

PANCRACIO CELDRÁN GOMARIZ

EL GRAN LIBRO DE LOS INSULTOS



TESORO CRÍTICO, ETIMOLÓGICO E HISTÓRICO DE LOS INSULTOS ESPAÑOLES



EL GRAN LIBRO DE LOS INSULTOS

PANCRACIO CELDRÁN GOMARIZ

El gran libro de los insultos

Tesoro crítico, etimológico e histórico de los insultos españoles

Prefacio de Forges

Primera edición: mayo de 2008

Avenida de Alfonso XIII, 1, bajos

28002 Madrid

Teléf.: 91 296 02 00 • Fax: 91 296 02 06

www.esferalibros.com

ISBN: 978-84-9734-734-1

Depósito legal: M. 20.162-2008

Fotocomposición:Versal AG, S. L.

Fotomecánica: Unidad Editorial

Imposición y filmación: Preimpresión 2000

Impresión: Rigorma

Encuadernación: Méndez

Impreso en España-*Printed in Spain*

A modo de dedicatoria

In memoriam

Ami madre, Dolores Gomariz, que tenía mucho de la gracia canaria y la sal gaditana en el acento y el discurso cuando mostraba el enojo, empleando pintorescos términos y voces, algunas de las cuales aquí se recogen.

A mi padre, Manuel Celdrán Riquelme, pianista de cine mudo y de varietés; excelente profesor de piano; compositor, autor de canciones enraizadas en la tradición musical española y de piezas sacras que musicó tantas coplas simpáticas y escribió la música de *El chulo del barrio,* juguete cómico o número arrevistado lleno de chistes, ocurrencias y chascarrillos verbeneros en los felices años veinte en colaboración con su amigo Alejandro Casona.

A ellos y a mi hermano Carlos Celdrán Gomariz, que se fue de nuestro lado, del lado de sus hermanos y de sus hijos cuando más proyectos abrigaba en su corazón.

A ellos, digo, porque supieron vadear el río de la vida con rectitud y elegancia. A ellos, para que desde allí donde están, a la derecha mano de Dios, celebren regocijados la aparición de este libro con cuya lectura tanto se hubieran complacido.

Prefacio

Querido amigo Pancracio:

Digo yo que una de las mayores inconcebilidades de nuestra idiosincrasia, si es que existe el término, reside en nuestro ancestral respeto a la tradición palabral, sin percatarnos de que el idioma y por ende, la lengua, son entes vivos y, por lo tanto, mutantes, siendo nosotros, los hablantes, sus padresmadres paridores de nuevas palabras.

Siendo el español, según afirman los expertos, el más extenso almacén 'corteinglésico' de insultos del planeta Tierra, es asombroso la poca inventiva que empleamos los ibérico hablantes en general y los españolo parlantes en particular, para remozar esta 'jergaofensiva' modalidad léxica de las relaciones humanas a nuestros tiempos.

Sí, es cierto que 'perillán' se usa menos que 'capullo', y que su 'similcapiloso' término 'barbián' ha desaparecido de nuestro entorno insultadero, lleno a rebosar del sinsorgo 'insulto único':'jilipollas'.

Por todo esto, querido catedrático, te ofrezco un a modo de repertorio de nuevos insultos que se me han ido ocurriendo a lo largo de estos enrevesados tiempos, para incrementar el acervo insultal colectivo, y con el ensoberbecido deseo de que en sucesivas ediciones, de los cientos que sin duda se harán de este libro, pasen desde este humilde prólogo a las páginas siguientes, si tu docta magnanimidad tiene a bien considerarlo.Ahí van:

PUTILIENDRE
JILIPOLLESCENTE
ENMERDECEDOR

INFLAESCROTOS
CHAMULLORREADOR
JILIMUERMO
CONSEJERO DELEGADO
PLASTEANTE
TERTULIANO
POLIPUTO
PROGRAMADOR DE TV
NEURORREA (Aquejado/da de...)
BOCASOBACO
ESTULTANTE
CONCEJAL DE URBANISMO
LOGICOICIDA
BANQUERO
CABRONOIDE
ENCARGADO
PUTONESCENTE
TONTALGIA (Aquejado/da de...)
VICARIO NEOYORQUINO
TONTOLGLANDE
ADVISER
GORRONÁCEO
SOMBRERERO DE LA REINA DE INGLATERRA
VICERECTOR
NOVELISTA URBANO
'POTA'VOZ PARLAMENTARIO
CINEASTA HISPANO

Como ves, querido amigo Pancracio, la lista insultal no tiene fin. Casi animaría a los infinitos lectores de ésta tu obra para que te enviaran remesas y remesas de más insultos colegidos personalmente, merced a su experiencia vital-taquero-insultante. Nuestro gigantesco 'corteinglésico' almacén de agravios léxicos rebosaría aún más si cabe, para asombro de los siglos.

¡ABRAZOS!



A guisa de prólogo

Dicen los que saben de estas cosas que en cuanto Dios puso al hombre en el mundo aprendió éste a tomar contacto con las cosas, y expresó su complacencia con el elogio, y su disgusto mediante el insulto. El hombre no suele emplear términos medios cuando de enjuiciar las cosas que le atañen directamente, se trata. Su corazón es extremado y pendular cuando de hacerse una idea de sus semejantes se trata, siendo su arma principal la palabra. Quien se pare a pensar entenderá pronto por qué el adjetivo es la parte de la oración gramatical que más nos compromete:ello es así porque dice lo que pensamos, queremos,creemos,esperamos,amamos,odiamos... de los demás. El adjetivo es producto de un examen personal del mundo a menudo doloroso, y la sentencia que da el hombre toma forma de elogio o vituperio. Así, este diccionario general describe tanto a quien insulta como a la criatura destinataria de ese asalto momentáneo. Decimos que fulano es bueno o malo; mengano, guapo o feo; zutano leal o fementido; perengano, listo o tonto; y la vida es una maravilla o una porquería. Decía, lector queridísimo, que el adjetivo es la forma lingüística que poseemos para describir el mundo y expresar la opinión que nos va mereciendo el día a día, la brega de la vida, que es tanto como decir: la lucha, la pequeña pelea diaria. Sabemos que el mundo es ancho y ajeno, como dijera Ciro Alegría, y por ello lo es también el inventario de voces para abordarlo. Lector amigo, convendrás conmigo en que el insulto es uno de los logros de la humanidad parlante. Braulio Foz, en su interesante y divertida *Vida de Pedro Saputo*(1844) ofrece esta enumeración increíble, toda ella dirigida a la mujer:

Y dirigiéndose a la mujer que se alongaba refunfuñando, le disparó este borbollón de injurias tirándoselas a puñados con las dos manos:'Vaya con Dios la ella, piltrafa pringada, zurrapa, vomitada, albarda arrastrada, tía cortona, tía cachinga, tía juruga, tía chamusca, pingajo, estropajo, zarandajo, trapajo, ranacuajo, zancajo, espantajo, escobajo, escarabajo, gargajo, mocajo, piel de zorra, fuina, cagachurre, mocarra, ¡pum, pum!, callosa, cazcarrosa, chinchosa, mocosa, legañosa, estoposa,mohosa,sebosa,muermosa,asquerosa, ojisucia,podrida, culiparda,

hedionda, picuda, getuda, greñuda, juanetuda, patuda, hocicuda, lanuda, zancuda, diabla, pincha tripas, fogón apagado, caldero abollado, to-to-to-o-ttorrrrr... culona, cagona, zullona, moscona, trotona, ratona, chochona, garrullona, sopona, tostona, chanflona, gata chamuscada, perra parida,morcón reventado, trasgo del barrio, tarasca, estafermo, pendón de Zugarramurdi, chirigaita, ladilla, verruga, caparra, sapo revolcado, jimia escaldada, cantonera, mochilera, cerrera, capagallos...'. Y cesó tan alto y perenne temporal de vituperios, porque la infeliz desapareció de la vista habiendo torcido por otra calle, echando llamas de su rostro, y sudando y muriéndose de vergüenza. Ni acabara él en toda la tarde con su diluvión de ultrajes según era afluente, si la esquina que dobló no hubiese amparado a la cuitada. La gente rió tanto y estaba tan embelesada que nadie pensaba en irse, antes por minutos crecía el concurso y el favor del pueblo.

Pone de manifiesto el texto no sólo la abundancia de elementos insultantes con que contamos para poner de vuelta y media al prójimo e indicarle dónde está su sitio, sino que al mismo tiempo nos pone sobre la pista de algo que sospechábamos: nos regocijamos con el insulto dirigido al otro, y a menudo nos entristece el elogio que se le adjudique. Por eso hay que preguntarse: ¿Qué haríamos sin esta mesnada de palabras que se nos vienen a la boca ante la injusticia o la ruindad ajena...? Hasta el mismo Dios tras crear al hombre y colocarlo en el Paraíso puso de vuelta y media a la serpiente haciéndola destinataria del primer enojo divino de que hay memoria:'Maldita seas entre todos los animales y bestias de la tierra'. Los exegetas describen a la serpiente como falaz y falsa, y se percibe un ambiente opresivo en esos días últimos de la presencia de la primera pareja humana en su habitat prodigioso: mentiras, ambiciones, venganzas. También insulta Dios cuando Caín con desvergüenza miente. De nuevo el Señor maldice, y uno se pregunta: ¿Esa frase de maldito seas, maldito serás entre las naciones, es realmente insulto? He ahí la cuestión: llamar a alguien asesino, criminal o canalla no es insulto si la criatura a quien se dice lo es, ya que el insulto estriba en adjudicar a alguien un predicado que no le cumple o le viene grande: es como el traje, que debe ajustarse a la medida del destinatario que ha de lucirlo. El amable lector sabe lo que da de sí la naturaleza humana. Cervantes ya sospechó que 'los hombres somos como Dios nos hizo, y a veces peor', por lo tanto, tarde o temprano nos hacemos merecedores de que nos recuerden de qué pie cojeamos.

La contemplación de la maldad, la visión de la injusticia, el sufrir en nuestras carnes el zarpazo físico o verbal nos revuelve, nos moviliza y puede sacar de sus casillas incluso a un santo. Abundando en lo ya dicho, recordaré que en los Apócrifos neotestamentarios incluso Jesús niño monta en cólera por la fechoría de un compañero de juego a quien llama:'execrable de maldad, hijo de la muerte,

oficina de Satanás'; otra versión del pasaje pone en boca de la divina criatura las palabras 'injusto, insensato, impío'. Y en los Evangelios canónicos, cuando látigo en mano expulsa a los mercaderes del templo, Jesús los llama 'raza de víboras, generación malvada y adúltera, hipócritas, malditos': un Jesús en vísperas de la muerte se encara con la hipocresía y la ruindad y de su boca salen voces como fariseo, sepulcro blanqueado.

Pues bien: si hay situaciones, casos y personas capaces de sacar de quicio al más santo y paciente de los hombres, ¿cómo no provocará en el resto dictámenes y dicterios? En situaciones tranquilas todo el mundo es bueno, es claro: no hay caldo de cultivo para el insulto en situaciones normales ya que es un mecanismo de defensa y en buena medida también de justicia, mecanismo que se suscita cuando el discurso moderado no conseguiría poner las cosas en su sitio. Como expresión del descontento y de la contrariedad, el insulto es un instrumento al alcance de todos y nos permite alzarnos contra el estado de cosas en el que nos sentimos atrapados, y actúa a modo de tubo de escape o de descarga adecuada al caso, de manera que podemos dirigirlo incluso contra nosotros mismos cuando nos apercibimos de que hemos obrado a la ligera, que nos perjudicamos, ante lo cual exclamamos: ¿Seré gilipollas; cómo pude hacer esto, o aquello...? ¡Imbécil de mí, que dejé pasar la ocasión, que no me di cuenta de que me tomaban el pelo!

*

Es propio de estas voces insultantes vivir dentro de un mundo semántico disperso: sólo el caso, la circunstancia y el destinatario pueden darle el sentido tremendo que pueden alcanzar. A su potenciación y suavización hay que unir los elementos suprasegmentales, esas insinuaciones, gestos y visajes, esa forma de crispar las manos y blandirlas en el aire: el insulto desencadena escenas dantescas de terrible virulencia al tiempo que se auto alimenta conforme el insultante se va armando de razón, hasta alcanzar su clímax en el grito. El insulto desarrollado en un grito es como el rayo en medio de la tempestad.

Vivimos rodeados del insulto, pero también del elogio amañado, que es tanto como una injuria solapada en forma de tomadura de pelo. Vivimos rodeados de estas palabras vehementes, sentidas, nada artificiales ni huecas: quien insulta no esconde nada, sino que respira por la herida: *ex abundatia cordis os loquitur*,dice el

libro sagrado, que es tanto como decir que a la boca sube lo que hay en el corazón. Basta asomarse a los medios de comunicación para encontrarse con el insulto del día, o la ración insultiva de la jornada a modo de espléndido racimo de faltadas, que diría un aragonés. Pongo atención a la intervención de una criatura anónima que revolviéndose contra otra de opinión contraria, dice:

Se te ha caído el bozal y berreas como los cebúes. Has dejado la jaula abierta y te la puede ocupar una hiena que en el fondo es más sensible e inteligente que tú. Eres un imbécil congénito, un idiota total y un borde. No eres más que un pobre animal desgraciado.

*

En cuanto al estado de cosas propio de nuestra cultura, el insulto cobra protagonismo. No hay autor medieval ni de los siglos áureos que en algún momento no se recree o cargue las tintas a la hora de describir a un semejante,como muestran la pluma del Arcipreste de Hita o la de Francisco de Quevedo. Pero el insulto no se agota en la prosa de autor, sino que vive felizmente en esa prosa secreta que desde los albores del castellano se propaga en anónimos y hojas volanderas, en libelos y letras calumniadoras que hacen de las palabras gruesas el grueso de su mensaje. Julio Casares adivinó en su *Discurso de recepción ante la Real Academia Española* (1921) que los insultos viven en familia: basta tirar de uno para que salgan en tropel todos: quien dice cabrón no se resiste a la tentación de añadirle hijo de puta. Casares describe esta retahíla de insultos y los reparte en campos semánticos:

En seguida se ofrecerán a nuestra mente, los adjetivos lujurioso, lascivo, libidinoso, voluptuoso y alguno más, con lo cual se habrá agotado nuestro caudal de léxico activo; pero si luego nos presentan una lista con las voces lúbrico, salaz, liviano, torpe, carnal, mocero, mujeriego, licencioso, braguetero, sátiro, fauno, mico...

En su *Trópico en Manhattan* (1951) Guillermo Cotto-Thorner hace las siguientes consideraciones al caso de lo que decimos:

(Nos) gusta a veces reír de los defectos del prójimo. Hacemos burla del negro, del jorobado, del cojo, del gambado, del corino, del enclenque, del gordo,

del albino, del bizco, del tuerto, del mellado, del apestoso y hasta del desgraciado porque carece de ventura. Sin embargo, luego de pronunciar la frase cruel y despiadada de la burla, añadir al instante la clásica expresión,'ay bendito, el pobrecito', con lo cual se pretende subsanar la injuria cometida. Aunque siempre listos para hacer burla, nadie lo está para recibirla con estoicismo.

En América el insulto castellano, andaluz, extremeño, vizcaíno, el de todas las regiones y reinos peninsulares cobró vigor propio, y tanto fue así que muchas de estas voces suenan allí más fuertes que en el lugar de donde proceden. El mundo del insulto y la expresión desahogada es común a todo el universo hispanohablante, pero cada área lingüística tiene sus singularidades. Particularmente ricas en iniciativas insultológicas son Méjico y Argentina. De este país último es la siguiente disposición laboral que en forma de memorando fue distribuida entre los miembros de cierta multinacional:

No se utilizarán voces y expresiones tales como 'carajo; la puta madre; me da por el quinto forro'. Ni usarán nuestros empleados formas de hablar como 'la cagó; qué cagada; la está cagando'. Se prohíbe también el uso del verbo cagar en cualquier caso. No se tolerarán tratamientos como los de 'hijo de mil putas; guanaco; mal parido; es una mierda; es una bosta'. La falta de determinación no será descrita como 'falta de huevos; cagón de mierda, pelotudo; boludo'. Ni serán recibidas las ideas ajenas como 'pajas mentales; pendejadas; cómo hincha las pelotas; qué ladilla de mierda; cagó fuego; nos rompieron el orto; andate a la concha de tu hermana; qué carajo querés'. De ninguna manera se consentirá dirigirse a un socio de edad madura como 'viejo choto'. No se dirá 'me chupa un huevo; sobame el nabo; puto de mierda; vieja tortillera; viejo balinero; tragasables; maricón de mierda; me la paso por el orto'.

Los recursos al alcance del insultador... ¡son tantos! Luego está la antífrasis, ese regusto, ese retintín con el que decimos las cosas al revés para que mejor se entiendan: '¿Te vas enterando, bonito...?'. Es claro. Las palabras yacen en los diccionarios a modo de dardos dispuestos en el carcaj para ser disparados; están allí a nuestro servicio. Podemos utilizarlas en su sentido propio, o en el figurado y metafórico, recurso que tiene miles de posibilidades. En este aspecto, la ironía hace estragos.Quevedo era maestro en esto, pero no le iban a la zaga la gloriosa nómina de los siglos áureos con Cervantes y Lope a la cabeza. De la siguiente magistral manera desgrana el rosario de los insultos Cervantes en la segunda parte de su inmortal novela (1615) poniendo en boca de Don Quijote lo siguiente:

¡Oh malaventurado escudero, alma de cántaro, corazón de alcornoque, de

entrañas guijeñas y apedernaladas! Si te mandaran, ladrón, desuellacaras, que te arrojaras de una alta torre al suelo; si te pidieran, enemigo del género humano, que te comieras una docena de sapos, dos de lagartos y tres de culebras; si te persuadieran a que mataras a tu mujer y a tus hijos con algún truculento y agudo alfanje, no fuera maravilla que te mostraras melindroso y esquivo; pero hacer caso de tres mil y trecientos azotes, que no hay niño de la doctrina, por ruin que sea, que no se los lleve cada mes, admira, adarva, espanta a todas las entrañas piadosas de los que lo escuchan, y aun las de todos aquellos que lo vinieren a saber con el discurso del tiempo. Pon, ¡oh miserable y endurecido animal!, pon, digo, esos tus ojos de machuelo espantadizo en las niñas destos míos.

La ironía, como decíamos, hace que incluso el elogio pueda tornarse en achaque a modo de pluma que se torna en lanza, sobre todo si unimos el dicterio con el refrán que afirma que la verdad no ofende. Sí que ofende; la verdad es un virulento ataque incluso para quien finge no darse por aludido; no sirve tal fingimiento en el fuero interno de los aludidos porque saben que en ellos se cumple el tremendo predicado: los cabrones, maricones, pelotas e hijos de puta que saben que lo son, que tienen noticia de ello, sufren cuando se les recuerda. La verdad recordada es insulto aplazado, y es que todos escondemos algo: el insultante experto descubre nuestro secreto y nos lo arroja a la cara como una piedra. No hay amenaza tan útil como aquella que advierte acerca de la posibilidad de tirar de la manta. Es natural que sea así ya que la mentira sólo ofende en el corto plazo, nunca en el largo. Si la afrenta verbal no va con nosotros entra en juego el temor de que otros puedan creer que es cierto, pero con tal eventualidad no hay lucha posible. Cervantes pone esto en boca de Don Quijote:

No te enojes, Sancho, ni recibas pesadumbre de lo que oyeres, que será nunca acabar; ven tú con segura conciencia, y digan lo que dijeren; y es querer atar la lengua de los maldicientes lo mismo que querer poner puertas al campo.

Vélez de Guevara escribe en la jornada primera de *El pleito del diablo:*

Es poner puertas al campo,

señor don Juan de Guevara

impedir que no murmuren

los aldeanos

Por otra parte debemos convenir en que el insulto no está preocupado con lo certero de su contenido semántico, ni siquiera con la consideración de si hace o no al caso de la persona a quien se lanza. El insulto no informa, sino que plantea estados de cosas nuevos. Lo importante es darle de lleno al otro, revolverlo, sacarlo de sus casillas y hacer que en el preciso momento sufra y se suba por las paredes como un poseso. El insulto de pillado y hundido es el mejor insulto porque da de lleno. Si se ajusta a la realidad del insultado, es lo de menos: allá él, que se las arregle como pueda. De momento la palabra ofensiva ha surtido el efecto del palo o de la piedra. Nada tan cierto. A menudo vemos cómo la criatura que carece de argumentos para defender su postura responde con un insulto, que es tanto como aquel campesino de Fuentesaúco que habiendo detectado en el pueblo la presencia de un forastero, pensando que al pueblo sólo podía haberse desplazado para llevarse sus garbanzos de sopetón le dijo: 'Forastero ladrón', anécdota que cuenta Baroja y que viene al caso para entender a aquellos que pensando que van a ser agredidos se ponen la venda antes de la herida y la emprenden a dicharachos.Queremos decir con todo esto que a veces el insulto es manifestación de impotencia de quien lo esgrime.

*

A quien abusa del insulto llamamos insultón, criatura que se recrea en el uso del léxico más restrictivo. Si se goza en decir palabrotas, término ligado al vocabulario de naturaleza escatológica y obscena, decimos que ha sucumbido a la coprolalia, tener en la boca siempre ese tipo de términos y dirigirlos a cualquiera de manera indeterminada, generalmente a los árbitros de fútbol y a cuantos intervienen en el campo de juego. Los científicos hablan del síndrome de Tourette, enfermedad que sufre el insultón compulsivo. Pero hecha salvedad de sus muchas excepciones el insulto es muchas veces un acto de justicia, una llamada de atención.Quevedo, en el siglo XVII, y Torres y Villarroel en el XVIII alzan la voz contra los vicios de la sociedad poderosa. Torres escribe:

Mulas, médicos, sastres y letrados,

corriendo por las calles a millones;

duques, lacayos, damas y soplones,

todos sin distinción arrebujados;

gran chusma de hidalguillos tolerados,

cuyo examen lo hicieron los doblones,

y un pegujal de diablos comadrones,

que les tientan la onda a los casados;

arrendadores mil por excelencia;

metidos a señores los piojosos;

todo vicio, con nombre de decencia;

es burdel de holgazanes y de ociosos,

donde hay libertad suma de conciencia

para idiotas, malsínes y tramposos.

Insultar es actividad que en nuestro tiempo resulta fácil, raramente acarrea consecuencias, y así era también en los siglos áureos. En la Edad Media fue otra cosa: no salía gratis; había insultos tan penados como la agresión física. En las *Ordenanzas Reales de Castilla* (1480) se lee:

Qual quier que ha otro denostare

o le dixere sodomitico

o cornudo o traydor

o erege o a muger que

tenga marido puta desdigalo antel alcalde

& ante omes buenos al plazo que

el alcalde pusiere & peche trezientos

sueldos la mitad a nos & la mitad al querelloso

& sy dixere otros denuestos

desdigase antel alcalde & ante omes

buenos & diga que mintio en ello

E sy onbre de otra ley se tornare cristiano

& alguno lo llamare **tornadizo** peche

diez marauedis al rrey

& otros tantos al querelloso.

*

Dejemos un capítulo que podría ser interminable. Como decíamos, el insulto se ve ayudado de numerosos recursos: la antífrasis, el sentido figurado, la analogía, la coloquialidad. Por si fuera poco, por si el acervo o montón de insultos puestos a disposición de la gente no bastara, están los sufijos, afijos, infijos, prefijos... que con su sola presencia en el término actúan catalíticamente, como dicen los químicos,desencadenando una acción insultiva en serie:María, marica, mariquita, maricón, mariconazo, mariconcete, mariquitilla, maricona, mariconzón. En esa posibilidad lingüística reside un extraordinario potencial, ya que estos oligoelementos lingüísticos abastecen al insultante de material adecuado para aquilatar el término con negatividad añadida. Luego está el predicado: no es lo mismo un cabrón a secas que un cabrón con pintas. La complejidad léxica aumenta cuando un mismo insulto es utilizado de diferente modo en una comarca que en otra, asunto que el lector amable tendrá ocasión de comprobar en el transcurso del

libro. También hay insultos de laboratorio, de diseño o inventados.

Pero volvamos a nuestro propósito. También se relaciona el mundo del insulto con el trasvase semántico: voces que nacieron insultantes se tornaron elogiosas, caso de los naturales de la villa vallisoletana de Castrillo del Duero, a los que motejaban de empecinados o sucios y apestosos en alusión a las aguas del riachuelo Botijas que cruza el lugar siempre sucias y oscuras debido al lodo que arrastran. Pero he aquí que una circunstancia cambió el rumbo semántico del término, de modo que aquello que nació como insulto acabó siendo elogio: recuérdese que aquí nació el guerrillero Juan Martínez Díaz, llamado el Empecinado por ser natural de este pueblo, mote que tras la bravura mostrada por el personaje se connotó positivamente siendo antonomástico de tesón y porfía propia de quien por encima de todo se propone vencer. Así pues, un insulto se convirtió en un elogio, trasvase frecuente en el mundo de las voces insultantes. ¿Qué decir de otras voces? Nadie esperaría que el término guapo haya sido insulto en su origen, sin embargo, ése es el caso. El calificativo experimentó grandes cambios semánticos. Su etimología le asigna valor negativo ya que procede de la voz latina *vappa* = bribón, granuja: del francés antiguo *gouape* = soso y holgazán. Con el significado de rufián, valentón de taberna, chulo de putas, es término de mucho uso en los Siglos de Oro. En un entremés del madrileño Quiñones de Benavente se lee:

Mari-Flores, la de Andújar;

Mari-Nieves, la de Campos;

hembras que arden y tiritan

por la virtud de sus guapos.

Su evolución de lo negativo del rufián a lo positivo del galán se explica porque eran gente bien parecida y valiente, como es de esperar de quien ha de dar la cara en defensa de su negocio –la coima o puta cuyo cuerpo gobernaba–. El chulo vestía bien, era bien parecido, por eso, como término expresivo de belleza y bizarría ya empezaba a ser frecuente en el siglo XVIII.

Hablábamos antes de insultos de diseño o de laboratorio. Caso simpático de insulto inventado es el del viceberzas; existe el berzas y el berzotas, pero ¿y el viceberzas? Llamaban así a quien es secretario de un tonto,o sirve a un idiota. Es voz de creación caprichosa que juega con viceversa = al revés. En puntos de Andalucía y Murcia llamaban así al politiquillo local puesto por el cacique de turno que se da muchas ínfulas desde su poltrona pueblerina, siendo un pobre, un mierda. El insulto se inspira en viceversa, referido a quien no sabe en qué partido militar; criatura que ignora si sube o baja, si va o viene; tonto que está hecho un lío. El uso insultante de este adverbio se debe al historiador de la primera mitad del siglo XIX Modesto Lafuente, que solía referirse a los españoles como tipos de conducta contraria a sus propios intereses, y lo resumía diciendo: 'España es el país de los viceversas', término también aplicado a la persona inestable o veleta que cambia de opinión con facilidad, y a todos aquellos a los que tanto da ocho que ochenta. En alusión festiva a ese insulto se inventó viceberzas. Ello es así porque el desenfado y la gracia son atributos frecuentes en el ámbito del insulto. Un amigo nos hace llegar los siguientes versos en forma de carta de un galán que se ve obligado a romper con la novia de siempre:

Querida Enriqueta

con esta te escribo:

Mi primo el notario

murió antes de ayer.

Me deja heredero

pero he de casarme

con mi prima Rosa

la de Santander.

¡Qué cabrón, qué cabrón!

A lo que responde la novia con este racimo de insultos y sintagmas de calibre grueso:

Cabrón, maricón,

hijo puta, mal hombre.

¡Mira que dejarme

por otra mujer!

Me cago en tu padre

y en tu puta madre

y en tu prima Rosa

la de Santander.

La respuesta de la novia es la mar de natural, ya que en el mundo del lenguaje una de las primeras necesidades atendidas por el hombre tiene que ver con la necesidad y exigencia de canalizar la irritación o el agrado que le sugieren o suscitan las personas y cosas que le rodean: así surgieron el piropo y el elogio, pero también el taco o la palabra malsonante, mezcla de imprecación, exclamación enojosa y blasfemia dirigida de manera indefinida y difusa a la divinidad, al destino o a los poderosos a los que se considera origen o causa de la desgracia. Tras este alumbramiento nació el insulto, que es criatura léxica del mismo pelaje, pero dirigida a otro ser humano.

*

Esta vertiente del lenguaje ha existido siempre, e incluso ha sido cultivada por las civilizaciones más granadas. Los romanos llamaban *lupa,*acaso loba, a la ramera; decían *catamitus*al marica, y *pubes*a la persona entre necia y cobarde, mientras reservaban voces más contundentes,como *nothus,*para el bastardo y el hijo de puta. Los griegos no les iban a la zaga ya que de hecho los romanos aprendieron de ellos a insultar: el insulto griego era más elaborado, necesitaba más espacio léxico y concurso de palabras, por lo que solía resolverse en una frase que a modo de descripción certera dejaba en cueros espiritualmente al insultado. En Atenas se llamaba *blitás*al lelo. Ello es así porque el insulto es a menudo una defensa que se resuelve en ataque o acometimiento, como se deduce de su etimología: el participio de *insilio:*saltar sobre alguien, asaltarlo para hacerle daño de palabra con ánimo de ofenderlo y humillarlo mostrándole malquerencia y haciéndole desaire. En latín también se dijo *insultare,*frecuentativo de *insilio,*con el significado de comportarse con insolencia, ultrajar y burlarse de alguien.

Como decíamos, el mundo antiguo fue insultón; la mayor parte de los insultos actuales ya eran usados entonces. Era forma apropiada de describir y referirse a la persona censurable. Pero injuriar no estaba al alcance de cualquiera y en el fondo era considerado como un recurso que envilecía a quien echaba mano de él; decía Cicerón: *Accipere quam facere praestat iniuriam:*Mejor cosa es sufrir el insulto y padecer una injuria, que hacerla uno. Sócrates, habiendo sido blanco de un insulto injurioso exclamó, no dándose por aludido: ¿Acaso si me hubiera dado una coz un asno, me enfrentaría a él...? Es claro que cada cual insulta como puede. El tipo de insulto utilizado denota la personalidad del insultante. Valle-Inclán llamó a alguien pedazo de bruto, y como el ofendido quiso que retirara el insulto el escritor quiso complacerle a medias y retiró lo de pedazo. El actor francés Taconet, de mediados del XIX, como era muy dado a la bebida tenía como insulto favorito llamar vaso de agua al adversario. A Cánovas del Castillo un compañero de gabinete le dijo alarmado: Don Antonio, ha pasado algo inconveniente, Martínez Campos, tras proferir adjetivos que no le benefician a usted se ha ido con Sagasta, a lo que Cánovas respondió: No se preocupe, el general Arsenio Martínez Campos es como las bombas: sólo hace daño donde cae.

Entre las posibilidades del insulto sobresale la perífrasis humorística, arma lingüística poderosa con la que maltratar, agredir e insultar. Si decimos a alguien que le vamos a machacar las liendres le estamos llamando piojoso. Hay insultos con gracia: a un sujeto boquituerto le llamaban alfil porque tenía la boca como el recorrido de esa pieza del ajedrez: en diagonal, torcida. A veces, la mera adición de

un diminutivo torna el vocablo ofensivo, en cariñoso: de tonto decimos tontín y tontuelo. De pillo decimos pillín; de diablo decimos diablillo; de bobo decimos bobito; de fiera decimos fierecilla; de traidor decimos traidorzuelo, como de pícaro picaruelo. Otras veces la antífrasis trueca el insulto en elogio: decimos 'adiós, fea' para potenciar la hermosura de la muchacha. Pero casos contados; el insulto busca hacer sangre, y a ese fin comienza con la pérdida del respeto, acto que puede llevarse a cabo mediante un gesto, una mirada, un silencio encaminado a exteriorizar desdén y desaprecio: los lingüistas hablan de elementos suprasegmentales, elementos que en el mundo del insulto son tan esenciales que a menudo un ademán sin mediar palabra ya es denotativo de desprecio. Quien hace el gesto de llevarse el dedo índice de la mano derecha a la sien no necesita decir nada para dejar clara la opinión que le merece la persona a quien se refiere. En culturas ajenas a las clásicas, llevarse ambas manos a la cabeza era ilustrativo de eso mismo. También el mostrar las palmas de las manos a la altura de la cintura, o dar la espalda son formas antiguas de escenificar el insulto y mostrar desdén. Napoleón estaba enemistado con su antaño amigo el capitán Dupont, y habiendo coincidido con él en cierta ocasión le dio la espalda para no tener que saludarlo. Entonces, el capitán se le acercó y le dijo:'Señor, gracias por contarme entre vuestros amigos'. Napoleón se sorprendió ante la salida de Dupont, y le dijo: 'Os di la espalda para fingir que no os había visto y no tener que saludaros'. Dupont replicó: 'Yo me refería a que Napoleón jamás da la espalda al enemigo, y dándomela a mí, me tuve por amigo'. Dupont aprovechó lo que todos entendían como muestra pública de desaprecio, y le dio la vuelta tornándolo en elogio. El lector sabe que hay cientos de gestos que son interpretados como insultos. Recordemos el corte de mangas, mostrar el trasero, entrecruzar los dedos, los distintos usos dados a los dedos pulgar e índice, llevarse ligeramente la mano derecha a salva sea la parte. Los antiguos ya cerraban fuertemente la mano y mostraban el codo, imprimiendo un ligero movimiento de significación sexual, como queriendo decir: que te jodan o, jódete, que te vayan dando.

*

¿Está justificado el insulto? Yo me inclino a responder afirmativamente siempre que el insulto evite llegar a las manos o actúe como tubo de escape que ayuda a desfogarse, voz que decíamos siendo yo niño en la ciudad valenciana de Alcira, es decir: el insulto actúa a veces como sucedáneo de la patada en la

espinilla, cuando no en parte más dolorosa y blanda, ya que echa agua sobre los ánimos enardecidos.

Qué insulto hace más daño o cala más hondo no es pregunta de fácil respuesta. El insulto es como la tormenta: será más o menos dañino dependiendo de donde nos coja, es decir: de la situación espiritual, moral, social e incluso económica en que pille a la criatura. Todos sabemos que no conviene nombrar la soga en casa del ahorcado, lo que de hecho viene a significar que nos dolerá más el insulto que nos dé donde más nos duela, o que más visos tenga de ser cierto. De ahí que los insultos que ponen en entredicho la honra estén entre los más dolorosos porque nos desprestigian ante la sociedad, caso del cornudo. Luego vienen aquellos que tienen que ver con el comportamiento social: el traidor se duele mucho de que se lo recuerden. Lugar importante ocupan aquellos insultos dirigidos a la merma de entendimiento. Pero volvamos a nuestro propósito. El insulto se resuelve siempre en agresión verbal o gestual. Debemos distinguir en él diversos grados. Con la insolencia perdemos a alguien el respeto, siendo acto que puede llevarse a cabo de palabra, obra e incluso por omisión o mediante un gesto, una mirada que exterioriza desdén. El improperio es injuria grave de palabra, sinrazón que se le hace a alguno sin justicia ni causa, mediante dicterios y achaques en los que echamos a alguien en cara lo que él quería mantener en secreto. Y la injuria, ultraje verbal o de obra mediante maltrato. Cuenta Melchor de Santa Cruz en su *Floresta Española,*que cierto caballero que reñía con un hombre tenido por necio, dijo a éste cuando iba a darle en la cabeza con una maza de majar, que llaman majadero:'Teneos, pues sois dos contra uno'. Y Baltasar Gracián, en su *Oráculo manual*(1647) asegura:'Son tontos todos lo que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen'. Mi abuela Isabel, gaditana, sabía esta copla:

Siete sabios, y no más,

contó la Grecia algún día:

resta, lector, y verás,

cuántos tontos contaría.

Pero incluso el tonto tiene su utilidad, según filosofaba mi madre, Dolores Gomariz, que Dios tiene a Su derecha mano, cuando recordaba la copla:

Todos me llamaban fea

y al espejo me miré:

ojos chalangueros tengo,

a algún tonto engañaré.

*

La tradición hispánica y su experiencia en relación con el amplio y complejo mundo del insulto, la singularidad de sus tontos, pícaros y mentecatos, bobos, truhanes y necios de todo pelaje es numerosa y abundante en palabras y frases, en casos y anécdotas graciosas que han pasado a la historia pequeña, menuda y popular. De esa riqueza extraeremos los insultos más sonoros y gráficos, más extendidos, populares antaño, algunos olvidados hogaño, todos exultantes de vida expresiva; recalaremos asimismo en algunos personajes y bobos de renombre que han pasado a la lengua cotidiana. Tontos insignes en su tontería, cuyas hazañas cristalizaron en breves comparaciones populares. Son muchos, pero a pesar de su número debemos decir que si no están todos los que fueron, sí están los que más hondo calaron en el ánimo popular. Juan Rufo, autor de *Las seiscientas apotegmas* (1596) escribe:

Aunque como dicen es infinito el número de los necios, casi todos se reducen a tres géneros: los unos son verdaderamente leños, porque discurren poco y hablan menos; no son molestos, entremetidos ni perjudiciales. El segundo linaje es el de los majaderos, gente que hace ruido, desenvuelta y bulliciosa. Los otros son badajos: gobiernan, reprenden y pronostican; necios de metal resonante, que escriben y dan consejos, todos sin más razón que la confianza que les nace del no saber hoy más que ayer, infiriendo neciamente de aquí que han llegado al cabo de

lo que hay que saber.

Como recuerda Juan Rufo y la Biblia afirma en lo que a los tontos respecta, cada día que amanece el número de ellos crece, por lo que es infinito. El sabio rabino de Carrión, Sem Tob, en sus *Proverbios morales,*dice mediado el siglo XIV:

Que los torpes mil tantos

son (más) que los que entyenden,

e non saben en quantos

peligros caer pueden

El refranero, por su parte, asegura casi como dogma de fe que cada lunes y cada martes hay tontos en todas partes. Y es verdad. Como también es infinito el modo de manifestarse la tontez, tontuna o tontería, que no es sino la calidad o ejercicio de este arte tan nocivo como inútil. En castellano, el número de frases hechas o expresiones adverbiales con protagonismo suyo es grande. El tonto hispánico, como el *tondo,*el *minchione, rintontito*o mero *stùpido*italiano, sobresalió siempre por la lentitud de su entendimiento. La voz en cuestión es término paradigmático del insulto y del agravio en todos los idiomas, siendo atemporal y universal su presencia. No hay lugar ni momento de la historia que no haya contado con un nutrido escuadrón o abigarrada tropa de ellos. A esa limitación de la razón alude la lengua alemana cuando habla del *tunte,*o el húngaro cuando describe al bobalicón y palurdo, a quien denomina *tandi. L*os clásicos griegos se referían a los tontos con la voz *aglaros,*por su aspecto embobado o de eterno deslumbramiento. Habitan el campo semántico del tonto una multitud de especímenes y personajillos inabarcable. En él moran Abundio y Pichote, Cardoso y el cojo Clavijo, Perico el de los Palotes, Panarra y Pipí, el tonto de Coria, el del Bote y el de Capirote, acompañados por el genial tontaina que tuvo la ocurrencia de asar la manteca, o el tonto bolonio que, creyéndose una lumbrera, se pasaba de listo.

Pero no es en esta limitación de las facultades del espíritu donde

únicamente se ceba con su dura carga semántica la voz ofensiva, el término insultante, la palabra injuriosa. No es el tonto o el mentecato, el bobo o el imbécil lo único que reluce. Es más: los insultos que apelan a la cortedad del ingenio o carencia absoluta de luces son los menos graves, por ser a menudo los más obvios; como también lo son seguramente los nacidos de la mitomanía o la necesidad de mentir. El *animus insultandi*hispánico se explaya o acomoda mejor cuando se trata de ofensas, achaques, improperios y agravios de otra naturaleza. El ingenio ibérico brilla con luz propia cuando se mete con el marido engañado o con el desviado sexual. Peor cariz toma el insulto que nace de creerse uno mejor que otro, o de creer a otro peor que uno; la peligrosa ofensa de connotaciones racistas o xenófoba que tiene en cuenta el color de la piel, los factores sanguíneos, la religión o la cultura. Tremendo cariz toma el alma de quien se complace en contemplar el escarnio ajeno, como apunta Juan de Zabaleta en *El día de fiesta por la tarde* (1660):

¡Oh dulcísimo sabor el del escarnio ajeno...! Gustamos de los defectos de los otros, porque parece que quedamos superiores a ellos...

Más negro es todavía el pelaje de la ofensa que se centra en el honor, en la conducta, en el pensamiento, en el convivir, que retratan al individuo que abusa de sus semejantes haciéndoles daño de forma gratuita; sujetos que para asomarse al otro lado de la valla, para sobresalir ellos y ser vistos, se sirven de las espaldas u hombros de los demás, a los que luego abandonan e incluso zahieren. Es ahí donde sale a la luz lo más oscuro del hombre, su capacidad más granada para hacer daño. De esas simas y hondonales sale la traición al amigo, la envidia y los celos al comprobar que otro tiene el ingenio y la sabiduría que le ha sido negada a uno: son los mequetrefes del espíritu. El insultado que no puede vengar la afrenta que se le hace debe atender al consejo que don Juan Valera da en *Las ilusiones del doctor Faustino:*'La injuria que no ha de ser bien vengada, ha de ser bien disimulada', es decir: no nos demos por aludido ante quien nos insulta y hagamos oídos sordos al agravio cuando es verbal, porque los oídos pueden tolerar mejor las ofensas que los ojos cuando la contemplan. Es decir: En siendo la injuria de palabra, digamos como aquel penitenciado que tras poner tierra por medio fue quemado en efigie: Ahí me las den todas. Tenía razón Séneca: *Saepe satius fuit dissimulare quam ulsisci,*que en nuestro castellano vale tanto como decir que a menudo trae más cuenta no darse por aludido, que darse por enterado y tener que vengarse: hacerlo es pesado, costoso y molesto, es preferible soportarlo. Lope de Vega lo dice así en su comedia *El desprecio agraviado:*

La mayor venganza del que es sabio

es olvidar la causa del agravio.

Eso parece opinar Mateo Alemán cuando pone en boca de su *Guzmán de Alfarache* (1599):'el mejor remedio en las injurias es despreciarlas'. Es claro que depende de quién sea el ofensor: no perdonamos el insulto de quien en la escala de valores sociales está por debajo de nosotros, ya que con el débil somos fuertes y nos llenamos de santa ira y dignidad, pero estamos dispuestos a disculpar al poderoso que nos agravia buscando nosotros la disculpa en él y escarbando en nuestro corazón con la esperanza de encontrar allí el merecimiento de tal trato. No todos tenemos la altura moral de A. Aparisi Guijarro cuando decía:'Cuando viene una ofensa hacia mí, levanto un poco mi corazón y pasa por debajo de él sin rozarlo siquiera'. En esa línea están todos aquellos que se muestran dispuestos a avergonzarse de los insultos y agravios que parten de ellos, más que de los recibidos de los demás. El valenciano Luis Vives, el mayor humanista español del Renacimiento, hombre cabal y ecuánime escribe: *adversus iniuriam ultio, quam si obliviscaris eius,*que en nuestra lengua castellana quiere decir que la mejor venganza de una injuria es olvidarla.

*

Lector amigo: voy acabando. No lo haré sin recordarte que encontrará quien leyere en esta mezcla de historia y diccionario histórico del insulto el calificativo ajustado a todo tipo de conducta miserable, mezquina y deshonrosa. Toda suerte de ladrones y maridos aparentemente engañados; chulos destemplados; soberbios montaraces;granujas disculpables;pobres hombres arrinconados por la vida que han hecho el ridículo a su pesar. Por aquí desfila, destilando sus bilis el nutrido y abigarrado batallón de las miserias del alma en forma de palabras y palabrotas, cantos rodados de la historia de la lengua y sus hablantes. Hombres y mujeres a quienes esa distinción de sexo ha condenado a menudo a la sordidez y a la miseria: los insultos, improperios y agravios relacionados con la sexualidad son numerosos y acerados. Mujeronas aguerridas,y mujerucas olvidadas en los meandros y

recodos del río de la vida; muchachos desamparados, pobres pícaros y randas al servicio de reinonas, caciques y capitostes del hampa y la mala vida. También ha generado insultos el hambre, que aguzó el ingenio haciendo al hombre avispado, para que pudiera aprovecharse de quien no lo es tanto. Nutrida tropa es la de los gorrones, parásitos y chivatos, sablistas y mangorreros, jaques y valentones, chulos y rufianes..., porque el hombre ha hecho siempre lo imposible por vivir de los demás, llevando en el pecado la penitencia del insulto, forma lingüística de rendir cuentas ante la sociedad. Mucho de cuanto la historia ha creado en forma de insulto o elogio está aquí, lector amigo. Sonríe si te reconoces a ti mismo en alguna de estas voces, y pon remedio; y sonríe también compasivo si reconoces a alguno de tus vecinos, allegados o amigos que dejaron de serlo o siguen siéndolo, como yo hago ahora pensando en tanto canalla e imbécil como pretendió hacer daño sin conseguirlo.

Así pues, lector que tienes en tus manos este libro mío, di conmigo esta breve oración que juzgo al caso ante el auge desmedido que en nuestro tiempo están tomando la imbecilidad torpe y la malicia malsana; la traición y la mentira; el engaño y el sectarismo; el orgullo desmedido y la ruindad gratuita:

Señor, que el rastro de luz que deja la maldad sobre el espíritu de los inocentes, deslumbrándolos durante un instante, sea fugaz como el del cometa que brilla un momento en la noche y ya no regresa jamás. Amén.

Aclaración

Ellector observará que diferenciamos en nuestro diccionario los sonidos /ll/ y /ch/, de manera que los tratamos como letras distintas a /l/ y /c/. No es capricho del autor, ni decisión arbitraria. En relación con el número de letras de nuestro alfabeto la Academia se ha preocupado de introducir dudas, tanto es así que no hay unanimidad. ¿Cuántas letras tiene el abecedario? ¿Se incluye la /ch/ y la /ll/? En mi libro *Hablar con corrección* mantengo que el castellano tiene 29 letras, tal como recoge la edición del diccionario académico de 1970, donde la /z/ es la vigésima novena y última. La /ch/ y la /ll/ no deben incluirse en /c/ y /l/ respectivamente, ya que se entiende por letra el signo gráfico que representa un fonema, y éste no puede diferir de la letra que lo representa, caso del sonido /ch/ que Julio Casares llama 'cuarta letra del abecedario español, doble por su figura pero sencilla por el sonido'. Lo mismo cabe decir de /ll/:'decimocuarta letra del abecedario español'. La /l/ y la /ll/ ¿pueden ser consideradas como una sola letra, siendo así que se trata de dos fonemas distintos?; ¿la /ch/ y la /c/ pueden ser consideradas la misma letra, siendo dos fonemas distintos? En efecto: la /ll/ es consonante palatal lateral sonora mientras que la /l/ es consonante alveolar lateral sonora; la /ch/ es consonante palatal africada sorda mientras que la /c/ ante /a/, /o/, /u/ es velar oclusiva sorda, y ante /e/ e /i/ interdental fricativa sorda. La diferencia entre los sonidos es obvia. Ello implica necesariamente la consideración de tales sonidos como letras distintas.

Símbolos de este diccionario

El signo = expresa que la palabra en cuestión es equivalente semántico de la que le sigue.

El signo + significa además.

Una palabra entre los signos / / da a entender que es desinencia, caso de afijos castellanos o latinos; asimismo ayuda a separar el término del discurso en el que se inserta.

Los signos > y < significan que el término procede de, o da lugar a otro: s<x.

El signodetrás de letra o letras indica que es prefijo: prefijo latino */ab-/;* cuando va entre dos signos como éste, indica que es infijo; y cuando va al final, se interpreta como sufijo: /*-illa*/.

Hic incipit opus...

DICCIONARIO DE INSULTOS

A

Ab irato. Expresión latina que significa desde la ira. Se dice de quien arrebatado por alguna pasión actúa de forma irreflexiva, a impulsos del odio y con ánimo de venganza, todo lo cual puede conducir a ensañamiento y crueldad. Se predica con ánimo ofensivo de quien sin pensarlo dos veces se lanza ciego a la acción. Es sintagma culto,de uso limitado y ninguna vigencia popular, aunque he podido escuchar el término mostrenco **abirao** en el madrileño rastrillo de Tetuán (1994) con valor semántico próximo al que hemos descrito, en cuyo caso tal vez el hablante tuviera *in mente*la voz gitana pirao o apira(d)o; también pudo haber originado por deformación de averiado = estropeado, roto, referido al cerebro de quien se dice. Marcelino Menéndez y Pelayo, en su *Historia de los heterodoxos españoles* (1880) emplea así el latinismo:

Los gobernantes de entonces, procediendo ***ab irato*** según las aficiones españolas, prefirieron cortar el árbol en vez de podarle de las ramas inútiles.

Ababol. A quien se ruboriza con tanta facilidad que parece bobo, y a la persona de timidez tan subida que linda con lo patológico se llamó así por comparación entre el rojo de la flor y el color encendido de las mejillas. En la villa riojana de Cornago y otros puntos de La Rioja se predica de quien es tan excesivamente parado que es fácil sacarle los colores; también de la persona de pobres entendederas,distraída y simple que queda arrobado con el vuelo de una mosca. En la ciudad riojana de Calahorra llaman **ababol florido** al despistado y algo tonto. En la villa turolense de Sarrión equivale a simplón y bobo. En la ciudad navarra de Tudela y en Ablitas: persona asimplada. Del árabe hispano *happapawra:*ababol, y en última instancia del latín *papaver* = amapola,con prótesis inicial vocálica. Una copla murciana emplea así el término:

Deseando estoy que llegue

el mes de los **ababoles,**

pa regalarte, nenica,

un ramillico de flores

Abacorante. En Las Palmas de Gran Canaria: persona o situación que causa angustia y pesadumbre. Es participio activo de abacorar: acosar, acorralar, voz derivada de acorar: del latín *cor* = corazón: poner el corazón en un puño o en la boca. La /-b-/ es consecuencia de la etimología popular. Francisco Guerra Navarro, en *Los cuentos famosos de Pepe Monagas* (1941-1961) escribe: 'El bochorno es tan **abacorante** que hasta hablar muele'.

Abambao. En Cartagena y puntos de esa comarca murciana: sujeto alelado que aparenta simpleza;bambarria. Del latín *bambalio* = tonto.
Ferrándiz Araujo, en su *Medicina popular en Cartagena,*incluye este discurso de un su paciente:

Doctor estoy **abambao** y estragao. Tengo los gonces enrobinaos y el obedao rojo como un tomate, me voy de hilo y he descomido tres veces.

Abanico. Chivato, soplón. Es voz hampesca dicha en el siglo XVII a quien se va de la lengua. En su *Entremés del letrado* Lope de Vega pone esto en boca del rufián Perote:

Alfiler llamo al alguacil;

garfio, al corchete; a las esposas, guardas;

a los presos antiguos, abutardas;

al alcaide, prior; torno, al portero;

herrador de las piernas, al grillero;

a los tres ayudantes, monacillos;

abanico,al soplón; trampa, a los

[grillos...

La razón de llamar así al acusica, también llamado fuelle, es figurada y estriba en que igual que el fuelle sopla y hace viento, el abanico hace aire como el soplón y airea o canta delatando y contando a la autoridad detalles de faltas y fechorías.

Abanto. Sujeto aturdido y torpe, medroso y espantadizo que llevado de su pusilanimidad y apocamiento no atina con lo que debe; cobarde que rehuye toda confrontación o situación de peligro. En Málaga y otros puntos de Andalucía: orgulloso, engreído,que se da más importancia de la que tiene. En la comarca valenciana de la Plana de Utiel y en el Altiplano murciano llaman así a quien es de poca gracia o nada espabilado. Dice la copla:

Así que no ser **abantos,**

hacerus toas una parba

y de capuzón *ar* baile,

que ya veremos mañana.

Ese significado tiene también en la villa turolense de Sarrión y otras de esa comarca. En Extremadura: persona grandullona y destartalada. En las villas riojanas de Cornago, Mansilla y otras, así como en diversos pueblos toledanos: alelado, simple, tonto. En puntos de la Ribera del Duero, como Aranda de Duero, Castrillo o Fuentenebro: persona avariciosa. En los años noventa se llamó así al tipo pasado de rosca,muy expresivo y vehemente. Es voz de origen desconocido cuyo sentido deriva de su acepción principal: ave que a pesar de ser de presa es de condición tímida y perezosa. Emplea el término en el primer tercio del siglo XIV Don Juan Manuel, y un siglo más tarde algunos poetas del *Cancionero de Baena* (1445). El riojano Bretón de los Herreros, en una de sus poesías de mediados del XIX, emplea así el término:

¿He de ser yo tan **abanto**,

Luisa, que crea en tu llanto

cuando sé que eres mujer,

y que por un alfiler

que se te caiga del manto

con la misma angustia lloras?

Abantorrollo. En la ciudad riojana de Calahorra y su comarca: sujeto de escaso entendimiento.

Abarcudo. En Aragón:pueblerino y cateto que calza abarcas, calzado rústico consistente en una suela de cuero atada al pie con cuerdas o correas. Abarca es término de origen no conocido,documentado en castellano en el siglo X.

Abarrena(d)o. En la villa leonesa de Toreno y su comarca, y en puntos del partido judicial de Talavera de la Reina, en Toledo: chiflado, de escaso juicio; barrenado, loco. Es uso figurado de dar barrena a una nave para que se vaya a pique; barrenar equivale a socavar la resistencia de una persona para desbaratar sus planes y capacidad. Del latín *verinus* = herramienta de hierro a modo de punzón que sirve para agujerear, taladrar, perforar, minar, con lo que aquello que uno quiere echar a perder entra en barrena. Tirso de Molina emplea así el término en *Los cigarrales de Toledo* (1624):

Vino luego el astrólogo... y afirmó que el desvanecimiento de sus libros de caja y cuentas le tenían **barrenado** el celebro; con que él, consolado de que vivía, y airado de que le tuviesen por loco, les dijo:'Pues si es verdad que no estoy muerto, ¿de qué sirvieron los espantos y conjuros con que ayer huisteis de mí, haciéndoos más cruces que tiene una procesión de penitentes'.

Abatatado. En Gran Canaria y Fuerteventura: persona de aspecto atontado. Es término empleado figuradamente referido a la batata: tubérculo comestible dulce, término de la lengua taína hablada a principios del siglo XVI en Haití. Es voz portuguesa con el significado de aturdido, turbado. Augusto Roa Bastos, en *Hijo de hombre* (1960) emplea así el término:

El único que se acerca con relativa espontaneidad es el Zurdo... Pero lo hace cada vez con menos convicción,como **abatatado** de entrada.

El canario Francisco Guerra Navarro hace este uso del término en *Los cuentos famosos de Pepe Monagas* (1941-1961):

Entonces Pisaca, que tenía grandes simpatías por él, llamándolo pariente díjole viéndole abatatado:Parieeente, usté se viene conmigo pa Tenerife. Eso se quita con airito lagunero y vinito de Icóoo, ¡yo que se lo digo...! De otra parte, parieeente, yo tengo capricho porque sea usté el padrino del guayeeete.

Abejaruco. Llamamos así al metomentodo o persona noticiera y chismosa que indaga y se interesa por cosas que no son de su incumbencia. En la zona granadina de Cúllar Baza y en la comarca murciana de Yecla dicen **abejarugo** a quien es reservón y poco claro en su comportamiento. También se dice **abejarruco, abejoruco** acaso por alimentarse este pájaro de abejas y avispas cuyas colmenas destruye en el proceso. También se predica del sujeto ridículo cuyo trato enfada o incomoda. En Extremadura se predica de quien es más bruto de lo normal; en Toledo llaman **abejarrucoa** quien es tosco además de bruto. Es despectivo de abeja: del latín *apicula. A*lonso de Castillo Solórzano pone esto en boca del galán en *El mayorazgo Figura* (1627):

Damas que al farol nocturno

aguardáis en esa reja,

para darle muchos sustos

viendo que tenéis más luz:

un galán **abejaruco**

que solitudines busca

anhelante y vagabundo,

pide que vuestra beldad

le favorezca un minuto...

Abejón. Alcahueta, tercera,mujer que media en amores ilícitos y busca ocasión a enamorados o amantes para que se desfoguen. Emplea el término Juan Ruiz en su *Libro de Buen Amor* del primer tercio del XIV, referido a los nombres que recibe la alcahueta:

A la tal mensajera nunca le digas

[maça;

gorjee bien o mal, nunca l' digas

[picaça,

señuelo, cobertera, almadana, coraça,

altaba, traïnel, cabestro ni almohaça ...

aguijó, escalera, nin **abejón** nin losa ...

nombres e maëstrías más tienen que

[raposa.

El abejón o avejón, macho de la abeja maestra, es una abeja bastarda que no sólo no hace miel sino que se come la que labran las otras y vive del favor y del esfuerzo de los demás, como hace la celestina o alcahueta. El poeta zaragozano Anastasio Pantaleón de Ribera escribe muy entrado el siglo XVII:

Y otra sé que le pregunta

cuando furioso se enoja,

y la sacude, si juega

al **abejón**, o enamora.

Abejorro. Persona molesta, de conversación larga, insustancial y pesada. En Andalucía es uso figurado que tiene *in mente*el zumbido del vuelo de estos insectos, semejante a un rumor confuso o abejorreo que puede llegar a ser insufrible por su persistencia y causar malestar y enojo. En puntos de las sierras de Segura y Cazorla se dice **abejorreao** a la persona torpe o que anda mal de la cabeza. Se documenta el término en lugares jiennenses como Chorretites, Las Cañadas, Los Yegüerizos, Cortijos Nuevos, Loma de María Ángela. Es forma despectiva de abeja, voz no anterior al siglo XV con el valor semántico que aquí contemplamos. Véase abejón. Juan Goytisolo en *Reivindicación del conde don Julián* (1970) escribe:

Preocupado por la vecina intrusión de otro **abejorro,**del género homínido éste, que ronda y huronea con bigotillo alfonsino, gabardina, gafas con toda la pinta de pertenecer a esa brava tribu de corresponsales noticiosos.

Abellota(d)o. En la provincia de Cádiz y otros puntos del suroeste peninsular: persona torpe, desmañada, sin gracia. Es uso figurado de bellota, por tenerse popularmente a este fruto por antonomasia de la rusticidad, equiparando esta condición a falta de luces o escasez de inteligencia. Se dijo antaño **abellota** al fruto, con epéntesis vocálica popular, y **abellote** al tonto que da crédito a creencias bizarras. Fray Martín de Castañega en su *Tratado de las supersticiones y hechicerías y de la possibilidad y remedio dellas* (1529) escribe:

Assi como si vn medico catolico despues de hechos todos los beneficios razonables para curar vna terciana,veyendo que con todos ellos no se quitaua mandasse que al paciente le colgassen del cuello vna **bellota** verde asegurandole que como se fuesse secando aquella **abellota** assi se yria quitando su terciana.

Aberroncho. En la villa y partido granadino de Cúllar Baza: testarudo y tonto.

Abirul. En la villa alicantina de Aspe:bobalicón.

Abisibla(d)o. En pueblos de los Montes de Toledo como Cuerva y Los Yébenes: alelado. También se dice abisla(d)o referido al sujeto tan ensimismado o entontecido que parece no reponerse nunca de alguna impresión recibida;pasmado. Acaso corrupción de abismado: confundido,entregado a la contemplación.

Abisinio. Llaman así en puntos de La Mancha a quien es pícaro y astuto; también a quien estorba porque es patoso y bobo. En Pozuelo de Calatrava se identifica con el tonto de turno, mientras que en puntos de León se predica de quien va hecho un adán,en alusión clara a la condición de salvaje que se supone equivocadamente a los naturales de Etiopía. J. Faustino Idáñez de Aguilar en su *Vocabulario del nordeste andaluz* (2001) reúne voces y vocablos típicos y dice:

No se trata de un fósil de nuestra lengua... estamos ante una descripción de la manera de hablar de quienes viven en los confines nororientales de Andalucía, en donde, junto a algunas formas que en la norma urbana están relegadas al pasado, surgen otras vivas y pujantes: ya se trate de insultos –abejorreao,**abisinio**,airado, acecharroscas, adorro...

No es insulto desconocido; su existencia me consta en la Sierra de Segura, uno de cuyos aborígenes exclama, referido a cierto personaje cuyo nombre no hace al caso:'Fulanito es otro buitre abisinio...'.

Ablandabrevas. Ablandahigos; sujeto inútil; hombre para poco. Es voz descriptiva de la nula consideración social que tales sujetos merecen.

Abocastro. En el Perú:monstruito o sujeto excesivamente feo y deforme; también: eunuco.

Abomba(d)o. En Málaga: sujeto que parece tonto. Recoge el término Juan Cepas en su *Vocabulario malagueño* (1985). Es participio pasivo de abombar en la acepción de aturdir, asordar. El uruguayo Florencio Sánchez emplea así el término en *Barranca abajo. Drama en tres actos* (1905):

Fijate, che... ¡La mansión con que te pensaba osequiar ese **abombao** de Aniceto!... ¿Pensaría que una muchacha decente y educada, y acostumbrada a la comodidad, iba a ser feliz entre esos cuatro terrones? ¡Qué **abombao!**

Aborrecible. Digno de desprecio; sujeto miserable que se ha hecho acreedor, merced a su conducta, a la aversión de quienes tienen la mala fortuna de tratar con él; también se dice de la persona o cosa que aburre o fastidia, y cuya

compañía resulta insufrible. El toledano Garcilaso de la Vega emplea así el término en el siglo XVI:

¿Cómo te vine en tanto menosprecio?

¿Cómo te fui tan presto **aborrecible?**

Del latín *abhorrere* = tener o sentir aversión, a su vez de *horrere* = ponérsele a alguien los pelos de punta. No parece de uso anterior a finales del XIV. En la Edad Media se dijo también **aborrecedero**,y así aparece en el *Libro de las Partidas* (1260) donde Alfonso X el Sabio a modo de sentencia afirma:'La maldad es cosa **aborrecedera**'. En Bilbao, Emiliano Arriaga recoge en su *Lexicón etimológico* (1896) la variante **aborresío** alusiva al individuo que es presa del hastío. Dice la copla:

Aborresidos de andar

corre que te corre el pueblo,

nos *marchemos*cada cual

como un chimbo a su bujero.

En la villa aragonesa de Antillón dicen **aborrible** a la persona o cosa detestable.

Aborto. Persona cuya fealdad extrema llama la atención; engendro o producción rara y caprichosa de la naturaleza. Puede connotar merma intelectual, en cuyo caso equivale a necio, criatura sin seso, acepción no contemplada por el diccionario oficial a pesar de lo corriente de su uso en la calle, donde cursa con feto, mal hecho, mal parido, mal cagado, malogrado, que se quedó en agua de borrajas, o en cierne. Félix María de Samaniego, traduciendo al clásico Horacio, emplea así el término en sus *Fábulas* (1781):

Con varios ademanes horrorosos,

los montes de parir dieron señales.

Consintieron los hombres temerosos

ver nacer los **abortos** más fatales.

Del latín *aboriri* = levantarse, nacer. El sustantivo empezó a utilizarse a finales del XVI, aunque **abortón** ya era utilizado en el *Fuero viejo de Castilla*y en el *Fuero de Navarra,*ambos del siglo XIII. El uso ofensivo de aborto se daba en el término asturiano antiguo **albortón** = feto de cuadrúpedo, cosa mal hecha o malograda, animal de desarrollo incompleto. Con voluntad ofensiva escribe el madrileño Juan de Zabaleta en *El día de fiesta por la tarde* (1660):

Saca cuatro conejillos de la lobreguez de la banasta, tan chiquillos y descarnados que más parecen **abortos.**

Es término que cobra valor ofensivo grande referido a la mujer de aspecto retaco, grosero y torpe. Cursa con vacaburra.

Abrabiado. En la villa pacense de Oliva de la Frontera y puntos del partido de Jerez de los Caballeros: salvaje, inculto.

Abrazafarolas. Sujeto irresponsable que asume cometidos para los que no está capacitado; mezcla de listillo, espabilado y vivales a quien no importa caer en el ridículo si previamente logra hacerse notar o adquirir protagonismo. Vivalavirgen, variedad del juanlanas a quien lo mismo da ocho que ochenta. Posee rasgos propios del don nadie y del lameculos y simplón cuya conducta se encamina al solo fin de poner en los cuernos de la luna a quien considera que puede beneficiarle. Su origen se corresponde con la figura de chiste que la imagen evoca, de cuyo análisis emana el borracho y calavera que no gobierna sus pasos ni entendederas y se agarra a lo primero que tiene a mano, una farola del alumbrado público. Retrata al adulador capaz de abrazarse a quien sea con tal de apoyarse y evitar darse de bruces. El periodista José María García generalizó su uso en los años setenta, acompañado de otros insultos menores:

En el fondo, (todos éstos) son unos **abrazafarolas**,unos mindundis, estómagos agradecidos que sirven a quien les paga.

No obstante la cita, el término se documenta con anterioridad a 1965.

Abrigo: ser de. Este sintagma insultante, hoy de uso generalizado, es de

origen aragonés. Se dice al sujeto peligroso del que no puede uno fiarse; también de la persona descuidada, o de quien es de armas tomar. Del latín *apricus:*resguardado; amparo, refugio. Se dice con retintín de la persona de quien no cabe esperar cosa buena. Miguel Delibes emplea la expresión en *Cinco horas con Mario* (1966):

Lo he olvidado, hija, pero era una cosa muy divertida, ¿qué te parece?, gagá perdido, para encerrar,Mario, por fuerte que sea, que habría pasado mucho con lo de tus hermanos, que eso no lo discuto, pero el último año de tu padre fue **de abrigo.**

Abrochado. En Málaga y su provincia: bruto, sujeto de aspecto y modales rudos.

Absorbente. Agobiante, importuno y pesado; individuo cargante y pelmazo a quien hace aborrecible su insistencia molesta en acaparar la atención e interés de alguien; sujeto que impone su presencia o compañía hasta acabar con la paciencia y aguante de quien lo sufre o soporta. Juan Donoso Cortés, de la primera mitad del XIX, escribe:'No pueden vivir con la democracia sin que ésta pierda lo que tiene de **absorbente'.** Hoy se emplea en ámbitos de la amistad y la familia con valor semántico próximo al de individuo dominante y pesado. Del latín *ab sorbere:* atraer hacía sí, cautivar, acaparar. Mi abuela Isabel decía esta copla:

A la salida del Carmen

unos ojos negros vi;

de quién eran, no me acuerdo;

mas que me **absorbieron**,sí.

Absurdo. Se dice de quien hace el ridículo por su manía de mantener posiciones intelectuales o vitales contrarias a lo razonable, haciendo violencia a la lógica; persona que contradice la razón o niega la evidencia. Del latín *surdus*y prefijo latino /*ab-*/connotador de origen o lugar de procedencia, pues el sordo hace caso omiso de cuanto no se aviene con lo que estos sujetos creen, siendo peores sordos que quienes no pueden oír. No parece de uso muy anterior al que le diera

Hernán Núñez de Toledo (1552). Cristóbal de las Casas lo registra en su *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* (1570). Cervantes usa así el término:'No acierta a pronunciar, y si pronuncia **absurdos** hace y forma solecismos'. El asturiano Gaspar Melchor de Jovellanos escribe a finales del XVIII:

A la luz de esta antorcha se fueron disipando poco a poco los seres monstruosos, los errores groseros y las fábulas **absurdas** que había forjado el interés combinado con la ignorancia.

El erudito madrileño de mediados del XIX Agustín Durán enmarca el calificativo en este contexto: 'El error triunfa y la verdad se pierde en un laberinto de sofismas y de **absurdos**'. Parecidamente se había expresado Donoso Cortés en su *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* (1851): 'Entre la razón humana y lo **absurdo** hay una relación secreta, un parentesco estrechísimo'. Jorge Luis Borges escribe en sus *Diálogos* (1976):

Ahora se han inventado una cantidad de ciencias **absurdas,** por ejemplo, la psicología dinámica, o la sociolingüística.

Abubo. En puntos de Aragón: simple y mentecato, dicho por comparación con el fruto del cermeño que tarda en madurar y cuando madura lo hace a medias, caso de la persona que no alcanza nunca la sazón intelectual. Teniendo en cuenta que también se le llama **abubillo** cabe pensar que ambos calificativos deriven de abubilla, pájaro que el pueblo considera tonto. En puntos de Aragón dicen **abugoa** quien está alelado. En Canarias es **abubangada** la persona atontada,pobre de espíritu. Es voz que algunos consideran canarismo: de **bubango**. El salmantino Diego de Torres Villarroel da al término el significado de tonto en la primera mitad del siglo XVIII por la fama que esta ave tiene de comer mierda. Del latín *upupa*más agregación del diminutivo /*-illa*/. *E*n las aragonesas Panticosa, Biescas, Sallent de Gállego,Tramacastilla y otras llaman **bubo** a la persona tan bruta que no hay posible redención para ella.

Abuelastro. En sentido figurado de su acepción principal se dice de la persona decrépita, viejo achacoso, carcamal. Es despectivo de abuelo: del latín *avus* = padre del padre de quien habla, voz de uso antiguo en castellano. Hoy ha perdido la connotación familiar y sólo conserva las notas sémicas relativas a senilidad e inutilidad, aspectos que el sufijo despectivo /*-astro*/potencia y exagera. Es término cuyo empleo ha cedido terreno ante el empuje y avance de carroza, carrozón, carca. Oí en la zona de colegios de la calle Alfonso XIII de Madrid esta composición tarareada por una niña (1995):

Sor Emilia, una **abuelastra;**

sor Amparo, un carcamal...

Con las monjas de este centro

¿dónde vamos a parar?

Pregunté si existían tales monjas y me dijeron que no.

Abufanado. En puntos de Andalucía: fatuo, sujeto necio, cabezahueca.

Abulto. En la villa palentina de Frómista y otros puntos del viejo reino leonés se dice de quien habla sin saber, persona que carece de fundamento y no se aviene con el sentido común; sujeto locuaz que habla sin pensar lo que va a decir, sentido que también tiene en la Ribera de Navarra. Del modismo adverbial a bulto: sin examinar detenidamente las cosas, a salga lo que saliere, o dé donde diere, a su vez del latín *ad vultum* = en la cara. Cervantes emplea así la expresión:

Dábanse tan sin compasión todos **a bulto,** que a do quiera que ponían la mano no dejaban cosa sana.

Abundio. Ser más tonto que Abundio es paradigma de la insensatez, cerrazón y cortedad de ingenio, virtudes propias de quien no discurre o llega a conclusiones desatinadas. Parece que el personaje existió entre los siglos XVII y XVIII en Córdoba, donde protagonizaría alguna solemne tontería parecida a la de Ambrosio y su carabina, aunque de naturaleza distinta. A Abundio se le achaca haber pretendido regar un cortijo 'con el solo chorrillo de la verga', con apenas agua, con solos los meados. A lo mejor nos encontramos ante el precursor del riego por goteo, si no fuera porque la fuente del gota a gota en cuestión era su miembro viril, con lo que su idea quedaba en mera chorrada. En su día pasó por loco insigne, de quien también se dijo: Más tonto que Abundio, que en una carrera en la que corría él solo, llegó el segundo. En la comarca navarra de Eslava y en la villa de Navahermosa y otras de la provincia de Toledo: tonto de remate. Manuel García Pavón escribe en *El reinado de Witiza* (1968):'¿Cómo podrá avanzar el mundo con tanto **abundio** suelto?...'.

Aburado. Criatura desangelada que amén de carecer de gracia es malasombra y patosa. Se dice en Andalucía y sur de Extremadura, según Alcalá

Venceslada; también se emplea en Salamanca. Acaso del latín *ab urere:*quemar, abrasar, porque la persona que sufre y aguanta a un patoso termina metafóricamente de esa manera. Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611):'Es término bárbaro y poco usado entre gente cortesana'.

Aburrecamellos. En Tudela: sujeto tan pesado y molesto que termina cansando al más paciente. También se dice aburreovejas, aburrevacas, todo ello referido no al caminar cansino y monotonía que estos animales inspiran, sino a la capacidad de aguante de estas bestias capaces de soportar sin rechistar cualquier peso y caminata.

Aburrición. Sujeto tedioso y pesado cuya compañía resulta agobiante y cansada. El médico andaluz Francisco López de Úbeda emplea así el calificativo en *La pícara Justina* (1605): '**Aburrida** y despechada me salí al campo, y por no haber hallado un árbol en él, no me ahorqué'. Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611):

El descontento de sí mesmo, despechado y medio desesperado; del verbo latino *abhorreo* = tener horror y miedo de una cosa.

Tomás Carrasquilla, en *La marquesa de Yolombó* (1928) escribe:

Lo malo es que ya estoy hecha a ese laberinto de allá, y si me quedo aquí,con los brazos cruzados, me muero de la pura **aburrición.** Yo no soy capaz de sentarme a coser ni a bordar ojetes.

Abusionero. Individuo tan sin criterio y tan sin personalidad que a todo da crédito,o ampara cualquier tipo de augurio y superstición; sujeto simple que visita con frecuencia a echadores de cartas, tarotistas y videntes que abusan de su simpleza y credulidad extrema, y a quien no resulta difícil embaucar por bizarro y absurdo que sea el engaño. Es voz derivada de abusión: superstición, agüero, del latín *abusio. D*ice Mateo Alemán en *Guzmán de Alfarache* (1599):
No importa lo sucedido, ni que haya sido el principio en martes, que ni guardo **abusiones,** ni vuesa señoría es Mendocino para ir con vanos abusos de los españoles.

Fray Luis de Granada emplea así el sustantivo:'¡Qué mayor **abusión** que el querer ser rico el gusano, siendo por él tan pobre el Señor de todo lo criado!'. Y Diego Gracián de Alderete, mediado ese siglo, dice:'Dar el sobrenombre de rojo al que es amarillo, ficción y **abusión** es del que ama'.

Abyecto. Persona o cosa que ha caido demasiado bajo; vil. El adrileño

Manuel José Quintana escribe mediado el XIX:

No degradan tanto la majestad de este rey, como el papel **abyecto** y miserable que sus augustos aliados y sus insensatos parciales le han hecho representar en el teatro del mundo.

Ya en nuestro tiempo,Fernando Arrabal, llevado de su peculiar forma de escandalizar emplea así el vocablo en *La torre herida por el rayo* (1984): 'Todo lo que es nauseabundo, y fétido, y sórdido, y **abyecto** se resume en una palabra... ¡Dios!'. Del latín *abjectus* = arrojado al suelo, abatido, envilecido, participio pasivo de *ab jicere* = envilecer. El calificativo se encontraba ya en el XVI entre los insultos graves que no admiten atenuación ni paliativos, predicándose del individuo que en su bajeza y villanía ha llegado a casos extremos.

Acabacasas. En la villa oscense de Alquézar y en la Ribera de Navarra se dice del manirroto y dilapidador;también del sujeto que por su mala reputación y fama supone un manchón en la familia; oveja negra. En la aragonesa villa de Sástago: censo, persona que a modo de agujero negro del gasto hace desaparecer cuanto cae en sus manos. Es voz descriptiva de su alcance semántico: criatura tan despilfarradora y gastosa que tras consumir su herencia acaba también con la del resto de la familia. También se dice **afrentacasas** en puntos de Aragón, Rioja y lugares de la Ribera de Navarra a la persona cuya mala fama afrenta a los de su apellido;degenerado, garbanzo negro.

Acaba(d)o. Se dice con ánimo entre despreciativo e insultante de quien ya no tiene cosa que hacer en la vida; desgraciado, consumido, en las últimas, y a quien ya no es capaz de salvar ni la caridad cristiana. Se predica de quien está tan malparado, viejo o enfermo que no cabe esperar de él recuperación ni mejora. En la villa asturiana de Cabrales llaman **acabau** a quien anda hecho polvo. La novelista sevillana del XIX Fernán Caballero, emplea así el término:

Yo estoy ya muy **acabado,** hija mía, y bien pronto te encontrarás sola en el mundo.

Acabose. Como voz ofensiva es sentido figurado del que tiene en el hablar coloquial donde se alude con el término a la conducta que ha llegado al límite de lo soportable o al comportamiento extremo que agota la paciencia de los demás. Ricardo León emplea el término en *Cristo en los infiernos* (1941):

Pero antes que republicano soy español, y como sé, como sabemos todos,

por antigua experiencia, que en España decir República es decir el **acabose.**

Acachifolla(d)o. En la comarca alicantina de Elche: pusilánime, individuo que se acobarda con facilidad; también se dice del flojeras o **acaquifollado** según F.Orts Serrano en *Palabras y dichos de la Comarca de Elche* (1996).

Acatanca. En el norte de Argentina,Bolivia, Chile y Perú: fulano de romo entendimiento, carente de ideas pero que cuando tiene una ocurrencia lleva a la deseperación a quien escucha sus razonamientos. Es uso figurado que tiene *in mente*al llamado bicho torito o escarabajo pelotero. Es voz quichua, lengua en la que significa 'que empuja estiércol'. En el idioma aymara le llaman hamatanca o empuja estiércol de guanaco. Se le llamaba antaño bicho candado. También pancatuyo: que se cae rodando con su bolita de guano. El entronque semántico de la acepción principal y el uso figurado estriba en que este insecto es de ideas fijas, referido a que no retrocede nunca cuando empuja su bola, aunque caiga rodando o encuentre obstáculos que no podrá superar.

Accidentaíta. En Arroyo de San Serván: persona asustada que se manifiesta y conduce de manera muy agitada y convulsa, como presa de un mal presagio.

Acecharroscas. En lugares de las sierras de Segura y Cazorla: persona disimulada y ladina que se aprovecha de los demás mediante pequeños engaños y argucias; dícese también **tragarroscas.**

Acechón. Sujeto a quien animan segundas intenciones; individuo ruin que acecha, espía y aguarda cautelosamente agazapado en la esperanza de alzarse con su propósito,sorprendiendo a otros en su buena fe,o aprovechando un descuido; persona que hace la acechona. El madrileño Francisco de Quevedo del primer tercio del XVII escribe:

Yo soy el diablo de los juzga-mundos,de unos bellacos **acechones,** que tintos en políticos son el pero de todo lo que se ordena.

A mediados del siglo XIX el escritor cordobés Juan Valera emplea el término con el valor semántico actual:'Y tan **acechona** anduvo que consiguió hablar con él a solas'. Es adjetivo popular procedente del sustantivo acecho, a su vez del verbo latino *assectari* = perseguir con fines lascivos.

Aceite: pierde. Del homosexual masculino o sodomita paciente se dice que pierde aceite. Es uso grosero, encanallado y vulgar dirigido al maricón que busca la compañía de chaperos jovencillos para que lo sodomicen. Se le pone aceite, ya

que lo pierde, entendiéndose en sentido figurado que engrasa aquello que ya, por desuso o desgaste de la edad anda secándose. Es uso figurado con sexualización del sentido donde aceite equivale a semen, significado en consonancia con el adscrito a la voz aceituna = metáfora formal de testículo. Una copla hay que dice:

Ponderando tu buen talle,

cuando la dama se afeite

querrá que en vez de quitalle

le pongas todo tu **aceite.**

En su uso actual se evoca, en descripción muy gráfica, el hecho de cambiar el aceite a un vehículo, aunque no hay relación de causa efecto y todo parece un capricho o recreo verbal. Es término de origen árabe: de *záit,*y aparece en el *Calila e Dimna* (251), colección de fábulas y facecias que mandó traducir Alfonso X el Sabio.

Acémila. Animal, bestia; se dice por extensión del mulo grande de carga, en particular el macho; asno, sujeto rudo, primitivo y tosco. En tono jocoso se predica de quien es tan fuerte como bruto, especie de bestia de albarda. Del árabe *zamila*más artículo *al-,*término documentado en el siglo XI. En los Siglos de Oro se decía del hombre disforme de cuerpo y escaso entendimiento. El médico segoviano Andrés Laguna en su *Pedacio Dioscórides Anazarbeo* (555) emplea así el término:

No puedo tener la risa siempre que me acuerdo de un mozo torpe y dormilonazo que tuve siendo estudiante en París, el cual una mañana se fue derecho al hogar adonde estaba un gatazo y le plantó un palillo de azufre, por donde súbito le saltó el fiero animal al rostro y le rascuñó toda la cara, no sin grandes gritos del **acemilazo.**

Mediado el XIX el riojano Bretón de los Herreros añade al término cierto matiz propio del zote:

¿Qué ha de llorar ni temer

una **acémila** asturiana,

sin miras para mañana

y sin recuerdos de ayer?

Acera de enfrente. Al marica notorio, y al homosexual que no esconde su condición dicen que es de la acera de enfrente referido a que no es de la cuerda o inclinación de quien lo dice; se predica también de la lesbiana o bollera. Acera es voz latina: de *facera,*con significado inicial de fachada, a su vez del término faz: cara, porque da la cara a la calle; más tarde significó hilera de casas a ambos lados de la calle. El término aparece en el siglo XIII en el Fuero de Ledesma, donde facera alude a lo que está situado enfrente. Ya en las ciudades romanas los homosexuales caminaban por la acera de las mujeres en una época en que hombres y mujeres libres no se mezclaban. Más tarde con el sintagma 'de la acera de enfrente' se aludió a los adversarios políticos o a los partidarios de ideas opuestas, sentido que parece dar a la frase Mariano José de Larra en el primer tercio del XIX:

En el mundo no se observa nunca que cada uno quiera hablar, andar, reír para arrancar aplausos de los que van por **la otra acera.**

Todavía en los años sesenta era tradición que los días de asueto, que solía ser el jueves, o los domingos después de misa, el mocerío se distribuía según su sexo a un lado u otro de la calle mayor o de la plaza y se observaban de acera a acera haciendo sus guiños quienes a primera vista se gustaban; similar costumbre se seguía en casinos y salones, donde chicos y chicas se sentaban unos frente a otras. Bajo los arcos de calles y plazas circulaban muchachos y muchachas cada grupo por su lado, y al hombre de quien se sospechaba que tenía gustos parecidos a los de las mujeres se le enviaba a la acera de enfrente.

Acerbo. Cruel, desapacible; que actúa con innecesario rigor y excesiva acritud. Hoy se dice más de cosas que de personas. Ginés Pérez de Hita escribe en *Guerras civiles de Granada* (595):

Oh, hermosísima sultana, no te aflijas ni a lágrimas no des tus lindos ojos, y pon en Dios inmenso tu esperanza y en su bendita Madre, y desta suerte saldrás con vida, junto con victoria, y a tu enemigo **acerbo** en un instante verás atropellado duramente.

Del latín *acerbus* = amargo, de uso no anterior a finales del XIV.

Acérrimo. Se dice del cabezota incapaz de dar su brazo a torcer; individuo que se empecina en el error. Es voz de uso frecuente en Andalucía. En la Cantabria

montañesa llaman así a quien es muy bruto. Fray Antonio de Guevara cuenta lo siguiente en su *Reloj de príncipes* (529-1531):

Fue el caso que aquel artífice hizo un toro de cobre, y en él una puerta por do metiessen al hombre culpado, y puesto fuego debaxo el toro dava bramidos como si fuera bivo; lo qual era no sólo **acérrimo** tormento al mísero que lo passava, mas aun ponía gran pavor a los que lo miravan.

Es voz procedente del superlativo latino de *acer* = muy fuerte, acre, amargo.

Aciago. Se predica del caso o suceso infausto o infeliz; también de la persona que sólo trae males consigo y barrunta desgracia. El madrileño Francisco de Quevedo, del primer tercio del siglo XVII, escribe:'¿Quién eres, le dije, tan **aciago** que (como dicen) para martes sobras?'. Del latín *aegyptiacus* = egipcio, en recuerdo de las plagas que Dios envió como castigo a aquel pueblo para que dejara salir a los judíos. Se aplicó en la Edad Media a ciertos días considerados infaustos, como el martes o el viernes, tradición que también tenían los romanos que denominaban así los días en los que había sobrevenido gran calamidad a su república. Hoy, perdida la memoria de esas connotaciones históricas, se predica más de cosas que de personas o días con la particularidad semántica de cosa desapacible, azarosa, que entraña dificultad y peligro. Gabriel Miró, en *Figuras de la pasión* (917) escribe:

Venían los escribas y el jurista de Jamnia; y, al pasar, saludaron sonriendo a Nicodemus y al varón de Arimathea. Impetuoso y **aciago** los atropelló Nicodemus y corrió al lado del Señor gritando:'¡Rábbi Jeschoua, Rábbi: yo no te abandono! ¡Rábbi!'.

Aciconque. En la villa jiennense de Arroyo del Ojanco: persona ruda y torpe; individuo que carece de luces; abejorreao. Es voz compuesta del prefijo griego /*archi-*/de *arguyen:*estar a la cabeza o al frente de algo, en este caso: de los burros y los zafios.

Acojonado. Cobarde y pusilánime, criatura que carece de arrestos y se amilana con facilidad. No sorprende que calificar a una persona de acojonado equivalga a atribuirle pobreza de espíritu. El murciano José Luis Castillo Puche emplea así el término en *El vengador* (956):'¿Para cuándo esperáis a dar un viva? Estáis **acojonados'.** Es participio pasivo de acojonar, del latín *coleus* = cojón, voz de uso no anterior al siglo XIV. El vocablo castellano pudo haber llegado hacia el XV o el XVI procedente del francés *coïon* = falto de energía, que se acojona ante la

prestancia, vigor y fuerza de otro que tiene más cojones que él. En el XVI se decía acollonar, de donde deriva el término. Decimos acojonante a lo que nos parece que tiene huevos, que es positivo; y acojonado a lo que es negativo. Decimos que acojona lo que sobrecoge el ánimo, lo que es acojonante, carga semántica opuesta a la del participio pasivo acojonado. En el primer caso se alude a la condición de acojonar que algunos tienen; y en el segundo, a la incapacidad de otros para hacer valer su derecho. Para ello hay explicación científica: los testículos se alojan en el interior del escroto, donde hay un músculo llamado cremaster que ante situaciones de pánico se contrae y tira hacia arriba dando la impresión de que los cojones se ocultan en el abdomen, cosa que sucede a quien es tan pusilánime que de puro miedo ve disminuida su cojonada; es lo que realmente sucede ante situaciones de agobio y de presiones externas en las que es médicamente observable cómo el cremaster y pone los huevos de corbata. De ahí el sintagma no tener huevos, porque parece que desaparecen o se inhiben, por ello echar huevos a algo equivale a echarle valor. Juan Marsé escribe en *Si te dicen que caí* (973):

Te vamos a quemar el conejo, chavala –dijo Mingo cortándole el paso a Martín, advirtiéndole–:Y tú quieto, no te **acojones** que no pasa nada.

Aconsolado. En Castilla: egoísta. Matiz distinto cobra el término en la villa aragonesa de Sos del Rey Católico, donde se dice de quien es pazcuato, pasmadote y parado.

Acusica. En la ciudad murciana de Cartagena y su Campo:chivato,soplón. Del latín *accusare:*denunciar, delatar. En Andalucía dicen **acusetas** y en Lucena **acusita.** En Málaga se dice **acuseta** con valor semántico de chivato. En Castilla **acusete** llaman al soplón, término que entre muchachos en edad escolar es ofensivo. Mi abuela Cayetana Riquelme,murciana, solía decir:'Este niño que nunca es culpable de nada y es **acusica** de todos'. En puntos de Aragón se llama **acusón** a quien tiene el vicio de chivarse por cualquier cosa, lo que se les recrimina con estos versos:

Acusón de Barrabás,

en el infierno te hallarás:

por el día, martillazos;

por la noche, topetazos.

Achandao. Es participio pasivo de achantar: acoquinar, apabullar, achicar a otro; también de la forma pronominal de este verbo con el significado de esconderse mientras dura el peligro; se dice también de quien por miedo se abstiene de intervenir en un asunto, y por temor se conforma con ver los toros desde la barrera sin implicarse. Acaso de la voz de germanías achangar o aguantarse, y más probablemente del gallego y portugués chantar: clavar, a su vez del latín *plantare. E*n el partido de Jerez de los Caballeros y otros puntos de Badajoz: acobardado, medroso. En Asturias dicen achantar a esperar o aguardar uno su ocasión. En el caló de Cataluña *atxantarse* = tener miedo, ser cobarde, huir. No es término anterior al siglo XIX con estos significados,aunque chantar es término usado por Cervantes. José María de Pereda emplea así el término en *Sotileza* (888):

Sama tampoco se había metido en muchos dibujos, porque no los conocía, y se había **achantado,** muy calladito, en un rincón, donde se entretenía en dar vueltas a la gorra.

Achichinque. En Méjico: individuo que de ordinario acompaña a su superior o señor siguiendo sus órdenes ciegamente. Por extensión se dice también del lacayo, lameculos servil y rastrero que hace cualquier cosa con tal de agradar, halagar o complacer a quien le manda, y de quien espera algún beneficio.

Achocao. En Cádiz: tonto de remate.

Achombao. En puntos de la provincia de Badajoz: lelo.

Adagio. En puntos de la provincia de Toledo: adefesio.

Adán. Es término de uso generalizado con el significado de desastrado. Se emplea en sentido figurado referido al hecho de que Adán vivió en el Paraíso desnudo y descuidado. En la comarca leonesa de Villacidayo: persona desidiosa. En puntos de la Ribera del Duero, como Sotillo: manirroto. En Cartagena y su comarca: persona que no atiende al cuidado de su persona. En la turolense villa de Sarrión: sucio y desaliñado. Del hebreo *adamá* = tierra, en alusión a que de esa materia hizo Dios al hombre. El riojano Bretón de los Herreros pone esto en boca de una de sus criaturas dramáticas mediado el XIX:

Aquí se nos ha encajado

sin anunciarnos su arribo,

hecho un **adán.**

Adefesio. Persona ridícula y extravagante que viste y se conduce de manera absurda, o va hecha una facha; sujeto que habla sin ton ni son y da su opinión sin que nadie se la haya pedido, siendo descabellados sus consejos. En Santander llaman **sandifesio** a la persona muy fea. Por lo general se admite la etimología *ad Ephesios,*alusiva a la epístola de San Pablo a los ciudadanos de aquella ciudad de Asia Menor, Éfeso. Hablar *ad efesios*es tanto como hablar a la pared, no obtener fruto de un sermón o discurso,o de la explicación de una lección o tema. Se alude a lo que sucedió al Apóstol, que hablando a los ciudadanos de Éfeso de los cientos que escuchaban su mensaje sólo unos pocos se aprovecharon de su doctrina mientras los demás se obstinaban en proseguir con el culto a la diosa Diana. En el *Viaje de Turquía,*de Cristóbal de Villalón, también atribuido a Andrés Laguna, obra de mediados del XVI, se emplea así el término:

Para mí tengo, (Pedro) que eso es hablar *ad efesios,*que ni se ha de hacer nada deso, ni habéis de ser oydos.

Es uso corriente en los siglos XVI y XVII, en los que hablar adefesios es tanto como hablar por hablar, decir tonterías. Juan Valera emplea el término en *Pepita Jiménez* (874):

Pues qué, me digo: ¿soy tan **adefesio** para que mi padre no tema que, a pesar de mi supuesta santidad no pueda yo enamorar, sin querer, a Pepita?

Adobameligos. En Aragón: persona entrometida. Es voz compuesta de adobar o preparar algo con cierto mimo,y meligo u ombligo:del latín *umbilicus,*a través acaso del valenciano *melic. S*e dice también de quien para conseguir enterarse de lo que quiere es capaz de mostrarse adulador y servil.

Adocenado. Vulgar y ramplón;persona o cosa de escaso mérito; se dice de quien carece de personalidad o se deja llevar e influir por los gustos e ideas de la masa. Es participio pasivo de adocenar:comprender o confundir a uno con gente de menos calidad por andar mezclado con ellos. Del latín *duodecim* = doce,docena, unidad de cuenta popular. Covarrubias escribe en su *Tesoro* (611):

Muchas cosas se venden por dozenas, y éstas llamamos dozenales; y cosas que no son muy estimadas (llamamos) adozenadas.

El madrileño Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo dice en su novela picaresca *Elena, hija de Celestina* (612):'Que no se han de adocenar los buenos con los malos, como las truchas, chica con grande...'. El también madrileño Leandro Fernández de Moratín emplea así el vocablo a principios del XIX:'Ahora compare usted nuestros autores **adocenados** del día, con los antiguos'. El término no ha experimentado grandes cambios semánticos, conservando siempre sus notas negativas.

Adoquín. En sentido figurado: duro de entendimiento; sujeto rudo y torpe, cabezota que por tener un adoquín por cabeza no discurre sino que permanece ignorante a la par que porfiado; cabezahueca y burro. En Andalucía: sujeto más bruto de lo excusable; también en la Ribera de Navarra. En Madrid empleó el término Carlos Arniches y otros con el significado de persona bruta y desmañada. Del árabe *dukkan* = piedra de empedrar, dicho también a persona torpona y enconada. Como insulto no es anterior a principios del XX. Miguel Delibes emplea así el término en *Cinco horas con Mario* (966):

Como si una fuese tonta, como si no conociera a Encarna,menudo torbellino, hijo. ¿Pero es que crees que se me ha olvidado,**adoquín,** cómo se te arrimaba en el cine estando yo delante?

Adornao. En el Campo de Cartagena: cornudo. Es uso antifrástico de adornar, entre cuyos significados está el de armar, alusivo a los cuernos que supuestamente lleva el marido engañado. Deriva del participio pasivo del latín *adornare.*

Adorro. En puntos de Andalucía oriental: persona lenta y pesada; también se predica de quien es terco y fastidioso, valor semántico que tiene el término en la villa albaceteña de Yeste y su partido. En la jiennense Villarrodrigo equivale a adormecido. Se dice también de la persona impertinente. Ha dicho alguien, sin aducir documentación, que es término procedente del árabe *addaur* = círculo, en alusión a que las personas de esa condición dan tantas vueltas a las cosas que acaban por sacar de quicio a quien ha de sufrirlas.

Adufe. En sentido figurado: persona necia y boba que no alcanza a comprender la seriedad de las cosas; criatura que habla más de lo que a su escasa inteligencia conviene, o se atreve a comentar asuntos para los que no está

preparada. En puntos de Murcia se predica de quien tiene pocas luces o es poco espabilado. Del árabe *ad-duff* = pandereta con sonajas, acaso porque estos desgraciados de todo hacen fiesta y chanza no tomándose nada en serio. Es uso semántico afín al de llamar castañuelas a la persona alegre. Pedro Covarrubias y Guevara emplea el término en un *Vejamen* (628):

Digo que no es el señor Juan Baptista de León el gordo, no aquél a quien ciertas damas, hablándole los días passados, le dijo una dellas que sin duda ninguna devía de ser su merced algún grande **adufe** pues lo parecía tanto...

Adulador. Sujeto vil que hace cuanto puede por agradar a su amo en espera de algún beneficio, y no duda en traicionar a los suyos en su miserable empeño. Se dice de quien movido por el interés se prodiga en elogios a alguien a sabiendas de que no los merece; pelota que en su afán de medrar vende y prostituye su pensamiento. El toledano Garcilaso de la Vega usa el vocablo en una de sus *Églogas* (543), publicadas muerto ya el poeta:

¡Cuán bienaventurado

aquel puede llamarse

que con la dulce soledad se abraza,

y vive descuidado

y lejos de empacharse

en lo que al alma impide y embaraza!

No ve la llena plaza,

ni la soberbia puerta

de los grandes señores,

ni los **aduladores...**

Cervantes pone esto en boca de una de sus criaturas literarias:

¡Oh fuerza de la **adulación,** a cuánto te extiendes y cuán dilatados límites son los de tu jurisdicción!

Francisco de Quevedo dice en el primer cuarto del XVII: 'Y muchísimos cronistas, lindas piezas, **aduladores** de molde y con licencia'. En su *Teatro crítico universal* (739) Benito Jerónimo Feijóo da este uso al calificativo:

Quisieran que escribiese las cosas, no como fueron, sino como mejor suenan, y para quien ama la lisonja es enemigo quien no es **adulador.**

Bretón de los Herreros emplea así el término mediado el XIX:

Él temió /no a un rey magnánimo

[y justo,

sino la aleve intención

de viles **aduladores.**

Tuvo amplia variedad de uso y abuso en América. El mejicano Juan Bautista Morales incluye esta coplilla en *El gallo pitagórico* (857):

Yo soy el **adulador**

más grande que en estos tiempos

hago con todo descaro

muy buena barba a mi dueño.

Del latín *adulari* = elogiar de manera exagerada. Es voz de uso no anterior al XV. También admite el superlativo despectivo **adulón.**

Advenedizo. A quien sin tener oficio conocido viene de fuera a establecerse y quita el puesto a quien por ser del lugar lo merecería más, llamamos advenedizo,término corriente en la Edad Media; en los *Castigos e documentos del rey don Sancho* (290) se lee:

Ca muchos deben parar mientes... en non se guiar por home **venedizo** de parte de fuera, ca la buena lengua debe ser natural...

También se dice del nuevo rico, o de quien ha escalado posiciones sociales elevadas partiendo de situaciones humildes; individuo desclasado, de condición política poco clara y procedencia desconocida a quien todo da igual excepto su medro. Pedro Fernández de Navarrete emplea así el término a finales del XVII:'Sicilia estaba llena de gente forastera y **advenediza,** sin amor ni obligaciones'. Del latín *adventicius:*de la preposición latina *ad*más verbo *venire:*llegar a ser, convertirse. Tuvo en los Siglos de Oro matiz religioso y se predicó de quien habiendo nacido en una fe abraza otra por conveniencia. Covarrubias dice en su *Tesoro* (611):'Llamamos advenedizos a los que de la mesma gentilidad o secta de Mahoma se convierten a la Fe Católica'. Hoy sigue siendo calificativo afrentoso, aunque restringido en su uso a ámbitos cultos. Equivale al churro valenciano, al maqueto vasco o al chernego o cherniego catalán vistos como gente procedente de otra cultura y lengua. Es insulto de índole racista que discrimina a quien por venir de fuera siente como un peligro; en su boca se pone el refrán que aconseja:'A ave que va de paso, cañazo'.

Afama(d)o. Muerto de hambre, desgraciado que mendiga un trozo de pan. Del latín vulgar *famis* = hambre. En puntos de Asturias, como Luarca, se dice **afamao.** Es arcaísmo por hambriento. De Gómez de Cibdarreal son estos versos del siglo XVIII, aunque se quisieron hacer pasar como del siglo XV:

De una zorra oí cantar

que dentro de un gallinero

entró **afamada,**

e dióse tanto a tragar

que halló chico el agujero

a la tornada.

Afanoso. En las villas aragonesas de Loarre y Borja: avaro y glotón. De afanar = hacer cuanto está en la mano de uno para conseguir lo que quiere; ansioso y con ganas de más.

Afargatón. En lugares toledanos como Navahermosa: sucio, desaliñado, fargallón. De afargar, que en germanía equivale a echar ropa encima, arropar, cubrir con demasiadas prendas.

Afascalado. En Tudela o Valtierra:mujer grandota, obesa o fondona, a la par que desmañada. De fascal = montón de gavillas de cereal.

Aferruzado. Iracundo y ceñudo; persona de trato problemático por la fiereza de su carácter y dureza de sus posiciones. Es voz de uso no anterior al siglo XVI: del latín *ferrum* = hierro, persona que ha adquirido la dureza y frialdad de ese metal con que hacen el puñal y la espada. Es voz en desuso, que ni siquiera conoce vida escrita.

Afianzado. En Andalucía: feo. Alcalá Venceslada documenta así el calificativo en su *Vocabulario andaluz*: 'La novia era bastante afianzá'.

Aficionado. Poco diestro en un arte o profesión; poco serio y un tanto chapucero. Persona que carece de responsabilidad y a la que no se le considera capaz de llevar a cabo una acción. Amén del sentido expuesto, tiene también el de putero, individuo crapuloso y calavera que sólo piensa en juergas y diversiones. Ramón de Mesonero Romanos emplea así el término en *Bocetos de cuadros de costumbres* (843-1862):

Han sido recogidas Asunción tal y Asunción cual (alias Las Unciones), mujeres de mala vida que reciben a todas horas del día y de la noche a los **aficionados** en casa de doña Claudia la Corredora.

Afranao. En la comarca leonesa de los Ancares: egoísta. Del leonés afrán = interés desmedido.

Afresquillao. En puntos de Aragón:huraño, de mal carácter.

Agachonao. En Cádiz: consentidor,que aguanta carros y carretas; sujeto

cobardón incapaz de reaccionar incluso cuando de defender sus derechos se trata. Acaso sentido derivado de una de las acepciones del verbo agacharse: dejar pasar algún contratiempo sin defenderse, retirarse del trato de la gente por cortedad de carácter. Otros prefieren como etimología el gitanismo *gaché* = que vive del trabajo de la mujer. El romántico José Espronceda emplea así el término en *El diablo mundo* (840):

Cuando a la espalda la mantilla echa

y las calles se lleva por delante,

pensando en el **gachón** que su alma

[adora

en su propia hermosura se enamora.

Agalludo. Taimado, zorro; sujeto astuto que maquina tretas o maldades con las que salir ganancioso a expensas de otro. En América: avaricioso, individuo atento sólo a su interés y medro sin importarle los métodos empleados para trepar o ascender. También se predica del roñoso y cicatero. Esteban Pichardo dice en su *Diccionario provincial ... de voces y frases cubanas* (836):

En Cuba solemos decir figuradamente que una persona tiene grandes las agallas para significar lo avara e interesada que es en todo.

En Argentina: caradura, persona sin escrúpulos; desvergonzado. Para su etimología se tiene *in mente*el significado elogioso que tiene el sintagma 'ser alguien hombre de muchas agallas', equivalente a ser ardido, echa(d)o pa(ra ade)lante, eufemismo empleado para evitar expresiones tan gráficas como la de tener cojones o huevos. Las agallas a que se hace mención son las del roble, excrecencias que se forman en la corteza de este árbol a manera de bodoques o bolas pardas estriadas que recuerdan el testículo. En el caso del agalludo y del agallón, la valentía y viveza se ponen en mala parte, o no se destinan a buen fin, con lo que una voz elogiosa en principio, da en ser ofensiva por antífrasis. En Andalucían llaman

agallón al chulo que da órdenes a voces y con malos modos. *En la diestra de Dios Padre* (1960) el colombiano Enrique Buenaventura escribe:

Ciego Peralta pelando a todos los caimanes y tahúres, y ellos echando pestes y reniegos; mano que echan,mano que pierden... Y eso no es nada... que el rey lo mandaba llamar... ¡Por **agalludo!**

Agarbanzado. En la villa riojana de Arnedo: sujeto que come mucho y discurre poco. Similar significado tiene en la provincia de Toledo, donde cursa además con bruto y atontado. Es derivado despectivo de garbanzo, legumbre cuyo consumo ha estado considerado como propio de gente baja. En sus *Desde la última vuelta del camino* (1944-1949) Pío Baroja escribe:

De los republicanos célebres de la época, todos eran figurones ilustres,menos Ruiz Zorrilla, que como hombre **agarbanzado** podía haber tomado asiento en el Congreso, entre Gamazo y Villaverde.

Agarra(d)o. Tacaño, miserable, avariento; individuo que pudiendo vivir bien y dar a los suyos un pasar agradable no gasta el dinero siquiera en aquello que puede darle contento; tipo apretado que no abre la mano; insolidario y egoísta, valor semántico que tiene en la provincia de Toledo. En puntos sorianos y riojanos de la Ribera del Duero: persona capaz de pasar miserias con tal de no gastar su dinero. Es uso derivado de la voz garra = zarpa, mano, en el sentido de asir o retener fuertemente, como hace el ave de rapiña con su presa, con voluntad firme de no soltarla. El término se empleó ya en el XVII para calificar a la persona que no abre la mano y hace cuanto puede por no gastar lo que atesora. En la localidad aragonesa de Benasque se dice **agarrante** no sólo al tacaño o agarra(d)o sino también al egoísta. El mejicano Ignacio Manuel Altamirano usa el término en *El Zarco: episodio de la vida mexicana en 1861-63* (1886):

–¡Oiga, señor, por el amor de Dios,máteme, ya no puedo más, máteme!
–No, todavía no, viejo **agarrado;** manda traer otras cuatrocientas onzas; si no ya verás lo que te pasa.

Ageas. En la provincia de Toledo llaman así a la gente ajena a la casa que se acerca a ella invitado por algún miembro de la familia, pero que enseguida cae mal a todos.

Aglariau. En Aragón: pusilánime. Acaso del catalán *esglaiar* =asustar, aterrar, con el valor semántico de persona espantadiza, que se atemoriza ante

cualquier cosa.

Agonías. En Huesca y puntos de Rioja: persona que se aflige o se ahoga en un vaso de agua. En la Ribera de Navarra: persona que todo lo quiere para sí, o caga(a)nsias. En Toledo: sujeto pesimista, apocado, negativo, que inquieta y causa pesadumbre con sus quejas. En la gaditana Jerez de la Frontera se predica de quien no accede fácilmente a lo que se le pide y se hace rogar. En puntos de Ávila, como Piedralaves, dicen **agonía** al avaro. En la jiennense sierra de Cazorla: avaricioso y ambicioso. Del bajo latín *agonia* = angustia. Juan Meléndez Valdés escribe en la segunda mitad del XVIII:

Amor, si esperanza falta,

sólo es un loco despecho;

la solicitud, martirio;

y **agonías,** los desvelos.

En Málaga se emplea la forma **agonioso** referida a la persona que sufre ante la perspectiva de perder su dinero o de que le sea robado; criatura desgraciada que acumula riquezas pasando penalidades.

Agorero. Persona que sin fundamento predice males y desdichas,o disfruta barruntando cosas malas; pesimista que se pone siempre en lo peor y adelanta acontecimientos funestos, sucesos aciagos y mala ventura. El segoviano Alonso de Barros afirma en su *Filosofía cortesana moralizante* (1567): 'No he conocido agorero que con su ciencia no engañe'. A mediados del XIX el riojano Bretón de los Herreros da al término el valor que hoy tiene:

Ea, firma y no hagas caso

de un fastidioso **agorero.**

También se dice pájaro de mal agüero a este tipo de aguafiestas. Del latín

augur = adivino. Es una de las voces castellanas más antiguas, en uso desde el siglo X: *Glosas Silenses. E*l poeta riojano Gonzalo de Berceo escribe **avorero** a principios del XIII.

Agote. En la villa aragonesa de Ejea: persona cuya conversación desespera por su lentitud y prolijidad, o aburre con su charla agotadora. En la ciudad navarra de Tudela y en la villa de Cascante: pelma. Nada tiene que ver esta acepción con los agotes, uno de los pueblos que figuraron antaño entre los malditos de España. Del verbo agotar: consumir, sacar de quicio. Francisco Navarro Villoslada en *Doña Blanca de Navarra, crónica del siglo XV* (1846) alude al sentido de pueblo maldito que se daba a los agotes:

La reina dicen que está subyugada por un aventurero, por un favorito... y luego es preciso entenderse con mosén Pierres de Peralta ¡que está excomulgado por la muerte que dio al obispo Chávarri! ¡Y tanto judío como hay en Navarra! ¡tanto moro! ¡y sobre todo tanto **agote** como nos infesta!

Ágrafo. En medios próximos a la vida universitaria: individuo que no tiene obra escrita a pesar de que el puesto que ocupa parece exigirlo; que no publica ni saca a la luz investigaciones propias, o que por indolencia no se molesta en dar a conocer sus hallazgos. Del griego *grafein* = escribir y partícula negativa /a-/.

Agresivo. Peleón, pendenciero, incapaz de contener sus impulsos ante las contrariedades; sujeto que acostumbra a resolver sus diferencias a golpes; provocador que de manera irreflexiva incita a la violencia y es propenso a faltar al respeto a los demás. La novelista Fernán Caballero escribe a mediados del XIX: '**Agresivo** hasta la provocación, Juan no supo mantenerse a la defensiva'. Por entonces Mariano José de Larra emplea así el adjetivo:'Sus palabras duras y **agresivas** acabaron con la paciencia del pacífico tendero'. Del latín *aggressus,*participio de *aggredi* = dirigirse a alguien para acometerlo. Es voz de uso no anterior al XIX, hoy muy utilizada. José Zorrilla, en *Granada. Poema oriental* (1852), utiliza así el término:

La mora multitud, aunque villana civilizada, á compasion movida, del Rey maldijo la impiedad tirana, en odio la alegría convertida. Circundó á la feroz guardia africana, con agresivo impulso, y, encendida la furia popular, por un instante el paso barreó del Rey triunfante.

Agreste. Individuo tosco, grosero, de ademanes rudos y carente de urbanidad; persona que no sabe conducirse en un medio civilizado y mete la pata

por su carácter primitivo. El jesuita e historiador toledano Juan de Mariana escribe a finales del XVI:'Era aquella gente de suyo grosera, feroz y **agreste'.** Del latín *ager, agri* = campo, tierra labrantía. Es término de uso no anterior al siglo XV. En Jaén llaman **agriales** a la persona de genio avinagrado y trato áspero.

Agrio. Se dice de quien es de carácter difícil y desabrido; cariacedo; individuo amargo que todo lo ve negro. En su novela picaresca *Vida y hechos de Estebanillo González* (1646) el bufón español del mismo nombre escribe: 'Traíamos todo el día las bocas agrias, las barrigas acedas, y los dientes afilados...'. El toledano Francisco Núñez de Cepeda escribe en su *Idea del Buen Pastor* (1682): ¡Lo **agrio** de la advertencia se templará con la dulzura de una gravedad afable!
Del latín vulgar *acer, acra, acrum* = agrio, acedo, acre y penetrante. En la edad media se dijo agro, no escribiéndose como hoy hasta el siglo XVI. No es descartable la opinión de Francisco J. Simonet en su *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes* (1888) al respecto del término: abreviación del griego *agriokárdamon* = mastuerzo salvaje.

Agrofa. Ramera, buscona. Forma jergal para nombrar a este tipo de mujeres en los siglos XVI y XVII, documentada por Juan Hidalgo en su *Vocabulario de germanía* (1609). John M. Hill, en sus *Poesías germanescas*trae el siguiente par de versos donde se usa el término:

Guarte de **agrofas** coimeras

que buscan nuevos achaques.

Aguafiestas. Persona que perturba y hace fracasar la diversión ajena; malasombra que incomoda y molesta;metepatas que impide que otros disfruten, cayendo como jarro de agua fría sobre las ganas de regocijo de los demás. Es término compuesto, en el que el verbo soporta la base del significado: aguar = frustrar, turbar o interrumpir una ocasión festiva, jocunda y alegre rebajándola. Se tiene *in mente*el hecho de que el vino propicia alegría, y si se le agua, como hace el aguafiestas, se rebaja o incluso se da al traste con las posibilidades de regocijo. Cervantes da ese sentido al término en *La ilustre fregona* (1613):

Como estaba hecho al trato de las almadrabas, donde se ejercita todo género de rumbo y jácara... Empuñó un puñal que debajo del capotillo traía y... infundió

respeto a toda aquella **aguadora** compañía...

Covarrubias en su *Tesoro* (1611) utiliza el término con el valor semántico que aquí expresamos. En otro orden de cosas, puede ser insulto grave en su acepción de gafe, ya que existe una modalidad del aguafiestas capaz, por su mera presencia, de echar a perder las cosas o enviarlas al garete. Miguel Mihura, en *Mis memorias* (1948) emplea así el término:

Lo satírico es agrio, antipático, es un **aguafiestas** que llega a una casa convidado y dice cosas desagradables a la gente, sin necesidad. Pretende asignarse una misión moralizadora y por esto es impertinente, con impertinencia de viejo gruñón o de convaleciente de la gripe. Crea odios y rencores, fomenta lo esquinado, lo tortuoso, lo turbio. No. Nada de revistas satíricas. Hagamos simplemente una revista de humor.

Aguamansa. En el pueblo toledano de Villasequillo: persona que parece tranquila y sin embargo abriga malas intenciones. Es insulto que se describe solo, tomado en sentido figurado del peligro que se atribuye a las aguas estancadas. Eugenio Noel hace este uso del calificativo en *Las siete cucas* (1927):

Y lo que sufrió Martina cuando vio al mismísimo Maimón que distraído se les echó encima en un esquinazo saltar atrás como quien ve víboras. Marica de pueblo este polichinela de pastelería, batihoja de hojaldres, muy aleznado como buen marizápalos y bien raro como pureta y marioso en un pueblo, también sentía el **aguamansa** de rabo flojo pudores de tropezar o rozarse con las hijas del ahorcado.

Agüichichi. En Méjico: mujer guapa que echa a perder su hermosura a causa del mal olor que despide por no tener hábito de lavarse; vieja apestosa cuya proximidad provoca náuseas. Es voz descriptiva, cuya parte segunda en el compuesto alude al órgano de la mujer.

Aguilaldo. En la villa aragonesa de Ribera del Jaloca se dice despectivamente a la persona con la que se tiene alguna diferencia.

Aguililla. Hombre pusilánime, falto de energía; persona de carácter débil.

Aguindalao. En puntos de la jiennense sierra de Cazorla, como Cazorla y Bruñel: persona ruda y grosera; también se dice a quien por su atolondramiento parece tonto.

Ahciente. En la localidad pacense de Campanario: persona repugnante; asqueroso. La /h/ es aspirada con valor fónico ligeramente de /g/.

Aherriáu. En la villa asturiana de Cabrales y su entorno: persona enfermiza, achacosa o de salud muy delicada. Acaso tenga que ver con el término herniado.

Ahicuco. En la localidad extremeña de Campanario: mirón, sujeto molesto. Para el valor de la /h/ véase ahciente.

Ahilao. En Badajoz se dice a quien por su excesiva timidez parece tonto. Acaso del verbo hilar en su acepción extremeña de decir o hacer tonterías, es decir: hilar una bobada con otra; pegar la hebra el tonto. No parece verosímil que proceda de una reducción de agilipollao como opinan algunos. **Ajilao** dicen en la comarca pacense de Jerez de los Caballeros.

Ahotado. Antiguamente:persona en exceso confiada; engreído, que tiene de sí una idea exagerada. En otros ámbitos de significación, persona consentida, e incluso débil de carácter en el sentido de que los tales se cogen a un clavo ardiendo. En Extremadura: desvergonzado, faltón y descarado; que se prodiga en insultos. De enfotarse: ensoberbecerse, verbo medieval derivado de enfoto o confianza exagerada en las propias fuerzas. Del latín *infatuare* = entontecer. Hernán Núñez (1555) recoge el refrán: 'Ni te alborotes ni te enfotes'. En asturiano puede oírse la expresión 'al enfotu' = enhoto:'el niño tiene enhoto con la teta', es decir, encariñamiento anormal o excesivo. Bartolomé Torres Naharro pone esto en boca de uno de los personajes de *Propaladia* (1524):

Galterio: ¡Hideputa, qué **ahotado!**

que nunca se confessó.

Ahuelmado. En la villa riojana de Cornago: parado y tímido; hombre para poco, carente de energía, sin presencia de ánimo.

Ahuizote. Se dice de quien es extremadamente pesado, pejiguera y coñazo; persona que molesta y fatiga de continuo. Es término de uso muy extendido en Méjico, como su etimología indica.

Ajaspajas. Persona o cosa baladí y de ningún valor. En sentido figurado: individuo que carece de relevancia;mindundi, don nadie, desgraciado. Es término de creación caprichosa que pone en la imaginación del hablante lo inútil y desechado de los rabos de ajo, y lo rústico y bajo del ajo mismo como término de comparación con la persona a la que se tiene por zafia e inútil. Mi abuela Cayetana Riquelme, decía:

Ajaspajas, sopas de ajo...,

y ésas pocas con trabajo...,

potenciando así el valor semántico del vocablo y dando a entender que el sujeto de quien se decía era un inútil que sólo de uvas a peras hacía algo a derechas.

Ajoporro. Torpón, sujeto de pocos alcances y duro de mollera. Es insulto un tanto cariñoso muy extendido en Andalucía. En Las Palmas de Gran Canaria se dice que es más tunante que un ajoporro quien es muy arrogante y presumido, referido al tallo de esta planta que no se abate aunque lo pisen o golpéen, de donde se infiere que es tan orgulloso como él quien adopta actitudes desafiantes o bizarras. Tiene que ver con comparaciones como: tieso como un ajo, expresión alusiva a la tiesa rigidez del vanidoso y tonto. El predicado porro es término alusivo a la persona torpe, ruda y necia. Carlos Coello, en sus *Cuentos inverosímiles* (1872) emplea así el término:

Dióse por convencido, y púsose en seguida más serio que un **ajo porro.** No faltó quien le manifestase extrañeza por el poco entusiasmo que mostraba á la idea de haber vuelto á la vida. Cervantes se sonrió melancólicamente y respondió con suma sencillez: 'Consiste eso, señores, en que me había hecho ya otra ilusion más grata que la de vivir'.

Alabadizo. En el partido judicial de Villafranca del Bierzo, en León: persona que se da importancia desmedida y tono; fanfarrón. En Castilla dicen **alabancero,** y en la cacereña Malpartida de Plasencia y la murciana Jumilla es **alabancioso** quien se da importancia o se alaba a sí mismo. Ese mismo término se dice en Bercianos del Real Camino, comarca de Villacidayo y otros pueblos leoneses referido al bravucón y bocarra que amenaza y amaga, pero no da. En Castilla díjose antaño alabancia al engreimiento. En puntos de Castellón es **alabansiosa** la mujer que

presume en demasía. Todo procede de un tronco común: el verbo latino tardío *alapari* = jactarse, más sufijo /-izo/ denotador de tendencia o inclinación. El costarricense Manuel González Zeledón emplea así el término en *Camañuelas* (1896):

Ese no es más que un **alabancioso,** lengua larga. Acuérdese de lo que dijo y luego resultó que todo eran cuentos.

Alacazán. En la comarca leonesa de los Ancares: ladrón, acaso cruce de alcanzar y cazar.

Alafates. En puntos del partido judicial de Jerez de los Caballeros, en Badajoz: pedigüeño compulsivo. Acaso de la frase pedir alafia, del árabe *alafia* = gracia, favor, ayuda.

Alafre. En Argentina: despreciable, ruin.

Alán. En la aragonesa comarca de Ansó: torpe.

Alarbe. Es uso figurado de moro con valor semántico de hombre inculto de reacciones brutales; **alárabe,** sujeto feroz e inhumano. En Fuerteventura se predica también de quien sólo piensa en comer. Dice la copla de aquella tierra:

Cuando casan dos **alarbes**

tanto varón como hembra

al cabo de cuatro días

andan a la escarapela.

En la segunda mitad del XIX Bretón de los Herreros emplea el término:

Oiga usted, señor **alarbe,**

el de las ochenta mulas:

si no quiere granjearse

el odio de mi sobrina,

tenga mejores modales.

Hoy es voz en desuso, aunque va en aumento su equivalente 'moro' en sentido despectivo por la situación socioeconómica actual. En puntos entre Jaén y Albacete llaman **árabe** al bruto y a la persona terca e incapaz de pensar. De *al -arabí* = el árabe.

Alardero. En puntos de Jaén y Albacete: fantasioso, ostentoso y vano que alardea de sus méritos y pretendidas virtudes; **alardoso.** Del árabe *alard* = revista o muestra que se hacía de los soldados y de sus armas o parada ostentosa. Blasco Ibáñez dice en su traducción de *Las mil y una noches* (1916):

¡Es avaro si **alardero** de generosidad, y pródigo cuando tiene que hacer economías! ¡Hijo de perro! ¡Si duermo, se despierta al punto; y si me despierto, al punto se duerme!

Albañil. Sujeto tosco, a menudo analfabeto,cuyo trato trasluce brutalidad, zafiedad y rudeza. Injustamente los de esta profesión no gozaron antaño de buen cartel. Un cantar popular del siglo XIX dice:

Si me quieres te advierto

que soy **albañil;**

una peseta gano,

y esa es para mí.

Albardán. Truhán, bufón encanallado; loco gracioso de vida pícara que no merece confianza; sujeto ruin que sólo busca su provecho. Juan Ruiz dice en *Libro de Buen Amor*,primer tercio del XIV:

De muchos ha que matas non se uno

[que sanes:

quantos en tu luxuria son grandes

[varraganes

mátanse a si mismos, los locos

[alvardanes.

Contézles como al águila con los

[necios truhanes.

Del poeta Alfonso Álvarez de Villasandino, de principios del XV es esta estrofa:

A truchán o **albardán**

o cavallero salvaje,

bien le dan de lo que han,

mas ninguno de paraje.

Alfonso de la Torre, también de la primera mitad de aquel siglo, escribe en su *Visión deleytable de la filosofía:*

Aquestos buscan manera e artificio como coman y beban,y muchos de los tales se hacen **albardanes.**

Del árabe *bardan* = que dice tonterías y artículo *al-. E*n la villa zaragozana de

Ejea dicen **albardón** al sujeto inútil.

Albarrán. Persona que anda de un lado para otro sola y sin oficio; extraño: del árabe *al-barran* = mozo soltero, peón agrícola o bracero sin vecindad en el lugar, ni casa en parte alguna, por lo que inspira recelo. Covarrubias registra así el término en su *Tesoro* (1611): 'El que no tiene domicilio, casa ni hogar, el que se anda a sus aventuras, el forastero'. En Murcia es **barrano** el forastero: del árabe *barraní* = extraño. Registra el término el *Vidal Mayor* (1250), de carácter legal.

Albentau. En la villa aragonesa de Lledó, y en el habla de Litera: persona tan atolondrada que todo lo hace mal o a medias. En las comarcas leonesas de Babia y Laciana: persona alocada, referido a que a los tales un aire les trastornó la cabeza. Acaso participio de un verbo variante de aventar = dar a alguien un viento, es decir: destemplarlo o sacarlo de sí. En las villas jiennenses de Siles y La Iruela llaman **airao** al lunático o a quien le ha dado un aire; y en la comarca pacense de Tierra de Barros **aireao** se predica del tonto que sale respondón, y de la persona venática.

Albernuncio. En el pueblo cacereño de Portaje: desobediente e indisciplinado; que no atiende a las cosas que debiera. Acaso corrupción de *abrenuncio*: tiempo verbal latino antaño empleado en castellano para expresar que se aborrece una cosa o que se renuncia a ella por ser inapropiada o mala. En sentido figurado: persona o cosa de la que no se puede sacar partido. El poeta sevillano del XVII, Juan de Salinas, escribe:

De doncellas alcorzadas,

que siendo plantas sin fruto

pretenden adoración

por lo blanco y por lo rubio:

Abrenuncio.

Es decir: desiste, se da por vencido, pasa de ello, como el término latino *ab renuncio*indica en alusión a lo que se da por imposible.

Albolario. A la persona que va a su aire o no para en apreciaciones ni se

atiene a lo que le dicen damos este nombre, valor semántico que tiene en la provincia de Soria. En Estella y otros puntos de Navarra: persona salsera y meticona, o individuo escandaloso que gesticula y hace aspavientos, grita y arma escándalo. También se predica de quien hace cosas incomprensibles por su rareza. En puntos de Castilla y Asturias: botarate y entrometido cuya actividad crea problemas. En la riojana Calahorra: tipejo extravagante que no razona. En puntos de Ávila: manirroto, derrochador. Con el valor semántico de mujer alocada que todo lo saca de quicio se dice en la pacense Tierra de Barros. **Alboleao** dicen en la riojana Calahorra a quien está siempre en las nubes o no se entera; dicen **arboleao** en la villa navarra de Buñuel a quien tira la toalla sin lucha dejando de hacer lo que está obligado a llevar a cabo; también se predica de quien se muestra inseguro de su capacidad. **Arbolero** dicen en la Montaña de Santander al caprichoso y voluble.

Alborgas. En Cuenca llaman así a quien se abandona en el vestir o no le importa andar desharrapado y sucio. Es voz derivada de una de las acepciones del término: abarca, cruzado con alpargata. Así como en Aragón llaman abarcudo al pueblerino que calza abarcas, calzado rústico consistente en una suela de cuero atada al pie con cuerdas o correas, llaman alborgas en Cuenca a quien las calza. Azorín emplea el término en su acepción principal, en *Superrealismo* (1929):

En el lagar, los coritos o pisadores –pierna desnuda– que pasan y repasan cantando sobre las tablas. Con sus pies calzados de **alborgas** o alpargates de esparto.

Alborotapueblos. Agitador pagado; sujeto que revienta mítines y conferencias a favor de un partido y cobra por ello; sujeto que mueve bulla y pendencia. No es término vigente. Emilia Pardo Bazán escribe en *La quimera* (1905):

El Doctor, al espiarla notó que se dejaba llevar a reuniones, teatros y paseos por la **alborotapueblos** de Micaelita y su fastuosa y divertida mamá.

Alcahuete. Persona que media en la obtención de un favor; también llaman así a quien encubre o media en amores o procura y facilita encuentros de esa naturaleza valiéndose de halagos y embustes. Del árabe *al-qawwad:*Fernando de Rojas, en su *Tragicomedia de Calixto y Melibea*o *La Celestina* (1499) emplea así el término:'Llamándome hechicera, **alcahueta,** vieja falsa, barbuda, malhechora y otros muchos ignominiosos nombres'. En la Alcarria conquense se escribe y dice alcagüeta; en Canarias alcagüete:

El hombre chico no es nadie,

es desperdicio de Adán,

alcagüete de los grandes

que donde lo mandan va.

En Álava y Aragón: chismoso y cuentista. En la Ribera de Navarra: correveidile o aldraguero. Dice la copla jotera:

Con la excusa del tabaco

voy a tu casa por verte:

¡cuántas veces el cigarro

me ha servido de **alcagüete!**

Alcanredos. En la ciudad riojana de Calahorra:buscalíos, persona que se complica la vida o se pone a tiro de liantes y embrollones. Contracción de alcanza-enredos.

Alcaparra. En la villa navarra de Cabanillas: persona tan agobiante que a modo de lapa no deja a uno tranquilo e impone su compañía. Es tanto como comparar a tales criaturas con la caparra o garrapata, insecto difícil de quitarse uno de encima. Dice la comparación popular: 'Ser uno como una caparra en los cojones'. **Caparra** dicen en Aragón al individuo cargante y pesado que no suelta a su presa hasta que la exprime: latazo. Es comparación con el parásito que chupa la sangre. Caparra o alcaparra es voz de origen ibérico, anterior a la romanización. Braulio Foz, en su interesante y divertida *Vida de Pedro Saputo* (1844) escribe:

Y dirigiéndose a la mujer que se alongaba refunfuñando, le disparó este borbollón de injurias tirándoselas a puñados con las dos manos:'Vaya con Dios... ladilla, verruga, **caparra'.**

Alcaraván. En Segovia: persona arbolaria o botarate, dicho por comparación con el pájaro de ese nombre, que cuando ve venir al cazador o cualquier otro peligro da tan desaforados chillidos que todos los pájaros huyen mientras él se

queda en su sitio quieto, expuesto al peligro. Es voz árabe: de *karawân*y anteposición de artículo /*al-*/con significado de ave zancuda de más de medio metro de alto. Fue término muy utilizado en la cuentística popular tradicional, y en los fabularios y exemplarios medievales, como el *Calila e Dimna,*mediado el siglo XIII.

Alcarrán. En lenguaje de germanías: zángano, holgazán. Entre los hablantes de español del norte de África: marido engañado, consentidor o no de su ignominia y desgracia.

Alcaucil. En Argentina: alcahuete, sujeto un tanto monstruoso de aspecto que ejerce la tercería. Acaso uso figurado de alcachofa: del mozárabe *alqabsil* = cabecita, en alusión a la de la alcachofa.

Alcorazado. En sentido figurado se dice especialmente de la mujer melindrosa, tiquismiquis, antojadiza y boba, teniendo el hablante *in mente*el valor semántico de alcorza: pasta muy blanda de azúcar y almidón con la que se cubre todo tipo de dulces en forma de figuritas delicadas. Cervantes escribe: 'Por Dios, tan linda es la gitanilla que hecha de plata o de **alcorza** no podría ser mejor'. El poeta sevillano del XVII Juan de Salinas dice:

De doncellas **alcorzadas,**

que siendo plantas sin fruto

pretenden adoración

por lo blanco y por lo rubio:

Abrenuncio.

Lope de Vega, en el primer cuarto de ese mismo siglo dice de la mujer que se almibara y entona mostrándose afectada y melindrosa:

¡Oh! secretaria cruel

de la ninfa melindrosa,

la que se **alcorza** y endiosa.

Del árabe *qúrsa o*galleta redonda. Emplea el término Gómez Manrique en el siglo XV.

Alcornoque. Se dice de quien es bruto y desmañado; sujeto zafio de tosquedad y rudeza tanto en las formas como en lo primitivo de su entendimiento. Del latín *quercus* = encina, más artículo árabe *al-.* Cervantes da al término el valor que aún tiene de persona ruda:'Alma de **alcornoque'.** Ventura de la Vega recoge ese mismo valor insultante mediado el XIX: '¡Hombre, Zapata es un **alcornoque...!',** acepción peyorativa figurada que es inherente al nombre mismo del árbol, puesto que el sufijo hispánico /*-occus*/alude a la tosquedad de su corteza, y por extensión, a la del individuo de quien se predica.

Alcuza. Es sentido figurado de su acepción principal: la alcuza, pequeña y estrecha, contiene muy poco aceite para que en caso de derramarse no sea mucha la pérdida, por lo cual se hacía con el cuello angosto o estrecho a fin de que no chorreara, sino que goteara de manera espaciada. Horacio describe en sus *Sátiras*al avariento con una alcuza en la mano, símbolo de la mezquindad. Alcalá Venceslada en su *Vocabulario andaluz*sitúa el uso de este insulto en Cádiz. Mi abuela, gaditana de Alcalá de los Gazules, se lo decía a su hijo mayor cuando éste no era todo lo espléndido que ella esperaba. En la villa pacense de Azuaga el término tiene el valor semántico de meticón u oliscón, alcucero, seguramente en alusión a que con la alcuza se alumbra el curioso que quiere enterarse de las cosas. En puntos del archipiélago canario:mujer entrometida y alcahueta. En la villa jiennense de Los Villares llaman alcucero al entremetido. Del árabe *al-kúza* = jarrita; también es probable que provenga de *quenese*y artículo *alcon*el significado de angostura, sentido que convendría a la naturaleza de estas criaturas: la cicatería, la condición de avaro y agarra(d)o.

Aldeano. Sujeto de gustos y actitudes rudas y groseras; patán, inculto. Juan Ruiz, en su *Libro de Buen Amor*del primer tercio del XIV, dice referido al poder del amor: 'Él fase caballeros de necios **aldeanos'.** Juan Valera lo emplea así en *Pepita Jiménez* (1874):

En la única cosa que noté por parte de Pepita cierto esmero, en que se apartaba de los usos **aldeanos,** era en llevar guantes.

Hoy sigue teniendo alguna vigencia, alternando con pueblerino y paleto. Del árabe *al-daia* = el campo. El derivado aldeano ya era voz extendida a finales del siglo XII.

Aldraguero. En las zaragozanas Ejea de los Caballeros y Tarazona: chismoso y enredador, individuo que se mete en asuntos ajenos; buscarruidos. El mismo uso tiene el término en las riojanas Arnedo y Calahorra, y en partes de Álava y Navarra. Corominas aduce origen árabe: de *dáraqa* = adarga, de donde se dijo adarguero, alterado luego en aldraguero, al soldado que lleva la adarga, criatura que imaginamos ociosa, desocupada, y por ello buscarruidos. Más probable es que derive del latín *ultra-gestor,*referido a la persona que se dedica a propalar asuntos pertenecientes a vidas ajenas, sentido que tiene el término **andraguera** en las villas navarras de Fitero,Valtierra y otras, donde se predica de quien es amigo de meter la nariz donde no le importa. En Luarca a la mujer rabanera y chismosa llaman **aldromera.**

Aldrobas. En la comarca leonesa de los Ancares: hablanchín, sujeto que dice cosas sin sustancia o es amigo del chismorreo. Del portugués *aldrava*cruzado con aldaba. Véase aldraguero.

Alebrado. Llaman así a quien es muy alocado; persona que está o se pone fuera de sí, descontrolada como el lebrel: del latín *leporarius*o perro que caza liebres, acaso a través del francés *levrier. L*uis Barahona de Soto en sus *Diálogos de la montería* (1580) escribe:

(Conviene) que la tierra sea sin cuestas ni quebradas y de monte moderadamente espesso y alto, por que si lo fuere en demasia no podra ver la caça por auerse **alebrado** y escondido.

Alebrarse es también acobardarse o cobrar miedo, debido a lo cual la criatura que está bajo ese sentimiento trata de esconderse como hace la liebre, en cuyo caso el origen del término es distinto al apuntado, ya que procedería del latín *lepus, leporis.*

Alegantín. En Las Palmas de Gran Canaria: persona que habla mucho y sin sentido;murmurador. Es forma derivada de alegar o conversar en perjuicio de terceros, a través del participio activo en forma diminutiva del latín *ad legare*: aducir argumentos y pruebas.

Alego. En Zaragoza: sujeto manifiestamente tonto. Acaso con antífrasis o retintín de alegret: vivo, que corta un pelo en el aire.

Alejandro en puño. En Canarias llaman Alejandro en puño a quien es muy tacaño. Acaso se aluda a alguno de ese nombre cuya mezquindad dejó fama de

ruindad y avaricia. También es razonable establecer la comparación tomando como término lo esforzado y constante del rey macedonio en conquistar imperios, comparando esta circunstancia a lo heroico del avaro en mantener cerrado el puño, metáfora de no gastar ni siquiera lo necesario. Pérez Galdós hace este uso del sintagma en *Torquemada en la Cruz* (1893):

Vamos a ver: ¿no le da vergüenza de vivir en este tugurio? ¿No comprende que hasta su crédito pierde con tener casa tan miserable? ¡Qué dirá la gente! Que es usted **Alejandro en puño,** un avaro de mal pelaje, como los que se estilan en las comedias. Créame: esto le hace poco favor. Tal como es el hombre, debe ser la casa. Me carga que no se tenga de una personalidad como usted el concepto que merece.

El peruano Jacinto Hevia Bustos ya conocía el uso del sintagma, que emplea así en un *Vejamen al doctor Antonio Coronel* (1685):

Y por esto anda descalzo, no porque lo esté, que tiene mucha plata, sino porque no quiere meterse en apreturas; esto es quanto a los pies, tocante a las manos es **un Alejandro en puño,** es deuoto de San Miguel por el pesso, y del Ángel Custodio por la guarda; es el zarampión de talegos y bolsas.

Alela(d)o. Con el valor genérico de tonto se emplea en toda España; en la villa navarra de Corella, se canta:

Si no sabes estas cosas...

eres **alelao** y tonto

más que el toque de la queda.

Uno de los ingredientes semánticos de este calificativo básicamente ofensivo es el aturdimiento que, cuando es pasajero, el lelo es sólo un alelado temporal. Lo grave es cuando no se recupera y queda pasmado para siempre. El lelo es criatura de lento entendimiento, contenido semántico que le da el *Diccionario de Autoridades* (1726), lo que hace que sea demasiado tardío su uso para que proceda, como quieren algunos, del término griego *lalos* = bobo. ¿Para qué recurrir a idioma tan culto para crear palabra que tenía ya cien posibles maneras de realizarse? Más acertado parece Corominas cuando afirma que es término de creación expresiva parecida al francés *gagá*o al asturiano *babayu. E*n *Aventuras de don Procopio en París* (1907) estrenado por la *Fornarina*se lee:

Y luego, al colocarse todas en fila, don Procopio, **alelado,** igual decía: 'Comprendo que estén locos con la *machic,*/ que es el baile de moda que baila toda la gente *chic.*

Alequis. En el Valle de Ansó, comarca nororiental de Huesca: tonto.

Aleluya. En el Madrid de la primera mitad del siglo XX: persona fea y mema. Emplea el término Carlos Arniches, cuya es la estrofilla:

La cosa... es sacar dinero,

lo demás son **aleluyas**

u romancitos de ciego.

Alesao. En la villa navarra de Lumbier se predica o dice del vena(d)o, tipo de carácter raro o extravagante que nunca se sabe por dónde va a salir. En la comarca navarra de Eslava: individuo que se aturde con tal facilidad que parece lelo.

Aleve. Traidor e infame que comete perfidia o alevosía. El anónimo autor del *Poema de Mío Cid* (1140) escribe:

Essora Muño Gustioz en pie se levantó: '¡Calla, **alevoso,** malo e traidor!, antes almuerzas que vayas a oraçión, a los que das paz, fártaslos aderredor. non dizes verdad (a) amigo ni ha señor, falsso a todos, e más al Criador'.

En *Castigos e documentos del rey don Sancho* (1290) se lee:

Aleve es un denuesto por el qual cae home en mayor pena que el falso, en matar a otro que se non guarda nin se teme dél sobre salva fe.

Es voz de uso antiguo junto con **alevoso:** aparece en el *Fuero Juzgo* (1241) como insulto terrible: *Vicinus qui ad alium vicinum dixerit aleivosus vel traditore, cigulo, vel fududinculo... pectet pro unoquoque denosto I moravetinum*: 'El vecino que a otro vecino llamare alevoso o traidor, cigulo o jodido en o por el culo pague un maravedí'. El alevoso era un criminal exceptuado, cuyo perdón se reservaba a la

jurisdicción real. Fernando III manda (1231):

Que ningún alcalde ni merino entre en la villa de Saelices 'nisi ad istas quatro voçes: *latronem cognito* (ladrón conocido), *et a forciam mulieri factam* (violador), *et ad**aleyuoso*** (alevoso), *et ad quebrantadorem de camino*(asaltador de caminos)'.

Corominas deriva el término del portugués *aleive,* y en última instancia del árabe *aib* = acción cul posa. Más probable parece la explicación que ofrece Ramón Menéndez Pidal: del gótico *levjan* = traicionar. No es viable el latín *allevari* = alzarse, levantarse. El término ya era anticuado en los Siglos de Oro.

Alfarnate. En Extremadura: persona muy descuidada en su atuendo y aseo. El diccionario oficial registra el término como voz anticuada, y le da el significado de tuno y bribón. Del árabe norteafricano *farnaq* = cuartucho donde se amontona el estiércol seco que sirve de combustible en las casas de baños, significado original del que por analogía surgió el uso adjetivo que comentamos:individuo que reúne la doble condición de sucio y necio. Cristóbal de Castillejo en su *Diálogo de mujeres* (1544) emplea así el término:

Doctor Juan, ¿quién te llevó?

Muriera contigo yo

para no bivir penando,

como muero

con este torpe, grosero,

perezoso, haragán,

chocarrero, charlatán,

alfarnate, mesonero, / dormidor.

Alfeñique. Persona quejumbrosa, delicada de cuerpo, tan deleznable y de

ánimo apocado, tan remilgado y redicho que busca paliar lo menguado de su aspecto con lo atildado de su apariencia. Gaspar Melchor de Jovellanos entiende así el término a finales del XVIII:

¿Será más digno de tu gracia,Arnesto, un **alfeñique** perfumado y lindo, de noble traje y ruines pensamientos...?

Se emplea teniendo el hablante *in mente*la acepción principal: pasta de azúcar cocida y estirada en barras retorcidas. Del árabe *fanid* = dulce de azúcar, golosina que daban a los niños enclenques o enfermizos según cuenta en su *Tesoro* (1611) Covarrubias,que amparándose en Diego de Urrea asegura que 'al que es muy delicado dezimos comúnmente ser hecho de **alfeñique'.** Hoy se oye en ámbitos familiares con ánimo más compasivo que insultante. En Sevilla el término cursa con melindres.

Alfolín. Llaman así en partes de Asturias a quien es alocado o da muestras de andar *aventau:*que le ha dado un aire y no rige como es debido.

Alforjudo. En Albacete: sujeto flemático, cachazudo y de tardo entendimiento y reacción; individuo un tanto alelado que carece de reflejos. En América llaman así a quien parece bobo o es necio.

Algarín. Hombre de mala condición, holgazán. En Córdoba: ladronzuelo de fruta y aves de corral; en Málaga: pilluelo o granujilla. Acaso derivado de algara o incursión brusca en territorio ajeno.

Algarivo. Injusto, inicuo, rebelde. En el *Libro de Alexandre,*de la primera mitad del XIII, se lee:'Asmaron un conseio malo e **algarivo';** un siglo después el alavés Pedro López de Ayala dice de cierto caballero:'menosprecia (a) los buenos e precia al **algarivo'.** Del árabe *al-garib* = extranjero, inicuo, raro. Ferrán Sánchez Calavera en una de sus poesías recogida en el *Cancionero de Baena* (1445) dice:

E assí, señor, qualquier omne bivo que sea cristiano e non **algarivo** el tal pensamiento tome por esquivo e tenga de fe siquier dos pesantes.

El término era anticuado a finales del XV, como prueba el que no lo emplearan los autores áureos. Hoy es palabra arcaica, y como tal la emplea algún autor de principios del siglo XX, como Ricardo León.

Algarrobo. En pueblos de Toledo y del resto de España: persona ruda, de duro entendimiento y modales no urbanos. Se dice por equiparación con el árbol

de ese nombre, paradigma caprichoso de zafiedad y rudeza. En Salamanca y Zamora llaman **garrobo** a quien es o parece vulgar. En la villa cacereña de Hervás: gorrón; en la abulense de Solana de Béjar y otras de la comarca: tacaño. Del árabe *al-jarruba.*

Alguillao. En la villa riojana de Cervera del Río Alhama:persona flaca y desmedrada. En Cornago y Arnedo se dice **arguillao.**

Alhamel. En Andalucía: ganapán, persona de poca importancia social, acaso en sentido figurado del sentido principal del término:bestia de carga. Carmen Martín Gaite, en *Usos amorosos del dieciocho en España* (1972) recoge estos versos:

Y a un hombre formal, a un hombre

como un Hércules le tachan

de **alhamel,** de ganapán

y otros apodos que sacan

de sus vacías cabezas.

Ya se ve; piensan las damas

que un hombre para ser fino

ha de ser hético; y andan

tras de un necio porque tiene

como un galgo las quijadas.

Del árabe *al-hammal* = fardero. Hoy es voz anticuada que he podido oír en el pueblo alicantino de Crevillente (1989).

Alharaquiento. A la persona que por cosas de poco fundamento y escasa entidad echa las campanas al vuelo y lo celebra como si de una gran cosa se tratara, decimos que usa mucho de exageraciones y alharacas: del árabe *alharaka* =

movimiento, referido a las demostraciones excesivas de entusiasmo, ira, enojo o cualquier otro movimiento del ánimo. También decimos alharaquero, especialmente en Andalucía y América. El anónimo autor del *Entremés de los mirones* (1611) emplea así el término:

No hubo menester oír más que esto un fraile bacinilla,muy gran **alharaquiento...** se subió sobre un pino que estaba tendido en la calle y comenzó a dar mil gritos:'¡Pueblo cristiano, todos me den sus limosnas para guarnecer esta reliquia!'.

Alicanto. En la ciudad riojana de Calahorra: vago, torpe y pesado. Acaso reducción del sintagma cerrado a cal y canto en alusión figurada a la cabeza de estos individuos, tan cerrada que no alcanza a penetrar en ella entendimiento. No guarda relación semántica ni etimológica con la voz homógrafa que el diccionario oficial define como arbusto originario de América.

Alicate. En Álava: glotón y tragaldabas; en la Ribera de Navarra se dice que 'come más que un alicate' la persona ganada por la gula. En la villa navarra de Ablitas: criatura traviesa. En Tudela y Arguedas dicen que es un alicate la persona ruin de la que hay que guardarse. En Andalucía: buscavidas. En la comarca leonesa del Bierzo y en los partidos de Astorga y Riaño: mala persona. No parece guardar relación semántica con la voz homófona árabe *alliqat* = tenazas.

Alicorto. En Calahorra y otros puntos de La Rioja: cerrado de mollera, cerrojo. Es voz generalizada con el significado de persona de poca imaginación o modestas aspiraciones, uso figurado de la acepción principal del término: que tiene las alas cortas o recortadas. José María de Pereda emplea el término en *La Montálvez* (1888):

Así fueron corriendo los días y llegó a ajustarse la tertulia, aunque á otro ceremonial menos insípido, y casi bastó para ello la vuelta de Sagrario, que traía impresiones que relatar, hasta de entrevistas con el Gran Turco, mientras su marido, más gangoso que nunca y **alicorto** y desvaído como gallo desplumado, apenas daba señales de lo poco que antes fue.

Alicuéncano. Se emplea el término con el valor semántico de persona ruda y de dura mollera. En el pueblo cacereño de Sierra de Fuentes: tonto, bobo, don nadie. También se dice **alicuécano.** En el Madrid de principios del XX llamaban **alicáncano** a la persona despreciable, y en Tudela de Navarra: pegote, persona tan molesta y cargante que no hay forma de quitársela uno de encima. Acaso del latín

aliquis = alguien y terminación propia de voces como menga-no, ful-ano, zut-ano expresivas de persona indeterminada, con el resultado de tipejo de quien no vale la pena ocuparse.

Alimaña. Animal menor, como el gato montés, la zorra o el milano salvaje y perjudicial. El toledano de principios del siglo XVI, Garcilaso de la Vega, escribe:

Y en ásperas montañas

con el suave canto enterneciese

las fieras **alimañas,**

los árboles moviese

y al son confusamente los trajese.

Por extensión: persona ruin y encanallada que busca el mal de otros; sujeto irracional y perverso que no se aviene a razones y transgrede toda norma cuando de satisfacer sus pasiones se trata, sentido que da al término un poeta del *Cancionero de Baena* (1445) referido a las mujeres:

Son **alimanyes,**

serp tortuosa

son, e rabosa,

mona, gineta...

Es término de comparación frecuente para calificar conductas y personas sanguinarias y bárbaras, como terroristas, violadores de niños, asesinos psicópatas y demás gentuza montaraz y degenerada. Del latín plural latino de *animal: animalia* = animal irracional.

Alipego. En Centroamérica se dice de quien se presenta en los sitios sin ser invitado; persona desahogada que acude a reuniones y juntas sin ser llamado. Es voz acaso descriptiva compuesta de ala y pegar o adherir. Así como ahuecar el ala es irse, pegar el ala sería quedarse.

Alipendi. En Andalucía llaman así al simplón y al tontaina; lipendi, alipende. El novelista regionalista de principios del siglo XX J. F. Muñoz Pabón escribe en *Juegos florales:*

¡Vamos, Lola!, que demás sabes tú dónde te aprieta el zapato; conque no vengas haciéndote la alipendi.

En la comarca leonesa del Bierzo y en la villa de Murias de Paredes: pillo y astuto. En la provincia de Burgos dicen **alipende** al pícaro e individuo de poco fiar. En puntos de Toledo llaman alipende al bobo. En el partido judicial de Jerez de los Caballeros, en Badajoz: sosca, elemento. En puntos de Salamanca y en la villa leonesa de Toreno y su comarca: pícaro dedicado a medrar a costa de los demás. En la villa cacereña de Aldeanueva del Camino: estrafalario, niño excesivamente travieso. En la granadina comarca de Cúllar-Baza llaman **lipendi** y **lipende** al tonto y al sinsustancia, persona desangelada y algo boba;granujilla. En la ciudad gaditana de Jerez de la Frontera: sujeto que aparenta ignorancia para no tener que hacer las cosas. En otros lugares de España equivale a ser un cualquiera, perdido, desgraciado, voz perteneciente al vocabulario de germanías o jerga usada por los bajos fondos en la España áurea. Pertenece a la extensa familia léxica de los lilipendos, lilipendones, lilas y lilangas. Véase lila.

Alipurnio. En la comarca murciana del Altiplano se predica de quien es de carácter excesivamente bonachón y aspecto desgarbado; también del tonto empinao. A quien es desaliñado llaman con la variante **alpurnio.**

Aljofifa. Llaman así a quien es sucio y despreciable. Antonio Alcalá Venceslada recoge el término en su *Vocabulario andaluz*y lo da por voz de su tierra. Miguel de Cervantes puntualiza:'**Aljofifa,** como dicen en Sevilla'. Se dice por extensión y sentido figurado de su acepción principal: trapo para fregar el suelo, pedazo basto de lana. Suele utilizarse en la frase: 'Poner a alguien como a una aljofifa' = ponerlo como los trapos. Del árabe: *gaffifa* = esponja.

Alma de caballo. En sentido figurado se dijo en Castilla de la persona que sin escrúpulos lleva a cabo grandes maldades. No está claro el porqué de la naturaleza insultante de la frase, teniendo en cuenta la nobleza del animal a que se alude. Hay quien aventura estar relacionado, ese caballo del dicho, con el de Atila, personaje siniestro que dejó profunda impresión y aciago recuerdo en la memoria colectiva de la Cristiandad, cuyo caballo no dejaba crecer la hierba por donde pisaba, según la legendaria creencia.

Alma de Caín. Sujeto avieso, atravesado y sumamente cruel, capaz de cualquier maldad. Se alude al personaje bíblico, primogénito de Adán y Eva, primer asesino de la historia según el relato del *Génesis. E*s insulto muy ofensivo por la tremenda carga negativa que el personaje ha tenido entre judíos, cristianos y musulmanes, culturas en las que es término insultante. También se dice alma de Judas.

Alma de cántaro. Se predica de quien es ingenuo o cándido; desidioso y tardo. Este curioso espécimen popular es resultado conceptual de la mezcla del valenciano *figa mustia*y el castellano pardillo, sujetos infelices de quienes por su falta de malicia se tiende a abusar y hacer chanza. Amén de lo dicho tienen estos individuos resabio de gafes y portadores de malasombra y desgracia. Covarrubias afirma en su *Tesoro* (1611) que llaman así 'al que es vacío y tonto'. También se predica de quien carece de discreción o tacto. Cervantes hace este uso del término, dirigido a Don Quijote:

Y a vos, **alma de cántaro,** ¿quién os ha encajado en el cerebro que sóis caballero andante?

Es probable que tenga que ver con la voz griega *kallikantzaros* = alma en pena. Del sintagma se traduciría la parte menos comprensible, dejándose la segunda asimilada a la voz castellana cántaro. La expresión deriva de una creencia griega antigua según la cual parir en Navidad era peligroso porque podía la criatura ser poseída por un espíritu errante o alma en pena. En la gaditana de Jerez de la Frontera dicen **alma de búcaro** a estas criaturas. En puntos de La Rioja: **alma cándida,** referido al infeliz y buenazo, al pobre de espíritu. Dicen alma de cántaro en la Ribera de Navarra a la criatura tan confiada y crédula que a todo da crédito, siendo fácil presa de timadores y randas.

Alma de miércoles. Inútil y despreciable; sujeto de alma ruin y mezquina. El término miércoles está en sustitución eufemística de un vocablo más contundente:mierda. También se llama a estos individuos **alma de mona.**

Alma en pena. Persona reservada, solitaria, taciturna y misántropa que esquiva y rehuye toda conversación. Covarrubias escribe en su *Tesoro* (1611): '**Alma en pena** decimos al que anda solo y escondido, triste y melancólico'. Se tiene *in mente*a las benditas almas del purgatorio, algunas de las cuales dice la creencia piadosa que salen del lugar donde purgan sus penas en busca de quien rece por ellas y acelere el momento de su subida al cielo.

Alma mía. En Andalucía: persona de cortos alcances; infeliz, desangelado y sin gracia; pobre diablo. José López Pinillos emplea así el término en su novela *Las águilas* (1911):'Porque no ha practicao, porque es un **arma mía** y un pampli y se cree tené la siensia difusa'. Antonio y Manuel Machado emplean el término en *La Lola se va a los Puertos* (1930):

¡Pero es un hombre primero!

y para escoger sería

bueno que al volverla a ver

encontrase una mujer

donde dejó un **alma mía.**

Almanaquiento. En Gran Canaria:embustero, sujeto que pretende hacer pasar por verdad lo que no lo es valiéndose de exageraciones y aspavientos. Es forma derivada de almanaque con el valor semántico local de embuste o mentira, referido a que la mayoría de los pronósticos meteorológicos que anuncian quedan en agua de borrajas.

Almapuñetera. En Málaga recoge el término Juan Cepas en su *Vocabulario malagueño* (1985) como sinónimo de quemasangres:granuja, pillo. Véase puñetero.

Almendruco. Cuando descubrimos el intríngulis de una cuestión que pareciendo difícil al principio luego resulta sencilla, decimos que se trataba del truco del almendruco. El almendruco es el fruto del almendro que aún conserva la primera cubierta verde, la segunda capa blanda antes de endurecerse,y la simiente carnosa y sin cuajar; se daba a comer a los viejos desdentados y a los niños, por lo que se asimiló a la persona incapaz de hacer daño y se predicó del inocentón o pardillo. También se llama almendruco a aquello que como la almendra verde aún no ha alcanzado sazón o se encuentra falto de desarrollo, de donde se dijo **cerebro de almendruco** a quien anda con el cerebro por hacer. Dice la copla:

Fortuna te dé Dios, hijo,

que lo demás poco basta,

que a quien es un **almendruco**

si la fortuna le falta todo le falta de fijo.

En puntos de Navarra: sujeto irreflexivo, atolondrado y tonto. En la villa malagueña de Archidona llaman **almendrón** al egoísta y torpe.

Almerida. En la provincia de Toledo: persona de poco ánimo; pobre de espíritu, persona sin carácter a quien otros imponen sus ideas.

Almeta del Paripau. En la localidad aragonesa de Benasque al niño quejica y llorón que exagera sus dolencias se le dice con retintín o antífrasis:'Ya te sale la almeta del paripau', queriendo decir que se encuentra en las últimas. *Almeta*es diminutivo de alma = almita, y el paripau: un trocito de carne del animal que el matarife lanza al techo donde queda pegado.

Almijarra. En Canarias: persona despreciable. Del árabe *al-mayiarra* = palo horizontal del que tira la caballería en molinos, norias o trapiches. Es uso figurado alusivo a la bajeza del oficio.

Almitarra. En puntos del archipiélago canario: persona deforme o mal hecha.

Almollana. En la villa toledana de Navahermosa: persona fácilmente engañable. Es sentido figurado de mentira, del latín *mollar* = blando, mollar, acaso precedido del artículo árabe.

Almorchas. En puntos del partido judicial de Cuenca, como Poveda de la Obispalía: persona mal educada y rústica, patán no hecho a la vida urbana. Acaso del árabe *al murug* = los campos.

Aloba(d)o. En Andalucía: aturdido, alelado; que se comporta como un zombi. En el Campo de Cartagena: persona de apariencia estúpida y lerda. En la villa navarra de Sangüesa: criatura malencarada, desastrada y fea. Es voz jergal que hace honor al término homógrafo castellano alobado: que padece el tumor de

ese nombre, enfermedad propia de las caballerías y ganado que bajo ese padecimiento se muestra amodorrado. También pudo derivar del verbo alobarse o desbandarse y asustarse el ganado por miedo a los lobos. Camilo José Cela emplea el término en *Judíos, moros y cristianos* (1956):

Para las gentes de Ávila de quienes lo aprendió, esto de alobarse es como una inmediata adivinación del lobo, algo así como saber al lobo con el alma antes que con los sentidos. Al **alobado** le suele avisar el canguelo; en este entendimiento lo decía el pastor.

Alparabán. En la extremeña ciudad de Trujillo: persona excesivamente nerviosa, sujeto muy excitable.

Alparcero. En Aragón: persona amiga de meterse en camisas de once varas, encubridora y ociosa,buscarruídos:de aparcería, voz que en aquel antiguo reino equivale a chismografía. En la villa turolense de Sarrión: hombre corretón,murmurador y correveidile. En Cortes,Arguedas,Caderita,Murchante,Villafranca y otras del partido de Tudela, en Navarra: revisalsero y fisgón. En la riojana Arnedo: entrometido, y en Calahorra: embustero y buscalíos. En Pamplona llaman **alparceada** a la mujer mal apañada o descompuesta. Es voz de uso en ambas Castillas con parecido significado. A**parcero** dicen en la navarra Ablitas al meticón y cizañero. Digamos con Amado Alonso en sus *Estudios lingüísticos* (1953) que los diccionarios aragoneses no traen aparcero, pero sí alparcero con la conocida variante fonético-morfológica, y que es corriente en Navarra con el significado de enredador y cuentero. Del latín *pars, partis* = parte, de *partiarius* = partícipe, que toma parte, aparcero, término utilizado ya en el primer tercio del siglo X. Gabriela Mistral aprovecha figuradamente el término en *Tala* (1938):

Me dejó revoloteando

en el mundo huero

la Ley ladina del dios

mitad **aparcero.**

Alpargatilla. Persona que con astucia o maña se insinúa e impone a otro para conseguir alguna cosa; sujeto rastrero que puede llegar a la indignidad para alzarse con su deseo. No es voz de uso anterior al XIX.

Alperrón. En Bilbao: dejado y flojo. Aumentativo del vasco *alper* = perezoso.

Alquiribiqui. En la extremeña villa de Serradilla: tonto del culo, sujeto con pájaros en la cabeza. Es voz de formación creativa oída en el rastrillo del madrileño barrio de Tetuán de boca de un ropavejero:

Al ríiiiico género

vénganse d'aquí

los que quieran ganga

y no **alquiribiquí.**

Alquitrete. En Canarias: correveidile. Del portugués *alquicrete* = persona poco seria. Otros derivan el término de la frase 'estar hecho un alquitrán', alusiva a la persona deseosa de decir lo que sabe o cantar un secreto. Es locución provinciana que Manuel Bretón de los Herreros emplea:

Basta, basta de tormento;

salga del pecho mi afán,

que estoy hecho un alquitrán

y si no canto reviento.

Altanero. Se dice del individuo insufriblemente orgulloso, arrogante y soberbio; persona de maneras descorteses que reclama para sí atención e

importancia. Se predica asimismo del sujeto altivo que se conduce con suficiencia y pavoneo. El madrileño Manuel José Quintana emplea así el calificativo mediado el XIX:

El presentimiento delicioso de su inmortalidad le hará más rico y feliz que jamás lo fueron sus ingratos y **altaneros** contemporáneos.

Arturo Uslar Pietri emplea así el término a mediados de nuestro siglo:'De España llegaban en los galeones lentos que aran el mar y en la primera costa se dispersaban como un vuelo de pájaros **altaneros'.** León Felipe, tiene estos *Versos y oraciones del caminante:*

Siempre habrá nieve **altanera**

que vista al monte de armiño ...

y agua humilde que trabaje

en la presa del molino.

En lenguaje de germanía: ladrón que emplea el escalo en sus robos. Del latín *altus*y desinencia indicativa de atribución de cualidad o condición. El humanista andaluz de finales del XV Nebrija da al calificativo el valor semántico indicado.

Altariado. Persona alocada; individuo que tiene algo alteradas sus facultades mentales. Del portugués *altanado* = perdulario, con influencia del castellano alterado.

Altercón. Peleón y pendenciero. Se dice de quien es porfiado, discutidor y tan rebelde que todo lo cuestiona y critica buscando siempre ocasión de disenso. Del latín *altercari:*disputar, voz utilizada ya a finales del XIII.

Alterdado: ser un. En la villa aragonesa de Ejea: persona enojadiza y quisquillosa que se altera con facilidad. Acaso variante morfológica y semántica de alterar o altercar, trastornar, promover alboroto.

Altiricón. En la ciudad navarra de Corella: persona excesivamente alta, como el maizón asturiano. En sentido figurado se dice también a quien es estirado y engreído, persona que desprecia y mira a los demás por encima del hombro.

Altiruto. En la Alcarria de Cuenca: persona alta y desgarbada: de alto +

hirsuto.

Altivo. Soberbio, vano y orgulloso; individuo engreído y desagradable por las ínfulas y aires que se da; persona que tiene de sí una idea exagerada, y trata a quienes conviven con él de manera despótica. En la comarca leonesa de los Ancares llaman **altive** al orgulloso y 'levantao dos cascos'. Véase altanero. En el primer tercio del XIX José Espronceda escribe:

Que hasta en sus crímenes mismos,

en su impiedad y **altiveza,**

pone un sello de grandeza

don Félix de Montemar.

Alturruciado. En la comarca navarra de Eslava: persona que se acalora o solivianta por nada; sujeto despistado que se desorienta fácilmente. Del verbo alturruciar: perder el oremus, írsele a uno el santo al cielo.

Alunadenco. En puntos de Aragón: lunático, alunadizo. A quien por mal influjo de la luna pierde momentáneamente el juicio también se le llama alunado, de uso frecuente en el Campo de Cartagena. Es voz equivalente a lunático, que aparece en el *Libro de Alexandre,* de la primera mitad del XIII:

Pesó el Criador que crió la Natura,

ovo de Alexandre sanna e grant rancura;

dixo: este **lunático** que non cata

[mesura,

Yol tornaré el gozo todo en amargura.

Aluna(d)o. En Cádiz: persona extremadamente cerril y loca. Es uso figurado de la acepción principal del término: que está en celo. En las villas navarras de Cabanillas,Tudela y otros pueblos de la Ribera: sujeto atontado y confuso.

Alzafuelles. Adulador, lisonjero. En Colombia: soplón, acusica y chivato.

Alzapuertas. Inútil; don nadie. Se dice de quien sólo sirve para criado, de comparsa o para hacer bulto en representaciones teatrales. El madrileño Calderón de la Barca emplea así el insulto:

Vive Dios, que fue castigo

Macías niño de teta,

un metemuertos Leandro,

y Píramo un **alzapuertas.**

Alzarrabo. En la villa cacereña de Serradilla: torpe, dicho acaso en alusión al pájaro de ese nombre también llamado alzacola y acróbata mohoso. Es voz descriptiva de su propio significado.

Amadamado. En Andalucía: sujeto un tanto amariconado.

Amagat. En la zona oscense de Benasque: huraño, sujeto apartadizo, que huye del trato con los demás. Es voz catalano-aragonesa con el significado etimológico literal de 'escondido'. En aragonés, amagatorio equivale a escondrijo; y en castellano se dijo amagarse en el trato familiar con el significado de ocultarse.

Amalagueñado. En Fuerteventura: persona de genio destemplado y violento. Acaso deformación del catalán *malaguanyat,*de la frase *anar en mal guany* = andar o ir mal o con mal fin.

Amalbezau. Dado a vicios feos; participio pasivo de amalbezarse o cebarse en lo malo, aficionarse. Se dice en la villa aragonesa de Bolea, derivado de malvezar o inclinar al mal, del antiguo castellano bezo o costumbre, y en última instancia del latín *vitium* = vicio.

Amalio. En los lugares de La Puerta y Tasca, en las sierras de Cazorla y Segura, entre Jaén y Albacete: sujeto simple; persona torpe; bobalicón.

Amanciponao. En la villa ciudadrealeña de Campo de Criptana y su partido: tonto

Amapola. Maricón; es término de uso en el Campo de Cartagena. Véase ababol.

Amargo. Se predica de la persona de genio áspero y carácter desabrido cuya inclinación hacia la hipocondría y el pesimismo causa aflicción y disgusto a quien la trata. Del adjetivo latino *amarus,*alterado por el verbo amargar o causar sinsabor y disgusto. Fernando de Rojas en su tragicomedia *La Celestina* (1499) pone en boca de la vieja alcahueta:'El gusto dañado muchas veces juzga por dulce lo amargo'. Ramón de Campoamor, en la segunda mitad del XIX, escribe:

Que son, oh niña, no miras

más **amargas** las verdades,

cuanto allá en las mocedades

son más dulces las mentiras.

Es voz usada en castellano en el siglo XI, como registra el hispanista inglés Victor Oelschläger en *A Medieval Spanish Word-List* (1940).

Ambagioso. Ambiguo; persona que anda siempre con ambages, o se manifiesta lleno de sutilezas, medias palabras y equívocos; que se va por las ramas o los cerros de Úbeda. Del prefijo latino */amb/*alrededor más verbo *agüere:*llevar a cabo, de donde *ambagiosus*es tanto como referirse a la persona que no va al grano. Es término de uso no anterior al siglo XVI. Hoy se sigue empleando la frase

andarse uno con ambages mientras que el adjetivo se ha tornado arcaico. En *Peñas arriba* (1895) emplea así el término José María de Pereda:

Me declaró **sin ambages** que estaba amerluzaón de tóo por la criada de mi tío; la tenía en las telucas de los ojos y metía de patas en el corazón. Vamos, que si no se salía con la suya no sabía lo que sería de él.

Ambladora. Mujer que mueve lúbricamente el cuerpo para llamar la atención del hombre; que se contonea o hace movimientos afectados con hombros y caderas al andar. Antón de Montoro emplea así el término mediado el siglo XV en cierta *Canción a una mujer que traía grandes caderas:*

Gentil dama singular, ...

mesuráos en vuestro **amblar,**

que por mucho madrugar

no amanece más aína.

El verbo en cuestión pasó a denotar el meneo peculiar que toma el cuerpo al hacer el amor, y por ello se tornó en voz apartada del uso decente;y ambladora se convirtió en sinónimo de jodedora o ramera. Del latín *ambulare* = pasearse, caminar; andar un caballo moviendo a un tiempo el pie y la mano de un mismo lado. Es vocablo utilizado en castellano desde el siglo XIII. Hoy es arcaismo léxico.

Ambrosio: ser la carabina de. Pobre diablo; sujeto infeliz a quien falta resolución y agallas para terminar lo que comienza; individuo simple y bobalicón que adopta actitudes de fiereza y se le ve el plumero al ser incapaz de llevar a cabo sus bravatas. Ser la carabina de Ambrosio es tanto como no servir para nada, sobre todo si se añade la coletilla colgada de un clavo, expresión del colmo de la inutilidad. Dio lugar a la frase cierto tonto que la cargaba con cañamones y sin pólvora, por lo que metido a atracador nadie lo tomaba en serio. El personaje es histórico: un labriego sevillano de finales del XVIII a quien no yéndole bien las cosas decidió echarse al monte. Debido a su buen natural tuvo que dejar el bandidaje, y de vuelta a su pueblo la gente hizo chanza de él, naciendo el dicho.'Ser la carabina de Ambrosio' es frase que se empleó desde entonces en alusión a la persona o cosa que sirve para muy poco. Dice la copla:

El hombre que es cojo y tuerto,

enamorado y celoso,

a ése lo llama mi madre

la carabina de Ambrosio.

Ambulante. En la sierra de Cazorla y puntos de la sierra de Segura, entre Jaén y Albacete: botarate; individuo desarraigado que no se sujeta a normas; arbolario.

Ambustiao. En Murcia: persona incapaz de tomar decisiones por falta de carácter o inteligencia.

Amedrenta(d)or. En la provincia de Ávila: chulo, perdonavidas. Del latín *metus* = miedo más adverbio latino *intro:*adentro: meter el miedo en el cuerpo. Fray Bernardino de Sahagún escribe en su *Historia general de las cosas de Nueva España* (1576):

Y el que es tal es diestro... en la guerra y suele inventar ardides, buscar lugares y caminos contra los enemigos y poner a todos espanto y miedo muy confiado en su valentía. Y el que no es tal es muy dado al sueño... y echa a perder a todos por ser medroso y espantadizo y **amedrentador** de los otros.

Amelgo. En Toledo: bobalicón, tontaina. Acaso voz sinónima de destripaterrones o campesino que teniendo como ocupación hacer surcos proporcionados para sembrar en ellos con regularidad e igualdad, lo hace mal y sin guardar la distancia. Del latín *gemellicus* = gemelo, en el sentido de parejo, semejante o igual.

Amenaza. Se predica de la persona que no barrunta cosa buena, o presagia desventura, infortunio y desgracia; gafe. Es uso figurado de la acepción principal del término utilizado con valor adjetivo para describir a quien levanta sospechas por lo oscuro de su conducta. Del latín *minacia. D*ice el cantar popular:

No te humilles ni le temas

porque te **amenaza** y grita,

que no es tan fiero el león

como la gente lo pinta.

Amencio. En la comarca murciana del Altiplano, y pueblos colindantes de Alicante y Valencia: criatura crédula a quien fácilmente se engaña. Del latín *amens* =de mente floja o incluso inexistente. **Inmente, inmenta** dicen en Jaén a estas personas faltas de juicio, incapaces de razonar: amentes; dementes. Juan de Arce y Otarola en *Coloquios de Palatino y Pinciano* (1550) emplea así el término:

Fausto llama al amante **amente** y sin seso ni juicio, diciendo: Si sapis amentem dicas, non lector amanten nam nichil insanus mentis amator habet.

Es decir: no es posible amar a quien no rige.

Amigo de la puerta trasera. Puerta es metáfora funcional alusiva a la vulva de la mujer, y también al ano, esfínter que se abre y se cierra permitiendo, o no, la entrada. Con ese valor y uso metafórico se emplea ya en el siglo XVI referido al maricón. En un soneto anónimo registrado en la *Floresta de poesía erótica del Siglo de Oro*–cito por el *Diccionario del Erotismo*de Camilo José Cela– se lee:

Y por que no se quede parte ociosa. de Italia abres la puerta a tu persona, sin cerrar la de España sólo un punto. Esto sí, pese a mí, es ser provechosa: alcahueta, hechicera y valentona, puta de marca y sodomita junto.

Es decir: que trabaja con todas las puertas de su cuerpo. A los maricones activos o dantes, más amigos de una puerta que de otra, se les llamó antaño amigos de la sagrada puerta, sin duda por la proximidad del hueso sacro al final del espinazo, y de la Sublime Puerta, heterónimo de Imperio Otomano cuyos súbditos practicaban la sodomía: usaban la puerta trasera, o entraban por detrás.

Amigo del asa. Egoísta, amigo de conveniencia; también se dice amigo de taza de vino y amigo de pelillo, entendiéndose que mientras haya qué llevar o de qué tirar, se camina junto a la persona hacia la cual se finge aprecio. Se aplica al que se ofrece y vende por amigo incondicional, siéndolo sólo de su provecho.

Amigo del buen viento. Persona aprovechada e hipócrita capaz de mostrar amistad a otro hasta que su suerte decae y lo abandona, en cuyo caso, no habiendo ya qué chupar, le vuelve la espalda. Es sintagma equivalente a 'amigo del asa'. Por éstos se dijo:

Amigo, amigo, amigo...

tú ándate con tiento,

que **amigo del buen viento**

múdase con el tiempo.

Amolanchín. Amolador, amolón; sujeto que fastidia y cansa. Es uso figurado de la acepción principal del verbo moler: del latín *molere* = triturar, machacar, reducir a polvo, porque estas criaturas acaban con la tranquilidad, la paz y la paciencia de quien las sufre. Juan de Valdés en su *Diálogo de la Lengua* (1535) dice a un impertinente: 'Pensad que no os tengo de consentir me **moláis** preguntándome nilerías...'. **Amolau** dicen en Aragón a quien se dedica a dar el coñazo, fastidiar e incordiar; también en la Ribera de Navarra. En Andalucía dicen **amolón** a la persona fastidiosa y tan cansada que agobia a quien la sufre. En Perú se dice a quien importuna y molesta hasta el límite de no poder soportarse. Es participio pasivo de amolar: importunar, jorobar. Dice la copla jotera:

No te rompas la cabeza

que eso siempre pasará:

el rico comerá tortas

y el pobre se **amolará.**

Amoral. Sujeto depravado y sin vergüenza que carece de ética. Del latín

*moralis*más partícula negativa /-*a*/a su vez procedente del sustantivo latino *mos, moris* = costumbre, forma de vivir. Es calificativo no anterior al siglo XIX, de carga semántica más ofensiva que la de inmoral, pues si éste es individuo depravado, puede al menos redimirse al ser consciente de su falta, lo que el amoral no es capaz de hacer al no reconocer su carencia de ética, o dársele un bledo de todo lo que tiene que ver con ella. En plano más culto se predica de quien sigue el amoralismo, sistema filosófico ideado en el XIX por Friedrich Nietzsche entre otros, que cifra la norma de la conducta al margen del bien y del mal negando las obligaciones morales y despreciando la idea de castigo. Gregorio Marañón, en *Tiberio. Historia de un resentimiento* (1939-1941), escribe:

Aun cuando es cierto que un traumatismo puede ser causa de locura, casi siempre hay que contar... con una predisposición nativa al desvarío; y en Caio es evidente que ocurría así; el golpe, a lo sumo precipitó el trastorno incubado por la herencia, fácil de precisar por parte de su madre, una histérica **amoral,** con el mismo fondo epiléptico de toda la familia...

Amorfo. Que no tiene forma reconocible; contrahecho. Es término muy humillante dirigido a mujeres, en cuyo caso connota carencia de cintura o cuello, cuerpo masivo y amazacotado, sin atractivo; vacaburra. Con el significado descrito es de uso reciente,muy hiriente predicado de chicas con propensión a la gordura. Del griego *morfé* = figura y prefijo negativo /a-/. Entre sus usos escritos recientes reseño el siguiente chiste publicado sin firma (Feria del Libro, 1995):

A cierto marido aburrido y hastiado de su mujer le dice ésta, queriendo iniciar un *mud*romanticoide: 'Paco, dime algo cariñoso, dime algo con amor...', y éste, que no sale de su asombro al ver a la foca de su cónyuge en plan tan cursi le espeta: '**¡Amor.... Faaa!'.**

Un escrito político aragonés anónimo de 1898 emplea el término de la siguiente interesante manera:

Propiamente veníamos siendo una nación **amorfa,** una nación por constituir. De ahí su falta de consistencia y la facilidad con que se ha venido a tierra, sin que los yankis hayan tenido que hacer apenas otra cosa que presenciarlo. Pues ahora, por la incapacidad y negligencia de todos, gobernantes y gobernados, hemos retrocedido largo trecho y necesitamos una constitución más sencilla y un plan de gobierno más humilde y de menos vuelo.

Amortizado. En la jerga marginal: persona anticuada en creencias y

conducta; criatura, vieja o joven, anclada en un pasado periclitado y que no se entera o no está en el mundo. Es término procedente, en instancia última, del ámbito hacendístico donde amortizar es pasar los bienes de uno a manos de las que no se puedan enajenar por vincularlos a ellas. Dicho de la persona es tanto como decir que carece de autonomía, que no cuenta. Justo Sierra emplea el término en su *Evolución política del pueblo mexicano* (1900-1902):

Todo se consolida, pero todo al consolidarse queda, digámoslo así, **amortizado** en la rutina y en el *statu quo:*el siglo XVI es un siglo de creación; el siglo XVII es de conservación; el siguiente es de descomposición; bajo estos fenómenos aparentes continúa su marcha lenta el crecimiento social.

Amosconado. En la ciudad navarra de Tudela: atontado.

Amujerado. Es tanto como llamar afeminado a un hombre, aunque sin tacharle de maricón; persona de maneras tan delicadas que en el comportamiento se asemeja a la blandura y suavidad de la mujer. En la comarca leonesa de Ancares llaman **amullerau** al hombre en exceso afectado, y **amulleireu** al marica;en las también leonesas comarcas de Babia y Laciana llaman **amusherau** al afeminado o amujerado. Del latín *mulier*. *T*irso de Molina pone esto en boca del protagonista en su comedia *El Aquiles* (1611):

Aquiles: –Para mi voz de metal

es, pues me incita á furor.

¿No ves cómo reprehende

mi **amujerado** valor,

y en nombre ajeno me injuria

su tácita reprensión?

Amulón. En la villa cacereña de Aldeanueva del Camino: persona que se enoja por cualquier cosa, y con gran rapidez.

Anaboleno. En Murcia: embustero y bellaco; sujeto enredador cuya meta es hacer daño. El murciano José Frutos Baeza escribe en *Cajines y Albares* (1904):'Pepa se incomoda y le llama **anaboleno** y otras lindezas'. Es claro que el término alude a una interpretación vulgar del personaje histórico. En Zamora llaman **nabolena** a la mujer de mala nota, mientras en Salamanca es término elogioso dicho de la mujer guapa: en ambos casos es forma contracta del nombre de la criatura histórica decapitada por adulterio en 1533,mujer hermosísima y de reputada mala fama. Se emplea también el término con el valor semántico de trapisondista. En Toledo llaman **noboleno** a quien es dominantón e inquieto, en alusión a la personalidad que se le supone a esta esposa de Enrique VIII de Inglaterra. Alejandro Casona emplea así el término en *La dama del alba* (1944):

¡Ah, y de paso decirle también que le eche un poco más de vino al agua que vende!... ¡Ladrona! ¡Lengua de hacha! ¡**Ana Bolena!** ¡Lagarta seca!...

Anachu. En Bilbao se decía antaño de la persona pequeñarra y moralmente despreciable, forma despectiva del antropónimo hebreo Anás, nombre del sumo sacerdote judío que condenó a Cristo. Se dice en alusión a cierto paso procesional de la capital vizcaína que sacaban en Semana Santa donde la figura de esta criatura bíblica gozaba del desprecio de la gente por su papel histórico, y también por las malas trazas de la talla. Al término se le añade, claramente, sufijo despectivo propio del vascuence.

Analfabestia. Véase analfabeto.

Analfabeto. Persona que no sabe leer ni escribir, que ignora el alfabeto. Es voz de etimología latina a través de las letras iniciales del alfabeto griego alfa, beta más partícula negativa */an-/. S*e usaba a principios del siglo XVII sin carga ofensiva, ya que el acceso a la lectura era minoritario. Hoy es voz alusiva al sujeto ignorante y zafio incapaz de entender las cosas, carente de sensibilidad, delicadeza y finura. La proximidad entre los sonidos de las sílabas últimas y el vocablo bestia dio lugar al compuesto mostrenco **analfabestia.** En la villa cacereña de Navalmoral de la Mata dicen **fabeto.** Referido a estas criaturas se emplea en Aragón el sintagma **astorbar lo negro,** referido a que a esas personas lo negro de la letra sobre lo blanco del papel le sobra y aun estorba. En pueblos de la provincia de Toledo: **alfabeto** es voz intercambiable con analfabeto. Arturo Barea escribe en *La forja de un rebelde* (1951):

Martín, era casi **analfabeto,** ... era incapaz de sacar algo en limpio de lo que leía, pero estaba saturado de lo que él llamaba ciencia africana. Ésta comprendía

desde el arte de hacer nudos en los vientos de las tiendas, hasta el arte de mantener encendida una hoguera bajo la lluvia más torrencial.

Andarríos. Vagabundo o truhán que está a la que salta; buhonero o vendedor ambulante de quien se espera cualquier maldad. En Andalucía y Murcia persona que merodea por las afueras con malas intenciones, sujeto sin oficio ni beneficio; comemierda. En Mérida y su término: advenedizo y forastero. Pudo decirse por el pájaro de ese nombre, el aguzanieve que en invierno permanece en humedales y ríos de regiones cálidas como Andalucía y Levante como punto de descanso en su vuelo hacia África. El andarríos asola cosechas durante su estancia, de donde la animadversión que su presencia suscita entre los campesinos. En *Judíos, moros y cristianos* (1956) Camilo José Cela emplea así el término:

Poco antes de alcanzarlo, el vagabundo se encontró con un **andarríos** flautista que a la sombra de las desbaratadas bardas de un cercado se entretenía en machacar unas felpas de carne de cabra.

Andino. En la provincia de Cádiz:hombre astuto y malo, acaso por deformación de indigno>indino, del latín *indignus* = sin dignidad.

Andipuch. A la persona que se atribuye grandezas imaginarias llaman así en Bilbao: del vascuence *andi* = grande y *putz* = bocazas, fanfarrón.

Andoba. En ámbitos marginales: cualquiera, don nadie cuyo nombre no dice nada. En Málaga se predica de quien no merece respeto; **andóbal** o **andobas.** En la comarca pacense de Tierra de Barros: desaprensivo y aprovechado. En la Alcarria conquense se predica de la persona que no merece confianza. En la ciudad salmantina de Béjar y su comarca: sinvergüenza, caradura, persona vulgar que carece de educación. En puntos de Cáceres es forma despectiva de aludir a la persona por la que no se siente respeto. En la villa burgalesa de Villadiego llaman **andobo** al descuidado. En otros lugares de España se dice de quien por su insignificancia social se menciona sin nombrarlo; fulano, tipo innominado, ése. Es uso lingüístico procedente del demostrativo gitano *andoba, andolaya:*éste, ése, aquél, dicho con desprecio, término muy oído y en alza en ambientes avillanados donde el hablar mal es tenido por virtud y rasgo progresista. Valle-Inclán pone estas acotaciones escénicas en *La hija del capitán* (1927-1930):

Entran el **andoba** del organillo y un vejete muy pulcro... de negro: afeminados ademanes pedagógicos, condescendencia afectada de dómine escolástico.

Andorrero. A la mujer entremetida que gusta de callejear y divertirse,ventanera o de dudosa reputación llaman **an-**

dorra y andorrera. El Arcipreste de Hita usa así el vocablo en su *Libro de Buen Amor*al tratar de los nombres de la alcahueta en el primer tercio del XIV:

Campana,taravilla, alcayata nin porra,

xáquima, adalit, nin guía nin **andorra;**

nunca l' digas trotera aunque por ti

[corra,

creo si esto guardares, que la vieja

[te acorra.

También se dice **andalotero** en alusión a que estas criaturas callejean de manera ociosa, o andan de un sitio para otro sin destino ni ocupación. En la villa alavesa de Berantavilla se predica de quien husmea en vidas ajenas. **Andela** dicen en la turolense Calaceite, acaso forma abreviada de andalotero. Covarrubias la define en su *Tesoro*como 'muger ordinaria que todo lo anda, amiga de callejear...'. Del árabe *gandura:*mujer perezosa y coqueta. Conviene señalar que en el vascuence de Vizcaya se dice *andur*con el valor semántico de abyecto, indigno, de donde acaso pudiera haber derivado el término dada su antigüedad en nuestra lengua.

Andosca. En puntos de la provincia de Granada llaman así a la mujer sucia. Acaso del latín *annoticus:*res de ganado menor que tiene dos años. Corominas da al término etimología árabe: de *al*y *nusqa* = lazo, argolla: oveja sujeta por una argolla, de donde se diría en castellano y valenciano annosca y luego andosca por disimilación. Ventura de Peña y Valle detalla el término en *Tratado general de carnes* (1832):

A los dos años y medio muda los dos dientes vecinos á los dichos palas, ...

en este tiempo toma el nombre de sobreprimal ó **andosco,** y la hembra **andosca;** conociéndosele desde esta época al individuo macho por carnero, y á la hembra por oveja; y los nombres que en adelante se le dan sirven solo para distinguir la edad, pues para el uso de su carne debe ser generalmente **andosca** y trasandosca, ó de dos y tres años.

Andreguizón. En la comarca navarra de Baztán se dice del hombre amigo de entrometerse en asuntos de mujeres. Es voz griega: de *aner, andros* = hombre más *giné:*mujer.

Androchón. En el municipio asturiano de Cabrales y otros puntos del partido judicial de Llanes llaman así a la persona desaseada y sucia; andrajoso.

Andulenciaria. En Andalucía: mujer entrometida y oliscona. En el País Vasco se llama así al sincamisa. Es voz derivada de andulencia o andanza, y en última instancia del verbo latino *deambulare* = pasearse. El autor de *La pícara Justina* (1605), Francisco López de Úbeda, emplea así el término:'Yo ya he andado en esas **andulencias,** y he visto la leonera'.

Anganillones. En la ciudad riojana de Calahorra: sujeto zafio, o malhecho. De anganillas, aguaderas o jamugas para llevar cántaros. Es uso figurado del oficio de azacán o aguador, criatura de escasa estima social y de durísimo trabajo.

Ángel patudo. En Andalucía llaman así a quien se las da de inocente siendo un zorro. Es uso derivado de la frase popular que dice: 'Ése es el ángel patudo, que quiso volar y no pudo'. Ya se decía en el siglo XVII.

Angelito. Con antífrasis, y en el ámbito de la amistad o la familia se dice de quien está hecho una buena pieza; sujeto de poco fiar; individuo de armas tomar. En Andalucía: sujeto que aprovecha su apariencia inocente para hacer de las suyas. En *Últimas tardes con Teresa* (1966) emplea así el término Juan Marsé:

No te hagas el **angelito.** Las cosas no marchan nada bien, y en parte por culpa tuya. La jugada que le hiciste al Paco fue el principio de todo. No se puede ser tan desleal con los amigos, hijo, te lo tengo dicho mil veces.

Angucioso. En puntos de Aragón: glotón y avaricioso. Acaso forma derivada de angurria: avaricia, cruzado con angurria o tristeza y melancolía que nace en el ánimo de quien lleva mal el éxito ajeno. En Segovia tildan de **angusino** al tacaño y miserable que vive angustiado ante la perspectiva de tener que hacer gastos. Leopoldo Lugones, en su *Lunario sentimental* (1909) emplea así el término

angurria, relacionado con el asunto:

Mas ya en celosa **angurria**

traba Arlequín los ojos,

y líricos enojos

te rasca en su bandurria.

Anguilorio. En la villa alicantina de Aspe es individuo resultante de la mezcla del atontado y el creído.

Angulema. En la villa turolense de Andorra y su comarca es sinónimo de tontusca, especie de tonta del culo, y uso derivado e interpretativo de la acepción principal del término: lienzo de cáñamo o estopa que se hacía en esa ciudad francesa; también de la segunda acepción: zalamerías y arrumacos que se hacen a las criaturas.

Angustioso. Que cansa y aburre; sujeto pesado y molesto, pesimista y derrotista que todo lo ve negro y nada parece darle contento. También se predica de quien se ahoga en un vaso de agua; persona que se acongoja por nada, encogido, apocado de ánimo. Individuo a quien puede la ansiedad, y vive sin vivir en sí. El madrileño Calderón de la Barca dice de uno de ellos, mediado el siglo XVII:

¡Si hasta las flores te **angustian**

de ese prodigioso árbol...!

Es voz latina: de *angustia* = estrechez, situación crítica. Se emplea en castellano desde finales del XIV con valor similar al que hoy tiene. Es término de uso frecuente.

Anieblado. Alelado, atontado, pacato. También añeblado, **aneblado.** Es

término extendido por Andalucía, de cuyo uso desconozco documentación anterior al siglo XIX. En Aragón **anieblau** tiene además la connotación de enclenque.

Animal. Sujeto incapaz y tan ignorante que no sabe comportarse como las personas ni observar las reglas elementales de urbanidad. Como insulto suele acompañar a burro, a modo de reforzamiento, con lo que la ofensa multiplica sus posibilidades. Como en el caso de bruto o cafre se alude a la presunta irracionalidad de aquel a quien se dirige. Son numerosos los refranes, frases hechas y proverbios donde la voz animal entra a formar parte:

El mayor mal de los males

es tratar con **animales.**

Escribe Covarrubias en su *Tesoro* (1611): 'Vulgarmente solemos decir animal al hombre de poco discurso'. Sin embargo la base de la calificación afecta más al ámbito de la conducta y acción material que al área del entendimiento. Un individuo merecedor de ser tildado así puede ser persona de gran discernimiento y fallar o quedarse corto en una actividad común y concreta de la vida, como el juego o el amor. Despectivamente se dice **animalucho** a la persona de aspecto ruin, figura desagradable y ridícula;por extensión de su acepción principal se predica del hombre zafio carente de interés e importancia que en un momento dado es capaz de hacer daño a pequeña escala. En la Ribera de Navarra adquiere matices más graves, ya que se predica también de la persona que además de bruta es cruel. Manuel Tamayo y Baus emplea a finales del XIX el término con el mismo valor semántico que hoy lo hacemos:'Lo merezco: soy un ingrato, un animal...'. **Animal de bellota** es sintagma moderno relacionado con lo que decimos: individuo de mala índole cuyo proceder no se ajusta a las normas civilizadas. El predicado de bellota hace que el término animal suba de tono tornándose muy ofensivo e hiriente, ya que entra en el terreno del cerdo, cuyo mundo evoca. Dice la copla:

El cura que me casó

me dijo bien alto y claro:

ahí te entrego a ese **animal**

en figura de cristiano.

Anodino. Sujeto insignificante, soso y un poquito malasombra. También se dice de la persona ineficaz y torpona que carece de interés y gracia. Del griego *anodinos:*inocuo, que no produce dolor, a su vez del sustantivo *odune* = dolor. Con valor semántico propio del ámbito médico se empleaba el término a mediados del siglo XVI. Leopoldo Alas escribe en *El señor y lo demás son cuentos* (1893):

Víctor, en vez de buscar un desquite, una reparación en su obra reciente,con una especie de coquetería refinada... se había esmerado en escribir de suerte que su libro tuviera que parecerle al vulgo vulgar, **anodino.**

Anormal. Persona cuyo desarrollo intelectual está en desacuerdo con su edad, o muy por debajo de la norma. En sentido figurado y con ánimo ofensivo se dice de quien se comporta de manera anómala, o actúa al margen de la razón, con escasez de criterio y sin ningún juicio. Sujeto rústico y patán. Es término latino, aunque en castellano es galicismo importado en la segunda mitad del siglo XIX. Véase subnormal. Alonso Zamora Vicente lo emplea así en *Atraque barraque* (1972):

Si está visto que eres un **anormal,** o sea, vamos, gilí, que eso es lo que quiere decir lo de subnormal...

Ansioso. Es término de uso generalizado con el valor semántico de envidioso y avaricioso. Del latín *ansius* = angustiado, afligido por el deseo.

Ansual. En la villa alicantina de Aspe: bobo.

Antanino. Enclenque, enfermizo. No conozco uso de este término que Julio Casares da como sinónimo de canijo en su *Diccionario Ideológico* (1962). Mi tío José María Celdrán Riquelme empleaba la frase andar esmirriao y antaquino, de enteco y esmirriado,con el término que aquí nos ocupa tal vez *in mente.*

Antediluviano. En sentido hiperbólico: persona o cosa muy vieja, superada y fuera de moda y vigencia; jurásico; carrozón en grado extremo;antiquísimo, anterior al diluvio universal. Es voz de uso no anterior al XIX,hoy casi en desuso.

Antigualla. En sentido figurado: cosa cuya moda ha pasado hace tiempo. Dicho de persona equivale a carca o carroza; inútil e inservible. Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611):'**Antiguallas,** las cosas muy antiguas y viejas, del otro tiempo'.

Es voz de uso vacilante entre antigualla o anticualla, todavía oído en la calle entre hablantes de mediana edad. La madre de un buen amigo suele exclamar:'¡Estoy hecha una **anticualla!'**, y sonríe a la par que quienes la queremos tratamos de persuadirla de que no es así.

Antipático. Llamamos así al individuo con el que no se sintoniza ni está de acuerdo, y hacia el cual se siente desapego instintivo e instantáneo. Fernán Caballero emplea así el calificativo mediado el XIX: 'Aquella mujer le fue profundamente **antipática** desde el primer momento'. Es voz griega: de *pazein* = sufrir, de donde derivó el sustantivo *antipazeia,*que ya se encuentra en la novela picaresca *Vida del escudero Marcos de Obregón* (1618) del malagueño Vicente Espinel. En 1611 Covarrubias nos dice en su *Tesoro:'*Anthipatia es una enemistad natural, cual la tiene el cordero con el lobo'.

Antojiza. En puntos de Extremadura: persona que siente deseo y necesidad de todo lo que ve.

Antoñito. Sujeto tímido y desgraciado que no se atreve nunca a propasarse con una mujer aun cuando ésta se le insinúa claramente. Acaso es uso derivado del nombre de cierto pez que en Canarias recibe ese nombre. El *Tesoro Lexicográfico del Español de Canarias*define antoñito como pez de color rosado, forma oval y ojos muy grandes particularmente abundante en las costas africanas frente a las Canarias. También se le llama alfonsito. De la expresión de este pez de ojos ahuevados y saltones se dice 'tener los ojos como **antoñitos** de vivero': abultados e inexpresivos.

Antruejo. En puntos de la provincia de Badajoz: sujeto malvado, persona maligna. En Salamanca y partes del reino leonés: persona estrafalaria en el vestir, en alusión a las prendas risibles que llevan algunos los días de máscaras y disfraces, como en Carnaval, fiesta a la que se alude. Del latín *introitulus,*diminutivo de *introitus* = entrada, introducción o inicio referido al tiempo de Carnaval. Juan de Arce de Otarola emplea así el término en *Coloquios de Palatino y Pinciano* (1550):

Palatino: Reniego yo del oficio y de los oficiales, y de quien los busca, que los más pleiteantes van por lana y vienen trasquilados y corridos y repelados, como gallos de **antruejo** que, a mi parecer, abogados y escribanos y procuradores y los demás, todos son a repelar al pobre pleiteante, y juegan cuatro al mohíno y a cada uno se le queda un repelón en las uñas.

Antusanero. En diversos puntos de Extremadura se dice a quien es amigo de enredos; liante, fanfarrón. Acaso voz derivada de antuzano: altozano, por soler antaño encontrarse en la plaza principal los incordiantes y provocadores. Del prefijo /*ante-*/y el sufijo /-uzo/: de *ostium* = puerta.

Añugao. En puntos de la provincia de Badajoz: persona poco hábil; manazas, que parece que tiene las manos atadas o anudadas cuando hace algo.

Apacón. En la villa aragonesa de Erés: sujeto que reune dos condiciones negativas acaso surgidas de su exagerada timidez: tonto y zángano. De apacar = apaciguar. Del latín *pacare* = pacificar.

Apache. Bandido urbano así llamado en la ciudad de París; salteador, atracador, navajero que se desenvuelve en la gran ciudad, donde comete tropelías y desmanes. Es término que acuñó el periodista francés V. Morís en *Les Apaches de Belleville* (1902) donde hace hincapié en lo que sucedía en los suburbios, y en comparación lejana con las andanzas de los indios americanos de ese nombre, tribu famosa en Francia por los relatos de los novelistas Ferry y Gustave Aymard que pusieron de manifiesto la ferocidad de los indios de Nuevo Méjico. El término cobró notoriedad en los primeros lustros del siglo XX, y el diccionario oficial lo registró con ese valor semántico en 1925. Amén de lo dicho, el escritor neoclásico gaditano de la segunda mitad del XVIII José Cadalso da al término el significado de 'salvaje indómito e intratable', similar al que más tarde cobró en París. También Leandro Fernández de Moratín lo emplea a finales de ese siglo, según F. Ruiz Morcuende: *Vocabulario de don Leandro Fernández de Moratín* (1945). En Bilbao se emplea como insulto a finales del XIX, según Emiliano Arriaga en cuyo *Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno neto* (1896) se da al término significado de fanfarrón. En su *Canto a la Argentina* (1914) Rubén Darío dice:

Y ahora, cuando empache

la fiesta, y el **apache**

su mensaje despache

a la Alegría vil,

dará púrpura a Momo

en un divino asomo

escapada de un tomo

la sombra de Banville.

Apagaluces. Beatón, santurrón, el último en abandonar la iglesia tras la misa, rezos y novenas. En Andalucía, reducido al ámbito de la amistad o la familia: sacrismoche o meapilas que a pesar de pasar mucho tiempo en la iglesia no parece aprovechar para ser mejor persona. Es voz descriptiva, alusiva al hecho de que está encargado de apagar las luces por ser el último en abandonar el templo. Fernando del Villar emplea así el término en *La caseta de feria* (1919):

Me divertiría que este **apagaluces** le birlara la novia a Agustín. Por supuesto que bien empleado le estaría, por zoquete.

Apalominao. En puntos de la provincia de Cáceres: persona tarda en reaccionar, sujeto atontado y lelo. En la villa asturiana de Cabrales: hombre poco viril.

Apalpón. En las villas jiennenses de Torres y Hornos: oliscón, metique.

Apamplao. Sujeto sosote que carece de reflejos; pasmarote, borrego; lento y atontolina(d)o. He oído el término en la provincia de Murcia, aunque es propio de Andalucía. En Málaga: atonta(d)o.

Apanante. En el habla segoviana de la Gacería llaman así al ladrón. Del caló apanar = afanar, llevarse uno lo que no es suyo. No es etimología fetén del término el castellano apañar, ni siquiera en uso antifrástico.

Apanarrado. En puntos de Salamanca y Zamora: persona de escaso juicio y ningunas luces a quien la obesidad, conseguida a fuerza de engullir pan,ha embotado el seso. Es uno de los muchos derivados del latín *panis.*

Apanderao. En la villa alicantina de Almoradí y su comarca: embustero.

Apañacagalitas. Miserable y tacaño. Es voz compuesta alusiva a la mezquindad de quien teniendo para vivir bien pasa calamidades y se dedica a recoger excrementos de ganado menor o cagarrutas, que en Santander llaman

cagalitas, que luego vende para abono. De él se dice que es capaz de afeitar un huevo y ordeñar a una gallina; *corcuñu* = que todo lo aprovecha y a todo saca partida o tajada. Es término cántabro.

Apaparruqueu. En la comarca leonesa de Ancares: persona calmosa y torpe. Es derivación expresiva de papas o comida blanda de harina tostada cocida en agua y sal.

Apapipio. En Canarias: chivato. Es voz onomatopéyica. El escritor canario J. Alemán, escribe:

Le leían la cartilla a vegueros y colonos para que hicieran de **apapipio** y dijeran si habían visto insurrectos.

Acaso de papagayo, porque al igual que estos pájaros también ellos cuentan cuanto oyen a su alrededor; soplón que divulga secretos de otros: apapagayado. El autor de *La pícara Justina* (1605) el andaluz Francisco López de Úbeda escribe:

Y como Blandina era mujer **apapagayada,** o papagayo amujerado, parlaba por papagaya de día, y por mujer de noche.

Apapucio. En la Ribera de Navarra es antonomasia de la tontería; sujeto más simple e idiota del mundo. Se usa frecuentemente como término de comparación.

Aparaguao. En la villa jiennense de Santiago de la Espada: simplón.

Aparatero. En Logroño y Pradejón: persona afectada que se produce con aparato, ostentación y ruido. Cesáreo Goicoechea dice en *Vocabulario riojano:*'Al **aparatero** lo mismo que al mentiroso, nadie lo cree'. En la comarca navarra de Eslava: individuo exagerado y teatrero. En Álava y Aragón: persona que da excesiva importancia a las cosas; aspaventero. Pío Baroja emplea así el término afín, aparatoso, en *El árbol de la ciencia* (1911):

Aquel buen señor de las melenas con su mirada de águila y su diletantismo artístico, científico y literario; pintor en sus ratos de ocio, violinista y compositor y genio por los cuatro costados, era un mixtificador audaz con ese fondo **aparatoso** y botarate de los mediterráneos. Su único mérito real era tener condiciones de literato, de hombre de talento verbal.

Apardelado. En Canarias: perezoso, aplatanado. Es voz derivada de

pardela, que en sentido familiar y figurado es tanto como decir pereza, porque con las plumas del pájaro de ese nombre rellenaban en Lanzarote colchones y almohadas, trasladándose el sentido de ese uso al de la naturaleza indolente de quien se acuesta y recuesta en ellos. En Castilla: persona que viste paño pardillo, de donde se dijo **apardelado** al rústico.

Apatusco. En las villas navarras de Corella,Fontellas,Cortes y otras de la Ribera: persona lerda, desaliñada y de entendimiento tardo. Es voz derivada de la acepción principal del término:paja larga, mantillón, montón de tierra e incluso de mierda, con conexiones semánticas y morfológicas con patán tras una peripecia filológica que no viene al caso explicar. Se dice también en las villas aragonesas de Torla y Ejea; en la de Tarazona se predica de la persona sosa y desatinada. En Teruel: chapucero, desmanotado. Otros dan al término procedencia del aragonés apatusco o tallo de la alcachofera, mezclado con el portugués *petisca* = colilla.

Apechusque. Sujeto inútil con quien nadie quiere tener relación. Es uso derivado del significado del término en plural: enseres, útiles, trastos de un oficio. Del aragonés apatusco o tallo de la alcachofera, mezclado con el portugués *petisca* = colilla.

Apestoso. Hediondo, que hiede. En el plano moral se predica de quien es enojoso y ruin; criatura que causa hastío por la pesadez que genera; pelma que aburre al lucero del alba. Persona o cosa sumamente vulgar, chabacana y vista. En la villa toledana de Navahermosa: jactancioso que con su actitud soberbia causa fastidio. Don Ramón de la Cruz, en uno de sus sainetes escribe a mediados del XVIII referido a ciertos individuos muy protocolarios: 'Estas usías me apestan'. Entre jóvenes habitantes de la noche he escuchado: 'Tía, ya me aburres con el apestoso de...'. Del latín *pestis:*ruina, destrucción, acaso arribada al castellano en el siglo XVI procedente del italiano peste. José Manuel Caballero Bonald, en *Dos días de setiembre* (1962), emplea así el término:

Cuando uno entraba en el casino era como si hubiese atravesado una barrera que interceptaba la visión de la realidad. El pueblo era entonces algo lejano y turbio, **apestoso** y desapacible.

Apio. En Málaga:maricón;emplea el término Federico García Lorca en su *Oda a Walt Whitman* (1934):

Contra vosotros siempre, que dais

[a los muchachos

gotas de sucia muerte con amargo

[veneno.

Contra vosotros siempre ...

sarasas de Cádiz,

apios de Sevilla...

No está clara la relación entre esta planta considerada antaño afrodisiaca y la homosexualidad masculina. Me apuntan que puede tener que ver con el hecho de ser el apio un tipo de maricón extremadamente activo y caliente, como caliente es esta umbelífera, según el cantar popular:

Dicen que el **apio** es caliente,

y el rábano, y el pepino;

y yo digo que es mentira;

que más caliente es el vino.

Aplatana(d)o. En Málaga dicen que lo es o está quien anda cansado y sin ganas de nada; persona apática. En puntos de Aragón a quien es tan apocado que parece tonto llaman **aplatanau.** Acaso del griego *platus*a través del latín vulgar *plattus* = chato, aplanado, y en última instancia por conducto del portugués. En Cuba: forastero que se adapta al modo de ser, cachaza y tranquilidad de los cubanos, de donde deriva acaso el matiz levemente insultante del término. El periodista deportivo Rienzi, en su columna del *Marca* (1950), emplea así el término:

¿Quién decía que era un jugador **aplatanado?** ¡Sí, sí!... Cuando él quiere, tiene más plátanos que Josefina Baker.

Referido, como el lector sabe, al tocado exótico de aquella vedete espectacular de los felices años veinte.

Apoca(d)o. Se dice de la persona de poco ánimo, pobre de espíritu. El humanista granadino del siglo XVI Diego Hurtado de Mendoza escribe:'Libre y atrevido en hablar, pero en presencia de los superiores, siervo y **apocado'.** También se dijo de la persona de muy baja condición, sentido en el que emplea el término Cervantes. En la villa toledana de San Martín de Montalbán: hombre que no sirve para el trabajo. Juan Meléndez Valdés emplea así el término en sus *Discursos forenses* (1791):

Este hombre melancólico, encogido, **apocado** y cobarde se ceba en la idea espantosa de su maldad y se atreve a la mayor atrocidad.

En Aragón llaman **pocón** al pusilánime o persona que sirve para poco y carece de recursos espirituales o físicos para hacer frente a los problemas. En la aragonesa villa de Litera llaman **poquillón** al pocón u hombre raquítico. Es aumentativo del diminutivo poquillo, del latín *paucus;*y en el caso último, forma diminutiva de ese término mediante el /*-ullus*/*:*poquejo, poquillo.

Apolondraor. En la villa jiennense de Beas: enredador.

Apollardao. En Granada es tanto como agilipollao. Estar apollardao es variante de andar la persona atontada, distraída o perdida.

Apopao. En la villa cacereña de Moraleja: persona antojadiza y mimada.

Apret. En la localidad aragonesa de Bonansa: tacaño. Del participio pasivo de apretar: apretado, con valor semántico de encogido, que no se prodiga, agarrao, acaso de la voz latina vulgar no documentada *appresicare* = estrechar. En la Valencia de mi infancia *apretat*era tanto como agarrao.

Aprisquillau. En puntos de Teruel: persona de genio áspero y fuerte, individuo arisco e ingobernable. Acaso de la voz latina vulgar *appresicare* = apretar, estrechar. La terminación aragonesa vulgar /-au/ es resto de la terminación latina de los participios pasivos /*-atus*/que el castellano resuelve en /-ado/.

Aprotado. En la comarca leonesa de Ancares: tacaño, avaricioso y

miserable: del puño cerrado o apretado.

Aprovechategui. En la Ribera de Navarra despreciativamente se predica del aprovechón y persona que en todo barre para adentro o arrima el ascua a su sardina en detrimento de los demás. Es construcción expresiva y caprichosa que remeda la morfología de la lengua vasca. En Canarias,Madrid y otros lugares de España es **aprovechón** el caradura y fresco. Del latín *profectus* = progreso, a su vez de *proficere* = prosperar, en este caso parasitariamente.

Aragonés. En puntos de Andalucía: persona muy porfiada, en alusión a la fama de tozudez que rodea a los de ese antiguo reino.

Aranero. Mentiroso, que urde patrañas. Es voz de origen poco claro. En 1610 el historiador peruano Inca Garcilaso de la Vega escribe harana con el significado de trampa, y L. Franciosini (1620) haranero con el valor actual en su *Vocabulario Español e Italiano. E*l marino y escritor castellano Pedro Fernández de Navarrete dice: 'Se tenía por infamia la fullería, el hacer **haranas,** el no pagar las deudas, el estafar'. El diccionario oficial recoge el término en 1770 con el valor semántico que aún tiene. Hoy es voz anticuada, que escuché en cierta tertulia de radio en un contexto alusivo al fundador del Partido Nacionalista Vasco:'Y sepa Vd. que de Arana a arana no va nada'. Se cree que es voz de procedencia quechua, lengua andina. Miguel de Castro emplea así el término en *Vida de Miguel de Castro* (1612):

Esta tenía otro amigo, que ninguna está sin media docena por lo menos, el cual había catorce años que estaba amigado con ella y había tenido tres hijos en ella, de los cuales el uno vivía. El cual amigo era soldado aventajado de cuatro escudos se llamaba Diego y dicen es de Córdoba, aunque a algunos he oído decir ser genízaro. No sé lo que se es, pero suélenle llamar por mal nombre el **aranero.**

Arañica. En la villa navarra de Ablitas: sujeto que para beneficio propio aprovecha cualquier situación; egoísta y ambicioso que arrambla con cuanto puede. Es claro que el término remite al verbo arañar: rascar, raspar, recoger con afán aunque fuere en pequeñas porciones aquello que se quiere para uno.

Aratoso. Se dice del individuo pesado e importuno con su pizca de mala leche; malasombra. Serafín y Joaquín Álvarez Quintero emplean así el adjetivo en *El traje de luces* (1899):

Sombrón, **aratoso,**

granuja, malange(l),

te engañas si piensas

que vas a librarte.

Es voz que Alcalá Venceslada supone andaluza, donde llaman **arate** al malángel y al malasombra.

Arauce. En la aldea jiennense de Vadillo y partido judicial de Cazorla: huraño, insociable; que no hace migas con nadie.

Arcuño. En la villa aragonesa de Monzón: codicioso y avaro. Del verbo arcuñar = guardar, atesorar,acumular sin otro fin que tener mucho.

Archipámpano. Voz entre insultante y jocosa dicha de quien ejerce gran dignidad y autoridad imaginaria siendo un don nadie. En Toledo llaman **cipámpano** a quien da en ser más bruto de lo normal entre gente del campo, y a pesar de lo cual se muestra con pretensiones. Es voz creativa, formada a partir del prefijo /archi-/ para denotar antifrásticamente superioridad como refuerzo semántico del término. Del griego *arjo* = mandar, comportarse como el jefe: *arji*>archi y un término estrambótico indicativo de la situación ridícula en que se encuentra quien cae en la tontería de creerse alguien importante no siéndolo. Pámpano es voz derivada del latín *pampinus* = sarmiento verde tierno y delgado, y se dijo asimismo en alusión a quien hace mucho ruido y arrastra pocas nueces. No es razonable lo que al respecto del término escribe Julián Zugasti y Sáenz en *Bandolerismo: Estudio social y memorias históricas (1876-1880):*

Sevilla fue la capital, centro, flor, nata, cifra y compendio de la Picaresca en España... como lo demuestra el inmortal Cervantes, y que por lo tanto en dicha ciudad residían los **archihampones,** cuyo vocablo corrompido vino a degenerar en archipámpanos tal vez por la secreta simpatía y analógica relación que sin duda encontrarían los hampones entre pámpanos, uvas y vino y sus respetables mayorales o jefes, a quienes también los antiguos romances picarescos nos pintan como verdaderos **archizaques.**

En la villa pacense de Azuaga y otras del partido de Llerena dicen **cimpámpano** a la persona de poco seso que con inusitada frescura pretende darse importancia. **Acipámpano** dicen en las sierras de Segura y Cazorla al incapaz. En

puntos de La Mancha: imbécil, atontao.

Archipobre. Menesteroso; desgraciado, pobre de solemnidad; miseria o protomiseria. Francisco de Quevedo define así a cierto pobretón en su *Vida del Buscón* (1626): 'Al fin, él era **archipobre** y protomiseria'. Es voz compuesta del prefijo /archi-/ del griego *arjein* = estar a la cabeza o al frente de algo, y el adjetivo pobre con valor semántico de criatura que está en las últimas, tieso o a verlas venir. Es término de uso no anterior al XVI, siglo en que aparecen compuestos como archibribón, archipoeta y otros.

Ardite. Decimos que no vale un ardite la persona que vale muy poco,o nada; es tanto como no valer un bledo, un pimiento, un real, un comino. Se dice con valor comparativo, siendo el primer elemento de esa comparación la moneda del mismo nombre, el ardite, de antiguo curso legal en Castilla, paradigma de cosa de poco valor o entidad, sentido que da al vocablo Cervantes en sus *Novelas Ejemplares* (1613):

Dentro de ocho días os daré toda vuestra parte en dineros, sin defraudaros en un **ardite.**

El mismo autor vuelve a emplear el término con el valor que aquí conviene, denotando el poco valor que tiene una persona y la ninguna estima que merece:

Era gente que aunque don Quijote fuera verdaderamente de los caballeros de la Tabla Redonda, no le estimaran en dos **ardites.**

Entra a formar parte en frases como 'dársele algo a uno un ardite; no estimarse algo en un ardite; no importar o no valer algo un ardite'. Es voz de etimología poco clara, acaso del gascón, dialecto del suroeste de Francia; se utilizaba en Pamplona a finales del siglo XIV. Algunos creen ver en el término el mote o sobrenombre del rey francés Felipe III en la segunda mitad del siglo XIII, llamado el Atrevido, en francés: Philippe le Hardi, introductor de la moneda en cuestión; de su apodo tomaría el nombre. También es posible que se trate de voz inglesa, por la vinculación de Gascuña con aquella corona, de *farthing* = moneda de poco valor, de donde se diría en francés *hardin,*y por deformación popular *ardit,*entrando el término al castellano por Navarra.

Argadillo. Se dice de la persona oliscona e inquieta que se mete donde no la llaman; bullebulle, culo de mal asiento, enredador e intrigante. Es uso figurado de la primera acepción del término: devanadera, armazón giratorio donde colocan las

madejas de hilo para devanarlas. José María de Pereda emplea el término en la segunda mitad del XIX: 'Eran **argadillos,** según lo que se movían'. En la comarca leonesa de Ancares llaman **argailleiro** al enredador, lioso y embustero. En el habla asturiana de Sisterna y su comarca **argalleiru** equivale a fanfarrón. En muchos lugares del antiguo reino de León se dice de quien anda de un lado para otro sin provecho. Acaso del diminutivo del latín *argata:*máquina cabrestante, a su vez del griego *ergaies:*devanadera. En castellano se documenta el término en el siglo XVI.

Argatán. En lugares y villas jiennenses de las sierras de Cazorla y Segura: gandul y adán; argate. Véase argaillo.

Argollano. En la comarca leonesa de Villacidayo: desidioso, perezoso y descuidado.

Argolleta. En Andalucía y puntos del Campo de Cartagena: marica, afeminado. Es sentido figurado metonímico de una de las acepciones del término: gargantilla que usaban las mujeres como adorno. Del árabe *al-gulla:*collar, arete, pulsera.

Arguellau. En Teruel y puntos de la valenciana Plana de Utiel y Requena: desgraciado y mísero. En la riojana Calahorra: enclenque, poquita cosa. Del árabe *al-quilla* = miseria, falta de lo preciso.

Arlote. En Huesca: descuidado, sucio y zafio. En Santander: haragán con ribetes de bribón. En general se dice del desaliñado que toma gusto en serlo, y del negligente. Un adagio montañés reza:'Mujer que quema la borona, tocha o **arlotona'.** José María de Pereda escribe en la segunda mitad del XIX:

¡Que con la estampa que tienes no te haya dado el Señor para ser una persona decente el arte que te ha dado el demonio para aventajar al marinero más **arlote!**

En La Rioja y Álava se predica de quien es desaseado en su porte; también del individuo bruto, de maneras inciviles. Gonzalo de Berceo lo emplea en alusión despreciativa a los perversos:

Dábanle a las veçes feridas con azotes,

lo que más le pesaba, udiendo malos

[motes:

ca clamaban los canes ereges e **arlotes**

façiéndole escarnios e laydos estribotes.

Aunque es voz anticuada, todavía puede oírse en Aragón, norte de Burgos y Cantabria. Acaso del occitano *arlot.* Con el valor semántico de bribón consideran algunos que procede del italiano *arlotto,*a su vez del bajo latín *arlotus.* Emiliano Arriaga documenta el término también en Bilbao, donde llaman así al desaprensivo, desaforado y tremendo que en ocasiones podía incluso caer en el canibalismo, como se lee en *La Grant Conquista de Ultramar,*obra medieval publicada por primera vez en 1503: 'E vieron como los **arlotes** desenterraban los moros, e los que hallaban frescos comíanlos'.

Arnao. En la ciudad alicantina de Elche y su comarca: persona descuidada y sucia; sarnoso; individuo que tiene roña. Es voz antigua, acaso anterior a la romanización, de origen ibero.

Aroza. En la Alcarria conquense, particularmente en la villa de Castejón: destrozón y adán. Acaso del vasco, lengua en la que equivale a persona encargada de una herrería.

Arpía. Llamamos así a la persona perversa, de genio endemoniado y actitud fiera y cruel. Es calificativo que se predica exclusivamente de mujeres. Su uso en castellano data de principios del siglo XVI, con significado casi idéntico al que aún tiene. Diego de Funes, de ese siglo, se refiere a ellas como robadoras y causadoras de males mediante manejos e intrigas. Lope de Vega, gran conocedor del paño, recoge así su pensamiento:

Es la mujer del hombre lo más bueno.

Es la mujer del hombre lo más malo.

Su vida suele ser, y su regalo.

Su muerte suele ser, y su veneno (...)

No ha hecho el cielo cosa más ingrata.

Es un ángel y a veces una **arpía.**

Tan presto tiene amor como maltrata.

Por su parte, el madrileño Calderón de la Barca las convierte en lo peor que se puede ser:

Si habla de flores, soy áspid;

si de fieras, basilisco;

si de aves, soy **arpía;**

si de peces, cocodrilo.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX equivalió a mujer de mala condición, y en nuestro siglo es tanto como bruja o demonio. No sorprende esta visión. Las arpías o harpías eran monstruos fabulosos hijas de Neptuno y la Tierra, muy voraces, con rostro de mujer, cuerpo de buitre, garras en pies y manos y grandes orejas de oso. En tiempos de Cervantes fueron tenidas por bestias aladas, rapaces e insaciables, símbolo de la usura y de cuantos con malas artes aspiran a hacerse con haciendas ajenas; también se predicó de la mujer que a cambio de sus favores arruina y desbarata las casas de los ricos de poco seso. Asimismo se dice de las rameras que despluman a los hombres que de ellas se encaprichan, sentido en el cual emplea el término Cristóbal Suárez de Figueroa en *El pasagero* (1617):

Como corrupción de la República me apestaban el gusto estas inmundas **harpías,** estas infames tusonas...

Arrabalero. A quien en su porte,modales y lenguaje da muestras de ordinariez, mala educación y grosería llamamos arrabalero. Se tiene *in mente*la acepción principal del término: que mora en los arrabales de la ciudad o suburbios, por entenderse antaño que en los barrios bajos la gente tenía menor delicadeza en el trato y era de inferior calidad. Ya en tiempos de Cervantes se decía que quienes poblaban los extramuros era 'gente común y de bullicio, que por más libertad de su trato viven fuera...'. Los arrabaleros tuvieron fama de ruidosos, levantiscos y de conducta desarreglada y montaraz. Hoy es insulto liviano, mezcla de ordinario, tosco y desvergonzado referido especialmente a las mujeres por suponerse que les conviene una mayor finura en el trato, llamando más la atención en ellas la carencia o ausencia de modales. Es voz de etimología hispano-árabe *rabad*más artículo *al-* = las afueras del recinto amurallado. Se empleó el término en la Edad

Media con valor semántico de persona o cosa de apariencia tosca y grosera, sinvergüenza, valor que conserva el vocablo **rabilero,** de uso en Canarias. Suele abreviarse en **rabalero,** con aféresis de vocal inicial, aunque no es lo más corriente. En puntos de Salamanca, en las villas sorianas de Almazán y su comarca y en la de San Pedro Manrique, así como en el Valle del Ebro llaman **rabalero** a la persona sin educación, sin modales ni vergüenza. En la navarra Tudela:mujer descarada, liante y grosera. En puntos castellano parlantes de Alicante dicen **rabalúa,** referido a la persona sin principios o carente de escrúpulos.

Arrancado de un tapiz. Persona extremadamente desaliñada; guiñapo.

Arrancapinos. Hombrecillo cuyo vozarrón y modos desenvueltos y valientes traicionan su realidad física; enano de la Venta, matasiete en quien entran en contradicción aspecto físico y pretensiones. Es voz de uso no anterior al XIX.

Arranclín. En Canarias llaman así al pobre diablo; sujeto infeliz a quien nadie tiene en cuenta. Es forma alternativa de **arreclín.** Otros consideran que es sentido figurado de arranque o impulso que se sustancia en un movimiento hacia la acción, embestida, pronto de las personas; ocurrencia viva o respuesta e iniciativa por parte de quien se esperaba que la tuviera. Dice el cantar popular:

Como los toritos bravos,

tienes gitana el arranque;

sólo te acuerdas de mí

cuando me tienes delante.

En Gran Canaria, por el contrario,dicen **arranquín** a la persona despreciable, uso en el que parece ser voz derivada del francés *Hellequín:*nombre de uno de los muchos diablos que existen en el folclore popular. Francisco Guerra Navarro documenta así el término en un ambiente de insultos y maldiciones en sus *Cuentos famosos de Pepe Monagas* (1941-1961):

¡La lengua te debieran arrancá, peaso de **arranclín,** felpúo de tres mil demonios, que traís casta de tiestos y no la dismientes! Isabel (Metiendo retranca y amarilla como una ñema). ¡Casta de tiestos! Échate otra. El casnero le dise a la poya 'quita pa ayá que me tisnas'. ¡Miá quien jabla de tiestos, gentuallo! Eya, la muy

peldularía. ¡Y su niña, con ojos de pájara echáa!

Arrapatiña. En Bilbao: ladronzuelo que roba por vicio; cleptómano de poca monta. Del castellano arrebañar o rebañar: del latín *rapiniare* = quitar.

Arrapiezo. Harapiento, mantillón;muchacho sucio cuyo atuendo es un montón de harapos que arrastra, llamados también arrapos: de donde deriva el término. Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611):

Arrapieços son las faldas del sayo o ropa; dixéronse de *harrapo,*que vale el ruedo del vestido que cuelga, del verbo *repo, repis,*que vale ir arrastrando por el suelo, como va la cola de la sotana.

También se dijo de la persona pequeña, de corta edad y humildes orígenes, travieso y alocado, más pícaro que ruin, que se hace acreedor al desprecio. Con este valor semántico emplea el calificativo el madrileño Leandro Fernández de Moratín a finales del XVIII: 'Casan a una muchacha de quince años con un **arrapiezo** de diez y ocho'.

Arrastraculo. Desgraciado, mísero. Es voz descriptiva de la condición miserable y extrema de quien no tiene qué ponerse ni qué llevarse a la boca. Sujeto de nula relevancia social; arrastrapiés. Se dice de quien padece todo tipo de privaciones, lacerías y miserias.

Arrastra(d)o. Rastrero, sujeto vil que ha perdido toda dignidad y carece de honra o estima; también se predica del adulador y baboso que se arrastra ante quien supone que puede serle beneficioso. Pícaro, tunante capaz de villanías. En Jerez de la Frontera: persona que a un tiempo es abandonada y bribona; en el toledano pueblo de Los Navalucillos equivale a bribón. En Cartagena y otros puntos de la provincia murciana: persona peleona y pelota. En el Madrid del primer cuarto del XX se decía del canalla o sujeto despreciable. Juan Valera usa así el término en la segunda mitad del XIX:

Mira, **arrastrado;** mira al teólogo ahora y en vez de burlarte quédate patitieso de asombro.

Se predicó antaño del pobre que por su miseria anda harapiento y lleno de privaciones. Cervantes pone esto en boca de Sancho:

¿Quién pensara que esperanzas tan grandes como las que en el pecho de mi mujer Teresa Panza engendraron las nuevas de mi gobierno, habían de parar en

volverme yo agora a las **arrastradas** aventuras de mi amo...?

Del latín *trahere* = llevar a rastras, tirar de algo. Corominas cree que deriva de *rastrum*o rastrillo de labranza,valor semántico del que se pasaría al de huella o rastro que deja lo que es arrastrado.

Arrastrao como el Chipé. Persona carente de sentimientos, incapaz de apiadarse de nadie, que se comporta de manera egoísta. Se dice en el Campo de Cartagena. El predicado alude a cierto personaje local que reunía esas negativas condiciones.

Arrastrao como el Chipé,

sin alma misericorde:

así ha de verse *usté,*

vagabundo por el orbe.

Arrastrapiés. Rastrapiés, tuercebotas; pobre diablo, don nadie. Es voz descriptiva del andar cansino y vacilante de quien ni tiene rumbo ni va a parte alguna; arrastraculos y rastracueros que anda un tanto sonado buscando el modo de llenar el vientre todos los días. Véase rastrapaja.

Arrebatapuñadas. Matón fanfarrón y pendenciero que promueve altercados en plazas y tabernas y a quien gusta armar trifulcas por mor del ruido y la pelea; chulo, jaque, matasiete o espadachín capaz de batirse con otro sin causa justificada; arrancapinos.

Arrecáncano. En puntos de La Rioja, como Calahorra: persona ruin, de carácter difícil y raro. Acaso de alicuéncano, del latín *aliquis* = alguien, y terminación propia de voces como meng-ano, ful-ano, zut-ano expresivas de persona indeterminada con el resultado de tipejo de quien no vale la pena ocuparse.

Arrecaque. En la comarca leonesa del Bierzo: enclenque, pequeño y ridículo.

Arrelba. En la región extremeña de Sierra de Gata: persona que no obedece regla alguna; sujeto que anda a su aire sin someterse a dominio de nadie.

Arremingo. En puntos de La Rioja: andrajoso y zafio.

Arrenclenque. Persona o cosa de ninguna importancia. Se dice en puntos del archipiélago canario: de enclenque + arrenclín.

Arrepticio. Energúmeno, criatura diabólica o demoníaca; se dice de quien ha sido poseido por el diablo. Del latín *arrepticius* = arrebatado, raptado, endemoniado. Fray Bartolomé de las Casas emplea así el término en su *Apologética historia sumaria* (1527): La quinta señal es porque cuando el demonio habla por el **arrepticio** o poseído dél no es en mano del arrepticio callar o hablar... porque aunque azoten y lastimen al arrepticio porque calle, no callará.

Arres. En la villa oscense de Monzón: pesado y latoso, acaso por comparación con una voz homógrafa que significa res o cabeza de ganado asnal o mular.

Arribista. Trepa, arrimadizo; sujeto intrigante y conspirador que alcanza buena situación valiéndose de todo menos del mérito personal; se dice de quien progresa mediante enchufes e influencias sin miramiento ni escrúpulos para mejorar y subir en la escala social; advenedizo que ha progresado de manera tan rápida que no le ha dado tiempo a asimilarlo. Es voz derivada del adverbio arriba, cuyos rasgos semánticos principales evoca. Del latín *arripare* = llegar, acaso a través del gallego antiguo *arrubir:*subir, trepar. En Argentina cursa con el sintagma de arriba o de balde, sin esfuerzo. Miguel de Unamuno emplea así el término en una de sus cartas (1925):

Usted no merece el respeto de los estudiantes de España; usted ha traicionado la causa de la inteligencia, de la civilidad, de la dignidad y de la justicia españolas. Usted podrá asistir, como paisano ordenanza y **arribista** reptante, a los tiranuelos que afrentan a la patria, pero usted no puede enseñar dignamente el Derecho.

Arrifárfaro. En puntos de Toledo: adefesio; persona que anda desarreglada en atuendo y presencia. Es voz corrupta de /archi-/, sufijo griego que connota preminencia, más el término pámpano con valor semántico de individuo que tiene importancia o autoridad imaginaria;pobre desgraciado. En Toledo llaman **arripápalo** al sujeto estrafalario; también **arripárpalo.**

Arrimadizo. Adulador y pelota con vocación de parásito que se pega a otro para vivir a su costa; gorrón y trepa. Se dijo antaño de quien sólo por interés se une a otro. Es uso figurado de la acepción principal del término: puntal o estribo para sostener un tapial o pared que amenaza con caerse. En este sentido emplea el término Fray Luis de Granada en el XVI: 'Comenzó a poner **arrimadizos** a su iglesia que bambaleaba'. Es uso figurado de la acepción principal de arrimar. Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611):

Está tomado del verbo griego *rythmizo*acomodar,componerse, arrimarse a un señor (es tanto como) valerse de su favor. Arrimarse a ruynes, traer malas compañías. Proverbio:'Arrímate a los buenos y serás uno dellos'. Tener arrimo, tener favor de algún señor.

A quien se pega a otro para parasitarlo llaman **arrima(d)o.** En el Campo de Cartagena: sujeto que a su condición de gorrón une la de plasta. Participio pasivo de arrimar = poner una cosa junto a otra. En Andalucía llaman **arrimón** al gorrón.

Arrisca(d)o. Persona que se desenvuelve y conduce en desacuerdo con su edad, exponiéndose a hacer el ridículo. El poeta y filósofo segoviano del siglo XVI Alonso de Barros emplea así el término:

Ni vi cobarde **arriscado,**

sino con fuerza de amor.

Mateo Alemán hace este uso del término en *Guzmán de Alfarache* (1599): 'Los alguaciles con el temor que le tenían, por ser **arriscado** fueron a dar cuenta de lo pasado a sus mayores'. Se predica asimismo de la persona que corre riesgos con tal de salir airoso. Hoy es voz poco usada referida al viejo verde. Es término de la misma etimología incierta que arriesgar, antaño dicho arriscar, arriscarse,verbo del que sólo quedó el participio pasivo con el valor adjetivo que aquí interesa.

Arritranco. En la alicantina Elche y su partido: persona que ya no está para nada; trasto viejo; estorbo. Acaso término derivado de arritranca o retranca: garrote o arco de madera que impedía que el aparejo se corriera hacia delante, compuesto del sufijo latino */retro-/:*detrás y la voz celta *tarinca*o palo grueso para apuntalar. Se dice en sentido figurado de la persona que no se mantiene en pie y necesita ayuda.

Arrobón. En la comarca leonesa de Ancares: ladronzuelo.

Arrugao. En puntos de Aragón: mísero y encogido o **arrugau.** En Badajoz: persona tímida o apocada. Es asimismo uso figurado de la acepción principal del término en el sentido de cobarde, que se encoge o arruga ante el peligro, pusilánime que se vuelve atrás ante la menor amenaza; hombre para poco y sin arrestos, que se acojona y pierde los papeles. Es participio pasivo de arrugarse o encogerse. El dramaturgo madrileño del XIX Juan Eugenio Hartzenbusch, escribe: 'Se descolora la infeliz, se **arruga'.**

Arrupertao. En puntos de Badajoz: persona que parece tonta; abobao.

Arrutá. Llaman así en la comarca pacense de Tierra de Barros a la mujer apocada y tímida, persona sin ánimo: acaso de ruta, por no tenerla en la vida, de donde se diría al desrutado o arrutado.

Artero. Sujeto astuto que se da maña para hacer prosperar lo suyo en detrimento del interés ajeno; malintencionado y falso. También se dice de quien emplea todo tipo de artimañas para salir airoso con derecho o sin él, por *fas*o por *nefas. E*n el primer tercio del siglo XIV escribe el Arcipreste de Hita en su *Libro de Buen Amor:*

Fallé una vieja qual había menester,

artera e maestra de mucho saber.

El *Romancero*se hace eco del término en el XVI:

Suspira el moro, diciendo:

'Amor **artero,** ¿en qué andas,

que no contento con hombres,

gustas que mueran las plantas?'.

Es voz derivada de una acepción de la voz arte muy común a lo largo de la

Edad Media: engaño, fraude, empleada por el *Poema de Mío Cid* (1144). Ese mismo valor semántico da al adjetivo el riojano Gonzalo de Berceo a principios del XIII. En el XVI sonaba ya como voz anticuada. Hoy no tiene uso oral, y sólo de tarde en tarde se lee en algún autor que lo emplea con voluntad arcaizante, como el alicantino Gabriel Miró.

Artista. En el sentido menos noble del término, y en ámbitos un tanto envilecidos: sujeto que se las da de algo siendo un mierda; gorrón, mindundi. Despectivamente es forma de dirigirse a alguien por quien no se siente respeto o cuyo nombre se quiere evitar por su insignificancia; fulano, individuo,cualquiera,don nadie. En la redacción de Radio Nacional de España,en Madrid, oí la siguiente afirmación: 'Ese tío es un golferas, un desgracia(d)o, un artista'. De la persona de mal vivir dicen en Andalucía que es del arte. La copla lo describe así:

Anda, que no te quiero,

que eres del **arte;**

que si no bebes vino,

le das al naipe.

As. Sorprenderá al lector encontrar aquí, entre insultos, injurias e improperios un término como éste,hoy laudatorio y positivo, sinónimo de número uno, campeón y hombre de éxito. Pero no siempre fue así. El término ha sufrido un desarrollo semántico opuesto al sentido que tuvo antaño. En los Siglos de Oro tachar a alguien de as era llamarle asno. Covarrubias escribe en su *Tesoro* (1611):

Entre gente plebeya, cuando dicen: Sóis un **as,** se entiende estar la palabra truncada, decirle asno.

De hecho esa es su acepción más antigua, y así se mantuvo hasta el primer cuarto del XX. Amén de lo expuesto, el término tiene otro uso en los ámbitos de la prostitución: el as de bastos es otra forma de llamar al pene; y el as de oros, al trasero:'Que en teniendo yo estos naipes me sobra el resto de la baraja...', se lee al pie de un dibujo que muestra a un sodomita paciente siendo penetrado. El cura

madrileño Francisco Gregorio de Salas escribe a finales del siglo XVIII, en su *Juicio del gentío que concurre a pasearse por el Prado:*

En la baraja del Prado

hay muchos bastos y copas;

pocos oros,muchos **ases,**

malillas siempre de sobra;

y con los inmensos coches

arrastres a todas horas,

algún caballo de espadas,

ningún rey y muchas sotas.

Lista de insultos y críticas encubiertas que hacían las delicias de los lectores que estaban en el secreto. En la villa aragonesa de Benasque llaman **asi** al tonto e inútil: asno. Del latín *asinus* = burro, y por extensión,necio, estúpido.

Asaltacunas. En la ciudad navarra de Tudela se dice a quien mantiene relaciones amorosas con persona demasiado joven; también se oye en la noche madrileña referido generalmente a la mujer que liga con chico mucho más joven, aunque también se documenta el término en ambientes homosexuales entre maricón maduro y jovencito. Una tal Elena, treintañera soltera, amiga de una de mis sobrinas, que sale de pesca, hace este comentario:

De coña, me llaman **asaltacunas,** ¡pagafantas! Y me aconsejan que para el próximo ligue me pase por el Chiquipark...

Asaúra. En Andalucía: sujeto pendenciero e incordiante; **asaurón** o quemasangres, enredador; trasto que siempre está en medio; malasombra. Es término compañero del esaborío,meticón y malaje. En puntos de Badajoz: sujeto calmoso en extremo. En Málaga llaman asaúra al sangregorda, tipo fastidioso por su cachaza. En Almería: tipejo que tiene mucha pachorra y saca por ello de quicio a quien lo trata. Manuel Díaz Martín, en sus *Maldiciones gitanas* (1901) pone el término en boca de una gitana que maldice así a un viejo: '¡De lo alto te caigas de cabeza, mala **asaúra...!';** en otro lugar emplea así el calificativo injuriante: '¡Tiznao

te veas con tu sangre, **asaúra** rancia!'. Alcalá Venceslada recoge estos versos:

Si bien yo estaba hasta el pelo

de un hombre tan **asaúra**

y esperaba coyuntura

de librarse del mochuelo.

Se llama asadura a las entrañas de un animal, en particular hígado y bofes. En sentido figurado se residenciaba en esa zona la capacidad de acusar las emociones e impactos de la vida.

Ascullero. En la villa cacereña de Cañamero: persona que se mete en la vida de los demás. Del latín *scrutari* = averiguar, explorar, escudriñar.

Asensao. Persona que carece de buen juicio, insensato. También se predica de quien es algo tonto o no tiene fundamento en aquello que dice o hace. Se dice en la ciudad navarra de Castejón.

Asimbori. En la comarca alicantina de Elche y su término: estúpido; alelado.

Asno. A la persona ruda y de poco entendimiento llamamos asno. Se trata del sustantivo más antiguo de la lengua castellana para referirse a este solípedo, documentado ya en torno al año 1000. También se dijo **asnejón,** aumentativo con valor despectivo muy usado en la Edad Media, de creación análoga a salvajón, alimañón, acemilón. En una de sus farsas el dramaturgo renacentista Lucas Fernández emplea así el término:

–¡Oh qué gentil badajada!

Pues, sabéys, don bobazo, bobarrón...

–¡Oyste, **asnejón!**

Pues peygayuos a mi hato.

El asno, aunque animal imprescindimble en el mundo antiguo, estuvo relacionado con zafiedad, rusticidad y simpleza e inmerso en contextos despectivos en el ánimo del hablante, visión negativa que algunos achacan al tamaño de su órgano y apetito sexual. A su mala reputación en la tradición clásica contribuyó la costumbre egipcia de representar al hombre necio y de servil condición con una figura humana rematada en cabeza de asno. Su apego al terruño, la rudeza de su trabajo, su obsesión por el apareamiento lo asemejaron al campesino que no viajó ni aprendió gran cosa del mundo. Así, para sacar burla a alguien se le llamó asno. El mundo romano creó el dicho *asinus fricat asinum:*'un asno frota a otro asno', para tildar de pretencioso e ignorante a quienes entre sí se dedican elogios exagerados. En el sentido de persona falta de entendimiento utiliza el término Sebastián de Horozco en la primera mitad del XVI, en un *Entremés que hizo el autor a ruego de una monja:*

–**Asnos** ay que bestias son.

–Sí, pardiós,/de aquesos ay más de dos.

El mismo autor, en su *Teatro Universal de los Proverbios*tacha de asno viejo a quien casa con mujer moza siendo entrado en años:

Cuando el viejo rico muere,

que está con moza casado,

esto es lo que ella requiere,

pues con su hacienda adquiere

otro mozo y estirado.

Notorio es esto en concejo

y a decirlo así me atrevo,

que ella, viendo el aparejo,

dice: Con este **asno** viejo

compraremos otro nuevo.

Cervantes escribe:'Digo que en todo tiene vuestra merced razón, respondió Sancho, y que soy un asno'; y en *El coloquio de los perros*se hace la siguiente afirmación tajante:'Hay algunos que no les excusa el ser latinos de ser asnos'. Poco después, en el *Lazarillo de Manzanares* (1620) Juan Cortés de Tolosa se muestra escueto y fulminante en el uso del calificativo:

Érase un padre, y este padre tenía un hijo, y este hijo era médico, y este médico era un **asno...**

Son legión los dichos, refranes, historietas y chascarrillos en los que el asno anda envuelto. Era insulto corriente en tiempos de Lope de Rueda, en cuyo paso de *El Deleitoso* (1567) un paje se ríe de un bobo y lo llama asno. Juan de Timoneda, en su *Sobremesa y Alivio de caminantes* (1563) cuenta:

Fue convidado un necio capitán a comer;y después de comido alabóle el señor al capitán un pajecillo que traía, muy agudo y gran decidor de presto. Visto por el capitán, dijo:'¿Ve vuestra merced estos rapaces cuán agudos son en la mocedad?, pues sepa que cuando grandes no hay mayores **asnos** en el mundo'. Respondió el pajecillo al capitán: 'Más que agudo debía ser vuestra merced cuando muchacho'.

Para beneficio del lector incluimos aquí las diversas maneras que el castellano conoce para aludir a este animal: Asno es el término más antiguo: del latín: *asinus,*documentado en torno al año 1000. También es voz muy antigua **borrico:** del latín tardío *burricus* = caballo pequeño, documentado en torno al siglo XI. El término **burro** es tardío, no anterior al XV: del latín *burrus,*que a su vez lo tomó del griego *purros* = rojo-parduzco. Este animal tuvo buena fama en la Antigüedad. Aristóteles dice en su *Historia Natural*que carece de maldad porque no tiene hiel, mostrándose inepto sólo para la guerra, con lo que demuestra su gran sensatez. **Asnejón** es aumentativo despectivo de asno,muy usado en la Edad Media. **Pollino:** asno joven; **bestia de albarda:** burro de arriero; **blas** o borriquillo para montura; **tres de menor,** o burro en la jerga del hampa;**cuatro de menor** o asno macho muy lascivo en el habla de germanía. P**iñón** o asno que va el último en la recua;**garañón:** asno grande para la procreación, también llamado **guarán; liviano:** asno que por sus condiciones va delante de la recua;**onagro:** asno salvaje; **rucho** o ruche:burro joven; **rozno:** borrico pequeño; **buche** o **truchano:** burro recién nacido o muy jovencito.

Asobispao. En la villa pacense de Azuaga: persona tan tranquila y perezosa que nada tiene que envidiar al pachorrudo; sujeto asustadizo y espantable. Nada tiene que ver con arzobispo sino con el latín *sub* = por debajo y *vispo* = vivo, despabilado, término que utiliza a principios del XVI Diego Sánchez de Badajoz. Se trataría de uso dicho con retintín o al revés para que se entienda.

Asolapau. En la villa asturiana de Cabrales y su entorno: hipócrita; individuo solapado que con malas artes engaña, embauca o seduce.

Asoluto. En la villa turolense de Albarracín: persona de mala vida, disoluto: voz de la que es obviamente forma corrupta.

Asomau. En la villa asturiana de Cabrales y partido judicial de Llanes: chiflado.

Asqueroso. Se dice de quien por su aspecto físico o conducta causa repugnancia; sujeto repulsivo, que da asco. Covarrubias deriva el término en su *Tesoro* (1611) de la voz griega: *aisjos* = sórdido, sordidez, y hace este comentario:'Porque toda cosa suzia da horror y **asco'.** Del latín *eschara* = lleno de costras, y antes del griego *esjara* = pústula causada por quemadura. En los Siglos de Oro se usó tanto referido a quien da asco, como a quien siente repugnancia por cualquier pequeña cosa. Gabriel del Corral en *La Cintya de Aranjuez* (1629) emplea así el calificativo:

Era de mañana, y cuando llegaron abría su puerta la vieja, que acaso entonces estaba **asquerosísima.**

Hoy es insulto generalizado que se aplica a la persona molesta, fastidiosa y pesada. No tiene uso ni contextos claros; el hablante escoge situación y caso en que debe aplicarlo. También se dice exclamativamente:'¡Qué asco de tío!; ¡Vaya tipo asqueroso!; ¡Caray con el asqueroso de mierda!'..., y así *ad infinitum. E*n el Madrid popular de principios del XX era voz afín a miserable y despreciable. En Andalucía dicen **asquiento** a quien produce o inspira asco; también a quien fácilmente lo percibe. El colombiano Tomás Carrasquilla utiliza el término en *Hace tiempos* (1935):

–Aquí le traigo estos tabaquitos pa que se los hume en mi nombre...
–Gracias,Pastora; pero de nada me sirven. Yo no sé fumar sino lo que me cuesta mi plata; regalao no puedo: se me apaga el tabaco y me dan ansias. Y ya ve que no soy **asquiento** como mis hermanos.

Astopito. En el habla de la comarca navarra de Salazar: sujeto incapaz de razonar y que como consecuencia de su simpleza no se defiende bien. En el Roncal se dice de quien es torpe o carece de fundamento. Algunos creen que es corrupción de estúpido; otros ven en la primera parte del vocablo la voz latina *astus* = asto, astucia.

Astrólico. Califican de tal, en puntos de León,a la persona que pretende hacerse pasar por sabia distando mucho de serlo.

Astroso. Sujeto vil y despreciable, capaz de llevar a cabo bajezas y traiciones; persona desaseada, desastrada y sucia. En ambos sentidos empleó el término el autor del *Libro de Apolonio* (1240):

Por amor el **astroso** de sallir de
[laçerio
madurgó de manyana e fue poral
[çiminterio;
aguzó su cochiello por fer mal
[ministerio,
por matarla rezando los salmos del
[salterio.

Se dijo también de quien es desgraciado y miserable, sentido que da al vocablo Sem Tob de Carrión en sus *Proverbios Morales* (1349):

Quando las tus cobdiçias

ganas por ser mintroso,

por muy sabio te priçias,

e tyenes por **astroso**

al que non quier engaño...

En la acepción de persona desastrada, que descuida su aspecto e importa poco la imagen que proyecta, escribe Cervantes:

Dice la historia que era grandísima la atención con que don Quijote escuchaba al **astroso** caballero de la Sierra...

Covarrubias añade en su *Tesoro* (1611) una tercera acepción:

Aquel en cuyo nacimiento concurrieron muchas estrellas en su favor para subir a gran estado,muere desdichado. Y **desastrado** al que no tiene ningún astro que le favoreciesse y vive toda su vida miserable, abatido y sin que nadie en vida ni en muerte haga caso dél.

Es la acepción más antigua que la voz tiene, siendo el uso que al vocablo da Gonzalo de Berceo a principios del XIII; de ahí que la palabra desastre signifique infelicidad, descalabro y desorden. San Isidoro de Sevilla, en el libro X de sus *Etimologías,*del siglo VII, dice que *astrosus*es aquel que ha nacido bajo una mala estrella: *malo sidere natus. S***erafín mostoso** dicen en puntos de Aragón a quien yendo sucio y astroso se tiene por elegante.

Astruguizo. En la villa aragonesa de Panticosa: persona de mal genio. Es voz acaso relacionada con *astrum* = estrella, en el sentido de persona cuyo carácter está marcado por un mal signo.

Asubirbián. En el habla del lugar asturiano de Sisterna y su comarca: acobardao.

Atabau. En puntos de Aragón: impertinente, loco. Acaso del latín *tabanus* = tábano, avispa: persona que atacada por estos insectos se vuelve irascible y loca.

Atacante. En Andalucía: pidón, sablista; en Pamplona y Calahorra: sujeto

que ataca de los nervios a quien ha de soportarlo.

Atacao. En la localidad extremeña de Garrovillas se dice a quien es muy bruto. Es uso figurado de una de las acepciones del verbo atacar: acometer o sobrevenirle a alguien algún mal, en cuyo caso estar atacado es tanto como estar invadido o acometido por la brutalidad, sin poder librarse de ella.

Ata(d)o. En la comarca leonesa de Villacidayo se dice de la persona indecisa, lenta y torpe, acaso en alusión metafórica a que estos individuos parecen tener atada o inoperante la voluntad o capacidad de decidirse.

Atagatos. Sujeto mezquino, miserable y tacaño hasta consigo mismo, que todo lo guarda y esconde por el malsano afán de atesorar y retener sin gozar de ello; individuo que hace siete nudos a la cinta de la bolsa, o cuya faltriquera cría telarañas. Se dijo por el valor semántico de gato: bolso o talego en que antaño se guardaba el dinero. Tirso de Molina emplea así el término:

Un viejo que en cajones,

para que vivas triunfando,

le deben de estar maullando

gatos llenos de doblones.

En el XVIII se dijo **ata el gato** al rico avariento que pasa calamidades sin tener por qué.

Atajasolaces. Aguafiestas, persona que echa un jarro de agua fría sobre la alegría y contento de los demás; sujeto cuya sola presencia ataja, frena o entorpece el solaz o esparcimiento de otros, de donde deriva el término. En *La Celestina* (1499) Fernando de Rojas pone esto en boca de Calisto, dirigido a Sempronio: '¿Qué? ¡Loco, desvariado, **atajasolaces!** ¿Cómo es eso?'. También se dice derramasolaces y **espantagustos** al sujeto que turba la alegría y quita las ganas de diversión al más pintado; malasombra con ribetes de cenizo o gafe. Es voz descriptiva.

Atarantón. En la villa aragonesa de Sos del Rey Católico: enredador. Es voz derivada de atarantarse = aturdirse, estar fuera de sí; el término procede del italiano *tarántola:*bicho procedente de Táranto o Tarento, donde abunda esta

especie de araña. Al ataque de locura se llamó antaño taranta; ataranta(d)o dicen en Navarra con el significado de persona irreflexiva. En Murcia y Almería llaman así cierto baile popular relacionado con la picadura de este insecto. Del italiano *attarantare* = atarantar, atalantar: morder la tarántula a alguien causando trastornos nerviosos.

Atarazaplatos. En puntos de la provincia de Badajoz se predica de quien es descuidado o se conduce alocadamente. Es voz compuesta de atarazar o morder y rasgar con los dientes por efecto del nerviosismo, más el sustantivo plato en alusión hiperbólica a la conducta nerviosa de estas criaturas. Acaso del latín vulgar *tractiare* = despedazar y el latín vulgar *plattus* = plano, chato, en alusión a la superficie de este pieza del ajuar doméstico. Francisco de Quevedo escribe en el primer tercio del siglo XVII:

Cuál, por morder del mondongo,

se **atarazaba** algún dedo.

Atarugao. Decimos que lo está el zoquete,mendrugo y zote; se predica de quien es de rudo entendimiento. Es participio pasivo de atarugarse: encogerse, azorarse, cobrar miedo o vergüenza por timidez. Es voz también asociada al individuo regordete y retaco cuya presencia denota carencia de refinamiento y condición de leño. Pudo haberse dicho de la frase dar el tarugo = dar el timo con un cartucho lleno de perdigones simulando quien administra el engaño que se trata de oro, según cree L. Besses en su *Diccionario de argot español o lenguaje jergal, gitano, delincuente profesional y popular* (1905). De esa costumbre delictiva del XIX se dijo familiarmente tarugo tanto al engaño como al sujeto simple a quien es fácil enredar. Pudo haberse dicho también del asturiano *tarucu* = tosco, uso derivado de la acepción principal del término: parte que queda de la mazorca de maíz una vez desgranada. Es probablemente voz celta, de un hipotético término *tarucon* = perno de madera. En Cuba llaman así al mozo de escenario o sacasillas. En un juguete cómico de los años 1920 escrito por mi padre Manuel Celdrán Riquelme en colaboración con su amigo Alejandro Casona se lee:

Que es **tarugo,** ¿quién lo niega?

en las trazas deja ver

que es cortito, que no llega,

o que es mula de alquiler.

Atasca(d)o. Persona que por falta de luces y cortedad de ingenio se aturulla y le cuesta reaccionar; sujeto que se aturde ante cualquier impedimento. En Andalucía, sur de Extremadura,Albacete y Murcia: cabezota, obstinado, incapaz de dar su brazo a torcer por más que le muestren que está equivocado.Álvarez de Sotomayor emplea así el término en *Alma campesina* (1930):

Ya lo sentí predicar,

y dije: quieto y parao;

¡qué demontre! A confesar;

si me van a perdonar

¿a qué ser tan **atascao?**

Es uso figurado de la voz atascarse: quedarse una persona o cosa detenida, obstruida por cualquier estorbo inopinado y pasajero.

Atélite. En Arroyo de San Serván, provincia de Badajoz: sinvergüenza.

Ateril. En comarca murciana de Jumilla: sujeto extremadamente rudo o torpe.

Atolancado. En puntos del archipiélago canario: necio. Acaso voz de procedencia portuguesa, como tantas voces insultantes empleadas en la zona.

Atoletado. En el archipiélago canario: necio, tonto. Es forma derivada de la voz canaria tolete, variante meliorativa de tolanco. Del portugués *tolo* = necio

Atomatao. En Málaga: atontado, confundido, que se desorienta con

facilidad; sujeto cuya tendencia al despiste hace que parezca bobo e inexpresivo. Es voz de creación expresiva popular.

Atonta(d)o. Sujeto de apariencia bobalicona y torpe; criatura cuyo aturdimiento es propio de su simpleza e incapacidad de salir airoso; pasmarote boquiabierto incapaz de reaccionar en situaciones de peligro. Cervantes utiliza así el calificativo:

Luego sacaron Sancho de su costal y el cabrero de su zurrón, con que satisfizo el Roto su hambre comiendo lo que le dieron, como persona **atontada,** tan apriesa que no daba espacio de un bocado al otro.

Es participio pasivo de atontar, de valor semántico afín al de tonto. Véase tonto.

Atopecíu. En la villa asturiana de Cabrales: atontao.

Atorrante. Es voz documentada hacia 1880 con el significado de sinvergüenza, y aunque tenida por argentinismo se usó primero en Canarias: una copla popular recogida por F. Tarajano pone esto en boca de una moza:

Vaya **atorrante,** compadre,

el que mi mano pidió,

que en vez de traerme amores

el conejo me robó.

Tanto Alfonso O'Shanahan en su *Gran Diccionario del habla canaria,*como el *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*registran el término como autóctono. También de uso canario es la voz **atorrado:** agazapado, escondido; dice la copla canaria recogida por Tarajano:

Atorrado tras de un mato

vigila el corazón loco

por si acaso sea verdad

que tú me engañas con otro.

Atorrar, verbo del que derivan estos participios, es antiguo. Gonzalo de Berceo empleó la forma turrado en el sentido de sujeto a quien la indolencia tiene atenazado; los renacentistas Lucas Fernández y Juan del Encina usaron el verbo y sus derivados con significado parecido al **aturrado** canario. El término viajó a Argentina en el XIX, donde se llamó **atorra** al gandul, voz que alterna con atorrante o golfo y granuja, dándose también ese calificativo a quien duerme hasta las tantas. También se llama **atorranta** a la prostituta porque se acuesta demasiado. Amén de esto, en Argentina el verbo atorrantear significa pasarse el día en la calle sin hacer cosa de provecho: en lumpen se dijo atorrantismo a la vida holgazana. Dicho esto,conviene olvidar etimologías fantásticas: atorrante no viene de una marca de tubería utilizada en la instalación del agua corriente e inodoros en Buenos Aires llamada Tubos Torras: es término anterior a la fontanería moderna, siendo su significado principal y más antiguo el de sujeto que merodea y está a la que salta. Otros consideran que es término creado por Miguel Cané (1880) según Tobías Garzón en su *Diccionario Argentino* (1910). Luis Millares escribe en su *Léxico de Gran Canaria* (1924) que 'atorrarse es hacerse el muerto' para no trabajar, acepción que guarda relación con el significado que 'atorrado, aturrado' tiene en Centroamérica:'inválido, tullido', del verbo renacentista 'aturrar' que emplea en la primera mitad del XVI Lucas Fernández. En Canarias recogen el calificativo todos los diccionarios de la región con el significado de vago, pillo, sinvergüenza. Todo cobra sentido cuando se piensa que la legión de pedigüeños y mendigos que recorrió la España de los Siglos de Oro tenían a gala lucir una deformidad para inspirar compasión y conseguir su meta de vivir de mogollón estándose quietos y atorrados. De aquella situación a la de vago que pasa el tiempo callejeando,o sujeto sin oficio ni beneficio, había escaso trecho. Por extensión de su acepción principal se predica de quien importuna y da el coñazo. Acaso relacionada con esta voz esté el término **ajorrante** dicho en puntos de las sierras de Cazorla y Segura entre Jaén y Albacete, al enredador y liante.

Atostonao. En Toledo y partes de Ciudad Real: sujeto embrutecido y atontado. Acaso derivado de tostón = tabarra.

Atrabiliario. Sujeto violento e irascible capaz de montar en cólera por cosa de escasa entidad. Persona de carácter adusto. También se predica de quien es dado a la melancolía morbosa. Del latín *atra bilis* = bilis negra, de uso no anterior al XVI. El riojano Manuel Bretón escribe mediado el XIX:

¡Pues si acierta a dar en manos

de su marido la carta...,

él, que es tan **atrabiliario...!**

Atravesa(d)o. Se dice que lo es la persona de malas intenciones; esquina(d)o o sujeto de trato difícil; sujeto retorcido. En puntos de Badajoz: individuo bruto y torpe. En el Madrid del primer cuarto del siglo XX se dijo del sujeto de mala catadura acaso por la forma de mirar de los bizcos, capaz de acarrear desgracia. El madrileño Juan Bautista Arriaza del primer cuarto del XIX escribe:

En esto, con su capa colorada,

sale a la plaza un malcarado pillo,

puesto en jarra, la vista **atravesada,**

y escupiendo al revés por el colmillo.

El fabulista canario de la primera mitad del XVIIITomás de Iriarte da al término su sentido actual, en *Fábulas literarias* (1782):

–Se explica con desparpajo.

–Más de lo que es menester,

porque es tan **atravesado,**

tan socarrón, tan ladino.

Es término de mucho uso en boca de personas de toda clase, condición y edad, generalmente sin /d/ intervocálica propia del participio pasivo.

Atronado. Sujeto irresponsable que hace las cosas sin reflexión ni cordura; **tronado** o vivalavirgen a quien da lo mismo ocho que ochenta y se deja llevar de la filosofía del salga el sol por donde saliere. También se dice de quien carece de

recursos o está próximo a pobreza extrema, o de quien lo ha perdido todo en el juego. Persona o cosa ajada, echada a perder. De tronado se dijo tronera, calavera, cabezaloca. En el anónimo libro de caballerías *Tristán de Leonís* (1501) se da al término el valor semántico que conserva:

Palomades ferió al cavallero tan reziamente que la lança fizo bolar en pieças, e fue topar en el cavallero con el cuerpo del cavallo tan fuertemente que Palomades cayó en tierra, e tan grande fue la caída que no sabía si era noche ni día, de tal guisa estava **atronado.**

El madrileño de principios del XIX, Leandro Fernández de Moratín, dice de cierta dama zascandil y tarambana:

Ridícula, fastidiosa,

atronada, tonta y vieja...

Del latín *attonitus,*participio de *tonare* = tronar, cruzado con el sustantivo *tonitrus:*trueno, peripecia léxica que ha dado lugar a un valor semántico próximo a aturdido, atontado, sacado de sí, estado propicio para cometer el hombre cualquier despropósito.

Atufau. En puntos de Asturias: persona atrevida y chulesca que actúa a impulsos de la arrogancia con temeridad y bravuconería. Del griego *tufos* = vapor, miasma dañino, y en sentido figurado: soberbia, vanidad, engreimiento. El riojano Manuel Bretón de los Herreros emplea así el verbo atufar mediado el siglo XIX:

¡Y no que sin ás ni más

se me **atufa** y sienta plaza!

Atún. Llamamos así a la persona que queremos motejar de bruta o estúpida. Es insulto originario de Andalucía, donde todavía en el siglo XIX se empleaba el sintagma ofensivo pedazo de atún o cacho de atún dirigido a quien se pasa en la condición de imbécil. Diego de Torres y Villarroel, en *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la corte* (1727) registra así el término:

Aquél prosigue en bailar; y tropezando en el **atún** de Torrente, le prensan la cara con la barriga. Uno canta un responso pasado por rosolí; otro hace relinchar un rabel; finalmente, toda la sala era una zahúrda de mamarrachos, un pastelón de cerdos y un archipiélago de vómitos.

El riojano Bretón de los Herreros recoge el término en *Marcela o cuál de las tres* (1931):

Su tío don Timoteo

es un **pedazo de atún,**

cominero, impertinente.

¡Qué lástima de ataúd!

Tan plomo para explicarse

que cuando dice según

si detrás no va el conforme

no está contento. ¡Jesús!

Y luego me da una guerra

con su palomar, con su...

Vamos, bien dijo quien dijo

que el servir es mucha cruz.

En la comarca murciana del Altiplano: persona ignorante y poco instruida. Cervantes ya intuía el valor insultante del término cuando escribe a principios del XVII: 'No os llaméis pícaros si no habéis cursado dos cursos en la Academia de la pesca de los **atunes...'.**

Aturrullao. A quien se muestra en estado constante de aturdimiento, y al sujeto atontado que se hace un lío con cualquier pequeña cosa decimos que se aturrulla. En la villa leonesa de Toreno y su partido dicen **atrollao** a quien tiene vena de loco. También se emplea el término en la Plana de Utiel y otros puntos de

esa comarca valenciana. Es participio pasivo de aturrullar, confundir, turbar. En Salamanca dicen **aturrao** a quien anda siempre aturdido. Acaso voz onomatopéyica. Dice la copla:

Si te veo, me **aturrullo;**

y si en la calle te encuentro,

hace un movimiento el alma

para salirse del cuerpo.

Aujo. En la Ribera de Navarra: persona que habla sin pensar, o no se toma la molestia de analizar las cosas prefiriendo hacerlas a ojo: origen del término. A fin de potenciar el valor despectivo del vocablo se dice **aujo pachorras,** sintagma que se agrava cuando a pachorras le sustituye pichorras, referido a la criatura que hace las cosas a bulto de manera irresponsable. En Navarra dice la comparación popular: 'Ser más aujo que la puerta de la calle', referido a quien afronta las cosas según le van viniendo.

Aullón. En la villa jiennense de Cazorla y su partido, y en la de El Cantalar: individuo exagerado y embustero.

Auol. En puntos de Aragón: vil, malvado. Es voz antigua: ávol, de la lengua occitana, del catalán y en última instancia del latín *habilis* = apto. La evolución *-ilis*> *-ol*es propia de la lengua catalana.

Ausoniero. En Toledo: quejica; individuo que a todas horas y por cualquier cosa protesta y se muestra incomodado. Acaso en alusión a los naturales de la italiana región de Ausonia, antaño conocidos por sus malas pulgas y condición enojadiza.

Autócrata. Dictador autoritario que hace y deshace sin consultar a nadie incluso cuando es el interés de otro el que se ventila. Aunque es término habitualmente utilizado en contextos políticos, tiene uso en el lenguaje popular donde cursa con intransigente, intolerante, dominante y avasallador. Mariano José de Larra (1835) lo emplea así:

Ese sabe siempre de muy buena tinta si don Miguel está en Coimbra, en Lisboa o en Badajoz; entiende muy bien la marcha de Nicolás, que así llama al **autócrata** ruso.

Del griego *autokrates:*que gobierna sin consultar con nadie.

Autómata. En su acepción insultante: persona sin sentimientos que actúa movido por el rigor de leyes y ordenanzas, llevada de un sentido exagerado del deber, sin pensar en las personas ni en las repercusiones de su conducta. También se predica del estúpido y sujeto tan falto de carácter que carece de iniciativa y se deja dirigir incluso en asuntos atañentes a su intimidad. El escritor madrileño del XIX Antonio Flores escribe: 'El criado, **autómata** legítimo como todos los de su especie...'. El logroñés Bretón de los Herreros escribe mediado el XIX:

¿Qué es ver ochenta figuras

frente a frente y dos a dos

como **autómatas** moverse

sin espíritu y sin voz...?

Del griego *automatos:*que se mueve por sí solo. Al castellano no llegó como se ha dicho a través de la voz francesa *automate,*ya que en el siglo XVI se dijo **autómato,** término que no cuajó entonces. Hoy es vocablo que describe la pusilanimidad de quien se deja manipular.

Avaciabotado. En Andalucía: necio, ignorante, que tiene pocas luces.

Avechucho. Sujeto despreciable y ridículo cuya presencia o influjo trae malas consecuencias. En puntos de Murcia: persona torpe y desaliñada. De un ingenio de esa comarca, conocido por el Tío Calisto Burujones, de Jumilla, es lo siguiente:

Eres un perico humano

nacido en el país murciano,

que hablas poco y dices mucho:

no eres ningún **avechucho**

de esos que hay tan a mano.

Se tiene *in mente*la primera acepción del término: pajarraco de aspecto y figura repugnante. Tirso de Molina emplea el término en femenino hacia el primer cuarto del XVII. Antes lo había empleado Francisco López de Úbeda en *La pícara Justina* (1605). El fabulista canario Tomás de Iriarte escribe en *Fábulas literarias* (1782):

Dio el águila muchas quejas

del murciélago, diciendo:

–¿Hasta cuándo, este **avechucho**

nos ha de traer revueltos?

Es despectivo de ave, acaso resultante de una voz parecida a avezucho, o alteración de bichucho, a su vez despectivo de bicho. Es término que se emplea contaminado a menudo de vocablos de fonética próxima como arrechucho, machucho y otros.

Avefría. Persona calmosa y de carácter flojo, sin espíritu; sujeto lento y parsimonioso, tardo de reflejos, sin gracia. También se dice ave tonta o ave zonza con valor semántico de sujeto simplón o sin viveza, descuidado de sí. Manuel Tamayo y Baus emplea el término en la segunda mitad del siglo XIX: '¡Andar por esas calles de Dios hecho un **ave zonza,** despeinado, sucio!'. El costumbrista andaluz Juan Francisco Muñoz y Pabón, dice en *De guante blanco* (1916):'Mujer propia y legítima del **avefría** de su primo Carlos'. Pérez Galdós lo emplea así, junto a un roción de otros insultos populares en *El audaz. Historia de un radical de antaño* (1871):

La ceremonia de la exoneración fue cruel para el pobre huérfano. Un chico le tiraba de una manga; otro satisfacía su deseo de tantos días quitándole el sombrero y poniéndoselo para dar dos paseos por la huerta; aquél le empujaba hacia adelante; uno le arrancaba un botón; estotro pugnaba para arrancar el corbatín, y la tía Nicolasa presidía este tormento riendo y acompañando cada estrujón con sus apodos y calificativos más usados, tales como sapo,zamacuco,

escuerzo, lagartija,**avefría,** espantajo...

Aventado. Llamamos así a quien carece de juicio o da muestras de no tener cordura; es voz muy utilizada en Málaga y la Montaña de Santander. En Castilla se predica de la persona atolondrada, y en puntos de Asturias equivale a maniático o medio loco. En Cantabria dicen **alventado** a la persona alocada en alusión a que le ha dado un viento o un aire; también se dice **ablentado** o **ablentao** en las villas riojanas de Ventrosa y Viniegra de Abajo con el valor semántico de sujeto muy nervioso. **Ablentaízo** se oye en la villa albaceteña de La Roda y su partido referido a la persona asustadiza y cobarde, o al individuo muy inquieto y alterado; en Albacete: es aventado quien parece tonto o corto de luces según documenta A. Quilis Morales *El habla de Albacete. E*n una reunión de moteros se oye:

Si subes en moto seguro que te encuentras con algún **alventado** metiéndote rueda en alguna curva.

Carlos Fuentes escribe en *La región más transparente* (1958):

Sánchez es muy **aventado,** dice las cosas claras y él mismo se encargará de darnos el pretexto. Aquí viene a hablar en las plazas, a pegar manifiestos en las paredes: a subvertir el orden público.

Es participio pasivo del latín *ventilare* = agitar en el aire y su cruce con aventar o echar al viento.

Averiado. En la Ribera de Navarra: loco. Es uso insultante derivado del significado principal del término: estropeado, que no funciona, referido a la cabeza de la criatura de quien se predica.

Avidícola. En la villa riojana de Cervera del Río Alhama:mujer chismosa y alcahueta.

Avieso. Sujeto inclinado hacia el mal; persona de mente retorcida de la que se puede esperar lo peor. Covarrubias lo define así en su *Tesoro* (1611): 'Al moço que no camina por la vía derecha de la virtud llamamos **aviesso'.** El asturiano Gaspar Melchor de Jovellanos escribe a principios del XIX:

Mas sobre todo a Pericuelo el paje,

mozo **avieso,** chorizo y perillista...

Del latín *aversus* = que se sale de la regla. También pudo derivar de *adversus* = contrario.

Avionado. En Andalucía: persona de poco seso, locate.

Avispón. A la persona sin oficio que merodea por pueblos y cortijos a fin de aprovechar el descuido y alzarse con algo que no le pertenece se llamaba así en Castilla; también a quien espía la ocasión y el medio de robar. Cervantes dice en *Rinconete y Cortadillo:*

A lo cual respondió Monipodio que aquellos en su germanía y manera de hablar se llamaban **avispones.**

Con el valor actual de sujeto sospechoso que anda avizor para en sentido figurado clavar su aguijón, era voz empleada ya a finales del siglo XV por Nebrija, aunque escrito con /-b-/, forma frecuente en siglos pasados. En puntos de Murcia y Albacete llaman **avisperón** al sujeto aturdido y simple; criatura ignorante o falta de formación.

Axeirao. En la asturiana Luarca y su partido: sujeto que no está bien de la cabeza. Acaso corrupción del adjetivo latino *sceleratus* = celerado, malvado y colérico. No se descarta que pueda proceder del adjetivo *alienus* = ajeno, a través de alienado = enajenado.

Ayabanciegu. En la villa asturiana de Cabrales: adulón.

Azarolo. En puntos del partido judicial de Tudela, en la Ribera de Navarra: tonto; también se predica de quien es tan confiado e inocente que a todo da crédito o se deja engañar. Quedarse como un azarolo es tanto como haber comido como un tonto,mucho más de la cuenta.

Azor. En la ciudad navarra de Viana: persona tan irritante que saca de quicio a quienes tiene cerca. Es voz derivada de azorar = sobresaltar, irritar, contenido semántico que remite al efecto que tiene sobre las otras aves la persecución de esta rapaz. Del latín *acceptor.*

Azotacalles. Trotacalles; persona ociosa y malintencionada que merodea holgazana y acechosa. Dicho de la mujer: moza ventanera, placera y salidona a la que gusta que la vean. Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611) que '**açotar calles** (es)

andarse ocioso de calle en calle'. Hoy es término en desuso. Se dijo también de la puta ambulante o buscona. Tirso de Molina tiene este diálogo en el primer tercio del siglo XVII:

Leonela: ¡Ay, cerbatana!

Briton: ¡Ay, tercerona!

Leonela: ¡Ay, alcabalero!

Briton: ¡Ay, **trotacalles!**

Leonela: ¡Ay, estriega lodos!

También se dijo **trotalotodo** a la mujer que bordea la actividad puteril.

Azura(d)o. En la villa murciana de Yecla: persona que carece de sensibilidad.

De zuro, voz que en Andalucía,Aragón y Murcia significa corcho, por lo que se compara a la persona de quien se dice con el corcho en cuanto a insensibilidad.

Azuzón. Chismoso, correveidile; persona que pasa el tiempo murmurando, acechando la conducta de su prójimo para sacarla a plaza o ponerle en candelero; individuo que se hace lenguas de asuntos menudos relacionados con la vida de sus vecinos y azuza o enciende la polémica. Es adjetivo derivado de azuzar o incitar,provocar, enconar esparciendo cizaña. Es vocablo de creación expresiva,apoyada acaso en la exclamación 'sus', del latín *sursum* = sobre, encima, con que se incita al animal a la acción. Miguel Delibes emplea así el término en *Diario de un emigrante* (1958):

Salió Crescencio con la escoba y en un verbo desatrancó el desagüe y entonces el señor Moro dijo que yo era un **azuzón** y que armaba un alboroto por cualquier pendejada. Cerré el pico por no armar la de Dios, pero la tipa ésta me las paga.

B

Babalasto. En Bilbao: hablador que se eterniza hablando generalmente acerca de cosas sin sustancia. Es voz derivada de raíz vasca con el significado de gandul.

Babayu. Es insulto asturiano, en cuyo ámbito figura entre los ataques verbales virulentos, con valor semántico similar al de fantasma achulado, entre cuyos semas o ingredientes significativos predomina la bravuconería no exenta de alguna inocencia involuntaria. Cursa con *fatu,*aunque es más peligroso que éste. *El Diccionariu Basicu de la Llingua Asturiana*(1984) lo define así:'Que ye mui neciu. Que nun tien xixa', y lo da como sinónimo de mastuerzo, mentecato o tonto; está en el ámbito del *mazcayu.*No conoce forma femenina. Es espécimen antiguo que hunde sus raíces en el mundo latino, donde Plauto retrata en su *Miles gloriosus*al babayu clásico, fanfarrón, adulador, pendenciero y fatuo. En cuanto al perfil de estas criaturas hay que recordar que se trata de un sujeto que exagera su importancia y alardea ante los demás intercalando en su discurso amenazas verbales que no son tomadas en serio. En puntos del partido judicial de Llanes llaman **ababayau** a quien da muestras claras de ser tonto. Del verbo *babayar*= presumir de manera ridícula cuando no ha lugar. Félix Ferreiro, en el diccionario citado, sitúa el término en el contexto siguiente:'¡Ah, rapaz! Pareces un **babayu** de tantu presumir'. Es sentido figurado de *babaya*o *babacha:*tonto de baba, babarón, criatura desgraciada no muy alejada en cuanto a su conducta del tonto del haba castellano.

Babazorro. En Aragón: joven que se atreve a mayores empresas de las que su edad permite; también se dice de quien es tosco. Los bilbaínos dan este mote a los naturales de Álava, donde llaman así al hombre rústico, tosco y sin crianza.N. Larramendi, en su *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín*(1745) asegura que en vasco significa saco de habas.Acaso del sintagma latino *vassus vassorum*= vasallo de vasallos, tal vez relacionado con el italiano *barbassòro*= persona petulante que se da aires de grandeza siendo un don nadie.

Babia: estar en.Véase Babieca.

Babieca. Algunos quieren que el origen de la expresión estar en Babia sea italiano, en cuya lengua, *bobbia* tiene que ver con el hecho de comer la sopa boba,

situación equiparable a la marginación.Pero el término es más antiguo en castellano, ya que es insulto empleado por Gonzalo de Berceo en su *Vida de San Millán,*a principios del XIII, donde lo pone en boca del diablo:

Aun agora quieres fer otro

[poblamiento:

bien me ten por **babieca** si yo te lo

[consiento.

Covarrubias dice en su *Tesoro*(1611): 'Al hombre desvaído, grande, flojo y necio suelen llamar **babieca** por el sonido, con la alusión a bobo'. Estar o ser habitante de esa región leonesa es tanto como andar siempre embobado. José María Sbarbi asegura que Babia es el país de los tontos, aunque no afirma que se trate de la Babia leonesa; y el erudito M. Milá y Fontanals escribe que los habitantes de Babia pasaban por ser gentes de cortos alcances a quienes se atribuyó costumbres tan ridículas como la de secar velas al humo, pescar la luna reflejada en el agua o segar el trigo con escalera. La noticia venía ya en *La Lena*(1620) de Velázquez de Velasco:

Este es sin duda de aquellos que cuentan de la tierra de Babia, donde los trigos se siegan con escalera.

En Jerez de la Frontera y otras localidades gaditanas a la persona despistada o perdida, ausente y desorientada llaman **babilandrín:**que está en Babia.Cree José María Sbarbi que Babia deriva de la voz baba, y sería el país o conjunto de los tontos de baba. De hecho, la alusión a los tontos de baba es frecuente en la literatura medieval. Juan Ruiz, en su *Libro de Buen Amor,*del primer tercio del XIV, utiliza voces como *vaboquia*= orgullo desmedido y altanero propio de quien tiene

escaso seso.También se documenta el término en *Milagros de Nuestra Señora,*de Gonzalo de Berceo, a principios del XIII, o en el *Libro de Alexandre,*a finales de ese siglo, donde *bavequia*es voz alusiva a los tontos de baba.

Baboso. Se dice del individuo adulador, pegajoso y pesado, que llega a ser sumamente molesto al adherirse a la vida de uno como la lapa. Sujeto arrimadizo y pelota que se prodiga en elogios a alguien a sabiendas de que no los merece, y que llevado de su afán de medrar vende y prostituye su pensamiento.También se aplica a quien es sobón y cargante con las mujeres, lujurioso y rastrero, en el sentido de que se le cae la baba, babea ostensiblemente ante el objeto de sus bajos deseos. Sobón, que se pasa con las mujeres magreándolas o metiéndoles mano; individuo enamoradizo que se presta a todo con tal de realizar la desatinada pasión que, por sus limitaciones, no es previsible que consiga, ya que aquello a lo que aspira supera sus posibilidades. Se dice asimismo de quien es servil y lameculos; sujeto que ha perdido la dignidad y carece de honra o estima. El riojano Bretón de los Herreros inscribe el término en el siguiente contexto:

Señora, me canso
de andar hecho un azacán
galanteando **baboso**
a mozuelas en agraz...

También se dice del sujeto obsequioso que asedia a las mujeres y las aburre con sus maneras exageradamente educadas.Acaso del griego *babadso*= hablar de manera inarticulada por el impedimento que la excesiva saliva supone. De baba se dijo también bobo. Covarrubias dice en su *Tesoro*(1611):

Este es nombre fingido, que ponemos al bovo y tonto... y assí bamba, bovo y babieca y otros nombres a este tono son fingidos, impuestos a los tontos **babosos** que con la abundancia de la pituita pronuncian mal las dicciones y son balbucientes.

En el Madrid de mediados del XX se decía del viejo verde: también del adolescente que presume como persona adulta, y en la comarca valenciana de la Plana de Utiel: persona mayor que hace cosas impropias de sus años. En la comarca pacense de Tierra de Barros: sujeto moral o físicamente repugnante. Es

natural que la familia del baboso sea nutrida: en La Rioja dicen **babute** al necio, y en la villa de Pradejón **babuta.** En Canarias decir **babiento** o **babón** es tanto como decir baboso.

Babucha. En Cádiz: persona vulgar. Es uso figurado de la acepción principal: pieza humilde del calzado.

Bacalao. A la persona ruin llaman en Canarias bacalao.Mi abuela Isabel,que se comió el pan de la juventud en aquellas islas hermosas, a quien pretendiera engañarla decía: 'No te esfuerces,**bacalao:**te conozco aun disfrazao'. En Murcia llamóse así a la persona enjuta o seca de carnes.

Bacín. Sujeto despreciable y simple a quien por su torpeza echan de todas partes; criatura sucia y vil cuyas acciones le convierten en indeseable. En la villa toledana de Oropesa y en la ciudadrealeña de Campo de Criptana ser un bacín es tanto como ser curioso y cotilla; y en la toledana Navahermosa: entrometido, impertinente y boceras. En puntos de Andalucía se dice al sujeto despreciable. En la villa albaceteña de La Roda y su partido se predica de quien se entromete en cosas de mujeres. Deriva su extensión semántica de la acepción principal del término: orinal, vaso de noche.En cierta hoja suelta de almanaque de principios del siglo XX alusiva a lo perdido que anda un viejo por una muchacha, se lee bajo la viñeta correspondiente al uno de abril, que como es sabido fue antaño el día de los locos:

–¿Y este señor...? ¡Un **bacín!,**
un sandio, un loco, un rocín
que las pretende muy verdes...
–¿Lo dice usted por don Gil...?

En Canarias a la mujer despreciable, la más tirada y baja llaman **bacinilla de mi catre.**Dice la copla:

Cállate, vete callando,
jocico de triquitraque,
escoba de cocina,
bacinilla de mi catre.

En la provincia de Alicante llaman **esguit de basí** al individuo despreciable: sintagma valenciano que en castellano se traduce por 'salpicadura de bacín u orinal', en alusión a la nula valoración de estos sujetos.

Baciola. En Canarias: marica.

Baco. En Andalucía: comedor compulsivo, acaso en alusión equivocada a ese dios grecolatino que se caracterizó por beber mucho.

Bacorero. En Alicante: individuo lento, flojo y cuentista. Del hebreo *bikur*= primer fruto de la higuera breval, a través del valenciano *bacora.*Acaso en alusión a que estos individuos se complacen en ser los primeros en divulgar noticias y chismes que corren por el pueblo.

Bachano. En Aragón: fanfarrón. En la villa turolense de Alcañiz: persona sin gracia, soseras. Se dice asimismo en Monreal del Campo con el valor semántico de bocazas.

Badajo. Sujeto tonto y necio; persona habladora, que sólo dice cosas sin sustancia. El término, de etimología latina aún sin concretar, se utilizaba ya a principios del siglo XV. Se documenta en el *Cancionero de Baena*(1445) donde lo emplea Alfonso Álvarez de Villasandino en una de sus poesías en la que incluye el sintagma 'hablador necio' como definición de **badajuelo.**De entonces arranca la costumbre de llamar badajada a la necedad. El autor de *Las seiscientas apotegmas*(1596) Juan Rufo utiliza así el término:

Los otros (necios) son **badajos:**gobiernan, reprenden y pronostican; necios de metal resonante que escriben y dan consejos, todos sin más razón que la confianza que les nace del no saber hoy más que ayer, infiriendo neciamente de aquí que han llegado al cabo de lo que hay que saber.

Bartolomé de Torres Naharro en su *Comedia Himenea*(1516) hace hablar así a un criado:

Porque ha diez horas, señor
que andamos por la ciudad
sonando como **badajos,**
y cogemos poco honor,
a decirte la verdad,
de aquestos vanos trabajos.

Lope de Rueda, en el paso de *Los linajes,*incluye el siguiente diálogo:

–¿Qué es ánima de campana,mujer...?
–¿Qué? ¡**Badajo** como vos...!
–¿**Badajo** a vuestro marido?
¡Deme ese garrote vuesa merced!

Era término muy del gusto popular en tiempos cervantinos, y la forma más común de llamar a alguien tonto.Covarrubias en su *Tesoro*(1611) escribe:

Al necio que sabe poco llaman **badajo** porque es gordo de entendimiento, como el estremo del badajo de la campana, contrario del agudo; y por esta mesma razón le llaman porro y majadero.

Badana. Mujer haragana y cachonda, que no puede vivir sin compañía de hombre. Lope de Vega, en su *Entremés de la cárcel de Sevilla*(1612) pone en boca de un marido moribundo el siguiente parlamento dirigido a su mujer: '**Badana,**¿aún no he salido de este mundo,y das la palabra a otro...?'.Puede ser uso figurado de la acepción principal del término: cuero curtido de oveja para forrar otros cueros. En este sentido último se contaminaría del semantismo negativo de pellejo. Véase pellejo.

Badoc. En la villa aragonesa de Benasque: persona de poca sustancia; bodoque, cortito de alcances. En Teruel: persona de escaso juicio, badulaque. Del árabe *bondoc*= avellana, y en sentido figurado cualquier objeto duro y pequeño que causa molestia.

Badolo. En la comarca leonesa de Ancares llaman así, en sentido figurado de su acepción principal de 'badajo', a la persona habladora y necia; también al individuo que carece de formalidad y es tramposo; badulaque.

Badulaque. Persona de poca entidad que habla sin fundamento y es incapaz de razonar; individuo de seso menguado; cantamañanas. Leandro Fernández de Moratín escribe a finales del XVIII:

De galas que no son suyas
adornado se presenta
por el pueblo: ¡**badulaque...!**

Medio siglo después, Bretón de los Herreros pone el término en boca de uno de los personajes de sus comedias: 'Es que a mí no se me trata como a cualquier **badulaque'.**Con esta u otras acepciones se venía empleando el término desde principios del XVI. No está claro cómo se convirtió en insulto. El badulaque es afeite o cosmético que las mujeres daban a la cara. El segoviano Andrés Laguna, médico de Carlos V, llamaba la atención sobre lo pernicioso de su uso.Acepción también antigua del término era el de chanfaina, guisote insípido y plebeyo hecho con bofes y pulmones picados. Llamóse también así a la reunión de mala vida. Un entrecruzamiento de esta diversidad de acepciones peyorativas originó tal vez un tercer significado para el término:'sujeto bullicioso e informal que se mete en asuntos en los que nadie le ha llamado, comprometiéndose a realizar trabajos para los que no está capacitado'.Hoy es voz empleada en Asturias con el valor semántico de hombre bajito y gordo,un tanto bobo, y en Cádiz: persona sin fundamento. Es voz en desuso en el resto de España, donde antaño tuvo empleo muy vivo. En Argentina cursa con persona grosera y torpe; en Chile equivale a bellaco, y en Ecuador a informal y tramposo.

Bafura. En la villa aragonesa de Monzón: mujer de aspecto tan sucio y desarreglado que inspira rechazo y burla.Acaso de bafar = burlar, ser objeto de mofa. Otros derivan el calificativo del latín *bassus*= bajo en cruce con *versura*= basura. El cambio /ve->ba-/ no es raro en la lengua occitana, próxima al aragonés primitivo.

Bagañete. En Canarias: muchacho simplón.

Bagasa. Mujer libertina. Es voz empleada por Gonzalo de Berceo en *Milagros de Nuestra Señora*a principios del XIII:

Era de pocco seso, façíe mucha locura,
porque lo castigaban non avíe nulla

[cura:

Cuntiol' en est comedio muy grant

[desaventura,

parió una **bagassa** dél una creatura.

El anónimo autor de la *Carajicomedia*(1506) en alusión a un recuento de putas de la ciudad de Valencia, escribe: 'Francina, al barrio de San Andrés,manifiestamente parece, y yo la conosco días ha por gran **bagassa'.** Corominas no acepta la etimología que da el diccionario oficial: del árabe *baggaza*= golfa, mujer desvergonzada; ni la apuntada por los diccionarios enciclopédicos del XIX, que hablan de un origen celta: *bag*= carga y sufijo despectivo /*-asa*/.Acaso del latín *bacassa*o sirvienta. En cualquier caso, es voz olvidada como tantas palabras alusivas a las del oficio, ya que cada época y lugar inventa, crea y tiene las suyas.También se dijo **gabasa,** por metátesis.

Baifo. Al sujeto alocado, tonto y un tanto bruto llaman así en Canarias. Estar como un baifo es tanto como no andar bien de la cabeza. Es voz guanche con el significado de cabrito. Mamar más que un baifo es frase popular en Fuerteventura donde se dice de la persona que obtiene gran provecho a costa de los demás. Baifo es la cría de la cabra desde que deja la teta hasta apuntarle los cuernos. Un cantarcillo amoroso majorero dice:

Yo tengo un novio
muy chiquitito:
yo soy su jaira
y él mi **baifito.**

Bailón. Se dijo antaño del ladrón viejo, que ha perdido los dientes pero no las mientes. Con ese valor semántico es voz procedente de la jerga hampesca de los Siglos de Oro. Hoy el término ha experimentado cambio drástico de significado: persona que no piensa sino en la diversión y el ocio; individuo que frecuenta los salones de baile, a cuya actividad se entrega de manera obsesiva y viciosa.

Bajancia. En Cádiz: persona portadora de mal fario a la que se esquiva o

rehuye por malaje; también se dice en esta ciudad y provincia **bajío** a quien es despreciable y ordinario. En Málaga es bajío el cenizo o sujeto que da mal fario. En el mundo taurino se oye a menudo:'El bajío, toca madera', en la creencia supersticiosa de que hay gente, situaciones y cosas que pueden traer suerte adversa.

Bajo. Se dice, por derivación del sentido, de quien es vil, mezquino y miserable; sujeto que incurre en bajeza o villanía; persona o cosa vulgar e innoble. Es término de muy antiguo uso en castellano, que emplea Gonzalo de Berceo a principios del XIII. Jorge Manrique, en las *Coplas por la muerte de su padre*(1476) escribe:

¡Unos por poco valer,
por cuán **bajos** e abatidos
que los tienen!
¡Otros que por no tener,
con oficios non debidos
se mantienen!

Un siglo antes, el aragonés Juan Fernández de Heredia, en su composición festiva dirigida *A un caballero deudo suyo porque estando con tres señoras le acaeció una desgracia,* explicita la naturaleza de aquella desgracia:

Nueva nos es llegada
de un pedo corrupto y **bajo,**
que el mesmo pedo la trajo
viniendo acá de pasada.

El jesuita Pedro de Rivadeneira dice en la segunda mitad del XVI: 'Era hombre de **baja** suerte y vil, hijo de un carnicero'. Es voz latina, de *bassus*> basso > baxo = gordo y de escasa altura, retaco. La naturaleza negativa del término es resultado de su contraposición a alto, elevado, y también como voz que el hablante intuye derivada del verbo bajar, descender, ir a menos, todo ello unido a la

etimología latina dicha.

Bajoca. En la ciudad alicantina de Elche y su partido: criatura que muestra candidez excesiva. En la comarca mur ciana de Cartagena: calzonazos y cobardica. Es voz valenciana con el significado de judía verde o *bachoca,*judía con su vaina o solamente la vaina,con lo que entraría en el ámbito del vaina. También podría proceder del murciano bayoco = higo sin madurar, en relación con el valenciano y el aragonés *bajoc*= badulaque,bobo, en última instancia del latín *bajanus*= oriundo de Bayas, con el significado de soso o insípido.

Bajuno. Rastrero, adulador y despreciable que se conduce con bajeza. Es calificativo muy despectivo en Málaga y Jerez de la Frontera. En la villa pacense de Azuaga: persona de bajos instintos. Del adjetivo latino *bassus*= gordo y retaco, de donde en sentido figurado pasó a significar grosero, ramplón más sufijo despectivo /-uno/ de formación paralela a perruno, moruno, zorruno.Antaño se dijo **bajero,** como en barrioabajero. En la provincia de Málaga dicen **bajandino** a quien no merece confianza. Es término aplicado a conductas o situaciones más que a cosas o personas. Emilia Pardo Bazán, en *El niño de Guzmán*(1897),emplea así el término:

Hizo Colmenar un guiño plebeyo y **bajuno,** reminiscencia quizás de sus tiempos horteriles, y castañeteó los dedos.

Bala. Tarambana, pirandón; persona alocada, irreflexiva, sin seso ni asiento. Se dice de alguien que es una bala perdida cuando su grado de alocamiento no deja vislumbrar esperanza de recuperación o mejoría en lo que al comportamiento desarreglado se refiere; bala rasa. Los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, en su juguete escénico *Los marchosos*(1918) utilizan así el término referido a cierto individuo: 'Pirandón y calavera es como no hay en Sevilla cuatro. Un trueno, una **bala perdía'.**En la comarca navarra de Eslava y valle de Salazar: **balarrasa,** tarambana, pirandón, persona alocada, irreflexiva, sin asiento. En La Rioja se dice del juerguista, calavera o sujeto muy corrido que se las sabe todas. En Toledo: golfo. En puntos de la provincia de Ciudad Real: travieso y astuto. Según Roque Barcia se llama bala rasa a la que se pone sola en el arma de fuego. Luis Coloma, en *Pequeñeces*(1891) escribe:

Mira, Diógenes, la borrachera de ayer te dura todavía. ¿En qué cabeza cabe si no en la tuya de **bala rasa** que fuera yo a venderme a mi mujer por un puñado de duros? Amigo, cuando no dan más en la puja,hay que decir lo del otro gitano del cuento... Se confesó de haber robado tres pesetas, y el cura le dijo: '¿No te da vergüenza, infeliz, de condenarte por tres miserables pesetas?...'. '¿Y qué quería

usted que jiciese, si no había más?...'.

En la ciudad navarra de Tudela y su partido llaman **balandanga** al juerguista y balarrasa, persona que no respeta sus compromisos.También se dice **balandra** o **blandras,** términos acaso relacionados con balandranga que en Valtierra y Arguedas significa el bandeador o columpio.

Baladí. Se dice de persona o cosa de poca importancia o de tan escasa entidad que no merece aprecio. Se llamó productos baladíes a los desestimados por su poca categoría o haber sido elaborados en la propia tierra. Covarrubias dice en su *Tesoro*(1611):

Baladí. La cosa que está hecha a menos costa y de poca duración y provecho.Algunos quieren se haya dicho de baldrés, cuero floxo. Otros, de baldrana o badana y según esto será tomada la similitud del calçado deste ruin cuero.Y estendióse a sinificar qualquier otra cosa de poco valor.

Hasta el XV tuvo valor semántico de rústico, aldeano, simple: del árabe *baladí*= indígena, del país, autóctono, derivado de *balad*= tierra, lugar, por haberse tenido siempre en menor estima lo propio que lo foráneo por mor del papanatismo tradicional consistente en considerar mejor lo que viene de otra tierra. Otros consideran que procede del árabe *walad*= niño, siendo baladí lo que es propio de éstos, niñería, cosa de poca importancia.A principios del XIX Leandro Fernández de Moratín lo emplea así:

En un cartelón leí
que tu obrilla **baladí**
la vende Navarmorcuende.
No hay que decir que la vende,
sino que la tiene allí.

Baladrón. Es forma aumentativa del latín *balatro:*fanfarrón y hablador, bocazas que siendo cobarde hace alarde de lo contrario; valentón de tugurio que presume de guapeza y bravura.Alonso de Ercilla, en su poema épico *La Araucana*(1569-1589) emplea así el término:

Sus armas lo dirán, y no razones,
que son de jactanciosos **baladrones.**

Francisco de Quevedo, que a lo largo de su vida se las había visto con más de un representante de esta especie, escribe en su *Cuento de cuentos*(1626):'El menor era vivo como una cendra y amigo de hacer tracamundanas, y **baladrón'.** En la primera mitad del XIX, el neoclásico Manuel José Quintana emplea así el término: '¿Qué son sino unas sátiras picantes, la una de un **baladrón** andaluz, la otra más atrevida todavía...?' Se emplea como insulto desde el siglo XIII en que aparece como apodo en ciertos documentos leoneses. Como individuo parlanchín de vana elocuencia usa el término el andaluz Nebrija a principios del XVI. En la villa oscense de Benasque llaman **baladrero** al vociferante y gritón, alborotador y ruidoso. En puntos de Murcia: persona que lleva a cabo acciones ruines. En el habla de Toreno y otros puntos del partido judicial de Ponferrada dicen **balandrán** a quien es muy dejado en atuendo y forma de conducirse; criatura informal y vivalavirgen.

Balante. En la jerga carcelaria: chivato, berreante, delator. Es voz latina: de *balare,*cuyo participio activo ya en el mundo clásico tenía connotaciones similares a las del término que estudiamos.

Balcuerna. En las villas navarras de Cortes y de Mallén: persona haragana;mal trabajador.

Baldao. En puntos de la Ribera de Navarra: sujeto falso; también se predica del mal trabajador; criatura que sirve para poco, o acaso para nada.Véase baldomo.

Baldomo. En la villa alicantina de Aspe: haragán; persona tan cómoda que por no moverse es capaz de todo. Se juega irónicamente con el contenido semántico del verbo baldar, baldarse, referido a quien anda con tanto temor de que le suceda tal cosa que no da golpe para evitar el percance.Por proximidad con el antropónimo, también se dice **baldomero.**

Baldragas. Juanlanas, calzonazos, flojeras; que carece de energía para imponerse; sujeto a quien su excesivo apocamiento lleva a la abulia. Utiliza el término como insulto Juan Ruiz en su *Libro de Buen Amor*hacia el primer tercio del XIV:'De todos tus necios **badragos**vasallos faces'.Y en el XVII lo documenta Pantaleón de Rivera, aunque no está claro que se dijera a personas. José María de

Pereda en *Tipos y Paisajes*(1871) escribe:

¡**Baldragas!**Pues si das por sentado que hemos de acabar por ahí, ¿para qué quieres el consejo...?

En la ciudad castellonense de Segorbe: gandul, sujeto de calzones anchos; puerco, como también se dice en el habla alavesa. Otros tienen al término por vulgarismo propio de Madrid con valor semántico de bragazas u hombre carente de energía y falto de carácter, sujeto dominado por una torpeza moral generalizada. En Vizcaya y Cantabria: calzonazos. En la Ribera del Duero:hombre dominado por su mujer. En puntos de León y Valladolid llaman **baldrogas** a estas criaturas; **baldroga** en la villa leonesa de Villacidayo y en la salmantina de Béjar referido a la persona perezosa y descuidada. En Bilbao llaman **baldro** al baldragas. En la comarca leonesa de Ancares, **baldrán.** En Aragón: zafio y adán, mientras que en la villa burgalesa de Villarcayo se dice del pobre diablo. En Sangüesa,Aoiz,Tulebras, Cabanillas y otras villas de Navarra: individuo astroso, y en la comarca de Eslava: zafio, desaliñado y torpón. En Cartagena y su Campo: gorrón. En la comarca leonesa de Ancares: perezoso o inútil que incumple su obligación. En la riojana Calahorra: sujeto de gustos zafios. Guarda relación semántica con *baldraque*= cosa sin valor, referido al antiguo juego de damas llamado la bufa del Baldrac, entretenimiento propio de gente vulgar. Otros lo derivan de *fadragas:*mandria, hombre inepto. Corominas deriva el término de *baldrac:*indolente, a lo que Fernández González añade la influencia de braga y su aumentativo bragazas,como de calzón decimos calzonazos.No parece que deba descartarse el germánico *balderich:*cinto o ceñidor, por andar estas criaturas con la correa floja y suelto el vestido que debiera estar recogido.

Baldresera. Lesbiana. Es voz formada a partir del sustantivo baldrés: piel de oveja suave, material con el que se hacía el olisbo o consolador con el que la mujer falta de varón se autocomplacía o complacía a otra. El término aparece en el *Tesoro de la Lengua*(1611) de Covarrubias:'Cuero muy floxo de que hazen los pliegues de los fuelles.Trae origen de la palabra baladí'.Y en una *Relación de la cárcel de Sevilla*que recoge el bibliófilo extremeño Bartolomé José Gallardo, se lee:

Habiendo muchas mujeres que queriendo más ser hombres que lo que naturaleza les dio, se han castigado muchas que en la cárcel se han hecho gallos con un **valdrés** hecho en forma de natura de hombre, que atado con sus cintas se lo ponían.

Pero no era personaje sólo carcelario: la baldresera tuvo caldo de cultivo natural en conventos y entre damas de alcurnia a lo largo de los Siglos de Oro. El uso del término se documenta en el siglo XIII.

Baligues-Balagas. En la villa turolense de Calaceite:persona desaliñada y zafia.

Balija. En las villas aragonesas de Sástago y Albonge:mujer murmuradora y chismosa; **balijera.** En Bilbao: persona callejera que deambula sin propósito.

Balloquero. Presuntuoso,vanidoso. Llaman así a los del pueblo zaragozano de Pintano. La copla dice:

Los de Artieda son pleitistas,
balloqueros en Pintano,
segallos los de Bagüis,
madrileños los de Mianos.

Acaso de la antigua palabra castellana boruca = algazara, alegría, bulla, del vascuence *burica,*voz referida a cierta clase de pelea en la que los contendientes se tiran de los pelos y se dan topetadas.De *borica*se dijo **boruquero,**de donde por corrupción surgiría balloquero. Emplea el término el escritor mejicano Luís Inclán en *Astucia*(1908). Se dijo y dice hacerse boruca en alusión a quien busca el medio de aturdirse para no tener que recordar algún pesar.Volver boruca un asunto es enredarlo. En las villas aragonesas de Alquezar, Rodellar y otras **baruquero** vale bullanguero y alborotador.

Ballueca. En las comarcas valencians de Utiel y Requena: cobarde que no reacciona ante las ofensas que recibe. Acaso sentido figurado de la acepción principal del término: avena loca que crece entre los trigales. Del celta *balauch*= planta que fácilmente se doblega.

Bambarria. Llamamos así a la criatura exageradamente tonta y boba. Dice Covarrubias en su *Tesoro*(1611):

Este es nombre fingido, que ponemos al bovo y tonto y assí bamba, bovo y babieca y otros nombres a este tono son fingidos, impuestos a los tontos babosos que con la abundancia de la pituita pronuncian mal.

Del latín *bambalio*= simple. Usa también el término Francisco López de Úbeda en *La pícara Justina*(1605): 'Diga, **bambarria,** ¿al maestro cuchillada, con mesonera burlona quiere burlar?...'. Era voz muy viva en los siglos áureos.

Bambero. En el valle oscense de Gistain se dice de la persona presumida que de manera llamativa hace ostentación de sí.Véase bambollero.

Bambo. Necio y torpe, persona que sabe poco, tartamudo que quiere pasar por lúcido siendo de entendimiento romo.Covarrubias recoge este cantarcillo andaluz en su *Tesoro*(1611):

Tú bamba, yo **bambo;**
no hay quien nos tenga.
Tú tonta, yo tonto;
no hay quien nos entienda.

En cuanto a **bambalio,** es voz que utiliza Cicerón en una de sus filípicas como nombre inventado para calificar al tonto. Es insulto culto. En la villa oscense de Benasque y lugares de ese valle llaman **bamba** a la mujer que malgasta su tiempo en recados; correveidile. En el siglo XVII bamba y **bambarria** era tanto como decir bobo no sólo entre escritores castellanos sino también entre valencianos,como Guillén de Castro.Tiene afinidad con el mallorquín *bàmbol,*o la voz canaria **bamballo**= desarrapado, acaso del portugués *bambalho.*

Bamboche. Individuo gordo y grotesco de mofletes abultados y encendidos que a su condición física une torpeza. Manuel Bretón emplea así el término mediado el XIX:

¿Será ese viejo **bamboche**
tan amable como tú?

Del italiano *bamboccio,*aunque en castellano puede ser galicismo de uso no anterior a finales del XIX. No es descartable que el término ganara vitalidad en francés e italiano por haberse motejado así al pintor flamenco del siglo XVII Pieter van Laar, *il Bamboccio*o Bamboche; sin olvidar que el escultor italiano Antonio

Bamboccio trabajaba en Nápoles a principios del XIV y era también un biotipo retaco y regordete que pudo haber dado lugar al calificativo.

Bambollero. En Soria: persona vanidosa que se manifiesta o produce con mucha prosopopeya y ceremonia,con ostentación excesiva; en Coscurita, de esa provincia, dicen **bombollero.** De la voz anticuada bambolla o pompa y ostentación. En última instancia: del latín *ampullae*= fanfarronadas.

Bamborotero. En las villas aragonesas de Cinco Olivas y Sástago llaman así al alborotador y estrafalario; bambollero. Es etimología similar a la de 'bambollero' con cierto cruce con alborotero.

Bandallo. Pillo, pícaro, pequeño truhán; persona despreciable y vil; tunante.Es uso figurado del sentido principal de una voz portuguesa originada en Brasil con el significado de trapo viejo o andrajo, de cuyo sentido figurado deriva el término. En el *Cancionero popular gallego*de Pérez Ballesteros se lee:

Si verdes por alóo
bandallo d'o meu home,
decidle que se veña,
se non n'a casa non dorme.

Bandarria. En puntos de Extremadura: persona desordenada que se aparta de las buenas costumbres; sinvergüenza. Max Aub emplea así el término en *La calle de Valverde*(1961):

El **bandarria** de mi hermano cree que se va a salir con la suya.Va listo.A la chica le tira aquello.Y esto será.Y tan ricamente. ¿Verdad que estás de acuerdo, pequeñín de mi alma, gloria de tu madre? Todos creían que eras tonto. Pero adentro, ¿qué? ¿O no eras tú tan listo como Romanones?, y eso que ése es cojo. Si lo que yo te digo es eso: las apariencias engañan. Lo que pasa es que todo me lo dices mirándome y yo me vuelvo boba con esa mirada de cordero, ¿verdad que sí, mi rey? Así se dormía.

Bandera. En el Madrid del primer tercio del XX llamaban así, y también **banderola,** a la mujer pública; Carlos Arniches emplea el término en *Las dichosas faldas*(1933):'Te veo de fiesta, alumbrao, con dos **banderolas** y con la murga de

siempre'. En Bilbao:mujer corretona amiga del callejeo en alusión a la acepción principal del término: estandarte que se pasea en fiestas y procesiones.En otra acepción del término,y como voz afrentosa,se dijo bandera a quien sigue alguna parcialidad.

Bandido. Delincuente a quien busca la justicia. Originariamente se dijo de quien en virtud de un bando especial era arrojado de su ciudad y condenado al ostracismo. Por extensión: individuo que se echa al monte y anda fugitivo de la Justicia haciendo daño por caminos y comarcas junto con otros de su calaña que forman banda o pandilla. Del italiano *bandire*= proscribir, de donde el castellano bandir. Es palabra que aparece hacia 1516 como sinónimo de forajido en documentos relacionados con Italia, país con el que España tuvo estrechos lazos desde finales del XV hasta el XVIII.Alonso de Salas Barbadillo en *La ingeniosa Elena, hija de la Celestina*(1612) escribe:

Al salir sus criados de la raya de Italia les acometieron unos **bandidos** a despojarlos...

Covarrubias describe así el término en su *Tesoro:*

El que ha salido a la montaña llevando en su compañía algunos de su vando. Estos suelen desamparar sus casas y lugares por vengarse de sus enemigos, los quales, siendo nobles, no matan a nadie de los que topan, aunque para sustentarse les quitan parte de lo que llevan ... vandoleros ay que son derechamente salteadores de caminos, y éstos no se contentan toda vez con quitar a los passageros lo que llevan, sino maltratarlos y matarlos. Contra los unos y los otros ay en los reynos de Castilla y Aragón gran solicitud para prenderlos.

Mediado el XIX utiliza así el calificativo el poeta madrileño Manuel José Quintana:

Salieron por las serranías de Cuenca al campo de sus antiguas correrías, más con el aire de **bandidos** perseguidos que con el de vencedores.

Hoy, desprovisto ya el término del aura romántica que antaño tuvo, llamamos así al malhechor o facineroso que ha cometido un crimen por el que todavía no ha caído en manos de la justicia. La sustancia semántica de esta voz gira en torno al mafioso y salteador que no se para ante nada a la hora de perpetrar o consumar su fechoría. **Bandí**dicen en la villa aragonesa de Plan al bandido, acaso del catalán *bandit*con elisión de la consonante final.

Bandolero. Llamamos así al salteador de caminos y al ladrón en descampado.Es voz derivada de bando o facción, parcialidad o partida de facinerosos dedicados a asaltar diligencias, antaño, y al robo en montes, campos y caminos. Francisco Manuel de Melo escribe en su *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña*(1645):

Ya de este pernicioso mando han salido para mejores empleos Roque Guinart, Pedraza y algunos famosos capitanes de **bandoleros.**

El canario Tomás de Iriarte en *Fábulas literarias*(1782) describe así el término:

Prendieron por fortuna a un **bandolero**
a tiempo cabalmente
que de vida y dinero
estaba despojando a un inocente.

En puntos de Jaén: haragán, descarado y soez.Véase bandido.

Bandoma. En la villa oscense de Binéfar y otros lugares del partido judicial de Tamarite: persona muy alta y desgarbada, equivalente al maizón asturiano o al leonés sopalindón.Acaso del vulgarismo pantauma,voz usual entre la gente rústica, propiciado por la grafía antigua de *phantasma*o aparición súbita e inexplicable; por comparación se llamaría así a la persona mucho más alta de lo normal, de aspecto flaco y macilento.

Banduendo. En la villa cacereña de Hervás: persona entregada al vicio, o que por su vida desarreglada y callejera se abandona tanto que da bandazos por la vida.

Banzonas. En la provincia de Burgos: grosero e insolente.Acaso del hebreo *ben zoná*= bastardo, hijo engendrado en la mujer por un hombre que no es su marido. En el ámbito judío era insulto de terribles consecuencias sociales y económicas, ya que los tales no eran admitidos en la sociedad ni podían casarse.

Barafundiero. En la villa aragonesa de Bolea, y en el Alto Aragón en general: persona enredadora y cizañera. Del aragonés barafundear = desordenar.

Barahón. En la extremeña villa de Sierra de Fuentes: exagerado e hiperbólico.Acaso relacionado con barahunda: alboroto, enredo.Otros consideran haber derivado el término del latín *furibundus*o sujeto poseído de furia desmedida.

Barajase. En Cantabria: persona ridícula y estrafalaria; también se dice de quien es poquita cosa. Debe tener alguna relación con el ecuatoriano barajarse = echarse a perder, fracasar, aunque el vínculo entre ambas voces no aparece.

Baranda. En la villa aragonesa de Puebla de Roda:vanidoso y creído.En Málaga: tipo raro o sospechoso. En puntos del antiguo reino de Murcia: persona que lleva vida desarreglada o disoluta.Acaso de la frase hecha echar de baranda = exagerar o ponderar demasiadamente una cosa. El *Diccionario de Autoridades*(1726) escribe al respecto:

Echar de baranda. Frase vulgar con que se da a entender que alguno baladronea, o se alaba de valiente echando guapezas. En latín *senimium jactare.*

Barba. En ámbitos del lumpen: caradura o jeta que pretende entrar gratis en los sitios o divertirse a costa de otro. Es reducción de la frase 'por la barba'.

Barbar. En Bilbao: charlatán, persona parlera a quien se oye como quien oye llover. Es voz onomatopéyica que imita el sonido del parloteo atropellado.

Barbilindo. Petimetre, gomoso; individuo narcisista, pagado de sí; joven que sigue las modas y lo sacrifica todo a ellas. Individuo que gusta lucir palmito y mostrarse elegante.Tipo afectado y remilgoso.También se predica del hombre pequeño,afeminado y bien parecido que presume de su condición de guapo. Francisco de Quevedo se burla de ellos en el primer tercio del XVII:

Haced creer estas cosas
a los hombres **barbilindos,**
que por parecer potentes
prohijarán un pollino.

En el XIX Manuel Tamayo y Baus pone en boca de una de sus criaturas literarias: 'Ni a una persona de sus circunstancias le estaría bien ser un **barbilindo'.**

Barbilucio. Hombre pequeño de cuerpo, presumido y compuesto, que cuida su aspecto y se acicala de continuo; petimetre y afeminado. Barbilindo.Escribe Cervantes:

Despreció mil señores, mil valientes y mil discretos, y contentóse con un pajecillo **barbilucio.**

Barbo. En la comarca leonesa de Villacidayo: aventurero y golfo.Quieren algunos que sea uso figurado del pez al que se alude, que en sus ires y venires no conoce frontera.

Barbulín. Chulo de putas o **barbón** que explota a las mujeres de las que vive. Barbón es término alusivo al cabrón. Calderón de la Barca pone en boca de una de sus criaturas dramáticas, aludiendo a cierto indeseable:

El filósofo era
un borracho **barbón,**
¡oh, quién le diera
más de mil bofetadas!

Barbulla. Farfolla, farfullero; también se dice **barbullón:** persona que habla por los codos y de manera confusa y atropellada. Francisco de Quevedo escribe en el primer tercio del XVII: 'Emborullándose en remolino los arbitristas chasqueando **barbulla,** llamándole de borracho y perro, le decían...'. El *Diccionario de Autoridades*(1726) define así el término:

La vocería y griterío de los que hablan vana y atropelladamente, confundiendo las palabras de modo que no se entiendan.

Es término de formación onomatopéyica en sentido figurado de su acepción principal: algazara que se crea al tratar de hablar todos a un tiempo.En la localidad oscense de Benasque llaman **barboll** a la persona que habla mucho, se expresa sin orden ni concierto y a menudo miente.Véase farfullero.

Barcatrocho. En la villa cacereña de Aldeanueva del Camino: adán, persona muy desordenada.

Bardago. En Canarias: gandul; persona bruta.Acaso uso figurado de una voz homónima procedente del ámbito marinero.

Bardaje. Persona que en el acto sodomítico toma, o hace de mujer.Acaso del

árabe *bardag*= esclavo, a su vez del persa *bardah*con el mismo valor semántico. El término pudo llegar a España por influencia del turco: su aparición en nuestra lengua hacia el primer cuarto del siglo XVI abona esa procedencia. Francisco de Quevedo emplea la forma actual en *La Fortuna con Seso*(c.1635):

Juno enviperida dixo:O yo o este **bardaxe** hemos de quedar en el Olimpo, o he de pedir divorcio ante Himeneo.

El *Diccionario de Autoridades*(1726) recoge también el término.Hoy es desusado, aunque las hablas marginales están recuperando su uso. En el argot de los bajos fondos y gente de mala vida llaman **bardaja**al homosexual pasivo; bufo.

Barfulaire. En la villa oscense de Alquézar: persona informal, poco seria, simple y desagradable; sujeto atrevido a quien se le detecta enseguida la mala índole. Del aragonés barfolla, acaso del valenciano *pellorfa*= desperdicio,mondadura, cáscara.

Barguilona. En Bilbao: mujer que se abandona y callejea sin propósito;ventanera, bandera. Del vasco *margal.*

Bartolo. En Huesca: sujeto indolente, descuidado y apático que ha perdido interés en el trabajo. Es insulto acaso inspirado en el sintagma tumbarse a la bartola: perezosamente, en posición supina. Bartolo es hipocorístico de Bartolomé, antropónimo que forma parte de frases hechas de sentido irónico:Acertolo Bartolo, locución con que damos a entender a alguno que no estuvo acertado.Corre, Bartolo, que te coge el toro, frase con la que se anima a huir.

En la villa leonesa de Toreno y su comarca: persona despreocupada.Acaso forma derivada de la frase echarse a la bartola, expresión de indolencia, dejadez y abandono.

Barullero. Individuo de vida poco clara; persona amiga de armar jaleo; enredador, que promueve barullo: con este valor semántico es voz de uso en toda España. En Soria: fantoche, sujeto que todo él es apariencia. En el habla del Rebollar se dice **barulla** y **barullona** a la persona que hace las cosas mal o las deja a medias. En la Montaña de Santander llaman **barullón** al embrollón. **Marullo** dicen en la villa cántabra de Villacarriedo. Del latín *voluculum*= confusión y desorden, acaso a través del italiano *barullo:*revendedor que vocea su negocio.

Baruto. En diversos puntos de la provincia de Toledo: andorrero, fulano que se desplaza de un lado a otro sin cometido, que no tiene sujeción, o de quien

no se puede hacer carrera.

Barzonero. En Andalucía: haragán y virote que anda de un sitio para otro a salto de mata.Acaso del latín *vertio, vertionis*= barzón, paseo ocioso. Se utiliza en la frase dar, echar o hacer barzones. De barzonear o vagar sin destino.

Barrabás. Mala persona; sujeto de ruin catadura y condición; enredador y perverso. Es nombre histórico de un malhechor judío a quien el pueblo no veía mal por su vinculación política nacionalista contraria a Roma. Su indulto supuso la condena de Jesús. Del antropónimo hebreo Bar Abbás. Como calificativo insultante se utiliza ya en el siglo XVII. En la villa toledana de Navahermosa se llama así a cualquier persona mala; también, quitando hierro al término, se predica del muchacho travieso y díscolo.Cervantes escribe:

Cruel Vireno; fugitivo Eneas,
Barrabás te acompañe, allá te avengas.

Y mediado el XIX, el riojano Manuel Bretón de los Herreros pone esto en boca de una de sus criaturas dramáticas:

Don Miguel es el reverso
de la medalla: un perverso,
un bergante, un **barrabás.**

Barragana. Concubina,mujer que vive amancebada o hace vida con quien no es su esposo; querida, mantenida. Es voz de etimología incierta,documentada ya en el siglo XI. La barragana no era ni es mujer pública,ya que se mantenía fiel al hombre que la entretenía, como la **arrejunta(d)a** de nuestro tiempo, hoy llamada *compañera sentimental.*El Arcipreste de Hita emplea el término en su *Libro de Buen Amor,*en el primer tercio del XIV:

Apóngole otrossí que él es

[descomulgado

de mayor descomunión por

[constitución de legado,

porque tiene **barragana** pública, e

[es casado

con su mujer doña Loba, que mora

[en Vil Forado...

Diego Sánchez de Badajoz en alguna de sus farsas de principios del XVI utiliza así el término:

Si la quieres por esposa
o por amiga galana,
o si no, por **barragana:**
que ella hará toda cosa.

Es término en desuso, aunque de alguna presencia en ámbitos populares aldeanos. Mariano García Fernández, en el *Romancero de la guerra civil*(1936) se hace

eco del vocablo injurioso:

Cayó el alcalde mayor,
usurero sin entrañas...
los cuatro o cinco ricachos,
que fascistas se llamaban;
el embaucador del cura
y al lado su **barragana.**

En el archipiélago canario dicen **barraganete** a la persona torpe y al individuo que dice tonterías y se comporta disparatadamente. Es forma diminutiva de barragán, aunque en los Siglos de Oro se definía de manera diferente. Del latín tardío *baricanis,*a su vez del gótico *barika,*y de *baro*= hombre libre.

Barrastas. En puntos de Aragón: calavera, balarrasa. En Huesca llaman **barrustras** al badanas.Acaso del sintagma va a rastras, referido a su descontrol y desgobierno, llevado por las pasiones y arrastrado por sus instintos.

Barrena. Alocado, tipo que carece de sentido común y cuya cabeza no rige; que está fuera de control, chiflado: valor semántico que se daba al término en el Madrid de principios del XX. Se emplea en sentido figurado teniéndose *in mente*la expresión de uso familiar entrar en barrena o caer a tierra en espiral un aeroplano tras perderse el gobierno del aparato. En puntos de Aragón llaman barrenau al loco. En la Ribera de Navarra se dice coloquialmente a la criatura que da muestras de no estar en sus cabales. Del árabe hispano *barrina,*a su vez de la voz latina *veruina*= jabalina. José Manuel Caballero Bonald emplea así el término en *Dos días de septiembre*(1962):

Don Andrés terminó de beber y le alargó la copa al capataz. El capataz dio un bandazo cuando la dejaba encima de la bota.Todavía le faltaban un par de horas para **entrar en barrena.**Miraba a lo hondo de la bodega por encima de don Andrés.

Barrilero. Sujeto cargante y plasta que da el coñazo y es capaz de sacar a uno de sus casillas. Se dijo por el niño llorón que enojado se torna insufrible, y al que por abultársele los carrillos se decía estar como una barrila o botija panzuda.Al rezongar, patalear y lloriquear de estas criaturas molestas se llamó dar la barrila.

En cuanto a la etimología, aunque procede del latín *barrillus,*es celta en origen: de *baril*= vasija.

Barriobajero. Ordinario y vulgar con ribetes de grosero; persona o cosa encanallada, deslucida y de poco valer. Habitante de los barrios bajos o arrabales. Del árabe *barri*= exterior, propio de las afueras. Generalmente estas barriadas, de menestrales primero y de proletarios después, se ubicaban en la parte baja, de ahí que surgieran ciertas connotaciones sociales por pertenecer sus moradores a las capas humildes, lo que hizo del calificativo voz ofensiva por ser gente aquella bulliciosa y dada a la alegría que sirve el vino. En el siglo XVI se les llamó gente de barrio un tanto despectivamente, de donde el dicho andar de trapillo, o andar de barrio para designar a quien iba mal vestido, andrajoso y pobre. Cervantes recoge así este uso:

Llegó un caballero mozo a la puerta, vestido, como se suele decir, **de barrio...**

Manuel Chueca Goitia, en *El semblante de Madrid*(1951) emplea así el término:

Un paseo **barriobajero,** chulesco y desenfrenado era el que se establecía por la calle de Calatrava; a él acudían los chavales y las chavalas del barrio y se operaba con artillería gruesa, pasando a menudo del piropo a la acción...

Basalarti. En el partido judicial de Llanes, como Cabrales y su entorno: persona contrahecha; tipo desgarbado.

Basbión. En Cantabria: persona que arrastra los pies: de *basna*= rastra, voz santanderina a su vez inspirada en el asturiano *basma*= al arrastre.

Basilisa. En lenguaje popular de uso reciente, propio de la juventud, se dice con ánimo entre ofensivo y coloquial de la mujer que no tiene relieves anatómicos: ni pecho ni culo;mujer plana, lisa, de base escueta y figura lineal. Se entrecruza en la mente del hablante con voces como el antropónimo Basilia o Basilisa. El mal humor y la actitud airada de la mujer que se ve menguada en sus atributos más visibles, ayudado ello por el nombre de mujer al que se alude raro y poco eufónico, hizo que el término tuviera éxito.

Basilisco. Llaman así a la persona colérica y airada; es uso comparativo con el animal fabuloso al que la mitología grecolatina atribuía la facultad de matar con la mirada, creencia de la que se hace eco el autor de las *Coplas de Román contra el*

*Ropero,*en el siglo XV:

Antón, parias sin arrisco
os cumple que me las déis,
porque estoy tan **basilisco**
que de verme moriréis.

Tirso de Molina, y luego los comediógrafos del XIX, emplean el término como sinónimo de individuo que monta fácilmente en cólera y muestra su enojo y enfado con ruido y aspaviento. Una copla de finales del XIX, recogida por A. Guichot en *Supersticiones Andaluzas,*pone esto en boca de un amante despechado:

Si yo fuera un **basilisco**
con la vista te matara
y te sacara del mundo
*pa*que nadie te gozara.

Bastaje. Ganapán, persona de escasa significación social.Acaso del valenciano *bastaix*= acarreador, mozo de cuerda: del griego moderno *bastax.*Covarrubias emplea el término en su *Tesoro*(1611) y le da origen valenciano. El *Diccionario de Autoridades*(1726) circunscribe su uso a Aragón, pero lo empleaba por entonces el salmantino Torres y Villarroel con el significado de 'hombre grosero'. Jerónimo Fernández, en su libro de caballerías *Belianís de Grecia*(1547), emplea así el término:

¿Por qué me quieres atormentar, a la bentura piensas que me preguntas la medida del centro o te quieres serbir de mí de **bastaje**caminando por algún lugar,o que te traya en presencia todas las cosas criadas, para hazer dellas lo que tú quisieres?

Bastardo. En acepción primera del término se dijo del hijo ilegítimo o borde. En sentido figurado: individuo bajo, ruin y villano; persona o cosa que degenera de su origen y naturaleza, que no es auténtica ni fetén. Sujeto vil, de mala inclinación

y natural avieso capaz de cualquier traición o trastada ya que no guarda la fe debida a otro. Comenzó a utilizarse en castellano en tiempos de Pedro I, mediado el siglo XIV, apareciendo como aposición a nombre propio en la *Crónica de Pedro el Cruel*para referirse al hijo bastardo de Alfonso XI, Enrique (II) el de las Mercedes. Los hijos ilegítimos de noble cuna eran bastardos..., los de baja cuna: hi(jos)deputa.Covarrubias da en su *Tesoro*(1611) al término valor semántico de 'grosero y no hecho con orden, razón y regla', y en cuanto a su etimología alude al arabista de su tiempo, Padre Guadix, para quien el origen de la palabra es arábigo: de *baxtaridu*= hijo de quien se quiera,ya que no se sabe de cierto quién sea el padre. El sainetista madrileño del siglo XVIII Ramón de la Cruz emplea así el término:

Ésa es una presunción
hija de un **bastardob** pecho.

Deriva del francés antiguo *bastart.* No hay seguridad en cuanto al significado de esa raíz; algunos piensan que acaso proceda del alemán *bankert*= hecho sobre un banco, ya que estos individuos no eran hijos de matrimonio legítimo y por ello no se los engendraba en la cama; otros opinan que pudo derivar del escandinavo arcaico *hormung:*generado en un rincón. En la lengua occitánica se decía *sebenc:*engendrado junto a un seto. Corominas recoge la posibilidad de que su etimología tenga que ver con una hipotética voz germánica que significa granero: *bansti.*Los griegos llamaban a los nacidos de cópula ilegítima *lazremaios*= hecho en la oscuridad y por los rincones. En gallego se dijo a los bastardos e hijos de puta *fillo de palleiru*= hijo del pajar, engendrado en un almiar: hijo ilegítimo.

Bastes. En la comarca almeriense de la cuenca del Almanzora: cenizo o gafe, persona que trae malfario.

Basto. Grosero, tosco, falto de refinamiento y pulimento; persona rústica y poco dada al trato cortés y educado; sujeto burdo, inurbano y ramplón que carece de gusto; también se utiliza en lugar de cursi. Escribe Covarrubias,en su *Tesoro* (1611):

Por alusión dezimos del que se ha criado en el aldea y viene a tratar con la gente de ciudad o corte, que está por desbastar, en tanto que no pierde su grossería y rusticidad; y assí, hombre **basto,**hombre grossero, puede venir del nombre griego

*bastax,*el ganapán...

El cordobés Luis de Góngora escribe en el primer cuarto del XVII:

Descosed y desnudad
las tocas de anjeo crudo,
el monjilón de bayeta
y el manto **basto** peludo.

Hoy se aplica tanto a cosas como a personas. En ambientes nocturnos, entre gente un tanto embrutecida y arrufianada, se oye: 'Eres más basto que un condón de esparto'. No es descartable su etimología del latín *vastus*= inculto, salvaje, grosero. En nuestra opinión, también podría derivar del latín vulgar *bastum*= albarda o aparejo que llevan las bestias de carga.

Batato. En puntos de Andalucía: hombre rústico, muy de campo; persona rechoncha y bajita, dicho por comparación con esta planta. En Málaga: tipejo inútil, torpón y manazas.

Batatoso. En Canarias: embustero, que miente más que habla. A. O'Shanahan, en su *Gran diccionario del habla canaria,*recoge el término en este chascarrillo de niños:

Mentiroso, **batatoso,**
come mierda por goloso.

Asimismo llaman **batatero** al mentiroso, de la voz batata:embuste, mentira grande, uso relacionado con la expresión meterle la batata a alguno: hacerle flaco servicio, cuando no la puñeta, jeringarlo.

Bateaguadas. En Navarra: pelota y adulador. Es término alusivo al perro que los labradores llevan al campo y que al menear la cola bate con ella el rocío de las plantas llamado aguada.

Batiforra. En la comarca murciana de Yecla:mujer gorda y sucia, en sentido figurado de la voz butifarra, de la que es forma corrupta. Del latín *botulus*y *farsus:*especie de embuchado que se hace en distintas comarcas levantinas.

Bato. Hombre rústico, primitivo y de cortos alcances. Es término derivado de batueco por considerarse en el siglo XVI que los habitantes de ese valle salmantino eran gente rayana en el imbecilismo. Emiliano Arriaga dice en su *Lexicón etimológico*(1896) que se predica del aldeano que visita la gran ciudad y queda boquiabierto ante cuanto ve y oye. Es voz de amplio uso en Chile, Colombia y Honduras, aunque es en Méjico donde mayor difusión actual tiene. Mario Moreno, *Cantinflas,*la usa a menudo con el significado de simplón, imbécil, valor predominante del vocablo en origen, acaso del latín vulgar *batare*= abrir la boca. De esta misma etimología participa el aragonés baturro, aunque no hay que descartar el judeoespañol *bato:*cántaro, pues téngase en cuenta el valor semántico del sintagma alma de cántaro, dicho de quien es cándido en extremo. Con ese significado he escuchado el término en calles del barrio judío de Jerusalén. Hay una explicación etimológica más: el griego *battos*= tartaja, que se expresa con la torpeza y rusticidad propias del campesino y palurdo.

Batueco. Estar en las Batuecas es vivir en la ignorancia y simpleza absoluta, tanto que batueco es sinónimo de bobo. Como en el caso de Babia, también las Batuecas son una comarca existente en el viejo reino de León:un valle entre Salamanca y Ciudad Rodrigo.A sus habitantes se les llamó antaño despectivamente 'los beocios de España',voz que equivale a tonto e ignaro. Sobre su atraso corrieron en siglos pasados historias y leyendas. Como a los naturales de las Hurdes, se les suponía cavernícolas que andaban desnudos. Mariano José de Larra emplea el término en el primer tercio del XIX:'Y ya ves tú que por eso a los **batuecos** ni nos falta salud ni buen humor'. Juan Eugenio Hartzenbusch, a mediados del mismo siglo escribió una comedia de magia titulada *Las Batuecas*donde difundía la especie del atraso, incultura y miseria en que vivían aquellos 'rústicos **batuecos'**.Se exageraron las cosas. Ni la región fue descubierta en tiempos de los Reyes Católicos, ni estaba habitada por aborígenes salvajes como los hotentotes. Sin embargo, la huella de estos infundios y algún asomo de verosimilitud quedó en el lenguaje, consagrándose la voz batueco como sucedáneo lingüístico de imbécil.

Bausán. En distintos lugares de Aragón: bobo, tonto de baba; sujeto sumido en la estupidez; pasmarote. En puntos de la región murciana: persona simple, holgazán. Se utiliza también desde finales del XV en forma masculina. En femenino lo empleó Juan Ruiz en su *Libro de Buen Amor*un siglo antes.Cree

Covarrubias en su *Tesoro* (1611) que su origen es cierta estrategia militar antigua consistente en simular soldados armados entre las almenas del castillo dando a entender que la plaza estaba defendida. En uso metafórico de estos 'hombres fingidos' se llamó bausán a quien se comporta como los bobos, que quedan quietos mirando alguna cosa que les llama la atención mientras les corre la baba. La palabra, hoy arcaica, la utiliza mediado el XIX el logroñés Manuel Bretón de los Herreros:

Vi aquella cara hechicera
que me tiene hecho un **bausán.**

Dando a entender que el rostro de la hermosa mujer lo tenía embobado o pasmado. Gonzalo Correa en su *Vocabulario de refranes*(1627) incluye este insulto en una lista donde figuran los que eran comunes en su tiempo:'Bárbaro, sayagüés, salvaje, bestia, **bausán,**tonto, grosero, piedra, insensato: apellidos que se dan a un torpe y bobo'.

Bayuco. Putero calavera y tabernario.Es voz adjetiva proveniente de bayú = mancebía, garito, reunión de chusma indecente. El madrileño Francisco de Quevedo emplea el término bayuca en el primer tercio del XVII:

A la salud de las marcas
y libertad de los jacos,
entraron a hacer un brindis
en la **bayuca** del santo
Ganchoso el de Ciempozuelos
y Catalinilla de Almagro.

Bazagón. Charlatán y enredador que habla por hablar y da en decir inconveniencias que ponen en mal lugar a un tercero. Gonzalo Correas dice en su *Vocabulario de refranes* (1627):

Onbre ke habla mucho, kon pokas veras ni firmeza en su palavra, ke todo lo promete i fazilita, i después no ai nada. La eskusa es:'Por aká fue, por allá vino', todo perentorias i vanas kimeras, **bazagón.**

Beato. A quien exagera la práctica religiosa asistiendo a misa diaria y a cuantas novenas y triduos hay en la parroquia sin que a esa vida de devoción acompañe práctica de la caridad llamamos beato y santurrón; también meapilas, tragasantos, measalves, criatura que en su vida privada muestra escasa compasión hacia los demás. Ramón Gómez de la Serna en sus *Greguerías*(1917) escribe:'Hay unas **beatas** que rezan como los conejos comen hierba'.Sigue siendo término muy empleado en sentido sarcástico para describir a quien públicamente afecta devoción y recogimiento siendo en privado persona embaidora. Dice la copla del XIX:

Si me divierto, soy tuno;
si bebo vino, borracho;
si voy a misa de once
me dicen que soy **beato.**

Del latín *beatus*= bienaventurado,que ha alcanzado la beatitud merced a su piedad. En puntos de Navarra dicen **bizoco.**

Beco. Es término utilizado en los Siglos de Oro con el significado de cornudo, procedente de un vocablo homógrafo italiano. El madrileño Francisco de Quevedo lo emplea en la siguiente *Letrilla satírica*del primer cuarto del XVII:

Maridito matachín,
guarda tu mujer a ratos:
mira que se va en zapatos
a donde la dan botín.
Madrugón en faldellín
con tapado de embeleco,
lleva beca y deja **beco...**

Era término raro ya en su tiempo, porque para aludir al cabrón el castellano tiene recursos suficientes como para no tener que recurrir a préstamos lingüísticos.

Becha. En Aragón: tontaina. En el leonés del Bierzo y en Astorga llaman **beche**al macho cabrío: acaso del vasco *bicerra*= cabra montés.Otros prefieren como

antecedente de becha el latín *bicirra:*vestido con dos cenefas, término que evolucionó semánticamente hacia el significado de cosa hecha de cuero de becerro, de donde pasó a significar el animal, y en sentido figurado: tonto.

Beduino. En Toledo: individuo de malas intenciones, huraño y brutal. Del árabe *badawi*= habitante del desierto, persona que vive en despoblado;hombre bárbaro y desaforado. Leopoldo Alas, Clarín, emplea así el término en *Pipá* (1886):

En un acceso de ira, ciego por el desencanto, que también deslumbra con sus luces traidoras... corrió a casa de doña Engracia dispuesto a pedirle su amor de rodillas, a declarar y confesar que se había portado como un **beduino.**

Bejín. Persona enfadadiza y caprichosa capaz de tomar disgusto por cosas de poca entidad; individuo que exagera los motivos de su descontento. Comúnmente se dice del muchacho quejica, mimado y antojadizo que toma berrinches sin motivo aparente.Antonio de Solís escribe mediado el siglo XVII:

Empecé a caminar hecho,
como dicen, un **bejín,**
sirviéndome el alma sólo
de tener con qué sentir.

Del latín *vissinum*= pedo, ventosidad; voz de la que a su vez deriva el verbo *vissire*= echar pedos el animal o el hombre. Es evidente su uso metafórico en el que el hablante establece una comparación entre esa acción grosera y el escándalo de quien solloza enrabietado. En el XV se dijo *bexino.*Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611):

Bexín llamamos al muchacho que se hincha de enojado, y después de aver hecho pucheros dispara en llorar y de qualquier cosa se siente y se lamenta. El arábigo llama *bexén*al fastidioso.

En Mérida dicen **bejino** al individuo que se enfurece y enfada por cosas de escasa entidad.

Beldo. En la comarca aragonesa de Ansó: estúpido. Acaso del latín *bifidus*= belfo, partido (el labio) en dos, de donde se dijo bedfo y luego beldo con valor

semántico de labio caído, bobo.

Beleguín. En la ciudad salmantina de Béjar y su término: persona flaca y nerviosa que se enfada con facilidad. Es término que antaño designaba al alguacil.Acaso forma diminutiva de belegue = sujeto que monta en cólera por cualquier pequeña cosa y se muestra irascible y violento.

Belisario. En el archipiélago canario: persona torpe; bruto. Es término procedente de una voz homógrafa portuguesa con el significado de 'pobre desgraciado, persona sin ventura'.

Belitre. Pícaro, villano y ruin; sujeto avieso, de mala vida y costumbres capaz de cualquier fechoría. En Andalucía añade a las notas ya expuestas las de sucio y desgarbado. Fue término del gusto de los autores áureos, e insulto cotidiano dicho a criados y soldadesca. El toledano Francisco de Rojas Zorrilla, de la primera mitad del XVII escribe:

Grosero, **belitre,** ruin,
hombrecillo, tal por cual,
noramala para vos:
¿Mi esposa os parece mal?

Cervantes pone en boca de Don Quijote entre otros insultos, éste:

¿Y no sabéis vos, gañán, faquín, **belitre,** que si no fuese por el valor que ella infunde en mi brazo, que no le tendría yo para matar una pulga?

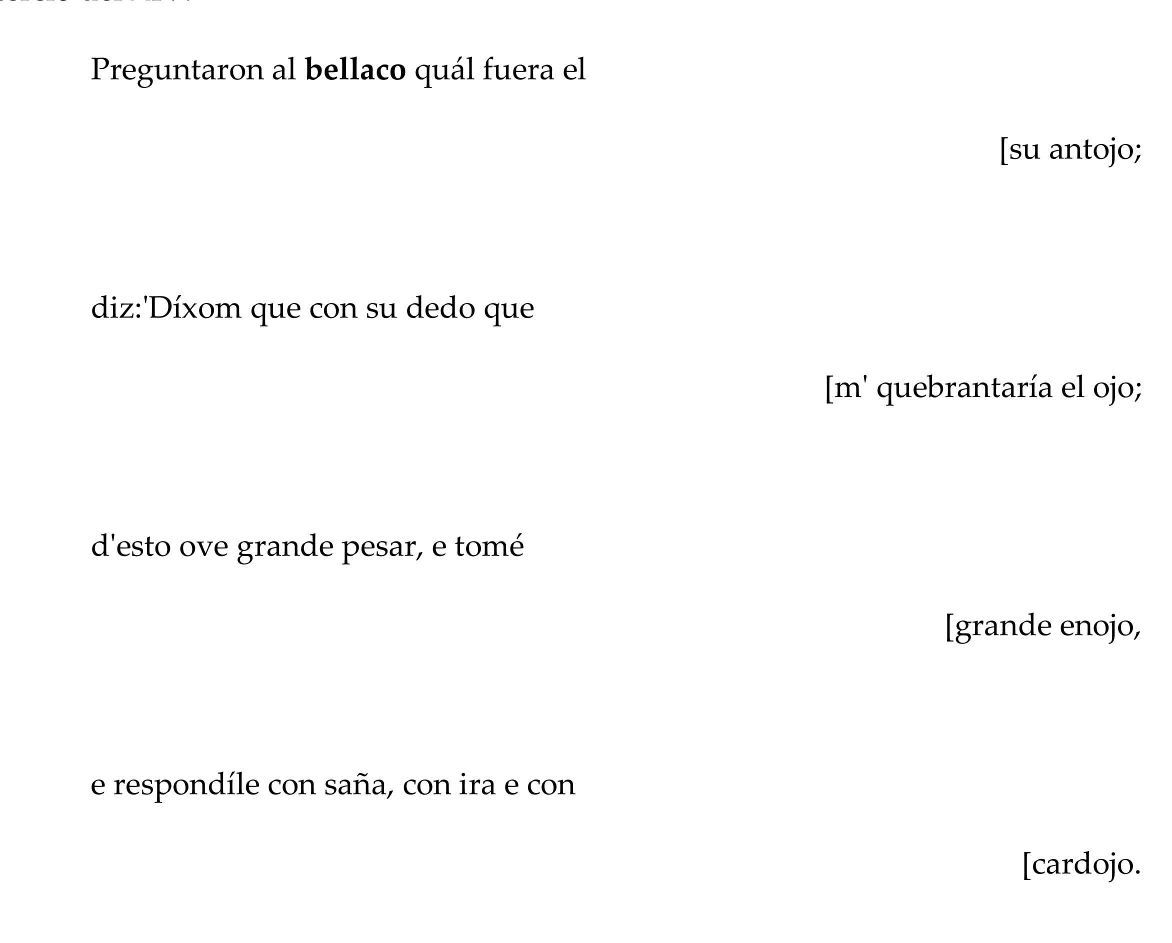
En la villa murciana de Yecla y su comarca se dice para tildar de bobo y bruto.Registra el término en castellano César Oudin en su *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*(1607).Acaso del francés *bélître*= miserable, donnadie; en última instancia del griego *blíturi*= asunto o cosa sin sentido, de *blitás*= lelo. No obstante, como dice Corominas, era palabra de uso en portugués: *biltre*= hombre vil y despreciable, voz que se aviene con el sentido que tuvo y tiene.

Belorcio. En la ciudad murciana de Jumilla: persona simple, tanto que le cuesta esfuerzo comprender las cosas; sujeto muy corto de entendederas; lerdo.

Bellaco. Pícaro y marrullero, astuto y sagaz; también se predica de quien es desagradecido y traidor, persona que todo lo pone al servicio de su interés por afán de medrar. Cervantes utiliza así el vocablo a principios del siglo XVII:

¡Oh hi de puta **bellaco,** y cómo sóis desagradecido, que os véis levantado del polvo de la tierra a ser señor de título, y correspondéis a tan buena obra con decir mal de quien os la hizo!

Aunque de origen incierto, podría haber derivado por metátesis del catalán antiguo *bacallar:*hombre de mala vida, a su vez del celta *¿bacalacos?*= palurdo. En castellano lo utiliza el Arcipreste de Hita en su *Libro de Buen Amor*en el primer tercio del XIV:



Preguntaron al **bellaco** quál fuera el
[su antojo;

diz:'Díxom que con su dedo que
[m' quebrantaría el ojo;

d'esto ove grande pesar, e tomé
[grande enojo,

e respondíle con saña, con ira e con
[cardojo.

Etimología pintoresca da Covarrubias en su *Tesoro*(1611), derivando el término de la voz hebrea *beliahal,*de donde se diría beliaco, y luego vellaco o bellaco. De hecho la voz hebrea significa 'cosa inútil y sin valor', siendo asimismo antonomasia del rey del infierno adorado en Sodoma como dios de los

degenerados: Belial, enemigo de Dios. Como el diablo, también el bellaco es desagradecido y traidor. En el *Deleitoso*(1567) de Lope de Rueda, el ladrón Samadel dice a Cebadón: 'Tomá, bobo, y decilde a vuestro amo que digo yo que es un grandísimo **bellaco'.** Coetáneamente, Sebastián de Horozco escribe en su *Representación de la parábola de San Mateo:*

Dí, **vellaco,**¿no comieste
al yantar / hasta querer rebentar?

Y en parecido contexto negativo empleaba unas décadas antes el término el autor de *Flores y Blancaflor:*'¡**Bellaca,** sucia! ¿Quiéresme dar enojo? ¿Quieres renovar mis males?'. El término se ha utilizado siempre con el mismo valor semántico insultante, mucho más grave si va dirigido a persona de calidad y respeto, y no entre rufianes o criados. Por lo general acompaña como refuerzo mutuo al término hideputa. Agustín de Rojas escribe en su *Viaje entretenido*(1603):

¡Hideputa **bellacona!**
¡Cómo tendrá buen jarrete,
y sabría amartelar
a los hombres con desdenes!

En cuanto a la etimología, lo expuesto por Covarrubias es descabellado. No lo es tanto la ofrecida por los diccionarios enciclopédicos antiguos: el latín *bellax:*pendenciero; o *pellas:*pérfido, embaucador falaz.A quien es rústico, zafio y simplón llaman también **bacallar,** término valenciano que emplea el primer cronista de esa ciudad Pedro Antonio Beuter (1538).

Belloto. Por asociación caprichosa llaman así en Cáceres a quien es muy bruto. En puntos de la provincia de Toledo: sujeto tosco, rudo o de escaso entendimiento. Es derivación conceptual y semántica de la frase zahiriente ser animal de bellota: ser alguien de ruin proceder; sujeto intratable. Dentro de esta fama adversa del fruto de la encina son numerosas las frases hechas: 'Si lo apalean, echa bellotas', dicho de quien se supone que es incapaz de inteligencia.Variante de belloto es **bellotero.** Del hispano árabe *belluta,*en documentos toledanos de principios del XIII; en el *Cancionero de Baena*(1445) se lee abellota. Con anterioridad se empleó en Castilla la Vieja el término *lande:*del latín *glandem.*Juan de Jáuregui

emplea así el concepto en su *Aminta*(1608):

Tuvo por dulce y buen mantenimiento
agua y bellotas: ya bellotas y agua
es manjar y bebida de animales.

Benditatúeres. En puntos de Aragón: sujeto crédulo y confiado; también se predica de la criatura inocente y bonachona; infelizote y un tanto pánfilo. El sintagma evoca una parte del Ave María: *benedicta tu*= bendita tú eres. En puntos de La Mancha llaman **benita** a la tonta e ilusa.

Beocio. Ignorante, estúpido. Beocia es una región de la Grecia clásica, de clima hostil y frío, húmeda en exceso y recorrida por nieblas que saturan la atmósfera.Todo esto explicaría según los antiguos la escasa cultura de sus naturales. Sin embargo allí nacieron historiadores como Hesiodo y poetas como Píndaro, generales como Epaminondas y sabios como Plutarco.En Beocia se encontraban las ciudades de Tebas, Platea,Tanagra,Aulis, de merecido prestigio en el mundo clásico. Pero a ello se superponía el hecho probable de que Beocia derive del griego *bous*= buey, por abundar la región en ellos, lo que explicaría la equiparación beocio/bobo, de efecto fonético únicamente, ya que este macho vacuno castrado era allí bestia sagrada, a imitación de Egipto. Hay más que añadir: a la conversión en insulto de este término de extracción clásica pudo contribuir su entrecruzamiento con la voz beod: borracho, bebido, del latín *bibitus,*empleado en la forma popular **bebocio,** con caída posterior de la bilabial sonora /-b-/. Es término de uso popular en el sureste peninsular.A mi padre, siendo infantillo de la catedral de Murcia le decía mi abuelo (1910), organista y chantre, cuando desafinaban: 'Esto suena como un coro de beocios'... ¿borrachos, imbéciles, tontos...? Un poquito de todo.

Beodo. Antaño se dijo del 'hombre tomado del vino'.Ya era voz frecuente a principios del siglo XIII. El riojano Gonzalo de Berceo escribe en *Milagros de Nuestra Señora:*

Los locos malastrugos de Dios

[desamparados

andaban commo **beudos** todos

[descalabrados:

oras' daban de rostros, oras' de los

[costados,

de ir en romería estaban mal guisados.

Del judío Antón de Montoro, poeta muy popular en la segunda mitad del XV, son estos versos satíricos que dedica a una gran bebedora:

Puta vieja, **beoda** y loca
que hazéis los tiempos caros,
esso me da de besaros
en el culo que en la boca.
Vos el año todo entero,
por tiram' allá esa paja,
a la noche sóis un cuero
y a la mañana tinaja.

Del latín *bibitus,*participio pasivo de *bibere.*En Jerusalén, entre los judíos sefarditas procedentes de Turquía se dice:

'Est es **beodo,** qu' enfiesta (empina) el coudo'; pregunté a la señora mayor que lo decía y me explicó que ella era descendiente de judíos aragoneses.

Berdolé: el hijo de. Es comparación popular insultante que en Aragón se dice al jovenzuelo presuntuoso que se atreve a dar lecciones a los mayores: '**Berdolé,** que le enseñaba a fer fillos a sus padres'. Por extensión se predica de la

persona osada que de manera insensata quiere mostrarse superior a su maestro.

Bergante. Pícaro, sinvergüenza, ladrón. Es término muy usado en los siglos XVI y XVII en ambientes del hampa y jerga de pícaros y truhanes. Francisco de Quevedo lo emplea en el siguiente contexto:

Vuelve a la señora, y la dice que ya queda castigado y malherido aquel **bergante.**

Corominas cree que el vehículo de entrada al castellano de esta palabra es el catalán *bergant:*cuadrillero, obrero que labora en cuadrilla, lengua a la que arribaría procedente de la de Oc,donde *bregan*significó soldado de fortuna o mercenario. Sin embargo hay que tener en cuenta que el castellano bergante se aviene con el italiano *brigante*= hombre de mundo acostumbrado a ir con gente alegre y sin escrúpulos.

Hoy el *brigante*italiano y el bergante castellano son meros malhechores, sentido que tenía originariamente la voz gótica *brikan,*de la que tal vez deriven los términos mencionados. En ese sentido lo usa el comediógrafo riojano Bretón de los Herreros mediado el siglo XIX:

Don Miguel es el reverso
de la medalla: un perverso,
un bergante, un barrabás.

Bergares. En la ciudad granadina de Baza: hombre sucio y desastrado, que va hecho un adán.

Berreante. Chivato, confidente, delator. Participio activo de berrear en uso metafórica de cantar de plano, confesar ante la justicia, irse de la lengua en presencia de la policía o del juez. De hecho, en el *Vocabulario de germanías*de la España áurea berre es término alusivo al juez.

Berrichoncho. En Extremadura se dice de quien anda muy excitado sexualmente; cachondo, sujeto arrecho; berriondo.

Berrín. Se predica de la persona que con facilidad monta en cólera; bejín.También se dice del niño gritón, malcontentadizo y latoso que da el coñazo con berridos y pataletas.Acaso del caló o gitano-español *berri*= cólera, rabia, coraje.

Es voz de uso no anterior al XIX.

Berrugo. En la villa aragonesa de Monzón: sujeto adusto y escamón, que todo lo interpreta negativamente llevado de cierto complejo de persecución.

Berzotas. Sujeto alocado, escandaloso y poco serio; chisgarabís y bocazas con ribetes de chulo; **berzas.** Es uso figurado de la acepción principal del término: col grande, del latín *viridia*= verdura; término en uso desde el siglo XII. Como sinónimo de ignorante o necio pudo haberse dicho del refrán del siglo XVI: 'Vos a las berzas, y yo a la carne', porque el berzas consiente en tomar la peor parte y deja a otro la mejor, por lo que se dijo hacer el berzas a consentir el hombre en el adulterio de la mujer, siendo así voz intercambiable con cabrón.A connotar de ofensivo el término debió contribuir también la fama de gente ruin y zafia que tuvieron las berceras,mujeronas del pueblo bajo que competían de forma airada en los puestos, y se ponían de chupa de dómine en los cajones de los mercados. Es variante masculina de la verdulera, y forma parte de frases en las que el individuo aludido peca de tonto:'mezclar berzas con capachos'o traer a cuento cosas inconexas haciéndose un lío y formando el batiburrillo.'Cuando no es por berzas, es por hilo negro', dice el refranero dando a entender la insistencia machacona del tonto que pregunta cosas fuera de lugar. Con el valor semántico de bobo, sujeto crédulo y simplón, se empleó el término en el XVIII relacionado con la expresión rural 'estar en berza', con que se alude a los sembrados tiernos o en cierne,y en sentido figurado se dijo que está en berza el individuo que requiere experiencia.Asimismo se dice del novato, de quien está berza. Los madrileños zaherían a Murat, representante de Napoleón en Madrid cuando la francesada, dándole el nombre de el Berzas, corrupción del título de este personaje: Gran Duque de Berg. Referido a quien carece de habilidad en su oficio,o está empezando, se dijo antaño: está picando la berza. Hay quien nos sugiere que de barzonear, berzonear = rehuir el trabajo, gandulear, derivó berzotas, pero en nuestra opinión el término tiene que ver con el cruce de berza y berzoque, término con el que familiarmente se nombra al diablo, conclusión a la que hemos llegado por haber escuchado en Teruel (1970) 'Eres más malo que el demonio **berzotes'.**

Bestia. Persona en extremo ruda e ignorante; sujeto de intenciones aviesas; individuo taimado, insensible a cuanto conmueve al hombre normal. En ese sentido, y referido al diablo, emplea el término a principios del siglo XIII Gonzalo de Berceo en su *Vida de San Millán:*

Luego que esto disso la **bestia**

[enconada,

quiso en el sancto omne meter mano

[irada,

abrazarse con elli, pararli zancaiada,
mas non le valió todo una nuez

[foradada.

Sebastián de Horozco en la primera mitad del XVI llama en sus *Representaciones*bestia porfiada al cabezota que defiende sin razón su punto de vista. Gracián Dantisco en el *Galateo español*(1582) censura la conducta de quienes dicen a su criado:'bellaco, **bestia,** no se yo cómo no te rompa la cabeza...'.

En su *Tesoro*(1611) Covarrubias define:

Bestia llamamos al hombre que sabe poco, y tiene pensamientos baxos, semejante en su modo de vivir a los brutos.

Baltasar Gracián tiene esto que decir en su *Oráculo manual y arte de prudencia*(1647): 'Nace bárbaro el hombre; redímese de **bestia**cultivándose'.Y Luis de Góngora, en un soneto que refleja la Villa y Corte (1588), utiliza el término en su sentido literal y figurado:

Damas de haz y envés, viudas sin tocas,
carrozas de ocho **bestias,** y aun son

[pocas

con las que tiran y que son tirados.

A finales del XVIII el término gozaba de excelente salud y se veía bestias por doquier, seguramente porque la época daba para ello. De Nicolás Fernández de Moratín son los siguientes versos:

Cuando vaya a alguna parte
me habré de estar hecho un **bestia**
si no permiten un poco / de libertad.

A finales del XIX,E. de Ochoa escribe: 'No le parece desgracia que un **bestia** se esté media hora apaleando a una pobre mujer cargada con un chiquillo y la deje medio muerta'. Desde los orígenes del idioma hasta nuestros días, ha tenido el término una carga semántica negativa, siendo insulto grave y afrenta que dirigida a persona principal exigía reparación. En *La colmena* (1951), Camilo José Cela emplea así el término:

¡**Bestia!**¡Que lo que eres tú es un bestia, y un rojo indecente, y un chulo! ¡Que en mi café y en mis propias narices un mierda de encargado, que es lo que eres tú...

Gil de Biedma, en *Las personas del verbo*(1975), dedica la siguiente estrofa a una dama joven:

Porque son uno y lo mismo
los memos de tus amantes,
el **bestia** de tu marido.

Besugo. Sujeto en exceso simple y confiado que a su candidez e ingenuidad une cierto grado de imbecilidad y memez.También se dice del bobalicón y patoso de quien se abusa o hace el primo. No recoge el diccionario oficial estos valores semánticos, de uso extendido, generalizado en ámbitos de la familia y la amistad. Pudo haberse dicho como consecuencia de la vieja costumbre de mirar, quien lo compra, el ojo al besugo para comprobar su frescura.También pudo deberse al aspecto bobalicón que tiene este pescado, como sucede con la merluza. Lo más probable es que provenga de la locución o frase hecha:Ya te veo, besugo, que tienes el ojo claro, con que damos a entender que sabemos lo que se propone alguien, por

dónde van los tiros, o de qué pie se cojea.Vemos venir al besugo o sabemos de qué va el imbécil de turno. En todo ello puede estar implicada la etimología del término: de la lengua occitánica *besuc*= bizco, de ojos abultados e inexpresivos. En ese sentido emplea el término Cervantes, en cuya obra se llama **ojos de besugo** a quien los tiene medio vueltos, por parecerse entonces al ojo del besugo cocido, adquiriendo así la persona aspecto inexpresivo y bobalicón que acusa escasa inteligencia. Enrique Jardiel Poncela emplea así el término en *Pero ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?*(1931): '¡Ni más ni menos! –confirmaba Ramón–, y el que lo niegue es un **besugo'.**

Betiberba. En Bilbao: hablanchín, que habla por los codos repitiendo lo mismo con rapidez fatigante.Acaso del latín *battuere*= mover con ímpetu una cosa, más el sustantivo *verba,*plural de *verbum*= palabra: que bate palabras en su boca.

Beto. Pringa(d)o, pardillo; se dice del sujeto ignorante e inútil que se mete en fregados y siempre sale perdedor; zote. Es voz marginal.

Betoven (sic). Se dice a quien se considera chapada a la antigua en gustos musicales. Es término alusivo al compositor alemán Ludwig van Beethoven (1770-1827).

Bicharraco. Mala persona, tipo de cuidado; individuo que sólo inspira temor, repugnancia y asco moral; persona perversa. En la comarca navarra de Eslava: persona malintencionada. En puntos del archipiélago canario, persona despreciable.Antaño se dijo también de quien era sumamente feo o ridículo. Es despectivo de bicho. Pérez Galdós echa mano del término en *Miau*(1888):

Y a ese tal le he dado yo calor en mi seno, vean ustedes, porque él va a mi casa, adula a mi familia, se bebe mi vino, y allí parece que nos quiere a todos como hermanos. ¡Valiente **bicharraco!**

Bicho. Sujeto peligroso y dañino de quien conviene guardarse; mala persona. Individuo que se esfuerza en hacer daño.En Navarra: persona perversa.Se dice también de quien se inclina al mal o abriga intenciones retorcidas. A finales del XVIII el madrileño Leandro Fernández de Moratín emplea así el término en su epigrama *A un mal bicho:*

¿Véis esa repugnante criatura
chato, pelón, sin dientes, estevado,

gangoso y sucio y tuerto y jorobado?
Pues lo mejor que tiene es la figura.

En Cádiz llaman **bicha** a la mujer mala. Del latín vulgar *bestius*= animal, a través del portugués, de uso no anterior al siglo XVI. Juan Pérez Zúñiga recoge así el término en *Una cotorra particular* (1910):

Las señoritas,muertas de rubor, clavaron la vista en las flores cordiales de la alfombra; los hombres soltaron el trapo á reír, y la señora de la casa, más colorada que un pimiento morrongo, llena de espanto y de rabia, se encaró con el **bicho** y le preguntó:'¿Quién le ha enseñado á usted eso, gran bribona?'.

Bieldro. En Cantabria:mujer fea, persona carente de atractivo.Creen algunos que es término relacionado con el latín *ventilare*= agitar en el aire, aventar la mies, de donde procede bieldo = instrumento tosco para aventar la paja.

Bigardo. Vago y vicioso. Se dijo antaño de los frailes de vida libre o desenvuelta, de costumbres alejadas de lo que a su estado convenía. El cordobés Juan de Mena emplea con ese valor semántico el término a mediados del siglo XV:

Yo rabio de que contemplo
que roban el santo templo
y nos dan tan mal ejemplo
estos **bigardos** faltreros.

En el Madrid de principios del XX, en la comarca murciana de Cartagena y en la villa toledana de Navahermosa: gandul, sentido que da al vocablo Bretón de los Herreros: '**Bigardos** que apuntalan las esquinas'. En la comarca valenciana de Utiel se predica de quien por no trabajar cae en todo tipo de vicio. En la villa conquense de Poveda de la Obispalía se alude al vicioso y granuja que amén de no querer trabajar anda a la que salta.Acaso del neerlandés *beggaert*= mendigo, y con anterioridad bigardo, que en los Siglos de Oro se dijo de los miembros de cierta secta herética.

Bigre. En Cartagena y su Campo: perezoso; se predica asimismo de quien es tacaño y roñica. Del latín *piger, pigri*= vago. Carlos Arniches emplea la forma correcta, pigre, en *La risa del pueblo*(1917):

Y tú ¿por qué eres tan **pigre** que no bajas por allá abajo de cuando en cuando?

Bilibute. En la villa ciudadrealeña de Campo de Criptana: entrometido y enclenque; también: chismoso, metomentodo y bacín.

Bililote. En puntos de Ciudad Real: airado e imbécil; persona que no está en su juicio.

Biluortu. En el habla de Sisterna y su comarca: persona que vale muy poco.

Biorro. En el partido judicial de Cazorla y otros puntos de la sierra de ese nombre, en Jaén: sujeto cachazudo e indolente.

Birimbao. En puntos del archipiélago canario: persona de poco entendimiento. Es término onomatopéyico referido al sonido que hace ese instrumento de percusión africano. Del portugués *birimbau*o *berimbau,*y en última instancia: del mandinga *balimbano.*

Birlocha. En puntos del archipiélago canario: persona voluble o veleta que cambia de parecer continuamente, carece de seriedad y no respeta la palabra dada o el compromiso adquirido. Acaso del valenciano bilocha con el significado de cometa.

Birlocho. En las villas burgalesas de Bedón, Castil de Lences y otras: persona que no rige, chalao.Acaso del latín *pirulus*= bolo o trozo de palo toscamente labrado para jugar a ese juego, con sufijo despectivo. No descartamos su derivación, mediante un diminutivo despectivo, de birlo: ladrón.

Birlongo. Fresco y descarado; sujeto que adopta actitudes cínicas ante los demás. También se dice **burlesco** en lenguaje de germanías al ladrón y rufián. Es derivación de birlo, que en la germanía actual equivale a ladrón o ratero que actúa a la birlonga, lo que hoy conocemos por el tironeo, o haragán que ronda por la ciudad a lo que saliere, sin dedicarse a cosa de provecho.Es voz emparentada con el término birlar = engañar, hurtar con maña, levantarle a otro la ganancia. El comediógrafo gaditano del XVIII Juan González del Castillo escribe:

No; el picarón de Basilio
es el que infame y perverso

¡pif!, a las dos nos **birló;**
y como a gato goloso
el escarmiento le demos.

Corominas deriva el término del antiguo *beslonc*= torcido, pero, como vimos, no parece necesario ir tan lejos: en caló se dice birlesca a la reunión de ladrones.

Birniago. En Tenerife: ruin, de malos sentimientos. De bizniaco = bizco, estrábico; individuo a quien se atribuye maldad o mal fario por ser tuerto.

Birontón. En diversos lugares de Aragón: necio, crédulo.Acaso de una de las muchas acepciones de virote:mozo ocioso y paseante que presume y se precia de guapo. Cervantes escribe:

Uno de estos galanes, pues, que entre ellos es llamado **virote,**mozo soltero que recién casados llaman mantones.

En sentido figurado de la acepción principal de vira, virote = saeta o dardo, se dice por la forma que tienen de andar estos individuos pagados de sí, con su punta de vanidad y orgullo desmedido. En Venezuela se dice de quien es duro de mollera, tonto, tímido o zoquete según registra Augusto Malaret en su *Diccionario de americanismos*(1925).

Birria. Es término de significado próximo al de mamarracho en puntos de Cantabria y León: de hecho es voz acaso de origen dialectal leonés, a su vez del latín *verres*= verraco con valor semántico de terco, aludiéndose a la condición de estos animales: al ser el verraco animal despreciable, cuanto se relaciona con él también habría de serlo.Asimismo se predica de la persona o cosa tan mal hecha o mal parecida que provoca rechazo y burla. En este sentido el origen del término podría guardar relación con la figura del zangarrón, la botarga o la birria del folclore castellanoleonés, concretamente en Tierra de Campos y comarcas zamoranas y salmantinas donde el birria es criatura que en las fiestas populares es blanco del escarnio por su atuendo ridículo: viste ropas de colores chillones y calzón rojo, color que tiene que ver con la etimología última del término: el latín *burrus.*Creen algunos que dentro de ese campo de significaciones se encuentra esbirro, voz alusiva al verdugo porque estos individuos vestían de rojo. En Castilla y León hacer el birria es hacer el tonto; en Canarias significa mamarracho, aunque Benito Pérez Galdós lo emplea con el significado de personaje ridículo, tipejo que da asco, sentido que tiene en Santander. Amén de lo dicho, creen algunos que

pudo derivar del latín *birrum*= capa tejida de lana burda y grosera sin teñir, de aspecto miserable que vestida sobre la túnica envolvía el cuerpo. En puntos del archipiélago canario llaman **berringallo** a la persona despreciable y **beringallo** al sinvergüenza y gamberro, acaso formas derivadas de birria como lo es también merrengallo, dicho en puntos del archipiélago canario de la persona despreciable: deformación de berringallo, a su vez forma derivada de *berrin*o persona enojadiza. En Cantabria dicen **birriagas** al mamarracho, personajillo ridículo que ajeno a su escasa significación social pretende ser tratado como persona importante. En la comarca leonesa de los Ancares tildan de **birrioso** al miserable, despreciable y envidioso. En Colombia es término sustantivo que significa capricho, obstinación, encono. Augusto Malaret dice en su *Diccionario*que en América 'de birria' significa sin interés ni importancia, valor semántico que dan al término en el área levantina, donde es birrioso lo que carece de mérito.También se dice de quien falta a la palabra o incumple los compromisos. Jardiel Poncela pone en boca del personaje don Justo lo siguiente, en *Angelina o el honor de un brigadier* (1934):

(Hablando para su interior y guardándose la baraja)

Le soportaré el desaire,
porque es tan **birria** ese idiota
que si le doy con la bota
se muere de hambre en el aire.

Birrocha. En Bilbao: solterona vieja o nescasarra. En la villa burgalesa de Villadiego: persona poco cuerda.

Bisagra. En la comarca murciana del Campo de Cartagena: pelota. Es uso figurado de la acepción principal de la palabra, en el sentido de que estas personas a todo se avienen con tal de sacar adelante su causa. Del latín *bis-acra*= de dos puntas.

Bisalma. En puntos de Extremadura: extremadamente flaco. Es variante de fantasma, en uso metafórico de sombra.

Bisarma. En las ciudades y villas extremeñas de Mérida,Arroyo de San

Serván y otras:mujer desgarbada,grandota y malencarada. Es uso figurado de un término similar que en Alburquerque significa 'cosa enorme que infunde temor'. En Andalucía llaman así al que viste de forma estrafalaria. En Álava y Cantabria: persona o animal desproporcionado. Es uso metafórico de una voz homógrafa con el significado de arma ofensiva descomunal, especie de alabarda: del francés antiguo *wisarme,*a su vez del sintagma exclamativo fráncico *¡wis arm!*= guía el brazo. El historiador aragonés Vicente Lanuza escribe en el siglo XVI: 'Se defendió gran rato porque estaba con una **bisarma** en lo alto'.

Blancote. En el Madrid de principios del XX: cobarde,**blanco.** Cervantes da al término significado de hombre bobo o necio: 'No piense vuestra merced darme pupila porque, por Dios, que no soy nada **blanco'.** Es voz germanesca.

Blandengue. A quien es tan dócil y blando que a todo se hace y amolda con tal de no promover disputa llaman blandengue; también al pobre de espíritu, al apocado y pusilánime de quien resulta fácil aprovecharse.Criatura sin personalidad marcada, ni carácter,que sin dificultad renuncia a sus propias convicciones. En Andalucía: individuo afeminado, de modales suavones, un tanto asustadizo y cobarde. Hombre de poca energía. Es término al parecer de uso no anterior al XIX. Con la misma voluntad despreciativa se dice **blando** a quien además de ser inútil para el trabajo es de escaso valor como hombre.Al gandul llaman **blando de collera** en la villa de Pulgar,y otras de esa comarca toledana.

Blatu. En la Montaña cántabra:hombre torpe y débil; flojeras; bato.Acaso voz onomatopéyica del bostezo:'bat,blat'.

Blincaciecas. En puntos de Murcia y Alicante: persona superficial y veleidosa, sujeto de poco valer. Se predica asimismo de quien es inconstante en el trabajo. Es uso figurado de blinca a ciegas, dando a entender que quien tal cosa hace carece de sentido común; otros prefieren derivar el término de blinca acequias, con la connotación de que quien tal cosa hace es un sujeto desarraigado, que anda por los descampados merodeando.

Bobales. Tontorrón; criatura sin malicia a quien se engaña fácilmente por ser dúctil y de inocencia rayana en la imbecilidad. Como el resto de sus hermanos: bobalias, bobalicón, bobarrón, bobote, bobatel, se caracteriza por su aire ingenuo e incapacidad de reconocer el peligro; tonto osado e inconsciente que no prevee engaños y cae en todo tipo de ellos. Dice Cervantes en un entremés:

Por vida de los huesos de mi abuela,
doña **Maríabobales,** mondaníspolas,
que no la estimo en un felús morisco.

El plural, como en el caso de mochales, vivales, frescales, es procedimiento para la formación de despectivos populares.

Bobaleyson. Nombre enfático para llamar al bobo. Julio Cejador dice en su *Fraseología*que viene de 'eleison,bobo en solfa y asperjado'. Empleaba el término Lope de Vega en *No son todos ruiseñores*(1635):'¿Han visto al **bobalaysón?'.** Es insulto en son de parodia burlesca con *kirie eleison,*sintagma griego con que empiezan las letanías y significa 'Señor, óyenos, ayúdanos'.

Bobalías. También se dice **bobarrón, bobote,** tontorrones todos ellos de distinta gradación y peligro. El más inconsciente es el bobote, que al hecho de ser tonto une condición de serlo constantemente. Del latín *babulus*= tontuelo, bobo integral. En cuanto al bobarrón, es término del gusto de los Siglos de Oro.

Bobalicón. Aumentativo de bobo: persona necia e inocente que llevado de su buena fe sostiene ideas a todas luces erradas. Es más tonto que el simple bobo, ya que el aumentativo lo convierte en simplón de envergadura. Es término en uso desde mediados del siglo XVII, en que el cordobés Luis de Góngora escribe:

Que piense el **bobalicón**
que no hay quien su dama toque...

Alterna con **bobarrón** en las novelas picarescas tardías, y es voz corriente en la literatura del XVIII. En el XIX, Mariano José de Larra lo incluye en el siguiente texto: 'Sálgome de casa con mi cara infantil y **bobalicona** a buscar al público por esas calles'.

Bobarrón. El *Diccionario de Autoridades* (1726) define así a estas criaturas:'Necio y simple con hechos y dichos'.En 1605 el autor de *La pícara Justina*emplea así la palabra:

A las buenas noches, pabón, deshace el rodancho mosquilón, arrímate gigantón, que eres un **bobarrón.**

Bobatel. Modalidad de bobo sólo aplicable al hombre. La frase hecha 'al

bobatel, cámbiale el papel', pone de manifiesto que cuanto éstos dicen o saben lo es de memoria y por lectura que no han llegado a entender ni han calado en ello, por lo que en cambiándoles de asunto se ven perdidos.

Bobo. Este calificativo se remonta en castellano, con el valor semántico de necio, al primer cuarto del XIV. Dice Covarrubias en su *Tesoro* (1611):

Es el hombre tardo, estúpido, de poco discurso, semejante al buey, de donde trae su etimología, porque de *bos, bobis*se dijo **bobo.**

Etimología errada, ya que procede del latín *balbus,*tartamudo. Es término de uso no anterior al siglo XV. Juan del Encina, en su *Cancionero*(1496) anima así a un pastor simplón:

Corre, corre, corre, **bovo,**
no te des tanto descanso.
Mira, mira por el manso,
no te lo lleven de robo.
Guarda, guarda, guarda el lobo...

Gonzalo Fernández de Oviedo, en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*(1526) describe así ciertas aves:

Hay unas aves que llaman pájaros **bobos** y tienen los pies como los anadones, y pósanse en el agua alguna vez, y cuando las naves van a la vela cerca de las islas se vienen a ellas y se sientan en las antenas y árboles o gavias de la nao, y son tan **bobos** y esperan tanto que fácilmente las toman y de esta causa los navegantes las llaman pájaros bobos.

Sebastián de Horozco en sus *Representaciones,*de la primera mitad del XVI, emplea variantes despectivas, aumentativas y comparativas del término en su *Historia de Ruth:*

Mas porque la representación sea más sabrosa, y por dar gusto a los oyentes, se introduzen en ella el **bobo** criado de Nohemí y el gañán.

Más adelante, Ruth, hallando dormido a su criado le increpa:

¡Ah, **bobazo!**Ya, despierta...

Y Nohemí, personaje de la misma representación, se despacha así:

¡Acaba ya, **bobarrón,**
anda, ve...!

Quevedo lo describe como persona de poco juicio, en el primer tercio del XVII:

Eso de casamientos, a los **bobos**
y a los que en ti no están escarmentados;
simples corderos que degüellan lobos.

Coetaneamente Agustín Moreto asegura: 'Nadie se sabe librar de un bobo, sino otro **bobo',** dando a entender que no hay modo de razonar con ellos. Calderón de la Barca tiene esto que decir:

¡Que haya en esta vida **bobos**
que mueran por dejar fama
a sus nietos y a sus choznos...!

El bobo era un tipo popular que andaba en refranes y letrillas, en romances de ciego y en coplas:

Juan se llama mi amante,
nombre de **bobo;**
yo me llamo María:
lo tapo todo.

También las había bobas, como la del cantar popular, si es que la moza no habla con segundas:

Un fraile me pretende,
yo no soy **boba:**
porque atranco la puerta
con una escoba.

Es decir: poca resistencia ofrece. El bobo está en el mundo para que de él se haga burla, especie de aliviadero para desalmados que en él descargan su ira o ensayan sus gracias.Ver un bobo y despertársele a uno las ganas de zaherirle todo es uno. Juan de Zabaleta, en *El día de fiesta por la tarde*(1660) escribe:

Y luego don Zutano añadió muy ponderado que los **bobos** son como el marisco, que crecen y menguan con las lunas, que con las dichas se hinchan, y con

la desdicha se embeben.

Desde tiempos antiguos se sabe que los bobos segregan tanta baba que se les cae de la boca impidiéndoles hablar con soltura, hecho al que llamaron los griegos *bobazo*= hablar de manera inarticulada, de donde la voz *babaktes*= loco. En cuanto a la expresión de bobilis bobilis, en contra de la opinión generalizada que la hace derivar de un uso deformado del dativo latino de *vos,*parece haber originado de la latinización de bobo, y vendría a significar no sólo 'obtener algo gratis y sin esfuerzo', como quiere el diccionario oficial, sino también 'grangearse alguien alguna cosa a lo tonto, a lo bobo, haciéndose el loco'. Dice Cervantes:

Y no quiero creer que me haya dado el cielo la virtud que tengo, para que yo la comunique con otros **de bobilis bobilis.**

Años después Francisco de Quevedo le da el siguiente contenido: '¿Qué quería?: llevarse **de bobilis bobilis** mi hacienda'.Pero la expresión tiene uso más antiguo (1463). Hija del mismo adjetivo es la expresión comer la sopa boba: la ración de comida dada a mendigos, estudiantes y soldados en las puertas de los conventos. Corominas cree que la expresión procede de la Italia del XVIII, donde de Venecia a Nápoles se observaba esa costumbre; no obstante la autoridad de Corominas, no es así: usos semejantes están implícitos en obras literarias españolas dos siglos antes. En cuanto a su etimología, no parece necesario recurrir a una formación onomatopéyica alusiva al sonido que hace la lengua al sorber la sopa, como adelanta Corominas, sino que en nuestra opinión tiene origen igual al expuesto en la expresión anterior, y vendría a significar algo así como comer la sopa de los bobos quienes son incapaces de ganar el sustento. ¿Estar en situación tan crítica supondría encontrarse en Babia? Seguramente sí. Es natural que término tan enraizado en la vida española tenga numerosas variantes. En tiempos de Cervantes, y en lenguaje de germanías, se dijo **bobibellaco** a la criatura maliciosa y desconfiada. En la villa turolense de Sarrión al tonto de baba llaman **bobilán.** En las Hurdes **bobela** es forma diminutiva en /*-ulla*/del latín *babula*= sujeto de corto entendimiento. En la salmantina comarca de Béjar el término empleado en estos casos es el de **bobea.** En puntos del archipiélago canario llaman **bobilín** al tonto que compromete a los demás con sus bobadas, y **bobanco, bobera**o **boberas** al estúpido. En La Rioja se califica de boberas al **bobalicón,** uno de los muchos hijos léxicos del bobo. Son de uso más o menos generalizado los de **bobático** y **bobilinga** o **bobilongo:**el sufijo /-ongo/ añade valor despreciativo al significado, ya negativo de por sí, de bobo; otros creen que el término es compuesto de bobo y longo con valor semántico de tonto pasado. En Bilbao dicen **bobolo** a quien es muy cándido. En la ciudad riojana de Calahorra **boborro** equivale a tontorrón. En la

cacereña de Cañamero **bobuso** es tanto como tontorrón.También existe el **bobochorra,** variante del tonto la polla o tonto del haba o del culo, con ánimo de ahondar en el aspecto despreciativo del concepto.Pero la familia léxica del bobo es numerosísima, como muestra esta nueva oleada de especímenes a añadir a la lista. **Babazas** dicen en Jaén y Granada a quien se le cae la baba de puro tonto, forma aumentativa del latín vulgar *baba,*voz expresiva creada por el lenguaje infantil mediante repetición de la sílaba /ba/ expresiva del babeo constante mezclado con el balbuceo del bebé. En Salamanca llaman **babanca** a quien es a todas luces bobo. En la comarca asturiana de Luarca al bobo integral llaman **babarón,** criatura que roza la condición del tonto de baba; de esa misma condición es el **babarria** o palurdo de la villa jiennense de Génave; o el **baballán** de la comarca leonesa de Ancares, también conocido por **baballosán** y **baballoso.** No lejos de esta comarca, en Villacidayo, llaman a esta criatura **babera.** En Toledo a la persona de muy pocos conocimientos dicen **babeta.** En la villa leonesa de Toreno a quien tiende a quedarse boquiabierto ante cualquier novedad dicen **carabobos.** En puntos del archipiélago canario es **abobancado** el simplón, bobalicón y papanatas. Nos quedan muchas modalidades de bobo en el tintero, términos que el lector hablante seguramente tiene en la punta de la lengua para decirnos.

Bocachocho. En la villa cacereña de Malpartida de Plasencia: sujeto alelado. Es réplica léxica, por la misma vía del insulto y comparación anatómica, de bobochorra: el chocho alude a las partes pudendas de la mujer, como la chorra a las del hombre en el uso popular.

Bocalán. En Segovia, Guadalajara, El Bierzo, puntos de Cáceres y de León: bocazas, que habla por demás y corre el riesgo de revelar aquello a lo que conviene discreción o secreto. En la comarca asturiana de Luarca y en puntos de Toledo llaman **bocalón** a quien pone en peligro famas ajenas. Del latín *bucca*= boca. Emilia Pardo Bazán emplea el término en *La piedra angular*(1891):

Como si fuese una consigna, todos los de la partida arrojaron a Telmo, en defecto de las inútiles piedras, algún insulto.'¡Cobardón,mandria,**bocalán**'**...**

Bocarrán. Con el significado de bocazas empleó el término en el XIX el granadino Ángel Ganivet:'zagalones **bocarranes** y pendencieros', dando al calificativo significado de fanfarrón y valentón de taberna, valor que tiene en la Montaña de Santander la voz **bocarón.** En la ciudad granadina de Baza y su término se predica del quejica. En la villa cacereña de Navalmoral de la Mata: deslenguado, descarado. En la riojana de Soto de Camero: fanfarrón, que sólo habla de sí y exagera su valía. En la villa soriana de Fuentepinilla:hablador

incontinente.En puntos de Ciudad Real llaman **bocarán** al bocazas. En el partido judicial de Cazorla y otros puntos de la sierra de ese nombre, en Jaén, llaman **bocarón** a la persona indiscreta. En todos estos casos es alusión aumentativa al término latino *bucca*= boca.

Bocarrayo. Persona maldiciente; individuo faltón. Se dice en puntos de la sierra de Cazorla, donde describe a la criatura hecha a soltar rayos por la boca, a no dejar títere con cabeza a la hora de declarar lo que piensa.

Bocarrica. En la provincia de Burgos: persona que se dedica a hablar bien de sí mismo y nunca de los demás. Es uso irónico del término en alusión a la autocomplacencia de estos individuos.

Bocatoba. En puntos de Aragón: persona incapaz de guardar un secreto. La segunda parte de esta voz de naturaleza comparativa se establece mediante el término toba, alusivo a la piedra que en latín llaman *tofus*= piedra blanda y esponjosa que todo lo absorbe y todo lo suelta: cosa que figuradamente hace el boquiblando o bocafloja, que todo lo oye y difunde. Es criatura emparentada con el boquirrubio, el boquiancha, el boquiblando y el boquimuelle, todas ellas del gremio de los correveidiles.

Bocazas. Decimos que lo es la criatura que habla demasiado o no puede sostener con obras lo que dice de palabra; fanfarrón que siendo cobarde hace alarde de lo contrario;valentón de garlito y tugurio que presume de guapeza. Bravucón y perdonavidas; sujeto hablanchín que no se para ante nada a la hora de largar, aunque con su incontinencia verbal ponga en peligro honras ajenas. Cuando Lope de Vega utilizaba el término carecía de la connotación actual de persona que habla sin recato. Es criatura afín al boquirroto, término preferido a principios del XVII:

Cuando las orejas son
dos linos, y la **bocaza**
parece en abierta plaza
catadura de melón.

Hoy se dice con ánimo más despectivo que ofensivo y es voz que vive en la taberna, la plaza de barrio o la tertulia radiofónica, donde se habla sobre lo divino y lo humano importando poco si se conoce la materia que se comenta. El bocazas

campa a su antojo, afirma y niega, pontifica y sienta cátedra. Es absorbente y totalitario, y su lengua no conoce límite a la hora de condenar, aprobar o fustigar, y se supera a sí mismo si percibe que alguien le hace caso. Es irascible, soberbio y tan pagado y poseído de sí que está dispuesto a descargar su furia sobre quien ose contradecirle. Es espécimen social en alza cada vez más influyente.Como el **bocón,** entrevera su discurso de amenazas y bravatas veladas. En el fondo se trata de un sujeto episódico entre trágico y divertido, parlanchín de discurso desbocado, fuente inagotable de chismes menudos, sandeces y tonterías. Se predica igualmente del tipejo parlero que no pone freno a su lengua y echa bravatas desafiante. El plural, bocazas, ayuda a multiplicar la capacidad expresiva y semántica del término, como sucede en construcciones similares: gilipollas, gilipuertas, boceras o voceras, tocineras, guarreras, tongueras. En Andalucía asignan a estas criaturas el término de **bocachón:** que habla sin recato ni discreción. En Jaén y Albacete dicen **bocabajo** al individuo que carece de fe en sí y de criterio. En puntos de Badajoz **bocacha** es tanto como boca de hacha. En la villa navarra de Ablitas es **bocachas** quien se va de la lengua.**Bocalindón** llaman en Andalucía al hablanchín, uno de los muchos compuestos ofensivos donde la clave para el entendimiento del insulto es la segunda parte del término. En el drama musical *Doña Francisquita,*con letra de Federico Romero y C. Fernández Shaw (1923) se lee:

Lorenzo: –Menos mohines
y más sangre, ¡so **bocazas!**
Cardona:–Si usté quiere que haya
[golpes,
¡los hay!, aquí no se aguantan
desplantes, ¿verdad, Fernando,
que tú no se los aguantas?

Boceras. Es un bocazas rebajado,menos virulento y ególatra a quien normalmente se le ve venir y se le presta poca atención; parlanchín de discurso desbocado.Antaño se dijo popularmente voceras para referirse al vocero o abogado de pleitos pobres y casos perdidos. El diccionario oficial añade el matiz de persona despreciable. Es modalidad del don nadie o tipejo largón, condición que le torna peligroso. En el término municipal de Elche, Almoradí y otros pueblos de Alicante dicen **boseras** al bocazas. En la comarca leonesa del valle de los Ancares al

fanfarrón llaman **voceiras. Voceras,** término más adecuado por su respeto a la etimología, dicen al enredador y fantasma, persona amiga de darse tono mientras menoscaba honras ajenas. Pío Baroja recoge el término en *El árbol de la ciencia* (1911):

–¿Por qué no ha querido usted bailar con él? –le preguntó Andrés.

–Porque es un **boceras,** un tío antipático que cree que todas las mujeres están enamoradas de él. ¡Que se vaya a paseo!

Bocigallo. En Canarias: mindundi o individuo de ninguna calidad.

Bocón. Hablantín incapaz de guardar secreto en lo que no conviene que se divulgue;murmurador, maldiciente, lengua de hacha. Generalmente se dice del tipejo parlero que no pone freno a su lengua y echa bravatas desafiantes a quien lo contradice, aunque luego vuelve grupas y es capaz incluso de huir, ya que su valentía es de boquilla y no se aviene con los hechos. En Andalucía: sinvergüenza, sujeto que se presenta en los sitios sin ser invitado. En Málaga: chismoso y fanfarrón.Carlos Arniches, en *Es mi hombre*(1921) pone esto en boca de una de sus criaturas dramáticas:'Eh,venga usted aquí, **bocón,** embustero'.

Boche. En la comarca navarra de Eslava: persona ruda, de escaso entendimiento. En puntos de Aragón y la Alcarria conquense se predica del zafio e ignorante, del tosco y mentecato.Es insulto procedente del sustantivo buche: borrico mamantón, voz onomatopéyica alusiva al sonido con que se llama a este animal: *buch.*Es antiguo el refrán:'No se puede tener burra, buche y leche', referido a que no se puede tener todo ni es de sabios pedir gollerías, en el sentido de que al buche o borrico recién nacido que todavía mama la burra ha de destinar la leche a su amamantamiento, por lo que tener burra, borrico y leche no es cosa que se puede obtener todo junto.Carlos Arniches emplea así el término en este cuadro del Madrid castizo, en *Los neutrales* (1917):

Y claro, el bestia ese es aliao porque está enamorado de una hija de un chófer francés, mesié Maurice. Empecemos a hablar de la toma de Lille y de buenas a primeras va y me dice que el kronprince era un **boche** y yo le dije que Poincaré era un **buche,** y va y me denigra a Hindemburge,y me agrega que pa mover cuerpecitos de ejército, Joffre. ¡Amos, me caí de hilaridaz!, y tomándolo a chufla le agrego:'Será mu buen general; pero ya se podía comprar otros pantalones que le estuviesen mejor'. ¡Pa qué quiso oír más!... A partir de los pantalones el broncazo padre. Gritemos, nos insultemos, se arremolinó la gente, yo le corté la digestión de

una patada; él me dio con el puño en las narices y sobrevino la manteca.

Bochero. En la villa navarra de Ayesa: mentiroso.Acaso de la voz de germanía bochero o criado del verdugo: del francés *boucher*= carnicero.

Bochincho. En la villa riojana de Cihuri: gordinflón.

Bodoque. A quien es romo de entendimiento, y al sujeto de pocos alcances y aspecto rústico llamamos bodoque; también se predica del palurdo en sentido figurado de su acepción principal: bola de barro endurecida que se empleó antaño en el tiro de ballesta. El término aparece documentado en un libro de *Cetrería*del siglo XV, aunque no con el valor semántico que aquí interesa. Del árabe *bunduq,*a su vez del griego *pontikón,*por ser nuez oriunda del Ponto o Mar Negro. Como decíamos, el bodoque es una bola de barro endurecida parecida a esa nuez en tamaño y color: pequeña cabecita parda, muy dura, como lo es quien es duro de mollera, con lo que la cabeza del necio se asemeja a la nuez o avellana tanto en dureza como en tamaño. Fue término muy del gusto del siglo XIX. Bretón de los Herreros lo emplea en *El pelo de la dehesa*(1840) donde un personaje de ciudad exclama: '¡Miren al bruto...! ¡El **bodoque!',** con lo cual todos ríen, incluido el aludido, que es de alma rústica y poco complicada. Es insulto menor, escuchado todavía en el campo extremeño de Almendralejo y Zafra. En puntos de La Mancha, en la ciudad de Jerez de la Frontera y la comarca leonesa de Toreno llaman **bodoque cerrado** a quien es rudo de entendimiento, y al patán.

Bodrio. En Cádiz llaman bodrio al impresentable. En Andalucía dicen bodrioso al enredador y a quien habla mucho y sin fundamento. Es sentido figurado de la acepción principal del término: caldo con algunas sobras de sopa, mendrugos, verduras y legumbres que de ordinario se daba a los pobres en las porterías de los conventos. El dramaturgo riojano de mediados del XIX,Manuel Bretón de los Herreros escribe:

Si logra un día que San
Bernardino le refugie,
aun para **bodrio** que come
fuerza es que trabaje y sude.

También se dijo bodrio al revoltijo informe de cosas, especialmente referido a una obra literaria. Del italiano *brodo.*

Bofinera. En diversas localidades aragonesas del valle de Gistain: chica presumida que se hace de rogar. En Aragón y Murcia se dice **bofo** a la persona o cosa fofa, sin nada dentro.

Bojo. En Canarias: sonso, sanana o cortito de entendimiento.

Boldorras. En la Ribera del Duero: persona desmañada y torpe, sucia y sin gracia. Fernández de Gata en su *Vocabulario charruno*(1903) documenta el término también en esa comarca salmantina. Guarda relación semántica con *baldraque*o cosa sin valor, voz relacionada con el antiguo juego de damas llamado la bufa del baldrac, al que se aficionaba la gente de poco valer.

Boldroco. En la Ribera de Navarra: zoquete, bobalicón: es uso figurado que tiene en cuenta el significado principal del término: trozo de algo duro.

Bolero. Originariamente se dijo del muchacho que hace novillos, rabona o bolas, e inventa excusas inverosímiles para justificarse; también se predica del vago y de quien carece de oficio y anda huido de la compañía de los suyos. Mentiroso a quien por lo reiterado de sus excusas todos ven venir.El sainetista madrileño del XVIII,Ramón de la Cruz, emplea así el término:

Yo esta mañana, y cuidado,
que no es **bola,** le oí a un ciego
decir que había almanaques
y pronósticos.

En el sentido que tratamos, es uso metafórico antiguo de la palabra bola: cosa hinchada y desproporcionada.No es descartable en su formación un cruce entre la voz bulero: que lanza bulos, que engaña y miente, y bolo: tonto e ignorante. En el ámbito de la amistad llaman bolero a quien miente más que habla.Creen algunos que el valor ligeramente insultante del término procede del francés *boule*= mentira, de uso ya en la Edad Media.En Pamplona llaman **bolista** al rollista que anda siempre con fabricaciones a menudo inocuas. El riojano Bretón de los Herreros emplea así el término bola:

¡Y luego dirán
que la verdad es amarga!
Su amargor dura un momento.
Que es la verdad una y sola;

pero detrás de una **bola**
el demonio enreda ciento.

Bolichero. Antaño se llamó así en Andalucía al contrabandista de boliches. En Cádiz recibían este nombre los individuos vestidos de ropón negro y tocados con gorro de la misma color cuyo oficio era llevar al cementerio la caja con el muerto, el estandarte y los faroles de asta, habiéndoseles llamado así por extensión del uso original del vocablo: contrabandista que escondía en el cementerio el boliche o mercancía objeto del ilícito negocio. Se dice también en Cádiz del meticón que en todo ha de hundir sus narices. Es voz despectiva, derivada de bolo, de uso no anterior a 1800 con el significado dicho.

Bolinero. Alborotador y escandaloso que por donde pasa deja recuerdo desagradable de bravucón y pendenciero. Del francés *bouline*= cuerda que sirve para oblicuar la vela cuando el viento da de lado, y en última instancia del inglés *bowline,*con valor semántico similar. Es término marinero, mundo del que proceden gran número de voces insultantes por abundar en ese ámbito los facinerosos y bravucones en los Siglos de Oro, época en la que se documenta el uso de este adjetivo relacionado con bolina o alboroto, pendencia, término cuya sustancia semántica se basa en el ruido que causa el navegar de bolina, es decir: con la nave inclinada sobre el costado. Francisco López de Úbeda dice en *La pícara Justina*(1605):

No me hubo visto bien el fullero,cuando comenzó a meter fagina y echar de **bolina** y decir fanfarrias.

Es decir: comenzó el jaleo y las bravatas de los bolineros.

Bolo. A quien presume de sabio siendo un zote llaman bolo o bolonio, término dicho a los becarios castellanos del Colegio Español de Bolonia en el siglo XIV, institución dotada por el cardenal de Toledo Gil Carrillo de Albornoz, de modo que a quien aun siendo tonto obtenía plaza llamaban con retintín **bolonio** o **bolo.** El calificativo pasó a ser sinónimo de tonto local y de sujeto a quien cuesta comprender las cosas. Ramón de Mesonero Romanos escribe mediado el XIX: 'Para mi santiguada que es un necio, o yo soy un **bolo'.**Es voz todavía en uso en Toledo sin connotaciones demasiado negativas. Su campo de aplicación se correspondería hoy con los becados a los cursos de las universidades de verano donde acude el bolonio de nuestro tiempo más por lo habitual de su rostro en los medios o su

protagonismo político, que por lo granado de su ciencia. Antonio de Zamora emplea así el término a principios del XVIII:

Pero espera que él, si no
miente el traje estrafalario
de clerizón **bolonio,**
viene por la calle abajo.

Mediado el XIX el riojano Bretón de los Herreros da al término significado de ignorante y estúpido:

¿Pues no se empeña el **bolonio,**
quiera usted o no, en llevársela
a aquel maldito villorrio?

Otras variantes de este tipo ingenuo y sin la hiel son: **bolón, bolis, bolín, bolote, bolegas, bolatón.** Es término que aun teniendo forma para el femenino, no se usa. Relacionado con él está el **bololo,** dicho en puntos de Aragón al infeliz que a pesar de su tontuna se permite ser jactancioso.En la villa burgalesa de Lara dicen **bolinio** a quien carece de habilidad. En la toledana Cervera de los Montes y en el resto de la provincia llaman **bolato** al bobo.

Bolondro. En la Montaña de Santander: sujeto torpe y cabezón, a todas luces negado o incapaz. Es variante de tolondro: atolondrado, aturdido, desatinado, de la locución adverbial a toda tolondro, o sin reflexión.Acaso del latín *turunda*= bola

Bollaca. Lesbiana, bollera. Es voz encanallada del argot marginal: de bollo o vagina, cópula por rozamiento entre dos mujeres, una de las cuales adopta la posición del macho e intenta llevar a cabo la penetración.

Bollagas. En la villa albaceteña de La Roda llaman así a quien es excesivamente grueso,moroso y holgazán.En la Plana de Utiel y otros puntos de Valencia: apocado e inútil,hombre de escasa valía, majadero. En Cuenca y pueblos de su partido, como Poveda de la Obispalía: calzonazos. En la ciudadrealeña Campo de Criptana llaman **bollargas** a quien además de pesado y lento en el trabajo es desganado y torpe.Acaso de **bollo** con el significado de criatura boba que tiene en puntos de Navarra. Relacionado con este bollo acaso esté el jerezano **boliza:** dicho en esa ciudad gaditana de la persona holgazana y sucia.

Bollao. En la villa pacense de Azuaga: alocado, sujeto irreflexivo que se lanza a la acción sin pensar en sus consecuencias.

Bollera. Tortillera; lesbiana,homosexual femenina. Es término encanallado del argot marginal, derivado de bollo: cópula por rozamiento entre dos mujeres, una de las cuales intenta llevar a cabo la penetración. Juan García Hortelano escribe en *El gran momento de Mary Tribune*(1972):

¿Lesbiana...? No. Ni siquiera estoy seguro de que su tía Rosa lo sea. Quizá su tía Rosa, sí es un poco **bollera.**

Bombo. En Granada: tonto,de muy pocas luces. Familiarmente: persona atolondrada y aturdida, valor semántico con el que se utilizó tanto en América como en Andalucía en alusión difusa al instrumento de ese nombre y a quien lo percute, por imaginar quien lo dice que es instrumento monocorde y fácil de tocar.

Boniato. Criatura incapaz de discurrir sin gran esfuerzo.Es comparación gratuita de éstos con la planta convolvulácea americana a que se alude, especialmente al tubérculo que genera, de aspecto tosco y crudo. Su uso comenzó como adjetivo. Es voz de origen antillano, aunque no se conoce con certeza su etimología.

Boñigo. En Tudela, Corella y otros lugares navarros de la Ribera: persona insignificante social y económicamente.

Boquera. En Andalucía: gorrón, sujeto desaprensivo y sin oficio que está siempre a verlas venir. Alcalá Venceslada ilustra así su uso:'Y que viva mil años para llenarte a ti la tripa, roñoso, **boquera'.** En partes de Toledo ser un boqueras es tanto como ser indiscreto o irse de la lengua poniendo en aprieto el secreto que a algunos asuntos y personas conviene. En puntos de Soria: charlatán, que habla sin ton ni son. Véase boquerón.

Boquerón. Persona sin relevancia,mindundi;don nadie. Del caló *boquí, boqué:*hambre, más sufijo /-ron/ aumentativo despectivo. Individuo hambriento que carece de recursos; muerto de hambre. Es término relacionado con la expresión e idea de que el pez grande se come al chico, ya que el boquerón está entre los más pequeños.Hay entrecruzamiento con expresiones modernas: estar boqueras o boquerón: estar a verlas venir, pasando necesidad; sin un céntimo.

Boquimuelle. Se predica o dice de la persona fácil de manejar y engañar.Estebanillo González, bufón de mediados del XVII, en su novela *Vida y*

hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor(1646), utiliza el término en el siguiente contexto, donde confiesa para qué se le quería:

Para que sirviese de mozo de ciego, adestrar **boquimuelles** y encaminarle (hacia él) contribuyentes.

Es decir: para buscar incautos a los que su amo pudiera arruinar fácilmente, como gancho para atraer incautos, ya que al boquimuelle le caracteriza el ser presa fácil para truhanes que lo despluman en un periquete. Es voz afín a **boquiblando:** muelle y blando son sinónimos. Del latín *mollis*= flexible, suave, blando, ya que la boca de estos individuos no ofrece resistencia por ser cotillas.

Boquirroto. Bocazas que larga sin freno ni mesura, sin pararse a pensar en las consecuencias de lo que dice. Bocalán que tiene flojo el muelle de la boca y se le escapan las palabras sin sentir, siendo capaz de destruir en un santiamén honras y deshacer reputaciones. Es palabra ya empleada por el riojano Gonzalo de Berceo a principios del XIII cuando tilda de tal a cierto fraile devoto de la Virgen, en *Milagros de Nuestra Señora:*

Avíe una costumne que li ovo
[provecho,

diçie todas sus oras commo monge
[derecho,

a las de la Gloriosa siempre sedie
[erecho,

aviel el diablo por ello grant

[despecho.

Pero que semeiaba en unas cossas

[boto,

e commo vos diremos que era **boca**

[roto...

Fray Antonio de Guevara, predicador del emperador Carlos V, en sus *Epístolas familiares*(1521-1543) explica:

Ser un señor desbocado, mal criado y **boquirroto,** no le puede venir sino de ser melancólico, cobarde y temeroso.

Boquirrubio. Llamamos así a quien se va de la lengua llevado de su irresistible verborrea; al chismoso que al igual que saca a plaza cuanto sabe de los demás, habla de sí mismo. Sujeto de lengua larga y entendimiento corto que habla sin necesidad ni reserva.Cervantes echa así mano del término en el prólogo del Quijote:

Si de llegarte a los bue- (nos)
libros, fueres con letu- (ra)
no te dirá el **boquirru- (bio)**

Jacinto Polo de Medina escribe en *Ocios del jardín*(1630):

¡Ay mozuela **boquirrubia,**
y qué perdida que eres...!

También se dice del joven que presume de guapo y enamorado. En una jácara anónima recogida por el bibliógrafo extremeño Bartolomé José Gallardo en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos,*titulada *Ya se sale de Sevilla,*se lee:

Tú has de poner tu tabanco
hacia la Red de San Luis,
con vieja, estrado y guitarra,
aderezos de reñir.
Buscarás los **boquirrubios,**
y con un traidor fingir
dirás al valiente ¡zape!,
y al adinerado: ¡miz!

Mesonero Romanos escribe de ciertos individuos: '¡Cáspita, y qué vivos de genio son estos **boquirrubios...!'.** Leandro Fernández de Moratín da al vocablo el sentido de mozalbete enamorado y presuntuoso, un tanto alocado, que alardea de guapura y lindeza:

Ni a mí podía convenirme en aquel entonces un **boquirrubio** con los cascos a la jineta.

En la primera traducción castellana que se hizo de la obra del filósofo alemán A. Schopenhauer *Parerga und Paralipomena*se lee la siguiente sentencia:

Cada treinta años aparece una nueva generación de **boquirrubios...**que quieren devorar... los resultados del saber humano acumulado a través de los siglos, y que en seguida se creen más hábiles que todo el pasado.

Borbicán. En el pueblo leonés de Toreno: persona muy simple.

Bórcego. Haragán. Es término que emplea Carlos Arniches en el primer tercio del siglo XX como propio del habla de Madrid. No se le conoce etimología ni uso.

Borde. En su valor semántico principal se dice de quien ha nacido fuera de matrimonio, ilegítimo; intruso. En sentido figurado: persona retorcida y calculadora que a todo busca doble sentido; sujeto tosco de maneras ruines y zafias; hipócrita, sujeto con tan mala leche que no pierde ocasión para hacer daño. En Alicante y Murcia: persona de mala índole; en Albacete: bribón, malintencionado. En la extremeña Mérida: grosero y zafio, bruto. En Málaga:

desabrido, de mala índole.Dícese asimismo de la persona o cosa que no se conduce con naturalidad, traicionero. Roza el campo semántico del hijo (de) puta.Algunos han querido ver en esta acepción un entrecruzamiento entre dos familias semánticas: borde u orilla, del francés *bord;*y borde o bastardo, del latín *burdus.*Su uso antiguo se documenta en la Corona de Aragón, en cuyos Fueros aparece *bort*a principios del XIV. El riojano Bretón de los Herreros escribe mediado el XIX:

En la casa de los **bordes**
el que no llora no mama.

Del latín *burdus*= mulo, arribado al castellano a través del viejo aragonés, acaso del valenciano *bord.*'Entre falso, **borde** y lisonjero hay de diferencia un pelo', proclama el refrán.Covarrubias en su *Tesoro*(1611) da esta etimología no desatinada:

En francés se llama *bordeau,*pero viene del nombre latino *burdus,*que vale mulo, el qual es engendrado de padres de diferentes especies,conviene a saber: del cavallo y de la borrica o asna.Y porque los ayuntamientos que en tal lugar se hazen son ilegítimos, se llamó burdel, y el engendrado en ellos burdo o **borde.** En la comarca murciana del Altiplano llaman **bordelanco** quien inventa enredos para enemistar a los vecinos. En la alicantina Almoradí y su comarca, y en el Campo de Cartagena, llaman **bordesico**a quien secretamente crea problemas o los alienta: hijoputica. **Rebordenco**dicen en el aragonés Valle de Lierp a quien no merece confianza.

Bordiona. Puta de burdel de trato áspero y difícil. Es voz jergal recogida por Juan Hidalgo en su *Vocabulario*(1609). Corominas da como etimología de burdel el catalán *bordell.*Independientemente de lo afirmado por Corominas, el masculino bordión es voz utilizada en el siglo XV por autores que conocen el medio rural y pastoril, como Lucas Fernández, que da al término valor semántico de 'sujeto torpe y tosco' en su *Farsa del Nascimiento:*

Dime, ¿es éste fray Zorrón,
el que andaua estotros días
con muy sancta deuoción...
desplumando cofradías?

¡O(h), do(y) al diabro el **bordión,**
moxquilón y macandón...!

En *La pícara Justina*(1605) Francisco López de Úbeda escribe:'Sobre que menté **bordionas,** por poco no me bordonearan los hocicos'. En puntos tan alejados entre sí como Andalucía y Navarra: bastardo.Con voluntad ofensiva se utilizó el aumentativo bordión, bordiona.Véase borde.

Bordonero. Sujeto que va de un sitio para otro huyendo de responsabilidades propias del arraigo; pordiosero,que vive de pedir por los caminos. En Andalucía: sinvergüenza, desonrible, chismoso y alcahuete; en la villa cacereña de Casar de Cáceres: gandul, y en puntos de Jaén como La Iruela u Orcera: persona hosca e insociable, individuo ansioso y glotón;en Nubla:individuo de intenciones ruines. Se dijo por el bordón o bastón alto de que se acompañan estas criaturas para tentar la tierra y defenderse. Por ellos se dijo la frase que resume la vida ociosa:'Bordón y calabaza, vida holgazana'. En el siglo XVI estos individuos se equiparaban a la chusma y gente peligrosa. Francisco de Quevedo escribe en el primer cuarto del XVII:

Los trató de **bordoneros**
y gentecilla del Rastro.

Borín. En las villas aragonesas de Bisaurri y otras: botarate y gamberro; en el aragonés Valle de Lierp: tipo insulso y sin gracia. Del aragonés borina o juerga: de borinear o armar jaleo, andar de picos pardos.

Borinot. El origen de este insulto no está claro; es cierto que se oye mucho en el reino de Valencia y en el Condado de Barcelona, pero la documentación más antigua es aragonesa: de Bisaurri y otras localidades de esa zona donde llaman **borín** al botarate y gamberro; en el aragonés Valle de Lierp, se dice al tipo insulso y sin gracia. Es término procedente del aragonés borina o juerga: de borinear o armar jaleo, andar de picos pardos. **Borinote** dicen al tarambana en la villa oscense de Graus, y en puntos de Teruel, Alicante y Valencia. En la comarca turolense del Maestrazgo se predica de la persona de cortos alcances. En la comarca alicantina de Elche llaman **borinote** al zafio y a la persona de gustos chabacanos. En Cataluña, 'fer el paper de borinot' es frase que dicen a quien simula que no

entiende lo que se le dice para no tener que hacerlo, persona que se hace el tonto, sin darse cuenta de que tarde o temprano tendrá que afrontar sus obligaciones. En relación con esto hay un dicho catalán que asegura:'Si la dona ho vol, no et cal fer lo borinot', es decir, se terminará haciendo lo que diga la mujer, se ponga uno como se ponga.Pero ¿qué es un borinot? Se trata de una especie de abejorro que si es negro da mal fario; pero dan buena suerte si son rojos. Acaso referido al ronroneo y ruido insistente y monótono que hace este insecto en su vuelo se llama así al pejiguera, tipo importuno y pesado que acaba por sacar de quicio a quien ha de sufrirlo: una especie de moscón o de mosca cojonera. Se predica también del hombre impertinente que habla mucho y se encuentra siempre donde no se le quiere. Hombre de poca formalidad, o botarate.A la cosa propia de estas criaturas llamamos borinotada.Y a la acción de hacer el borinot se dice borinotejar, y con la /r/ final del infinitivo, en otra lengua distinta: la valenciana. En Alcira, donde fui niño, se cantaba:

So **borinot,** animalot
ara que venen les figues
ara t'as mort...

referido a la persona que abandona o deja un asunto cuando está a punto de realizarse o de serle favorable la cosa; criatura precipitada que no da tiempo al tiempo, y por ello pierde oportunidades en la vida.

Borlovino. Despreciable. Es voz usada en el lenguaje parlamentario durante la II República española.

Borracho. Llamamos así a quien es tan dado a la bebida que no puede dejarla y a quien se pone en ridículo llevado de la embriaguez. Parece haberse dicho de borracha u odrecillo donde en tiempos se llevaba el vino, bota hecha de pellejo llamado borra. Covarrubias, en su *Tesoro*(1611) apunta al latín *burrus*= rojo, por ponerse de esa color el rostro de los que han bebido mucho, explicación que acoge Corominas. Se documenta en el *Cancionero de Baena*(1446). En *La Celestina*(1499) Fernando de Rojas escribe: '¿Enójote, madre, con mi luenga razón, o está **borracho** este mozo...?'. La voz castellana antigua para estos individuos es embriago, ya anticuada en tiempos de Cervantes. Con el valor ofensivo actual se emplea desde el XV. Del XIX es la copla:

Hay que estar **borracho,** bobo,
o lelo, o dormi(d)o o loco,
pa(ra) darle a mujer corrí(d)a
palabrita de casorio.

El diminutivo **borrachín** acentúa la capacidad ofensiva y añade desprecio. El despectivo /-uzo/ de **borrachuzo,** convierte a quien recibe el calificativo en despreciable, borracho de poca monta, barato y bajo. Recordemos para rematar que escuché a mi abuela Isabel en la década de los cincuenta, siendo yo muy chico:

Un **borracho** oyó las dos,
y dijo con mucha paz:
'Hombre! ¿dos veces la una...?
ese reloj anda mal'.

En la extremeña Mérida y en Navarra: **borrachinga.** En Bercianos del Real Camino, en León: **borrichinga** es derivado despectivo de borrachín, a su vez diminutivo de borracho.

Borrego. En sentido figurado de su valor principal: persona simple e ignorante; se dice en alusión a la naturaleza pacífica que a ese animal se le supone. Por otra parte, la mansedumbre hace a este animal sospechoso de estupidez, por lo que se tuvo por ofensiva su comparación con él.Al borrego le traiciona la mirada inocente y abierta, tenida por signo inequívoco de simpleza, así como el ser animal gregario, que no gusta de ir solo y se muestra desamparado y pusilánime, lo que hizo del término sinónimo de apocado, cobarde, tímido y carente de energía. En esa dirección va el refrán que afirma:'Cuanto más se desvía el **borrego,** mayor topetazo da'. Lucas Fernández, en su *Comedia hecha en estilo pastoril...*,de la segunda mitad del siglo XV, pone en boca de un pastor viejo la forma abreviada de borrego, **borro,** con el valor semántico de ignorante:

¡O(h) hydeputa mestizo,
hijo de cabra y erizo! (...)
Tiradvos allá, don **borro...**

En la España cervantina no siempre era insulto tildar a alguien de borrego ya que se llamó también así a quien era de buena crianza, pacífico y de carácter apacible, a la par que se decía de los muchachos que no lloraban de continuo y

obedecían y comían cuanto sus padres les daban, por lo que adquirían un aspecto saludable, rollizo y gordo como el de los borregos añales, ideal de salud de antaño. Es voz que ya documenta como insulto el *Libro de Alexandre*(1240) con el significado de cobarde y pobre de espíritu:

Quando uieron que yua su fazienda a

[mal

acoiéronse todos, metiéronse al real,
balauan cuemo oueias que iazen en

[corral:

Diz el rey, estos **borros** cobdiçia an

[de sal.

En un inventario aragonés de la segunda mitad del XIV se da al término valor peyorativo. Con ese valor semántico, el borrego se presenta como animal conflictivo, revoltoso e inquieto que tiende a hacer tonterías y observa conducta anomal e ilógica, porque por alguna vía era menester que se le fuera la fuerza, al ser capón y no poder desfogarse. En puntos de Toledo y Burgos dicen **aborregado** al torpe o de pocas luces. En la ciudad Navarra de Corella llaman **borro** a la persona asimplada; **borrotonto** a las mujeres candidatas al término. Es voz acaso formada a partir de borro o carnero viejo no capado y sufijo /-*ecus*/que da /-ego/.

Borricáncano. En la villa toledana de Jara: individuo obcecado y bruto. En puntos de Segovia:hombre que en dichos y hechos es muy bruto. Es voz compuesta de borrico más sufijo despectivo con apoyo epentético previo en /n/, como en alicuéncano, alicáncano, moriécano, cucano. Dice la copla:

Borricáncano que el mal

le desea a su vecino
puede contar con que el suyo
le viene por el camino.

Borrico. Se predica o dice a la persona necia, ruda y de poco entendimiento que a su ignorancia añade obstinación y condición terca. Del latín tardío *burricus*= caballo pequeño,voz documentada en textos del año 1000. Covarrubias explica en su *Tesoro* (1611):

Es verdad que burro y **borrica** se pudieron dezir del color burro, que es entre bermejo y pardo, que ordinariamente son desta color los burros.

En puntos de Toledo dicen **aborricado** a quien parece bruto, y al sujeto torpe y desmañado que aprende con mucha lentitud. Es insulto menor,menos fuerte que burro, con alcance semántico limitado: persona que desconoce o no ha asimilado una materia concreta o parte de un asunto. En sentido figurado llaman **borricón** a la persona que aguanta más de lo que debe; hombre sufrido en demasía: aumentativo de borrico.

Borrososo. En la ciudad riojana de Calahorra: de poco entendimiento. Es uso figurado de borro: cordero que no ha cumplido dos años.

Borruchales. En Andalucía:muchacho cerril. De borrucho: asno joven. La terminación plural /-ales/ potencia la carga semántica del término como en mochales, vivales, bobales, pardales.

Boruco. En Jaén y Córdoba: zafio y escandaloso: acaso de boruca = algazara, bulla y estrépito.

Borujo. En puntos de Andalucía: sujeto taimado y receloso.

Bosuso. En la villa alicantina de Aspe y en la ciudad de Elche y su comarca: zafio y tosco, persona poco expresiva. Acaso del latín *os citare*= bostezar o abrir la boca y cerrarla lentamente como señal de tedio.

Botarate. Sujeto informal y alocado, inmaduro y caprichoso de quien no conviene fiarse; zascandil, chisgarabís o bullebulle que anda de un sitio para otro metiéndose en camisas de once varas. Se predica asimismo de la persona inconsciente e indiscreta que se precipita en la exposición de su pensamiento. Se

pone de manifiesto con este calificativo la condición inestable de quien por su mala cabeza se muestra siempre alborotado, siendo incapaz de cumplir compromisos. El dramaturgo madrileño de finales del XVIII Leandro Fernández de Moratín escribe:

Pedancio: a los **botarates**
que te ayudan en tus obras
no los mimes ni los trates:
Tú te bastas y te sobras
para escribir disparates.

La palabra está relacionada con boto o necio. En opinión del *Diccionario de Autoridades*(1726) podría haber cruce con disparate o con orate: alocado, pues el botarate es persona inestable.

Corominas opina que el cruce se realiza con patarata o ridiculez, mentira, no descartándose que puede estar relacionado con el portugués *patarata:*persona que difunde patrañas. La voz portuguesa se contaminaría del castellano boto o necio para dar botarata, que en Colombia,Venezuela y Centroamérica equivale a derrochador. Así, el término derivaría del uso popular de botar: tirar el dinero, y no de la acepción que de ese mismo verbo da el diccionario oficial: saltar, por parecer que el botarate es sujeto inquieto que se comporta como si estuviera dando saltos. Bretón de los Herreros da al término el valor semántico y uso que hoy tiene:

¿Quién es aquel **botarate**
que tararea entre dientes
un aria de Mercadante?

Mi abuela Isabel, gaditana, decía: al **botarate,** tate, dando a entender que convenía deshacerse de un sujeto así cuanto antes.

Botarga. Es figura ridícula y risible blanco de chifla e incluso de golpes y costaladas. Es elemento de presencia obligada en toda fiesta. En cuanto al origen del término, acaso derive del nombre de un Stefanello Bottarga, actor italiano que se vestía así; de hecho, uno de los personajes de la comedia italiana vestía calzas rojas y atuendo muy ajustado. En España aparece en el teatro de Lope de Vega a finales del XVI.Hoy es más bien representación de Don Carnal, lo que de manera natural lo relaciona con el embutido y el Carnaval.Covarrubias dice en su

Tesoro(1611) que procede 'del latín *botulus:*especie de longaniça',embutido de etimología afín a la del botillo ponferradino. Sea como fuere se identificaba con el pelele y el dominguillo, figuras marcadas por el ridículo y el color rojo. En la comarca valenciana de Utiel y Requena llaman botarga al holgazán y socarrón que debido a su obesidad tiene mucha pachorra o cachaza. Diego de Torres y Villarroel emplea así el término en *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la corte*(1727):

También este padre Carnestolendas –le dije al difunto– es escritor **botarga,** y sale al tablado del mundo con sus satirillas, jácaras, entremeses y descomposturas de la persona. Desde el vestuario tira chuzos, rebujada la cabeza con la cortina de lo anónimo, y arroja peñascos de blasfemia contra todos los que salen y sobresalen.

Boteja. En la villa navarra de Fontellas y otras de la Ribera: persona de mal genio; también describe el término a la criatura gruesa y de estatura tan menguada que se asemeja a esa vasija o **botejo,** de donde se dijo que resulta más fácil saltar sobre ellos que darles la vuelta.Véase botijo. Dice la jota:

El querer en las mujeres
es como el agua en **boteja,**
que no sabes lo que bebes
ni tampoco lo que dejas.

Botifler. Llamaron así en Cataluña durante la Guerra de Sucesión española a la nobleza catalana que abrazó la causa del duque de Anjou para aumentar así su poder ganándose el favor del régimen centralista que acabaron por implantar los Borbones. En Mallorca se les llamaba *botifarres. Botifler*es expresión francesa: de *belle fleur,*bella flor, en alusión a la de lis plateada sobre fondo azul, como aparece en el escudo de esa familia dinástica. En la actualidad llaman *botifler*los nacionalistas catalanes a los ciudadanos de esa región cercanos a la convicción de que Cataluña es una parte de España, y se muestran contrarios a la causa nacionalista y al blaverismo, término difundido por el nacionalismo catalán referido al movimiento político contrario a la corriente pancatalanista,que debe su nombre a la defensa de la franja azul (*blava)*en la bandera valenciana. A los partidarios del archiduque Carlos de Austria durante la Guerra de Sucesión española llamaban *maulets,*voz que, curiosamente, no se ha convertido en insulto.

En origen *botiflers*es término catalán alusivo a los carrillos abultados, a la persona mofletuda, y por comparación formal a la persona henchida de vanidad. Es mote que dan en la provincia de Lérida a los habitantes de Cervera, y en general a todos los de la comarca de la Segarra.Véase también **botinchau.**

Botijo. En puntos de Cantabria: persona enojadiza:'el ruin **botijo** se llena pronto', dicen referido a quien siendo un don nadie saca su mal genio, queriéndose expresar que cuanto más insignificante es uno, tanto peor disposición muestra hacia el trato educado. También llaman así en la Ribera de Navarra a la persona baja y rechoncha de aspecto zafio. Del diminutivo latino de *buttis: butticula*= botija.

Botinchau. En puntos de Aragón: persona presuntuosa y pedante a quien hincha la vanidad. Es voz descriptiva y figurada en la que se compara al vanidoso con un odre hinchado referido a quien tiene de sí una idea exagerada. También podría derivar de boto o necio, hinchado, engreído.

Boto. Llaman así a quien carece de chispa; sujeto tardo de reflejos, que no capta el sentido figurado de las cosas por tener embotado el cerebro o atrofiada la capacidad de comprender. Equivale a romo, sin punta. En sentido figurado se dice de la criatura simple, de mente plana y cortos alcances. Estos necios no sufren por su condición, sino que hacen sufrir a los demás, ya que son torpes y groseros. Es voz de probable origen germánico: de *butt, bauths* = sin relieve, falto de punta. Se documenta en castellano en el siglo XIII con el significado de obtuso, de donde se dijo rudo, sin ingenio. En este sentido emplea el término Gonzalo de Berceo en los *Milagros de Nuestra Señora,*donde se dice a un devoto de la Virgen:

Avíe una costumne que li ovo

[provecho,

diçie todas sus oras commo monge

[derecho,

a las de la Gloriosa siempre sedie

[erecho,

aviel el diablo por ello grant despecho. Pero que semeiaba en unas cossas

[boto,

e commo vos diremos que era boca

[roto...

En la acepción más ofensiva de persona carente de sentido común se ha empleado desde la Edad Media. El poeta neoclásico J. Iglesias, de la segunda mitad del siglo XVIII, da al término el sentido de embotado y abotargado que tiene:

Mas la buena vieja
yo creo que chocho
tiene ya el sentido,
como el gusto **boto.**

En la comarca navarra de Salazar llaman **botonuda** a la mujer que sufre ataques de histeria cuando se la contradice; en Murcia: persona que tiene ramalazos de rabia pasajeros y efímeros.

Boyao. En Badajoz llaman así a quien tiene la desgracia de ser irremediablemente tonto; también a la persona que no sabe lo que dice.Acaso del latín *bos, bovis* = buey, en el sentido de aboyado, con aféresis de /a-/: que se conduce como un buey. Fue insulto que en Castilla se decía a la persona tarda y lenta, en comparación clara con la mansedumbre de esta bestia.

Bozacalles. En Aragón: persona desmedrada que a pesar de su precaria situación social es arrogante y aparenta grandeza. Acaso el término forme parte de la estela significativa de la frase estar al cabo de la calle o no ser nadie.

Bozal. A la persona inexperta y bobalicona, es decir: a la que aún tiene bozo o es novicio en algo, llamamos bozal. También se dijo en la España cervantina del

esclavo negro o del indio que no ha aprendido a hablar lengua alguna, sino que chapurrea el castellano, pareciendo torpe y bobo. Por extensión también llaman así al necio y a la criatura incapaz de entender las cosas. Aparece con el significado actual en obras de finales del siglo XV. En el *Cancionero general de Hernando del Castillo*(1511) se predica del muchacho a quien aún no ha salido el vello sobre el labio superior y ya quiere gallear y presumir de hombría, quedando por ello en ridículo; bisoño,novicio. En la *Segunda parte del Lazarillo*(1620) de Juan de Luna, una putilla dice a cierto pícaro:

¿Es tan **bozal** que pide dinero a las de mi oficio? ¿No le dije antes que partiésemos de la casa llana se pagase en mí si quería?

Del latín *bucca*= mejilla, boca. Fue vocablo que aparece a menudo como típico de Madrid. El entremesista Quiñones de Benavente escribe en el XVII:

Anda, vete,muchacha, que eres tonta, o **bozal** en Madrid, que tanto monta.

En el sintagma poner a alguien el bozal,muy del gusto de los políticos para denostar a sus rivales, el término cobra un valor semántico ofensivo adicional, al suponer que la persona a quien se recomienda que lo use, puede morder como el perro o las bestias agresivas. Sin embargo, el bozal comenzó a utilizarse no para evitar que el animal mordiese, sino para impedir que comiera o mamara glotonamente, en cuyo uso sería de aplicación a políticos uñilargos.

Bragazas. A la persona abúlica o carente de voluntad que se deja llevar por la mujer o por la suegra llamamos calzonazos o bragazas. En Madrid: hombre sin arrestos. El origen del término tiene historia cierta: el notable cabrón de origen portugués Juan de Braga afincado en Toledo a mediados del XVI, famoso por la tranquilidad que mostraba cuando le contaban que su esposa era 'fácil montura de otros hombres'. Con el valor semántico actual se decía ya en el XVIII. Bretón de los Herreros escribe mediado el XIX:

Me quiere usted decir, según las trazas, que soy un pusilánime **bragazas.**

En Toledo llaman así a la criatura falta de ánimo, mientras que en la ciudad riojana de Calahorra y en la comarca valenciana de Utiel se dice del calzonazos. El cántabro José María de Pereda da al término significado de buenazo, pedazo de pan:'El padre Apolinar es un **bragazas** que se cae de bueno'.

Bragueta: oír por la. Se dice que oye por allí la persona tarda en comprender,o la que tiene dificultad en hacerse una idea de las cosas. Es uso

lingüístico figurado de los gigantones y cabezudos a los que se les hablaba por la bragueta dada su estatura. En Toledo ser más serio que bragueta de cura se dice de quien afecta seriedad excesiva.

Braguetero. Se dice del hombre que de manera calculada casa con mujer de la que sólo le interesa el dinero; también se dice del lujurioso e impúdico, del mujeriego y fonador, e incluso del fetichista que goza con la visión y el contacto de la prenda que le pone. Es término muy extendido en América. En España guarda relación con la frase dar el braguetazo dicha de quien no siendo nadie en lo social y económico se hace con el favor de mujer adinerada y de buena posición. Es voz de uso no anterior al XIX. En femenino: braguetera, se dice en puntos de Aragón a la mujer calentona. El formidable académico Julio Casares en su *Discurso de ingreso*(1921), pone el término en su poblado campo semántico:

Supongamos que se trata de calificar a una persona como muy dada a los placeres de la carne. En seguida se ofrecerán a nuestra mente los adjetivos lujurioso, lascivo, libidinoso, voluptuoso y alguno más, con lo cual se habrá agotado nuestro caudal de léxico activo; pero si luego nos presentan una lista con las voces lúbrico, salaz, liviano, torpe, carnal,mocero,mujeriego, licencioso, **braguetero,** sátiro, fauno, mico, etc., etc., las reconoceremos, todas o las más de ellas, como ya sabidas y como representación adecuada de la idea que tratábamos de expresar.

Bragueto. En puntos de Andalucía: bárbaro, bruto, salvaje. En la provincia de Toledo: persona bruta y tosca, de modales bruscos y conducta poco civilizada.

Braguillas. Es voz de uso general con el significado de muchacho atolondrado y loco. En Castilla se alude con este vocablo al hombrecillo apocado, flojo y para poco; también al calzonazos.En el *Diccionario de Autoridades*(1726) se predica del hombre disforme, de la criatura mal hecha. Es uso extensivo de su acepción principal: niño que empieza a usar los calzones; niño pequeño y mal dispuesto. En América: individuo irrelevante, don nadie. Pío Font Quer emplea el término en su libro *Plantas medicinales* (1962):

Tomándolos por zarzamoras, comen estos frutos los **braguillas** y rapazuelos inexpertos, criados en las urbes y desconocedores del campo,o procedentes de otras comarcas donde falta la emborrachacabras.

Bramón. Chivato, soplón. Es término jergal de uso entre la gente del hampa en el siglo XVII, uso figurado de la acepción principal del término: vocear,gritar,

dar alaridos, del alemán antiguo *bremman*= murmurar, acaso a través del italiano dialectal *bramire*= ansiar. Francisco de Quevedo escribe en sus *Jácaras:*

Por arremangar un cofre
fueron, los desventurados,
la mitad diciplinantes,
jinetes de medio abajo.
Iba delante el **bramón**
y detrás el varapalo,
y con su capa y su gorra
hecho novio el Sepancuantos.

Brasa. Es forma reducta del sintagma dar la brasa. Generalmente se dice de la persona que valiéndose de su autoridad, caso de los padres, riñe o afea la conducta de la criatura a quien se reprende. En sentido figurado se dice que da la brasa quien da el coñazo o abronca de manera machacona y pesada, con largas peroratas y razonamientos. En ocasiones equivale a dar la charla o montar bulla. Mi entrañable amigo Antonio Fraguas, *Forges,*referido a cierto escrito de él solicitado me escribe:'Y no dudes en **brasearme** si no estás del todo convencido...'. Es decir: dame la lata hasta que la cosa esté de tu agrado. Es uso figurado de abrasar o brasar, de etimología todavía no aclarada, en su acepción de avergonzar, dejar corrido a uno o provocarle resentimiento por la dureza de la queja a él dirigida con palabras llenas de ironía.Acaso tenga que ver el término con el verbo brasear en el sentido de cocer algo a fuego lento, caso que figuradamente valdría para aludir a la criatura que sufre el goteo persistente de la crítica o la censura.

Bravucón. Perdonavidas cruel, tempestuoso y revoltoso siempre dispuesto a armar gresca y pronto a la riña y la contienda en plazas y tabernas. Este valentón o **bravonel** que se considera guapo y deseado por las de su entorno, es un fanfarrón bravote que disfruta metiendo a los pusilánimes el miedo en el cuerpo. José María de Pereda ofrece el siguiente perfil de este energúmeno:

Creíase el Sevillano, como todos los **bravucones** de su ralea, en el imprescindible deber de medir con los ojos, con aire de perdonavidas, a todo hombre que a su lado pasara...

Es aumentativo despectivo de bravo, voz que empezó a utilizarse en castellano hacia la primera mitad del XVI lo mismo que bravonel: del valenciano *bravonell,*de quien Covarrubias escribe en su *Tesoro*(1611): 'Bravonel, nombre de rufián, fanfarrón...'. En ambos casos se parte acaso del término latino *barbarus*= fiero, salvaje: bravo.

Brétigu. En el habla de la villa asturiana de Cabrales: orgulloso, engreído, que se las da de algo.

Breva. En Alicante y comarca murciana del Altiplano: sujeto de carácter débil, llorica y tan pusilánime que es incapaz de defenderse.Acaso de la frase ser más blando que una breva, referido a quien con suma facilidad da su brazo a torcer por ser incapaz de resistirse a la fuerza o argumentos de otro. Del latín *bifera:*que da fruto dos veces. En el castellano del siglo XIII se decía *vebra*al primer fruto que anualmente da la higuera breval, de tamaño mayor que el higo. Rodríguez Marín recoge este refrán de principios del XX:

Cuando el listo tras mil afanes
se desepera,
llega el tonto del haba la boca abierta
y le cae la **breva.**

A la persona que no tiene sangre en las venas o carece de ánimo, llaman en las villas jiennenses de Trujala, Fuente de la Carrasca y otras de la sierra de Cazorla: **brevahelá(da).**

Bribón. Es insulto grave, como lo es la naturaleza e índole de este personaje encanallado y ruin, mezcla explosiva del taimado, holgazán y marrullero, del pícaro peleón y el bellaco lenguaraz. El término deriva de la voz *briba, bribia*= vida holgazana propia del mendigo, del tullido fingido y del pícaro. Juan Hidalgo, en su *Vocabulario de germanía*(1609) escribe:'Brivia: engañar con buenas razones para engañar a alguno; **brivión:** el que lo usa'.Y en el *Guzmán de Alfarache*pone Mateo Alemán en boca de su pícaro protagonista el siguiente parlamento:

Ningún mendigo destas naciones se junte con los de otra, que aunque todos convienen en la mendiguez, la bribia y labia son diferentes.

El arte de pedir para mover a lástima era aprendizaje lento. Recibía esta ciencia particularísima el nombre de *bribiática*por comparación burlesca e impía

con la voz *biblia,*libro donde se enseña el arte de bien vivir y es sinónimo de sabiduría. Del sustantivo aludido derivó el verbo bribar y el sustantivo bribón o bribión todavía en el siglo XVI.Covarrubias define así el término en su *Tesoro*(1611): '**Brivión.**El hombre perdido que no quiere trabajar, sino andarse de lugar en lugar y de casa en casa a la gallofa y la sopa'. Sin embargo se equivoca al apuntar que se trata de palabra de origen francés; ya que es al contrario: el *bribeur*o *briver*galos son términos derivados del que a la sazón era el lenguaje de los pícaros: el castellano. De estos haraganes dados a la briba escribe Francisco de Quevedo en el primer tercio del XVII:

Tendedores de plaza,
bribones de la sopa,
clamistas de la gresta
y mil zampalimosnas.

Brigante. En Andalucía: brivón y sinvergüenza.Acaso de la lengua occitana *bregan*o soldado de fortuna. No obstante esto, el castellano bergante se aviene con el italiano *brigante*= hombre que trata con gente sin escrúpulos.

Hoy el *brigante*italiano y el bergante castellano son meros malhechores, sentido que tenía originariamente la voz gótica *brikan,*de la que tal vez deriven todos.Véase bergante. Fernán Caballero recoge el término en *La familia de Alvareda*(1849):

La sangre del honrado y altivo español le subió al rostro, pero respondió con moderación:
–Nada tengo de cuanto pedís.
–¿Qué quiere decir que nada tienes, **brigante?** ¿Sabes con quién hablas?

Brincaacequias. En Toledo: zascandil y mequetrefe; don nadie. Es voz expresiva referida a la escasa valía social de estos desgraciados.

Bronco. Sujeto basto, no exento de cierta brutalidad; persona de genio desabrido y muy mal carácter; brozno. Arturo Azuela en su novela *El tamaño del infierno*(1973) dice esto:

Ya te has de imaginar cómo se me han venido los recuerdos, así nomás de golpe se me han pegado toditos y vieras tú lo que me cuesta separarlos unos de otros.Apenas me acuerdo de Jesús; se parecía mucho a tu padre aunque de

temperamento muy **bronco;**era un bala perdida.

El término significó originariamente trozo de rama cortada o desgajada del árbol: del bajo latín *bruncus*,cruce de *broccus*y *truncus*= tronco, todo lo cual determina el carácter áspero y basto del significado general del término,de uso no anterior al siglo XV.

Brozno. Se dice de quien es de ingenio rudo, boto y pesado; sujeto de carácter bronco, zafio, leño sin desbastar.Es palabra antigua empleada en el *Calila e Dimna*(1251). Su asociación semántica con el universo de los tontos viene a través de su empleo en el ámbito rural, donde un trozo de tronco brozno es un trozo de madera áspero, palo rústico y nudoso, lo que hoy entendemos por leño que no ha conocido el cepillo o la garlopa.Así, llamamos leño a la persona necia y torpe en el mismo contexto en el que le habríamos llamado antaño brozno. Covarrubias (1611) da como etimología el latín *bruscus*= áspero y tosco, aunque seguramente proceda, como cree Corominas, de una voz gótica con el valor semántico de astillado, astilloso. El anónimo autor de *La comedia Thebayda*(1500) dice así:

¡Y qué sobervio se haze en sus preguntas, qué desabrido en lo que ha de responder, qué presuntuoso está a los que le van a hablar! ¡Quán ayrado se muestra en la vista, qué altivo en la conversación, qué enojoso a sus familiares,qué renzilloso a los más amigos y qué **brozno,** qué turbieza en el gesto y quán tibiamente responde a lo que le preguntan!

Brozoso. En puntos de Aragón: basto, zafio. Es voz acaso relacionada con meter broza: meter ripio, referido a las cosas inútiles que se dicen o escriben. En la villa jiennense de El Campillo equivale a enredador y trapisondista. Se llama broza a los desechos de cualquier naturaleza, así como al despojo de los vegetales: del latín *brustia*= desperdicios. En Cantabria es un **brozas** la persona sucia, desmadejada, que se abandona y deja; también quien no hace cosa a derechas.

Bruja. Vieja fea a quien la opinión achaca pactos con el diablo y capacidad maléfica. En la villa leonesa de Bercianos del Real Camino:mujer presumida y coqueta. En Asturias, tontina. Es voz de origen desconocido; en el XIII se documenta la forma catalana *bruixa,*y en el XIV el aragonés *broxa.*En Segovia comparan con las brujas de Olombrada a la persona que va a su aire. Pérez Galdós emplea el término en *Realidad*(1889):

Llegará día en que sin tener donde guarecerse llame a la puerta de su hermana pidiendo un pedazo de pan.Y su cuñado, que es un alma de Dios, se lo

dará.Y usted tan agradecido. Federico: 'No dudo de que posea usted el don de la profecía. Lo que ha dicho podrá suceder... (para sí) Parece una **bruja** esta buena señora'.

Brutaño. En la villa aragonesa de Almudévar: persona grosera y excesivamente embrutecida y tosca. Es voz relacionada con el sustantivo brutaña o bruteza y rusticidad, falta de raciocinio, desorden excesivo en el plano de los sentimientos y pasiones. Del latín *brutus*= torpe moralmente, irracional, necio, insensible. La terminación /-año/ procede del sufijo latino /-*anneus*/para adjetivación de contenidos semánticos sustantivos derivados de verbos. En Osona y otros lugares sorianos del ayuntamiento de Fuentelárbol llaman **brutanco** al sujeto de maneras zafias. En la provincia de Burgos dicen **brutalán** a quien es agresivo y de escaso juicio: aumentativo de brutal, del latín *brutalis*= propio de los animales, que actúa con bruteza, de manera torpe e incluso cruel. A quien hace las cosas a lo bestia llaman **bruteras** en Navarra, que es tanto como tildar de burreras y burranco, voces propias de la Ribera.

Bruto. Persona de escaso discernimiento y ningún discurso que exhibe hábitos groseros y es incapaz de entender; sujeto terco que no da el brazo a torcer en asuntos o cuestiones que claramente no son razonables. En el pueblo toledano de Menasalbas dicen **gruto.** Del latín *brutus*= estúpido.En castellano documenta su uso Juan Rodríguez del Padrón en la primera mitad del XV con el valor semántico de persona necia e incapaz, estólida o falta de razón y discurso, a todo lo cual une cierta dosis de torpeza, tosquedad y desarreglo. Es insulto liviano. Son numerosas las variantes registradas.Enrique Jardiel Poncela lo emplea así en *Nuevas máximas mínimas*(1937):'Para no fracasar en Arte, hay que tener en cuenta que el público es siempre más **bruto** que uno'. La copla lo corrobora:

Ven acá, **bruto** animal,
definido en pocos puntos:
¿cómo pueden estar juntos
Dios y el Diablo en un costal?

Buey. Entre los necios eminentes existen desde los tiempos clásicos, los que por no haberse manifestado nunca pasaron por discretos, pero que en cuanto abrieron sus bocas engrosaron de manera automática las filas de los ignorantes. De

entre ellos destacaba antaño al buey, animal tan manso y de suave trato que allá donde le ponen se queda, o donde le llevan,va. En alusión a esta docilidad se comparó al individuo a quien se refiere el dicho:Habló el buey y dijo 'mu'. La frase es antigua, pero cobró popularidad en el siglo XVIII, con el poeta madrileño Juan Bautista Arriaza, quien la comentó como sigue:

Junto a un negro buey cantaban
un ruiseñor y un canario,
y en lo gracioso y lo vario
iguales los dos quedaban.
'Decide la cuestión tú',
dijo al buey el ruiseñor.
Y metiéndose a censor
habló el buey y dijo 'mu'.

Hay que recordar aquí la inmerecida fama de bobo que este animal ha tenido desde tiempos lejanos.Covarrubias, en su *Tesoro*(1611) cree que de la voz latina *bos, bobis*= buey, derivó el castellano 'bobo'. Se pensó siempre que este animal era de tardo entendimiento y poco discurso.Amén de lo dicho, tenga *in mente*el lector la anécdota popular en los Siglos de Oro referida a Santo Tomás de Aquino, a quien llamaban sus compañeros de clase 'el buey mudo', por su aspecto y taciturnidad; sabido por su maestro,Alberto Magno, éste dijo:'Llegará un día en que este buey dirá mu'. Con rentintín o antífrasis se dijo, pues, de quien no siendo tan sabio como el santo dominico, abre la boca y dice sandeces e inconveniencias. En diversas localidades de Burgos llaman **abueyado** al individuo poco delicado que tiende a saltarse las normas de cortesía y se comporta como un buey.

Bufaralapos. En la localidad aragonesa de Echo: persona que habla por los codos y además lo hace sin fundamento y sin fuste. Es voz derivada del aragonés bufaralar = hablar ruidosamente. Del latín *buffare*= resoplar con furor el toro o el caballo, y en sentido figurado: manifestar enojo. Mateo Alemán emplea así el término en su *Guzmán de Alfarache*(1599):'Andábase paseando por la cuadra bufando como un toro'. El verbo bofar se empleó en los siglos XV y XVI en la acepción única de echar por la boca exclamaciones violentas; más tarde se empleó en Aragón con el sentido de dar voces, sentido que también tiene en la comarca ilicitana y otros lugares alicantinos donde llaman **bufaor** a quien siendo zafio es también presuntuoso.Acaso de la onomatopeya *buf*= resoplar con ufanía, conducta propia de quien se da importancia, de donde se dijo bufar = echar exclamaciones

por la boca. El adjetivo bufado significó y significa hinchado, caso de quien se envanece y se paga de sí, camino semántico que siguen estas voces. **Bufau** dicen en la villa turolense de Sarrión a quien tras haber bebido demasiado da muestras de no coordinar movimientos ni articular las palabras, achispado: es uso figurado de bufar en la acepción de soplar, voz que a su vez significa beber o comer en exceso: 'Se sopló dos azumbres de vino y medio jamón', se lee como ejemplo del uso del término en el siglo XIX.

Bufarrón. Llaman así en América al homosexual masculino activo que hace de hombre en la relación. El argentino Ricardo Piglia emplea así el término en *Plata quemada*(1997): 'Entre la banda de chogos y **bufarrones** que andan por la Plaza Zavala en Montevideo hay a menudo algunas muchachas perdidas'. Dicen bufarreta a la tortillera. En la villa alicantina de Aspe llaman así al sujeto que se envanece e hincha cuando habla de sí: término compuesto de 'fanfarrón' y 'bufar' = hinchar.

Bufo. Maricón pasivo,o bardaje, que en la relación homosexual desempeña el papel de la hembra. Jaime Martín, en su *Diccionario de expresiones malsonantes del español*(1974) da el siguiente ejemplo de su uso:'Tenías que haber visto cómo le chuleaban al bufo y la pasta gansa que le sacaban'. Es voz relacionada con 'bufar' = soplar, con sexualización del sentido. En otro ámbito semántico se dice del comicastro vulgar y grosero que hace reír con zafiedades; chocarrero cuyas ocurrencias carecen de gracia y que es capaz de sacrificarlo todo al chiste, en cuyo caso se relaciona con 'bufón':Véase.

Bufón. En castellano se prefirió el término truhán, que cubría ese espacio semántico, aunque en el siglo XVI empezó a utilizarse bufón,muy empleado un siglo después, del italiano *buffone:*grotesco, aumentativo de *buffo*o gracioso. Covarrubias describe a la perfección el término en su *Tesoro* (1611):

Es palabra toscana y sinifica el truhán, el chocarrero, el morrión o bobo. Púdose tomar de la palabra latina *bufo,*por el sapo o escuerço, por otro nombre rana terrestre venenata, que tales son estos chocarreros, por estar echando de su boca veneno de maliçias y desvergüenças con que entretienen a los necios e indiscretos.Y púdose también dezir de *bufo,*en quanto sinifica cosa vana,vacía de sustancia y llena de viento; y assí los locos son vacíos de juyzio y seso; o se dixo de *bufa,*palabra toscana que vale contienda, porque el bufón con todos tiene contienda, y todos con él.

Los bufones tuvieron enemigos, y muy mala fama. Francisco de Quevedo,

que conoció a muchos, aseguraba que andaban mezclados con los truhanes, los chocarreros, los juglares y toda la gente de dudosa conducta.Y Diego Saavedra Fajardo los acusaba de ser 'espías públicos de los palacios, y los que más estragan sus costumbres'. Era gente de ingenio. Del bufón del canciller de Inglaterra Tomás Moro se cuenta que habiendo recibido en su palacio la visita de cierto caballero portador de enormes narices, el bufón se echó a reir al tiempo que gritaba:'Vaya narizotas'. Le reconvino su amo, y corrigió de esta forma:'Perdonad, Señor, pues quise decir naricitas', con lo que todos rieron. Hoy sigue utilizándose en medios cultos como insulto de significado similar al de payaso.

Búho. Chivato, delator, soplón que todo lo saca a plaza o descubre y pone a los demás en evidencia descubriendo lo que convenía ocultar. Es uso jergal propio del hampa y bajos fondos en los Siglos de Oro. El valor semántico descrito proviene de haber sido aprovechado este pájaro por los cazadores que lo colocaban en alto para ser visto de las demás aves, y al reaccionar éstas ante su presencia eran descubiertas por el cazador.Hoy se emplea más con la acepción insultante de sujeto retraído, que huye del trato de los demás, a quienes en el fondo guarda resentimiento. Se predica también del individuo que puede salir por peteneras en un momento dado, haciendo daño tanto de manera consciente como involuntaria. Juan Valera emplea el término en *Pepita Jiménez* (1874):

Mi padre, sin advertir nada, me acusa de extravagante; me llama búho, y se empeña también en que vuelva a la tertulia.

Es uso figurado de la acepción principal del término: ave nocturna de aspecto lúgubre considerada de mal agüero que habita lugares obscuros, pájaro que viene precedido de muy mala opinión en la Biblia, donde se encuentra entre las aves inmundas.En la Antigüedad representaba al hombre carnal y lujurioso que busca el abrigo de la noche para su deleite, siendo un pajarraco hipócrita. En la riojana villa de Arnedo llaman bu a estas criaturas.

Buitre. Aprovechón, gorrón, carroñero. En sentido figurado de la acepción principal se dice del oportunista y cobarde que hace leña del árbol caído.Se predica asimismo de la criatura rastrera que al encanallamiento de su alma une conducta vil. Sujeto acechón y taimado que espera el momento para dar el golpe. En Toledo: hombre de malas entrañas que se aprovecha de las necesidades del prójimo.Hay confusión en cuanto a la naturaleza de su significado, lo que lleva a interpretar el sentido del vocablo en sinonimia parcial con lince, listo, que tiene mucha vista, todo ello con voluntad ofensiva. No obstante lo dicho, y dada la situación social del momento actual, en que se valora y encomia la listeza más que la inteligencia y

el valor, buitre está experimentando cierta evolución hacia lo elogioso. Es término de uso relativamente reciente. Del latín *vultur:*ave de rapiña oriunda de Hispania. El poeta del siglo XIX Antonio Gil de Zárate da este uso al término:

Ya sus miembros entregados
estaban a **buitres** fieros...

Bujarrón. Maricón; bardaje o tomante. En Andalucía se dijo **buja.** El autor de las *Coplas del Provincial*utiliza así el término a mediados del siglo XV:

A ti, fraile **bujarrón,**
por ser de los de faraón
en la nariz te conozco,
y es tan grande que me asombra.

Francisco de Quevedo, en el *Epitafio a un italiano llamado Julio,*con fama de porculizador insigne, ilustra el alcance del vocablo:

¡Oh, tú, cualquier cosa que seas,
pues por su sepoltura te paseas,
o niño o sabandija,
o perro o lagartija,
o mico, o gallo, o mulo,
o sierpe, o animal que tengas cosa
que de mil leguas se parezca a culo,
guárdate del varón que aquí reposa!

Del catalán: *bujarró.*Referido a quien hace a pelo y a pluma, es voz de uso extendido en la gaditana Jerez de la Frontera y su partido, y uso generalizado en España con significado afín al de **bujendón, bujendí:**variantes alusivas al maricón que sodomiza al bardaje o tomante. El femenino **buharra, bujarra** es voz referida a la ramera que se deja sodomizar.

Bujo. En pueblos de la provincia de Badajoz,como Azuaga, llaman así a quien es de difícil trato, persona poco amiga de asociarse con los demás.

Bulai, bulona. En Málaga: puta.

Bulto. Se predica de la persona que sólo sirve para comparsa o rellenar huecos, es decir: pedazo de carne con ojos o estorbo inútil que está de más en todas partes.También: criatura a quien todos tratan de evitar o individuo flojo de carácter a quien se manipula.En la villa soriana de Cascajosa se dice a quien carece de talento o es cortito. En Andalucía: persona torpe y poco cuidadosa. En las villas riojanas de Badarán, Cornago y otras: persona que tarda en entender y al final entiende mal. Del latín *vultus:*cuerpo que por estar algo distante o por carencia de luz sólo se distingue de él el tamaño y volumen. En relación con esto se dijo: 'Mientras menos **bulto,** más claridad'. El dramaturgo Agustín Moreto, entendiendo por bulto el cuerpo de una persona escribe:

O la vista dificulto
o un **bulto** hacia allí se ve:
¿Qué puede ser? Cosa que
venga a menearme el bulto.

Cervantes escribe en su inmortal novela:

Aquellos **bultos** negros que allí parecen deben de ser y son sin duda algunos encantadores que llevan hurtada alguna princesa en aquel coche.

Bulto sospechoso. A la persona cuya identidad e intención se desconocen llamamos bulto sospechoso; también al individuo que levanta sospechas por ser ajeno al ambiente en el que se encuentra; criatura cuya apariencia y malas trazas intrigan a quien lo observa; persona cuya conducta infunde temor; ropasuelta. Se dice teniendo el hablante *in mente*piezas de equipaje como maletas o cajas y paquetes que se amontonan en estaciones y aeropuertos creando temor si se hallan sin su dueño debido al recelo que el terrorismo genera. En hebreo el sintagma *jefetz hashud*equivale a bulto sospechoso, y es aplicable a personas de las que no se espera nada bueno. Roa Bastos emplea así el término en *Hijo de hombre*(1960):

Cuando estaba llegando al cementerio, que queda a medio camino entre los bañados y el pueblo, ya anochecía. En medio de su distraído enfurruñamiento pudo distinguir en un atajo un **bulto sospechoso.** Detuvo su cabalgadura y desenfundando la pistola le intimó el ¡Alto! con voz resonante. El bulto se recató cautelosamente. Entonces el capitán le disparó un tiro. Debió de errarle, porque el

bulto atravesó la maleza a los brincos y se alejó...

Bultuntún. Persona irreflexiva que habla sin ton ni son, a bulto o a lo que saliere: al buen tuntún. Es corrupción del sintagma latino *ad bultum tuum*= en tu cara, en el sentido de a boca de jarro. La pérdida del sentido etimológico e ignorancia del significado que en latín tiene la frase la convirtió en expresión adverbial castellana mostrenca o corrupta: al buen tuntún, y también a bulto. Hablar sin saber lo que se dice, a humo de pajas, sin indicios suficientes. En su uso adjetivo es voz obsoleta, aunque tiene pleno vigor como modismo adverbial.

Bullebulle. Llaman así al individuo de excesiva viveza que se mete en camisas de once varas. Es sentido figurado del verbo bullir, del latín *bullire*= hervir, porque parece que a estos individuos la sangre les bulle y no los deja reposar ni estar quietos espiritual ni físicamente.Covarrubias emplea el término en su *Tesoro*(1611):'Bullebulle el inquieto que anda de aquí para allí, bullicioso'. Nicolás Fernández de Moratín escribe hacia 1775:

¡Ah, sí. Ese es aquel **bullebulle** que hace gestos a las cómicas, y las tira dulces a la silla cuando pasan y va todos los días a saber quién dió cuchillada!

Julio Cejador, en su *Fraseología Castellana*(1921) escribe:

Como cierto **bullebulle**
que siempre está dale-dale
se venga con tiquis-miquis
ha de haber traquebarraque.

Burdégano. Llámase así al híbrido de caballo y burra; buche, borrico mamantón; tiene también connotaciones de borde o bastardo. En catalán llaman *bordegá*a estas criaturas; en asturiano *burreñu.*La forma antigua del término es bordegano. Por extensión: persona de muy escasos alcances; mentecato, lerdo.Aunque de origen poco claro, parece derivar del latín tardío *burdus.*

Burdío. En la comarca cántabra de Liébana y partido judicial de Ciudad Rodrigo, en Salamanca y Lumbrales: sucio, desaseado. Acaso derivado de burdo: tosco, grosero. Del árabe *bord*= tela basta. No obstante lo dicho, piensan algunos que es término emparentado con borde.También se dice **blurdío.**

Burdo. En Castilla y otras regiones españolas: persona o cosa tosca, basta y

grosera. Acaso del latín *burdo, burdonis*= mulo.Antaño se dijo también burdallo. Francisco Bernardo de Quirós, en *Aventuras de don Fruela*(1656) emplea el término:

Bosquejarla quiero al olio,
que no soy poeta **burdo,**
que también en lira seria,
sé yo echar mi contrapunto.
Era doña Galatea
de las guapazas de rumbo,
con sus polleras de nácar,
untadas de plata al uso.

Burniego. Entre las faltadas o insultos aragoneses la estela semántica de burniego es amplísima, de modo que se dice del caguetas o cobarde;camandulero y candongo; del estafador; del cansau y caparra; del pesado y pelma; del capazero y carcamallo; carnuz, chafandín,chamurriu, chandro, charraire, charrín,chemecón.También llaman así en aquel reino a quien es tan limitado que no alcanza a entender más allá de cierto límite.Acaso de borne, del francés *morne:*límite, hito, extremo y sufijo de relación /*-ecus*> -ego/.

Burraca. En Andalucía:mujer perdida, ramera. Es voz derivada de burruco: órgano sexual femenino.También se emplea el término en la Ribera de Navarra para aludir a las fulanas. Pío Baroja dice en *Los visionarios*(1933):

–¿Quiénes son esas mujeres? –le pregunta Michel al Mosquito.
–Ésas son unas furcias, unas leopardas de las que mueven el solomillo en tabaldo... burracas: el desecho en eso de mover el bullarengue.

Burraco. En la ciudad gaditana de Jerez de la Frontera se dice del cateto y de la persona de poco conocimiento. Es término del argot taurino, donde alude al toro de pelo parecido al del burro.

Burriciego. En Cantabria: persona embrutecida o abrutada incapaz de razonar. Es uso figurado de su primera acepción: cegato, en alusión a que no ven o no atienden a las cosas de sentido común.

Burro. Sujeto rudo; persona ignorante y cerril. La Biblia cita en el *Génesis*personajes de importancia llamados *Hamor*= Burro, uno de ellos fundador de la ciudad de Shihem,Nablus actual; el hijo de este Burro se enamoró de la hija

de Jacob, Dina, a quien violó, crimen que pagó con la muerte a manos de los hermanos de la muchacha, que acabaron con la línea masculina de los Burro. Así pues, fueron más asnos los hijos de Jacob que los del Burro mismo.Y sin salirnos de la Biblia, en el *Libro de los Números*se relata el episodio protagonizado por la burra del mago babilonio Balaam, más sensata que su dueño, que quería obligarla a pasar por un lugar tan estrecho que resultaba imposible hacerlo; cansada de ser injustamente vapuleada habló y describió a su terco amo de forma razonada la situación apelando al sentido común. Así pues, el burro no siempre aparece como animal digno de burla; no fue insulto llamar a alguien así, sino que se le tuvo por paradigma de laboriosidad y sensatez en tiempos bíblicos. Como sinónimo de asno empezó a ser de uso común entrado el siglo XV. Su etimología es griega, y tiene que ver con el color de su pelaje pardo rojizo: *purros,*de donde pasó al latino *burrus*en alusión a aquella color. Aristóteles, en su *Historia natural*dice que carece de maldad porque carece de hiel, asegurando que sólo es inepto para la guerra, con lo que mostraba sensatez. Se le describió como animal utilísimo, de naturaleza paciente y perseverante, capaz de recordar un favor y de besarle las manos a quien le tratara con gentileza. Dioscórides pulverizaba y mezclaba con vino y agua las pezuñas del burro para curar el reuma, y utilizaba la leche de burra recién parida como antídoto contra todo tipo de veneno. Ha sido animal cercano, familiar, amigo. Covarrubias dice de él en su *Tesoro* (1611):

Es de mucho provecho y poco gasto, y no da ruido salvo cuando rebuzna, que entonces es insufrible. No es malicioso, y un niño puede llevarlo donde quiera. Se acomoda a cualquier ministerio, que puede desempeñar con provecho.

En ambas Castillas dicen **aburrado**a quien anda embrutecido o es de modales rudos. En puntos de Granada dicen **aburrangao** al abrutado. De burro se dijo **burreras** a quien en su forma de conducirse o expresarse manifiesta ordinariez y poca inteligencia: el sufijo /-eras/, como en 'soseras, voceras, tocineras, mojarreras, golferas, guarreras, rareras', incorpora matices peyorativos al significado principal, transformando al burro básico en individuo ambiguo de conducta imprevisible. En la villa asturiana de Cabrales y su entorno dicen **burrón** a la persona muy bruta. Burro es forma regresiva de borrico: Véase.

Buscabelenes. En Canarias: picapleitos, porque estas personas piensan que a río revuelto habrá ganancia para ellos. Su base semántica estriba en la asociación de belén y jaleo o confusión, alusivo a que en el proceso de montarlo se trastoca el orden de la casa, situación de anormalidad a la que se comparan las dificultades que entraña colocar cada cosa en su sitio. Como en situaciones de desorden y conflicto suele llamarse al abogado, la comparación encuentra en ello su

justificación y uso.Un buscapleitos es una especie de buscalíos o buscajaleos con toga.

Buscallas. En la villa aragonesa de Cribillén: persona tan curiosa que todo lo averigua y quiere saber; oliscón. Es término derivado de buscar, verbo de origen incierto: del presente de indicativo en tercera persona singular:busca más sufijo despectivo /-alla/ como en morralla, canalla, clerigalla, gentualla. El término alude a quien rebusca para averiguar cosas que no le incumben. El falso plural /-s/ tiene sentido despreciativo.

Buscamachos. En Canarias: buscona. Es sentido literal del término, referido a la mujer lasciva que busca hombres para satisfacer su gusto, tanto si cobra por ello como si no.

Buscarroldanes. En la jerga hampesca de los Siglos de Oro: buscona o puta itinerante que asedia a los hombres para tenerlos por clientes. Emplea el término Francisco López de Úbeda en *La pícara Justina*(1605). Roldán se toma en este caso por paradigma de hombre valiente y decidido, antonomasia de quien está dispuesto a dar la batalla, en este caso en la cama.Tiene entronque con el paladín de la épica y de los libros de caballerías.

Buscavidas. Meticón que pone excesiva diligencia en averiguar vida y milagros de los demás; cotilla.También se predica del pícaro sin oficio ni beneficio que anda de un sitio para salir del paso sin trabajar,o haciendo el esfuerzo mínimo. Francisco de Quevedo en una de sus letrillas habla de:

Examinar a todo **buscavidas,**
sabandijas del arca de la Corte.

Buscón. Se dice de quien anda de un sitio a otro viendo la manera de vivir sin trabajar, cometiendo pequeños robos y trampeando con malicia y socaliña.

Francisco de Quevedo, en la *Vida del Buscón don Pablos*(1626) escribe:

Mirábanme todos; cuál decía: Este yo lo he visto a pie; otros (decían): ¡Lindo va el **Buscón...!**

En su forma femenina: ramera,mujer pública; término muy del gusto de los Siglos de Oro. En la villa asturiana de Cabrales: persona entrometida y oliscona. Bretón de los Herreros lo emplea así, mediado el siglo XIX:

Mucho cacarear su celibato;
y obedece la ley de una **buscona**
que ayer fue propiedad de un maragato...

Butañeru. En la ciudad cacereña de Coria: hombre demasiado mujeriego. Es corrupción de putañero o sujeto amigo de frecuentar el burdel. La sonorización /t>b/ es fenómeno vanal.Graciosamente oí decir en esa ciudad episcopal en los años noventa que el butañeru moderno es el butanero, especie de cornificador general a domicilio.Véase puta.

Búzano. En la comarca granadina de Cúllar-Baza: tímido, incapaz de tomar una determinación; en la almeriense cuenca del Almanzora se predica de la persona huraña, apartadiza de la gente. En la provincia de Jaén: ignorante y torpe.Acaso del latín *bucina*= cuerno de boyero.Feliciano de Silva, en *Segunda Celestina*(1534) pone esto en boca de Quincia:'¡Válalo el diablo, el **búzano!** ¿Yo qué le hago a él ni qué tengo que ver con estotro?'.

Buzaque. Se decía antaño a la persona que se emborracha con frecuencia. Del árabe *abu zaqq*= el del zaque u odre pequeño. En su *Comedia famosa de la entretenida*(1615) emplea así el término Cervantes:

Deja aquese socarrón,
que tu deshonra procura,
y fabrica tu ventura
con tu mucha discreción.
Cristina: –Pues, ¿quiérole yo, mezquina,
o, por ventura, hago caso
yo de **buzaque?**

Buzno. Idiota. Es voz jergal, propia del mundo de la marginación. Creen algunos que es forma residual de rebuzno, pero parece más razonable derivar el término del caló *busnó, busní:*payo, persona que no es de raza gitana.

C

Caballero de industria. Gorrón; sujeto que so capa de su condición de caballero vive a costa de los demás valiéndose del engaño. La industria a que se alude tiene que ver con la maña o diligencia que pone en llevar a cabo algún ardid o añagaza con que embauca. En su *Introducción a la lexicografía moderna* (1950) Julio Casares escribe con la lucidez y sabiduría que le caracterizaba:

En la expresión **caballero de industria** caballero toma un sentido irónico, puesto que se aplica a un sujeto de conducta vituperable; e industria se usa aquí con un valor peyorativo que designa toda clase de malas artes, sin excluir el engaño ni la estafa. Sería, pues, absurdo insertar en el artículo 'caballero' una acepción equivalente a persona de proceder indecoroso o adjudicar a industria el significado de arte de medrar con engaños y fraudes, puesto que dichos nombres sólo tienen ese valor a consecuencia de la mutua deformación que se han impuesto al formar un conglomerado. Éste, por otra parte, se resuelve en un solo concepto. Antes de que nos viniera de Francia el *chevalier d'industrie,* le llamábamos por acá un vividor.

Caballero de mohatra. Con antífrasis o retintín se dice de quien aparenta ser caballero y es un rufián o un don nadie. También se llamó a estos individuos caballeros de industria o ganancia por valerse de añagazas y trampas para llevar adelante sus negocios, siendo luego descubiertos y afrentados por ello. El segundo término del sintagma alude a la compra fingida que se hacía antaño, consistente en alterar el precio de las cosas para engañar a un tercero, estafa en la que eran hábiles. Cervantes emplea así el sintagma en la segunda parte de *El Quijote:*

¿No adviertes, angustiado de ti, y malaventurado de mí, que si veen que tú eres un grosero villano o un mentecato gracioso, pensarán que yo soy algún echacuervos o algún **caballero de mohatra?** No, no, Sancho amigo: huye, huye destos inconvinientes, que quien tropieza en hablador y en gracioso, al primer puntapié cae y da en truhán desgraciado.

Caballerote. Llaman así al individuo de ruin proceder y tosquedad en el trato; hidalgote, grosero. Cervantes pone en boca de Teresa Panza, en su inmortal novela, el siguiente parlamento:

Sería gentil cosa casar a nuestra María con un condazo o con un **caballerote** que cuando se le antojase la pusiese como nueva.

Cabarrucho. En Aragón: persona ruda de muy escaso entendimiento.

Cabestro. Cabrón consentido a quien su mujer gobierna y manda. Es uso metonímico de la acepción principal: ramal o soga de cáñamo con que se ata a la bestia para reducirla y controlar su movimiento: del latín *capistrum* = cordel con que se sujeta la cabeza de las bestias. Fue insulto corriente en los Siglos de Oro. Francisco de Quevedo tiene estas letrillas satíricas:

Tendrá la del maridillo,
si en disimular es diestro,
el marido por **cabestro**
y el galán por cabestrillo.

También: persona que no reacciona como debe, mereciendo que se le ponga un cabestro para que tirando de él se le pueda gobernar, o para que lo siga y atine con la solución como se hace con el toro que no encuentra la entrada del toril una vez en la plaza.

Cabeza de chorlito. Tarambana y bobo cuya conducta y discurso dan muestra de escasez de juicio y carencia de reflejos. Se dice en alusión al ave de ese nombre, de cabeza tan escasa que se confunde con el final de su cuello. En La Rioja dicen chorlito con el mismo significado. En el siglo XVIII Nicolás Fernández de Moratín emplea así el sintagma:'¿No ves que conozco las locuras que se te han metido en esa **cabeza de chorlito...?'.**

Cabeza torcida. Se dice de quien es simulador e hipócrita. También del bala perdida o bala rasa que aloja en su mollera ruines propósitos, y a quien a menudo se le cruzan los cables y lleva a cabo barrabasadas. En Soria y en la Ribera de Navarra llaman cabezarrota, locatis y calavera a estas criaturas. El dominicano Juan Montalvo emplea el sintagma en *Las catilinarias* (1882):

Pésame de vos, señor **cabeza torcida,** o santo quemado, como se llama el hipócrita, que así tenéis por malo y no pasadero lo que en tiempos de más honestidad e ingenuidad ha pasado por las picas de Flandes de la Santa Inquisición con venia del arzobispo de Toledo.

Cabezahueca. Simplón que a pesar de que se las da de listo se le ve enseguida el plumero. Cabeza de chorlito; cabeza de tarro, necio. Llaman así a quien es de pocas luces. De éstos se dice que tienen el último piso desalquilado. Criatura simple, bobalicona, que tiene la cabeza a pájaros o actúa alocadamente. Se dice en numerosos lugares de España, como la ciudad riojana de Calahorra donde se tilda de tal a quien no piensa. Antaño se dijo cabezuela o cabezolín a quien era de cabeza pequeña y poco seso. Del latín *capitulum* = cabecilla y *occum:*vaciado, y a finales del siglo XV: frívolo. Pedro Salinas emplea el término en una de sus cartas (1951):

El episodio cómico es que por un atolondramiento de la tan buena como **cabezahueca** de Mary Sweeney, recibió Justina una carta de aceptación de Jorge Luis Borges, a quien ella había escrito.

Cabezón. Persona porfiada que permanece en sus trece salga el sol por donde saliere; se dice asimismo de quien tiene la cabeza desproporcionada, **cabezorro, caborro, cabezudo.** Fray Luis de Granada emplea así el término mediado el siglo XVI: 'También pertenece no ser el hombre porfiado o cabezudo'. El otro gran Luis de las letras castellanas, Fray Luis de León, dice a su vez:'El tratar con solo la ley escrita es como tratar con un hombre cabezudo'. Pero como la terquedad tiene diversas maneras de manifestarse, son diversas las voces que a esa situación se refieren. En puntos de Alicante, como Villena, Aspe y otros linderos con Murcia como Almoradí o Crevillente y sus términos dicen **cabesote** a quien persiste en no avenirse a razones. En puntos de Jaén llaman **cabezolón** y **cabezorrón** al obstinado y terco. En la riojana Arnedo y en la Ribera de Navarra dicen **cabezorro. Cabezudo** llaman a quien es obstinado en la comarca leonesa de Ancares. En la villa oscense de Tamarite de Litera llaman **capserot** y **capsot** al cabezota; **caborro** en la alicantina Elche, así como **cabota** o **cabut,** formas próximas al valenciano. Del latín *caput* = cabeza. Dice la copla, recogiendo el tópico de la tozudez baturra:

En la plaza del Pilar
había un aragonés
que estaba clavando un clavo
con la cabeza al revés.

Cábila. En Murcia, Almería y Jerez de la Frontera: persona no hecha al trato civilizado. Comenzó a emplearse el término a mediados del siglo XIX en

alusión a las cábilas de los moros del norte de África. Del árabe *qabila* = tribu beduina o bereber.

Cabra. Decimos que está como una cabra quien se conduce de forma alocada e inquieta o muestra desasosiego. Creen algunos haberse dicho por la brusquedad y lo inesperado de sus saltos entre los riscos, espectáculo que a los ojos de quien observa parece propio de chiflados. No obstante esto, no entendemos el porqué de la frase. Pocos animales han tenido tan buena reputación como éste. Muestra de ello es lo que Covarrubias escribe en su *Tesoro* (1611):

Animal de mucho provecho para el hombre, porque con su fecundidad le da el regalo de los cabritos, la leche sabrosa y medicinal; su sangre expele el veneno; su piel, puesta sobre las heridas, las sana; nos viste y nos calza...

Con estos antecedentes, ¿cómo es posible tener a la cabra por animal cuya comparación con uno pueda ofender? Seguramente aquí pesaron otras leyendas. Se llama cabra saltante a cierto fuego fatuo que vaga por el aire a ras de tierra y que se relacionaba con este animal por creérsele poseído por el diablo ya que su carácter caprichoso y un tanto irracional las hace comportarse como el fuego fatuo. La tradición antigua equiparaba a la cabra con la ramera, por su propensión al deleite carnal. A su mala prensa paralela contribuyó su olor nauseabundo, así como el hecho cierto de que la cabra es una plaga en los sembrados: 'La cabra, cuanto roe abrasa. Cabra en sembrado, peor que nublado. Por do la cabra pasó, todo arrasó. Cabras en viña, mejor es pedrisca'. En cualquier caso, decirle a alguien que está como una cabra no resulta tan ofensivo como acusarle directamente de estar loco.

Cabra loca. En Canarias llaman así a la mujer callejera que no para en casa y olisquea en la de los demás. Dice la copla canaria:

El hombre que se enamora
de una mujer **cabraloca**
suerte tendrá en esta vida
si la lotería le toca.

Cabrito. Sujeto de mala catadura moral que se presta a infamias incluso cuando van contra el honor de los suyos. Individuo de mala índole capaz de hacer

daño por motivos de escasa entidad. Mala persona que se afana en buscar la perdición de otros. Calzonazos que aguanta carros y carretas sin rechistar, tanto de hombres como de mujeres, en particular la propia, por quien está dominado y a cuya voluntad se plega. También se predicó antaño del hombre en exceso lascivo que frecuenta el trato de fulanas. En el plano del honor personal:marido que no pone demasiados reparos al adulterio de su mujer cuando entiende que es inútil negarse: 'Al cornudo primerizo llaman algunos **cabrito**' es frase sentenciosa oída en el barrio sefardí de Jerusalén a judíos turcos oriundos de España. También de judíos sefardíes escuché en el lugar citado: 'El casado mamantón va camino de cabrón'. En estos casos, el cabrito equivale a aprendiz de cabrón, sujeto que hace méritos para ceñir la corona de cuernos y camina lento, pero seguro, hacia el cornificio. El falso diminutivo atenúa el peso y rigor de su rotunda semántica. El autor de la novela picaresca *Vida del escudero Marcos de Obregón* (1618) Vicente Espinel, escribe: 'El que se casa viejo tiene el mal del cabrito, o se muere presto o viene a ser **cabrón'.** En puntos de América llaman así al rufián que trafica con mujeres públicas. En Canarias se dice a quien es duro de mollera, rudo y bruto como el que refleja esta copla:

El **cabroncillo** arritranco,
como en China un mandarín,
sopla alegre con el ano
la trompa y el cornetín.

Cabrón. Sujeto que consiente en el adulterio de su mujer; también llamamos así al rufián o individuo que vive de prostituir a su mujer. En otro orden de cosas, se dice de quien por cobardía aguanta las faenas o malas pasadas de otro sin rechistar; también de quien las hace. Es sentido figurado del aumentativo de cabra: cabrón, animal que gozó de mala reputación por tomar su figura el diablo en los aquelarres o prados del macho cabrío, donde copula con las brujas, teniendo acceso a las mujeres hermosas por delante y a las feas por detrás. Gonzalo de Berceo emplea el término en todas sus acepciones. En el *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa,* del siglo XV, el autor de un *Aposento que se hizo en la Corte al papa Alixandre cuando vino legado en Castilla... d*ice:

Y el **cabrón** de miçer Prades,
descornado, cabiztuerto,
saco lleno de ruindades,
y otro tropel de abades,
en las cámaras del huerto.

Juan del Encina incluye lo siguiente en su *Cancionero* (1496):

¡Cucú, cucú, cucucú!
Guarda no lo seas tú.
compadre, debes saber
que la más buena mujer
rabia siempre por hoder.
Harta bien la tuya tú.
Compadre, has de guardar
para nunca encornudar;
si tu mujer sale a mear
sal junto con ella tú.

Covarrub ias dice en su *Tesoro* (1611):

Llamar a uno **cabrón,** en todo tiempo y entre todas las naciones, es afrentarle. Vale lo mesmo que cornudo a quien su muger no le guarda lealtad, como no la guarda la cabra, que de todos los cabrones se dexa tomar; y también porque el hombre se lo consiente, de donde se siguió llamarle cornudo, por serlo el cabrón según algunos...

Escribe el aragonés Bartolomé Leonardo de Argensola en sus *Epigramas* (1634):

Mira que dais ocasión
a que ya cualquier **cabrón,**
por la gran barba que cría,
aspire a ser algún día
otro Séneca o Platón.

Siempre hubo grados entre cabrones. No es lo mismo, como advierte Camilo José Cela en su *Diccionario secreto*un cabrón ignorante de su condición, que un cabrón con pintas, consentidor e incluso alcahuete de su mujer:

Cabrón consentido: el que aguanta marea por la razón que fuere es más

triste que el **cabrón con pintas,** más pudoroso que el cabronazo, y su noción coincide con la de cabroncillo o cabronzuelo.

Diego de Torres Villarroel, a modo de advertencia misógina y pesimista, advierte a los candidatos a marido en su *Último sacudimiento de botarates y tontos* (1730):

Cásese y profese en el cabronismo, y comerá a costa de otro, que no hay vida más acomodada en el mundo que la de **cabrón.**

Es término con multitud de variantes locales, tantas que sería conveniente dedicar un diccionario entero a estas criaturas desgraciadas. Se me viene a la memoria una que escuché en Badajoz recientemente: **cabrucio,** dicha principalmente en el partido judicial de Mérida.

Cabronazo. Sujeto envilecido a quien la palabra honor dice poco. Cabrón que consiente en su deshonra, e incluso la pregona. Francisco de Quevedo escribe en el primer cuarto del XVII:

Y si está el remedio en eso, a los **cabronazos** que hay ahora en el mundo decidles que se anden diciendo malo y bueno a sus mugeres.

El *Diccionario de Autoridades* (1726) define así el término:

El hombre que no sólo consiente el adulterio de su muger sino que tiene tan perdida la vergüenza que no se le da nada de que lo sepan otros, o hace gala de ello.

Hoy es término que se predica o dice del individuo a quien gusta hacer daño y hace cabronadas; sujeto despreciable que hace todo el mal que puede.

Cabroncete. Truhán de poca monta;fulano que ha perdido por completo la vergüenza y carece de relevancia social alguna;mandria, mierdecilla. El cabroncete carece de honor personal, y se le da un pimiento la reputación que le precede.José María Gironella usa el término en *Un millón de muertos* (1961):

–Tú no eres anarquista ni nada –le decía a José el capitán Culebra, éste con la culebra enroscada al cuello–, tú sólo eres mi amigo.
José Alvear se quitaba el cinturón flexible y en honor de su amigo hacía que el acero se enrollase por sí solo.
–A mandar, **cabroncete,** a mandar. Los dos capitanes se habían afectado con los

últimos reveses militares y no comprendían que Durruti no se decidiera a tomar Zaragoza.

Caca. Dicho de una persona o cosa es tanto como rebajarla o equipararla a lo más bajo, despreciable e inservible. Covarrubias describe así el término, en su *Tesoro* (1611): 'El estiércol que se vacía del vientre; del verbo *caco,* del nombre griego *kakké'. A* pesar de la elementalidad del término, es de uso relativamente reciente: no anterior al siglo XVI. El dramaturgo extremeño Bartolomé deTorres Naharro la emplea en una de sus obras (1517). Es probable que esta voz de origen onomatopéyico sea consecuencia del participio pasivo de *cacare* = cagar: forma abreviada de *cacata*o cagada referido a la sustancia excrementicia. Francisco de Quevedo dice en el primer tercio del XVII que 'la vida empieza en lágrimas y caca'. Es natural que término tan enjundioso haya dejado su huella en multitud de insultos, por lo que su familia léxica ha dado mucho de sí. En Almería llaman **cacahuevano** a la persona de ánimo encogido y aspecto consumido y arrugado. En la riojana Arnedo llaman **cacamaca** a la persona que anda siempre con achaques; **cacañuelo,** que es tanto como decir mierdecilla, a la persona en extremo pequeña, flaca y desmedrada, criatura que en Aragón llaman **cacurrio:** dicho como achaque de quien sufre de cámaras; cagón, cagurrio. **Cacapirri** dicen en Bilbao a quien tiene carácter muy inquieto, cascarrabias y malgenio, término asimilado al vascuence *kakapirri. E*n Cádiz dicen **cacaruca** a quien es de mala índole y condición. Manuel de León tiene la siguiente copla:

La comida de la Venta
súpome puerca y cara,
porque el ventero era caco
y la ventera era **caca.**

Cacatúa. En el partido judicial de Mérida y otros de esa provincia pacense: mujer parlera, vieja y fea. Es malaya: *kakatuwa,* de uso castellano no anterior al siglo XVIII, acaso por vía del portugués *catatua*o *cacatua,* o del inglés *cockatoo. E*l peruano Juan Apapucio Corrales emplea el término en sus *Crónicas políticodoméstico-taurinas* (1930):

Además mister Cawrrals pónese mucho insolente con the Coroner que tomaba instructiva, díjole guasón, pisahuevos, **cacatúa** y otros bromas...

Cacipleru. En Asturias: hombre amigo de intervenir en cosas propias de mujeres, o que tiene la costumbre de caciplar o meterse donde no le llaman. Del asturiano *cacíu* = cacharro. Cita el término Apolinar de Rato en su *Vocabulario de las palabras y frases bables* (1892). En la comarca leonesa de Ancares es **caciplón** y **cacipleiru** el meticón *cazoleiro. E*n las comarcas leonesas de Babia y Laciana: caciplero. Del leonés *cacipler* = entrometerse.

Cacique. Se predica del individuo poderoso e influyente que hace y deshace en su comarca mangoneando, manipulando y controlando vidas y haciendas. Raquel Meller cantaba en 1920 la siguiente letra de Enrique Nieto, del cuplé *Luis Miguel*con música de Juan Costa:

Disputándose con otro mi cariño
en la fiesta de la Vega, Luis Miguel
de su brazo me llevaba con orgullo
y orgullosa yo también iba con él.
Encontramos al contrario un

[**caciqu**Esin honor

que entre amigos se burlaba
de mi honrado y noble amor.

Del tahino, lengua hablada en el Caribe a la llegada de los españoles en 1492. La empleó por primera vez Colón en sus escritos como voz alusiva a los reyezuelos de Santo Domingo.No fue voz ofensiva en origen, sino que adquirió ese matiz en el XIX por el abuso de las personas principales e influyentes que imponían su parecer político en los pueblos. De cacique se dijo caciquear, y de este verbo surgieron sustantivos como caciquismo y el adjetivo **caciquitero** que en Cantabria se predica de la persona meticona, del cazolitero que se mete en cosas que no entiende. En Malpartida de Cáceres al chivato llaman **cacica,** también a quien se va de la lengua con facilidad.

Caco. Ladrón, salteador de caminos; ratero. Se dice por el personaje mitológico hijo de Vulcano, medio hombre y medio sátiro, cuya hazaña más

sonada la protagonizó robando a Hércules parte de las terneras que éste a su vez había robado a Gerión. Funcionó primero como término de comparación, parecidamente a otro facineroso famoso, Gestas, el buen ladrón. Cervantes pone en boca del *Licenciado Vidriera* (1613) las siguientes observaciones de este loco fingido:

Todos los mozos de mulas tienen su punta de rufianes, su punto de **cacos,** y su es no es de truhanes.

Hoy se utiliza como sustantivo, predicándose de los ladronzuelos de poca monta, y aplicado especialmente a los que practican el escalo.

Cacoquimio. Ala persona que padece tristeza crónica y muestra su disgusto llamamos así, y también cacomio; criatura desabrida e intratable, de muy mala leche. El dramaturgo madrileño de finales del XVII Antonio Zamora emplea así este poco conocido término:

La prueba / es que a veces suele estar
frenético, **cacoquimio,**
sintómato, contumaz...

Del griego *kakojimos* = sombrío, de mal humor. El médico segoviano Andrés Laguna emplea el término en 1555. Diego de Torres Villarroel hace este uso del vocablo:

Ahora se mantiene regoldando física adelantada, teología sin digerir y medicina obstruida; y nunca vivirá sana ni pura, porque los vapores de la Corte le tendrán siempre macilento, **cacoquimio** y carcomido el buen color...

Cacorro. Maricón que disfruta cuando otro hombre lo penetra. Es despectivo de caco en su acepción de hombre cobarde y pusilánime. Se emplea especialmente en Colombia, aunque yo lo escuché entre los chicanos de Arizona y Nuevo Méjico (1968). No obstante esto, Miguel Delibes emplea el término en *Diario de un emigrante* (1958):

A las ocho nos encontrarnos con don Eusebio en el café. El gicho tiene ya años, pero se perfuma como una tía. Cuando chocamos los cinco dejó la mano tan floja que me dió el repeluzno, lo mismo que si fuera un sapo. Digo yo si el tipo éste no será **cacorro.**

Cadenas. Individuo jactancioso que presume de guapeza y se adorna con dijes y cadenas de oro. Es insulto alusivo al uso exagerado y hortera de joyas.

También se dice **caenas.** En otro ámbito significativo del término: persona sin conciencia ni escrúpulos. En la comarca granadina de Cúllar-Baza y en la alicantina de Orihuela: avaro, persona de conciencia excesivamente permisiva. Del latín *catena.*

Cafre. Persona de condición y conducta incivilizada y salvaje;energúmeno, animal. Se dice de quien a su condición de grosero y zafio une la de bárbaro y cruel, aunque predomina su rusticidad y naturaleza de patán. En ese sentido emplea el término mediado el XIX el riojano Bretón de los Herreros:

El que no baila es un **cafre;**
el que no canta, un caribe...

Se dice en alusión a su acepción principal: individuo de cierto pueblo indígena de las costas del Cabo y Natal, en la parte oriental de África del Sur. Del árabe: *cafir* = infiel.

Cagado. En sentido figurado: cobarde, que carece de espíritu y ante cualquier dificultad o mínimo peligro vuelve la espalda de puro miedo, tanto que se caga encima. Es término de uso antiguo. Cristóbal de Castillejo lo utiliza refiriéndose a dos individuos que no quedan bien librados: 'Al cabo, quedó cornudo (el uno) y el otro quedó **cagado'.** Covarrubias emplea el término **cagón** dicho a la persona de poco ánimo, y en su *Tesoro de la lengua* (1611) da al respecto del verbo cagar las siguientes notas:

Es una de las palabras que se han de escusar, aunque sea de cosa tan natural, por la decencia; de allí se dixo cagatorio, y por nombre más honesto, latrina. Cagón al de poco ánimo. Cagada el excremento. Cagalera, la correncia a cámara. Cagarrutas, el sirle del ganado.

La equiparación de cagado con medroso y cobarde es propia del Renacimiento, no en vano el verbo empezó a utilizarse hacia el XV. El *Cancionero de Baena*recoge estos versos de Alfonso Álvarez de Villasandino, de finales del XIV:

Señora, quien mea o **caga**
non se deve espantar,
aunque se syenta apalpar
por delante o por de çaga.

Caganidos. En el aragonés Valle de Bielsa llaman así al último hijo habido en el matrimonio;**caganius** y **caganís** o **cagañús** dicen en la villa aragonesa de Occitán. En la toledana Navahermosa: enredador, tío mierda; y en la ciudad alicantina de Elche y su comarca: **cagañíu** equivale a enclenque y alfeñique.

Cagapoquicos. En la Ribera de Navarra: persona de ingresos escasos y muy repartidos, que cobra un poco de aquí, otro de allí y otro de más allá, o que recauda tras mucho trabajo cantidades exiguas por trabajos diversos.

Cagarrache. En Murcia: adefesio, monstruo, mamarracho; sujeto muy pequeño, feo y de malas trazas. Es cruce de moharrache y caca. Tiene algo que ver semánticamente con la acepción principal del término: mozo que en el molino de aceite lava el hueso de la aceituna y que siempre anda sucio, descompuesto y maloliente. Juan Valera emplea así el término en *Juanita la Larga* (1895):

Era viuda del **cagarrache** del molino de don Andrés cuando la pretendió y la tomó por mujer el escribano.Y ¿por qué la tomó por mujer? Para remediarse, porque ella había allegado bastante dinero, con un gran corral de gallinas y más aún con su habilidad para aviar pollos.

Cagarriche. En diversos lugares de Albacete se predica o dice de la persona tímida, miedica e indecisa a la que cuesta arrancarse por cortarse fácilmente.

Cagarruta. En su acepción principal: cada una de las partes que componen el excremento del ganado menor. El médico segoviano Andrés Laguna utiliza así el término en la primera mitad del siglo XVI:

La **cagarruta** de cabra, y en especial de las montesinas, bebidas con vino son útiles para la ictericia.

En sentido figurado de implantación moderna: don nadie, mierdecilla, tirillas o zascandil que no va a ninguna parte. En Andalucía oriental se emplea en el ámbito de la familia referido a quien ya no puede ser más miserable e insignificante. En la Almería fronteriza con Murcia he escuchado (1977): 'Fulano es lo que se dice la última palabra del credo: una cagarruta'. En Murcia y en la alicantina Orihuela y su partido dicen cagarrutero a la persona vil y despreciable.

Cagón. Metafóricamente: cobarde y también al pobre de espíritu que debido a su escasa presencia de ánimo huye o vuelve la espalda a las dificultades y

peligros; criatura que se caga de miedo.

En la villa toledana de Manosalbas y en la salmantina de Béjar dicen **cagueta** al medroso, pusilánime y hombre para poco, ya que se amilana ante las brabatas de otros. En Andalucía, y de uso frecuente en el resto de España: sujeto sin agallas que aguanta desaires. En la villa soriana de Fuentelmonje: persona a quien atenazan los gritos y gestos violentos; gallina, pocohombre, mierda. Se predica del varón ya que en la mujer no está mal visto ser asustadiza o de poco ánimo. Se dice cagón a partir del Renacimiento, momento en el que empieza a equipararse la acción fisiológica incontrolada con el miedo y falta de ánimo. Es natural que palabra tan rotunda haya dejado larga estela. En puntos de Murcia, Cuenca y la Alcarria llaman **cagarria** o **cagarrias** a quien es tímido y apocado; **cagarrón** se dice en la comarca murciana del Altiplano a quien es incapaz de atreverse a nada. En la murciana Jumilla llaman **cagazurreras** a quien es tan pobre de espíritu que no osa defenderse ni a sí ni a los suyos. En la provincia de Cuenca: tipejo asustadizo y cobarde. En Aragón dicen cagado al tipejo pusilánime que deja que abusen de él: también se les tilda de **cagases, cagazas, cagucia**Sen la villa de Sarrión y otras del viejo reino aragonés cuando la cobardía de los tales sube de punto. La idea de desvalimiento, flojedad y ruina física va a menudo unida a esta familia de palabras, como en el caso de **cagarrisclas** que en la aragonesa Monzón se refiere al crío apático y enfermizo que se alimenta a base de papillas y galletas. En otros aspectos lexicosemánticos el verbo cagar y su arborescente familia dio también mucho de sí. En la comarca navarra de Eslava se predica de la persona entrometida o de mal genio a cuya condición une la de ser muy raro. Pero veamos otros usos provincianos. Con el valor semántico de **cobardica** dicen **cagarria** o **cagachín** en la comarca valenciana de la Plana de Utiel referido a lo que sucede a la persona medrosa y cobarde: que se caga encima. En otro uso semántico llaman **cagadico** en las villas navarras de Ayesa y Eslava al individuo que es un poquito raro y cizañero. Hay que tener en cuenta que aunque **caga (d)o** es voz de uso general con el significado de hombre medroso, también se dice de la persona desgarbada, que carece de maña. En diversos lugares de Navarra llaman así a quien hace las cosas desmanotadamente y sin fundamento, y al tímido e irresoluto. En Bilbao llaman **cagao** al malintencionado, rastrero e informal. Para éstos se dijo:'Al que de miedo se muere, de cagajones háncele la mortaja'. Como decíamos, son muchas las voces relacionadas con el asunto que tratamos. Con las voces **cagoncete** y **cagaduelo** referido a la criatura de condición simplona y bondad excesiva se acrecienta la condición insultante de cagado. En la ciudad alicantina de Elche dicen **cagaestaques** al gallina. En un giro semántico dicen **cagaestrecho** en puntos de Castilla a la persona remirada y remilgosa que todo lo examina con tedioso detenimiento. También se predica de quien se pasa en la crítica. En puntos

de la Ribera de Navarra el término adquiere su sentido literal y se dice de quien anda aquejado de estreñimiento; también del **cagapoco** o enclenque, persona debilucha y poca cosa. Caso distinto es el del **cagalástimas,** término propio de las villas jiennenses de El Tovar y Hornos donde se dice de la persona medrosa y apocada, voz descriptiva que alude a la compasión que los tales suscitan. En Pamplona **cagalera** o **cagaprisa**Ses voz referida a quien contagia a los demás su nerviosismo e impaciencia, referido en sentido figurado a la prisa que les entra a quienes son acometidos por este desorden; ese mismo sentido tiene el término **cagandando.** En la villa toledana de Villasequilla llaman **cagalinde** a quien incumple su palabra incluso habiendo pacto verbal por medio. En el concejo asturiano de Luarca llaman **cagarata** a la persona cuya opinión nadie tiene en cuenta, y **cagalón** a quien se caga de miedo ante un peligro. En puntos del norte de Extremadura tachan de **cagueto** a quien carece de hombría o es flojo en el trabajo, voz que allí cursa con cinga y maltrabaja. En puntos de Jaén **cagueto** es voz alusiva al cobardón. En la soriana Fuentepinilla llaman **cagansias** al llorica. En la riojana Calahorra dicen **cagurris,** acaso jugando irónicamente con el nombre romano de la villa: *Calagurris. E*n la también riojana Arnedo **cagurrias** alude a quien se caga de miedo. En la villa navarra de Ablitas: persona falta de valor, y falsa. **Caguera** o **caguerica** dicen en la ribera del Ebro. En puntos de Canarias llaman **cagalitroso** al avaro y al ser despreciable. En puntos de Andalucía **cagalistrón** equivale a cobarde y traicionero. **Cagueta** dicen en todo el territorio castellano parlante a quien se amilana ante las amenazas. C**agalugares** o **cagaoficio**Ses el nombre que dan al culo de mal asiento, a la persona que muda presto de vivienda y trabajo sin arraigar en ninguno. En la villa pacense de Arroyo de San Serván es voz descriptiva del individuo inquieto. Es natural que un verbo como cagar no sea elemento lingüístico que genere nada bueno. En la aragonesa Ribera de Jiloca dicen **cagamandurrias** al pobre infeliz que no saca los pies del plato.

Caico. En Palencia y puntos del antiguo reino leonés: individuo dado a hacer payasadas y decir sandeces; pelele, sinsustancia, criatura de ninguna consideración. Se relaciona con el antiguo cayolaque. Véase badulaque.

Caide. En el argot de los años 1970: fulana de puticlub. Es variante de caira, caire, que en el vocabulario de germanías o argot hampesco equivale a los emolumentos prostibularios de la mujer deshonrada.

Caín. Llamamos así, por comparación con la criatura bíblica, a la persona extremadamente ruin. Antonio de Valbuena dice en *Ripios vulgares* (1895) referido a la Biblia en verso, obra singular e inacabada que dio pie a todo tipo de comentario jocoso en casinos y tertulias de finales del XIX y cuyo fragmento del

Génesis, alusivo a Caín dice ripiosamente:

Todo aquel inclemente
que ojeriza tomara aborrecible
a su hermano excelente
merecerá insufrible
que le condene el Juez a pena horrible.

El peruano José María Arguedas emplea el término en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1969):

Desnudo, amarrado al muelle... aprendió a nadar para obtener matrícula de pescador. No hablaba castellano. ¿Cuál generosa puta lo habrá bautizado? Desde mañana fregará a sus paisanos, será un **caín,** un judas.

Calabaza. Es forma popular de llamar tonto a alguien. En el Madrid del siglo XIX y primera mitad del XX se predicaba de la persona simple, de débil entendimiento. En otros puntos de Castilla y León: terco, ignorante e inepto; **calabazo.** En partes de Andalucía dicen **calabacino** a la criatura de pocos alcances y al cabezahueca. Es uso figurado de la acepción principal del término:calabaza seca y hueca que se usó antaño para llevar líquidos. En puntos de Badajoz; torpe y bruto. Llaman **calabazón sin pipo** en el norte de Cáceres a quien carece de habilidad. En Andalucía a la persona de mala cabeza y al descerebrado dicen **descalabazado.** Este estado de cosas se enraíza en la Antigüedad clásica, aunque su interpretación ha sido ambigua: mientras ciertos pueblos simbolizan con la semilla de la calabaza la inteligencia, otros la tienen por símbolo de la ignorancia. A los que son de poco seso se les comparó con esta cucurbitácea y se recomendaba dejarlos solos como lo están en el campo estas hortalizas: 'Deja al necio en vacío, cual **calabaça** junto al río'. Como es sabido, a quien es rechazado en sus pretensiones amorosas o suspenden un examen decimos que le han dado calabazas: ya se decía en la Antigüedad. Dar calabazas y echar un jarro de agua fría a la pasión es una misma cosa. Es convicción antigua que la calabaza inhibe el deseo sexual, por lo que el mundo latino la tuvo como antídoto contra la pulsión de Afrodita, y tanto fue así que en los conventos se recomendaba utilizar como cuentas del rosario sus pepitas para alejar pensamientos lascivos. Se mascaba pepitas de calabaza para facilitar el cumplimiento del voto de castidad: era una especie de sucedáneo del bromuro. En tiempos cervantinos dar calabazas equivalía a desairar, dejar solo, denegar a alguien lo que pide dando a entender que su

pretensión está fuera de lugar. Todavía en los cuentos infantiles convertirse en una calabaza simboliza chasco y contratiempo. Es término de origen desconocido documentado por vez primera en el siglo X: *kalapazo.*

Calabernario. En la villa extremeña de Navalmoral de la Mata: testarudo, cabezón. De calaverna = cráneo, con influencia semántica de calavera en alusión caprichosa a cabeza. En el siglo XVIII se llamó así al osario o fosa común, con lo que calabernario remite al conjunto de calaveras del cementerio y en sentido figurado: cabezón superlativo. Es uso figurado similar a decir a alguien que tiene más cabeza que un saco de ajos o un saco de sellos, uso caprichoso del lenguaje.

Calacero. En la isla de La Palma: haragán.

Calafate. En puntos de las Islas Canarias: persona despreciable y vil.

Calafríos. En la comarca asturiana de Luarca: persona apocada o encogida, incapaz de hacerse oír o de manifestar sus ideas en público.

Calafús. En la riojana villa de Badiarán: pillo, travieso.

Calahorro. En la villa extremeña de Arroyo de San Serván: tozudo, testarudo.

Calamidad. Se dice en su uso adjetivo de la persona que no sirve para nada; sujeto incapaz, inútil y molesto. A mi abuela Isabel, gaditana, escuché decir: Fulano es una plaga bíblica, una calamidad. También se predica de quien tiene ribetes de gafe, persona que acarrea desgracias, inconvenientes y sinsabores. En este sentido emplea el término Fernán Caballero, mediado el siglo pasado:'Todo me sale mal; está visto: soy una **calamidad'.**

Calamocano. Se dice de la persona de edad que ya no rige bien, o se le va el santo al cielo en medio de la conversación;viejo chocho. Individuo a quien por no aguantarlo bien se le sube el vino a la cabeza y dice tonterías. En *Cuento de cuentos* (1628) Francisco de Quevedo emplea así el término referido a quien está para el arrastre: 'Estaba **calamocano'.** Más tarde, en una de sus poesías jocosas dice:

Él, que se quema de todo
y estaba **calamocano**
soltando la tarabilla,

y más necio que otro tanto,
la llamó sepulturera
y gala de los finados.

Es voz utilizada hoy en América con el significado de medio bebido o achispado. Corominas deriva el término de calamoco por el aspecto lamentable que presenta la persona mayor afectada por el vino.

Calamorro. Sujeto cabezón, irreductible y terco a quien resulta imposible apear de su error; obstinado, porfiado. Es voz propia de la comarca montañesa de Cantabria; también se dice en la villa extremeña de Torrejoncillo y la salmantina Béjar y su comarca. Acaso uso figurado de calamorra con el significado familiar de testuz de una bestia, término también aplicado en el XVIII a la cabeza humana, asociado en este caso al término calabazo: terco, y el sufijo despectivo /-orro/. En la villa cántabra de Tudanca se dice **calamejo,** y en Santander **calamego** a quien no es posible convencer, dicho acaso del latín *calamites:*especie de sapo que se obstina en no dejar su habitat.

Calandario. En puntos de la provincia de Cáceres: charlatán; es término propio del dialecto chinato.

Calandraca. Persona pesada y latosa; sujeto que monta disturbios y follones. Se dice en la alicantina villa de Dolores. En Cartagena: persona incordiante y ruin. En puntos de Canarias: persona bulliciosa y de poco provecho, y en Villaverde, Bellotón y otro lugares jiennenses es vocablo alusivo a cierto personaje fantástico del folclore local con el que se asusta a los niños, de donde adquiere el matiz insultante de espantajo, coco y esperpento. En Murcia y en la alicantina Orihuela y su comarca llaman **calandracoso** a quien es amigo de indisponer a la gente y crear enemistades. En la villa burgalesa de Yudejo llaman **calandrajo** a la trotacalles. En Cantabria es **calandrang**Ala persona sin seso, ventolera, y dicen **calandrín** a la persona ridícula y sin fundamento. Dice el refrán: 'Con **calandrangas** o con calandrines, todas las bolsas son ruines'. Acaso del latín *caliendrum* = cairel que cuelga a modo de harapo. Véase calandrajo.

Calandrajo. Por extensión del sentido principal del término: trapo, retal grande, roto y sucio que cuelga del vestido, en comparación con lo cual se dice del sujeto despreciable y ridículo. Otros creen ser despectivo de calandria, ave boba y cobarde que ante el peligro queda quieta y en posición ridícula hecha un ovillo sobre sí misma, siendo presa fácil del alcotán y otras aves depredadoras, mostrando así condición cobarde propia de quien no hace frente a sus problemas

ni se comporta como un hombre. Corominas aventura la posibilidad de que derive de andrajo más verbo calar, en el sentido de bajar o bajarse. En la ciudad navarra de Corella **calandrujo** llaman al sujeto esmirriado. En Colombia y Centroamérica dicen **calandraco.** Es término de uso no anterior al siglo XVIII.

Calandria. Tipejo haragán y cobardón que se finge enfermo para no abandonar el hospital, o evitar que le expulsen del albergue de mendigos. Sujeto que ha perdido la dignidad y parece irrecuperable para la vida social y la convivencia. En Andalucía: fulano poco amigo del trabajo. En el Madrid de mediados del siglo XIX: personajillo simplón y apocado. En Canarias a estos individuos llaman **calandrios,** término propio del argot hampesco. Del griego *calandros:*que finge enfermedad para asegurarse comida y cama. Camilo José Cela emplea así el término en *La colmena* (1969):

–Oye, Maribel, ¿a qué sabe esto? La Maribel bebió también.
–Chico, no sé. A mí me parece que a vino.
Don Ricardo sintió, durante unos segundos, un asco tremendo por su novia.
–¡Esta tía es como una **calandria!**
–pensó.
La Maribel ni se dio cuenta. La pobre casi nunca se daba cuenta de nada.

Calavera. Hombre de escaso juicio y mal asiento; persona alocada y viciosa, irresponsable, de vida disoluta. Mariano José de Larra se remonta a la Grecia clásica para buscar un ejemplar de esta especie, y escribe:'El famoso Alcibiades era el **calavera** más perfecto de Atenas'. El novelista cordobés Juan Valera emplea así el término en la segunda mitad del XIX: 'Tenía además un hijo mayor que Pepita, que había sido gran **calavera** en el lugar'. Coetáneamente Pedro Felipe Monlau escribe *El heredero o los calaveras parásitos,* donde aborda al personaje degenerado y crapuloso que en la primera mitad del XIX ya hacía estragos en las buenas familias. En puntos de la Ribera de Navarra: hombre de escaso juicio. Dice la jota:

Me dicen el **Calavera**
porque al tercio me marché:
no me fui por **calavera;**
me fui por una mujer.

Carlos Arniches emplea el término en juguetes cómicos del primer cuarto del XX con el valor semántico de libertino y vicioso. Es uso alusivo a quien se

entrega a una vida desordenada, a consecuencia de lo cual terminan trasluciéndosele los huesos de la cara de modo que parecen una calavera. Otros creen que se dijo por el disfraz de esqueleto que los señoritos juerguistas gustaban llevar en los bailes de máscaras. No es descabellado explicar el origen de este uso semántico con la voz encalabrinar: turbar la cabeza, sorber el seso, arrastrar el sentido, verbo que utiliza Cervantes.

Calcillas. Llamamos así al hombre tímido y cobarde que carece de arrestos y acoge el insulto con el silencio o la huida; también al hombrecillo pequeño y recortado, encogido y poca cosa a quien todos dan órdenes y menosprecian. En Castilla: calzonazos en miniatura; hominicaco, longares, hombre cobardón y flojo. En una de sus *Jácaras* (1535) Francisco de Quevedo emplea así el término:

¿Dónde irán tantos **calcillas,**
pecadores de improviso,
que, a lo de porte de carta,
compraban los parasismos;
los bribones de la culpa,
que acudían los domingos
a la sopa del demonio,
bordoneros de entresijos?

Caldranga. En Cantabria:bobo, criatura de escaso o ningún juicio, tocho. Es forma despectiva de *cald* = calenturiento: del latín *calidus:*caliente. En catalán se dice *calda*a la reprensión severa.

Calduchero. En Murcia: tipejo fisgón y chismoso. En la Ribera de Navarra dicen **caldosero** a quien pugna por ser perejil de todas las salsas. De calducho, despectivo de caldo con valor semántico de cosa que se cocina, asunto del que se habla y significado general de cocinilla o entrometido.

Calentorro. Decimos que lo es la criatura que se excita con facilidad; también llamamos **calenturrio** al vicioso y cachondo que con poco entra en celo y se alborota a la vista de la hembra. En femenino, mujer que gusta de frecuentar la compañía de hombres.

En Andalucía y otros puntos de Extremadura y Castilla dicen **calentón** al cachondo, y calientapollas a la calentorra. Véase caliente.

Calentura de pollo. En Andalucía: hipocondriaco que se pasa la vida imaginando enfermedades y que ante el más leve síntoma organiza en su mente la peor de las situaciones; aprensivo que cree estar enfermo y se toma la temperatura varias veces al día. Tiene que ver con la expresión popular que dice:'Calentura de pollo, por comer gallina', alusivo a quien finge enfermedad para que le traten con mimo y no tener que ir a trabajar. En otro ámbito de significaciones llaman **calentura** en el partido judicial de Mérida a la persona pesada y pelma. Rafael Sánchez Mazas, en *La vida nueva de Pedrito Andía* (1956) emplea así este sintagma insultante:

Total, que a mi cuarto no subió nadie más que para traer las cosas y, cuando le llamaron a don Lino, ese burro, después de atreverse a decir que si yo era un quejón y que no le alarmaran a la tía por una **calentura de pollo,** me puso a leche y caldo limpio, con una yema para el mediodía.

Calfón. En la alicantina ciudad de Elche: salido, persona permenentemente cachonda; sujeto rijoso a quien puede la lascivia.

Calientabraguetas. Calientapollas;mujer u hombre que tras dejar que le metan mano, e incluso colaborando en el magreo, se corta o retira cuando de culminar el acto se trata, dejando a la otra parte encendida, deseosa, en situación de dolorosa cachondez. Se dice particularmente en Toledo, aunque es voz de uso generalizado. El barcelonés Juan Marsé escribe en *Si te dicen que caí* (1973):'Es por la **calientabraguetas** de la Fueguiña, todo lo hace por ella'. Es término afín a **calientapollas** y **levantapollas** dicho de la mujer que pone cachondo a un hombre y lo anima en sus avances para no dejarle luego rematar la faena. Véase caliente.

Calientapollas. Mujer que permite besos, caricias y tocamientos negándose tras estos preámbulos a culminar los juegos sexuales con el coito. Es término despectivo aplicado a quien permite el magreo, dejando que se le meta mano y luego no es consecuente con la situación creada. Se predica también del maricón que se hace el estrecho y termina luego accediendo a todo menos a la sodomización. También se dice **calientapichas.** Luis Carandell emplea así el término en *Los españoles* (1968): 'Predomina la **calientapollas,** mucho arrumaco para nada...'. Véase caliente.

Caliente. Se dice despectivamente de quien está siempre en estado de cachondez; individuo rijoso, obsesionado con el sexo, que se excita con patológica facilidad y está permanentemente en celo. Es término de uso muy antiguo en castellano aplicado al hombre atacado de lujuria. Leandro Fernández de Moratín

escribe en sus *Fábulas futrosóficas* (1821):

¿Y dónde mete esta gente
cuando se pone **caliente?**
Amigo, no nos cansemos:
donde tú y yo lo metemos
sin pensiles ni trabajo.
Y el otro dijo: ¡Carajo!

Dicho de la mujer equivale a tragona, que se deja, que lo hace o que permite el magreo. En este caso suele utilizarse el sintagma 'caliente de rabadilla' si es casada que se prostituye con consentimiento de su marido y que practica el oficio por libre, fuera del burdel. Sebastián de Horozco, en su *Teatro Universal de Proverbio* (1599), escribe:

Usábase que el cornudo
anduviese capilludo
puesta siempre su capilla.
Y una dama que oyó esto,
caliente de rabadilla,
a su marido avisó:
'Marido, por sí o por no,
poneos vuestra capilla'.

Se llama también así a la mujer cachonda y ninfómana, siempre presta a la lujuria de otros hombres.

Calilo. En Aragón: sujeto de escaso entendimiento. Acaso uso antifrástico referido a calar: penetrar en las cosas con gran entendimiento.

Calistro. En la comarca murciana de Cartagena: hombre amanerado y lindo, amigo de adornos y seguidor de modas; marica. Acaso forma corrupta del griego *kalistos* = bello, hermoso, aunque acaso no sería necesario ir tan lejos ya que en la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*o *La Celestina* (1499), Calisto, uno de sus personajes centrales, es dechado de belleza masculina y tiene maneras corteses, aunque claro: le falta lo de marica.

Calmudo. En la villa leonesa de Toreno: cachazudo, persona cuya tranquilidad exaspera. Del latín *cauma,* a su vez del griego *kauma* = calor canicular

que hace que las personas se muevan con lentitud.

Calostros. En la Montaña de Santander: tonto, sujeto adocenado y sin iniciativa e incapaz de pensar por su cuenta; zoquete. Es sentido figurado del latín *colostrum*o primera leche que da la hembra parida.

Calvatrueno. Alocado, amigo de diversiones y enemigo del trabajo; también alude el término al hombre atronado, sentido que le da Cervantes referido a Don Quijote:

El **calvatrueno** que adornó a la

[Mancha

de más despojos que Jasón de Creta.

Calzafoucis. En la comarca leonesa de Ancares: persona torpe y bruta; individuo que obra sin pensar en los resultados de su acción; sujeto carente de juicio, basto, elemental y primitivo. En la comarca asturiana de Cisterna llaman así a quien no tiene personalidad ni carácter. Es sentido figurado del significado principal: tabla que conserva la corteza del tronco sin desbastar del que procede, referido a que estos fulanos son leños, gente sin pulimento. Del latín *calceare*más *falcem* = tablón al que no han quitado la corteza.

Calzonazos. Hombre sin voluntad y tan condescendiente y flojo con la mujer que acaba dominado por su pareja y aterrorizado por la suegra, viéndose obligado a abdicar de sus derechos como cabeza de familia para que aquéllas manden y dispongan. Fernán Caballero, a mediados del siglo XIX, pone esto en boca de una de sus protagonistas femeninas dirigido al marido: '¡Qué has de hacer tú, **calzonazos!'.** También se dijo del cobarde que huye ante cualquier peligro. En Aragón, Madrid y Toledo: varón de voluntad quebradiza. En la villa navarra de Sangüesa llaman **calzorras** a estas criaturas y a la persona descuidada y adán. En puntos de la Ribera de Navarra a las putas que ejercían entre los hombres de su propio vecindario llamaban **calzorreras.** En puntos de Andalucía dicen **calzonato,** forma pseudo-italiana del término. **Calforras** dicen en Alicante y pueblos linderos

con Murcia a estas criaturas. En un anónimo de 1911 titulado *El recreo de mis hijos*se lee:

Un día encontró en la puerta de su casa a uno de sus vecinos y, tomándole por otro, le dijo en confianza:
–¡Buena la tuvieron anoche los del principal! La mujer le dió al marido una paliza que le puso como nuevo. ¡Valiente **calzonazos!**
–¡Ahora verá usted si soy **calzonazos,** so embustero!
Y el que estaba escuchando la relación, que era el propio interesado, le dio dos bofetones que, a pesar de ser corto de vista, le hicieron ver las estrellas.

Calzurrutero. En la villa riojana de Ambas Aguas: entrometido.

Callacuece. Mosquita muerta; que las mata callando. Pudo haberse dicho del refrán:'Callar y cocer y no darse a conocer', con lo que se quiere decir que uno debe estar en lo suyo, pero con una oreja puesta en lo de los demás. Por extensión se dice del simulador y taimado en cuya presencia no conviene comentar asuntos de importancia. También se llama así al ropa tendida o *roba estesa*que se dicen en valenciano en alusión al espía o soplón que puede andar al acecho sin apercibirse uno de ello. En la almeriense cuenca del Almanzora llaman **callacuezo** al sujeto reservón y poco comunicativo que una vez dispuesto a hablar, se pasa. En el Campo de Cartagena y otras villas murcianas: hipócrita o **callahueso** que disimuladamente toma nota de todo para difundirlo luego;zamacuco, **callajuez,** criatura ruin que con su apariencia inocente escucha cuanto se dice para utilizarlo luego; **callaescuerzo,** todas ellas criaturas ruines que a la chita callando hacen daño y levantan ampollas.

Callandriz. Sujeto callado que observa con disimulo para hacer luego lo que más le cumple sin miramiento ni escrúpulos, a la chita callando. El refranero ve así a estos individuos: 'Del airado, desvíate un día; pero del **callandriz,** toda, toda la vida' (1549). En Cantabria dicen **callandín** porque a la chita callando consigue lo que quiere; mosquita muerta. En puntos de Jaén llaman **callandón** a quien traidoramente espera su ocasión.

Calleconero. En la villa ciudadrealeña de Campo de Criptana: de baja condición, persona muy vulgar.

Callejas. En Aragón: bravucón y temerario, persona audaz que no mide el alcance de sus fuerzas ni el resultado de sus acciones.

Callo. En su acepción habitual: adefesio, hembra sin atractivo; también se dice de la mujer desabrida y de genio áspero que a un físico desagradable une trato desapacible; anafrodisiaca, que mata la cachondez en el varón; **callonca.** Velázquez de Velasco documenta su uso en *La Lena* (1620):

Como estas **calloncas** tienen la carne tan mal acostumbrada, dan literalmente lo que les queda a quien tiene paciencia para ensillarlas (montarlas, llevarlas a la cama).

Mujer jamona y muy corrida que ha pasado por muchas manos. Acaso de la voz cellenca = puta barata y rastrera. También se dijo de la persona achacosa y llena de melindres que no se vale por sí y necesita ayuda, por lo que se convierte en incordio y pejiguera. Acaso del italiano *caglio* = cuajarón, coágulo, callos de vientre, sentido que se da al término a finales del XV. Es uso documentado por Antonio de Guevara, predicador de Carlos V. Más probable parece buscar el origen del término en el latín *callum* = dureza, de donde figuradamente se diría de la mujer que ha perdido la lozanía y se ha endurecido tras perder la juventud y su gracia.

Camadas. En las villas riojanas de Villavelayo, Viniegra de Abajo y otras: persona maliciosa e interesada que anda siempre con evasivas y medias palabras; camastrón, disimulado y doble. Acaso del celta *cambos* = curvo, en alusión a que es sujeto que nunca va por derecho sino buscándole a la gente las vueltas sinuosamente.

Camaita. En el pacense partido judicial de Jerez de los Caballeros: adulador.

Camajuste. En la villa aragonesa de Borja y su campo: hombre alto y desgarbado de aspecto tosco y formas desmañadas. Es uso figurado de la acepción principal del término: escalera para recolectar olivas.

Camaleón. A quien ante circunstancias ventajosas cambia de parecer o muda de opinión y bando si con ello se reporta beneficio, comparamos con el camaleón, de modo que decimos que es camaleónica la persona inconstante que cambia de idea según sople el viento. Se emplea en sentido figurado referido a que el camaleón muda la color de su piel de acuerdo con las circunstancias. Covarrubias afirma en su *Tesoro* (1611):

Es el **camaleón** símbolo de hombre astuto, disimulado y sagaz, que fácilmente se acomoda al gusto y parecer de la persona con quien trata para engañarla. Significa también el lisonjero y adulador, que si lloráis llora, y si reís ríe, y si a mediodía dezís que es de noche, os dirá que es assí, que él vee las estrellas. Este tal merecía que se las hizieran ver realmente.

Los naturalistas antiguos aseguraban que cada sentimiento fuerte imprime a la piel de este lagarto una tonalidad diferente. Cuando está alegre su piel es verde esmeralda con listas parduzcas y negras; cuando tiene miedo, su piel se torna de color amarillo pálido; si se irrita, la piel se vuelve oscura, amoratada. Del griego *jamailéon* = león que va por el suelo. Dice la copla del XIX:

Mi camara (d)ita y yo
*semos*dos fuertes leones:
nos mantenemos del aire
como los **camaleones.**

Camama. En puntos del partido judicial de Jerez de los Caballeros, en Badajoz: holgazán, gandul. En Cádiz: adulador y pelota. Del uso sustantivo que tuvo el término en el XVIII de chasco, burla que sólo convence a los incautos, pega. Es voz de origen desconocido. Pío Baroja escribe en *Desde la última vuelta del camino* (1944-1949):

El homosexualismo, como producto de ideas más o menos disociadoras, es una **camama...** una equivocación de la sabia Naturaleza que se ha dado en todos los medios, en todas las razas y en todas las categorías sociales. Desde el príncipe de sangre real hasta el limpiabotas.

Camandón. En Murcia: persona que actúa con doblez e hipocresía; camastrón que se entromete en asuntos ajenos para utilizar en su provecho cuanto averigua. Parece que tanto este término como el mejicano **camaján** y el castellano **camasquince,** con el mismo valor semántico, pertenecen a una interpretación popular o corrupción de voces como camándulo, carantamaula, camandulero.

Camandulero. En su acepción principal: hipócrita y bellaco, embustero, que trae mucha trastienda y ha recorrido mundo; persona que con el cuento aspira a vivir sin dar golpe. Francisco Santos escribe en *Día y noche de Madrid* (1663):

Pero tú, aire cruel del infierno, que interrumpes y deshaces la quietud del

ministro que sosegado se anda paseando con el rosario debajo de la capa porque no le vea otro compañero suyo que no es aficionado a cuentas y le llame santurrón **camandulero** que hasta en el rezar ha entrado el vituperio y la murmuración.

En la comarca murciana de Yecla y en la alicantina de Orihuela llaman camándula al astuto e hipócrita, y en la murciana Jumilla se dice **camándulo** a quien racanea en el trabajo. En Huesca camandulero equivale a vago, persona que no para en sitio alguno ni es fiel a un trabajo, sentido idéntico al que tiene en la villa turolense de Sarrión, donde también se dice del polvorilla. En la villa navarra de Cintruénigo: persona fisgona y latosa, y en otros lugares de ese reino: vago y trotamundos. En la villa riojana de Cervera llaman así al fisgón e impertinente. En Zaragoza y Ejea se dice **camandulón** al hombre de movimientos torpes y aspecto zafio que es lento en acciones y reacciones. En Murcia:**camandón,** acaso del catalán *macandó. E*s uso figurado de la acepción principal del término: la camándula o rosario de tres decenas de cuentas que llevaban los frailes de la orden de la Camáldula, del siglo XI, llamada así por la ciudad toscana de Camaldoli donde se fundó. Por alguna razón todo cuanto rodeó al término se cargó de negatividad y connotó doblez, valor peyorativo que tenía a finales del siglo XVI.

Camarrupa. En Soria y su partido: hombre silencioso y astuto que no trama cosa buena.

Camarzas. En la villa riojana de Cervera del Río Alhama: patoso e inútil que además muestra síntomas de necedad y tontuna. En Cintruénigo, villa navarra de la Ribera: bobalicón, tontaina.

Camasquince. Individuo entrometido y bullicioso que se mete en lo que no le importa y va donde nadie lo llama. Es voz de uso no anterior al siglo XIX. En cuanto al quince, es número asociado al sexo ya en el mundo antiguo. En el culto a la diosa babilónica Ishtar era número sagrado por ser resultado de multiplicar cinco por tres: cinco son las posturas eróticas y tres los genitales. En el Tarot equivale a la lujuria, número del macho cabrío o el demonio. Debido a esta simbología, también se dijo camasquince al hombre que sólo encuentra placer en la cama. El ecuatoriano Juan Montalvo emplea el término en *Las catilinarias* (1880):

Si nada sabe, nada dice y nada puede, es **camasquince** que no merece sino el desdén de los que saben, dicen y pueden mucho; ¿por qué entonces ese alzamiento universal contra ese viejo de frente hundida que está agazapado por ahí en un rincón entre dos naciones?

Camastrón. A quien actúa con disimulo y doblez llamamos camastrón; también al sujeto calculador que aguarda el momento para llevar a cabo su traición; mosca muerta que actúa en la sombra o a escondidas. Con el valor semántico descrito se emplea el término en la villa pacense de Azuaga. En puntos de la Ribera de Navarra: solterón empedernido que en Valencia llaman machucho. Dicen camastrona a la moza vieja en la villa navarra de Arguedas, y en la aragonesa de Fuencalderas: holgazán. El novelista del XIX Antonio Flores pone en boca de uno de sus personajes, referido a otro que se comporta como un conspirador y simulador:'Eres un **camastrón** muy grande'. En Chile camastra equivale a astucia, y camastrear es tanto como pasarse de agudo o serlo en alto grado. En cualquier caso no está claro el origen de estas acepciones. Véase camandón. Blasco Ibáñez emplea así el término en *Cañas y barro* (1902):

Los barqueros, desde lejos, saludaban la arrugada cabeza del tío Paloma asomada á la borda. ¡Ah, **camastrón!** ¡Qué cómodamente pasaba el día! Él descansando como el cura del Palmar, y el pobre nieto sudando y perchando. El abuelo contestaba con la gravedad de un maestro: ¡Así se aprende! ¡Del mismo modo le enseñó á él su padre!

Camazas. En la villa burgalesa de Tardajos, y otras: persona indolente a quien cuesta mucho dejar la cama. Es voz autoexpresiva de su valor semántico.

Cambembo. En Cádiz: persona trastornada, perturbada o mal de la cabeza. En Jerez de la Frontera: maricón malformado o malhecho.

Camelista. Persona que aparenta una ciencia y virtud que no posee, y engaña a quien no anda advertido. Sujeto que da el pego y fingiendo amabilidad y galantería se lleva el gato al agua y termina seduciendo a quien se proponía. Del caló *camelo* = decepción, a su vez del sánscrito *kamala* = amable, amoroso, voz de uso no anterior al XIX. Escribe Valle-Inclán en *Luces de bohemia* (1924):

La vieja pintada: ¡Mira el **camelista!** Esperaros, que llamo a una amiguita. ¡Lunares! ¡Lunares! Surge la Lunares, una mozuela pingona, medias blancas, delantal, toquilla y alpargatas.

Camera. En Jaén: alcahueta, tercera que media en cosas del amor extramuros de la moralidad. El término 'cama' es indicativo del tipo de mediación que estas mujeres ejercen: la de encamar a quienes se interesan o aman mutuamente.

Camorrista. Peleón y pendenciero a quien siempre precede y sigue escándalo y alboroto. Ramón de la Cruz escribe mediado el siglo XVIII: 'Tocad, muchachos, y bailen primero los **camorristas** para alegrar los humores'. Fernán Caballero da al término el valor semántico que hoy tiene, empleándolo con retintín:'Y además es jugador y camorrista. ¡Buen partido para Dolores!'. Acaso del castellano *gamurra* = zamarra, prenda del atuendo hampón y uniforme de la gente de los bajos fondos, pasando así a designar también a quien utilizaba la prenda. El término pudo cruzarse con el calabrés *camurria* = impertinencia. Camorra pasó a ser voz habitual para aludir a la asociación de desalmados que explotaban por intimidación e imponían impuestos a comerciantes, trabajadores, prostitutas y gariteros so capa de protegerlos, forma encanallada de vida no infrecuente en la España del siglo XVI como deja ver Cervantes en *Rinconete y Cortadillo. F*ue este tipo de situación social el que se impuso en el sur de Italia en el XVIII, dando vida renovada al término hacia 1820. Al principio los camorristas presumían de serlo, pero tras su condena pasaron a la clandestinidad y la organización se jerarquizó. El neófito ingresaba como *garzone di malavita,* aprendiz de camorrista, y para probarle era sometido a la incisión en una vena, tras cuyo sangrado era ascendido a *tamurro;*tras estas pruebas tenía que superar las del veneno y el puñal. Después de dar muestras de servir para la vida delictiva tenía que hacer una *tirata*o duelo a cuchillo con un compañero, ser fiel a sus compinches y enemigo de toda autoridad pública; prometía no relacionarse nunca con la policía ni denunciar a los compañeros, a quienes se comprometía a querer por encima de cualquiera otra persona. Luego era ascendido a *picciotto di sgarro*o miembro de todo derecho. Su máxima autoridad residía en Nápoles, donde en el XIX había doce centros, uno por barrio, estando dividido cada barrio en *parenze. L*os jefes eran denominados *masto* = maestro. Se podía dejar de trabajar para la camorra, pero nunca se podía renunciar a pertenecer a ella. En *El visitador* (1867) el guatemalteco José Milla y Vidaurre emplea así el término:

Por el contrario, el Capitán Peraza, gallardo mozo, elegante en el vestir, pero sin pizca de juicio, con los cascos a la jineta, bullanguero, **camorrista,** tronera, vanidoso, ensimismado, corrompido hasta la médula... retrato en fin de cuerpo entero del Tenorio de los bodegones y burdeles.

Camote. Granuja, pillo, tunante. En Méjico se dice del bribón y sinvergüenza, tal vez en el contexto semántico que el término tiene en Chile y Perú, donde significa mentira, embuste, bola. En Ecuador se predica del ignorante de cosas elementales, persona sin luces, tonto. En Méjico tragar camote es expresarse con dificultad y torpeza. Puede tratarse de un uso figurado de la acepción principal del término: especie de batata grande que crece en países intertropicales

que los mejicanos llaman también bulbo; el camote, tubérculo dulzón y empalagoso, fue por esa condición término alusivo al amante, al querido, al enamorado pegadizo y pesado, uso en el que se basa la expresión tragar camote = balbucir, no atinar con las palabras, situación a la que conduce el encoñamiento propio de la pasión. Es voz náhuatl: *kamotli* = batata. Documenta el término Bartolomé de Las Casas en 1560.

Camoto. En la provincia de Burgos: cabeza dura. En el Campo de Cartagena y otros lugares de Murcia llaman camota o camoto a la persona torpe y obstinada. Del latín *caput* = cabeza, en catalán *cabota. E*n Burgos se llama así humorísticamente a la cabeza.

Camp. Antiguo, carroza, carca, atrasado o retro (grado); cursi. Tiene cierto cruce semántico con la voz kitsch; se dice también de aquello que carece de naturalidad, que es amanerado e incluso superficial. En general lo camp es un inteto de revitalizar gustos y usos ya superados. Empezó a emplearse hacia los años setenta, a partir de cierto espacio televisivo titulado *Mundo camp,* en el que se potenciaba o valoraba el pasado en una especie de *revival*nostálgico o regreso a los viejos tiempos. De esta primera valoración poética el término pasó a calificar a personas o situaciones antañonas entre ñoñas y de dudoso gusto. Fue término de vida efímera que se introdujo en la sociedad de la década. Hoy ha decaído su uso. Es anglicismo referido al mundo del espectáculo y de la música donde equivale a pasado de moda. Max Aub emplea el término en un artículo en *La gallina ciega* (1971) donde dice:

Pero hoy, ¿qué? ¿Qué cantan los jóvenes? Lo mismo que en todas partes. Pasaron por el op, por el pop, están en el **camp.** Van a descubrir de nuevo la discontinuidad.

Campacho. Aunque el diccionario oficial da al término el valor semántico de ufano, en la villa navarra de Cintruénigo se predica de la persona cuya parsimonia y pachorra irrita a quien ha de sufrirla; criatura que no se inmuta ante nada y que en situaciones movidas hace gala de tranquilidad pasmosa. Se dice que las tales se quedan 'tan campachos'; también: tan campantes y tan panchos. Es voz relacionada con el latín *campus:*campiña, zona extramuros de una ciudad, donde hay espacio suficiente para expansionarse.

Campanero. Individuo que abusa del vicio solitario; masturbador compulsivo; sujeto tan tímido que deseando el trato con mujeres no se atreve a contactarlas y las rehuye debido al apocamiento de su carácter, por lo que decide

encontrar el placer masturbándose y masturbando a otros. Es insulto reciente que juega con el significado metafórico de campana: pene. Repicar o tocar la campana son frases equivalentes a masturbarse. Camilo José Cela, en su *Diccionario del erotismo*documenta el contenido semántico de la frase con este epígrama de B. Baldoví:

Repicando la **campana**
el monago de San Blas,
murió de muy mala gana:
no nos la tocará más.

Campanudo. Se dice de la persona o cosa que con tal de llamar la atención es capaz de armar mucho ruido; pedante y fantasma que se expresa de manera afectada y se conduce aparatosamente. Félix María de Samaniego escribe en *Fábulas morales* (1781):

Hay autores que en voces misteriosas, estilo fanfarrón y **campanudo,** nos anuncian ideas portentosas.

Del latín *campana:*cosa propia de Campania, región de la que procedía el mejor bronce en época romana y donde se hacían las mejores campanas en la Edad Media. Es uso metafórico del término, ya que tanto la campana como el campanudo se limitan a hacer ruido. En Andalucía llaman **campana de la vela** a la persona que gusta de pregonar lo que sabe y hace, no importándole descubrir secretos.

Campasolo. En la villa aragonesa de Ejea: persona que vive sola y sin regla ni sujeción, que campa a sus anchas. En puntos de Extremadura: libertino, persona que no respeta leyes ni costumbres. Es voz que describe a quien no se siente atado a reglamento alguno.

Campuzo. Hombre tan apegado al terruño y tan de campo que se siente perdido en la ciudad. Cursa con paleto y con la frase ser más de campo que un olivo. En Tudela de Navarra llaman **campurrio** a estas criaturas. En Albacete alterna con campusino, y en Argentina con campusano. En Extremadura: paleto; en la villa palentina de Frómista: persona ruda, de modales bastos y campesinos. En La Rioja se predica de quien es escaso de talento; en la navarra Tudela:

campurrio. En cuanto a la formación del vocablo, es claro el uso arbitrario de la voz campo: acaso del castúo *campusino.*

Camueso. Insensato, tosco y simple. En puntos de la provincia de Toledo se predica de quien es bruto, inocentón y torpe. En la villa burgalesa de Mazueco de Lara: persona terca, porfiada y cabezota. El poeta Manuel de León emplea así el calificativo:

Preciado de muy discreto
un camueso entró en la danza
bailando y cansando a todos,
que un **camueso** muele y cansa.

El término alude figuradamente a un árbol cuyo fruto es una manzana de olor suave. Es voz de etimología incierta, acaso de nombre propio de lugar. El término se empleaba ya a principios del siglo XVI.

Camuñas. En la villa cacereña de Hervás: personaje folclórico que a modo de Coco causa temor en las criaturas y se nombra para asustar a los niños. En comparación con este personaje ficticio se dice de quien por su presencia estrambótica o características físicas sorprende de manera ingrata. El Camuñas siembra el pánico entre la chiquillería. No guarda relación el camuñas adefesio con la acepción principal del término: cualquier semilla a excepción de la del trigo, centeno y cebada.

Canal: ser del segundo. Se dice del pervertido que busca trato con muchachos para sodomizarlos; tipo degenerado que en su relación con mujeres sólo gusta de copular *extra vaso:*el amor griego. Es sintagma de uso en burdeles, propio de gente encanallada.

Canalla. Hombre vil y despreciable; perro o jauría. Individuo que reniega de los suyos y se une a quienes se levantan en contra de su nación y de su gente; separatista o segregacionista que traiciona a la patria común desnaturalizándose de su tierra y abandonando a la familia y amigos de antaño. También se dice del conjunto o coro de chusma vociferante que vocea y hace escarnio de una causa justa; grupo del populacho que raya en la traición o la sedición y expone de malos modos aspiraciones que están fuera de toda ley y razón; turba o tumulto desordenado de gentuza de mala vida. Escribe Cervantes: '¡Oh **canalla!** gritó a esta

sazón Sancho; ¡oh encantadores aciagos y mal intencionados!'. El mismo Cervantes emplea el término en este otro pasaje:

Nunca se inclina o sirve a la **canalla,** trobadora, maligna y trafalmeja, que en lo que más ignora menos calla.

Es calificativo muy connotado de negatividad. Del italiano *canaglia,* aunque también es probable que haya arribado al castellano del catalán *canalla,* voz ya utilizada en Aragón en el siglo XV, y vocablo renacentista desarrollado a lo largo del XVI que emplea Bartolomé de Torres Naharro. Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611):

Díxose **canalla** de can, perro, porque tienen éstos la condición de los perros que salen al camino a morder al caminante, y le van ladrando detrás, pero si buelve y con una piedra hiere a alguno, ésse y todos los demás buelven aullando y huyendo.

José Espronceda emplea así este insulto en su *Dos de Mayo:*

¡**Canalla!** ¡Sí, vosotros, los traidores, los que negáis al entusiasmo ardiente su gloria, y nunca visteis los fulgores con que ilumina la inspirada frente!

Fernán Caballero ofrece el siguiente uso del término en el siglo XIX:

Te prohibo de una vez para siempre que hables con ese **canalla** cuya reputación anda en lenguas de todo el pueblo.

Es insulto fuerte y ofensa grave que no tolera la persona a quien inmerecidamente se dirige. Se cuenta que en la tertulia privada que celebraba el político Antonio Maura en su casa se hablaba de un personaje que siempre estaba criticándole, y ante las disculpas que del sujeto hacía Maura un contertulio amigo le dijo, no atreviéndose a pronunciar el calificativo canalla que era palabra excesivamente gruesa:

'Es Vd. Muy generoso, Señor, pero sepa que fulano es un canallita'... Maura, burlón y sonriente, replicó:'¿Por qué el diminutivo, amigo mío? ¿Por qué el diminutivo...?'.

En Andalucía dicen **canallo** (sic) al deslenguado y soez. También **canalluza:** al hombre en extremo despreciable.

Canamurria. En la villa cacereña de Cañamero: latoso. Es voz onomatopéyica alusiva al hecho de dar la murga.

Canario. Primo, pringa (d)o presa de trileros, embaucadores y listos. En otros aspectos llaman **canario flauta** al maricón.Un cantarcillo popular de mediados del XIX recoge así el término:

Un canario afligido
ronda mi barrio:
¡Quién fuera la canaria
de su **canario!**

Cancamurria. En sentido figurado de su acepción principal, es decir, de murria, melancolía enfermiza, llaman así a la persona intratable por su mal genio. Es voz formada a partir del término murciano cancán = fastidio, coñazo y murrio: del latín *moeror* = cargazón de cabeza que inclina a quien lo padece a andar tristón y cabizbajo. **Cancanero.** En la provincia de Alicante y parte de la de Murcia: follonero, sujeto amigo de jaleos. Acaso de cancán, término que en Murcia equivale a molestia. En Murcia dicen **cancanoso** al porfiado, importuno, sujeto de conversación pesada. En Canarias al gamberro llaman **cancaburro.** A caso del árabe *qamqam* = piojo. Con origen etimológico y semántico diferente se dice **cáncamo** en Canarias a la mujer vieja y fea; mientras que en Cartagena y Murcia equivale a marica. En Salamanca se dice **cancano** a la persona simple o tonta, uso acaso figurado del cancán de Costa Rica: loro que por no aprender a hablar parece tonto. En puntos del partido judicial de la toledana Talavera de la Reina llaman **cancán** al viejo verde, pero en este caso se alude al conocido baile de ese nombre. **Cancarrión** dicen en Cantabria a quien carece de luces o es muy corto.

Canco. Se llamó así al marica o afeminado. Federico García Lorca escribe en su «Oda a W. Whitman», en *Poeta en Nueva York:*

Pero sí contra vosotros, maricas de las

[ciudades,

de carne tumefacta y pensamiento
[inmundo,

madres de lodo, arpías, enemigos sin
[sueño

del amor que reparte coronas de
[alegría.

Contra vosotros siempre, que dais a
[los muchachos

gotas de sucia muerte con amargo
[veneno.

Contra vosotros siempre,
Faeries de Norteamérica,
Pájaros de la Habana,
Jotos de Méjico,
Sarasas de Cádiz,
Apios de Sevilla,
Cancos de Madrid,
Floras de Alicante,
Adelaidas de Portugal.

¡Maricas de todo el mundo, asesinos

[de palomas!

El término, uno de los muchos para aludir al marica, procede acaso del caló según Alcalá Venceslada. También es probable que sea uso figurado de la acepción que la palabra tiene en Chile, Bolivia y Perú, procedente del mapuche, lengua de los indios araucanos: vasija de barro, especie de olla de greda de culo muy ancho; maceta para criar flores; nalga o caderas anchas de mujer. Por extensión se diría del culo que esta criatura mueve como las mujeres para hacerse notar. En Jerez de la Frontera dicen **canquela** y **canquelón** a estas personas. Pío Baroja escribe en *Desde la última vuelta del camino* (1944-1949):

Al salir al claustro me asombró ver venir hacia mí al poeta americano y diplomático de la calle de Bailén al lado de un tipo de chulo acompañados por un municipal. Nos cruzamos y el escritor no me conoció o no quiso conocerme. Al salir le pregunté a un guardia que se hallaba a la puerta y que había estado amable conmigo:

–Éste es un americano, un escritor, ¿no es verdad?
–Sí. ¿Y qué le pasa?
–¿Pues sabe usted lo que le pasa? –replicó el guardia, con malicia–. Que este señor es un **canco.**

Canchanchán. En Canarias: birria o inutilidad; poquita cosa. Acaso del guanche *canchan* = perrito muy pequeño y flaco.

Candaja. En la salmantina Béjar y su comarca: chismoso, andorrero y corretón; **candaino** dicen a estas personas en la villa riojana de Ojacastro. Se trata de insultos relacionados con el salmantino **candajón** o visitero que anda de casa en casa difundiendo hablillas. Miguel Delibes emplea el término en *Diario de un emigrante* (1958):

Y me salió con que quién me había ido con el cuento. Lo que yo la dije que se decía el pecado, pero no el pecador y entonces la **candaja** se subía por las paredes. ¡Toma del frasco! A última hora se puso a fumar como una marrana, con una pierna sobre la otra y enseñando hasta el ombligo.

Candalla. En las Hurdes: holgazán y sinvergüenza.

Candilazo. Simple, excesivamente crédulo; pringao. En Tudela y su partido se dice teniéndose in mente el verbo encandilar, referido metafóricamente a quien queda embobado ante novedades y cosas con las que no está familiarizada: de candiladas = tonterías u ocurrencias propias de la criatura simplona. En relación con esto se dice **candelejón** al tonto cuyas sandeces cansan, individuo que fastidia con sus impertinencias, término aumentativo de candeleja, voz derivada por floreo verbal y participación semántica del significado de candela o luz, jugando con el deslumbramiento del tonto que ante cualquier pequeña cosa queda encandilado y se encamina hacia la condición de papanatas o **candilote,** como tambien dicen. Véase candilón.

Candilón. En puntos de Aragón persona que está siempre en medio estorbando. Estar con el candilón es frase hecha que se usaba antaño en los hospitales para aludir al enfermo cuya muerte, aunque se espera de un momento a otro, se retarda, impidiendo la toma de decisiones; recuerda el dicho la frase:'Ni cenamos ni se muere padre'. También llaman en Aragón **candiletero** a la persona ociosa y entrometida, acaso porque como el candilón, siempre está en medio y estorbando. Del árabe *qandil* = lámpara, y en última instancia del griego *kandele*y del latín *candela.*

Candongo. Se predica del holgazán que con engaños esquiva el trabajo; persona que se da buenas mañas para eludir sus obligaciones. Según el *Diccionario de Autoridades* (1726) es voz murciana que significa tipo astuto y remolón que engaña a la gente con zalamerías. En Canarias: atontado o bobalicón, mientras que en Extremadura se predica de quien vive a salto de mata, o de la mujer de mala vida: con este significado último se emplea en la comarca leonesa de la Maragatería y Astorga, donde además se dice de la mujer meticona. En el Madrid de Carlos Arniches se alude a la persona informal y zalamera; y en la Alcarria conquense dan ese calificativo a la mujer que anda siempre fuera de casa con lisonjas e historias. Una copla de la villa conquense de Castejón dice:

Ay, candonga, candonga,
ay candonga del alma querida,
ay, candonga, **candongo,** candonga:
ay, candonga, cúando serás mía.

En Salamanca a la mujer casquivana y trotera llaman candonga. En León: a la mujer libertina, cuentera y corretona. Es voz de origen incierto, siempre con connotación de pícaro o chulo, de individuo gracioso del que nada bueno se sigue. En la villa toledana de Mancha, y otras de esa provincia llaman **candonguero** al desarraigado. En la riojana Calahorra se predica de quien hace la pelota. Hoy es voz en desuso incluso en Murcia, donde tuvo amplio desarrollo hasta mediado el XX. El periodista y escritor del XIX Antonio Flores, en *Ayer, hoy y mañana*lo utiliza en su acepción principal próxima a lo que hoy entendemos antifrásticamente por buena pieza: '¡No eres tú mal **candongo,** dijo el parroquiano'. En el habla de Cúllar Baza al gandul dicen **encandongao.** A caso del caló *candón* = colega, compañero de armas; o el portugués *candonga* = halago fingido, de donde **candongueiro** o persona que con obsequiosidad busca su interés a costa de otros; otra posible explicación de su origen pudo ser el latín *candidus.*

Candonjera. En Cantabria: tipo despistado. No parece relacionado con candongo por la lejanía semántica de ambos términos.

Caneca. En Segovia: persona que se muestra remisa para hacer las cosas. Acaso es alusión a la vasija de barro de ese nombre, en uso figurado que no alcanzamos a desentrañar. Es voz portuguesa.

Canelo. En Canarias: persona muy cándida. En el habla de la comarca navarra de Eslava y en la ciudad riojana de Calahorra llaman así al infelizote e ingenuo cuya buena fe se ve sorprendida por culpa de su excesiva candidez. En la Ribera de Navarra es insulto que se intercambia con el de inocentón y pardillo. En la villa turolense de Sarrión: tontorrón, persona tan inclinada a dar crédito a cualquier noticia que parece boba. Es adjetivo derivado de canela, referido a ese color antaño propio de perros y caballos dóciles, de donde acaso el uso. Camilo José Cela dice en *La colmena* (1951):

El joven asiente, sin hacer mucho caso, y mira para las rodillas de la señorita Elvira, que se ven un poco por debajo de la mesa.
–No mire para ahí, no haga el **canelo;** ya le contaré, no la vaya a pringar.
Doña Pura... habla con una amiga gruesa, cargada de bisutería:
–Yo ya estoy cansada de repetirlo. Mientras haya hombres y haya mujeres, habrá siempre líos; el hombre es fuego y la mujer estopa y luego, ¡pues pasan las cosas!

Canene. En Cantabria es forma local de llamar ruin; también meticón y encanijado. Acaso emparentado con la forma salmantina **canije** y el asturiano **encaniau:** encanijado, raquítico. Es término cuyo arco semántico abarca desde el

cansado, perezoso, cobarde, miedoso, deprimido, avergonzado y enfermizo, hasta el confundido o confuso, con lo que se convierte en insulto universal. En la salmantina Béjar y su comarca llaman canene al alumno más pequeño de clase, según algunos forma abreviada del sintagma cacanene; también se predica del novato y del recluta. Acaso del latín *canis* = perro. En sus *Escenas cántabras* (1928) Hermilio Alcalde del Río escribe:

Apareció ante nuestra vista un tío **canene** completamente leque, quien entreteníase en llamar a todos los perros que pasaban... los cuales al acercarse olíanle los pantalones a cuadros que llevaba, alzaban la pata... y alargábanse por donde habían venido.

Cangallo. En Andalucía: persona alta, flaca y desgarbada; sujeto despreciable. Es término acaso procedente del homónimo portugués con similar significado. En Canarias: esmirriado, canijo, que como persona es una mierda.

Caníbal. Por extensión de su acepción principal: salvaje, criatura incivilizada y brutal cuya conducta no sigue norma social aceptada. Persona cruel, feroz y desalmada. Es término de etimología haitiana: de *caribe*> *caribal* = valiente. El alcarreño del XVI Fray José de Sigüenza escribe:'Casi todos los de aquellas riberas eran **caribes,** cebados en carne y sangre de hombre'. Modernamente Alberto Insúa emplea el término en *El negro que tenía el alma blanca* (1922):

Es mucha simpleza, mucha ñoñería... ¿Te crees tú, acaso, que Peter es un antropófago, un **caníbal** y que va a devorarte? No puedo consentir que seas tan pusilánime, tan corta de genio, tan niña-boba. Peter te ha visto bailar en el sainete de esta noche, le han gustado tu figura y tu estilo y quiere saludarte.

Canijo. Enclenque, flojo; se dice de quien muestra aspecto enfermizo y débil; persona achacosa, extenuada, enteca y muy fatigosa. Del latín *cannicula,* diminutivo de *canna* = caña, a través del diminutivo en /-*ulus*/dicho en alusión a que las personas merecedoras de tal calificativo son tan flacas y raquíticas que parecen cañas. Corominas piensa en otro origen, también latino: *canicula* = perrita, 'por el hambre que estos animales pasan'. Es voz de aparición tardía, no anterior a mediados del XVIII, aunque a principios del XVII el Inca Garcilaso de la Vega utiliza el verbo encanijarse. A principios del XVII el cordobés Martín de Roa escribe:

Afrigíale grandemente la memoria de aquella niña, el color robado, la flaqueza y **encanijamiento.**

De uso generalizado es también **encanijao.** En Aragón, su sinónimo natural es **encañado.** Véase canene.

Canores. En la comarca segoviana de Tierra de Cuéllar: simple, atontado.

Canqueón. En Santa Cruz de Tenerife y su partido se predica de quien se hace el remolón para eludir obligaciones; que hace ascos al trabajo.

Cansaalmas. En la provincia de Toledo y en la riojana Calahorra: individuo fastidioso y pesado. En Tudela, Buñuel y otros lugares de la Ribera de Navarra: sujeto que da el coñazo hasta alzarse con su propósito. Es voz descriptiva de los efectos que produce en quien ha de aguantar a este tipo de personas. Del latín *campsare,* y a su vez del griego *kampto* = causar cansancio o fatiga. En Bilbao y otros puntos de Vizcaya dicen **cansagarri** a estos pelmazos: del vasco */-garri/:*causante, más verbo latino *campsare* = causar hastío.

Cansacuerpos. En la ciudad rioajana de Calahorra: sujeto que por su capacidad de dar el coñazo se torna insufrible. Véase cansaalmas.

Canso. En Álava y partes de la Bureba burgalesa: sujeto insufrible cuya importunidad agota y fastidia. También se dice en los pueblos montañeses de Cantabria con el mismo valor semántico. En puntos de Navarra: pelmazo. En la comarca de Eslava: sujeto tan molesto que causa enojo a quien ha de sufrirlo. El poeta navarro A. Pelaire tiene esta coplilla:

Canso de vivir tu novio
se quiere casar contigo;
algunos no tienen suerte
*ni pa eslegirse*suicidio.

Con el aumentativo **cansón** se alude en puntos de Toledo a la persona que acostumbra a dar la lata. En la villa alicantina de Almoradí y su comarca, en la murciana Jumilla y términos municipales de Utiel y Requena dicen **cansino** al pesado. En la zaragozana villa de Ejea se dice **cansible** a quien es aburrido: 'Más cansible que una caparra'. En Andalucía y Murcia **cansera, canseras** alude a quien es muy pesado: recuérdese al poeta murciano Vicente Medina y su *Cansera. E*n Toledo **cansera**Ses tanto como impertinente. En la navarra Tudela al individuo fastidioso e importuno que cansa con su monserga le llaman al orden diciéndole: 'Eh tú, de canseras nada'. Más finos son en el aragonés Valle de Bielsa donde

cansato es forma de referirse al **cansino** y pesado, procedente no del italiano como parece, sino acaso cruce del catalán *cansat*más la terminación castellana para el masculino. Como componente etimológico principal de todas estas voces es claro que está el verbo latino *campsare* = causar hastío. Vicente Medina en *Aires murcianos* (1898) incluye su poema *La cansera,* cuya parte final reproducimos:

Por esa sendica se marchó aquel hijo
que murió en la guerra...
Por esa sendica se *jué*la alegría...
¡por esa sendica vinieron las penas!...
No te canses, que no me remuevo;
anda tú, si quieres, y *éjame*que

[duerma,

¡a ver si es *pa*siempre!... ¡Si no me

[espertara!...

¡Tengo una ***cansera!...***

Cantamañanas. Sujeto irresponsable mezcla de don nadie y zascandil que llevado de su inconsciencia se compromete a cosas que es incapaz de realizar. En la villa alicantina de Monforte del Cid: persona que no merece crédito, y en la cercana Aspe: 'sabijondo e irresponsable'. En lugares de Toledo: persona de poco seso, y en la villa albaceteña de La Roda y su partido: sujeto irrecuperable para el trabajo. En la villa burgalesa de Tardajos y otras de ese contorno llaman así a quien no merece crédito, tipejo resabiado de quien no es inteligente fiarse. Es voz de creación caprichosa, aunque debe reseñarse que durante los siglos áureos se usó el adverbio mañana para mostrar disentimiento, desacuerdo o expresar la contrariedad que alguna cosa produce, de modo que cuando a uno se le pedía hacer lo que no quería, respondía: Mañana harélo, a lo que se le replicaba:ya cantó mañana, que es tanto como decir que no lo quiere hacer, ni lo hará. Otra explicación estriba en la expresión cantarlas claras, que denota atrevimiento y descaro por parte de quien habla, variante de cantar a alguien las cuarenta. Ambos usos están documentados

y pudieron entrecruzarse en el semantismo de claras del día = amanecer, y claras con el significado de lisas y llanas. Así, el cantamañanas es individuo no exento de osadía, pero inane o vacío de conocimiento, que canta ya de mañana porque está a verlas venir. A la persona informal que no cumple palabra ni es serio llaman también cantanoches, sucedáneo léxico de cantamañanas, de formación posterior. Juan García Hortelano en *El gran momento de Mary Tribune* (1972) dice:

Dándose la madre por mentada, Carlitos llamó bestia a Ramón y entró al despacho, para salir, a paso de carga, embutiéndose la chaqueta, cuando Ramón, contradiciendo a Satur, negaba que fuese Carlitos un susceptible, que Carlitos era, sencillamente, un **cantamañanas.**

Cantimpla. Se dice de la persona que parece prudente hasta que rompe a hablar y muestra su simpleza y condición; sujeto alelado que ríe sin sentido, dice perogrulladas y se expresa al respecto de lo obvio como si se tratara de un descubrimiento. Es término utilizado en la región argentina rioplatense. Hilario Ascasubi, en *Aniceto el Gallo* (1872) emplea así el término:

Pero antes de entrar en argumento, alviértole... que en lengua gaucha el decir un primo, es lo mesmo que decir un golpiao, un **cantimpla,** un tilingo, un zonzo, un lele, un payo.

Cantonera. Puta callejera; esquinera que hace la carrera tomando como base de operaciones las bocacalles a fin de tener doble posibilidad de ser vista de quienes la solicitan. Es término de uso antiguo que explica así Covarrubias en su *Tesoro* (1611):

Y de allí se dixo **cantoner**Ala mujer enamorada, porque siempre procura la casa en lo postrero de la calle, al cantón, para que los que entraren o salieren en su casa se traspongan luego sin atravessar toda la calle.

Según esto, cantonera vendría de casa del cantón: burdel o mancebía, y las mujeres que allí trabajaban recibirían el nombre de cantoneras, y también el de mujeres enamoradas. Un siglo antes, en el *Cancionero de amor y de risa*se incluyen los siguientes versos de Rodrigo de Reinosa (c.1480):

Respondió enojada
Isabel de Herrera:
N'os toméis conmigo,
que no soy quienquiera,

que hoy ha veinte años
que soy **cantonera.**

Cristóbal de Castillejo, en su *Diálogo de mujeres* (1544) recoge así el término:

Son llamadas
mujeres enamoradas,
hembras del mundo profanas,
damas también cortesanas,
y otras, menos estimadas,

cantoneras, / con reverencia rameras...

Esteban de Garibay en su *Cuento* (1592) lo emplea así:

Llevaban en Sevilla azotando a un rufián y a una **cantonera,** y yendo así, (se) volvió la mujer al rufián y díjole: 'Por vos, mal hombre, me azotan a mí...'

En el primer tercio del XVII, Francisco de Quevedo hace la siguiente comparación, en *La vida del Buscón* (1626):

Y todo lo juraba por su conciencia, aunque yo pienso que conciencia de mercader es como virgo de **cantonera,** que se vende sin haberle...

Agustín de Rojas Villandrando, en *El viaje entretenido* (1603), al explicar el nombre de la diosa Flora dice que:

Fue una **cantonera** que dejó por heredero de su hacienda al pueblo romano, y por esto fue tenida por diosa de las flores, haciéndole las fiestas florarias o laurencias...

Cantuflano. En puntos de Jaén: ligero de cascos; cañivano y voluble; persona que no tiene criterio formado;mujer callejera o cantuflana.

Canucho. En la villa navarra de Mélida: bobalicón, tontaina.

Canu (h)ia. En la extremeña villa de Madroñera: impertinente.

Canujio. En la comarca burgalesa de la Bureba: vivales, sujeto informal. Se sabe poco del término y se desconoce su etimología: sólo se dice en esta región burgalesa; acaso también en Canarias.

Caña. En el ámbito popular madrileño de principios del siglo XX se llamaba así al granuja. Dice la coplilla:

Es un **caña,**
no me extraña
que me tenga
tan chalá.

Es término relacionado con la frase: 'Gentil caña de pescar', por bellaco, que registra Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes* (1627). El madrileño Antonio Casero dice en *El pueblo de los majos* (1912): 'De puro **caña** y chulo que soy, me acuesto con los bracitos en jarras'. Su etimología latina, *canna,* no tiene que ver con el significado del calificativo. También se dijo **caño,** antaño frecuente en puntos de Andalucía referido a la persona sucia y vil. Dice la copla:

¡Qué más quisiera ese caño
que el bajío de su boca
se rosara con mis labios!
¡Qué más quisiera ese **caño!**

Cañete. En la zaragozana Tarazona y su partido: desangelado, malasombra.

Cañivano. En puntos de Jaén: persona necia y veleta. Es voz alusiva a la veleidad y humor cambiante de quien no es responsable, comparable a la caña que el viento inclina en la dirección hacia la que sopla. A esta planta llaman también cañihueco, referida a esa clase de trigo; otros la encuadran entre las medicinales, y como en el momento de encañar es flexible al viento y puede tocar el suelo con la espiga sin quebrarse, se vio en ello un parecido con la persona que se amolda a cuaquier circunstancia.

Cañuño. En Cádiz: viejo decrépito, persona que ya no se tiene en pie: es peyorativo de anciano.

Cañuto. En el ámbito de la amistad y la familia: acusica y soplón. Es uso figurado de la acepción principal del término: cañoncillo de palo o metal horadado y corto entre cuyos usos está el de soplar o impulsar algo hacia el exterior para herir o hacer daño. El madrileño Francisco de Quevedo emplea así el término:

En casa de los pecados
contra mi gusto me alojan
los corchetes, que me aprenden,
los **cañutos,** que me soplan.

Es término procedente del fondo hampesco y agermanado, donde términos como soplón o chivato tienen numerosos sinónimos y voces afines. En otro sentido, nada relacionado con el que contemplamos, se dice **cañuta** en Andalucía a la mujer sodomítica.

Caoba. En Cádiz: haragán. Creen algunos que es sentido figurado del nombre de cierto arbolito espinoso que crece en Argentina y sirve de adorno.

Cap de suro. En Alicante, Valencia, Albacete, Aragón y Murcia: sujeto de escaso entendimiento, literalmente: cabeza de corcho o simplemente corcho, en alusión a su escasa consistencia y entidad. Véase zuro.

Capagrillos. En puntos de Burgos y Ávila: desgraciado, don nadie que vive ajeno a su realidad social y pretende sacar los pies del plato dándose una importancia que no tiene, ya que su ocupación u oficio o es inexistente o carece de importancia: capar grillos es tanto como limpiar albardas, antonomasia de la ocupación más inútil que vil.

Capaparda. En Málaga, con ánimo ofensivo, llaman capaparda a la persona de clase social baja. Véase pardillo. El ecuatoriano Juan Montalvo escribe en *Las catilinarias* (1880-1882):

En Suecia la gente de **capa parda,** jornaleros y gañanes, todos saben leer y escribir, y no hay mozo de cuerda ni ganapán que no firme de su puño y letra su contrato de matrimonio.

Capigorrista. En ambas Castillas: ocioso, vagabundo que andaba de capa y gorra. En Cartagena: fantasmón. También se dice **capigorra, capigorrón.** El capigorrismo tiene vertiente intelectual o moral: los criados o escuderos de caballeros ricos que en los Siglos de Oro acudían a la universidad acompañando a sus amos aprovechaban el ocio o privilegio de sus amos para instruirse ellos; nos referimos a los capigorristas, así llamados por llevar capa y gorra. El *Diccionario de Autoridades* (1726) incluye el concepto en los siguientes términos:'Tomar parte en una comida sin ser invitado'. Desde entonces el personaje ha variado poco en

cuanto a sus metas, aunque sí en cuanto a los medios. El autor de *La pícara Justina* (1605) emplea así el término: 'Aguardando los argumentos de tanto género de estudiantes **capigorristas...'.** Mateo Alemán pone esto en boca de su *Guzmán de Alfarache* (1599): 'Les parece que hemos de andar como solicitadores, o hechos estudiantes **capigorristas'.** En cuanto al capigorrón, el segoviano Diego de Colmenares escribe, acaso en su *Historia de Segovia* (1637):

Acercándose un **capigorrón,** mozo insolente y nombrado por sus insolencias Superbillo...

Capirrongo. En la comarca almeriense de la cuenca del Almanzora y en el Campo de Cartagena: mandón, cacique.

Capitoso. Con el valor semántico de cabezudo, caprichudo y terco se dice en lugares de Castilla y León. Del latín *capito, capitonis* = que se resiste a abandonar sus ideas, cabezota, término utilizado por los autores de los Siglos de Oro. Fray Antonio de Guevara escribe en pleno Renacimiento:

Los hombres que presumen de gravedad y se conservan en autoridad, deben de estar siempre muy avisados en que no les noten de **capitoso**Sen lo que emprenden, ni de mudables en lo que hacen.

Capitoste. Es forma despectiva de capitán, referido a quien ordena y manda sin autoridad real para hacerlo, o haciéndolo mal. En la comarca valenciana de la Plana de Utiel: persona entrometida y meticona; veleta; persona terca.

Capón. Descojonado, capado, castrado; eunuco. También se dijo antaño espadón: del griego *spao*o extirpar los testículos. Es ofensa frecuente en el teatro y la novela de los siglos áureos, e insulto tan deshonroso como el de cabrón. Es voz ya documentada en el *Libro de Apolonio* (1240). Covarrubias recoge en su *Tesoro* (1611) esta anécdota:

Motejáronse un **capón** y un confesso; éste le dixo:'¿Cómo le va a su pájaro de Vuessa Merced sin cascaveles?'. El **capón** le respondió:'¿Cómo al vuestro, sin capirote?', motejándole de retajado (circunciso).

En el soneto atribuido a Francisco de Quevedo *Capón que quiere agradar damas,* se lee:

¿De qué sirve, **capón,** enamoraros,
y en las justas de amor entremeteros

con rocín que en afrenta ha de poneros
y al primer apretón ha de faltaros?

Coetáneamente el valenciano J. Alonso de Maluenda dice en una de sus *Glossas:*

Yo sé un **capón** que dessea
ser más valiente que un gallo...
pues por más que cacarea,
si tiene pico, no alas;
que es escopeta sin balas,
y sin huevos es nidal...

Covarrubias dice esto en su *Tesoro* (1611):

Usávase en los palacios de los reyes y grandes señores servirse de hombres castrados que pudiessen andar entre las mugeres sin peligro... Ciro, según refiere Xenofonte, escogió para la guarda de su esposa eunucos, acumulando muchas razones, por las quales se persuadía ser más a propósito que otro ningún género de hombres. También se introduxo **capar** las mugeres, y dizen aver sido el inventor dello Andromio o Andrómito, rey de Lidia, para mayor vicio y continuo uso dellas. Ay que sin necesidad **capan** a los niños para venderlos o aprovecharse dellos afeminándolos; y es gran maldad.

Caponias. En la villa riojana de Arnedo: persona de cortos alcances, pobre de espíritu, incapaz de hacer frente como un hombre a los problemas que la vida genera. Acaso de caponar o castrar. Jacinto Polo de Medina emplea así el verbo en la primera mitad del XVII:

La medicina me dé
quien me dio también la llaga,
y si Siringa me pica,
también Siringa me rasca.
¿Qué más quiero yo que andarme,
muy a lo gascón mi capa,
tocando de **caponar**
que a todos tiemblen las barbas...?

Del latín vulgar *cappare,* a su vez derivado de cappo. Otros consideran que

procede del hispanoárabe *kapan* = cortar los cojones a alguien.

Caporro. En Alicante y pueblos linderos con Murcia: sujeto ignorante que une testarudez y cabezonería a su condición de ceporro. Del latín *caput* = *cap,* en valenciano: cabeza, más sufijo despectivo /-orro/ que algunos derivan del árabe *hurr* = libre, vacío, dando al conjunto el valor semántico de cabezahueca.

Capullo. Cabezahueca, sujeto patoso y de inteligencia escasa que a pesar de ser imbécil puede caer bien e incluso ser simpático. También se dice del tonto que en su ignorancia pretende pasarse de listo dejando al descubierto su simpleza. Sujeto introvertido y palurdo que estando muy encerrado en sí mismo se va abriendo conforme se le brinda amistad o se le da confianza. En Andalucía llaman capullo al hombre tosco. En Almería se dice del ingenuo y cipote. En puntos de la Ribera de Navarra llaman capullo al pardillo o criatura poco espabilada. Se relaciona con el infelizote cuya ingenuidad permite que abusen de él. La comparación implícita en la frase 'ser o hacer el capullo' alude a la flor que está en proceso de abrirse, que aún es tierna o está en desarrollo, hecho que se compara con la criatura carente de experiencia y en muchos casos boba. No obstante esta descripción, el capullo puede adquirir malicia, suponer un peligro e incluso hacer mucho daño por lo congénito de su estupidez. Al respecto de la clase de capullo a que se alude no hay acuerdo: acaso se tenga in mente el botón vegetal de una flor que se abre poco a poco hasta mostrar la belleza que encerraba, referido figuradamente al primerizo, principiante o bisoño que es fácil presa de los veteranos de colmillo retorcido que aprovechan su candidez para embaucarlo y llevarlo al huerto, en alusión última a la criatura falta de mundología y rodaje. Por otra parte, parece que el capullo al que se refiere el insulto no tiene que ver con las flores sino con asunto mucho menos poético:'punta de polla, cabeza de pijo, cumbre de la chorra, carajo'. En cuanto a cómo debamos interpretar su etimología viene al caso recordar que en un *Glosario de El Escorial*se traduce *praeputium*por 'capillo de carajo', creyendo algunos que capillo y capullo son la misma cosa. Es, pues, un recurso expresivo más en torno a un vocablo que tanto dio de sí para la ofensa: el pene. Camilo José Cela, que no se ocupa en su *Diccionario secreto*de la voz capullo como término insultante, recoge esta copla:

Porque una vez no atiné
lo proclamas con orgullo.
Otra vez me colgaré
un farol en el **capullo.**

Es término cuya etimología se relaciona con el latín *capitulum* = cabezuela, capullo, referido acaso al prepucio o piel móvil que cubre la cabeza o bálano del pene que al abrirse muestra la parte interior de la punta del miembro. En relación con esto, se cuenta, a modo de anécdota, que Hacienda envió un inspector para auditar los libros de una sinagoga, y mientras los iba comprobando preguntaba al rabino, para reírse de él y de la fama de tacaño de los judíos:'Observo que compraron un montón de cirios. ¿Qué es lo que hacen con los restos de cera que gotean y caen al suelo o sobre la mesa?'. El rabino respondió, sin darse por aludido:'Recogemos esas gotas de cera y las vamos guardando, y cuando se acumula una buena cantidad las devolvemos al fabricante, y de vez en cuando ellos nos envían gratis una caja de cirios'. El inspector, algo decepcionado porque el rabino no se daba por aludido ni acusaba el golpe, siguió su interrogatorio: '¿Qué hacen con las migajas de las cajas de galletas que encargan todas las semanas?'. El rabino respondió que las recogían del suelo o de la mesa y las enviaban al fabricante que de vez en cuando les mandaba gratis una caja de galletas. Viendo que no había por dónde cogerlo, y desesperado porque no se inmutaba, preguntó el inspector:'Rabino, ¿qué hacen con los prepucios que van quedando de las circuncisiones que llevan a cabo a lo largo del año?'. El rabino, tras asegurarle que no desperdiciaba nada, contestó:'Lo que hacemos es irlos guardando, y cuando se acumula una gran cantidad de prepucios los enviamos a la Agencia Tributaria, y una vez al año ellos nos envían un capullo completo'.

Cara de hereje. Sayón; sujeto de aspecto horrible; persona muy fea. Una copla del XVIII dice:

Hombre pobre, no te extrañes
de que to'r mundo te deje,
porque la necesidad
tiene **carita de hereje.**

A los tales también se les tilda de cara de caballo por el aspecto desagradable y lo mal encarado y feo de estos tipos cuyo rostro estaba comido. También se dice cara empedrada: por los granos y hoyos, secuela de la viruela.

Caraballo. En pueblos de la almeriense cuenca del Almanzora: mala cabeza, sujeto que está loco, o lo parece.

Carabolso. En Jerez de la Frontera y otros puntos de la provincia de Cádiz

se dice de quien tiene la cabeza cuadrada y no muy poblada.

Caracol. En sentido figurado: sujeto lento y parsimonioso en exceso; también se dice de quien es sucio y vil. Atendiendo al hecho de que es animal cornudo, baboso y que se arrastra, se da por grave insulto e insufrible ofensa, ya que con una sola palabra se le puede tildar a alguien de cabrón, adulador y lameculos. Por esto se dijo aquella frase con que se censura a los maridos complacientes y cuantos hacen la vista gorda o miran hacia otra parte ante situaciones o hechos que no debieran consentir:

El buen **caracol** quitóse de enojos, trocando por cuernos un día sus ojos.

Francisco de Quevedo, atendiendo a los cuernos de este insecto da al término categoría de cabrón, poniendo en boca de una moza recién casada la siguiente estrofa:

Y si a mi marido, algunos
maridísimos de bien,
yo sé que al sol han de hallarse
caracoles más de seis.

En la villa soriana de San Pedro Manrique llaman así al impotente cuya mujer cornifica. Es uso figurado referido a los cuernos de este insecto. Pedro de Répide escribe en *Costumbres y devociones madrileñas* (1914):

El pelele está malo,
¿qué le daremos?:
Agua de caracoles,
que cría cuernos.

Caraculo. Persona sosa, carente de personalidad. Es término de desarrollo popular de matices más hirientes que sus análogos carapapa, carapimiento, carapito, carapolla que propinamos a quien nos incomoda o incordia viéndoles parecido con cualquier cosa *non sancta*que pueda cruzársenos por la cabeza. Véase carajo a la vela. He oído el siguiente ejemplo soez de su uso a un mendigo joven en la plaza de España de Madrid:

Caraculo, capicúa,
eres hombre del revés:
ya que acabas donde empiesas...
que por el culo te den.

Caradura. Fresco, descarado y vivalavirgen; **carota, cara** o sujeto informal y desahogado. Se predica asimismo del cínico que actúa con desfachatez y miente con desparpajo y soltura negando la evidencia sin pestañear; sinvergüenza y grosero. Al término **carota,** que en valenciano y catalán significa máscara, el castellano dio un matiz despectivo. En cuanto a cara, vale lo dicho en las voces jeta, morro. En tiempos de Cervantes el equivalente a caradura era cara sin vergüença;en el siglo XVI la expresión hacer cara equivalía a hacer rostro o descararse, quitarse la máscara y mostrar la verdadera personalidad de uno. Tener mucha cara: tener rostro. En el anexo al *Tesoro de la lengua* (1611), se lee:

Hipócrates me dio una pócima de pimpollo de santónica y –¡el muy caradura!– me pide vino mielado. No creo que ni siquiera tú, Glauco, fuiste tan estúpido, que al que te daba armas de bronce se las diste de oro.

Miguel Melado hace esta divagación filosófico etimológica: 'La vida es cara y dura, pero a veces la cara es mucho más dura que la vida'. Quiere explicar así el origen de la expresión como sinónimo de persona descarada, atrevida e impúdica. En el siglo XIX a estos individuos se los llamó **cara de vaqueta** = cuero de ternera curtido y adobado, por la dureza del material, calificando así al sujeto sinvergüenza que no acusa las injurias que recibe, y acepta sin inmutarse cualquier imputación por dura que ésta sea. En Tenerife y Fuerteventura llaman **vaqueta** al trapacero y al caradura que de todo quiere sacar partido; **vaquetudo** dicen en la isla de La Palma al estafador. Acaso del latín *vacuus* = vago.Ramón de la Cruz, observador de la vida y costumbres del Madrid popular del XVIII, en sus sainetes usa a menudo el término:

Bien sé, que debe un buen bastonero
tener perfecta noticia
de personas y deseos,
tener cara de vaqueta.

Del griego *kara* = cabeza, aunque perteneciente al ámbito poético en el mundo clásico; también semblante más adjetivo dura, conjunto que forma unidad

semántica alusiva a la insensibilidad de estos individuos, su capacidad para permanecer inmutables ante cosas y conductas que debieran ruborizarles o reconocerse en el rostro de quien las sufre. En este sentido, procede del latín *os durum* = cara dura, por la polisemia o significado múltiple del término *os* = boca, pero también rostro. En latín existía el sintagma *ore durissimo esse* = ser alguien un sinvergüenza, un caradura y un cínico. En ese sentido lo emplea esta copla gitana de principios del siglo XX:

Vaya **caradura** tiene
er gachó de los limones;
vaya caradura, digo,
por no desí (r) qué cohones.

Carajo. Se predica del simple y memo; sujeto despreciable, que carece de importancia porque es un mierda. Con la anteposición de la voz tío se dijo antaño del patoso y manazas que saca de quicio a quien cae en sus manos. En cuanto a mandar a alguien al carajo, es orden relacionada con la de mandar a uno a hacer puñetas, en el sentido grosero de la frase: manipular indecentemente el miembro viril para procurarse placer, expresión cuyo trasfondo insultante estriba en considerar incapaz de interesar a una mujer a la criatura a quien se dice. Una copla de principios del XX dice:

Me mandaste ir al **carajo**
y al carajo yo me fui,
y en llegando me dijeron
que allí te esperan a ti.

Se dice de quien es manifiestamente imbécil o huevón. Es término de uso antiguo; en un documento latino del siglo X se lee: *Mons qui habet inhonestum nomen*referido al monte Caralium o Carajo, llamado así por tener su pico forma de pene. Su uso empezó a generalizarse como apodo en el XII. En un glosario del XIV se traduce *priapus*por carajo. En Canarias se dice al sujeto despreciable, abominable y ominoso. El *Cancionero de Baena*incluye esta copla:

Señora, pues que non puedo
abrevar el mi **carajo**

en ese vuestro lavajo
por domar el mi denuedo.

En plan entre divertido y zafio se decía antaño:

Preguntó San Pedro a Cristo
por qué llamó al caracol
caracol, y dijo Cristo:
Porque cuando lo he criado
miraba para una col,
que si mirase hacia un ajo
le llamaría **carajo.**

Existe asimismo el llamado **carajo a la vela,** acaso más tonto que el carajo corriente, e incluso que el carajote, ya que se le supone bobo e incordiante en grado máximo, o manifiestamente imbécil, con su variante de **huevón a la vela.** Camilo José Cela cita este texto de la *Parodia cachonda de El Diablo Mundo,* de Alejo de Montado:

Allí un **carajo a la vela**
da un grito descomunal
porque tiene purgaciones
y ve estrellas al mear.

No está clara la etimología. Parece que carajo empezó a generalizarse como apodo o apellido en el siglo XII. El hispanista Leo Spitzer (1918) habla de una voz latina vulgar como origen del vocablo: *characulus,* diminutivo de *charax* = palo hincado en tierra a modo de rodrigón. El término procedería a su vez del griego *charax,* de su diminutivo en /*-ion*/.No obstante la objeción que Corominas pone a esto, el término aducido por Spitzer explicaría también el origen del castellano caraculo, que cobraría así nuevos derroteros semánticos y etimológicos ya que equivaldría a pijo, carajo, polla referido al imbécil, como se supone que es esta parte de la anatomía. En un glosario del siglo XIV, hoy en la biblioteca de El Escorial, se traduce así el término latino *androgenus:*'cosa que tiene conno et carajito', y del *priapus*se dice que es 'un carajo'. En una copla de Diego Fajardo incluida en la *Carajicomedia,* entre los siglos XV y XVI, se lee:

Y todas las putas de esta escritura viéndome solo, arrecho y seguro, alçan sus faldas, mas yo no me curo sino de sallir de tanta estrechura. Mio necio **carajo** atento procura mirar bien los gestos de coños atantos; mis largos cojones le ponen

espantos, que quite su vista de tan fez figura.

Hijo menor y tardío del carajo es el aumentativo **carajote,** dicho del carapijo e individuo carente de gracia que a su sosería natural une gran dosis de malasombra; tipo cachazudo y sin reflejos, tardo de entendimiento, dicho en Jerez de la Frontera de quien carece de chispa, y en las también gaditanas Arcos y Chiclana se dice: tontorrón o persona de muy pocas luces.

Caralampio. En Jerez de la Frontera y otros puntos de la provincia de Cádiz: persona que se pasa de buena y parece tonto; buenazo de quien se abusa.

Carallot. En Aragón llaman así a quien a todas luces es bobo; se dice también del inocentón e infelizote a quien resulta sencillo tomar el pelo. Es aumentativo de la voz catalano-aragonesa *carall* = carajo. Véase carajo.

Carambolero. En Segovia: persona informal y charlatana, embustera y de poco fuste. De carambola o embuste, trampa y enredo con que se pretende burlar a alguien, significado que da al término Francisco de Quevedo:'Era la pupilera mujer de chapa, y no amiga de carambolas'. Dice la copla:

Ya no te quiero majito
porque eres **carambolero**
y amigo de muchas damas:
tantas veo, tantas quiero.

Caramilloso. Llamamos así a quien es quisquilloso y un tanto enreda. Sujeto tan delicado y melindroso que a cualquier cosa hace ascos llevado de su carácter antojadizo e irritable, rasgos de carácter que hacen que a uno le entren ganas de pegarle dos ostias por lo insufrible de su condición venal y veleidosa. Es derivado metafórico de caramillo o flautilla, indicándose mediante lo delicado del instrumento y lo fino de su sonido el ánimo quebradizo y la voluntad endeble de estas criaturas. Es término anticuado, corriente en ámbitos de la amistad y la familia en Castilla y Murcia mediado el siglo XIX.

Caramoco. En la comarca leonesa de Ancares: afeminado.

Carantamaula. Persona mal encarada; individuo muy feo que como Picio

asusta a los niños. Femenino de carantamaula fue en tiempos cervantinos la voz carantoña = mujer mal encarada cuyo rostro está lleno de afeites; vieja que quiere aparentar una lozanía que no tiene. El murciano del XVII Jacinto Polo de Medina emplea así el término:

Con justa razón le dan
en tu **carantoña,** Antonia,
a iluminación demonia
verilis de Solimán.

Es voz compuesta: de carátula = máscara, oficio de los cómicos y farsantes, en alusión a la cara fingida hecha de cartón, de aspecto muy feo que llevaban en sus representaciones y fiestas, y la voz maula en alusión general al sujeto que incumple sus obligaciones.

Carapapa. Persona que por lo inane de su conversación es capaz de aburrir a un fraile. Es voz expresiva y popular utilizada como sinónimo de inexpresividad y falta de ángel. Hoy es voz desusada. La segunda parte del compuesto remite a papa o patata, antonomasia de la insulsez. El mejicano Carlos Fuentes emplea así el término en *La región más transparente* (1958):

Ahí están, todos, el poeta de provincia, consciente de estar recibiendo sus primeras lecciones de frivolidad mundana; el matrimonio *à la page,* profesional de la elegancia: el mundo es el espejo, ¡envidiable!, de sus atractivos y su humor; el novelista de la **cara de papa,** inexpresiva, surgido de quién sabe qué entrañas de tierra desmoronada...

Carapijo. En Murcia y puntos de Castilla la Nueva: imbécil y soseras; cargante, tontorrón y un poco borde. Es mezcla de carajote y caraculo. He escuchado el término en la huerta de Murcia:

Eres capaz, **carapijo,**
sin ayudica de nadie,
de hacer solico el ridículo.

Caravinagre. En la Ribera de Navarra: **esvinagrao,** persona de mal genio constante, criatura de difícil trato por su inveterado malhumor.

Carbasero. En Aragón: testarudo, cabezota, terco en grado sumo. Es voz procedente de carbasa o calabaza, resultante de la comparación de la cabeza con esta cucurbitácea: cabezón.

Carca. Es forma abreviada y jergal de carcunda y entrecruzamiento de carcamal con el recuerdo al fondo del sustantivo carcoma. Se llamó así antaño a los carlistas, facción monárquica adscrita a las pretensiones sucesorias del hermano de Fernando VII, Carlos María Isidro, contrario a que su sobrina Isabel (II) reinara. En puntos de Navarra llaman así a la persona achacosa y vieja. Hoy se dice del individuo de ideas muy conservadoras y despectivamente se moteja de tal a la gente de orden cuyas ideas políticas o sociales no han avanzado en la dirección que al insultante parecería correcta. En la ciudad murciana de Cartagena y su Campo: fanfarrón. Como en otros usos lingüísticos, fue Benito Pérez Galdós quien comenzó a usar el término con ánimo insultante. F. Baraibar y Zumárraga dice en su *Vocabulario de palabras usadas en Álava* (1903) que procede de la repetición de la primera sílaba de Carlos y carlista. En la villa aragonesa de Ansó llaman **carcagüezo** a la persona achacosa y al vejestorio. Pío Baroja escribe en *Zalacaín el aventurero* (1909).

Un sargento viejo andaluz se amarteló con la superiora y comenzó a echarle piropos de los clásicos; le dijo que tenía loz ojoz como doz luceroz y que se parecía a la Virgen de Conzolación de Utrera. A Bautista le dieron tal risa los piropos que comenzó a reírse con una risa contenida.

–A ver zi te callaz, **cochino carca** –le dijo el sargento–. Zi te ziguez riendo azí, te voy a clavá como a un zapo.

Carcamal. Se dice de quien por achaques de la edad se encuentra en estado de decrepitud y ruina física; viejo pesado y gomoso;baboso, sobón y cargante con las mujeres; cascarrabias de difícil trato y malos humores. Anticualla; viejo verde retozón que no es consciente de su estado y circunstancia, y aún desea gozar de los verdes racimos de la juventud. Cursa con carroza, carrozón y jurásico. Antaño fue voz no necesariamente insultante. José Zorrilla pone esto en boca de una de sus criaturas dramáticas:'Mi tía es un **carcamal** que necesita reposo'. Sin embargo Antonio Flores da coetáneamente al término carga negativa:

Lo único que me extraña es que, siendo un **carcamal** como yo, quiera hacer

el galán de comedia.

Cree Corominas que pudo derivar de una variante de cárcamo = carroña, de donde también se diría al viejo achacoso, y de allí: carcamal, valor semántico que ya tenía en el XVIII. En las villas navarras de Cintruénigo y Corella dicen **calcamal.** En la América hispanohablante el término se convirtió en **carcamán** o persona decrépita. En el vascuence vizcaíno se llama *karkano*a la caja de muertos. Este cúmulo de cosas como fermento lingüístico pudo haber dado lugar a la creación del término **carca,** diminutivo de carcamal. Escuché en la zona de colegios de primera enseñanza de la calle Alfonso XIII, de Madrid, esta canción tarareada por una niña de doce años (1995):

Sor Emilia, una abuelastra;
sor Amparo, un **carcamal...**
Con las monjas de este centro
dónde vamos a llegar.

Pregunté si existían tales monjas, y me dijeron que no. En Perú se dice **carcamán** como variante de carcamal a la persona decrépita. En Cuba, al forastero de poco viso, basto o fullero;en Colombia, a quien tiene pretensiones que sobrepasan sus merecimientos; y en Argentina, a los italianos de procedencia genovesa. Creen algunos que es voz del provenzal *carcano*con el significado de mujer decrépita y gruñona, del latín *carcannum.*No es improbable que derive de cárcava = hoyo para enterrar a los muertos, del aragonés antiguo cácabo o pozo. En el partido de la ciudad leonesa de Villafranca del Bierzo dicen **carcaval** o **carcavano.**

Carcamonía. En Cádiz: persona vieja y decrépita que apenas se tiene en pie. Es corrupción de calcomanía, en alusión a lo antiguo de esta técnica y pasatiempo. En la ciudad riojana de Calahorra dicen **calcamonía.** Del francés *décalcomanie:*pasatiempo consistente en recortar grabados en color y pasarlos a objetos de porcelana, madera, seda o estearina, usando para ello la trementina, y como es cosa antigua sentida como propia de lejanas edades, se asocia a todo aquello que es viejo o pasado de moda. Concepción Castella de Zavala en su *Cruz de flores* (1939) emplea así el término:

Lo que tú tienes es mucha letra menúa.

–¡Cállate ya, espantapájaros!

–¡Mía er que va hablar que paese una **carcamonía!**

Y así, a tira y afloja, entre pintorescas disputas y carcajadas del chaval se cerró el trato...

Carcán. En Aragón: carcamal y carcunda: viejo cascarrabias que no puede olvidar el pasado y critica todo cuanto se aparta de él. En el aragonés Valle de Lierp registra el término José María Ariño en su obrita *La Bal de Lierp, Geografía y léxico* (1999) con el valor semántico de persona informal e insegura, y da como origen del adjetivo el verbo carcanear: no tener claras las ideas.

Carcañón. En la comarca leonesa de Ancares: persona de malas intenciones y peores sentimientos.

Carcañoso. En puntos de la provincia de Badajoz: individuo que además de pobretón viste desastradamente.

Carcavera. Puta que ejerce en desmontes, descampados y cárcavas, de donde le viene el nombre. El andaluz Antonio de Nebrija, de finales del XV, llama carcavera a 'la que se entregaba a los hombres en las cárcavas'. Amén de lo dicho, se llamó carcavera a la mala mujer que andaba por los cementerios buscando con qué hacer filtros para atraer a los hombres. Véase cárcavo.

Cárcavo. En puntos de Badajoz: persona que además de vieja y fea es muy delgada. Acaso por extensión de la acepción principal: hoyo para dar sepultura al muerto, en alusión que los tales están en las últimas. Del latín *caccabus,* a su vez del griego *kákkabos* = cazuela, rehundimiento del terreno, cavidad interna del vientre: todavía en el asturiano hablado en Lena llaman *quécabu*al cacharro de cocina

Carcuezo. Viejo achacoso que conserva la querencia de los años mozos. Emplean el término el jesuita José Francisco de Isla mediado el XVIII, y el madrileño Ramón de la Cruz en sus sainetes, donde el carcuezo siempre queda en evidencia y hace el ridículo. Es uso relacionado con uno de los valores semánticos de cárcava: fosa o zanja preparada para recibir en ella a los muertos, siendo, pues, el carcuezo su natural destinatario. En relación con este término se dice también **carcagüezo.** En la villa aragonesa de Fuencalderas llaman **carcanuezo** a la persona bruta o de modales bruscos y descorteses. Acaso forma corrupta de **carcamuezo,** por atracción de la /n/ de nuez y el recuerdo de cáscara por carca. El significado general del término es el de carcán: mezcla de carcamal, cascarrabias y cascante, familia léxica del griego: *kákkabos* = cárcava, hueco, hendidura. Véase

carcunda.Ramón de la Cruz escribe en *La hostería de Ayala* (1760):

Deje uste ese campaneo,
señor mío, que Campano
tiene su papel de viejo.
Y no es razón ver las chanzas
en la boca de un **carcuezo.**
Dionisio: Como esos viejos, amigos,
se encuentra cada momento,
que desmienten lo caduco
con su genio chocarrero.

Carcunda. Se dice de quien tiende a la nostalgia del pasado; sentimental de la política que querría restablecer las formas de otro tiempo. Cursa con retrógrado y reaccionario. Es término acaso procedente del portugués *corcunda* = avaro, egoísta, mezquino, corto de miras y estrecho de mente, todo ello cruzado semánticamente con carcamal. Es voz acaso connotada políticamente en el Portugal de principios del XIX, en el que hubo dos partidos: constitucionalistas y absolutistas o malhadados y carcundas, estos últimos también llamados miguelistas eran partidarios de volver a la situación antigua. Valle-Inclán pone esto en boca de don Latino, dirigido a Max, en *Luces de Bohemia* (1924):

Max: –Ayúdame a ponerme en pie.
Don Latino: –¡Arriba, **carcunda!**
Max: –¡No me tengo!
Don Latino: –¡Qué tuno eres!

Cardillero. En los lugares jiennenses de El Moralico y Géneve: persona sin fuste, vacía de interés, sin personalidad ni estima.

Cardo borriquero. Se dice de quien es arisco, de trato difícil; sujeto atravesado. Con el predicado borriquero o borriqueño se potencia su capacidad significativa, al ser planta espinosa y muy perjudicial para los campos. En Navarra

se predica de la persona que a su condición de fea une mal genio, siendo propia de esa tierra la variante **cardo trompetero** dicho a la persona tan insociable y bruta que da respuesta desairada incluso a preguntas intrascendentes, en alusión a que el trato de tales criaturas se parece a los pinchos de esa planta. En el Madrid de finales del XIX se decía a la persona poco agraciada. Del latín *carduus* = cardo, abrojo. Hermilio Alcalde del Río en sus *Escenas cántabras* (1914) emplea así el término:

Buena la has hecho con tus desaciertos dejándote seducir por esa buena pieza.. ¡Pero, hombre de Dios, dónde arrinconaste el sentido para hacer ese cambio...? Rosa... ¡dejarla por un **cardo borriquero...!** ¡Te volviste tonto de capirote, hombre!... ¿Como a los pollinos, acaso te atrajo el verde?

Cardosero. En Orihuela y su partido se predica de quien caldosea o hunde sus narices en asuntos que no son de su incumbencia; oliscón. Es uso figurado de caldo, del latín *calidus* = caliente, en alusión a que el sitio donde se cocina es lugar en el que cotillean y murmuran metiques y cardoseros.

Caretero. En Aragón: farsante que cambia de idea y parecer cuando le conviene, o pone distinta cara a unos y a otros de acuerdo con el interés del momento; hipócrita, simulador y falso, valor semántico que dan al término en la villa navarra de Arguedas. Es voz latina, diminutivo de *cara,* a su vez del griego *kara* = cabeza, en alusión a la máscara utilizada en el teatro para caracterizarse los actores. Es voz no anterior al siglo XV en castellano, lengua a la que arribó a través del italiano *caretta* = mascarilla para cubrir la cara. En Almería llaman careto a la persona mala o inútil, acaso del aragonés careta, lengua en la que significa mujer mala.

Carfollas. Calzonazos; persona de carácter silencioso y sufrido que todo lo aguanta sin rechistar. Acaso del griego *karfalea* = árido, seco.

Cargante. Enfadoso, sujeto molesto que causa disgusto; individuo que impone su presencia y no entiende que ésta fastidia y cansa. Pelmazo que ocasiona hastío del ánimo a quien tiene la desgracia de sufrirlo. Es participio activo de cargar, en sentido familiar y figurado: incomodar, aburrir en sumo grado. El madrileño Mariano José de Larra, del primer tercio del XIX, escribe: 'En viendo una figura antipática, dice: aquel hombre me **carga'.** Rafael Sánchez Mazas (1956), en *La vida nueva de Pedrito Andía,* emplea así el término:

Me convencí también de que ni Pitusa ni yo íbamos a arreglar con

matrimonios la cuestión del dinero. Pitusa será todo lo niña gótica y todo lo **cargante** y chinche que se quiera y una que no la aguanto yo con ese carácter, pero no se tragaría, ni a tiros, un Olay.

Cariacedo. Amargo; sujeto de carácter áspero y desabrido, cara de pocos amigos. Se predica del individuo refunfuñón y maldiciente a quien nada parece contentar; cascarrabias que de todo protesta y por todo muestra enojo. Es voz de uso en ambas Castillas y parte de Aragón, no anterior al siglo XVIII.

Caricantán. En la comarca turolense de la villa de Andorra: tontusco, idiota.

Caridoliente. A la persona cuyo rostro acusa siempre sufrimientos y penas, o su cara refleja un dolor interior que le consume, aunque todo fuere fruto de su imaginación, llamaban así antaño. También al hipocondríaco y pesimista. Francisco de Quevedo escribe en el primer tercio del XVII:

Tras los dos **caridoliente,**
por ladrón desorejado,
un gato de un pupilaje
se quejó de sus trabajos.

Carilavado. En Andalucía: desvergonzado.

Carimacilento. Sujeto de rostro desencajado, emaciado, de delgadez y extenuación morbosa; tísico, estantigua. Se dijo antaño como insulto a quien por entregarse a vicios solitarios mostraba en su rostro macilento y descolorido las huellas de su actividad. Gaspar Lucas de Hidalgo dice en *Diálogos de apacible entretenimiento* (1606):

Estando en este comedio, o en esta comedia, héte aquín donde sube el pobre villano **carimacilento,** los ojos espantados, sucia la boca y barba, los brazos caídos, cabizbajo y despidiendo sollozos.

En partes de Murcia he oído cariamarillento, pero no creo que guarde relación con el término.

Carininfo. Mariconcete; sujeto de cara afeminada y movimientos poco

masculinos que presume de hermoso;narcisista y afectado, lindodondiego. En la *Lira poética* (1678) de Vicente Sánchez, se lee:

Salió después un muchacho muy **carininfo,** tan alindado que casi alinda con Narciso, con una cara de color de azúcar y un cabello de color de miel, todo muy melifluo, hasta en la voz:
por su rostro hermafrodito
hay quien ser mujer entiende,
parece la dama duende
vestida de frailecito.

Carirraído. Se dice de quien es descarado, sinvergüenza y fresco. Agustín de Salazar, en su *Cítara de Apolo* (1681), emplea el término en un poema tan obscuro que no vale la pena reproducir. Es voz anticuada a la que el término caradura ha comido el campo.

Carlanco. En el lugar jiennense de El Parralejo y otros: sujeto tosco y rudo que no carece de picardía e intención aviesa.

Carnero murecu. Sintagma insultante que se dice en la villa riojana de Viniegra de Abajo a la persona bruta cuyos modales y discurso denotan rusticidad y ordinariez extrema.

Carnuz. En el aragonés Valle de Lierp: persona malintencionada e ideosa. En la ciudad navarra de Tudela y en Cortes: inútil, necio, bolo de carne con ojos, pánfilo. En aragonés es término equivalente a carroña, a su vez del latín *caro, carnis* = carne, carnaza.

Carpanta. En el ámbito de la familia y la amistad se decía en el siglo XIX al hambre violenta y a la borrachera, sentido que tiene en Valladolid y Zamora, mientras que en Salamanca significa pereza. En la comarca leonesa de Villacidayo llaman así al hambriento: acaso del verbo carpir o roer. En Andalucía:mujer oliscona o cachurrera. En la extremeña Mérida: granuja y bribona; en el portugués fronterizo: mujer grosera. Es voz jergal de origen incierto, que usa a mediados del XIX Manuel Bretón de los Herreros.

Carraca. En la comarca valenciana de la Plana de Utiel: sujeto a quien no se le ve utilidad ni parece que sirva para nada. Persona parlanchina de voz desapacible y quebrada. En el Madrid del primer tercio del XX: persona desagradable. En puntos de la Ribera de Navarra dicen también **carracla, carrancla**

a quien incordia, y en Cintruénigo: **carracloso.** Es uso figurado de la acepción principal del término, referido al sonido desapacible del instrumento de madera para llamar a los fieles a los oficios divinos de Semana Santa cuando por razones litúrgicas no se puede tañer la campana. Con ánimo de ofensa dice en la primera mitad del XVII Anastasio Pantaleón de Ribera:

Aquel que de allende Roma
casos grita y cuentos ladra,
con tal ruido que parece
que los dice una **carraca.**

Carraco. Viejo achacoso y decrépito a quien la edad impide hacer lo que querría. En el Hospital General de Madrid hubo en el siglo XVIII según cuenta el pintor cordobés Acisclo Antonio Palomino (1715) una sala 'de los **carracos**' para enfermos cuya enfermedad era la mucha edad, de modo que quien entraba en ella se daba por desahuciado de médicos. De ese siglo es la copla:

Ya se van los **carracos**
del bebedero,
sin salud, sin zapatos
y sin dinero.

De ahí se dijo acaso estar más perdido que carracuco, frase que la imaginación popular convirtió en el antropónimo Carracuca. En la alicantina Elche y su término llaman así al carcamal. En la comarca leonesa de los Ancares dicen **carracoso** a la persona pequeña y ruin, acaso forma expresiva derivada de **carraposo,** con voluntad ofensiva. En Murcia, Salamanca y puntos de Valencia dicen **carral** a la persona decrépita, y en la comarca alicantina de Orihuela decir **carraco,** es decir achacoso.

Carrajalón. En Andalucía: tozudo, cabezota, sujeto sumamente obstinado y porfiador que no cae del burro y permanece en sus trece contra viento y marea.

Carrancla. En puntos de Navarra: persona que se hace el remolón para no ir al trabajo. En la riojana ciudad de Calahorra: quejica, pesado, plomo.

Carraña. En Aragón: persona propensa a la ira, o que se irrita con facilidad; regañón. Acaso de encarranarse, que en el aragonés de Gistáin significa obstinarse, emperrarse: de carraña = ira, de donde carrañón o regañón. En Almería el término carrañaca se dice de lo que es despreciable y birrioso. En última instancia esta familia léxica desciende del latín *canis* = perro. De encanarrarse, a su vez procedente de caña, del latín *canicula,* nombre de la estrella Sirio que antiguamente salía al mismo tiempo que el Sol durante los primeros días de agosto, cuando la calor torna irritables a los perros. Es término de complejo recorrido semántico no anterior al siglo XVI.

Carrilano. En la villa jiennense de La Marañosa y otros lugares de la comarca: alocado y sin fuste; haragán.

Carroñero. En sentido figurado, teniéndose *in mente*a ciertas aves que como el buitre se alimentan de carne en descomposición, se dice de quien gusta de asuntos escabrosos en los que son protagonistas la corrupción moral o física, o cualquier situación que huela mal. Se predica asimismo del político o periodista sensacionalista a quien no importa destapar la miseria humana para alzarse con noticias de portada y alcanzar notoriedad. Individuo miserable que hurga en la herida de la desgracia ajena y hace leña del árbol caído. Es voz de uso no anterior a finales del siglo XVI. El filólogo cordobés Francisco del Rosal, en *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana* (1601), escribe:'**carroña** se dice por denuesto a la vieja'. Del latín *caronea,* carne infecta y corrompida. En el XVII se decía **carroño** con voluntad despreciativa, término afín a podrido, corrompido. En la villa extremeña de Alburquerque se tilda de tal a la persona tan fea que resulta repulsiva. En Castilla: persona o cosa fuera de uso por haberse pasado su tiempo y sazón. El madrileño Francisco de Quevedo da al calificativo valor que hoy tienen voces como carrozón, carca, gagá, y escribe:

Yo tengo para cada uno de vosotros media docena de carroños amantes, pasas arrugadas que gargajean mejicanos.

Carroza. Viejo; persona anticuada; maricón maduro. Tiene puntos de contacto con el carca y el retró (grado). Luis de Góngora, en un soneto que refleja la Villa y Corte en 1588, utiliza el término en su sentido literal y figurado, ambos en el mismo verso:

Damas de haz y envés, viudas sin tocas,
carrozas de ocho bestias, y aun son

[pocas

con las que tiran y que son tirados.

Es término de recreación reciente, resurgido por diversos cruces léxicos y conceptuales a niveles inconscientes que funcionan por oposición:

progresista / ultraconservador
coche / carroza
joven / viejo
carne joven / carroña
sufijos -oso / -uzo, etc.

Todo lo cual habla de antes y después, situándose el hablante entre los segundos. El término catalizador de ese enjambre de ideas e intuiciones es la voz carroza, paradigma de cosa pasada, vieja, aparatosa e inútil. Con esta voz se cruza la de carroña o carne corrompida referida al carcamal que desea gozar de los verdes racimos de la juventud cuando ya quedan lejos los años en los que se comía el pan de la mocedad.

Carrueco. En Jaén se dice a la persona tosca y embrutecida.

Carsidrán. Es término que sólo hemos documentado en la ciudad alicantina de Orihuela y su comarca con valor semántico de astuto: ¿Del insulto valenciano *capserol?*En Murcia dicen **cacildrán** a la persona cautelosa y solapada. Acaso guarde relación con el apellido Celdrán, uno de los de más abolengo en la provincia: 'de ca (sa) Celdrán'. Pero es hipótesis infundada, a pesar de que los de este apellido fueron siglos pasados regidores e inquisidores generales de la ciudad de Murcia, entre otros altos cargos, antes que el apellido cayera en desgracia por seguir al archiduque Carlos de Austria.

Casasola. En Murcia y la comarca alicantina de Orihuela: huraño y cascarrabias, sujeto insociable, de pocos amigos y malas pulgas que no sale de casa. Mi abuela Cayetana Riquelme, murciana, decía de una de sus consuegras: 'Esa ¡qué va a venir! ¿No ves que es **casasola?',** aludiendo a que nunca visitaba a nadie ni quería relacionarse. Guillermo Cabrera Infante emplea así el término en *Tres tristes tigres* (1967):

Otro hermano dél se llama Berenise y uno murió hase años el pobre, se

llamaba Metodio, y otro que vive el campo entodavía se llama, si no se ha muerto, porque es un **casasola** que no quiere saber de la familia...

Casbuyo. En Jerez de los Caballeros y otros puntos de Badajoz:hombre muy bruto. Acaso del árabe *kasbah* = lugar o fortaleza que defiende una ciudad y donde el rey moro guarda su tesoro. No parece sostenible una etimología así, pareciendo más atinado pensar en voces como casposo, capullo, términos más en consonancia con criaturas de entendimiento romo.

Cascado. En los pueblos navarros de Izagaondoa, Ibargoiti y otros: chiflado, loco. Es participio pasivo del latín *quassare* = quebrantar, machacar. Se predica o dice de la persona que está muy trabajada.

Cascagüete. En la ciudad riojana de Calahorra: persona sin interés. Es uso figurado de cacahuete, asumiendo que es cosa de muy poca monta, que no vale un pimiento, un comino, o que importa un bredo, no dándose de ello a quien lo dice ni un ardite.

Cascante. En Andalucía: persona que habla desatinadamente. En las sierras de Segura y Cazorla: sujeto incapaz de guardar secreto. Es participio activo de cascar en sus acepciones de charlar, castigar, inquietar, atormentar: del latín *quassicare* = triturar, quebrantar. Este verbo, con valor semántico de hablar mucho, es rico en derivaciones léxicas insultantes. Llaman **cascandrín** en Cantabria a la persona de genio áspero o amiga de meterse en líos; también al individuo del que no hay forma de sacar partido. Asimismo se emplea **cascandrinas, cascaciruelas, cascaendrinas,** voces descriptivas de la ocupación de estos mastuerzos. En la villa navarra de Cabanillas llaman a esta criatura **cascarín** en relación con la expresión cascar más que un sacamuela. En puntos como la ciudad aragonesa de Tarazona llaman **cascarrias** a quien habla por los codos vanamente y sin sentido. A la persona entrada en años y amiga de marrullerías y líos, que con malas artes se las arregla para conseguir lo que quiere, llaman **cascón,** voz que Borao incluye en su *Diccionario* (1859). Es término derivado de cascar: atormentar, inquietar, romper. Del latín *quassarequassicare:*causar quebranto en personas o cosas.

Cáscara amarga. En el *Diccionario de Autoridades* (1726) se dice del valentón y bocazas que ocupa su tiempo provocando. El término experimentó cierto cambio semántico durante el XIX, diciéndose de quien abriga ideas avanzadas, y por extensión se predicó de los progresistas, con lo que el término se politizó. El escritor de la segunda mitad del XIX, Julio Nombela, escribe en sus *Impresiones y recuerdos:*

Los amigos con quienes pasaba mi abuelo las primeras horas de la tarde en el café que frecuentaba, eran de la **cáscara amarga,** como llamaban entonces a los progresistas.

No era término positivamente connotado; se entendía por cáscara amarga el individuo de vida licenciosa y libre, sujeto sospechoso que gastaba su tiempo en conversaciones largas e inútiles de las que sólo sacaba los pies fríos y la cabeza caliente. En el XX se dijo del intrigante y conspirador que labora por causas poco claras de las que espera sacar provecho. En Murcia, Cartagena, Cádiz y Jerez de la Frontera llaman así al marica o 'gente de la Piompa'. En puntos del archipiélago canario decir **cascarúo** es tanto como decir malhumorado y enojadizo; cascarrabias. De cascarudo, que tiene cáscara gruesa, acaso voz alusiva a la cáscara amarga o gente de conducta e ideas alejadas de lo que se lleva.

Cascarrabias. Se predica de la persona que monta en cólera con tanta facilidad que todos temen sus accesos de rabia. En Andalucía y puntos de Canarias dicen **rascarrabias.** También:**paparrabias** referido a la persona muy enojadiza. No es término nuevo en castellano. El peruano Juan de Espinosa Medrano escribe en *Amar su propia muerte* (1688):

Lo que importa es que en tu entrada
te recates, gran caudillo,
y no llegue a presumillo
Cineo cuando le agravias,
porque es grande **cascarrabias**
el diablo del maridillo.

Más cerca de nuestro tiempo, Valle-Inclán emplea el término en *La corte de los milagros* (1931):

Tiró un tejuelo amarrado al cabo de una piola. Al otro lado, todo el cortejillo alzaba los ojos siguiendo el vuelo del tiro. Cayó la piedra en mitad de la corriente. El sacristán habló para sí: rosmaba. Borrachín, barbudo, pelicano, tenía el tartajo de **cascarrabias** que los añejos chascarrillos atribuyen a San Pedro. En la villa oscense de Benasque llaman **rabiolis** al sujeto de genio endiablado. Véase cascarrón.

Cascarrón. Sujeto áspero, bronco y desabrido. El diccionario oficial recoge así el término en su edición de 1729: 'Se dice vino cascarrón, aire cascarrón, voz

cascarrona...' y a quien es desapacible y molesto. En Pamplona: persona arisca, terca o porfiada. En la villa aragonesa de Ateca: hablador incontinente y latoso. En la granadina ciudad de Baza se dice **cascarrioso** al sujeto de genio insufrible o que sufre accesos de cólera y descarga su ira sobre quienes tiene más cerca o están bajo su férula. En la Ribera de Navarra llaman cascarriosa a la persona sucia, y también al patán e incluso al mindundi y pocacosa. Es voz también empleada en Murcia, entre otras regiones de España, con el significado de criatura irritable. En puntos de Cantabria llaman **cascarruña** al cascarrabias. En última instancia, término derivado de cascar o charlar sin ton ni son y sin parar hasta acabar con la paciencia de quien ha de sufrirlo. En Cuenca es **cascarron**Ala mujer habladora y liante. En Ciudad Real llaman **cascarruelo** a quien habla por los codos pero sin sustancia. En Extremadura, a la persona alocada e inquieta, **cascarriento.** En puntos de La Mancha llaman **cascarruelo** al charlatán. En las villas jiennenses de Siles, Gutamarta, Torres y otros llaman **cascarrilla** a la persona charlatana o **cascurriana** a quien no conviene contar cosa a la que convenga secreto. De cascar: atormentar, inquietar, dar golpes, romper.

Del latín *quassarequassicare* = quebrantar. Benito Pérez Galdós, en *Memorias de un cortesano de 1815* (1875), emplea así el término:

¡Qué hombre aquel! Era de los pocos, y es lástima que nuestra nación, agradecida a su destreza y heroísmo, no le elevase una estatua ecuestre representándolo con su peluca de coleta, su gran joroba y aquel aire chusco, **cascarrón** y altanero, que le hacía tan temible.

Cascarruleta. En Andalucía se predicó de la persona de poco seso; vivalavirgen. No parece que tenga relación con el uso principal del término: castañeteo que se hace con los dientes dándose golpes con la mano en la barbilla.

Cascudo. En Andalucía: mísero y avaro. En la villa riojana de Cervera del Río Alhama: persona poco generosa que todo lo quiere para sí; agarrao.

Casposo. Sujeto que al desaliño y atuendo desarrapado une sarna, tiña o cualquier otra enfermedad repulsiva. Es insulto generalizado en España y América. En puntos de la Ribera de Navarra: miserable y mezquino, pobretón y desdichado. Es voz derivada de caspa: escamilla que se forma en la cabeza a raíz del pelo, acaso del francés antiguo *gazpaille* = residuos de los cereales, tal vez a través de voces como el asturiano *caspia* = orujo de la manzana. No parece de uso anterior al siglo XV. Cervantes escribe a principios del XVII:

¡O quién se viera en tus brazos,
o si no junto a tu cama
rascándote la cabeza
y matándote la **caspa!**

El médico del emperador Carlos V, Andrés Laguna, da esta receta:'Las babazas de las alholvas cocidas en agua limpian los cabellos y quitan la **caspa'.** En la villa alicantina de Aspe al cabezón y al lerdo llaman **casporro.** En la navarra de Corella:campuzo, bruto. Es voz derivada de caspa con el significado de residuo, solajes, restos inservibles de algo, paquete semántico cruzado con el latín *caput* = cabeza. En Alicante, Teruel y puntos de Murcia dicen que es **casporrudo** el cabezota que anda siempre porfiando. Juan Antonio de Zunzunegui escribe *En torno a D. Pío Baroja y su obra* (1960):

Escritores amigos y paisanos, profesores, españoles y extranjeros, nos han hecho el retrato de sus condiciones somáticas y espirituales, y no ha habido en estos veinte últimos años capullo de escritor, de esos que llegan de provincias deslumbrados por la gloria literaria ... que no le hiciera su visita y que tratara de retratarse junto a él en ese retrato en que está don Pío sentado, con su barba rala y **casposa,** su boina descuidada, su bufandita y la manta a los pies.

Casquivano. Persona ligera de cascos que se toma las cosas con excesiva alegría; cabezahueca. Leandro Fernández de Moratín emplea así el término a principios del XIX:'A pesar de eso hay quien me llama pedante y **casquivano,** animal y cuadrúpedo'. Es insulto compuesto en el que casco se toma en su antigua acepción de cabeza o cráneo. En tiempos cervantinos se utilizaba el sintagma ofensivo **cascos luzios** con valor semántico de hombre de poco seso, sentido que todavía tenía en el siglo XIX como muestra Ricardo Palma en *Tradiciones peruanas* (1875):

¡Arre allá, señor de los ringorrangos, dominguillo de higueral, y vaya vuesa merced a trabucar el juicio a mozas **casquilucias** y de menos trastienda que mi hija!

Covarrubias escribe en su *Tesoro* (1611):

Casco sinifica algunas vezes el huesso de la cabeça que encierra dentro de sí el celebro, comúnmente dicho sesos...

En cuanto a la segunda parte del compuesto, equivale a huero o vacío. En la villa toledana de Oropesa llaman así a quien es más inocente de lo que conviene. Andrés Rey de Artieda escribe en su *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro* (1605):

Quísela ver, y averigüé co (n)migo que el cuytadillo que con ella trata sirve a la gente de exemplar castigo, pues agotado el mineral de plata, al momento se yela y desobliga, condición propia de muger ingrata, Y hecha nueva unión y estrecha liga con otro **casquivamo,** boquirubio, un quarto se le da que el otro diga.

Castaña. En diversos puntos de España, particularmente en Madrid y Toledo, ser alguien una castaña es tanto como ser de escaso valor y ninguna estima. Acaso uso paralelo al de la frase dar a uno la castaña: chasquearle. Es uso ajeno a la etimología principal del término: el latín *castanea* = fruto del castaño. El mejicano Carlos de Sigüenza y Góngora dice en su *Triunfo parténico* (1683):

Buen rostro, sin apurarte,
por lo que yo he presumido,
premio de castaña ha sido
el tuyo, sin erizarte.
Sacarlo fue maravilla,
y aunque es cosa muy extraña
mejor es una **castaña**
por premio que una rosilla.

Castigo. En Andalucía: persona enredadora que da mucho que hacer a los demás; persona que tiene gran habilidad para dar la barrila.

Castrojo. En Málaga y puntos de su partido: cateto; paleto.

Castrón. En Cantabria: persona malintencionada, **castronete,** falso. Es sentido figurado de la acepción principal del término: puerco castrado, macho cabrío. Del latín *castrare* = capar. Luis Martín Santos en *Tiempo de silencio* (1961) escribe:

Se creía que me la iba a dar subiéndose al trole. A mí.Un **castrón** como ese tío. A mí. Ni sé cómo no le pincho ya.

Catacaldos. En puntos de Toledo: irresponsable que se mete en asuntos de los que no puede salir airoso; persona irreflexiva que emprende muchas cosas y no se centra en ninguna, que abarca mucho y aprieta poco. Es voz expresiva de la actividad de estos individuos inconscientes, que todo lo prueban y a todo se comprometen a sabiendas de que carecen de capacidad para rematarlo. También se dice de las personas fisgonas, catasalsas, cataguisados. Pérez Galdós dice en *Bodas reales* (1900):

El marido de Doña Isabel os dirá:'El liberalismo que yo traiga, que me lo claven en la frente...'. ¡Ja, ja!... ¡Apañados están los **catacaldos** del Progreso! Ayer conspirabais como topos, y hoy como gallos cantáis en el montón de basura más alto del gallinero... Pero no os hacen caso... saben del pie de que cojeáis.

Catalo. En la comarca navarra de Eslava: individuo alocado y sin fundamento.

Cataplasma. Es acepción derivada de un término homógrafo latino con el significado de medicamento tópico aplicado en la barriga como calmante o emoliente, remedio muy molesto;en atención a esa circunstancia negativa se llamó cataplasma a quien resulta un incordio. De ahí que en puntos de Andalucía, Murcia y Alicante sea término que cursa con pelmazo y plasta. En La Roda de Albacete y su comarca llaman cataplasma al tonto y al torpe. Dicen cataplasma al impotente en la comarca navarra de Eslava. En Calahorra y otros puntos de La Rioja se predica del tipejo enclenque socialmente irrelevante. Se dice cataplasma al inútil en la villa soriana de Morón. En la villa aragonesa de Hoya de Huesca llaman cataplasmero al hipocondríaco y quejica que importuna con males imaginarios. En Murcia dicen **cataplasmoso** al pejiguera. En la cacereña Valencia de Alcántara es **cataplasmo** quien es tan lento e impertinente que a todos molesta. Terminemos con estas coplas abrazadas de la localidad gaditana de Los Barrios:

Decía mi amiga Pepa,
y eso lo tenía a honra,
que nunca había tenío
novio con tan mala sombra.
El primero fue un gallego
que al tren llevaba baúles;
otro fue picapedrero,
de Alcalá de los Gazules,
y al fin se vino a casar,
no sé en qué estuvo pensando,

con un torpe **cataplasma**
que escribía en los diarios.

En la villa aragonesa de Hoya de Huesca llaman cataplasmero al hipocondriaco y quejica que importuna con males imaginarios. En Murcia dicen **cataplasmoso** al pejiguera. En la cacereña Valencia de Alcántara llaman **cataplasmo** a quien es tan lento e impertinente que a todos molesta.

Catarna. En la villa pacense de Azuaga: término comparativo de naturaleza insultante: ser más tonto que Catarna es serlo tanto como Abundio.

Catasalsas. En Aragón y Álava: meticón, revisalsero, entrometido que llevado de su irrefrenable vanidad quiere ser perejil de todas las salsas. Se dice en alusión al cocinero que prueba y cata los guisos para dar su visto bueno a cuanto sale de la cocina. José María de Pereda escribe en *El cervantismo* (1880) poniendo de chupa de dómine a los revisionistas de la historia:

A Homero le niega ya el último zarramplín de la crítica, y hay una Escuela antihomérica á la cual se van arrimando todos los **catasalsas** del helenismo; se está negando tambien á Hesiodo, y hasta a Guttenberg y a Dante, y luego se negará la luz del mediodía.

Catаté. En Cuba: persona fatua, insignificante y despreciable.

Catato. En la comarca navarra de Eslava: torpe, irreflexivo, que obra sin pensar.

Catavinos. Se dijo antaño del bribón que anda de un lado para otro sin oficio ni domicilio; tabernario. Lope de Vega escribe:

Hombres emperejilados
no son para los caminos,
sino estos **catavinos,**
alegres y despejados.

Catecucio. En el norte de Extremadura: patán, rústico. Acaso híbrido de catecúmeno y cateto: tipejo simple a quien es difícil instruir.

Catedrática. En Pamplona y zona navarra de la Montaña:mujer sabihonda y redicha, culta latiniparla de pueblo. Es uso figurado y antifrástico de la acepción principal del término. Del latín *cathedra,* a su vez del griego *kazedra,* de *katá-edra:*silla en alto, en atención a la dignidad de la persona que la ocupa. Leopoldo Alas, en *Apolo en Pafos* (1887), emplea así el término:

A pesar de este desaire manifiesto, aquí las tienes a todas ellas... a todas, sin excepción del marimacho de Urania la cosmógrafa, ni siquiera de la insoportable **catedrática** Polimnia, jamona insoportable, Licurga de mis pecados, capaz de hacer ascos al plato más sabroso si en el menú aparece con una falta de ortografía.

Cateto. El diccionario oficial recoge el término con el valor de 'lugareño y palurdo'. Es voz de origen andaluz y etimología obscura. Corominas ve relación entre el cateto andaluz y la voz portuguesa *pateta:*necio, idiota y loco; también descubre concomitancias con *pateto*o patoso. Es vocablo de uso frecuente en Andalucía y Murcia, aunque ya extendido al resto del mundo hispanohablante. Rubén Darío lo emplea (1904) con el significado de rústico, patán o palurdo y vocablo propio de Málaga. Santiago de Mora-Figueroa, en *El guirigay nacional,* escribe en la década de los cuarenta:'Es triste pasar de ser una reala de **catetos** a ser un colectivo de cursis'. La popular canción de los años sesenta, *El porompompón,* que cantaba Manolo Escobar, incluye esta estrofa:

El **cateto** de tu hermano
que no me venga con leyes,
que *pa*eso yo soy gitano
y tengo sangre de reyes...

No es insulto grave, ya que no afecta a la inteligencia ni a la moral, sino que se limita a calificar formas de vida pueblerina y actitudes aldeanas.

Catimbau. Ala persona huraña y de carácter insufrible dicen que morirá como Catimbau, es decir: le auguran una muerte abandonado de todos: **morir como Catimbau:** sin compañía de amigos y familiares, y sin auxilio de médico ni otros de naturaleza espiritual. En Aragón, Catimbau es personaje legendario de quien se dice que murió de cara a la pared.

Catiñán. En la villa aragonesa de Bolea: sinvergüenza o granuja.

Catrosca. En Zaragoza, Épila y Tauste: solterona vieja. Unos versos cuya autoría desconozco, dicen de cierta dama vieja:

Heredará con la casa
ropa, catre y espetera,
y con ellas los reales
la **catrosca** doncellona.

Catulis. En la ciudad riojana de Calahorra: crédulo, infelizote. Acaso uso creativo del latín *catulus* = gatito, a través del hablativo locativo, con el significado último de estar en la luna, estar en Babia.

Catusco. En Aragón: sujeto tozudo que aunque calla y parece ceder, no abandona su idea.

Cauque. Torpón con ribetes de manazas, gafe y aguafiestas. Se dice irónicamente teniendo el hablante presente la acepción principal del término: pejerrey, pez de aspecto estúpido que sustituía al atún cuando la pesca de éste escaseaba. No conozco etimología ni uso del término.

Cazapetu. En la comarca leonesa de Ancares: hombre ruin, carracoso. De gazapo = cría del conejo, a su vez del catalán *catxop.*

Cazarito. En Palencia y otros puntos del reino de León: meticón y entrometido. En Cantabria se dice de quien es de escaso juicio, individuo que por cortedad hace el ridículo al tratar de participar en las conversaciones. Véase cazolero.

Cazo. Feo, desmañado y sin gracia; criatura desangelada. Dicho de la mujer: callo, feto. No es explicable relación alguna con la acepción de cazo como vasija con mango. En nuestra opinión se trata de un uso metafórico de cazón, pez extremadamente feo y de mala carne, cuya cabeza es parecida a la de la anguila, piel obscura y aspecto ceniciento, de cuyo pellejo una vez seco se hacía la lija. Diego Gracián nos da la siguiente pista:'Tú eres como el pescado, que llaman **cazón,** que sólo se aprovecha de él el pellejo'. No debemos desdeñar otra

explicación, también razonable: el latín *cattia* = caza, entre cuyas acepciones se puede rastrear la de orinal o bacín, término que en sentido figurado significa hombre despreciable. Del siglo XVI son estos versos:

Viendo el **cazo** de Pascuala
no hay mujer buena ni mala
que no mande

Es calificativo que sigue oyéndose como sinónimo de mujer entre foca y feto. También se predica del hombre horroroso. Un amigo de juventud solía exclamar en voz baja en los guateques cuando se acercaba una muchacha muy fea: '¡Ahí va, qué cazo!'. En la villa segoviana de Cantalejo dicen **gazo** al sujeto ruin y feo.

Cazolero. En Palencia y otros puntos del viejo reino de León llaman **cazolero** al fisgón, cocinilla o metique; oliscón deseoso de enterarse de cuanto sucede, vaya o no con él. Acaso relacionado con la voz *cacipleru:*aficionado a meterse en cosas de mujeres como la cocina: del asturiano *caciu* = cacharro, vasija. También se les llama **cazoletero, cazoleta** y **cazolón** en la villa aragonesa de Ribera del Jiloca, en la riojana de Ambas Aguas, en la pacense Azuaga y en puntos de Málaga: fisgón; cocinilla, tipejo que anda por las cocinas de las casas olisqueando si se come o no, para difundirlo luego. En Astorga y la Maragatería: hombre que se entromete en cosas de mujeres. En la villa leonesa de Toreno llaman **cazuleiro** a quien va adonde no lo llaman. Es forma derivada de cazuela, del latín *cattia* = vasija redonda, en alusión a que estos individuos suelen andar por las cocinas olisqueando lo que se guisa y haciendo preguntas sobre vidas ajenas. En la asturiana Cabrales dicen **cazoleteru** al chismoso. En Cantabria al zascandil llaman **cazolito.** Del latín *cadus* = cazo más sufijo latino de relación o abundancia */-arius/.*

Cazorroto. En la Ribera de Navarra: persona sin fundamento ni sustancia.

Cazuelo. En la villa toledana de Los Navalucillos: obstinado y bruto; sujeto del que no hay modo de hacer carrera o de sacar cosa en claro.

Cazurro. Malicioso, malpensado; persona reservona y de pocas palabras; tosco, basto, zafio y un tanto marrullero e intratable. Es voz de uso antiguo en castellano casi siempre en contextos peyorativos. Aplicado a las palabras figura en el libro de las *Partidas* (1260) de Alfonso X:

Las palabras que se dicen sobre razones feas e sin pro, que no sean fermosas nin apuestas al que las habla... son e llaman **caçurras,** que son viles e desapuestas, e non deben ser dichas a hombres buenos, quanto más dezirlas ellos mesmos, e maiormente el rey.

Es término acaso prerromano, empleado en documentos navarros del siglo XII, voz del gusto de Gonzalo de Berceo y otros autores medievales que le dan significado general de desvergonzado y grosero. Juan Ruiz, en su *Libro de Buen Amor*da los siguientes consejos al enamorado para que pueda tener éxito con su dama:

Non uses con vellacos nin seas

[peleador,

non quieras ser **caçurro** nin seas de ti

[mismo

e tus fechos loador ...
ca el que mucho se alaba de sí es

[denostador.

Covarrubias escribe en su *Tesoro* (1611):

Palabras **caçurras** son las que no se pueden pronunciar sin vergüença del que las dize y del que las oye, como nombrar el miembro genital... y otros vocablos semejantes que los villanos suelen hazer la salva.

Cree Covarrubias que se dijo 'del toscano *caço*o verga, miembro viril, y de esta palabra se dijeron todas las demás voces cazurras'. Pero es etimología seguramente errada, dado lo antiguo de su uso en castellano; otros aventuran el árabe *gadur* = insociable, intratable:valor semántico que tiene el aumentativo **cazurrón** dicho en la villa leonesa de Toreno de la persona que tiene muy pocos

amigos. El *Diccionario de Autoridades* (1726) suaviza el contenido del término:'Cerrado y de pocas palabras; retirado de la comunicación humana, y con el semblante triste, macilento', valor con el que ha llegado a nuestro tiempo, entendiéndose por cazurro al sujeto introvertido y silencioso un tanto malhumorado y bruto, con cara de pocos amigos. En Aragón, particularmente en La Fueba: solterón viejo que vive en casa de un hermano o sobrino, que se ha hecho a la soledad y la misantropía. En la comarca leonesa de Ancares: entrometido; calificativo dado en la comarca a los gallegos. Hoy se tiende a hacerlo sinónimo de palurdo, paleto malicioso y desconfiado. Pío Baroja emplea el término en *Desde la última vuelta del camino* (1944):

El maestro, don León, se dedicaba a pescar en el muelle. Don León dijo un día, a modo de pronóstico, refiriéndose a mí:
–Este va a ser tan cazurro como su hermano.
Y después se echó a reír, satisfecho de su anticipación.
Él empleaba la palabra **cazurro** no en el sentido de malicioso, sino de bruto.

Ceballo. En puntos del partido judicial de Mérida: persona torpe o embrutecida.

Cebollo. Persona ordinaria y tosca de cuerpo abultado y un tanto retaca. También se dice **cebollino** como sinónimo de ignorante y zafio, en cuyo uso semántico está relacionado con la fama que tuvo la cebolla de afectar a la razón y al sentido acrecentando la parte animal del hombre y su capacidad reproductora, tornándole cachondo y bobón. Cebollino es voz que forma parte de la expresión ofensiva: mandar a alguien a escardar cebollinos, que es tanto como enviarlo a hacer puñetas. En partes de Andalucía se predica del sujeto bruto, mientras que en la Ribera de Navarra es sinónimo de lelo o atontado. En puntos de Aragón llaman **cebolludo** a quien tiene gustos ramplones y viles. En partes del antiguo reino leonés se dice al niño rollizo y muy desarrollado que se ha quedado atrás en lo intelectual; ceporro. El guatemalteco Miguel Ángel Asturias emplea el término en *El señor Presidente* (1946):

Al marcharse el mayor, Cara de Ángel se tocó para saber si era el mismo que a tantos había empujado hacia la muerte el que ahora, ante el azul infrangible de la mañana, empujaba a un hombre hacia la vida. Cerró la puerta –el **cebolludo** mayor se alejaba como un globo de caqui– y fue de puntillas hasta la trastienda oscura. Creía soñar.

Cebón. Es forma despectiva de referirse a quien es excesivamente grueso;

persona que no pone remedio a su obesidad, y se la toma a broma. Eufemísticamente se decía que los tales se habían puesto hermosos. Una copla de finales del XIX, acaso jotera, dice:

Quieren los señores ricos que mueran de hambre los pobres, mas llegando el haba verde se ponen como **cebones.**

Cegajoso. Legañoso, que de manera habitual tiene los ojos cargados y llorosos. Es voz de uso antiguo que utiliza a menudo Gonzalo de Berceo en el primer cuarto del siglo XIII. Diego Gracián Dantisco dicen en su *Galateo español* (1582):

Los lisonjeros de Dionisio, cuando estaba él cegajoso, hacían que se caían unos sobre otros..., fingiendo estar ellos también **cegajosos.**

Cegato. Muy corto o escaso de vista. Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes* (1637) recoge el término. Siempre tuvo un trasfondo despectivo, a menudo de trascendencia moral, referido al individuo que tiene ofuscada la razón o la voluntad por el vicio o forma de vida desarreglada. El religioso vallisoletano Nicolás Bravo escribe en sus *Razonamientos* (1616):

No fue como mochuelo **cegatoso** que con la luz aparente se encandila...

También se dice **cegatón, cegatoso.** Todas las voces derivadas del adjetivo latino *caecus* = ciego, tuvieron antaño y conservan un sentido figurado que trasciende a la vida y las costumbres, con el valor de turbado, pervertido, irracional, insensato, herencia semántica heredada del uso que del adjetivo se hace en muchas parábolas del Evangelio; la tradición medieval abundó en el valor negativo del vocablo aplicándolo a menudo a los infieles y judíos 'ciegos a la luz de la verdad'.

Cehomo. En Andalucía dicen **ersehomo** a la persona que va hecha una pena, o cuyo aspecto resulta lamentable. En La Mancha llaman así al hombre desarreglado, sucio y hecho una facha. En la villa riojana de Ambas Aguas llaman cehomo, **ceomo** o **cegomo** a quien va hecho una lástima, y en las de Arnedo y Viguera dicen **ciomo** a la persona de aspecto lastimoso. Es corrupción del sintagma latino *ecce homo,* que traducimos por 'he ahí al hombre', que pronunció Pilatos mientras mostraba a Jesús a la plebe una vez coronado de espinas y fragelado para mover a compasión a las turbas. Comparar a alguien con esa figura de la Pasión del Señor, paso procesional importante de la Semana Santa, es tanto como hacerlo

con esa figura lastimosa. Concepción Arenal, en *El pauperismo* (1885), escribe:

No:ese **eccehomo** que se presenta estropeado, deforme, embrutecido por la división del trabajo, no es el cautivo irredimible, la víctima eterna de la industria, y el pueblo que lo contempla no grita: ¡Crucificadle!, sino ¡Salvadle! Y le salvará, sí, le salvará, porque no hay injusticias necesarias.

Ceíno. En puntos del partido judicial de Cuenca, como Poveda de la Obispalía: sucio y desordenado en el vestir. No hay seguridad al respecto de su etimología, descartada la posibilidad de que sea corrupción de zaíno: que tira a negro.

Celestial. Se dice con retintín o antífrasis de quien es tan cándido, bueno y biempensado que pasa por tonto. Mi abuela Isabel solía decir de mi madre: 'No seas tan **celestial** que te tomarán el pelo'. Es insulto dicho a quien se pasa en la práctica de la virtud.

Celestina. Alcahueta que tercia, encubre y ampara amores ilícitos. Se dice por el personaje central de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea,* también llamada *La Celestina* (1499) de Fernando de Rojas, cuyo oficio y dedicación era regentar un burdel y facilitar acceso amoroso a la mujer amada, entre otras habilidades, como la de coser virgos para hacer pasar como virgen incluso a la mujer parida. En el anónimo *Auto de Clarindo* (1535) se emplea así el término:

Mejor fuera / que nunca acá viniera aquella vieja a tal hora. Clarisa: –Ella, cierto, es echezera. Florinda: –¡Oh, **celestina** traidora!

Eugenio Noel emplea así el calificativo en *Las siete cucas* (1927):

Martina entraba en las casas de la población como entra el médico o el ropavejero o la unción. Corría joyas; prestaba dineros; destripaba barrigas, almas y sucesos; proporcionaba, en fin, todo eso que no se cree necesario hasta que se necesita y que juzgan al margen de la vida quienes tienen poco margen en la suya;comadrona sin título, prestamista sin tarifa, curandera sin permiso, **celestina** sin malicia, urdenredos...

Celorrio. En la riojana villa de Cervera del Río Alhama: necio con ribetes de tonto. Del griego *koilos:*hueco, vacío, más sufijo despectivo con valor de cabezahueca.

Cellenco. Viejo decrépito y carroza que no controla esfínteres y se lo hace

encima. Aplicado a la mujer:puta vieja o sellenca que aunque no está para mucho trote se sienta a la puerta del burdel esperanzada en conseguir parroquianos. En esta acepción deriva de *siella* = asiento. El poeta cordobés de la primera mitad del siglo XV, Juan de Mena, refiriéndose a cierta puta vieja dice:'Aun en el burdel de Valencia ha tenido *cadira'*–silla en valenciano–. Al crearse posteriormente el masculino se cruzó el vocablo con el verbo catalán *sollar-s:*irse de cuerpo, ensuciarse, cagarse, dando lugar al castellano zullarse, de donde derivó zullenco. En última instancia parece que la palabra, aunque de etimología latina, deriva del francés *souiller* = ensuciar. Otros derivan el término del diminutivo latino de senex: *seniculus*o viejales. Gregorio Morillo lo emplea en *Quien se fuera a la zona inhabitable* (1605):

¿Piensas que yo no sé que eres

[cellenco,

hazes metamorfóseos de tus canas
con la receta que te dio el Flamenco?
Vídete yo, auer puede dos semanas,
hecho vn Arias Gonçalo, vn cisne

[blanco;

y oy, hecho vn Ártur, partes auellanas.

Vicente Espinel recoge el término en *Marcos de Obregón* (1618):

Mire vuestra merced qué testigos son los que juran contra un hombre tan principal como yo: cuatro corchetes y cuatro **cellencas.**

Cenaaoscuras. Es voz ofensiva dirigida a la persona encogida que por carácter o sistema rehuye el trato de la gente; miserable capaz de privarse de comodidades con tal de no gastar. En Toledo se dice de quien pudiendo permitirse ciertos lujos y comodidades no lo hace por preferir el dinero en la bolsa. Es término descriptivo: cena a oscuras para no consumir velas, aceite o electricidad, referido a la actitud de estos desgraciados capaces de todo con tal de no menoscabar la bolsa. Fernán Caballero emplea así el término en *Clemencia* (1852):

¡Buena tonta es mi hermana –pensaba Alegría–, de perder semejante suerte! y ¡eso por ese **cena a oscuras** de Bruno, que es por cierto un novio a pedir de boca! Bien dice el refrán, que no es la fortuna para quien la busca, sino para aquél a quien se viene a las manos.

Cenaco. En general se predica de la persona sucia o puerca. En San Millán de la Cogolla llaman así a quien por su desaliño y aspecto causa repulsión. En las riojanas villas de Arnedo y Entrena: niño que va siempre muy sucio. En la villa toledana de Mancha: persona desproporcionada, gorda y no muy limpia. En la villa navarra de Larga 'ponerse como un **cenuco**' equivale a mancharse en exceso;emborracharse. Del latín *caenicum* = lodazal, ciénago, de *caenum* = fango más sufijo despectivo */-aco/:*persona o cosa maloliente y sucia.

Cenacho. En puntos de Guadalajara, como Sacedón: persona sucia. En las sierras de Segura y Cazorla: individuo de romo entendimiento, sujeto cerril. En el habla de la villa pacense de Arroyo de San Serván se predica de quien es bruto y torpe. Del latín *coenovehum:*portador de cieno o capacha para hacerlo. Gregorio Morillo escribe en *Quien se fuera a la zona inhabitable* (1605):

Y tú, santucho, que sin más empacho, del que está amancebado assí murmuras, como si tú no hizieras el **cenacho:** Vídete yo lleuar dos assaduras, una a tu casa y otra a cierto hato...

Cenceño. En Canarias: ceñudo, cariacontecido: referido al aspecto enjuto y macilento que suelen tener estas personas. Dice el cantar:

Eres alta y delgada,
cenceña y lisa:
eres como la vara
de la justicia.

Acaso del latín *cincinnus* = sarmiento, de donde sarmentoso o nervudo; individuo apergaminado

Cencerro. Ala persona alocada, ruidosa y desatinada llaman cencerro. En León:mujer de vida tan ligera que de su honestidad u honradez hay sospecha. En la comarca leonesa de Villacidayo: persona irresponsable;mujer de mala vida. En el siglo XVI se dijo cencerro al impertinente y bullicioso, y a la mujer ventanera que se interesa por ser vista. En Navarra: persona que además de pelma y cansa es importuna y gansa; se predica asimismo del cantamañanas. Hoy se emplea

familiarmente en ámbitos de la amistad, en la frase estar como un cencerro: no regir alguien, estar tocado. Acaso del vasco *zinzerri,* de la onomatopeya /*cinz*/evocativo del sonido de ese objeto. En *Cartas críticas del filósofo rancio* (1811), Fray Francisco Alvarado escribe algo que parece de cierta actualidad:

Según nuestros filósofos es un mérito, una obligacion, y una cierta necesidad que cada uno abrace la religión de sus padres, cuando hablan del judaísmo, del islamismo, de las reformas... Pero en tratando de la religión católica ya no vale ni el padre, ni la patria, ni el país para que el hombre pueda ser obligado á seguir la religión que sus padres le enseñaron... sino que se le debe dejar en libertad para que se críe como **vaca cencerro.**

Cendolilla. Llamaban así a la moza de poco juicio, corretona y ventanera en el siglo XVII. Pedro Salinas emplea el término en *Don Quijote en presente* (1945):

Pero ¿cómo? ¿Que no la ha leído usted aún? ¡Pero si ha salido hace mes y medio! El maestro repuso sonriente a la **cendolilla:**' ¿Ha leído usted *La Divina Comedia?'.'*No', respondió ella, sin saber a punto fijo si debía darse por agraviada.'Pues ha salido hace más de siete siglos, hija mía'.

Cenizo. En general se dice de quien arrastra mala estrella y contagia su mal fario a quien se relaciona con él. En Andalucía llaman así al cenutrio y gafe. En su acepción principal es voz alusiva a la planta también llamada **ceñiglo** o verga de pastor, de hojas cenicientas que en algunos sitios se ha utilizado para extraer la sosa, y que prolifera en estercoleros y tierras viciosas entre matas espinosas y de aspecto sucio. Esta circunstancia hace que Juan Ruiz, en su *Libro de Buen Amor,* del primer tercio del siglo XIV, diga de cierta serrana sucia, que tiene 'talla de mal ceñiglo'. Amén de lo dicho es término relacionado con ceniciento: de color ceniza; en algunos sitios se dijo **cenízaro.** P. Sánchez de Arce, en la segunda mitad del XVI, sitúa esta planta en ambiente negativo hablando de ciertas tierras malas donde sólo se cría 'abrojos, cardos, espinas y ceñiglos', plantas de aspecto polvoriento y sucio cuya presencia no barrunta ventura. En general se dice a quien trae mala sombra o propicia suerte adversa, acepción relacionada con la voz ceniza, símbolo de muerte, aniquilación y espanto. Juan Goytisolo emplea el término en *Señas de identidad* (1966):

–¿Cómo carajo quieres que me vista?
–Hubieras podido cortarte el pelo a lo menos... Un día, con tu pinta de macarra murciano, nos vas a traer el **cenizo** a todos.

Ramón J. Sender, escribe en *Imán* (1930):

No importa –piensa Viance– es un **cenizo** y ya ha pasao la hora de entrar en el campamento. Conoce bien a Ansuago. Se suele ir de bureo hasta el río. Allí va una vieja con Fátima que cobra un duro. A eso le llama ir de protectorado civil.

Cenorio. En Palencia y otros puntos de León: duro de mollera. En la burgalesa Santa María del Campo: estúpido. Cursa con adobe, sujeto inasequible al sentido común; cenutrio. Del árabe vulgar *safunariya* = zanahoria. En el siglo XVI se decía cenoria, como aún dicen en partes de León. Su capacidad como insulto estriba en que es alimento de escaso aporte y por ello de digestión fácil, en lo que se ve de manera figurada la condición del tonto, criatura incapaz de digerir cosas pesadas en el orden intelectual. Z**anaurio** dicen en la ciudad riojana de Calahorra a estas criaturas.

Censo. Llamamos censo, o censo perpetuo, a quien es fuente inagotable de gastos. Se dice en relación con el establecimiento de una renta vitalicia hipotecando bienes raíces. En relación con esto, a quien habiendo sido criado y educado sin reparar en gastos no aprovechó las ventajas y salió zote, llaman censo perpetuo en La Mancha y lugares de la Alcarria como el partido de Sacedón. La carga insultante del término reside en que un individuo así supone la ruina para la familia que lo padece, ya que en cuanto a los gastos se convierte en pozo sin fondo. Es expresión adjetiva de la frase ser alguien un censo perpetuo o convertirse en fuente de problemas. En la provincia de Toledo el término tiene el significado adicional de persona grandullona y pesada que estorba en todas partes. Ramón de la Cruz escribe en *Los hombres con juicio* (1768):

Novio: –¿Qué dote ó qué mayorazgos lleva esta dama?,
Viejo: –Lleva su cuerpo gentil.
Novio: –Que, aunque vaya bueno y
[sano,

es un **censo** de por vida,
con muchos censos al rabo.

Novia: –¡Vaya usted muy noramala!
Vieja: –Eso es, hija; dale el chasco de dejarle.
Novio: –Yo le acepto por venir de

[tales manos.

Es voz latina: de *census* = censo, de viejo uso en castellano (1155).

Centimero. En los lugares y villas jiennenses de Torres, Bonache, Benatae, El Carrizal y otros llaman así al avaro con los demás y mezquino consigo mismo.

Cenutrio. Es término cuya acepción principal alude a quien es torpe o sumamente bruto. Es voz de creación expresiva a partir del sustantivo ceniza, de la familia de los cenizos y cejijuntos, cejudos o ceñudos. Su valor semántico es el de individuo torvo, hosco y avinagrado cuyo malhumor de fondo puede estar provocado por dolencias de tipo gastrointestinal. En primera instancia es voz alusiva al aspecto sombrío y actitud pesimista de la criatura que se muestra derrotista ante los acontecimientos de la vida, y contagia voluntaria o involuntariamente esta visión a cuantos con él se relacionan. Es voz heredera del contenido semántico que tuvo antaño la voz ceñudo: sujeto que sin causa aparente muestra enfado, pesar o disgusto; individuo insufrible que frunce el ceño encapotando las cejas para denotar enojo, gravedad y seriedad necias. Tiene puntos de contacto con el gafe, y puede en un momento dado dar mal de ojo o fascinación. Cargado de energía negativa, el cenutrio esparce por doquier su profundo resquemor y enfermiza melancolía. Es criatura que, como el cenizo, arrastra mala estrella y contagia su mal fario. En general, se predica o dice del individuo que trae a los demás suerte adversa, acepción relacionada con la voz ceniza, símbolo de muerte, aniquilación y espanto. Véase cenizo.

Ceporro. En partes de Extremadura, Toledo, Murcia, Zaragoza, Cuenca y muy generalizado en el resto de España: sujeto rudo, basto y de escaso ingenio; también cabezota, aunque no necesariamente malo. En La Rioja: niño gordinflón, fulano carente de sesera. En la navarra Estella: pelmazo. En Murcia: analfabeto, inculto. Su acepción principal alude a la cepa vieja que por no dar fruto se arranca para leña, equivaliendo en sentido figurado a persona o cosa de poco valor, objeto inútil o trasto. En otra de sus acepciones significa tocón o tronco talado o muerto, de donde metafóricamente derivó el sentido ofensivo de persona o cosa grosera y torpe que tiene el término, por asimilación al concepto de tronco sin desbastar, o leño. Por entrecruzarse con modorro se dice del dormilón. El ceporro suele ser un niño, con lo que al resto de sus peculiaridades se unió la inocencia que se supone en la corta edad, así, su base semántica es la infancia y su tendencia a dormir profundamente, y la simpleza. De ahí que no tardara en sumarse a estas cualidades

un cúmulo de acepciones adicionales a partir de la segunda mitad del siglo XIX:

–Incapaz de sacramentos (el bebé sólo puede recibir el bautismo)
–cabeza de tarro (tiene volumen, pero está hueca)
–media cuchara (bebé enclenque que come poco, pero está gordo)
–tolondro.

A todos éstos se dijo que dormían como ceporros, pues no hay cosa en su cerebro que les estorbe la tranquilidad y dormir a pierna suelta. El ceporro es de natural bienintencionado e inofensivo. En Aragón y Murcia llaman **cepa** a quien es muy torpe; también se dice **cepo.** En Andalucía llaman **ciporrio** al atontado. Es variante de ceporro. En la comarca leonesa de Villacidayo dan ese nombre a quien se duerme en todas partes y a la persona bruta. En la villa navarra de Cortes y otras del partido de Tudela: torpe o inepto. En la villa extremeña de Zorita dicen **haciporro** al desmañado o sujeto que carece de coordinación. Dice la copla jerezana de finales del XIX:

¡Si yo mismo no me entiendo,
si soy ceporro y cerril,
si digo que no te quiero,
y estoy loquito por ti...!

Del latín *cippus* = rama de árbol más sufijo despectivo en /-orro/.

Cerdo. Al hombre sucio, grosero y vil que es capaz de llevar a cabo cualquier indignidad, así como a quien no sabe estar ni comportarse, llamamos cerdo; también al patán cuya ruindad y torpeza termina por enemistarlo con todos. Es uso figurado evocativo de la naturaleza soez de este animal y sus análogos puerco, guarro, cochino, marrano, gorrino, animal de bellota. No obstante esto, el cerdo ha recibido tanta bendición y piropo, como improperios y vejámenes. A ese estado de cosas ha dado lugar la definición y descripción que del animal se hacía en el siglo XIX:

Animal inmundo y sucio que se ceba y engorda para que sirva de mantenimiento. Tiene la cabeza grande, el hocico largo y en la extremidad redondo, rodeado de una carne ternillosa y dura, con que hoza, cava y levanta la tierra.

El *Diccionario de Autoridades* (1726) recoge el término como creación eufemística cuando voces como puerco, marrano y cochino resultaban

provocadoras y malsonantes. No parece que conocieran este término autores áureos como Cervantes, Lope de Vega y Luis de Góngora; Cervantes habla de 'la cerdosa aventura de Don Quijote', refiriéndose a la que el caballero tiene con los puercos. Tampoco el refranero lo recoge hasta entrado el XVIII, en que se acuñan refranes como:'El cerdo no quiere rosas; dale aguas cenagosas; el cerdo no sueña con rosas, sino con bellotas'. Recuerdo una copla, tal vez con letra cambiada, que dice:

La mujer que quiere a dos
es una **cerda** advertí (d)a:
si una vela se la apaga
queda la otra encendí (d)a.

Del latín *cirra* = mechón de pelos, cerda, término el de cerda muy antiguo en castellano.

Cerebrito. Dicho con retintín o antífrasis: listillo, sabijondo, que se las da de genio. Se predica especialmente de los repelentes niños Vicente precoces y entera (d)íllos que resultan repugnantes por ser tan patente la diferencia entre sus años y sus conocimientos. Empleaba el término mi profesor de enseñanza primaria en Alicante don José Hernández en los años cincuenta con segundas para referirse al más tonto de clase. Benito Pérez Galdós escribe en *Tristana* (1892):

¡Dios mío, cuánto sabo! ¡En ocho días he tragado más páginas que lentejas dan por mil duros! Si vieras mi **cerebrito** por dentro te asustarías. Allí andan las ideas a bofetada limpia unas con otras.

Cerero. En la comarca valenciana de Utiel y Requena: individuo que por estar en el paro no hace cosa de provecho. En la villa pacense de Almendralejo y en los lugares jiennenses de las sierras de Segura y Cazorla y en lugares de La Mancha se predica del vago que se pasea de acera a acera. En las comarcas leonesas de Babia y Laciana llaman **cereiru** a quien por no tener qué hacer anda de un sitio a otro llevando chismes e infundios, correveidile: caso voz relacionada con cerero. Es uso caprichoso y figurado, con aféresis de la sílaba inicial de la voz acera, en alusión a que estos sujetos se dedican a pasear. Es término derivado del antiguo *facera* = fachada, dicho más tarde de cada una de las filas de casas que se alinean a ambos lados de una calle, y finalmente referido a la orilla de la calle entre las casas y la calzada.

Ceribato. En las villas aragonesas de Ayerbe, Santa Eulalia de Gállego y

otras se dice a quien además de insulso y desangelado es tonto

Cermeño. Se predica de quien a la necedad une tosquedad y torpeza; sujeto sucio, o que da la nota. En puntos de Castilla y León se escribe ceremeño referido al antipático. Es voz alusiva a una variedad de pera temprana llamada cermeña, acaso del latín *sarminia* = perifollo. Como en el caso de camueso o zoquete, no es infrecuente dar sentido peyorativo a nombres de árbol: recuérdese alcornoque. Se documenta el término como voz insultante en el siglo XIX en castellano, y en catalán hacia el primer cuarto del XX: *sermenya* = persona ruda y áspera. En Cantabria se dice cermeñu a quien es bruto o huraño. Emplea el término el salmantino Diego de Torres Villarroel en el XVIII. Véase abubo.

Cernícalo. Paleto, patán, persona ridícula de quien se abusa por ser de natural manso a pesar de su rudeza; atontado, abrutado y tosco con su pizca de bárbaro que, a pesar de su simpleza, puede tener su repunte de borde. Hombre sin iniciativa ni ánimo a quien todo sorprende. En la provincia de Toledo: rudo e ignorante. En puntos de Castilla y León: torpe. En el ámbito popular madrileño del primer tercio del XX: persona ignorante y ruda. Se dice en alusión a la costumbre que tiene este pájaro de quedarse quieto aleteando de manera imperceptible, por lo que también se le llama tente en el aire. Es ave de rapiña muy extendida en España, conocida y temida por rondar palomares y pajareras donde suele robar alguna pieza. Son ruidosos y osados, capaces de correr cualquier riesgo para asegurar la pieza y sin embargo son domesticables. Hallar similitudes entre el hombre y el cernícalo es posible a partir de una condición que comparten: se dejan tratar sin dificultad y no resulta difícil engañarlos. También pudo tener que ver en esta sorprendente ecuación semántica la frase pillar un cernícalo: emborracharse, coger una melopea, beber hasta que la razón queda inhibida y el individuo expuesto al ridículo. Del latín *cerniculum* = criba, por parecerse el movimiento de este pájaro cuando se cierne en el aire al balanceo del cedazo; también pudo derivar del griego *kerjne* = halcón. Es término empleado en documentos castellanos de la primera mitad del siglo XIII: cerniclo; en *Castigos e documentos del rey don Sancho* (1290) y otras fuentes medievales se lee *cernígolo, cernícoles, cerrenícalo, sorromícalo, cerranícale.* Covarrubias escribe en su *Tesoro* (1611):

Avecilla de rapiña; especie de gavilán bastardo con que suelen entretenerse los muchachos haziéndoles venir a tomar la carne de la mano. Unos son de uñas blancas y otros de uñas negras y de mejor casta... Díxose **cernícalo** de cerner, porque suelen estarse en el aire sin moverse meneando las alas y la cola, lo qual en las aves llaman los caçadores cerner.

Es insulto campesino, raro en la ciudad, y en ambos ámbitos ya casi desaparecido. He escuchado el término en los años setenta en la zona de Albacete próxima a Almansa, en este contexto: 'Bestia de albarda, **cernícalo,** que todo hay que explicártelo muy por menor'.

Cernique. En las comarcas leonesas de Babia y Laciana: persona que a pesar de su mucha actividad y aparente diligencia obra irreflexivamente.

Cero a la izquierda. Don nadie, sujeto que carece de relevancia; pobre diablo; inútil. En Burgos llaman **ceruto** a quien es desmañado y torpe. En Murcia dicen **cerote.** El murciano de mediados del XIX José Selgas emplea así el término:

Aplíquese el **cero a la derecha** de cualquier guarismo y la suma crece indefectiblemente, a la izquierda.

Mediados el XIX Manuel Bretón de los Herreros escribe:

–Aquí envía el de Sevilla
su cuenta. Bravo, sumemos:
ejemplares recibidos
cincuenta: vendidos: **cero.**

Cerrero. En Canarias: persona inculta y brusca. En la Península se dijo antaño de quien es incivil y huraño, altanero y soberbio. Cervantes pone esto en boca de un cabrero, dirigido a la cabra:

¡Ah, **cerrera,** cerrera, manchada, manchada... ¿y cómo andáis vos estos días de pie cojo?

Es voz derivada de cerro, de la primera acepción que tuvo el término:Que anda de cerro en cerro libre y suelto.

Cerril. Se dice de quien es grosero y tosco; sujeto cuya ignorancia es muy atrevida. En Cuenca: individuo que impone sus ideas sin aceptar razonamiento en contra. En Canarias llaman **cerrudo** al cabezota y cerril. Se toma en sentido figurado del adjetivo antaño alusivo a las bestias montaraces y al ganado mular o caballar asilvestrado, así como a los toros cuando son enteros. Nebrija explica a finales del XV que se dice cerril 'porque anda por los cerros', entendiendo el animal no domado. Fray Luis de León lo utiliza a mediados del siglo XVI aplicado a las

mujeres: 'Unas hay **cerriles** y libres como caballos, y otras resabidas como raposas'. Hoy se predica de quien se cierra en banda ante cualquier opinión ajena a la propia, uso que hace del término Manuel Bretón mediado el XIX:

Tú sube a tu cuarto, Carmen,
que este novio es muy **cerril.**

Juan Eugenio Hartzenbusch pone en boca de una de sus criaturas de comedia:

Entre la lugareña y la ciudadana de provincia, una y otra bastante **cerrile** Se ignorantes, se halla el ama de llaves, hija de Madrid.

Cerrojo. Persona basta y de poca educación que al mismo tiempo es cabezota y cerrada; individuo de entendimiento bloqueado, incapaz de aprender. Es mezcla de cerril y tocineras, y uso figurado de la acepción principal del término: barreta de hierro dispuesta al efecto de cerrar y ajustar puertas para que nadie pueda entrar, como tampoco entra en la cabeza de estos cerrojos metafóricos gota de conocimiento o ciencia por estar cerrados a ello y ser unos negados. En la ribera de Navarra dicen que es más torpe que un **cerrojo** la criatura que reune estas notas semánticas desgraciadas. En Canarias y otros puntos de España, como la riojana ciudad de Calahorra y la villa soriana de Ciria: persona muy cerrada, embrutecida y torpe. Pérez Galdós recoge el uso figurado del término en *Tristana* (1892):

La idea de andar con muletas me abruma. No, yo no quiero ser coja. Malvina, por distraerme, me propone que la emprendamos con el alemán. La he mandado a paseo. No quiero alemán, no quiero lenguas, no quiero más que salud, aunque sea más tonta que un **cerrojo.** ¿Me querrás tú cojita? No, ¡si me curaré...! ¡Pues no faltaba más!

Cèrt. En la ciudad alicantina de Elche: sabelotodo. Es tanto como decir que está siempre acertado, o en lo cierto: criatura que nunca tiene la impresión de haberse equivocado.

Cervigudo. Cabezotahueca y empecinado que por *fas*o *nefas*ha de salirse con la suya; individuo tan terco que no da su brazo a torcer ni se cae del burro; sujeto de dura cerviz, testarudo. Fernando de Rojas recoge el concepto en *La Celestina* (1499-1502):

Celestina: –¿No quieres? Pues decirte he lo que dice el Sabio:'Al varón que con **dura cerviz** al que le castiga menosprecia, arrebatado quebrantamiento le

verná y sanidad ninguna le conseguirá'.Y así, Pármeno, me despido de ti y deste negocio.

El cervigudo es incapaz de someterse con humildad, sino que levanta la cerviz en ademán de engreírse, ensoberbecerse, sostenerla y no enmendarla. Del latín *cervix* = cerviz, voz culta cuyo equivalente popular es pescuezo. A quien desafiante levanta la cabeza o yergue el pescuezo llamaban antaño cervigudo, voz que recoge Nebrija y que el diccionario académico describe como criatura 'de cerviz abultada y gruesa' como antonomasia del testarudo y vano, también dicho **cervigón.**

Céspede. En la aragonesa Puebla de Roda:idiota, bruto y torpón. En la villa riojana de Cervera de Río Alhama: sujeto desarreglado, descuidado en su atuendo, que no se ocupa de su persona. En la alicantina Villena dicen **cespe** a la persona tan torpe que tiene dificultad en aprender cosas nuevas.

Cesto. Estar hecho un cesto es tanto como andar aturdido por el vino y la vida de crápula propia de una noche de juerga. De quien hace el ridículo comportándose como un payaso se decía en el XIX que hacía el cesto, o que lo era. El mejicano Alfredo Chavero, en *Los amores de Alarcón* (1879), hace la siguiente defensa de la farándula por boca de personaje principal:

Sois vosotros los infames, y sobre infames calumniadores: sois muy pequeños y no podéis comprender ni la pureza de una comedianta ni el amor de un poeta. Creéis que una farándula es un **cesto de vicios.** ¿Y cómo no lo ha de ser, si venís todos vosotros a infestarla? Tenéis constantemente bajo vuestras narices el aliento mefítico de vuestras bocas y es imposible que percibáis el puro aroma de los azahares que por ventura puede haber en un corral.

Baltasar Gracián, en *Agudeza y arte de ingenio* (1642-1648), incluye el término en una lista de insultos de uso popular en los siglos áureos, soneto que incluimos para regocijo del lector:

¡Qué lejos está un necio de entenderse!
¡Qué cerca un majadero de enojarse!
¡Qué pesado es un torpe en atajarse!
¡Y qué liviano un simple de correrse!
El uno es imposible conocerse;
el otro no hay querer desengañarse,
y así no puede el necio adelgazarse,

que todo es para más entorpecerse.
Al fin, se han de tratar con presupuesto,
que son en defender su desatino
más zafios y más tiesos que un villano.
Mas si el más sabio de ellos es un **cesto**
y no hay poder meterlos en camino,
dejarlos por quien son es lo más sano.

Cetrón. En Jaén y Úbeda: individuo tosco y abrutado.

Cicatero. Sujeto miserable que ofrece con cuentagotas lo que está obligado a dar. En la Alcarria conquense se predica del tacaño o roñoso; en Asturias se dice del regateador cuya pretensión última es llevarse las cosas gratis. El aragonés Jerónimo de Cancer en sus *Obras varias* (1651) pone esto en boca de un golfillo regenerado:

Yo siendo un **cicaterillo,**
por mi virtud y trabajo,
llego a verme en tanto punto
que en todo meto la mano.

También se dijo en los Siglos de Oro de ladrones descuideros y pícaros pedigüeños que en un descuido se alzan con el santo y la limosna y dejan con dos palmos de narices al ingenuo que les atiende o hace caso. Con este significado emplea el término Mateo Alemán en *Guzmán de Alfarache* (1599):

No fuera posible juzgar alguno de su retórico hablar en castellano, de un mozo de su gracia, y bien tratado, que fuera ladroncillo **cicatero** y bajamanero.

En la villa leonesa de Toreno y su comarca se dice **cicateiro** por influencia gallega. Del árabe *saqqat* = buhonero, ropavejero, término derivado a su vez de *sáqat* = sustraer, contaminado por la voz jergal antigua cica: bolsa. Se empleaba ya en la primera mitad del siglo XIV: cegatero o revendedor, regatón. Hoy es sinónimo del avaro que mira tanto el dinero que apenas hace algún gasto.

Ciclán. Se dice de quien sólo posee un testículo o los tiene ocultos en el bajo vientre. En el Alto Aragón: castrado o capón, con las variantes **ciclón, ciquilón, ciglón. Aciclán** dicen en la villa asturiana de Cabrales y su comarca a quien es importuno y pesado; también se dice **caciclán.** En el partido judicial de Llanes

llaman **aciclabi** a la persona deforme, referido al primal y al borrego cuyos testículos no asoman al exterior. Un chico baturro dirigía esta estrofa a un muchacho de quince años siendo yo seminarista (1955) en Valencia:

Ciclanillo, monohuevo,
monaguillo o sacristán:
tu campana está en el aire
y no puede repicar.

Del árabe vulgar *síqláb* = eunuco, a través del culto *síqlab* = eslavo > esclavo. Es término de uso no anterior al siglo XV.

Ciervo. Criatura cornificada que no ignora su condición cornúpeta y lleva con mansedumbre la ominosa carga. En Burgos llaman **cervo** al zoquete, sin que esté claro si guarda relación alguna con el cabrón.

Cimbel. En Segovia se dice a quien se deja utilizar para conseguir así lo que persigue. Es uso figurado del sentido principal del término: cordel que se ata a la punta del cimillo en que se pone el ave que sirve de señuelo para cazar otras aves; también llaman así al ave que se emplea con ese objeto.

Cimborrio. En Andalucía: persona simple y atontada.

Cimurro. En Álava: persona mezquina y roñosa. Del vasco *zimurra* = la arruga.

Cínico. Sujeto descarado y borde que defiende sin pudor posturas o doctrinas censurables; desahogado y caradura que se conduce y actúa con desfachatez y es capaz de mentir con desparpajo y soltura, negando la evidencia sin pestañear. Sinvergüenza, fresco y grosero que para escandalizar alardea de licencioso. Hipócrita y falso que usa doble vara de medir y juzga a las personas y cosas de acuerdo con su conveniencia y no según justicia. Persona capaz de traiciones, que no ve la viga en su ojo mientras detecta la mota en el ajeno. A las características descritas uníase antaño las de puerco, sucio y desaseado. Hoy se predica, amén de lo expuesto, del individuo que se conduce con sinuosidad e intención dañada. Del latín *cynicus,* alusivo a la escuela filosófica de Antístenes, del siglo V antes de Cristo, que enseñaba en el gimnasio ateniense llamado Cynosarges: pez-perro, lugar destinado a pobres, esclavos y extranjeros, de donde vino el nombre: del griego *kinikos* = perruno. Alfonso de Palencia en su *Universal*

vocabulario (1490) habla de 'la secta de los cynicos'. Covarrubias describe así el término en su *Tesoro* (1611):

Cínico: el que sigue la se (c)ta de los filósofos cínicos, dichos assí del nombre griego *kinikos, cynicus, caninus, mordax, inverecundus. D*iógenes fue desta secta. Eran sucios, porque de ninguna cosa se recatavan, teniendo por lícito todo lo que era natural y que se podía executar públicamente, como era el ayuntarse con las mugeres; de todo dezían mal, echando sus faltas en la calle. ¡Plega a Dios que no aya agora otros Menipos y Diógenes caninos!

Valle-Inclán pone esto en boca del Marqués de Bradomín: 'Yo no cambio mi bautismo de cristiano por la sonrisa de un **cínico** griego'. Más cerca de nuestro tiempo, Lorenzo de Villalonga hace esta observación en su introducción a *Bearn:*'Son los años... quienes al ilustrarnos nos corrompen y nos convierten en **cínicos'.**

Cipayo. Colaboracionista, traidor; mercenario o individuo que por dinero hace causa común con el enemigo poniéndose en contra de los de su pueblo. Del persa *sipahi* = soldado de a caballo al servicio de potencia extranjera. Es término de uso no anterior a mediados del siglo XIX arribado al castellano por vía del portugués, que utilizaba el término a principios del XVIII. Llamóse así a un batallón español durante la guerra civil de 1872 a 1876. Ernesto Jiménez Caballero hace este uso del término en *Notas marruecas de un soldado* (1923):

Sería cómico que estando enzarzados en una guerra donde se defienden intereses muy extraños, hasta el punto de sentirse uno un poco **cipayo,** fuese a clamar nuestro patriotismo por que una roca, casi desgajada de la Península, estuviese ocupada por habitantes rubios.

Cipote. Bobalicón, tipejo extremadamente ingenuo y simple que a las limitaciones intelectuales une notas físicas de obesidad; sujeto desmazalado y sin gracia;**cipotón.** Procede del término latino *cipus* = pie del tronco de una planta, y también porra. Con esa acepción aparece en el lenguaje escrito hacia el siglo XV: *çipote. E*n Portugal y otras regiones de España y América el término conoció pronto acepción despectiva e insultante. En Almería equivale a bobo; en Sevilla o Murcia es término de comparación con significado de pene dicho a quien a la calidad de tonto une la de zafio: ser más tonto que un cipote. En puntos de Jaén a la persona de pocas luces llaman **cipitonto** y panarria. En América equivale a zoquete. Ventura de la Vega escribe en *Retaguardia,* mediado el XIX:

La mujer de culo en pompa
dos agujeros presenta
para que elija el **cipote**
el que mejor le parezca.
Como nadie de los huevos
una linterna se cuelga,
fácil es equivocarse;
pero sale igual la cuenta.

Así emplea el término José R. Pocaterra en *Tierra del sol amada* (1918):

Pero malas palabras las que cruzaban los cocheros de pescante a pescante y los choferes detenidos...
–¡Vos no sabéis cuál es tu derecha, **sipote!...**
Y a dos damas que bajaban en un auto, guapas, uno que pasaba les espetó a boca de jarro desde la esquina, mostrándoselas a otro:
–¡Mirá, primo, tanta cuchara y vos comiendo con la mano!
–¡Qué pueblo tan soez! ¡Qué gente tan vulgar! –exclamaron algunos aludiendo a aquel rudo piropo.

En la villa turolense de Sarrión escriben el término con /z/ y se predica del enredador que se mete con los demás. En la villa alicantina de Aspe dicen que tiene cara de **sipot** Ela persona enfadosa y ruda; tarugo. Del latín *cippus* = poste en el camino que indicaba dirección y distancia. Es sexualización del sentido del uso principal del término.

Ciquiñoso. En la villa navarra de Cabanillas: persona molesta e importuna; también se dice al miserable y tacaño. En Logroño: tipo sucio y desarreglado. Del verbo riojano ciquiñar: emporcarse, ensuciarse. También se dice de quien es en extremo mordaz y pesado, que goza zahiriendo a la gente. En la villa navarra de Aoiz y otros lugares de ese antiguo reino: ruin, que sufre ante la buena suerte ajena. Del vasco *zikin* = sucio.

Ciquiribaile. En lenguaje de germanías: ladrón. Del latín *cicala* = cigarra, y figuradamente: bolsa, más baile con significado general de ratero.

Ciquitroque. En la villa extremeña de Acehuche y en Casas de don Pedro: bruto. Es voz onomatopéyica a través del sintagma dar traque, como en la locución

a traque barraque.

Ciquitrú. Ziquitrú. En Málaga: persona canija y famélica;muerto de hambre, don nadie. Acaso forma corrupta popular derivada de chiquito, diminutivo de chico: pequeño o esmirriado; chiquitajo.

Cirial. En Fuerteventura: persona parada y remisa; tontorrón. Es término procedente del uso comparativo de la quietud del cirial o candelero, de donde también se dijo: quieto como un cirial.

Cirigaitas. En Salamanca: cicatero y quisquilloso; también se dice a la persona larguirucha y delgada. En el antiguo reino de León dicen **cirijuelle** al destrozón e inquieto; culo de mal asiento: acaso del portugués ***sirigaita,*** mujer bulliciosa y meticona, referido a voz homógrafa con el significado de pajarillo pequeño muy activo. En última instancia podría proceder del fráncico *eschirgaite* = bullicio, del que a su vez deriva el asturiano ***xirigata*** = algazara. El prefijo /ciri-/ es rico en derivaciones léxicas: en Baza y otros lugares de Granada llaman **ciribulle** a quien es tan inquieto que es incapaz de controlar sus nervios. En la Ribera del Duero se dice **furibulle.** En Castilla las voces **cirigallo** y **cirigaña** aluden al holgazán que va y viene sin que se sepa de dónde o hacia dónde. Es voz relacionada con el andaluz cirigaña: adulación, lisonja, zalema. En Álava dicen **ciriguín** al enredador y refitolero, en este caso tal vez del vasco ***cereguinchu*** = meticón. En Bilbao **sereguinchi** es voz referida a estos desgraciados.

Cirimandario. En Jaén: persona servil y lacayuna que para congraciarse con quien puede beneficiarle le babosea y hace la pelota sin recatarse; **cilimindario. A** caso voz compuesta del fráncico *eschirgaite* = bullicio propio de quien anda de un sitio a otro con chismes y comidillas, más el verbo mandar en el sentido de enviar, porque estos sujetos se prestan a mandados y recados.

Cirineo. Persona de aspecto deplorable. Se dice en puntos del antiguo reino de León a quien ofrece figura y presencia digna de lástima. Se tiene *in mente*al personaje evangélico que ayudó a Jesús a llevar la cruz cuando el Salvador iba camino del Gólgota. El nombre responde al gentilicio de Cirene, ciudad de la que esta criatura santa procedía. En una de sus *Poesías,* de mediados del XIX, el riojano Manuel Bretón de los Herreros da al término este guiño:

A ese marido que te viste y calza

y para proveer á tu regalo
apenas del papel los ojos alza,
o suda en el taller sin intervalo;
a ese hombre que te adora y que te

[ensalza

¿es, dime, alguna hazaña ¡pese al malo!
el dejarle llevar sin **cirineo**
la ponderosa cruz del himeneo?

Cirote. En Córdoba: persona pasmada y babieca: de cerote = miedo o temor grande por imaginar, quien lo sufre, un mal cercano.

Cirrión. En Álava y pueblos lindantes con Vizcaya: cagón, persona apocada y medrosa que de todo cobra temor. En la Ribera de Navarra lo dicen a quien va hecho un adán; persona que no se lava ni asea;marrano. Del término vasco *zirria* = excremento.

Cirripa. En la comarca navarra del Baztán: ladrón. En Cantabria: persona bulliciosa que promueve jaleos y reyertas. Acaso de la acepción que antaño tuvo el verbo ciscarse: espantarse, cagarse de miedo.

Ciruelo. Se dijo antaño del necio e incapaz, valor semántico que tiene en Toledo. En puntos de Ciudad Real, como Pozuelo de Calatrava, dicen yo te conocí ciruelo, o simplemente ciruelo, a quien no sirve para mucho o es claramente tonto. Se predicó antaño de la persona que habiéndose encumbrado olvida sus orígenes; también de aquel a quien recuerdan sus humildes principios cuando ya ha escalado posiciones sociales de importancia. Fernán Caballero escribe en *Cuentos y poesías populares andaluces* (1859):

En un pueblo quisieron tener una efigie de San Pedro, y para el efecto le compraron a un hortelano un ciruelo. Cuando estuvo concluida la efigie y puesta en altarcito de la iglesia fue el hortelano a verla, y notando lo pintado y dorado de su ropaje, dijo al santo:
Gloriosísimo San Pedro,
yo te conoci ciruelo
y de tu fruta comí; los milagros
que tú hagas que me los cuelguen a mí.

Cirumiru. En el Valle del Pas se dice al caciquero o cazolitero. Acaso del latín *circumerrare* = vagar por los alrededores, referido a quien merodea o pasa el tiempo sin hacer cosas de provecho y expuesto a cualquier pensamiento peligroso.

Cismoso. En la salmantina de Béjar: malmetedor, que disfruta enemistando a la gente. De cisma: chisme, del griego *skisma* = separación, ruptura, porque los cismosos separan a los amigos e incluso a las familias con su murmuración y embustes. En la villa zaragozana de Tarazona dicen **cismillas** al revoltoso y persona excesivamente inquieta, bulle-bulle: voz relacionada con chismoso.

Citote. En Álava: enredador; en la villa riojana de Pradejón: fisgón y entrometido. En general se predica de quien es de temperamento inquieto o extremadamente movido. Es voz derivada de citotear: mangonear, acaso del imperativo latino de *scire: scitote* = sábete. También pudo derivar del adjetivo latino *citus* = rápido.

Clerizonte. Al cura ignorante y de modales rústicos, o que carece de refinamiento, al cura de misa y olla que sabe poco y se conduce zafiamente llamaban antaño **clerizón** y **clerizonte.** También se dijo de quien usaba atuendo clerical sin estar ordenado; mozo de sacristán, o monaguillo; cleriguillo. Es voz despectiva, muy usada antaño y hoy en desuso. El poeta de principios del XVIII, Antonio de Alcalá, escribe:

Pero espera, que él, si no
miente el traje estrafalario
de **clerizonte** bolonio,
viene por la calle abajo.

Mediado el XIX, Juan Eugenio Hartzenbusch escribe:

–¡Yo lidiar...! ¡Qué desatino!
¡Lidiar con un clerizonte!
Rece el oficio divino.

Hoy es voz despectiva de cura, con tonillo anticlerical. Del latín tardío *clerus* = conjunto de los sacerdotes, a su vez del griego *kleros* = lo que toca a uno en suerte, herencia. Es término antiguo que aparece en documentos leoneses del XIII como despectivo de clérigo.

Clica. En la isla del Hierro: persona chismosa, acaso del canario quícara = mujer vivaracha y algo agresiva. En Toledo llaman **clicas** al adulador. En Valladolid el término adquirió significado de llorón. En Andalucía a la persona delicaducha, al golosinas, galpito o pollo enfermizo dicen **clico** y **clicón.** En Murcia y Orihuela es **clicón** el cobarde y quejica, y **cliquiñoso** el quisquilloso y melindres.No hay consenso en cuanto a la etimología del término: unos piensan en clica o concha del molusco, y por sexualización del sentido: vulva de la mujer. Otros consideran que procede del valenciano *clica* = cascaruja de frutos secos y figuradamente conversación insustancial; cosa de escasa entidad o sin consistencia.

Cloun. Clon, payaso, imbécil, memo, hazmerreír, patán. Del inglés *clown* = payaso de circo. En el español de América se llama así al palurdo y paleto, sujeto que hace el ridículo y a quien se menosprecia. Individuo rústico, grosero y zafio.

Clueco. Se dijo antaño en lugar de carrozón, y cursa con gangoso, vejestorio, retro. Fue forma despectiva de referirse al viejo chocho que en todas partes parece estar de sobra; persona impedida por los muchos años, débil y achacosa. En *La pícara Justina* (1605) Francisco López de Úbeda alude al viejo clueco, doliente, lleno de achaques y que ha de guardar cama y vivir en inmovilidad como la gallina clueca que se echa para empollar; antiguamente, en el ámbito rural no era infrecuente aprovechar al enfermo para que incubara huevos en la cama, de cuya costumbre deriva este término ofensivo. El dramaturgo madrileño de la primera mitad del XVII Agustín Moreto, escribe:

¿Y he de sufrir yo que trate
ese vejezuelo **clueco**
a mi mujer deste modo?

Cobarde. Persona falta de ánimo, valor o coraje; individuo pusilánime y medroso; **cobardón.** Dellatín *cauda* = cola, porque el cobarde vuelve grupas si va a caballo, o enseña el trasero si es peón, indicando que se vuelve atrás o abandona, recula y huye. En el libro de *Calila e Dimna* (1251) colección de fábulas que mandó traducir del árabe Alfonso X se lee:

Et el león non quería que supiese Dimna que lo fazía con **cobardez,** et dixo: Non es por miedo.

A partir de la redacción de la primera *Crónica General de 1344*se generaliza el término en su forma actual. Poco antes lo emplea Juan Ruiz en su *Libro de Buen Amor:*

El amor faz sotil al omne que es rudo,
fazle fablar fermoso al que antes es

[mudo,

al omne que es **covarde,** fazlo muy

[atrevudo,

al perezoso faz ser presto e agudo.

Tirso de Molina pone en boca de un caballero en su comedia *Palabras y plumas* (1627), este consejo:

Y mirad que siempre ha sido
el valiente comedido,
y descortés el **cobarde.**

Fray Antonio de Guera emplea el término en sus *Epístolas familiares* (1521) como achaque indigno del caballero:

Lo que al caballero le hace ser caballero es ser medido en el hablar, largo en el dar, sobrio en el comer, honesto en el vivir, tierno en el perdonar y animoso en el pelear. Por más que uno sea en sangre ilustre y en el tener valeroso, si por caso es en el hablar boquirroto, en el comer vorace, en condición ambicioso, en la conversación malicioso, en el adquerir cobdicioso, en los trabajos impaciente y en el pelear **cobarde,** del tal mejor habilidad diremos que tiene para recuero, que no para caballero. Vileza, pereza, escaseza, malicia, mentira y cobardía nunca se compadescieron con la caballería, porque en el buen caballero, aunque se halle en él qué reprehender, no se ha de hallar qué afear.

Ha sido siempre ofensa grave, la más afrentosa entre las injurias de palabra, tanto como lo fueran sodomita, traidor y blasfemo o desleal a Dios. Del poeta de la

primera mitad del XIX Manuel José Quintana son estos versos:

Perdona, madre España. La flaqueza
de tus **cobardes** hijos pudo sola
así enlutar tu sin igual belleza.

Más cerca de nuestro tiempo, escribe Jacinto Benavente: 'La calumnia no puede ser nunca más que la venganza de los **cobardes'.**

Cobijón. En Canarias: rijoso, follador compulsivo. Acaso sentido figurado de una de las acepciones de cobijar: cubrir, con sexualización del sentido.

Cobista. Pelota, lavacaras; adulador y lameculos que dora la píldora y baila el agua a quien supone que puede serle de provecho. Se dice de quien da la coba o halaga mostrando afecto y fingiendo admiración y aprecio. Es adjetivo formado a partir del sustantivo coba = embuste, broma; voz jergal de origen poco claro, empleada muy a finales del siglo XVI en ámbitos arrufianados con acepciones diversas, entre ellas: conversación que se da para embaucar o confiar a alguien. De mis recuerdos lingüísticos infantiles al final de los cuarenta, en Valencia, debo entresacar aquí el sintagma *fer la còba* = conspirar dos o más para obtener algo de un tercero; es claro que para llevarse el gato al agua era necesario hablar mucho. En Andalucía: adulón. F. Serrano Anguita y Manuel de Góngora emplean así el término en *La Petenera* (1928): 'Paco (de buen humor): –¡Calla, **cobista!** ¡Pa beberte unas copas a costa mía...!'.

Cocinilla. Es uso figurado de la acepción principal del término: aparatejo de hojalata que servía para calentar prontamente el agua mediante una torcida de algodón empapado en alcohol o espíritu de vino, puesta en una candeleja. Se solía poner a hervir en ella el chocolate. El madrileño Antonio Flores, del siglo XIX, escribe:

Todos se dirigían con sus chocolateras a una **cocinilla** que había a los extremos de los claustros...

En uso metonímico entre diminutivo y despectivo se emplea para calificar a la persona entrometida, a menudo un hombre, que se interesa por cosas domésticas propias de la mujer. Individuo que quiere hacer la gracieta de hacerse pasar por entendido en gastronomía y se ofrece a preparar guisos; meticón casero circunscrito al ámbito cocineril, y por extensión metomentodo pesado y pelma que no deja trabajar a los demás, mostrándose obsequioso y colaborador cuando nadie

solicita su ayuda. Oliscón, husmeador patoso con su poquito de malasombra que quiere hacerse el simpático y cae mal.

Cociolero. En la comarca murciana de Yecla: persona desastrada, ignorante y sin oficio conocido.

Coco. En puntos de Castilla y León: individuo tan feo y con tal fama de ruin que asusta a los niños. En la ciudad navarra de Tudela dicen cocona a la mujer muy fea. Es criatura entre monstruosa y fantasmal cuya mención impone. Covarrubias escribe en su *Tesoro* (1611): En lenguaje de los niños vale figura que causa espanto, y ninguna tanto como las que están a lo oscuro o muestran color negro; de *cus,* nombre propio de Cam, que reynó en la Etiopía, tierra de los negros.

Emplea el término el dramaturgo Gil Vicente en 1518. Lope de Vega escribe a principios del XVII:

Pareces al negrillo del Lazarillo de Tormes, que cuando entraba su padre decía muy espantado: madre, guarda el **coco.**

El texto al que se refiere Lope es el siguiente del *Lazarillo* (1554):

Como el niño veía a mi madre y a mí blancos, y a él no, huía de él con miedo para mi madre, y señalando con el dedo decía: mamá, **coco.**

Juan de Torres hace decir a uno en su *Filosofía moral de príncipes* (1596): 'Una mujer sin narices parece **coco** de muchachos'. Antes de colgar su péñola de la espetera y muerto el héroe escribe Cervantes:

Tuvo a todo el mundo en poco;
fue el espantajo y el **coco**
del mundo en tal coyuntura,
que acreditó su ventura,
morir cuerdo y vivir loco.

Cócora. Impertinente y coñazo cuya característica única es la pesadez. El dramaturgo riojano Bretón de los Herreros escribe mediado el XIX:

El tío Marcelo
es tal cual, pero la tía
es muy **cócora.**

Corominas dice que es voz familiar acaso variante de clueca en el sentido de persona achacosa e inútil. Pudo asimismo derivar del sintagma portugués *de cócora:*en cuclillas. Otros piensan que procede del leonés, e incluso del gallego. En Cuba causar cócora equivale a fastidiar; en Asturias, se dice acocorar por dar el coñazo o causar fatiga.

Cocorioco. En puntos de Canarias: persona tan fea que asusta a los niños. Parace que no tiene que ver con coco, sino que procedería de la lengua bantú hablada en Fernando Poo: de *koroko,* forma diminutiva de *tokoroko.*

Cocorobochindo. En Palencia y otros puntos del reino de León se dice que está en el país imaginario de Cocorobochindo quien no entiende lo evidente o desconoce cosas que son de dominio público; ignorantón. Es término inventado cuyo efecto reside en su fonética.

Cocota. En Canarias:mujer pública o ramera. Blasco Ibáñez emplea así el término en *La maja desnuda* (1906):

El miserable se había escapado con una **cocota** tras la cual se le iban los ojos en la playa de Biarritz. Una fea, de gracia canallesca, que debía enloquecer a los hombres con misteriosas variedades del pecado.

Del francés *cocotte* = mujer de costumbres ligeras y descocada.

Cochamandrero. En las villas aragonesas de Tarazona, Sos del Rey Católico, Valpalmas, Ejea y Uncastillo: entrometido y ravisalsero. En la Ribera de Navarra se dice referido a quien pretende ser perejil de todas las salsas; en Cascante dicen **cochandrero.** Acaso de cocha: perol donde se hace confituras.

Cochambroso. Sucio, que va hecho un puerco; desaliñado y de aspecto grasiento; sujeto que huele mal;cochambrero. Francisco de Quevedo emplea así el sustantivo del que deriva:

¿Han de pringarse aquestos brazos

[bellos

en la **cochambre** de ese endemoniado?

Unos años antes, Covarrubias describe así cochambre en su *Tesoro* (1611): 'El mal olor del caldo o del agua de fregar a que huelen las que andan en las cocinas si no son muy limpias'. Es antiguo sinónimo de cochino: onomatopeya de coche, cocho: de uso no anterior al XVI.

Cocharrero. En la villa aragonesa de Magallón:**cocharrón** y entrometido; en la navarra de Cintruénico: charrán y meticón. En la riojana de Cervera del Río Alhama: fisgón y chismoso. Acaso del antiguo aragonés cocharro: útil de cocina, trasto que se encuentra habitualmente en ella. Del latín *cochleare* = vaso o taza de madera para medir o mesurar.

Cochino. En su acepción figurada: persona sucia y desaseada. En ese sentido es voz sinónima de guarro, cerdo, puerco. Parece que su etimología es onomatopéyica, por imitación del sonido que se emite para llamar al cerdo: *coch, cuch. E*n castellano emplea así el término el Arcipreste de Hita en su *Libro de Buen Amor:*

Fuése más adelante, cerca de un molino,
falló una puerca con mucho buen

[cochino.

La forma cochino es, como se deduce del texto del Arcipreste, diminutivo de cocho o cría del puerco, lechón. El dramaturgo mejicano Juan Ruiz de Alarcón, del primer cuarto del XVII, pone en boca de un criado:

La hambra me está matando.
Huya de mí San Antón;
que si está en algún retablo
le he de dejar sin **cochino.**

Como término insultante y ofensivo, empezó a generalizarse en tiempos de Cervantes, relacionado no sólo con la suciedad sino también con la grosería y la ausencia de modales. A quien eructaba en público se le tildaba de tal. Covarrubias lo define así en su *Tesoro* (1611): 'Al hombre sucio, o de mal trato, dezimos que es un **cochino'.** En la alicantina Orihuela y su comarca, y partes de Andalucía y Murcia, dicen **cochindango** a quien no se asea ni se lava. En la Maragatería y en Astorga dicen **cocho** a la persona sucia y desaseada; en general es término que cursa con cerdo.

Codo: ser del. Tacaño, sujeto que antes de gastar su dinero lo piensa tres veces; que pertenece a la cofradía del puño cerrado; sujeto avaricioso y mezquino. En el murciano Campo de Cartagena se predica de quien además de tacaño carece de generosidad o capacidad de compasión. En otro ámbito de significaciones se dijo **hablar por los codos** referido al hablanchín incorregible, también se dice rajar por los codos, que es tanto como irse de la lengua, expresión que utiliza Juan Eugenio de Hartzenbusch mediado el XIX:

El ama de llaves se distingue notablemente de la criada; ésta charla **por los codos** y murmura de sus amos anteriores; el ama no habla más que lo preciso.

Relacionado con la expresión comentada está mentir por los codos, ya que quien mucho habla más cerca está de mentir que aquel que lo hace poco. Mariano José de Larra, del primer tercio del XIX, escribe:

He venido con dos religiosos de excelente humor, un andaluz que mentía **por los codos,** y un buen señor que viene a tomar las aguas del Molar.

Es expresión alusiva a la autosuficiencia con que se maneja la persona segura de sí misma y arrogante, que se pavonea con los brazos en jarras y muestra los codos un tanto desafiante, en actitud propia de quien se cree la persona más importante del cotarro, de modo que la fuerza de sus argumentos está en el ademán y no en la sustancia de lo que dice o hace.

Codorro. Cabezota y terco que no da su brazo a torcer; adoquín, cabeza dura. Acaso del vocablo utilizado en Burgos encodonar: empedrar, con lo que enlazaría con adoquín, voz próxima a estas criaturas obstinadas. También pudo derivar de codón o resto de pan duro o mendrugo, dicho en Salamanca codorno, enlazando así con la familia de los zoquetes. Bartolomé

José Gallardo recoge así el término en *Criticón* (1852):

Bras: –Sí que no só algun modorro
que asi me habeis de hacer befas,
sacudiros hé en las ñefas
con aqueste cachiporro.
Juan: –Tirad vos alla, Don borro;
són, daros he 'n esa morra
un golpe con esta porra,
que os aturda, don **codorro.**

Codujo. Retaco, enano; persona muy baja. Deriva de la expresión del codo a la mano con que se pondera la escasa estatura de alguien, como si dijéramos que mide un codo. Es voz anticuada que no he oído ni visto escrita salvo en el nordeste andaluz, en puntos de las sierras de Segura y Cazorla.

Coefitu. En las montañas de Cantabria: persona apocada que se corta con facilidad.

Cofio. En la comarca turolense del Maestrazgo: persona apática, invadida por la galbana o desidia.

Cogecosas. Trincón. Es término de formación reciente que se documenta en la década de los setenta. Los acontecimientos políticos de la época ofrecen miles de casos que ejemplifican el significado del término. Fue voz utilizada en tertulias radiofónicas para atenuar o quitar hierro a otras como chorizo, ratero o ladrón. En la *Bitácora,* de José Antonio Marín, en Internet (2006) leo bajo la firma de un tal Epiasecas:

Veo tras su imaginativo alias a un quitapelusas, a un **cogecosas,** a un lameculos, a un mierdecilla adicto al régimen político actual.

Cogorza. Familiarmente es término con que se alude a la borrachera escandalosa, y por extensión a quien la protagoniza; borrachuzo insolente que las coge rastreras y ruidosas poniendo en evidencia a los suyos y dando lugar a altercados. Del latín vulgar *confortiare* = consolar, de donde se diría cohorzar = celebrar un banquete o comida especial llamada cogüerzo, ágape propio de velatorios donde se bebía más de la cuenta para alivio de las penas. Con valor adjetivo insultante es vocablo de uso popular en los años cincuenta en Madrid, donde equivalía a una especie de borrachín cruzado con cabezota y memo. En

algunas películas de la época se dice tío cogorza a quien muestra a las claras ser ignorante e imbécil. Ernesto Giménez Caballero, en *Notas marruecas de un soldado* (1923) ya emplea el término:

Estos portugueses eran unos pobres diablos... Se escapaban del hospital y, como lo único español que no despreciaban era el vino, habían agarrado tal **cogorza** que alborotaron todo aquel pueblecito de pescadores.

Cogotudo. Se dice del nuevo rico o *parvenu*que siendo de origen plebeyo se da importancia tras acceder a situación desahogada y prominente. Tipo presuntuoso tan pagado de sí que anda con el cuello estirado y muestra altanería y soberbia. El argentino Hilario Ascasubi dice en *Paulino Lucero* (1853):

Aparcero Jacinto, me hará la gracia de imprentarme esa versada, porque quiero celebrar a un **cogotudo** que anda amontonando laureles...

Cohén. Adivino, hechicero. Antaño se dijo también del alcahuete o tercero en asuntos de amoríos. Del hebreo: *kohén* = sacerdote, en castellano desde finales del XIV, aunque para el valor semántico que aquí tratamos hay cruce con el árabe *kahín* = profeta. En el *Cancionero de Obras de Burlas* (1519) el anónimo autor de una poesía dirigida al cordobés Antón de Montoro le tacha de 'malvado **cohén,** judío, zafio, logrero'. Pero no hay justificación filológica ni evidencia histórica que respalde el uso del vocablo con el significado de alcahuete, equivalencia artificial surgida acaso en el XIX debida a una nota del editor del manuscrito del *Cancionero*citado.

Coima. Mujer que vive amancebada; barragana, o que vende su cuerpo para salir de problemas económicos. Cervantes emplea así el término, referido a Maritornes (1604):

El bueno del arriero, a quien tenían despierto sus malos deseos, desde el punto que entró su **coima** por la puerta la sintió.

Del portugués *cooymha* = lo que se paga o da de propina al garitero en la casa de juegos, de donde pasó a significar el dinero que se paga para corromper a alguien. En el contexto señalado se predicó también de la mantenida o querindonga. Del latín *calumnia,* trocada en coima por vicisitudes filológicas y de historia de la lengua que sería prolijo describir.

Cojonatos. En la cacereña Navalmoral de la Mata: pesona que da señales claras de ser tonta; sujeto atolondrado o sin asiento. En la Ribera de Navarra dicen

cojonazos a la persona tan tranquila que parece que los cojones le pesan tanto que le impiden menearse. Atar los cojones es tanto como impedir actividad a la criatura a quien se hace. De ese uso acaso proceda que en Andalucía se hiciera antaño un nudo en cada esquina del pañuelo para recuperar el amor de la persona querida con estos versos:

San **Coconato,** san Coconato,
los cojones te ato,
y hasta que no lo encuentre
no te los desato.

Cojonatos y Coconato son nombres alusivos a *Sant Cucuphate,* mártir barcelonés del año 306, que se corresponde con el castellano Cucufate o Cucufato, corrompido también en Cojonato por mor de hacer gracia con ese resbalón irreverente.

Cojudo. En América llaman así a quien acepta su condición de imbécil como destino inevitable. En la provincia de Jaén llaman **cojudero** al cabezota y terco. En general se predica de quien es tonto, acepción que incluye el diccionario oficial. Mario Vargas Llosa hace este uso del término en *La casa verde* (1966):

Se levantó y a pasitos cortos regresó al rincón de la orquesta.

–¿Ven? Se hace el **cojudo** como siempre –dijo Josefino–.Yo sabía que era por gusto.

–A esa edad se les ablanda el cerebro

–dijo el Mono–, a lo mejor se ha olvidado de todo.

Colacero. En Canarias: holgazán. Del portugués *colaceiro* = ocioso, parásito. Se documenta el término ya en el XVIII, como muestra la correspondencia entre Diego José de Vargas Machuca y el Padre Benito J. Feijóo:'Pudiendo haber más adelantamiento assí en viñas como en árboles frutales... por **colaseros** no lo hacen'.

Colchón sin basta. En Aragón:mujer obesa y malceñida que ya no pone coto a su gordura y ensancha por momentos. Es voz también muy usada en Andalucía, donde cursa con saco de patatas y mujer deforme, como lo es el colchón que al carecer de basta o cosido que a trechos se hace sobre los bordes para

sujetarlo y darle forma, carece de ella.

Colchonaz. En Aragón: vago, perezoso. Es voz descriptiva derivada de colchón, donde estos individuos pasan gran tiempo. Para éstos parece que se dijo: A mala cama colchón de vino, referido a que el gandul duerme a pierna suelta sea cual fuere la circunstancia.

Coletudo. Sinvergüenza, persona que carece de educación o se conduce sin miramientos. No está clara la explicación dada por algunos diccionarios de argot, donde se define así a esta criatura: 'Sujeto que por su comportamiento audaz provoca situaciones que han de traer cola o tener seria repercusión'. Más bien parece relacionable con la frase hecha 'echarse uno algo a su coleto', en el sentido de no importarle el qué dirán y obrar con independencia rayana en el descaro.

Colga (d)o. Individuo de muy escasa consideración social que anda desorientado y con cuya opinión nadie cuenta. Persona frustrada en sus esperanzas, que ve pasar la vida como si ya no fueran con él las cosas. Tipo marginal que se ha quedado a un lado, mero observador del éxito y pujanza de otros. Perdedor nato a quien se le recuerda su situación para menospreciarlo.

Colín. En Andalucía, cuando se le descubre a alguien un secreto que ponía cuidado en guardar, se le dice:'Aquí cayó Colín', es decir:'te hemos pillado'. Es término propio del folclore andaluz alusivo a cierto personaje fantástico. En las villas navarras de Buñuel y Cabanillas se dice al adulador que con zalemas quiere ganarse la voluntad de quien pretende aprovecharse; también se dice que estas criaturas hacen la rosca. En la villa navarra de Buñuel llaman **colinacho** a quien es servil y lameculos.

Colipoterra. Puta, ramera, mujer de mancebía. El erudito extremeño Antonio Rodríguez Moñino, en su edición del *Cancionero General de Amberes,* de mediados del siglo XVI registra el término en *Canción en la germanía:*

No lloréys, **colipoterra,**
ni me tengáis por gayón
si no os le pongo so tierra
antes que dé la oración.

En otro lugar del *Cancionero*citado se incluye un soneto titulado «De quantas coymas tuve toledanas», de donde procede la estrofa:

De quantas coymas tuve toledanas,
de Valencia, Sevilla y otras tierras,
yças, rabiças y **colipoterras,**
hurgamanderas y puturaçanas...

La nómina o lista de voces sinónimas dentro del campo semántico del puterío, es muy abultada.

Colocati. Borracho. Es término procedente del argot de la marginación a partir de la acepción del participio pasivo de colocarse = ponerse bajo los efectos del alcohol o de cualquier otra droga.

Colodro. En la villa soriana de Centenera llaman así a quien siendo terco es además incapaz de razonamiento por su limitación intelectual; animal. Es uso figurado de la acepción principal: calzado de palo muy tosco.

Coludo. En Andalucía:vanidoso. Se alude a cierto uso que antaño tuvo la voz cola: parte ornamental de animales como el pavo real y otros, símbolo de vanidad y dudoso mérito, paradigma de cuanto es superficial y superfluo. Del latín *cauda.*

Colleja. En Andalucía:mujer sabijonda. Es término derivado de la voz antigua collejo = colegio, referido a la mujer que se ha educado en ellos.

Collón. Acojonado, cobarde; pusilánime y medroso: criatura a quien es fácil amilanar. Acaso del italiano *coglione:*testículo, empleado con retintín en alusión a quien no los tiene. Es voz de uso reciente en castellano, teniendo en cuenta la enjundia del sustantivo.No parece de uso anterior a mediados del XVIII. Esteban de Terreros lo incluye en su *Diccionario Castellano con las Voces...* (1765). Bretón de los Herreros escribe mediado el XIX:

¡Temer! ¿Quién? ¡Yo
que fui diez años sargento,
y aunque ahora bandido soy
por mi desgracia...! Eso, tú,
que siempre has sido **collón.**

Camilo J. Cela recoge en su *Diccionario del erotismo*esta copla de retrete:

En este lugar ramplón
donde acude tanta gente,
hace fuerza el más **collón**
y se caga el más valiente.

Comadre. Alcahueta que media en amoríos procurando aventuras de alcoba imposibles sin su intercesión; mujer dedicada a la difusión de rumores, murmuraciones y calumnias para encizañar e indisponer. El refrán describe así a esta criatura:'Mi comadre la andadora, si no es en su casa en todas las otras mora'. De comadre se dijo comadrear o chismear, murmurar, maldecir. La copla dice mediado el XIX:

Las vecinas y **comadres**
se juntan a murmurar;
que se las come la envidia
de ver que me quiere Juan.

Comadreja. Llamaban así antaño al descuidero o ladronzuelo de poca monta. Hoy se predica de quien anda queriendo enterarse de cuanto sucede fuere o no de su incumbencia. Es forma despectiva de comadre: tipo ocioso y sutil que tiene la habilidad de colarse o meterse en los asuntos de otro para causarle daño, uso figurado de la acepción principal del término: mamífero carnicero nocturno de color pardo muy perjudicial para las aves de corral y las palomas, cuyos huevos come. Antiguamente se creyó que su mordedura era venenosa, teniéndose de esta criatura la idea de que concebía por la boca y paría por la oreja; corría asimismo la especie de que quemada viva servía de antídoto contra los venenos, para lo cual era preciso sacarle las tripas y echarlas en sal hasta que se secaran, haciéndose luego polvo de todo ello, que se bebía con vino. Juan Valladares de Valdelomar hace este uso del término en *Caballero venturoso* (1617):

Mas como el mundo es un globo,
rodó con su industria y robo,
y como una **comadreja**

me metió con piel de oveja
dentro de mi aprisco un lobo.

Comadrero. Holgazán o meticón que da conversación y entretiene a quien trabaja o se ocupa de sus asuntos, molestándolos. Coñazo que no teniendo a qué dedicarse estorba y no deja hacer a los demás. Fray Antonio de Guevara, predicador de Carlos V y Cronista del Reino, emplea así el término en el primer tercio del siglo XVI:

Es privilegio de viejos quejarse a los vecinos, y reñir con sus criados, que el pan que les ponen a la mesa está duro, la carne que no está manida, la olla que no está sazonada, la casa que no está limpia, la moza que es rezongona, y la mujer que es muy **comadrera.**

Covarrubias lo define así en su *Tesoro* (1611): Comadrero: el hombre que anda metido con mugeres y gusta solo de conversación de unas y de otras, por entretenerse; es mucho de viejos o de hombres fríos y maricones.

Comblezado. Cabrón con pintas, hombre que consiente en el adulterio de su mujer, o cuya pareja está amancebada con otro sabiéndolo él y siendo de dominio público. Se llamó combleza o concubina a la mujer; y comblezo al querido o querindongo de la adúltera. El toledano Alfonso Sánchez de la Ballesta dice en su *Diccionario de vocablos castellanos aplicados a la propiedad latina* (1585):'Combleça, amigada con casado: *pellex'. P*ero con anterioridad a esa fecha el término había tenido amplio uso en castellano como sinónimo de puta pelleja en documentos mozárabes del siglo XIII, donde se escribe *qumluça. E*n el primer tercio del XIV Juan Ruiz dice en su *Libro de Buen Amor:*

Guárdate non te abuelvas a la
[casamentera:

doñear non la quieras, ca es una
[manera

por que t' farié perder a la entendedera:
ca una **conlueça** de otra siempre

[tiene dentera.

Covarrubias escribe en su *Tesoro* (1611):

Combleza: la manceba del hombre que es casado. Brezo o brizo, en el antiguo castellano, vale la cama que se arma sobre zarzos... De manera que combleza será el amiga, que el hombre casado trae a la cama de su muger, lo qual agrava su delito. Acaso del celta a través del latín: *bertium* = lecho, de donde procede el leonés brizo o cuna. Es voz anterior a barragana, manceba, concubina, querida que la sustituyeron en su empleo.

Comechada. En Tenerife se predica o dice de la mujer holgazana 'que come echada', es decir: que le llevan la comida a la cama porque no se levanta.

Comemierda. Sujeto vil y miserable que carece de dignidad o es merecedor de desprecio; don nadie, pelagatos, persona de ínfima extracción social de quien cabe esperar ruindad y villanía. Es voz compuesta descriptiva de la bajeza de estos elementos que a la miseria material unen la espiritual. Arturo Azuela hace este uso brillante del término en *El tamaño del infierno* (1973):

Ernesto da un golpe con el puño en la mesa y como si fuera un abogado del diablo levanta la voz:

–Eres un sinvergüenza de siete suelas, crápula, ocioso, bueno para nada... Sólo te gustan las intrigas y los chismes. Sí, escúchame bien, ¡haragán!, ¡hereje **comemierda!** –Los insultos se precipitan, se acumulan uno tras otro y parece que van a prender la mecha de cada una de las veinticinco balas de la vitrina.

Comichoso. En la isla canaria de La Palma: tacaño. Acaso de un término homógrafo portugués alusivo a la persona que se arregla con poco.

Comineante. Persona exigente y puntillosa; chuminoso, que se fija en cosas y detalles menudos y hace un mundo de las pequeñas cosas. Del castellano comino, de donde cominear o entrar en detalles insignificantes, entretenerse en

menudencias. Es uso figurado referido a lo exiguo de la semilla del comino: del latín *cuminum,* a su vez del griego *kuminon. S*e dice mucho en puntos serranos de Jaén.

Cominero. En puntos de La Rioja: chismoso, correveidile y meticón. De cominear o entrometerse el hombre en tareas de mujeres. Ramón de la Cruz, en uno de sus sainetes escribe mediado el siglo XVIII:

¿Cómo ha de ignorarlo? ¡Vaya
es poquito **cominero**
y poquito miserable!
–¿Pues qué, cuenta los cubiertos?
–¿Si cuenta? ¡hasta los garbanzos
que se echan en el puchero.

Bretón de los Herreros, emplea el término un siglo después:

De médico y boticario,
de hombre **cominero** y ruin,
de mujer que hable en latín
y de caballo sin rienda,
Dios me libre me defienda.

Comique. Persona extremadamente delicada en el comer y tan amigo sólo de golosinas que hace ascos a la comida; guta. Es construcción paralela a metique, olisque, manguique. Se dice en puntos de Salamanca y Palencia.

Comparsa. En Jerez de la Frontera y otros puntos de Andalucía occidental: adulador y lameculos que a todo dice sí con tal de hacer avanzar su causa. Es uso figurado del significado principal del término: persona o grupo de personas que figuran pero no hablan y que sólo sirven para hacer bulto, referido figuradamente a quien por sí solo no tiene entidad ni valía o carece de personalidad. En una acotación escénica de la *Comedia Florinea,* de Juan Rodríguez Florián (1554), se lee:

Sale Anfitrión, con la compañía que sirvió a Telebo delante, atadas las manos atrás, arrastrando las banderas. Telebo sin bastón, vendados los ojos y detrás la **comparsa.**

Del italiano *comparsa,* a su vez del participio pasivo del latín *comparere* = comparecer, presentarse.

Compuesto. En la villa pacense de Arroyo de San Servando y otros puntos de esa comarca, se predica de la persona falsa, que actúa con doblez e hipocresía.

Conchu (d)o. Es término muy del gusto de siglos pasados con el valor semántico de taimado, solapado, que actúa sigilosamente para llevar a cabo alguna trastada. En Málaga: zorreras, tipo astuto y cauteloso. En la villa asturiana de Cabrales dicen **conchosu** al hipócrita. Es consecuencia semántica de la frase tener más conchas que un galápago, tener muchas conchas: ser reservón y disimulado. En la villa asturiana de Cabrales: falso e hipócrita. El madrileño Francisco de Quevedo dice en el primer tercio del siglo XVII:

Si falta pesca en poblado
al **conchudo** gavilán
allá va a buscar la caza
a las orillas del mar.

Condenado. En sentido figurado de su acepción principal de réprobo, del latín *condemnatus,* se dice de la persona mala y maldita; en sentido menos grave se llama también así al individuo travieso. En puntos de Asturias dicen **condeníu.** El dramaturgo madrileño del XIX, Juan Eugenio Hartzenbusch emplea así el término:

Ese **condenado** de hombre tiene la fatalidad de hacer infelices a todas las que no le quieren.

Conformista. En puntos del archipiélago canario: cabrón, que consiente en el adulterio de su mujer por cobardía o afán de lucro.

Conteracho. En la villa navarra de Sangüesa: chivato y alcahuete. Acaso de cuento con significado de chisme: persona que propala especies noticiosas que perjudican la fama de terceros. De hecho, en puntos de Canarias se dice contero al correveidile. Otros derivan el término de una de las acepciones de contera o estribillo, porque estos calumniadores o cuentachismes se quedan con lo último que oyen para difundirlo presto.

Contilisqueru. En Cantabria: persona chismosa y cizañera; sujeto ruin que difunde bulos y hablillas perjudiciales para otras personas. Es voz derivada de oliscar en su acepción de olfatear, averiguar, tratar de enterarse de algo y contar o darlo a conocer. En esa misma región, acaso relacionado con este término, dicen **jullisqueru** a quien es amigo de pendencias, incoridante y **zaragatero.**

Contrahecho. Se llama así, y también **contrecto** y **contrecho,** al lisiado o persona que tiene un defecto que lo hace aparecer grotesco. Se dice con ánimo ofensivo de la persona malhecha, baldada o deforme. Agustín Moreto dice en la primera mitad del XVII:

Item es chico, y tan chico,
recogido y **contrahecho,**
que a ser menores las faltas
no se vieran en el cuerpo.

Convenenciero. En la villa albaceteña de Yeste, Río Cotillas y otras llaman así a quien es acomodaticio y busca su provecho aunque sea a costa del ajeno; individuo egoísta que sólo corre tras su propio interés. En puntos de Castilla y León llaman **comencias** a estas personas, según Juliana Panizo en *Habla y Cultura Populares de Castilla y León* (1999), por corrupción de la voz conveniencias y referido a que estos individuos sólo hacen lo que les apetece o conviene. C**omenenciudo** dicen en la villa navarra de Cabanillas a quien es tan egoísta que sólo está a su conveniencia; también se predica de quien en todo ha de alzarse con su propósito y quedar ganancioso. En *El día de fiesta por la mañana* (1624) Juan de Zabaleta emplea así el sustantivo:

Muy buen hijo ha de ser y muy buen cristiano el que a costa de sus **conveniencias** deseare que goce su padre de la vida eterna. La parte de buenos hijos en los tuyos no la esperes, porque los avarientos aun para con sus hijos son aborrecibles.

Conversacionera. Ala mujer corretona y ventanera, amiga de hablar con todos y parar poco en casa, llaman así en la villa navarra de Mélida. Dice la letra jotera referido al peligro que entraña la persona que habla más de la cuenta:

Eres **conversacionera**
y amiga de hablar con todos;
no está segura la oveja
metida entre tantos lobos.

Coñazo. Se dice de quien es insoportable y pelma; persona o cosa sumamente pesada o molesta que no resulta fácil soportar, y a la que nos resignamos por no tener otro remedio. Mi abuela Cayetana Riquelme, murciana que vivió en Madrid muchos años, solía decir:

El **coñazo** como el chinche
saca de donde no existe.

En ese sentido emplea el término J. Martín Artajo en su *Fiesta a oscuras* (1975):'Ese juego de no poder hablar más que por escrito es la chorrada padre y el **coñazo** madre'. Es voz acaso formada a partir del sentido figurado de enconar = irritar, cargar, exasperar cuya acción y efecto sería el enconamiento o encono. Piensan otros que derivaría del término coñear o coñearse: embromar, burlarse, guasearse, cuyo efecto y acción sería coña en el sentido de broma pesada. No faltan teorías para explicar el curioso vocablo. También hay quien ve como etimología del término la parte anatómica femenina a que se alude, voz latina utilizada en castellano desde el siglo XIII: de *cunnus*>conno y sufijo aumentativo. El porqué del uso figurado de esta voz tiene su origen en el uso exclamativo de la misma, y con el que antaño se denotó sorpresa, contrariedad o alegría. Es probablemente acertada la explicación etimológica que parte de la exclamación castiza propia de quien ya ha soportado y aguantado bastante y fuera de sí, casi loco por la insistencia pelmaza, sale de sus casillas y lanza al aire a modo de instrumento de liberación un '¡Coño, deja ya de dar el coñazo!'. Sea como fuere –y hacemos abstracción de otras explicaciones menos verosímiles– pocas frases malsonantes o términos insultantes hay tan llamativos; no existe cosa igual en otras lenguas. El personaje, el pelma, plasta, plomo, pesado es internacional, pero el coñazo es una conquista netamente hispánica. Existe la variante **coñón,** aplicado a quien siente la necesidad de hacer gracia o gastar bromas; persona de carácter burlón que a menudo puede sacar a uno de sus casillas. Otra cosa es el **coñete,** término que se

predica del tacaño y miserable en algunas zonas de la Valencia churra donde cursa con agarra (d)o, o del codo.

Coñobobo. En Las Palmas de Gran Canaria y La Gomera: tonto o imbécil de cualquier sexo.

Coñón. Sujeto burlón que se pasa en la broma y resulta impertinente y pesado. De coñearse = chancearse, burlarse. Emplea el término Juan Bonet en su novela *Un poco locos, francamente* (1957):

Mi suegro, que era un **coñón,** solía decirme que el hombre es el único animal que no tiene el cinismo de ser sencillo.

Suele invadir su campo semántico la expresión estar de coña. He oído el término con el valor semántico de encoñado en la Biblioteca Nacional de Madrid (1995): 'Fulanito es un **coñón,** siempre en la cama. ¡Qué cruz de tío, chica'. Véase coñazo.

Coplero. Charlatán, cuentista, peliculero. En Bilbao: malmetedor, persona amiga de enemistar a la gente. En la pacense ciudad de Mérida y su comarca: fantasioso. Se dice en Castilla de quien es mal poeta. Del latín *copula* = unión, enlace. Cervantes pone esto en boca de Don Quijote referido al cura:

Yo apostaré que debe de tener sus puntos y collares de poeta; y que las tenga también maese Nicolás no dudo en ello, porque todos o los más son guitarristas y **copleros.**

En los siglos áureos se llamaba así al poeta ripioso, valor semántico que da al término Alonso de Salsa Barbadillo en *La hija de la Celestina* (1612):

Había mandado Apolo que ningún ingenio, de los legos romancistas de España, se atreviese a pretender el laurel poético, y que se llamasen los tales versistas y **copleros.**

Coprófago. Sujeto repulsivo que encuentra placer en comer excremento humano; comedor de mierda. Del griego *kopros* = estiércol y *fagein* = comer. Es término utilizado a partir del XIX como propio del lenguaje médico psiquiátrico referido al individuo que padece la degeneración sexual de tener que comer excrementos para enardecerse sexualmente.

Coqueta. Se dice de la mujer vanidosa y un tanto ligera de cascos que se

esfuerza por agradar a los hombres sin que ello se traduzca en ceder a sus pretensiones. Es forma aceptable de calientapollas. En masculino es voz de uso un tanto forzado. El fabulista canario Tomás de Iriarte en *Fábulas literarias* (1782) la define así:

Es la **coqueta** mujer
que pasa alegre su vida
procurando ser querida
y no pensando en querer.

En la segunda mitad del XIX el cordobés Juan Valera emplea así el vocablo: 'Yo no acierto aún a determinar si es un ángel o una refinada **coqueta'.** Del francés *coquet* = veleidoso, afectado, lechuguino, individuo que tontea. También se oye **coqueto,** voz que antaño tuvo valor semántico de miedoso y hoy participa de la misma sustancia significativa que el femenino. El romántico José Espronceda emplea la forma **coquetón** en el primer tercio del XIX:

Es natural al más crudo varón
ser algo retrechero y **coquetón...**

Corambre. En Andalucía: puta vieja, uso figurado de la acepción principal del término:conjunto de cueros o pellejos curtidos o sin curtir. En Murcia: bebedor extremado. Bartolomé Torres Naharro usa el término en su *Propaladia* (1517):

Harto le digo: Lucrecia,
conserva mi buen partido,
mas el bien nunca se precia
hasta después qu'es perdido.
Pues, andar, / que a mí no puede faltar
por mis dineros **corambre,**
y a ella spero llegar
a verla morir de hambre.

Del latín *corium* = cuero, pellejo curtido de un animal.

Corbato. En Andalucía: miserable y avaro.'Así como el avaro se abraza y ase fuertemente a su dinero, así el corbatón abraza los maderos de ambas bandas por la parte interior del buque'.

Corcón. En Murcia y Orihuela: gruñón y chinchoso, que todo lo rumia y se concome por dentro convencido y quejoso de que no se le da el trato y aprecio que merece; persona propensa al mal humor. Es uso figurado de la voz murciana corca o carcoma. En la villa alicantina de Aspe llaman **corconico** al granuja. En Andalucía llaman **corcuñero** al enredador que anda a la husma de chismes y hablillas para difundir luego, referido a que carcome la honra ajena y siembra cizaña. En la villa navarra de Buñuel dicen **corca** a la persona pesada referido a que se convierte en carcoma de la paciencia de quien ha de sufrirla. El murciano Javier Fuentes y Ponte dice lo siguiente en *Murcia que se fue* (1872):'Corca: carcoma; corcarse se dice de la madera cuando la roe el gusano ó **corcon'.**

Coreano. En Bilbao y otros puntos de España llamaban así en la década de los cincuenta a los forasteros. Un periodista amigo documenta así el término: '¿Y ese coreano...?', en alusión al bulto sospechoso o a la persona cuya presencia, por no ser del barrio, mosquea o causa extrañeza. Es uso figurado del gentilicio de los nacidos en Corea, país entonces en guerra que terminó en 1953, tres años después de su estallido, con la Convención de Panmunjon que restableció el *statu quo*sobre la frontera del paralelo 38.

Cornicopia. En lugares del norte de Cáceres donde se habla el chinato: alcahueta.

Cornudo. Cabrón; marido engañado o complaciente. Es insulto de uso temprano: principios del siglo XII, muy ofensivo siempre, derivado del latín *cornutus. E*n el fuero de Zorita de los Canes se lee (1180):

Todo aquel que a algún omne dixiere o llamare malato, o **cornudo,** o fodido, o fijo de fodido, peche (dos) marauedís, et sobre todo esto iure con dos uezinos, que aquella desondra et aquella mala estanca que la nunco sopo en él.

Años más tarde, el *Fuero de Madrid* (1202) prohibe achacar a otro cualquiera de las palabras prohibidas:

Toto homine qui a uezino (o) filio de uezino... dixierit alguno de (los) nomines uedados...'fudid in culo' aut 'filio de fudid in culo, (o) cornudo', (pague) medio morabetino al renqueroso.

Garcí Sánchez de Badajoz glosa el romance *Tiempo es el caballero*y se burla así de estos desgraciados en la segunda mitad del XV:

Mal de muchos, gozo es,
consuela a cualquier **cornudo.**

En las *Coplas del Provincial,* sátira contra los principales personajes de tiempos de Enrique IV, se dice a caballeros, clérigos y damas:

A ti, fray cuco Mosquete,
de cuernos comendador,
¿qué es tu ganancia mayor,
ser **cornudo,** o alcahuete?
A vos, doña Inés Mejía,
más fría que los inviernos,
¿a cómo valen los cuernos
que ponéis a don García...?

Su carga semántica es muy vejatoria por atentar contra la idea que antaño se tuvo del honor, haciendo del término insulto formidable. En la tragicomedia de Fernando de Rojas, *La Celestina* (1499), la alcahueta dice: 'De cuatro hombres que he topado, a tres llaman Juanes, y dos son **cornudos'.** Es decir, que la proporción de cabrones en la sociedad renacentista española estaba al cincuenta por ciento.Y en *Los lacayos ladrones* (1549), Lope de Rueda hace esta reflexión hacia la primera mitad del XVI:

Lo que el hombre no sufre por su voluntad no se puede llamar afrenta. Comparación: ¿qué se me da a mí que llamen a uno **cornudo,** si la bellaquería está en su mujer, sin ser él consentidor...?

Francisco de Quevedo escribe el siguiente poema *A un hombre casado y pobre,* en el primer cuarto del XVII:

Fue mártir, porque fue casado y pobre;
hizo un milagro, y fue no ser **cornudo.**

No pudo guardar su frente del cornificio un singular caballero, a pesar de

que se mudaba de lugar con su mujer cada día para evitar lo irremediable, y a quien dedica Quevedo los versos que siguen:

Cuando tu madre te parió **cornudo,**
fue tu planeta un cuerno de la luna;
de madera de cuerno fue tu cuna,
y el castillejo un cuerno muy agudo.
Gastaste en dijes cuernos a menudo;
la leche que mamaste era cabruna;
diste un cuerno por armas la Fortuna
y un toro en el remate de tu escudo.

El cornudo ha paseado su desgracia por la novela, la poesía y la escena española desde los inicios hasta hoy convertido en blanco de burlas y chanzas; aparece agazapado unas veces, otras desafiante, pues hubo cornudos silenciosos y también combativos. Bretón de los Herreros, en una de sus piezas, lo presenta así:

Porque en un breve epigrama
dije de él que era un **cornudo,**
en mi sangre, el testarudo,
quiere vindicar su fama.

Son muchos los dichos en los que se zahiere o disculpa a quien sufre este mal:'El cornudo es el último que lo sabe', aludiéndose a la ignorancia en que vive al respecto. 'Tras cornudo, apaleado, y mándanle bailar', frase con la que se critica a quien pretende que encima de recibir uno un disgusto, se alegre. Mi abuela Isabel contaba, cuando no había niños en el entorno, la siguiente historieta chistosa en verso:

A cazar salió un casado
de su criado en unión,
y de repente el criado
dijo:'Señor, ha olvidado
los **cuernos** de munición'.
'¡Brava ha sido mi torpeza!
–el cazador repetía–
y eso que yo no tenía
otra cosa en la cabeza'.

Llaman también a estas criaturas con término gitano **jongalé:** cabrón.

Cornúpeta. En el ámbito popular se predica del cabrón que lleva con mansedumbre la ominosa carga. En tiempos cervantinos también se dijo cornicantano, término inventado al parecer por Francisco de Quevedo con el significado de cabrón primerizo o persona que comienza a ser engañado por su mujer o es cabrito en cierne, también llamado en algunos lugares cabrón en vísperas en línea con los tontos en vísperas, es decir: aquellas criaturas desgraciadas que en cualquier momento pueden ingresar en la cofradía de los cornudos. También se llama a estas criaturas **corniverdes:** que no ha madurado en su condición de cabrón, pero que todo se andará. En este mismo contexto referido a los cuernos, llaman **corneto** y **corneta** en Andalucía al varón cornificado o cornado que vive ajeno a su condición, en sentido figurado de una de sus acepciones más antiguas: cuerno que toca el porquero para llamar al ganado de cerda. En cuanto al femenino, no parece anterior a los años 1960 en que la revista valenciana ya desaparecida *Don José*recogía esta letrilla con viñeta:

El corneta Don José,
ya no usa el instrumento,
pues lo toca su mujer
a los de su regimiento.

Correcalles. En Andalucía es manera de aludir al vago, voz descriptiva de cómo estos holgazanes emplean el tiempo. En una obrita de Antonio Alcalá se lee:

Si en vez de **correcalles**
mulero fueras,
un altar en mi pecho
yo te pusiera.

En la villa riojana de Arnedo llaman **corricalles** a la mujer que anda de un sitio a otro sin ocupación.

Correveidile. Chismoso que lleva y trae noticias triviales y cuentos de una parte a otra; **correvedile** o tipejo informal y miserable que delata a los demás para medrar o conseguir algo; alcahuete un tanto simple y bobalicón al que no aprovechan sus pequeñas intrigas y mensajerías de pacotilla; individuo que espía y

conspira para irle a otro con el soplo; delator de poca monta; don nadie. Se dice asimismo del boquiblando que se va de la lengua y compromete a las personas cuya noticia y andanzas lleva en su repertorio; hablanchín incorregible que manifiesta y dice cosas que conviene guardar en secreto; lenguaraz que cuenta sin recato cuanto sabe o cree saber. También se predica de la celestina que ejerce la tercería con deleite. Sujeto meticón que conoce la vida y milagros de sus vecinos y corre a contarlos dando pábulo a embustes y calumnias con regocijo personal y deleite ajeno. Es voz con cierta raigambre en la literatura. Pantaleón de Ribera, en su *Fábula de Europa,* incluye esto hacia el primer tercio del XVII:

Soy de los supremos dioses
embaxador eloquente,
celestial **correveidile,**
y divino mequetrefe.

Juan Eugenio Hartzenbusch alude así al dios Mercurio, favorecedor de comerciantes y ladrones:'Su muleta parece que se ha convertido en el bastón alado del **correveidile** de los dioses'. Coetáneamente, el riojano Manuel Bretón recoge así el vocablo:

Y basta que ella me fíe
sus secretos y to sea
su amigo y **correvedile**
para acompañarla...

En la ciudad riojana de Calahorra: chivato. Es término compuesto de los imperativos de los verbos correr, ir y decir.

Corrucón. En Zaragoza: sujeto tan tacaño que pasa penalidades con tal de no gastarse el dinero. Es acaso uso figurado de una voz homógrafa que en Teruel sirve para denominar a la fruta arrugada, pansida o vieja. En Castilla llaman **corruco** al patán o sujeto rústico que carece de modales y clase.

Corrupto. Llamamos así a quien no hace honor a la confianza en él depositada y la traiciona a cambio de favores, dejándose sobornar o comprar; persona o cosa que se desvirtúa o pervierte. Se predica asimismo de la cosa dañada o echada a perder. En el *Cancionero de obras de burlas* (1519) el anónimo recopilador incluye estos versos de Lope de Sosa parodiando el Ave María, y referidos a una esclava que olía a ajos:

Dios te salve, Catalina,
de ajos llena;
y es tu aire tan **corruto**
que diré, pues me hirió:
malaventurado el fruto
que de tu vientre salió.

A mediados del XVI Fray Luis de León emplea así el calificativo:

Aunque alumbra el entendimiento, como no corrige el gusto **corrupto** de la voluntad, en parte le es ocasión de más daño.

Coetáneamente Martín de Azpilcueta da al calificativo el significado que hoy tiene:

Extiéndese también al caso en que no solamente la una parte comete simonía mental y la otra no; pero aun al en que entrambos tuvieron **corruptas** intenciones.

Es participio pasivo irregular del latín *corrumpere.*Ya aparece en su forma actual en el *Fuero Juzgo* (1240).

Cortezudo. Sujeto rústico y patán de gustos ramplones y zafios que no sabe comportarse porque es ajeno a las formas y modales urbanos. El madrileño Francisco de Quevedo escribe:

En pie se alza en medio de los llanos
grande jayán de bronce vedijudo,
de espigas coronado, en cuyas manos
se muestra crovo arado, **cortezudo.**

Es voz derivada de corteza con valor semántico de falta de pulimiento y crianza. Alonso de Ercilla escribe en la segunda mitad del XVI:

Amor de un juicio rústico y grosero
rompe la dura y áspera corteza.

Corto. En sentido figurado: tímido, de poco ánimo y resolución. Se dice generalmente de quien es apocado y pusilánime, pobre de espíritu, acomplejado, que a poco que la persona que se le presenta sea desconocida, o la situación sea distinta a la que está habituado, se corta, turba y acobarda. El *Diccionario de Autoridades* (1726) añade:

Se dice de quien es irresoluto y de cualquier cosa se embaraza; persona de poco carácter; escasa en la expresión y explicación de las cosas.

El término se utilizaba con valor semántico actual en tiempos de Cervantes. Covarrubias lo recoge en su *Tesoro* (1611): '**Corto** el hombre encogido, miserable o el que ha faltado en lo que deviera cumplir, hazer o dezir'. Diego de Saavedra Fajardo lo emplea así en su *Empresas políticas:*

Unos ingenios son **cortos** y rudos: a éstos ha de convencer la demostración palpable, no la sutileza de los argumentos.

El jesuita F. Núñez de Cepeda asegura coetáneamente:'Que más quisiera ser notado de inadvertido por **corto,** que de inmodesto por ardiente'. Con el diminutivo **cortito** se potencia el contenido semántico del término:que no llega a entender o a comprender bien las cosas a menos que se las den bien explicaditas; que no asimila enseñanza alguna que previamente no haya sido convenientemente desmenuzada, masticada, casos ambos en los que el sujeto de quien se predica raya en la frontera de la imbecilidad. Es término y concepto muy frecuentado por la fraseología: ser más corto que el día de Santo Tomás decían en Aragón a la persona de cortas entendederas o al sujeto lento en aprender y tan tardo en explicarse que necesita muchas explicaciones para llegar a comprender las cosas. Acaso se alude al día de Santo Tomás Becket, muy a finales de diciembre, uno de los más cortos del año. También se dice 'más corto que las mangas de un chaleco'.

Coruja. En la villa pacense de Guareña y en las cacereñas Montánchez y Valencia de Alcántara:mujer hipócrita, de genio insufrible; también se dice a la beata que inconsecuentemente con la devoción habla mal de los demás y obra ruinmente. En Canarias llaman coruja a la mujer de apariencia ruin o desastrada, acaso porque también llaman así al Coco que asusta a los niños. Acaso del asturiano *coruxa* = lechuza.

Corujo. En Malpartida de Plasencia y su comarca: introvertido y

misántropo que rehuye la compañía. Acaso forma derivada de acurrucarse o hacerse un ovillo, como en el asturiano *acoroxar* = encoger, acoquinar, acobardar.

Corvo. En Cantabria: uraño; sujeto falso y de aviesas intenciones; zunero. Del latín *curvus* = curvado, que rehuye la línea recta, en alusión a que estos individuos siguen caminos tortuosos para lograr sus fines.

Corza. Mujer que mantiene a su hombre; prostituta explotada por su chulo o rufián. Es sentido figurado del femenino de corzo: rumiante algo mayor que la cabra: del latín *cursor* = corredor.

Corzu. En Cantabria, persona retorcida, arisca, malintencionada. Véase corza.

Cosca. En Toledo ser un coscas es tanto como ser un vivales o un fresco. Se llama también así al pillo y granuja.

Coscolina. En Méjico llaman así a la mujer de malas costumbres o descocada.

Coscón. En la villa aragonesa de Ejea: marrullero entrado en años; en el resto de España: persona socarrona que muestra habilidad en evitar lo que le disgusta y se las apaña para acomodarse con lo que le place. Acaso del latín *cascus* = muy viejo.

Costillón. En Andalucía se llama así al perezoso.

Costrollo. En Palencia: persona patosa intelectualmente muy limitada, todo ello unido a un exceso notable de peso; sujeto desmañado y sin ángel. Es forma diminutiva de costro o sapo, cuya carga semántica actúa por comparación con ese batracio.

Costruño. Tacaño; sujeto miserable que prefiere pasar estrecheces y no gastar su dinero. Es voz leonesa muy usada en la provincia de Palencia. En Santander: mezquino y roñoso. Acaso derivado despectivo de costra, del latín *crusta* = corteza del pan, a su vez de custrirse = endurecerse, cubrirse de costra, por llevar la avaricia a estos individuos miserables a no desperdiciar cosa alguna.

Cotilla. Chismoso, entrometido y meticón que en todo se inmiscuye y de todo quiere tener conocimiento. Persona que gusta de meterse en camisas de once varas; que toma vela en todos los entierros y pretende saber qué se cuece. En

Canarias dicen **cotillo** al chismoso y cotorrón. Pudo derivar de la voz cotilla, palabra que en el primer cuarto del siglo XVII equivalía a corsé, prenda interior de mujer a modo de ajustador armado de ballenas para ceñirse el cuerpo. Por ser artilugio femenino, el término calificaría en sentido figurado a quien entra en pormenores y vidas ajenas. Sin embargo, cuando este vocablo se utilizaba con el significado aludido no tenía valor semántico de chismoso, valor que tampoco le daban diccionarios como el *Enciclopédico Hispano-Americano*, y otros anteriores. Con el significado actual surgió en el XIX, al parecer por el apellido de un personaje de mediados de aquel siglo: la tía Cotilla, fanática antiliberal que llegó a matar por sus ideas. En la *Historia del Saladero* (1870) F. Morales Sánchez habla de una María de la Trinidad Cotilla, cabecilla de una pandilla de absolutistas, ajusticiada en Madrid. Tía Cotilla tenía red de espías y chivatos a los que se llamó cotillas, aludiéndose a quien los pagaba y dirigía, convirtiéndose su nombre en sinónimo de persona que se presta al chismorreo llevando y trayendo infundios sin importarle honras. El diccionario oficial posteriormente recogería así esta acepción:'Cotilla: persona amiga de chismes y cuentos'. Amén de lo dicho, pudo derivar del latín *cautum* = acotado, porque los cotillas meten sus narices en asuntos que conviene mantener secretos. Pero la etimología apuntada carece de documentación. Asimismo parece aventurado suponer que proceda del francés *coutil*> *coute* = cutí > cotí: tela de lienzo con que se cubre o protege los colchones, según lo cual el término aludiría a los secretos de alcoba, pormenores y cuentos jugosos que interesan especialmente a los cotillas. Siguiendo con el mismo término, la voz francesa aludida deriva del latín *culcita* = colcha o cubierta de la cama, de donde en sentido figurado se diría cotilla a quien descubre lo que ésta esconde, o quien tira de ella para dejar al descubierto lo que se quería mantener oculto. No se descarta por algunos el griego *kotilos* = parlero, chismoso, dado a la charlatanería. Borita Casas emplea el término en su *Antoñita la fantástica* (1953):

–Pasen, pasen... –las invitó amable la abuela, que estaba en la sala con... los vecinos de abajo. Iluminada, al frente del grupo **cotilla** explicaba cómo eran por dentro las zapatillas, ocultándose con un pico el delantalón. –Luego no querrá, usted que la llamen correveidile... –la regañé azorada.

Cotofia. En la aragonesa villa de Benasque: mujer chapada a la antigua, de atuendo ridículo y formas ñoñas de producirse. Un compañero de colegio (1950) de la villa turolense de Mora, se burlaba de quien resultaba redicho diciendo que eran como los que al vaso de beber llaman cotofre: Acaso de esa voz proceda el término.

Cotorra. En sentido figurado de quien habla por los codos y sin substancia

llaman así a quien se va de la lengua o boquirroto que corre a dar el parte diario o comidilla al patio de vecindad, divulgando por el barrio detalles de la intimidad de otros. El *Diccionario de Autoridades* (1726) escribe:

Cotorra: la hembra del papagayo, páxaro bien conocido y por semejanza se llaman assí las mujeres habladoras.

De cotorrera se dijo cotorra, originariamente término no relacionado con el ave al que alude, sino que se dio al pájaro charlatán o papagayo pequeño por comparación con las mujeres que hablan en el corro, o aludiendo al habla animada de los mendigos en el cotarro o albergue de vagabundos. De este contexto último deriva su acepción principal: persona bulliciosa y meticona que habla mucho y larga sin pensar en las consecuencias; parlanchín empedernido. Tomás de Iriarte usa así el término en *Fábulas literarias* (1782):

Y desde el balcón de enfrente
una erudita **cotorra**
la carcajada soltó...

Cotorrón. Hombre o mujer que a pesar de su edad avanzada presume de joven. Es uso metonímico eufemístico del significado del término: órgano sexual femenino, dicho de la mujer de edad que aún se interesa por el sexo y busca el apaño; vieja salida;mujer notablemente metida en años que se muestra lasciva y cachonda, con ganas de marcha, a quien siguen llamando los verdes racimos de la juventud y lozanía perdida; viejo verde. Véase cotorra. El venezolano José Rafael Pocaterra, en *Tierra del sol amada* (1918), emplea así el término:

Significa que tú serás un viejo **cotorrón** maldiciente, aislado, un parásito pegado en el fondo de cualquier butacón a la mesa de cualquier club... En efecto; y a pesar de todo su ingenio, ¿qué era Pinillos sino un ente egoísta, parasitario, una especie de hongo social? Había que vivir en el mundo, ser como los demás, amar como todos...

Cotúo. En Málaga: individuo cachazudo, que tiene pachorra, sangregorda a quien da lo mismo ocho que ochenta. Acaso de cotudo: que tiene coto, bocio o abultamiento de la parte anterior del cuello, dando a quien lo padece aspecto de persona lenta o tarda.

Coy. En la oscense villa de Alquézar: persona atrevida, desobediente, muy

traviesa. Acaso del sintagma exclamativo '¡Ya verás si coy!'. No tiene relación semántica con el término homógrafo usado en el ámbito de la marina.

Cozondroco. En puntos del pacense partido judicial de Jerez de los Caballeros: llaman así a la persona vulgar; cualquiera.

Crápula. Individuo de vida desenfrenada y entregada al vicio; libertino y calavera, de vida licenciosa e inmoral. Es voz latina, de *crapula,* a su vez del griego *kraipale* = embriaguez. Parece que fue Cervantes el primero en utilizar el término en su comedia *La casa de los celos y selvas de Ardenia. M*anuel Bretón de los Herreros, a mediados del XIX hace este uso de crápula:

Pasa por gracia en la viril caterva
lo que castiga cual atroz delito
en la mujer su infortunada sierva.
No hay un fiero que dome su apetito;
que más aplauden al que más codicia
el lupanar, la **crápula,** el garito.

El sustantivo crápula, como había pasado con la bohemia, forma de vida licenciosa y disipada, adquirió un uso adjetivo que hogaño como antaño califica a quien se entrega al desenfreno y a la vida desarreglada atentando conta la moral y las buenas costumbres. Manuel Mújica Láinez emplea así el término en *Bomarzo* (1962):

–¡El sátiro!, ¡el violador del obispo de Fano!

Aludía a un hecho casi increíble, de perversa obscenidad acaecido mientras el gonfaloniero de la Iglesia visitaba los territorios pontificios por encargo de su padre, y del cual fue víctima un prelado de dieciocho años, Cosimo Geri, famoso por la pureza de sus costumbres. Segismundo, que hasta ese instante había guardado silencio, dio rienda suelta a su rencor:

–¡Es un **crápula!**

Crédulo. Ingenuo; persona tan inocente y bienintencionada que es capaz de comulgar con ruedas de molino si se le dora la píldora. Se predica de quien está dispuesto a creer cualquier cosa; cándido, que no desconfía de la buena fe de los demás, y a quien cuesta detectar la hipocresía del prójimo. Jorge Luis Borges en *El*

milagro secreto (1944) escribe:'No hay hombre que fuera de su especialidad no sea tan **crédulo'.** Del latín *credere* = creer.No parece que se emplee el término con anterioridad al XVI. Cervantes hace el siguiente uso:

También hay quien diga que anduvistes demasiadamente **crédulo** en creer que podía ser verdad el gobierno de aquella ínsula ofrecida por el señor Don Quijote...

El alavés Félix María de Samaniego advierte en sus *Fábulas* (1781):

Esto para **crédulos** se cuenta
en quienes tiene el charlatán su cuenta.

Crestudo. Orgulloso; sujeto de vanidad insufrible que tiene de sí mismo una idea exagerada. Es voz derivada de cresta: símbolo de vanagloria y petulancia. De ahí se dijo que alza o levanta la cresta quien muestra soberbia; dar a alguien en la cresta es tanto como humillarlo. Del latín *crista* = penacho de carne roja que tienen sobre la cabeza algunas aves, particularmente la del gallo, animal que encarna la altivez y altanería.

Cretino. Al tonto beligerante, incordiante y peleón, a quien no convencen razones y vive ignorante de su propia imbecilidad, llamamos cretino, término intercambiable con idiota, y como éste, alusivo al sujeto que no atiende a razones ni las da. Es término curioso en cuanto a su origen y desarrollo: del francés *chrétien,* eufemismo caritativo para llamar a los tontos en la Suiza francófona. En castellano es galicismo: de *crétin* = bobo. El médico español de mediados del XIX Pedro F. Monlau, escribe:

En el cantón del Valés se ha observado gran disminución en el número de **cretinos,** afectados de bocios y lamparones...

El mencionado escritor se refiere a enfermos, y no a idiotas. El diccionario oficial incorporó el vocablo a finales del XIX, aunque como insulto su uso es de la primera mitad del XX. Hoy es insulto tan frecuente que se ha olvidado su sentido originario de persona que padece retraso de la inteligencia. Del raquitismo físico se pasó al del entendimiento, y del desorden orgánico al de la inteligencia y conducta.Un juguete cómico de finales del XIX emplea así el término:

Quitémonos al **cretino**
de encima por que no estorbe,
que un cretino es más desgracia

que tener la blanca doble.

Criaturo. En puntos del nordeste andaluz, como las sierras de Cazorla y Segura: individuo rebelde, avieso y dañino. En el Campo de Cartagena: inocentón e incauto, persona tan simple y crédula que resulta fácil presa de los embaucadores. Es masculino humorístico formado a partir de criatura = recién nacido, de poco tiempo. Del latín *creatura. F*rancisco Ayala, en *El fondo del vaso* (1962) escribe:

Claro que en el caso de este **criaturo** imbécil, no se me ocultan los motivos de la inquina que contra mí alberga en su corazón de zanahoria...

Cricas. En la comarca leonesa de Ancares: fisgón, metomentodo, acaso uso figurado de 'crica', órgano genital femenino.

Criminal. Sujeto sin escrúpulos que ha cometido uno o varios delitos graves; **criminoso** que ha llevado a cabo acciones contrarias a la ley. Es insulto muy ofensivo de uso generalizado, a menudo dicho a la ligera, por lo que está perdiendo su virulencia expresiva. El dramaturgo de mediados del XIX Juan Eugenio Hartzenbusch pone esto en boca de una de sus criaturas dramáticas:'Mientras quietos están los **criminales,** no peligran los buenos'. Si bien el sustantivo es de uso en castellano desde el siglo XII, el calificativo no parece anterior al XV, en que lo registra el *Universal vocabulario* (1490) de Alfonso de Palencia. Del latín *criminalis,* a su vez derivado de *crimen*o acusación en firme.

Criojo. En la villa alicantina de Aspe: malcriado; se predica asimismo de la criatura consentida y gruñona que se cree con derecho a todo

Cromo: ser un. En el uso antifrástico se dice de quien es feo, o va hecho una facha: lo contrario de ser alguien más bonito que un San Luis; no es insulto de uso anterior a la primera mitad del XX. También se dijo y se dice de quien está hecho una calamidad, un *ecce homo,* un nazareno o un cuadro. En 1895 el francés Luis Amadeo Mante inventó el mantocromo:procedimiento de fotografía en color que daba resultados. Una de las primeras fotografía en color es la de este pionero de la cromofotolitografía. Una anécdota explica el origen ofensivo del término:

La señorita Josephine Desvilliers, rica heredera de Burdeos de físico no agraciado, estaba en París y se hizo una cromofotolitografía que envió a su pretendiente, y éste, que había olvidado detalles de su rostro, al recibirla exclamó:

'Vaya **cromo** el de mi prometida...'.

Crudo. En Andalucía: persona desaprensiva; sinvergüenza; sujeto estirado y jaque que afecta guapeza y valentía. En Málaga llaman **crúo** al tipejo desabrido, patoso y sin gracia. En los tres casos es sentido figurado de una de las acepciones de este adjetivo: áspero.

Cuaco. En Andalucía: rudo, grosero, ignorante. Sujeto ramplón, de gustos rudos y zafios. Acaso sentido figurado de la acepción principal del término: harina de la raiz de la yuca.

Cuadrúpedo. Se dice de quien nos cansa y hastía con su zafiedad y rudeza; individuo torpe que a su rusticidad y cortedad de ingenio une brutalidad, tosquedad y simpleza; animal de cuatro patas: etimología literal del término. Es voz latina, de *quattuor* = cuatro más *pedis*o pie;Covarrubias define así el término en su *Tesoro* (1611):'Quadrúpedes. Los animales de quatro pies, por otro nombre **quatropea'.** Leandro Fernández de Moratín escribe a finales del XVIII:'Hay quien me llama pedante, casquivano y animal **cuadrúpedo'.** Juan Eugenio Hartzenbusch escribe en la segunda mitad del XIX:

Cualquier extravagante monería que uno de los **cuadrúpedos** hacía, Currito la imitaba...

Curiosa anécdota la protagonizada por cierto escritor coetáneo de Valle-Inclán. Hablando aquél con el autor de *Tirano Banderas*se quejaba de que cierto crítico se hubiera burlado de él diciendo que su obra era la propia de un 'bípedo sin interés'. Valle-Inclán se echó a reír, pero paró en seco su risa y sorprendido ante lo raro del adjetivo le preguntó: '¿Está usted seguro de que le ha llamado bípedo?'. Como el mediocre escritor le enseñara el periódico, Valle exclamó:'Ya sé lo que ha hecho ese individuo'. Quiso saberlo el poetastro, y don Ramón le dijo: ¡Le ha partido a usted en dos, señor mío, y le ha dejado en medio cuadrúpedo'.

Cuaima. En Venezuela se dice de quien a listeza y agudeza de ingenio une maldad extremada; sujeto muy peligroso con quien no es recomendable trabar conocimiento. Es sentido figurado de su primera acepción: serpiente muy ágil y de mortal mordedura.

Cuairo. En puntos de Cáceres se dice de quien por su fealdad extrema y mala facha llama mucho la atención. Es forma corrupta o dialectal propia del chinato, de la voz cuadro: andar hecho un cuadro.

Cuajaenredos. Intrigante y chismoso; irresponsble que llevado de su mitomanía y necesidad de decir cosa nueva y noticiosa miente con falicidad. Se predicó antaño de quien maquina estrategias para embaucar y causar a otro un quebranto moral o económico. Cristóbal Suárez de Figueroa emplea el término en *El pasagero* (1617):

Cosme, gran Duque de Florencia... fue engañado de cierto amador desta locura, haciéndole gastar ridículamente en ella mucho tiempo y no poca hacienda. Al fin, perdida la esperanza de fijar el inquieto azogue, ya huido el **cuajaenredos,** preguntado de un su valido cómo había entrado... en tan confuso laberinto, respondió: '¿Cómo? Pues ¿había yo de imaginar podía tener ninguno atrevimiento para engañarme?'.

Cuajao. En Cádiz: atontao, medio lelo. Se tiene *in mente*la voz cuajo = lentitud, parsimonia, palabra procedente del argot delincuente de la ciudad.

Cualquiera. Con este pronombre indeterminado de valor sustantivo se alude al hombre o mujer que no merecen respeto. Se usa también como adjetivo indeterminado, predicándose preferentemente de persona de baja condición social y moral a la que consideramos capaz de cualquier cosa. Ser un cualquiera es tanto como ser vulgar y don nadie. En ese sentido usa el término Manuel Bretón:

Viajar en una galera
no es gran lujo el día de hoy,
pero vas con el convoy,
no como viaja un **cualquiera.**

Referido a la mujer, el término toma matices más graves, siendo sinónimo de fulana. Abundando en el insulto se dice **cualquier cosa** a la persona que no es trigo limpio; sinvergüenza. Ángel Ganivet, en *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid* (1898), escribe:

–A Cándido –me dijo– no lo temas, que en queriendo yo le vuelvo lo de dentro fuera como un colozón.

–Como un calcetín querrás decir –rectifiqué yo.

–No he querido decir calcetín –insistió él–, sino colozón. Calcetín se dice de un **cualquiera,** y como yo estimo a Cándido, le he buscado un término de

comparación menos deprimente.

Cuba. Se predica de quien se da a la bebida. Es uso figurado que tiene *in mente*el recipiente de madera que contiene el vino. Por estar hecha la cuba de una serie de tablas combadas unidas con aros de hierro de aspecto barrigudo, el madrileño Francisco de Quevedo emplea el término en el primer cuarto del XVII para describir con ánimo de insulto a la persona gruesa y zafia, de aspecto retaco:

Más la quiero alma en cañuto o pellejo en pies que doña mucha o **cuba** en zancos.

Hoy es término utilizado mayormente en la perífrasis estar alguien como una cuba, denotando al borracho impertinente y ridículo.

Cúcano. En Málaga y su provincia: pícaro, pillo, tunante.

Cucañero. Sujeto que se da buenas mañas para vivir sin trabajar; sujeto que logra lo que quiere con poco esfuerzo, o a costa de los demás.

Cucarda. Presumido, fatuo. Del francés *cocarde:*escarapela, a su vez del francés antiguo *coquard* = vanidoso y necio.

Cuclillo. Cornudo; hombre que consiente en el adulterio de su mujer, es responsable de ello o acepta su condición de marido engañado. Gonzalo Correas usa el término con ese valor semántico en su *Vocabulario de refranes* (1627). Francisco de Quevedo, obsesionado siempre con la figura del cabrón escribe:

Mas si nuestros gallos cuentas,
mil que den son nuestros gallos:
y cuando llegan al fallo,
en **cuclillos** los volvemos.

Del latín *cuculus* = ave de paso. De la hembra se dijo antaño que ponía los huevos en nidos ajenos, de donde se interpretó que se apareaba con cualquier pájaro menos el suyo, de donde se dedujo la calaña moral del animalito y la reputación que dejaba al macho. De esta creencia se dijo aquello de por vos cantó el cuclillo, referido a que es un tercero quien goza de los favores que a él deberían serle ofrecidos.

Cuco. Taimado, astuto; **cucarro,** que sólo mira por su interés y medro sin importarle pisar a los demás o marginarlos. El calificativo originó en la creencia antigua según la cual el cuco pone los huevos en nidos de otras aves para no tomarse el trabajo de hacer el suyo propio y para que otros incuben o empollen su prole. De esta creencia corriente en Castilla hay esta copla:

Soy de la opinión del **cuco,**
pájaro que nunca anida:
pone el huevo en nido ajeno
y otro pájaro lo cuida.

Bretón de los Herreros gustaba mucho del término, que utilizaba tanto en función sustantiva como adjetiva.Un recluta se queja así:

¡Tengo una suerte maldita!
¿No sabe usted quién tallaba?:
¡El teniente de milicias
don Toribio, vaya **cuco...!**

La tradición clásica da al cuco una fama ambigua de tonto o de listillo que termina por ser engañado él mismo: la voz francesa medieval *cocu*alude al que convierte a otro en cabrón acostándose con su mujer o amiga, a pesar de la astucia y cuidado que para evitarlo puso el cornificado. El despectivo **cucarro** ya era voz de uso en el XV. El anónimo autor de las *Coplas del Provincial*da al término el sentido de sujeto que se disfraza de fraile, o fraile aseglarado que goza de las mujeres:

Mal habláis, fraile **cucarro,**
muy alto y con mucho brío...

En puntos de Toledo llaman así a quien es astuto y a quien sólo mira por su medro. En la Cuenca alcarreña: persona que con engaños trata de salirse con la suya. En la comarca de Aliste se emplea con el significado de marido engañado. En la villa oscense de Benasque dicen **cucut** a la persona que rehuye a la gente, y en las también aragonesas de Alborge y Belilla de Ebro: cornudo. En puntos de Canarias llaman **cuico** a quien es cauteloso. **Cucales** llaman en Navarra al astuto y ladino. **Cucanda** dicen en la riojana Nájera. En la comarca leonesa de Ancares

dicen **cuquelo** a quien dedica toda su habilidad y saber a sonsacar y hacer daño. Del latín *cucus* = astuto, y en última instancia del griego *koccus* = necio.

Cucufate. En las villas extremeñas de Trujillo, Mérida, Guareña y otras: persona insignificante tanto física como socialmente. En la ciudad salmantina de Béjar: pequeñajo, insignificante, poca cosa. En las Hurdes llaman **cucufata** al presumido y vanidoso, y a la persona muy remirada en el hablar. En puntos del archipiélago canario llaman **cucufato** al mindundi o personajillo insignificante. Es santo de fonética estrambótica y ridícula, circunstancia que sirve de base para ridiculizarlo y tornarlo en voz insultiva. En puntos del archipiélago canario llaman **cucufato** al don nadie. Véase cojonatos.

Cucurullero. En la villa segoviana de Laguna de Contreras: enredador y liante que con su actividad indispone a los vecinos.

Cucurreta. En Málaga: tipo maniático, majareta.

Cuchareta. En puntos del nordeste andaluz y otros de Andalucía en general, de La Rioja y Cantabria: persona entrometida y oliscona. En Badajoz y norte de Huelva: meticón. Una frase arrefranada advierte:'Donde no te llaman, no te metas, **cuchareta'.** Es sentido figurado de meter la cuchara, referido a que estos individuos hunden sus narices en cosas o negocios que no son de su incumbencia. También se les da el nombre de **cucharín, cuchimetero, cucharetón, cucharatero, cuchareto,** formas derivadas de cucharetear con valor semántico de entrometerse, mezclarse sin necesidad en asuntos ajenos. En Salamanca y Madrid llaman **cucharón** al husmeador que por andar desocupado mete sus narices en cosas que no le incumben. En la riojana Calahorra llaman **cucharra** a la mujer chismosa y de poco seso. El madrileño Francisco de Quevedo emplea así la expresión meter cuchara:

Consiento que en mi presencia
estos pícaros del Rastro
por meter su cucharada
osen levantar el bramo.

Cervantes por su parte hace este uso del concepto:'No hay cosa donde no pique y deje de meter su **cucharada'.**

Cuchiflitero. En puntos del nordeste andaluz: zascandil; persona indiscreta,

de poco fuste, que carece de formalidad, que no es seria.

Cuchimandrero. En las villas navarras de Cortes, Ablitas, Corella y otras de la Ribera: meticón, refitolero; persona que gusta de meter las narices en asuntos que no son de su incumbencia

Cuentista. Criatura curiosa que tiene la costumbre de llevar y traer noticias menudas y murmuraciones con las que indispone a unos con otros; persona poco seria; sujeto de carácter débil que se va de la lengua cuando conviene mantener la boca cerrada. También se usa en lugar de zascandil, embrollón y liante. Es término ya en uso en el siglo XVII. J. Martínez de la Parra lo utiliza en el siglo citado:

Los chismosos, los que llevan y traen; los **cuentistas;** los que siembran la perversa cizaña de la discordia.

Es insulto leve, pero puede tornarse grave cuando se dice a personas que viven de su credibilidad, como abogados, periodistas, sacerdotes, políticos. En cuanto a tener más cuento que Calleja, es alusión al editor burgalés de principios del XX Saturnino Calleja Fernández, fundador de una editorial dedicada a editar cuentos para niños; la expresión trata de zaherir a quien anda siempre con excusas inverosímiles tratando de justificar su conducta de modo que no resulta creíble: a quien adquiere esa costumbre decimos que tiene mucho cuento, o que todo lo que tiene es cuento, aludiendo a la materia fabulosa y legendaria de los ralatos infantiles. En la villa salmantina de Béjar y su comarca dicen **cuentero** al correveidile y corralero. Es forma derivada de cuento o chisme que se dice a otro para indisponerle con un tercero. Borita Casas emplea el término en su *Antoñita la fantástica* (1953):

No me dejó acabar... Cuando se pone animal, no hay quien le supere... Sí; ya te casarás con algún **cuentista** idiota... –dijo rabiosamente dando media vuelta–, por lo cual estuve dos días sin hablarle, hasta que vino una noche muy humilde a convidarme a un helado y yo le perdoné encantada...

Cueras. En las villas aragonesas de Broto, Biescas o Panticosa: malastrazas.

Cuévano. En la comarca valenciana de Utiel y Requena: bruto. En la murciana Yecla se predica de quien es pobre y carece de educación. Es derivado de cueva.

Cuitao. En la ciudad cacereña de Coria y su comarca: persona endeble llena de cuitas o cuidados de salud; flojeras. Del occitánico antiguo *coitar:*del latín *cogere*a

través del participio pasivo *coactus* = cargado de obligaciones, cuitas y cuidados. Gonzalo de Berceo, a principios del XIII, dice en *El duelo que hizo la Virgen María:*

Fraire, disso la duenna, non dubdes en

[la cosa:

Yo so donna Maria, de Yosep la esposa:
el tu ruego me trae apriessa e **cueitosa,**
quiero que compongamos yo e tú

[una prossa.

Cuito. En la provincia de Jaén: hipócrita. Acaso uso figurado del participio pasivo *coactus* = cargado de obligaciones y cuidados.

Culichichi. En Canarias: chismoso;también se dice a quien carece de importancia social. En Madrid se dijo **culuchiche** al cursi, siendo término que recogen los libretistas de zarzuelas y sainetes con el significado adicional de adulón y lameculos:

Esa **culichiche** está too el día cuncumiando, cuncumiando.

–¡Consio! ¡Este está too el tiempo cuquiándome! Tiene los cutubelos hinchaos...

Culitupi. En Málaga: presumido.

Cul (o) en pena. En la ciudad alicantina de Elche: persona inquieta y muy intranquila. Es sintagma descriptivo de la condición de estos individuos. En Andalucía llaman **culona** a la mujer torpe y pesadota, floja para el trabajo. Acaso sentido figurado del uso que tuvo antaño el término: soldado inválido.

Cularra. Se predica con voluntad despectiva del fondón, de la persona que está echando nalgas y abultando el culo por la edad; también se dice del carrozón

que no ha perdido de vista el gusto por el sexo desviado y busca la compañía y servicio de los chaperos adoptando tanto la actitud del dante como la del tomante. He podido escuchar la siguiente frase en boca de un muchacho agitanado de quince años en el Rastro de Madrid (1991):'El so **cularra** iba tan campante meneando el polisón'. Es despectivo de culo, pieza anatómica clave para este tipo de zafiedades; no conozco uso anterior a la segunda mitad del XX. Llaman culero en Andalucía y América Central al maricón amblador o que culea para llamar la atención y provocar. Modernamente se dice de los que transportan drogas en su intestino.

Culeras. Cobardón que pierde el culo cuando de huir se trata: que cobra miedo ante cualquier bravata o amago y se amilana presto, a veces descargándosele encima el vientre. Tipo sin categoría, merdón, pusilánime, asustadizo; flojeras. Es derivado de culero en evolución paralela a soseras >soso, flojeras>flojo, voceras>vocero, tocino>tocineras, gilipicha> gilipichas o gilipichis. El plural tiene la capacidad semántica de multiplicar la sustancia significativa del término, recurso frecuente en la generación de insultos: recuérdense voces como vivales, mochales, frescales, bobales. También llaman culero al perezoso en el sentido de que se queda el último y hace las cosas con desesperante parsimonia.

Culibaja. Es insulto descriptivo referido siempre a mujer de culo caído o bajo, achaparrada y un tanto zafia. Parece que el madrileño Francisco de Quevedo recoge el término en el primer cuarto del XVII en su poco conocido opúsculo *Gracias y desgracias del ojo del culo. E*lena Quiroga, en *Escribo tu nombre* (1965), emplea así el término:

Las chicas decían que guapísima, y los chicos la sacaban defectos, que si era **culibaja** –se rió–, que si tiene cara de luna.

Culipardo. En Navarra: sujeto al borde de la borrachera. En el partido de Tudela hay estos grados para la embriaguez: alegre, alegrete, chispo, culipardo, *pal*arrastre y pasmo.

Culirraspa. Mujer altanera, meticona e incordiante; suegra entrometida que pretende gobernar la vida de su nuera alzándose con la voluntad de su hijo. Se predica asimismo de la mujer zafia y miserable que no asume su condición de don nadie y pretende dirigir vidas ajenas creyéndose dotada para ello siendo de hecho una mancha de mierda en las bragas, significado que también tiene el término en algunas zonas del sureste.

Cumadrón. En el lugar asturiano de Sisterna: calzonazos; desgraciado que se deja dominar por su mujer.

Cuntapeiro. En la comarca leonesa de Ancares: correveidile, tramposo. Es término de influencia portuguesa.

Cuquillo. Zascandil, sujeto informal que pretende estar en todas partes. En la villa toledana de Mancha y otros lugares: sujeto poco serio. Es diminutivo de cuco, del griego *koccus* = necio. La tradición da a este pájaro fama ambigua de tonto y listillo que termina por ser engañado él mismo. La voz francesa medieval *cocu*alude a quien abusando de la amistad cornifica a otro.

Cuquín. En la villa navarra de Gallipienzo: tímido, sujeto tan indeciso que no se atreve siquiera a defenderse.

Curda. En el ámbito de la amistad: que ha bebido en exceso; individuo que se embriaga con facilidad. Es uso figurado del sustantivo homónimo. Valle-Inclán pone el término en boca de Don Latino dirigido a Max Estrella en *Luces de bohemia* (1924):'¡Estás completamente **curda!'.** El término llegó al castellano en el siglo XIX a través del francés dialectal *curda* = calabaza. Es probable que el origen de este uso tenga que ver con la costumbre entre los *chemineau fainéant*o galloferos de guardar el vino en calabazas a modo de cantimplora. No se descarta que sea gitanismo con el significado de embriaguez: sentido que tiene el término en el habla de la Gaicería, ya casi desaparecida, en torno a la villa segoviana de Cantalejo. En Andalucía y Álava llaman **curdela** y **curdeta** al borrachín. Amén de lo dicho, no se da por descartado el que tenga que ver con la expresión coger una turca, que es tanto como coger una curda: recordemos que se llamó vino moro al que no estaba bautizado, es decir: no se le había añadido agua, y era por ello de tantos grados que quien lo bebía se emborrachaba con facilidad. La expresión alude de manera figurada a que de la misma manera que a ese vino no se le había añadido agua, tampoco el moro había recibido las de cristianar. Por afinidad religiosa entre moros y turcos se dijo en los Siglos de Oro vino turco, ya que por entonces el peligro moro se había olvidado y era sentido como peligro importante el imperio otomano. En cuanto a la expresión coger una curda es equivalente, ya que los kurdos, siendo un pueblo distinto al turco, también ocupa aquella región de Asia Menor y son de religión mahometana. Ramón Pérez de Ayala escribe en *Tigre Juan* (1926):

¿Estás **curda?** –Llevarélo al Juzgado.Y dempués que haya aflojado la mosca, que es lo prencipal, arreglaremos de hombre a hombre esto que ahora dejamos pendiente .

Curichi. Tacaño, avaricioso; sujeto despreciable con asomos de haragán. Es uso derivado de **curiche:** en Chile, persona de color obscuro poco dada al trabajo. He oído el término en Madrid entre gente barriobajera como sinónimo de currito o individuo de nula importancia social que hace trabajos sucios y mal remunerados. En el tramo Puente de Vallecas a estadio del Rayo escuché referido a un tercero (1996): '¿El sudaca?: anda (con) cubo y escalera (de) limpia-escaparates; no se le da mal al **curichi'.**

Curio. En Andalucía:mujer tirada y abyecta.

Currinche. Individuo integrado en una agrupación de malhechores, y por extensión: sujeto encanallado, vil y desalmado. Es voz derivada de corrincho o reunión de gentuza, atajo de chusma, junta de gente ruin, que Juan Hidalgo recoge en *Vocabulario de germanía* (1609). El leonés Bernardino de Rebolledo documenta el término en la segunda mitad del XVII:

Con que alborotó el **corrincho,**
y muchos a plaza saco:
que el estar tan en tinieblas
es cosa de Viernes Santo.

En la jerga hampesca llaman así al periodista afanoso y chivato que todo lo pone de manifiesto sin importarle otra cosa que la novedad. También se dice del individuo de poca monta o categoría.

Currito. En Andalucía, Extremadura, Castilla y Murcia: peón, obrero sin cualificar, empleado en menesteres que no exijan especialización ni conocimiento. En la comarca murciana de Jumilla y Yecla llaman **currillo** al mozo altanero que se manifiesta y produce con ademanes de chulo. En Málaga: sujeto sin importancia; tío palizas. Es en origen hipocorístico de Francisco, de donde se dijo Franciscurro, de cuya abreviación final surgió Curro y Currito.

Curruca. En puntos de La Mancha: avaro.

Currucanto. En la villa navarra de Buñuel:persona de escaso entendimiento.

Currutaco. Lechuguino, petimetre o pisaverde muy riguroso en el uso afectado de las modas; **curro,** sujeto ridículo que se pasa en el cuidado personal, haciendo del atuendo y la elegancia meta única en la vida; majo que exagera en los

movimientos y ademanes, que en el vestir, el hablar y en la forma de conducirse afecta guapeza. Es probable que el calificativo tenga que ver con el nombre de persona andaluz *Curro,* abreviado de Pacurro, hipocorístico de Francisco, utilizado en el primer tercio del siglo XIX. En el Caribe llaman así a los españoles en general, como en Argentina se les llama gallegos. El origen de la voz es el cruce curro / retaco: tipo regordete y bajo que resulta ridículo en su pretensión de afectar elegancia y buena planta. Ramón de Mesonero Romanos escribe en sus *Tipos y caracteres* (1843 a 1862):

Era (el lechugino) un tipo inocente, de antiguo, que existió siempre, aunque con distintos nombres, de pisaverde, **currutacos,** petimetres...

Y Antonio Flores, periodista y escritor madrileño de mediados del XIX, describe así al personaje:' (Tenía) dos indispensables relojes, que no podían faltar a un **currutaco** tan estirado'. No tardó en convertirse en palabra ofensiva; la misma fonética del término contribuía a ello.

Cursi. Persona o cosa que a pesar de ofrecer apariencia de riqueza y distinción, es ridícula y de mal gusto. Ser 'cursi' es presumir de fino y elegante sin serlo, por lo que quien incurre en cursería o calidad de cursi hace el ridículo y manifiesta su mal gusto. J. de Castro y Serrano, autor granadino de mediados del XIX, dice en sus *Cartas vulgares:*

El gabinete, digo, de esta reina (de Agripina), sería hoy **cursi** seguramente ante el de la esposa de cualquier director de un crédito moviliario...

El vocablo se documenta hacia 1865 en el *Cancionero popular*de E. Lafuente, que le atribuía origen gitano. Más razonable parece, ya que el término empezó a utilizarse en el occidente de Andalucía, que proceda de la voz inglesa *coarse,* que habría entrado vía Gibraltar. El término inglés connota 'cosa u objeto ordinario y grosero, de escaso gusto'. Sin embargo, y a pesar de lo atinado de las teorías expuestas, la palabra nació en Cádiz, hacia el segundo tercio del XIX, y empezó a sonar en Madrid durante la revolución de 1868. Se encargaron de difundirla dos jóvenes de la buena sociedad: Francisco Silvela y su amigo Santiago Liniers, que publicaron *La filocalia, o arte de distinguir a los cursis de los que no lo son,* en uno de cuyos capítulos se analiza *la cursería*o cursilería. No queda ahí la historia de esta palabra rica en anécdotas. José María Sbarbi dice en su *Florilegio de refranes* (1873) que a mediados del XIX vivía en Cádiz una familia apellidada Sicur cuyas hijas vestían con lujo pero sin gusto y con afectación ridícula. Unos estudiantes de Medicina amigos de la broma habían adoptado entre sí un lenguaje consistente en

cambiar el orden de las sílabas en las palabras, con lo que ellos se entendían y nadie los entendía a ellos; para denotar ridiculez y mal gusto, utilizaron el apellido de las muchachas Sicur, con metátesis: Cur-si. Parece origen razonable para este término intrascendente. Pero hay cien teorías más, muchas centradas en Cádiz con el apellido Sicur por medio. Jacinto Benavente, en el primer acto de *Lo cursi* (1901) escribe:

La invención de la palabra **cursi** complica horriblemente la vida. Antes existía lo bueno, lo malo, lo divertido y lo aburrido, y a ello se ajustaba nuestra conducta. Ahora existe lo cursi, que no es lo bueno, ni lo malo, ni lo que divierte, ni lo que aburre; es una negación: lo contrario de lo distinguido. Es la mejor definición de esta palabra inventada.Ya en nuestro tiempo, Santiago de Mora-Figueroa emplea así el término en *El guirigay nacional:*'Es triste pasar de ser una reala de catetos a ser un colectivo de **cursis'.** También: cosa o situación chocarrera, carente de elegancia, estrambótica, tirando a kitsch.

Cusca. En la América hispana:mujer de cascos ligeros, **cuzca** deshonrada. También se dice de la hembra enredadora y puñetera: recuérdese que hacer la cusqui o la cusca es tanto como fastidiar, buscar el mal de alguien, causar daño o hacer la puñeta.

Cutaito. En la villa cacereña de Montánchez: tonto. En la villa extremeña de Torrejoncillo dicen **cutao** al apocado y vergonzoso. En Torrejoncillo y Garrovillas llaman **cutaino** o **cutainu** al ignorante y pueril. En el norte de Cáceres adopta la terminación leonesa en /-u/. De cuita: desventura, aflicción, persona de poca resolución y ánimo, voz derivada del occitano antiguo *coitar,* a su vez del latín vulgar no documentado *coctare*a través de formas participiales. Es voz con muchas variantes en uso desde la Edad Media: **cueita, coita, cueta, cuita.** Juan Valera escribe a finales del XIX:

¿O es acaso que para avasallar y rendir un alma pequeña, **cuitada** y débil ... basta un pequeño amor?

Cuti: tío. En Cartagena llaman tío Cuti al malasombra. Es personaje histórico popular cartagenero al que los niños insultaban diciéndole: 'Tío Cuti, tío Cuti...', para escucharle responder: '¿Qué queréis, hijos de puti?', respuesta que los chiquillos recibían con regocijo.

Cutre. Persona o cosa que a su evidente mal gusto une apariencia sucia, raída y gastada. Se dice asimismo del individuo tosco, zafio y repelente; miserable,

mezquino. También se predica del ruin y tacaño hasta extremos ridículos que cae en pormenores y detalles que mueven a risa por lo extremado de su posición. Tiene conexiones semánticas con lo *quich,* con lo que quiere mantenerse en vigencia a pesar de lo obvio de su antigüedad. Con este significado entró en el diccionario hacia 1843. En cuanto a su origen, nada hay definitivo. Acaso de una variante del asturiano *cotra*o mugre, procedente de *cuitu* = estiércol para abono. Juan Ruiz, en su *Libro de Buen Amor,* del primer tercio del XIV, emplea así la voz cutral, derivada del término antiguo *cuitre,* acaso emparentada con cutre, **cutrón:**

Començó su escanto essa vieja

[coitral:

Quando el que aya buen siglo seyé

[en este portal

dava sombra a las casas e reluzié la cal:
mas do non mora omne la casa

[poco val.

El valor semántico literal predominante de **cutral** es el de buey o vaca vieja y decrépita que sólo sirve para carne. De esa visión negativa y miserable arranca el punto de contacto con cutre: mísero, mezquino y de poco valer. Hoy es término de difícil definición y significado difuso, predicándose de la persona o cosa que nos repele sin tener claro el porqué. En la Maragatería y Astorga dicen **cotroso** a quien va desaseado y puerco.

CH

Chabacano. Persona ramplona y vulgar, hortera y ridícula; individuo zafio; cosa desmañada y sin gracia. Se predica asimismo de cuanto tiene pinta ordinaria y grosera. En el siglo XVI emplea el término Diego Sánchez de Badajoz en alguna de sus *Farsas. E*n el XVII Luis de Góngora escribe:

Decir que le mató el Cid,
por ser el conde Lozano,
disparate **chabacano.**

El entremesista madrileño coetáneo, Quiñones de Benavente, le da valor próximo al que hoy tiene:

Fruta soy **chabacana,** pues nadie me
[apetece.

Con la dama encerrada a quien me
[inclino,

soy perita oledera en lo refino;
pero con las de trato más humano,
tal para cual, soy árbol chabacano.

Y es que el historiador de Indias José de Acosta hablaba ya en 1590 de un árbol de fruto poco desabrido llamado chabacano. Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611):

Deste término usan en el reyno de Toledo; y a unas ciruelas que por otro

nombre dizen porcales o harta puercos, las llaman chavacanas. Y **chavacano** el hombre grossero, vulgar e impertinente, del nombre griego *kavalos = fatuus.*

A finales del XVIII, Gaspar Melchor de Jovellanos escribe:'Este drama... es la cosa más insulsa y más **chabacana** que puede escribirse'. Medio siglo después Juan Valera da al calificativo su valor semántico actual:

Había pedido, no se sabe si al cielo o al infierno, que desatase su lengua y que le diese habla, y habla no **chabacana** y grosera, sino culta.

Valle-Inclán hace esta observación en *Luces de bohemia* (1924):

La miseria del pueblo español, la gran miseria moral, está en su **chabacana** sensibilidad ante los enigmas de la vida y de la muerte.

Con el significado inicial de persona o cosa insustancial, desabrida, de escaso interés y precio fue término muy usado en el XVI. Atento a ese significado, pudo derivar de chavo > ochavo: moneda de cobre de valor ínfimo. No es descabellada la opinión de quienes lo derivan del italiano *ciabattino:* chapucero, que no domina su arte.

Chabasco. En la comarca leonesa de Ancares: persona atolondrada e irreflexiva que con su actividad ocasiona males.

Chachalaca. En Málaga: personajillo, chungaleta. En Méjico: persona parlera que no pone cuidado en lo que dice. Derivan ambos usos de un término afín que significa parloteo o gorjeo de los pájaros o cierta ave del tamaño de una gallina que cuando vuela no cesa de gritar, aturdiendo así a quien ha de sufrirla. Acaso en relación con este valor semántico esté **cháchala,** en Bilbao: cargante y entrometido.

Chácharas-máncharras. En la villa aragonesa de Borao dicen cháncharras-máncharras. Es forma aliterante vulgar del italiano *chiàcchiera* = conversación trivial y sin objeto, con el valor semántico castellano y aragonés de cuentos, engaños y disputas. Al principio del XVIII se hablaba en Madrid de 'cháchara italiana' con el valor semántico antes dicho, de donde parece que también procede el catalán *claca* = charla familiar. Francisco de Quevedo emplea el término en *Cuento de cuentos,* pero no debe pasarse por alto que el término existía ya en catalán a finales del XV: el autor de la versión catalana del *Decamerón* (1429) escribe *xanxes marranxes. E*l dramurgo de la primera mitad del XVIII José de Cañizares, amante del habla popular y continuador de la comedia calderoniana, emplea una

frase similar en *La invencible castellana:*

¿Y usted, Reina? –y usted, Rey?
se me anda en chacharrasmanchas /
con otros?

Al sujeto que con palabrería y zalemas trata de engañar a quien no está prevenido llamaban en el Madrid de principios del XX **chacharramanchero:** empleaba el término Carlos Arniches en sus comedias costumbristas hechas a la medida de la vida y costumbres de la Villa y Corte. Véase Chánncharra Máncharras.

Chache. En la riojana villa de Cervera del Río Alhama: tonto e insulso con su pizca de malasombra.

Chachorro. Persona o cosa zafia, burda y rústica, propia del gusto porteril o de las muchachas de servicio. Es voz referida al gusto ramplón de quien combina chandal con zapatos para sacar a pasear al perro las mañanas de domingo, gente lo más hortera que se pueda echar uno a la cara. Es voz de clara creación popular a partir del término chacha o chica de servicio, aféresis de muchacha y sufijo despectivo /-orro/.

Chafacán. En pueblos de las sierras de Segura y Cazorla, entre Jaén y La Mancha: enredador y haragán.

Chafaldero. En puntos de Canarias: extravagante, poco serio, que no merece respeto. Véase chafardero.

Chafalmejas. En Canarias: tonto, pintamonas. Acaso del árabe '*atraf an nâs* = hombre de baja condición. Dice la copla:

Hay un joven **chafalmeja**
que lleva el cuerpo arqueado,
vanidoso en sumo grado
y el sombrerito en la oreja.

En el Madrid de principios del siglo XX a la persona despreciable llamaban **trampameja.** Véase trafalmejas.

Chafalote. Sujeto de maneras bastas, ordinario y soez en el trato. Se utiliza en sentido figurado teniéndose *in mente* la acepción principal del término:cuchillo ancho con que los guanteros raspan las pieles. Es vocablo muy utilizado en Argentina, donde llaman así a la persona ordinaria. Algunos quieren que sea aumentativo de chafallo: remiendo con que se remediaba un roto o un descosido sin importar el color del tejido al que se incorpora. En Panamá y otros puntos de Centroamérica: desaseado y mal vestido. Emplea el término el argentino José Hernández en la *Vuelta de Martín Fierro* (1879).

Muchos quieren dominarlo
con el rigor y el azote,
y si ven al **chafalote**
que tiene trazas de malo,
lo embraman en algún palo
hasta que se descogote.

Chafallón. Chapucero y torpe; persona que en su oficio hace las cosas de manera tosca; sujeto ruin que hace lo posible por que otro quede en ridículo, chafándole las salidas o posibles respuestas para que no salga airoso. En la villa leonesa de Toreno y otros pueblos de la comarca llaman **chafalleiro** al chapucero. **Chafullero** dicen a estas criaturas en Canarias; en Aragón:**chafulaire.** Con voluntad ofensiva se aplica también a los escritorzuelos que se limitan a hacer refritos robando ideas ajenas de forma desmañada y procurando citar cualquier fuente menos aquella de la que él ha copiado. En el siglo XVI se decía chafallo al parche o remiendo, de donde se dijo chafallar a remendar de manera chapucera, de donde derivó chafallón como sinónimo de remendón, manazas e inhábil. Es voz onomatopéyica: de chafar, xafar, chaf, xaf, sonido que hace una cosa al ser aplastada.

Chafandín. En Cantabria: persona vanidosa de poco sentido común; chilindrín, títere, chisgarabís. En Tudela llaman así al mindundi, y en otros puntos de la Ribera de Navarra, como Murchante, al cotilla, chafardero y chismoso. En Aragón al enredador y embustero dicen **chafandanga.** José María de Pereda emplea el término en *La puchera* (1889):

La guantada aquella no le había servido de escarmiento.'¿Y qué hacer con

un **chafandín** así?' ¿Había de arrancarle Pedro Juan un par de muelas cada día? ¿No era esto aventurarse a que una vez se le corriera la mano un poco más arriba y le dejara seco?...Y ¿por qué Pilara no le curaba el hipo de un escobazo?

Chafardero. Metepatas que interrumpe la conversación de otro para deslucirlo y robarle la contestación posible; que da cortes con el fin de dejar a otro en ridículo. En las sierras de Segura y Cazorla: sujeto torvo y avieso. En Zaragoza, Caspe, Alcañiz, Sarrión, Ejea, Valdeagorfa y puntos de Teruel: persona embustera y charlatana. En la alicantina de Almoradí: sujeto hablador, que por sufrir incontinencia verbal todo lo descubre. En las ciudades murcianas de Cartagena y Jumilla: murmurador, criticón. Se emplea mucho en América: conozco una obrita titulada *El chafardero indomable. E*n Salamanca se dice **chafarderu** con el significado de trafalla, sujeto desordenado que hace las cosas de prisa y corriendo, sin darles el tiempo y meditación que requieren; también se predica del individuo que descuida su aspecto. Es variante probable de chafaldita, chafalditero: pulla, o sujeto que las da. Deriva de la acepción de chafar = poner en evidencia, adelantarse a otro pisándole la noticia, acaso voz onomatopéyica que tiene como base el término *chaf*connotador de aplastamiento y torpeza. Es forma adjetiva de chafardear:entrometerse, o chafardería = chisme.

Chafarote. Al entrometido y meticón llaman así en puntos del Valle del Duero, en Soria. En la cacereña ciudad de Coria llaman **chafaroti** al holgazán. Dice Valle-Inclán en *La corte de los milagros* (1931):

Con todo ello vuelvo a decirte que ciertas verdades son disculpables en algún **chafarote,** pero nunca en nosotros, Fernandito. Los Grandes de España no podemos olvidar las conveniencias de la etiqueta, por mucha que sea la confianza que nos dispensen las Reales Personas...

Chafarranga. En la villa riojana de Arnedo: mujer que hace las cosas sin darles su tiempo; chapucera. Acaso femenino de chafarrango o destrozo, estropicio, remiendo: de chafar: aplastar, arrugar, deslucir

Chafarrias. En la comarca navarra de Fitero: pesona que carece de formalidad o se conduce al margen de la moralidad pública.

Chafarruecas. En la villa aragonesa de Concilio: mentiroso. Acaso uso figurado de rueca = instrumento de trabajo propio de las mujeres que mientras lo usan hablan e incurren en chismorreo, exageración y calumnia.

Chaflaquero. En la riojana villa de Cervera de Río Alhama: entrometido. De chaflaquear o meterse uno en cosas que no son de su incumbencia.

Chagandizo. En diversos puntos de Aragón: sujeto extremadamente gandul.

Chai. Gitanismo que en el argot hampesco equivale a puta. Es uso antifrástico del término que en el caló español significa mocita. Diego de Torres y Villarroel, en sus *Visiones y visitas...* (1726) escribe:

En fin, informaba su semblante un espíritu de los que los gitanos llaman conchudos, que son los que saben más que ellos y entienden toda la gramática parda y jerga pajiza del calorré, **chai,** mistorró y el parnié, que es el dios sobre todo de la bribia.

Chala (d)o. Chiflado, maniático y extravagante. Sujeto falto de seso o juicio; sin fundamento ni asiento; locatis desquiciado que tiene ocurrencias disparatadas; tipo que da en decir y hacer disparates. También se predica de quien actúa con precipitación y toma decisiones atrevidas enfrentándose a las cosas sin tenerlas claras ni apercibirse de peligros y dificultades. Irresponsable, irreflexivo, atolondrado y lanzado. Persona impulsiva cuya acción antecede al pensamiento. Es voz documentada en *Colección de Cantes Flamencos* (1881) recogidos por Antonio Machado Álvarez (*Demófilo).* Es corriente asociar esta locura con el trastorno producido por la pasión amorosa, dirección en la que va el dicho:'**chalao** y enamorao, los dos caen a un lao'. En el cuplé *La mujer moderna* (1919) se lee:

Pero ahora me tiene **chalá**
un atleta extranjero muy rubio...

En *La chula de ayer y hoy* (1932) de Álvaro Retana canta Mercedes Serós:

Quiere hoy la chula ser peliculera,
tener un piso con calefacción
y enamorada de un galán de cine
ya no quiere nada con un chulapón.
¿Verdad que sí? ¡**Chalás** que son!

Dice la seguidilla de principios del XX:

Orvíala, **chalao;**
de (j)a a esa mujé,
que con el llantito qu'a tí te ha
[engañao,
me engañó también.

Es participio pasivo de la voz gitana *chalar* = irse, mediante cruce semántico con el término también caló *chaslao:*majareta. Como en el caso de pirarse o irse, chalarse experimentó un giro en la dirección de volverse loco.

Chalanguero. En la Ribera de Navarra: pamplinero que con zalemas y alabanzas pretende engatusar o embaucar a alguien; lisonjero que finge amistad y aprecio para conseguir lo que se propone. José María Irribarren, en su *Vocabulario,* ilustra así esta palabra:

Mi padre me dijo fea
y al espejo me miré:
ojos **chalangueros** tengo,
y a algún tonto engañaré.

Chalcha. En la comarca navarra del Baztán, zona de influencia lingüística del vascuence, al entrometido llaman *chalcha guzien perrechile* = perejil de todas las salsas, porque en todas partes y circunstancia ha de hallarse presente.

Chaleco. En Andalucía: persona sucia y desastrada; también llaman así a la mujer despreciable y sin atractivo físico. En la villa burgalesa de Villarcayo: persona de conducta sospechosa. En la ciudad alicantina de Elche es término usado en la comparación popular 'ser más tonto que Chaleco', acaso forma reducta, con pérdida de conciencia etimológica, en alusión a la expresión ser más corto que las mangas de un chaleco, referido a lo menguado de la inteligencia de aquel de quien se predica o dice. Como sabemos, chaleco es voz turca, procedente de *ielek,* a través de *yalika,* voz a su vez propia del árabe hablado en Argelia. No es de uso anterior al siglo XVI.

Chalina: estar. En Andalucía se dice que está chalina la persona cuya cabeza no rige. Es uso figurado, por proximidad fonética con chalado, de la voz chalina o corbata de caídas largas y varias formas que usan hombres y mujeres.

Chalupa. En Navarra: chiflado, medio loco. También se dice cariñosamente de quien bebe los vientos por alguien. Suele formar parte de la frase volver a uno chalupa:trastornar el juicio. Como expresión jergal próxima al ambiente gitano se decía en el Madrid de la primera mitad del XX. Es término relacionado con el adjetivo gitano chalao. En cuanto a su etimología en su acepción principal, procede del alenán *schaluppe,* referido a la embarcación pequeña de dos palos. Véase chalado.

Chamagoso. Persona sucia y desaliñada, de aspecto muy sucio; mantillón. Dicho de cosa: despreciable, bajo, vulgar. Es voz mejicana: de *chamahuac* = deslucido, mugriento, basto. Entre los chicanos de Arizona oí (1970) 'mocoso **chamacoso',** es decir: niño sucio lleno de mocos, en vez de 'chamaco mocoso', que parece sintagma acorde con las voces que comentamos.

Chamarluco. En muchos lugares de Aragón llaman así al gracioso del pueblo. Acaso de la voz chamerluco: del turco *iagmurlyk* = especie de sobretodo para la lluvia, voz arribada al castellano a través del italiano *giamberlucco* = prenda de hombre que pasaba cuatro o seis dedos por debajo de la rodilla, dando a quien lo vestía aspecto ridículo.

Chamarreta. En puntos de Navarra: chapucero; también persona sucia. Es uso figurado de la acepción principal del término: casaquilla abierta por delante, con mangas, que llega hasta poco más abajo de la cintura sin que se ajuste bien, de modo que da la impresión de que es prenda mal cortada. Diminutivo de chamarra o zamarra: del vasco *zamar* = pellico, vellón del ganado lanar, vestido rústico.

Chambergo. En Canarias: feo, desastrado. Se alude a la casaca que puso de moda en España cierto regimiento en tiempos de la minoridad de Carlos II. Deriva del nombre del general Schomberg, militar francés al servicio de Francia. Dice la coplilla:

Quítate pallá, chambergo,
chambergo mal encarado,
que todo te me parece
el gofio mal amasado.

Chambón. En Murcia: sujeto tramposo que trata de engañar con malas artes: del francés *chambier* = cambiar, por la habilidad con que cambia las cosas de

lugar para realizar mejor el engaño; trilero. También se dice de quien acierta por casualidad o consigue las cosas de chiripa; persona que muestra poca habilidad en el juego. El argentino Eugenio Cambaceres, en *Música sentimental: silbidos de un vago* (1884) emplea así el término:

Pero no, tomando a lo serio mi papel, creyéndome padrino en toda forma, hacía un drama sangriento de lo que podía haber sido sólo una farsa ridícula y grotesca. Me había portado como un **chambón** y toda la responsabilidad de la sangre que iba a derramarse por mi causa, caía exclusivamente sobre mí.

Chambre. En Málaga: granuja, pillastre. No está clara la conexión entre el término francés y la condición insultante. Acaso reducción extrema de 'mucha hambre', dicho de la criatura famélica a quien la necesidad aguzó el ingenio tornándolo en pícaro.

Chamicera. En la ribera de Navarra: prostituta de ínfima clase; tirada.

Chamorra. Puta sebosa y deteriorada; **chaborra.** También se dice al renegado o apóstata. En el *Poema de Alfonso Onceno* (1350) su anónimo autor usa así el término:

Y fue muerta otra sorra,
reyna era pagana,
fija fue de vna **chamorra**
que salió falsa xristiana.

Es voz acaso de origen prerromano con valor semántico de 'trasquilado, rapado'. El madrileño Francisco de Quevedo le da ese uso:'Si tuviera lugar me **chamorrara** / este pelo que traigo jacerino'. En Vizcaya chamorrar es cortar el pelo, llamándose por ello chamorra a la chica destocada que se peina con dos guedejas a los lados permaneciendo trasquilada el resto de la cabeza. Acaso del vascuence de Álava: *zaborro:*gordinflón, despectivo de *zabar*o depravado, escoria, basura. Es probable que el significado que aún tiene el término en Méjico de ramera provenga de que a estas mujeres se les cortaba el pelo como castigo. Es voz empleada en los siglos finales de la Edad Media para afrentar a los portugueses. Con valor similar, pero referido a cuanto no es catalán, se decía en Cataluña *xamorro*ya en el XV. En Palencia: terco, sujeto que une a su mezquindad salvajismo y brutalidad.

Champleta. En Bilbao: persona impertinente y fastidiosa.

Chamulla. En Burgos: parlanchín, individuo de habla chirle que dice cosas

sin sustancia. Del caló chamullar: hablar, a través del sustantivo *chamulló* = conversación intrascendente.

Chamuzo. En puntos de la provincia de Cáceres: criatura de muy mal genio; insociable, de pocos amigos; malas pulgas.

Chanca. En la villa aragonesa de Sarrión: persona inútil.

Chancleta. En Canarias llaman así al tonto de baba. Es diminutivo de chancla o zapato viejo cuyo talón está ya caído y aplastado por el mucho uso, generalmente dentro de casa. Cómo se connotó negativamente el término hasta significar bobo sólo se entiende a partir del sentido negativo que tiene todo lo viejo y usado.

Cháncharra máncharras. Haragán y perezoso que busca excusas para dejar de hacer lo que tiene encomendado. Buscapleitos, que se da buenas mañas con su labia y su cháchara insulsa para inventar leyes y permanecer indolente y vago. Se dice de quien se va por los cerros de Úbeda para eludir responsabilidades. Francisco de Quevedo escribe:

La pupilera que tenía pulgas, soltó la taravilla y dijo claramente que ella era mujer de sangre en el ojo, y que con ella no había **cháncharras máncharras.**

Véase cháchara-máncharras.

Chancho. Cochino; sujeto sucio, de aspecto desaseado y astroso. Deriva del antropónimo Sancho por haberse empleado este nombre en los Siglos de Oro como apodo de cerdo. Agustín de Rojas Villandrando escribe en su *Viaje entretenido* (1603): 'Pues Sancho, puerco y cochino, todo es uno'. En el XVIII pasó a ser sinónimo del animal que nombra, sobre todo en partes de América, donde conserva valor ofensivo.

Chanchullero. Sujeto intrigante y tramposo que anda con manejos ilícitos para conseguir su fin; enredador que lía las cosas para salir ganancioso. El cordobés Juan Valera, escribe a finales del XIX:

Mis bienes... son mi gloria, porque los he adquirido con ingenio y trabajo, y no haciendo pillerías ni **chanchullos.**

Es forma diminutiva de 'chancha' = mentira, a su vez del italiano *ciancie.* Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611): 'La palabra *ciancie,* que vale mentira en

italiano, nosotros la dezimos chancha'.

Chandro. En Huesca: holgazán, y en el alto-aragonés Valle de Lierp: sucio, desaliñado, que va hecho un adán; úsase también el término con ese valor semántico en la villa soriana de San Pedro Manrique, mientras que en la de Tardelcuende se emplea en femenino referido a la mujer mal vestida.

Chanfleta. A la persona que es completamente inútil e irrecuperable para el trabajo llaman en Cáceres chanfleta. Acaso de chanflón = tosco, grosero, mal formado o basto; también se dice de la persona o cosa chirle, insustancial o de dudosa utilidad. Véase chanflón y chancleta.

Chanflón. Persona ordinaria, grosera y basta, de apariencia desaliñada y sucia. Se encuentra entre los insultos utilizados por Francisco de Quevedo para distinguir a ciertos caballeros en su *Vida del Buscón* (1626): 'Caballeros hebenes, hueros, **chanflones,** chirles'. En los Siglos de Oro equivale también a mequetrefe, embrollón, chusco y chapucero. Es voz olvidada, aunque todavía se escuchaba en los años sesenta cursando con ramplón y rastrero. En Andalucía se dice de quien pretende pasar por lo que no es; farolero y fachendoso, tipejo que dista mucho de ser lo que parece. Corominas aduce un aluvión de noticias y explicaciones con las cuales esbozar la etimología del término. Del latín *complanare* = aplanar o aplastar.

Changa. En Canarias: flojeras y ñanga. En Andalucía:mujer desaseada, dejada y nada hacendosa. También se dice **changón.** En puntos de La Rioja dicen **changarra** a la mujer meticona y andorrera: de changarrear o hacer ruido. En Canarias **changayo** es término alusivo al haragán, relacionado con los derivados del prefijo /zang-/ connotativo de indolencia, ineptitud y torpeza. En Chile dicen **chango** a quien es fastidioso, torpe, payaso y amigo de gastar bromas pesadas o guasearse. En Méjico he oído el término dirigido a muchachos ociosos que malgastan el tiempo y se muestran rebeldes y descarados. Francisco José Santamaría dice en su *Diccionario de mejicanismos* (1959) que es voz propia de aquel país, usada en sentido figurado de la acepción principal:mono pequeño:'Sin más compañero que este **chango** que viene con nosotros'.

Changüín. Hablador compulsivo que sólo dice tonterías. Se dice en la villa extremeña de Alburquerque. De changüí = broma, engaño o burla, posible afronegrismo, aunque acaso no haga falta buscar tan lejos su etimología ya que en caló changüí significa decepción, y en las hablas marginales o de germanía equivale a chasco, persona poco avisada. En el XIX dar changüí era tanto como dar vaya, hacer burla, escarnecer, y se llamó changüín al agente de tal acción.

Chano. En puntos de Segovia: tonto, descerebrado e insensato. Acaso del latín *planus,* referido al cerebro que en estas criaturas carece de actividad.

Chanquelo. En Andalucía: mujer que abandona su aseo personal.

Chantajista. Desalmado que amenaza a su víctima con hacer público, o cantar, lo que ésta desea que permanezca en secreto; rufián moderno que juega con su víctima, y a quien exige favores a cambio de su silencio o no cantar lo que sabe. Del francés *chanter* = cantar, acción de cantar o *chantage,* empleada en sentido figurado en medios policiales y hampescos del XIX. Antonio Díaz-Cañabate, en *Historia de una tertulia* (1952) cuenta:

Se habla de los periodistas de aquella época de La Fornarina, tan desenfadados y cínicos que no dudaban en meterse en la vida privada de las gentes conocidas, buscando el escándalo y el sensacionalismo vil y miserable del **chantajista.** José María cuenta que, en una ocasión, uno de esos periodistas escribió un artículo en el que narraba la vida... de cierta dama. Antes de publicarlo, y buscando los duros que impidiera su aparición... el autor se lo leyó a la dama. Ésta le oyó atenta, y cuando terminó, le dijo:
–Mire usted; todo eso que dice ahí, lo sabe todo Madrid, y, por lo tanto, no me importa nada que lo cuente. El único que no lo sabe es mi marido, que es ciego y que vive en el campo.

Chapeta. En puntos de Andalucía: don nadie, mascachapas. En la almeriense cuenca del Almanzora se predica de quien anda tocado de la cabeza. No tiene que ver con el sintagma elogioso persona de chapa que en el siglo XVI aludía a la persona de distinción.

Chapichusqui. En Bilbao llaman así a quien va hecho una facha. Del vasco *drauskil, trauskil:*andrajoso. También se dice **chausqui.**

Chapiscola. En puntos de Vizcaya:mujer habladora que alardea de saberlo todo y mete baza en conversaciones ajenas con esa pretensión; marisabidilla; sabijonda.

Chapuzas. A la obra hecha sin arte o mal acabada llamamos chapuza, y chapucero a quien la hace. El plural es despectivo creado a imitación de manazas, bocazas. En la Ribera de Navarra llaman chapucero no sólo a quien es desmañado o torpe en la ejecución de las cosas a su cargo, sino también a quien es metomentodo y fisgón. En pueblos de las jiennenses sierras de Segura y Cazorla,

como Yeste y Poyotello: falso y engañoso. En la villa zaragozana de Magallón llaman así a quien es excesivamente curioso e interviene a destiempo en asuntos ajenos a su interés. El término chapuza se documenta en castellano a finales del siglo XVII, y chapucero a principios, en la obra de Francisco del Rosal *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana* (1601). Recoge el término Covarrubias en su *Tesoro* (1611) con valor semántico distinto al que nos ocupa. Cree Corominas que procede de la voz dialectal francesa antigua *chapuis.* Su valor semántico se ajusta al de esa voz connotadora de falta de esmero en la elaboración o arreglo de una cosa. Gaspar Melchor de Jovellanos se queja así del grado de impericia a que se había llegado en España a finales del XVIII:

¿Y por qué habrán buscado un pintor **chapucero,** habiéndole aquí el mejor que se halla hasta las puertas de Madrid...?

El sainetista Ramón de la Cruz pone esto en boca de una criada décadas antes:

–Señora, dice mi ama
que usté es una **chapucera,**
y que está muy mal lavada
la escofieta...

Hoy es uno de los calificativos más empleados, lo que da idea del estado de cosas al que se ha llegado.

Chaquetero. Oportunista y cínico pronto a cambiar de bando si pintan bastos en el que milita; tránsfuga; traidor. Se dice también de quien se sube al carro del vencedor, deserta de las banderas que servía y olvida a los amigos de siempre; arribista. Se predica asimismo de quien deja un partido o credo para abrazar otro. Antaño a esta actividad innoble se la denominaba cambiar de casaca, villanía documentada a mediados del XVI. La frase pudo haber originado en tiempos de la Reforma Protestante y sus guerras de religión. Católicos y luteranos vestían casacas de colores diferentes con forro cambiado: el de la casaca protestante era del color de la casaca católica, y viceversa. Como deserciones y traiciones eran frecuentes, a quien se pasaba al bando contrario le bastaba con volver la casaca del revés, a fin de prevenir al antiguo enemigo de sus intenciones de abrazar su causa. Cambiaban de casaca como hoy se cambia de chaqueta, y al truhán que lo hace se le llama de esta generosa manera. En Teruel: adulador; en otros puntos de España se predica de la persona desleal y aprovechada que muda de bando y opinión si entiende que hacerlo le beneficia. En puntos de la Ribera de Navarra llaman

chaqueta vuelta a quien por intereses personales deja en la estacada a aquellos con los que tenía obligación de fidelidad y seguimiento.

Chaquetón. En Málaga: bravucón y fanfarrón que no siempre hace honor al temor que suscita. Es forma corrupta del aumentativo de jaque o valentón. Véase jaque.

Charabasca. Sujeto informal incapaz de hacer honor a la palabra dada; chisgarabís. Es uso figurado con el valor semántico de ramuja o conjunto de leña delgada que se corta para quemar:hojarasca. En Mérida y su comarca llaman **charabascas** a la persona atolondrada y muy revoltosa.

Charcán. En diversos puntos de Aragón: patoso y sucio; también persona o cosa endeble y vieja. No existe etimología satisfactoria del término, que algunos equivocadamente relacionan con charco, entendiendo que estos individuos se meten en ellos sin importarles mancharse.

Charchuelas. En Andalucía: hombre poco formal y despreciable.

Charlón. Charlatán; sujeto insubstancial que habla sin ton ni son, por los codos, a fin de aburrir a su interlocutor y poder engañarlo. Es voz de uso muy frecuente en Ecuador, y que yo he oído en labios de chicanos, o mejicano americanos de Arizona (1967):'Siempre hablando del Vietnam, esos meros **charlones...'.**

Charneco. En la comarca pacense de Tierra de Barros:hombre fuerte, pero basto.

Charoso. En la comarca aragonesa del Valle de Ansó: persona fea y malhecha.

Charpicao. En la villa extremeña de Orellana: cínico que se desenvuelve con descaro y soltura.

Charrador. En la Ribera de Navarra: persona boquirrota que pone en peligro honras ajenas por irse de la lengua y hablar lo que acaso debiera silenciarse; charrán. Dice la copla tudelana:

Cuando una mujer entre otras

está un rato sin **charrar,**
o tiene dolor de muelas
o tiene por qué callar.

En las villas aragonesas de Benasque, Fresneda, Hoya de Huesca y Occitán llaman **charraire** al charlatán y palabrero: de charrán más sufijo despectivo /-aire/ del abundancial latino /-*arius*<-ero/ en aragonés: trabucaire, quinquillaire, barfulaire, engibacaire, **chafulaire.** Se dice en la comarca aragonesa de Litera referido al hablador irrespetuoso con la verdad y a quien es informal y poco serio. Tiene alguna relación con charraire: Véase. En la comarca murciana de Yecla llaman **charramuza** a quien por tener el vicio de contarlo todo pone en un compromiso a quien se confía a él. En la aragonesa Ribera del Jiloca dicen **charrabís** al sujeto menudo y hablanchín. La de los **charradores** es familia léxica muy numerosa. Amén de las voces apuntadas, otras abundan en su sustancia semántica: En Murcia dicen **charranguero.** En diversos lugares de Aragón y Murcia llaman así a quien se va de la lengua, y al chivato llaman **charreta.** En Aragón decir **charrico** es tanto como decir chismoso y correveidile. En puntos de Aragón, La Rioja y Murcia llaman **charrín** al charlatán enredador y a quien es tan indiscreto que todo lo dice sin respetar el secreto. También se oye en Navarra. En la villa aragonesa de Sandiniés tachan de **charrón** al hablador incontinente. Véase charrán.

Charrán. Sinvergüenza y tramposo; pillo, tunante, mala persona capaz de traicionar a sus amigos, a los que hace jugarretas y gasta malas pasadas. Corominas cree que puede proceder del árabe vulgar *sharrani* = malvado, aunque por su tardía aparición, en segunda mitad del XIX, pudiera derivar de charro. No obstante lo dicho, y siguiendo igualmente a Corominas, no es descartable una etimología vasca:de *txarr* = malo, defectuoso, que parece lo más razonable, toda vez que en el vascuence de diversos puntos de Vizcaya existe la voz charrán como sinónimo de diablo, según atestigua Ramón María de Azkue en su *Diccionario vasco-español-francés* (1905). En Murcia, el verbo charrar equivale a hablar de manera incontinente y se decía hacia la primera mitad del XX del pillo y del canalla. En Andalucía: pícaro y tunante; en Almería: sujeto informal falto de palabra. En la villa toledana de Cebolla y otras de esa provincia cursa con chulo. En la navarra Estella: descarado e impertinente; y en la comarca de Eslava se tilda de tal a quien todo lo cuenta. En la Ribera de Navarra: persona que habla por los codos y sin fundamento ni sustancia, y en Ablitas, Cortes, Cabanillas y otras del partido de Tudela: fanfarrón, creído y fatuo. En Murcia: persona de ruin proceder, soplón, significado que tiene también en el soriano valle del Duero.

Charro. En el navarro valle del Roncal: persona ruin y despreciable. En zonas cacereñas y salmantinas limítrofes con Portugal: basto, aldeano; persona o cosa de mal gusto. Empleaba el término Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes* (1627). Del vasco *txarra* = defectuoso, débil. Néstor Almendros, en su interesante libro *Cinemanías*retrata así a los personajes o criaturas entre dramáticas por su simpleza y cómicas por sus consecuencias a lo largo de los años 1947-1975, texto que ofrecemos para ilustración del lector porque describe el punto de arranque de insultos surgidos por comparación con aquellas criaturas del celuloide:

El actor cómico más popular del decenio del treinta era Carlos López *Chaflán.* Chaflán representaba invariablemente un **charro** grotesco y taimado, con grandes bigotes, sombrero de ala ancha y pistolas al cinto. Era un personaje eminentemente campesino. Coincidiendo con la expansión demográfica del Distrito Federal y la industrialización progresiva del país, dos personajes nuevos de la gran ciudad surgen en el decenio del cuarenta, alcanzando una popularidad enorme: el **pelado** y el **pachuco,** Cantinflas y Tin Tan, personajes entroncados, por otra parte, con la tradición picaresca hispánica. El pelado representado por Cantinflas es un pobre diablo cuyas armas para defenderse de la sociedad que lo rodea son la malicia, el ridículo y un lenguaje propio ininteligible. El pachuco es otro pobre diablo, con pretensiones de gran señor y actitudes irresponsables...

Chaspandín. En Andalucía: sinsustancia, persona sin fundamento ni formalidad.

Chauche. Hombre despreciable. Es voz andaluza no relacionada con el significado principal del término ni con su etimología.

Chauchín. En Andalucía: chisgarabís.

Chaulero. En las sierras de Segura y Cazorla: charlatán; informal, que habla por hablar.

Chavea. En Granada: niñato con mechas y pendientes que monta una moto repintada y ruidosa acompañado generalmente de niñata repintada, también llamada yoli. En puntos de Murcia se dice, referido a estas criaturas: hijoputica montaíco en un ruidico. José Ortega Munilla, en *Los tres sorianitos* (1921) escribe:

El borracho andaluz cogió de una oreja a Próspero, y gritó enfurecido:
–¡De rodillas ante mí, canallita, **chavea...!**

Y empujando con violencia al muchacho, hízole doblegar.

Chavero. En Murcia: tacaño y ruin que no sabe gozar de lo que tiene y guarda hasta el último chavo. Por estos desgraciados se dijo lo de 'ser alguien de a chavo', aunque esta frase también se emplea para denotar que alguien o algo es de pacotilla o de poca monta. De ochavo, con aféresis de sílaba inicial: moneda de cobre de tiempos de Felipe III con valor de dos maravedíes, que se siguió acuñando hasta mediado el siglo XIX: del latín *octavus* = octavo.

Chaveta. En Madrid: loco, chiflado. Es forma reducida de la expresión 'perder la chaveta'. Del italiano dialectal *ciavetta,* forma diminutiva de *ciave* = llave, en alusión a que estas personas parecen haber perdido la clavija o pasador que se pone para evitar que salga de su lugar lo que conviene mantener dentro: en este caso, el sentido común, la cordura, el juicio. Arturo Reyes, en *Casa de préstamos,* emplea así el término a finales del siglo XIX:

Pos supóngase usté que yo desesperao pierdo la **chaveta** y que me meto a revolucionario, y que jago la revolución y acabo con la monarquía... Pos na, si jiciera eso, aluego dirían tos que si patatín..., que si patatán...

Cheidor. En la comarca leonesa de Ancares, del partido judicial de Villafranca del Bierzo se predica o dice de la persona que apesta. Del leonés cheider = heder, acaso del latín *flaglare. E*n esa misma comarca dicen **cheirán** al apestoso y maloliente; también: oliscón.

Cherete: más tonto que. En la villa toledana de Cuerva: tonto por antonomasia.

Chibirichi. En la ciudad murciana de Cartagena: lelo, bobo. Es término caprichoso, como muestra el sufijo despectivo /chichiri-/ propio del sur de España, donde se antepone a algunas palabras para indicar insignificancia o falta de entidad de la persona o cosa de que se dice.

Chiborro. En la villa palentina de Frómista se predica de quien hace el tonto; también de la persona ridícula, espantajo. Acaso forma diminutivo despectivo de chivo = cabrito de un año, escrito chibo en el siglo XV.

Chicofanta. En Cantabria, persona de poco fuste; impostor, delator. Es voz culta venida a menos: del término de origen griego psicofante: de *sikón = higo*y *faino* = mostrar, descubrir. Ya en la Antigüedad aludía a quien delata al contrabandista de higos, o a quien los exporta de contrabando.

Chicha ni limoná: ni. Se dice de la persona inútil que no vale para nada; sujeto insustancial, sosote y pelma a quien no se le conoce habilidad alguna. La frase funciona con valor adjetivo. La chicha de que se habla es la bebida resultante de la fermentación del maíz tostado, piña y panocha en agua azucarada que se toma mucho en América Central y del Sur. En cuanto a la limonada es, como el lector sabe, un refresco sin alcohol muy popular ya en tiempos de Lope de Vega y Cervantes. El porqué de la expresión adjetiva está en que no ser ni una cosa ni otra es tanto como no ser nada, o ser algo que no vale realmente la pena.

Chicha y nabo. Se dice que es de chicha y nabo el individuo despreciable y de poca monta; se predica normalmente de la persona socialmente insignificante o del sujeto que pretende hacerse pasar por importante siendo un mierda. En Andalucía y Murcia es de **chichinabo** la persona o cosa de muy poco valor. En pueblos de la Sierra de Segura y Cazorla se dice de la persona voluble o de quien carece de formalidad, seriedad y valía. En el partido de Tudela dicen **chichirinabo** a la persona de baja condición. Se establece una comparación entre lo insustancial de semejante guiso y la persona irrelevante, realidades ambas de escasa entidad y consistencia. El porqué de la frase no está claro: cabe pensar en el valor semántico que da a chicha Covarrubias en su *Tesoro* (1611):

Es la carne asada, que en tanto que se asa cae sobre las brasas lo gordo que se derrite... porque se quema y se tuesta, sacándole todo lo sutil de la manteca, quedado tan seco cuando le han estrujado y sacado la manteca.

El madrileño Francisco de Quevedo escribe:

Pocas más buenas alhajas,
horma para los zapatos,
bigotera de gamuza.
golilla de **chicha y nabo.**

Chichilina. Mujer peleona, iracunda, que por cuestiones de poca entidad arma grandes zapatiestas y desproporcionados escándalos. Pudo decirse por el chichilo, en Bolivia mono o tití de color amarillo chillón, muy escandaloso, cuyos aullidos están muy por encima de su tamaño y peligrosidad.

Chichiribaile. En Andalucía se dice al hombre de presencia ruin socialmente irrelevante. Entre otras variantes se dan las siguientes: **chiribaile,**

chiribaila. El sufijo /chichiri-/ es propio del sur de España donde se antepone a palabras para indicar insignificancia, falta de importancia de la persona o cosa de la que se dice, como en el caso de **chichirinada.** En las ciudades navarras de Tudela y Corella llaman **chi chibaile** y **chichiribaile** a la persona insignificante, pero también al vivalavirgen. En puntos de Ciudad Real se dice **chichibailas** a la persona carente de seriedad y palabra. En puntos de Segovia llaman **chichiribaila** al mequetrefe. En el pueblo extremeño de Sierra de Fuentes se dice **chichiribaina** a quien carece de formalidad.

Chichirimbache. Mequetrefe; sujeto bullicioso y sin provecho. Francisco Delicado emplea el término en *La lozana andaluza* (1528):

¿Saliste, **chichirimbache?** ¿Cómo fue la cosa? ¡No me queréis vos a mí creer! Siempre lo tuvo el malogrado ramazote de vuestro agüelo.

En la salmantina Béjar llaman **chichirivaque** a la persona que a pesar de ser muy activa no se desprende nada positivo de su trabajo. En Extremadura llaman así a la cosa que carece de valor. En la cacereña Aldeanueva del Camino: persona incumplidora de su palabra. Acaso voz expresiva descriptiva de la actividad inútil de estos inconscientes. No incluye el diccionario oficial el término; tampoco existe para Corominas ni los demás etimologistas. Es voz olvidada, acaso compuesta del antiguo francés *chiche* = mezquino, miserable más el sintagma *bel cece*o garbanzo bonito, contraposición semántica que no entorpece el resultado final del término a la hora de calificar a estos individuos.

Chichirimbaina. Persona variable, frívola y venal que se deja sobornar y vende su opinión o su pluma; sujeto de escasa entidad y ninguna consistencia ética; **chirinvaina.** Es voz compuesta: vaina o botarate, persona despreciable y el término gitano *chichiri:*morro, cara de la persona. Es voz de uso en Andalucía y sur de Extremadura; también lo he oído en el interior de Murcia. Utilizaba el calificativo el actor y periodista de mediados del siglo XX José María Celdrán Riquelme, murciano.

Chicholeta. En la comarca riojana de Calahorra: meticón; individuo que siendo un mierda se da importancia y presume de saber siendo un zote. En la villa navarra de Fitero dicen **chichulete** al aldraguero, alcahuete, persona de dudosa condición moral que media en asuntos poco santos. Son voces ambas de creación expresiva.

Chichonero. En Andalucía: repulsivo, antipático.

Chichorrero. En Jaén y provincia llaman así a la persona chismosa.

Chiflado. Loco, débil mental, majareta. Covarrubias apunta en su *Tesoro* (1611) hacia la dirección correcta a la hora de entender el origen del calificativo:

(Chiflar), muchas veces es señal de hacer burla y escarnio de alguno, del cual decimos que le chiflan los muchachos...

Es decir, individuo estrafalario, de aspecto cómico, que lleva tras de sí una turba de rapaces insultándole e incordiándole por su conducta y maneras de loco. Chiflado es tanto como sujeto motejado de orate y fatuo, tomado a chifla, mofado. Los hermanos Álvarez Quintero escriben en *El traje de luces* (1899):

Aquí no hay más lezna que usté, ni más cascarrabias que usté, ni más **chiflao** que usté, que con er toreo clásico está perdiendo la chaveta.

El canario de la segunda mitad del XIX Nicolás Estévanez, en *Fragmentos de mis memorias,* al hablar de cierto capitán llamado Sanz escribe equivocadamente:

Era uno de los tipos más notables del antiguo Ejército. Había servido en Filipinas, y él fue quien nos importó la **chifladura,** la enfermedad y el nombre, pues ambas cosas de él proceden. Él mismo confesaba no estar en su juicio.

Emiliano de Arriaga dice en su *Lexicón etimológico, naturalista...* que es voz vasca: de chiflo = pito, porque los chiflados parecen por su expresión que están tocando siempre un pito. Es etimología pintoresca, como tantas, ya que deriva del latín *sibilare*cruzado con otra acepción de ese verbo con el significado de mofarse, sentido que tenía el término en el Madrid popular de la primera mitad del XX, como muestra Carlos Arniches en sus juguetes cómicos.

Chifletero. En Teruel: chismoso, incapaz de guardar secreto; que todo lo descubre y dice. En otros puntos de Aragón llaman **chifleter** al soplón: de chifletear = chismorrear. En Cantabria y Asturias llaman **chifloteru** al individuo zumbón, payaso y burlón que a todo saca alguna chanza; persona que se lo toma todo a chufla. En Cantabria **chinflaina** es lo mismo que chisgarabís: en esa región decir **chiflas** es tanto como aludir a la persona de poca cabeza, ruda de entendimiento;mientras **chiflón** es el hablador sin substancia. Del latín *sifilare* = silbar, de donde silbato o chifle, y **chifletero** se dice porque usa el silbato para llamar la atención sobre una persona o cosa, a su vez de chiflo y chiflato. Tiene valor semántico de persona o cosa irrisoria y ridícula. En muchos lugares de Castilla y Murcia dicen **chiflaibaila** al chisgarabís, chiquilicuatre o tipejo sin

criterio. También dicen **chiflabaila** en la riojana Arnedo a la persona de poco juicio. Es voz descriptiva de la actividad de estos desgraciados.

Chigaso. En la villa aragonesa de Cañada de Berich: tontorrón.

Chilachón. Se dice de quien es cínico y sinvergüenza, individuo procaz y encanallado; birlongo. Es voz reciente del argot suburbial.

Chiljete. En Canarias: persona de escaso entendimiento, irresponsable y sin fuste. Acaso derivada de chilguete o muchacho de pocos años, jovenzuelo que carece de fundamento dada su corta edad.

Chili. Tarambana; alocado que todo lo trastoca y confunde; sujeto nervioso e inestable. Acaso del gitano español chilar = sacudir, en cuyo caso sería uso metafórico que vendría a equivaler a alborotado, irreflexivo y díscolo. Es vocablo insultante que se oye en ámbitos arrufianados.

Chilovado. En Málaga: persona contrahecha o derrengada.

Chilraera. En puntos de Badajoz: sujeto aburrido y pesado, de trato monótono y voz estridente y chillona. Acaso uso adjetivo del valor sustantivo que el término tiene en Mérida y lugares circundantes: matraca. Del portugués *chilro:*insípido, referido a lo cansado de su conversación.

Chillajaba. En la villa pacense de Azuaga y su comarca: individuo que presume de sabio y sin embargo es notoriamente ignorante. No se conoce etimología clara del término.

Chillante. En puntos de Andalucía y entre gente grosera: hablador incapaz de guardar secreto. Es participio activo de chillar = dar gritos: del latín *sifilare.*

Chimbo. En Canarias: persona excesivamente curiosa y meticona, especialmente mujeres.

Chiminiflautis. En la comarca navarra de Eslava: persona simplona; también se dice de quien se comporta y conduce de manera pueril. Es término de creación caprichosa que según algunos se fija en quien desde lo alto de la chimenea toca la flauta..., pero es explicación gratuita.

Chinado. En el navarro Valle de Salazar: chiflado.

Chinche. Individuo pesado, porfiado y polémico; enojoso y pelmazo. En puntos de la provincia de Badajoz: antipático. En Canarias llaman **chinchirre** a la persona molesta; y **chinchipeu** en la villa aragonesa de Monzón a la persona pequeñaja y raquítica. Se emplea en sentido figurado, aludiéndose al insecto del mismo nombre que pica con insistencia y chupa la sangre. Ramón de la Cruz, en uno de sus sainetes, utiliza así el término en el siglo XVIII:

–¿Has tomado algo?
–Muy poco;
lo dejamos para luego
que se nos vaya esta chinche,
por el gusto de que estemos
todas juntas.

Fue voz muy ofensiva en el XVII. Por otra parte, este insecto hemíptero de cuerpo aplastado tenía reputación ambivalente. En tiempos cervantinos se utilizaba en farmacia:'majadas y metidas en la canal de la orina remedian la dificultad del orinar', aseguraba el médico segoviano Andrés Laguna en el XVI; eran asimismo remedio eficaz contra las fiebres intermitentes:

Siete chinches metidas en la cáscara de una haba y tragadas antes del paroxismo aprovecha a las cuartanas; sin el tal hollejo tomadas, son útiles a las mordeduras del áspide.

De chinche se dijo chinchar o dar el coñazo, fastidiar, amargar la vida a alguien. Del latín *cimex, cimicis* = cisme: chinche, de uso no anterior a finales del siglo XIV.

Chinchorrero. Mentiroso y fantasioso que anda siempre con patrañas; persona impertinente, cuentista y chismosa. En Navarra: persona fastidiosa y cargante; sujeto que dedica su tiempo a esparcir infundios y sembrar cizaña. No parece descabellado el razonamiento que ofrece Covarrubias en su *Tesoro* (1611), quien da etimología italiana: *cianciorrero,* de *ciancie:*patrañas burlas.

Chinchoso. En puntos de Andalucía: presumido, presuntuoso, pagado de sí mismo; persona molesta y pesada, notas semánticas que acaso quepan en una misma persona como consecuencia una de la otra. Véase chinchorrero. Juan Apapucio Corrales, en sus *Crónicas político-domésticas-taurinas* (1908) emplea así el

adjetivo:

–Oiga usted, amigo, no estoy para aguardar y primero soy yo que este prójimo con esa cara de vaca lúgubre.
El otro se amostazó:
–¿Lo dice usted por mí?
–¿Cree usted que lo digo por mi abuela, so **chinchoso?**

Chindo. En Andalucía: necio; también se predica del borracho. No tiene relación con chinda = persona que vende despojos de reses o que tiene una casquería.

Chingado. Entre la gente de ínfima clase es epíteto soez de significado muy diverso, siempre ofensivo para quien lo recibe; puede ser sinónimo de cabrón, hijo de puta o bellaco, aunque lo más próximo a su valor semántico es el de jodido. Se trata de un participio pasivo de chingar: joder, y suele formar parte de voces compuestas como hijo de la gran chingada, chingaculos, chingaquedito. A quien excede a todos en maldad y bajeza llaman **chingón.** Rafael Salillas, en *El delincuente español: el lenguaje* (1896), cree que procede del caló *alachingar* = fornicar, vivir con una mujer. Valle-Inclán emplea así el vocablo en *Tirano Banderas* (1927):

Don Celes experimentó todo el desprecio del blanco por el amarillo: ¡Deja paso, y mira no me manches el charol de las botas, gran **chingado!**

Chinganillo. En Málaga: don nadie, mierdecilla. Es voz onomatopéyica: de /ching/, elemento lingüístico evocativo de pequeñez, insignificancia, molestia o desorden.

Chingaquedito. Chingón; sujeto avieso y taimado siempre dispuesto a hacer daño, y a quien gusta denigrar a los demás; hipócrita y aprovechón que de todo saca tajada; que hace daño a la mata callando. Es voz de uso muy extendido en Méjico, de donde afirma ser propia el autor del *Diccionario de mejicanismos* (1959) Francisco José Santamaría. El compuesto lo integran dos términos: un verbo, chingar = joder, fastidiar, amolar, y el adverbio quedito: bajo cuerda, sin que se note, a la chita callando, *modus operandi*de estas mosquitas muertas que administran de manera encubierta su mala baba y ruin condición. Carlos Fuentes, en *La muerte de Artemio Cruz* (1962), ofrece esta retahíla de casos en los que el verbo chingar es protagonista:

Ándale, **chingaquedito**
No te dejes chingar
Me chingué a esa vieja
Chinga tú
Chingue usted
Chinga bien, sin ver a quién

Chingo. Chíndigo; tipejo de muy escasa inteligencia.

Chino. En puntos de Aragón: persona sin dignidad; mindundi, que carece de estima y valía social.

Chinorri. En Cádiz se llama así, con intención peyorativa, al imberbe, al chiquillo o a quien pretende asemejarse a estas criaturas.

Chipicharpa. En Andalucía: persona que no tiene nada que perder, pelavaras, ropasuelta; individuo que se mete en líos porque no tiene reputación que salvar. Es voz onomatopéyica: de chipichape, chipichapa: acción y efecto de chapotear, y por extensión, de quien anda por el barro, pisacharcos, don nadie. Es término relacionado con chiquichanca.

Chiporro. En Andalucía: tonto e incordiante; mastuerzo o majadero.

Chiquichafe. En puntos de la provincia de Murcia: mequetrefe.

Chiquichanca. En Andalucía: don nadie. Es voz de formación expresiva, acaso compuesta del diminutivo de chiquito: /chiqui-/ más chanca = torpón, enredador. Emplean el término Serafín y Joaquín Álvarez Quintero en su estampa andaluza *La zahorí,* donde es mote de uno de los personajes:'No va pa moriyo er **chiquichanca,** ¡mar tiro le den...'.

Chiquichanga. En Málaga: don nadie. En Cádiz se dice chiquichanca a la persona desvergonzada que además es un mierda. Véase chinganillo.

Chiquilicuatre. Zascandil, don nadie, mequetrefe; persona de ningún interés o importancia social nula con la que no se cuenta; pelanas. Era insulto corriente en el XVIII, en Madrid; lo utiliza en sus sainetes Ramón de la Cruz:

–Usted va después.
–No quiero:
y sepa el **chiquilicuatro**
que la tropa es lo primero
en todas partes.

También se predica de quien es muy poquita cosa, menguado y raquítico. La terminación en /-e/ es valenciana y se utiliza mucho en aquel antiguo reino y zona de influencia desde Almería, Orihuela y Murcia, donde la hemos escuchado en contextos y ámbitos sociales aplicado a personas de escasa entidad. En la villa alicantina de Aspe a la persona insignificante llaman **chipilicuatre.** En la alicantina Orihuela: **chivilicuatre.** Es diminutivo de chico = pequeño, escaso; semánticamente se vinculan a la familia de este término: chiquilines y chiquillos; chiquirriticos y chiquirritines; chiquitillos y chiquitejos; chiquitines. Chico es voz de creación expresiva, indirectamente relacionada con el latín *ciccum* = pizca, cosa de poca monta, menudencia. Se dice también en Canarias, La Rioja y otros lugares de España. En Málaga y su provincia llaman **chiquilicuá** al don nadie. En Cádiz es trato humillante dado a la persona que no merece aprecio.

Chiquilindrín. En pueblos montañeses de Cantabria:hombre pequeñajo y de escaso entendimiento. Véase chiquilicuatre.

Chirene. En Bilbao y Álava: chiflado y excéntrico. Acaso del vasco *chori* = pájaro, porque estas criaturas tienen la cabeza llena de pájaros.

Chirgol. Chismoso, fisgón. Se dice en la comarca navarra de Eslava y otros puntos del partido judicial de Aoiz.

Chiribí. En Andalucía occidental: sujeto sin relevancia social; individuo que carece de interés; don nadie. También se dice del muchacho que carece de presencia de ánimo, sin personalidad ni carácter a quien todos toman por el pito del sereno. De hecho, la voz puede derivar del término jergal chiribito = vigilante nocturno que deambula por las calles con el chuzo. En lugares y villas aragonesas como la turolense Sarrión llaman **chiribillas** al viva la virgen.

Chiribiqui. En la extremeña villa de Malpartida de Cáceres: culo de mal asiento

Chirimbaina. Chisgarabís, vainazas, persona sin reputación ni estima; mequetrefe, don nadie, meticón y bullicioso que inicia polémicas y luego escurre el

bulto. En la almeriense cuenca del Almanzora dicen **chirivaina, chiribaila** al sujeto sin fuste, mindundi sinsustancia, significado que también tiene el término en la comarca extremeña de Tierra de Barros donde llaman así al mentecato. El término es de principios de siglo. Escribe S. González Anaya, en *Los naranjos de la mezquita,* hacia 1930:

¿Qué dices? ¿Ese cabrito, ese chiporro, ese chirimbaina de Argote? –rugía ama Generosa.

No está claro el origen del término. Creen algunos ser voz de formación expresiva; no es descartable su derivación de vaina = sujeto despreciable y una forma con metátesis del prefijo /archi-/ que denota preminencia o superioridad, como refuerzo del contenido significativo del término (caso de 'chirimbolo'), con valor semántico de archivaina, vainípedo.

Chirimbombeta. En Málaga se dice a quien sin ser tonto, lo parece. Acaso voz de creación expresiva dicha con voluntad despectiva en la línea de chirimbolo y otras con las que se alude a utensilios o cacharros de poca monta.

Chirimingulista. En Andalucía: metomentodo.

Chirivias. Persona que no tiene criterio ni formalidad. Es uso figurado del sentido principal del término: aguzanieves. En la comarca leonesa de los Ancares:hombre de mal genio, enojadizo y a la vez poco serio; cascarrabias.

Chirlache. En Cádiz se dice **chirlichi** a la persona o cosa vulgar que carece de calidad. En Jerez de la Frontera llaman **chirlache** al sinvergüenza y granuja. Acaso de la voz chirle: soso, insípido. En última instancia se alude al excremento de ganado lanar y cabrío. Es voz usada ya en el siglo XVII. El aumentativo **chirlón** se dice de quien es informal y vivalavirgen. Véase chirrimís.

Chirrichote. Necio; individuo básicamente tonto. Covarrubias creía en su *Tesoro* (1611) que el vocablo originó en la forma de pronunciar el latín los clérigos franceses que peregrinaban a Santiago, quienes en vez de decir *kirie*pronunciaba *chirrie,* de lo que se reían todos ante el chirrichote o chirriar de los *kiries*que se armaba. De lo que Covarrubias explica se deduciría una etimología de naturaleza onomatopéyica, imitación del sonido, pero parece que el término es de creación expresiva, mediante la repetición del sonido prepalatal africado sordo /ch/. El contenido semántico es el de 'necio y presumido' que sigue teniendo en La Mancha, y que le da Francisco de Quevedo en el siguiente pasaje, en el primer

tercio del siglo XVII:

Saltó el licenciado y díjole gentil **chirrichote,** dándole una moza como mil relumbres hija de sus padres, más rubia que las candelas, que no sabe lo que se tiene, y hácese de pencas.

Chirrimís. En Pamplona: hombrecillo canijo y de cuerpo ruin. De la voz sirle o chirle = excremento del ganado lanar o cabrío, muy escaso de tamaño y sustancia, término prerromano afín al vasco *zirri*y su diminutivo *txirri.*

Chirulite. En Pamplona y su partido: individuo poco serio que no honra su palabra, sujeto de escaso juicio, insensato.

Chirvatero. En Andalucía: entrometido y meticón.

Chisgarabís. Persona inquieta y de nula entidad social que va de un sitio para otro sin cometido claro. En Andalucía, donde parece que surgió el término, se alude con él a quien es culo de mal asiento, entremetido, bullicioso y malas trazas; llaman también así en Castilla al zascandil y mequetrefe. El madrileño Francisco de Quevedo da este sentido al vocablo en *La visita de los chistes:*

Tenía dos hijos que, como digo, eran pintiparados y no le quitaban pizca al padre. El uno de ellos era la piel del diablo, el otro un **chisgaravís.**

En 1601 el médico cordobés Francisco del Rosal registra la voz **chisgarabiz** en su *Origen y etimología de todos los vocablos.* José Castro y Serrano dice en sus *Cartas trascendentales:*

Un **chisgarabís** sin oficio y sin fortuna arranca brutalmente del seno de sus padres a una pobre muchacha enloquecida.

Parece voz de creación expresiva, de uso no anterior al XVI.

Chismero. Murmurador; mesturero y encizañador que se dedica a indisponer a la gente; individuo que anda siempre con cuentos y hablillas consiguiendo que aquellos que antes se llevaban bien se tengan ojeriza. Nebrija escribe a finales del siglo XV: '**Chismero,** que las dize (niñerías, cosas despreciables)'. El humanista vallisoletano de mediados del XVI, Diego Gracián de Alderete, se refiere a los 'maldicientes y **chismeras**' que hablan para causar pesar. Es voz derivada de chisme, del latín *schisma*o división, separación, enemistad. En las *Nuevas recopilaciones* (1496) se compara el delito de mover cisma al de promover

escándalo. Corominas apunta hacia el término antiguo chisme = chinche, del latín *cimex,* del que obviamente también pudo derivar ese uso ofensivo. A quien se dedica a difundir chismorreos llaman **chismendero** o portador de chismes, en la navarra Tudela y en la villa de Ablitas. En Corella: **chismindero.**

Chismoso. Individuo dado al chismorreo de vecindad, capaz de sacar a relucir trapos sucios de otro cuando es menos conveniente. Murmurador importuno que esparce noticias sin confirmar por mentideros y plazas. El dramaturgo madrileño de la primera mitad del XVII Agustín Moreto, escribe:

Por eso digo chitón,
que me quitan la ración,
y no es bueno ser **chismosos.**

Siglo y medio después, el alavés Félix María de Samaniego advierte en sus *Fábulas* (1781):

Jóvenes: ojo alerta, gran cuidado,
que un **chismoso** es amigo disfrazado.

El riojano Manuel Bretón escribe mediado el siglo XIX:

De fiarme de un **chismoso**
que, si hoy lo es en mi servicio,
mañana su mismo vicio
le hará también que me venda,
Dios me libre y me defienda.

Chispirritina. Insignificancia, pequeñez, menudencia; chiquiturrío. Es voz de uso en Andalucía y sur de Extremadura.

Chivato. Tipejo informal y miserable que delata a los demás para medrar o conseguir algo. En cuanto a su etimología, nada hay definitivo; al parecer deriva de chivar con el valor semántico que el término tiene tanto en América como en Andalucía y la Maragatería, donde cursa con molestar, hacer daño, fastidiar, engañar, valores semánticos relacionados con el carácter arbitrario e irascible del cabrito o chivato, circunstancia que también dio lugar al verbo cabrearse, cabrear.

Hay asimismo cruce semántico con gibar: jorobar, por proximidad fónica de las palatales iniciales /g, ch/ lo que también conviene semánticamente. Otros proponen que derive de un término caló equivalente a irse de la lengua; o del verbo de esa misma lengua: *chivar* = envolver, comprometer. Es voz muy ofensiva, sobre todo en ambientes carcelarios y del hampa. José Luis Martín Vigil, en *Los curas comunistas* (1968), emplea así el término:

–¿Usted se da cuenta de lo que me propone?
El otro, tranquilo, respondió:
–Nada del otro mundo. Que nos oriente. Que nos ayude. En fin...
–Que quiere convertirme en un chivato de la policía –intervino el más bajo.

Chiverto. En Sevilla: persona cuyo nombre no interesa traer a cuento o sacar a colación por su irrelevancia. Acaso forma compuesta de ¡ce! o ¡che! con que se llama la atención uno a otro sin necesidad de llamarlo por su nombre, y las sílabas finales de nombres como Roberto, Filiberto, Alberto, Chisberto, etc., en alusión irrespetuosa a la persona en cuestión. Ser un chiverto es tanto como no ser nadie.

Chivón. En la isla canaria de La Palma: majadero. De chivar: fastidiar, acaso relacionado con gibar, jorobar.

Chocallero. En Canarias: charlatán y chismoso. Acaso del portugués *chocalheiro.*

Chocante. En Andalucía: persona antipática, provocadora y enojadiza que causa disgusto a quien la trata; también dicen **chocantón.**

Chochicaria. Mujer que presume entre las de su sexo sin tener mérito para ello ni valor acreditado. Se dice en la provincia de Toledo.

Chocho. Se dice de quien sabe poco y se comporta como un niño de pecho. Es explicación que ofrece en su *Tesoro* (1611) Covarrubias: 'El que sabe poco y es como un niño de teta'. Ya en el siglo XVI chocho y choto eran voces emparentadas: con ambas se aludía al viejo mamón envilecido, al cabronazo carroza que aguanta carros y carretas con tal de seguir teniendo acceso carnal a la mujer. En lenguaje familiar se dice de quien por un amor exagerado tórnase medio bobo. El erudito

aragonés José Pellice de Ossáu, en sus *Lecciones solemenes* (1626), escribe:

Y como sus años eran muchos, **chocheaba,** y de un instante al otro mudaba de parecer.

En algunos lugares se alude así al viejo estúpido y cabrón que todo lo consiente con tal de recibir caricias o arrumacos de la mujer que ama. También se los llama 'chotos, viejos chochos y chochones', que son los cabrones pasados de rosca en lo que toca a su capacidad de aguantar indignidades, sentido figurado de la acepción principal antigua de chocho: caduco. También se dice de quien empieza a dar muestras de senilidad, o tiene debilitadas por la edad las facultades mentales. Pudo haberse dicho del italiano *scioco. A*mén de lo dicho, Corominas deriva el término de la voz *clueca* = gallina que empolla, y da esta explicación: 'porque el viejo achacoso debe permanecer inmóvil como la gallina clueca'. Véase clueco.

Chocholoco. Muchacha ligera de cascos y tan lanzada que actúa sin medir el alcance de sus obras: con este valor se dice en Málaga, donde era voz tan popular en la década de los setenta en discotecas y guateques que se servía un cóctel con ese nombre tan fuerte que podía quebrar la resistencia femenina a ciertas conductas convirtiendo a la estrecha en lanzada. En cuanto a su etimología, es un compuesto de chocho: parte que rodea y constituye la abertura externa de la vagina, y loco o de poco juicio. Ana Díaz, modelo que fue del pintor Julio Romero de Torres, en su *Guía de cortesanas*emplea así la voz: 'De chichi a chocho va muy poco'. En cuanto a la segunda parte, el lector no necesita ilustración. González Salas, en su *Vocabulario popular sevillano* (1982) incluye la variante 'chocho eléctrico' referido a la mujer nerviosa en exceso; y **chochotriste:** mujer de carácter melancólico dada a las fantasías morbosas. En Bilbao dicen **chocholo** a la persona que habla simplezas, al fatuo o fato que chochea. En Málaga y puntos de su provincia se dice **chochomanío** a la solterona que se le ha pasado el arroz: de chocho más participio pasivo de manir: ajar, pasarse de sazón; en esa misma ciudad dicen chochotriste al esaborío, desangelado y sin gracia. En Canarias el término **chochomizo** alude a la criatura que es muy poquita cosa, al hombrín. Véase chocho.

Choflo. En la alicantina Elche: persona que con su tranquilidad y pachorra hace lo que le viene en gana.

Cholete. En partes de Andalucía: persona procaz y desvergonzada. En Méjico es diminutivo despectivo de cholo o indio ignorante.

Cholona. En la villa navarra de Obanos: majadero. Acaso aumentativo de cholla o cráneo, cabeza: del francés antiguo y dialectal *cholle* = pelota.

Cholorta. En la villa navarra de Obanos: sandio, estúpido.

Chonio. Persona o cosa pocha, vieja y ajada; pasado, revenido o mustio.

Chongo. Persona aburrida, carente de ingenio. Se dice en diversos lugares andaluces.

Chontal. En las *Relaciones*de 1576, en Quito, capital del Ecuador, se registra esta voz insultante dirigida a los indios aún no bautizados o sin civilizar. En Méjico llamaban así los españoles a los indios cerriles y bárbaros. En Centroamérica se dice de los indios que tras levantarse contra sus señores huyen y se dan a la vida fugitiva. En Venezuela es término equivalente a grosero, inculto, de expresión torpe y zafia y de habla ininteligible. En general es voz que cursa con bozal y rudo. Procede del náhuatl *chontoli* = tosco. El colombiano Tomás Carrasquilla dice en *La marquesa de Yolombó* (1928):

Bien se ve que no eres noble de pega, como tantos que yo conozco. Sigue asina, toda tu vida, y Dios y el Rey te seguirán premiando.
–¡Ojalá, su Merced! ¡Que ellos lo oigan! Voy a ver si puedo ser noble de verdad y cumplirle a su Majestad, de algún modo, aunque sea ordinario y **chontal!**

Chora. Estúpido, desgraciado. Es voz jergal de origen caló con la que también se alude al pene o chorra, de donde procede.

Chorcho. En la villa ciudadrealeña de Campo de Criptana y su partido:burlón y pícaro; también se predica de quien es cachondo y rijoso.

Choriburo. En Álava y Vizcaya: botarate. En la villa navarra de Obanos: persona ligera de cascos, chiflada o cabeza de chorlito. Del vasco *chori*más *buro* = cabeza a pájaros o llena de pájaros.

Chorizo. Ratero, ladronzuelo. En Pamplona llaman así al traidor y desleal, además de al ladrón. Gaspar Melchor de Jovellanos emplea así el término a principios del XIX:

Mas sobre todo a Pericuelo el paje,

mozo avieso, **chorizo** y perillista
hasta morir...

Acaso del caló *chorí* = muchacho que hurta con arte, dándose maña en sustraer cosas de poco valor. Se utiliza como sustantivo y adjetivo. Aunque confinada a ámbitos suburbiales es voz que ha cobrado protagonismo y actualidad inusitados merced a acontecimientos sociales de nuestro tiempo que han disparado su utilización por los medios de comunicación. No parece probable que el término tenga que ver con el valido de Carlos IV, Manuel Godoy, nacido en el pueblo extremeño de Catuera, de donde venían en el siglo XVIII los mejores chorizos a la Corte. De hecho, a Godoy le llamaban sus enemigos 'el choricero', porque de simple guardia de Corps llegó a encumbrarse y a amasar títulos y fortuna gracias a que la reina se fijó en sus prendas. De chorizo se dijo acaso **choro:** de *chorní:*gitanismo para ratero.

Chorno. En puntos de las sierras de Segura y Cazorla llaman así a la persona perezosa; también a quien es informal o se conduce sin formalidad por la vida; mindundi.

Chorra. Llamamos así al mindundi que además de patoso y sin gracia tiene su pizca de mala leche. En su acepción de tonto es voz relacionada con chorrada: dicho o hecho propio del badulaque o imbécil. Hacer el chorra y serlo son en la práctica la misma cosa. Hacer el chorra es no actuar alguien cuando se supone que debería hacerlo. No debe descartarse, como origen remoto del término, el gitanismo chora: estúpido, desgraciado, voz jergal que también alude al pene. Dentro de la familia léxica de chorra hay que distinguir las siguientes voces: **chorraboba,** dicho en La Rioja y Ribera de Navarra al estúpido y a quien es muy simple. También se dice **chorralaire** en la Ribera de Navarra al sinsustancia e idiota: **tontochorras.** A la mujer de pocas luces dicen **chorroboba** en Fitero, Arguedas y otras villas navarras, uso relacionado con la voz chorro que en la Ribera alude a la vulva o chorrete. En ese mismo campo léxico y fraseológico está la expresión '**ser un chorra o hacer el chorra'.** Todos sabemos que chorrada y gilipollez son sustantivos afines alusivos a la actividad y discurso de quien carece de juicio. Decir o hacer chorradas es tanto como decir o hacer tonterías. En contra de lo que algunos han escrito, la chorrada no tiene que ver con salva sea la parte anatómica del varón, sino que deriva del participio pasivo de chorrear en el sentido de derramar o esparcir un líquido o un árido: chorrean las tinajas y los sacos de trigo. En su primer uso se llamó chorrada a la parte que se echa de propina o compensación una vez pesado el grano o colmado la medida de un líquido para restituir lo que se hubiera podido perder en el proceso, o para

compensar la tara. La chorrada era cosa de poca entidad, cantidad muy pequeña: de ahí que en sentido figurado chorrada equivaliera a cosa de escasa importancia, nimiedad o tontería, punto de encuentro semántico entre el origen del dicho y el sentido de la frase. Cosa distinta es ser o tener chorra, referido a la persona que tiene suerte, y en alusión a que el cuerno de la diosa Fortuna chorrea o derrama sus dones sobre la cabeza de los favorecidos por esta divinidad, y a los cuales se representaba con una lluvia de oro que colgaba sobre su cabeza, en cuyo caso el valor semántico de chorra era el de pender sobre uno la buena suerte. Uso popular tardío fue la sexualización del sentido del término al ser confundido con pichorra, forma despectiva de picha, resultando así la voz chorra tras la aféresis de pichorra. De acuerdo con esta pirueta léxica chorra se acompañó del adjetivo 'mucho' para calibrar la envergadura de la suerte de la persona de quien se dice: tener mucha chorra es ser afortunado, como en el plano popular lo es el varón de dotación anatómica envidiable. Una jota zaragozana emplea así el término:

Mientras tú estás en la cama
con las teticas calientes,
yo estoy bajo tu ventana
con la **chorra** hasta los dientes.

Copla descriptiva y gráfica del estado de excitación del enamorado que presiente la cercanía de la persona que ama. No hay que asustarse de las palabras cuando son necesarias, sino apuntarse al consejo de llamar a las cosas por el nombre que les dio el pueblo.

Chorroborro. En La Rioja: chapucero, que hace las cosas atropelladamente; despectivamente se dice del 'montón de cosas inútiles', y en sentido figurado: gentualla, chusma, canalla, gentuza. En la villa burgalesa de Mazueco: tonto. Es voz onomatopéyica, de *chorr*<chorro.

Chorrotero. En la villa riojana de Alfaro: entrometido. También se dice en la ciudad navarra de Tudela.

Chosco. En los pueblos leoneses de Candín, Pereda, Sorbeira, Villasumil, Suertes, Espinareda, Tejedo, Lumeras, Villarbón, Valonta y Suárbol: individuo de malas ideas.

Choto. Es el cabrito que mama, y en sentido figurado y rufianesco se dice

del viejo desdentado que por ser impotente y no renunciar al trato carnal con mujeres se aviene a satisfacerlas empleando labios y lengua. En Aragón se dice de cualquier macho, joven o viejo, del ganado cabrío, sustituyendo a menudo a la voz cabrón o macho cabrío. Al estar el choto destinado a la reproducción en muchos puntos del reino de Aragón y oriente de Navarra, el término se sexualizó adquiriendo valor significativo de semental, lo que unido a la reputación que el animal tiene de rijoso y juguetón dio origen a los usos semánticos que comentamos. En femenino el término experimenta un cambio semántico en la expresión 'estar como una chota', que es tanto como estar como una cabra, o completamente loco. Este valor último es el más frecuente hoy en partes de Aragón, donde chotear o chotearse equivale a hacer mofa o reírse de algo, exteriorizando la alegría con saltos y gestos que parecen propios del loco. En Cuba y puntos de Centroamérica choteo es tanto como pitorreo. Parece voz de formación onomatopéyica, imitación del sonido que hace este animal al mamar:'xo, sho' según Max L. Wagner. En el lenguaje marginal también se usa para aludir al chivato o delator.

Chova. En Jaén: individuo meticón y un tanto alcahuete.

Chozno. En puntos del norte de Extremadura: repulsivo, extremadamente feo. No es uso etimológico del término, referido en sentido figurado a persona extremadamente añosa o vieja. El *Fuero Juzgo*llama al hijo del quadrinieto chusnieto: del latín *plus* = más, con fonética mozárabe; de chusnieto se dijo chozno en el siglo XVI.

Chuarra. En Andalucía: informal y despreciable.

Chubasca. En Andalucía es uno más de los muchos nombres dados a la mujer pública. También se dice **chumasca** a la hembra sin vergüenza o descarada.

Chucha. En la villa jiennense de Carchalejo: querida o mantenida. Acaso

sentido figurado despectivo de la acepción principal: perra.

Chuchero. En la villa riojana de Cervera del Río Alhama: adulador, **chucho,** pelota.

Chuchumeco. Hombrecillo de malas trazas, pobre y miserable, a quien se desprecia. Se dice por alusión a cierto pueblo indio mejicano, los chichimecas, de apariencia encanijada y mísera. Emplea así el término el sainetista madrileño del XVIII Ramón de la Cruz:

¿No ves qué real moza trae
el diantre del **chuchumeco**
del esparterillo?

Chuchurrío. Manido, marchito, pasado: es uso que tiene en Jerez de la Frontera y en la extremeña Trujillo. En general se predica del sujeto desganado y sin motivación en la vida. En Almería: persona o cosa de mal aspecto; en Murcia se dice **chuschurrío** a quien es enclenque y asquiento. Deriva del sufijo expresivo y vocalismo alternante /*chuch-*/de interpretación y sentido diverso. Acaso del verbo galaico portugués *chuchar:*chupar, a través del asturiano *chucho*o *chuchu*con el valor sobrevenido de teta muy chupada, por efecto de lo cual queda arrugada como la fruta pasa.

Chufa. En Cádiz: persona vulgar; sujeto de ninguna valía. En la asturiana Luarca y su partido dicen **chufandista, chufista, chufón** al engreído y jactancioso, forma derivada del antiguo verbo chufar = decir exageraciones o mentiras, en alusión al fanfarrón o chufador. El zamorano Francisco López de Villalobos escribe en la prime ra mitad del siglo XVI:'Porque me pagais las **chufas** en la misma moneda', referido a que si él saca burla y hace chanza de otro, también a él se le trata de la misma manera.

Chufla. Dicho de una persona: hazmerreír, sujeto sin dignidad y ridículo que no merece respeto ni es tenido en cuenta. Del latín *sibilare:*silbar, porque a la persona o cosa que inspira desprecio suele acogérsele de esa manera, de donde se dijo tomar a chufla, de donde emana el sentido de pitorreo. Chuflar es voz aragonesa referida a una especie de flauta de corteza de árbol, de donde se dijo en judeoespañol chuflete. Cristóbal de las Casas, en su *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* (1570) dice que silbar equivale a mofar, por lo que tomar a alguien a chufla, o chuflarse de él, es tanto como hacerle burla y tenerle en poco.

Chulo. Mezcla de rufián, pícaro, valentón de taberna y bocazas. También se dijo del individuo que se conduce a sí mismo con desvergüenza y desparpajo barriobajero distinguiéndose por la afectación y guapeza de su atuendo. Es término ofensivo en origen, dicho de la persona altanera y provocadora. En ese aspecto tiene contacto semántico con el guapo de mancebía. Francisco Santos, en su *Periquillo el de las gallineras* (1668), escribe:'Quítate de delante, **chulo,** golilla de

piojos, que no queremos nada tuyo'. Mariano José de Larra, en el primer tercio del XIX, retrata al personaje bravucón y borde diciendo que 'tiene aire zumbón y de **chulo'.** El de chulo era también un oficio: llamaban así a quien en el matadero ayuda en el encierro de las reses mayores; también al asistente que en la plaza da garrochas y banderillas a los subalternos. Todo lo que hacía el chulo para ganarse la vida era provisional y bajo. Acaso del italiano *ciullo,* aféresis de *fanciullo:*muchacho. Entró en el castellano como chulo a través de un romance de germanía de la segunda mitad del XVI. Juan Hidalgo en su *Vocabulario* (1609) da al término el sentido que hoy tiene. Para el médico cordobés Francisco del Rosal chula era sinónimo de amiga. Con el valor descrito se utiliza en *Vida y hechos de Estebanillo González* (1646):

Pues vuesa merced, señor **chulo,** me alce este bigote, porque donde no, saldré y le quitaré a su amo los suyos a coces y a bofetadas.

En cuanto al chulo de mancebía o matón de prostíbulo que vive de la alcahuetería, recibe el nombre de chulo de puta y equivale al rufián tradicional. Joaquín Belda, en *El cojín* (1930), emplea así el término:

Las trescientas pesetas que Margarita le había entregado fueron a parar al bolsillo del guardia de orden público de la sección ciclista que hacía con la hetaira funciones de **chulo.**

En *Tadeo,* cuplé estrenado por Raquel Meller, su letrista Enrique Orbe escribe en clave de humor disparatado:

Es tan **chulo** mi Tadeo
que usa tacones de muelle,
lleva pana hasta en las botas
y se nutre con un fuelle.
Se peina con berbiquí,
desayuna con mojama
y duerme en el fogón
por no deshacer la cama.

En *La violetera* (1919) de E. Montesinos y el maestro Padilla, inmortalizado por la cupletista Raquel Meller, pseudónimo de Francisca Marqués, se utiliza el aumentativo:

Aquí tienen ustedes

a mi persona.
Ni presumo de guapa
ni de **chulona,**
mas si quisiera,
dejaría de ser pronto
la violetera.

Tanto **chulo** como **chula** y **chulona** equivalían ya a presuntuosa, presumida, bocazas, valores semánticos que hoy predominan en este término junto al de rufián. Como criatura añadida, de tipo barriobajero y castizo, está el **chuleta** o chulo de poca monta, dicho antaño del matoncillo aflamencado que a pesar de no tener dos bofetadas se muestra insolente, osado e incapaz de reparar en su poco convincente fiereza. Se dice en Madrid, Valencia, Andalucía y La Rioja preferentemente.

Chuminoso. Persona o cosa repugnante, asquerosa y sucia, de aspecto viscoso, ante cuya presencia sentimos asco, nos retrae o deja parados y en guardia. En Andalucía: fulano lleno de tiquismiquis y reparos. Guarda relación con chumino u órgano sexual de la mujer, en sentido figurado de la acepción principal del término: higo chumbo, así como a la idea que el término sugiere de blandura y humedad, y a la propia naturaleza del sonido africado sordo a menudo implicado en voces y expresiones alusivas al entorno del sexo. Camilo José Cela documenta el uso en la *Parodia cachonda de El diablo mundo:*

Y eternamente jodiendo
virgo quitando sin tino,
y sin descanso metiendo,
andarás siempre corriendo
de un **chumino** a otro chumino.

En Jaén y Granada se predica de quien busca su lucimiento y protagonismo menospreciando a los demás. En puntos de La Mancha **chumino** equivale a tonto, idiota. En Granada llaman **chuminá** a la persona que suelta una tontería.

Chungo. Persona o cosa que ha perdido la cualidad que le era más propia, y no ofrece buen cariz ni tiene aspecto halagüeño; sombrío, feo, de poco fiar. Dicho de cosas: estropeado, roto, que no funciona. También se emplea referido a circunstancia u ocasión, en cuyo caso su matiz semántico es el de difícil, que no se presenta fácil en lo que a su solución o evolución se refiere. En Andalucía se predica de quien es mala persona. Es voz derivada de *chunga* = burla o broma

pesada que se hace a quien es considerado un mindundi, a su vez del caló chungo = de mal gusto. De chungo se dijo **chungaleta** referido a aquello que no sirve, también al don nadie que todos toman a risa. El poeta romántico José Espronceda empleaba el verbo chungarse en el primer tercio del XIX. Relacionado con este término está la voz marginal

chungalí alusiva al sujeto falso e impostor, término que guarda relación con el caló *chungalipén* = inclinación al mal y a la mentira. El riojano Manuel Bretón de los Herreros escribe a mediados del XIX:

Pues ya que está usted de **chunga**
vaya ahora una saeta
de las que usted acostumbra
contra el ministerio...

Chupacirios. Santurrón. Manuel Díaz Martín, en sus *Maldiciones gitanas,* pone esto en boca de una mujer de esta raza:

Esgoliyao te veas tú, mar chavó; la úrtima mardición te echen, **chupacirios,** lechuza encadilá, mosquito en conserva. Mardita sea...

Se dice mucho en Andalucía y Castilla. Es voz compuesta descriptiva en cuanto a su significación y sentido;una de las muchas maneras de referirse el pueblo a quien siendo persona frecuentadora de iglesias y establecimientos piadosos lleva vida alejada de la caridad cristiana; meapilas, measalves.

Chupacharcos. En Andalucía y puntos de Toledo: chisgarabís, persona sin fundamento, hombre sin sustancia. En Murcia se dice a quien es extremadamente sucio y puerco; cazcarriento;en la alicantina Orihuela y su comarca: adulón y pelota; y en la villa salmantina de Ledesma: barullero.

Chupa (d)o. Criatura que muestra en su rostro las huellas del vicio y la disipación; crápula o calavera cuyo físico acusa las consecuencias de una vida desarreglada y torpe. Individuo muy flaco y extenuado, tísico, espicha (d)o.

Cervantes escribe:'La cabeza desgreñada, las mejillas **chupadas,** angosta la garganta, y los pechos sumidos...'. Coetáneamente el médico andaluz Francisco López de Úbeda pone en boca de *La pícara Justina* (1605):'Tan **chupado,** que pensé que se le había exprimido el agua por los ojos'. Es uso figurado, participio pasivo

de chupar = sacar o atraer con los labios la sustancia de una cosa. También se predica de quien por su mala cabeza ha sido arruinado por otros que le han ido quitando los bienes o hacienda con pretextos y engaños; de uno de los tales dice el jesuita Juan de Torres, en su *Filosofía moral de príncipes* (1596):

De unos oirá que tratan mal de su persona; de otros, que roen su autoridad, y de otros que le **chupan** la hacienda...

En otro haz de significaciones se dice que está chupado lo que es tan sencillo o de fácil solución que de entrada no ofrece dificultad, en el sentido de que no necesita ser masticado para digerirse. No obstante esta explicación, también parece razonable pensar que se dijo chupado en el sentido contrario: que ya está consumido, y en sentido analógico: que ya está dominado, referido a aquello que ha dejado de ofrecer dificultad o de ser un problema. Uso relacionado con esto se da a la frase estar más chupado que la pipa de un indio, en este caso situación descriptiva de la pipa de la paz que fuman los indios en ruedo y ofrecen a sus visitantes o huéspedes de la tribu.

Chupador. En el partido judicial de Mérida: adulador y pelota. Asimismo llaman a estas criaturas **chupaculos** o lameculos en alusión a su condición de pelota y trepa capaz de vender a su madre para agradar a quien puede hacerle subir algún peldaño: ambos son variedad rastrera y vil del tiralevitas y el lacayo. Se dice en la Ribera de Navarra. Y puestos a chupar, es conocido el término de **chupatintas,** forma figurada de aludir al oficinista de tres al cuarto, empleaducho dedicado a redactar o pasar informes y elaborar nóminas. Se empleaba el término en el primer cuarto del XX con el valor semántico de funcionario de mínima categoría. **Chupaalcuzas** dicen a quien va a la suya o no tiene interés en nada que no sea él mismo; logrero, codicioso: término de uso en puntos de la Sierra de Segura, en Jaén. En la ciudad murciana de Cartagena y su Campo llaman **chupimami** al gorrón; y en la villa alicantina de Aspe **chuplaorico** al borrachín.

Chupalámparas. Meapilas, apagaluces, beato y santurrón; chupacirios. Se dice de quien siempre anda de iglesia en iglesia dándose golpes de pecho y oyendo misas sin que al parecer le aproveche para ser mejor.

Chupasangres. Explotador; aprovechón que ofrece al obrero salarios de miseria y exige el máximo esfuerzo. Se dice también de quien se las arregla para vivir de mogollón; lapa o parásito social. Es voz expresiva que describe la avidez desmedida del empresario sin escrúpulos. El político socialista andaluz Manuel Chaves emplea así el término en ciertas declaraciones hechas a un rotativo

madrileño (1997):'Estaré contra la imagen de una Cataluña **chupasangre',** pero no se sabe qué hará además de eso. Max Aub, en *La gallina ciega* (1971), escribe:

Los pobres se callan porque ¿con qué van a protestar?, y los hippies son todos hijos de **chupasangres.** Si no ¿de qué vivirían? Tendrían que asaltar bancos como lo hicieron otros hippies antes de que se soñara con los actuales.

Chupatorcías. Beato, santurrón hipócrita y fingidor que a pesar de su aparente piedad y devoción es un usurero y chupasangres. Es voz compuesta que tiene en el horizonte el término paralelo chupacirios, suponiendo un grado mayor de maldad, pues éste no sólo chupa el cirio sino también la torcí (d)a o mecha de algodón que se pone en los velones, quinqués y lámparas de aceite para que se empape y arda. Es voz antaño corriente en Jaén.

Chupón. En sentido figurado de su acepción principal se dice de quien saca cuanto puede de los demás o vive a sus costas; vividor, parásito; persona que saca dinero con astucia y engaño beneficiándose del esfuerzo ajeno. En Andalucía y puntos de la provincia de Toledo: gorrón. Francisco de Quevedo usa así el término en el primer cuarto del XVII:

A Marica la **chupona**
las goteras de su cama
la metieron en salud
a la venta de la zarza.

Chupóptero. Parásito, término que tiene *in mente*a los insectos himenópteros, libadores, succionadores o chupadores, chupones de flores; parásito social o vividor que se bandea bien por ciertos ambientes haciendo de la intriga su *modus vivendi.* Persona que vive del cuento y reputación de otros. Es voz no admitida por los diccionarios al uso, pero bien construida en cuanto a los fines significativos que pretende, extendida y aceptada por el público. El término figura en el *Diccionario de expresiones malsonantes*de J. Martín (1974). A su divulgación contribuyó el periodista deportivo José María García, que lo predicaba atinadamente de quien se sirve de su poltrona para enriquecerse.

Churubito. En Murcia y Cartagena: señoritingo; es término que despectivamente emplea el hombre del campo en alusión a quien vive en la

ciudad.

Churrascavereas. En Jaén desalmado que desde la vereda prende fuego a las cosechas o incendia el campo. Individuo que tiene poco que perder; pelavaras, destrabayeguas. **Churrasca, churrascona, churrascosa** son términos usados en la villa riojana de Arnedo referido a la mujer de mala reputación y ruin fama.

Churremanguería. En la villa riojana de Arnedo: conjunto de gente soez e inculta, plebe zafia o populacho.

Churrete. Sujeto lenguaraz que descubre a otros los secretos que se le confían.

Churri. En Andalucía: sujeto enfadoso, gárrulo y sinsustancia; en Málaga: persona de escaso valor.

Churriano. En Toledo: persona de baja condición. En forma femenina equivale a puta. Es término derivado de la voz familiar churre = pringue. Camilo José Cela emplea así el término en su segunda acepción:'**Churriana** con cara de torero y andares de guardia civil en uniforme de gala, le huele a rayos el pellejo'.

Churriburri. Sujeto de ínfima extracción social. Véase zurriburri.

Churrichagas. A la persona informal e inestable llaman así en pueblos de las sierras de Segura y Cazorla como Miller o El Parralejo. Parece término de creación expresiva.

Churrimangoso. Sujeto sin personalidad, carácter y clase. En Sevilla y Málaga:hombre que no se da a valer ni se hace respetar, que consiente el ultraje. No conozco documentación escrita del término, aparte de la que ofrece Manuel González Salas en su *Vocabulario popular sevillano* (1970). Mi abuela Isabel, gaditana, decía **manguischurrioso** a quien va desaliñado y sucio, entendiendo yo, por la persona a quien ella lo decía, que se trataba de voz compuesta de manga y churre. En Murcia y Cartagena llaman **churripuerco** al desaseado y mugriento, sentido que también tiene el término en Badajoz. En Almería se predica de la mujer despreciable.

Churro. En el Madrid del siglo XIX y principios del XX se decía a la persona fea o de mal aspecto, uso derivado de su valor sustantivo: churro, cosa mal hecha, chapuza. Resultar o salir alguien o algo un churro es tanto como ser decepcionante. Acaso del portugués *surro* = sucio, cruzado semánticamente con *churdo*u hombre

vil, sin perder de vista la voz gallega *xurro:*líquido

que sale de la letrina. Su empleo no es anterior al XVI.

Churrulito. En la Montaña de Santander: persona débil y ligera de cascos.

Churrullero. Persona desvergonzada, marrullera y enredadora que habla por los codos pero sin fundamento; **churrillero.** Cervantes utiliza así el término en *El licenciado Vidriera:*

Esto se dice de los buenos poetas, que de los malos, de los **churrulleros,** ¿qué se ha de decir sino que son la idiotez y la ignorancia del mundo?

Es voz relacionada con el contenido semántico de marrullero, aunque sin usar de tantas zalemas y ocurrencias graciosas como aquél. También se aplicó antaño a quien no importaba dejar las cosas peor que estaban. Es vocablo derivado del nombre de una calle y mesón napolitanos, lugar de reunión y encuentro del hampa local: la Hosteria del Chorrillo o *Cerriglio> cerriglieri,* en italiano. Se hace eco de él el autor del *Viaje de Turquía* (1557):

Pedro: –Nápoles... tiene gentil puerto, calles comunes, la plazuela del Olmo, la rúa Catalana, la Vicaría, el Chorrillo... Mata: –¿Es de ahí lo que llaman soldados **chorrilleros?**

Pedro:–Deso mesmo;que es como acá llamáis los bodegones, y hai muchos galanes que no quieren poner la vida al tablero, sino andarse de capitán en capitán a saver cúando pagan (a) su jente... para beber y borrachear.

Churrumío. En la villa pacense de Azuaga: canijo.

Churrupita. En diversos lugares de Aragón: persona que habla por los codos.

Chusma. Gentuza, gentualla, chusmaje. Se dice de quien pertenece a lo más ínfimo de la escala social. En Toledo se predica de la gente de poco pelo y ninguna entidad. En los Siglos de Oro se entendía por tal a los galeotes que cumplían pena en galeras atados al remo. Es voz de etimología italiana, del genovés antiguo *ciüsma,* a través del latín *clusma,* a su vez del griego, con el significado de canto rítmico u orden con que el capataz de remero coordinaba sus movimientos. Es voz de uso no anterior al siglo XVI. Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611):

Algunas veces sinifica la gente ordinaria y común de la casa, que no tiene nombre de oficio ni assiento en ella.

El cordobés Luis de Góngora escribe en el primer cuarto del XVII:

Celebran **chusmas** moriscas
vuestros cantos de cigarra.

Cervantes, en una de sus obras de materia argelina, escribe:'Los cautivos del rey, que son de rescate, no salen al trabajo con la demás **chusma'.**
En Málaga dicen **chusmón** al merdellón, sujeto peligroso proclive al delito.

Chusmeta. Individuo guasón y sin gracia que de todo hace chanza; sujeto baladí y despreciable. Aunque es voz de uso extendido en Sevilla, he escuchado el término en Murcia y Calasparra en los años sesenta, con el valor semántico de zascandil o vivalavirgen. Véase chusma.

Chuti. Tacaño, agarra (d)o; persona mezquina y miserable.M. González Salas, en su *Vocabulario popular sevillano* (1970), escribe:'Tan **chuti** era que había de dársele en el codo para que soltara una peseta'. También se dice **chutón** al egoísta. En la comarca leonesa de Ancares: criticón. No tiene relación con chute o chutazo: jeringuilla, inyección de heroína u otra droga, sino con la onomatopeya /chut/ con que tratamos de imponernos o exigir silencio.

Chuzón. Chusco; también se predica de quien es astuto y sabe con gracia engañar al contrincante aunque tenga que valerse de males artes. En otros aspectos se dijo del botarga, hombre con vestido ridículo que es hazmerreír de todos. El murciano Francisco de Cascales, en sus *Cartas filológicas* (1634), emplea así el término:'Yo he sido un gran **chuzón** y un conocido lorenzo'. El *Diccionario de Autoridades* (1726) añade esta nota al término:

Algunas veces se toma a mala parte y se dice también de la persona que es marraja y reservada con malicia, y entonces es lo mismo que socarrón.

D

Dacoy. En la ciudad murciana de Cartagena y su Campo: persona pendenciera, matón y perdonavidas. Acaso del inglés *dacoit* = bandolero.

Daifa. En la jerga hampesca: puta de burdel a quien amparaba un rufián o chulo de mancebía. Del árabe *daifa* = manceba, huéspeda. Emilio Cotarelo y Mori, en su *Colección de entremeses...*de los Siglos de Oro cita los siguientes versos:

Veréis un valentonazo
de los que defienden **daifas**
y que retuercen bigotes,
matasietes de la hampa.

Ramón María del Valle-Inclán emplea el término en *La corte de los milagros*(1931):

La **daifa,** harta de aquel juego, saltó sobre la mesa, y haciendo cachizas comenzó a cimbrearse con un taconeo.

Dante. En Canarias: maricón activo o bujarrón que sodomiza al puto. Es participio activo del verbo dar, con sexualización del sentido.

Danzante. En puntos de La Mancha: astuto y pícaro. Se dijo despectivamente de quien es amigo de bailes y saraos, sujeto de escasa formalidad que va de baile en baile, o danza de un sitio para otro sin sentido. Del francés antiguo *dancier. L*laman asimismo **danzarín** en sentido figurado a quien es ligero de cascos, petulante y de poco fuste.

Debaso. En Canarias: gandul, bardago.

Deboro. En las villas aragonesas de Benasque y Bijuesca, entre otras de la provincia de Huesca: destrozón, persona que en vez de manos parece tener pinzas;**deborón.** Del latín *devorare* = consumir, acabar, desazonar.

Decadente. Que ha perdido, poco a poco excelencia y facultades, posición y ventajas referido, en una mezcla de lástima, compasión y desprecio, a la persona o cosa cuya hora ha pasado, ha ido a menos o comienza a declinar y decaer. También se predica de aquello que ya no está vigente, cuya moda y momento pertenecen a otra época. Se predica asimismo de lo trasnochado, conocido o visto. Persona que a pesar de haber perdido su lozanía intenta vanamente aferrarse a épocas de esplendor. Félix María de Samaniego en sus *Fábulas morales*(1781) hace este uso del término:

Al verla **decadente**
acuden a tratarla con ultraje.

Del latín *cadere,* a través del latín vulgar *decadentia. E*l diccionario oficial acoge el término muy tarde, en su edición de 1884.

Defarragalla. En la villa extremeña de Acehuche: persona de aspecto desaliñado y sucio. Acaso de desfarrar, variante de desbarrar o resbalar.

Degenera(d)o. Perverso, que no se corresponde con su primera naturaleza o va en contra de su primitivo valor o estado; que se alza contra los suyos y se desdice de los principios morales que mantuvo. También se predica de quien se aparta tanto de la trayectoria de sus mayores que ya no parece la misma persona o cosa. Del participio pasivo de *degenerare* = mudar de género o naturaleza, a su vez de *genus, generis:*linaje, especie. Es voz de uso no anterior al XVI con el valor semántico actual en la que predominan las notas semánticas de individuo sexualmente desviado o que va contra los intereses de su gente, patria o familia. Fray Antonio de Guevara emplea así el término en su *Reloj de príncipes*(1531):

¡O!, quánto han **degenerado** algunos cavalleros de nuestro tiempo de lo que fueron sus padres en el tiempo passado; porque sus antepassados preciávanse de los moros que avían muerto, y sus fijos no se precian oy sino de las cargas de trigo que han cogido; no sabían suspirar los antiguos cavalleros sino quando se vean en algún passo muy peligroso, y lloran oy sus sucessores desque no llueve en el mes de mayo.

Deleznable. Débil, que apenas ofrece resistencia; persona o cosa de escasa entidad; flojo, efímero, que se deshace o desbarata. El poeta conquense del XVI Fray Luis de León hace este uso del término:

(La mujer) es de su natural flaca y **deleznable** más que ningún otro animal.

Es calificativo creado a partir de la metátesis de deleznarse: deslizarse, voz aragonesa procedente del adjetivo latino *lenis* = suave, delicado. Fue voz popular antaño, y se tornó culta en nuestro tiempo acaso por su propia constitución y complejidad fonética. Fernando de Mena emplea el término en su *Traducción de la Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea de Heliodoro*(1587):

Y finalmente muy de presto se dejaba caer en diversas mutaciones y semblantes, porque el pensamiento de un enamorado es como el de un embriago, frágil y **deleznable,** y que no sabe tener firmeza en cosa alguna...

Demagogo. Sectario que mantiene engañado al pueblo con propuestas radicales en las que él mismo no cree ni confía; charlatán hipócrita y ambicioso que se sirve del pueblo para sus intereses o los de su partido. Del griego *demos* = pueblo y *agein* = guiar. El político y escritor granadino Francisco Martínez de la Rosa empleó el término antes de 1843, en que lo incorporó el diccionario oficial. Poco después Bretón de los Herreros escribe:

No tengo rancio aristócrata,
o **demagogo** procaz,
la exaltación del tribuno
ni el orgullo del bajá.

Demodé. Anticuado, que no se lleva, pasado de moda. Es galicismo introducido a finales del XIX: de *démodé* = desfasado, que no está vigente. No debe intercambiarse con el adjetivo obsoleto, aplicación acaso excesiva en relación con el término. Pedro Salinas, en una de sus cartas (1945), emplea así el galicismo:

Claro que el porvenir está lleno de sombras, pero eso es razón para gozar un día de claridad, y en él darse fuerza. ¿Sabes lo que echo de menos? Un grito, que desde niño me conmovía extrañamente, hoy **demodé,** ridículo: ¡Viva la libertad!

Demonio. Se dice que lo es quien muestra ingenio, iniciativa y tendencias propias del diablo; individuo perverso que sólo piensa en hacer daño. También se dice de quien con poco se pone hecho una fiera, sentido que da al término el

sainetista madrileño del XVIII Ramón de la Cruz:

Porque yo soy un **demonio**
en viéndome con espada.

Fue insulto grave hasta el siglo XVII, en que se hablaba con seriedad de íncubos y súcubos, de demonios macho y demonios hembra que perturbaban el descanso nocturno y se presentaban en los dormitorios para mantener trato carnal degenerado. Covarrubias escribe en su *Tesoro*(1611):

Al hombre malo y perverso suelen dezir que es un **demonio,** por imitarle y tener su condición. Muchos nombres tiene el demonio:diablo, *calumniator,* Belial, Belzebú, *Dominus muscarum* = (señor de las moscas), Satanás, *Adversarius,* Behemot, Gran bestia, Leviathan, Vallena.

Del griego *daimon* ,a través del latín tardío *daemonium* = diablejo, genio, divinidad menor. Se emplea en castellano desde el siglo XII. Gonzalo de Berceo escribe a principios del siglo siguiente:

El Salvador del mundo, que por nos
[carne priso,

de que fo bateado, quando ayunar
[quiso,

por a nos dar exiemplo al desierto se
[miso,

ende salió el **demón,** mas salió en
[mal repiso.

Un cuplé que escuché a mi madre en los años cincuenta siendo muy niño decía:

El **demonio** son los hombres
dicen todas las mujeres,
y luego están esperando
que el demonio se las lleve.

Hoy se toma como halago más que como insulto, resultando simpático motejar a alguien de tal tras haberse puesto de moda ser más un demonio que un ángel. Pío Baroja parece hacerse eco de este empleo en *La feria de los discretos*(1905):

Las mujeres parecen primero ángeles, luego supone uno si serán **demonios,** y poco a poco empieza uno a comprender que son hembras, como las yeguas, como las vacas...

También se dice **demonche** y **diantre,** deformación humorística similar a **demontre,** para quitar hierro al vocablo y dejar al demonio en ridículo. Se dice de la persona más traviesa que mala; zascandil y botarate que hace ruido, que amaga pero no da. En Murcia, Cartagena y parte de Alicante y Valencia llaman **demonio empluma(d)o** a la persona ruin. El predicado emplumao alude a la costumbre inquisitorial de afrentar públicamente a personas de mala reputación, pegando plumas a su cuerpo como castigo y paseándolas luego de esa guisa. En *La Celestina*(1499) Fernando de Rojas pone esto en boca de uno de los personajes:'Y lo que más dello siento es venir a manos de aquella Trota-conventos, después de tres veces emplumada'.

Dengue. Melindroso y delicado, curioso y acicalado; sujeto remilgado. Se dice también del hombre afectado, de maneras mujeriles, finas y delicadas. Es voz de creación expresiva, como afirma Corominas, aunque también pudo derivar de la enfermedad de ese nombre, referido a la 'la tiesura que dejan los dolores del **dengue,** (o) porque el dengue, que a veces es enfermedad leve, fuese tachado por algunos de mera afectación'. A esta enfermedad llamaban los ingleses *dandy fever* = afección del petimetre y elegante en 1828. Es voz ofensiva de uso acaso no anterior al siglo XIX. Mariano José de Larra emplea así el calificativo:

¿Quién es aquella cara que enamora,

con el gesto mirlado, rubio el pelo,
ceñido el talle y **dengues** de señora?

Al melindroso llaman también **dengoso, denguero:** sujeto muy acicalado y remilgado.

Derramasolaces. Aguafiestas; individuo desabrido y malasombra que con su presencia lo echa todo a perder, especialmente cuando de ocasiones felices se trata; **espantagustos** o **atajasolaces.** Es voz descriptiva de quien acaba con el solaz y alegría de otros. Fray Bernardino de Sahagún, en su *Historia general de las cosas de Nueva España*(1576-1577), emplea así el término:

Derrama solaces, desbaratador de amigos o de amistad. Este refrán se dize de aquel que es malquisto por su mala condición. Y cuando entra donde están muchos en algún regocijo, en entrando él todos se salen, unos por acá, otros por allá. Y por esso dizen de él:Ya vino el derramasolaces.

Derrotista. Perdedor y cobardica; pesimista y pusilánime que sólo contempla la derrota y contagia a los demás su actitud negativa. Es término introducido por el mundo de la prensa escrita a principios del siglo XX, calco semántico del vocablo francés *défaitiste,* a su vez del ruso *porazentsyi* = vencido. Del latín *diruptus* = roto. José Luis Martín Vigil, en *Los curas comunistas*(1968), emplea así el término:

–Ya tienes en la boca los tópicos del día. Cuando oigo la palabreja de fortuna siento náuseas:Triunfalismo. ¿Qué hay que hacer, entonces, ser **derrotista** como vosotros?
–Ni uno ni otro.
–¿Qué pues?
–Nosotros, como dices tú, procuramos ser realistas. Sólo eso.

Desabita. En la villa aragonesa de Calanda:desmanotado, persona que no se gobierna bien o se conduce malamente por la vida. Acaso corrupción de deshábito o acción y efecto de perder la costumbre o deshabituarse, olvidando cómo se hacen las cosas.

Desacotado. En Extremadura desvergonzado, descarado; acaso de cota o jubón, y luego en la acepción de corsé, en cuyo caso **desacotado** alude a esa prenda desabrochada. También pudo proceder de la voz cota en el sentido de límite: persona que no conoce coto a su conducta; o de esa misma voz con el valor de

cupo: que no conoce medida. Más probable parece que sea recuerdo desdibujado del término semiculto descocado.

Desafuriau. En puntos de Asturias: desaforado, sujeto que se encoleriza por poca cosa y monta en cólera con facilidad, loco furioso. Es voz derivada de desaforarse o salirse de la ley, descomponerse, descomedirse. El jesuita español nacido en Chile en el siglo XVII, Alonso Ortiz de Ovalle, escribe en alusión a cierto conquistador rebelde:

Un día, después de haber convalecido este hombre **desaforado,** se salió con su mestiza a un río.

Desagallado. En Canarias: persona rijosa, salido, criatura que está en estado de cachondez permanente. De la voz desagallo o celo sexual exacerbado. El canario Francisco Guerra Navarro, en *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*(1941-1961), escribe:

Pepe hizo una pausa intencionada. Sacó fósforos, raspó lento uno, hurgó la punta del virginio con el rabo de la cerilla y cogió candela tranquilito. El bache surtió su efecto. Señor don Pedro el Batatoso estaba en la punta de la banqueta como un perro cazador **desagallado...**

Desaguado. En pueblos de La Bureba burgalesa: persona descarada, individuo que ha perdido la vergüenza.

Desahogado. Se decía en el siglo XVII de la persona descarada o descocada, sentido que da al término Lorenzo Gracián:

Si uno callaba decía que era un necio; si hablaba, que era un bachiller; si grave, le tenía por soberbio... si **desahogado,** por profano.

Es participio pasivo de desahogar = aliviar, paliar el ahogo, remover estorbos. En el Madrid de mediados del XX se decía figuradamente del caradura y fresco, del sujeto sin escrúpulos. Del verbo latino *offocare* = sofocar, ahogar, a su vez procedente del sustantivo *fauces* = garganta. En el Fuero Juzgo (1241) se dice afogar. Es término cuyo valor semántico pertinente al caso procede de la adición del sufijo de privación o negación /des-/: mientras ahogo es opresión o fatiga en el pecho procedente en casos de no poder la persona decir o hacer lo que desearía, desahogo sería tanto como saltarse las normas, vencer prejuicios y manifestar lo que está en el ánimo de uno, actitud que sitúa a la criatura al borde del descaro.

Desainido. En el habla popular burgalesa, como voz acaso exclusiva de esa provincia: persona muy delgada. Acaso de desainar, término que en cetrería equivale a quitar al azor cuando está en muda la tercera parte de la comida haciendo que el alimento que consume sea laxante, con lo que se acelera su adelgazamiento. Es verbo que tiene el significado adicional de quitar al animal el saín o la gordura, o desproveer de sustancia a una cosa, lo que dicho de las personas, en sentido figurado, es tanto como tornarlas decaídas y con morriña, y por ende: resabiadas, contrariadas y de mal genio. Fadrique de Zúñiga y Sotomayor, en su *Libro de cetrería de caza de azor*(1565), escribe:

Ante todas cosas digo que el mejor desainar y más seguro del azor mudado es en la cámara haciéndole revolar por ella y dándole allí medianamente de comer; porque, si de la cámara le sacas medio **desainado,** estará sin peligro de las debatidas, de do se le viene a quebrar el saín.

Desalmado. Individuo perverso y falto de conciencia, incapaz de compasión o de nobles sentimientos; que no tiene alma. El toledano Pedro de Rivadeneyra emplea el calificativo en su *Flos Sanctorum*(1601): 'Mandó Constancio que fuese obispo de ella un hombre **desalmado,** fiero y cruel'. Covarrubias dice en su *Tesoro*(1611):

El que tiene mala conciencia y no cura de vivir como hombre de razón, sino que se dexa llevar de sus passiones, como si no tuviera alma racional.

Es voz de uso no anterior al XVI con el valor semántico que aquí interesa.

Desamoragao. En la Sierra de Gata: persona despegada; también desabrido. Del término *amor*+ partícula negativa /des-/ referido a quien ha perdido el afecto a las cosas y personas a las que está obligado tenerlo.

Desamorau. En puntos de Aragón: persona desabrida, de trato áspero o desapacible que muestra desapego o desamor. Cervantes emplea así el término:'Ya que soy **desamorada,** no soy ingrata ni desconocida'.

Desanchoso. Es uso derivado de sintagmas como ponerse ancho, estar ancho, dicho de quien se envanece. En Almería: sujeto fatuo cuya soberbia le hace concebir ideas exageradas acerca de sí mismo. En la villa albaceteña de La Roda y su partido llaman **desanchao** al presuntuoso. En la alicantina de Orihuela y su comarca:engreído y soberbio; también en Murcia, donde se dice desancha(d)o al orgulloso, como muestra la copla:

Si tu máere no me quiere,
dile que no se **desanche,**
que a mí me tiene la mía
como perica en tabaque.

Del latín *examplare* = extenderse, dilatarse, ponerse ancha la persona.

Desardilado. En Granada: desmañado, que viste con desaliño; descuidado.

Desarranche. Quien va hecho una facha; sujeto desarreglado y sucio, apariencia física que trasciende a su condición moral de persona desatenta o falta de seriedad.

Desastrado. Persona que no tiene suerte por tener los astros en su contra;que tiene la suerte de espaldas; infeliz, desafortunado. Criatura desgraciada a quien todo sale mal; malhadado, que tiene gafe o le han echado el mal de ojo. Con este valor semántico emplea el término Fernando de Rojas en *La Celestina:*

Y perdiera la vida, no la honra y no la esperanza de conseguir mi comenzado propósito, que es lo que más en este caso **desastrado** siento.

También se predica de quien anda roto y harapiento; sujeto desaseado. Cervantes da este uso al término: 'Reparó Dorotea en las razones de Cardenio, y en su extraño y **desastrado** traje'. En la villa navarra de Sangüesa llaman **astralón** al zarrapastroso y sucio. En la comarca leonesa de Ancares dicen **astrao; astro** dicen en Almería. Véase astroso y desastre. Luis Cabrera de Córdoba, en su *Relación de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*(1614), emplea así el término:

y subiendo por la escalera habia un brocal de pozo, y con la turbacion que llevaba se metió por él sin verle nadie, y cayó abajo donde se ahogó; y no se entendió hasta el otro dia que le sacaron muerto, que ha sido caso harto **desastrado.**

Desastre. Calamidad; individuo que trae consigo desgracias; gafe que acarrea sobre quienes se relacionan con él sucesos infelices. Es voz latina, del prefijo /*dis-*/más sustantivo *astrum:*sin estrella, nacido bajo un mal signo. También se dice de quien va hecho un fantoche, desaliñado y sucio; persona rota y desastrada. Véase astroso.

Desbalada. En Soria:mujer que tiene poco pecho, pechotabla, lisa o lisarda. Acaso metátesis de deslavada con el valor semántico de deslavazada: cosa de protuberancias alisadas so pretexto de que la afean. Fray Luis de Granada escribe en el siglo XVI: 'Muy provechosa es el agua que poco a poco cae de lo alto; mas el torbellino furioso y arrebatado **deslava** y borra las tierras'.

Desbalagado. En la villa riojana de Pradejón y en la de Huércanos, en el Valle del Ebro: zafio y tosco; en las de Arnedo y Ambas Aguas: individuo que descuida su aspecto. En puntos de Badajoz: despilfarrador. Es participio pasivo en sentido figurado de desbalagarse: andar perdido o echado a perder, irse cayendo una cosa por partes, a partir del sustantivo bálago. Del latín *palea:*paja y el sufijo negativo */-des/*con significado general de deshacerse o derrumbarse. El mejicano Juan Rulfo escribe en *Pedro Páramo:*

No es mi marido. Es mi hermano;aunque él no quiere que se sepa. ¿Que adónde fue? De seguro a buscar un becerro cimarrón que anda por ahi **desbalagado.**

Desbalejada. En la villa oscense de Litera: mujer desgarbada y mal hecha. Acaso de desbalejarse o disiparse, referido al cuerpo desairado y descaecido.

Desballartado. En Álava: desvaído, sin proporción ni gracia. Acaso del francés *baiart,* voz que en Aragón y Navarra equivale a bayarte o artefacto de dos varas con tablas atravesadas a modo de parihuela que se desajusta con facilidad.

Desbaratabailes. En Andalucía: persona desapacible y peleona; patoso que crea problemas u organiza trifulcas allá donde va. Es voz descriptiva. El colombiano Jaime Buitrago la emplea en *Pescadores del Magdalena*(1938):

Los ganaderos acostumbran sangrar el vacuno dolorosamente; sin embargo la carne queda siempre agridulce y de un olor insufrible. Al anamú llámanlo también **desbaratabailes** por la propiedad que tiene de disolver las reuniones y las parrandas entre amigos.

Desbardaguato. En la comarca leonesa de Ancares: destrozón, rompebardas. Desbardar es tanto como quitar las bardas a una tapia, cosa que hace la persona que a su natural desmañado une atolondramiento.

Desbocado. En Castilla: persona acostumbrada a decir palabras indecentes y desvergonzadas. En la villa navarra de Ablitas dicen **desbocarrau** al malhablado.

Desbolillao. En puntos de Badajoz: chiflado. En Murcia: persona que carece de orden en las cosas.

Desbolitado. En Canarias se dice en sentido figurado a quien carece de valor o arrestos; persona sin agallas, que no tiene cojones o bolas; sin huevos, castrado. La coplilla popular de aquellas islas dice:

Qué lindo pago le han dado
las damas al namorado:
le quitaron las bolitas,
y llaman **desbolitado.**

Desbraguetado. Salido,cachondo, rijoso. Es sentido figurado de 'sin bragueta' porque esta criatura hace uso frecuente de lo que tras ella se esconde. En puntos de Andalucía se dice del hombre despreciable; pelavaras, don nadie. En Aragón dicen **esbraguetau** al putero. Es voz descriptiva de quien anda con la bragueta abierta, en alusión a lo presto que está para hacer uso de lo que tras ella se guarda. El mejicano José Revueltas escribe en *El apando*(1969):

Desbraguetado animaba con fascinantes estremecimientos de su vientre aquel coito. Desvestida ya de su ropa interior Merche presentía los próximos movimientos y la agitaban extrañas e indiscernibles disposiciones de ánimo.

Descamisado. En sentido figurado y despectivo: tan desarrapado y mísero que no tiene donde caerse muerto. El madrileño Mariano José de Larra emplea así el calificativo en el primer tercio del XIX:'Revuelva usted todo el almacén, y luego los **descamisados** se van sin comprar nada'. Posteriormente el término se connotó políticamente y cobró cierto desprestigio al ser usado por mitineros y demagogos en alusión al proletariado. Dice la copla:

Soy un **descamisado,**
yo quiero la igualdad:
si yo no tengo nada,
que nadie tenga na.

El término descamisado,o sin camisa, se equiparó al que los aristócratas franceses dieron a los republicanos de 1789: los *sans-culotte*o sin calzones, que una vez pasado el término al castellano se convirtió en descamisados o sin camisa. Un panfleto de corte socialista publicado anónimamente (1933) emplea así el término:

¡Alerta, **descamisados!** ¡Que nuestros pechos desnudos muestren la viril entereza que en ellos se alberga oponiéndose como dique formidable a la avalancha de egoísmos mal disimulados y de las bajas pasiones que encierran bajo sus camisas almidonadas los esbirros de la reacción!

Descarado. Sujeto que habla u obra con desvergüenza y frescura, sin pudor ni respeto. En el *Tesoro de la lengua*(1611) Covarrubias emplea el término en el sentido apuntado: El atrevido que sin empacho y a la cara habla mal de alguien. Damián Cornejo, escribe:

Púsose como una víbora, y a muy altas voces empezó a maltratarla llamándole embusterilla **descarada.**

Hoy se tiende a emplear la perífrasis tener descaro, mostrar descaro, y cuando se usa el adjetivo se hace apeando la /-d-/ propia del participio: descara(d)o. Del griego *kara:*cabeza, a través del latín *cara* = semblante. También se llamó cara a la careta, de cuya acepción se dijo descarar al hecho de mostrar el verdadero rostro, sacar a relucir la forma verdadera de ser:hablar sin tapujos, sin remilgos ni cortapisas a la hora de expresar lo que se piensa de alguien o de algo. Es descarado quien ha tomado la resolución de exponer a las claras su pensamiento sin temor a las reacciones que pueda suscitar en la persona a quien se dirige o habla. Es término que cursa con voces como fresco, caradura y otras. Juan Meléndez Valdés dice en sus *Discursos forenses*(1791-1809):

Esas galas y profusion de trages, esas hachas y blandones encendidos en medio de la luz del dia, esas imágenes y pasos llevados por ganapanes alquilados, esas hileras de hombres distraidos sin sombra de devocion, esos balcones llenos de gentes que en nada mas piensan que en lucir sus galas y atavíos... esa liviandad y desenvoltura de las mugeres y ese todo, en fin, de cosas que se ven en una procesión son en vez de un acto religioso un **descarado** insulto al dios del cielo.

Descerebrado. Atolondrado, irreflexivo e inconsciente a la hora de hablar y actuar. Insensato: sin cerebro o seso. Persona fatua, carente de sentido común;tipejo irresponsable que muestra escaso juicio; individuo precipitado y loco. Es acepción moderna, ya que hasta finales del XIX se entendía por tal la

persona a quien se le había descalabrado la cabeza de un golpe o una pedrada. Bretón de los Herreros emplea así el término a mediados del XIX:

Señor, sin duda la dieta
vuestro cerebro perturba;
comed, bebed, alegráos;
no tendréis tan mala uva.

Su coetáneo Juan Eugenio Hartzenbusch da valor semántico similar al término:

Acusado de defraudador de la Real Hacienda, junto con la pesadumbre de considerar el desamparo en que su prisión dejaba a su familia han hecho en su ánimo ancha mella y han debido trastornarle un poco el cerebro, tanto que ha dado en ser un **descerebrado.**

Es voz derivada del latín *cerebrum* = sesera, memoria, cerebro o, antaño, celebro más la partícula prefija negativa /des-/. Es participio pasivo de descerebrar: quitar o sacar el cerebro, entendiéndose por tal, en sentido figurado, el talento y buen juicio, así como la capacidad intelectual negada a quien carece de cerebro. Jerónimo Gómez de Huerta, médico de Felipe IV, habla de ciertos individuos que 'tienen en medio del cerebro una piedra preciosa', mientras otros tienen en la parte donde debiera alojarse el cerebro, un pedrusco que no deja espacio para otra cosa, y éstos son los descerebrados.

Descocado. En general llamamos **descocada** a la mujer atrevida y ligera de cascos que muestra excesiva libertad y desenvoltura y es capaz de insinuarse al hombre, o de hacer avances por su cuenta provocando al varón; desvergonzada. En la Ribera de Navarra se predica del hombre irreflexivo o alocado que no piensa las cosas. Celedonio Flores escribe (1982):

Si tu vieja, la finada, levantara la cabeza desde el fondo del cajón y te viera en

[esa mano,

tan audaza y **descocada,** se moría

[nuevamente

de dolor e indignación.

Se dice asimismo de la mujer coqueta a quien no importa mostrarse aligerada de ropa o hablar con libertad de cosas inconvenientes expresándose con desahogo y desvergüenza. Baltasar Gracián advierte mediado el XVIII que en Madrid:'las calles hierven de mujeres tan **descocadas** cuan escotadas'. El madrileño Agustín Moreto de mediados del XVII pone en boca de una dama:

Que la poca cortesía
hable con ese **descoco**
no me espanta, porque un loco
es necio de fantasía.

Creen muchos que procede del uso figurado del término coca:cabeza, que a finales del siglo XV ya era vocablo afín a coco, por lo que descocarse es tanto como descabezarse o perder la cabeza.

Como también se dijo coco a cada una de las partes en que una mujer dispone su cabello, descocarse equivaldría a soltarse una mujer el pelo, y en sentido figurado: desmadrarse, dejar de guardar la compostura y reflexión que a su sexo conviene. Ricardo Palma escribe, en *Tradiciones peruanas*(1875):

El cantor llevaba trazas de esperar a que despuntase el alba para poner punto a las ponderaciones y extremos de su amor; pero vino a aguar la fiesta el ruido estridente de un bofetón y una voz catarrienta que decía:
–¿Te gustan villancicos, **descocada?** Pues sábete que rondador que te requiera de amores ha de entrar por la puerta sin escandalizar el barrio. ¡Charquito de agua, no serás brazo de mar!

Descosida. Desvirgada, cosida y vuelta a desflorar. Se dice de la fulana que en los burdeles se ha hecho pasar por virgen para clientes especiales, una vez cosido y recompuesto su virgo por un experto; descorchada o abierta. Mujer poco follada que se vende cara. De este espécimen prostibulario se dice en Méjico 'parche tronado', en alusión a la penetración violenta propia de quien se dispone a romper el himen, el virgo o la flor de la doncellez. En la *Segunda parte del*

Lazarillo(1620) de Juan de Luna se lee:

La muy **descosida** dijo que de muy buena gana, y levantando el brazo me dio tan gran bofetada que me echó al suelo diciendo...

Del término que nos ocupa, alusivo a la mujer que ya ha sido estrenada, derivó follar como una descosida, es decir: sin tener honra o cosa de valor que perder o lamentar ya que el virgo se perdió tiempo atrás, y también el cosido y recosido del himen por parte del virguero o reparador de virgos. De un contexto similar, relacionado con un uso sexualizado del verbo coser se dijo coser y cantar = ser algo no sólo fácil sino muy grato de hacer: coser > coxer>coger>follar. El madrileño Alonso de Zárate, en unas seguidillas tituladas *A lo oculto de una dama,* entre varios versos suyos pone en boca de cierta dama lo siguiente, mediado el siglo XVII:

Mas la vez que me coge
él allá dentro,
a fé que me mete
en lindo aprieto.

En Huesca dicen **descosido, descosíu** a la persona insolente, descarada y en exceso lanzada que no tiene freno en su manera de manifestarse o conducirse. De descoserse = descubrir indiscretamente lo que convenía mantener secreto; también se emple el verbo con el valor semántico de ventosear. Se dijo y se dice también en ambas Castillas y Murcia a quien carece de orden en las cosas.

Desdeixeu. En la comarca leonesa de Ancares: holgazán, sujeto muy dejado. Del asturiano **desdeixau:** de deixar = abandonar o abandonarse.

Desdonado. Desgraciado; que carece de don o gracia para hacer las cosas; manazas; desafortunado y torpe en hacer o decir algo. El *Romancero*dice:

¿Nací yo, por mo ventura,
tan del todo **desdonado...?**

En las *Coplas que hizo Guevara de mal dezir contra una mujer,* citado por el *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*(1506) del poeta del XV, Guevara, se lee:

De la muerte figurada
vuestro talle mucho toca,
fea, vieja, necia y loca,
flaca, bruxa y **desdonada.**

Ya en la primera mitad del XVI el catalán Juan Boscán da al vocablo el sentido que tuvo en los Siglos de Oro:

El tener gracia natural en todas sus cosas, el ser de buenas costumbres, ser avisada, prudente... no **desdonada,** poniendo las cosas fuera de su tiempo.

Del latín *donare* = otorgar, conceder más partícula privativa /des-/ con el significado de quitar, despojar de un don o gracia. Es de uso no anterior a finales del XIV, documentado ya en el *Cancionero de Baena*(1445).

Desecho. En diversos lugares de Navarra se dice al individuo inútil, persona perdida para cualquier fin noble. Fray Luis de Granada emplea así el término en su *Guía de pecadores*(1556):'Yo soy un gusano, y no hombre; oprobio de los hombres y **desecho** del mundo'. Del latín *disiectare* = excluir, menospreciar o desestimar.

Desengañau. En la villa aragonesa de Ejea: persona inútil para el trabajo, de la que no se espera que llegue a servir para nada. Es voz alusiva a que conviene desengañarse de que sujetos así trabajen algún día.

Desfachatau. En Aragón: desvergonzado, descarado: **desfachatado.** De desfazado: que no tiene faz, que carece de cara, dicho en sentido antifrástico en alusión a que tiene demasiada. En *Bocados de Oro,*catecismo político moral de tiempos de Alfonso X, se lee:'Mas al que fuere codicioso e non **desfazado** puédesele enderezar con buen enseñamiento'.

Desfarfallado. En Aragón: suelto de lengua, deslenguado que carece de comedimiento en las palabras. Del árabe *farfar* = parlanchín. Por extensión, se dice de quien quiere enredar a su interlocutor o liarlo con palabras.

Desfargallau. En Huesca y Sarrrión se dice del sujeto desmalazado, desaliñado y sucio. De fargallón = descuidado en el aseo, persona que hace las cosas de forma descuidada. También se dice de quien hace las cosas atropelladamente. Es término resultante de la alteración de farfallón a principios del XIX.

Desfarraguado. En Béjar y otros puntos de Salamanca, se dice de la persona que viste muy descuidadamente o va hecha un farraguas: en leonés = adán. Individuo malencarado, que no tiene gusto en las cosas ni observa un orden.

Desficioso. En las villas aragonesas de Titaguás, Sarrión y Rubielos, entre otras, se dice de la persona desabrida y displicente. De la voz aragonesa antigua *desfizio* = fastidio.

Desgalichado. Desgarbado y sucio; desaliñado. Individuo que va con desgaire en el manejo de su persona. Se dice en la ciudad extremeña de Trujillo a quien va vestido con dejadez. En Andalucía, Fernán Caballero da a *esgalichau* el sentido de 'flaco, ruin, encanijado'. En las Hurdes llaman 'ehgalichao' al malvestido y malencarado. En la villa navarra de Miranda de Arga se alude al escuchimizado,como variante acaso de desgalichado con el término **escaluchau.** En La Rioja: **esgalichado,** con aféresis de consonante inicial /d-/.

Desgarbado. Falto de garbo,desgabilado; que carece de armonía en su compostura y arreo. El madrileño Juan Eugenio Hartzenbusch emplea el calificativo con el significado de 'estrafalario, feo, desproporcionado y sin mesura' mediado el siglo XIX. Acaso del italiano *garbo* = modelo, a su vez del árabe *qalib* = molde + el prefijo negativo /des-/. En castellano garbo comenzó a utilizarse a mediados del XVI. Por lo general, los autores de los Siglos de Oro conservan la conciencia de préstamo lingüístico que en su tiempo tenía esta palabra traducida por 'talle, apostura, elegancia, gracia'. Una mezcla de todas esas condiciones positivas recoge el adjetivo garboso, que empieza a utilizarse muy a principios del XVII, por lo que el desgarbado es una visión 'a la contra' de este panorama complaciente.

Desgarrabanderas. En Aragón: persona poco cuidadosa consigo misma.

Desgarrado. Individuo de mala vida que se conduce de manera licenciosa y causa escándalo; sujeto entregado al desenfreno y al vicio; calavera, golfo. El toledano Francisco de Rojas Zorrilla escribe en la primera mitad del XVII:

He dado en pensar que es
desgarrado y algo jaque,
y los bravos solamente
son los que me satisfacen.

Dos siglos después José de Espronceda emplea el término para describir la forma de conducirse descarada y poco honesta de cierta mujer:

Llamó luego a la puerta, y desfadada
una moza le abrió toda escotada,
el traje descompuesto
con **desgarrado** modo y deshonesto.

El verbo se empleaba ya en el XIV, aunque con orientación significativa ajena al empleo que aquí tiene el participio. Acaso del hispanoárabe *garra* = jirón, pedazo de algo violentamente arrebatado de su conjunto, uso metafórico de esa acepción principal.

Desgarramantas. En la villa navarra de Buñuel llaman así a quien carece de importancia social o económica; también al haragán. A la persona que carece de categoría social o de recursos dicen **esgarramantas** en las villas navarras de Ablitas, Fontellas, Fitero,Tulebras, Carcastillo, Barillas,Valtierra y Villafranca. En las ciudades extremeñas de Mérida y Badajoz llaman **harramanta** al mal trabajador, y al vago; en Guareña: dicen **agarramantas** al vago que no la suelta sino que se aferra a ella y rehusa dejar la cama. **Jarramanta** dicen en la capital extremeña de Mérida y en la villa toledana de Segurilla, entre otros lugares de España, al holgazán.

Desgavilado. En Andalucía: desvaído, desairado. Es metátesis de desgalibado, a su vez de gálibo: modelo con arreglo al cual se hacen ciertas piezas de los barcos, referido a la persona o cosa que no se ajusta a su modelo. Desgarbado, que carece de gracia.

Desgazaperau. En la villa asturiana de Cabrales: persona que va llena de suciedad y remiendos.

Desgraciado. Que carece de gracia física o moral. Persona desagradable. Se dice también del individuo vil, capaz de cualquier fechoría, que llevado de su inconsciencia se mete en líos y problemas. También se emplea para calificar a quien nunca tiene suerte o invariablemente tiene mal suceso en todo lo que emprende. Una copla del siglo XIX dice:

Pensando en ti me dormí,
hermoso cielo estrellado;

desperté y me hallé sin ti...
¡Qué sueño tan **desgraciado!**

Normalmente se dice de quien tiene el infortunio de padecer un percance o siniestro inesperado. Un cantar popular del siglo XIX emplea así el sustantivo del que deriva:

Fortuna con **desgracia**
tuve ayer tarde:
encontré a mi morena;
no pude hablarle.

Antaño se dijo de quien ha perdido el valimiento o favor, la gracia de quien normalmente le apoya; también de quien carece de maña o arte, e incluso de quien ha sufrido un descalabro o menoscabo grande en la salud. Es término versátil cuyo valor semántico determina el contexto. También se dice **singracia** a estas criaturas en la granadina Baza y su comarca, y en puntos de Murcia, a la persona insulsa y sin ángel. Es término descriptivo de la condición espiritual de estos individuos.

Deshábito. En Teruel y su provincia: desmanotado e inhábil, que no tiene hábito de hacer las cosas: deshabituado. También se dice **deshábito** a la persona infeliz o desventurada, e incluso a quien es infame.

Deshonrabuenos. Persona que murmura de otros desacreditándolos y poniéndolos en mala opinión sin razón ni verdad. También se predica de quien degenera de sus mayores. Es voz antaño dicha en Murcia. El poeta murciano del siglo XVII Jacinto Polo de Medina pone esto en boca de alguien que ha sido injustamente calumniado:'Volvedme mi honra, que sóis un **deshonrabuenos'.** En aquel reino llaman **deshonrón** al libertino o individuo de vida tan desarreglada que avergüenza a los suyos;deshonrado, sin honor. En la alicantina ciudad de Orihuela y su partido llaman **eshonrón** a quien por su conducta baja y ruin deja a otro en mal lugar.

Deshonrible. En Andalucía llaman así a quien es en exceso ambicioso; ansioso, que todo lo quiere para sí. Sujeto despreciable y sin vergüenza. Es término que en el nordeste de esa región conoce las variantes **ensohonrible, eshonrible, insorrible.** José López Pinillos,en *Las Águilas*(1911),escribe:

Ven acá, **deshonrible,** reina de las pavas, diosa del poyetón. Siéntate a mi vera y güerve los ojos pa que no me deslumbres...

Desidioso. Vago, negligente; que se deja ganar por la desidia y tiende a hacer las cosas por inercia o por la fuerza de la costumbre. Sujeto lento, de reacciones tardas, escaso de reflejos cuya actividad tiende a la monotonía, la repetición y la chapuza. Se predica asimismo del procrastinador, de aquellos acostumbrados a decir 'ya lo haré mañana'. El poeta toledano del XVII Gómez de Tejada emplea así el término:

Aves bachilleras y **desidiosas,** que con vestido y canto funesto remiten todas sus buenas obras para mañana.

A principios del XIX el asturiano Gaspar Melchor de Jovellanos escribe:

Esta nobleza pobre y **desidiosa,** que ahora mueve tanto nuestra compasión, se deja arrebatar los empleos que debiera ocupar.

Del latín *desidia* = indolencia, de uso no anterior al XVII.

Desinsustancia(d)o. En las villas navarras de Fontellas, Ribaforada,Tudela y otras: persona que carece de fundamento en lo que dice o hace; simplón y falto de sentido.

(D)e(s)jarrapelare(s). En las Hurdes: pelanas, don nadie. Es voz descriptiva de la nula consideración social de estos desgraciados.

Deslavazado. Se dice de quien no tiene vergüenza; fresco y descarado que no guarda comedimiento ni respeto; persona o cosa de poca entidad o sustancia; insulso, apagado. También se predica de quien trae mala pinta y es desordenado y mal compuesto. Es voz anticuada aplicada a personas. Dicho de cosa, se predica de aquello que no tiene lustre. A finales del siglo XVI Gracián Dantisco emplea así el término en *Galateo español*(1582):

¿Pues por cuatro reales que tiene, anda tan **deslavado,** no siendo su hidalgura tanto al uso cuanto al aspa?

Deslenguado. Desvergonzado y mal hablado; descarado y fresco; sujeto procaz que no se corta un pelo en el uso libre que hace de las palabras;también se dice a los tales 'lenguas de hacha, lenguas de víbora, malas lenguas', por lo cortante y áspero de su vocabulario e intención. Fray Luis de León escribe en pleno siglo XVI:

Cual es la subida arenosa para los pies ancianos, tal es para el modesto la

mujer **deslenguada.**

En su tiempo, la definición de este tipo de fresco era la que da Covarrubias en su *Tesoro*(1611): 'El que tiene mala lengua y de todos habla mal'. Cervantes da al término un valor próximo a malandrín y bellaco: 'Desta manera castigo yo a los **deslenguados** y atrevidos...'. Hoy tildamos de deslenguado a quien es de lengua excesivamente libre, más desenvuelta de lo que conviene al trato y costumbres.

Desmadejado. Se dice de la persona floja, descaecida, de cuerpo tan quebrantado que no puede con él. E**smadejau** dicen en Huesca y en la villa aragonesa de Ejea a la persona desmedrada y enfermiza. Se alude a la lana suelta o desatada de la madeja que figuradamente se compara al cuerpo flojo y decaído. Es voz de uso en Castilla, donde se emplea con frecuencia en los Siglos de Oro. Agustín de Rojas escribe en el primer tercio del XVII, en alusión a cierto caballerete:

Es semicapón de cara
el hombre **desmadejado.**

Desmanota(d)o. Persona que no sabe qué hacerse con sus manos, y en sentido figurado y familiar se dice de quien por su falta de destreza parece carecer de ellas o tenerlas atadas o encogidas. En la villa turolense de Sarrión y en general en todo el reino aragonés es **desmanotau** o **esmanotau** y **desmañotau** quien carece de habilidad o es patoso, desmañado y destrozón de cuanto toca. En la villa aragonesa de Aguaviva dicen **esmanecau** a quien es muy torpe. En Pamplona: manirroto, que derrocha a manos llenas. En sentido familiar y figurado se predica de quien por su aparente torpeza parece no tener manos; persona encogida y para poco. En Jaén dicen **desmanotado** al manirroto y desordenado. En la comarca leonesa de Villacidayo dicen **esmanicao** al torpe de manos. Del prefijo /des-/ que refleja negación de una cualidad más la voz latina *manus:*mano y sufijo participial latino /*-atus<-ado*/.

Desmañado. Manazas, chapucero que carece de habilidad, maña o destreza; también se predica de quien es escaso de ingenio para vencer dificultades. El poeta catalán del primer tercio del XVI Juan Boscán emplea así el vocablo:

Los hombres extrañamente grandes, demás de ser comúnmente groseros,

son **desmañados** e inhábiles para todo ejercicio de armas.

Mediado el XIX el novelista cordobés Juan Valera escribe:'Dicen que no soy feo, pero soy **desmañado,** torpe, corto de genio, poco ameno'. Del latín *mania* = habilidad manual, maña más sufijo privativo /des-/ que niega la cualidad. Es voz de uso no anterior al siglo XV.

Desmarrido. Que no tiene fuerza; desfallecido,mustio; sujeto tristón,desmayado, cobarde y macilento cuya compañía deprime. Del viejo alemán *marrjan* = estorbar, faltar más prefijo privativo /des-, es-/. Gonzalo de Berceo en los primeros decenios del siglo XIII escribe:

Afuérzate, non temas, non seas

[desmarrido,

sepas serás aína d'esta dolor guarido;

tente con Dios a una por de cuita

[essido,

ca dizlo el tu pulso, que es bueno

[complido.

Desmaya(d)o. En el antiguo reino de Aragón, comprendiendo Valencia y Murcia: muerto de hambre, persona que no tiene donde caerse muerto, don nadie, desgraciado. Es participio pasivo de desmayar, del latín *exmagare*a través del

francés *esmaiier* = quitar las fuerzas. Juan José López recoge en *Romances*(1822) este pliego suelto:

Se tendió al pié de una peña
desmayado y sin aliento,
con cuatro heridas mortales,
de esta manera diciendo:
¡Señor mio Jesucristo,
Dios y hombre verdadero,
ten, Señor, misericordia
de aqueste tu caballero,
que por defender tu fe
se ha visto en tantos aprietos!

Desmazalado. Decaído, sin ánimo;que llevado de la depresión se abandona; sin ángel, que no tiene gracia. Dícese también de la persona o cosa torpe y desmañada, y de quien no tiene buena estrella ni suerte; antiguamente significó desdichado. Covarrubias en su *Tesoro*(1611) no equivoca su etimología al asignarle origen: del hebreo *mazzal* = suerte,ventura, estrella. La variedad de acepciones que el calificativo tiene se debe al entrecruzamiento con la voz portuguesa *desmazelado:*de *mazela* = mancha, defecto. Cervantes escribe en *La señora Cornelia:*

¡Ay, señora de mi alma! ¿Y todas esas cosas han pasado por vos y estáisos aquí descuidada y a pierna tendida? O no tenéis alma, o tenéisla tan **desmazalada** que no siente.

Siglo y medio antes, el judío de Córdoba Antón de Montoro dice dirigido a su mujer:

Pues quiere Dios que seamos
desmazalados yo y vos,
y que tan poco valgamos,
más vale que cohondamos
una casa que no dos;
que sería tiempo perdido
y la razón ofender

vos gozar de buen marido:
yo –viejo, suzio, tollido–
sovaiar linda mujer.

Desmedrado. Macilento, flojo, desmejorado; se dice de quien está tan debilitado y deteriorado físicamente que no logra mejorar de fortuna, salud o posición. En la Alcarria conquense llaman **esmedrado** a la persona desmejorada o de mal aspecto. El canario Tomás de Iriarte escribe en sus *Fábulas literarias*(1782):

¿Y ésta es la fruta alabada
de un pájaro tan sagaz?
¡Qué chica, qué **desmedrada!**

Es participio pasivo del verbo latino *meliorare* = mejorar en fortuna y amores, estima social o posición más prefijo /des-/ que niega la cualidad que se dice o predica. Es voz de uso no anterior al XV, aunque medrar es término que ya empleaba el riojano Gonzalo de Berceo a principios del XIII. Hoy es voz más literaria que popular.

Desmirriado. Consumido,sumamente debilitado y flaco; marchito, gastado. Acaso del portugués *mirrado:*embalsamado, momificado. Antaño para embalsamar cadáveres se utilizaba la lágrima o licor que manaba del descortezado del árbol de la mirra, cuya virtud para conservar secos los cadáveres era conocida en la Antigüedad. Rómulo Gallegos escribe en *Canaima*(1935):

De pronto se hizo el silencio. Por el camino, frente a la arboleda, jinete sobre un caballejo **desmirriado** y renqueante, pasaba un extraño caso deplorable que invitaba a reflexiones.

Desmochaollas. En Andalucía: persona que no hace cosa de provecho; bigardo, vago y vicioso; es voz antaño aplicada a los frailes de vida más desenvuelta y libre de lo que convenía a su estado.

Desnaturalizado. Degenerado; individuo ingrato y cruel. Se dice de quien pervierte el orden de sus obligaciones familiares, patrióticas o personales faltando a los deberes básicos impuestos de forma natural, como el amor filial, la lealtad al amigo, el honor familiar, poniéndose del lado de gentes, tierras y causas que no

son las suyas y en contra de su pueblo y estirpe, religión y ley. Es participio pasivo del verbo desnaturalizar = desnaturar. El Conde de Cervellón escribe en el siglo XVII:'Y acomodándose al tiempo, sin perderse de ánimo, se **desnaturalizó** de Castilla, pasándose a los moros'. Es término cuyo campo de significación ha sido tomado por la voz popular degenera(d)o: que va contra su propia gente, siendo voz tan ofensiva antaño como hogaño. Juan Meléndez Valdés le da ese sentido en *Discursos forenses*(1791-1809):

¡Ojalá que pudiese yo, esforzando estas reflexiones, clamar por esos infelices y tomar en su abono el lenguage de la conmiseracion y la indulgencia! ojalá que lo pudiese yo;y exhortarle y rogarle á que templase en sus cabezas el rigor de la ley, haciendo asi que se ignorase que ha habido en nuestros dias un padre tan **desnaturalizado** y corrompido que pudo degradarse hasta el comercio infame de su hija...

Desonrible. En Andalucía: maleducado y picajoso; en el pueblo malagueño de Colmenar, y otros, llaman **sonrible,** con aféresis de sílaba inicial, a quien por ser desagradecido es indigno de honra.

Despachacuernos. Cabronazo; consentidor o cabrón con pintas; sujeto a quien trae sin cuidado el hecho de que su mujer le engañe, y que tiene tantos cuernos que incluso podría abrir comercio despachando o vendiendo tal mercancía. El madrileño Francisco de Quevedo en el primer tercio del XVII emplea así el vocablo en *Sátira a un amigo suyo:*

Bien fuera que un cornudo declarara su arte, tan usado entre modernos, con este mi letrero en letra clara, porque pueda durar siglos eternos en lámina de bronce u de diamante: 'Aquí vive un curial **despachacuernos'.**

Despaldillado. En Andalucía: sujeto ruin y perdulario; vicioso, que no se ocupa de sus intereses ni persona.

Despelleja(d)o. En Aragón dicen **espellejau** a quien es de mala inclinación y ruin índole. Acaso de una de las acepciones del verbo despellejar:murmurar, y en sentido figurado: quitar el pellejo, frase que se relaciona con el hecho de exponerlos, dejarlos al desnudo para que se sepa lo que son. Benito Pérez Galdós echa mano del término en *Torquemada en el purgatorio*(1894):

Lo más singular fue que cuando Torquemada, ya en los meses de Febrero y Marzo pisó las tablas del mundo grande y le vieron y le trataron muchos que le

habían **despellejado** de lo lindo,no le encontraban ni tan grotesco ni tan horrible como la leyenda le pintó.

Despendola(d)o. Alocado; culo de mal asiento; que anda sin gobierno ni control haciendo de las suyas, a su aire. Pudo derivar de despender: gastar, dilapidar la hacienda como hijo pródigo, todo ello cruzado con el significado de despenolar: partir algo en dos por falta de pericia, con el significado resultante próximo a energúmeno o individuo que echa a perder cuanto toca. También es probable su relación con la voz péndola: varilla cuyas oscilaciones regulan el movimiento de los relojes finos. Así, la conducta arbitraria de quien obra sin pensar o al margen de su funcionamiento correcto aludiría figuradamente a la falta de juicio que estas criaturas muestran en su forma de conducirse. No he visto registrado el término en los diccionarios oficiales, a pesar del amplio uso que tiene en partes del sureste español, como Almería, Murcia, donde se dice **espentolao** y **despentolao.**

Despepitado. Cabezahueca; que ha perdido momentáneamente el juicio y anda hecho una furia diciendo o haciendo despropósitos; sujeto que ha perdido la medida de las cosas y actúa alocadamente y a gritos. En Aragón se dice también de quien es atrevido, descarado, hablanchín. De despepitarse o hablar hasta desgañitarse. Mateo Alemán escribe en su *Guzmán de Alfarache*(1599):'¡Qué de veces consideraba yo este necio que **despepitado** iba en seguimiento de una torpeza'. Covarrubias dice en su *Tesoro*(1611):

El determinado y colérico... tomado... del melón sin pepita, o la calabaça, que se queda vana y sin meollo; y assí, el arrojado y **despepitado** está sin juyzio y sin seso, que son las pepitas y queda hecho calabaça seca.

Desperolao. En la villa murciana de Yecla y su partido: sujeto que no está bien de la cabeza. Es uso figurado de perol o vasija parecida a la olla. Desperolarse equivale a írsele a uno la olla. Del catalán peyrol, a su vez forma diminutiva de *per,*acaso del galés *pair*con anteposición de sufijo negativo /des-/.

Déspota. Persona que trata a los demás con dureza abusando de su poder de manera tiránica y dictatorial, particularmente a subordinados y miembros de su entorno; sujeto autoritario y mandón que se da ínfulas y se conduce con prepotencia. Del griego *despotes* = amo,dueño. Es término que empieza a utilizarse en España hacia mediados del siglo XVI. El historiador Gonzalo de Illescas, aunque bajo la forma **déspoto,** emplea así el vocablo a principios del XVII:

Esta liga y confederación dio causa de gran temor a muchos de los vasallos de Andrónico, y entre otros al rey o **déspoto** de Rusia.

En el sentido peyorativo actual su uso no es muy anterior a la primera mitad del XIX en que la Academia incorpora esa acepción. El poeta Manuel José Quintana lo emplea así:

Al furor de vuestros brazos
caiga rota en pedazos
la soberbia del **déspota** insolente
que a todos amenaza.

Hoy tiende a decirse del chulo asqueroso que maltrata a su mujer y familia imponiéndoles una dura disciplina para dejar claro quién lleva los pantalones. Tamayo y Baus escribe en *Virgini*(1853):

Cumple mejor un **déspota** su oficio
cuando raposo y tigre al par se muestra.

Despotenciao. En Castejón de Navarra se dice referido a la criatura de pocas luces, o en alusión a la persona cuya inutilidad para cualquier cosa es evidente.

Despreciable. Lo es la persona que por su indignidad y bajeza no merece aprecio; sujeto vil cuya conducta le hace acreedor a ser tenido en poco. Es voz sumamente ofensiva ya que,como dice el dicho:

El desprecio es el castigo
que humilla más a los hombres.

Valle-Inclán escribe en su *Sonata de estío*(1903):

¡Ojos perjuros y barbas de azafrán! La raza sajona es la más **despreciable** de la tierra. Yo contemplando sus pugilatos grotescos y pueriles sobre la cubierta de la fragata, he sentido un nuevo matiz de la vergüenza: la vergüenza zoológica.

Del latín *pretium* = valor, de donde se dijo *appretiare* = poner precio. El calificativo se compone de la partícula negativa /des-/ más adjetivo *pretiabilis*con el significado general de cosa no susceptible de ser apreciada. Se usa el término desde finales de la Edad Media, y su vigencia sigue tan fuerte como antaño.

Desquihacerado. En Navarra: persona que vive holgazana por no tener en qué ocuparse. Referido a las mujeres que se pasan el día brazo sobre brazo sin hacer nada en casa; dice la jota:

En esta calle que entramos
viven las **desquihaceradas,**
que tienen los codos rotos
del marco de la ventana.

Destalenta(d)o. En las villas navarras de San Martín de Unx y comarca de Estella dicen **estalentau** o **destalentau** a la persona alocada o falta de juicio que carece de criterio o no tiene talento; en la también navarra comarca de Eslava: persona carente de sentido común. Del latín *talentum* = entendimiento, capacidad intelectual, a su vez del griego *tálanton:*balanza, en el sentido de que la persona que lo tiene es equilibrada y ecuánime.

Destarifado. En la ciudad alicantina de Elche y villas de Santa Pola,Almoradí y su comarca: botarate y despilfarrador, tipejo que se produce socialmente como un necio manirroto; individuo que no sabe lo que dice, que despotrica y habla sin sustancia.

Destrabayeguas. En puntos de Andalucía: ladrón de ganado o cuatrero; hombre de dudosa condición.

Destrazao. En Tudela: persona de malas trazas, mal vestida e incluso a menudo también malencarada; en la villa también navarra de Cortes: que no es formal.

Destripaízo. En la villa turolense de Alcoriza: zafio, desordenao y adán, en alusión a que estos individuos andan con la barriga al aire hechos una facha. Llaman también así al muerto de hambre y a quien no tiene donde caerse muerto. También se dice **estripaizo,** con aféresis de inicial /d-/.

Destripaterrones. Gañán que cava la tierra o la ara por un jornal, y en sentido figurado: sujeto rústico que carece de modales y a quien da igual quedar bien o quedar mal. Cervantes emplea así el término en la segunda parte de su inmortal novela (1615):

Sería gentil cosa casar a nuestra María (dijo Teresa a Sancho) con un condazo o con un caballerote que cuando se le antojase la pusiese como nueva llamándola villana, hija de **destripaterrones** y de la pelarruecas.

En la villa navarra de Ablitas dicen **despeñaterrones.** En Aragón **destripatorrocos, destrozatormos, destrozaterrones:** de terrón o pequeña masa de tierra compacta que hay que deshacer con la azada: tormo y tolmo son voces que en aragonés significan terrón. Sin salir de ese viejo reino se dice **estripatorruecos** a la persona rústica que no sabe desenvolverse en un medio urbano por desconocer las maneras de la ciudad. **Esclafatorroses** es término propio de la villa castellonense de Sot de Ferrer para referirse al sujeto rústico y algo bruto que carece de delicadeza y tacto; palurdo: del valenciano **esclafar** = aplastar, y *terró* = masa de tierra que levanta el arado, en alusión al peón del campo.

Desuellacaras. Individuo de mala vida y costumbres encanalladas que se conduce con descaro y desgarro. El aragonés Pedro Malón de Chaide, en su *Libro de la conversión de la Magdalena*(1588), escribe: 'Todos los hombres, por desalmados, **desuellacaras** que sean, querrían salvarse y gozar de Dios'. Es término compuesto semánticamente relacionado con los despellejadores bravucones, deslenguados y frescos. De la siguiente magistral manera desgrana el rosario de los insultos Cervantes cuando en la segunda parte de su inmortal novela (1615) pone esto en boca de Don Quijote referido a Sancho:

¡Oh malaventurado escudero, alma de cántaro, corazón de alcornoque, de entrañas guijeñas y apedernaladas! Si te mandaran, ladrón, **desuellacaras,** que te arrojaras de una alta torre al suelo; si te pidieran, enemigo del género humano, que te comieras una docena de sapos, dos de lagartos y tres de culebras; si te persuadieran a que mataras a tu mujer y a tus hijos con algún truculento y agudo alfanje, no fuera maravilla que te mostraras melindroso y esquivo...

Desustanciau. En Aragón: soso, sinsustancia; rareras, sujeto insulso y de escaso fundamento. En Navarra: persona simple a quien sólo se le ocurren tonterías; soseras: que no tiene sustancia.

Desvalidor. En la comarca leonesa de Ancares: derrochón; individuo que disipa una fortuna o malgasta la herencia; desvaledor o disipador de bienes. Es forma antónima derivada de valer.

Desvergonzado. Fresco, descarado;que ha perdido la vergüenza. Se diferencia del sinvergüenza en que éste no la ha tenido nunca y el desvergonzado

sí. Es voz de más antiguo uso que aquélla. Covarrubias escribe en su *Tesoro*(1611):

Ay algunos **desvegonçados** que con mucha libertad piden lo que se les antoja a los hombres honrados y vergonçosos, los quales muchas vezes no osan negar lo que estos tales les piden; y es lo mesmo que salir a saltear un camino, porque aunque lo pidan prestado no tienen ánimo de bolverlo... Quien vergüença no tiene, toda la villa es suya.

Es voz de censura y vituperio que se dirige sobre todo a la juventud, al menos antaño. Cervantes echa a menudo mano del término: 'Andad luego... churrillera,**desvergonzada** y embaidora...' En su *Filosofía cortesana moralizada*(1567) Alonso de Barros dice a modo de sentencia: 'No hay mozo desvergonzado que en el hablar mucho dude'. El poeta dramático malagueño Francisco de Leiva Ramírez de Arellano utiliza el término en el sentido actual mediado el siglo XVII:

Muy largo y mal predicó
cierto religioso un día,
y a una mujer que le oía
mal de corazón le dió (...)
'Pues ¿de qué, (con impaciencia
dijo el padre) aquí le dió?'
y el bellaco respondió:
'De oir a su reverencia'.
'Pues ¿cómo el **desvergonzado,**
(dijo el padre enfurecido)
sabe que es de haberme oido,
aqueste mal que le ha dado?'
A lo cual el hombre así
le respondió en un momento:
'Yo lo sé porque ya siento
que me quiere dar a mí'.

Devanado. En puntos de Teruel: que anda tocado de la cabeza,devanea o da en hacer desatinos y decir disparates.

Dexoxo. En los pueblos leoneses de Candín, Pereda, Sorbeira,Villasumil, Suertes, Espinareda,Tejedo, Lumeras, Villarbón,Valonta y Suárbol: persona sucia y tan abandonada que llega a dar asco. Acaso del portugués *ensoso*a su vez del latín

insulsus = sin sal ni gracia, ensoso.

Diabólico. Se dice de quien es rematadamente malo y endiablado; sujeto ruin y miserable que se dedica a hacer daño. Del griego *diabolos* = calumniador, de donde se dijo *diabolikós*o propio del diablo. Alonso de Ercilla usa así el calificativo en *La Araucana*(1569):

Siento la áspera trompa en el oído,
y veo un fuego **diabólico** encendido.

Es voz de uso no anterior al siglo XV, en que la registra Nebrija en su *Lexicón*(1492).

Diantre. Diablo, mala persona, sujeto insufrible. Es uso hiperbólico familiar con acusado matiz peyorativo. Juan Valera pone en boca de uno de sus personajes mediado el XIX:'¡**Diantre** de colegial, ingrato, desaborido, mostrenco!'. Es deformación eufemística de diablo, del latín tardío *diabolus,*a su vez del griego *diabolos* = calumniador, sembrador de discordias, de uso castellano desde finales del siglo X, una variante más de demonio:demontre, demonche, dianche, diaño, demoñu, demorriu, demongu. Véase demonio.

Dije. En la comarca murciana del Campo de Cartagena: persona que además de ser muy fea es de mala catadura moral. Es uso antifrástico del sentido principal del término:joya, persona de relevantes cualidades físicas o morales.

Dipsómano. Persona que padece tendencia irresistible a la bebida. Del griego *dipsa:*sed y *mania*o compulsión. Es voz culta, de uso no anterior a finales del XIX como eufemismo de borracho. El colombiano José Asunción Silva saca a colación el término, entre otros variados insultos, en su *De sobremesa*(1896):

Vistos al través de sus anteojos negros, juzgados de acuerdo con su canon estético, es Rosetti un idiota,Swinburne un degenerado superior,Verlaine, un medroso degenerado de cráneo asimétrico y cara mongoloide, vagabundo, impulsivo y **dipsómano;** Tolstoy, un degenerado místico e histérico;Baudelaire, un maniático obsceno...

Díscolo. Inquieto, indócil y perturbador a quien siempre precede la fama de algún escándalo. Covarrubias describe así el calificativo en su *Tesoro*(1611):

El que está con hastío, que no ay poderle hazer tragar un bocado, que todo le da en rostro; y assí vale tanto como *difficilis in summendo cibis*(difícil de convencer a la hora de probar bocado).

El dramaturgo madrileño de mediados del XIX Juan E. Hartzenbusch da al vocablo este valor semántico:

Usted es persona
del sexo débil y de clase fina;
pero audaz y **díscola** y gritona,
en vez de Valentina
merece se la llame Valentona.

Del griego *díscolos:*de trato desagradable, malhumorado y desapacible.

Disforme. Deforme, informe, horroroso; que carece de forma regular; persona o cosa fea e incluso monstruosa. Del latín *deformis:*que no tiene la forma que debe. Nebrija escribe a finales del XV: **diforme.** Garcilaso de la Vega, en el primer cuarto del XVI, usa así el término:

No soy, pues, bien mirado,
tan **disforme** ni feo...

Mediado el XVI se escribe deforme. Cervantes dice disforme:

Bien veo que no soy hermoso (dijo don Quijote), pero también conozco que no soy **disforme.**

Para Covarrubias (1611) es disforme 'lo desproporcionado y sin justa forma... y con más propiedad sinifica feo'. El guadalajareño José de Villaviciosa recoge el vocablo en su poema épico burlesco *La Mosquea*(1615):

Con setecientas máquinas **disformes** rompe las ondas la vistosa armada.

Antes, Rodrigo o Ruy Sánchez de Arévalo en *El espejo de la vida humana*(1491) dice disformoso con valor semántico de horroroso y feísimo:'E el ser **disformosas** las hace aborrecibles'. Fue término muy popular durante los Siglos de Oro,hoy limitado a círculos cultos. Más reciente es la variante **deforme** dicho de persona o cosa desfigurada. Luis de Góngora escribe en el primer tercio del XVII:

Mas tardó en desplegar sus plumas

[graves

el **deforme** fiscal de Proserpina.

Disimulao. En la villa albaceteña de La Roda y su partido: resentido, persona rencorosa que todo lo guarda para vengarse luego. Del latín *dissimulatus:*persona que oculta sus sentimientos o se manifiesta y produce en contradicción con ellos.

Dislocau. En la villa asturiana de Cabrales: persona alocada.

Dispostón. En puntos de Andalucía: mandón, que dispone y manda a su antojo.

Doblado. Hipócrita; simulador que finge lo que no siente para engañar en cuanto a sus verdaderas intenciones; individuo artificioso que carece de sinceridad y oculta su propósito;que se conduce con doblez y alberga segundas intenciones. También se dice **doblado.** El toledano Pedro de Rivadeneira usa así el término a finales del XVI:

Fueron presos los dos,Tiburcio y Torcuato, el santo y el pecador, el cristiano verdadero y fervoroso, y el **doblado** y fingido.

Dolén. En las villas aragonesas de Ardanuy, Benasque, Bonansa, Ena y otras: persona muy traviesa y mala. También: **dolenta, dolentón.** En el aragonés Valle de Bielsa dicen **dolento** a la persona endeble y débil, que no resiste. Del latín *dolens, dolentis* = doliente:que se duele o duele a otros.

Dominguillo. En Aragón y comarca navarra de Eslava:persona a la que todos dan órdenes. En Málaga: criatura sin personalidad; en Castilla y América se dijo **dominguejo** a la persona insignificante o pobre diablo. De este término se dijo traer a uno hecho un dominguillo: enviarle a hacer diversas cosas al mismo tiempo y en lugares diferentes y con urgencia. Es uso referido al antropónimo Domingo, antonomasia de la simpleza, nombre propio de gente rústica. Ricardo Palma escribe en *Tradiciones peruanas*(1875):

¡Arre allá, señor de los ringorrangos, **dominguillo** de higueral, y vaya vuesa merced a trabucar el juicio a mozas casquilucias y de menos trastienda que mi hija!

Dompedro. Orinal o bacín para deponer los excrementos mayores: en uso figurado y sarcástico se llamaba así al mequetrefe o mindundi; al don nadie y al mierda.

Dompereciendo. Pobre diablo, zascandil que hace ostentación de grandes riquezas siendo un pobretón. Véase don.

Don. Como fórmula del tratamiento experimentó uso antifrástico que lo convirtió en voz ofensiva. Como es sabido, el don se antepuso al nombre por dignidad y honor, como la etimología indica: del latín *dominus* = señor, escrito al principio *domnus,*título dado a reyes, obispos y nobles, y en algunos casos también a los santos. Gonzalo de Berceo comienza así su *Vida de Santo Domingo,*a inicios del XIII:

En el nombre del Padre que fizo toda
[cosa,

et de **Don** Jesucristo, fijo de la
[Gloriosa.

En el primer tercio del XIV Juan Ruiz escribe en su *Libro de Buen Amor:*

Las ranas en un lago cantaban et
[jugaban...

pidiendo Rey a **Don** Júpiter,mucho

[gelo rogaban.

Era uso legítimo, todavía no desnaturalizado, del tratamiento. Sin embargo empezó a darse el tratamiento con retintín a quien a todas luces no lo merecía, convirtiendo la voz en refuerzo de insulto. El mismo Berceo recoge este uso en *Vida de Santo Domingo de Silos,*o en los *Milagros de Nuestra Señora,*donde trata de don tanto a un fraile como al mismísimo diablo para zaherirlo y hacerle burla:

Dijo Santiago: **don** traido

[palabrero,

non vos puet vuestra parla valer un

[mal dinero.

Y en *El Conde Lucanor*(1335), Don Juan Manuel pone en boca de un moro recién casado las siguientes palabras dirigidas a su caballo:

¿Cómo, **don** Caballo, cuidades que porque non he otro caballo, que por eso vos dejaré, si non ficiéredes lo que vos mandase?

En las *Coplas del huevo,*Rodrigo de Reinosa, del siglo XV, hace este uso antifrástico de doña:

Para esta **doña** bellaca,
doña puta reputada,
mala hembra, almatraca,
mal hecha como patraca...

Coetáneamente, el Comendador Román escribe en una disputa poética con Antón de Montoro:

Y **don** aleve medroso,
tenéis presente la muerte

con çoçobras,
pues que fuistes mentiroso...

En el paso de *Los engaños*(1567), de Lope de Rueda, un personaje le dice a otro: 'Aguardad, **don** asno'; y en el *El rufián cobarde,*se lee:'Dejémonos de gracias, **don** bruto, andrajo de paramento;y vos, don ladrón, tomad vuestra espada'. También el doña era utilizado con el mismo fin burlón. En *El Corbacho,*del Arcipreste de Talavera (1438),Fortuna llama a Pobreza '**doña** villana' y Pobreza trata a Fortuna de '**doña** loca engrasada', y tras una pelea en la que vence Pobreza, ésta añade:

Doña traidora, no es todo delicados manjares tragar... doña falsa mala, no es todo en cama delicada folgar: conviene, doña engañadora, la pobreza por fuerza probar.

Se llegó al colmo en el abuso del don tanto irónicamente como en plan serio, hasta el punto de que en el *Tratado de nobleza*del religioso P. Guardiola, del XVII, se constata esta práctica en chulos de mancebía y fulanas de burdel. En la novela de V. Cordato *El hijo de Málaga*(1639) dos verduleras se tiran las pesas a la cabeza y se insultan, pero en ningún momento apean el tratamiento:

¿Pues tú conmigo, **doñaTeodosia,** sabiendo que yo soy conocida en Málaga, y que soy hija de doña Brígida de Tal, y del mesonero de tal parte...?

En *El Quijote*el Barbero llama a Sancho '**don** Ladrón'; Don Quijote se dirige al leonero llamándole '**don** Bellaco'. El uso del don injurioso es propio a su vez de las novelas de caballerías. El Renacimiento había puesto en el ánimo de la gente un deseo de superación que a menudo se quedaba en estos usos artificiales y esperpénticos. Quien podía se compraba la merced de llevar el Don con todo derecho, privilegio que en 1644 costaba doscientos reales, y el doble si se quería que el hijo lo heredase; si se pagaban seiscientos reales de plata el privilegio se hacía perpetuo en los descendientes legítimos. Francisco de Quevedo escribe en *La visita de los chistes*(1622):

En todos los oficios, artes y estados se ha introducido el **don** en hidalgos y en villanos. Yo he visto sastres y albañiles con don.

Se llegó a tal extremo en el uso de los tratamientos que se devaluaron. Desde Berceo al siglo XX se ha dado el título a lavanderas y dioses; a reyes y santos, a los meses del año y a las fiestas, a alimentos y monedas, a moros y judíos.

A una monja vieja que atendía el torno en un convento de Madrid, llamaba un familiar mío 'sor doña Consuelo del Santísimo Coñazo'. Tal ha sido la profusión y abuso que lo que nació para distinguir acabó siendo insulto.

Don nadie. Sujeto insignificante que gusta de darse pisto y adopta posturas propias de las personas de calidad, siendo un mierda. 'Mal se aviene el don con el Turuleque' fue antaño expresión que se añadía al calificativo humillante de don nadie, por no decir bien en gente de poca calidad el uso de títulos o presumir de dignidades, pues mal se lleva el 'don sin el din'. Véase don.

Doncoliche. En Málaga: persona presumida de atuendo extravagante. Es término con historia que recoge Manuel Blasco en su *Málaga a comienzos de siglo.*

Dondeador. En Aragón: persona que 'dondea' o hace travesuras; merodeador y revoltoso capaz de poner las cosas patas arriba.

Dondiego. Se predica del sujeto sin mérito que se da importancia sin tenerla, y presume de lo que no es; cualquiera; don nadie. Pudo haberse dicho por el nombre de la planta de jardín que abre sus flores al anochecer y las cierra al salir el sol, pero también por ser voz que alternaba en el uso con dompedro = orinal, bacín. El don nadie, como el dondiego, presume y fanfarronea cuando nadie puede comprobar la verdad de sus fantasmadas, y guarda silencio cuando alguien en la concurrencia puede descubrirlo.

Dondorondón. En Murcia se alude con este término a un personaje irreal fastuoso y a la vez ridículo. Mi abuela Cayetana Riquelme empleaba el término con el valor semántico de fantasioso, que tiene manías de grandeza (1950). Acaso es de creación expresiva con apoyatura en el uso burlesco del don. Más probable es que derive del villancico valenciano que repite el término a modo de estribillo:

Sant Josep i la Mare de Deu feren
[companya bona

partiren de Nazareth matinet a la
[bona hora.

Dondorondon la Mare canta i el
[fillet dorm.

Fan a peu tot el cami reposant hi
[alguna estona

quan arriben a Betlem ja tot om
[tanca les portes.

Dondorondon la Mare canta i el
[fillet dorm.

Donillero. Fullero; tramposo en el juego. Procede del diminutivo de don en su acepción de regalo, dádiva, *donillo. V*icente Espinel, en su *Vida del escudero Marcos de Obregón*(1618) utiliza el término:'Eran de un género de fulleros, que entre ellos llaman **donilleros'.** Para embaucar a las víctimas las agasajaban ganando su confianza, y una vez en casa, bebidos y entretenidos todos los desplumaban haciéndoles trampa. Llamar a alguien así fue insulto grave en su momento: equivalía a tramposo, bellaco y ladrón. Ante ofensa de ese pelaje se sacaba presto la espada. Hoy es voz desusada cuyo equivalente sería trilero, pero éstos utilizan en vez de los naipes el trampantojo de los cubiletes.

Dontieso. En Jerez de la Frontera y otros puntos de la provincia de Cádiz llaman así a quien tiene mucho don pero carece de din; persona que aunque venida a menos no parece darse cuenta de su situación y afecta grandeza. Véase tieso.

Dotor. En Murcia y parte de Valencia se predica de quien se mete en cosas que no son de su incumbencia. En puntos de Alicante y su provincia, también en parte de la Valencia castellano parlante: fisgón y meticón; en la ciudad alicantina de Orihuela dicen **dotor parlero** a quien pretende saberlo todo. En Teruel: sujeto que va de listo por la vida, sabihondo, dicho antifrásticamente. En la villa asturiana de Cabrales llaman **dotrín** a la persona apocada, forma contracta de **dotorín** o diminutivo de doctor. Del latín *doctor:*comparativo de *doctus* = hábil, diestro.

Droguero. Francisco de Quevedo da al término droga el sentido de embuste y trampa. El riojano Bretón de los Herreros da al término, mediado el XIX, significado de molestia o contratiempo:

¿No es **droga** que en estas casas nunca ha de haber un tintero corriente?

En la villa navarra de Obanos: mentiroso; en otros puntos de Navarra se dice de la persona tramposa que debe mucho y no paga, que se entrampa o endeuda por encima de sus posibilidades, sentido que igualmente tiene el término en Méjico y Perú. También se dice droguista: de droga = trampa, ardid. En Bilbao llaman **drogoso** a quien disfruta poniendo zancadillas a la gente. En Canarias droga se registra con el significado de deuda, término asimismo alusivo al pago al que no podemos hacer frente. A entramparse se dijo endrogarse, de modo que a quien vive por encima de sus posibilidades dicen que se endroga o llena de deudas. El diccionario oficial lo admite como canarismo, aunque se emplea también en Navarra, Méjico y América meridional. Estar metido en drogas hasta las mismísimas cajetas es expresión canaria que significa estar metido en deudas hasta el morro, sentido que cajetas tiene en Canarias, donde doblar las cajetas es tanto como estirar la pata. Pérez Galdós, canario, emplea el término con el valor semántico que comentamos. El franciscano canario José de Sosa escribe en su *Historia de Canarias*(1678): 'En muchos años nunca saldrán de **drogas** por ser muchas las deudas'. La equivalencia de droga y deuda se relaciona con el latín: *addictus,*en su acepción de esclavo por deuda. Corominas deriva el término del persa *darog* = remedio, y lo relaciona con falsedad y engaño, lo que se aviene semánticamente con el celta *drug* = trampa: de ahí que deuda y trampa sean voces emparentadas.

Drolero. En Bilbao y puntos de Vizcaya y Guipúzcoa: amigo de embustes; mentiroso empedernido. Del francés *drôle* = mentira. Otros consideran que es corrupción de trolero. Véase trolero.

Drope. Individuo despreciable por su mal porte y ruindad. En puntos de Toledo: hombre despreciable. El riojano Bretón de los Herreros escribe referido a un pobre tipejo, mediado el XIX:

–Llévate esa cesta, **drope,**
que harto cara me ha costado.

En la villa aragonesa de Lledó llaman **dropo** al gandul y haragán. Algunos dan como origen del término la tribu tesalia de los Driopes, famosa por nada bueno, pero eso es ir demasiado lejos para un término tan localista y de tan escaso uso.

Drudo. En Aragón: amante, querido, sujeto inmoral que vive amacebado o

tiene barragana conocida. Es voz de antiguo uso; en los fueros aragoneses de 1245 puede leerse el término con el valor semántico que indicamos. Poco después, Alfonso X el Sabio escribe en su *General estoria*(1275):

Pero non me toue yo aun ende por cumplido et trabaie mas a adelant en mio mal et prometil(e) quel(e) daria grandes aueres et a esto callos(e) ella tanto que me semeio que dubdaua. Et en aquello que la yo ui dubdar non me lo sufrio el coraçon et començe a dar grandes uozes et descrobir me. Et andando yo por seer **drudo,** era el uerdadero marido et dix le: yo so testigo que tu eres de(s)leal. Quando ella este enganno uio fuxo de la casa et enoyada aborrescio todo uaron.

Duende. Es término enraizado en la creencia de que una criatura fantástica como ésta no abandona la casa, sino que se adueña de ella. Antonio de Torquemada escribe en su *Jardín de flores curiosas*(1570):'Lares quieren dezir lo que llamamos trasgos o **duen de** casa'. Para los antiguos los duendes habitaban fuentes, ríos, encrucijadas y campos: eran los lares; se les ofrecía sal y harina y se les rendía culto. En puntos del partido de la villa navarra de Aoiz llaman así a la persona alocada. Calderón de la Barca emplea el término en *La dama duende*(1629):

–Di, ¿qué casa
es ésta? ¿Y qué dueño tiene?
–Señor, el dueño y la casa
son el diablo que me lleve,
porque aquí vive una dama
que llaman la dama **duende**
que es un demonio en figura
de mujer.
–Y tú, ¿quién eres?
–Soy un fámulo o crïado.
–¿Y quién es tu amo?
–Es un loco, un impertinente.
un tonto, un simple, un menguado,
que por tal dama se pierde.

Es contracción del sintagma duen de casa:duende o dueño de la casa. Del latín *dominus* = señor. El término tiene también un uso elogioso que aquí evitamos.

Dundo. Tonto,sonado. Es voz muy extendida en Colombia y

Centroamérica. Su uso en España lo fue como sinónimo de tullido y loco. El salvadoreño Arturo

Ambrogi emplea el término en *El segundo libro del Trópico*(1916):

El Macho, acurrucado a la vera del amplio batellón iba colmando el cántaro de lata. Antes de llenar el huacal, apartaba con el dorso de éste, las hilachas del bagazo.
–Cuál están llenando? –le preguntó Tacho, dándole suavemente en la espalda con la rodilla para llamarle mejor la atención, pues el Macho era algo **dundo.**

Es voz de etimología relacionada con la del término tonto, con sonorización de las consonantes sordas: /t<d/. Vease tonto.

Dupa. Individuo de escaso entendimiento que se deja engañar y a quien todos toman el pelo. Del francés *dupe* = inocentón que es víctima de su credulidad. En América aluden a esta criatura diciendo que no sabe cuántas púas tiene un peine. Es voz de uso no anterior a finales del siglo XVI, que recoge con el valor semántico indicado Juan Hidalgo en su *Vocabulario de germanía*(1609).

E

Echacantos. Sujeto vil y despreciable; persona miserable y ruin; don nadie con ribetes de loco. Francisco de Quevedo la hace sinónimo de tirapiedras o persona que no pinta nada en la vida, mierdecilla, piernas. En *El curial del Parnaso*(1624) Matías de los Reyes escribe:

Y con esta ocasión me es fuerza hacer memoria del vicio ordinario de todos los letrados, que por cuatro cujus que tenemos en la cabeza, presumimos saber todas las cosas, y no reparamos que tan presto como salimos de las materias tocadas en nuestros libros decimos desatinos de unos **echacantos.**

Echacuervos. Alcahuete, tercero, rufián o chulo de putas; sujeto embustero y despreciable. También se llamó así al buldero o cuestor que predicaba y vendía las bulas de la Cruzada, pero las falsas, no las verdaderas; charlatán y embaucador que andaba como buhonero por lugares y aldeas vendiendo productos maravillosos, prometiendo curaciones prodigiosas y tratando de convencer a los campesinos de que con sus fórmulas los cuervos no volverían nunca a sus campos. Gil Vicente había utilizado el término, y también Sebastián de Horozco en el primer tercio del siglo XVI con la acepción de buldero. Juan de Torres, en el XVII, lo usa en su acepción de charlatán y enreda:

Es oficio de **echacuervos,** vagabundos y gente que por un pedazo de pan mienten muy largo.

Antes, Lucas Fernández, en su *Égloga o Farsa del Nascimiento, a* principios del XVI, utilizaba así el término:

¿Andáys a torreznear?
¿o quiçá a gallafear
por aquestos despoblados?
¿Sóys **echacuerbo,** o buldero
de cruzada...?

Cervantes esto pone en boca de Don Quijote: 'Pensarán que soy yo algún **echacuervos,** o algún caballero de mohatra...?'. Es voz olvidada usada todavía en

los años cincuenta en ámbitos rurales castellanos como sinónimo de espantapájaros.

Echadiza. En Canarias:mujer fácil, que sin prejuicio alguno se echa para ser gozada por el hombre; fulanilla. Es voz y significado derivado de echada o prostituta soplona. Juan Hidalgo recoge en su *Vocabulario de germanía*(1609):

Más meneada que el sarzo,
más alcanzada que un pobre
y más **echada** que un bando.

Echador. En Canarias: fanfarrón, sujeto que de continuo echa faroles dedicándose a sí mismo flores y lindezas. De echar: jactarse, dárselas de mucho quien acaso sea muy poco: del latín *jactare* = arrojar.

Echangabaile. En el norte de Extremadura: enredador e intrigante; que carece de formalidad e incumple su palabra.

Echón. En Canarias: fanfarrón o bocazas que tiene de sí mismo una idea exagerada. Es variante de echador. Dice el cantarcillo:

A mí no me sorroballa
ningún mentecato **echón**
porque le pongo el hocico
como un pimiento morrón.

Echurabaco. En Bilbao y otros puntos de Vizcaya: degenerado. Se dice también de quien va hecho un adán, del individuo mal hecho a quien cualquier vestido sienta mal; persona de aspecto y aire general de desvalimiento. Del vasco *itxurabaco:*sin hechura ni forma.

Efarillao. En puntos de la provincia de Granada: persona demacrada y famélica.

Efebo. En Canarias: mariquita un tanto bellaco. Del griego *ebe* = juventud. Del latín *ephebus* = adolescente, por ser éstos los compañeros de juego sexual preferidos en el mundo clásico. Ortega y Gasset alude a esta circunstancia en unos de sus *Artículos*(1933):

En los siglos clásicos de Grecia la vida toda se organiza en torno al **efebo,** pero junto a él, y como potencia compensatoria, está el hombre maduro que le educa y dirige. La pareja Sócrates-Alcibíades simboliza muy bien la ecuación dinámica de juventud y madurez.

Elemento. Sujeto de cortos alcances, algo tonto y necio; también se usa para aludir a alguien cuyo nombre se omite por carecer de importancia, en cuyo caso tiene valor semántico similar a voces como fulano, individuo. Pudo haberse dicho de la acepción de la voz elemento: sinónimo de cuerpo simple en el lenguaje de la Física, aunque tal vez sea hilar demasiado fino equiparar simplicidad material con simpleza espiritual del necio. En el cuplé de los años 1930 *El lindo Ramón, l*etra de Álvaro Retana, se lee:

Ramón
es un buen **elemento** de calefacción,
Ramón
la llama encender sabe de mi gran
[pasión,

Ramón
es para las solteronas una solución...

En el plano de la amistad, una vecina llamaba así a mi hija Helena Dorit siendo niña de tres años:'Anda, elementa, que estás hecha tú una buena **elementa...'. P** arece que empezó a utilizarse en América. Véase quidam.

Ellaes. En Murcia: sujetos que se comportan con rudeza extrema. Es término que literalmente significa ellas en uso derivado de la costumbre huertana del día de Santiago Apóstol en que los mozos buscan a las mozas que cortejan al grito de Santiago y a ellaes, mientras rebuznan y cocean, de donde a modo de insulto les quedó el nombre. Braulio Foz, en *Vida de Pedro Saputo*(1844), da esta

enumeración de insultos:

Y dirigiéndose a la mujer que se alongaba refunfuñando, le disparó este borbollón de injurias tirándoselas a puñados con las dos manos:Vaya con Dios la **aella,** piltrafa pringada, zurrapa...

Embafoso. En la ciudad alicantina de Elche: pejiguera y pelma.

Embajador. Comecoños; individuo a quien sólo satisface el cunnilinguo: del sintagma latino *cunnum linguere* = lamer el macho a la hembra sus partes pudendas. Es calificativo de uso creativo ajeno a la etimología real del término, creando una derivación mostrenca: embajador = que se baja o abaja al pilón, aumentativo de pila o vulva. En su *Parodia cachonda de El Diablo Mundo, A*lejo de Montado emplea así el concepto:

La radiante visión maravillosa
brinda, con mano pródiga, el cabrón
del viejo aquél que mira tanta cosa
con la lengua en un coño, en el pilón.

Es vocablo propio del argot de la mala vida, frecuente en burdeles.

Embeleco. En Castilla se dijo antaño con valor semántico de persona o cosa fútil o enfadosa. En Toledo se predica de la persona molesta. En el pueblo extremeño de Sierra de Fuentes: sujeto enfermizo, persona débil. El riojano Bretón de los Herreros pone en boca de una damisela, en alusión al inútil de su acompañante:

¡Mamá, mamá. ¿qué hago yo
con este **embeleco** ahora?

Del latín *pellicere* = embaucar, engañar: a través del supino más preposición */in/. D*e embeleco se dijo **embelecador** a quien con artificio y males artes seduce o engaña; sujeto que sorprende la buena fe de quien le da su confianza, y luego lo deja en la estacada. Tirso de Molina pone esto en boca de Don Martín en *Don Gil de las calzas verdes*(1615):

¡Válgate el demonio, amén,
por don Gil o por encanto!
¡Vive Dios, que algún traidor
os ha venido a engañar!
Oíd...
Doña Inés: Pasito, señor,
que le haremos castigar
por **archiembelecador.**

Embriago. Ebrio, borracho. Del latín *ebriacus:*que ha bebido mucho y a causa de ello tiene embotado el sentido. **Embrollador. S** ujeto que se da maña para revolverlo todo con ánimo de salir ganancioso. Dícese también de quien se aplica el dicho: a río revuelto, ganancia de pescadores. En Murcia y puntos de Alicante dicen **embrolla.** En puntos de Aragón llaman **ambrolladero** al tramposo. En un apunte o apostilla a modo de acotación dramática escribe Bretón de los Herreros mediado el XIX:'Rompen el baile las parejas de los costados, y don Simón y don Tomás lo **embrollan** todo'. Se predica del mentiroso y enreda porque estas criaturas lían las cosas para equivocar a los demás y salir airosos aunque no les asista la razón. Del latín *brolium* = maraña, enredo, a su vez del griego *peribolion* = bosque espeso. En la comarca leonesa de los Ancares dicen **embrulleiro. A** caso del latín *involucrum*y sufijo abundancial */-arius/. D*e embrollador se dijo **embrollón** a quien hace a propósito que otros se confundan;marrullero, fullero que enreda las cosas para salirse al final con la suya. Juan Eugenio Hartzenbusch recoge así el término en el siglo XIX:

Llevaban a enterrar dos granaderos
al soldado andaluz Fermín Trigueros,
embrollón sin igual, que de un balazo
cayó sin menear ni pie ni brazo.

Embustero. Engañoso y falaz; sujeto que tiene el hábito de mentir con tanto artificio que resulta fácil darle crédito; mitómano que termina creyendo sus patrañas. Es derivación de 'embuste', voz postverbal de embustir = fabricar engaños. Cervantes usa el término en su *Comedia de la Entretenida:*

Otro presumido

que va a las **embusteras**
del cedacillo y havas,
y da crédito firme a disparates.

En la comarca leonesa de los Ancares llaman **ambusteiro** al mentiroso. En cuanto a su etimología, asunto todavía por discernir, no está fuera de lógica el griego *empodidso* = impedir, engañar. El término debe tener que ver con el mundo de la brujería y la magia, al menos por el hecho singular de que casi siempre se emplea en proximidad textual o relación semántica con ese ámbito. Cervantes pone esto en boca de Don Quijote:

Lo que suelen hacer algunas mujercillas simples, y algunos **embusteros** bellacos, es algunas mixturas y venenos con que vuelven locos a los hombres.

Es término poco usado, preferido en medios cultos a su sinónimo 'mentiroso' por parecer que quita hierro o fiereza al calificativo.

Empachoso. Persona de entendimiento limitado a quien su torpeza convierte en estorbo para llevar a cabo algo. Se predica asimismo de quien está siempre en medio, embarazoso e importuno, y también de quien es vergonzoso y tímido. Con este valor último lo emplea Cervantes a principios del XVII: 'No es maravilla, señora mía, que la vuestra grandeza se turbe y **empache** contando sus desventuras'. Acaso del italiano *impacciare* = fastidiar, poner impedimentos a algo. También puede tratarse de un derivado del latín *implagium* = acción y efecto de llenar. Corominas cree que se trata del francés antiguo *empeechier, d*el latín *impedicare* = poner trabas. Es voz utilizada en castellano desde el siglo XIV.Ángel Ganivet, en *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*(1898):

Juanito le había gustado mucho los primeros días, y ya comenzaba a hacérsele **empachoso.** Mercedes no se explicaba el por qué, siendo como era una infeliz, a pesar de su aparente señorío y de su finura contrahecha; pero lo que sentía era el disgusto natural e instintivo que causa el egoísmo descarado, que no oculta sus bajas intenciones.

Empajao. En Málaga: tipo engreído, estirado u orgulloso.

Empajilla(d)o. Muchacho de aspecto macilento y ojeroso cuya actitud encogida y tímida denota y delata su afición al placer solitario.

Empalagoso. Sujeto importuno que cansa, fastidia y enfada con sus zalamerías, afectación y arrumacos, o que se pasa en la caricia y el halago. Sujeto

almibarado que pone tanta voluntad y empeño en resultar simpático que lleva al prójimo a los límites del agotamiento. Variedad meliflua del tío coñazo. En numerosos lugares leoneses se dice **embalagoso** al quejica y criatura de difícil contentamiento. Tirso de Molina escribe en el primer tercio del XVII:

Lo dulce luego **empalaga,**
y como el amor es fruta,
suele comerse al principio,
y enfadar después madura.

El dramaturgo toledano Luis Quiñones de Benavente le da el sentido que hoy tiene, mediado el XVII:

Y si de vuestro amor me **empalagare**
y al apetito vario
buscare otro manjar extraordinario:
callar es lindo medio,
que andará Juan garrote de por medio.

Acaso del latín *impalaticare, d*e *palatum* = paladar. Empalagoso sería todo aquello que resulta excesivo para el paladar, valor que da al verbo empalagar Covarrubias en su *Tesoro*(1611):

Tomar fastidio de algún manjar muy dulce, cuando se ha comido en cantidad y da enfado y náusea. Díxose de *palatum, p*aladar, porque es donde se forma el gusto, juntamente con la lengua.

Empampano. En la comarca murciana del Altiplan: apocado, pasmado y tan de poco ánimo que parece lelo.

Empantasmado. En puntos de La Rioja: sujeto incapaz de decidirse; pasmarote cuya cara muestra estupefacción o embobamiento. Acaso cruce morfológico semántico de empantanar: detener, dificultar o atrasar el curso de las cosas, más pasmar o causar asombro. No es descartable que proceda de **pantasma,** voz riojana equivalente a visión quimérica cuya presencia causa asombro y temor. Rodrigo Caro, en *Días geniales o lúdricos*(1626), escribe:

Don Pedro: –Eso viene a ser una general persuasión que todos los muchachos tienen de un espectro, sombra o espantajo que llaman la mala cosa, la

mula descabezada, el diablo cojuelo, la **pantasma** y otros nombres semejantes.

Empapado. En la villa zaragozana de Tarazona:engreído, que tiene idea exagerada de sí. Acaso de la expresión hablar de papo o hablar con presunción.

Empecinado. Emporcado, sucio, enlodado. Del castellano *pecina, a* su vez del latín *picina* = cieno negruzco que se forma en los charcos. A los naturales de la villa vallisoletana de Castrillo del Duero, partido judicial de Peñafiel, motejaban de empecinados por las aguas del riachuelo Botijas que cruzaban el lugar siempre sucias y oscuras por la pecina o lodo que arrastraban, por lo que motejar de empecinado era tanto como tildar de sucio y asqueroso; pero una circunstancia cambió el rumbo semántico del término, y lo que nació como insulto acabaría siendo elogio: recuérdese que aquí nació el guerrillero Juan Martínez Díaz, llamado el Empecinado por ser natural de este pueblo, y tras la bravura mostrada por este personaje el mote se connotó positivamente siendo antonomástico de tesón y porfía propia de quien por encima de todo se propone vencer. Así pues, un insulto se convirtió en un elogio, trasvase frecuente en el mundo de las voces insultantes. Juan de Arce de Otárola, en sus *Coloquios de Palatino y Pinciano*(1550), dice: Ya sabéis que dice Plinio que entre los pescados la anguila es como entre las carnes el puerco; porque ansí como él es sabroso y flemosísimo y se cría entre el lodo y pecina y suciedad, ansí la anguila se cría y mantiene de la vescosidad y cieno del agua...

Empelexau. En la comarca leonesa de los Ancares: malintencionado; sujeto degenerado y vicioso. Acaso del asturiano espellicar, despellejar, promover altercado.

Empercochao. En Cádiz y Huelva: sucio y pringoso. Es término derivado de emporcar: llenar de porquería. Del latín *porcus* = cerdo.

Empinau. En la villa aragonesa de Bolea: camorrista; sujeto altanero que se mete en líos y arma escándalo.

Emplastero. En Bilbao: liante, pelma; criatura que pretende vivir de gorra o se arrima a los demás para que paguen sus consumiciones. De emplasto o componenda, arreglo provisional, parche o pegote. Del latín *emplastrum* = mezcla de materias grasas. José Nicolás de Azara, en sus *Cartas al ministro Roda*(1768), escribe:

La carta del rey de Francia les pareció decir que el embajador propondria

las condiciones... dio motivo al **emplastero** Negroni para tentar una abertura. Llamó á Melon; para preguntarle si el embajador tenia alguna instruccion: éste le respondió que no sabia nada...

Emplumador. En Huesca: timador, estafador.

Enanieves. Enano; sujeto cuya apariencia ridícula no le impide atreverse a ligar con mujeres de bandera ni perder cara; tipejo pretencioso que confía en sus posibilidades sin apercibirse de sus limitaciones. Es voz de creación caprichosa en cuya composición se juega con términos como 'Blancanieves y enano', personajes del conocido cuento infantil. Véase enano.

Enano. Se dice de lo que es demasiado pequeño en su especie. Por extensión: persona de aspecto ridículo y deforme. Desde antiguo han formado parte del séquito de los poderosos y jugado papel importante en las novelas de caballerías. En el *Amadís de Grecia*(1530), de Feliciano de Silva, se lee: 'Venían con la doncella dos **enanos** tan feos que ponían espanto...'. Era señal de ostentación propia de las casas nobles tener albardanes o bufones y enanos, mientras más deformes y pequeños, mejor. El Padre Eusebio Nieremberg, en su *Curiosa Filosofía, d*e la primera mitad del XVII, escribe al respecto del enano Bonamí, que él vio en la Corte:

Así se llamaba un hombrecillo que por la prodigiosidad de su pequeñez fue traido a la Majestad de Felipe III para grandeza de su palacio. Para los que no le vieron se exagera su pequeñez y delicadeza con lo que le pasó a un caballero de esta corte, que en un tapiz le dejó colgado con un alfiler.

En *El Pasajero*(1617) Cristóbal Suárez de Figueroa describe al mencionado Bonamí:

Átomo de criatura, vislumbre de niño, príncipe de enanos, pensamiento visible, burla del sexo viril, melindrillo de naturaleza. Antonio de Solís, en una relación de individuos cómicos y bufonescos de la Corte de mediados del XVII, dice:'En cuyo número se contaban los monstruos, los **enanos,** los corcovados y otros errores de la naturaleza'. Covarrubias abunda en su aspecto monstruoso en su *Tesoro*(1611):

Porque naturaleza quiso hazer en ellos un juguete de burlas, como en los demás monstruos, en el espinazo les dio un ñudo, torcióles un arco las piernas y los braços y de todo el cuerpo hizo una reversada abreviatura, reservando tan

solamente el celebro, formando la cabeça en su devida proporción. En fin, tienen dicha con los príncipes estos monstruos, como todos los demás que crían por curiosidad y para su recreación, siendo en realidad de verdad cosa asquerosa y abominable a qualquiera hombre de entendimiento.

Se dice enano a las personas regordetas y retacas por mofa, sobre todo si se muestran ariscas, resueltas y bravuconas sin reparar en su menguada anatomía. Al calificativo se une la coletilla de 'enano de la venta', en alusión a cierto individuo que hubo en un mesón sevillano donde cada vez que se armaba gresca o alguien pretendía irse sin pagar, se abría un ventanuco en la parte alta por donde asomaba una cabezota descomunal de atronadora voz, que decía:'¡si bajo...!', bastando para que todo se arreglara por miedo a que bajara el temible personaje. En cierta ocasión un valentón de taberna amenazó al personaje en cuestión, quien al hacer acto de presencia provocó la hilaridad de todos por ser un enano. Era el enano de la venta, curioso individuo del que se hace eco José María de Cossío que incluye su retrato y dice que protagonizó actuaciones taurinas en el Madrid de Fernando VII, rey que le brindó su aprecio. El Enano de la Venta era picador a pesar de su diminuta estatura, aunque sobresalió en un número bufo consistente en situar en medio del ruedo una gran tinaja donde se metía cuando el toro embestía, y de la que salía para hacer sus piruetas cuando el toro se encontraba a prudencial distancia. Hoy, llamar a alguien 'enano de la venta' es tanto como llamarle bravucón estúpido, ya que es incapaz de poder substanciar sus amenazas. En el ámbito de la fraseología se habla de 'la suerte del enano, que fue a cagar y se cagó en la mano', en alusión a la persona a quien todo le sale al revés de lo que anticipaba o se prometía.

Enarcau. En Aragón: atónito y cortado: de enarcar o perder la serenidad al ir a hacer algo difícil, cortarse, achicarse, encogerse. De *inarcuo* = curvarse, encorvarse como quien recela un peligro.

Enatío. Persona ociosa, sin ocupación útil; también se predica de lo que es superfluo o carece de propósito. Del latín *inactivus* = inactivo.

Enatizo. En Aragón: sujeto ruin y desmedrado, enclenque de nacimiento. Llámase también despectivamente al aborto o criatura malnacida. De enatieza = descompostura, desaliño, abandono físico.

E(n)cambarilao. En la ciudad extremeña de Trujillo: lisiado o derrengado. Es voz derivada del verbo cambar, variante de combar: encorvar.

Encimador. En Almería: persona que mete bulla o excita a unos contra

otros, que disfruta armando jaleo o metiendo cisco. Es término derivado de encimar o indisponer, echar a uno contra otro.

Enclenque. Canijo, raquítico, que carece de salud, flojeras que no sirve para cosa que requiera presencia de ánimo. Manuel Bretón de los Herreros escribe mediado el siglo XIX:

Envidien / mi fortuna los que tanto con sus bromas me persiguen, los que me llaman **enclenque** / y fatuo...

En Asturias llaman **enxenclau** al individuo de escasas fuerzas, desgraciado. Es voz de etimología acaso occitánica: de *clenc* = enfermizo, a su vez del provenzal *clanc, v*ocablo de formación onomatopéyica con el significado de cojo, impotente, decrépito, y en última instancia del latín *cancer* = cangrejo. Pero sorprende una etimología así para un término de uso no anterior al XVIII.

Encocao. En puntos de Extremadura, como Portaje: atontao, sujeto que por su cortedad enfada y molesta. Acaso forma abreviada de encocorao, participio de encocorar = fastidiar, dar el coñazo. De la partícula /en-/ más la voz cócora: persona demasiado molesta.

Encogido. Sujeto muy tímido y apocado, corto de ánimo, pusilánime y retraído. También se predica de la persona de quien nunca se tiene seguridad al respecto de cuál va a ser su reacción.

En Málaga, Córdoba y Cádiz llaman **encogío** al tacaño: también en las villas abulenses de Candeleda y otras. El escritor murciano de la primera mitad del XVII Diego de Saavedra Fajardo emplea así el término:

Al príncipe avaro acompañe un liberal; al tímido, un animoso; al **encogido,** un desenvuelto...

Es participio pasivo de encoger en su acepción de apocar el ánimo, contraer la voluntad, frenar el impulso. Aunque se oye en ambientes familiares andaluces, abulenses y murcianos con el valor semántico de tacaño, es término que va cayendo en olvido. En las villas aragonesas de Binéfar y Fonz llaman **encojíu** a este desgraciado. En la villa oscense de Benasque llaman **entrecullíu** al encogido o pobre de espíritu, sujeto que se arredra ante cualquier peligro.

Encreío. En partes de Andalucía, como Málaga: persona rebelde, individuo de trato muy difícil. Acaso participio pasivo del latín *credere* = creer, en la acepción

de tenerse uno por más de lo que realmente es, envanecerse. No parece razonable derivar el término del latín *ingredire, y*a que ese verbo da engreír, que en Andalucía y América equivale a encariñar, aficionar.

Encuerino. Pobretón y desgraciado; muerto de hambre que por no tener que vestir anda casi en cueros. Se dice en Málaga y puntos de Extremadura. Del latín *corium* = pelleja, acaso a través del sintagma latino *in coribus* = desnudo.

Enculador. Homosexual que en su relación gusta de dar por el culo a su pareja. Es antónimo de fodidendul o jodido por (el) culo, y voz propia del lenguaje coloquial al que llegó probablemente como calco de la voz francesa *enculer. H*e escuchado el término en Centroamérica en la década de los sesenta, y muy raramente en España.

Enchufa(d)o. Recomenda(d)o, que tiene enchufe, que tiene padrino o buenas aldabas. Se dice despreciativamente de quien se coloca o mejora su situación por mediación de persona influyente. Es participio pasivo de enchufar, verbo creado a partir del sustantivo enchufe: empleo o situación ventajosa al que se llega al margen de los merecimientos. Es voz de creación onomatopéyica: de *chuf* = ruido que se produce al conectar dos cosas de manera ajustada, término de empleo no anterior a finales del XIX.

Endecutible. En puntos de Extremadura: irascible. También mimoso. **Endino.** En Aragón y Murcia: individuo de mala índole, ruin y perverso. En Cantabria se dice al niño endiablado y travieso. Lope de Vega, en *Las Batuecas del duque de Alba*(1600) pone esto en boca de una de las criaturas dramáticas:

Atempra tú la mohína
con que me acucia el dolor.
En un sujeto divino
es caso torpe y **endino**
zampuzar tanto desdén,
porque escatimar el bien
non es de pecho benino.

En la Ribera de Navarra: persona ruin, endiablada. Del latín *indignus* = indigno. Lo común en la Edad Media era indinno o endino; en Asturias dicen endinu a quien es travieso y malintencionado. Manuel Bretón de los Herreros tiene

esta escena en *Dios los cría y ellos se juntan*(1841):

Manuela (a don Antonio): –¿Y usted

[sigue de padrino?

Don Antonio: –Sí, cumpliré mi

promesa. [

Balbino: –¡Bravo! (¡qué trucha y qué

[endino!)

(A Emilia.) ¿Y usted se mantiene

[tiesa?

Emilia: –Con mucho gusto, Balbino.

Endorma. Sujeto molesto, pelma y pesado;plomo, pejiguera. Acaso variante de conduerma : modorro, que tiene el sueño pesado y despierta agresivo y con mala leche.

Endriago. Engendro o criatura informe que nace sin las proporciones debidas; aborto del de monio. Se dice de la persona deforme moralmente, ruin y maléfica. En cuanto a su etimología, se trata de un híbrido de hidra y drago o dragón, uno de los monstruos con los que normalmente tenían que vérselas los caballeros andantes. Se documenta el término en *Amadis de Gaula, n*ovela de caballerías del siglo XV. Cervantes lo emplea en su principal novela. Hoy es voz muy anticuada que sólo se usa como referencia a monstruos y diablos espantosos

de otra época. En alguna novela de Ramón J. Sender recuerdo haber leído el término referido a persona particularmente fea y malvada, ¿el *Epitalamio al prieto Trinidad?*De cualquier forma, el gran novelista aragonés me consta que empleaba el vocablo como insulto.

Enemigo. Se dice a la persona con quien tenemos grandes diferencias y de la que no esperamos acción buena o sentimos como amenaza por tener hacia nosotros voluntad dañada, deseo de hacer daño. Un romance antiguo emplea así el término, como expresión máxima de desprecio:

Quita de ahí, **enemigo,**
malo, falso, engañador;
que ni poso en ramo verde
ni en prado que tenga flor.

Del latín *inimicus* = enemigo, es decir 'lo contrario de amigo, lo no amigo'. En Aragón dicen **enemigoso** a quien es vil; sujeto perjudicial que busca el modo de perder a los demás; que tiene mala voluntad hacia otro y pretende su mal. Del latín *inimicus* = enemigo + el sufijo abundancial *-osus.*

Energúmeno. Individuo que se comporta como un loco furioso, que gesticula y echa babas por la boca a la par que hace visajes, contorsiona el cuerpo y se crispa de manera extremada echando espumarajos por la boca, lleno de ira y cólera. Endemoniado o poseso. Por extensión llamamos así a quien sin ton ni son monta en cólera mostrándose en extremo irritado; sujeto que se alborota por motivos nimios, poniéndose fuera de sí ante pequeñas contrariedades. Se predica asimismo del fulano irritable, mezcla de bárbaro y estúpido, incapaz de entendimiento. Para Covarrubias vale tanto como endemoniado o poseso; escribe en su *Tesoro*(1611):

Nunca está quedo con el desasosiego que tiene y alteración de la cólera adusta que le turba la razón. Y llamamos a los endemoniados **energúmenos** por la inquietud en que les pone el enemigo, que rompen los vestidos y se despedaçan las carnes y se precipitan por la eficacia y poder que el demonio tiene sobre ellos...

El madrileño Fernández de Moratín, a finales del siglo XVIII, da similar valor semántico al término cuando escribe:

Los curas católicos usaban de ella (de la ruda), mezclándola con la bebida

que daban a los **energúmenos** cuando los exorcizaban.

El Padre José Francisco de Isla utiliza así el término en su *Fray Gerundio de Campazas*(1758):

Era tal el calor y vehemencia con que hablaban, que no parecían sino dos **energúmenos.**

Su uso más común, dicho de personas, es el de individuo ingobernable, que no se aviene a razones y prefiere resolver las cosas por la fuerza, o imponiéndose con malos modos. Sujeto violento y vandálico; gamberro. He oído el término en relación con la gente afín al gangsterismo callejero de las provincias vascongadas, batasunos, jarraiz, y demás chusma pendenciera. Ese significado tiene el término en el teatro del madrileño Juan Eugenio Hartzenbusch, a mediados del XIX:'Usted es un pérfido, exclamaba doña Casilda como una **energúmena...'.** Funciona más como sustantivo que como adjetivo. Es término griego, de *energoumenos* = persona influida por un mal espíritu, valor semántico con el que pasó al latín, y que Alfonso de Palencia registra en su *Universal vocabulario*(1490): '**Ynherguminus,** es demoniado, que le da vexación el demonio'.

Enerve. Mariconcete, individuo enfermizo, débil, afeminado y enclenque. Del latín *enervare* = quitar fuerzas, debilitar: de donde *enervis. E*s voz rara, hoy olvidada. No conozco uso escrito del término, aunque sí oral: en mi cuaderno de apuntes consigné, referido a un hombre en el año 1994 sin anotación de lugar, pero acaso del madrileño Rastrillo de Tetuán: '... y además el tipo es *inerme, q*ue está liao con el del contador del agua'; seguramente es uso malogrado de 'enerve'.

Enfadique. En puntos de la provincia de Jaén: tiquis-miquis, persona que toma ofensa por cualquier pequeña cosa. Es voz derivada de enfadar, a través del sustantivo, y en última instancia voz de creación expresiva.

Enfigado. Encoñado;sujeto débil de carácter que bebe los vientos por una mujer a pesar de que ésta se aprovecha de la circunstancia y lo trae y lleva por la calle de la amargura. El estupendo novelista barcelonés Juan Marsé, en *Si te dicen que caí, e*mplea así el término:

Van a pasear al parque Güell y a darse el lote..., y también les han visto en los autos de choque... Está **enfigado;** ¡quién lo hubiera dicho!

Del valenciano *figa* = vulva, empleado en sentido metafórico similar al del castellano higo = coño. Tengo documentado su uso en 1955 en el valenciano de

Alcira: *enfigat:*¡La xiqueta del vinater te al seu cusí enfigat perdut! Su uso en castellano es valencianismo corriente.

Enflautador. A lcahuete, que enflauta o media entre dos personas para propiciar amores o relaciones *non sanctas. F*rancisco de Quevedo pone el término en boca de cierta vieja alcahueta del primer cuarto del XVII:

Pasadizo soy de cuerpos
que se compran y se venden,
enflautadora de hombres
y engarzadora de gentes.

El mismo autor madrileño hace uso del verbo enflautar = terciar, alcahuetear. De cierta celestina a quien por ejercer el oficio castiga la Inquisición a salir en la procesión de los reos, refiere:

Ayer salió la Verenda
obispada de coroza,
por tejedora de gentes
y por **enflautar** personas.

Es voz derivada de flauta = caramillo, con indudable sexualización del sentido; flauta es metáfora formal de clara localización; recuérdese *La flauta de Bartolo:*

Bartolo tenía una flauta
con un agujero solo,
y a todos daba la lata
con su flauta el gran Bartolo.

Aunque traído por los pelos, no debe desdeñarse que las *auletrides, o* tocadoras de flauta, animaban las cenas y reuniones de los hombres en la Grecia clásica. Todavía en Bolivia flauta es una forma de decir puta.

Engaitador. En Castilla llamaban así al engañador: de engaitar = inducir a uno con halagos a que haga lo que no quería hacer, o se ocupe de aquello que rehusaba. El madrileño Francisco de Quevedo empleaba así el término en el primer tercio del XVII:

Este mundo engaña bobos,
engaitador de sentidos,
en muy corderos validos
anda disfrazando lobos.

Engaliante. En puntos del nordeste andaluz: enredador persistente, acaso del sintagma venga a liar, con aféresis de /v-/ y forma participial activa.

Engalzalimentos. En la villa oscense de Alquézar se llama así a quien anda siempre hambreando. De engalzar: correr tras algo.

Engarnio. En puntos de Salamanca como Cespedosa, Linares de Riofrío o Huebra, y lugares de León: persona inútil, que no sirve para cosa de provecho. También se dice en la villa cacereña de Aldeanueva del Camino. En la región extremeña de Sierra de Gata llaman **engarrio** a la criatura inútil que parece estorbar en todas partes; engorro. Acaso forma derivada de engarrar o andarse mano sobre mano.

Engendro. Aborto, feto, espantajo; monstruo de la naturaleza. Tiene connotaciones físicas y morales: sujeto deforme y esperpéntico, criatura mal formada. Precedido del adverbio mal = muchacho perverso. Antaño iba acompañado de la coletilla 'del diablo', en cuyo caso el así llamado se convertía en carne de Tribunal del Santo Oficio. Lope de Vega usa así del término:

No soy, decía el niño, sino **engendro** de Marte furibundo, de polvo y sangre y de furor teñido.

Es voz latina, derivada de *ingenerare* = engendrar, hacer nacer, crear, derivada a su vez de *genus*, *generis* = nacimiento, raza.

Engibador. Rufián que vive de prostituir a las mujeres; chulo de putas. En un *Romance de la... vida ayrada*de principios del siglo XVII se lee:

Entra por las callejuelas
donde **engiba** la Escalanta,

la qual estaua cantando
de su xaque el alabança.

También se dice **engibacaire,** siendo ambas voces usadas en la España cervantina procedente de la lengua hampesca o de germanías con el valor predominante de rufián: de *engibdar*o 'recibir el caire', es decir: lo que gana la mujer con su cuerpo y entrega al chulo o jaque de mancebía.

Englerat. En la villa aragonesa de Calaceite: paradote o pazcuato que se queda embobado ante cualquier cosa que le sorprende o llama su atención. En lugares de la provincia de Teruel llaman **englero** al pasmarote. Acaso de englerarse o esconderse una serpiente entre la glera, término aragonés alusivo al cascajar o terreno lleno de guijos, del latín *glarea* = arenal.

Engorraor. En Alicante: tramposo, farsante. Del latín *angaria* = engancharse.

Engrucioso. En las villas aragonesas de Alquézar, Camp y Monzón: ambicioso, ansioso o glotón: de engrucia o apetito desordenado.

Enguilado. Individuo a quien han dado por el culo; jodido por (el) culo o fodidencul. Aunque existe un verbo enguilar, es probable que en el término que aquí tratamos el hablante conserve *in mente*el vocablo endilgar: meter, introducir por lugar distinto al habitual en el acto sexual el pene a quien anda poco avisado.

Engurruñío. En Málaga y su provincia, y en la ciudad granadina de Baza: miserable y avaro; encogido o encogío. También **engurrío, engurrumío,** y en la villa jiennense de Andújar **engurruchío,** todo ello referido al miserablón o sujeto que a la falta extrema de recursos une pobreza de espíritu o merma de carácter. En la almeriense cuenca del Almanzora dicen **engurruñío** al tacaño. Es participio pasivo de engurruñir = arrugar, encoger, variante de engurruñar = arrugar, a su vez de engurrar = arrugar, enrugar: del latín *inrugare* = encoger. Dice la copla:

Si duermo, sueño contigo;
si despierto, pienso en ti:
dime tú, so **engurruñío,**
si te pasa lo que a mí.

En Granada y en la villa abulense de Candeleda llaman **enguruña(d)o** a la persona encogida y tacaña; también **engurruña(d)o.** En Andújar: **engurruchío** es

voz alusiva a quien a la falta extrema de recursos une pobreza de espíritu, merma de carácter.

Enjugasao. En puntos de la provincia de Alicante: distraído e irresponsable; persona que se toma las cosas como un juego y no pone atención a lo que hace.

Enjugasca(d)o. Persona tan viciada con el juego que sólo piensa en él; ludópata.

Ennortao. En Málaga: persona tan desorientada que parece atontada, desnortada; también se alude a esta criatura con voces como 'empanao, alobao, apollardao, atontao, empaellao, agilipollao', todas ellas descriptivas de la condición del sujeto que ha perdido el norte: desnortado, con aféresis de la partícula privativa /des-/.

Enojica. En Albacete: sujeto enfadadizo que se toma a pecho cosas de escasa importancia. En las sierras de Cazorla y Segura: persona que se enfurruña con facilidad y frecuencia. Es construcción paralela a 'cobardica, miedica, acusica'. De enojar: dar pesadumbre, o tomar enojo por algo. También: **enojique.** Del latín *in odiare* = mostrar ojeriza o encono contra una persona o cosa.

Enredador. Con el valor genérico de liante y embustero se dice en la mayoría de los pueblos de España. En los navarros de Caderita, Arguedas, Valtierra, Cascante, Villafranca y otros, a quien pretende envolvernos en sus embustes llaman **enreaor, enredadera.** En la Ribera de Navarra llaman a estas criaturas enredones, enredadores y enredas. Es espécimen social propio del mundo del trile y del filibusterismo con el significado de engañabobos. En la totalidad del territorio hispano parlante equivale a sujeto amigo de patrañas, falso, que se parapeta tras el tumulto y el bullicio para no ser descubierto; sinvergüenza y descarado que implica a otros en sus fechorías. También se predica del meticón y chismoso que hunde sus narices en lo que no es de su incumbencia;metepatas. En la villa de Tardajos y otras de esa comarca burgalesa, llaman **enreda** a quien obstaculiza o estorba los asuntos o la buena marcha de las relaciones. En puntos de Extremadura, como la ciudad pacense de Zafra y pueblos del partido: liante. En puntos de la provincia de Burgos dicen **enredabailes** a quien es amigo de encizañar las relaciones de las personas a fin de desavenirlas. En la villa oscense de Benasque los llaman **enredaires.** En puntos de las provincias de Toledo y Ciudad Real llaman **enredapueblos** al politicastro demagogo que se luce ante un auditorio ignorante prometiendo cosas que él sabe que no va a cumplir, envolviendo su discurso en propósitos que parecen cargados de sentido común. Francisco de

Quevedo emplea así el término en el primer cuarto del XVII:'Si le damos licencia a este enredador, dirá otras mil bellaquerías'. En la villa aragonesa de Ejea se dice **enreador.** Del latín *rete* = red, porque buscan estos sinvergüenzas meternos en las redes de sus enjuagues. Ya aparece el término en documentos del siglo XI. Gonzalo de Berceo usa el verbo en *Milagros de Nuestra Señora*a principios del XIII:

Madre, si yo oviesse la cartiella cobrada,
e dentro en un fuego la oviesse

[quemada,

siquiere luego muriesse yo non daría

[nada,

ca mal está mi alma, Sennora,

[enredada.

Ensartado. En Andalucía llaman así familiarmente al sabelotodo; también a la persona traviesa y descarada. Se llamó así en el derecho foral a los criminales reos de pena capital que por andar fugados estaba permitido darles muerte donde fueren hallados.

Enteco. Debilucho, flojeras; sujeto enfermizo y enclenque. En Aragón llaman **entecau** a estas criaturas. El riojano de mediados del XIX Manuel Bretón de los Herreros emplea así el calificativo:

Querido señor don Frutos,

a la hora que usted despierta
sólo dejan de dormir
en Madrid a pierna suelta
horchateras en verano,
y en invierno buñoleras.
¡Así hay aquí tanta gente
encanijada y **enteca!**

En cuanto a su etimología, se ha aventurado una forma despectiva de 'ente'. Covarrubias (1611) dice del **entecado:**' Gafo o impedido de sus braços y piernas... quasi entacado, que vale podrido'. Es voz griega: *extikós* = habitual: individuo que anda de costumbre con fiebre alta, tísico, voces empleadas a finales de la Edad Media. El adjetivo que nos interesa es de formación no anterior a finales del siglo XVII.

Entera(d)o. A ntifrásticamente se dice de quien se cree inteligente o se tiene por tal; listillo. En la villa albaceteña de La Roda y pueblos de su partido al sujeto cuya curiosidad linda con la indiscreción llaman **entera(d)or.** En puntos de Navarra llaman enteradillo al entrometido y a quien presume de saber mucho estando enterado sólo de lo más superficial. En Chile: engreído, entonado, estirado. Es voz en boga y en auge ante el espectacular aumento del número de quienes se han hecho merecedores del calificativo: tertulianos radiofónicos que comentan cualquier asunto con la pretensión de ser las suyas voces autorizadas; políticos aupados a cargos y responsabilidades para los que no están preparados, ejerciéndolos desde el primer momento con la desenvoltura y osadía de quienes hubieran nacido para ello; profesores que tras ganar una oposición o haber sido designados a dedo pretenden sentar cátedra en asuntos que conocen poco; periodistas cuya ignorancia les da atrevimiento para acometer empresas intelectuales complejas; pseudofilósofos convertidos en autoridad moral por la gracia de un partido político o encumbrados por intereses bastardos ajenos a ellos mismos; celebridades de color carne cuyas sandeces son escrutadas, parafraseadas y vueltas del revés como si de aseveraciones del oráculo se tratara: Todos esos personajillos de oropel y chichinabo son los que componen la abigarrada comparsa de los enterados de relumbrón que han manejado y manejan el cotarro intelectual y social hace ya demasiados años.

Entestau. En la villa aragonesa de Benasque: sujeto obstinado y testarudo: entestado. Del latín *testa* = cabeza, encabezonado.

Entombido. En la comarca leonesa de Villacidayo: torpe y desmañado,

persona sosota y sin gracia. Es paticipio pasivo del latín *intumere* = entumirse.

Entonado. Que se da tono o importancia, que se da mucho pisto. Se dice de quien tiene de sí mismo una idea exagerada, mostrándose de continuo muy pagado de sí. En los Siglos de Oro se predicó del sujeto vano, presuntuoso y arrogante. Parece que el origen de este calificativo como insulto tiene que ver con la acción y efecto de entonar los órganos, cosa que se hacía levantando los fuelles para llenar de viento los distintos registros del instrumento, diciéndose que igualmente la persona vanidosa se hincha de arrogancia o viento y vanidad. No obstante lo bien visto de la explicación, el calificativo deriva del sustantivo 'entono' en su acepción de arrogancia y presunción. Luis Muñoz, escritor madrileño de la primera mitad del siglo XVII, escribe al respecto de cierta gente soberbia:'Con los de casa se hacen intratables con un género de entono que les concilia poca benevolencia'.

Entortao. En Cádiz: atontao, persona que 'está con la torta', que tiene una empanada física y mental. Llámase así a quien está borracho, a quien está abobado, a quien no entiende ni torta, es decir: simplón que no se entera de nada, en cuyo caso tendría que ver con la frase **no saber ni torta,** referida a quien no sabe aquello que tendría que conocer, acaso expresión procedente del italiano: *Né se fare parola torta:*no saber hacer ni siquiera torcida la letra o la palabra, como si dijéramos que alguien no sabe hacer la 'o' con un canuto.

Entrequedenque. En Toledo: individuo flojo, débil, que carece de espíritu y no es capaz de imponerse. Un juguete cómico de principios de siglo explica al respecto de un pobre diablo: 'Entre que es rengo y el otro es pelón: **entrequedenques** los dos'.

Entrometido. Persona bulliciosa que llevada de su curiosidad mete sus narices en asuntos ajenos ocasionando así malentendidos, enfados y peleas. Etimológicamente: que se mete dentro, en camisas de once varas. Zascandil que se compromete a realizar cosas que no es previsible que pueda llevar a cabo; sujeto ocioso que se inmiscuye en problemas y va donde no le llaman. Leandro Fernández de Moratín, a principios del siglo XIX, emplea así el término, arropado entre un aluvión de insultos:

No hay picarón tramposo,
venal, **entremetido,** disoluto,

infame delator, amigo falso,
que ya no ejerza autoridad censoria
en la Puerta del Sol...

Coetáneamente, M.Fernández Navarrete, en su *Colección de viajes y descubrimientos, u*tiliza así el vocablo:

Dijo que no era justo que los **entremetidos** pretendientes quitasen con ambiciosa solicitud los premios a los que con antiguos servicios y canas los tenían merecidos.

Covarrubias asegura en su *Tesoro de la lengua*(1611):

Entremeterse es ingerirse uno y meterse donde no le llaman; y de aquí se dixo **entremetido** al bullicioso.

Envirolao. En puntos de Salamanca: atontado o bobo, acaso por haber ingerido la planta llamada viloria o *digitalis purpurea, d*e efecto adormecedor. Se dice, entre otros lugares, en la villa de Puente del Congosto.

Enza. En la comarca turolense del Maestrazgo dicen a la persona impertinente 'que hace el enza'; también se predica del incordiante. En Murcia el término significa 'inclinación o querencia obsesiva'. Acaso del latín *index, indicis* = señuelo, persuasión mediante engaño.

Eñajá. En la villa malagueña de Álora: viejo reviejo, persona que ha enañado o echado muchos años encima. Del latín *annum* = año.

Eril. En la villa toledana de Polán: cocinilla.

Erizo. En sentido figurado: persona huraña de difícil trato. Se decía en el Madrid de Carlos Arniches hacia el primer tercio del siglo XX. Del latín *hericius.*

Esaborío. Desabrido, sin sabor, insulso. Se decía antaño de la fruta o manjar que carece de gusto y, en sentido figurado, del malasombra que no tiene gracia o es persona patosa y desangelada con su poquito de mala leche, de trato áspero y desapacible. Es voz que siendo muy propia de Andalucía se ha generalizado en toda España. Gracián Dantisco la emplea en su *Galateo español*(1582):'De los que con hechos y obras son desabridos'. Al final del mismo siglo, el padre Juan de Mariana escribe en su *Historia de España:*

Los grandes y ricos hombres del reino andaban alterados y desabridos por las ásperas costumbres y demasiada severidad del rey.

Manuel Bretón de los Herreros, en la segunda mitad del XIX, se acerca más al uso actual, aunque sin usar el término con la aféresis, y sin prescindir de la /-d/ intervocálica propia de los participios pasivos:

–¿No dices nada, Tomás?
¡Qué **desabrido** estás hoy!

En *El Café de Chinitas, J*uan Carlos de Luna usa el término en ambientes propios del costumbrismo del primer tercio del XX, consolidando su empleo en el habla familiar y popular:

Porque yo era ¡un aburrío!,
¡un payo desangelao!,
¡un cateto **esaborío!,**/ desgarbao.

En Almería y en diversos lugares de Murcia dicen **esaborición** a estas criaturas faltas de sal y de arte, como allí explican. En la villa aragonesa de Laspuña dicen **ixapuríu** al soso, desabrido, sin gracia. En Méjico: persona poco apegada. Mariano Azuela escribe en *Mala yerba*(1984):

¡Ay hija de mi alma, si la cara la heredaste de tu padre, no sus modos! ¿Dime que aburrimiento es ése? ¡Qué **desabrida** y qué pan sin atole estás, chula! Ven, abrázame, apriétame que somos de la misma sangre. ¿De dónde te vendrá lo encogido y esa sangre de horchata?

También se dice **saborío** forma con aféresis de esaborío.

Esbalagao. A quien va hecho un adán, y a la persona andrajosa que viste desaliñada y astrosa llaman así en la villa navarra de Arguedas.

Esbardu. En las comarcas leonesas de Babia y Laciana: persona tosca y desmañada. Acaso del hispanoárabe *bardan:*hombre que en su actividad y discurso se muestra como un sandio.

Esbarrechador. En la villa aragonesa de Sarrión: malgastador, despilfarrador, manirroto.

Esbatalludo. En puntos de Aragón: atolondrado; en Benasque se dice

esbatallao a la persona irreflexiva.

Esbirgau. En la villa aragonesa de Monzón: hombre de pocas fuerzas, y por extensión: impotente en el plano sexual. Hay aféresis de /d-/ inicial y cierre vocálico propio de la lengua aragonesa popular.

Escabeche. En el Madrid de principios del siglo XX: persona necia; besugo. Emplea el término el dramaturgo alicantino Carlos Arniches, acaso en acepción inventada por él con el valor semántico descrito, ya que apenas guarda relación con su etimología árabe vulgar: *iskebeg* = guiso de carne con vinagre, término arribado al castellano a través del valenciano *escabetx, v*oz ya frecuente en el siglo XV en aquel reino. Covarrubias escribe en su *Tesoro*(1611):'Los escabeches delicados se hazen con vino blanco, limones cortados, hojas de laurel...'.

Escachado. En Canarias: insolente, descarado, malcriado sinvergüenza y fresco.

Escagazurreras. En la ciudad murciana de Jumilla llaman así a quien es tan miedoso y cobarde que se caga encima; persona sumamente apocada que ante cualquier lance un tanto bizarro se caga de miedo. A la persona de carácter pusilánime que ante cualquier revés se acoquina y amilana dicen en la Ribera de Navarra que se **escagarrucia** pantalones abajo. En Teruel al cobarde que se caga de miedo dicen **escagazau.** En las villas aragonesas de Monzón, Ejea y otras dicen **escagurriciau** a la persona flaca y sin fuerzas; también a quien es pusilánime y sin ánimo, al temerón y cobarde. Es voz despectiva acaso formada a partir de cagarrucia o cagarruta = excremento del ganado menor. Véase cagón.

Escalambruch. En la aragonesa Monzón: persona raquítica y desmedrada.

Escaldaoficios. En la región aragonesa de Litera llaman así a quien deja las cosas a medias y nunca acaba lo que comienza. De una de las acepciones de este verbo, y en sentido figurado: 'echar a perder'. En Aragón tildan de **escaldahogares** al oliscón y fisgón que recorre las casas para enterarse de cosas que no le incumben.

Escaldrido. En Castilla y León se dice con cierto matiz peyorativo de quien es muy astuto y sagaz. En otro sentido llaman **escaldado** a quien es receloso y desconfía de todo, acaso debido a experiencias pasadas, se pone siempre en lo peor. También se dice de la mujer de trato deshonesto, ligera de cascos y fácil. Covarrubias define así el término en su *Tesoro*(1611): 'Escaldada: la muger muy

ahajada': manoseada, desflorada, deslustrada. Es participio pasivo de escaldar, del latín *excaldare* = bañar con agua hirviendo; es uso figurado que evoca el dicho 'el gato escaldado aun del agua fría huye'.

Escaldufao. En la provincia de Alicante: sujeto muy remilgado y tonto; ñoño, blandengue. Del murciano escaldufar o sacar de la olla una porción de caldo.

Escalentada. Ramera, furcia; piltraca o piltrafa; puta de ínfima reputación, que goza de su trabajo;mujer calentona o calentorra que en seguida se pone cachonda contagiando la cachondez a su pareja. Es voz de germanía, participio pasivo de escalentar: inflamar, enardecer las pasiones. Utiliza el término Juan de Luna en la *Segunda parte del Lazarillo de Tormes*(1620):

Afeáronme el caso, diciendo que era un hombre que no tenía sesos en la cabeza, pues quería juntarme con una ramera, piltrafa, **escalentada...**

Es participio pasivo del latín *calere* = calentarse. En castellano se dijo también escalentar, como recoge el *Poema de Mío Cid*en el siglo XII, forma que perdura hasta el XVII. Todavía hoy, como voz residual del bable se dice en Asturias *escalientu*a las últimas calderadas de agua hirviente con que culmina la colada. En los pueblos aragoneses de Alborge, Azaila o Alforque llaman **escalentida** a la mujer de costumbres demasiado libres y reputación dudosa. Véase caliente.

Escalicueta. En el aragonés Valle de Gistaín:mujer pizpireta.

Escalinglado. En La Rioja: persona o cosa inservible o inútil.

Escamocho. Se dice en puntos de Aragón y Álava de la persona enfermiza y desmirriada; individuo morriñoso, raquítico y tan enteco que parece sobra o restos de sí mismo. En Castilla, Murcia y Toledo se predica de quien por mucho que se arregle siempre resulta feo. En El Maruco, Los Lagartos o Génave y otros lugares jiennenses llaman **camocho** a la persona burda, tosca, de pocas luces. Es voz no anterior al siglo XV, empleada en sentido figurado de escamochar: desperdiciar, malbaratar: del latín *esca* = comida, con el valor de sobras o restos de comistrajos, más sufijo despectivo. Mateo Alemán emplea así el término en su *Guzmán de Alfarache*(1599):'Mucho nos dan y gran merced nos hacen de los escamochos, lo que no les vale de provecho'. Dice Covarrubias en su *Tesoro*(1611):

Algunos quieren se aya dicho assí, *quasi**aescae morsus,*** por ser lo mordido y bocadeado del manjar; alárganlo a sinificar lo que queda de las escamas y espinas

que dexamos comiendo los pezes.

Escamoso. En Andalucía: persona despreciable. Es voz de uso similar en Aragón y Álava. También se dijo, como voz derivada de escamar, de la persona recelosa inclinada hacia la desconfianza, uso que da al verbo Agustín Moreto en una de sus comedias de la primera mitad del XVII:

Y si esto te **escama** aún
¿hay más de hacer yo el papel
*in solidum, s*in que en él
entres tú de mancomún?

Del latín *squamosus* = que tiene escamas, en alusión al dragón, la serpiente y otros seres entre fantásticos y monstruosos de ruin pelaje y pésima reputación. Luis Carrillo y Sotomayor emplea así el término en sus *Poesías*(1610):

¡Oh duro pecho aquel! ¡Oh duros ojos,
no anegados en llanto,
pues no temieron ser tristes despojos
ya, hechos, del espanto,
cuando miraron tanto
morador **escamoso** beber fiero,
y vista hambrienta aun al veloz madero!

Escandaloso. Se predica de quien se salta las normas y convenciones e incurre en conducta desacostumbrada e inaceptable. Sujeto que por su desvergüenza escandaliza e indigna a los demás. El granadino Diego Hurtado de Mendoza escribe en *La guerra de Granada*(1627):

Había en la cárcel de la chancillería hasta ciento cincuenta moriscos presos, parte por seguridad (que eran **escandalosos),** parte por delitos o sospecha de ellos.

En nuesto siglo, Enrique Jardiel Poncela emplea así el calificativo:

'¡Qué inmoral! ¡Qué **escandaloso!',**
grita una dama en el teatro:
'Ese marido hace el oso...'.

Y ella, a espaldas de su esposo,
dice a su primo:'A las cuatro...'.

Es voz derivada de escándalo o conmoción moral ante conductas oprobiosas o claramente inmorales. Es voz de uso frecuente desde finales del XV. De la voz latina *scandalum* = obstáculo. En nuestra opinión, es voz de uso metafórico, teniéndose *in mente*la vela pequeña que va en lo alto del palo del mismo nombre llamada 'escandalosa', ya que al igual que esa vela el hombre ruidoso que se aparta de las costumbres aceptadas llama la atención sobre sí.

Escañau. En la villa oscense de Litera y otros municipios del partido judicial de Benabarre se dice de la persona muy extenuada y chupada, acaso por su dedicación al vicio. No tiene relación semántica con escañarse o atragantarse, ahogarse, sino con descañar = rompérsele a uno la caña o canilla del brazo o de las piernas.

Escapiraja. En la ciudad murciana de Jumilla se dice de la mujer de ruines intenciones, malmetedora e incordiante, que disfruta indisponiendo a los demás. Bretón de los Herreros, mediado el siglo XIX, emplea el término piruja con valor semántico parecido:'Pirujas que petardean...'. Véase pirujo.

Escapulario. En la riojana ciudad de Calahorra: espabilao y pícaro. Del latín *scapularis, a* su vez de *scapulae* = las espaldas, por llevarse este símbolo religioso entre pecho y espalda.

Escarboso. En Andalucía: persona despreciable.

Escarcío. En Toledo:hombre debilucho o flojo.

Escardillo. Se dice en Málaga a la persona de carácter áspero y desabrido, que no siendo nadie y careciendo de mérito se da tono e importancia. Es, acaso, uso figurado de la acepción principal del término:azadilla de mango muy corto y boca estrecha, apero rural para menesteres de poca monta. Antaño se decía para asustar a los niños y hacer que obedecieran:'Lo ha dicho el **escardillo',** con lo que las criaturas se apresuraban a hacer aquello que se les mandaba. Del latín *carduus, y* de ahí *cardare*y más tarde *descardare* = limpiar el campo de malas hierbas; en sentido figurado de éste se dijo 'cardar la lana antes de hilarla'con el significado de peinarla porque esta labor se hacía con la cabeza del cardo o de la cardencha.

Escarpizo. En las villas jiennenses de Siles, Onsares y otras de la comarca: enredador y sinvergüenza; sujeto de cuidado.

Escarquellón. En Aragón se dice figuradamente de la persona que habla mucho y molesta con su charla. Del viejo aragonés escarquell = cacareo.

Escarramado. Matón, bravucón, rufián de taberna o chulo de mancebía. Se alude a uno de los jefes de la mala vida y el hampa de los Siglos de Oro llamado Escarramán, o 'el valiente Escarramán', protagonista de un conocido romance de germanías. El baile del escarramán se llamó así por el nombre del famoso rufián sevillano que Cervantes saca a escena en *La cueva de Salamanca. T*ambién se ocupa de él Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo en su novela de *El gallardo Escarramán. A* Agustín Moreto se atribuye la comedia burlesca de *Los celos de Escarramán. T*al fue la fama de esta criatura que de su nombre salió el adjetivo que nos ocupa.

Escarrañao, escarrañá. En la villa segoviana de Abades llaman escarrañá o escarrañao a la persona arisca y seca. En zonas rurales de Ávila se predica de quien es antipático, o con habitualidad pone a los demás cara de pocos amigos. Acaso forma corrupta del latín vulgar *excarrariare* = apartarse del rebaño, descarriarse, ser muy apartadizo y amigo de la soledad.

Escaso. Corto de entendimiento; persona que tiene lo justo para permanecer en los límites de la normalidad. En otro aspecto del término se dice del tacaño, de quien no es nada liberal ni dadivoso, sentido que le da el médico y escritor vallisoletano Alonso López Pinciano en los primeros años del XVII, refiriéndose a la mezquindad de cierta hidalga 'que de escasa y apocada, vendía los zapatos de sus sirvientes'. Se emplea en castellano con el valor de mezquino y miserable en la colección de fábulas de mediados del XIII *Calila e Dimna. M*edio siglo después el Arcipreste de Hita escribe en su *Libro de Buen Amor:*

Tú eres, avaricia, eres **escasso** mucho: al tomar te alegras, el dar non lo has ducho...

Covarrubias describe así el calificativo en su *Tesoro*(1611):'El parco, avariento, mezquino, que da con limitación y poquedad lo que ha de dar.' Del latín *excarsus* = entresacado, rebuscado.

Escatimón. En la comarca leonesa de los Ancares: tacaño o persona que regatea mucho. Gonzalo de Berceo emplea el adjetivo escatimador a principios del siglo XIII con el significado de argumentador sofístico o sujeto amigo de pleitear en

De los signos: que aparecerán antes del Juicio:

Colgarán de la legua los **escatimadores,** los que testiguan falso e los escarnidores.

Esclafitón. En la villa aragonesa de Gistáin o Xistáin dan este calificativo a quien es excesivamente curioso y meticón. Acaso del catalán *esclafar* = estrellar, aunque no se le ve afinidad semántica conveniente.

Escocau. En Huesca y provincia se dice de la persona insulsa, atrevida y cínica. Acaso de escoco = falta de juicio acompañado de atrevimiento, término a su vez derivado de descocarse, que en sentido familiar es tanto como usar de excesiva libertad, desenvolverse con demasiado descaro. En Castilla dirían 'descocado, descocada' a la criatura de este pelaje.

Escocío. Es voz procedente del participio pasivo del latín *excoquere* = producirse en el ánimo una situación molesta o desagradable, dolerse de algo, y como consecuencia agriarse el carácter de quien lo sufre causando desazón en los demás. En la ciudad granadina de Baza llaman así a la persona antipática y arisca. En puntos del partido judicial de la ciudad pacense de Jerez de los Caballeros y en la ciudad cacereña de Trujillo se dice de quien carece de sentido del humor. En las comarcas leonesas de Babia y Laciana dicen **escocido** a quien es de trato difícil, criatura esquinada y desabrida.

Escolimoso. Sujeto blandengue y antojadizo que a todo hace ascos; criatura descontentadiza y un poquitín borde que se lo pone difícil a quien le tiene a su cargo; áspero, insufrible, de trato pesado. En puntos de las sierras de Segura y Cazorla llaman **escolismado** a quien con sus remilgos y escrúpulos excesivos y constantes se hace odioso. En las jiennenses villas de Cañada del Señor y Siles, entre otras: persona estúpida. En las también jiennenses Segura y Cortijos Nuevos: tipo endeble de muy mal aspecto, persona desagradable y fea. En las villas alicantinas de Almoradí y Dolores llaman **esculismao** al sujeto tan aprensivo que todo le produce asco. El *Diccionario de la Real Academia*(1729) escribe:'Y así, del que es malcontentadizo, receloso, melindroso y de condición poco sufrida y cosquillosa, se dice que es **escolimoso'.** Tirso de Molina había empleado el término en el primer tercio del XVII:

No soy nada **escolimosa,**

ni porque esté dolorida
he de engorrarme en la cama.

También se dice **esquilimoso** a quien es tan remilgado que a todo hace ascos. Del griego *scolimos* = cardo silvestre espinoso, como son los tales.

Esconjurao. En las villas aragonesas de Bolea, Loarre y Ayerbe:excomulgado; dícese también de quien ha sido maldecido por su exasperante ruindad. De conjuro = imprecación hecha con palabras e invocaciones supersticiosas con las que cree el vulgo que hacen prodigios magos y hechiceros. Del latín *coniurare* = confabularse para la comisión de algún daño. En relacion semántica con el término está la voz **esperjuro,** dicha en Aragón a la persona endemoniada, de pésima catadura:'paize un esperjuro' es frase que aún se oye en diversos lugares del antiguo reino.

Escopeta. Fulana, ramera, **escopetera.** Emplea el término el extremeño Bartolomé deTorres Naharro en su *Comedia tinelaria*(1516):

Esta nuestra lavandera
no viene con las tobajas.
¿Si piensa la **escopetera**
que me duermo yo en la paja?

Es uso metafórico de la palabra evocada: escopeta en su acepción de pene, referido a que esa parte de la anatomía masculina es un arma que se descarga en el órgano sexual femenino; es uso reforzado por el hecho de andar las busconas tras los soldados en sus desplazamientos. Hoy es término que se sigue empleando en Huelva y zona de su influencia. El mismo Torres Naharro llama 'puerca escopetera' a cierta mujer de mala vida.

Escoria. Se predica de la persona ruin y rastrera que a su ínfima condición social une ruindad moral, maldad y aviesa intención. Cosa vil, desechable, de ningún valor o estima. El historiador del siglo XVIII M.Fernández de Navarrete emplea así el término en su *Colección de Descubrimientos y Viajes:*'Son los muchachos expósitos y desamparados hijos de la **escoria** y hez de la república'. Antes que él, Cervantes había dado a la palabra sentido similar en los siguientes versos:

Todos con instrumentos en las manos
de estilos y librillos de memoria,
por bizarría y por ingenio ufanos,
codiciosos de hallarse en la victoria
que ya tenían por segura y cierta,
de las heces del mundo y de la **escoria.**

Hoy como ayer, equiparar a alguien con ella es hacerlo con la basura, valor que da al término en su *Tesoro de la Lengua*(1611) Covarrubias:'**escoria** es toda cosa vil y desechada'. Del griego *skor* = latín *scoria:*excremento, valor que ya da al vocablo Gonzalo de Berceo en el XIII, y Fernando Villalón en el primer cuarto del XX:

A ti, rufián... a ti ladrón-artista.
Al bandolero y al contrabandista
que por la libertad dan la pelleja...
En mi patria no queda un moralista...
ni un místico soldado y camorrista...
¡Salve, oh **escoria** de mi patria vieja!

Escorrozo. En puntos de Andalucía: mugriento y asqueroso; persona que no tiene donde caerse muerta. El refrán popular dice de quienes se cargan de obligaciones sin tener en cuenta que acaso no puedan hacer honor a ellas: 'Qué **escorrozo,** no tener que comer y tomar mozo'. El murciano Salvador Jacinto Polo de Medina emplea así el sustantivo en una de sus poesías de mediados del XVII:

¿Piensa que trata aquí con sombrereros
o alguna gentecilla semejante?
Lindo **escorrozo** tiene el muy
[bergante.

Si es que intenta mi ofensa
porque me ve mujer, muy mal lo
[piensa.

Escuálido. Se dice de la persona o cosa desmedrada, sucia y asquerosa que a la vez es esmirriada, mezquina y macilenta. El logroñés Manuel Bretón escribe a mediados del XIX:

¿No se han fijado tus ojos
en mi **escuálida** persona?
¿Nada te dicen los míos
saliéndose de sus órbitas?

Del latín *squalidus* = tosco, sucio, asqueroso. No parece que sea de uso anterior a ese siglo.

Escuchapedos. En la Ribera de Navarra: correveidile y aldraguero que se da importancia y dice saber más que nadie; sujeto cuya importancia se cifra en difundir habladurías de sus vecinos, sembrar cizaña y airear vidas y milagros ajenos; persona que pone atención a lo que se dice para publicarlo luego. Es voz descriptiva de creación caprichosa y expresiva con un telón de fondo de naturaleza escatológica, como se acostumbra.

Escuchimizado. Debilucho, esmirriado, sujeto exageradamente flaco, chupado y escurrido; criatura de mala color y escasa salud en cuyo aspecto muestra que se da a algún vicio solitario que la tiene espiritada. Es voz de creación no anterior a mediados del XIX, usada en ámbitos de la amistad, preferentemente en Extremadura. En la salmantina Vitigudino: estropeado, desbaratado. En puntos de Santander dicen **escuchimizau.** En Asturias se predica de la persona poco sana, y en Murcia no es término infrecuente con el valor de espichao o individuo vicioso que por haber abusado del sexo se encuentra sin fuerzas. Acaso provenga el término de un cruce entre escurrido o estrecho de caderas y chamizado, en alusión a habitáculo sórdido; pero es conjetura.

Escuerzo. Persona muy fea y desmedrada, criatura mal encarada y de ruin figura. En Madrid, Málaga y Toledo se predica del individuo esmirriado y flaquísimo, feo y de pescuezo largo. En la provincia de Jaén: arisco y huraño, de muy mal genio. En Málaga a la mujer tan fea que inspira desinterés y rechazo llaman **escorcio;** cardo borriquero. Acaso corrupción de escuerzo = sapo: del latín *scorteus* = de piel arrugada, y en sentido figurado: persona desmedrada, macilenta

y flaca. En *Fortunata y Jacinta*(1887) emplea así Pérez Galdós el término:

Revolcóse en la tierra; se le vio un instante pataleando a gatas, diciendo entre mugidos...'¡ladrón, ratero... Verás!...' Santa Cruz estuvo un rato contemplándole con la calma fría del ofuscado asesino y cuando vio que al fin conseguía levantarse, se fue hacia él y le cogió por el pescuezo, apretándole sañudamente cual si quisiera ahogarle de veras... Reteniéndole contra el suelo, gritaba: Estúpido... **escuerzo,** ¿quieres que te patee...?

Escullereá. En la villa cacereña de Brozas: mujer aficionada a enterarse de cosas que no van con ella; persona entrometida y cazoletera; escudriñador. Del latín *scrutari* = averiguar, explorar, escudriñar, a través de un participio pasivo que funciona como activo.

Escupejumos. En Andalucía: fanfarrón y matasiete. De escupir = proferir bravatas, insultos o blasfemias, más humos con /h-/ aspirada /j/: petulancia y desfachatez, autosuficiencia y matonería. Es voz descriptiva de la condición del sujeto de que se habla. También se dice en Extremadura y puntos de Castilla-La Mancha.

Escupiritao. En las Merindades de Burgos se dice de la persona altanera y orgullosa. Acaso de una de las acepciones de escupir = echar de sí con desprecio una cosa teniéndola por vil o indigna. Del latín *ex-compuere.*

Escurra. Truhán, bribón: sujeto vulgar y grosero, insolente y deslenguado que no cuida su lenguaje en presencia de personas de respeto, mujeres o niños; agravioso y vil que no se recata, importándole un bledo que se le tache de soez, bajo y procaz. Del latín *scurra* = bellaco. Es voz que sin ser anticuada (1843) está en desuso por sentirse como voz culta, cosa que nunca convino al insulto.

Escurridizo. Tipo listo que sabe evitar situaciones conflictivas y librarse de trabajos y responsabilidades sin importarle dejar en la estacada a los demás, que habrán de apencar con la parte de labor o tajo de la que él escurre el bulto. Sujeto elusivo que se las arregla para no trabajar, sin reparar en que carga a otros con lo que es responsabilidad suya. Individuo resbaladizo y sutil, taimado y hábil en engañar a todos. El madrileño Mariano José de Larra, del primer tercio del XIX, dice de cierto sujeto ruin:'Arma camorra, apaga las luces y se **escurre** antes de la llegada de la policía'.

Escurri(d)o. Que está en las últimas; pobretón, canino y falto de recursos

que está a verlas venir o en la miseria, no obstante lo cual hace lo posible por ocultar su situación. Se predica asimismo de quien anda escaso de vergüenza; golferas. Manuel Días Martín, en sus *Maldiciones gitanas*(1901) pone esto en boca de una gitana:

Arzá allá, **escurríos,** jambreras, argofifas sucias, obleas servías; que paese que venéis del Asilo.

Es voz expresiva, empleada en sentido metafórico: lo escurrido tiene tan escasa substancia que apenas le queda cosa de interés. Es de uso predominante en Málaga, donde llaman **escurría** a la mujer lisa o pechotabla; también a la persona mezquina y avara. En La Rioja con /d/ intervocálica se aplica a quien se zafa de sus obligaciones o escurre el bulto. En Madrid, por influencia del teatro de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero se dice de quien está a dos velas, tieso, moqueras, sin un duro. El *Cancionero*de estos autores dice:

¡**Escurríos,** sinvergüensas!
¡Estropajos de fregá(r)!
Curro viento, ten cuidao
con esa prinsesa reá(l).

Escusá. En la comarca pacense de Tierra de Barros: persona entrometida y cazoletera; escudriñador. Del latín *auscultare* = escuchar.

Eschucau. En Aragón: sujeto sin gracia, insulso y con su poquito de malasombra.

Esdolseguíu. En la villa aragonesa de Benasque: persona insulsa, sin gracia; cosa chirle o insubstancial. Del catalán *dols* = endulzado, en oposición a salado = gracioso.

Esfalagado. En la villa riojana de Cornago: zafio.

Esfargallau. En la villa turolense de Sarrión llaman así a la persona desaliñada, desaseada y adán. Es forma derivada de fargallón = el que actúa u obra de manera desordenada o se muestra desaliñado en el atuendo y aseo, acaso y en última instancia de la voz árabe *farg* = argamasa.

Esfinfarrao. En la villa pacense de Alburquerque: persona gastosa o

manirrota que tiene agujeros en las palmas de las manos por donde se le va el dinero. Es deformación del verbo despilfarrar = derrochar, malbaratar. Se dijo antaño 'despilfarrado' a quien iba andrajoso o hecho un adán. En última instancia, derivado de *pelfa*que en Salamanca equivale a andrajo. De este valor semántico de persona que destroza la ropa por no cuidar de ella e importarle poco su aspecto se pasó al sentido que el calificativo adquirió en

Extremadura: malgastar: de espinfarrar = desharrapar.

Esgalamido. En la villa salmantina de Béjar se dice de la persona muy delicada y tan escrupulosa en el comer que apenas prueba bocado, con lo que se torna raquítica. Es voz derivada de lamido, relamido o deslamido = deslustrado, y en instancia última del latín *lambere* = lamer.

Esgamiau. En la comarca leonesa de la Maragatería y término de la ciudad de Astorga se dice de la persona sumamente flaca y debilucha. Del leonés esfamiau = hambriento, famélico.

Esgarrabispras. En la villa aragonesa de Tauste: aguafiestas o desgarra-vísperas, sujeto que echa a perder los planes de otros. En la villa navarra de Corella llaman **esgarrachupas** al infeliz y mísero; también al **esgarramantas.** En Albacete a quien es pobre y de oficio bajo, amén de insensato e imprudente llaman **esgarracolchas.** En puntos de la provincia de Murcia, como Jumilla, dicen **esjarramanta** a la persona desaliñada en extremo, y también a quien carece de maña o procede chapuceramente en el trabajo. Otra forma habitual de pronunciar este término es **jarramanta. E** s voz utilizada con aféresis de la consonante inicial /d/, como en otros muchos casos.

Esgarrufato. En la villa aragonesa de Panticosa llaman así a quien va hecho una facha; sujeto desarrapado que no cuida de su aspecto e imagen. De desgarrar = apartarse de los otros, no seguir sus modos ni costumbres. Acaso de una voz catalana con el significado de 'fet un desgarrat malendressat' = hecho un desarrapado. En Aragón llaman **esgarrupiau** al desastrado.

Esguizado. En la villa soriana de Trévago llaman así al niño enclenque.

Esguizaro. En la villa riojana de Cervera del Río Alhama la persona maldiciente, sujeto que de forma habitual se convierte en detractor. Acaso corrupción del alemán *schwizer* = suizo, uso figurado de la acepción principal del término: soldado mercenario de infantería que antaño se alquilaba como tropa y

procedía de Suiza. Llámase también así, en Castilla, al hombre desvalido que vive en la miseria. En la Alcarria conquense dicen esgüízaro a quien va desaliñado o es sumamente pobre.

Esgurriapao. En la comarca leonesa de los Ancares: enclenque. **Esleto.** En puntos de Salamanca: pasmarote. Acaso del antiguo esleír o elegir, del latín *eligere* = escoger, referido figuradamente a que el elegido o esleto quedaba quieto y parado mientras le investían de su dignidad o cargo. En la riojana comarca de Cornago llaman **eslechao** al pasmarote y al zafio que por cortedad se queda quieto.

Esmangamazos. En la villa aragonesa de Ejea: mal trabaja; individuo sin clase ni valía. Es sentido figurado de desmangar o quitar el mango a una herramienta:'mazo sin mango y hombre sin manos dalo al diablo', dice el refrán.

Esmirriado. Desmirriado, espiritado, consumido o tan flojo y debilitado que ya no sirve para nada. El riojano Manuel Bretón de los Herreros emplea el término en la segunda mitad del XIX:

–¿Quién es esa zagaleja?
–La hija del jardinero.
–¿Aquella chiquilla delgaducha y **esmirriada?**

En Aragón llaman así a quien es de escasa entidad física; en el pueblo turolense de Sarrión se predica de quien está consumido. En la villa asturiana de Luarca cursa con enclenque. Del portugués *mirrado* = amojamado, seco, derivado de mirra en el sentido antiguo de embalsamado, momificado, por utilizarse la sustancia que mana la corteza de este pequeño árbol para conservar incorruptos los cuerpos de los muertos. Es término presente ya en el *Cancionero de Baena*(1445): mirrado extenuado, desfallecido, mustio. En el partido judicial de Villafranca del Bierzo dicen **esmirrieu** al individuo desmedrado o decrépito.

Esnob. El esnob o *snob*es un esclavo de la moda, por lo que su tontuna es semoviente. Padece de una afectación aguda causada por su admiración enfermiza de las novedades, a las que se ve incapaz de resistirse. En cuanto a su etimología, Salvador de Madariaga, en *El castellano en peligro*(*ABC,*11-I-1970), asegura ser de origen latino vía lengua inglesa. La palabra originó en la universidad inglesa de Oxford, la mayoría de cuyos alumnos procedía de la clase nobiliaria. Los estudiantes hijos de aristócratas rellenaban dos columnas en el registro de la

facultad donde se matriculaban, poniendo en una de ellas su nombre, y en la otra el título de sus padres. El *registar, u* oficial mayor encargado de hacer la inscripción, ponía en la columna de los alumnos sin título las siglas *S. NOB., a*breviatura del sintagma latino *sine nobilitate, e*s decir: sin nobleza, plebeyo. De allí derivó *snob, y*a que los alumnos sin título se comportaban como si pertenecieran a la clase noble, adoptando sus maneras y gustos, y tratando de pasar por tales. Pío Baroja emplea así el término en sus *Memorias:*

El mérito para los **snobs** es hacer siempre descubrimientos. Así han llegado al dadaismo, al cubismo y a otras estupideces semejantes.

Espadón. Castrado, eunuco que de su equipamiento sexual conserva sólo el pene. Del griego *spadon* = que aunque carece de cojones en el sentido literal, ha logrado salvar el pene.

Espalangau. En el aragonés Valle de Ansó: individuo larguirucho y flaco; sujeto de aspecto macilento y nula entidad.

Espamonzao. En el partido judicial de Villafranca del Bierzo: atontado o lelo.

Espanado. Miserable, depauperado y famélico, muerto de hambre. Se dice en la villa aragonesa de Santa Eulalia del Campo. Acaso de la partícula negativa /des-/ con aféresis de la consonante inicial + un derivado de pan, en alusión a la situación de miseria en que estos desgraciados se hallan; **espanau.**

Espanau. En la provincia de Teruel: muerto de hambre. Del latín *panis* = pan, con anteposición de partícula negativa o de privación /des-/ y sufijo para la formación de adjetivos o participios pasivos /*-atus*/ = ado: persona a la que se le ha privado del pan.

Espantachicos. En Aragón: bocazas que presume de valiente ante los más débiles. Del latín *expavere* = temer, a través de *expaventare, p*osible voz del latín vulgar con el significado básico de atemorizar o atemorizarse. Forma parte de numerosos compuestos insultantes: **espantagustos, espantamoscas, espantavillanos, espantapájaros, espantanublados.** En relación con esta voz última, se decía del pícaro y tunante que andaba por los lugares con largos hábitos pidiendo de puerta en puerta y haciendo creer a la gente rústica que tenía poder sobre los nublados, arrogándose la virtud de poder atraerlos o ahuyentarlos a su antojo. También llamaban espantanublados a la persona importuna y al sujeto que

interrumpe conversaciones ajenas con intromisiones estúpidas; sujeto que estropea proyectos ajenos por hundir sus narices en ellos.

Espantajo. Individuo malencarado y feo, desgracia a la que une condición de mentecato y bobo; espantapájaros, tipejo despreciable cuya figura infunde temor y risa. En Toledo se predica de quien es simplemente tonto. Emplea el término Covarrubias (1611) en su *Tesoro:*

El trapo o figura de trapos que ponen en los árboles para espantar los páxaros; tales son algunos hombres puestos en dignidades, que al principio, como no los conocen, les tienen respeto, y después (como tratados no hallan en ellos sustancia) los tienen en poco, como hazen los tordos a los espantajos que les ponen en las higueras.

Manuel Bretón utiliza el calificativo mediado el siglo XIX:

–Vamos, hija:
¿A qué tanta resistencia?
Ya veo que no lo entiendes.
Anímate, ¿qué te cuesta?
–Aparte usted, **espantajo,/** títere...

En el habla de Cabrales y otros puntos del partido judicial asturiano de Llanes se dice **espantasu** a la persona deforme. En Asturias y puntos del norte de León llaman **espantayu** a estas criaturas. A la persona molesta y despreciable llaman así en ambas Castillas. En la Alcarria conquense se predica de quien viste horrorosamente y cree que está hecho un figurín. Es forma despectiva de espanto, consecuencia léxica del latín *expavere* = tener miedo. En cuanto al término que nos interesa, lo documenta Nebrija a finales del siglo XV, mientras que espanto es voz ya empleada por Gonzalo de Berceo a principios del XIII. Cerca de nuestro tiempo, Concepción Castella de Zavala en su *Cruz de flores*(1939) emplea así el término:

–Lo que tú tienes es mucha letra menúa.
–¡Cállate ya, **espantapájaros!**
–¡Mía er que va hablar que paese una carcamonía!
Y así, a tira y afloja, entre pintorescas disputas y carcajadas del chaval se cerró el trato en siete mil reales.

Espantanublados. Véase espantachicos. **Espantible.** En Aragón: sujeto espantadizo que se asusta de cualquier cosa; criatura medrosa; cobardica, que se

amilana poniendo en peligro la seguridad de otros.

Espanto. Se predica de quien infunde terror o asombro por la fama que le precede o por su personalidad abominable, degenerada y viciosa. El Beato Juan de Avila dice en su *Epistolario espiritual*mediado el siglo XVI:

¿De dónde pensáis que ha venido haber sido algunas personas castas en el tiempo de su mocedad, y venidos a la vejez haber miserablemente caido en vilezas tan feas, que ellos son **espanto** de sí mismos?

Es término de viejo uso, empleado por Gonzalo de Berceo a principios del XIII: del latín vulgar *expaventare, a* su vez de *expavere* = tener miedo. En la comarca leonesa de los Ancares, llaman **espantullo** a la persona de aspecto grotesco; espantapájaros, **espantallo.** Véase espantajo.

Esparabán. En Canarias: golfo, malandrín, sujeto que a maldad une locura. Acaso uso figurado del sustantivo esparaván: del celta *sparr* = zarpa, en alusión a la caza que con engaño hace esta especie de halcón. Covarrubias incluye el término esparaván en su *Tesoro, y* dice (1611):

Enfermedad familiar a las bestias, cerca de las rodillas y corbas que las entorpece y a vezes manca si con el tiempo no se remedia. No me han sabido dar razón de su etimología los albéitares hasta agora.

Espardior. En la villa asturiana de Cabrales y puntos del partido de Llanes: derrochón y manirroto. Del leonés esparder = esparcir.

Esparmá. En Málaga y su provincia: persona seca y antipática. En su *Vocabulario popular malagueño*(1985) Juan Cepas dice que procede de la corrupción del sintagma 'espada armada'.

Espeluciada. En Aragón:mujer pelona o de pelo ralo, de aspecto desordenado y presencia molesta. Paticipio pasivo, con aféresis de consonante inicial, de despeluzar = erizar el cabello por miedo, poner los pelos de punta. En Aragón llaman **espeluzón** a la mujerzuela, forma aumentativa de espeluzo = alboroto o desorden del cabello.

Espercallo. En la villa oscense de Alquézar: persona de escasa salud, debilucha y flaca, alta y desvaída.

Esperduciado. En La Rioja: persona baja, delgaducha y encanijada. Es voz

antigua, utilizada ya por Gonzalo de Berceo a principios del XIII en su *Vida de Santo Domingo:*

Es por un monesterio un reino

[captenido,

ca es días e noches Dios en elli servido, assí puede seer un reino maltraido por un logar bono, si es **esperdeçido.**

Espernible. En partes de Andalucía y Aragón llaman así a la persona despreciable. Alcalá Venceslada tiene el término por andaluz, y de uso anterior a mediados del XIX. Rafael Lapesa dice en su *Historia de la lengua*(1942): 'A través de Murcia han debido penetrar en Andalucía lampo = relámpago, espernible = despreciable'. Del latín *spernere* = menospreciar.

Esperpento. Se dice de persona o cosa que llama la atención por su fealdad y extravagante figura o traza, sentido que tiene el término en el Madrid de mediados del siglo XX. Se predica asimismo del adefesio, estafermo o estantigua. El jesuita jerezano Luis Coloma emplea así el vocablo muy a principios del XX:'En las últimas páginas de *Pequeñeces*me presenta Vd. ya tan ajada y marchita, que parezco un **esperpento'.** Félix Ramos Duarte en su *Diccionario de mejicanismos*(1895) le da el significado de 'endriago, cosa ridícula, papasal'. Roberto Pastor Molina la da como voz propia de Madrid en su *Vocabulario de madrileñismos*(1908) y, cuatro años después, Lisandro Segovia afirma en su *Diccionario de argentinismos*ser término propio de aquellas latitudes. Sea cual fuere la patria de esta palabra, lo cierto es que no está clara su etimología.

Esperrecallo. En Huesca llaman así al hombre muy flaco. Acaso del latín *exporrigere* = esperrir, extender o estirar una cosa.

Esperruchá. En las Hurdes: persona que no vale para nada. Acaso del latín *spurius* = inmundo, ilegítimo, bastardo.

Espeso. Se dice de quien es desaliñado y sucio. En ese sentido emplea el término Covarrubias en su *Tesoro*(1611):

Espesso llamamos al que no es limpio por estar grassiento y la poca limpieza llamamos espessura.

También: persona importuna y pesada. En sentido figurado se predica de quien gusta engolfarse en conversaciones escabrosas mostrando regocijo o refocilándose cuando de ese tipo de asunto se trata. En Aragón se dice de la persona impertinente y pesada que causa molestias a los demás.

Espilocho. Sujeto ruin, miserable y mezquino. Del italiano *spilorcería* = avaricia de las cosas menudas, racaneo y sisa de poca monta; el término deriva a su vez de *pilorcio* = pedazo estropeado de cuero, siendo el espilocho quien practica esa ratonería. Cervantes (1615) lo pone en boca de Don Quijote:'Notable **espilorchería,** como dice el italiano...'. Antes ya emplea el término Covarrubias en su *Tesoro*(1611):

Aunque es vocablo italiano, le han introduzido en España los cortesanos que buelven de Roma, y llaman **espilocho** a un pobretón desarrapado que no tiene casa ni hogar. Viene de la palabra griega *spelaion*que vale *antrum*(antro, cueva), porque éstos duermen en algunas covachuelas y choças pobres.

Espinguetero. En la villa aragonesa de Ontiñena:enredador, criatura ruin que indispone a las personas y complica las cosas. Acaso de *espinguet* = horquilla con lazo de pelo para cazar.

Espiritado. Desmirriado; persona cuya extremada delgadez hace pensar en que debido a la merma de carne que hay en su cuerpo sólo tiene espíritu, de donde el término adquiere su etimología y sentido. También se dijo de la persona de quien se pensaba que estaba poseída por el diablo o espíritu maligno, siendo el demonio quien hablaba y actuaba por ella. Con ese valor semántico utiliza el término Cervantes:

Te estoy escuchando como a una persona **espiritada,** que habla latín sin saberlo.

Ese valor semántico tiene en Aragón la voz **espiritau,** como llamaban antaño al poseído por el diablo. En Orús se curaba a estos desgraciados con unos ritos a Santa Orosia de los que quedan los **espatulaos** de Yebra de Besa.

Esponjero. En Murcia: fisgón, meticón, que se fija mucho en todo para retener cuanto observa, comportándose así, figuradamente, como una esponja, ya que como ella también él se empapa de todo para difundirlo luego. Del griego *spongia, a* través de una voz homófona latina. También se llama así en Castilla a quien con mañas atrae a otro y le chupa los bienes, pareciendo insaciable en su

interés por absorber la fortuna ajena. También se dijo **esponja** a la persona que se ensoberbece y envanece, en alusión a que se hincha, como lo hacen de agua los celentéreos marinos.

Espulgaperros. En Andalucía: individuo sin oficio ni beneficio. En la villa murciana de Yecla y su partido: tipo inquieto, bullebulle que no trabaja ni deja hacerlo a los demás. De despulgar: quitar las pulgas, con aféresis de vocal inicial.

Espurio. Se dice de lo que no es auténtico; persona o cosa que no se corresponde con lo original y supone fraude o engaño. Individuo falso, bastardo, que degenera de su origen. En el libro de *Las Partidas*(1260) de Alfonso X el Sabio se lee:

Ca si este atal hoviese fijo, de aquellos que son llamados **espurios,** non debe heredar de los bienes della el espurio con el legítimo; e **espurio** es llamado el que nació de mujer puta, que se da a muchos.

Es voz latina: de *spurius* = ilegítimo. Se dijo espúreo ya en el siglo XVI por ultracorrección o acaso por error tipográfico.

Espurrucio. Enclenque, poquita cosa: se dice en la villa navarra de Cortes.

Esquifete. En la villa aragonesa de Sarrión:impertinente. En Murcia llaman esquife a la persona de atuendo desarreglado, atolondrada y chismosa que se conoce la vida y milagro de sus vecinos; en Alicante y su provincia se predica del individuo huraño y cargante. Algunos dan al término origen similar al de esquifada: en germanía, reunión o junta de ladrones y rufianes. En la comarca riojana de Calahorra al sujeto impertinente llaman **estufique.**

Esquina(d)o. Atravesa(d)o, huraño, arisco; sujeto de trato difícil; mala persona. Es voz andaluza, donde equivale a malalma o malaje. En Málaga llaman esquiná(da) a la mujer antipática. En general, se predica del individuo anguloso, de muchas aristas o secretos, que tiene gato encerrado o esconde misterio. Puede derivar su uso del término occitánico esquina = espinazo, siendo el esquinado sujeto orgulloso que yergue esa parte del cuerpo y a todos mira con desdén y menosprecio, teniéndose *in mente*cierto cruce semántico con esquivo, adjetivo con el que tiene semas en común. Familiarmente, y en sentido figurado, se dice que dos personas están de esquina cuando hay desavenimiento entre ellas.

Esquirigüelo. En la comarca murciana del Campo de Cartagena: adefesio.

Esquivo. Sujeto desabrido y huraño que a todo hace ascos y muestra despego y desagrado mostrándose huidizo y molesto con los demás; tipo insociable y malcontentadizo, desdeñoso y áspero. Cervantes escribe:

Por no mostrarme **esquivo** a la voluntad que me habéis mostrado, determino de contaros todo aquello que entiendo bastará.

Nicolás Fernández de Moratín, lo emplea así en la segunda mitad del XVIII:

Aunque/ el atrevimiento indigno
de proferir que os adoro
pague con un ceño **esquivo,**
más que morir de cobarde,
vale morir de atrevido.

Es voz germánica acaso emparentada con el alto alemán *scheu* = asustadizo pero desbocado. Es voz de uso antiguo en castellano, muy popular a lo largo de la Edad Media, que se registra en las obras del riojano de principios del siglo XIII Gonzalo de Berceo.

Estache. En Andalucía llaman así tanto al trasto inútil como a la persona que no vale para nada. No parece que guarde relación conceptual con estacha o amarra de una embarcación; ni con estache: sombrero flexible de fieltro.

Estafador. Timador, embaucador, fullero. Se dice de quien con malas artes saca dinero o cosas de valor a otro con ánimo de no devolver lo pedido o pagar lo comprado. El verbo estafar tuvo en la concepción picaresca de la vida el significado de pedir limosna de manera importuna, con exigencias o incluso con amenazas, sin que tuviera claro la persona así importunada si se trataba de una petición o de un atraco. También se llamaba así al rufián capaz de robar a otro ladrón. Bretón de los Herreros emplea así el término:

Bien tuviste osadía
para ser **estafador**
y miserable tahúr.

Tirso de Molina dice de cierta dama en *El condenado por desconfiado*(1635):

Aquessa discreción

es el cebo de sus vicios:
con esa engaña a los necios,
con esa **estafa** a los lindos.

Juan Hidalgo en su *Vocabulario de germanía*(1609) registra así esta voz:'**Estafador,** el rufián que estafa o quita algo al ladrón'. Se llamó *stafa*a lo que el ladrón da al rufián. Corominas dice que es voz italiana: de *staffare* = sacar el pie del estribo, porque al estafado se le deja económicamente en falso, como al jinete que queda en esta posición, siguiendo en esto a Covarrubias en su *Tesoro*(1611). Es término de uso no anterior al XVI. Asimismo hay que tener en cuenta la etimología registrada por diccionarios enciclopédicos del siglo XIX, que sacan a colación el sustantivo griego *strofé* = engaño.

Estafermo. En sentido figurado: persona que permanece parada, embobada y carente de acción. Se diferencia del pasmarote en que a éste le dura menos la enajenación pasajera. Su embobamiento, estupefacción o arrobo es más duradero. En Aragón se dice del inútil que sólo sirve de estorbo; pelele, echacantos, que no se mueve del lugar donde le pusieron y desde el que se limita a hacer cosas sin provecho. Covarrubias dice en su *Tesoro*(1611):

Es una figura de un hombre armado, que tiene embraçado un escudo en la mano izquierda y en la derecha una correa con unas bolas pendientes o unas bexigas hinchadas; está espetado en un mástil de manera que se anda y buelve a la redonda. Pónenle en medio de una carrera, y vienen a encontrarle con la lanza en el ristre, y dándole en el escudo le hazen bolver, y sacude al que passa un golpe con lo que tiene en la mano derecha, con que da que reyr a los que miran. Algunas veces suele ser un hombre que se alquila para aquello. El juego se inventó en Italia, y assí es su nombre italiano, ***estafermo,*** que vale 'está firme y derecho'.

Esta forma de diversión desapareció ya en tiempos de Jovellanos, que se quejaba así del olvido:

Las capitales van perdiendo hasta la memoria de sus antiguos manejos, parejas, juegos de cañas, de sortija, de **estafermo...**

Su etimología está formada por el sintagma italiano: *stá fermo* = está firme.

Estalabarte. En La Rioja:hombre grandullón y sosote; zafio, que no tiene viveza o carece de gracia. Acaso voz relacionada con el arte de hacer albardas, guarniciones y arreos: la talabartería, en alusión a que la persona de quien se dice

anda desarreada en su figura y atuendo, o desprovista de lo elemental y necesario: destalabarteada, como si dijéramos. Talabarte era también el cinturón o pretina de cuero que ciñe la cintura y del que cuelgan los tirantes, hacia arriba, y el tahalí hacia abajo. Pedro Mejía emplea así el término en sus *Diálogos*(1547): 'La cercara toda en redondo, como os cerca de vos ese **talabarte'.**

Estambanicau. En puntos del oriente asturiano: persona de aspecto enfermizo. Acaso del leonés y asturiano estambanicar = hendir.

Estandarte. En Huesca, Benasque y Santa Eulalia de Gállego: persona que gusta de exhibirse y ser notada. Es sentido figurado del significado principal del término:insignia consistente en un pedazo de tela cuadrado que pende de un asta en el que se bordan o sobreponen el escudo nacional y las armas del cuerpo al que pertenece, pudiendo ser tanto de índole civil como religiosa. Como todas las miradas se dirigen hacia el estandarte se compara con él a la persona ávida de notoriedad y protagonismo. Del francés *standart, a* su vez del latín *extendere* = desplegar.

Estantigua. Adefesio; aparición infernal. Se predica de quien por su aspecto extravagante infunde miedo. En pueblos toledanos como Navahermosa llaman así a la persona alta, desgarbada y seca. En Andalucía: persona que llama la atención por estrafalaria. El madrileño Francisco de Quevedo emplea el calificativo en *El Parnaso español:*

Ave, duende nunca visto,
melancólica **estantigua,**
que como el ánima sola
ni cantas, lloras ni chillas.

Estébanez Calderón escribe en *Escenas andaluzas*(1847), referido a una serie de personas: 'Al pasar tales **estantiguas** por jurisdicción de la casa de Don Manolito...'. Antaño se dijo del fantasma o procesión de aparecidos que atemorizaba a quien tenía la mala fortuna de tropezarse con ella; sujeto flaco, alto y demacrado que por su apariencia seca y desmedrada y lo desarrapado de su atuendo parece salido de la tumba. Recordará el lector que al último monarca de la Casa de Austria, Carlos II el Hechizado, lo llamaba así el pueblo. Fernando de Rojas, en su tregicomedia *La Celestina*(1499) escribe referido a la alcahueta:'¡Válala el diablo a esta vieja, con qué viene como **huestantigua** a tal hora!'. Bretón de los

Herreros emplea el término con el valor semántico que todavía tiene, mediado el XIX:

Yo no la quiero,
porque es una coquetilla.
Ella, sí, tiene buen dote;
y en muriendo el **estantigua**
de don Bruno...

Gonzalo de Berceo emplea el término en *Milagros de Nuestra Señora*a principio del XIII, con diferente morfología:

Do moraba Teófilo en essa bispalía,
avíe un iudio en essa iudería:
sabíe él cosa mala, toda alevosía,
ca con la **huest antigua** avie su cofradía.

El sintagma huest antigua es el precedente etimológico del término castellano: del latín *hostis antiquus* = enemigo antiguo, que es como se llamó antaño al diablo.

Estarifau. En la villa aragonesa de Sarrión: persona sosa, sin sentido común, vivalavirgen. En otros puntos de la provincia de Teruel: calavera o juerguista.

Estelaje. En puntos del archipiélago canario: persona despreciable; individuo que abusa de la confianza de los demás.

Estempanau. En la villa riojana de Brieva se predica de quien por cortedad de ingenio, o por tontuna, se muestra de continuo en estado de estupefacción y pasmo. Acaso del latín *tympanum* = pandero, tamboril, porque el sonido atronador de estos instrumentos le embota los sentidos dejándole sin capacidad de reacción.

Estéril. Se dice de la persona o cosa baldía, que no da fruto; sin provecho, inútil, huero. Predicado de la mujer fue término muy ofensivo antaño, cuando la fecundidad era obligación única de las de su sexo. Cervantes escribe:

Un mismo rostro hacemos al sol que al hielo, a la **esterilidad** que a la abundancia.

En la primera mitad del XX, Manuel Altolaguirre retrata así al egoísta:

Era dueño de sí, dueño de nada
como no era de Dios ni de los

[hombres,

nunca jinete fue de la blancura,
ni nadador ni águila.
Su tierra **estéril** nunca los frondosos
verdores consintió de un alegría...

Es voz latina, de *sterilis* = seco, que no produce; voz de uso en castellano no anterior al siglo XV.

Estezón. En La Mancha ciudadrealeña: guarro, sucio.

Estil. En puntos de Andalucía: cicatero. Muñoz Pabón usa así el término en *De guante blanco*(1916):

¡Anda, hombre, no seas tan **estil,** ya que entre tos la engordamos quitándonoslo de la boca como quien dice.

Del latín *sterilis* = esteril, seco, valor semántico que tiene este adjetivo en Salamanca.

Estira(d)o. En Castilla: sujeto entonado y orgulloso en el trato; individuo que tiene de sí una idea exagerada, o cree estar por encima de los demás. También se dice de quien afecta gravedad, tratando de aparentar una condición moral, intelectual, económica o social que no se corresponde con la realidad. Arrogante, chulo, que muestra hacia los demás desdén y desprecio y los considera inferiores en categoría. Presumido que mira a los demás por encima del hombro. También se dice de quien afecta esmero excesivo en su traje, sentido que da al término el costumbrista madrileño Antonio Flores:

¿Ves ese señor tan currutaco y tan petimetre que no parece sino que cada día estrena un traje, según va de limpio y **estirado?** Pues llámale y dile que te cuente su historia.

En el sentido principal del término, el de orgulloso y entonado, escribe el fabulista Tomás Iriarte en sus *Fábulas literarias*(1782):

Hablaba en un estilo tan enfático
como el más **estirado** catedrático.

En Málaga llaman así a quien es desabrido y presuntuoso. Covarrubias dice en su *Tesoro*(1611):'El fantástico y pulido, que procura estirar el cuerpo todo e ir muy derecho'.

Estólido. Individuo falto de razón y discurso; mentecato, estúpido; sujeto sumamente ignorante. Es voz de formación surgida hacia el primer tercio del siglo XVII, en que la utiliza Fray Hortensio Paravicino:

Y dice de él Plinio, que es tan bronco y de tan bruta simplicidad, tan **estólido...** Que en la misma red a que le redujo la caza se echa a dormir.

Dos siglos más tarde, el estólido sigue siendo igual de estúpido. Bretón de los Herreros lo trata así en su teatro:

¡Qué estúpido es ese joven,
qué mentecato, qué necio,
y qué **estólido** y qué torpe...!

Acaso del calificativo latino *stultus* = necio > *stolidus* = carente de iniciativa intelectual, de mente plana. Es voz que nunca tuvo mucho uso.

Estomagante. En puntos de La Rioja: persona sosa, pesada e insufrible. En la jiennense villa de Puente de Génave y su partido: empalagoso y tiquis miquis. Es sentido figurado de estomagar = indigestarse, causar empacho. Del latín *stomachari* = enfadar, fastidiar. El escritor ascético Pedro Malón de Chaide emplea así el término (1588):

Determinó de no cumplir en esto la voluntad del rey, de lo que quedó sentidísimo y **estomagado** contra la pobre de la reina.

Estorbo. Llamamos así a la persona o cosa que no sólo está de más, sino que molesta o sirve de obstáculo. **Estorbao** dicen en la villa navarra de Cascante a la persona cargante, y al incordio. Se dijo antes destorbar, del latín *disturbare, d*e donde surgió con valor peyorativo el término estorbo dicho de aquello que entorpece o embaraza el curso de las cosas, o supone un freno o barrera al hombre que anda en pos de algo.

Estordecido. En puntos de la provincia de Teruel: atontao, aturdido. Es voz

antigua con el significado de fuera de sí, estordido, participio pasivo de atordir: aturdir. Del latín *turdus* = tordo, pájaro cuya obsesión por hartarse de aceitunas o uvas le lleva a perder la cabeza, aturdirse, y en sentido figurado de esta acepción se dice de la persona tan obsesionada con algo que es incapaz de pensar en otra cosa. En puntos de Asturias dicen **estórdigo** a quien rehuye el trato y anda siempre encerrado en sí mismo.

Estorlongada. En la comarca cántabra de Liébana: persona venática que ríe o llora de repente, sin motivo aparente y de manera ruidosa acompañando su chaladura de algún que otro alboroto.

Estorrojau. En la provincia de Teruel: individuo que se hace el loco. Del aragonés estorrojarse o hacerse el longuis; no darse por enterado y fingir que se desconoce algo.

Estrafalario. Sujeto de aspecto desaliñado en el porte y extravagante en el discurso y conducta;hombre capaz de alguna vileza. El *Diccionario de Autoridades*recoge el término en el primer cuarto del XVIII y lo autoriza con al dramaturgo de finales del XVII Antonio de Zamora, que en 1700 hace este uso del vocablo:

Pero espera, que él, si no
miente el traje **estrafalario**
de clerizonte bolonio,
viene por la calle abajo...

Es voz de origen italiano dialectal: de *strafare* = exagerar, contrahacer; aunque no faltan eruditos que creen sea palabra de origen castellano, teniendo en cuenta la cronología; en cualquier caso, fue término de uso popular en Italia y muy extendido en España a partir de la segunda mitad del XVIII. En el cuplé de *El mozo crúo*(1903) se escucha en clave política:

Cuando Dios creó al cangrejo
dijo: Por **estrafalario**
tú serás siempre la pauta
del partido reaccionario.
Siempre pa' atrás...

Hoy, como calificativo peyorativo no llega a la ofensa, y ha perdido las

connotaciones que tuvo antaño de 'hombre miserable capaz de ruindades'. En el leridano Valle de Arán llaman **estrafalari** a quien es granuja y tunante. En Canarias dicen **estrolario** al estrafalario y sinvergüenza.

Estrafollador. En Aragón: manirroto, derrochador, que gasta más de lo que tiene o acaba en poco tiempo con su hacienda. Del latín *fullare* = follar, destruir, en alusión a la fortuna que estos inconscientes malgastan y dilapidan.

Estragador. En Castilla y León: persona antojadiza y arbitraria a quien nada le parece bien . Del latín *strages* = daño, asolamiento o ruina.

Estrambótico. Extravagante, que se aparta de usos y costumbres para adoptar actitudes, pensamientos o atuendo que resultan llamativos o curiosos. El fabulista canario Tomás de Iriarte en sus *Fábulas literarias*(1782):

Atónito el lagarto con lo exótico
de todo aquel preámbulo

[estrambótico,

no entendió más la frase macarrónica
que si le hablasen lengua babilónica.

También se dijo de lo que está fuera de lugar; persona o cosa excéntrica y caprichosa que deliberadamente adopta actitudes chocantes para provocar. Del italiano *strambotto* = broma, disparate, tontería manifiesta. No parece que en castellano se empleara antes del siglo XVII. En la villa asturiana de Cabrales dicen **estrompético.**

Estrampío. En Aragón: individuo de movimientos torpes que tropieza con todo y echa a perder las cosas con su punta de gafe y su dosis de malasombra. En puntos de Castilla: persona que se produce de forma aparatosa, desmanotadamente y sin gracia.

Estraperlista. Intermediario manipulador y aprovechado que maquinando para alterar al alza el precio de las cosas se enriquece con la necesidad de aquellos a quienes vende productos de primera necesidad intervenidos por el Estado, o

sujetos a tasas especiales; desalmado que en época de escasez y racionamiento comercia con productos indispensables. Es voz de uso no anterior al primer tercio del siglo XX: del sustantivo estraperlo, término a su vez derivado del nombre de una ruleta eléctrica, la *straperle, l*lamada así por sus inventores alemanes Strauss y Perle, ruleta que sólo favorecía a quien la manipulaba. Strauss, expulsado de Holanda por estafador, se dirigió en 1933 a Cataluña e intentó instalarse en Sitges, donde le fue denegada licencia para operar y marchó a Madrid donde el gobierno Lerroux se la concedió. Marchó a San Sebastián, donde tampoco le fue permitido instalarse, por lo que se dirigió a Mallorca, al casino de Formentor, donde tampoco pudo rentabilizar su invento, para el que tenía licencia estatal. Strauss demandó al Estado. La prensa se hizo eco del asunto, y la oposición política de entonces –Azaña y Prieto– hicieron caer el gobierno por aquel incidente. Tanto se habló en 1934 del *straperle*que el término empezó a aplicarse a cualquier asunto sucio o ilegalmente lucrativo, y así, cuando en la guerra civil apareció el mercado negro debido a la carestía, la gente comenzó a llamar estraperlistas a los especuladores. En la Valencia de 1940 se decía como insulto *fill de straperliste, s*intagma que sonaba tan fuerte como *fill de puta. D*ebe tenerse en cuenta que si estraperlista era insulto, ser de estraperlo equivalía a excelente, fuera de lo común.

Estrecha. Se dice despectivamente de la mujer que va de decente, se las da de honesta y no accede a conversación ni trato que pueda dar con sus huesos en la cama. Pudo haberse dicho de la circunstancia anatómica de algunas mujeres cuya vagina no permite la penetración sin algún esfuerzo por parte del varón. El autor de *La Lozana Andaluza*(1528), el sevillano Francisco Delicado, emplea así el término:

Ya ha visto de los otros hombres, pero es tanto **estrecha** que parece del todo virgen.

El barcelonés Juan Marsé escribe en *Últimas tardes con Teresa*(1966):'Venga ya. No te hagas la **estrecha.** ¿Quién fue el primero?'. Es voz pretendidamente insultante muy en uso, dicha generalmente de la muchacha que no resulta fácil o sabe nadar y guardar la ropa en su brega diaria con los hombres. Del latín *stricta:*participio pasivo de *stringo* = estrechar, angostar. De esta misma raíz proceden los conceptos de severidad y exigencia.

Estrifalaforrios. En la ciudad navarra de Corella:mujer mala en cualquier sentido, de muy mala pinta y desarreglada.

Estrolic. En la villa aragonesa de Bonanza:fanfarrón y bravucón:de estrolicar =

despotricar, sermonear, dar órdenes en forma de consejo.

Estropajo. A lo que es bajo y rastrero, así como a la persona o cosa vil, llaman en numerosos lugares de España estropajo; en Canarias se dice en sentido figurado estropaja a la mujer perdida o rastrera, así como a cualquier desecho o cosa inútil. Dice la copla:

Con una mujer bonita
tiene el hombre el pan ganao
si es vil como el estropajo
y se hace el disimulao.

Braulio Foz emplea así el término en *Vida de Pedro Saputo*(1844):

Hijo, hijo, le dijo entonces su madre; ésa es demasiada malicia para tu edad; deja a las pobres mujeres, que harto desprecio llevan a cuestas con ser mujeres y por ende el **estropajo** del mundo.

Acaso del griego *strovos*o porción de esparto machacado, que dio origen a la palabra castellana estopa de donde se dijo estopajo o estropajo. Tuvo asimismo, y tiene, connotación insultante dicho de una persona.

Estrozavacas. En Toledo, y con aféresis de /d-/, circunstancia dialectal muy corriente: destrozón, desmanotado y criatura tan torpe que no sabe valerse de sus manos y llevado de su falta de maña rompe o hace añicos cuanto éstas tocan.

Estrucio. En las villas aragonesas de Berbegal, Echo, Nobés y Siresa llaman así a la persona descuidada y sucia que no tiene incovenientes en mostrarse con lamparones o manchas en la ropa. Acaso del latín *struthio* = avestruz, ave que tuvo antaño fama de sucia y desgarbada. En Peñarroya se alude a estas criaturas con la palabra **estrudizo.**

Estruche. En la villa pacense de Valdecaballeros y otros lugares de esa comarca, se predica de quien conociendo muchos oficios no llega a ser bueno en ninguno; chapucero; aprendiz en todo y maestro en nada. Acaso forma corrupta del latín *tritum, s*upino de *terere* = quebrantar, partir, destrozar, echar a perder las cosas.

Estrueldo. En las comarcas leonesas de Babia y Laciana: persona

desordenada y ruidosa. Acaso deformación de estruendo.

Estulto. Variante culta de necio o tonto. Del latín *stultus, c*on valor semántico de persona incapaz de razonamiento; es término de uso no anterior a la segunda mitad del siglo XVII. Se utilizó, sin embargo, un verbo estultar a mediados del XIII con el significado de insultar, maltratar, valor que conserva todavía en hablas alejadas de la evolución natural de la lengua como el judeo-español o ladino hablado en Turquía, Jerusalén, Túnez y otros puntos del Mediterráneo donde la diáspora sefardí llevó a los judíos de habla hispana a finales del XV. Con el significado citado de motejar a alguien de necio he comprobado su existencia en barrios sefarditas de Jerusalén. Juan Huarte de San Juan, en *Examen de ingenios para las ciencias*(1588), escribe:

Cuenta Cicerón que Jenócrates era de ingenio muy rudo para el estudio de la filosofía de quien dijo Platón que tenía un discípulo que había menester espuelas, y con la buena industria de tal maestro y con el continuo trabajo de Jenócrates salió muy gran filósofo. Lo mesmo escribe de Cleante, que era tan **estulto** que ningún maestro lo quería recebir en su escuela; de lo cual corrido y afrentado el mozo, trabajó tanto en las letras, que le vinieron a llamar después el segundo Hércules en sabiduría.

Estúpido. Persona tarda, torpe, incapaz de entender bien las cosas, o de obrar de manera razonada y lógica; que tiene problemas para comprender. Se dice del sujeto que encuentra dificultad incluso para entender las cosas más sencillas; corto, de mente roma. Es voz latina, *stupidus*o aturdido, que deriva a a su vez de *stupere* = estar atónito y pasmado, ponerse estupefacto. No es palabra de uso anterior a finales del siglo XVII, generalizándose su empleo a partir del XIX por influencia francesa, lengua en la que tuvo amplia presencia ya en el XVI. Leandro Fernández de Moratín al hablar del teatro anterior a su época dice con notoria injusticia a principios del XIX:

El teatro, tiranizado entonces por **estúpidos** copleros sólo se alimentaba de disparates.

El poeta Manuel José Quintana, afirma:'Por ignorantes y atrasados que estemos, no somos ciertamente **estúpidos...'.** La estupidez es condición más negativa que la ignorancia y el atraso, pues éstas no afectan a la capacidad de pensar, sino sólo a la instrucción y el acopio de conocimiento. Por lo general no se emplea adecuadamente el término, toda vez que la nota principal de su personalidad es el asombro, la estupefacción, el estupor o pasmo momentáneo que

deja a estos sujetos con la boca abierta. El estúpido es un pasmón, un tolondro que obra dando palos de ciego, llevado del deslumbramiento que algo desde el exterior le provoca en un auténtico ataque de papanatismo. El uso actual, desvinculado de la etimología, lo equipara con el chulo avasallador e ineducado que no respeta normas, o con el individuo que tiene de sí una idea exagerada e intenta imponerla a los demás. Y es que entre la inmensa gama de gilipollas y fantasmones que pululan por el patio social no resulta sencillo decidirse por un calificativo solo a la hora de definir a este o aquel mastuerzo, y al perillán de turno.

Estupizo. En la villa oscense de Puebla de Roda se predica o dice de quien es simple, pesado y soso. Es voz derivada del latin *stupor* = asombro, pasmo, disminución de las facultades mentales.

Eunuco. Capón; hombre castrado que destinaban al cuidado de harenes y serrallos por la seguridad que su incapacidad suponía. El médico y escritor barcelonés del XIX Felipe Monlau, escribe:

Los **eunucos** no siempre son impotentes por los tres conceptos de la erección, intromisión y eyaculación...

Sólo lo eran cuando la castración afectaba al pene. Fue y es insulto humillante por existir en torno al castrado la creencia de que se torna indolente, cobarde y cruel tras la ablación de los genitales. De hecho, se solía reclutar entre los eunucos a los verdugos y torturadores por suponerse en ellos mayor eficacia a la hora de vejar y hacer daño. El perfil psicológico del eunuco era el del sádico y resentido, vengativo y traidor que odiaba a los de su sexo, a los que hacía culpables de su condición. Cervantes dice en *El celoso extremeño:*

Hizo una caballeriza para una mula, y encima della un pajar y apartamiento donde estuviese el que había de curar della, que fue un negro viejo y **eunuco.**

Es voz griega: de *euné* = lecho + *ejo* = guardar. El término aparece ya en el *Universal vocabulario*(1490) de Alfonso de Palencia:

Ombre castrado; destos algunos yazen con las fembras y laçan de sí, pero su sperma no vale para que pueda engendrar...

Exento. En Andalucía: sujeto en exceso desenvuelto; sinvergüenza. No se entiende bien el porqué del calificativo: acaso se sobreentienda una segunda palabra, como educación, recato, vergüenza o algo por el estilo.

Exquisicido. En la villa segoviana de Laguna de Contreras: persona que tiene mal gesto, individuo que en todo momento parece enojado

Extravagante. Con voluntad ofensiva se dice de quien se sale de lo habitual y cae en el ridículo; estrambótico. Se predica asimismo de quien da en pensar o creer ideas o doctrinas disparatadas para generar polémica. El poeta Manuel José Quintana utiliza el término mediado el XIX:

Quisiera, milord, poder pasar en silencio a este hombre **extravagante** más bien que extraordinario.

El historiador toledano de finales del XVI, Juan de Mariana, emplea así el vocablo:

Todos los ritos y ceremonias se alteran con opiniones nuevas y **extravagantes.**

En la villa asturiana de Cabrales y su entorno llaman **estrabanti** a estas criaturas. En otros aspectos, se llamaba extravagante al escribano que no era del número ni tenía asiento fijo en ningún pueblo, es decir: vagaba o andaba errante, o acudía allá donde era requerido.

Es voz latina: de *extra* = fuera + *vagare* = andar errante. Porque estos individuos gustan de salirse de lo normal, como el esnobista a quien disgusta la opinión comúnmente aceptada y da en decir o creer disparates por ser cosa nueva.

F

Faba. A quien siendo imbécil por naturaleza tiene la desgracia añadida de ser patoso y cargante llamamos faba, criatura que compite con el tonto del culo a la hora de dar el coñazo. Estos sujetos están especializados en molestar con ocurrencias extemporáneas. Tienen, como desgracia añadida, la de vivir ajenos a su condición y naturaleza. Es metáfora formal alusiva a la punta del miembro viril, por asemejarse la parte de la anatomía masculina aludida a la semilla de esa planta herbácea. Con ese valor semántico utiliza el sustantivo José de Espronceda en el primer tercio del XIX:

Y vosotras, ¡oh Musas!, que habéis
[dado
feliz inspiración a mil poetas,
vosotras que de Olimpo en lo sagrado
a Apolo le tocáis las castañetas,
venid antes que acabe yo esta octava
con vuestros labios a chuparme el
[**haba.**

En las villas oscenses de Benasque y Estadilla llaman **fabán** al sujeto pesado y al patán en equivalencia con el valenciano faba.

Fabulero. En la villa soriana de Valderrodilla, en el Valle del Duero: cuentista.

Faca. En puntos de Andalucía: hembra ruin que busca que los hombres se peleen por ella siendo causa de pendencia entre los que se la disputan, sacando a relucir facas y navajas. Otros hilan menos fino y derivan el término del inglés *fuck*:joder, por ser la actividad que las caracteriza.

Faccioso. Sujeto revoltoso, agitador y rebelde. El historiador navarro del XVII José Moret emplea así el calificativo:

A este mismo fin parece fue la disposición del concilio, y fuerza grande que en él se pone contra los facciosos y perturbadores de la paz.

Del latín *factio* = pandilla, liga, de donde se dijo facción: bandería, parcialidad de gente alzada o partida de facinerosos. Es voz con diversa extensión semántica predominando en ella el matiz político. Hoy tiende a predicarse de quien se muestra incorregible en un campo amplio de la conducta y proceder social.

Fácil. A quien es inconstante y muda de parecer, condición a la que une ser de entendimiento romo, por todo lo cual cada uno le lleva a donde quiere y le convence de lo que a él interesa, llamaban en los siglos áureos hombre fácil. En el siglo XVI, en que parece que empieza a emplearse el calificativo con ese valor semántico, se predicaba de hombres y mujeres. Dicho de una mujer se alude con el término a la que es ligera de cascos o accede a las propuestas del varón sin oponer resistencia notable. Jerónimo Gracián escribe:'Son las mujeres de su naturaleza –de suyo– noveleras, **fáciles** y livianas'. Cervantes da al término el sentido que hoy tiene:

Creyó (Lotario) que Camila, de la misma manera que había sido **fácil** y ligera con él, lo era para otro.

Facineroso. Sujeto de ruin catadura moral que da muestras de ser capaz de cualquier cosa mala, es desbocado y violento, disoluto y criminal. Se predica generalmente del malhechor o delincuente habitual que anda fuera del control de

la Justicia. Es derivado culto de la voz latina *facinus* = hazaña criminal, y voz ofensiva en castellano desde finales del siglo XV. Lope de Vega emplea así el término en su *Corona trágica:*

El pecho del traidor **facineroso** resplandeciente peto guarnecía: que así se suele armar la cobardía.

Facio. En la comarca extremeña de la Siberia:hombre distraído y sin gracia. Es término insultante del que no se conoce etimología.

Facistol. En Canarias: vanidoso. En Venezuela llaman así al farolero. Es uso figurado de su significado principal: atril grande donde se coloca el cantoral en el coro, porque de la misma manera que todos miran a él, la persona jactanciosa o pagada de sí pretende convertirse en el centro de atención. Del occitánico antiguo *faldestol.*

Facha. Hasta tiempos recientes: mamarracho, adefesio, persona desastrada en lo que al vestido, la pinta e imagen se refiere. Hoy se ha cargado de tintes y matices políticos negativos cursando con conservador, ultraderechista, fascista con acompañamiento de carca. Es antónimo de rojo, progresista. En las alegrías madrileñas de *Los caracoles, d*el siglo XIX, la caracolera canta el pregón empleando el término en su sentido político:

No son tan chicos, ¡canela!

Venga otro cuarto, ¡jermoso!

No lo quiero, osté es **faisioso**

y yo soy mu liberá.

En la actualidad predomina la acepción política: fascista, retrógrado. En Málaga, donde también rige el significado antes dicho, se llama así a la persona presumida y pretenciosa. En Cantabria se predica de la persona malencarada, de mal gusto en el vestir. En la comarca leonesa de los Ancares, a la persona mal vestida, desastrada y rota llaman **fachoso;** dicen **fachudo** en Álava y Vizcaya al individuo malfachado y ridículo. En Andalucía llaman **fachuria** a estas criaturas. Véase fachendón.

Fachendón. Con el valor semántico de jactancioso y bravucón es término generalizado; también se dice **fachenda, fachendoso.** En la villa abulense de San Juan de la Nava y su comarca se dice de quien además de fatuo es ridículo. Corominas aventura como origen el italiano *faccia* = cara, pero claro, también podría proceder del italiano *sfaccendato = uomo miserabile:*persona de aspecto sucio y estrafalario, término utilizado en el primer tercio del XVIII por Nicolás Capasso. Usa el vocablo Ramón de la Cruz en sus sainetes (1786):

¿A qué viene esa **fachenda,**

si eres como un caracol,

y sales a cenar fuera...?

A mediados del XIX se decía del sujeto que todo es apariencia y pose, persona sin substancia. Dice la estrofa de un juguete cómico:

Leer mi adorada prenda

tanto concepto importuno,

y enviar a ese **fachenda**

noramala, todo es uno.

En la aragonesa villa de Tamarite de Litera dicen **fachendós** al presuntuoso y vano y a quien se da aires de grandeza. En Canarias se alude a estos individuos con voces como **fachento, facheto,** sobre todo cuando hacen gala de baladronadas. La copla canaria dice:

Esta es la calle del viento,

la calle del remolino,

la calle de los **fachentos**

y de las niñas sin tino.

Fadario. En puntos de Canarias: holgazán y hablanchín. Acaso del portugués *fadario:*destino desdichado, y en última instancia del latín *fatidicus. T*ambién se dice **hadario** a la persona sobre la cual se ceba la suerte adversa y desgraciada. Alfonso de Villasandino, en sus *Poesías*(c. 1420), escribe:

Miémbrame del dromedario

e de muchos cavalleros,

de grandes golpes certeros

que fazía el sagitario.

Ora estó, por mi **fadario,**

de negoçios ocupado

donde amidos nin de grado

non me pagan mi salario.

Faelo. En la villa leonesa de Bercianos del Real Camino: tonto; modorro.

Faenafuch. En la ciudad alicantina de Elche y su comarca: mal trabajador, haragán y gandul que huye del trabajo. Es sintagma valenciano.

Fafarachero. Farfante, bribón; enredador; persona jactanciosa, fanfarrón. Del italiano *fáfaro*o *fárfaro, c*omo se llamaba en la España de finales del siglo XVI en el lenguaje de germanía a los clérigos apicarados, según muestra Juan Hidalgo en su *Vocabulario*(1609). El colombiano Tomás Carrasquilla escribe en *Frutos de mi tierra*(1896):

¿Y tú qué dices, **fafarachero?** –preguntó Martín al matemático–.¿Por qué te quedas callado?

–¿Me pides mi parecer?

–Sí.

–¿Sí? Pues bueno, sin importarme el caso, voy a dártelo. –Y fingiendo un tono magistral, dijo así–:Tengo la pena de separarme en un todo de la respetable opinión del doctor Cañasgordas: creo que esa niña estólida te comió, y que debes tomar venganza.

Falador. En la comarca leonesa de Villacidayo: hablanchín, y en la de los Ancares se predica de quien además es zalamero y adulador. En la villa asturiana de Luarca y su comarca dicen **falancio:** que habla mucho y dice poco: del galaicoportugués *falar* = hablar. En Álava **fala** es el presuntuoso y farolero, y **falota** el engreído. Acaso del francés *falot* = gran linterna.

Falandeiro. En el partido judicial de Villafranca del Bierzo: cobista y pelota; halagador interesado. Acaso forma galaicoportuguesa del árabe *halaq* = alisar, tratar con suavidad. El castellano Gonzalo de Berceo empleaba ya a principios del XIII el término falagar = halagar, adular, decir bien, todavía vivo en Asturias.

Falaz. Sujeto falso y engañoso hecho a la mentira y el fraude; embustero que de continuo trata de embaucar con halagos a quien no anda advertido. Fementido, artero, infame;sujeto que comete perfidia contra otro. El extremeño Juan Meléndez Valdés escribe en la segunda mitad del siglo XVIII referido a los engaños de amor:

Falaz como artero

si escuchas su voz,

tú serás su esclava,

pero muy más yo.

Juan Ramón Jiménez en su *Segunda antolojía poética*(1922) dice:

¿Cómo era, Dios mío, cómo era?

–¡Oh corazón **falaz,** mente indecisa!–

¿Era como el pasaje de la brisa?

¿Como la huida de la primavera?

Del latín *fallax, fallacis, d*e *fallere* = engañar.

Faldero. Aficionado a estar entre mujeres para protegerse; individuo pusilánime que se acoquina o amilana por nada y busca refugio y amparo en las faldas sabedor de que con éstas no se mete un caballero. También se dice del adolescente muy enmadrado que no abandona el regazo materno. Juan Eugenio de Hartzenbusch da este uso al término mediado el siglo XIX:

El lunes no hay cocinera que no ahume el chocolate, ni doncella que acierte a peinar a su señora, ni virgen romántica que no se impaciente con su doncel querido, y aun tal vez con su faldero.

En el partido judicial de Llanes, al calzonazos llaman **haldetu.**

Falsario. Se dice de quien falsea, falsifica o levanta falsos testimonios e introduce matices en las cosas para hacer que parezca malo lo que acaso no lo sea. Cervantes escribe:'Todos (los moros) son embelecadores, **falsarios** y quimeristas...'. Covarrubias define así el término en su *Tesoro*(1611):'El que falsifica la moneda o la escritura, o es testigo falso'. Perjuro, impostor, que comete falsía o hace tratos a sabiendas de su ilicitud. Que falta a su palabra y crédito y no tiene inconveniente en engañar a otros. El toledano Jerónimo Gómez de Huerta escribe en el primer cuarto del XVII:

Suelen algunos **falsarios** engañar a los poco expertos con uñas de bueyes o ciervos, de las cuales labran sortijas y las venden por uñas de alce...

Mediado el XIX, el madrileño Juan Eugenio Hartzenbusch pone esto en boca de un personaje de teatro:

Un traidor, un **falsario,** un asesino,

una consorte desleal, se acusan

de su crimen al cielo que perdona,

y su infamia con ellos se sepulta.

Del participio pasivo del latín *faller*a través del participio *falsus* = impostor, fingido, engañoso, errado.

Falsaz. En la Ribera de Navarra: persona que se conduce con doblez. Es aumentativo despectivo de falso a través del sufijo /-az/, heredero del latino /*-ax, -acis*/utilizado para designar características indeseables: falaz, rapaz, pertinaz, mordaz, lenguaraz. Es uso frecuente en el aragonés antiguo y zonas de su influencia, sufijo acaso de origen occitano. Véase falso.

Falso. Engañoso, fingido y simulador; contrario u opuesto a la verdad. Se predica también del mentiroso y traidor que tiene como hábito la mentira y el fraude;chungo. Se predica asimismo de la persona que va con la trampa por delante tratando de embaucar con halagos a quien no anda advertido. Fementido, artero, bellaco que comete perfidia o alevosía contra otro. El término ha generado una amplia familia léxica. En la ciudad granadina de Baza dicen **falseta** persona desleal; hipócrita. En La Rioja se dice del hombre apocado y cobarde; también en Álava, Soria y Navarra, en esta última con el matiz de haragán y cobarde, al menos en la comarca de Eslava y en puntos de la Ribera. En la villa navarra de Arguedas llaman **falsinga** a quien además de falso es poco amigo de trabajar. Con el valor semántico de gandul o mal trabajador llaman **falsina** en puntos de la Ribera de Navarra y Aragón, y en puntos de Castilla se predica de la persona hipócrita y simuladora. En puntos de Navarra llaman **falsurrón** al flojeras, uso derivado de la acepción de falso con valor semántico de inestable, que carece de firmeza y como consecuencia está en precario. Llaman **falseras** al hipócrita y embrollón capaz de fingir cualquier cosa con tal de llevarse el gato al agua. El anónimo autor del *Poema de Mío Cid*(1140) escribe:

Non dizes verdad (a) amigo ni ha señor,

falsso a todos, e más al Criador.

El *Fuero Juzgo*hace esta consideración en pleno siglo XIII:

Quien se pone **falso** nombre o falso linaje o falsos parientes o de alguna apostasía falsa sea penado como falso.

En los *Castigos e documentos del rey don Sancho*(1290) se lee:

Aleve es un denuesto por el qual cae home en mayor pena que el **falso,** en matar a otro que se non guarda nin se teme dél sobre salva fé...

Falso es voz equivalente a gañín: individuo de mala índole o sujeto

peligroso y embaucador que aprovecha información y noticias para hacer daño como malsín que es. Del latín *fallere* = engañar:del participio pasivo *falsus*= impostor.

Falto. Menguado, escaso, que le falta sazón. Dicho de persona: mezquino, apocado, de cortos alcances. En las villas riojanas de Cervera de Pisuerga, en la Alcarria conquense, Fitero y partes de Navarra llaman así a quien no está en sus cabales; persona a la que falta un tornillo. En Salamanca se dice **faltu** a quien es medio tonto. En puntos del Valle de Alcudia, como la villa ciudadrealeña de Alamillo llaman **faltucho** a quien dice tonterías e incongruencias: variante de **faltuco.** En Andalucía y Argentina llaman **falto** al medio tonto, persona tímida y huidiza, individuo necesitado de alguna cosa para estar completo o ser al menos pasable, escasito de seso, cortito de entendederas o tan justito que apenas tiene luces. En Ciudad Real llaman así a quien linda con la subnormalidad. Con esta acepción emplea el término Cervantes:'Roto, desnudo, falto de todo humano consuelo, y lo que es peor de todo: **falto** de juicio'. Santa Teresa de Jesús escribe algunos años antes:'Porque el Señor nunca falta ni queda por Él, nosotros somos los **faltos** y miserables'. Véase faltoso.

Faltón. Sujeto sin educación que falta el respeto a su interlocutor cuando habla o discute; bocazas, deslenguado. Es voz formada a partir de faltar: no tratar a alguien con la consideración merecida menoscabando su honor y causándole agravio. En Canarias es término popular con ese contenido semántico. En Teruel dicen **faltonacho** a la persona insultona, al lengua de hacha. En puntos de Badajoz llaman **faltucón** a estas criaturas insultonas. Con este valor semántico emplea el término Mariano José de Larra en el primer tercio del siglo XIX:'Me es muy sensible que os hayan **faltado...',** es decir: que no haya recibido la persona a quien se dice el trato debido.

Faltoso. Familiarmente, persona que no está en sus cabales o anda escasa de juicio o apurada de razón; sujeto necesitado de algo más que un hervor para ser normal. Se dice asimismo del falto y necesitado, así como de quien no teniendo donde caerse muerto quiere esconder esa circunstancia. En este sentido emplea el término Francisco López de Úbeda en *La pícara Justina*(1605):

El primer pretendiente mío fue uno tan **faltoso** de hacienda y traza, cuanto sobrado de amor y buen despejo.

En la comarca leonesa de los Ancares: faltón y necio, persona alelada que no es consciente de lo que hace o dice. En Andalucía llaman **faltuco** al presumido y al

cortito de luces; en Málaga **faltusco** equivale a bobalicón. En Asturias **falto** equivale a tonto. En la riojana villa de Arnedo: perturbado o 'faltoso de la cabeza'. Hoy es voz que el lenguaje popular tiende a confundir con faltón, insultón, lengua de hacha. Del latín *fallere*a través de una voz no documentada del latín vulgar *fallitus* = faltado. No parece que el racimo de insultos relacionados con este término sea anterior al siglo XV.

Faltrero. Ratero, ladronzuelo de poca monta. Inicialmente el calificativo aludía al sujeto cobardica que se refugia en las faldas de las mujeres; también se dijo de quien anda siempre tras ellas por afición desmedida al sexo. Faldero, faldriquero o faltriquero son formas de la voz *faldica, d*iminutivo de falda. De esas primeras acepciones evolucionó hacia el significado de descuidero, que roba faltriqueras y bolsillos que las señoras llevan colgando bajo el vestido o delantal. En el lugar asturiano de Sisterna y otros puntos de Cangas de Tineo al metique y oliscón llaman **faltriqueiru.** Es voz no anterior al XVIII.

Falute. En la villa navarra de Cintruénigo: tonto.

Falluco. En puntos de la comarca valenciana de la Plana de Utiel: sujeto que se amilana con facilidad, pobre de espíritu. En Álava y Navarra se predica de quien está sin fuerzas o desfallecido.

Falluto. Persona o cosa cuya apariencia engaña; individuo que sólo es fachada; sepulcro blanqueado. También se dice del vil y miserable capaz de traicionar a un amigo; que no cumple promesas ni palabra, falaz y engañoso. Es mozarabismo conservado en Andalucía, Murcia y Valencia, y voz hoy utilizada en Argentina y Uruguay; en Puerto Rico significa cobarde. En Murcia se emplea con el valor semántico de persona o cosa que no tiene nada dentro, huero y vano. Véase falaz.

Famiento. En puntos de Asturias:muerto de hambre, persona que a pesar de tener dinero pasa necesidad; avariento. Del latín *fames* = hambre.

Famolenco. En la ciudad alicantina de Elche y su comarca:muerto de hambre, desgraciado. Del latín *famelicus, a* su vez de *fames* = hambre + sufijo despectivo.

Fanchón. En Canarias: vanidoso, fachendoso y ostentoso. Acaso del portugués *fanchono* = hombre dado a placeres.

Fandango. En la villa navarra de Aoiz y su partido: haragán; también mujer

que carece de garbo, que no tiene gracia. En puntos de La Mancha a la criatura en exceso tranquila llaman **fandangán.** Es sentido derivado del que tiene el sustantivo:bullicio, trapatiesta: acaso del portugués fado, y en última instancia del latín *fatum, a*caso porque tanto el fado como el fandango cantan de manera lastimera las vicisitudes del destino de las personas.

Fandolio. En la villa burgalesa de Tardajos y Villarmentero: persona simple, pelele, individuo sin carácter.

Fané. Anticuado y retrógrado; feo y triste; persona que no percibe la realidad del mundo en el que vive y sigue anclada en el pasado. Amortizado; fuera de uso; pasado de moda. Es gitanismo del siglo XVIII. Ramón Gómez de la Serna emplea el término en *Automoribundia*(1948):

Sobre todos los misterios de la vecindad, lo que más me tenía impresionado era que había visto mudarse a la buhardilla de mi casa... a la pareja de los últimos artistas callejeros que habían trabajado en las calles de Madrid extendiendo la alfombra del circo sobre la acera libre, él atlético y con bigotes en ángulo recto, y ella un poco **fané,** vestida de maillot rosa.

Fanfarria. Llamamos así a quien presume y se jacta; al baladrón, bravucón y fantasma. En la villa navarra de Cascante se dice, además, a la persona que habla mucho y no hace nada. En puntos de Murcia dicen **fanfarrias** al vanidoso. En la villa jiennense de Los Villares llaman **fanfarriero** a quien a pesar de no tener de qué presumir, presume; bocazas. En la villa abulense de Madrigal, y en la alicantina de Orihuela dicen **fanfarrioso** al bravucón. En la la villa jiennense de Torres de Albánchez: iluso. En Bilbao a quien gusta de baladronear llaman **fanfarrista.** Lope de Vega escribe:

Mísero yo, que a Malinas

me llevan honra y **fanfarria**

de un amo que a legua y media

vuelve a llorar por su mama.

El madrileño Ramón de la Cruz critica así a una lavandera que quiere darse importancia:'¿Y el barrio qué dirá de esa **fanfarria?'.** Acaso del árabe *fanhara* =

arrogancia, o como quiere Corominas: del árabe *farfar* = liviano e inconstante.

Fanfarrón. Bocazas que con gritos y amenazas quiere atemorizar a los demás y reafirmar su importancia y prevalencia. Petulante amigo de bravatas y baladronadas; matón y fantasma que se las da de valiente. Escribe Cervantes:'Aquí, un caballero cristiano, valiente y comedido; acullá, un desaforado bárbaro **fanfarrón'.** Félix María de Samaniego emplea así el término en sus *Fábulas*(1781):

Así son los cobardes **fanfarrones,**

que se hacen en los puestos ventajosos

más valentones cuanto más medrosos...

Bretón de los Herreros aborda así al personaje mediado el siglo XIX:

Desprecio a los **fanfarrones**

que escupen por el colmillo,

y les doy de bofetadas

sin necesitar padrino.

Resulta moderna la descripción que de esta criatura hace Covarrubias (1611):

El que está echando bravatas y se precia de valiente, hablando con arrogancia y jactancia, siendo un lebrón y gallina.

Es término castellano de creación expresiva, de principios del XVI, y del que derivan voces como el italiano *fánfano* = enredador y parlanchín; el francés *fanfare* = música rimbombante, fanfarria. Su uso va perdiendo terreno ante la aparición de voces nuevas que invaden su campo semántico: macarra, mojarra, etc.

Fanfoina. En el lugar asturiano de Sisterna y puntos del partido de Cangas de Tineo: individuo dejado que va hecho un adán.

Fanfosquero. Llaman así en la ciudad murciana de Jumilla al entrometido

que trata de averiguarlo todo por su cuenta y riesgo.

Fantasioso. Sujeto que se da tono, y que dentro de su engreimiento concibe de sí mismo ideas muy alejadas de la realidad; individuo fatuo que deja correr su imaginación y da por cierto lo que sólo es producto de su fantasía. Es voz muy usada en Alicante y Murcia. Cervantes escribe:

¿Y qué se me da a mí, añadió Sanchica, que diga el que quisiere cuando me vea entonada y **fantasiosa:** Vióse el perro en bragas de cerro, y lo demás...?

Emilia de Pardo Bazán da al término, a finales del XIX, el mismo uso y sentido:

Ni siquiera torció la cabeza para hacerles un saludo o enviarles una sonrisa de despedida. ¡**Fantasioso!**

En Murcia dicen **fantesioso** a quien es presumido y vanidoso. Dice la canción popular murciana:

Los mocicos de hoy en día

suelen ser muy **fantesiosos,**

y no tienen ni un pañuelo

con que sonarse los mocos.

Del griego *phantasma, a* través del latín: aparición, imaginación.

Fantasma. Fanfarrón, bravucón ensoberbecido y presuntuoso. También se dice **fantasmón** a la persona llena de jactancia que se da tono siendo un don nadie; criatura que es toda ella pura apariencia. También se dijo del espantajo o estafermo con que se asusta a los niños. Nicolás Fernández de Moratín emplea así el término mediado el siglo XVIII:

Pues a mí aun el ir contigo

me da temor y vergüenza,

porque todos son **fantasmas,**

postes, visajes y muecas.

Se predica asimismo de quien llevado de su capacidad fabuladora se forja quimeras. A finales del XVI el término tenía valor semántico diferente en lo que a materia insultante se refiere. Covarrubias recoge ese empleo: 'Del hombre seco, alto y que no habla dezimos que es una **fantasma'.** Del griego *phantasma* = aparición, espectro, imagen. Entre gente rústica, tanto en España como en América, se oye a menudo **pantasma** debido a la interpretación fónica de la antigua grafía latina para el sonido labiodental fricativo sordo /ph > f/: *phantasma. E*l madrileño Francisco de Quevedo emplea el término en su *Libro de todas las cosas:*

Ninguna mujer que tuviere buenos ojos y buena boca... puede ser hermosa ni dejar de ser una **pantasma,** porque en preciándose de ojos, tanto los duerme, y los arrulla, y los eleva, y los mece y los flecha, que no hay diablo que la pueda sufrir...

En las villas navarras de Castejón y Villafranca dicen **pantasmo** al pasmarote y persona fácilmente impresionable. En Aragón es voz anticuada y uso figurado de la acepción principal: espectro, en el sentido de que así como el fantasma impone o sobrecoge el ánimo cuando aparece, también el presuntuoso y valentón fingido causa impacto cuando primero se presenta. Hoy es término menos usado que en décadas anteriores con el significado de chulo de mierda.

Fantástico. Fantasioso, sujeto que exagera todo lo que se refiere a él; vanidoso y pagado de sí. Es inmejorable la definición que hace Covarrubias en su *Tesoro*(1611) de este sujeto petulante y fatuo:

El que tiene de sí mucha presunción y lo muestra en sus movimientos de cuerpo y en palabras. Tienen una punta de loco los tales, y suelen ser fastidiosos, no tomando en chacota sus cosas los que los tratan.

Fantoche. Persona sin criterio; tipejo que da risa por lo absurdo de sus pretensiones. Del italiano *fantoccio* = muñeco. Hacia 1915, fecha de introducción del término en castellano, su valor semántico era el de títere, y por extensión: sujeto aniñado de figura ridícula. Su acepción de individuo informal y vanidoso, predominante en los años ochenta, ha sufrido en nuestro tiempo un salto significativo en la dirección semántica de pelele, mamarracho, don nadie. En Aragón llaman **fantuchero** al caradura que se pone en lugar que no le corresponde;

presuntuoso. Max Aub, en *La calle de Valverde*(1961), emplea así el término:

Santiago Rodrigáñez está cabalmente enamorado de doña Gloria, le hieren sus adivinadas relaciones con ese **fantoche** pasado de moda de don Gonzalo.

Faquín. Ganapán, esportillero, mozo de cuerda; don nadie. No parece de uso anterior al siglo XV, a mediados del cual se emplea en las *Coplas de Ay Panadera*(1445). Cervantes escribe:

¿Y no sabéis vos, faquín, belitre, que si no fuese por el valor que ella (Dulcinea) infunde en mi brazo, que no le tendría yo para matar una pulga?

Del italiano *facchino. C*orominas da al término probable etimología francesa: de *faquín, a*ntiguo *facque* = bolsillo, saco.

Farabusteador. En lenguaje de germanías: ladrón que lleva a cabo su oficio con meticulosidad, diligencia, habilidad y conocimiento. De farabustear = buscar la forma y manera de engañar a alguien, hurtar con maña. Es término que registra Juan Hidalgo en su *Vocabulario de germanía*(1609). Acaso del italiano *farabutto* = bribón.

Faramallón. Trapacero y holgazán que habla y habla para engañar al lucero del alba; enredador. A la persona que utiliza la charla artificiosa y chirle con el propósito de alucinar, engañar o seducir llamamos **faramalla:** trampa, enredo, añagaza. Vale tanto como farfolla, faramallón o faramallero, sujetos frívolos e insustanciales ocupados en engaños y falsías. El sainetista madrileño del XVIII Ramón de la Cruz emplea así el sustantivo:

Esto es una **faramalla**

de ociosidad peligrosa.

Es **faramallero** el trapacero que con astucia engaña a los demás en cualquier compra, venta o cambio, y que con verborrea atropellada encandila o entretiene a quien pretende embaucar. Es término procedente del antiguo *farmalio* = engaño, de la metátesis del término bajolatino de uso exclusivo en España *malfarium, c*ruce de *nefarium*y *maleficium. E*s una de las voces más antiguas todavía en uso recogida por el *Cronicón Albeldense*(883).

Farandulero. Liante, enredador y cuentista; sujeto dispuesto a engañar y envolver a quien es poco advertido; engañifa y trapaza. Mariano José de Larra

escribe en el primer tercio del XIX:

El abate, aquel **farandulero**

que mudó de opinión cual de camisa,

lleva a su moza al Prado de bracero.

Es sentido figurado de farándula: profesión del farsante, también: enredo o trampa para dejar boquiabierto al simple y a quien es fácil seducir y embaucar. Es término de uso no anterior al XVI. Cervantes cita la siguiente copla en su inmortal novela:

A la farandulica, **farandulero**s;

a la farandulica, que no hay dineros.

En Tudela se dice a quien es aldraguero y amigo de meterse en todo. Acaso del alemán antiguo *fahrende* = vagabundo, nómada: de donde el sintagma castellano 'cómico de la legua'.

Faraute. Llaman así a la persona que lleva y trae mensajes. Es uso afín al de correo dedicado a poner en contacto a quienes se encuentran alejados entre sí, y que goza de la confianza de éstos. En sentido figurado se dijo, como insulto, de la persona bulliciosa y entrometida que con su actividad quiere hacer creer a otros que dependen de él cosas importantes. Francisco de Quevedo escribe:

El otro hermanillo que se venía al husmo se hizo mequetrefe y **faraute** del negocio.

En castellano el término se connotó negativamente y pasó a significar en la Edad Media alcahuete, sentido figurado de su valor semántico principal de embajador e intérprete. A partir de su significado como mensajero pasó a entenderse por faraute a quien tercia en amores *non sanctos, p*or lo que en los siglos XVI y XVII se llamó así al criado de una ramera o al rufián que vivía de las mujeres, término asimismo alusivo al individuo bullicioso y correveidile, acepción con la que pasó al valenciano, así como al italiano *farabutto* = bribón. En puntos de Alicante: chulo. Del francés *héraut* = heraldo, con sustitución ultracorreccionista de /h/ por /f/.

Fardacho. En todo el sureste español se dice de la persona harapienta y sucia. En femenino, **fardacha,** se predica de la mujer mala: por la proximidad con lagarta. Del árabe *hardun* = lagarto, a través del valenciano *fardatxo:*lagartija. En la villa alicantina de Aspe dicen **sardacho** y **sarnacho** a la persona poco grata, referido al ardacho o lagarto en su acepción popular de sujeto de poco fiar.

Fardel. En Castilla: persona astrosa, de aspecto sucio y desaliñado: es uso metafórico de la acepción principal del término: saco o talega que llevan normalmente los pobres. En Cantabria llaman **fardaleru** a la persona murmuradora y amiga de cuentos. A la persona fachosa y rompegalas que en las fiestas deja en mal lugar a quien le acompaña llaman **fardel** en la comarca navarra de Eslava; en Castro Urdiales, de Cantabria, dicen **fardelera** y **fardelona** a la mujer enredadora y trapacera, insulto también oído en Bilbao dicho a la mujer despreciable. De fardo o lío grande de ropa, a través de fardar o presumir, surtir de vestidos a alguien. El bufón Estebanillo González, en la novela de ese nombre (1646) escribe:

Con lo cual me fui a la vuelta de Sevilla, después de haberme fardado conforme a la posibilidad del dinero.

Fardosco. En la villa turolense de Mas de las Matas y otras de la comarca: persona intratable por su irascibilidad y mal carácter.

Farinazas. En Aragón: persona desgarbada que no cuida de su aseo personal. Acaso tenga que ver, en sentido figurado, con la voz, también aragonesa, farinetas = gachas de harina.

Farfantón. Faltón, falfantón; sujeto impertinente y molesto. Se dice en Canarias a la persona que habitualmente falta el respeto a los demás, o no les guarda la consideración debida; lengua de hacha que con todos se mete. Tiene puntos de contacto con **farfante:** amigo de vanagloriarse y contar pendencias. Covarrubias define al personaje en su *Tesoro*(1611) como 'burlador, engañador y palabrero'. En la comarca leonesa de Villacidayo se predica de la persona jactanciosa. En la villa pacense de Don Benito llaman **forfanfantón** al fanfarrón. El significado primitivo del término hasta finales del XVI fue el de bribón, significado que conserva el catalán *farfant. D*el occitánico *forfant, p*articipio activo de *forfar* = cometer un crimen; el aumentativo deriva de farfante, término al que sustituyó en el uso popular a principios del XVIII. En última instancia es voz onomatopéyica: de *farf. P*érez Galdós emplea así el término en *De Oñate a La Granja*(1876):

A Hillo le cargaba el tal clérigo por andaluz, por charlatán, entrometido y **farfantón.** Pues, señor, cenaron los tres y cuando estaban en las almendras y pasas, vieron entrar en el comedor, metiendo bulla y bastoneando fuerte.

Farfullero. Enredador, mentiroso y trapaza. En Salamanca a quien habla de más y se jacta de méritos que sólo él se reconoce llaman **farfola.** Acaso del portugués *farfalhar* = hablar neciamente. Covarrubias dice en su *Tesoro*(1611):'Farfullar: hablar muy apriesa y atropelladamente'. Tirso de Molina emplea así el calificativo:

¿Ansí os obriga

el amor que en vos he puesto?

Pues para esta, **farfullero,**

que yo me sepa vengar.

Amén de lo expuesto en cuanto a su etimología, es término que puede incluirse entre las voces que toman su sentido en la aliteración, /l...l, b...b, t...t, f...f/ siendo así palabras de creación onomatopéyica que imita la dificultad de quien balbucea o se atropella al hablar. Tanto el farfolla como el farfulla son intentos de imitación de la actitud balbuciente de quien tiene dificultad real o fingida para hablar. El farfolla, farfulla o farfullero pone tanto interés en enredar que termina por enredarse él mismo. En puntos de Jaén, y entre la gente joven, se dice **alifarfolla** a la persona simple. Por extensión, se dice de quien quiere enredar a su interlocutor, o engañarlo; farfullero. Del árabe *farfar* = parlanchín. El comediógrafo riojano del XIX Manuel Bretón utiliza así el término: 'Señor, todo esto es **farfulla,** compendiada greguería...'. Es decir: ganas de enredar y marear la perdiz, artes en las que estos individuos son duchos. Ricardo León emplea así el término en *Cristo en los infiernos*(1941):

En las horas de estudio como en las de recreo, en la mesa y hasta en la cama, sentía la chiquilla sobre sí la férula de este maniático, galeno y magister de **farfolla** que, como aquel dómine Cabra y aquel doctor de Tirteafuera, se había propuesto vedarlo todo, matar de hambre y hacer la vida imposible a la infeliz criatura.

Fargallo. Se predica de quien hace las cosas tan atropelladamente que terminan en chapuza. En la comarca segoviana de Cuellar: persona

desmanotadaque no pone atención ni interés en lo que hace. De fargallo se dijo **fargallón** referido a la persona sucia y de aspecto dejado, que se abandona y no repara en lo desagradable de su aspecto.

Fargandán. En la Plana de Utiel y otros lugares de ese partido llaman así al desaliñado y adán. En la murciana ciudad de Yecla y su partido llaman **farga** al haragán, al fargallón o vago. Acaso del árabe *faraga* = ociosidad, de donde también desciende, según me comunica Manuel Celdrán, el valenciano *fargandán*utilizado en la villa valenciana de Alcudia de Carlet con el significado de gandul, referido a la persona que de tal forma huye del trabajo que hasta un viento arremolinado que afecta cíclicamente la comarca recibe el nombre de *buscafargandans*porque persigue a los holgazanes. En la comarca murciana del Campo de Cartagena llaman **fargandana** a la mujer callejera y haragana.

Farigas. En puntos de la provincia de Teruel llaman así, y también **farigues,** al oliscón que remueve e indaga para enterarse de asuntos que no son de su incumbencia. En la villa riojana de Arnedo llaman **farijas** a estas personas: de farijear = inmiscuirse en cosas ajenas, y en última instancia del latín *foradare* = horadar, a través del valenciano *forat* = agujero, en sentido figurado de lo que esta persona está dispuesta a hacer en su afán y menester de metique.

Fariseo. Hipócrita, falso y de mala intención. Persona que cumple con las apariencias, pero que no obra de co razón; sepulcro blanqueado. Se equipara a este individuo, perteneciente a una corriente religiosa integrista de tiempos de Jesucristo, con el hipócrita y falso, ya desde antiguo, por la interpretación directa de los pasajes evangélicos donde se habla de ellos. Covarrubias en su *Tesoro de la lengua*(1611) escribe:

Es nombre hebreo que quiere decir hombre dividido; traían cosidos en los hábitos de su religión muchas tiras de pergaminos en que estavan escritos los seiscientos y treze preceptos de la ley, y se llamavan philacteria, que quiere dezir *custodia*amoris, guarda de amor. Pensavan que la guarda de la ley de Dios estava en dilatar y ensanchar los pergaminos, sin cumplir por obra lo que mandava la ley.

El mejicano Juan de Palafox y Mendoza, en sus *Cartas pastorales*(1653), dice:

Pero este **fariseo** soberbio incurría en lo que es muy ordinario en los hombres imperfectos, que en siendo muy observantes en un precepto, les parece que están libres en los otros; y como uno sea casto, juzga que puede ser avariento; y si es muy limpio de manos, le parece que puede ser inmundo de corazón, y tener

odio entrañable en el alma.

Faritute. En Andalucía: mangoneador o manifacero que en todo quiere tener parte. Del italiano *fare tutto* = hacerlo todo: factotum.

Farnesia. En puntos de Segovia y su partido:mujer vanidosa, ligera de cascos y bastante frívola. Es alusión a la reina Isabel de Farnesio, esposa de Felipe V, que obviamente no debió ser bienquista en la zona, como no lo fue en el resto de España por haber lanzado a su marido a guerras en las que conquistar territorios donde sus numerosos hijos reinaran.

Farocho. Se emplea el término en la comarca leonesa de Villacidayo con el valor semántico de chapucero o mal trabajador; la variante **achafarotado** tiene el mismo significado en la Montaña de Santander.

Farol. Se dice del hecho o dicho jactancioso carente de fundamento, y por analogía se da este nombre a la jugada o envite falso encaminado a deslumbrar o desorientar al contrario. El sujeto de esta conducta es el **farolero, farolazo, farolón:** hombre ostentoso y amigo de llamar la atención sobre sí. Relumbrón, fantasma un tanto bocazas. Son voces de empleo no muy anterior a mediados del XIX. A la persona que ocupa el puesto o lugar último se alude con el sintagma **farolillo rojo,** dicho del más torpe de clase, del último en la lista por ser poco aventajado en estudios, profesión o deporte: es uso figurado que tiene *in mente*al farol rojo que lleva el último vagón o furgón de cola de un convoy; también a la costumbre antigua de llevar el último de la fila un distintivo rojo que por la noche solía ser un farol. Es expresión ofensiva de uso común en el ámbito de la amistad y la familia. En Bilbao dicen **farolín** al tirillas, presumido y silbante; también llaman así al pisaverde. Es diminutivo de farol. El colombiano Tomás Carrasquilla emplea así el término en *Frutos de mi tierra*(1896):

Entre los muchos militares comensales de la señá Mónica figuraba en primera el teniente Pinto, arrogante mozo, de grandes ojos y marcial bigote, muy **farolero,** y a quien le venían muy bien la chaqueta roja y el kepis. El tal, apenas vió la muchacha, principió a hacerle ojitos y a pelarle el diente. No gastó ella muchos desdenes; que siempre fueron las hembras inclinadas a hombres de galones y chafarote.

Farotón. Persona descarada y falta de criterio; desvergonzado. Era término todavía popular a mediados del siglo XIX en comedias y zarzuelas:'Aquella es la **farotona** de marras; voyme huyendo de sus garras...', y el personaje hace mutis por

el foro, aterrorizado ante el personaje que se le acercaba, mientras la gente ríe porque está en el secreto. Es voz derivada de **farota,** que en Málaga,Murcia y puntos de Castilla la Nueva se predica de la mujer descarada y poco juiciosa. Se sabe que el término se empleaba a finales del XVII; el diccionario oficial lo incluyó en su edición de 1843 como voz propia del viejo reino de Murcia. También se dice en Jerez de la Frontera y su comarca de la persona amiga de disputas, así como del individuo descarado. En Andalucía llaman **faroto** a la persona que aun siendo descarada y falta de juicio se da tono; también al desvergonzado y al individuo carente de criterio. Hay quien sugiere que sea voz vascuence: de farata = presuntuosa, vanagloriosa, como se emplea en refranes de 1596.

Pero no hay tal: es voz procedente del árabe *harut* = mala hembra, a través de jaruta = mentiroso. La /h/ inicial es aspirada, y sería más tarde ultracorregida y convertida en /f-/ como si se tratara de voz de origen latino. Miguel Delibes recoge el término en *Diario de un emigrante*(1958):

Es lo mismo que decirles a ellos papá y mamá, cuando a mí, lealmente, no me sale. Uno no es un **farotón,** pero tampoco un lila ¡qué coño!

Farrachucho. En la Ribera de Navarra: persona de malas trazas. En la villa navarra de Fitero: mequetrefe y entrometido.

Farragás. Extremadura, tanto en Cáceres como en Badajoz, y en la limítrofe Toledo llaman farragás, **farragua** y **farraguas** al desaliñado y mal vestido. También al muchacho travieso y mal encarado. Es voz derivada de farra = parranda, referido a que a la vuelta de cualquier juerga se vuelve hecho unos zorros.

Farragoso. Prolijo, fastidioso y pesado. Persona que puede estar hablando durante horas sin decir cosa de interés; individuo sin fundamento. Es voz derivada de fárrago, alcacer o cebada verde que aún no tiene grano pesado, y en sentido figurado: huero, vacío y vano, que está hecho de vaciedades y cosas sin sustancia. Por extensión se predica de quien a lo largo del discurso se pierde en parrafadas carentes de sentido. También se dijo de la acepción del sustantivo fárrago: conjunto de cosas en desorden. Jovellanos dice a principios del XIX:

Las vagas declamaciones y el fastidioso **fárrago** de centones y lugares comunes con que los moralistas han combatido lo que no conocieron.

El médico catalán del XIX Pedro Felipe Monlau da el siguiente contenido semántico al calificativo:

No queremos dar punto a este artículo sin ofrecer un par de muestras de esas decantadas preparaciones..., notables tan sólo por lo **farragoso** de su composición.

Farragus. En la parte occidental de León se dice antifrásticamente de la persona pequeña e insignificante en alusión al gigante épico Farragut, de la obra de Boyardo *Orlando enamorado*(1495).

Farrán. En La Rioja: presuntuoso, individuo que tiene hecha de sí mismo una idea exagerada; orgulloso.

Farrandaca. En las Hurdes: juerguista, bullanguero e informal; sujeto en exceso aficionado a ir de parranda, amigo de holgorio o jolgorio; jaranero. Es voz descendiente de parranda o juerga, a través de farra o reunión de gente para divertirse. Acaso del sintagma *fazer parrana* = trabajar con desgana.

Farrapas. En puntos de León: persona desharrapada que va hecha un adán. Acaso del latín *faluppa* = tela de muy mala calidad, voz a su vez cruzada con *drappus* = trapo.

Farrás. En Pamplona: manirroto, persona tan gastosa que derrocha a manos llenas. En La Rioja: zafio. Acaso voz derivada de farra = juerga, parranda.

Farruco. En Canarias y puntos de León: bravucón, matón. En Aragón y puntos de Navarra: orgulloso y vanidoso; altanero y fatuo. En Asturias y Galicia llaman así al joven recién salido de su tierra. En la comarca leonesa de los Ancares: persona ruin y desmedrada. En puntos de las sierras de Segura y Cazorla es tanto como decir presuntuoso, chulo. En Andalucía y Albacete llaman **forrusco** a la persona que afecta valentía y altivez. Es término ofensivo procedente de una variedad hipocorística de Francisco, acaso metátesis de *Facurro, v*ariante de *Pacorro, d*iminutivo familiar de Paco que en Andalucia dio Curro. No obstante esto, otros derivan el término del árabe *faruq* = osado, valiente. Recoge el término el diccionario oficial en su edición de 1884. Juan Goytisolo recoge así el término en *Señas de identidad*(1966):

Un niño de tez morena... los observaba con la boca blanca de risa, malicioso y jovial como un títere loco. –Ven acaquí ora mismo –ordenó la madre–. Como te pongas **farruco** te mando con viento fresco.

Farrullero. En Andalucía y Canarias: persona que hace las cosas mal y de prisa. En Málaga llaman **farullero** al fullero.

Farrullista. En Aragón:marido consentido.

Farsante. Individuo que con vanas apariencias quiere pasar por lo que no es, o finge lo que no siente; simulador y mendaz que por medio de embustes y enredos quiere salir airoso de alguna situación. Aconseja Cervantes, en su *Quijote, p*or boca de su escudero:

Quítesele a vuesa merced eso de la imaginación, replicó Sancho, y tome mi consejo, que es que nunca se tome con **farsantes,** que es gente favorecida.

Es voz en cuyo uso figurado se tiene *in mente*la acepción principal del término farsa: representación, y de allí, farsante. En ese sentido emplea el término, mediado el XIX, el riojano Manuel Bretón:

No es fácil/ sin imitarlos quitar la máscara a los **farsantes...**

Más cerca de nuestro tiempo Valle-Inclán emplea así el adjetivo en *Luces de bohemia*(1924):'Los ultraistas son unos **farsantes.** El esperpentismo lo ha inventado Goya'. En puntos de Andalucía a la mujer hipócrita y a la persona que obra con doblez llaman **farsanta.** En Madrid se dice farsante a quien simula lo que no siente. Del latín *farsus* = relleno, nombre dado antiguamente a las comedias.

Fartusca. Tonto que puede llegar a hacerse muy pesado. Es término de uso muy localizado en puntos de la provincia de Córdoba. De fartucar o hartar, a su vez del latín *fartus* = relleno, atiborrado, harto y sufijo despectivo en /-usco/. Se emplea en sentido figurado de rellenar o embutir hasta los topes: hartar, estar de las tonterías de alguien hasta las narices. Es término probablemente de uso inicial en Asturias. En Andalucía llaman **fartucho** a quien es falto de seso; fato; criatura a la que llaman en la provincia de Málaga **fartúo:** de pocas luces, que tiene menos de dos dedos de frente.

Farulla. En la villa palentina de Frómista y su comarca: chapucero, que hace las cosas sin orden ni concierto, deprisa y corriendo. De la voz leonesa farullar = correr en el trabajo.

Farute. En Tudela y Cascante, en Navarra: farolero, presuntuoso y fantasma. De farute se dijo **farutero** a quien se pasa la vida faroleando; fanfarrón.

Fascista. Es término de connotación política procedente del italiano, de uso no anterior a 1922. Del latín *fascis* = haz, distintivo militar de Roma clásica. Se dice con ánimo insultante a quien se muestra intransigente y autoritario; también se

predica de quien se adhiere al fascismo:movimiento político y social de juventudes organizadas en milicias bajo el signo de las antiguas *fasces*de Roma. El fascismo fundado por Benito Mussolini en 1922 se caracterizó por el mando dictatorial del partido derechista único y una tendencia al imperialismo. Es término sinónimo de facha, carca. Pío Baroja hace esta consideración en sus *Memorias:*

En nuestro tiempo, entre comunistas y **fascistas,** hay una gran simpatía por los burócratas y un fondo de animosidad contra los que no lo son.

Es injusto su uso en labios de la gente de izquierda, ya que los adscritos a partidos únicos de esa tendencia, como el comunista, son más excluyentes e intolerantes que los mismos fascistas de quienes abominan. La Historia está llena de ejemplos: frente a la Italia de Mussolini, la Rusia de Stalin; frente al Chile de Pinochet, la Cuba de Castro; frente a la España de Franco, la Rumanía de Ceaucescu... Italia, Chile y España se salvaron, prosperaron. Rusia, Cuba y Rumanía siguen sumidas en el caos.

Fastidio. Se dice de la persona o cosa importuna y pesada cuya presencia resulta engorrosa y es causa de hastío. Del latín *fastidium* = tedio, asco. Documenta el término el *Calila e Dimna*(1251). Con las connotaciones que hoy tiene emplea el término Covarrubias en su *Tesoro*(1611), donde se lee: '**Fastidioso,** el pesado,importuno que nos cansa y nos muele, particularmente con sus arrogancias'. El madrileño Nicolás Fernández de Moratín dice esto en la segunda mitad del XVIII:

Gozábanse dulcemente

de la dama en el retiro

sin que tanta posesión

originase **fastidio.**

Leandro Fernández de Moratín pone esto en boca de una mujer:

El me **fastidia,** me apesta;

no puedo sufrirle, pero

es buen mozo.

El mismo autor dice en sus *Apuntaciones sueltas sobre Inglaterra:*

El pecado mortal de los ingleses, el que cubre toda la nación y hace **fastidiosos** a sus individuos, es el orgullo, pero tan necio, tan incorregible que no se les puede tolerar.

Con aspiración de la /h-/ se dijo antaño **hastial** al hombre rústico y grosero en el ámbito de la amistad y la familia. Del latín *fastidium* = repugnancia, tras haberse producido la ultracorrección de /f-/ inicial latina y su conversión en /h-/ que más tarde comenzó a aspirarse y convertirse en sonido /j/, caso también de **jartible:** del verbo hartar.

Fastioso. En Aragón: hastioso, cargante; sujeto cuya pesadez disgusta a quien ha de sufrirlo. Es voz derivada de fastío o cansancio: del latín *fastidium* = repugnancia. La forma fastío utilizada a principios del XVI dio fastiós y fastioso en Aragón, puntos de Murcia y zona valenciana de habla castellana. Ruiz de Alarcón escribe en el primer tercio del XVII:

¿Será razón que su pecho

fastidien y sus orejas,

en el tálamo con quejas

y con celos en el lecho?

Fatal. En su sentido principal, o acepción primera, es voz alusiva al destino adverso de las personas, y al hecho de que es imposible evitarlo o pararlo. Fray Hortensio Paravicino, predicador de Felipe III, escribe en los primeros años del siglo XVII:

Es verdad que hay ingenios tan **fatales,** como los que hacen bien coplas de repente, que en poniéndose a pensar mucho se disponen a errarlo todo.

Dos siglos después, Nicolás Fernández de Moratín emplea así el término:

Hoy vuelve el cielo a recordarme el día

fatal y triste en que miré postrada,

con duros eslabones amarrada,

la indómita hasta allí libertad mía.

En sentido analógico se dijo fatal a la noticia, situación o cosa horrible. De fatal se dijo **fatalista** a quien todo lo ve negro o tiende a ponerse en lo peor convencido de que el destino nunca trae cosa buena. Asimismo se predica de la persona adscrita al fatalismo:doctrina supersticiosa y vana según la cual todo sucede porque está escrito. El aragonés Alejandro Oliván escribe en su *Manual de agricultura, m*ediado el XIX: 'Se resiente de cierto carácter de **fatalismo,** más dispuesto a conformarse que a luchar'. Del latín *fatum* = destino, hado.

Fatibomba. Con voluntad ofensiva se dice a quien es exageradamete grueso; persona de obesidad mórbida. En la calle, reflejo fiel de la lengua viva, se oye:'¿Cuántas horas de musculación necesito para no acabar hecho un **fatibomba?'.** No es término reciente; se decía en los años cincuenta, acaso del inglés *fat* = grasa + refuerzo creativo bomba referido a la orondez y peso dramático de estas criaturas. Estos usos comparativos referidos a la envergadura o al peso de una persona son antiguos. En puntos de León se dice **fotre** al fatibomba o gordinflas por parecido formal y corrupción de odre o fudre.

Fatídico. Se predica de la persona o cosa que no barrunta nada bueno, que anuncia desgracias y calamidades; pájaro de mal agüero que no presagia cosa buena. El zamorano Juan Nicasio Gallego emplea así el término en la primera mitad del XIX:

Da a mi pincel **fatídicos** colores

con que el tremendo día

trace al fulgor de vengadora tea,

y el odio irrite de la patria mía,

y escándalo y terror el orbe sea.

Del latín *fatum* = hado, destino, y la forma verbal correspondiente de *dicere* = decir, a su vez de *fari* = hablar.

Fato. En Asturias llaman así al fatuo: del latín *fatuus* = insensato, extravagante; y fatura o fatada al dicho o hecho propio de un fato. A mediados del siglo XVI se decía fatuo al loco. En aragonés, riojano y asturiano ha tenido mucha más vigencia el término que en castellano. Es voz incursa en numerosas expresiones, como:*¿ies fatu o faiste?, e*s decir. Decir a otro *fatu*es tanto como llamarle bobo y engreído, persona que se paga mucho de sí sin justificación alguna, de ahí que todos los tontos tengan de sí mismos ideas exageradas. El **fatu** cursa con otra criatura asturiana acaso más peligrosa: el babayu, que siendo tonto de baba no reconoce su condición. En Vizcaya llaman **afatuado** a quien no parece tener mucho en la cabeza. En puntos de Aragón **afatuao** equivale a atontao, anonadao. En Bilbao: sujeto chiflado que tiene embotado el juicio. En Rioja y Soria dicen **fato** a quien es o pasa por tonto. En la burgalesa villa de Quintanillabón, en la zamorana de Puebla de Sanabria y en Andalucía: individuo insensato o loco. En la comarca burgalesa de La Bureba: presumido y algo fantasma. En las villas navarras de Gallipienzo, Sada, Eslava y Lerga, así como en la comarca leonesa de la Maragatería y ciudad de Astorga: vanidoso, que exagera su importancia. En la Ribera de Navarra: presumido y necio. En Anguiano y puntos de La Rioja, como Nájera: persona sin entendimiento. En el lugar asturiano de Sisterna llaman **fatín** al tonto. Ramón Pérez de Ayala usa así el término en *El curandero de su honra*(1926):

–¿Cómo, amigo? Continúo sin comprender. La mujer casada no tiene nada suyo; de nada puede, por tanto, disponer. Ante el altar, juró pertenecer, alma y cuerpo, al marido.

–No digo que no. ¿Quién hace caso de esos embelecos? Ello es que alma y cuerpo siguen siendo de ella sola; tan **fato** es querer mandar del todo en el su cuerpo, como en la su alma.

Fatotista. En Astorga y comarca leonesa de Maragatería: fachendoso y vano. Acaso del leonés fatota = vanidad, engreimiento.

Fatuo. Necio, tonto; individuo ridículamente engreído y poseído. Estúpido que tiene de sí mismo una idea exagerada y pasa la vida mirándose el ombligo. Sujeto vacío y vano que presume y hace gala de conocimientos, virtudes o riquezas sin fundamento. Es voz latina, de *fatuu* = falto de entendimiento, soso o insípido,

extravagante e insensato. En el siglo XVI se aseguraba que la mayoría de los fatuos son ridículos, pero que existía una pequeña cantidad de ellos que era sumamente peligrosa. El fraile madrileño Hortensio Paravicino, predicador de Felipe III y Felipe IV, escribe hacia 1630, siendo ésta la primera documentación escrita del término:

Las cinco eran locas, las cinco, y aún más suena la voz **fatuas,** más dice aún que necias, mentecatas que acá llamamos.

En el XIX,Bretón de los Herreros, con la gracia que caracteriza a este dramaturgo riojano, hace el siguiente uso del término:

Y esa prima del demonio,

esa **fatua** presumida...,

¡qué ufana está, qué engreida

con su feliz matrimonio...!

La forma fato es la corriente en Asturias,Aragón y Logroño. Entre las definiciones ingeniosas que he podido escuchar, al respecto de estos insensatos, está la siguiente: 'Es **fatuo** aquel a quien los necios suponen un hombre de talento'.

Feble. Impotente, enclenque, enfermizo; débil, flaco, alfeñique, poquita cosa, que no está para mucho esfuerzo; poco solvente en cuanto a su capacidad sexual y fuerza. Es voz de antiguo uso en castellano. Gonzalo de Berceo en su *Vida de San Millán*a principios del siglo XIII escribe:

Sonó la buena fama a los rioianos,

las nuevas de los yermos ixieron a los

[planos,

moviéronse con esto los **febles** e los

[sanos

por ver el sant omne e besarli las

[manos.

En el *Cancionero de obras de burlas*(1506) dice su anónimo autor:

La Mal maridada se dize por una señora llamada Peralta, de pequeña edad y h(g)entil dispusición, la cual por sus pecados casó con hombre tan **feble,** viejo y de mala complisión que ella tiene harta de mala ventura; de coño veloce, id est, coño cruel ardiendo, que siempre está muerto de hambre...

Acaso del francés *foyble, y* en última instancia, del latín *flebilis* = lamentable.

Felalo. En la villa aragonesa de Hoya de Huesca: baldragas, pacato, inocentón de quien es fácil aprovecharse; infelizote de quien se abusa.

Felecón. En Canarias: persona voluble y veleta; sujeto que se deja llevar de los demás por carecer de voluntad o criterio.

Feligrés. En puntos de Toledo: tunante y revoltoso. En las sierras de Cazorla y de Segura: truhán, pícaro, persona de poco fiar; sacristán. En la villa jiennense de Cárcel: punto filipino Del latín *filii ecclesiae* = hijo de la iglesia; es insulto por uso antifrástico del sentido.

Feliguina. En puntos de Extremadura: quisquilloso.

Felón. Traidor alevoso, pérfido y desleal; antiguamente: follón, cobarde y vil. Uno de los improperios más graves a lo largo de la Edad Media y el Renacimiento que en el siglo XVII ya sonaba anticuado. El autor del *Libro de Alexandre, a*caso Juan L. Segura de Astorga, de mediados del XIII, emplea el término en la relación que dice haber existido en el sepulcro de Darío el Persa alusiva al carácter, condición y valía de distintos pueblos del mundo:

Los pueblos de Espanna mucho son

[ligeros,

pareçen los françeses, valientes

[cavalleros ...

engleses son fremosos, de falsos

[coraçones,

lombardos cobdiçiosos, alemanes

[fellones.

Bajo el término folló utilizan este grave insulto e injuria los autores de los libros de caballerías;Cervantes hace el siguiente uso:

Te juro... que si pudiera subir o apearme, que yo te hiciera vengado de manera que aquellos **follones** y malandrines se acordaran de la burla para siempre.

Felpudo. En Canarias: ramera. Es término procedente de felpa, a su vez del alemán *felbel* = especie de terciopelo, tejido de seda o de algodón que tiene pelos por el haz. De felpa se dijo felpado y de ahí felpudo = ruedo, esterilla afelpada sobre la que se pisa. De este uso último deriva el sentido peyorativo del calificativo aplicado al pelota extremado, o lacayo, que se humilla o rebaja ante la persona de quien espera favores, y deja que le pisen o pasen por encima de él. Se decía en la primera mitad del siglo XX al esquirol, pero también al sindicalista vendido al poder de turno. Pérez Galdós emplea así el término en *Realidad*(1889):

Cisneros: –Sí, ya sé que anoche os habéis puesto como pellejos en casa de La Peri.

Malibrán: –¿Quién se lo ha contado a usted?

Cisneros: –Este **felpudo.**

Francisco Guerra Navarro, en un ambiente de insultos y maldiciones utiliza el término en *Cuentos famosos de Pepe Monagas*(1961):

¡La lengua te debieran arrancá, peaso de arranclín, **felpúo** de tres mil demonios, que traís casta de tiestos y no la dismientes! Isabel.

Fementido. Falso y traidor cuya palabra y testimonio carecen de valor a la hora de dar fe de algo, jurar o prometer, ya que acostumbra a incumplirla. El dramaturgo mejicano del siglo XVII Juan Ruiz de Alarcón escribe:

De no verla más os doy

palabra como quien soy,

o quedar por **fementido.**

Antaño fue ofensa grave; hoy está en desuso, aunque mantiene cierto vigor en América.

Fémino. En Canarias: marica. Es masculino analógico que tiene presente la voz fémina: hembra, mujer. Deriva en última instancia del adjetivo femíneo.

Fenicio. Individuo que sólo piensa en el interés económico; mezcla de avaro y tacaño que no da ni las gracias y en cambio parece haberle hecho la boca un fraile, en el sentido de que sólo conjuga el verbo pedir. Es eufemismo que trata de evitar el término más ofensivo de judío. Eduardo de Hinojosa, en su *Historia general del derecho español*(1887), escribe:'Se solía emplear el nombre de **fenicio** como sinónimo de mercader ó comerciante'.

Fenómeno. Se dice de la persona deforme o monstruosa cuya visión o presencia sobrecoge y repugna. Del griego *faino* = aparecer. El riojano Bretón de los Herreros escribe en plan zmbón:

Tu gratitud me horripila.

¿Y será justo, Camila,

que te la inspire un **fenómeno**

y no te la inspire yo...?

Feo. A quien carece de hermosura llamamos feo. En latín era una de las palabras más temidas como calificativo dicho a persona, situación o cosa: *foeda loca*se decía a los lugares espantosos; *foeda tempestas*se decía a la tempestad tan horrorosa que arrasaba con todo; *foedae conditiones*se decía a las propuestas deshonrosas. También calificaba al sujeto cuya mala catadura inspira rechazo; a la criatura deforme o mal hecha. A menudo se halla como concepto estético opuesto a bello, o con el valor semántico de soez, bajo y ruin. Fue siempre voz muy ofensiva dicha a mujer. Cierto caballero, Mariscal de Francia a principios del siglo XVIII, fue avisado acerca de una pelea sonada entre dos damas de la Corte que se habían dicho de todo y se habían puesto como los trapos. Preguntó el duque si acaso se habían llamado feas y como se le dijera que no, exclamó: en tal caso, todo podrá arreglarse. Es insulto antiguo. El ser humano siempre valoró la belleza, de modo que su antítesis nunca gozó de favor. Gonzalo de Berceo escribe en su *Vida de Santo Domingo, a* principio del XIII:

Tomóla el demonio a la missa catando,

dió con ella en tierra, trayola mal

[menando,

la boca ly torçiendo, las espumas

[echando,

façiendo gestos **feos,** feos dichos

[fablando.

Fue término muy del gusto medieval referido a lo físico y a lo moral. Juan Ruiz dice esto al inicio del *Libro de Buen Amor*del primer tercio del XIV:

Non cuidedes que es libro de necio

[devaneo,

nin tengades por chufa algo que en él

[leo:

ca, segund buen dinero yaze en vil

[correo,

assí en feo libro está saber non **feo.**

Covarrubias tiene esto que decir en su *Tesoro*(1611):

Preguntando a un sabio qué talle ha de tener la muger que un hombre ha de ayuntar a sí con el vínculo del matrimonio, dixo: 'Ni tan hermosa, que mate; ni tan fea, que espante'. Las **feas** comúnmente son graciosas y desembueltas, por atraer a sí con el buen espíritu a los que ahuyentan con su mal gesto.

Francisco de Quevedo incluye estos versos en las *Epístolas del Caballero de la Tenaza*(1631):

Tú, que me miras a mí

tan triste, mortal y **feo,**

mira, talegón, por ti,

que como te ves me vi,

y veráste cual me veo.

Coetáneamente sentencia Baltasar Gracián en su *Oráculo manual*(1647): 'Hasta los soberanos han menester a los que escriben, y temen más sus plumas que las **feas** a los pinceles'. En la leonesa ciudad de Astorga y en la comarca de Maragatería: dicen **feio** a quien es desagradable. En la Ribera de Navarra dicen **feandrusca** en línea con pelandrusca. Del latín *foedus* = repugnante, vergonzoso. Dice la copla:

Mi padre me dijo **fea**

y al espejo me miré:

ojos chalangueros tengo,

y a algún tonto engañaré.

Ferrústico. En la villa murciana de Yecla y su partido: tipo inculto y desagradable.

Feto. En sentido figurado, persona fea y malformada; aborto. Es insulto de uso moderno, fuerte y grosero cuando dirigido a mujeres. Del latín *fetus* = producto de un parto; no se emplea en castellano con anterioridad al siglo XVI. En el sentido figurado que aquí nos ocupa comienza a decirse en el XVIII. El término gana en virulencia con el aumentativo **fetón.** En un anónimo de 1542 titulado *Baldo*el aumentativo fetón tuvo valor insultante referido al hombre que evita la compañía de los demás:

El hombre de naturaleza es animal acompañable y el que no es assí por naturaleza y no por dicha o perverso o mejor que hombres, de adonde se dize el hombre solitario o es bestia o **fetón.**

Ficeta. En Aragón, y en sentido figurado de su acepción principal de avispa: persona provocadora.

Ficha. Buena pieza; tipo de cuidado a quien la policía mira con prevención y desconfianza por constar su nombre y circunstancia en el fichero de los habituales de la mala vida. En Andalucía se dice del individuo informal y zascandil que está hecho un punto filipino; sujeto de proceder avieso y torcido, capaz de jugarle a cualquier una mala pasada. En aquella extensa región equivale a picha: don nadie, pobre diablo. En la ciudad murciana de Cartagena llaman **jicha** al golfo, acaso uso gitano procedente del castellano ficha: expediente o carpeta que se abre al delincuente una vez empapelado. El proceso derivativo sería el propio del fonema

/f<h<j/. Pérez Galdós ya empleba la ficha y todo, en *Torquemada en el purgatorio*(1894):

–Sí; que andaba averiguando aquello de ser o no ser. ¡Valiente bobería! Ya lo sé... ¿Y qué tiene que ver ese mequetrefe con nosotros?

–Nada. Pero mi hermano no está bien de la cabeza, y me ha dicho lo que Hamlet a su madre...

–Que también debía de ser una **buena ficha.**

–No era de lo mejor...

Fideo. Se dice de quien es muy delgado, endeble y flojo; también de quien siendo así no puede aspirar a grandes cosas y es discriminado a causa de ello. Es uso figurado de la primera acepción del término: pasta de harina de trigo en forma de cuerdas delgadas. Pedro Covarrubias y Guevara emplea el término con voluntad insultante en un *Vejamen*(1628) donde dice:

Por lo delgado me dicen que le llaman el doctor **fideo,** nombre no forçoso por delgado, porque si por eso se lo habían de decir, a mí me lo pudieran haber llamado todos los días de mi vida desde que mi madre me parió.

Algunos ven en este hecho el origen de su uso con valor calificativo: fideo, sujeto de poco comer y que con poca cosa se contenta, siendo de carnes magras, enjuto y seco; flojeras. No obstante lo dicho, en cuanto a su etimología hay quien sostiene ser voz árabe: de *fad* = fidear, de uso en el siglo XIV con el significado de aumentar de tamaño, término aún en uso entre los sefardíes de Turquía.

Fiera corrupia. Corrupia es voz adjetiva resultante de *corrumpere, v*erbo latino que significa echar a perder o menoscabar la dignidad e integridad moral de otro, forma derivada del participio pasivo *corruptus*a través del femenino *corrupta, v*oz cultista no anterior al siglo XIII. Con el sintagma medieval *fera corrupta*se aludió más tarde a la figura espantable que salía en la procesión del *Corpus, q*ue en Madrid era la Tarasca. Con estos antecedentes semánticos es natural que se predique de quien goza haciendo daño, así como del individuo primitivo, intratable e indómito capaz de llegar a la crueldad. Ramón Pérez de Ayala recoge el sintagma ofensivo en *Tigre Juan*(1926), donde se lee:

¿Estás curda? –Llevarelo al Juzgado. Y después que haya aflojado la mosca, que es lo prencipal, arreglaremos de hombre a hombre esto que ahora dejamos

pendiente... No me he de perder sin antes recobrar lo mío. A mí no se me encoge el ombligo por un tíguere (sic) homicida ni por la **fiera corrupia.**

En Madrid se decía a mediados del XX de la persona violenta y de gran dureza de corazón. En Andalucía **corrupia** alude a la persona de muy malos sentimientos. Puede asimismo emplearse la voz fiera con voluntad ambigua, entre el elogio y el insulto, como muestra el cuplé *Santa Rita*(1920) donde el letrista Álvaro Retana pone en boca de la cupletista Salud Ruiz:

Santa Rita, no me dejes

en poder de estos herejes;

no permitas que esta **fiera** te

malogre una soltera.

Santa Rita, si el infame

con su arma me ha de herir,

haz que me mate de un modo

que apenas me haga sufrir.

Fierabrás. Llaman así en Aragón al niño revoltoso y muy travieso. También se predica de la person ruin que no se aviene a razones ni ceja en su empeño de hacer daño. En la ciudad alicantina de Elche dicen **ferrabrás** al iracundo. En el XVIII se predicaba del fanfarrón, jaque o valentón de taberna. Carlos Arniches da al término el significado de ingobernable y perverso, referido al mítico gigante de los libros de caballerías del mismo nombre, citado por Cervantes:

¿Qué ingenio puede haber en el mundo que pueda persuadir a otro que no fue verdad lo de la infanta Floripes y Guy de Borgoña, y lo de Fierabrás con la puente de Mantible, que sucedió en el tiempo de Carlomagno, que voto a tal que es tan verdad como ahora es de día?

Fierizo. En Aragón: feúcho, poco agraciado físicamente. La voz fiero tuvo esa acepción en el castellano de los Siglos de Oro:'horroroso o muy feo, parecido a

los brutos y fieras'. Del latín *fera* = fiera, cruel: que se parece a las fieras.

Fifiriche. Sujeto canijo, enclenque; flaco y de aspecto macilento y enfermo; también se dice abreviadamente **fifí** con el significado de marica. En Costa Rica y Méjico: hombre que gusta de acicalarse tanto como las mujeres cuyos modos imita. Parece que es voz derivada de un compuesto de fifí: sujeto ridículo de voz atiplada y afeminado, más sufijo despectivo en /-iche/. Acaso del francés *fifre* = flauta de son muy agudo.

Figamustia. En el reino de Valencia se predica del individuo simplón, flojo y para poco, mezcla de pardillo e infeliz de quien por su candidez e ingenuidad todos abusan. Sujeto exageradamente pacífico, lento en el obrar y tardo en reaccionar, y que a pesar de parecer alelado, no es tonto. Es criatura con ribetes de gafe, portador de malasombra y desgracia aunque bienintencionado y noblote. El compuesto alude al órgano femenino de la mujer, la *figa, p*or el parecido que algunos ven entre este fruto y la pieza anatómica citada; el calificativo mustia describe la escasa actividad de estos sujetos, que ni siquiera experimentan el mínimo ardor en esa zona especialísima de su cuerpo. También se pudo decir de la higa o miembro viril que en estado de laxitud sirve para poco, como tampoco sirve para mucho el hombre flojo.

Figoncio. En Aragón: sujeto que no siendo tonto del todo, lo parece o ejerce como tal la mayor parte del tiempo. También llaman **figo** al bobalicón o tonto del higo; **figonero** o sodomita paciente, uso figurado del que tuvo como tumor anal y almorranas, enfermedad que se creyó antaño propia de quienes se dan a ese vicio, y como los que regían o eran dueños de un figón pasaban por ser todos de aquella nefanda cuerda llamaron de esa manera al tomante. Por otra parte, no es improbable que sea uso figurado del latín *ficus* = higo, con valor semántico semejante al valenciano *figamustia:*Véase.

Figurín. Lechuguino, sujeto superficial que vive obsesionado con la moda y va siempre hecho un paquete. En la Ribera de Navarra: fanfarrón. Es voz de uso no anterior al XVIII, como diminutivo despectivo de figura en su acepción de dibujo o modelo a pequeña escala para trajes y adornos. Con voluntad entre ofensiva y encarecedora se lee en el cuplé *Ay,Tomasa*(1920):

Cuando sale los domingos

con su traje de postín

to(d)as le siguen medio locas

porque pa(r)ece un **figurín.**

En Badajoz llaman **figurita** a la persona amiga de presumir y darse tono en lo que al aspecto físico se refiere. Despectivamente dicen **figurilla** al individuo pequeñajo que a su insignificancia física une vicios y actitudes que lo hacen despreciable. Zascandil y meticón con tendencia a enredar; variedad del imbécil que se cree imprescindible.

Figurón. Sujeto que se da más tono del que le corresponde, o pretende recabar para sí el mejor puesto y trato; fantasmón un tanto bocazas;hombre fantasioso que llevado de una idea exagerada acerca de sí mismo quiere aparentar más de lo que realmente es, y consigue a veces confundir y engañar a los demás al respecto de su valía. También se dice **figurero** al tipejo ridículo, variedad del imbécil que busca protagonismo y pretende ser notado. El bufón español Estebanillo González, en su *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor*(1646) emplea así el calificativo:'Obligará un **figurón** de éstos a que murmure de él el más capuchino'. También se empleó antaño con el valor semántico de tipejo algo contrahecho, malencarado y feo que hace el ridículo al no ser consciente de su realidad física y actuar a espaldas de ella. Fue término corriente en el siglo XVII, utilizado por Francisco de Quevedo como aumentativo despectivo de figura que representa un papel en las comedias. Mediado el XIX Bretón de los Herreros escribe:

El galán/ no era un elegante joven

como yo me figuraba

sino un **figurón** disforme.

Fijón. En Murcia: persona que se queda mirando descaradamente a los demás y pone atención indebida a cosas que no son de su incumbencia. Es uso derivado de fijarse: del latín *fixus, p*articipio pasivo de *figere* = clavar, fijar en el suelo, en alusión a que estas personas miran fíjamente a otro y le aguantan la

mirada.

Fileno. Al hombre muy delicado, diminuto y aniñado damos este nombre; también al sujeto afectado, afeminado, que no resultaría complicado convertir en maricón. El madrileño Calderón de la Barca da al término, mediado el siglo XVII, valor semántico de petimetre y amujerado:

Que **filenos** de golilla

de candil y bigotera,

andan cerrados de sienes,

y transparentes de piernas.

Del griego *filis* = gracia, elegancia en el decir. En los Siglos de Oro se dijo de la mujer cuya identidad quería mantenerse oculta mediante el antropónimo inventado del que deriva. En relación semántica y acaso morfológica con el término dicen **filustrín** al pisaverde y currutaco en Venezuela. De filustre: delicadeza, finura excesiva, de uso en Andalucía a finales del XIX.

Filfa. Llaman así al embrollón, meticón y cantamañanas capaz de enredar las cosas y complicar la vida. Es término derivado de 'felpa' > pelfa = andrajo. Cree Corominas que debió existir en castellano el término filpa, de donde derivaría el vocablo que nos ocupa, intuición acertada: mi madre, canaria hija de gaditana y educada en Murcia, empleaba el término pilfa como sinónimo de birria o cosa desdeñable y de poca monta, predicándolo también de personas en la década de los cincuenta. En última instancia, el valor semántico predominante de persona o cosa despreciable le viene dado por la etimología última del término: acaso el inglés antiguo *pelf* = trapo tosco, andrajo. El barcelonés Pedro Felipe Monlau escribe en el siglo XIX: 'Ese folleto era una especie de **filfa,** pulla o puff, pues en su texto no dice una palabra de tal arte'. Acaso uso adjetivo del sustantivo filfa en su acepción de embuste, bulo, engaño. Ese sentido da al término Pérez Galdós en *Zaragoza*(1974), donde se lee:

No había tales auxilios, ni ejércitos de ninguna clase andaban cerca para ayudarnos. Yo comprendí bien pronto que lo publicado en la *Gaceta*del 16 era una **filfa,** y así lo dije.

Filibustero. En sentido figurado: enredador, embrollón, zaragutero; persona que hace las cosas torpemente. Se dijo probablemente del nombre de ciertos piratas ingleses y holandeses que en el siglo XVII infestaron el Mar de las Antillas; aventureros apátridas que sin patente, razón ni derecho se meten en los bienes de otro para apropiárselos. Acaso del inglés antiguo *flibutor*> *filibuster, l*engua a la que llegó procedente del término neerlandés *vrijbuiter* = corsario, compuesta de *vrij* = libre y *buiten* = saquear. El término hizo fortuna en castellano porque se confundió con farabustear = robar con maña. Sin embargo, es término que no aparece antes del XIX, en que lo cita Esteban Pichardo en su *Diccionario de voces y frases cubanas*(1836). Independientemente de lo expuesto, sorprende que nadie haya intentado vincular el término al vocablo filibote o embarcación pequeña parecida a la urca que se empleaba en castellano a finales del siglo XVII, procedente de países ajenos a la Corona de Castilla, y cuyos filibosteros constituían un peligro por su actitud levantisca. En la *Recopilación de las Leyes de Indias*para gobierno interno del imperio ultramarino español, se lee:

No den registro ni despacho en aquellos puertos a ninguna urca, **filibote,** ni otro navío extranjero.

Filisteo. Persona vulgar, de cortos alcances y un tanto embrutecido. El término remite al pueblo bíblico que habitó en una franja costera al oeste de Israel, en la actual Gaza, uno de cuyos personajes más célebres fue Goliat, el gigante derribado por David con su honda. La palabra es corrupción del término hebreo *phelistim, d*el que también deriva el topónimo Palestina. El uso ofensivo del adjetivo tiene que ver con la reputación que antaño tuvieron los de ese pueblo de ser gentes de descomunal estatura, pero groseros y de escaso seso. Ramiro de Maeztu emplea el término en *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*(1926):

Lo mismo ocurre con la representación de un drama de Ibsen. No gusta al **filisteo** no por falta de interés, sino por sobra.

Finca. En sentido antifrástico se dice de la mala persona, individuo cuya conducta acaba siempre en desastre. En Málaga y su provincia: sinvergüenza.

En puntos de Badajoz: pillo, sinvergüenza.

Finibusterre. En la jerga hampesca de los siglos áureos significó horca, fin de la carrera de quien es hallado reo capital. En sentido paralelo se dijo del individuo de tal ruindad que no es presumible haya alguien tan malo aunque se le busque en los confines de la tierra, que es lo que *finibus terrae*significa, a modo de

no va más o *non plus ultra*de la maldad; el acabose del vicio; última palabra del credo en cuanto a sujeto perverso; la caraba o el colmo de la indecencia o la impudicia. Cervantes emplea así el término:

Pasó por todos los grados de pícaro, hasta que se graduó de maestro en las almadrabas de Zahara, donde es el **finibusterre** de la picaresca.

Fino. Decimos que lo es quien es astuto, sagaz, en sentido antifrástico de quien espera ocasión para cometer una trastada; unido a otros calificativos insultantes cobra valor reduplicativo de la capacidad semántica del término al que se antepone o pospone. A. López de Ayala ilustra así lo que decimos, mediado el XIX:

Es, como maricón, maricón fino, muy redomado también ejerciendo de **fino** ladrón.

De este último también se dice que es **fino como coral,** es decir: astuto, resabido y matrero que de todo recela; sujeto desconfiado, engañoso y pérfido que utiliza su olfato y suspicacia para hacer daño sin que se note, acaso teniendo *in mente*quien lo dice a la serpiente coral, muy venenosa, de hermoso color rojo con anillas negras que habita en Venezuela y es ofidio tan sigiloso que sorprende a sus víctimas con suma facilidad.

Finolis. En lenguaje familiar: que se pasa de fino. La terminación en /-lis/ evoca lo ridículo que resulta pasarse en algo o exagerar la nota. Por lo general se dice de la persona que procede con afectación en el trato y cuyos ademanes son demasiado corteses y refinados, sobre todo teniendo en cuenta que el sujeto en cuestión no actúa así en su medio habitual. Entre rufianes y gente marginal avencindada en el mundo de los bajos fondos, y entre gitanos, equivale a **fingulé** o **cagarrope:** tipo desclasado que se comporta y conduce como los payos, o asume actitudes que no le cuadran. En Andalucía y Madrid a la persona en exceso refinada y cursi, que afecta finura y delicadeza, llaman **finolis,** sentido que tiene el término en otros lugares de España, como la villa soriana de Fuentepinillo en el Valle del Duero. Es apócope del latín *finitus* = perfecto, acabado. Emilia Pardo Bazán recoge así el término en *El niño de Guzmán*(1897):

–Nos conoce –allanó Gelita– y se chancea...

–Ojalá te equivoques... Y te equivocas, hija. La diversión está en que no nos conozca... Nos cree individuas de la benemérita... sólo que muy **finolis...**

Finústico. Persona que pasándose en la observancia de las reglas de la cortesía cae en el ridículo. En Bilbao llaman **finiaco** al tiquis-miquis que se pasa de fino; y en Navarra: **finiquiturris.** En la provincia de Toledo, de Canarias y provincia de Jaén dicen **finodo.** Llámase también así al sujeto muy atildado y galante que vive atento a la etiqueta, a las maneras y las formas sin interesarse por el fondo de las personas o las cosas. Es término de uso no anterior a mediados del XIX. También se dice 'andarse con mucha finustiquería': con refinamiento estudiado y fingido. Es voz obsoleta, que apenas gozó de unos años de predicamento, como suele suceder con las innovaciones léxicas que obedecen a modas del momento. Pérez Galdós, en *De Cartago a Sagunto*(1911), escribe:

Y ese señor tan **finústico** –dije yo, poco interesado en aquella historia–, ¿será también místico y extático como su paisana?

–No te diré que sea místico –prosiguió Chilivistra–, pero de palabritas devotas y de lindas frases se valió el muy tuno para cortejarme... ¡Ay,Tito, qué cosas! La verdad, tiene el hombre una imaginación, una labia, un modo de expresarse quevamos... Yo, muerta de vergüenza, callaba y me ponía muy colorada

Firmón. Al profesional corrupto dispuesto a estampar su firma sobre cualquier escrito si media suculento porcentaje llamamos firmón. Se aplica normalmente a arquitectos y profesionales liberales que dan el visto bueno a trabajos ajenos sin estudiarlos o someterlos a examen; también a oficiales municipales dispuestos a dar preferencia a licencias y permisos si se les unta. En un juguete cómico arrevistado, crítico con la construcción de la década de 1970 se lee:

–¿Está la obra terminada?

–Ayer puse la bandera.

–¿Sin problemas...?

–Está en manos del **firmón.**

Fisgón. Individuo curioso e indiscreto que hunde sus narices en asuntos ajenos y se interesa por lo que no le importa. Covarrubias lo define así en su

Tesoro(1611):'El que disimuladamente haze burla de otro'. Francisco López de Úbeda escribe en *La pícara Justina*(1605):'Tampoco me pareció cosa indigna de pechos nobles sufrir bayas y fisgas de **fisgones** rateros'. El madrileño Juan Eugenio Hartzenbusch pone esto en boca de una de sus criaturas dramáticas:

Con que si en hacerte burla

la gente **fisgona** da,

no debe ser porque bailas,

sino porque bailas mal.

En la villa extremeña de Serradilla dicen **filgón,** y en Canarias **firgón** al fisgón y novelero. Es voz derivada de *fisga* = chanza, harpón.

Fistol. Tipo listo, astuto y calculador, maquiavélicamente sagaz, muy peligroso en el juego; tahur fino, capaz de dejar sin blanca al más consumado jugador de cartas, sobre todo cuando va de farol, cuya es su especialidad y donde logra mayor lucimiento. Es forma abrevida de refistolero. El dramaturgo madrileño de mediados del XIX Juan Eugenio Hartzenbusch pone en boca de una dama lo siguiente:

Me llamó lucero y sol

y cielo; yo le traté

de mentiroso y **fistol;**

y el juró quererme, a fe

de caballero español.

Es voz de uso no anterior al siglo XVIII. Véase refitolero.

Flamenco. Bravucón, atrevido y jactancioso excesivamente confiado en sí mismo y que se da más importancia de la que tiene. También se dice en la villa

burgalesa de Vileña a quien es bravucón y perdonavidas. En cuanto a la etimología del término hay que decir que a finales del XIII el cronista Desclot dice referido a Jaime I el Conquistador que era de 'cara vermella e flamenca', es decir, el rey era de tez rubicunda. El término, en este caso, derivaría del latín *flamma* = llama, en alusión al color rojo, acepción que se aviene con la denominación de flamenco dada al pájaro de ese nombre, uso léxico utilizado en la primera mitad del XIV por el Príncipe Don Juan Manuel. El uso adjetivo de la voz flamenco coincide con la llegada a España en las primeras décadas del XVI del emperador Carlos V, cuyo séquito estaba formado por gente vistosa y arrogante, amiga del abigarramiento en el atuendo y de la provocación fanfarrona en el trato, aspecto y conducta que se avenía bien con la forma de desenvolverse y traerse los gitanos del arte y la farándula de finales del XVIII y primera mitad del XIX, coincidencias extra lingüísticas a través de las cuales se empezó a utilizar el adjetivo en relación con quien practica el cante y el baile que desde el XVII era patrimonio de los gitanos, como refleja Cervantes en *La Gitanilla. E*l erudito García Matos cree que el calificativo surge en el XVIII para describir al fanfarrón y *echao palante,*individuo osado y farruco, y por extensión al gitano, y como fueron éstos los difusores principales de este baile y cante se denominó también así al arte. A Juan Valera, novelista cordobés, el término le parecía raro a finales del XIX cuando escribe en *Genio y figura*(1897) de cierto individuo: 'Muy **flamenco,** como se dice ahora no sé por qué'. Leandro Fernández de Moratín emplea así el término a finales del XVIII:

(Ruego) al cielo os conceda

más vida que a un mentecato,

más robustez que a un **flamenco,**

más fortuna que a un bellaco.

Flan. En la comarca riojana de Calahorra: cursi, ridículo y amanerado que parece romperse al andar. Del francés *flan, a* su vez del alemán *flado* = pastel. También se dice de la persona tímida y cobarde que tiembla y se azora en público cuando las personas a las que es presentada le son poco conocidas. José María Pemán, en *Mis almuerzos con gente importante*(1970) escribe:

–Total, ¿por qué no se pasó usted?

–Porque no pude.

–Yo me pasé por Somosierra, con dos hermanas.

–Yo no tuve esa suerte. El coronel empalidecía. Se empequeñecía por momentos, y temblaba como un **flan.**

Flasca. En Aragón: mujer indolente y dejada.

Flautillas. En la comarca asturiana de Luarca; enclenque, canijo, alfeñique.

Flemen. En Cantabria: negrero, chupasangres, explotador.

Flemón. Flemático en exceso; se dice de quien es calmoso y lento hasta la exasperación. Se utiliza ya el término en el *Cancionero de Baena*(1445) con el valor semántico que aquí tratamos. Francisco de Quevedo, en el primer tercio del XVII, dice en sus *Obras jocosas*como consejo a la mujer:

Que no sea salidona ni visitona; que no tenga correspondencia con frailes. Que no sea tan necia e ignorante ni tan bachillera que quiera gobernar (a) su marido y mandarle. Que no sea tan vana que desestime y vitupere a su marido y le pierda el respeto en público. Que no tenga tan mala condición que no la pueda esperar un hombre gordo y **flemón.**

Se predica asimismo de quien es flenudo o de escasos reflejos; persona nada voluntariosa. En los Siglos de Oro aparece con valor semántico afín a sujeto sucio, gordinflón, cachazudo, capaz de soportar todo tipo de indignidad con tal de no menearse. También se predica de la mujer obesa que ve pasar las horas sin inmutarse, a pesar de que en su entorno se apila la mierda. Es aumentativo de flema o detenimiento excesivo, inalterabilidad del ánimo, paciencia extrema. Del latín *flegma. H*oy es voz sólo utilizada con el significado de tumor en las encías.

Flimfle. En Canarias: sujeto flojo, débil, de voluntad mermada. Del verbo refanfinflar = traérsela floja a uno, no importarle lo más mínimo aquello de que se habla. Es voz de origen onomatopéyico no exenta de cierta sexualización del sentido: el fondo semántico estribaría en que a estos individuos el sexo les tiene sin cuidado ya que son flojitos en su práctica. El verbo refanfrinflar tiene en Canarias el valor semántico de producir flojera.

Flojeras. Llamamos así a quien carece de vigor; criatura débil de cuerpo y pobre de espíritu; también se predica del negligente o descuidado en las cosas

importantes. En otros aspectos del término se dice del impotente y eyaculador precoz al que se le van presto las cabras en contra de su voluntad. Bretón de los Herreros describe en *A la sombra de un álamo prócer, e*l desgraciado lance del flojeras sexual:

Me abalanzo a la linda zagala

anhelando saber si era virgen;

la remango con fiera sintaxis

hasta hallar de la orina el origen;

ella grita, cocea, patea

y las **cabras se van** en el ínterin.

Juan Marsé, en *Últimas tardes con Teresa*(1966), describe un momento similar de impotencia y flojedad:

Se estremeció de pronto, y sus manos se crisparon horriblemente en los brazos de ella y se hizo pequeñito, y soltó un leve chillido de conejo y se fue como un palomo.

Es uso adjetivo de flojedad, debilidad y desgana, con el valor semántico de individuo que vale para poco, pusilánime y sin presencia de ánimo, condición física que incide sobre la actitud vital, la fuerza psíquica y la posición social y sexual. En Canarias llaman **flojón** al sujeto indeciso, pobre de carácter, blandengue o sin nervio. En Murcia y puntos de la provincia de Toledo se dice **flojo** a quien carece de espíritu o es cobarde. En Andalucía a la persona desaseada en el vestir llaman **flojindango.**

Florero. Persona que ocupa puesto bien remunerado sin otro curriculum que su envidiable físico; sujeto recomendado que está en nómina por enchufe y sólo sirve de adorno. Se dice con ánimo despreciativo del individuo prescindible cuyas labores son del todo desconocidas y nadie sabe qué pinta en el taller, la redacción o la oficina. Ramón de la Cruz, en su sainete *El Prado de noche*(1765):

¡En vuestra vida, don Luis,

dejaréis de ser **florero!**

Claro que en este caso se refiere a la condición galanteadora del personaje, a su afición a echar flores a las mujeres, es decir: a piropearlas.

Foca. En sentido figurado, persona rechoncha y retaca, generalmente una mujer de extremidades cortas, caderas abultadas, carente de cintura y aspecto sólido y macizo. Es voz ofensiva sobre todo si se reúne las condiciones para merecer el achaque. Como insulto, es de uso reciente, y carece de antecedentes literarios dignos de mención, aunque en la Andalucía de finales del XIX se utilizaba la voz **nutria** = mujer muy obesa y torpe, en los mismos contextos en los que hoy usamos foca. También se utiliza el sinónimo de **buey marino,** más descriptivo pero menos impactante y sonoro, normalmente reservado a señoras metiditas en años. Recuerde el lector que el insulto, si breve, dos veces insulto. José Rafael Pocaterra, en *Tierra del sol amada*(1918) dice de cierta dama:

Les andaban alrededor, so pena de pisarle un callo a don Eufrasio o de destrozarle el ruedo a doña Margarita, acalorada, con los brazos cortos **como una foca**

Focio. En puntos de Aragón y en la villa soriana de San Pedro Manrique: persona poco culta, de maneras bruscas; también se predica de quien anda hecho un puerco. En el alto-aragonés Valle de Lierp: **fozín.**

Fodidencul. Porculizado, sodomizado. Se dice de quien ha sido penetrado analmente con consentimiento propio, o sin él. Es voz latina procedente del sintagma *fututus in culum* = sodomita paciente, literalmente jodido en el culo. En corto, se trata del 'jodido', que es en definitiva el significado último de esta palabra altamente insultante, hoy en desuso. En ese sentido emplea el término el Fuero de Madrid en 1202, donde se lee a modo de prohibición:

Toto homine qui a uezino uel a filio de uezino dixierit alguno de (los) nomines uedados (como) fudid in culo, aut filio de **fudid in culo...** pectet (peche o pague de multa) medio morabetino.

En las *Coplas del Conde de Paredes a Juan Poeta cuando le cautivaron moros de Fez, e*n el *Cancionero de obras de burlas, s*e documenta ampliamente el término como

insulto a lo largo de la Edad Media:

¡Ved en que paro ell' ardid

fodencul y que escudero

entrastes por adalid,

sallistes por çapatero.

En Cádiz, Murcia y otros puntos del dominio peninsular llaman **jo(d)í(d)o por culo** también al maricón, al tiempo que se predica de la persona fastidiosa y molesta especializada en incordiar. En el lenguaje coloquial de la amistad puede tomar cariz elogioso: 'Qué jodía por culo es fulanita...', referido acaso a que es una fuera de serie, o criatura excepcional: se dice en Andalucía y Extremadura.

Fodolí. Entremetido y hablador; sujeto impertinente que da consejos sin que se los pidan, tratando de influir en los demás, interviniendo en sus asuntos y metiéndose en sus vidas. Es término procedente del árabe *fudul* =chismorreo. Se emplea desde mediados del siglo XVI, documentándose en obras del intérprete de Felipe II, Alonso del Castillo. Pudo haberse utilizado antes que en castellano en la lengua valenciana: *fodelí*o meticón, que se mete en camisas de once varas, según se documenta en el *Breve diccionario valenciano castellano*de Carlos Ros, del primer tercio del XVIII;o el del archivero de la ciudad de Valencia, M. J. Sanelo, que entre las voces que recoge, muchas, como el término que comentamos, eran ya anticuadas en el siglo XVII.

Foito. En puntos de Extremadura: orgulloso, presumido. Acaso del latín *fatuus* = soso, insípido, extravagante. No parece razonable pensar en *fotutus* = jodido.

Folijo. En la Alcarria conquense se predica de quien además de ser presuntuoso no anda bien de la cabeza. Es voz derivada del verbo enfolijarse: enfadarse, relacionado con el latín *follis, d*e donde procede folía = locura, insensatez. Covarrubias, en su *Tesoro*(1611), dice que es 'palabra toscana folle... vano, loco, sin seso, que tiene la cabeça vana', y se apoya en el siguiente verso de Petrarca:'Sy traviato el folle el mio desio...'. En Castilla llaman folijones, derivado de folía, a cierto son y danza en la que intervenían castañuelas, arpa, guitarra, tamboril y violines, y era tan movida que parecían locos los danzantes.

Follada. En Granada: persona sin gracia, que no tiene ángel; ese mismo

significado tiene el término **follá** en la almeriense cuenca del Almanzora. Acaso resto semánticamente independiente del sintagma mala follá(da). En Málaga y puntos de Cádiz y Granada llaman **follapava** al malasombra con su pizca de mala leche en el alma. En la granadina Cúllar-Baza se llama **follargas** a la persona sin gracia y un tanto desabrida. Véase malafollá.

Follegas. En lugares de la Alcarria conquense: persona excesivamente alta y desgarbada, con su pizca de malasombra; maizón.

Follollueca. En puntos de las sierras de Segura y Cazorla: persona vacía y vana.

Follón. Sujeto vil y traicionero;hombre arrogante y vano, indolente, cobarde y de ruin proceder; amigo de altercados y broncas. Cervantes pone el término en boca de don Quijote que tacha de tal al posadero:

Era un **follón** y mal nacido caballero, pues de tal manera consentía que se tratasen (a) los andantes caballeros.

Coetáneamente, escribe Covarrubias en su *Tesoro*(1611):

Follón es el holgazán que está papando vientos como el fuelle floxo, que cada cuarto se le cae por su parte.

De Covarrubias deriva el error de creer que proceda de la voz latina *follis* = fuelle, y por extensión del sentido: individuo vanaglorioso, jactancioso y ufano, que se hincha como ese instrumento..., pero de aire. Aparece con ese significado en el *Poema de Mío Cid, d*onde el caballero burgalés, refiriéndose al conde de Barcelona, afirma:

El Conde es muy **follón,** e dixo una [vanidat:

'Grandes tuertos me tiene Mío Çid el [de Bivar...'

Hoy se usa también con el significado de fanfarrón, alborotador, persona amiga de armar jaleo en lugares públicos. En la comarca murciana de Yecla, Jumilla, Campo de Cartagena y puntos de Alicante como Almoradí y Orihuela, y también en Jerez de la Frontera y Almería llaman **follonero** al pelma y a la persona holgazana que siendo arrogante es en el fondo cobarde. En la villa asturiana de Cabrales y lugares de su influencia lingüística se alude a estas criaturas con la palabra **hoyón.** Acaso formas todas ellas ultracorregidas de follón.

Fondinga. En Andalucía: malasombra.

Fondón. En el ámbito de la familia y voluntad ofensiva se dice a quien ya ha perdido la gallardía y agilidad de la juventud por haber ganado mucho peso. En Andalucía: persona gruesa y de carnes flojas. Pío Baroja, en *Susana y los cazadores de moscas*(1938), escribe:

Al principio de colocarme en la calle Ancha comprendí que hubiera podido resolver mi problema económico casándome con la dueña de la farmacia, con doña Márgara, que era ya **fondona,** más que cuarentona, teñida de rubio, bastante roñosa, y que me hacía insinuaciones matrimoniales claras.

Fongón. En las villas aragonesas de Valpalmas y Ejea: persona cachazuda y tan lenta que exaspera a quien ha de aguantarla; en la villa navarra de Aoiz: persona holgazana.

Forajido. Se dice de quien anda huido de la justicia, fuera de poblado, para no ponerse al alcance de la autoridad. Facineroso, malhechor. Cervantes pone esto en boca de Don Quijote:

Estos pies y piernas que tientas y no ves sin duda son de algunos **forajidos** y bandoleros que en estos árboles están ahorcados.

Poco después, el cordobés Luis de Góngora usa así el término:

Baste el tiempo mal gastado

que he seguido a mi pesar

tis inquïetas banderas,

forajido capitán...

Es voz latina, compuesta de *exire* = salir + el adverbio *foras* = afuera: *fora exido* = bandido. Empezó a ser de uso frecuente en el siglo XVI.

Forano. Sujeto huraño que a su condición misántropa y esquiva une la de ser persona rústica, zafia y un tanto grosera.

Foraz. En la provincia de Almería: impetuoso, violento.

Forbante. En Canarias: bergante, individuo pícaro y sinvergüenza. Fue término muy usado en los siglos XVI y XVII en ambientes del hampa como voz de la jerga truhanesca. Corominas cree que el vehículo de entrada al castellano de esta palabra es el catalán *bergant* = cuadrillero, obrero que labora en cuadrilla, lengua a la que arribaría procedente de la de Oc, donde *bregan*significó mercenario. Por otra parte, el castellano bergante se aviene con el italiano *brigante* = hombre acostumbrado a ir con gente sin escrúpulos. Tanto el *brigante*italiano como el bergante castellano son malhechores, sentido que tuvo la voz gótica *brikan, d*e la que tal vez deriven ambos. En ese sentido usa el término el riojano Manuel Bretón mediado el XIX:

Don Miguel es el reverso

de la medalla: un perverso,

un **forbante,** un barrabás.

Amén de lo dicho, conviene recordar que a finales del XIX se llamaba forbante al corsario que pirateaba por su cuenta acometiendo por igual a amigos y enemigos. En la Edad Media la guerra en el mar era una guerra de corsarios, y cuando las hostilidades entre ellos cesaban publicaban un bando o *ban*de cese de hostilidades que prohibía el corso y declaraba fuera de bando –en inglés *hors ban*–e imponía castigo al corsario que en adelante persiguiera barcos de quien antes fuera enemigo. Los que no obedecían al bando se llamaban forbantes, y por extensión se aplicó el término a la gente encanallada y hampesca: al bergante.

Forero. Buscapleitos, enredador y bullebulle. Sujeto ocioso que busca jaleos para meterse de lleno en ellos, y que hace cierto el refrán que proclama que a río revuelto ganancia de pescadores. En un vocabulario del siglo XV publicado por T. González Rolán y Pilar Sequero en Ediciones Clásicas (1996) se lee:

Forero es vn denuesto antiguo, y deçíanlo a vnos reboltosos picapleytos que, o por no pagar lo que deuen o por auer y robar lo que no les es deuido, buscan manera de rebuelta para emplazar los hombres y fatigarlos trayéndolos a juyçio, quanto mas si han fauor de los juezes, que no es cosa nueua. Y porque en el latín a la plaza donde se tratan los pleytos dizen *foro, d*e aquí digo yo que al mucho pleyteante dizen forero.

Es voz derivada de *forum*o lugar público no edificado, donde los magistrados administraban justicia parecidamente a como se hace en el tribunal de las aguas de Valencia. Es término al que el diccionario oficial da valor semántico distinto:'perteneciente o que se hace conforme a fuero', opuesto al valor semántico documentado. Antiguamente era sinónimo de villano o pechero que por su condición de trabajador 'por sus manos' paga foro o tributo. El término se documenta ya en las *Nueva recopilación de las Leyes del Reino*(1361) con otro valor semántico.

Fornecino. Hornecino, adulterino, hijo de puta, de monja o de fraile; hijo nacido de adulterio, mancer, bastardo. En un vocabulario manuscrito del XV se define así el término:

Forneçino deçimos no como algunos neçios lo ynterpretan, porque es 'hijo de fornero' o naçió en forno, mas porque fue hecho en forniçio y no de legítimo matrimonio. Y al pareçer (...) forniçio de *fornix*se dixo, porque las rameras en tales fornos o cueuas estauan.

Hay que recordar que tanto horno como burdel o lupanar derivan de términos latinos cercanos: *fornax*y *fornix. E*n los Siglos de Oro se decía tanto fornecino como fornesino y hornecino: nacido de fornicio. En el *Libro de las Partidas*(1260) de Alfonso X el Sabio se explica:

A los **fornecinos** que nascen de adulterio, e son fechos en parienta, o en mujeres de orden... no son llamados naturales, porque son fechos contra ley e contra razón natural.

Fornicario. Se predica o dice del follador empedernido, criatura que tiene el vicio de fornicar o ayuntarse de manera compulsiva sin ser capaz de reprimirse o recatarse; sujeto obsesionado con el sexo. Pedro Malón de Chaide, en su *Libro de la conversión de la Magdalena*(1588) escribe: 'Tenéos por desdichados, que hay un fornicario en vuestro lugar'. Del latín *fornicare* = yacer con prostituta, pero también: dedicarse a la idolatría. En última instancia procede del sustantivo latino *fornix, fornicis* = lupanar. De donde se dijo hijo hornecino al bastardo o ilegítimo por haber nacido de fornicio o cópula pecaminosa o *non sancta. N*ebrija hace equivalentes semánticamente términos como bastardo, fornecino e hijo de puta. No es cierto que se diga fornicar por aquella anécdota o cuento popular medieval relativo a que el hombre introduce su miembro en el 'horno' de la hembra: *fornus. S*e llamó fornicario al follador por el término latino alusivo a la mancebía, lugar abovedado o fornaguero, de donde se dijo también afornegar al hecho de fornicar con rameras.

Juan Pérez, en su *Breve tratado de doctrina*(1560), se hace estas consideraciones:

Si el hombre de su naturaleza no fuera ladrón, adúltero, **fornicario,** embriago, blasfemo, idolatra, matador: i que su corazon no fuera un seminario destos i otros muchos vizios, i si no fuera fázil i pronto a ponerlos en esecuzion, no lo hubiera Dios puesto lei en que le manda: no hurtes, no forniques, no mates, no cudizies etc.

Foroso. En Huesca: sucio, poco amigo de cuidar su aspecto.

Forrapelotas. Individuo despreciable, prescindible e imbécil que a pesar de sus pretensiones no sirve para la ocupación o trabajo que se le asigna. Tiene puntos de contacto con el **tocapelotas.**

Fósil. Se dice de quien es muy viejo, que ya no controla operaciones fisiológicas normales, como el habla; gagá y carrozón. También se predica del individuo de gustos y actitudes vitales anticuadas; carca. Es uso figurado e hiperbólico de la acepción principal del término: sustancia de naturaleza orgánica que tuvo vida en edad prehistórica y se halla petrificada en depósitos sedimentarios de la corteza terrestre. Del participio latino *fossa* = excavación, de donde se dijo *fossilis* = cosa que se saca cavando la tierra. Es voz culta no anterior a finales del XVIII. En su empleo figurado se oye en el ámbito de la amistad, dicho a personas o cosas que ya no se llevan, o a individuos cuyos gustos y querencias pertenecen a otra época.

Fotor. En puntos del archipiélago canario: persona curiosona y amiga del fisgoneo. De factor: encargado, capataz.

Foyetón. En la villa pacense de Don Benito: arrogante y vano en extremo.

Fozaramalla. En la comarca murciana del Campo de Cartagena: sujeto informal, muy poco serio.

Franchute. Gabacho; nombre despreciativo que da el pueblo a la persona o cosa procedente de Francia. En general se predica de cualquier extranjero cuya patria se ignora. El madrileño Antonio Flores emplea así el término en el XIX:'Se ha entrometido allí un **franchute** remendón, que no es capaz de hacer un mal crepé'.

Frangollento. En puntos del archipiélago canario: persona que hace las cosas mal, de prisa y corriendo. De la voz canaria frangollo: barullo, rebate. En la comarca andaluza de Cúllar-Baza y puntos de América llaman **frangollero** a quien

lo hace mal todo debido a las prisas. Del latín *fraguculum:*de *fragus* = quebrado y, por extensión, cosa hecha mal y con prisas, frangollo.

Freak. Es voz inglesa que significa fenómeno, monstruo, aborto de la naturaleza. En el ámbito cultural moderno llaman así a la persona o cosa extravagante o excéntrica; también se dice de aquello que es marginal. Entre los usos del calificativo está el de colgado, cutre e incluso drogadicto o drogata. El freak es elemento social con ribetes de malasombra y gafe. También se llama así al patoso y a la criatura que puede contagiar su condición a quien intima con él o frecuenta su trato. El freak o rareras exagera esa nota negativa que él considera elogiosa. Es uso lingüístico nacido entre gente moderna en ámbitos universitarios o de colegio mayor, donde se aplicaba a jugadores de *rol, a*ficionados al cine *gore*y gente de gusto dudoso: los *freak-chic. S*u uso va en aumento, sin que sepa bien quien lo usa a qué se refiere. Es claro que la televisión ha potenciado el gusto por lo cutre, por la basura, fomentada por una turba de pseudoperiodistas que parecen ellos mismos salidos de ese tipo de lacra. El movimiento o tendencia freak es secuela de una teoría filosófica y social que en los años ochenta se llamó feísmo, corriente literaria, reacción social contra cierto estado de cosas del mundo artístico. Una consecuencia simpática de estos movimientos paraculturales es la *dragqueen*o reinona, travestido que adopta poses exageradas y viste de modo estrambótico. Hoy abanderan la moda freak personas que no sólo no han hecho nada de interés, sino que están incapacitadas para hacerlas.

Fregado. Majadero; en Chile, Ecuador y Argentina, donde tal vez sea un italianismo: importuno y pesado, significado al que se añade en Colombia las notas de cabezota, enfadoso y terco. En Méjico llaman fregado al bellaco, vil y miserable que puede llegar a la perversión, siendo allí insulto muy serio. En Andalucía y partes de Castilla la Nueva se dice de quien busca altercados, aunque el término se usa más como sustantivo. He escuchado la palabra en contextos donde se sexualiza el sentido: jodido, seguramente por el valor semántico del verbo fregar: restregar con fuerza, y en sentido figurado de éste: molestar y jorobar. En el Campo de Cartagena y otros puntos de Murcia llaman **fregadillo** a la persona encizañadora y maldiciente, acaso voz autóctona derivada de fregado con el significado de lance o contienda. Valle-Inclán escribe en *Tirano Banderas*(1927):

En San Martín de los Mostenses era el relevo de guardias, y el fámulo barbero enjabonaba la cara del Tirano. El Mayor del Valle, cuadrado militarmente, inmovilizábase en la puerta de la recámara. El Tirano, vuelto de espaldas, había oído el parte sin sorpresa, aparentando hallarse noticioso:

–Nuestro Licenciadito Veguillas es un alma cándida. ¡Está bueno el **fregado!**

Frégolis. En Canarias: excéntrico y payaso.

Fregona. Mujer sucia y chapucera en la labor doméstica; criada de baja calidad e ínfima clase entre las de su oficio a cuyo cargo está la fregaza; fregatriz zafia y ramplona cuyas cualidades físicas son acordes con las de índole espiritual. Cervantes utilizó el término en una de sus novelas ejemplares, *La ilustre fregona*(1613). Francisco de Quevedo escribe en sus *Capitulaciones matrimoniales y vida de corte y oficios entretenidos en ella:*

Tienen todos **fregonas** de buena cara para entretenimiento del criado del huesped grave, a la cual pagan con darla libertad de conciencia, y por adocenado que sea el cornudo, come, pasea, viste bayeta...

En un romance de germanía recogido por Juan Hidalgo (1611) se lee:

Dejan por una **fregona**

que ayer iba por aceite

una mujer que ha veinte años

que cursa aquestos trinquetes.

A finales del XVIII Gaspar Melchor de Jovellanos escribe:

Debiósela a cocheros y lacayos,

dueñas, **fregonas,** truhanes y otros

[bichos.

Frelenchón. En Canarias: fanfarrón y echón; también llaman así al farruco.

Frescal. Sujeto desenvuelto cuya excesiva franqueza resulta ofensiva; caradura, de pocos escrúpulos. En esa dirección va el sentido que da al término el *Diccionario enciclopédico hispano-americano*a finales del XIX:'Impávido, sereno y que no se inmuta ni altera en los peligros o contradicciones'. También se dice en plural:

frescales, voz que registra el *Diccionario de Autoridades*(1726). Del germano *frisk* = vivo y atrevido. Otros consideran que pudo haberse dicho por el tipo de caras que a mediados del XVI salían de los pinceles de los artistas italianos que pintaban al fresco, rostros tan expresivos y claros que parecían salirse del cuadro. Se predica asimismo del aprovechón que amparado en el tumulto mete mano a las mujeres. Vividor que va por la vida con jeta, echándole morro. En el chotis *Colón 34*, *e*strenado por Manolita Rosales en 1925 con letra de Eduardo Montesinos se lee:

Y como hay socios que aprovechan
[los descuidos

y, con el codo largan cada
[insinuación,

que no hay mas que decidirse y decirle a algún **frescales:** ¡So sobón!

Fresco. Sujeto desenvuelto que actúa con desfachatez y descaro, sin miramientos ni respeto, sin pararse en mientes ni atender al qué dirán. Se dice asimismo de quien hace virtud de su claridad y franqueza y tiene a gala decirle a los demás a la cara lo que piensa; individuo atrevido, que no tiene pelos en la lengua. Entre sus acepciones primitivas están las de caradura y descarado. Carlos Arniches emplea así el término en el primer cuarto del siglo XX:'Es más **fresco** que las cuatro de la mañana', dice una de sus criaturas dramáticas de cierto personajillo. Véase frescal.

Frialdosa. En la villa cacereña de Berzocana:mujer de corto entendimiento, mema.

Frígida. Se predica principalmente de la mujer que se muestra indiferente, fría o insensible en asuntos relacionados con el sexo; que no goza en la relación con su pareja; estrecha, con la diferencia de que ésta llega al orgasmo y la frígida no. Se dice con voluntad ofensiva a la mujer que no da juego en la cama o muestra desapego. Del latín *frigidus* = frío. Lope de Vega emplea el término en el primer cuarto del XVII, dicho a una mujer que no daba esperanzas:

Que de veros tan **frígida** me espanta; no me puede negar vuestra persona...

Friqui de mierda. Tipo raro entre extravagante y caprichoso con ribetes de malasombra y gafe; patoso que puede contagiar su condición de sujeto desmañado y peculiar a quien intima con él o frecuenta su trato. También lo dice o predica de sí quien quiere darse tono presumiendo de ramplón, cutre o rareras exagerando esa nota negativa por considerarlo elogioso. Véase freak.

Frívolo. Persona voluble, veleidosa, un tanto ligera de cascos; individuo superficial y vano que se comporta de manera informal y poco seria, no dando a las cosas la importancia que tienen. En el siglo XVI se decía de aquello que por ser fútil carece de 'calor y sustancia'. Juan Rufo dice esto en sus *Apotegmas*(1596) libro de curiosidades del siglo XVI:

Representóse una comedia mal compuesta y peor estudiada, y como al fin della se entremetiese un paso de un vizcaino, natural de Bilbao, **frívolo** como todo lo demás, dijo:'No pudiera esta comedia tener tanto yerro sin alguna correspondencia en Bilbao'.

Fue término muy del gusto de los escritores del XIX. El poeta madrileño Manuel José Quintana, escribe:

El *Laberinto, l*ejos de ser una colección de coplas **frívolas** o insignificantes, donde a lo más que hay que atender es al artificio del estilo y de los versos...

Del latín *frivolus* = insignificante, de uso en castellano a finales del XV en que lo recoge Alfonso de Palencia en su *Universal vocabulario en latín y en romance*(1490), traduciendo así la voz *friuolum:*

Fríuolo. Cosa vil que apenas importa un óbolo o meaia. Palabras frívolas (se dicen) las que no mereçen auer fé ... quiere dezir ligero o sotil; de ningund valor, e fríuolo; de poco momento.

El término evolucionó hacia el ámbito de lo moral a partir del siglo XIX, calificándose con él conductas licenciosas que rozan la vida viciosa sin caer de lleno en la disipación. El frívolo es un diletante, un aficionado, un seguidor a distancia de la vida depravada y perdida. Así se desprende de la vida alegre de principios de siglo. En la *Duquesa frívola, c*uplé que cantaba en 1920Elvira de Amaya, con letra de Álvaro Retana y música de Luis Barta, se describe con exactitud el valor semántico del término, y su alcance:

Duquesa que llenas la Corte
de un suave perfume de amor,
tú reúnes la coquetería
y el encanto del candor.
Duquesa que vas por la vida
pensando tan sólo en reír,
contemplando tu loca alegría
se siente un deseo tenaz de vivir.
En nuestro galante siglo...
triunfa como nunca la **frivolidad.**
Danzas y canciones son grato perfume
que nos dan al mundo la felicidad.

Frondio. En Andalucía: individuo de carácter agrio que no se lleva bien con nadie y a todos critica. Sujeto tétrico, de permanente mal humor. La sevillana Fernán Caballero emplea así el término en *Dicha y Suerte, m*ediado el siglo XIX:

Yo siempre he tenido mala suerte... pero con tóo no me cambio por ti, que a pesar de tu buena suerte siempre estás **frondio** y con una cara que parece que estás probando vinagre, mientras yo, a pesar de mis tramojos, siempre estoy contenta.

La misma novelista emplea así el término en *Clemencia*(1852), entre otras voces insultantes del campo andaluz:

Había pensado que ese zonzón de Pablo se casase con la niña, y... ese menguado, desamoretado y **frondio,** que nunca está en sazón, ha dicho que no.

En la América de habla hispana es voz como en Andalucía, aunque en esta región hay rompimiento de diptongo: frondío, en contra de lo que era normal en el

XIX: escribirla sin acento. Es término de etimología accidentada, que en primera instancia deriva de un vocablo afectivo de origen desconocido.

Fruslero. Sujeto frívolo y vano que carece de importancia y no es merecedor de aprecio. Es voz no anterior a finales del siglo XVI. El médico andaluz Francisco López de Úbeda, autor de *La pícara Justina*(1605), escribe:

Los hombres ignorantes adulteran la lengua y las palabras, usando dellas para comunicar entre sí mesmos cosas **frusleras** y vanas.

Acaso del latín *frustillum* = pedacito, cantidad mínima, cosa de escasa entidad, de donde también deriva fruslería: bagatela, dicho o hecho de poca sustancia.

Fudre. En la extremeña ciudad de Trujillo: borracho. En la villa toledana de Mancha: gordinflas, sujeto tan obeso que parece una cuba o fudre. Del francés *foudre* = pellejo para vino, acaso derivación adjetiva de odre por ser recipiente antonomástico de quien se aficiona al vino, y sinónimo de ebrio: del latín *uter, utris, e*scrito antiguamente con /h-/ de donde por ultracorrección se tornó en /f-/ a finales de la Edad Media.

Fuelle. Chivato y soplón. El madrileño Francisco de Quevedo escribe hacia el primer cuarto del XVII:

Supiéronlo los señores,

que se lo dijo el guardián,

gran saludador de culpas,

un **fuelle** de Satanás.

Mediado el XIX el riojano Manuel Bretón sigue dándole el mismo sentido:

Pues al oficio de **fuelle**

me obligan las circunstancias...

Es uso metafórico de la acepción principal: instrumento para recoger viento

y volverlo a dar, que sirve para avivar el fuego. El fuelle 'sopla' y el chivato también.

Fuin. En la región leonesa de Villacidayo: persona desabrida o de mal genio; huraño. Acaso del asturiano **foin:** esquivo, huidizo, insociable. Del latín *fagina* = garduña o especie de rata que se da a cacerías nocturnas. En la villa soriana de Valderrodilla, en el Valle del Duero, llaman **fuina** a la mujer de mal genio.

Fulano, fulana. Cervantes tiene por cosa humillante y deshonrosa el ser tildado de tal, tanto en el habla como en la escritura:

No es bien que quede asentado debajo de signo de escribano, ni en el libro de las entradas '**fulano,** hijo de fulano, vecino de tal parte...'

Voz con que se evita el nombre de una persona, o se alude al individuo cuyo nombre no conviene o no se quiere expresar, con intención de abajarlo. En el siglo XIX, Juan Eugenio Hartzenbusch documenta así su uso:

¿No es acción villana

proponerle a un hombre honrado

que falte a lo que ha tratado

porque yo quiero a **fulana...?**

Cuando el individuo a quien se dice fulano está presente puede ser ofensivo o humillante; se dice con propósito manifiesto de desprecio. El término es más ofensivo en su forma femenina, en cuyo caso es sinónimo de ramera, mujer rastrera y vil. En Canarias llaman **fulandanga** a la fulanilla o putilla, con sufijo despectivo en /-ango/, /-anga/: putanga, caballerango, bullanga. Y llaman **fulandongo** a la persona imaginaria, en alusión despectiva o negativa. En puntos de Navarra dicen **fulandrusca** a la furcia; también a la muchacha que gusta de ir con unos y con otros. Estas alteraciones semánticas ya estaban implícitas en la voz árabe de la que deriva el adjetivo castellano: *fulan* = cualquier cosa o persona; en ese sentido de cualquiera se formó muy tardíamente la voz que tratamos.

Fulañé. En la ciudad murciana de Cartagena y su Campo: persona despreciable y ruin. Del caló *fulañí* = porquería, suciedad.

Fulastre. Fullero, mentiroso; sujeto que no pone atención a lo que hace,

chapucero; desgraciado y un tanto gafe. Benito Pérez Galdós, a finales del siglo XIX da al término el valor de cosa desafortunada o aciaga, escribe:'año fulastre' en el sentido de año perdido tontamente. En puntos de Andalucía llaman fulastre y **fulastrón** a la persona falsa y sin valor; en Aragón, Castilla y Murcia se dice de quien es ruin y despreciable; también se llama así al chapucero y al fullero. En puntos de la provincia de Badajoz se dice de quien es incapaz de hacer honor a la palabra dada. En las villas jiennenses de Orcera y puntos de la Sierra de Segura llaman **fulastrero** al embustero y a la persona poco seria. Véase fullero.

Fule. En Canarias: sujeto débil; ñanga. Del caló *ful* = falso, y también mierda: en la lengua gitana llaman *fullé*al hedor, a la peste.

Fulero. En Andalucía,Aragón y Murcia: chapucero, sujeto poco útil o sin provecho, cosa de pacotilla. En puntos de La Rioja y Teruel: embustero y falso. En Navarra,Aragón y León: persona charlatana, mentirosa y sin seso. De *ful:*que en lenguaje de germanía equivale a falso. Véase fullero

Fúlgula. En la villa navarra de Arguedas llaman así a quien es muy precipitado y descuidado a la hora de llevar a cabo una cosa, o no pone en ello la atención y miramiento que requiere. Acaso se dijo en paralelo con el sustantivo fúrgula: en la villa navarra de Cabanillas torbellino o remolino de viento que con todo arrambla en cuestión de minutos. En última instancia se tiene *in mente*la voz furia.

Fulidor. Tahúr y tramposo; sujeto de ínfima catadura moral que es capaz de engañar a cualquiera; impostor. En 1609, Juan Hidalgo dice del *fulidor*en su *Vocabulario de germanía*que se llama así 'el ladrón que tiene muchachos para que le abran las puertas o casas de noche'. Es término aparecido en el siglo XVI como variante de tahúr. En la comarca leonesa de los Ancares llaman **fulicas** a la persona de pocas palabras, taciturna y reservona; también al mentiroso y fullero.

Fulimeta. En Málaga: persona insignificante y algo embustera.

Fullero. Fulero, marrullero, timador e incordiante que se vale de juegos de manos y de palabras para ganarse la voluntad de los demás y dejarlos luego en la estacada, o timarlos. Que hace trampas;embustero y falaz; trilero, engañabobos; sujeto que se aprovecha de la buena fe de los demás, sentido que tiene el término en la provincia de Toledo. También se dice del enredador y liante que crea problemas para escudarse en ellos y utilizarlos como cortina de humo para llevar a cabo sus fechorías y engaños. Liante, malasombra. El término parece haberse

utilizado a principios del siglo XVI, como atestigua Rodrigo de Reinosa, que habla de cierto individuo que en el 'arte de fulla (era) maestro mayor'. Se usaba a mediados del siglo XVI con el mismo valor que hoy: malas artes del tramposo. Cristóbal de las Casas, en su *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*(1570), lo incluye como equivalente al italiano *furo* = ladrón, sujeto que acompañaba al jugador de manos y al rufián. La palabra parece que deriva del alemán *faul>fûl* = podrido, descompuesto. Cervantes, en el *El coloquio de los perros, s*itúa al fullero en compañía de vagabundos. Y Covarrubias lo describe así en su *Tesoro*(1611):

El jugador de naypes o dados que con mal término y conocida ventaja gana a los que con él juegan, conoziendo las cartas, haziendo pandillas, jugando con naypes y dados falsos, andando de compañía con otros que se entienden, para ser, como dizen: tres al moyno.

Francisco de Quevedo recurre al término muy a menudo en sus obras:

Yo tenía ya mis principios de **fullero,** y llevaba dados cargados, con nueva pasta de mayor y menor...

No parece aceptable la etimología latina: de *follis* = embustero. Sin embargo hay que tener en cuenta la voz *fulla* = arte de la simulación, técnica del tramposo, impostura y falsedad disfrazadas de verdad. A su vez, es probable que este término derive de *full* = defecto que a veces tiene el metal de la espada, o de la moneda, y también las piedras preciosas y el vidrio. Hoy se sigue utilizando el término, al que le han surgido variantes de creación expresiva en medios marginales, como **fulastre** = individuo jactancioso y falso, mentiroso y bocazas, acaso por cruce con pillastre o pillo, golferillas redomado. En Aragón se llamó fulla al engaño, la impostura o la mentira, y fuller a quien lo practica; en Asturias se llamó **follón** y **fullero** a un sujeto despreciable mezcla de cobarde, pedorrero y tahúr. En Aragón y Murcia se califica de fullero a la persona de conducta equívoca o de malas mañas. En Granada:malo, desgraciado, sin gracia; y entre los hablantes catalanes no oriundos de Cataluña se llama así al tipejo presuntuoso y engañoso, y se da al término origen gitano. En puntos del archipiélago canario llaman **fullento** al fulero o mentiroso. En la villa toledana de Cueva llaman **tranfullero** a quien anda siempre con embustes, engaños y trampas.

Funesto. Se dice de la persona o cosa que trae malas consecuencias o es fuente de pesares; sujeto adverso y desgraciado con sus ribetes de gafe. Persona o cosa triste, de suerte aciaga y que tiene a la diosa Fortuna de espaldas. Del latín *funestus, d*erivada de *funus* = funeral. En Roma se enterraba al atardecer, y para

despistar al muerto se llegaba al cementerio ya anochecido y encendían las antorchas, tanto para alumbrarse como por asociar ellos el fuego con la muerte: la palabra funeral es latina, de *funus* = tea encendida. El conquense fray Luis de León escribe en el siglo XVI:

Bastáranos la prueba

que en otros tiempos ha la muerte

[hecho,

sin la **funesta** nueva

de don Juan, cuyo pecho

alevemente della fue deshecho.

Francisco de Quevedo emplea la forma **funestoso** en el primer cuarto del XVII. Un siglo después Leandro Fernández de Moratín escribe:

En España sólo se hace caso de las minas del Perú, origen **funesto** de nuestra inacción y de nuestra pobreza.

Hoy es término muy vivo, aunque de uso entre gentes de alguna cultura referido a sucesos más que a personas o cosas. He escuchado el término en la cafetería de la facultad de Semíticas de la Universidad Complutense (1996): 'Con Fulano, nada: la tiene **funesta** y da malfario'.

Funguela. Se dice del individuo que apesta; guarreras, que huele mal. Es metátesis del caló *fungalé, a* través del femenino *fungallí* = que hiede. Se dice tanto en alusión a situaciones literales, como figuradas, referido a la condición moral de alguien.

Fuñador. Peleón y pendenciero; sujeto arrufianado que por donde quiera que va arma trifulca. Es voz derivada de fuñar, verbo propio de los bajos fondos y la mala vida de los Siglos de Oro. Francisco de Quevedo la emplea así en el primer tercio del XVII:

Todo cañón, todo guro,

todo mandil y jayán,

y toda hiza con greña,

y cuantos saben **fuñar.**

Registra el término Juan Hidalgo en su *Vocabulario de germanía*(1609). Corominas la cree procedente del catalán *funyador* = manoseador, regañón, término a su vez derivado del latín *fundiare* = revolver.

Fuñique. Persona un tanto manazas, pijotera y chinche. Es término reciente, no anterior al siglo XIX con el significado descrito de sujeto aburrido, latoso y pesado. Del verbo fuñicar = echar las cosas a perder, hacer algo con torpeza o ñoñería. En Toledo dicen **fullique** al sujeto enfadadizo que por las rabietas infundadas que coge hace el ridículo.

Fuñón. En la comarca leonesa de los Ancares: tacaño, sujeto sumamente miserable. También se dice del rezongón o refunfuñón:Véase.

Furcia. Putón, ramera de baja condición; buscona de bar de alterne. También se dice **furción,** en paralelo con putón; y **furciales,** prostituta todavía más despreciable que la furcia y cuyo plural está en función peyorativa, caso de mochales, bobales, vivales. Un curioso articulista de *La hoja de parra,*Carlos Miranda, documenta así el término a principios del siglo XX:

Hoy las *socias*adelantan

que es una barbaridad...,

hay **furcias** de pelo en pecho,

mujeres de armas tomar,

gachís que rompen cabezas

y superhembras que dan

*mulé*al hombre que las quiere

seducir o abandonar.

Valle-Inclán en *Las galas del difunto*pone esto en boca de Ventolera:'Esta noche tengo que sacar de ganchete a una **furcia'.** Jaime Martín, en su útil *Diccionario de expresiones malsonantes del español*(1974), da el siguiente ejemplo de uso del vocablo:'La hermana mayor es una **furcia,** y él un maruso. ¡Vaya línea familiar!'. Acaso del verbo desafuciar de uso en el siglo XVI con el valor semántico de perder la fe, retirar la confianza, cosa que merece la mujer de vida equívoca; otros piensan en un derivado del latín *furcaria, a* su vez de *furca* = horca, siendo la furcia merecedora de tal castigo por su vida escandalosa. No se descarta que proceda del latín *fornix, fornicis* = burdel, a través de una serie de alteraciones que la filología puede explicar. Sea lo que fuere, el vocablo requiere explicación. El hispanista alemán Werner Beinhauer dice haber oído el término **bifurcia** en Granada hacia 1930 en uncontexto de castellano inventado:'Porque las bifurcias que se juntan con los reóforos de la peristemia...'. En la ciudad pacense de Mérida llaman furcia a la mujer sucia de vida holgazana. En la comarca navarra de Eslava: mujer despreciable.

Furo. Se dice de quien es solitario y misántropo, de la persona que rehúye la compañía de la gente mostrándose con los demás desabrido, malhumorado e intratable. Puede ser uso figurado de furo = fiero, indomesticado, voz de uso predominante en Aragón. En la villa aragonesa de Litera llaman **furón** a estas criaturas ariscas. Véase huraño.

Furraca. En Mérida, Coria, Montánchez y otros lugares de Extremadura: mujer pública. Es pronunciación antigua de 'urraca', ave parecida a la corneja, vocinglera y glotona, a la que se da nombre de mujer por la condición que en opinión antigua tienen ambas, aunque no tiene que ver con la voz latina *furax, d*e la que algunos han derivado el término, la /f-/ quedó en el ánimo popular, que derivó el vocablo de *furaca*y lo cargó de connotaciones negativas. En las Hurdes dicen **furriaca.**

Furriña. En la ciudad extremeña de Trujillo: cascarrabias. Acaso diminutivo de furo = huraño, a su vez del latín *furo, furonis* = hurón, que por analogía equivale

a individuo de genio desabrido, apartadizo y ruin. También pudo derivar del latín *furere* = estar furioso, aunque lo más probable es que sea voz relacionada con el francés *enfrogner* = poner ceño o mala cara. En la villa navarra de Cabanillas tildan de **furruña** a la persona de mal genio. En puntos de León dicen **furruñoso** al avaro.

Furris. En Álava, Aragón, Navarra y América persona despreciable o cosa mal hecha. Es voz onomatopéyica, del sonido *furr*indicativo de desprecio. En puntos de Andalucía al cascarrabias dicen **furrisfurris.** José Nogales documenta el término en *Mariquita León*(1985):

Allá te lo dirán de misas, que lo que es yo no he de decir ninguna a persona tan **furris-furris** y tan empachosa.

Furrumalla. En el archipiélgao canario: gentuza, chusma; conjunto de personas de mala reputación; canalla.

Futre. En Andalucía: gomoso, sentido derivado del que tiene en Castilla: lechuguino, pisaverde, petimetre, tipejo atildado que viste futraque, levita o casaca. Del francés *foutre. T*amayo y Baus escribe en *Del dicho al hecho:*

–Acostúmbrate a hablar con finura. ¡Luego sueltas delante de gente unas expresiones!...

Tomás:–Ya procuro irme afinando, y hasta me he puesto **futraque** para darte gusto; que no es mala mortificación esto de verse uno con cola; pero la cabra siempre tira al monte.

En diversos lugares del archipiélago canario dicen futre al pobre diablo o infelizote: acaso del portugués *futre* = harapiento, hombre despreciable.

G

Gabacho. Es despectivo por francés, de uso anterior a la francesada de tiempos napoleónicos, ya que es término utilizado por Cervantes:

Dicen que somos como los jubones de los **gabachos** (...), rotos, grasientos y llenos de doblones.

En relación con lo francés, se dijo de quien había contraído la sífilis o morbo gálico, también llamado mal francés. Francisco de Quevedo, en la *Segunda parte de Marica en el hospital,* emplea así el calificativo:

Sobre quién las pegó a quién,

ahí de podridos andan;

él, con humores, **gabacho;**

y ella Lázaro con llagas.

Luis de Góngora emplea esta voz en *Las firmezas de Isabela*(1610). Aovarrubias, un año después, dice de los gabachos en su *Tesoro:*

Muchos destos se vienen a España y se ocupan en servicios baxos y viles, y se afrentan cuando los llaman **gavachos...,** y vuelven a su tierra con muchos dineros y para ellos son buenas Indias los reynos de España.

El dramaturgo Agustín Moreto, como si adivinara lo que sucedería un siglo después,ridiculiza a quien imita de manera servil lo cortesano ultrapirenaico:

–Entra, **gabacho.** ¿Quién es?

–Juan Fransué, siñora, soy...

Pero cuando mayor virulencia y capacidad ofensiva cobró el término fue en el XVIII por dos razones: la influencia inmensa que ejerció lo francés sobre lo nacional autóctono, con el cambio de dinastía; y las invasiones napoleónicas de la península Ibérica por parte de la horda francesa. Nicolás Fernández de Moratín, afrancesado, escribe:

Para hablar en **gabacho**

un fidalgo en Portugal,

llega a viejo y lo habla mal,

y aquí lo parla un muchacho.

Del adjetivo occitánico *gavach* = grosero, rústico. El castellano rodeó al principio el término de tintes ridículos equiparando gabacho y papanatas; más tarde, a principios del XIX, en que simpatizar con los franceses era hacerse reo de traición, se politizó. Pasada la algarada napoleónica todo quedó en un recuerdo de tiempos miserables, y el término antes fuertemente ofensivo se tornó más despectivo que peligroso,tanto que incluso llegó a perderse su connotación francesa. Antonio Alcalá Venceslada, en su *Vocabulario andaluz,*da esta voz como propia de aquella tierra, y aporta, con el significado de 'persona de ademanes toscos, rústicos y groseros', el ejemplo de esta copla:

En el andar conozco

que eres del campo,

en los zapatorrones

y en lo **gabacho.**

En la extremeña villa de Guareña se dice al traidor y cobarde; en las villas sorianas de La Seca y San Pedro Manrique, en los valles del Duero y del Ebro: holgazán. En las villas navarras de Cascante y Ablitas se predica del niño llorón, cobarde y falso. En Méjico, donde la experiencia histórica es distinta, es sinónimo de gringo.

Gabarro. En Salamanca, y figuradamente, llaman así al holgazán: acaso porque es tan vago que no se quita ni las moscas con tal de no moverse. Algunos piensan que deriva del latín *crabus* = tábano, abejón.

Gabiardo. En la villa cacereña de Cañamero: libertino y gamberro.

Gabirro. En la villa cordobesa de Carcabuey: haragán.

Gaburria. En el cántabro Valle del Pas: persona o cosa despreciable. Acaso de *gabarra,*voz italiana y provenzal en su acepción figurada y familiar de cosa pesada, molestia, persona que causa enojo.

Gaceta. En la villa vallisoletana de Barcial de la Loma: correveidile. Del italiano *gazzetta* = periódico, nombre que durante mucho tiempo tuvo en España el diario oficial del gobierno.

Gachó. Chulo; amante de una mujer de quien vive como *gigoló. E*l *Diccionario de Autoridades*(1726) la cree voz sinónima de gachón = mimado, dulzón:de gachas o mimos, en cuyo caso establece una relación semántica entre la delicadeza y blandura de las gachas de leche y sopas, y la suavidad y regalo de la vida haragana y muelle del querido o favorito de una mujer. En la villa navarra de Sangüesa llaman así al tunante y bribón, sentido que también cobra el término en la villa soriana de Morón. En la Ribera de Navarra es forma despectiva de aludir al truhán. Hoy el valor insultante del término va en aumento,y desentendido de su significado primero se predica del don nadie impertinente que siendo un mierda se da tono, o de quien careciendo de mérito quiere ser tenido por alguien, carga semántica con la que escuché el término de labios de un vendedor del rastrillo de Tetuán (1994): '¿De qué va el **gachó** ése, si no tiene donde doblar la manta? ¡Como no se vaya a la mierda...!'. También se llama a estos desgraciados **gaché,** dicho de quien vive arrimado a una mujer como chulo o rufián que administra a su antojo el dinero que su **gachí** o puta gana. En Andalucía, y entre el pueblo bajo, se llama así desde el XVIII al amante o querido. El romántico José Espronceda emplea así el término:

–¿Está el **gaché** de quimera?

–¿Sabe usted los mandamientos?

–Pues el quinto: no moler.

En alusión a lo bien vestido de estos rufianes, y a su bizarría y palmito, el

término, de naturaleza ofensiva, se connotó positivamente, de modo que se dijo y dice gachonería a la gracia, donaire y atractivo de una persona. El romántico José Espronceda escribe en la primera mitad del XIX:

Con **gachonería.**

Tan sólo por agradarte

nunca cogeré un cuchillo,

y aun dejaré que me maten

Gacho. En la zona montañesa de Cantabria: individuo de mirada baja y rastrera; traidor solapado que espera el momento de llevar a cabo su mala acción. Del latín *coactus,*participio pasivo de *cogere,*recoger o inclinarse, encorvarse para no ser notado. Referido a que el término alude también al buey y al toro que tiene los cuernos vueltos hacia abajo, se dijo asimismo del manso o cabrón que no es capaz de rebelarse contra su situación y consiente que su mujer lo cornifique.

Gafe. Malasombra, cenizo, gafo; persona que atrae sobre los demás mala suerte y adversa fortuna. Es voz árabe, de *qáfa,*que alude a la mano del leproso, con sus dedos doblados y contraídos. Utiliza el término en el siglo XIII el autor del *Libre dels tres reys d'Orient*con el significado de leproso:

Vn fijuelo que hauía,

que parí el otro día

afelo allí don jaz **gafo**

por mi pecado despugado.

El término se fue cargando de significado negativo. Se creyó que el leproso gafaba, y que incluso respirar el aire por donde pasaba traía malas consecuencias. Las voces gafo y gafe se connotaron de significado relacionado con el mundo de la superstición; del enfermo de lepra, o gafo, se pasó al concepto de cenizo, contra quien se armaba en el aire la *jettatura*o entrecruzamiento de dedos índice y corazón

de ambas manos en imitación del aspecto que ofrecían las manos del leproso, encogidas y ganchudas, para conjurar el mal. De ahí que en última instancia gafo o gafe signifique gancho, encorvadura. Resulta curioso el uso que Pío Baroja hace del término en su *Canción de los artríticos,*tan parecido al medieval:

Somos la flor y nata

de los artríticos,

somos la quintaesencia

de los nefríticos...

No pueden compararse con los artríticos

los **gafos** ulcerosos o sifilíticos.

Fue término muy ofensivo desde el siglo XI, en que se comenzó a confinar a los gafos o leprosos en lazaretos como el mandado establecer por el Cid en Palencia en 1067. Los leprosos anunciaban su proximidad mediante esquila o campanilla, y tenían prohibido frecuentar los caminos reales, entrar en poblado o pedir limosna, ya que se pensaba que sus voces emponzoñaban el aire. Alfonso X el Sabio equiparaba este insulto a los de 'cornudo, traidor o hereje' en su libro de las *Siete Partidas,*mediado el siglo XIII. Del árabe *qáfa,*en alusión a la mano del leproso. En Málaga se dice del tipo que trae mal fario, es portador de infortunio o arrastra mala suerte. En la comarca leonesa de Villacidayo: persona irascible. En puntos de Extremadura se dice de quien tiene mala pata o la da. En la comarca leonesa de los Ancares llaman **gafoso** al individuo agresivo y fiero.

Gagá. Se predica de la persona de mucha edad, que por los años ya no rige su entendimiento ni gobierna la lengua; que está grogy y no puede con su alma; senil, achacoso, hecho polvo anímica y físicamente, hasta el punto de no conseguir comunicarse bien. También se dice de aquel cuyas opiniones e ideas se han quedado muy anticuadas y huelen a rancio o cosa pasada. Con esa acepción de carroza o carrozón puede haberse dicho, a partir de finales del siglo XIX del francés *gagá* = viejo chocho. Es voz onomatopéyica, que imita el discurso de quien por su avanzada edad arrastra las consonantes guturales o velares. El castellano medieval empleó el adjetivo gago = tartamudo, indeciso, titubeante. De gaguear = tartamudear. Se documenta en apodos hacia el primer tercio del XIII, uno de los cuales, de la ciudad de Zamora, anota:'Domingo Pedrez, gago'. El autor de *Diálogo entre el amor y un viejo,*Rodrigo de Cota, escribe en el XV:

¡Quién te viese entremetido
en cosas dulces de amores,
y venirte los dolores
y atrauessarte el gemido!
¡O quién te oyese cantar:
'Señora de alta guisa...'
temblar y **gagadear;**
los gallillos engrifar
tu dama muerta de risa!

Es voz dicha con ánimo ofensivo del viejo verde que ignorante de su deterioro físico se aferra al recuerdo de una juventud dejada atrás.

Gaire. En Aragón: persona cuya indolencia le lleva a cometer pequeñas fechorías. Es voz relacionada con desgaire: ademán con que se desprecia y desestima una persona o cosa, acaso por su desaliño y descuido en el manejo personal y por sus acciones innobles. Parece derivar de la locución adverbial occitánica *de caire* = ir de lado, ir de calle, ir mal dado, como en la locución catalana *a escaire.* En puntos de Teruel: títere, que incumple su palabra; payaso.

Galafate. En el siglo XVI llamaban así al ladrón sagacísimo que roba con disimulo y engaño. Mateo Alemán escribe en su *Guzmán de Alfarache*(1599): 'Sabrá que soy galafate zurdo, un pobrete como todos'. En Andalucía y Álava: haragán y tronera. También se dice despectivamente del ganapán. En la villa riojana de Cervera del Río Alhama:pillo, sujeto que abriga malas intenciones. En las villas navarras de Buñuel,Arguedas y otras: vividor,granuja y desvergonzado; abusón, gorrón. Acaso del alemán *geier* = buitre y *falke* = halcón; otros derivan el término de la voz calafate = carpintero de ribera que pasaba largas temporadas inactivo. Acaso proceda del francés antiguo *gale* = gastar con alegría.

Galandanga. En la ciudad navarra de Corella: holgazán; balandringa.

Forma parte de la expresión echarse a la galandanga o tumbarse a la bartola.

Galápago. En Andalucía: sujeto taimado y reservón de quien no es fácil saber por dónde va a salir. En puntos de Aragón, Alicante y Murcia: tipejo astuto y pícaro. En la villa toledana de Segurilla y otras de esa provincia llaman así al hombre muy reservado que acaso esconde mala intención; persona astuta y bellaca. El cordobés Luis de Góngora dice de cierto individuo de esta calaña en el primer tercio del XVII: '**Galápago** siempre fuiste/ y galápago serás'. Es voz turca: de *caplúbaga* = tortuga; otros aducen el árabe *qalabbaq,*con el mismo significado. En sentido que hace honor a este tipo de tortuga llaman galápago a la persona extremadamente sucia. Mi abuela Isabel solía decir cuando alguno de sus nietos se negaba a bañarse:'Tienes más roña que el palo de un gallinero, y estás más sucio que un **galápago'.**

Galaparrullo. En puntos de Extremadura: gamberro, calavera. Véase galipierno.

Galapatón. En Aragón se dice de quien da el coñazo. Es sentido figurado de galapatoniar o andar el niño dando vueltas y molestando.

Galavardo. Persona dejada, alta, desvaída y desgarbada, inútil para el trabajo por su desgana enfermiza. En Cantabria los llaman **galovardo.** En su *Tesoro*(1611) registra Covarrubias el término al que da etimología italiana: de *galavrone* = zángano, etimología que no convence al profesor Corominas. También podría estar emparentado con el valenciano *galavardèu* = zangarullón,o con el catalán *galifardeu* = sujeto capaz de cualquier cosa, y en el ámbito familiar:muchacho muy desarrollado. En Canarias se dice y escribe **galibardo,** a la par que llaman **javardo,** en puntos del archipiélago, al holgazán, acaso de una voz homógrafa portuguesa con el significado de bruto y desaseado, según quieren algunos, etimología que rechazamos.

Galbán. Perezoso, indolente, haragán; sujeto en quien ha hecho mella la galbana o desidia extrema, y experimenta desgana y desapego en lo que al trabajo se refiere. También se dice **albanero, galbanoso.** En la villa aragonesa de Graus llaman **galba** al gandul. Es término aragonés, en cuyo ámbito lingüístico equivale a persona de poco fiar: acaso del verbo, común en asturiano y aragonés: galbanar = bostezar, de donde el término galbana, del que dice el *Diccionario de Autoridades*(1726): 'La pereza, floxedad u desgana que uno tiene de hacer una cosa'; o de galbaniar = holgazanear. Corominas apunta como étimo del vocablo el árabe *galbán* = indeciso,miserable, indolente, sujeto vil que debe su triste destino al

apocamiento de ánimo y cortedad de carácter. Debo dejar constancia de su uso entre los judíos ladino parlantes de Marruecos, para quienes equivale a 'sujeto inútil que huye de responsabilidades y trabajos'. En Aragón, en general, llaman **galbanut** al gandul que trabaja de forma tan llamativamente torpe que fuerza su despido. En Benasque y Estadilla llaman **galbán** a quien además de vago tiene su repunte de malasombra, y en la de Fraga dicen **galbané.** En puntos del partido judicial de Llanes dicen **galbanientu** al perezoso.

Galdorra. En Segovia:mujer que vive lo mejor que puede sin preocuparse nunca de nadie ni de nada.

Galdrán. En algunos lugares de Aragón: hombre o mujer ganado por la pereza. En la villa navarra de Cabanillas: granuja.

Galdrobas. En puntos de Salamanca: badanas, tipo desaliñado. También se dice en Segovia a quien es muy abandonado en su atuendo y persona; asimismo se predica de quien se despreocupa de todo menos de satisfacer sus apetitos elementales. García de Diego dice en su *Diccionario etimológico*que procede del germánico *baldorich* = ceñidor, acaso a través de la voz de uso en Galicia **esbeldragado** = desceñido.

Galeón. En puntos del archipiélago canario: tragón, tragaldabas. Es uso figurado alusivo a la capacidad de transporte de este tipo de barco. En Canarias llaman **galión** al meticón. Se dice también del mirón o *voyer*y, en otro orden de cosas, del comelón o hambrón.

Galfarro. Sujeto ocioso, que rehúye toda ocasión de trabajo; ratero, ladronzuelo, **galfarrón.** Se utiliza en sentido figurado, teniendo en cuenta la primera acepción del término: gavilán, ave de rapiña. El autor de *La pícara Justina,*Francisco López de Úbeda (1605) lo coloca en la siguiente lista de indeseables:

Entre los estudiantes, **galfarros,** barberos, mesoneros, bigornios, pisaverdes, mostré mi entorno, sin poder alguno medir conmigo lanzas iguales.

Del verbo garfiñar = hurtar; de uso ya a finales del siglo XVI, derivación parecida a la que aduce Covarrubias en su *Tesoro de la lengua*(1611):

Son unos vellacones perdidos, medio rufianes; y dixéronse assí, quasi **gafarros,** porque gafan y agarran de lo que pueden.

Galicursi. Persona redicha que emplea palabras de origen francés: que se da a la galiparla o abusa de galicismos, voces o giros propios de la lengua francesa; afrancesado, papanatas que se queda boquiabierto ante todo lo que procede de aquel país. Es voz compuesta, de uso no anterior al XIX. Pedro de Répide dice en *Manjar vernáculo*(1937):

El hojaldre, tan típico de nuestra villa, desde el vetusto horno de Mesón de Paredes, que data de 1519, y en mal hora ha sido desvirtuado, y estropeado, y aun motejado con un nombre **galicursi.**

Galilé. Patán y rústico; sujeto zafio y de maneras toscas. Es voz gitana cuyo femenino es *galillí. P*arece que el término alude a los gallegos.

Galipón. En puntos de la provincia de Murcia: persona que viste de cualquier manera sin poner atención a la ocasión o al protocolo.

Galipote. En la granadina ciudad de Baza: pobre hombre; mangalipote. Acaso del francés *galipot* = en marineria: alquitrán o brea para calafatear, y la persona que hace ese trabajo.

Galipurciano. En la villa navarra de Murchante se advierte con este término acerca de la persona que emplea su listeza para hacer daño. En Cascante, sin salir de Navarra: criatura que carece de sentido común, calavera. Irse de jota galipurciana es tanto como irse de juerga o de parranda.

Galocha. En la villa riojana de Cornago: mujer corretona que callejea sin propósito, andorrera; en la villa de Badarán: burra, asna; en puntos sorianos del Valle del Duero y del Ebro:muchacha traviesa y adán. En Madrid se predica de la mujer desvergonzada. En Andalucía llaman **galochón** a quien es puerco y desaseado; sujeto dejado, desmazalado. En Castilla y Murcia dicen **galocho** al sujeto inmoral, de vida disipada o calavera. Ramón María del Valle-Inclán emplea así el término en *Las galas del difunto*(1926):

Las niñas se acunan en las mecedoras: fuman cigarrillos de soldado deleitándose con pereza **galocha.**

Acaso del francés *galoche* = zapato de madera para andar por la nieve o el barro la gente del campo.

Galomo. En el Maestrazgo turolense: holgazán. Acaso cruce fonético-semántico de galocho y maromo.

Galopín. Persona insolente y taimada, astuta y despierta, cuya inteligencia pone al servicio de malos propósitos. Pícaro, bribón, sujeto que no tiene vergüenza ni buena crianza. El dramaturgo de la primera mitad del siglo XVII Agustín Moreto pone en boca de cierto caballero:

Anda, puerco **galopín:**

¿conmigo te estás burlando?

En el argot de la marinería se dice del paje de escoba que barre la cubierta y del pinche de cocina apicarado y listo. Con este valor último emplea el término Pedro Fernández Navarrete (1665):

Causa desconsuelo que el miserable labrador esté sustentándose de limitado pan de centeno,y que los **galopines** de las cocinas coman exquisitos y abundantes regalos.

En la villa soriana de Fuentelárbol equivale a holgazán; de ese lugar dice la copla:

A la jota, Julián,

que eres un **galopín,**

que por no trabajar

te has metío a alguacil.

La misma jota, con la única variante de 'albañil' al final de la estrofa cantan en el campo segoviano referido al vago y juerguista en la creencia de que todo el que busca ocupación distinta a la tarea agrícola huye del trabajo. En Andalucía llaman **galopina** a la mujer de vida poco clara. En Aragón dicen **galapián** al tuno,bribón, chulo. Galopín es voz acaso cruzada de galopín y galopo. Del francés *galopin* = muchacho sucio y desharrapado, pilluelo que hace recados, golfillo que anda de un sitio para otro al galope. Véase galopo.

Galopo. Pícaro,granuja: preferentemente el muchacho desaliñado y sucio,que sobrevive a salto de mata siendo criado de muchos amos, parando poco en el mismo sitio. En Murcia: pícaro y bribón. En las villas aragonesas de Illueca y

Sarrión llaman **galufo** al holgazán; en Murcia se predica del pícaro, del tunante y del rufián. Del germánico *wala* = saltar, ir a galope, ir con prisa o muy acelerado. El dramaturgo madrileño de mediados del siglo XIX Juan Eugenio Hartzenbusch emplea así el término:

La madre de un muchacho campesino ganaba de comer hilando lino, y el muchacho, grandísimo **galopo,** le hurtaba una porción de cada copo.

También se dice de quien tiene mundología y aplica su saber a asuntos turbios. Acaso de una voz francesa homógrafa, empleada ya en el siglo XIII como apodo. Es más antigua la forma galopo que galopín, ya que se documenta en el *Libro de Alexandre*(1250). En puntos de Murcia y Alicante llaman **galopa** a la ramera o mujer pública particularmente viciosa. Existen las variantes **galopeadora** y **galopeadora de gustos** o puta bullidora del deleite y ambladora. En las villas aragonesas de Illueca y Sarrión dicen **galupo,** calificativo que en Murcia dan al pícaro, tunante y rufián.

Galpitón. En Segovia: persona de poco seso, que no piensa las cosas.

Galrona. En puntos de Extremadura: mujer habladora e imprudente que revela cuanto escucha, y declara lo que se le dice poniendo así en peligro honras e intereses ajenos.

Galusa. En Cantabria:mujer de escasa moderación y prudencia, criada que sisa cuanto puede. Acaso de la expresión latina nacida en los conventos *galli offa* = bocado del francés, en el sentido de *bocato di cardinale*y en alusión a que eran mozas dispuestas y alegres que no se negaban a avances determinados si había regalo por medio. De ese valor semántico no es difícil resbalar hasta lo puramente carnal: el goce de una putilla joven y hermosa.

Gallego. Cobarde, embustero, avaricioso y falso:valor semántico que tiene el término en lugares de Cáceres,Teruel, Valencia, Alicante y Murcia, entre otros. Con el valor semántico de falso se emplea en numerosos puntos de Navarra. En la toledana villa de Navahermosa y otras del partido: hipócrita, individuo capaz de decir o hacer cualquier cosa para librarse de algo dejando a otro en la estacada. En Andalucía es sinónimo de descarado y gorrón. En puntos de Aragón: cobarde y falso. En la gaditana ciudad de Jerez de la Frontera y su comarca: cabezota, terco como una mula. En la villa abulense de Navacepeda: tacaño, agarrao. Francisco de Quevedo hace este uso despectivo del término:

Gobernando están el mundo

cogidos con queso añejo,

en la trampa de lo caro,

tres gabachos y un **gallego.**

En *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo*(1646) se lee:

Señor **gallego** romano,

hombre de chanzas y burlas,

que ha probado todos bodrios

y campado de garulla.

Fanfarrón que se hace el valiente cuando sabe que cuenta con ayuda. En los reinos de Valencia y Murcia a modo de reto entre muchachos se decía:'Gallego a que no haces tal cosa'; también se escupía, y mientras se pisaba lo escupido se decía gallego como sinónimo de cobarde si no se aceptaba el reto y se disponía el retador a la pelea haciéndoles los demás muchachos campo. El novelista asturiano de finales del XIX Armando Palacio Valdés emplea el calificativo con ánimo ofensivo en el siguiente pasaje de *La hermana San Sulpicio:*'Matilde, deja a ese maleta, que es un **gallego'.** No alcanzamos a saber el porqué de la acepción insultante del término;no es razonable vincular el término al gentilicio que se expresa; tal vez se trate de una corrupción de algún derivado, ya perdido, de gallo, gallito, que gallea y saca pecho. No obstante lo dicho, debe tenerse en cuenta la voz gitana *galilé*acaso a través del femenino *galillí,*con el sentido de 'rústico, patán, gallego, baturro'.

Gallereta. Mujer de voz chillona, murmuradora y hablanchina. Se oye el término en puntos de Mérida y su partido.

Gallina. Individuo cobarde, pusilánime, muy apocado y tímido, que se asusta con facilidad, y abandona al menor peligro. Es antónimo de gallo, a pesar de ser de la misma especie y familia. Antaño fue insulto serio, de los que requerían satisfacción e incluso duelo. Covarrubias advierte en su *Tesoro*(1611): 'Al covarde

dezimos **gallina** por ser medrosa'. Y puntualiza:'¿El que está echando bravatas y se precia de valiente, hablando con arrogancia y jactancia, siendo un lebrón y **gallina'.** Cervantes emplea el término **gallinato** en *El rufián dichoso:*

Estas señoras del trato

precian más en conclusión

un socarra valentón

que un Medoro **gallinato.**

Gonzalo Correas incluye esto en su *Vocabulario de refranes*(1627) 'Encogerse como **gallina** en corral ajeno', referido a la timidez y naturaleza cobarde de quien carece de valor y bizarría. Juan Eugenio Hartzenbusch lo ve así, mediado el XIX:

Hay gentes muy peregrinas

que tienen vueltas bellacas:

En un concejo, ¡qué urracas!;

en un lance, ¡qué **gallinas!**

En puntos de la Ribera de Navarra dice el dicho infantil:

Gallina, acusica,

la rabia te pica...

Es uso figurado, por tenerse desde antiguo a este animal como uno de los más cobardes, asustadizos y medrosos. Lope de Vega utiliza la variante **gallinoso** con valor semántico de hombre pusilánime, tímido y cobarde:

Mas por vida del César que si el

[humo

se me sube una vez, con los picaños,

belitres, **gallinosos,** que presumo

que ha de haber que contar por

[muchos años.

También pudo decirse por ser estas aves particularmente parleras y escandalosas, como antaño se dijo de las mujeres, que apenas alborea el día ya quieren cantar y empiezan la mañana cacareando y diciendo cuanto saben y algo más. En ese sentido gallina vale tanto como mujeril, que dicho del hombre resulta humillante por lo que conlleva de falta de aplomo, seriedad y firmeza. **Pergallino** dicen en puntos de Andalucía al cobarde, a quien más que gallina es hipergallina. Del latín *gallina* = hembra del gallo que en su acepción principal se emplea desde el siglo XI.

Gallito. Se dice del hombre jactancioso que en el trato se conduce con arrogancia y presume de prendas que no posee; individuo que se envalentona y se muestra presuntuoso dejando ver su necedad. Es diminutivo de gallo, término que el hablante tiene *in mente*a la hora de aplicar el calificativo, por la reputación que desde antiguo tuvo el gallo de ave airosa, gallarda y en exceso ufana. Aovarrubias dice en su *Tesoro*(1611):

Tiene el **gallo** una calidad y virtud oculta, que puesto en presencia del león le haze huir no embargante que ambos sean animales solares. (...) Siempre se pone pico al viento, con que se guarda la compostura de las plumas de su cola. (...) Es animal belicoso y de gran corage; pelea uno contra otro, y el que vence canta luego y se va pomponeando.

En otro lugar de la obra dice:'**Gallito,** los moçalvetes entonados,enamoradizos y arriscados'. En Canarias llaman así a quien gallea, al jaque farruco y farfantón que saca pecho ante quien es más débil que él. En Álava a quien es altivo y arrogante en lo que concierne a su figura y palmito dicen **gallarón.** En Canarias dicen **galleante** al bravucón, retador, farfantón. Es participio activo de gallear = alzar la voz con amenazas y gritería, teniéndose a la vez *in mente*el verbo gallearse = enfurecerse de manera altanera y soberbia.

Gallofo. Llaman así, y también **gallofero,** al pobretón y vagabundo, sujeto

que se da a la briba o vida pícara y vive de limosna o al descuido en la más completa holgazanería, fingiendo invalidez física y mental. El anónimo autor del *Lazarillo de Tormes*(1554) emplea así el término: 'Tú, bellaco y gallofero eres: busca un amo a quien sirvas'. Lope de Vega escribe medio siglo después:

Suelen andar los **galloferos,**

para sacar dineros,

manqueando de un brazo.

Vale la pena recordar lo que Covarrubias dice en su *Tesoro*(1611):

El que sin tener enfermedad se anda holgaçán y ocioso, acudiendo a las horas de comer a las porterías de los conventos, adonde ordinariamente se haze caridad y en especial a los peregrinos. Y porque la mayor parte son franceses que passan a Santiago de Galizia, y por otro nombre se llaman *gallos,*los dixeron **gallofos,** y gallofa el pedaço de pan que les dan.

Es etimología correcta: *galli offa* = bocado del francés, que documenta Juan Ruiz en *Libro de Buen Amor,* primer tercio del XIV:

Los çapatos, redondos e bien

[sobresolados;

hechó un grand dobler sobre los sus

[costados,

gallofas e bodigos lieva í condesados:

destas cosas romeros andan aparejados.

Rodrigo o Ruy Sánchez de Arévalo en *El espejo de la vida humana*(1491)

denunciaba la proliferación de parásitos sociales en la vida española:

Vemos a muchos apacentarse, e comer con el trabajo,sangre y sudor ajena,e aun facer el **gallofo** y embellaquecerse.

Galluba. En la comarca valenciana de la Plana de Utiel: cobarde, sujeto incapaz de reaccionar ante la ofensa que se le hace.

Gamberro. Individuo incivil, grosero y libertino que se divierte haciendo daño y causando destrozos en público; tipo urbano asalvajado y violento que hace gala de no avenirse con el orden establecido y se enorgullece de su actitud de provocación y desacato. El semantismo y peripecia significativa del término ha experimentado cambios en la breve vida del vocablo. En su *Vocabulario andaluz*Alcalá Venceslada lo define así:

Persona de mala condición;vago, flojo: No te fíes de esa mujer, que es muy **gamberra...,** que no da golpe en el trabajo.

Desde principios de siglo es palabra generalizada en España: en Galicia,'ir de gambernia' es tanto como irse de juerga; en portugués, 'gambérria' es tumulto, desorden, motín; y en valenciano 'gamberro' era término usual para aplicar a gente díscola y traviesa hace casi un siglo. Estos hechos lingüísticos hacen innecesario recurrir al inglés *gang* = pandilla, banda de *gangster,* con que algunos han querido explicar su etimología. Otros apuntan hacia una disimilación del sintagma 'gran verro': grandísimo verraco, expresión del valenciano con que se designa al hombre sucio física y moralmente. El periodista donostiarra A. Gorrochategui dio al término, por primera vez en un medio de comunicación, su sentido actual con motivo de una campaña anti-vandálica que *La Hoja del Lunes*de San Sebastián llevó a cabo en 1930.

Pero para entonces ya se decía en Málaga a la persona torpe y del granuja. En el Campo de Cartagena se predica del palurdo y del cateto. Carlos Arniches, gran conocedor del Madrid del primer tercio del XX, da al término el valor semántico de holgazán. En puntos de Andalucía llaman así a la fulana, valor semántico con el que la Academia introdujo el término en su diccionario (1899): **gamberra,** mujer pública.

Gambitero. En la comarca valenciana de la Plana de Utiel y Requena: juerguista y calavera. Es voz procedente del juego de ajedrez, donde alude al hecho de sacrificar una pieza para conseguir posiciones ventajosas.

Gamboso. Patoso; metepatas desabrido y sin gracia. De la voz jergal gamba o pierna, pata. Meterla es tanto como decir o hacer algo inconveniente. Del italiano *gamba,* a su vez del latín *camba* = pierna, en particular la de las caballerías, término relacionado con el mundo marginal en los Siglos de Oro, y que emplea Juan Hidalgo en su *Vocabulario de germanías*(1609).

Gamucino. En Andalucía: persona abrutada y mostrenca: acaso uso paralelo con gamusino o animal imaginario con el que se gasta bromas al cazador primerizo.

Ganapán. Se dice de quien es rudo, tosco o de modales zafios. Es término insultante referido figuradamente al peón de estación o mozo de cuerda que se ganaba la vida llevando cargas, o haciendo lo que se le mandase. Individuo que aunque es bruto no tiene mal fondo. Es término con que se recordaba a la persona su baja condición. En el campo, y también en la ciudad cuando se ofrecían para la servidumbre, el ganapán no recibía paga, sino sólo la comida. Los ganapanes eran también llamados 'los de la palanca', ya que con ella dos ganapanes podían llevar grandes pesos. Como el pícaro de antaño, el ganapán del siglo XIX y principios del XX era mozo de muchos amos, en lo que se asemeja su figura a la del pícaro. En el teatro sale siempre mal parado, recibiendo los golpes que el criado listo sabe esquivar. Francisco de Rojas Zorrilla ofrece esta escena:

¿Qué es esto?, aqueste tacaño,

descarado **ganapán,**

no ha de estar una hora en casa;

aún he de pegarle más.

El historiador toledano Juan de Mariana rompía una lanza por las personas ocupadas en oficios considerados viles, diciendo: '¿Por qué los **ganapanes,** los carniceros, los carboneros y otros oficios los sujetan con tal pena?'. Aovarrubias dice en su *Tesoro*(1611):

No cura de honra (el **ganapán),** y assí de ninguna cosa se afrenta; no se le da nada andar mal vestido y roto; vive en un sótano, y a vezes duerme en la plaça sobre una mesa, y con esto no le sacan prendas por el tercio de la casa. Si está malo, le curan en el hospital,come en el bodegón el mejor bocado, y beve en la taberna

donde se vende el mejor vino, y con esto passa la vida contento y alegre.

Ganapio. Individuo tosco,grosero y haragán; ganapán, sujeto embrutecido. Juan Marsé emplea así el término en *Si te dicen que caí*(1973):

Sólo hablan de follamenta y sólo ven lo buena que está, desde que van al billar con los **ganapios** ya sólo ven eso.

Gandaya. En la villa zaragozana de Ejea se dice de la persona sin garbo ni gracia, que anda desaliñada, poco atenta a su aspecto y atuendo. Es uso adjetivo de la voz homógrafa gandaya con el valor semántico de tuna o vida holgazana. En la novela picaresca *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo*(1646) emplea el término. Véase gandinga.

Gandido. Muerto de hambre; desgraciado;hambriento y menesteroso que no tiene dónde caerse muerto ni de qué vivir. También se dice del comilón y tragón compulsivo que, por no tener asegurada la pitanza, traga a dos carrillos cuando tiene ocasión de hacerlo. En el siglo XVI se llamaba así a quien daba muestras de consunción por no haber comido en mucho tiempo. Aorominas opina que pudo derivar del término aragonés 'candido' con el significado de consumido por enfermedad, acaso –dice el Maestro– del catalán *candit*o *decandit.* Hernán Núñez (1549) nos recuerda en su refranero: 'Morcilla que el gato lleva, **gandida** va'. Participio de gandir = comer, y en sentido figurado gastarse. En el aragonés hablado en Litera 'candirse' = consumirse por el desgaste de la enfermedad.

Gandinga. Sujeto cruel y sin sentimientos capaz de presenciar situaciones duras sin pestañear. Buscavidas; persona que se da a la vida tunante u holgazana, o anda a la gandaya vagabundeando sin oficio ni beneficio. En Mallorca correr la gandaina equivale a vivir sin hacer nada. Es voz derivada de *gandir* = huir, a su vez del gótico *wandjan* = dar vueltas.

Gandul. Holgazán, haragán, vagabundo que rehuye el trabajo; sujeto a quien puede la ociosidad y la pereza; individuo desidioso, capaz de cualquier indignidad, que por andar siempre desocupado sólo piensa en torpezas; tunante. En el siglo XV se predicaba del muchacho de escasos recursos y origen villano que se esforzaba en pasar por elegante para agradar a las mujeres. También se dijo del individuo que vivía sin trabajar, pendenciero y pronto a armar gresca; valentón de taberna que a la menor provocación tomaba las armas. En puntos de la ribera de Navarra se dice a quien se aprovecha de su corpulencia para imponerse. En la forma del femenino, **gandula** se dice en Valencia y Murcia a la ramera. El riojano

Bretón de los Herreros escribe mediado el XIX:

En tanto que halaga la fortuna

a un **gandul** sinvergüenza, torpe,

[idiota,

gime el talento, y el honor ayuna.

En la aldea jiennense de Miller llaman **gandaluzas** al vago. En el sentido de vagabundo y truhán es voz árabe, de *gandur* = ocioso con ribetes de chulo. El término aparece a mediados del XV en las *Coplas*del Comendador Román, con el significado adicional de 'moro joven y belicoso, galanteador de mujeres y dado a la vida holgazana'. No recoge el vocablo el *Diccionario de Autoridades,*y *el*diccionario oficial lo incorpora a mediados del XIX con la acepción de 'vago, tunante y holgazán' cuando ya era voz corriente entre hablantes de estratos sociales populares, y frecuente en el ámbito de la amistad y la familia. Juan Eugenio Hartzenbusch escribe:

Acude un menestral a una oficina del gobierno para que le despachen un asunto: le cuesta dos o tres viajes la diligencia, y ya le basta esto para decir que todo empleado es un **gandul.**

El poeta madrileño de mediados del siglo XX Emilio Carrere emplea así el término en su descripción de *Un patio de vecindad en la calle de la Fe:*

Gandules a la bartola,

y a la luz de la farola

golfos jugando al juley,

y la estampa de la Lola

que es la moderna manola

con su peine de carey.

Hoy es voz desusada, aunque sigue viva en Andalucía, reino de Murcia y sus zonas de influencia lingüística.

Gandullo. En el partido judicial de Mérida: persona grandullona y destartalada.

Gandumbas. Haragán, dejado, apático; vago y holgazán que ha hecho de la inactividad su meta. En la villa oscense de Monzón llaman así a la persona de genio apagado y carácter poco activo; también al haragán y mal trabajador, sentido que también tiene el término en la villa navarra de Murchante. En Madrid, Murcia y Toledo se predica del gandul. Tiene también, por asociación y ampliación del sentido, el significado de 'huevazos, cojonazos', en cuyo caso equivale a individuo que 'los' tiene cuadrados, muy grandes a fuerza de no trabajar. Extremadura:cojonazos y haragán. Antonio Rodríguez Moñino en su *Diccionario geográfico popular de Extremadura*registra este uso:

Por la sierra de Pela

viene un mosquito:

le llegan las **gandumbas**

a Don Benito.

Acaso por el valor semántico popular que tiene el término gandumbas, equiparable a cojones, en alusión a que por su tamaño desmesurado le pesan tanto que no puede moverse con facilidad. Es voz derivada del portugués antiguo *gandum* = gandul, idiota o cretino. Se utiliza en Murcia y parte de Valencia con el significado de imbécil, haragán, dejado y tan apático que es capaz de dejar pasar muchas horas sin moverse de donde está tumbado. En la villa cacereña de Malpartida de Plasencia se dice del individuo grandullón que arrastra reputación de vago. En su forma femenina se aplica en Valencia a las rameras callejeras apostadas en las esquinas, o busconas de plaza y mercado. En la villa riojana de Cornago, y en el ámbito familiar llaman **gandunga** al sujeto informal en quien no conviene confiar.

Ganforro. Bribón, pícaro que hace pequeñas raterías; persona de ninguna

consideración social que vive a salto de mata, a menudo amancebado con ramera, uso que todavía tiene en algunos puntos de Extremadura. Es variante de 'galfarro, galfarrón'. En última instancia deriva de 'garfiñar', término que, teniendo como base la voz 'garra', es de formación agermanada, según aduce Juan Hidalgo en su *Vocabulario de germanía*(1609). En las Hurdes llaman **ganforra** a la mujer de vida dudosa, acaso forma despectiva de 'ganfa',voz de germanías para designar a la ramera de ínfima categoría. Quevedo escribe:

Fuiste siempre aficionado,

desde tu primera edad,

a **ganfas** que tienen armas

de quien huye Satanás.

Ganga. En puntos del archipiélago canario: cobarde y pusilánime, uso acaso figurado del significado principal del término: gallinácea semejante a la perdiz llamada ganga por onomatopeya de la voz que emite esta ave dura de pelar y difícil de cazar además de ser de ruin carne, es decir: animal inútil o sin valor, de donde provino asimismo el significado de cosa sin provecho, que también tiene el término. En relación con el pájaro de este nombre escribe Alonso Martínez de Espinar en su *Arte de ballestería*(1644):

Hay otras aves algo menores que éstas, y suelen andar en su compañía, que son las ortegas y **gangas.**

Gangallona. En Bilbao: muchachona desgarbada, grandota y un tanto gansa. En Vizcaya a la mujer grandona y haragana, sosota y gansa dicen **gangarrona.** Es mezcla del vasco *gangara* o gandulota, y desinencia de grandullona.

Gangán. En diversos lugares de Aragón: estúpido, sujeto informal; malqueda.

Gangoso. Se dice de quien por cierto defecto en los conductos de la nariz, ganguea o pronuncia con resonancia nasal. El madrileño Leandro Fernández de Moratín, de principios del XIX, dice en su epigrama 'A un mal bicho':

¿Véis esa repugnante criatura

chato, pelón, sin dientes, estevado,

gangoso y sucio y tuerto y jorobado?

Pues lo mejor que tiene es la figura.

Gángster. Malhechor urbano; criminal que actúa integrado en una banda o *gang,* y cuya forma de delinquir consiste en la extorsión, la intimidación, el tráfico de sustancias prohibidas y la explotación de burdeles y garitos de juego; rufián muy peculiar que guarda relación estrecha con el apache, el matón, el fullero y el valentón de taberna de otro tiempo. Es voz inglesa. Inicialmente nombre dado en los Estados Unidos al contrabandista de alcohol durante la vigencia de la Ley Seca o *Ley Voistead*que prohibió la fabricación,venta y tráfico de licores alcohólicos entre 1919 y 1933.

Ganorabaco. En Vizcaya: persona que no tiene o no guarda modales, individuo un tanto descerebrado y sin fundamento. Del vasco *ganora*y *bako* = sin sentido ni fuste.

Gansarón. Individuo alto y desairado, torpón y desgarbado, flaco y desvaído. Llámase así por la torpeza en el andar y lo insufrible del graznido de estas ánades gigantes, a las que parecen imitar en el movimiento y en el mostrarse erguidos con aire desorientado, inocente y estólido. También se dijo ansarón, aumentativo de ánsar: ganso. Antón de Montoro escribe a mediados del siglo XV, entre un aluvión de insultos de toda índole:

Vos hinchado con pajuelas,

gordo ratón de molino,

ansarón

criado a leche y berçuelas

con el entero del vino

vinagrón,

melcochero passa frío,

vil escopido marrano

muy anín...

Ganso. Persona rústica y malcriada, torpe e incapaz, perezosa y lenta. Recuerdo haber escuchado en alguna zarzuela lo siguiente:

Don Cenón es un mastuerzo;

el muchacho, un Barrabás;

Mauricio, vicioso y **ganso...,**

y el señor... usté dirá.

En cuanto a hacer el ganso debemos decir que la entrada del ganso en el apartado de animales relacionados con la sandez es ajena a la naturaleza de estas aves, teniendo sólo algo que ver con su comportamiento social de carácter gregario. Asimismo, los que hablan por boca de ganso no son tontos del todo, sino tontos a la fuerza, ya que carecen de libertad de expresión para manifestar y decir cómo son de verdad. Así, decimos de alguien que habla por boca de ganso, es decir, que no manifiesta autonomía de pensamiento ni dice lo que él piensa, cuando expresa opinión ajena como si fuera propia. Y al parecer se dijo porque los gansos, cuando empieza a cantar uno, cantan seguidamente todos. Amén de esto, en el siglo XVI se llamaba ganso a los ayos a cuyo cuidado quedaban los niños de clase social elevada. Cuando el ayo los sacaba a la calle camino de la escuela o el pupilaje, todos iban delante de él, como hace el ganso con las crías, no permitiéndoseles a los niños ideas propias, o contrarias a las de su ayo. Hablaban, pues, por boca de su ayo, esto es: del ganso, como se denominaba a este personaje. En la provincia de Málaga llaman **gansumino** al sujeto esaborío, de modales bruscos y maneras abrutadas. En puntos de la comarca extremeña de Tierra de

Barros llaman **gansirulo** al hombre amigo de gansadas. Del alto alemán *gans. P*ara otra posible etimología, véase el final de la voz trasto. Pérez Galdós emplea el término en *Torquemada en la cruz*(1893):

Cuando Cruz y Fidela se quedaron solas, después de acostado Rafael,picotearon sobre lo mismo, y la hermana mayor dijo, entre otras cosillas: '¿Verdad que es cada día menos **ganso?** Esta noche me ha parecido otro hombre'.

Ganzúa. A quien se da maña para sonsacar un secreto y utilizar luego esa información en interés propio llamaban antaño ganzúa. También al ladrón que roba con arte. Francisco López de Úbeda emplea así el verbo ganzuar en *La pícara Justina*(1605):'De noche sin sentir descorchaba cepos y **ganzuaba** escritorios'. José Francisco de Isla escribe en su *Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*(1758):

Soy muy práctico en conocer esta casta de pájaros; y para haceros ver que son dos lindas **ganzúas** en este punto voy a llevarlos a la cárcel.

También se dice **archiganzúa** al archibribón o maestro de rateros; ladrón que sobresale entre los de su oficio. Del prefijo bajolatino /*archi-*/más el sustantivo ganzúa: alambre doblado para abrir cerraduras, y por extensión: ladrón que roba con maña.

Gañán. Mozo de labranza, hombre tosco y primitivo, que no sólo carece de modales, sino que le importan poco, sentido actual del término. En los siglos XVI y XVII no era voz insultante, sino descriptiva de la condición social de labrador, jornalero del campo, persona que se gana la vida con las manos. Covarrubias, que partía de una etimología equivocada, dice en su *Tesoro*(1611):

Los **gañanes** de ordinario son muy grosseros y grandes comedores de rústicos mantenimientos; y por esso al que come cosas groseras y con excesso y poca policía dezimos que come como un gañán.

El matiz peyorativo fue ganando en negatividad a lo largo del XIX. En el teatro se le ve como individuo que sólo se complace con los asuntos zafios, y por doquier se le considera un simple ganapán que carece de valor social. De Juan Eugenio Hartzenbusch es la siguiente estrofa:

Los de ilustre jerarquía

y los míseros **gañanes,**

todos viven entre afanes,

recelando cada día...

Hoy es intercambiable con patán, palurdo, ganapán, entre otras voces que tienen en el aspecto rudo y la cortedad de entendimiento su base semántica.

Gañín. A quien es falso y de mala índole, y al embaucador y malsín que aprovecha información y noticias de los demás para hacerles daño llamamos gañín. En Asturias se dice al solapado e hipócrita; en los pueblos cántabros linderos con Asturias: hombre de maneras suaves y ruin intención. Del latín *gannire* = ladrar de manera lastimera, aullar el zorro. El verbo se emplea a finales del siglo XII. En cuanto al calificativo, es muy posterior, según apunta Braulio Vigón en su *Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga*(1896). Aervantes escribe:'Luego sintió la pobre dueña que la asían de la garganta con dos manos tan fuertemente que no la dejaban **gañir'.**

Gañolito. En Astorga, con intención despectiva: señorito o señoritingo. Acaso forma compuesta de gañote y recuerdo léxico de la terminación de señorito: que vive de rentas, fulano antaño rico que hogaño vive a expensas de otro.

Gañote. En Andalucía: persona que vive o disfruta a costa de otro; **gañotero.** Aprovechón y gorrista. Del latín *canna gutturis* = caña de la garganta, gaznate, garguero.

Garabito. En Cantabria: persona enredadora y sinsustancia. No parece, como quieren algunos, que guarde relación con la acepción que tiene el término en Andalucía, de perro o caballo que no es de casta.

Garandón. Holgazán. Del verbo gitano garandar = andar ocioso.

Garapotaino. En la ciudad murciana de Jumilla: listillo, pillo o granuja

Garbanzo negro. Serlo es hacerse notar de manera negativa, caso del individuo que dentro de una familia reputada, de trayectoria social relevante, destaca por su ruin conducta, siendo como una mancha negra en un paño blanco. A lo antes dicho se une la fama del garbanzo negro, que según el segoviano Andrés Laguna, médico del emperador Carlos V y del papa Julio II, de la primera mitad del siglo XVI, es legumbre venérea que despierta en el hombre lujuria y concupiscencia, haciendo que hierva la sangre en sus venas y, así caliente, cometa tropelías y torpezas. En ese caso garbanzo negro es término de comparación

negativa: ser alguien como el garbanzo negro, que saca al hombre de sí y le predispone a la lascivia. Por otra parte, el origen de la expresión pudo tener que ver con el valor simbólico de los colores: el blanco fue considerado siempre signo de felicidad y bienandanza; el negro, de desprecio y desgracia. Llaman también **garbanzo** a la persona que entre los de su clase no goza de consideración; sujeto socialmente irrelevante; tipejo despreciable. Reza así un dicho proverbial muy común en los Siglos de Oro, referido al hombre de bajo linaje y escasas prendas que quiere ponerse gallito:'¿De dónde le vino al **garbanço** el pico?'. En Andalucía llaman **garbanzo de mella** al garbanzo negro de la familia; el término mella se toma en su acepción de menoscabo, merma o desdoro. José María de Cossío, en *Los mejores toreros de la historia*(1966), emplea así el sintagma ofensivo:

El único **garbanzo negro** fue el segundo, que manseó. El resto de ellos tuvo genio, casta, pero no peligro. Si llegan a tener peligro no hubiese quedado la cosa en el deterioro de los vestidos de torear...

Garcilopo. En la villa segoviana de La Cuesta: gorrón. Se predica asimismo de la persona aprovechona y ruin.

Garchola. En la villa oscense de Alquézar: tipo listo de no buenas intenciones.

Garduño, garduña. Ratero que con habilidad y disimulo hurta las más escondidas bolsas y carteras. En medios rufianescos se dice también a la puta que mientras ejerce se las apaña para robar a su cliente. Covarrubias da en su *Tesoro*(1611) esta ingenua etimología al vocablo:

Al ladrón ratero, sutil de manos, llamamos **garduña,** porque echa la garra y la uña, de do pudo tener también origen este nombre.

Es término muy del gusto de la novela picaresca; voz utilizada en medios arrufianados y hampescos, en mentideros donde se ejercía la prostitución y el robo o se fabricaban las calumnias. En la novela picaresca *La garduña de Sevilla,*de Castillo Solórzano (1647), se alude a ese mundillo de los bajos fondos; también en catalán, coetáneamente, la garduña era el patio de la cárcel, o la cárcel misma. El entremesista madrileño Quiñones de Benavente, del XVII, emplea con el sentido de rapiñar el verbo garduñar. Hoy es palabra en desuso, porque para describir y nombrar el mundo de la delincuencia y la miseria moral cada época crea su propio

vocabulario.

Gargamenaire. En la oscense villa de Alquézar: correveidile, sujeto algo simple y sin ocupación fija que va de un lugar a otro. Del catalán antiguo *mena aire*o corre y vuela con anteposición de 'garga' o acción de bullir, menearse.

Garibaldi. Se dice en general de la persona inútil y necia, o del tontaina. En puntos de Aragón: sujeto alocado, impetuoso. En el archipiélago canario dicen **garivaldo** a quien es despreciable. Es uso figurado que tiene *in mente*al revolucionario italiano Giuseppe Garibaldi, unificador de Italia que para conseguirlo tuvo que acabar con el poder temporal del papado, circunstancia que le dio fama endemoniada en el orbe católico.

Garifo. Presumido, brabucón y chuleta. Se dice en Calahorra. Como voz derivada de jarifo = rozagante, vistoso, bien parecido, procede del árabe *sarif* = noble, de donde pasó a significar guapo o chulo de mancebía, significado del que se connotó de la carga negativa de tales personas, por lo general chulos y valentones, jaques y gente del hampa. En el *Lunario sentimental*(1909), del argentino Leopoldo Lugones, se usa así el término:

En un compendio

de fe sincera,

yo compartiera

su vilipendio.

Y en el **garifo**

tic de su cara,

le descifrara

tu logogrifo.

Garlero. Parlanchín; sujeto que habla mucho y sin discreción ni recato en lo

que dice, sin miramiento para con terceros cuya fama y nombre puede quedar afectado o resentirse por su actitud murmuradora y boquimuelle. También se dice **garlón.** Es adjetivo derivado de garlar: del bajo latín *garrulare* = parlotear. Lope de Vega emplea así el verbo:

Vuesas merecedes **garlen** en chacotas,

que no está el mundo para hablar de

[veras.

Juan Hidalgo en su *Vocabulario de germanía*(1609) registra garlón con el significado de hablador incontinente, charlatán: voz propia de rufianes y gariteros.

Garmallona. En la Montaña de Santander:mujer trapacera; persona con garma,es decir: recelosa, poco abierta, reservona.

Garoso. Hambrón,comilón,muerto de hambre.

Garpita. En Málaga y otros puntos de Andalucía llaman así al individuo resabiado, que abriga ruines intenciones.

Garrafa. En el Madrid del primer cuarto del siglo XX: persona ambiciosa, acaso en alusión a la gran capacidad de estas vasijas. Emplea el término Carlos Arniches, amigo por otra parte de inventar vocablos que luego adoptaba el público.

Garrapata. Parásito y gorrón. Se dice en alusión a su acepción principal: ácaro que se agarra al cuerpo de hombres y animales para chuparles la sangre. En tiempos de Cervantes se decía al muchacho que no siendo todavía hombre adoptaba actitudes de adulto, con lo que se ponía en ridículo y hacía gracia; también se predica de quien es extremadamente pesado y molesto; sujeto encanijado, feo y de aspecto ridículo: sentido que tuvo el término en el Madrid del primer tercio del siglo XX en que lo emplea Carlos Arniches. En la villa navarra de Cascante dicen **garrapatillo** a la persona de cuidado, referido a quien inspira desconfianza y recelo.

Garrapincho. En Soria: pillastre.

Garrapiñante. En diversos puntos de la provincia de Jaén: ladrón. Es participio activo de garrapiñar, variante de garrafiñar: compuesto de garra.

Garrufo. En puntos de Andalucía: esquinado, tosco.

Gárrulo. Parlanchín, persona charlatana, que habla por hablar y sin sustancia. Es voz usada a principios del siglo XVI en contextos agermanados. En los romances de Rodrigo de Reinosa aparece como voz propia del lenguaje de rufianes y socarras, medios marginales donde la voz *garlo*equivalía a 'parlotear', de donde procede el adjetivo insultante garlón. Del latín tardío *garrulare*se dijo gárrulo, palabra expresiva que significaba hablador incontinente que no dice sino tonterías. Leandro Fernández de Moratín utiliza así el término a principios del XIX:

El sobresaliente mérito del drama bastaría a imponer taciturnidad y admiración a la turba más **gárrula,** más desenfrenada e insipiente.

De Mariano José de Larra es esta exclamación de desaliento y desesperanza:

¡Vuelta con los adelantos, y torna con los descubrimientos. ¡Oh siglo **gárrulo** y lenguaraz...!

Su uso actual sigue siendo el de lengua larga, pero también se dice del lugareño palurdo y zafio. Sorprende encontrar esta palabra en el himno de Almería, predicada o dicha por un poeta local de aquella hermosa ciudad, aunque teniendo *in mente*otra acepción relacionada con las aves canoras.

Garruzo. En Toledo gárrulo; sujeto patán y rústico; palurdo.

Garufo. En puntos de Aragón: fanfarrón.

Garulo. En la villa navarra de Ablitas: atontado. En la Ribera de Navarra se predica de quien es zafio o en exceso rústico. Gárrulo.

Garullo. En algunos pueblos toledanos llaman así a quien es muy ignorante, acaso en sentido figurado de la primera acepción del término: pollo del pavo.

Garute. En la villa cacereña de Navalmoral de la Mata: tontorrón.

Gata de Juan Ramos. En sentido figurado se dice de quien con disimulo y melindres pretende una cosa dando a entender que no la quiere ni le interesa, haciéndose el tonto o mostrando desinterés. También se dice hacer la gata de Mari Ramos, hacerse la gata muerta o ensogada, con el valor semántico de persona que finge humildad o moderación en espera de ocasión apropiada para alzarse con su propósito. El sainetista madrileño del XVIII Ramón de la Cruz escribe:

Yo de buena gana iría;

pero si ven que yo entro

harán la **gata ensogada.**

Es expresión en desuso, propia de época más ingenua en usos y lenguaje. En Toledo y puntos de La Mancha llaman **gatamansa** a quien aparentando mansedumbre alberga malas intenciones.

Gatallón. Pillastrón, maulero,embustero y golfo; sujeto que se conduce con vileza y merece desprecio; individuo cobarde que sólo se atreve con quienes está seguro que va a vencer, y aguanta carros y carretas de los demás. Es despectivo de gato. A principios del XIX Leandro Fernández de Moratín emplea así el calificativo:'¡Mayor **gatallón...!** ¡Y qué mala vida dio a su mujer!'.

Gatamuso. Gataminsa; persona gazmoña y santurrona que las mata callando; mosquitamuerta; sujeto disimulado e hipócrita que se hace la gata de Juan Hurtado, de quien se cuenta que no pudiendo cazar ratones porque se refugiaban en sus agujeros se tendió en la habitación donde acudían y permaneció inmóvil para que la creyeran muerta, lo que consiguió y acabó así con los ratones mostrando de improviso su auténtica naturaleza e índole. En Aragón se emplea el femenino **gatamusa** referido a la mujer hipócrita, mojigata y de cuidado. En la villa navarra de Sangüesa dicen **gatamusino** a la persona pícara y tunante. Del latín *cattus*más onomatopeya del sonido que se hace para llamar la atención del gato:muso, moso.

Gavia. En Andalucía: tonto. Es uso derivado de la acepción antigua del término: del latín *cavea* = jaula de madera en que se encerraba al loco furioso.

Gavilla: ser de. Se dice que lo es la persona sin importancia ni relieve; del montón; sujeto de dudosa reputación e índole sospechosa. Se tiene *in mente*la

acepción principal del término: conjunto de sarmientos, mieses, etc. que yacen cortados y dispuestos en el campo;también: junta de muchas personas de baja extracción social y nula importancia. Jovellanos emplea así el término a principios del siglo XIX: 'Rumores y dicharachos inventados por una **gavilla** de ambiciosos'.

Gay. Homosexual masculino: eufemismo para quitar hierro y evitar decir maricón. Es término renacentista que aludía a la persona alegre, brillante, vistosa, amiga de placeres. Tuvo antaño ciertas connotaciones de calavera y juerguista a quien gustan la poesía y el vino. Nada tiene que ver este uso del término con el que tuvo en la Edad Media, momento en el que se hablaba del gay saber o gaya ciencia en relación con cierto estilo y escuela poética. Bretón de los Herreros, dramaturgo riojano del siglo XIX, emplea así el adjetivo:

No en todos el don abunda

de perpetuar los amores

cubriendo de **gayas** flores

de Himeneo la coyunda.

Surge de una apropiación semántica indebida. Del latín *gayus* = alegre, divertido, intrascendente, voz propia de la lírica trovadoresca, de los poetas provenzales y los retóricos medievales que hablaban de la gaya ciencia como la ciencia de la composición poética, y del gay saber como conocimiento de la poesía y del arte de componer versos. Su punto de contacto con el mundo del homosexual se da únicamente en el refinamiento y delicadeza extrema que tales poetas mostraban en su lenguaje, pero nada tiene que ver con preferencias sexuales. Gay es voz puesta en órbita en Estados Unidos hacia 1969 en que se empezó a hablar del *Gay Power,* grito reivindicativo de los derechos de esta gente, consigna lanzada en el *pub*Stoneswall, del West Village de Nueva York, movimiento que recogieron luego gentes como Alice Cooper y David Bowie, reyes del estilo musical llamado Gay Rock, y que se singularizaban con atuendos chillones y por adoptar actitudes ambiguas.

Gayán. En la comarca navarra de Eslava: maltrabaja, haragán.

Gazaparrullo. En la villa cacereña de Malpartida de Plasencia y en la comarca pacense de Tierra de Barros: sujeto rústico, analfabeto y torpe. Acaso

forma derivada de gazapatón = disparate grande. Del griego *kakofatón:*palabrota.

Gazapitón. Pendenciero, alborotador; sujeto perteneciente a la mala vida, o junta de truhanes, putas y rufianes de una ciudad. El madrileño Francisco de Quevedo emplea así el término en *Premática que han de guardar las hermanitas de pecar...:*

A puta potrilla por domar y **gazapitona,** no se le dé nada, atento a lo que el hombre trabaja en enseñarla a dar gusto.

Es voz derivada de gazapina = conjunto de hampones, tal vez cruzada con el término gazapatón = disparate que comete en el discurso quien no sabe hablar y es tan osado como para pronunciar voces cuyo significado conoce mal. A quien es disimulado y astuto llaman en Castilla y Andalucía **gazapo:** saco de embustes y malicias; jugador empedernido que no deja el gazapón o garito donde se juega.

Gazmoño. Hipócrita, criatura que finge devoción mostrándose ante los ojos de todos como piadoso, no siéndolo; mojigato que afecta escrúpulos y casos de conciencia no dándosele en su fuero interno nada de todo ello; que finge virtudes de las que carece. En puntos de Cáceres: persona inapetente, que selecciona de manera exagerada lo que come. El religioso y escritor mejicano Juan Martínez de la Parra emplea así el término en *Luz de verdades*(1691): '¡Miren –dicen– el **gazmoño;** miren la embustera...! ¿Para qué tanto confesarse y luego...'. Ya a finales del XVIII Leandro Fernández de Moratín escribe:'¡Qué poco me gustan a mí las mujeres **gazmoñas** y zalameras!'. Escribe Corominas:

Parece derivado de *gazmiar:*quitar y andar comiendo golosinas, quejarse y resentirse, que junto con *gazmio*'rufián', 'amante', procede de *cadmia*'residuos de óxido de cinc que quedan pegados a las paredes de los altos hornos': de ahí 'el que se fija en minucias','escrupuloso', y por otra parte 'el que hace escrúpulos de las comidas'.

El diccionario oficial mantiene como origen etimológico la voz vasca *gazmuña,* a pesar de que Corominas demostró que se trata de un invento lingüístico de Manuel de Larramendi en su *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín*(1745) lleno de confusiones e incluso de voces que no existen ni existieron sino en la mente fantástica de este jesuita de Andoain.

Gaznápiro. A quien se queda embobado o boquiabierto, al cándido y simplón llamamos gaznápiro. Es variante de bobalicón, mezcla de palurdo, torpón

y manazas. Juan Eugenio Hartzenbusch pone en boca de una de sus criaturas dramáticas la siguiente expresión para implorar un castigo que merece:'No tenga usted misericordia de mí. He sido un **gaznápiro'.** Es de uso no anterior a mediados del XIX. La Real Academia sugería en 1884 que podía provenir de 'gaznar, graznar', pero no parece explicación suficiente, pues deja sin comentario las sílabas finales. Corominas dice ser voz de origen incierto, y se aventura a dar como etimología una mezcla de palabras neerlandesas como *gesnap*y *snapper* = parloteo, charlatán. Pero, de ser así, el término no se documentaría de la manera tardía que lo hace. Más razonable parecería derivarlo de la voz catalana *ganàpia* = grandullón, especie de gansarón,muchacho crecido pero aniñado. Amén de lo apuntado referiré lo que tengo apuntado como dicho por mi abuela murciana Cayetana Riquelme en los años cincuenta:'¿Callarás, **gaznápira?** El gaznate no sufre sopa y llantina', acaso teniendo ella *in mente*alguna relación entre el gaznate o parte superior de la tráquea, y lo que por ella trasiega el niño mamantón, ya que lo decía a una prima mía mientras le daba el biberón. Pérez Galdós emplea el término en *Torquemada y San Pedro*(1895):

–Seamos científicos, no poetas. El poeta es un **gaznápiro** que tiene el aquel de las palabras bonitas, un alcornoque que echa flores, ¿me entiende usted? Pues sigo. Vamos a hacer un arreglo, Sr. Gamborena.

–¿Un arreglo? Aquí no hay más arreglo que poner usted su conciencia en mis manos y dejarse llevar.

Gazpullo. En diversos lugares de Andalucía: gaznápiro, marabullo; individuo palurdo y simplón que se queda embobado con cualquier cosa.

Gebo. En el ámbito de la familia o la amistad se dice del patoso cuya intervención en los asuntos contribuye a estropearlos o jorobarlos. En Vitoria se llamó así antaño al aldeano; se dice también en Bilbao. Es derivado popular de gibar o ajobar = fastidiar: del latín *gibbus,* adjetivo que en partes de España, como Extremadura, ha dado lugar a *chobo* = zurdo, en su acepción de manazas, torpón; o al italiano *goffo* = bobalicón. Pío Baroja dice en sus *Memorias*(1949):

En el doctorado de Medicina dábamos una clase de Antropología en una clase yo creo que de la Academia de Bellas Artes, de la calle de Alcalá. El profesor era Antón Ferrándiz, señor pomposo, decorativo y elocuente. Aranzadi era un poco **gebo** como dicen en Bilbao, pero gracioso y simpático, a pesar de su mal humor habitual.

Genares. Golfillo,sinvergüenza. En Murcia y comarca de Yecla: persona que carece de interés social, o es un cualquiera; en Jumilla se dice a quien alberga intenciones aviesas y busca argucias y excusas para eludir el trabajo. En la villa alicantina de Aspe dicen que lo es la persona blandengue y boba. En el albaceteño partido judicial de La Roda y en comarca granadina de Cúllar-Baza dicen **jenares** al calavera, holgazán y despilfarrador que no cumple con sus obligaciones y palabra. En el Campo de Cartagena y otros puntos de Murcia:maricón, y también bribón, sinvergüenza. En Jaén: individuo que no tiene seriedad ni fuste, don nadie.

Gentualla. Gentucilla, **gentuza,** chusma o conjunto de gente de mala catadura. Cervantes emplea el término **gentalla** con valor semántico en *Viaje del Parnaso*(1614). Es voz viva en Andalucía: acaso del italiano *gentaglia. E*s insulto colectivo muy utilizado en Canarias. El riojano Bretón de los Herreros emplea así el término mediado el siglo XIX:

–¡Eh! Ya están aquí.

–Me alegro porque estaba consumida

con esta **gentualla.**

En Aragón y Murcia llaman **gentecica** a la gente de ruin condición. También se dice **gentuza** a la chusma o conjunto de gente despreciable; **gentecilla. Xentecalla** dicen en la comarca leonesa de los Ancares a la reunión o concentración de chusma o chuscarra. En las Hurdes dicen **hentuña** con aspiración de /h-/. El madrileño Ramón de la Cruz usa así el término a mediados del siglo XVIII:

¡Vea usted, con tal **gentuza,**

qué tal sería la zambra!

En general, se trata de lo que en Valencia llaman *xenteta,* gentucilla. A los de la villa aragonesa de Sariñena llaman **gente de medio pelo** los de los pueblos vecinos, por considerar que quieren aparentar más de lo que son; también se dice de la persona o cosa de ninguna importancia. La copla dice:

Entre Rabosos y Calvos,

–gente de medio pelo–

armaron un guirigay

en el monte Polleruelo.

Geñudo. En Salamanca y Béjar: persona de muy mal genio. Es voz participada semántica y fonéticamente por el término ceñudo, referido a quien es de gesto adusto y expresión agria.

Gerula. En la ciudad alicantina de Elche: gandula con visos de buscona.

Gerulo. Botarate, individuo que carece de fundamento; también lo llaman **griego.** Es voz de uso en la villa navarra de Ujué.

Gibau. Es insulto cruel, ya que se fija en la deformidad física de quien tuvo la desgracia de nacer chepado: del latín *gibba* = joroba. Generalmente equivale a jorobado en el sentido de jodido, fastidiado, contrariado. El médico palentino Juan de Valverde y Amusco emplea así el término en su *Historia de la composición del cuerpo humano*(1556): 'Y por eso fue hecho de un hueso duro, gibado de fuera, y de dentro excavado'. En la Ribera de Navarra llaman gibau a quien es molesto y puñetero. En uso caritativo del término, alusivo a la persona que a pesar de sus muchos defectos hay algo en él que lo salva, dice la jota:

En Santaclara no ciernen;

en Murillo ya no amasan;

y en Carcastillo, señores,

gibadamente lo pasan.

De gibar derivó una acepción afín al escatológico cagar. Dice la jota:

Me han dicho que tienes otra

que la quieres más que a mí:

quiérela mucho y aprisa,

me **gibo** en ella y en ti.

En la comarca navarra de Eslava llaman **gibado** al malintencionado y astuto con resabios de ruindad y mala leche, acaso en alusión a la creencia de que los jorobados están siempre de mal humor y descargan su resquemor sobre los demás, lo que hace recordar esta copla de finales del XIX:

¡Igualdad!, oigo gritar

al jorobado Torroba:

¿va a quedarse sin joroba,

o nos quiere jorobar?

En otros aspectos, es voz equivalente a cagado con el significado de cobardica y don nadie.

Gigoló. Individuo que acompaña a una dama rica por interés; chulo estacional que se ofrece a las señoras a cambio de regalos. Es voz formada a partir del femenino *gigolette* = muchacha del pueblo que frecuenta bailes de barrio y que en un momento dado vende su compañía. Del francés *giguer* = danzar. También se dijo del hombre sin autoestima que consiente que su mujer lo mantenga sin importarle el qué dirán. Es forma un tanto sofisticada, por ser especimen social propio de clases elevadas, de llamar a alguien chulo o mantenido. No equivale a braguetero ni a individuo que da el braguetazo porque el gigolo o gigoló no busca esa solución vital, sino que se recrea en el mariposeo o cambio periódico de aventuras lucrativas. Fue antaño voz despreciativa y ofensa grande, pero hoy resulta menos fiero dado su número y proliferación. En Argentina, donde se cree ser voz procedente del lunfardo, se predica del hombre mantenido por mujer decente. Enrique Cadícamo manifiesta en este trozo del tango *Viejo Smoking*la bellaquería de quien vive a expensas de una mujer:

Solapa que con su brillo

parecía encandilaba

y donde iba sentaba

mi fama de **gigoló.**

Gilí. En lenguaje de germanía o jerga de rufianes decir gilí equivalía a tachar a alguien de tonto,memo, sujeto extremadamente cándido; **gil.** Parece que procede de una variante del gitano español *jil* = fresco, reciente, nuevo, de donde en sentido figurado se dijo gilí al ingenuo, novato e inocente, fácil presa para el timo o el engaño. Asimismo, en las hablas marginales de España, al menos desde finales del XVIII en que los gitanismos cobran fuerza, se decía *jilé* = pringa(d)o, a quien iba de primo por la vida. Se predica asimismo de quien tiene más de bobo que de persona advertida, y del individuo que todo se lo toma a chirigota por su natural estúpido más que por malicia. Covarrubias dice en su *Tesoro*(1611) al respecto del nombre Gil:

Este nombre es muy apropiado a los çagales y pastores en la poesía; es vocablo contraydo de Egidio... Quedó en proverbio un verso castellano: 'Que nunca falta un Gil que nos persiga', dando a entender que aunque desista un émulo, no falta otro que substituya en su lugar.

El valor semántico arriba referido parece convenir al tonto que a pesadez une simpleza, caso de los pastores, criaturas que soportaron fama de bobos en el teatro renacentista y áureo, donde se da el nombre de Gil a los criados más imbéciles, circunstancia que debió dar lugar al término ofensivo que nos ocupa. Emplea el término Francisco Rodríguez Marín en sus *Cantos populares andaluces,* (1882); también Benito Pérez Galdós en *Misericordia,*novela de ambiente madrileño. No obstante la etimología más verosímil debe tener en cuenta el árabe granadino *gihil* = bobo, modorro, como posible etimología, aunque lo relativamente reciente de su uso hace pensar más bien en lo dicho arriba. No parece razonable la etimología que deriva el término del hebreo *ghil* = alegre. Es interesante el uso que da al término el tango del Maestro Discépolo:

Siglo XX, cambalache,

problemático y febril,

el que no llora no mama

y el que no afana es un **gil.**

Gilipichas. Bobo, imbécil y estúpido con ribetes de mindundi y abrazafarolas. Se dice también **gilipichis.** Es voz compuesta de gilí y picha, señalándose así de qué pie cojea el sujeto en cuestión. Se usa en sentido figurado para aludir a la condición grotesca de estos incordiantes y tocapelotas. En el fondo el gilipichas es un gilitonto cuya función vital se reduce a la enojosa actividad de sacar de quicio a sus semejantes. Son variantes suyas el inflagaitas y el inflapollas.

Gilipollas. Es término de uso general en España para achacar a alguien, como se hace en Málaga, de estúpido e inaguantable, perdiéndose toda consideración a quien así se califica. No sólo se tacha de tonto y bocazas, sino que se hace con escarnio mediante una mezcla explosiva de términos: gilí o tonto y mierda más pollas o pijo, carajo, evocándose así un universo ínfimo que enmarca al individuo en un campo semántico ingrato. El gilipollas no es un simple tonto, sino que participa además de la condición espiritual del bocazas que todo lo airea y saca a plaza sin guardar recato en la divulgación de la noticia, comportamiento que ni siquiera busca el hacer daño. La personalidad del gilipollas es mercurial, cambiante, insegura y a menudo gratuita. El gilipollas puede salir por peteneras en cualquier momento y montar desaguisados importantes sin darse cuenta. No es malo porque no tiene coeficiente intelectual suficiente, pero es muy inoportuno y por ello peligroso, ya que puede echar cualquier cosa a perder llevado de su falta de juicio y ausencia de criterio para calibrar el alcance de sus acciones y discurso. José María Gironella, en *Un millón de muertos*(1961), emplea así el término:

El coronel y el obispo, monseñor Polanco, encabezaban la derrotada comitiva.'¡Fascistas!¡Canallas!' Sonó el himno de Riego y además el de la felicidad. ¡Teruel había caído! El Cojo clamaba:'¿Y por qué no podemos cargarnos a todos esos **gilipollas?'** Quietos... La Cruz Roja estaba allí. Existía un pacto...

Francisco Umbral, en un artículo de *El Mundo*(1992), más atento a hacer gracia que a hacer justicia a este espécimen del panorama español escribe:

El gilipollas por definición lo es de cuerpo entero. Se es **gilipollas** como se es pícnico, barbero, coronel, sastre, canónigo o notario: de una manera genética y vocacional.

Quiere el *Diccionario*de la Real Academia de la Lengua que derive de la voz árabe *yahil*o *yihil* = bobo, muy utilizada entre los hablantes de la España musulmana. El vocablo pasó al romance: gilí = sujeto ignorante y aturdido. Otra acepción del vocablo hace referencia al antropónimo homógrafo, por entenderse ser antonomástico de imbécil e infeliz. A este respecto, escribe Covarrubias en su

Tesoro(1611):'Este nombre en lengua castellana es muy apropiado a los çagales y pastores'. Corominas deriva el término de la voz *gilí* = tonto, memo, de la palabra gitana *jilí* = inocente, cándido. El erudito Francisco Rodríguez Marín, en sus *Cantos populares andaluces*utilizó el término escrito hacia 1882. Poco después lo recogería Benito Pérez Galdós en *Misericordia,*de ambiente suburbial. Nada dice del compuesto gilipollas. Camilo José Cela asegura en su *Diccionario del erotismo*que la segunda parte del término se refiere al pene. Del encuentro de ambos vocablos resultaría una especie de 'poya tonta, picha loca, tonto (de) la pija, pichi-lelo', todos ellos tontos del carajo. En otra vuelta de tuerca al personaje parece que lo de 'pollas' no se refiere a la suya sino a la de su padre, en cuyo caso se aludiría al hecho de que el gilipollas ya lo era en su vida espermatozoica, es decir: que es un hecho genético: tonto *ab initio,*o predestinado a ser gilipollas desde su concepción, como si esa condición desgraciada estuviera ya en el programa genético de quien habrá de sufrirla.

Gilipuertas. Echamos mano de este vocablo cuando queremos quitar hierro al insulto gilipollas variando la segunda parte del compuesto, con lo que restamos fiereza al conjunto. No obstante, acaso de esta manera se agraven las cosas, ya que se desprecia al insultado tildándole de algo insulso e indefinido expresado en un término fonéticamente cercano a pollas, con lo que aunque se evita herir la sensibilidad de oyentes circunstanciales no hay ánimo de atenuar el grado de imbecilidad del insultado. El escritor hispano-filipino de principios del XX Álvaro Retana, autor de novelas eróticas y de letras y músicas de sonados cuplés, emplea así el término en su *Historia de una vedette:*

Es un **gilipuertas,** bisbiseó la ex tanguista, rememorando su vocabulario expresionista del cabaret Pelikán.

En la Ribera de Navarra: arrogante, tonto. Son numerosas las formas léxicas que puede adoptar este vocablo: gilimierdas, gilibobo..., y así *ad infinitum.*

Gilitonto. En Castilla, y de forma bastante generalizada en el resto de España, se alude al archibobo, super idiota o bobo solemne con el término **gilitonto:** especie de tautología o duplicación semántica que refuerza la carga significativa del término convirtiendo a quien lo recibe en sujeto doblemente estúpido,o tonto sin remedio. En la ciudad francesa de Nimes, siendo yo adolescente (1958), un campesino español alcarreño cantaba:

Gilitonto le cagaron;

gilitonto se quedó.

A quien paren gilitonto

no lo arregla ni san Dios.

En el habla popular del Madrid de principios del XX llamaban **guiloy** al gilí, acaso variante expresiva y caprichosa de gilipollas. En Canarias,como forma caritativa de llamar a quien tiene la desgracia de ser gilipollas, dicen **gilinovi.** En puntos del archipiélago canario dicen **gilipriega** a la persona vulgar, al cualquiera. En Murcia, al vecindario de mala gente o de chusma ruin llaman **gilindario.** En Canarias llaman **gilmero** al tacaño, escrito también **jilmero:** gorrón, tacaño; también se escribe y dice **gimero** e **hilmero,** acaso de *gil* = bobo y mero, del latín *merus* = simple. Otros creen que significa puro imbécil, a lo mejicano; o imbécil integral.

Gilón. Bobo, cretino; persona sin criterio; sujeto banal e insustancial que sólo dice tonterías. En puntos del archipiélago canario: ignorante. Acaso aumentativo de Gil, nombre dado antaño al rústico en el teatro renacentista; o variante aumentativa de gilí. En el Rastrillo de Tetuán he escuchado el término acompañando a gilipollón como refuerzo de éste:'Tú, gilón gilipollón' contexto en el que 'gilón' tenía cierta proximidad semántica con maricón; a este respecto, alguien me comunica (1995) que 'gilar significa a veces dar por el culo'. En cuanto a **gilorio,** con el valor semántico de individuo apocado, aturdido y memo, de quien es fácil abusar y a quien se engaña sin dificultad, es construcción léxica caprichosa emparentada con 'gil', base semántica del término, a cuya fuerza insultante contribuye la terminación poco frecuente en /-orio/, en última instancia del árabe *yahil, yihil* = aturdido, ignorante, bobo.

Giróvago. Vagabundo, bohemio que da vueltas sin ton ni son; holgazán. Del latín *gyrovagus,*de *gyrus:*círculo y *vagus* = errante. Es término que a pesar de la aparente intención eufemística, se dice con desprecio a quien se pasa el día yendo y viniendo sin que su actividad redunde en cosa útil. En el lugar del carnet de identidad reservado para explicitar la profesión, Fidel Cabeza, letrista que fue de mi padre en muchos números musicales, había conseguido poner (1959):'Giróvago especialista', que sonaba a profesión importante, a decir de aquel ingenioso y romántico personaje, con lo que quería definir su profesión de bohemio tratamundos.

Gitano. Es término ofensivo con el que se tacha a otro de traicionero, sucio y tramposo. Ladronzuelo; trotamundos haragán y descuidero, sujeto dado a la vida airada; timador que con zalamerías y malas artes engaña, embauca o seduce; hipócrita solapado, adulador. A España los gitanos arribaron mediado el siglo XV precedidos de reputación negativa. En el XVI las niñas cantaban:

Bailan las **gitanas;**

míralas el rey;

la reina con celos

mándalas prender.

Cervantes no tuvo buena opinión de ellos. Al inicio de *La Gitanilla*declara:

Parece que los **gitanos** y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: críanse como ladrones, estudian para ladrones y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo.

Más adelante emplea así el término:

Enseñó (una gitana vieja) a Preciosa todas sus **gitanerías** y modos de embelecos y trazas de hurtar.

Por extensión de la acepción principal y uso racista, equivale a malhechor, individuo de vida poco clara. Los árabes los llaman *aramís* = ladrón, adivino, falsario y embustero. A esta imagen contribuyó el libro de J.Aventino *Annales boiorum*(1515):

Los zíngaros empezaron a vagar (1489) por nuestros países buscando el sustento con hurtos, rapiñas y adivinaciones. Entre otros embustes dicen que son de Egipto y que están obligados por Dios a vivir desterrados... he sabido que usan la lengua venedesa y que son traidores y exploradores.

Covarrubias escribe en su *Tesoro de la lengua*(1611):

Esta es una gente perdida y vagamunda, inquieta, engañadora,embustidora... admiten en su compañía otros vellacos advenedizos

que se les pegan... fuera de ser ladrones manifiestos, que roban en el campo y en poblado, de algunos dellos se puede presumir que son espías, y por sospecha de ser tales los mandó desterra de toda Alemaña el emperador Carlos V. ... Dezimos a alguno ser gran **gitano** quando en el comprar y vender tiene mucha industria. Son grandes trueca burras, y en su poder parecen las bestias unas cabras, y en llevándolas el que las compra son más lerdas que tortugas.

El refranero es rico en avisos que aconsejan guardarse de ellos:

'Ningún **gitano** quiso ver a sus hijos con buenos principios'.'Quien con **gitana** trato tiene, ya habrás oído decir cómo muere'.'La gente, con la gente; y los **gitanos,** con los borricos'.'Donde vivas no hagáis daño: dice a su hijo el **gitano'.**

En cuanto a su etimología, es aféresis de *egiptano*> egipciano, por creérseles oriundos de Egipto y no de la India, cuyo es el caso. Los autores de los Siglos de Oro,como Cervantes, ofrecieron una estampa acre y poco divertida del gitano, calando ya en el término un semantismo progresivamente despectivo, seguramente exagerado en su virulencia, y claramente injusto como todo estereotipo.

Gobernudo. En puntos de Navarra como Ablitas y Cascante, y en la ciudad de Teruel y su partido: persona que todo lo quiere controlar. Del latín *gubernare* = mandar con autoridad.

Gocho. Con el valor insultante de cerdo es voz generalizada en toda España; en sentido figurado se dice de la persona puerca y sucia a cuya condición une relajación moral, sentido con el que se escucha el término en pueblos de Extremadura y León. Francisco López de Úbeda emplea así el término en *La pícara Justina*(1605): 'A Arenillas llegué a las doce del día, a lo menos entre once y mona, cuando canta el **gocho'.**

Gofo. Sandio, ignorante y torpe; sujeto ruin a cuya condición grosera une falta de conocimientos y exceso de zafiedad. Es voz en uso desde finales del siglo XV. Aovarrubias dice en su *Tesoro*(1611):

Gofo vale tanto como grossero, villano en el talle y trage, en las razones y conversación.

El cordobés del primer tercio del XVII, Luis de Góngora, lo utiliza así:

Las puertas le cerró de la latina,

quien duerme en español y sueña en

[griego,

pedante **gofo,** que de pasión ciego,

la suya reza y calla la divina.

El poeta sevillano de mediados del XVII García de Salcedo y Coronel da este origen, acaso definitivo, de la voz *goffo* = grosero, ignorante:

Gofo vale lo mismo que *sciocoen* la lengua italiana, que en la nuestra significa necio, inhábil y grosero.

En la Alcarria conquense y en la villa de Cañaveruelas: necio y grosero. Es voz en desuso, aunque ha dado lugar en América a gran número de vocablos con valor semántico similar,como 'bofo, bofe' = antipático, pesado, en Costa Rica; 'boje' en Méjico: tonto, simplón; el venezolano 'gofio': necio, zafio. Acaso del aragonés gofar = ahuecar, en el sentido de que estas criaturas tienen el cerebro hueco.

Goledor. En puntos del archipiélago canario: fisgón. Acaso de goler, corrupción de oler con el valor semántico de fisgar o meterse en camisas de once varas. En Málaga llaman **goleora** a la mujer curiosona, oliscona, que se mete en asuntos que no son de su incumbencia.

Golfo. Sujeto que a su desfachatez y desahogo une cierta conducta marginal que roza la delincuencia. Es insulto que conoce numerosas variantes, entre las más importantes:**golferas,golfante,golfín.** En todos los caso se alude al vividor y estafador que se desenvuelve bien en el mundo del hampa; tramposo. De las formas léxicas para describir al facineroso,**golfín** es la más antigua, ya que parece en la Edad Media como sinónimo de ladrón que iba con otros en cuadrilla; salteador de caminos. Es voz documentada en el siglo XIII. En el *Conde Lucanor*(1335) equivale a estafador. En el *Libro del caballero Zifar,*del primer cuarto del XIV se utiliza como sinónimo de malhechor que comete sus fechorías en los caminos. **Golfo** es de formación posterior, con el valor semántico de pilluelo, pícaro, vagabundo y maleante de escasa entidad; voz muy empleada en Madrid como posible derivación retrógrada de golfín, aunque su aparición a finales siglo XIX lo hace poco probable. Tiene el mismo valor semántico que 'golfín', voz que por tener forma de diminutivo pudo haber provocado la construcción del

correspondiente positivo 'golf-o'. En femenino equivale a ramera. Julio Manegat, en su *Spanish Show*(1965), emplea así el término:'Preferiría que el bar estuviera lleno de **golfas** que de maricas'. José Deleito escribe en *La mala vida en la España de Felipe IV:'*A las prostitutas de más baja condición social se las tildaba de **golfas** y rabizas'. El poeta madrileño de mediados del XX, Emilio Carrere, dice en su descripción de *Un patio de vecindad en la calle de la Fe:*

Gandules a la bartola,

y a la luz de la farola

golfos jugando al juley,

y la estampa de la Lola

que es la moderna manola

con su peine de carey.

Por su parte, Pío Baroja escribe en *Memorias y diarios*(1948):

De 1890 a la guerra mundial de 1914, el repertorio de frases madrileñas cambió. Se inventó la palabra **golfo,** que tuvo un éxito verdaderamente extraordinario. Con el lugar común de la Prensa, se diría que esta palabra venía a llenar un hueco. Después, con la imaginación verbal y meridional, se hicieron muchas palabras a base de ella, y se habló de golfería, de golferancia, de golfante, etc.

Es voz que Menéndez Pidal deriva por metátesis de *folguín,*a su vez de *folgare* = holgar, vagar, de donde surge el calificativo holgazán; sea o no atinada esta etimología, no es menos problemática la que Corominas defiende: 'golfín,nombre de un pez, variante de delfín'. Es curioso el significado que el término tiene en la abulense villa de Lanzahíta, donde se predica del derrochador y manirroto. En puntos del archipiélago canario se dice del sinvergüenza y pícaro.

Goliardo. Individuo de vida desordenada y poco clara; vicioso, de hábitos y costumbres desarreglados. En la Edad Media se dijo del clérigo jugador, bebedor y fornicario que incumplía sus votos y vivía asilvestrado entre estudiantes, pícaros y vagabundos, amancebado con alguna barragana. Parece galicismo antiguo en

castellano, aunque procedente en última instancia del antropónimo bíblico *Golias* = Goliat, el gigante filisteo abatido por David, a quien la tradición carga de vicios y llega incluso a identificar con el demonio. En la Edad Media se tildó de tal a clérigos disolutos. Los historiadores de la literatura medieval europea utilizamos el término goliárdico para caracterizar la poesía paródica o satírica de los siglos XII y XIII, y para enmarcar bajo epígrafe común canciones de taberna, de juego y amores viciados. Menéndez Pidal lo corrobora en *Poesía juglaresca y juglares*(1924-1957):

La voz, golardo, **goliardo,** derivada de gula y significando 'goloso, tragón' fue influida por el nombre del gigante Goliath o Golias mirado como enemigo infernal. Esa voz goliando, aparece hacia 1200, aplicada a los antiguos clérigos ajuglarados. El Concilio de Tréveris en 1227 prohíbe a los 'vagos scholares aut **goliardos**' cantar versos en la misa al Sanctus y al Agnus Dei. Después, el Concilio de Sens, en 1239 manda que a los 'clerici ribaldi, maxime qui vulgo dicuntur de familia **Goliae',** se les corte el pelo al rape a fin de borrar en ellos la tonsura clerical.

Pedro de Cuéllar, en su *Catecismo*(1325) dice:

E si el clérigo se fiziere joglar, **goliardo** o bufón, si por huso anda en este ofiçio, pierde todo privillejo clerical sin otra moniçión.

Golismero. En la ciudad murciana de Jumilla: persona curiosa y metique. Es también término muy extendido en la provincia de Albacete.

Golmajo. En las villas navarras de Cascante, Cintruénigo, Fitero y Corella, entre otras: laminero, goloso, hampón de cocina.

Golondro. En la villa albaceteña de La Roda y su partido: haragán. En puntos de la provincia de Badajoz se predica del gorrón que haciéndose el tonto se mete en la cocina. En la ciudad alicantina de Elche: tragón y pancista cachazudo y tranquilo. Areen algunos, equivocadamente, que procede del término golondrina porque este pájaro se mete en cualquier hueco: más acertado parece que derive de la frase campar de golondro o vivir de gorra; también pudo ser uso relacionado con la frase andar en golondros o abrigar esperanzas inútiles. Es voz derivada de gola, del latín *gula* = garganta, en uso figurado equivalente a ansia desmedida. El Maestro Correas recoge la frase 'Kampar de **golondro**' y la explica diciendo que es tanto como 'lozanearse kon gala o vestido nuevo paseando el lugar'.

Golostrón. Persona desmedidamente golosa cuya obsesión la hace aparecer

insaciable. Se dice en la villa palentina de Frómista y su comarca. Del latín *gulusus* = goloso.

Gollante. En Málaga: antipático, esaborío, malasombra o criatura que se le atraviesa o atraganta a uno. Acaso del latín *gula* = garganta.

Gollerío. En la extremeña villa de Alia: hombre redicho o sujeto que afecta conocimientos y estilo que dista mucho de poseer. Es sentido figurado de la voz gollería: manjar exquisito, término de origen desconocido arribado a Extremadura a través del portugués. El poeta extremeño Garci Sánchez de Badajoz emplea la forma *golloría*con valor semántico parecido a finales del XV.

Gomia. En sentido figurado: persona muy comilona, tragaldabas o tarasca que come con voracidad. En el Altiplano murciano: persona que come con gula. Acaso del valenciano *gomiós* = que come con avaricia. En la ciudad murciana de Cartagena y su Campo: avaro, miserable, mezquino. En la alicantina Elche y su comarca llaman **gomioso** al envidioso, ambicioso y ansioso que todo lo quiere para sí y mira de reojo para ver si los demás tienen más que él, o poseen lo que él no tiene. Del latín *gumia* = tragón, comilón desmesurado. Alonso de Cabrera en *De las consideraciones sobre todos los Evangelios*(1598) emplea así el término:

Ellos chupan la sangre de los pobres, engordan con los propios de la república. Son la **gomia** de cuanta provisión viene á la ciudad. Sus despenseros son ladrones; sus despensas, carnicerías y pescaderías públicas, donde se vende el gato por liebre... No hay árbol que no desfruten ni leche que no desnaten ni flor que no deshojen.

Gomitao. En la comarca pacense de Tierra de Barros: persona repulsiva; individuo repugnante. Es voz enmarcada en el campo semántico del vómito.

Gomoso. Pisaverde, petimetre, currutaco; sujeto excesivamente baboso y cargante con las mujeres. Es uso léxico derivado de goma en su acepción de laca,maque, de donde también se dijo maqueado por el peinado tratado con esa sustancia que empezó a ser utilizada en España durante la segunda mitad del XIX y de la que abusaron los elegantes. Su equivalente actual es el tipo engominado que se embadurna con fijador. En la zarzuela del maestro Francisco Alonso, *Las Leandras*(1931) se utiliza así el término:

Y el **gomoso** que la ve

va y le dice:Venga usté

a ponerme en la solapa

lo que quiera;

que la flor que usté me da,

con envidia la verá

todo el mundo por la calle

de Alcalá.

Gordinflo. También decimos **gordinflas, gordinflón, gorderas** referido a la persona obesa que tiene muchas carnes, pero flojas, particularidad por la cual parece que se dijo este término compuesto de gordo + flojo; en cuanto a la /-n/ final de gordinflón se debe al aumentativo despectivo que el hablante crea *in mente. A*orominas ve la segunda parte del compuesto en el verbo inflar. El término se empleaba a finales del siglo XVI, aunque sin el valor ofensivo que tiene en nuestro tiempo, obsesionado como está con un ideal estético basado en la delgadez. En Huesca llaman **gordinflas** a la persona muy obesa. Otra cosa es que alguien nos caiga gordo. **Caer gordo** es tanto como parecer alguien desagradable o grosero en su comportamiento, dicho basado en el valor semántico que tuvo el término gordo en el siglo XIX: persona torpe moralmente,o que a zafiedad y ramplonería une su dosis de mala leche. En tiempos de Cervantes se decía que a quien bebía de más se le hacía la lengua gorda y espesa el alma, y que en esa situación nadie quería acogerle ni frecuentar su trato: caía gordo. Con el valor semántico de cosa basta empleaba el término en el XIX el madrileño Antonio Flores:'Aquella noche no le parecieron (las sábanas) gordas'. Véase gurdo.

Gore. Tremebundo, repugnante, que invita al vómito. Se dice más de cosas que de personas. Es voz inglesa: de *gore* = cujarón de sangre. Aunque se llamó así a cierto subgénero de cine y de literatura de terror donde hay profusión de sangre y exhibición de vísceras, también se aplica para adjetivar situaciones de esa naturaleza.

Gorila. En Málaga: puta callejera y golfante que ejercía en las afueras de la ciudad, en los terrenos llamados del Mundo Nuevo, y otros.

Gorrero. Parásito; individuo que pretende y consigue vivir a expensas de otro. El madrileño Francisco de Quevedo, del primer cuarto del XVII, emplea así el término:'Item, porque sabemos que hay algunos caminantes, pelones y **gorreros...'.** En Andalucía llaman **gorronero** al sujeto que gorronea o vive a expensas de otro; gorrista, que vive de gorra; gorrero. En cuanto a su etimología, como en el caso de gorrón y capigorrista, tiene que ver con la prenda del tocado a que se alude. Gonzalo de Correas, en su *Vocabulario de refranes*(1627), afirma que se dice comer de gorra 'cuando uno se mete con buenas palabras y la gorra en la mano al convite de otros, o cosas semejantes, sin ser convidado'. Mateo Alemán pone esto en boca del pícaro *Guzmán de Alfarache*(1599):'Ya querían empezar a merendar cuando burlando quise meterme de gorra'. Y medio siglo más tarde, Estebanillo González dice en la novela de ese nombre que comer de gorra es comer por cortesía, gracias a los muchos saludos o gorrazos que prodiga el parásito, como recuerda el refrán:'Buena gorra y buena boca hacen más que buena bolsa'. El gorrón es tipo humano atemporal, ya que la aspiración íntima del hombre es vivir de mogollón. El gorrismo tiene también su vertiente intelectual: los criados o escuderos de caballeros ricos acompañaban a la universidad a sus amos y se instruían con ellos: eran los capigorristas, llamados así por llevar capa y gorra. El gorrón de hoy es de más difícil detección por andar enmascarado, parapetado tras un sueldo que le dan por desempeñar actividades supuestas, viviendo del erario. Elevado ha sido siempre su número, y rico en anécdotas. Voltaire, en el XVIII, contaba cómo cierto caballero que visitaba su residencia de Ferney le había tomado tanto gusto a su casa que no salía de ella, en lo que se parecía a Don Quijote, con una pequeña diferencia: mientras el hidalgo manchego tomaba las posadas por castillos, su amigo había tomado su castillo por posada. El *Diccionario de Autoridades*(1726) registra así el término **gorrera:** 'Mujer de baja suerte que sale a prostituir su cuerpo para ganar torpemente su vida.'

Gorringo. En las Hurdes: cochino, sucio. No procede de gorrino sino de gorrín = cerdo pequeño en edad y tamaño. Francisco de Quevedo escribe:

Tierra donde las doncellas

llaman hígado a el rubí

y andan hechas San Antones

con su fuego y su **gorrín.**

Gorrino. Es forma popular de llamar al cerdo,como también **gorrín,** voz onomatopéyica a partir del gruñido de este animal. Se trata más que de cerdos adultos, de lechones. Gorrino es a guarro lo que cochinillo es a cochino. Como insulto es más ligero que el de puerco o cerdo, pues mientras más grande y viejo el bicho, más sucia y despreciable la persona. Véase guarro.

Gorrión. En el Madrid de principios del siglo XX: pardillo, paleto, bobo. En la Sierra de Segura y en la villa de Cazorla, en Jaén: persona que además de torpe es mala. Es uso relacionado con la fama de confiado e incauto que tuvo este pájaro en el mundo antiguo. Del latín *garriens,* participio activo de *garrire* = dar grititos. En Andalucía llaman **gorriata,** forma femenina figurada de gorriato, a la mujer alocada y de mala cabeza; en Ávila,Cáceres y Salamanca dicen **borrión.** En el aragonés Valle de Lierp llaman **gurrión** a la persona que carece de perspicacia. Carlos Arniches emplea así el término en *La risa del pueblo*(1917):

Esta Cuaresma te vas a las Carboneras, te pones un bonete, te encaramas al púlpito, y el padre Calpena es un **gorrión** a tu lao.

Gorrón. Persona que tiene por costumbre vivir o divertirse por cuenta ajena. Es calificativo de antiguo uso en castellano. Tiene que ver con la prenda del tocado a que se alude. Gonzalo de Correas, en su *Vocabulario de refranes,*del primer cuarto del siglo XVII, dice que comer de gorra se dijo 'Cuando uno se mete con buenas palabras y la **gorra** en la mano al convite de otros, o cosas semejantes, sin ser convidado'. Antes, Mateo Alemán ponía en boca del pícaro *Guzmán de Alfarache*(1599), 'Ya querían empezar a merendar cuando burlando quise meterme de gorra'. Y medio siglo más tarde, el también pícaro Estebanillo González, en la novela de su nombre, dice que comer de gorra es comer por cortesía, gracias a los muchos saludos o gorrazos que prodiga el parásito; y tanto era así que existía un refrán donde gráfica y claramente se afirmaba:'Buena gorra y buena boca hacen más que buena bolsa'. El gorrón es un tipo humano eterno, atemporal, ya que la aspiración íntima del hombre es vivir a costa de alguien. El gorrón actual es de más ardua detección por andar enmascarado, parapetado detrás de un sueldo que le dan por desempeñar actividades supuestas, y viviendo a costa del erario público. En femenino, el *Diccionario de Autoridades*(1726) registra el término con el significado de 'mujer de baja suerte que sale a prostiuir su cuerpo para ganar torpemente su vida.' Juan de Zabaleta, en *El día de fiesta por la tarde*(1660), ve así al personaje:

Sale luego una **gorrona,** adornada toda la cabeça de media vara de listón encarnado, hecho lazada en el pelo, sobre una entrada de la frente. En las orejas, unos arillos de oro tan sutiles que, aun siendo de oro no valen nada. Luego una gargantilla de corales para preservación contra el mal de ojo.

Gorruño. En la extremeña Trujillo: tacaño. Acaso evocativo de roña, del latín vulgar *ronea. E*l término podría haber sufrido influencia de gorrón: criatura que llevada de su mezquindad trata de vivir a costa ajena.

Gorruto. En la villa cordobesa de Belalcázar: avaro; engurruñido.

Gosfartó. En la ciudad alicantina de Elche y su comarca: egoísta, persona que todo lo quiere para sí y nunca parece tener bastante ni sentirse satisfecha. Es sintagma valenciano con el significado de *gos+ fartó* = perro harto, por parecerse estos sujetos al perro que aun comiendo mira de reojo la comida de los demás.

Gosipero. En la villa pacense de Campanario: persona que mete sus narices en asuntos que no son de su incumbencia; sujeto amigo de murmuraciones. No parece probable que derive del inglés *gossip* = chisme, hablillas, aunque el término se aviene con el contenido semántico de ese vocablo.

Goyat. En la zona aragonesa de Ribagorza:hombre rústico, ignorante y patán. En el aragonés Valle de Lierp: persona sin seso y sin gracia.

Gramejón. En el norte de Badajoz: persona fuerte y grande que a su vez es tonta. Acaso variante de grandullón.

Granuja. Pillo gandul y haragán que anda a la que salta; descuidero de poca monta, ladronzuelo. Al conjunto de truhanes y pícaros, a los componentes de la granujería, se llamó granuja, en tiempos de Cervantes, quien escribe:

Quien ha visto muchacho diligente

que en goloso a si mesmo sobrepuja,

que no hay comparación más

[conveniente,

picar en el sombrero la **granuja,**

que el hallazgo le puso allí a la sisa,

con punta lafileresca o ya de aguja.

Es uso figurado de la acepción principal del término:uva desgranada, separada de los racimos: del latín *granum* = grano suelto, granos pequeños sin interés ni valor. Teniendo *in mente*este significado no sorprende que se llamara así a la gente socialmente insignificante, a la canalla. De este uso plural se formó el singular granuja y su diminutivo granujilla y aumentativos despectivos granujón, granujazo. El madrileño Quiñones de Benavente emplea el término en algunos entremeses con el valor semántico de conjunto de personas sin importancia, y dirige estas palabras a los asistentes al corral de comedias para que no le pateen la obra:

Carísimos mosqueteros,

granuja del auditorio,

defensa, ayuda, silencio,

y brindis a todo el mundo.

Hoy se utiliza más en Levante que en Castilla para calificar al golferillas simpático y gracioso a quien no le importaría prostituirse con tal de lograr lo que se propone. Dicen **granujo** en la Ribera de Navarra.

Grilla(d)o. A quien dice tonterías decimos que tiene grillos en la cabeza, o que anda a caza de grillos, es decir:que pierde el tiempo en empresas quiméricas carentes de sentido. Sujeto de poco fundamento, insensato cuyas opiniones no son tenidas en cuenta. Se utiliza en contextos similares a los del calificativo chala(d)o. Con este valor semántico no recoge el término ningún diccionario, a pesar de que su uso es generalizado, sobre todo en puntos diversos de la Corona de Aragón y del antiguo reino de Valencia, donde *grillat*es voz dicha de cosa que empieza a malograrse o a no andar bien. También se dice **grillau.** En Murcia, Salamanca, puntos de Badajoz y la almeriense cuenca del Almanzora llaman **grillao** al desequilibrado mental. En Huesca se dice a la persona de poco juicio. Acaso de la voz alemana *grille* = veleidad, capricho, extravagancia y locura.

Gringo. Es voz más despectiva que ofensiva, de significado variable según el lugar donde se utilice. En Argentina y Uruguay se dice del inmigrante europeo, especialmente del italiano. En Méjico, Colombia y gran parte de Centroamérica y el Caribe dan ese nombre al norteamericano o 'usaco'. Es voz acaso originada a mediados del siglo XIX en las guerras mejicano-americanas. En 1847, entre las tropas reclutadas por la potencia del Norte que invadieron Méjico, hubo un regimiento famoso formado por soldados irlandeses entre cuyas canciones incluían una que comenzaba así:

Green grows the grass in Ireland ...

(Verde crece la hierba en Irlanda)...

Las dos primeras palabras del verso forman la voz fonética gringos, de donde dicen algunos que procede el término, ya que este batallón fue famoso por entrar en las ciudades mejicanas ocupadas cantando, con acompañamiento de gaitas, esa cancioncilla popular. No obstante, registra el término en su *Diccionario*(1846) Vicente Salvá.

Gripia. Arpía,mujer perversa, de ruines intenciones En la villa zaragozana de Tarazona:mujer enojadiza que cuando se enfada pierde control de sí misma. En la villa navarra de Cascante: mujer de mal genio, y en puntos de la Ribera de Navarra equivale a víbora, insulto grave. Es voz navarra alusiva a cierta clase de serpiente del Ebro que cuando la cogían se revolvía para morder la mano.

Gris. Se dice de la persona lánguida, triste y tan apagada que carece de carácter y está siempre en un tercer plano. Sujeto mediocre, que no destaca; insignificante, poca cosa, que carece de color y permanece en la sombra, siempre a distancia. Es voz de reducido uso castellano, que prefería el término pardo, color que incluía en ocasiones las tonalidades grisáceas; se documenta no obstante en inventarios del siglo XIII. En cuanto a su etimología, parece que procede de una voz homógrafa del bajo alemán antiguo con el significado de anciano y canoso. El mejicano Carlos Fuentes, en *La muerte de Artemio Cruz*(1962), escribe:

Teresa se casará con ese muchacho cuyo rostro nunca podrás fijar en la memoria, ese muchacho borroso, ese hombre **gris** que no deberá gastar y ocupar el tiempo de gracia acordado a tu memoria.

Grogi. Se dice de quien por efecto de la bebida o de una paliza se tambalea

y va dando tumbos; sujeto atolondrado, aturdido y titubeante que no es consciente de la situación. Es anglicismo procedente de un antropónimo:el del almirante inglés Edward Vernon, apodado *Old Grog*por la capa de seda que usaba durante el mal tiempo llamada *grogram,*corrupción del vocablo francés *gros grain,*tejido que en España recibía el nombre de gorgorán. En 1740 este personaje ordenó que se mezclara el licor destinado a la marinería, como el whiskey o el ron, con agua, de donde originó el llamar *grog*a la bebida resultante y a las bebidas en general. Así, a quien por beber más grog de la cuenta se emborrachaba decían que estaba *groggy,*fuera de combate, para el arrastre. Hoy es término especialmente boxístico, dicho de quien está K.O. en el sentido físico y en el moral. Juan Antonio de Zunzunegui, en el *Chiplichandle (*1940), dice esto:

Mira, Edu, hemos pensado nombrarte Consejero de la Banca Vizcaína. Quedó **grogy.** Esperaba de su padre otra cosa; por ejemplo, que le hubiese dicho: Mira, Edu; vamos a llevarte a una casa de salud a que cures ese alcoholismo.

Grosero. Basto, ordinario y descortés; persona que no observa el decoro ni sigue las reglas de urbanidad; rústico y patán que se conduce de manera impertinente. Del latín *grossus* = de mucho espesor. Empieza a utilizarse como insulto mediado el siglo XV, en que se superpone al significado primitivo de gordura, abundándose en el sentido figurado del término: torpeza, tosquedad. En el *Cancionero*de Juan del Encina (1496) se pone en boca del pastor Mingo estas consideraciones acerca del amor:

Es tan fuerte zagalejo,

miafé, Menga, el amorío

que con su gran poderío

haze mudar el pellejo,

haze tornar moço al viejo,

y al **grossero** muy polido...

Y en las coplas de *Canta, Jorgico, canta,*del mismo siglo, dice cierta dama:

Canta, Jorge, por tu vida,

que ya me tienes vencida,

pues me ves apercibida

y tener voluntad tanta.

Jorge, no seas **grosero,**

pues que ves cuánto te quiero.

Yo creo que estás sin seso,

o que estás de amor compreso;

tienes mi corazón preso

desde el culo a la garganta.

Más grosera resulta la dama que el pobre Jorgico, que no se atreve a entrar al trapo de tan calentona señora. Aoetáneamente,Rodrigo Cota, en su *Diálogo entre el Amor y un viejo,*hace decir a aquél:

Al rudo hago discreto,

al **grosero,** muy polido,

desenvuelto al encogido,

y al invirtuoso neto;

al cobarde, esforzado,

escaso al liberal,

bien regido al destemplado,

muy cortés y mesurado

al que no suele ser tal.

En el *Galateo español*(1582), manual de urbanidad escrito por L. Gracián Dantisco, se lee:'Se debe desechar el término **grossero** y descuidado que podría

causar odio y mala voluntad y desprecio'. Gonzalo Correas dice en su *Vocabulario*(1627) de quienes inmigran a Madrid:

Muchos entran en la Corte que la Corte no entra en ellos, y si van toscos vuelven **groseros.**

Covarrubias se acerca en su *Tesoro*(1611) al sentido que la voz tiene hoy:

Grosero vale tanto como rústico, poco cortesano, cuando se dize del hombre o de su razonar y conversar. Aquello que está hecho sin pulicía, talle ni arte; díxose de graso, que vale gordo y gruesso; y **grosería,** la cosa hecha o dicha toscamente.

El dramaturgo del XVII Agustín Moreto pone en boca de una mujer el siguiente agravio a cierto caballero descortés:

Yo, por soberbio os tenía,

más no os juzgaba **grosero.**

Décadas después Calderón de la Barca, en *Para vencer a amor, querer vencerlo,*pone en boca de una dama este aluvión de improperios:

No diré tal, vive Dios,

sino que sóis un **grosero,**

un atrevido, un villano,

necio, loco, altivo y vano,

ingrato y mal caballero.

Grosuero. En puntos de Jaén,como Vadillo, Iruela o Cazorla: sinvergüenza, sujeto capaz de alguna indignidad.

Grotesco. Extravagante y ridículo; persona o cosa grosera y de mal gusto; chocante, que no pega. Lope de Rueda (1550) escribe **grutesco,** mientras los autores de los Siglos de Oro en general prefieren **brutesco.** La voz actual se va imponiendo a finales del XVIII, con Leandro Fernández de Moratín:

Si un pintor se atreviese a introducir esta figura **grotesca** en un cuadro de aquel asunto, se burlarían de él los inteligentes.

Valle-Inclán pone esto en boca de Max, en *Luces de bohemia*(1924):'España es una deformación **grotesca** de la civilización europea'. Del italiano *grottesco*por los adornos que tratan de imitar las formas toscas del interior de las grutas o cuevas. Es término muy usado, aunque en ambientes de alguna cultura.

Grudón. En el lugar asturiano de Sisterna y puntos del partido judicial de Cangas de Tineo:murmurador y quejica.

Grullo. Llamamos así al nega(d)o y al zote, a la criatura incapaz de explicarse. En Málaga, en la villa albaceteña de La Roda y en puntos del partido judicial de la toledana Talavera de la Reina se dice a quien es zafio, rústico y palurdo. En Andalucía y Canarias: persona apartadiza que rehúye todo contacto con la gente; insociable. Acaso uso metafórico insultante de grullo: alguacil en el vocabulario de germanías utilizado en España, del caló *grulló.*

Guabón. En la ciudad murciana de Cartagena:oportunista, **guagón.** No parece guardar relación con el americanismo huevón. No se conoce etimología aceptable para este término.

Guacamayo. En Canarias: sujeto inútil y vulgarote; pasmado. De la lengua haitiana en alusión a un ave multicolor de aspecto atontado y tamaño de la gallina. Tomás de Iriarte emplea así el término en sus *Fábulas literarias*(1782):

Un pintado **guacamayo**

desde un mirador veía

cómo un extranjero payo,

que saboyano sería,

por dinero una alimaña

enseñaba...

Guácharo. Sujeto enclenque y enfermizo a quien se puede tumbar de un bofetón; individuo que tanto en lo físico como en lo moral es un mierda, que no es hombre. Se dijo antaño del lloramigas, sujeto endeble y quejica que se pasa el día lloriqueando y teniendo lástima de sí. Del árabe *wachio* = doliente. También pudo decirse del guacho o polluelo del gorrión que aún no es volantón y resulta vulnerable e indefenso, en cuyo caso tal vez proceda del quechua *wahca* = pobre, indigente. Covarrubias usa el término en su *Tesoro*(1611):

El que continuamente está llorando y lamentándose, de la palabra *guai*antigua, que vale llanto.

Guacharra. En Jaén: persona que vive a costa de los demás; sujeto extremadamente gorrón. Es uso figurado del masculino guacharro = cría de un animal que depende de su madre para la supervivencia. Otros creen que es voz derivada de guache, término insultante americano con el significado de 'hombre de la hez, villano, bajo, canalla'. También se dice **guacharrán.**

Guache. En Colombia y Venezuela se dice de la persona ruin y encanallada. Del quechua *huaccha* = vil. Véase guacharra.

Guachindango. En Canarias: burlón y astuto; guchinango. Mi abuela Isabel, gaditana criada en Las Palmas de Gran Canaria, cantaba:

Eso, eso: de la leche sale el queso,

de los quesos los quesitos,

de los **guachindangos** grandes

salen los guachindanguitos.

Guachisnai. En Cádiz: persona sin relevancia social, vulgar y don nadie. Con anterioridad se dijo de quien viste de forma estrafalaria. Acaso término resultante de la corrupción del sintagma inglés *What's your name* = cuál es tu nombre, en el sentido de que el nombre de la persona a quien se dice ni se conoce ni importa. Una de las chirigotas del Carnaval de Cádiz cantaba el estribillo de los guachisnais:

¡Guachisnái!

tuti contenti

tragati embuti

nati Juannaja

quédate en Cái.

Guacho. En Teruel: bruto; persona de escasa moralidad y aspecto raquítico. También se dice del borde o hijo-(de)puta; huérfano. Es voz usada en América en el siglo XVII, de donde su uso se amplió a España. Eleuterio Tiscornia en sus *Poetas Gauchescos*(1941) aborda el término en unos Comentarios al *Martín Fierro*de José Hernández (1872). Véase guácharo.

Guagüi. En Málaga: cenizo.

Guaja. Tunante, granuja, listo. Es voz de procedencia jergal y origen incierto, seguramente mejicano u hondureño. Término reciente con el valor semántico de pícaro. Se oye en La Rioja, donde llaman así al sinvergüenza;también en el Madrid del primer tercio del XX: granuja. Véase guaje. José María de Pereda, en *Tipos y paisajes*(1871) emplea así el término:

Le dije que votara conmigo y que después hablaríamos, a lo que me respondió que a él no se la daba ningún **guaja,** porque en punto a elecciones sabía tanto como el Gobierno.

Guaje. Sinvergüenza, pillo, granuja. En Méjico y Honduras equivale a tonto, bobo: variante de guaja. García Icazbalceta documenta el término con ejemplos del siglo XIX y significado de pillo. Todavía hoy hacerse el guaje es hacerse el tonto para librarse de un trabajo o para, fingiéndose bobo, engañar a otro. En la comarca murciana del Campo de Cartagena se dice al bellaco y bribón; y en la villa soriana de Huérteles: persona astuta. José Moreno Villa, en *Cornucopia de México*(1940), escribe:

–Pero... ¿Cómo así comadrita? ¡No me diga! Con toditito lo que pasó en

Francia.

–Pues sí comadrita, a l'hora de l'hora naditita le sirve a uno. El asunto entró en receso. Y mi cuñado se hizo **guaje.** Que vino la de malas, comadrita.

Guajiro. En la villa oscense de Alquézar: persona de cuidado, tunante, sujeto de malas ideas. En la villa soriana de Cardejón: tipo de malas mañas y peores costumbres. Acaso se dijera por los indianos procedentes de Cuba que volvían con el rabo entre las piernas, sin haber triunfado.

Guanajo. Se dice de la persona tonta e insustancial. Es voz americana de origen incierto que algunos consideran de procedencia araucana, en cuya lengua el *wanasu*es una especie de pavo. Otros enraizan el término con alguna lengua antillana desaparecida. Se documenta en castellano como procedente de América en época temprana (1540) y es voz con la que el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo describe al pavo o gallina de la tierra que llaman guanaxa. El andar torpe de esta gallinácea y su escasa picardía para evitar el peligro,y el hecho de que se deja coger es determinante para su consideración de boba, necia, que se pavonea queriendo presumir delante de quien sólo piensa en ella como alimento. En la primera mitad del siglo XVI se llamó así a los indios caribes de Cuba considerados esclavizables. Así, la acepción de necio que determinó el futuro del vocablo en Cuba y Santo Domingo se conectó al significado que tenía pavo en Castilla, o la de cuanaca o gallina, que en Méjico vale tanto como cobarde, bobo, de donde el valor semántico negativo del sustantivo guanajada: sandez, tontería, majadería, hecho o dicho propio de guanajo. En el XVIII el término adquirió valor semántico de don nadie por cruce inconsciente de juanajo y juanlanas. En puntos del archipiélago canario llaman **guarnaco** al tonto. Mi madre sabía esta coplilla:

Aunque parezca **guanajo**

y tenga mala presencia,

tengo limpia la conciencia:

¡Váyase el mundo al carajo!

Guaral. En la zona aragonesa de Ribagorza:mujeriego, acaso relacionado el

término con la voz garañón o burro semental.

Guarán. En la villa de Arguedas y otras de la Ribera de Navarra: persona tan egoísta que todo cuanto ve se le antoja y quiere para sí.

Guarango. Se dice de quien no sabe estar; sujeto rudo y sin modales, incivil y descortés que se pone en ridículo a sí y a quien le acompaña. En Argentina, Uruguay y Chile: individuo torpe y grosero. Acaso del guarango o árbol americano muy rústico, de etimología quechua, en línea conceptual con el castellano algarrobo. En su acepción principal aparece en castellano como 'algarrobo de las Indias' mediado el siglo XVII. En sentido figurado emplea el vocablo Hilario Ascasubi en *Aniceto el Gallo*(1872):

Yo al menos, como al fandango

ya me le pienso afirmar,

y si consigo volia

r al presidente **guarango**

lueguito me le arremango,

lo muento, lo galopeo

a bajarle la barriga,

y si medio se fatiga,

o se aplasta, lo cuereo.

Guardacapas. Polinche; cómplice y encubridor de delitos.

Guardón. En Castilla: miserable, mezquino o escaso; persona que todo lo guarda por temor infundado a que algún día llegue a faltarle. Del antiguo alto alemán *warta* = guarda, que tiene a su cuidado la conservación o custodia de una cosa: de donde se dijo guardar a conservar, retener, no gastar. En la villa toledana

de Jara dicen **guarduñas** a quien le da por no gastar y se torna roñoso. Francisco de Quevedo emplea así el término en alguna de sus *Poesías:*

La mayor cosa que hace

es que al duque más **guardón**

le deja duque, y le quita

el ducado que guardó.

Guarín. En comarcas castallano parlantes de Valencia: persona muy pequeña e insignificante física y socialmente. Es uso figurado del significado principal del término: lechoncillo, el último guarro o cerdito nacido en una lechigada. Por extensión se llama así al niño sucio y travieso.

Guarriguarri. Puta de muy baja estofa que se aviene a cualquier sugerencia del cliente y suele practicar el beso prolongado en el ano, o beso negro, con gusto y deleite. Es voz jergal basada en guarra: uno de los mucho nombres que reciben las del trato, frecuente en medios prostibularios; oí el término en la madrileña calle de la Ballesta (1996).

Guarripanda. En la comarca pacense de Tierra de Barros: persona puerca.

Guarro. Es sinónimo popular de cerdo y de lechón. Como en el caso de cochino, parece que es voz de origen onomatopéyico surgida por imitación del gruñido de este animal. Sin embargo hay quien ha defendido una procedencia griega: la voz *joiros.* De los términos aludidos, el de uso más antiguo es gorrín, que emplea F. de Quevedo en esta graciosa estrofa:

Tierra donde las doncellas

llaman hígado a el rubí,

y andan hechas san Antones

con su fuego y su **gorrín.**

Gorrino aparece documentado en el *Diccionario de Autoridades*(1726) como 'puerco pequeño que aún no llega a los quatro meses'; también se utiliza ya su acepción de persona desaseada y sucia. El canario Tomás Iriarte en sus *Fábulas literarias*(1782) hace decir a un gorrino lo siguiente:

Yo te aseguro, como soy **gorrino,**

que no hay en esta vida miserable

gusto como tenderse a la bartola,

roncar bien y dejar pasar la bola.

En cuanto a guarro, término hoy más extendido, lo documenta Esteban de Terreros y Pando en su *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*(1765). En puntos de la Ribera de Navarra:hombre muy promiscuo; putero. En cuanto a guarín, designaba al lechoncillo recién nacido, y por extensión al niño sucio y travieso, con connotaciones meramente descriptivas.

Guasa. Persona, situación o cosa que resulta insulsa, desangelada y pesada;que carece de gracia o interés. Persona falta de viveza, que incluso puede llegar a ser desagradable. También se dice **guaso.** En Cuba tiene significado adicional de rústico, sandio, sin cultivar, según Esteban Pichardo en su *Diccionario provincial... de voces y frases cubanas*(1836). Acaso forma abreviada de guasanga o algazara y ruido. En Chile y Perú: inculto, rudo, grosero. El venezolano Andrés Bello, de la primera mitad del XIX, equipara el término con patán y ordinario; el erudito peruano Manuel A. Ugarte, en *Arequipeñismos*(1942) dice que equivale a tipo 'ordinario y sin educación, corto de genio, huraño, encogido y no acostumbrado a la vida social'. Tobías Garzón, en su *Diccionario argentino*(1910) dice que 'guaso es tanto como charro o de mal gusto'. En Andalucía y Madrid tiene valor cercano a broma grosera y alegría zafia, teniéndose por palabra impropia de gente de buen tono. En Andalucía la expresión **guasa viva** es sintagma que se predica de quien no tiene gracia y encima es malaje y malasombra. Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, en *El traje de luces*(1899), ponen en boca de una muchacha llamada Rocío, cansada de aguantar a un tío pelmazo:'¡Déjeme usté en pa(z), guasa viva!'. Acaso del quechua *wásu* = hombre rústico, tosco y grosero; también pudo haber sido todo lo contrario: préstamo castellano por parte del quechua, dado el cada vez más evidente origen antillano del término.

Guaznáquera. En Málaga: sujeto que se las da de listo; enteraíllo.

Güevarro. En puntos de Badajoz: cachazudo, individuo muy tranquilo y lento, que tiene pachorra, gasta mucha flema o se toma las cosas con exasperante calma llegando a hacerse muy pesado; sujeto frío de quien se dice que no tiene sangre en las venas. Es término alusivo a la cojonada de estos sujetos de huevos tan gordos que no pudiendo con ellos los arrastran o se mueven lenta y pesadamente.

Güevato. En la villa cacereña de Navalmoral de la Mata: cobarde. Es forma paralela a acojonao.

Güevero. En la comarca leonesa de Villacidayo: fisgón, metomentodo.

Guilandera. En la provincia de Jaén: persona alocada, individuo que carece de fundamento o asiento en la vida.

Guilindón. En Andalucía: persona tosca, de poca inteligencia.

Guilopo. En las villas aragonesas de Rubielos y Titaguás: tunante. En Almería: pícaro y gandul. En la ciudad granadina de Baza: mala persona; en la villa murciana de Moratalla, y en femenino: puta. En el sainete *Los pobres con mujer rica*(1767) Ramón de la Cruz emplea el término:

Pues aquí viene un **guilopo,**

a él preguntarle podemos.

Guillado. En Madrid, Canarias, Andalucía y La Rioja: persona atontada o chiflada; individuo medio loco o pirado. Es participio pasivo de guillarse = marcharse, irse, y en sentido figurado: chiflarse, perder la cabeza. Es voz jergal, acaso del cruce con guiñarse = hacerse señas los ladrones para huir.

Guillote. Holgazán y desaplicado con ribetes de tonto, papatoste y lerdo; individuo bisoño en el juego, que está verde o desconoce las malas artes y trampas de los tahures aunque se muestra dispuesto y pronto a aprender sus fullerías e incluso aventajarlos. Escribe el cordobés Juan Rufo, en *Las seiscientas apotegmas*(1596), colección de máximas y sucesos de aquel siglo:

Cierto jugador de ventaja, viendo que un pobre hombre se había jugado a las galeras, dijo que aquél era verdadero **guillote.**

En 1611 Covarrubias escribe en suTesoro:

Guillote es el vellacón holgaçán, que no quiere trabajar y se anda comiendo de mogollón do quiera que puede.

Del hispanoárabe *gilla* = buena cosecha, de la que se aprovecha el guillote para vivir sin trabajar. Es voz de uso no anterior al XVI.

Guindilla. En Sangüesa y otros puntos de Navarra: calavera. Acaso recuerdo inconsciente del término que despectivamente se daba antaño al guardia municipal, aunque los campos semánticos de ambos vocablos están demasiado alejados.

Guindón. Persona de mala vida; ladrón que tarde o temprano acaba en la horca. Es voz frecuente en la Ribera de Navarra. Acaso de guindar:colgar, ahorcar. Francisco de Quevedo escribe:

Vuestro padre murió ocho días ha, con el mayor valor que ha muerto hombre en el mundo: dígolo como quien le **guindó.**

El verbo guindar sigue siendo hoy, entre los hablantes de jerga o germanías, sinónimo de ahorcar: colgar de un árbol. Amén de lo dicho, debe tenerse en cuenta el caló, lengua en la cual el término *jindón*significa cobarde, miedoso, acaso derivado de *jindama*o cobardía, voces acaso emparentadas con *jind:*mierda, por entenderse que el cobardón se caga de miedo ante situaciones de peligro. Es explicación plausible si se tiene *in mente*la voz gitana jiñar: evacuar el vientre.

Guiñapo. Persona degradada, vil y despreciable. El término alude a aspectos morales y físicos. En sentido figurado, ser un guiñapo es ser un trapo, tanto que en algunos lugares de Almería al trapero se le llama guiñapero. Francisco de Quevedo escribe:'Voto a tal que no creí a nadie, y piensan los bribones **guiñapos** que lo creía'. En uno de sus relatos titulado *El entremetido, la dueña y el soplón*da al término empleo idéntico al de hoy:'despojo humano, trapo viejo, andrajo'. Procede, por metátesis, de gañipo = andrajo, voz común en Asturias y frecuente entre los gitanos, posiblemente influido o cruzado de harapo. Aree Corominas que procede del neerlandés medieval *cnippe* = desecho de lana.

Guiri. Extranjero, forastero. Los carlistas llamaban así a los liberales. Es voz

de etimología vasca, abreviado de *giristino* = cristino, partidario de la reina Cristina. El término se documenta a finales del XIX en el *Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno neto*de Emiliano de Arriaga. De este uso político pasó a las hablas jergales y bajos fondos que empleaban el término para referirse a los guardias civiles, uso vigente entre la gente de mala vida con la variante mostrenca **guirufis.** Como término derogatorio dirigido a los turistas hay que tener en cuenta la sorprendente coincidencia de que en hebreo el término *guerim*significa forastero; también en turco. En el aeropuerto de Estambul sorprende leer letreros con el término *Guiri*alusivo a la entrada de forasteros o turistas, voz turca que estampa la policía en los pasaportes. En Canarias se emplea el término para aludir al **choni,** corrupción o adaptación fonética de Jhonny, nombre antonomástico de ciudadano angloparlante: forma autóctona de llamar a quien es de otras tierras. Emilia Pardo Bazán emplea así el término en *Un viaje de novios*(1881):

En una de éstas un soldado **guiri,** ¡maldita sea su casta!, se fue a él derecho con el pincho en ristre... ¿Qué dirá usted que hizo mi Don Ignacio? no se le ocurre ni al demonio... Lo apartó con la mano como si apartase un mosquito... Tenía el señorito entonces una cara... Válgame Dios y qué cara. Entre seria y afable, que el alma de cántaro aquel debió de quedarse cortado.

Guisopero. En la ciudad cacereña de Trujillo y su partido: persona que se mete en cosas o asuntos que no son de su incumbencia; metique. De una variante vulgar de hisopo:guisopo, frecuente en el siglo XVI y procedente de una tendencia a consonantizar el grupo /hi-, i-/ de donde saldría 'guisopero'con valor semántico de adulador y pelota. El hisopo es objeto del culto con el cual el sacerdote rocía con el agua bendita a los fieles al tiempo que los bendice. Del latín *hyssopus* = hierba que produce el tallo alto de un pie, de raíz larga y leñosa que se utilizaba antiguamente con el fin antes dicho. Francisco de Quevedo emplea así el término:

Tomando un **hisopo,** después de haber quitado los hojaldres, dijeron un responso todos con su réquiem aeternam, etc.

Guitarra. En Toledo, y dicho de una mujer: fulana, pendón. Es uso figurado confuso de la acepción principal del término, evocador de alegría y de fiesta. En la frase ser alguien una buena guitarra es tanto como ser buena maula. En Navarra, particularmente en la Ribera llaman **guitarro** a quien de todo se queja, y a la criatura impertinente; y en la villa navarra de Valtierra: persona molesta, latosa y pesada. Pero una cosa es guitarra, otra guitarro, y otra **guitarrón:** llaman así a quien es astuto y pícaro en Murcia, también al hombre socarrón y de intenciones aviesas que se inmiscuye en asuntos ajenos con arte y parsimonia hasta salir

beneficiado.

Guitón. Pillo y pordiosero, pícaro; vividor que so capa de andar ocupado en algún asunto, no da golpe y anda vagando sin querer sujetarse a trabajo alguno. En la villa navarra de Urraul Bajo se dice del granuja y tunante. En la ciudad navarra de Tudela: persona que vive sin trabajar. En la comarca aragonesa de Ribagorza, referido al vago dice la copla:

Tierrantona, tierra **guitona,**

monte sin leña,

hombres sin palabra,

mujeres sin vergoña.

En *Vida y hechos de Estebanillo González*(1646) se lee:'Con esta **guitonería** provechosa anduvimos doce días haciendo lamentaciones y enajenando muebles'. Covarrubias escribe en su *Tesoro*(1611):

El pordiosero que, con sombra de romero que va a visitar las casas de devoción y santuarios, se anda por todo el mundo vago y holgazán, mal vestido y despilfarrado, con jaqueta y çaragüelles de lienço basto; que esto sinifica su nombre, tomado del griego *jiton,*que vale camisa basta o camisón.

Acaso del francés antiguo *guiton* = criado, a través del italiano *guitto*= sucio, abyecto. No parece término de uso anterior al XVI.

Güízaro. En la comarca valenciana de la Plana de Utiel y Requena se llama así a la bestia salvaje y a la persona poco razonable. Acaso forma derivada de guizgar = azuzar, incitar, que es lo que se hace a los animales y brutos para inducirlos a obrar. No tiene que ver con la voz jenízaro hacia la que algunos han apuntado como antecedente del término.

Gulusmeru. En Cantabria: goloso, antojadizo, deseoso de probarlo todo. En la villa toledana de San Martín de Montalbán, y otras, llaman así a la persona que olisquea, cocinilla que se entromete en asuntos de mujeres;**golosón.** Es voz derivada de guloso = que tiene gula o gola, acaso entrecruzada con gulloría o gollería: manjar exquisito, a través de una forma del murciano golosmear =

engolosinar.

Gullurito. En Cantabria: zascandil.

Gumo. Idiota. Acaso masculino de guma o gallina en jerga marginal.

Gurdo. Insensato y simplón. Del latín *gurdus* = de mente roma, necio. Es insulto desusado, de procedencia culta. El humanista cordobés del siglo XVI Ambrosio de Morales escribe:

A los hombres que por ser mal considerados en muchas cosas llamamos agora 'tochos', y en latín los nombran 'estólidos', por este tiempo los llamaban acá **gurdos,** como refiere Quintiliano.

No es improbable que la frase caer alguien gordo tenga que ver con este adjetivo, que una vez perdido el uso popular que antaño tuvo pudo asimilarse a un término conocido, como gordo. Caer gordo tiene valor semántico próximo a resultar alguien insufrible por su notoria estupidez y su manifiesta torpeza.

Guripa. Golfo; miserable. Es sinónimo despectivo de soldado raso, ya que a estos militares de ínfima graduación se les llamó así tras la guerra civil española. El letrista del cuplé *¡Allo, Popeye!*(1936),Antonio Llorens, escribe:

Cuando me engullo mis espinacas

adquiero tal valor

que hasta el Barbudo, que tanto teme

cualquier **guripa,**

se desvanece sólo de verme

fumar en pipa.

No se descarta la palabra **gurapa,** que en el argot hampesco significa la justicia, en alusión a quien por su malandanza tropieza con ella. Aervantes emplea así el término:

Ya salió de las **gurapas** el

valiente Escarramán

para asombro de la gura

y para bien de su mal.

Gurriapo. Es insulto navarro con significado distinto según el género: en masculino llaman así en Tudela a quien es malicioso y ladino; en la villa también navarra de Cascante: al tramposo. En femenino adquiere matices más graves, en Tudela, donde se dice a la mujer libertina que anda con el mocerío.

Gurriato. Cerdo pequeño; también cría del gorrión: en ambos casos se utiliza como término insultante. En el primer caso, entra a formar parte de la extensa familia de improperios que integran la piara de cerdos y gorrinos, guarros y puercos, cochinos y marranos, siendo el gurriato o gorrín el miembro más pequeño junto al lechón, tocino y guarín. La segunda acepción se predica del infeliz y simple, pardillo, persona fácil de engañar: primo o pringa(d)o. En la ciudad murciana de Cartagena significa feo, y en Málaga llaman así al personajillo insignificante. Es despectivo de gorrión, cría del gorrión o gorriato, como dicen en Ávila, Cáceres y Salamanca, mientras que en puntos de Soria como La Cuesta se predica del buscavidas y del culo de mal asiento. En León y Zamora, también en Salamanca: cerdo pequeño. En las villas navarras de Buñuel y Corella: pícaro, persona retorcida.

Gurrubiñano. En el habla del Rebollar y otros puntos del viejo reino leonés, es término referido un tanto despectivamente a un tercero en la serie 'fulano, mengano... y **gurrubiñano'.**

Gurrumino. En Álava: sujeto ruin y desmedrado, mezquino y pusilánime que por estar en decadencia física condesciende demasiado con su mujer. En Asturias: arrugado, decrépito, acabado: acaso término evocativo de gurrumbín = chepudo o gorobino derivado de joroba. En puntos de Extremadura se predica de quien es de estatura muy pequeña y carece de significación social, sentido que también tiene en Argentina. En Salamanca: enclenque, mientras en el Madrid del siglo XVIII se llamaba así al marido que contempla embobado a su mujer. En la provincia de Almería califican de gurrumino al miserable, aunque en la cuenca del Almanzora se predica del tacaño, como en Jaén y comarca granadina de Cúllar

Baza. En la ciudad murciana de Jumilla: persona de poco seso, terca e incapaz de atender a razones. En Perú y Bolivia tiene connotación de cobarde. Acaso sea voz onomatopéyica, imitación del arrullo del palomo, aunque según Corominas deriva de un término desaparecido con el significado de pequeña joroba, sin descartarse el latín *inrugare* = arrugar. La Academia lo incorporó al *Diccionario de Autoridades*(1726). Es término despectivo equivalente en algunos casos a cabrón consentido, valor semántico que le da el sainetista madrileño Ramón de la Cruz en la segunda mitad del siglo XVIII:'¡Este sí que es un **gurrumino!'.** En la villa toledana de Navas de Estena dicen **gurriñamos,** voz acaso procedente de la corrupción de gurrumino, al tacaño y ruin que todo lo quiere; y en puntos de Salamanca dicen **gurruñana** a la persona tan tacaña que incluso se escatima placeres a sí misma. **Gurrumías** dicen en la Alcarria conquense a la persona encogida o de aspecto desvalido, arrugada. Del latín *inrugare* = arrugar. Braulio Foz, en *Vida de Pedro Saputo*(1844), escribe:

Decía que había cuatro cosas que le ponían a punto de alferecía: mesa pequeña, cama corta,mula pesada, y navaja sin filo. Cuatro que le regaban el alma de risa: una vieja con flores, un marido **gurrumino,** un predicador de mal ejemplo, y un fraile o clérigo haciendo la rueda a una dama. Y cuatro que le hacían llevar la mano a la espada: engañar a un ciego, burlarse de un viejo,un hombre pegando a una mujer, y un hijo maltratando a su padre o a su madre.

Gusarapo. En Toledo se dice de la persona que es poquita cosa en lo que a la consideración social se refiere; también del individuo ruin y de baja extracción. En el habla madrileña de principios del XX: persona ridícula. Emplea el término en el siglo XV el poeta Alfonso Álvarez de Villasandino, y en los *Refranes glosados*de Sebastián de Horozco (1548), donde se lee:

Cuando el pobre se compara

con el rey o con el Papa,

la diferencia es tan clara

al que mirar sólo para,

que es el pobre **gusarapa.**

En partes de la provincia de Cáceres: entrometido. Es voz despectiva

procedente de gusano, a su vez del latín *cossanus,* de *cossus*ó *cossis,* aunque Corominas sugiere origen prerromano.

Gusparra. En la villa navarra de Cintruénigo: mujer ruin, públicamente notada.

Guta. En la comarca salmantina de Béjar y su partido se predica de la persona sumamente delicada en el comer que todo lo escoge con gran cuidado y hace ascos a las cosas que de alguna manera hieren su gusto;comique, que todo lo mira y remira antes de llevarlo a su boca. Creen algunos que deriva del alemán *gut* = bueno; otros hacen proceder el término del latín *gustus* = acción de catar o probar una cosa. En puntos de Extremadura a la persona que se incomoda con facilidad y al individuo muy susceptible dicen **guto.** En Cantabria: persona reservona cuyo silencio se interpreta como prólogo de malas acciones.

Guzca. En la villa soriana de Fuentepinilla, en el Valle del Duero:mujer fisgona y refitorela.

Guzmio. En la villa navarra de Estella: miserable, tacaño. En puntos de La Rioja llaman **guzmia** a la mujer chismosa, y en Asturias **gusmia:** que anda al husmo, que olisquea. También se oye el término entre los sefardíes de Bosnia, entre los cuales gusmo vale tanto como husmeo.

H

Habichuelo. En Andalucía:hombre tosco y bruto.

Hablanchín. Individuo tan hablador que no se le puede confiar secreto alguno;murmurador, difundidor de bulos y comidillas por plazas y mentideros; hablador incontinente en cuya presencia no es prudente decir cosa que convenga ocultar. Es voz de uso extendido en Andalucía y Murcia, sustituida en el resto de la Península por parlanchín. En puntos de Andalucía dicen también **charlantín** al charlatán importuno que da cuenta de asuntos a los que conviene secreto.

Hablantín. Parlero, sujeto a quien falta tiempo para divulgar una noticia; cotilla, difundidor de asuntos y rumores sin pararse a pensar en la conveniencia de hacerlo. Es voz de uso no anterior a finales del siglo XVIII, hoy en desuso entre los hablantes españoles, aunque goza de salud en Argentina, donde alterna con hablanchín. En Canarias: jablantín, por aspiración de /h-/.

Hablistán. Sujeto imprudente que cuenta y habla lo que no debe; habladorzuelo boquirroto. Con el valor semántico de parlanchín se empleaba el término en el *Cancionero de Baena*(1445):'hablestana'. El *Universal vocabulario*(1490) de Alfonso de Palencia traduce así el término latino *poliloquus:*'fablistán, parlero, que fabla cosas vanas'.

Hacino. Miserable, desgraciado y mezquino; persona amargada y parapoco; avariento, egocéntrico y egoísta. Fue insulto muy empleado por los poetas del *Cancionero de Baena*(1445) y dramaturgos renacentistas como Bartolomé de Torres Naharro y Lucas Fernández en sus *Farsa y églogas:*

Aquel que se tiene en poco es semejado por loco, por astroso y por **hazino.**

Garcí Sánchez de Badajoz escribe a finales de ese siglo:

Si bien miráis arredor
y notáis aquella cuenta,
todo animal se contenta
con su pielle y su color.
Sólo el hombre, más **hazino**
que todos los animales
sayales sobre sayales
y aon no guaresce el mezquino.

Juan de Valdés, en su *Diálogo de la lengua*(1536), hace esta reflexión:'En cas del **hazino** más manda la muger que el marido'.Hoy es un arcaísmo léxico a pesar de la vitalidad que tuvo. Del árabe *hazîn*= desdichado, del verbo házan = afligir.

Hacha. Ramera, fulana, maleta. Es voz de germanía formada, según unos, a partir del masculino **hacho** = rufián o chulo que la acompaña. No está claro el sentido, pero se trata de un uso figurado de la acepción principal de *hache*= segur, hacha, término llegado al castellano en el siglo XIII. Parece que tiene que ver con la comparación brutal entre el tajo o brecha que abre en el tronco el hacha, con el aspecto del órgano sexual externo de la hembra, de donde metonímicamente pasaría a significar la mujer pública que negocia con esa parte de su cuerpo. El masculino sería voz posterior:**hacho,** rufián que acompaña a la puta, la defiende y gobierna. En caló, o lengua de los gitanos, significa ladrón.

Despoblado está el bureo; desierta queda la manfla; la jacarandina, triste; y sin abrigo las **hachas.**

Nicolás Fernández de Moratín, en el *Arte de las putas*,que se le atribuye,emplea el término como sinónimo de miembro viril, a mediados del XVIII:

Y así no es mucho que en silencio pase, aunque no digna de él, a la Casilda ni a la Tola, que tiene entre las piernas un famoso rincón de apagar **hachas.**

En Málaga a la persona criticona y maldiciente dicen que 'hachea' o habla mal de la gente, o despelleja a los demás: que tiene lengua de hacha, cortante, afilada, deshacedora de honras. Alejandro Casona emplea así el sintagma lengua de hacha en *La dama del alba*(1944):

¡Ah, y de paso decirle también que le eche un poco más de vino al agua que vende!... ¡Ladrona! ¡**Lengua de hacha!** ¡Ana Bolena! ¡Lagarta seca!...

Halacarero. En la ciudad granadina de Baza y su comarca: persona aduladora; también se dice a quien es aparatero,o con vehemencia exagerada exterioriza sus sentimientos. Es forma corrupta de alharaquero: de alharaca. Mateo Alemán emplea el término en su *Guzmán de Alfarache*(1599):'Y haces **alharacas** por seis tristes huevos que me hallaste'.Tomás Iriarte en sus *Fábulas literarias*(1782) emplea así el término fetén:

Que cuando tengo mis rabias
me las paso yo solita
sin incomodar a nadie
con respingos ni **alharacas.**

También se dice **alharaquiento** a quien abusa de este tipo de manifestaciones excesivas de las contrariedades y éxitos.Alonso de Ercilla emplea así el calificativo en *La Araucana*(1569):

Hombres de poco efecto,
[**alharaquientos,**

de grandes fuerzas y chicos
[pensamientos.

Del árabe *al- haraka*= aspaviento.

Halameru. En la villa asturiana de Cabrales y su zona de influencia lingüística: zalamero.

Halamio. En las Hurdes, Malpartida de Cáceres,Alcuéscar, Zarza de Granadilla y otras localidades extremeñas se dice del ansioso y avaro. Acaso del francés *haler*= tirar de algo por medio de un cabo, término de uso castellano no anterior al siglo XVI.Aparece también en el *Vocabulario marítimo de Sevilla*(1696). Se pronunció desde el principio con 'h' aspirada en Andalucía y Extremadura, desde donde viajó a América. Fue inicialmente término náutico, y a partir del XVIII

empezó a utilizarse como sinónimo de 'tirar de algo' con ansiedad. En los *Romances de California*se lee:

Tira que tira,
jala que jala
los cordelitos
de esta campana.

'Jalar', como sinónimo de comer o emborracharse con avaricia, es el resultado de la mezcla de halar y los gitanismos *jamar*y *jamelar*a finales del XVIII;y es voz jergal propia del caló español no sólo en Extremadura, sino también en Valencia,Murcia y parte de Cataluña.

Halconera. Mujer que con su traje,miradas y movimientos da muestras de andar a la caza del varón, y que con gestos lúbricos pide guerra y da a entender su disposición al vicio, atrayendo a los hombres con descaro. El comediógrafo sevillano de mediados del XVI Lope de Rueda pone en boca de una muchacha la siguiente queja: '¿Quiere que me ande yo de calle en calle halconeando?'. Es voz alusiva al halcón, ave de rapiña, siempre en acecho, observando con cuidado cuanto se mueve y pasa a su alrededor. Del latín *falco,*a través del acusativo *falconem.*

Hambre agudilla. En Andalucía, persona agoniosa que cree que se va a acabar lo que dan y se preocupa y angustia por obtenerlo cuanto antes. Es voz descriptiva de creación festiva sin perder su raíz insultante. **Hambrín** dicen en puntos de Palencia al sujeto tan mezquino y tacaño que es capaz de hambrear con tal de no aflojar la bolsa. En Trujillo y otros puntos de Extemadura llaman **hambrinas** al pedigüeño. Del latín *fames*= hambre, escasez.

Hameloche. En la villa extremeña de Acehuche llaman así a la mujer hombruna, bruta, que no muestra su condición femenina; marimacho. Creen algunos que tiene que ver con la voz jamelgo: caballote de mala estampa, del latín *famelicus*= famélico,hambriento, de donde el aspecto ajado y miserable del animal. En este caso el acento semántico no se pone en la condición física del caballo sino en el hecho de serlo.

Hampón. Sujeto bravo y fanfarrón que se ocupa de asuntos turbios y cuyo *modus vivendi*no está claro; matón que vive de las mujeres.Al principio se dijo de la

vida maleante en general, predicado casi exclusivamente de jaques y valentones en el entorno de la vida airada, gente siempre huidiza de la justicia. Cree Corominas que se trata del galicismo *hampe*= fuste de arma arrojadiza como la lanza. No parece término anterior al siglo XVI. En la *La picara Justina*del andaluz Francisco López de Úbeda (1605) su protagonista se expresa así:

Como el bellacón oyó que yo le hablaba de lo de venta y monte,y que yo había tomado el adobo de la **hampa** que él practicaba, le pesó de verlo.

Antonio de Solís emplea el calificativo en sus *Poesías*(1692): '¡Aquél si que era galán, airoso, **hampón** y alentado...!'. Por su parte, el *Diccionario de Autoridades*(1726) lo define así:

Brabata, baladronada: lo que es muy usado entre los hombres que hacen profesión de guapos, y también de las mujeres de mal vivir, la llaman Gente de la hampa.

Cervantes, que en su novela ejemplar *Rinconete y Cortadillo*describe de manera realista y desenfadada la baja vida de su tiempo, dice acerca del sombrero de Monipodio, gran valedor de pícaros, rufianes y truhanes, que 'era de los del **hampa,** campanudo de copa y tendido de falda'. Es término que al principio se debió aplicar a rufianes y matones de taberna, chulos de mancebía y espadachines de alquiler, llegando a nuestros días, en que se usa para aludir a los entornos y ámbitos de la mala vida, los más encanallados y mafiosos. El término hampa recibe el siguiente tratamiento en el cuplé *Flor del Mal*(1922), en el que Raquel Meller canta esta letra de Eduardo Montesinos:

Mas poco a poco, mi alma inocente en alma fría se convirtió y llegó un día que fatalmente el **hampa** infame me conquistó.

Hándicap. Es voz procedente de la terminología hípica inglesa. Entre los chicanos o mejicano-americanos de los Estados Unidos de Norteamérica se dice de la persona o cosa que se convierte en rémora o estorbo para alguien. Obstáculo,impedimento, lastre. Carlos Coello emplea así el término en uno de sus *Cuentos inverosímiles*(1872):

Hombre de corazon y sin asomo de temor á los muertos, se había decidido á revolver los huesos literarios de cuantos escritores tuvieron la imprudencia de adelantársele en el **hándicap** de la vida.

Haragán. Perezoso, holgazán, que rehúye el trabajo; persona ociosa, con

tendencia a vivir de mogollón y a explotar a los demás. Empleaba el término H. López de Yanguas en su *Diálogo del mosquito*(1521):

Ninguno no come si bien no lo gana...
Yo hallo que tiene Natura razón,
pues no le contenta la gente haragana.

Covarrubias con etimología equivocada escribe en su *Tesoro*(1611):

Holgazán, flojo, perezoso, tardo en lo que le mandan hazer, lo qual haze con desgana y murmurando o refunfuñando. Es nombre arábigo de raíz hebrea, del verbo *ragan,*murmurar; cosa propia de ruines criados o peones y jornaleros reçongones.

En tiempos de Cervantes llamaban así a quien es tardo en hacer lo que le mandan, o a quien a pesar de hacer lo que se le pide lo ejecuta con desgana. En las obras de Lope,Tirso y Calderón ser haragán es propio de criados ruines o peones y jornaleros rezongones. En la comarca leonesa de los Ancares dicen **farracán** al individuo despreciable e inútil, forma derivada de haragán. En las sierras de Segura y Cazorla: sujeto estrafalario. En las comarcas leonesas de Babia y Laciana llaman **faragán** al gandul. En Asturias a la persona vestida de manera estrafalaria dicen **farangayo,** acaso del antiguo faranga: haragán.Acaso, en última instancia, del árabe *faraga*= ociosidad.

Harimaguado. En Canarias llaman así al maricón.Acaso del significado principal del término:mujer consagrada a los dioses guanches, de cuya lengua procede. Unos versos ejemplifican así su uso:

La princesa Guayarmina

viene al baño acompañada

de la anciana **harimaguada**

y Tenesoya su prima.

Harón. Se dice del individuo que se resiste al trabajo; haragán, vago; sujeto

lerdo y perezoso que a su condición rústica une indolencia y desgana. Es voz de antiguo uso en castellano. Del árabe *harun*= animal que no quiere andar. Con /f-/ *farón,*aparece en el *Libro de los caballos*del siglo XIII. Es de uso normal en la Edad Media y Renacimiento, siempre con tintes negativos. Fray Luis de Granada, mediado el XVI, dice de los individuos desafectos al trabajo:

Son como los mozos **harones,** que si no los ahilan delante van refunfuñando a los mandados.

Cervantes emplea a menudo el término. Don Quijote se dirige así a su escudero:

Date, date en esas carnazas, bestión indómito, y saca de **harón** ese brío, que a sólo comer y más comer te inclina.

Pedro Espinosa, del primer tercio del XVII, cita la voz harón entre las palabras malsonantes, ofensivas y vulgares que un hidalgo o persona de bien no consiente se le diga. Hoy es voz desusada en casi toda España, aunque tiene algún uso en puntos del antiguo reino de Murcia. En las ciudades extremeñas de Mérida y Coria llaman así al holgazán. Se utiliza todavía en la América hispanohablante. En Cádiz y su provincia y en la comarca extremeña de Mérida dicen **jarón** perezoso y lerdo que anda flojo, tardo y sin idea de ocuparase en nada, término procedente de la aspiración de la /h-/. En Aragón llaman **farón** al perezoso. Juan Ruiz emplea así el término en su *Libro de Buen Amor,*primer tercio del XIV:

Si no le dan de las espuelas a un

[caballo **farón,**

nunca pierde faronía nin vale un

[peión.

Luis Coloma, de la segunda mitad del XIX, escribe en *Caín:*'Y cuando veo que hecho un **jarón** se te pasan las horas muertas sin que hagas nada de provecho...'.Véase haragán.

Hartible. En puntos de Andalucía: persona enfadosa, que aburre con sus cosas; insoportable, que se pone muy pesado y harta a quien ha de sufrirlo.

Hateao. En puntos de Extremadura:borracho que además huele mal. Es participio pasivo de hatear = emborracharse, acaso de hato o sitio fuera del poblado donde los pastores se echan para dormir tras haber comido y bebido el ganado, dicho con voluntad peyorativa alusiva tanto al estado de sopor de quien ha bebido, como al mal olor del ganado.Otros consideran que deriva de hato en acepción de junta o compañía de gente despreciable, sentido que presupone tanto el mal olor como la embriaguez.Avelino Herrero Mayor, en su *Diálogo argentino de la lengua*(1954-1967) escribe:

Alumna: –Confundo siempre la ortografía de la última palabra, ¿atajo, con hache o sin ella?

Profesor: –No hay atajo sin trabajo, sin hache; y cuando se trata de **hatear** o recoger el hato o el hatajo...

En un documento costarricense anónimo (1812) se emplea el participio de este verbo:

Se sublevó el pueblo de Guanacaste contra los Chapetones que había en el lugar... y quitaron el estanco de aguardiente y de tabaco, y estando **hateado** el P. Don José Antonio Bonilla en dicho pueblo, la plebe, siguiendo el sistema de la libertad, le quitó los tres esclavos que llevaba.

Hazmerreír. Persona que por su figura ridícula y porte extravagante se pone en ridículo y hace reír; payaso, fantoche; mamarracho que sirve de diversión a los demás.Ramón Pérez de Ayala, en su *Belarmino y Apolonio*(1921), emplea así el término insultante, entre otros de parecido calibre:

¿Ese un hombre verdadero? ¿Ese mastuerzo, ese babayo, un hombre verdadero? Lo habrá sido antes, de soltero. Ahora... Un tontorontaina, un **hazmerreír,** un holgazán. Eso, eso es lo que es. Usted no le conoce.

Ser el hazmerreír de todos es tanto como ser la **irrisión:** a la persona o cosa objeto de burla llaman también así: del latín *irrisio*= chanza. Ignacio García Malo la emplea en su *Voz de la Naturaleza*(1803):

Si Don Juan me deja abandonada, ¿qué será de mí? ¡Qué rubor! ¡Qué vergüenza! ¡Qué confusión! Seré el escarnio de las gentes, la **irrisión** y desprecio

del mundo. ¡Qué dolor! ¿Es posible que los yerros enseñen a vivir? Sí, ellos son los funestos maestros de los mortales.

Hazteallá. Persona de carácter desabrido e insoportable capaz de pasar por encima de otro por menos de quítame allá esas pajas. Es voz compuesta: imperativo del verbo hacer más pronombre enclítico de segunda persona y adverbio de lugar, referido a quien se abre paso a codazos o aparta de sí con malos modos a quien le importuna. Antaño se dijo a modo de exclamación, tirtefuera: de tirte = retírate, lárgate, vete.

Hebra. En la zona montañesa de Cantabria llaman así al usurero. Es alusión al hebreo o judío, en la convicción injusta de que las personas de esa raza eran avaras por definición, cuando el caso real era que no se les dejó en la Edad Media muchos más empleos que ese para ganarse la vida, y aún así los intereses cobrados por sus préstamos eran inferiores a los que hacían gentes de otros credos.

Hediondo. Por derivación del sentido se dice de quien en su trato y conducta resulta insufrible, inaguantable, repulsivo;persona torpe y obscena,procaz y deslenguada a cuyo comportamiento une aspecto desaliñado y sucio. Es voz de uso muy antiguo en castellano; Gonzalo de Berceo la emplea en los *Milagros de Nuestra Señora,*del primer cuarto del siglo XIII:

Yo mesquino **fediondo** que fiedo

[más que can,

can que iaçe podrido, non el que

[come pan...

Covarrubias define así el término en su *Tesoro de la Lengua*(1611):

Hediondo, el hombre enfadoso que de mal acondicionadillo no ay quien le sufra.

También decimos **hediente, hedentinoso, hedentino.** En puntos de Extremadura dicen **jediondo** a la persona importuna y sumamente molesta. Del

latín *foetibundus:*que hiede o arroja de sí olor nauseabundo, del verbo *foetere*= heder.Tanto el participio activo hediente como el adjetivo hediondo aspiraban antaño la /h-/: jediente, jediondo, todavía actual en Almería y parte occidental de Murcia, así como en Argentina. Utilizó ya el término el riojano Gonzalo de Berceo, en los primeros lustros del XIII en *Signos que aparesçerán antes del Juicio.*En las *Dança s de la Muerte,*de mediados del XV, se recoge el término con /f-/: fediente, fétido. De hediente derivó más tarde el sustantivo hedentina = fetidez, que a su vez dio lugar al adjetivo hedentino en el XVII. En cuanto a hedentinoso, el *Universal vocabulario*de Alfonso de Palencia (1490) lo recoge así:'Fedentinoso viene del verbo impersonal *fetet*= que pude o huele mal'. De esta voz se dijo fedor, hedor y el calificativo 'fedoriento',de cuyos usos antiguos queda en el asturiano la costumbre de decir, del niño impertinente, pesado e insoportable que es un fedor, también usado en el resto de España y zonas de Argentina para referirse a los asuntos que empiezan a estropearse o a venirse abajo: que empiezan a jeder, heder, ser hedentinosos. El autor de la *Vida del escudero Marcos de Obregón*(1618) Vicente Espinel escribe:

Y confieso que con el horrendo espectáculo de la desesperada mujer,y con el **hediente** espantajo... si no hubiera luz me cayera muerto.

Cervantes pone en boca de Sancho Panza, en el capítulo XLVII de la primera parte de su inmortal novela, la siguiente sarta de insultos, entre los que incluye el de hediondo:

Voto a tal, don patán, rústico y malmirado que si no os apartáis y escondéis luego de mi presencia que con esta silla os rompa y abra la cabeza. Hideputa, pintor del mesmo demonio, ¿y a estas horas te vienes a pedirme seiscientos ducados? ¿Y dónde los tengo yo, **hediondo?** ¿Y por qué te los había de dar, aunque los tuviera, socarrón y mentecato?

Hoy es voz en desuso cuyo campo significativo ha sido cubierto por el término hediondo, jediondo en el uso hablado y escrito. No obstante, en los medios rurales sigue en uso el verbo heder, jeder.

Hedo. Feo, desagradable. No recoge el término Corominas, acaso por tratarse de ultracorreción: sustituir /f-/ por /h-/ en la creencia errónea de que todo cuanto en latín se escribe con /f-/ ha de transcribirse con /h-/ en castellano: de *faedus>haedus>hedo.*Es la misma etimología del calificativo de feo, dicho a la persona que lo es más en lo moral que en lo físico.

Hego. En puntos de Extremadura: persona pesada y molesta.

Hereje. Independientemente de las connotaciones religiosas del término, se predica o dice de la persona procaz y descarada que se conduce con desvergüenza; sujeto mal encarado, a modo de sayón de cara deforme, desalmado y brutal. El autor de *La pícara Justina*(1605) Francisco López de Úbeda emplea así el superlativo:'**Herejota,** ¿por fuerza había de ser la burla en cosas de las tejas arriba?'. En el siglo XIX se decía a la persona cuyos dichos o hechos resultaban injuriosos.Hoy tiene valores semánticos diversos: individuo irreverente que disfruta manteniendo posiciones opuestas a las generalmente aceptadas, más por diversión que por convicción. Espíritu de contradicción; sujeto tan independiente que no hace causa común con nadie y no atiende a otras razones que las suyas propias. Del griego *airetikós*= partidista, sectario.Al castellano pudo llegar a través del vocablo occitánico antiguo *eretge.*Emplea el término Gonzalo de Berceo a principios del XIII. Covarrubias afirma en su *Tesoro*(1611) que motejar de hereje es tanto como llamar a alguien infame, traidor odioso, apartado de la verdad y desleal a su gente.También se dice **herejote, hereja.** En puntos de Aragón escriben **ereje** (sic) para referirse al trasto y sujeto especialmente ruin.Manuel Díaz Martín,en sus *Maldiciones gitanas*(1901), lanza a cierta vieja mezquina la siguiente andanada insultante:

¡Vaya usté enhoramala, **hereje,** bruja, hechicera..., cosa de demonio. Jesús, María y José!

Hermafrodita. En el ámbito de la mitología se dice de la criatura que participa de ambos sexos: de Hermes o Mercurio, y Afrodita o Venus. En el sentido científico se predica de la persona que tiene un vicio de conformación de los órganos genitales. En sentido figurado e insultante se dice a quien manifiesta desinterés por el sexo contrario o sexo propio,o es ambiguo en su vida sexual.Agustín Moreto emplea así el término en la primera mitad del XVII:

–¡Hay tal aborrecimiento
de los hombres! ¡Es posible,
Laura, que el brío, el aliento
del de Urgel no le arrebate!
–Que es **hermafrodita** pienso.

En la *Lira poética*(1678) de Vicente Sánchez, se lee referido a estas criaturas:

Salió después un muchacho muy **carininfo,** tan alindado que casi alinda con Narciso, con una cara de color de azúcar y un cabello de color de miel, todo muy melifluo, hasta en la voz:

por su rostro **hermafrodito**

hay quien ser mujer entiende,

parece la dama duende

vestida de frailecito.

Herquero. En la villa extremeña de Navalmoral: persona enredadora y cizañera.

Herramienta. En Murcia y zona granadina de Cúllar-Baza ser mala herramienta es tanto como ser mala persona. El murciano Vicente Medina, describe así en *Aires del pueblo*(1898) a un fulano que no es trigo limpio: 'Muy fantástico, muy mala **herramienta'.** Tirso de Molina parece aludir a esta circunstancia cuando pone lo siguiente en boca de una de sus criaturas dramáticas, jugando con el doble sentido de las palabras, en el primer tercio del siglo XVII:

No es mucho, quien intenta
aguzar siempre **herramienta**
que de aguzar quede agudo.

Herreño. En puntos del archipiélago canario llaman así al sujeto atravesado. Acaso del sintagma piedra herreña = guijarro, o nuez herreña = nuez muy dura, referido a la garganta. En la villa extremeña de Portaje: persona de mal carácter y genio áspero.

Hez. Se dice que lo es la persona extremadamente vil, de condición moral muy cuestionada, socialmente despreciable. Emplea el término el escritor ascético Pedro Malón de Chaide (1588):

Escoge (el Redentor) doce pobres pescadores desharrapados, las **heces** y la basura y la escoria del mundo.

Es uso figurado que tiene *in mente*la primera acepción del término:

excremento, inmundicia, materia fecal, con que se compara a la persona envilecida. Covarrubias escribe en su *Tesoro*(1611):'La **hez** del pueblo, la gente vil y ruin, sin honra y sin término', valor semántico que conserva. Félix de Azúa, en *Pasar y siete canciones*(1979) emplea así el vocablo:

Olvídate del mal y la derrota,
ya no eres **hez** ni barro,
eres humano, más que humano...

Del latín *fex, fecis*= impurezas, poso, solajes. De uso muy antiguo en castellano, empleada por Gonzalo de Berceo en el primer cuarto del XIII.

Hiena. En sentido figurado de su acepción principal: persona cruel carente de sentimientos, simuladora y falsa. Lope de Vega se hace eco de la leyenda negativa que rodea a este mamífero comedor de carroña:

Ya el tigre indiano parece
que sigue a los cazadores,
y la hermafrodita **hiena**
quiere intentar sus traiciones.

Hubo antaño la creencia de que este animal podía imitar la voz humana,llamar a los pastores por su nombre y una vez a su alcance comérselos entre risas y gritos. Se extendió también la especie de que era animal tan frío que sólo copula una vez al año y come carroña o excrementos, lo que hacía que toda comparación con él fuera odiosa. Del latín *hyaena,*utilizado en castellano no antes del XV.Para entender la leyenda en torno a este animal ofrecemos la descripción de Alfonso de Palencia en su *Universal vocabulario*(1490):

Es muy cruel fiera en África, y entesado su espinazo no se puede el cuello doblegar si todo el cuerpo no se mueue.Aprende lançar boz semeiante a boz de ombre por que engañando le faga açercar de noche e le despedaze; e faze mentirosos sonidos de vomitar como ombre; traga los canes, los quales si tocan en la sombra desta bestia no pueden ladrar; buscan las sepulturas e sacan los huesos. Más de ligero toman al macho que a la fembra.Tiene en los oios muchos colores, y en guinilla de cada vn oio se falla vna piedra que si la pone algund ombre de baxo dela lengua fázele dezir las cosas avenideras. E qualquier animal que la hiena

primero vee no se puede mouer, por esto dizen que tiene sçiencia de encantar. El macho, quando en Etiopia caualga la leona, nasce deste ayuntamiento vn mostro nombrado ciricite, que nunca menea los oios, y en la boca no tiene engiua, e tiene vn solo diente que se encaxa en vnas caxuelas. Et la bestia hiena sigue los logares do hay poçilgas de puercos.

Dice la copla de jota castellana, en uso festivo:

Aprovechando que pasa
por Valladolí el Pisuerga
tengo cada día en casa
a la **hiena** de mi suegra.

Higona. En Andalucía:mujer flemática y pachorruda. Es término acaso calcado del valenciano figa, dicho de la mujer cachazuda que por nada se inmuta.

Hijo(de)puta. Es término con el que se afrenta a quien de hecho es hijo bastardo, ilegítimo o espurio, recordándosele sus orígenes; también se emplea como forma violenta de expresar el desprecio y la injuria. Fue ofensa que requería satisfacción, y durante mucho tiempo el más violento y soez de los agravios. En el fuero de Madrid (1202) se castiga severamente a todo aquel que osare afrentar a un vecino de la villa con este 'uerbo vedado' o palabra prohibida:

Toto homine qui a uezino uel a filio de uezino aut a uezina uel filia de uezina, qui a mulier dixerit puta aut **filia de puta...**

En uso parecido utiliza el sintagma el autor de la *Tragedia policiana,*de mediados del XV:'¡Oh **hideputa** neçio, qué hechizado está con aquella putilla de Philomena...! E juro a los Euangelios no ay mayor rabosar en el reyno...'. Juan del Encina en su *Cancionero*(1496) pone esto en boca de un pastor:

Hisdeputas, mamillones,
no dexáys
cabra que no la mamáys

Con valor semejante escribe Lope de Rueda en el paso de *El ratón manso:*

¡Oh **hideputa,** perro! ¡Qué diligente mozo!... ¿Parécete bien que a estar sin comer en casa, que estuviéramos frescos? ¡Habla! ¿De qué enmudeces? ¿Qué hacías escondido en la pajiza, do el asno...?

Los *Pasos*los publicó (1567) uno o dos años después de la muerte de Rueda Juan de Timoneda en Valencia.También Sebastián de Horozco recurre a menudo a este insulto en sus *Representaciones,*aunque en su caso sin ánimo de insulto, con la familiaridad propia entre gente baja de ningún valer. En diversos pasajes de la literatura áurea, como en *El Quijote,*el término había perdido virulencia para convertirse en exclamación ponderativa sin intención de injuria, en la línea en que hoy la utilizamos en el ámbito de la amistad o la familia en frases expresivas de asombro fingido. A pesar de usos como éste, a menudo festivos o en son de broma,ello no quiere decir que hubiera dejado de ser insulto serio incluso entre pícaros y pilluelos, sobre todo por las connotaciones sociales y la humillación pública que suponía. El protagonista de la *Vida del Buscón*(1626) de Francisco de Quevedo es capaz de pasar cualquier cosa por alto, menos que se le motejara de tal:

Todo lo sufría, hasta que un día un muchacho se atrevió a decirme a voces **hijo de una puta** y hechicera; lo cual, como me lo dijo tan claro –que aún si lo dijera turbio no me pesara– agarré una piedra y descalabréle.

A. de Salazar y Torres, en su *Cítara de Apolo*(1681), emplea el término de esta manera irreverente para con los dioses:

Hijo de Venus y de sus maldades,
que la veleta fue de las deidades,
y, en fin... **hijo de puta.**

Conoció formas abreviadas, para quitar hierro a lo grueso de la frase: ahijuna= hijo de una puta; o el juepucha, hijueputa argentinos. La propia violencia del insulto ha hecho necesaria la creación de paliativos eufemísticos que quitaran grosor a la injuria: bastardo, hijo adulterino, hijo natural, hijo sacrílego. En otros casos se prefiere crear un clima de distensión y cierto tono festivo para quitar hierro, eludiéndose la voz puta y cargando la mano sobre la del hijo, que es a quien se quiere ofender, y de quien se ríe el insultante, dejándolo en ridículo y expuesto a la broma: 'Hijo de condón pinchado, hijo de la Gran Bretaña, de la Grandísima Petra, hijo de la piedra, hijo de su madre, hijo de la chuta, del arpa o de la chingada, de la china Hilaria, hijo de porra, hijo de perra, de lapa, de mil leches'. En la ciudad malagueña de Ronda al hijo de puta llaman también **hijo de Naná.**

Hinchacarrachas. Cascarrabias, malgenio; persona cuya mala leche y fuerte temperamento la tornan en insufrible. Se dice particularmente en el partido judicial de Villafranca del Bierzo. Es voz leonesa: de carracha, especie de garrapata que se

hincha de sangre para reventar luego.

Hinchado. Vano y presuntuoso, pagado de sí mismo, que presume y se pavonea ridículamente creyéndose importante. El dramaturgo madrileño de la primera mitad del siglo XVII Agustín Moreto, escribe:

–¿Viene bueno mi sobrino?
–Viene tan ancho de cara,
que puede tomarse alforza,
y de los triunfos que gana
por vos tan hueco e **hinchado**
que parece cuando anda
que va respirando tíos.

Familiarmente y en ámbitos de la amistad se dijo también **finchado** al sujeto que ridículamente hace gala de algo o se enorgullece y entona sin motivo, uso metafórico de la acepción principal del término: repleto o hasta los topes de presunción o muy pagado de sí; sujeto afectado, vanidoso y necio. Es evidente que se trata, en cuanto a este uso morfológico, de un caso de ultracorrección, es decir: asumir que por ser hinchado palabra con /h-/ debió tener /f-/ inicial en latín, consonante que alguien quiso restituir sin apercibirse que la etimología latina es el vebo *inflare*= soplar dentro de algo. Gonzalo de Berceo usa ya el término a principios del XIII con /i-/ inicial. El Arcipreste de Hita utiliza en el primer tercio del XIV: finchado.

Hinchapelotas. Pesado, coñazo, que da la lata de forma insufrible; tocapelotas. El argentino Ernesto Sábato utiliza así el término en *Sobre héroes y tumbas:*'El resto no son más que **hinchapelotas,** hijos de puta o cretinos'. Es voz expresiva compuesta de hinchar = fastidiar, joder, importunar, y pelotas, metáfora formal por cojones y huevos con el recuerdo *in mente*de sintagmas como estar hasta los cojones de alguien o estar hasta los huevos, harto, hasta la coronilla. El hinchapelotas es capaz de sacar de quicio y terminar con la paciencia de Job.

Hiñoco. En la villa extremeña de Montehermoso: persona mal vestida, fantoche o adefesio en lo que al atuendo se refiere.Acaso derivada de heñir = sobar una masa con los puños.

Hiosa. En las Hurdes: persona sucia y en extremo desaliñada.

Hipócrita. Simulador, sinuoso y falso que actúa con doblez y finge lo que no siente aparentando lo que no cree; malsín; individuo retorcido y trepa, capaz de cualquier cosa con tal de medrar; sujeto ladino y falaz que puede mantener a alguien engañado durante mucho tiempo, mostrando ora una cara, ora otra, a fin de conseguir ventajas o beneficios; fariseo que aparenta ser una cosa delante,y es otra detrás; sepulcro blanqueado. Es término derivado de la voz neogriega *ipocrisis:*acción de representar un papel, del también griego *hipocrités:*actor. Se encuentra ya en el *Corbacho*(1438) del Arcipreste de Talavera. De aquella época recoge la siguiente canción anticlerical Francisco Asenjo Barbieri en su *Cancionero musical:*

Pues casa d'arena y palo de ciego,
bordón de romero con brazo gallego,
en fraire tan malo, que de ti reniego,
hipócrita triste y beguino...

Lope de Vega usa así el término en el siglo XVII:

Qué de **hipócritas** que roban

honras, famas y dineros,

con unos ojos hundidos

de pensar malos intentos...

Covarrubias escribe en su *Tesoro*(1611):

Hipócrita... sinifica el representante, porque finge muchos afectos,ya llorando ya riendo, ...comúnmente se toma por el que en lo exterior quiere parecer santo, y es malo y perverso, que cubierto con la piel blanda y cándida del cordero es dentro un lobo carnizero.

En contextos religiosos se dice de aquel cuyos actos contradicen la devoción que finge. Mateo Alemán escribe en su novela picaresca *Guzmán de Alfarache*(1599):

Si se humilla es infame; si se compone, **hipócrita;** si se ríe, inconstante; si se mesura, saturnino; si afable, tenido en poco.

Histérico. Persona que con facilidad se deja atacar de los nervios y reacciona de forma exagerada ante problemas de escasa entidad, o pone el grito en

el cielo por cosas de poca monta y sufre estados pasajeros de excitación nerviosa ante una situación anómala. Hubo antaño la creencia de que ese cúmulo de problemas emanaban de la matriz de la mujer. El término, relativamente reciente en castellano, es de uso no anterior a la segunda mitad del siglo XVIII. José Espronceda lo emplea así en el primer tercio del XIX:

Galvánica, cruel, nerviosa y fría,
histérica y horrible sensación,
toda la sangre coagulada envía
agolpada y helada al corazón.

Unas décadas antes Leandro Fernández de Moratín escribe:

Siempre lidiando con amas que si una es mala, otra es peor, regalonas, entremetidas, habladoras, llenas de **histérico,** viejas, feas como demonios.

Del griego *isterikós,*a su vez del sustantivo *istera*= matriz.

Histrión. Payaso, sujeto que divierte al público con sus volteretas, juegos de manos y disfraces; truhán, hazmerreír y botarate cuya conducta y discurso carecen de seriedad. Del latín *histrio*= mimo, comediante, acepción con la que emplea el vocablo Cervantes (1613):'Juegue de manos y voltée el **histrión'.** Como insulto carece de la virulencia de su voz sinónima payaso, acaso por sonar vocablo más culto y anticuado. Se oye y lee el término histrionismo, histriónico con ánimo in**Histérico.** Persona que con facilidad se deja atacar de los nervios y reacciona de forma exagerada ante problemas de escasa entidad, o pone el grito en el cielo por cosas de poca monta y sufre estados pasajeros de excitación nerviosa ante una situación anómala. Hubo antaño la creencia de que ese cúmulo de problemas emanaban de la matriz de la mujer. El término, relativamente reciente en castellano, es de uso no anterior a la segunda mitad del siglo XVIII. José Espronceda lo emplea así en el primer tercio del XIX: Galvánica, cruel, nerviosa y fría, Galvánica, cruel, nerviosa y fría, **histérica** y horrible sensación, toda la sangre coagulada envía agolpada y helada al corazón. **histérica** y horrible sensación, toda la sangre coagulada envía agolpada y helada al corazón. Unas décadas antes Leandro Fernández de Moratín escribe: Siempre lidiando con amas que si una es mala, otra es peor, regalonas, entremetidas, habladoras, llenas de **histérico,** viejas, feas como demonios. Del griego *isterikós,*a su vez del sustantivo *istera*= matriz. **Histrión.** Payaso, sujeto que divierte al público con sus volteretas, juegos de manos

y disfraces; truhán, hazmerreír y botarate cuya conducta y discurso carecen de seriedad. Del latín *histrio*= mimo, comediante, acepción con la que emplea el vocablo Cervantes (1613):'Juegue de manos y voltée el **histrión'.** Como insulto carece de la virulencia de su voz sinónima payaso, acaso por sonar vocablo más culto y anticuado. Se oye y lee el término histrionismo, histriónico con ánimo insultante equivalente a salida de tono, exageración y *boutade*propio de quien carece de sentido común. El femenino es **histrionisa.**

Hiyacu. En la villa asturiana de Cabrales: mal hijo. Del latín *filius*= hijo, tras ultracorrección de /f-<h-/ más sufijo despectico /–aco/ de origen latino en castellano, pero acaso de origen prerromano en última instancia. En latín se dijo *filiacus*al hijo que salió rana al padre.

Hobacho. Haragán, holgazán; sujeto grueso y de mucho cuerpo que a su falta de disposición para el trabajo une escasez de entendimiento; individuo pesado y torpe que se deja ganar por la molicie y la desidia. El toledano Gregorio Hernández escribe mediado el XVI: 'Sus gentes mucho había torpes y ociosas, **hobachas** y de guerras desusadas'. El autor de la picaresca *Vida del escudero Marcos de Obregón*(1618),Vicente Espinel, emplea así el término:

Los que se andan **hobachones,** no tienen experiencia de cosas, y así, nunca estiman el bien.

Del árabe *habayyay*= fofo, hinchado.

Hocicón. Morrudo, de boca saliente. Por extensión: sujeto que carece de luces.También se dice del individuo mal encarado y borde de quien no es conveniente fiar. Hocicudo, jetudo, que tiene jeta grande, femenino **hocicuda.** En *La pícara Justina*(1605) el andaluz Francisco López de Úbeda escribe: 'Ande, aguije, ¿no vuela...?: Ya ve lo que importa (que) no aquella **hocicuda** con la miel'. En Asturias llaman focicón a quien está enfurruñado y a la persona enojadiza; en León dicen **fucicón** a quien gusta de meterse en asuntos que no son de su incumbencia. Es aumentativo de fucico, en última instancia del latín *fodere* =cavar, en sentido figurado: porque cava o profundiza en cosas que no le conciernen. En Zamora, hocicón equivale a sujeto goloso, acepción tal vez parecida a la que documenta la novela citada. Es voz latina, de uso no anterior al siglo XV.Vale la pena reproducir lo que al respecto de hocico escribe Covarrubias en su *Tesoro*(1611):

Díxose hozico, quasi focico, de *fauces, faucium,*que no embargante sinifique lo estremo de la garganta, porque della se continúan las mexillas y el remate dellas,

que es la boca, tomó de allí nombre el focico.Algunos quieren sea nombre hebreo, y que particularmente sinifique el rostro del puerco,del nombre *hozir*= puerco.

Hoguiche. Borrachín, borrachuzo; sujeto despreciable que genera broncas y arma escándalo por andar siempre bebido. Es vocablo vulgar derivado despectivo de ahogado, hogado. El mejicano de principios del siglo XX, Carlos Nájera, emplea así el término en *El gavilán:*

Se soltó como aguacero
sin que mediara cuestión:
Hoguiche, lomo de cuero,
pegoste, chivo, gorrón.

Incluye el término como propio de Méjico y Centroamérica, Francisco José Santamaría en su *Diccionario de mejicanismos*(1959).

Holgazán. Gandul, haragán; criatura acostumbrada a pasar con el mínimo esfuerzo; persona indolente que se consume en la molicie. Del latín tardío *follicare*= descansar para tomar aliento. En las *Coplas de Mingo Revulgo*(1464) se lee:

Andase tras los zagales
por estos andurriales
todo el día embeveçido,
holgazando sin sentido,
que non mira nuestros males...
Apaçienta el **holgazán**
las ovejas por do quieren...

Covarrubias define así el término en su *Tesoro*(1611):'El que no quiere trabajar y se anda vagamundo y ocioso'. Félix María de Samaniego usa el término en su fábula de la *Cigarra y la hormiga*(1781):

La codiciosa hormiga
respondió con denuedo,
ocultando a la espalda
las llaves del granero:
¡Yo prestar lo que gano

con un trabajo inmenso!
Dime pues, **holgazana,**
¿qué has hecho en el buen tiempo?

En la villa leonesa de Cepeda y en toda la Maragatería llaman **forgacián** al holgazán, término del que es variante corrupta. En la comarca leonesa de los Ancares dicen **folgacián.** En la ciudad extremeña de Coria dicen **holgacián.** En el lugar asturiano de Cisterna dicen **fulgazán.** Es familia léxica numerosa, de donde derivan términos como **holgón,** aumentativo despectivo derivado de holgar = estar ocioso, divertirse: del latín tardío *follicare*= folgar, dicho de quien siendo un gandul disfruta de la vida, vive de mogollón y pasa el día en busca de diversión. Juan Eugenio Hartzenbusch emplea así el término en la segunda mitad del XIX:

Encontró a su sucesor
fuera del molino, en corro,
jugando con siete **holgones**
una merienda de pollos.

Se dijo **holgachón,** forma despreciativa de holgón, al vividor que con su pizca de talento y su mucha frescura consigue un buen pasar sin dar palo al agua. Reza la copla:

Holgachón, vida fantasma,
¿de qué vive el señor Juán...
con seis reales de renta
y gastando mucho más...?

El madrileño Ramón de Mesonero Romanos escribe:

Ha venido a quedar tan **holgachón** y tan horro de todo trabajo que se pasa una vida que ni un canónigo del antiguo régimen.

En puntos de La Rioja dicen **holgorrón** a la persona holgazana.

Holicón. En la villa cacereña de Montánchez y su partido: bruto, corto de entendimiento, rudo en formas y modales.

Hombretu. En puntos del oriente asturiano:hombre de pocas fuerzas,hombrín.

Homicero. En la villa soriana de Monasterio: criminal; también se dice de la

persona que crea enemistad entre la gente y causa discordia y desavenimiento.

Hominicaco. Monicaco, don nadie. Se dice del sujeto despreciable y pusilánime de muy malas pintas y traza;también del monigote o persona ignorante y de ninguna categoría; monicaco. Hominicaco, en su acepción de hombrezuelo, lo emplea así Francisco López de Úbeda en *La pícara Justina*(1605): 'Determiné a tomar por mi persona la empresa de espantarle, confiada en que no era yo la primera mesonera que triunfó de **hominicacos'.** En Canarias dicen **monicuaco** al jovenzuelo y figurilla despreciable, semánticamente cercana al gallego monifate:metique, chisgarabís.La andaluza Fernán Caballero equipara monicaquerías y tonterías, y por entonces el riojano Bretón de los Herreros escribe:

¿Qué hombre a decir a otro hombre

[no se atreve:

hágame usted el favor de la candela?;

¿quién la niega al más ruin **monicaco?**

¡Oh virtud fraternal la del tabaco!

Hongón. En partes de Andalucía: persona poco hacendosa, que se desentiende de sus obligaciones.

Horizontal. Prostituta elegante. Es voz descriptiva, por la posición que adopta la mujer cuando va a ser copulada. Es voz también de uso en Méjico, donde se utiliza como eufemismo. Pío Baroja emplea así el término en *Noches del Buen Retiro:*

El maquillaje se consideraba sólo para las hetairas, para las **horizontales,** era la palabra del tiempo,y se miraba como algo muy chocante y de poca distinción.

Baroja cree que es término de origen francés.Véase ninchi.

Hortera. Se dice de la persona de mal gusto; esnob que adopta actitudes y

maneras que en él están fuera de lugar; sujeto vulgar y de escasa importancia social que se da tono y presume de refinamiento y elegancia que no posee; ridículo, chabacano, cursi. Con el significado de escudilla de madera es voz antigua que designa un utensilio de cocina y sigue empléandose en Aragón:'hortera, ortera = cazo de hojalata para la sopa', cacharro humilde que llevaban los mendigos para recoger la sopa boba en conventos y cuarteles. El que fuera útil inseparable del pícaro hizo del término emblema del miserable.Mateo Alemán, en su *Guzmán de Alfarache*(1599), escribe:

Que pueda traer un paño sucio atado a la cabeza, tijeras, cuchillo, lesna, hilo, dedal, aguja,**hortera,** calabaza, esportillo, zurrón y talega.

Como consecuencia de lo dicho, y en uso metonímico, se llamó hortera a quien la utilizaba, que era tanto como llamarle pobre desgraciado. El carácter insultante que hoy tiene el término originó como apodo dado en Madrid a los dependientes de mercería y mancebos de farmacia, que en un arranque de pretensión insensata querían aparentar la elegancia y distinción de sus clientes ricos, imitando su atuendo y maneras de modo claramente esnobista. Con esa acepción aparece en el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*de Esteban Terreros, de finales del XVIII. La naturaleza insultante del apelativo se debe a la insignificancia social de los dependientes, que se ponen en ridículo en su afán por ascender de clase social. Otros piensan que se les llamó horteras por mezclar los ingredientes de las recetas los mancebos en una *tortera*de barro.Bretón de los Herreros presenta así a uno de los del gremio, un siglo después:

Atravesado en un mulo
a Madrid hice mi viaje:
me recibieron de **hortera**
en la casa que ya sabes...

Coetáneamente el Duque de Rivas,en *Tanto vales cuanto tienes,*pone lo siguiente en boca de Rufina:

No fuera malo que yo
a un **horterilla** quisiera
por yerno. ¡Bueno estuviera...!
¿Quién tal cosa imaginó?

Los libretistas de zarzuela y algunos novelistas como Pío Baroja tildaron así a los dependientes de comercio en general, a pesar de que hortera,como calificativo

ofensivo había caído ya en desuso.Y en su *Elucidario de Madrid*escribe Ramón Gómez de la Serna:

Pronto no habrá ¡chachipé!,
en Madrid duque ni **hortera**
que con la Tía Javiera
emparentado no esté.

Hoy está de nuevo de moda, aunque con cierto cambio semántico: persona de mal gusto, ramplona y zafia.

Horrible. La voz horror ha dado lugar a una familia léxica numerosa.Miembros de ella son términos como hórrido y horrendo, horrorífico y horrífico, horripilante y horroroso. Todas comparten una misma raíz latina: *horror, horroris*= pavor, estremecimiento: de *horrere*= temblar, erizar el cabello. Lope de Vega utiliza a menudo en sentido figurado la voz 'horrible', del latín *horribilis*= espantoso:

Yo confieso que estos años
he estado para morirme,
metido en los calabozos
de vuestra cárcel **horrible.**

Bartolomé Leonardo de Argensola emplea a principios del XVII el calificativo horrendo: del latín *horrendus*= que causa terror:

Que entre las penas de acabar
[muriendo
el temor del morir es la más fuerte
porque amenaza efecto más
horrendo.

Variante un tanto culta de este último es hórrido, del latín *horridus*= que causa miedo; calificativo de finales del XV, pero con conciencia de que se trata de un neologismo o palabra nueva. Covarrubias define así el término (1611):'El que

viene espeluçado el cabello, con rostro triste, vestido desharrapado y medio desnudo'. Usa el vocablo Francisco de Rioja en la primera mitad del XVII:

Este sediento campo, que abundoso de roja mies contemplo en el estío, vi cubierto de humor luciente y frío en el **hórrido** invierno y proceloso.

Mediados el XIX el autor de *Los amantes de Teruel,*Juan E. Hartzenbusch, le da similar tratamiento:

¿Con qué llenáis el **hórrido** vacío
que el alma siente, de su bien privada?
¡Padre, sin Isabel, para Marsilla,
no hay en el mundo... nada!

El vocablo horroroso no parece anterior al XVIII, en que el religioso Álvaro Cienfuegos lo usa en sus *Enigmas teológicos*(1702):

Se dejó ver el espectáculo más **horroroso** de cuantos por ventura se han representado en las tragedias deste gran mundo.

En cuanto a horripilante es voz latina: del latín tardío *horripilare,*compuesto de *pilus*+ *horrere*= poner los pelos de punta, y es el benjamín de la familia del horror, pues no se emplea antes de mediados del XIX. El riojano Manuel Bretón lo hace así:

¡Que donosa es mi Camila!
Mas su madre me **horripila.**

En un juguete cómico de finales del XIX, seguramente una de las primeras aplicaciones a persona del calificativo, se dice:

Es el padre, aunque importante
un señor **horripilante.**

Hoy se tiende a sustituir estos términos por el sustantivo horror, con valor adjetivo:'Fulano es un **horror;** mengano conduce que es un horror; perengano tiene una novia que es un horror'. No obstante, horrible goza de buena salud, aunque cada vez más reservado a ámbitos de cierta cultura y clase.

Hosco. Ceñudo, áspero, intratable. Es término de uso antiguo en castellano con /f-/: fosgo. Hasta finales del XV se aludía con este término al color pardo de

algunos animales; su aplicación como sinónimo de arisco o persona de genio difícil no es anterior al siglo XVI.A principios del XVII Cervantes lo emplea con valor cercano al que hoy tiene:

Pandafilando de la **FoscaVista,** porque es cosa averiguada que aunque tiene los ojos en su lugar, y derechos, siempre mira al revés, como si fuese bizco,y esto lo hace él de maligno,y por poner miedo y espanto a los que mira.

Covarrubias en su *Tesoro*(1611) lo predica de quienes 'tienen los sobrecejos escuros y amenaçadores, que ponen miedo'. Francisco de Quevedo habla años más tarde de 'gente de la vida **fosca**' refiriéndose a matones, jaques y chulos de mancebía cuya mirada torva amilanaba a los espíritus pusilánimes. En la Ribera de Navarra dicen **fusco** al huraño, a la criatura esquiva o de pocos amigos, así como a la persona solitaria y de mal carácter.En la alicantina Elche y su comarca llaman **fosco** al tonto. Del latín *fuscus*=obscuro.

Hostigoso. En Toledo: empalagoso y pesado; individuo que por su importunidad e insistencia se convierte en pesadilla para quien ha de sufrirlo;con esa valoración se dice también en Guatemala y Chile. Del latín *fustigare*= hostigar, perseguir, molestar. En su novela *Hace tiempo*(1935), el colombiano Tomás Carrasquila emplea así el término:

Dardo y Teodorete se privan por ellas, mas no se atreven a plantificárseles en la esquina. Me tiene usted que también determinan hacer merienda para convidarlas.Nada importaba invitar al hermano, a ese Florentino Reyes, tan **hostigoso** y repelente.

Hotentote. En Canarias: sujeto bruto y desmanotado; mandingo. El término alude a cierto pueblo de África meridional de raza khoisán y orígenes poco conocidos. Pérez Galdós emplea así el término en *Torquemada y San Pedro*(1895):

Si fijaba la atención en su hijo, se le caía el alma a los pies, viéndole cada día más bruto.Muerta Fidela, a quien el cariño materno daba un tacto exquisito para tratarle, y despertar en él destellos de inteligencia, ya no había esperanzas de que la bestiecilla llegara a ser persona. Nadie sabía amansarle; nadie entendía aquel extraño y bárbaro idioma, más que de ángeles, de cachorros de fiera,o de las crías de **hotentote.**

Hueca. Homosexual masculino.

Hueco. Presumido, hinchado, vano, pagado de sí; sujeto que alardea de

virtudes que no posee. Del latín *vacuus:*vacío. En la primera mitad del XVII, el toledano Agustín Moreto emplea así el término:

Viene tan ancho de cara,
que puede tomarse alforza,
y de los triunfos que gana
por vos tan **hueco** e hinchado
que parece cuando anda
que va respirando tíos.

En las villas navarras de Cintruénigo y Cabanillas llaman **huecarrón** al fanfarrón y a la criatura fatua que disfruta con sus bravuconadas y desafíos.

Huelmo. En puntos de la Ribera de Navarra: pelma, persona cuya pesadez termina por causar fastidio.También se dice como sinónimo de muermo.

Huerco. Se llamaba así antaño al demonio, la muerte e incluso el infierno. También se dijo de quien está siempre llorando, rumiando su tristeza en soledad.Acaso del latín *ferculum*= angarillas para llevar los muertos al cementerio.Alfonso Martínes de Toledo hace este uso del término, que rodea de un roción de insultos muy comunes a finales de la Edad Media, en su *Arcipreste de Talavera, o Corbacho*(1438):

¡Mala vejés, mala postrimería te dé Dios, viejo podrido, maldito de Dios e de sus santos, corcobado e perezoso, suzio e gargajoso, vellaco y enojoso, pesado más que plomo, áspero como caçón, duro como buey, tripudo como ansarón, cano, calvo, e desdentado! ¿Y aquí te echaste cabe mí, diablo desazado, **huerco** espantadizo, puerco ynvernizo, en el verano sudar e en el ynvierno tenblar? ¡Triste de la que tal heredo tiene! ¡Guay de la que tal posee! ¡Ay de la que tal cada noche, al costado tyene!

Huero. Vacío, inane, que no tiene cosa alguna dentro y carece de sustancia. Curioso empleo hace del término el médico barcelonés de mediados del XIX Pedro Felipe Monlau en *El heredero, o los calaveras parásitos:*'El soltero, en latín *caelebs,*del griego *koilos,*huero o vacío es un ente imperfecto'. De huero se dijo 'salir *huera*una cosa', referido a que se malogra o no llega a sazón. Jovellanos le da este uso:

Usted no se reirá cuando sepa que el sueldo de consejero de Estado pagado en vales va a salir **huero.**

Hueso. Sujeto antipático, avieso y molesto de trato difícil que no da su brazo a torcer. Es voz muy oída en Andalucía. En su novelita *Nido real de gavilanes*(1931) escribe S. González Anaya:'De manera que si ella se pone en **hueso** como antes, se va a quedar contigo'. En Málaga dicen **güesarranca** a quien es un hueso de roer o criatura con quien conviene guardar distancias y tomar posiciones; **huesarrón,** persona que da trabajo o causa incomodidad. Del latín *ossum.*La fraseología nos recuerda que 'dar o pinchar en hueso' es tanto como encontrar uno la dificultad. Max Aub, en *La calle de Valverde*(1971), escribe:

–No me ande sonsacando,don Gonzalo; sabe que conmigo, y más en este aspecto, pincha **en hueso.**
–No le haga caso –dice doña Gloria–. Todos sabemos a qué atenernos referente a esto.
Era público que había suspendido al hijo de un diputado a pesar de ciertas cartas; fue escándalo vanaglorioso para el catedrático.

Hueverita. Al meticón e impertinente que con su curiosidad malsana se mete en camisas de once varas y causa incordio llaman así en Palencia, acaso variante del tocapelotas, individuo cargante que se dedica a tocar los huevos a la gente con sus intromisiones extemporáneas. Del leonés *hueverear*= revolver, de donde **huevero** = curioso y fisgón.

Huevón. Individuo tranquilo, perezoso y torpe cuya cachaza y escasa energía exaspera a quienes le rodean y tratan; **huevazos.** Se predica asimismo del bobalicón, sujeto sin reflejos o de reacciones lentas que por nada se inmuta; calzonazos que puede terminar cornificado, eventualidad que no le saca de su arrobamiento y pasmo. Juan Marsé escribe en *La oscura historia de la prima Montse*(1970): '¡Pero este papanatas es (...) un **huevazos!'.** Es voz de uso generalizado de probable origen sudamericano a pesar de que en Méjico y Nicaragua significa persona animosa y valiente. Es término emparentado con una modalidad de tonto pasmón o tonto (de) los huevos, teniéndose *in mente*los testículos o cojones, a los que se alude en metáfora formal equivalente a esas utilísimas piezas anatómicas gemelas que el macho tiene dando escolta al pene, y que en el caso de estos sujetos son de tamaño superior al ordinario por estar siempre ociosos, lo que a decir del vulgo 'se los engorda'. En Canarias llaman huevón a quien se muestra remiso en las cosas; cobardón, poco decidido, que no tiene sangre. En Málaga y otras provincias andaluzas llaman **huevúo** al sangregorda y cachazudo que con su pachorra desconcierta y saca de quicio. Deriva del verbo leonés *hueverear*= revolver, de donde *huevero*= curioso y fisgón.También a quien es estúpido o imbécil. La copla dice de ellos:

Pareces un guajadero,
gustas de verme enfadada,
rapaz, lampizo, **huevón,**
babieca y de poca barba.

En la villa pacense de Oliva de la Frontera y otros lugares de esa zona dicen **huevata** al hombre extremadamente calmoso cuya pachorra saca de quicio a quien ha de sufrirlo. En la Ribera de Navarra llaman a estas criaturas **cojonazos.**

Huraño. Misántropo; persona tímida y arisca que rehúye la compañía de la gente y se esconde de los demás por repugnancia hacia ellos o temor. Juan Ruiz usa el término en su *Libro de Buen Amor*hacia el primer tercio del XIV:

Señora, non querades tan horaña ser,
quered salir al mundo a que vos Dios
fizo nasçer.

Juan Eugenio Hartzenbusch escribe mediado el XIX:

Señora, trate
de hacerse menos huraña,

venga en amor y compaña
a tomar el chocolate...

Del latín *foraneus*= extraño, forastero, de fuera. Su derivación hacia el valor semántico de tímido y misántropo se relaciona con la peculiaridad del carácter de quien vive lejos de los suyos, en tierra ajena,momento en el que se cruzó con hurón, animal que se ajusta a ese tipo de conducta, alterándose el vocalismo inicial.

Hurgamandera. En el habla de germanía o jerga hampesca: puta.

Hurgamandón. En Andalucía: metomentodo;oliscón que a la vez gusta de arreglar las cosas a su modo; ordeno y mando. Es voz compuesta descriptiva de su alcance semántico.

Hurón. Huraño, desconfiado, malhumorado, introvertido; se dice de la persona que se desinteresa de cuanto le rodea. Leandro Fernández de Moratín emplea así el calificativo a finales del XVIII:

Yo no sé cómo entenderlo.
Si uno calla, luego empiezan
a decir que es un **hurón.**
Si no calla...

Se dice por comparación con el animal del mismo nombre, que acostumbra a vivir oculto entre las piedras, siempre solo. Del latín tardío *furo,*a su vez de *fur*= ladrón, porque arrebata a los conejos en su madriguera.

Hurramacho. En la villa extremeña de Zorita: tontaina, bobo. En Mérida y Guareña: mujerona desgarbada y un tanto hombruna.

Husmia. En puntos del antiguo reino de León se dice de quien es en exceso curioso y enterón. Deriva el término del antiguo 'usmar',del griego *osmé*= olor. En *La pícara Justina* (1605) Francisco López de Úbeda pone lo siguiente en boca de alguien: 'Vuestro tío era de Urgandilla y amigo de **husmearlo** todo'.

I

Icue. En Cartagena y su Campo: golfillo, pícaro.

Ideoso. Se predica de quien es de ideas fijas; persona que sin razón aparente coge inquina, manía o idea a las personas sin que resulte posible descabalgarlo de su error por ser criatura que una vez hecha su idea ni la abandona ni considera la posibilidad de estar equivocado. En el Maestrazgo turolense llaman así a quien es capaz de pelearse y agredir movido de sus ideas. En puntos de Jaén dicen **idioso** a quien es ruin y de malas intenciones.

Idiota. Se dice de quien sin fundamento es engreído y pagado de sí; sujeto de cortos alcances que vive ajeno a su torpeza y da en creerse una lumbrera. En este sentido hace honor a su etimología griega *idios,* de la misma raíz que el latín *ídem* = el mismo, en alusión a que su narcisismo injustificado es de naturaleza posesiva propia de quien sólo piensa en sí y se quiere a sí sin que haya cosa que lo justifique.En este sentido emplea el término Gonzalo de Berceo en sus *Milagros de Nuestra Señora,* a principios del siglo XIII:

Fo est missacantano al bispo acusado que era **idiota,** mal clérigo probado, *Salve Sancta Parens* sólo teníe usado, non sabie otra missa el torpe embargado.

Tiene puntos de contacto con el imbécil y el estúpido, a quienes se parece en su capacidad de comportarse al margen de la realidad.Antaño se dijo de quien padecía de idiocia: trastorno mental caracterizado por merma grave en la capacidad intelectiva, y cuyos pacientes tienen en buena parte afectadas las facultades mentales. Idiotez, como falta de entendimiento o imbecilidad, es término que emplea Cervantes:

De los malos (poetas), de los churrulleros, ¿qué se ha de decir sino que son la **idiotez** y la ignorancia del mundo?

Sebastián de Covarrubias, al definir la palabra 'crugía', escribe en su *Tesoro de la Lengua*(1611): 'Los **idiotas** dizen que (se dice así) porque cruge quando passan

por ella'. Es voz de origen griego, *idiotes* = peculiar, particular, que no se comunica ni se integra.A su paso al latín, de donde procede el vocablo, se alteró el semantismo, entendiéndose por idiota el ignorante, profano en algún asunto u oficio, ignorancia e impericia achacables a falta congénita de inteligencia, equiparándose semánticamente idiotas e imbéciles. Otros consideran que puede estar relacionado con el hebreo *hediot,* dicho del *cohén*o sacerdote más simple de los de su clase, a los que se ve obligado a servir. El término pasó a ser insulto u ofensa, contexto en el que lo utiliza Cervantes:

Maravillado estoy, señora, y no sin mucha causa, de que una mujer tan principal, tan honrada y tan rica como vuestra merced, se haya enamorado de un hombre tan soez, tan bajo y tan **idiota** como fulano...

Idiota fue término insultante muy útil en los siglos áureos, muy a mano para apuntar hacia la persona que no sólo es corta de entendimiento sino que vive ajeno a esa circunstancia. Juan de Salinas en sus *Poesías*(1597) emplea así el término:

Y así cuando no me alegre

del fuego, por veros libres

de un gran **idiota** que os canta

y un hereje que os imprime,

juro a Dios que me folgo

por amor de la chinche.

A Ramón María del Valle-Inclán le gustaba el adjetivo, que utiliza en *Luces de Bohemia* (1924):

Max: –Ayúdame a ponerme en pie

Don Latino: –¡Arriba, carcunda!

Max: –¡No me tengo!

Don Latino: –¡Qué tuno eres!

Max: –**Idiota!**

Ignaro. Analfabeto, ignorante, que carece de instrucción; insipiente. Emplea el término Cosme Gómez de Tejada en su *Apólogo moral*(1663): '**Ígnara** admiración de docta fama'. Mediado el XIX escribe el dramaturgo logroñés Manuel Bretón:

Huyamos de esos apóstatas

que gritando a **ignaro** séquito

'Viva la patria y su código!',

la venden después a Wéllington.

Del latín *ignarus,* a su vez del verbo *ignoscere* = no saber.

Ignorante. Que carece de los conocimientos elementales que por su formación y estudios está obligado a saber; necio; falto de letras, ciencia o noticia; burro. Covarrubias da al término su actual sentido en su *Tesoro* (1611):

El que no sabe; y dízese de aquel que professa alguna sciencia o arte, que ni está enterado en ella, ni sabe dar razón de lo que le preguntan. Inorante, el que absolutamente no sabe ni discurre.Y puede uno sin ser **inorante,** en esta sinificación, estarlo de cosa que aun no ha venido a su noticia, sin culpa suya.

Cristóbal de las Casas recoge el término en su *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* (1570); también el poeta sevillano Francisco de Herrera en sus *Comentarios a Garcilaso* (1580). A principios del siglo XVIII, Fray Benito Jerónimo Feijóo sentencia:'Los **ignorantes,** por ser muchos, no dejan de ser ignorantes'.

Igorrote. En Canarias llaman así a la gente ruin. Es uso figurado que tiene como base un término homógrafo con el que se denomina a ciertos indios filipinos de la isla de Luzón que habitan los montes de la gran cordillera del Caraballo. Los primeros cronistas españoles llamaron *igolot*a los infieles que habitaban las cercanías del monte de Santo Tomás, en Luzón, y luego, de manera específica, a los más sanguinarios.

Iluso. Ingenuo; persona fácil de persuadir y convencer; individuo simple y bobalicón que da crédito a cuanto oye, aunque se trate de una patraña. Del participio pasivo del latín *illudere* = burlar, engañar. El neoclásico extremeño de la segunda mitad del XVIII, Juan Meléndez Valdés, emplea así el término:

¡Oh! ¡Cómo **iluso** en juvenil locura

el mundo ante mis ojos parecía

risueño, y de la vida el aura pura!

Imbécil. Estos individuos son resultado o mezcla de estúpido y bobo, ambos con su poquito de mala leche; se dice también del sujeto que con su malasombra y mala baba acarrea problemas y causa daño; alelado y débil mental, escaso de razón. Es insulto corriente cuando se dirige a alguien *sensu non stricto,* usado en sentido figurado ya a principios del siglo XVI. Conceptualmente emplea el término el mallorquín Ramón Llull a finales del XIII en sus *Proverbis:*'Imbécil es el asno que anda muy cargado y que pretende correr'.Deriva del latín *imbecillis* = débil en lo físico, flojedad que trasciende al espíritu, en cuyo caso el imbécil es un cretino, cabeza hueca, disminuído en su facultad de pensar. El *Diccionario de Autoridades* (1726) acentuaba la palabra en la sílaba última: imbecíl, y no le daba otro significado que el que tenía en latín. Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611) referido a la mariposa:

Es un animalito que se cuenta entre los gusanitos alados, el más **imbécil** de todos los que puede aver.Tiene inclinación a entrarse por la luz de la candela, porfiando una vez y otra, hasta que finalmente se quema.Y por esta razón el griego le dio el nombre *piraustes*(...) Díxose mariposa, quasi maliposa, porque se assienta mal en la luz de la candela donde se quema.

Miguel de Unamuno tiene esto que decir sobre su etimología, en el artículo *Caras y caretas* (1923):

Imbecillis, el que no tiene *bacillus*o bastón donde apoyarse, el débil, el inerme, el flaco.

José Ortega y Gasset, coetáneamente, en su prólogo a la edición francesa de

La rebelión de las masas, lo emplea así:

Ser de izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas formas que el hombre puede elegir para ser un **imbécil.**

No fue voz utilizada como insulto hasta mediados del XIX, por contaminación semántica del francés, lengua en la que el término tenía las connotaciones modernas. Serafín y Joaquín Álvarez Quintero escriben a principios de siglo:

Mira el malaje; mira el mal hombre. ¡Quién nos lo iba a decir! ¿Quién podía pensar que a la chita callando, eso es lo que de verdad era, eso: un **imbécil...?** ¡Vivir para ver...!

Imberbe. Se dice de quien teniendo edad para ello, carece de barba, desmereciendo así ante personas hechas y derechas; barbilampiño o lampiño. La barba fue signo externo de hombría, prudencia y clase, como también lo fuera entre los romanos después de que el emperador hispanoromano Adriano la pusiera de moda. En la Roma cristianizada los clérigos dejaron crecer sus barbas como símbolo de sabiduría y austeridad, por lo cual la carencia de barba conllevó menosprecio social. 'A poca barba, poca vergüença', se decía en tiempos de Cervantes. Jovellanos usa así el término a principios del siglo XIX:

Imberbe aún y falto

de inspiración y fuego,

tenté del sabio Apolo

subir al trono excelso.

Imbunche. Sujeto torvo, amenazador y horripilante; persona que da mala espina. En Chile: niño feo y rechoncho. Utiliza el término el chileno José Donoso en *El obsceno pájaro de la noche.*Es término de etimología araucana: *ivumche* = ladrón de niños de pecho, vocablo no usado en España, aunque la literatura hispanoamericana lo ha generalizado entre lectores cultos.

Impertinente. Se dice de la persona importuna y enfadosa que molesta de palabra o de obra; sujeto que se comporta y conduce de forma que no viene a cuento; individuo desentonado, que sale con caprichos o planes impropios del momento y plantea asuntos que no hacen al caso.Covarrubias en su *Tesoro* (1611) lo define como 'hombre sin sustancia y sin modo (o) fuera de propósito'. Baltasar Gracián usa así el calificativo en *El Criticón* (1651):

Hay algunos tan paradójicamente **impertinentes** que pretenden que todas las circunstancias del acierto se ajusten a su manía, y no al contrario.Mas el sabio sabe que el norte de la prudencia consiste en portarse a la ocasión.

Ese significado da al término en el XIX Bretón de los Herreros:

¿Cómo, ella es la **impertinente,**

y atrevida, y mala hembra...?

Fue término menos ofensivo antaño; en nuestro tiempo ha acumulado valor negativo al confundirse con insolente. Es participio activo del verbo latino *pertinere* = pertenecer más prefijo negativo latino. No se le conoce uso anterior al siglo XVI.

Importancioso. En puntos del pacense partido judicial de Jerez de los Caballeros: jactancioso, presumido, que se da importancia.

Importón. En Luarca y su partido: persona que se interesa por todo lo que ni le va ni le viene; metique.

Importuno. Persona pesada que incomoda y molesta con su planes, pretensiones, preguntas o acciones ridículas y extemporáneas; sujeto enfadoso y pejiguera, mosca cojonera que da la lata con machacona insistencia pretendiendo favores o solicitando algo. En su libro de la *Diana* (1536) Jorge de Montemayor emplea así el calificativo:

Caer de un buen estado

es una grave pena y **importuna,**

mas no es amor culpado:

la cula es de Fortuna

que no sabe exceptar persona alguna.

Pedro Malón de Chaide escribe en *Libro de la conversión de la Magdalena* (1588):

Fueron tantas las lágrimas, y tanto lo que lloró, y tan grande su importunación y molestia, que al fin sacó bendición de donde no la había.

Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611):

Importunar.Pedir alguna cosa porfiada y ahincadamente; y de allí (se dijo) **importuno,** el porfiado, semejante al navío que anda dando bordes en la ribera y nunca acaba de tomar puerto...

Del latín *inopportunus* = que no se aviene con lugar y tiempo, mal ubicado. El andaluz Antonio de Nebrija, de finales del XV, da al término el significado de 'sin tiempo, importuno'.Hoy es voz en desuso, predominando en todos los casos calificativos como pesado, pelma, coñazo.

Impostor. Falso, sujeto ruin que se hace pasar por otro para obtener lo que pretende o alzarse con su propósito malsano; persona pérfida que engaña simulando lo que no es y aparentando verdad; individuo que con mentiras y adulaciones quiere obtener lo que lícitamente no obtendría.También se dice de quien falsifica un documento, o hace falsas atribuciones creando desorden intelectual o confusión moral; persona que adopta la personalidad de otro y una vez aceptado hace y deshace causando daño a quien ha conseguido impersonar. El filósofo catalán del XIX Jaime Balmes emplea así el término:

Sería posible que el supuesto magistrado fuese un **impostor** que hubiese reemplazado al verdadero.

Del latín: *ponere* = colocar, poner más prefijo negativo: persona o cosa que se pone en lugar de otra con propósito *non sancto.*Es calificativo de uso no anterior a finales del XVI.

Impotente. Se dice de quien no puede satisfacer a una mujer por carecer de potencia sexual suficiente; persona apocada y feble; flojeras. En la *Carajicomedia* (1506) se emplea el término con el valor ofensivo que hoy tiene:

A vos pertenece tal orden de dar,

carajo **impotente,** alevoso, traidor,

que estáis siempre arrecho con

[mucho favor

porque los coños no os pueden

[culpar;

y en esto tal regla devéis de tomar

que no os descuidéis despiertos ni en

[sueños

y tengan seguros los culos sus dueños,

mas coño ninguno no le perdonar.

El médico del emperador Carlos V, el segoviano Andrés Laguna, escribe en la primera mitad del XVI:

En cierta botica de Metz, residiendo yo en aquella ciudad, fue ordenada una medicina que llevaba cantárida para cierto novio **impotente.**

Francisco de Quevedo, en *Capitulaciones matrimoniales y vida de corte y oficios entretenidos en ella,* del primer cuarto del XVII, dice del personaje en cuestión:

Y no teniendo la dicha novia los dichos defectos (...) se le permite que siendo de catorce años (...) se le permite que vaya a sermones y sea frecuentona de las iglesias y haga junta en ellas con sus amigas, con tal que no murmure de su

marido, que es inicua cosa que esté él pacientón esperándola para comer, y ella motejándole de **impotente.**

El Conde de Villamediana, mediado aquel siglo, escribe:

Es un bravo sin espada

reloj de pesas sin mano,

y un **impotente** en el lecho,

sin provecho.

Del latín *impotens* = no apto para la generación.

Impresentable. Se predica de quien precedido de mala reputación y ruin fama no merece ser presentado, ni puede presentarse él mismo. Que no es de recibo; indigno de ser tenido en cuenta; que no puede ir a ninguna parte donde se requiera seriedad o valía ya que no hay por dónde cogerlo; que carece de dignidad y pone en evidencia a quien saca la cara por él;mequetrefe que en todas partes da la nota o mete la pata. Individuo poco formal, que incumple sus compromisos y deja a los demás colgados, en ridículo o en evidencia. Es forma adjetiva que recoge el sentido de la frase 'no ser alguien o algo de recibo'. El término es de uso relativamente reciente, tomado de una acepción antigua de 'presentar', voz utilizada antaño en medios eclesiásticos y legales con el valor semántico de 'proponer a alguien para un oficio, cargo o beneficio'.A fin de que el sujeto en cuestión no fuera rechazado se requería, y era imprescindible que reuniera cualidades de seriedad, preparación, sensatez y ciencia que obviamente el impresentable no cumple. Mariano José de Larra da a los términos 'presentable' e 'impresentable' el sentido que hoy tienen, en el primer tercio del XIX:Persona o cosa digna de presentarse, o que puede ser presentada con agrado para quien lo hace:'Estos son ya cuadros obviamente presentables en todos los países'. Equivalía antaño a no apto para recibir licencia, inmaduro, bisoño. En su *Historia general de Santo Domingo* (1584), Hernando del Castillo escribe:

Han salido de allí hasta agora ciento y ocho colegiales graduados todos, maestros y **presentados,** que se han repartido por los estudios principales que la orden tiene en estos reinos...

Es participio activo de *praesse* = poner delante, mostrar

Impropiu. En la villa de Cabrales y otros lugares de su partido: impertinente.

Imprudente. Se dice que lo es quien carece de moderación o templanza; persona que se conduce sin cordura o discernimiento, siempre al margen de lo que recomienda la sensatez y la prudencia. El dramaturgo del primer tercio del XVII Tirso de Molina pone en boca de cierto caballero dirigidas a su criado las siguientes palabras:

Aquí nos han de matar

si das voces, **imprudente.**

Leandro Fernández de Moratín emplea así el término a principios del XIX:'Perdone usted, señor, las locuras que he dicho y el mal modo...Hemos sido muy **imprudentes'.** Fue término más ofensivo ayer que hoy; de uso muy extendido entre gente de ciudad o de alguna educación. Del latín *prudens* = cuerdo más prefijo negativo.

Impúdico. Desvergonzado y descarado, que carece de pudor; deshonesto y libidinoso. Del latín *impudicus* = falto de timidez o pudicia, que no se sonroja. Registra el término como italianismo Cristóbal de las Casas en su *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* (1570). Fray Antonio de Guevara, del primer tercio del XVI, escribe:'Loan los egipcios a su Ysis de muy paciente, y nótanle de **impúdico'.** Aunque anticuada, es voz aún vigente en ámbitos de cierta cultura. Su uso es cada vez menor a medida que se encanalla la sociedad y se ve con mejores ojos y disculpa la impudicia y desvergüenza fomentada por la élite cultural dirigente.

Inaguantable. Insoportable; sujeto insufrible cuya conducta sobrepasa lo tolerable. El dramaturgo madrileño de mediados del siglo XIX, Juan Eugenio Hartzenbusch, emplea así el calificativo:

Perdidas tus facultades,

te harán fábula del mundo

chocheces **inaguantables.**

Persona, situación o cosa que en su conducta inaceptable marca un límite o colma la paciencia. Del italiano *agguantare,* con el valor semántico de persona o cosa que no hay por dónde coger. Es término de uso no anterior al siglo XVII.

Incapaz. Falto de aptitud, capacidad y talento; ignorante rayano en la estupidez; sujeto poco serio y marrullero que se compromete a hacer cosas sin pensar en su propia capacidad o límites, muy a la ligera.Tonto que asume responsabilidades y cometidos que por su ignorancia y pobre preparación no puede llevar a cabo. El escritor gallego de la primera mitad del siglo XVIII, Fray Benito J. Feijóo, lo utiliza así en uno de los primeros textos antimachistas:

Propasada estimación (la) de nuestro sexo (el masculino), que tal vez ha preferido para el régimen un niño **incapaz** a una mujer hecha...

Es voz latina, de *capere* = caber >*capax, capacis* = que no tiene cabida o capacidad suficiente para contener algo; que carece de contenido. Se documenta el término en el siglo XV.

Incasable. Se dice de la mujer que debido a su fealdad y descompostura resulta difícil casar; también se predica de la doncella sin dote, que por carecer de bienes materiales se ve impedida de encontrar marido. Alonso de Salas Barbadillo, en *Elena, hija de la Celestina* (1612), dice de un hombre que siente gran repugnancia al matrimonio:

En este lugar se cura

el mal de los **incasables,**

y el que no se casa aquí,

imposible es que se case.

Incauto. Criatura insensata que no toma cautelas o va por la vida como el cordero por el llano: ignorante de la existencia de las fieras. Sujeto que por indiscreto y confiado es engañado por los listos y enterados al acecho; persona

crédula y bobalicona que no toma precauciones y sufre las consecuencias, viniéndosele de ello muchos males. Félix María de Samaniego dice en *Fábulas*literarias (1781):

A la orilla de un pozo

sobre la fresca hierba,

un **incauto** mancebo

dormía a pierna suelta.

Es voz latina: de *cautus,* participio de *cavere* = guardarse, prevenirse, andar con cuidado, en uso desde el siglo XV.

Incomodau. En puntos de Teruel: persona molesta y enojadiza cuyo trato causa fastidio. Del latín *incommodare* = causar pesadumbre, a través del participio pasivo y con anteposición del prefijo /in-/ de privación.

Incordiante. Llamamos así al sujeto agobiante y molesto, en sentido figurado de la acepción principal del sustantivo incordio: tumor o grano que se forma en las ingles y sobacos dificultando el uso de las extremidades. Fue término frecuente en los Siglos de Oro, procedente del bajo latín *antecordium* = ante el corazón, en el pecho, referido al tumor desarrollado en el pecho o ante el corazón de los caballos. En castellano medieval se dijo encordio. En el XVI el valenciano Juan de Timoneda utilizó ya la forma definitiva en *El patrañuelo.*Diego Hurtado de Mendoza, en alguna de sus poesías de mediados del siglo XVI emplea así el término:

Quien de tantos burdeles ha escapado y tantas puterías ha corrido que le traiga a las manos de Cupido, al cabo y a la postre, su pecado. Más querría un **incordio** en cada lado y en la parte contraria un escupido, que verme viejo, loco, entretenido del viento y en el aire enamorado.

El incordiante es criatura universal que recibe distintos nombres, siendo su forma de actuar siempre la misma: se esfuerza en molestar y crear problemas. En Cantabria llaman **jullisqueru** a quien se muestra amigo de enredos. En puntos de Andalucía y Murcia se les denominaba **lavativa,** en alusión metafórica a quien crea malestar, comparando a los tales con ese remedio. En Tudela llaman pajicas al

incordiante, y en Andalucía dicen **pochinche** al niño molesto y pesado. En Aragón al incordiante llaman **ronueco; pestul** en la villa salmantina de Béjar y en la cacereña de Aldenueva del Camino en alusión a quien es sumamente pesado. En el Campo de Cartagena lo más parecido al incordio es el **hijoputica.** En Malpartida de Plasencia y otros lugares de esa comarca cacereña se dice **ingarnio** a la persona que con su condición de incordiante nos saca de quicio. Llaman a estas criaturas desgraciadas **hueverita** en Palencia, variante del tocapelotas, individuo insufrible que toca los huevos a la gente con sus intromisiones extemporáneas. En esta misma línea insultante llaman **lluvieso** o **livieso** en Cantabria, voz que en sentido figurado equivale a llamar divieso a la persona mortificante cuya presencia y actividad causa molestia semejante a la de un grano en salva sea la parte: del latín *diversus* = separado, tumor pequeño pero muy doloroso.

Incortau. En Aragón: impotente sexual. Es uso figurado de la acepción principal del término incortar o acortar: disminuir la longitud, duración o cantidad de algo.

Inculto. Persona ignorante y poco cultivada, de corta o insuficiente instrucción, que no sabe comportarse en ambientes civilizados. Mariano José de Larra, del primer tercio del XIX, emplea así el término:

Hemos llegado a tal altura de tolerancia y despreocupación, que en ninguna nación culta ni **inculta** rayó jamás tan alto.

Francisco Giner de los Ríos en sus *Ensayos,* al hablar de la enseñanza, escribe a finales del XIX:'Al hombre **inculto,** fuera de la primera novedad nada le aprovecha'. Del latín *incultus* = que no se le ha sacado provecho; que no tiene labor y está en barbecho permanente.

Indamas. En Málaga y su provincia: sujeto que abriga malas intenciones. Es gitanismo.

Indiculiebre. Se dice en la murciana ciudad de Cartagena y su Campo, referido al hombre que no es lagarto, ni serpiente ni liebre, sino únicamente maricón. Acaso término relacionado con el latín *muliebris* = femenino.

Indicutible. En la villa cacereña de Valencia de Alcántara y su partido: persona inculta; rústico y patán

Indigno. Es término alusivo a quien no merece respeto por ser criatura vil e impropia, carente de honra. Fray Luis de Granada dice en su *Libro de la oración y*

meditación (1554):

Pues ¿qué se sigue de aquí sino que viendo el hombre esta nueva nobleza y dignidad, no se abata a cosas rastreras y **indignas** de su generosidad...?

Se dice también de la persona sin mérito para aquello a lo que aspira, uso que da al término el autor de la *Vida del escudero Marcos de Obregón* (1618): 'Señora, yo me hallo **indigno** de tan grande y autorizada visita como ésta'. Lo común en la Edad Media era escribir dinno e indinno o endino; en asturiano llaman **endinu** al travieso y a quien es malintencionado. Del latín *indignus* = indigno.

Indino. En el ámbito de la calle se decía en el Madrid de principios del siglo XX al individuo descarado que actúa con desfachatez, desvergüenza y excesivo desparpajo. En Málaga: rareras, tipo de cuyas reacciones y gustos sabemos poco, sujeto en quien no es prudente fiar.En Canarias: desvergonzado y baladrón. En Zaragoza se dice a quien es de mala índole e instintos ruines; y en la Maragatería: tunante, pícaro o bribón.Véase indigno. En el *Tango del Morrongo* (1901), estrenado en el madrileño teatro Eslava, María López cantaba:

Yo tengo un minino

de cola muy larga,

de pelo muy fino.

Si le paso la mano al **indino**

se estira y se encoge

de gusto...

y le gusta pasar aquí el rato,

¡Ay arza, que toma,

qué pícaro gato...!

Mi abuela Cayetana Riquelme sabía esta canción popular murciana:

Zagala, no bufes tanto,

no seas como el mes **indino**

que emprencipia con los Santos

y acaba con los cochinos.

Indio: hacer el. A quien se pone en evidencia o hace el ridículo, y quien se deja engañar con facilidad mostrando así su inocencia o falta de malicia decimos que hace el indio.Creen algunos que se dijo en alusión a la facilidad con que los españoles cambiaban por oro las baratijas y menudencias que llevaban desde la metrópoli durante los siglos primeros de la colonización de América. Otros creen que deriva de la expresión:'¿Somos indios, o lo hacemos?' con que en el siglo XVIII denotaba sorpresa quien era tenido por tonto. El holandés Peter Minuit compró en 1626 a los indios la isla de Manhattan, donde ahora se asienta la ciudad de Nueva York, por un lote de cuentas de cristal, un saco de trapos rojos y una partida de botones de cobre para uniformes de soldados, todo lo cual no valía más de veinticuatro dólares.Amén de lo expuesto, debe ser tenida en cuenta la costumbre de los indios de andar semidesnudos y pintarrajeados, en sus bailes y ceremonias, todo lo cual a los occidentales inspiraban curiosidad y risa. En ese contexto hacer el indio es tanto como hacer el salvaje o el imbécil. No obstante lo dicho, la expresión surgió en 1892 con motivo de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América. En aquella ocasión se celebró en Madrid una gran cabalgata que recreaba el ambiente del momento con los conquistadores, frailes y soldados de la gran aventura, indios e indias del nuevo continente. Para formar parte de comparsas y figurantes fue necesario contratar gran número de personas, la mayoría pobres gentes a las que se les pagó dos duros por salir disfrazados de indios, con taparrabos y lanza, con lo que la pinta de las criaturas causó risa, circunstancia por la que se dijo, a quien se quería hacer burla: 'Anda y que te den dos duros por hacer el **indio',** naciendo al unísono dos expresiones castizas.

Individuo. Es uso despectivo para suplir el nombre de alguien a quien se quiere despreciar o quitar importancia; persona cuya identidad se infravalora; sujeto sin interés; fulano, tiparraco. Mediado el siglo XVII Calderón de la Barca emplea así el término:

Así es llano

guardo el **individuo** mío,

con los jodíos jodío,

con los cristianos, cristiano.

Del latín *dividere* = separar, dividir más prefijo negativo /in-/: sujeto cuya característica principal estriba en que no se puede disgregar o partir.Antaño significó persona, uso del que derivó la acepción peyorativa que a menudo tiene como sinónimo de elemento, sujeto de poco fiar que no merece atención ni respeto.

Indizcador. En la provincia de Teruel: encizañador y provocador; tipejo que disfruta tomando el pelo a los demás. Del latín *dicere* = decir, hablar, en alusión a que estos fulanos indisponen a la gente con sus murmuraciones.

Indocumentado. Sujeto irresponsable, ignorante e inculto que se manifiesta sin apoyo documental que abone su discurso; don nadie que se pone en evidencia cuando habla por no poder basar en fuentes fidedignas sus afirmaciones desatinadas; vivalavirgen que habla por hablar y a quien nadie respeta; bocazas, hablanchín que se pone en ridículo.También se dice de quien no posee documento acreditativo, bulto sospechoso cuya procedencia nadie conoce. El término documento lo encontramos en el título de una importante obra moralizante medieval: *Castigos e documentos del rey don Sancho,* de finales del siglo XIII. En el siglo XVI lo registra el escritor ascético toledano Pedro de Ribadeneyra en su *Tratado de la tribulación* (1589):

El cual (libro) está tan lleno de **documentos** y delicadezas en materia de espíritu, y con tan admirable orden que se ve bien la unción del Espíritu Santo.

Diego de Saavedra Fajardo (1640), con la acepción de enseñanza, escribe:'Más bien reciben los hijos los **documentos** o reprensiones de sus padres que de sus maestros y ayos'.Antes, Cervantes había escrito:

Pasa y repasa (escribe Don Quijote a Sancho) los consejos y **documentos** que te di por escrito antes que de aquí partieses a tu gobierno.

El no documentado o indocumentado era criatura sin instrucción.También se dijo de quien no presenta ejemplos que abonen sus afirmaciones, y en ese sentido quien así habla lo hace sin autoridad o por boca de ganso. Del verbo latino

docere = enseñar, instruir, educar, de donde se dijo *documentum*a la enseñanza o lección; y *documenta*a los ejemplos empleados para enseñar: *esse alicui documentum*es tanto como servir de ejemplo a alguien.

Indolente. Perezoso, flojo en el trabajo; persona a quien no afectan las cosas que debieran conmoverle, haciendo honor a su etimología. Del latín *indolens* = insensible. El poeta y marino gaditano de finales del siglo XVIII J. de Vargas Ponce hace este uso del término en *Lo que es y lo que será:*

El Prebendado **indolente,**

delicado y sibarita,

la quiere joven, fresquita,

que sea rabicaliente.

El poeta laureado Manuel José Quintana emplea así el término en la segunda mitad del XIX:

Yermos los campos,

mustios los pueblos, **indolente** el

hombre,

ruina y silencio.

Inepto. Incapaz, inútil; que carece o está falto de preparación o instrucción suficiente para llevar a cabo aquello para lo que ha sido entrenado. Necio; no apto para cosa que exija la mínima dificultad. Del latín *ineptus* = no apto, de uso en castellano no anterior al siglo XV. En el *Universal vocabulario*de Alfonso de Palencia (1490) se lee:

Ineptia. Modorria, inabilidad, cosa

vana, sin provecho. Ca *ineptus*es contrario

a apto, quassi no apto ni bastante

a fazer algo; nesçio. La propiedad de

inepto manifestó...

Manuel Bretón, lo emplea así mediado el XIX:

–Pero, en fin..., esos papeles

¿qué contienen...? ¡Acabemos!

–¿Qué? Su licencia absoluta

por vicioso y por **inepto.**

Hoy se dice en ámbitos de alguna cultura, de quien no sirve para llevar a cabo lo que trata; chapucero y manazas.

Inestable. Llamamos así a quien es inconstante y poco serio en sus cosas, o criatura cuyo trato con los demás está lleno de altibajos y reacciones caprichosas, lo que hace de él un individuo de poco fiar o acerca del cual no hay seguridad en lo que al funcionamiento de su cabeza se refiere. Persona variable y veleta que cambia de parecer o de gusto sin que se entienda el porqué. Del latín *stabilis* = firme, inamovible, con su prefijo negativo alusivo a cómo debemos considerar a los tales. Fray Luis de Granada, en su *Libro de la oración y meditación (*1554), saca a relucir este uso hermosísimo del término:

Así como es menester que la gallina que ha de sacar sus huevos persevere sobre ellos con mucha paciencia; porque si es bulliciosa y andadera y los deja mucho enfriar nunca los sacará a luz; así conviene que el ánima deseosa de esta soberana transformación persevere debajo de aquellas divinas alas y que allí repose, allí duerma, allí cante, allí llore, allí, finalmente, haga su nido y su perpetua estación, diciendo con el profeta: El pájaro halló casa, y la tórtola nido donde tenga sus pollitos.Y, asimismo, trabaje por no dejar enfriar muchas veces este divino calor; porque si es **inestable** y bulliciosa y no reposa en su nido, mal sacará sus pollos a luz.

Infame. Indigno, vil y despreciable; persona que carece de honra y no

merece respeto. En el siglo XVI se decía de 'el notado de ruin fama'. Fue insulto tan afrentoso que requería satisfacción en duelo a muerte, afrenta equiparable a cobarde, felón, traidor, cabrón, hereje, ya que el infame carece de crédito y estimación. El historiador Juan de Mariana escribe en el siglo XVI referido a los cómicos:'Los farsantes que salen a representar deben ser contados entre las personas **infames'.** Dice Cervantes en *Rinconete y Cortadillo* (1613):

Se deja para otra ocasión contar su vida y milagros, con los de su maestro Monipodio, y otros sucesos de aquellos de la **infame** academia.

Para el teatro de los Siglos de Oro, obsesionado con el honor personal y la reputación familiar, el término fue calificativo fuerte muy empleado. Lope de Vega escribe:

Luego que suelta del **infame** lazo Filomena se vio, corrió a la espada, pero cayó con más seguro abrazo en los tiranos brazos desmayada...

Desde el XIX el término señala a la persona carente de reputación o fama, o a quien la tiene mala y ruin.Manuel Tamayo y Baus escribe a finales de ese siglo en *Un drama nuevo* (1867): 'Ahí va un **infame;** porque el marido ultrajado que no se venga es un infame'. Es voz derivada del latín *fama* = opinión pública, renombre, rumor + la partícula negativa /in/. No se usa en castellano con anterioridad al XV: enfamar = andar en lenguas por algo.

Infando. Persona o cosa cuya bajeza o torpeza moral no recomienda que se hable de ella; nefando, repugnante e indigno. Se dice de la persona abominable cuya infamia la convierte en execrable, vil y detestable. Lope de Vega emplea así el calificativo en el primer cuarto del XVII:

El agresor deste delito **infando,**

que no le creo aunque le estoy

[mirando.

Dos siglos después, el riojano Manuel Bretón de los Herreros, también en el teatro, pone el calificativo en boca de un personaje que dice:

¡Cómo ciega al hombre el vicio

[infando!

¡Cúantos la arrastran, ay, más poderosa

la conyugal cadena desdeñando...!

Del latín *infandus* = persona, cosa o asunto del que no debe hablarse, o cuyo nombre no debe decirse por considerarse abominable o tabú. Es término de uso no anterior al siglo XVI, hoy en desuso, oyéndose o escribiéndose en su lugar **nefando.**

Infecto. Corrompido, apestoso. El médico de Fernando el Católico, el toledano Francisco de Villalobos, dice en sus *Problemas* (1543):

Todos los hombres que fuesen **infectos** de los humores susodichos, serán plagados desta lepra.

Cuatro siglos después, el dramaturgo riojano Bretón de los Herreros le da el siguiente uso:

En tierra embebida

de miasmas **infectos,**

con sólo el ambiente

la espiga se daña,

se enturbia la fuente

y el vidrio se empaña.

Es participio pasivo del latín *inficere* = viciar, echar a perder. Juan Antonio Llorente, en *Discursos sobre el orden de procesar en los tribunales de Inquisición* (1797), escribe:

Aun quando el decimo abuelo hubiera sido judío en tiempo de los Reyes

Catolicos; el undecimo naciendo judío se bautizase por no mudar de patria; el decimo se bautizase por malicia del padre, pero fuese educado en el judaísmo, y no se le descubriese; el noveno fuese descubierto, y castigado; el octavo escarmentase en su padre; y el séptimo fuese el primero que ya profesase de veras el catolicismo; el sexto el primero que fuese bien educado en el, sin oir hablar ya de cosas de judíos, resulta que desde el quinto abuelo pueden ser todos los ascendientes de los que viven ahora unos christianos tan puros y asegurados en la fé como los que jamás tuvieron un ascendiente **infecto.**

Infeliz. A la persona apocada, bonachona y condescendiente que por su afabilidad y cortés trato peca de tonta, y al individuo bienintencionado e ingenuo decimos que es un infeliz; también se predica de la persona que por pasarse de buena toman el pelo.Gonzalo de Céspedes y Meneses, en sus *Historias peregrinas y ejemplares* (1623), usa así el calificativo:

No había en toda aquella poderosa ciudad (de Sevilla) caballero o ciudadano, mercader o plebeyo que no acudiese al aumento y regalo de don Sancho, que éste era el nombre del **infeliz** caballero.

En los Siglos de Oro alterna con la forma poética infelice = persona sin ventura, a la que el amor o la suerte ha llevado a la desgracia material o espiritual. Calderón de la Barca lo emplea en la segunda mitad del XVII: '¿Mas dónde halló piedad un **infelice?'.** Uso que continúa José de Espronceda dos siglos después:

Estos, por lo común, son buena gente;

son a los que llamamos **infelices,**

hombres todo entusiasmo y poca

[mente,

que no ven más allá de sus narices.

En contextos ligeramente despectivos, denotando lástima hacia la persona a quien se dice se usa como sinónimo de pobre hombre, infelizote que se cree importante no siéndolo, valor semántico que le da el barcelonés Joaquín Bartrina en la segunda mitad del XIX:

Huele una rosa una mujer dichosa

y aspira los perfumes de la rosa;

la huele un **infeliz**

y se clava una espina en la nariz.

Suele ir acompañado del adjetivo pobre. En la villa aragonesa de Ribagorza dicen **infelis** al cándido e inocentón. Del latín *infelix* = desgraciado, improductivo, estéril; también: funesto y de mal agüero.

Inferior. Con volunta ofensiva se dice de la persona estimada en poco, que se considera menos que a los demás, o se menosprecia. Es comparativo latino de *inferus: inferior* = que se halla más abajo; voz utilizada no antes del siglo XV.El escritor y político murciano del XVII Diego de Saavedra Fajardo emplea así el término: 'Desprecian los hijos de los príncipes el ser gobernados de los **inferiores'.** Es término extremadamente ofensivo cuando acompaña a modo de predicado a las palabras ser, persona, etc.

Infesto. Dañino y perjudicial. Es término que sólo tiene uso literario desde antiguo. El erudito aragonés José Pellicer de Ossáu lo emplea poéticamente en *El fénix*mediado el siglo XVII:

Ni de otra luz se valían los ministerios náuticos que del **infesto** resplandor de los ardientes relámpagos.

Del latín *infestus* = hostil, enemigo, amenazador. No tiene relación semántica ni etimológica con infecto, voz con la que algunos confunden el término por cercanía fonética.

Infiel. Desleal y fementido, que traiciona la confianza en él depositada y falta gravemente a su promesa; que no guarda su fe y se desdice o reniega de ella. El escritor ascético madrileño de la primera mitad del XVII Juan E. Nieremberg escribe en su obra *Diferencia entre lo temporal y lo eterno* (1643):

Infiel es a Dios quien de lo que le sobra lo superfluo no reparte a quien le falta lo necesario.

A principios del XIX Jovellanos se quejaba así: 'Aquella **infiel** o cobarde junta declaró la disolución del gobierno legítimo'. También se dijo **infido** e **infidel.**

Se cuenta que yaciendo Fernando III el Santo en su lecho de muerte hizo llamar a su hijo Alfonso, y le dijo:

Fíate siempre de quienes te sirvieron con fidelidad y estuvieron a tu lado cuando los necesitabas; fíate también de quienes te combatieron con valor, pero nunca fíes de quien hubiere hecho ambas cosas, como tampoco de aquellos que no hubieren hecho ninguna de ellas. Hazlo así, y tendrás en paz el reino que te dejo.

Del latín *fides>fidelis* = que hace honor a la fe dada, más partícula negativa. Es voz de uso en castellano no anterior al siglo XV.

Ínfimo. Se predica de aquello considerado tan vil y abajado que no puede pensar uno en persona o cosa peor.Cervantes da ese sentido al término cuando escribe:'Persona que tales hábitos traía, no debía de ser de **ínfima** calidad'. El político y escritor murciano de la primera mitad del XVII Diego de Saavedra Fajardo escribe en *Locura de Europa:'*En semejantes perturbaciones, el más **ínfimo** y el más ruin suele ser el más poderoso'. Es voz culta hoy utilizada para cosas, más que para personas, acompañando sustantivos como calidad, clase, servicio. Del latín *infimus* = lo último y más humillado.

Infintoso. Simulador hipócrita y embaucador que con falsas promesas y engaños se hace con la voluntad de otros para manipularlos y perderlos. Individuo que con fines perversos finge amistad. En la *Crónica general de España* (1270-90) se lee:

Vínose para Córdoba e mató todos aquellos que eran sus contrarios, e a los que le mostraban amistad **infintosa.** Del latín *infinctum,* participio pasivo de *infingere* = inventar, representar, voz arcaica que se siente como vieja ya en los Siglos de Oro.

Inflante. En Cantabria llaman así al vanidoso y engreído. Es participio activo de inflar, con el valor semántico de ensoberbecerse, engreírse, exagerar la propia valía y estima. Del latín *inflare* = soplar dentro de algo.

Inflapollas. Llamamos así a la persona de cuyo incordio e insolencia llegamos muy pronto a estar hasta las narices. Es voz emparentada con tocapelotas, dentro del amplio mundo de los gilipuertas, malosombra y coñazo capaces de hacer bajar de los altares a un santo. En puntos de Toledo llaman así al pelota y adulón capaz de cualquier cosa con tal de agradar a quien puede ascenderlo en su carrera o procurarle beneficio. En la Ribera de Navarra se dice a la

mujer que se dedica a excitar a los hombres con palabras y roces para luego no dejarles ir a más.

Informe. Deforme o disforme;criatura contrahecha o un tanto monstruosa. Se dice de la persona o cosa que no tiene la forma, figura o perfección que le es propia y corresponde. El madrileño Nicolás Fernández de Moratín emplea así el término mediado el XVIII:

Estos desmoronados edificios,

informes masas que el arado rompe,

circos un tiempo, alcázares, teatros,

termas, soberbios arcos y sepulcros

la gloria acuerdan

del pueblo ilustre de Quirino.

Del latín *informis* = mal formado, espantoso. Es voz de uso documentado no anterior al siglo XV, en que lo registra El *Universal vocabulario*de Alfonso de Palencia (1490)

Infumable. Persona o cosa inaceptable, de ínfima calidad y ningún provecho; que no es de recibo; impresentable.Es uso figurado que tiene *in mente*la acepción principal del término: tabaco de ínfima calidad o elaboración defectuosa. Es voz no anterior a la década de los cincuenta del siglo pasado en ámbitos juveniles referida más a cosas que a personas: película, canción, coche, grupo musical, emisora, político: lo contrario de potable o guay. Max Aub, en uno de sus artículos en el diario *La gallina ciega* (1971), dice:

¡Qué madrileño de pasta flora! ¿O tampoco sabes dónde está la plaza de Isabel II y la iglesia de la Encarnación? Pues eso es la calle de la Bola.Y en la segunda esquina, subiendo, a la izquierda... Una bola. Un terciopelo rojo. Elegancia de fin de siglo, pero a lo pub inglés y el cocido **infumable.**

Ingrato. Los latinos se referían a la gratitud con el sintagma *gratus animus*en alusión a la disposición de la persona inclinada a valorar el favor y la estima. Del

adjetivo latino clásico *gratus* = agradable, puente semántico entre lo que es apacible y deseable, y el sentimiento de la gratitud.Pero la gratitud brilla en presencia de su contrario, ya que la ingratitud deja en el ánimo de quien la sufre un paisaje desolador a la par que entristece a quien la contempla. Nada fue tan mal visto como la ingratitud, tanto que es muy antigua la frase:'Es de bien nacidos ser agradecidos'. Antaño se dijo 'cría el cuervo y sacarte ha el ojo', que emplea Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes* (1627).Antaño se sacaba a colación la frase para dar a entender que hacer el bien a los desagradecidos es tanto como arar en el mar o echar las cosas en saco roto, ya que la gente de esa condición paga bien con mal, y bendición con maldición. El ingrato es desagradecido, malnacido, criatura ruin que olvida el favor recibido; también se dice a la persona o cosa que tiene rudeza o mal trato, desabrido y molesto. Juan de Zabaleta, en la dedicatoria de *El día de fiesta por la tarde* (1660), dice agradeciendo viejos apoyos a un amigo suyo:

No sé cómo hay **ingratos.** La cosa más fácil que hazen los mortales es agradecer.Al que tiene con qué, ¿qué le cuesta...? Y al que no tiene, ¿qué le cuesta desear tenerlo...?

Lope de Vega aseguraba que nada hay en la vida tan despreciable, ni vicio más detestable que la ingratitud.A lo largo de los siglos XVI y XVII la escena española bulle con el asunto del olvido o desconocimiento del bien recibido. Calderón de la Barca, en la loa de su auto *Psiquis y Cupido,* lo ve así:

Quien usa beneficios

con un **ingrato,**

lo que siembra en finezas

coge en agravios.

Y a finales del XVIII Gaspar Melchor de Jovellanos da este uso al término:

Ingrato, injusto, bárbaro y despiadado será el hombre que a vista de tan noble y prudente conducta pueda abrigar en su corazón la más liviana sospecha contra nuestra fidelidad.

Fue antaño, cuando se valoraba la lealtad por encima de cualquier otra obligación del hombre bien nacido, insulto u ofensa grave. El refrán:'No es de bien nacido el no ser agradecido', está entre los de uso más antiguo. Santiago Ramón y Cajal, en sus *Charlas de café* (1932), establece la siguiente jerarquía o grados entre

estos desalmados:

Hay tres clases de **ingratos:** los que callan el favor, los que lo cobran y los que lo vengan.

Del latín tardío *gratum* = que tiene voluntad de agradar o gusto de agradecer, más prefijo negativo /in-/ con significado general de persona que muestra desconocimiento y lejanía con respecto a quien le ha hecho un bien. Es término de uso no anterior al siglo XV en que lo incluye Alfonso de Palencia en su *Universal vocabulario* (1490).

Inguiscador. En la comarca castellonense del Alto Palancia: incordiante, que gusta de sembrar cizaña e indisponer a la gente bien avenida.Acaso forma derivada del participio del latín *ingerere* = entrometerse, ingerirse.

Inhumano. Decimos que lo es la persona sin sentimientos; sujeto cruel y bárbaro incapaz de compasión; individuo que no muestra sensibilidad o se conduce y comporta sin clemencia. El dramaturgo madrileño del XIX Juan Eugenio Hartzenbusch emplea así el término inhumanidad, de donde procede el calificativo:

Entrañas de tigre tiene

todo padre que es capaz

de abandonar a sus hijos

con tal **inhumanidad.**

Alonso de Ercilla en su poema épico *La Araucana* (1567) pone esto en boca de un guerrero:

Es usar de este término conmigo,

inhumana venganza, y no castigo.

Del latín *inhumanus* = bárbaro y cruel, que carece de la condición propia del hombre, que no tiene caridad. Es voz culta utilizada a partir del siglo XV.

Inicuo. Malvado; que carece de equidad o es contrario a ella; perverso y depravado; monstruo de maldad. Covarrubias escribe en su *Tesoro* (1611): 'Iniquo es tanto como injusto', y añade: 'iniquidad, impiedad, demasiado rigor'. Bartolomé Leonardo de Argensola dice en sus *Rimas* (1634):

Vemos que vibran victoriosas palmas

manos **inicuas,** la virtud gimiendo

del triunfo en el injusto regocijo.

El sevillano de finales del XVIII Manuel Arjona escribe:

Si temores

siempre al **inicuo** oprimen,

siempre colmas, oh diosa, en tus favores,

a un corazón sin crimen.

Del primer tercio de ese siglo son estas curiosas palabras del Padre Feijóo: 'Es cierto que Aristóteles fue **inicuo** con las mujeres'. Del latín *iniquus,* derivado negativo de *aequus* = que no es igual, que está desajustado. Su uso no es anterior al siglo XV.

Injusto. Se dice de quien no es ecuánime ni imparcial; persona que conscientemente se aparta del recto proceder. El mejicano del siglo XVII Juan Ruiz de Alarcón emplea así el calificativo:

Quien/ de mi lealtad haya dicho

o pensado cosa **injusta,**

de vos abajo, ha mentido.

Dice Tomás Iriarte en sus *Fábulas literarias* (1782):

La alabanza que muchos creen justa,

injusta les parece

si ven que su contrario la merece.

Emplea el término el andaluz Nebrija a finales del XV como opuesto a justo. Del latín *iniustus* = no justo.

Inllevable. En el lenguaje coloquial se dice de aquello que no es aconsejable por su aspecto ridículo, desfasado o inadecuado. En sentido figurado se dice de costumbres, personas y cosas cuyo trato se considera evitable. Infumable, esperpéntico e inaceptable por su mala calidad o condición. En contra de lo que algunos han escrito en diccionarios o glosarios de voces modernas y hablas marginales, es término de uso antiguo en castellano. Cervantes lo utiliza en sentido moderno:

También sé decir dellos que en el sudor de su cara ganan su pan con **inllevable** trabajo.

Inmoral. Se dice que lo es el individuo cuya conducta contradice la buena crianza; sujeto de vida desarreglada que se conduce al margen de la norma y costumbres aceptadas. El filósofo barcelonés Jaime Balmes afirma en *El Criterio* (1845):'Las lecturas **inmorales** no conducen a la ciencia'. Del latín *mos, moris* = uso, costumbre más prefijo negativo /in-/: que va contra lo acostumbrado o admitido.

Inmundo. Sucio, asqueroso, soez e impuro. Del latín *mundus* = limpio y la partícula negativa /in-/: *immundus* = sucio, enlodado, podrido. Es voz culta de uso a partir del XVII como insulto grave que a la calidad de suciedad material une connotaciones de impureza, bajeza y repugnancia moral. Pérez Galdós, en *La primera república* (1911), incluye el término en una sarta de otros insultos:

Pues ahora te digo: picarón, impuro, lascivo, adúltero, vicioso, ladrón deshonesto, monstruo de disipación y libertinaje: en el momento en que dirijas a nuestra Maestra y Señora la menor solicitación o requerimiento de amor liviano; en el momento en que aspires a poseer un átomo de la carne divina con apariencias de mortal vestidura, quedarás muerto si no te convierten en un **inmundo** y hediondo bicharraco.

Innoble. Vil, abyecto, despreciable. Se dice tanto de cosas como de personas; individuo que no es de noble proceder, que no es gallardo ni generoso;

tipejo mezquino y ruin.Hernán Núñez de Toledo, también llamado *El Pinciano,* emplea así el término en sus *Refranes y proverbios* (1555):' (Dios) hace de los pequeños, grandes; de los **innobles,** nobles; refrena el ánima y prohibe la liviandad'. En nuestro tiempo, Jaime Gil de Biedma dice en *Las personas del verbo:*

¡Oh, **innoble** servidumbre

de amar seres humanos,

y la más innoble

que es amarse a sí mismo!

En el cuplé *Juan Manuel* (1921), Enrique Nieto de Molina escribe:

Le ofrecen vino para alegrarle,

y en el camino le hacen beber,

y aunque se embriaga él piensa en ella

y va cantando a la **innoble** mujer...

Hoy se predica de situaciones, actitudes e ideas.

Inocente. Se dice de quien por ser demasiado cándido pasa por tonto; se predica asimismo del ingenuo, criatura sin malicia e incapaz de pensar mal, siendo por ello fácil presa de listos y embaucadores. Se predica también de quien llevado de su natural bondadoso se pone a tiro de pícaros y engañabobos; infelizote. El anónimo autor del *Lazarillo de Tormes* (1554) dice en alusión a Lázaro: '¿Pensáis que este mi mozo es algún **inocente?'.** Covarrubias en su *Tesoro* (1611) lo define así:

A los niños llamamos **inocentes** porque no hazen mal a nadie. Ni más ni menos a los simples, por carecer de malicia.

En algunos puntos del campo argentino se dice de quien por ser de romo entendimiento no sirve para nada; en Bilbao se dice inocente en el habla popular al tontito.Voz de uso antiguo, utilizada por Gonzalo de Berceo en los primeros lustros del siglo XIII con cierta intención y ánimo despectivo similar al que aún

tiene. La forma aumentativa **inocentón** abunda en el sentido del término: alma cándida cuya buena fe se ve a menudo sorprendida; persona que por su excesiva credulidad y ánimo bienintencionado parece tonta. En Bilbao llaman **iusente** a la persona simplona o fatua; es corrupción del castellano inocente. También se dice **inogente** por deformación. En la villa navarra de Ujué: don nadie; que carece de criterio. El dramaturgo madrileño de mediados del XIX Juan Eugenio Hartzenbusch hace este uso del término:

–¡Qué **inocentón** es este muchacho!
–Raimundo, usted no es de cumplimiento; Valentina le hará compañía mientras me visto.

Del latín *innocens, innocentis* = que no daña ni entraña peligro.

Inorio. En Jaén: sujeto que da muestras claras de ser tonto. Es término derivado de una variante de ignorar: inorar, voz propia de Andalucía, Salamanca, Méjico y partes de Centroamérica.

Inri. Iniciales que equivalen a la frase latina *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum:*Jesús Narazeno Rey de los Judíos, cartela o leyenda que pusieron a los pies de Cristo crucificado para escarnecerle, aludiéndose a las palabras del Señor, que se había proclamado 'rey', aunque Su reino no fuera de este mundo. Suele formar parte de la frase para mayor inri o para más inri... con que encarecemos la gravedad de un asunto, ponderamos a la baja o echamos en mala parte su importancia. Es nota de burla o afrenta que predicamos de la persona, situación o cosa grotesca, estúpida o ridícula. Ángel Palomino, en *Torremolinos Gran Hotel* (1971) hace este uso adjetivo de las siglas:'Y a ti ya no hay quien te quite el **inri** de haber estado preso'.

Insensato. Persona fatua, carente de sentido común; tipejo irresponsable y sin juicio. Juan de Zabaleta, en su deliciosa obra de costumbres *El día de fiesta por la tarde* (1660), emplea así el término:

Otro bulle incansablemente, como si por dentro estuviera hecho de llamas. Otro suena a entendido, y es un **insensato.** Otro huele a muchas cosas buenas, pero no tiene de ellas mas que el olor.

Félix María de Samaniego en sus *Fábulas morales* (1781) advierte así al joven que dormía sobre el brocal de un pozo:

Gritóle la Fortuna:

¡**Insensato,** despierta!

¿No ves que ahogarte puedes

a poco que te muevas...?

En Canarias llaman **sato** al imbécil y zote, y en Cantabria, **satu:** en ambos casos es contracción de insensato. Parece excesiva la explicación que dan algunos: uso antifrástico del término, del latín *serere* = sembrar, a través del participio pasivo *satus* = sembrado, en cuyo caso se diría de quien está sembra (d)o u ocurrente, lo contrario de lo que sucede a estos individuos. Insensato es voz de uso más antiguo que sensato, ya que la registra César Oudin en su *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* (1607). Deriva del participio pasivo de *sentire: sensa* = pensamientos, más la partícula negativa prefija /in-/ y el sufijo en /-ato/ con el que se adjetiva el sustantivo.

Insidioso. Se dice de quien anda siempre tendiendo asechanzas.A principios del XIX escribe esto el asturiano Jovellanos:

Prohibido el uso de los palos, entrará sin duda el de las navajas y cuchillos, armas mortíferas que hacen a otros pueblos **insidiosos** y vengativos.

Del latín *insidia* = asechanza, engaño o artificio para hacer daño. Es voz culta de uso no anterior al XV, del verbo latino *sedere* = asentar más prefijo negativo /in-/: persona que pone en desorden y desequilibrio un estado de cosas armónico y pacífico creando discordia, desazón y desconfianza.

Insignificante. Persona o cosa de muy escaso interés o relevancia; baladí, minúsculo, despreciable. Nicolás Fernández de Moratín emplea así el término a mediados del XVIII:'Él paseándose y ella sentada al tocador, cantan un par de coplas triviales e **insignificantes'.** Con ese valor semántico de persona o cosa sin trascendencia, vulgar y desechable es término utilizado en todos los ambientes.También se usa el sustantivo insignificancia con valor análogo, alternando con menudencia: de escasa entidad y valía. José Díaz Fernández dice en *La Venus mecánica* (1929):

Laura, de cerca, era **insignificante.** Tenía la boca demasiado grande y, sobre todo, unas manos anchas, de carnicera, donde fulgían algunas piedras falsas.

Insípido. Soso, sin gracia; malasombra que hace las cosas sin ángel.También se dice del falto de espíritu y de la persona carente de viveza o presencia de ánimo,

que no tiene ni sal ni ingenio. Tirso de Molina escribe en el primer tercio del siglo XVII:

Esto de casarse, hermana,

ha de tener ocasión;

no como fruta temprana

que cogida sin sazón

o sale **insípida,** o vana.

Del participio pasivo de *sapere* = tener sabor más partícula negativa /*in-*/.

Insipiente. Ignorante; falto de saber y ciencia, que carece de toda instrucción; animal, burro. Del latín *insipiens* = que no sabe, participio activo de *sapere* = saber, tener sabor. El vallisoletano José de Acosta utiliza así el calificativo en su *Historia natural y moral de las Indias*mediado el siglo XVI:

Y al cabo le serán las criaturas lo que dice el Sabio, que son a los pies de los **insipientes** y necios, conviene a saber: lazo y red en que caen y se enredan.

El pintor y escritor cordobés del XVIII Antonio Palomino hace este otro uso, aunque en su tiempo ya sonaba a arcaísmo:'Con cuyo artificioso engaño suelen semejantes hombres conseguir séquito en el vulgo **insipiente'.**

Insolente. Descarado, orgulloso, soberbio y desvergonzado; individuo que se comporta sin respeto; persona de mala crianza que se conduce como no suele quien es educado y carece del comedimiento que la situación o el caso requiere.Covarrubias dice en el *Tesoro* (1611):

El sobervio y arrojado, desvanecido; del nombre latino *insolens*porque las cosas que éste haze no las hazen los demás ni acostumbran tal modo de proceder.

Cervantes se ocupa así de estos sujetos:

Porque vean vuestras mercedes cuán de importancia es haber caballeros andantes en el mundo, que desfagan los tuertos que en él se hacen por los

insolentes y malos hombres.

Luis de Góngora, en un soneto que dedica a Lope de Vega, dirige a éste los siguientes insultos:

Después que Apolo tus coplones vido

salidos por la boca de un pipote,

insolente poeta tagarote,

en su délfico trono lo ha sentido.

Diego de Saavedra Fajardo en su diálogo satírico *Locuras de España,* de mediados del XVII, expresa esta sentencia:

Si un mismo premio se da al vicio y a la virtud, queda ésta agraviada, y aquél **insolente.**

Es voz ofensiva y agravio que surte efecto cuando dicho a persona de bien, y no cuando predicado de quien lo merece, dada la frescura y desvergüenza de éstos.Hoy sigue en vigor y es de uso muy vivo en ámbitos de cierta educación y cultura. Del latín *solere* = acostumbrar, a través de su participio activo *solens* = frecuente y la partícula negativa prefija /in-/. El valor semántico antiguo es, como hoy, el de desvergonzado, insólito. En 1535 Juan de Valdés emplea ya el término insolencia en su *Diálogo de la lengua*recomendando su uso. En el siglo XVII es término equivalente a falta de recato, conducta inconveniente y grosera. Pero tiene también otros usos, no siempre denigrantes para la persona o cosa de quien se predica.

Insoportable. Se dice que lo es quien por su conducta inurbana, descortés y molesta resulta inaguantable o insufrible; persona o cosa enfadosa y cargante cuya presencia incomoda, y cuya actitud es insostenible; pelma, pejiguera o coñazo. El historiador chileno Alonso Ortiz de Ovalle escribe en la primera mitad del XVII:

Porque a su generoso corazón y valeroso ánimo, era **insoportable** este género de tiranía.

Del latín *supportare* = llevar cuesta arriba alguna carga, valor semántico que tiene el término en castellano desde el siglo XV.

Insuflá. En Málaga:mujer que se da mucho tono; persona orgullosa. Del latín *insufflare* = introducir aire a soplos, que en sentido figurado vale tanto como hincharse, envanecerse.

Insufrible. Insoportable, inaguantable; individuo que por alguna razón resulta intratable, y cuya compañía o trato termina por resultar difícil de sobrellevar. Baltasar Gracián, en su *Oráculo y arte de prudencia* (1647), escribe:'**Insufrible** necio el que quiere regular todo objeto por su concepto'. Del latín *sufferre* = aguantar, tolerar a pesar de uno. De este verbo emanó a finales del XV la voz **sufrible** que registra Nebrija (1493). Benito Pérez Galdós emplea así el término en *Vergara* (1899):

No podía su voluntad librarse de ambas visitas espectrales: a Pertusa le tuvo en su retina toda la noche, y no cesaba de oír el **insufrible** moscardón repitiendo su oratorio zumbido:'¿Qué pretende el corifeo de los libres? La dictadura, tras de la cual vendrá el satánico reinado de la diosa Razón... Pueblos engañados por el masonismo, despertad, venid... Carlos os abre sus brazos amantes...'.

Insurtativo. En Málaga y su provincia: borde y déspota, persona sumamente antipática y mal intencionada; individuo ruin.

Insuso. En puntos de la provincia de Toledo: tonto.

Interesado. Se dice de quien se deja ganar por el egoísmo; persona a quien sólo le mueve el provecho personal. Ruiz de Alarcón emplea así el término en el siglo XVII:

Tienen los pobres criados

opinión de **interesados,**

de poco peso y valor.

Es participio pasivo de interesar: tener interés en una cosa, aprovecharse de algo. En tiempos de Cervantes se decía **interese** al provecho, utilidad o ganancia que se saca de una cosa. En el apéndice al *Tesoro de la lengua*de Covarrubias (1611) se lee:'El **interesse** es la polilla de la virtud'. Del latín *interesse* = estar interesado.

Interquedente. En la villa extremeña de Navalmoral de la Mata y su partido, y en la de Logrosán: pesado, impertinente y plasta.También se dice **enterquedente** en Arroyomolino de la Vera con el significado de empachoso. Es término formado a partir de un falso participio activo que tiene *in mente*el sustantivo terquedad, propio del habla extremeña, o castúo.

Inútil. Persona que no sirve, sujeto desmañado, sin arte ni gracia para hacer las cosas;nulidad. Se dice asimismo de quien carece de talento para asimilar enseñanzas, o no pone interés ni concentración. Sujeto irremediable, pertinaz y obstinado a la hora de entender las cosas. Utiliza el término en el siglo XVI el historiador cordobés Ambrosio de Morales en sus *Antigüedades de las ciudades de España.*Del latín *uti* = usar más prefijo negativo: persona o cosa que no tiene uso, que no vale para nada. Juan Rulfo emplea así el término en *Pedro Páramo* (1955):

¿De dónde diablos habrá sacado esas mañas el muchacho? –pensó Fulgor Sedano mientras regresaba a la Media Luna–.Yo no esperaba de él nada.'Es un **inútil',** decía de él mi difunto patrón don Lucas. 'Un flojo de marca.'

Invertido. Homosexual, tanto el maricón como la tortillera: persona que para el trato íntimo prefiere a los de su sexo, con lo que invierte el orden considerado natural. Es participio pasivo del verbo latino *invertere* = alterar, trastornar, cambiar. Se utilizaba ya en el siglo XVI, aunque sin tan clara sexualización del sentido. Ángel Palomino, en *Torremolinos Gran Hotel* (1971), escribe:

Hay también un **invertido** alborotador, lleno de collares, cadenas, colgantes y malas intenciones, que trata a las damas con descaro de fulana y a los hombres con pérfida familiaridad.

Irado. En Aragón llaman así a quien se da a la violencia. Del sustantivo ira, con aféresis de /a-/. Es voz antigua; ofrecemos un fragmento del *Fuero de Sepúlveda* (1295) donde se lee:

Otrossí, ningún omne que en conçeio firiere a otro con punno, ol'messare, peche X moravedís. Otrossí, qui con piedra o con otra arma de fierro a otro llagare, o piedra echare & omne firiere, o el conçeio bolviere, peche XX moravedís, las tres partes al querelloso, & la quarta parte a los alcaldes, & salga por enemigo del ferido; & si lo negare, salves' con doze; & si se levantare contra otro **irado** en el conçeio, peche I moravedí.

Conviene acercarse a estos textos venerables donde el castellano medieval muestra ya capacidad para describir el mundo y las cosas.

Irracional. Bruto, que obra irreflexivamente o al margen de la razón, en oposición a ella. El político y escritor murciano de la primera mitad del XVII Diego de Saavedra Fajardo afirma en su diálogo satírico *Locuras de Europa:*

No hay acción **irracional** en que no pueda caer (nuestra naturaleza) si le faltare el freno de la religión o de la justicia.

Del latín *ratio, rationis* = razón, cálculo más prefijo /in-/: que no advierte ni ve lo insensato de algo.

Irritante. En ambas Castillas: persona que causa irritación, o que debido a su conducta hace sentir ira. En la asturiana de Luarca y su partido dicen **inritante** a la persona pesada. Es participio activo del latín *irritare* = excitar.De uso no anterior al siglo XVI.

Iscariote. En puntos del archipiélago canario: persona violenta, que actúa con saña. Es término alusivo a Judas, el traidor, llamado 'iscariote' del hebreo *ish cariot*o *Iscariot* = hombre de los barrios de Jerusalén.

Isidro. En Madrid: persona simple, rústica y aldeana; individuo de pueblo; forastero que visita la Villa y Corte en las fiestas de San Isidro.También se llamó así a los que residían en la capital durante cortos periodos de tiempo.Normalmente se dijo del recién llegado a la villa que, con propósito o no de quedarse, se alojaba en posadas, fondas o casas de familia de las Cavas Alta y Baja.Tipo ingenuo pasto de timadores que explotaban esa mezcla de ingenuidad y avaricia propia del hombre del campo y del lugareño a quien es fácil dar el timo de la estampita o del tocomocho. Cuenta Francisco Azorín en *Diccionario general de Madrid*que algunos castizos chungones se colocaban una gorra de plato y se iban hacia ellos con la intención de hacerles pagar impuestos por caminar por la acera de la sombra, entrar en la Puerta del Sol o contemplar la antaño ruidosa bajada de la bola del reloj del Ministerio de Gobernación. Es término alusivo al patrón de Madrid, labrador de oficio, hombre de campo, de uso no anterior al siglo XVIII.Antonio Díaz-Cañabate, en *Paseíllo por el planeta de los toros* (1970) escribe:

El **isidro** era el forastero que, beneficiándose de una considerable rebaja en las tarifas de los trenes, se plantaba en Madrid dispuesto a pasarlo en grande.

Ispanau. En el habla de Sisterna y otros puntos del partido judicial de

Cangas de Tineo: perezoso.

Iza. En lenguaje de germanía, o jerga hampesca de los Siglos de Oro: ramera. Una de las estrofas de un conocido soneto del *Cancionero General de Amberes* (1557) emplea así el término:

De cuantas coymas tuve toledanas,

de Valencia, Sevilla y otras tierras,

yças, rabiças y colipoterras,

hurgamanderas y putaraçanas.

Acaso de izar = levantar o erguir, en alusión al miembro viril del cabrito, nombre que recibe el cliente de las mancebías en el argot prostibulario de los Siglos de Oro. Referido a este tipo de fulana, también se ha escrito **hiza.** Emplea así el término Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache* (1599):

Si tantos verdugos catas,

sin duda que te querrán

las damas por verdugado

y las **hizas** por rufián.

El madrileño Francisco de Quevedo lo escribe con /h-/ en el primer tercio del XVII:

Todo cañón, todo guro,

todo mandil y jayán,

y toda **hiza** con greña,

y cuantos saben fuñar.

J

Jabalí. En el habla suburbial madrileño, de uso frecuente en zarzuelas y juguetes cómicos de carácter castizo, se llama así a la suegra o al tipo agresivo y salvaje, uso figurado de la acepción principal del término: animal parecido al cerdo de jeta más prolongada y grandes colmillos, de trato difícil y no domesticable. Del árabe *gabali,* forma abreviada del sintagma *hinzir gabalí*= cerdo montés, a su vez de *gabal* = montaña. En su comedia en un acto *Una de tantas* (1837), Bretón de los Herreros emplea así el término:

También es un **jabalí**
la madre del bien que adoro;
mas ¿qué importa, si el tesoro
será al cabo para mí?

Jabao. En Málaga y su provincia: tonto o atontao; que se distrae con facilidad, se le va presto el santo al cielo o pierde noción de las cosas acaso por un enamoramiento repentino.

Jacobino. Demagogo que se muestra partidario de cambios políticos excesivamente radicales y violentos. Se dice de quien no teniendo claras sus metas, sigue caminos sinuosos para llegar a ellas. Se llamó jacobinos durante la revolución francesa al sector revolucionario más sanguinario y amigo de la guillotina, por haber celebrado sus reuniones en un convento de dominicos, frailes a los que se daba en París, en tiempos de los Estados Generales (1789), el nombre de jacobinos por ubicarse en la calle de San Jacobo.Gaspar Melchor de Jovellanos emplea así el término a finales del siglo XVIII: 'Pido a Dios que libre a ustedes de **jacobinos...**'.Décadas después, el poeta Quintana escribe:

A la sombra de su autoridad Bonaparte y sus fautores nos acusaban de rebeldes y nos apellidaban **jacobinos.**

Jadarrio. En Canarias: **jandorro, jadariego, jadasio,** vago. En Sevilla a estas mismas criaturas llaman **jagayo.**

Jaguillón. En Cantabria: engreído.Acaso de jaquetón.Adriano García Lomas, en *El lenguaje popular de Cantabria*(1949), cree que el término podría derivar de la dinastía polaca de los Jaguellones, conocida por el orgullo grande y exagerado engreimiento de sus miembros desde que fuera fundada por Ladislao V.

Jailo. En la ciudad riojana de Calahorra: lelo, persona sin gracia.

Jaimito. Niño travieso que dice inconveniencias y lleva a cabo con naturalidad las mayores trastadas. En sentido figurado de lo dicho, se predica del adulto que hace tonterías y se pone en ridículo; payaso. Es diminutivo de Jaime, nombre perteneciente a la extensa familia de antropónimos e hipocorísticos a que dio lugar el nombre de Santiago: Jacobo, Diego, Yago.Tanto en castellano como en inglés y francés este apelativo fue tan popular a lo largo de la Edad Media y Renacimiento que se convirtió en sinónimo de 'vulgar, corriente, populachero'. Es criatura afín al *Jacques*francés, nombre de campesino de modales primitivos y costumbres toscas, o el *Jimmy* inglés diminutivo de *James,* sujeto díscolo e hiperactivo. Max Aub, en algún artículo suyo en *La gallina ciega*(1971), se refiere al personajillo:

Me acuerdo de la visita de **Jaimito** al zoológico. El profesor le enseña la hiena y le explica sus costumbres.'Es un animal que vive en zonas desérticas, que se alimenta de excremento, que hace el amor una vez al año, y que se ríe continuamente.' Y Jaimito comenta: 'Entonces ¿de qué carajos se ríe?'.

Jamanzo. En Aragón: persona apocada; pobre de espíritu cuya falta de arrestos y presencia de ánimo hace que parezca torpe y desmañado. De jamar = comer, con el significado de inapetente, del caló o romanó hablado por los gitanos: de la raíz *kha* = comer. Es término antaño utilizado en Barcelona, una de cuyas revoluciones decimonónicas se llamó 'de la Jamancia'; hoy se dice jamanza con el significado de atracón, pero de golpes, o paliza, tanto en Aragón como en Murcia.

Jambrinas. En Salamanca: hambriento crónico, sujeto que nunca experimentó la saciedad, que jamás llenó del todo su estómago. En puntos de Extremadura: avaricioso y aprovechado.En Andalucía llaman **jambrío, ejambrío** o **jambrón** al muerto de hambre. Del latín *fames* = hambre, tras la conversión de /f-/ en /h-/ aspirada con sonido equivalente a /j-/.Gabriel y Galán, en *Extremeñas*(1902), hace este uso hermoso del término:

¡Miale cómo bulli,
miale cómo brega,
miale cómo sabi
óndi está la teta!
Si conocis que tieni **jambrina**
dali una gotera
pa que prontu se jaga tallúo
y amarri los chotos a puro de juerza.
¡Miali qué prontino
jizu ya la presa!
Miali cómo traga; mia qué cachetinos
mientris mama en el pecho te pega!
¡Mia que arrempujonis da con la carina
pa que salga la lechi con priesa!

Jamona. Se predica principalmente de la mujer que a pesar de haber trascendido la juventud atrae sexualmente; hembra metida en carnes que provoca el deseo por la distribución de éstas donde cuenta, en opinión de castizos. Adelardo López de Ayala emplea así el término mediado el XIX:

Pues hay **jamona** que atrapa,
mal parecida y coqueta,
al novio de la discreta
y al marido de la guapa.

Tiene también valor semántico negativo afín al de gorda, como en el caso que describe el riojano Bretón de los Herreros, mediado el XIX:

Ella, amén de **jamona,**
es fea como una sierpe,
y la maldita de Dios
está más fea cien veces
con su vestido chinesco
cargado de perendengues.

Jándalo. En la villa abulense de Candeleda: bravucón. En puntos del norte de Cáceres se predica o dice de la persona engreída, arrogante y gamberra. En la villa extremeña de La Cumbre dicen jándalo, pero escriben **hándalo,** al juerguista. En Malpartida de Cáceres: pedante. Llamóse así al cántabro que regresaba a su tierra desde Andalucía con el habla cambiada. Es forma aspirada de andaluz, voz precedida de una hipotética /h-/ aspirada: *jandalú.* En *Escenas montañesas*(1864) emplea así el término José María de Pereda:

Echando al aire cohetes
y descerrajando tiros,
y entonando macarenas
coplas, a pelado grito,
entró el **jándalo** en su pueblo

entre perros y chiquillos,

que de una en otra barriada,
con voces y con ladridos,
publicaron la venida
de aquel hombre tan riquísimo.

Jandorro. En Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife: persona sucia y asquerosa por su aspecto y desaliño. Acaso del árabe *gandura* = fatuo.

Janglón. En la provincia de Murcia: gandul y bigardo. Mi abuela Cayetana Riquelme decía en alusión a desgracias posibles:'Nubarrón en el cielo o **janglón** en reja', refiriéndose a la desgracia que supone que uno de estos individuos ronde a una moza de casa.

Jaque. Valentón y fanfarrón que presume de bravura y guapeza. Es voz de germanía, en cuya jerga equivale a rufián. Como voz ofensiva es uso figurado de la acepción anterior, pues el dar jaque era actitud un tanto fanfarrona y retadora dentro del juego, engolando la voz quien lo daba y mostrando ufanía y suficiencia lo mismo que el jaque pretende meter en un puño a los demás aparentando fuerza y bravura, amilanando así a quienes escuchan sus baladronadas. Es acepción del

término no anterior a principios del XVII. Francisco de Rojas lo emplea en la primera mitad de ese siglo:

He dado en pensar que es
desgarrado y algo **jaque,**

y los bravos solamente
son los que me satisfacen.

Antes, en un romance de germanía recogido por Juan Hidalgo en su *Vocabulario (*1609), se lee:

Entra por las callejuelas
donde engiba la Escalante,
la qual estaua cantando
de su **jaque** la alabança.

Dos siglos más tarde Bretón de los Herreros echa mano del término:

–Sí: ¡pues bonito soy yo!
no hay en la provincia un **jaque**
que tosa donde yo toso.

Del árabe *sah* = rey de ajedrez, bajo cuya acepción se usa en el *Libro del ajedrez* mandado escribir por Alfonso X el Sabio, en la segunda mitad del XIII.

Jaqueca. En puntos de Andalucía, y en sentido figurado: persona necia cuya conversación y trato dan a quien ha de soportarlo dolor de cabeza. Del árabe *saqiqa* = lado de la cabeza, migraña, a su vez de *saqq* = hender. En 1438 ya se documenta la forma *axaqueca,* pero en su sentido principal no figurado.

Jaquetón. Aumentativo de jaque; bravucón y perdonavidas que a la hora de la verdad resulta cobarde; guapo de taberna que piensa que trae a las mujeres de calle. Fantasmón y bocazas que cuando ve que tiene las de perder pone pies en polvorosa. De este fulano dice la frase:'Como el **jaquetón** de Jadraque, que al acostarse mataba... el candil de un trabucazo'. Pero no era capaz de matar nada más que eso: allí terminaban todas sus heroicidades y hazañas.Véase jaque.

En *El amor de la estanciera,* anónimo argentino de 1778, se lee en habla entre

castellana y portuguesa:

Juancho: –¿Quién es ese **jaquetón**
que verá cómo lo enlaso
y lo arrastro para el suelo
haciendo mil pedasos?
Marcos: –¿Sabe vusé con quem fala,
qui con mi folla valente
teño feito tantes mortes
qui ya me teme a yente?

Jarajao. En puntos del archipiélago canario: persona necia. Acaso uso figurado de la voz canaria garajao: ave marina del tamaño del pichón, a su vez de *garxao,* término empleado por Cristóbal Colón en su *Diario.*

Jarocho. Persona rústica, grosera, descarada, de modales bruscos; que se conduce de manera desgarrada, sin compostura ni miramiento, zafio, que no sabe estar. Dicho de la mujer: sota descarada, mujerzuela o mujeruca sin juicio ni criterio. Es voz de uso predominante en Málaga. Del árabe, acaso de la misma raíz que farota: *harut* = mala hembra. Otros prefieren el latín *ferox, ferocis* = feroz, tras la ultracorrección /f<h/ y la aspiracion de/h/. En Méjico y partes de Centroamérica se dicen del hombre rústico y patán. Ramón María del Valle-Inclán emplea así el término en su *Sonata Sonata de estío*(1905):

'Nos hallábamos en un campo de **jarochos,** mitad bandoleros y mitad pastores'.

Jarollo. En la villa jiennense de Moralejos: persona de genio desagradable.

Jartible. En Cádiz: individuo pesadote y molesto; pelma machacón. La chirigota gaditana carnavalera *Juan Cojones* cantaba (1998):

Cuando fuimos a la playa
mi suegra se me perdió,
mi mujer, que es muy **jartible,**
llamó a Paco Lobatón.

Es término procedente de la aspiración de la /h-/ del verbo hartar, con el valor semántico de sacar a uno de quicio, fastidiar, cansar. ¿Qué significa hartible?, se pregunta el sevillano Antonio Burgos en su artículo *El Jartible,* y se contesta:

Pues pesado, molesto, enfadoso, insufrible, difícil de soportar por su terquedad e impertinencia. Pero, sobre todo, pesado. Te coge por la calle un **jartible** gaditano y como se te ocurra preguntarle cómo está, te tiene media hora contándotelo... Como en su tiempo *liberal, cursi* o *pelotazo, jartible,* así, escrita con jota, es la última palabra gaditana incorporada a la lengua común. Palabra tan gaditana se aplica ya a algo tan sevillano como la Feria.

Jarulo. En Málaga: tonto.

Jauto. En Andalucía y partes de La Rioja y Aragón: soso y sin gracia cuya compañía deprime. Salvador Rueda escribe en *La Reja* (1900): 'Soy un **jauto,** un jíbaro apegao al terruño y no a la letra'. En Murcia dicen jaudo; en Logroño xabdo, como en el judeoespañol enxábido, formas todas ellas procedentes del latín *insipidus* = sinsustacia, a través de complejas transformaciones que explican la historia de la lengua.También pudo derivar del vocabulario de germanías o jerga usada en España donde jauto se dice a lo que carece de sal. En Navarra y puntos de Soria como Castilfrío, en el Valle del Duero, llaman **jaudo** a quien carece de gracia. En Huesca llaman **jasco** a estas criaturas.

Jebo. En Bilbao jebo es tanto como en Madrid isidro: aldeano, persona que viene de fuera y no está ducha en la vida y costumbres urbanas, por lo que se encuentra despistado y perdido en la gran ciudad, siendo así pasto de burlas. Emiliano de Arriaga lo recoge en su *Lexicón etimológico... del bilbaíno neto* (1896), pero no parece que sea voz vasca. En *Recuerdos de niñez y de mocedad* (1908) cuenta Miguel de Unamuno:

El aldeano **jebo** o bato... era un ser rodeado... de un cierto nimbo y prestigio de misterio.Tenía, por un lado, algo de cómico y hasta de grotesco; era el objeto de fáciles burlas.

Jego. En la villa pacense de Zahínos: persona terca; individuo que se empeña en tener siempre la razón. Es etimología curiosa: el pronombre latino *ego* = yo + anteposición o prótesis de /j-/ como si se tratase de /h-/ aspirada.

Jelera. En Andalucía: persona sin gracia; amargado. J. Rico Cejudo dice de estas criaturas en *María del Carmen,* a principios del siglo XX:

Vergüenza debía darte er desí que quieres al **jelera** ese, después de lo que ha hecho contigo.

Pudo derivar del latín *fel, fellis* = hiel.

Jeremías. A quien constantemente se lamenta de su suerte o llora su desgracia, real, temida o imaginada, decimos jeremías, uso referido al profeta hebreo del siglo VII antes de Cristo, y en alusión a sus famosos trenos o lamentaciones con lo que quiso hacer ver a los judíos los castigos que iban a sobrevenirles por apartarse de la ley divina, doliéndose y llorando la pérdida de Jerusalén y la destrucción del Templo. En alusión a este personaje bíblico se estableció la comparación popular llorar más que Jeremías, y surgió el verbo jeremiquear: gimotear, lloriquear, el adjetivo jeremíaco y el sustantivo jeremiada: muestra exagerada de dolor. En puntos de Jaén el término adquiere personalidad semántica estrambótica ya que se predica del golfo e irresponsable joven. Dice la copla del XIX:

Tú te ríes de mi llanto,
y puede ser que algún día
yo te vea a ti llorar
más que lloró **Jeremías.**

Jerepundia. En puntos de la provincia de Palencia: grupo de gente de mala catadura, ruidosa y pendenciera.Acaso del latín *iracundia* = propensión a la ira furiosa y a la vida violenta.

Jesuita. Calificativo que el vulgo suele dar a quien es hipócrita y falso; sujeto que manifiesta doblez; persona solapada y ladina que tiene una particular astucia para manejar los negocios llevando siempre el agua a su molino o arrimando el ascua a su sardina. Un dicho lo pone de manifiesto: 'Cuando el **jesuita** se ahoga o se ahorca, su cuenta le tendrá...'. Es acepción derivada del individuo de esa orden religiosa fundada por San Ignacio de Loyola en el siglo XVI, visión negativa de estos religiosos, parte de la campaña de desprestigio que contra los Padres de la Compañía de Jesús, e indirectamente contra España, emprendió primero la Leyenda Negra y luego los francmasones ingleses y franceses de la Ilustración, y a la que tantos papanatas hispánicos se adscribieron.

Jeta. Se dice en sentido figurado de la acepción principal del término: el hocico del cerdo o el morro de un animal referido al caradura y aprovechado, persona abusona y atrevida de la que vulgarmente se dice que tiene más cara que espaldas; **jetudo.** Equivale a morro, como en la expresión tener morro. En Toledo llaman **jetón** a quien se mete en asuntos que no le incumben presentándose en los sitios con su cara bonita, por la jeta; uso similar tiene el término en casi todas las regiones españolas, donde tener jeta es tanto como tener cara o mucho morro. En sus *Farsas y églogas*Lucas Fernández escribe *xeta*a principios del siglo XVI con el significado de hocico de cerdo y ánimo insultante:

A, zagal, digo, ouejero.
¿Qué hazes arrellanado,
tendido en qeuse prado,
lanudo, **xeta** grosero?

En otra de sus 'farsas o quasi comedias', en boca de un pastor:

Dime, ¿no sudas de miedo?
Desgarrarte he todo crudo,
don **xetudo.**

Juan Valera emplea así el término a mediados del XIX:'Varios neófitos con **jetas** de a palmo'.Antes, en el primer tercio del XVII, el madrileño Agustín Moreto escribe referido a la boca de los negros:

Una negra encontré
con tanta **jeta** rasgada
que parecía cuchillada
de cerviguillo de toro.

Jíbaro. En Andalucía: persona tosca, primitiva o salvaje. En América, donde se predica del campesino que vive en estado semisalvaje, es uso figurado de su acepción principal: indio descendiente de albarazado y calpamula, tribus salvajes que acostumbraban a reducir el tamaño de la cabeza. Es término de origen incierto.

Jibia. Maricón. Del caló español *jebé* = agujero, entendiéndose el del culo, por donde estas criaturas reciben placer; **jibiota.** José Luis Martín Vigil emplea así

el término en *Sentencia para un menor.* 'Porque aquí donde me veis, yo no me interesaba para nada por las **jibias'.** En Cádiz: avaro o avaricioso; en Málaga: atontao.

Jifero. En los Siglos de Oro: sujeto malencarado, sucio y soez. Es uso figurado de la primera acepción del término: matarife que tenía a su cargo desollar las reses. Estebanillo González escribe en la novela picaresca del mismo nombre (1646):

Fingiéndole haberle dado a un chulo una mohada con la lengua de un **jifero,** me retiré a sagrado.

Entre los judíos sefardíes del norte de África jifa se predica de la gente perversa e indigna. Es voz de uso no anterior al XVI. De jifa se dijo jifero, y ambas voces del árabe *gifa* = carne mortecina. El *Diccionario de Autoridades* recoge xifa (1726):

Lo que se arroja, o lo que falta y quitan en los mataderos quando se matan y descuartizan las reses para el público. Es voz árabe, y viene de **gegeif,** que según el Padre Alcalá vale carne mortecina.

Referido al jifero, escribe:'Lo que pertenece al matadero, y por alusión vale sucio, puerco y soez'. Cervantes recoge así el término en sus *Novelas Ejemplares:*

Mis padres debieron de ser alanos de aquellos que crian los ministros de aquella confusión, a quien llaman **jiferos.**

Jija. Persona estúpida; majadero, tonto. También se dice del individuo fatuo, vanidoso y engreído. El plural **jijas** es significativo semánticamente, como decimos en la voz culeras. Es término hoy poco frecuente, empleado en el argot de los bajos fondos. Jaime Martín da el siguiente ejemplo de su uso: 'Ya ves dónde ha ido a parar, por seguir los consejos de un **jijas'.** Rafael Sánchez Ferlosio emplea el término en *El Jarama* (1956):

El de Atocha volvía a sentarse al lado de Lolita; le decía en voz baja, indicando con la sien hacia Ricardo.
–Es un poquito **jija** ese amiguito vuestro...
La chica se revolvió:
–¡Y tú un mamarracho!

En la ciudad pacense de Mérida y su partido llaman **jigona** a la mujer

perezosa, acaso uso figurado de giga, del antiguo alemán *gige* = violín, baile.En el sentido figurado de persona que se dedica a la diversión y elude el trabajo.

Jilando. En Andalucía recoge el término M.Toro Gisber en *Voces Andaluzas*(1920) con el valor semántico de tonto, cándido, jilí. En la villa albaceteña de La Roda y su partido se dice también **gilandró.**

Jimiero. En Canarias: sujeto atontado, monifato o bobalicón. Acaso de *simius* = mono, dicho *ximio* en castellano antiguo, de donde el término *jimio.* Se dice en alusión a las tonterías que aparentemente hace este animal.

Jindón. Cobardón; sujeto muy miedoso; femenino: **jindañí.** Es voz gitana de la raíz *jind-* = mierda, en alusión a que estos sujetos se cagan encima urgidos por el temor. En caló se llama *jindama* al miedo o a la cobardía irreprimible, término que en la ciudad salmantina de Béjar y su comarca dicen a quien va hecho un gitano. En la villa cacereña de Sierra de Fuentes dicen **hindama** al individuo sin suerte y al desgraciado. En Andalucía llaman **jindamón** a quien con facilidad se acobarda. Un cantar popular gaditano dice:

Y vino don Fermín
con su botiquín,
médico y dortor de la sirugía,
y temblé como un azogaíto
de **jindama** que yo tenía.

Jinete del gusto. En los siglos áureos se utilizaba este sintagma en alusión a la prostituta callejera. El madrileño Francisco de Quevedo tiene estos versos entre sus *Poesías satíricas:*

Jinetes del gusto
que corréis sus costas,
¡alerta, que estafan!
¡cuidado, que roban!
Quien huyere de ellas
como de sus obras

no tendrá acá bubas
y allá tendrá gloria.

El término que circula por La Habana referido a las prostitutas que ejercen esporádicamente para hacer frente a necesidades que no les cubre el Estado es el de **jinetera,** con lo que se muestra la resistencia que a morir ejercen las palabras.

Jingo. Patriotero, fanático chauvinista que alardea de país y se muestra agresivo e imprudente cuando defiende a su tierra. Se utilizó el vocablo durante la contienda turco rusa (1877) siendo primer ministro inglés Benjamín Disraeli, partidario de entrar en el conflicto junto a Turquía: entonces se dijo jingo a quien apoyaba esa idea.Al parecer, el término era parte de la letra de una canción:

We don't wanto to fight,
but by Jingo!, if we do...
(Nosotros no queremos luchar,
pero, ¡por **Jingo!,** si lo hacemos...).

Fue exclamación popular que se convirtió en sinónimo de intervencionista a favor de los intereses de su patria, resbalando poco a poco hacia los terrenos del patrioterismo fanático, o chauvinismo insensato y barato, y voz que tuvo su momento a finales del XIX. Es epónimo derivado del nombre de un soldado francés, Nicholas Chauvin, que sentía gran admiración por Napoleón; su nombre como soldado heroico saltó a la fama tras la publicación de *La cocarde tricolore* (1831) de los hermanos Cogniard, en el teatro francés, a partir de cuyo momento al sentimiento nacionalista exacerbado y ciego comenzó a llamársele *chauvinisme,* o chovinismo.

Jiñón. En la provincia de Cádiz y otros puntos de Andalucía y Madrid: cobardica, que se amilana fácilmente y cobra miedo ante cualquier amenaza.En Málaga llaman **jiñao** al 'cagao de miedo'. Es gitanismo: de jiñar = cagar, ensuciar, en el sentido de que los cobardes se cagan de miedo.

Jipío. Es insulto aragonés, dicho en sentido figurado, de quien con frecuencia se emborracha o va bebido. De hipar, pronunciado con aspiración de /h>j/ = fatigarse, angustiarse, desear con ansia.

Jirivilla. En puntos del archipiélago canario: polvorilla. Del portugués *fervilha*= persona muy activa.

Jirulo. En la comarca pacense de Tierra de Barros: tonto; individuo de aspecto anormal cuya conducta está de acuerdo con su cara. En Almendralejo oí esta estrofilla:

El **jirulo** y el licurdo
familia no pueden ser:
el primero está pirulo (tonto)
y el otro un listillo es.

Acaso derive el término del verbo girar, caso de giróvago: persona que merodea por las afueras o los extrarradios para en un descuido llevarse algo.

Jispiu. En Santander: sujeto peleón y amigo de bravatas; bravucón: 'Más **jispiu** que un gallu en pelea'.

Jodido. Sujeto miserable, ruin y malintencionado que en su dañina actitud busca el enojo de la gente. *Stricto sensu* equivale a fodidencul o jodido por (el) culo. El término se usa con voluntad ofensiva desde el siglo XII. En el Fuero de Madrid (1141) se lee:

Toto homine qui a uezino uel a filio de uezino aut a uezina uel filia de uecina, qui a mulier dixerit puta aut filia de puta uel gafa, et qui al baron dixierit alguno de nomines uedados **fudid in culo** aut filio de fudid in culo aut cornudo aut falso...

Una inscripción granadina del primer tercio del XIV dice a modo de maldición: 'Fodido sea'. Antaño como hogaño, fue insulto grave, utilizado a menudo como refuerzo de puto, cosa que hace Torres Naharro en *Comedia Soldadesca* (1510):

Mal año y negra vejez
meresce el puto **hodido...**

Coetáneamente, Lucas Fernández, en su *Farsa del nacimiento* pone en boca de un pastor el calificativo hodido en un momento en el que también se emplean las formas **jodíu** y otras con el valor semántico de ruin y molesto, acepción asexuada dicha a quien es enfadoso y pesado. La capacidad ofensiva del vocablo no radica tanto en su carga semántica como en factores suprasegmentales o voluntad del hablante, donde el término soporta significados y matices como el de persona muy

fastidiada, física o moralmente hecha polvo. Rafael Alberti le da ese sentido en *Roma, peligro para caminantes* (1967):

Que está tu cuerpo ya más que **jodido** se ve en que vas como corriente alterna, pues se encuaderna o se desencuaderna, pierniencogido o ya piernitendido.

Es participio pasivo del verbo latino *futuere: fututus in culum* = joder, follar. También se dice **rejodido** al malasombra que disfruta fastidiando a los demás. En valenciano **fotut** equivale al castellano jodido, dicho en sentido figurado del cargante, persona de genio desabrido. Del participio pasivo de *fotuere* = foder.Véase fodidencul.

Jongona. En la villa cacereña de Aldeanueva del Camino: persona indolente; haragán.

Jonjabero. Sujeto que hace la rosca a quien cree que puede beneficiarle; en Burgos: adulador, cobista, lavacaras. De jonjabar = lisonjear, engatusar con zalemas y halagos. Del caló *hohavar* = reírse de alguien. L. Besses (1905) registra el término con toda su estela derivativa. George Borrow lo incluye en *The Zincali, or an Account of the Gypsies of Spain* (1843) acaso el vocabulario más antiguo del caló en España. El diccionario oficial no acogió al término hasta 1925. De hecho, siempre fue voz poco utilizada por lo complejo de sus dos /h/ aspiradas.

Jorgolín. Compañero o criado de un rufián; **jorgolino,** compinche o camarada para ejecutar fechorías. Jugador de prohibidos. En Canarias: tramposo.

Jorguín. Persona que hace hechicerías. Accaso del vascuence *sorguina o jorguina* = bruja. Tiene connotaciones añadidas de malasombra y gafe.

Jostrón. En el Valle del Pas: persona que se hace el distraído o el remolón para no dar golpe. De la voz sostra, a su vez del francés *sostre* = cama de paja, del participio pasivo del latín vulgar *substernere:* hacer la cama, formar el lecho: *substratus.*

Juagarzo. En Cartagena y Jumilla, ambas ciudades murcianas: gandul y persona obesa y grandota que a su vez manifiesta escaso apego al trabajo. Algunos explican el término a partir del sintagma Juan garzón, o el muchacho Juan.

Juan Bragazas. Junto a Juan Lanas, a quien engañaba su mujer con un ciego de vida pícara, estaba su amigo Juan Bragazas, a quien su propia esposa daba

todas las noches calabazas. Al parecer el apellido viene obligado por la rima. Pero existió un Juan Braga, seguramente portugués, afincado en Toledo en tiempos del emperador Carlos V, que dio que hablar por ser notorio cabrón con pintas. Escribe Camilo José Cela a este respecto, en su *Diccionario:*

Quien lo es en grado sumo, y que hasta propicia el que la esposa lo cornifique; para ello la viste de gala, canta sus alabanzas ante los posibles suplentes, viaja mucho y presume de moderno.
Suele ser ganado manso, huidor de trabajo y complicaciones...

De él se dijo bragazas al hombre casado que carece de voluntad, haciendo la de su mujer y suegra, y dejándose gobernar por cualquiera.

Juan Cojones. En Cádiz: sujeto indolente, desganado y lento, en alusión más que a cojones a cojonazos, es decir: que tiene pachorra; huevazos.Una estrofa carnavalera gaditana pone esto en boca de una de estas criaturas haraganas:

Juan Cojones a mí me llaman
porque se me caen los huevos.
Juan Cojones a mí me dicen
que soy tranquilo.

La familia de los Juanes es innúmera; resaltemos a **Juan Breva,** de la villa alicantina de Aspe, a quien le caracteriza lo blandengue de su carácter. **Juan Debana:** uso figurado de devanear o decir y hacer disparates; también dicho del holgazán e incluso del marica, versión aragonesa del Juan Lanas. **Juan de buen alma,** o el bueno de Juan: alma de Dios, criatura candorosa de quien todos se aprovechan y a quien se engaña con facilidad.

Después en la del Rosario,
la procesión y la Fiesta;
por la tarde **juangueringas**
y con el santo de vuelta.

Juan de Aracena. La segunda parte del dicho describe al personaje:'ni palabra mala, ni obra buena'. Este individuo existió en esa localidad onubense, donde tuvo olivares y viñas a finales del siglo XVIII. Se caracterizó por ser un

bribón encubierto cuya conducta errática, inesperada y caprichosa hacía poco recomendable su amistad y compañía.Tildar a alguien de Juan de Aracena es llamarle persona de poco fiar, taimada y de reacciones imprevisibles. Se dice asimismo de quien con buenas palabras consuma traiciones.

Juan de las viñas. Figuradamente: hombre ridículo y estrafalario a quien todos traen y llevan como si fuese un pelele. Francisco Rodríguez Marín en *Cantos populares españoles* (1883) cree que se dijo del bartolillo, muñequillo de piezas de cartón que se mueven a compás al tirar del hilo a que están sujetas, y de ahí, figuradamente, del juanazas.

Juan el tonto. Como el de Gil en el Renacimiento, o el *Jacques* francés, Juan es uno de los nombres propios de gente rústica y sencilla: véase lo que decimos en Juanlanas o en la voz gilipollas. En el dicho 'el tonto de Juan, en verano terciopelo, y en invierno tafetán' la segunda parte nos habla del personaje: el típico tonto atacado de contradicción que obra siempre al revés de lo que cabría esperar, o va contra corriente de la sociedad. No es peligroso, aunque sí enojoso, pesado y enfadoso, ya que se torna combativo a la hora de defender sus posiciones. De este parece que se dijo aquello: más tonto que Juan, que cebó al pichón por el culo.

Juan Palomo. Es pariente del otro homónimo suyo, el que se comía lo que él mismo guisaba. Pero es un Juan distinto; de éste se dijo que pretendía ir a misa sin dejar el campanario, de donde el dicho: pretender estar en la procesión y repicando. Es asimismo personaje histórico, casado con Juana Paloma, de la que decía la gente que sólo utilizaba la escoba para volar, con lo que la tildaban de bruja y sucia. Hay rastro documental suyo, o lo hubo antes de la guerra civil en Medina del Campo, ya que los llamados rojos acabaron en dos años con más acervo cultural y documental que los conservadores en dos mil.

Juan Pitín. Criatura que siendo un mierda tiene pretensiones excepcionales. También se dice **pitín** y **patiquín** en Canarias al don nadie, personajillo a quien todos toman a chirigota o por el pito del sereno. En Bilbao **pitín**alude a la persona insignificante, uso en línea con su acepción general de cosa de poco valor que tiene la voz pito, de la que sería forma diminutiva. El venezolano Rómulo Gallegos emplea el término en *Canaima* (1935):

En silencio se quedó mirándolo apartarse del grupo y asimismo los doce hombres que lo rodeaban y para los cuales ya Marcos Vargas no era el **patiquín** que podía inspirar recelo y desdén, sino, como mentalmente se lo dijeron todos:
–¡Un hombre entre los hombres!

Juanberingas. En la ciudad navarra de Corella: persona de aspecto andrajoso, mísero y pobretón. Es insulto relacionado con el día de San Juan Bautista, en que terminada la misa solemne salía la procesión con las andas del santo y solía colgarse por las calles del recorrido muñecos de paja vestidos de harapos a los que se les imprimía movimiento de danza al paso de la imagen: a estos muñecones se les llamaba juanberingas. Una letra de jota recoge así el término:

Después en la del Rosario,
la procesión y la fiesta;
por la tarde **juangueringas**
y con el santo de vuelta.

Juanero. En el argot de la gente del hampa se dice del ladrón de cepillos de iglesia, llamados en la jerga germanesca 'juanes'.

Juanlanas. Calzonazos; baldragas, flojeras; hombre pusilánime a quien nadie toma en serio y del que se abusa por carecer de energía para imponerse; sujeto a quien su excesivo apocamiento lleva a la abulia. Se dice también del buenazo e infelizote cuyo exceso de bondad hace que se le tenga por bobo.

Juanazas. Criatura que en la Alcarria conquense alude al hombre que se deja hacer y llevar; pobre de espíritu, sujeto sin carácter a quien es fácil dominar. Asimismo se predica del cobarde que huye ante cualquier peligro. En el habla de la villa asturiana de Cabrales dicen **shuan** al marido sometido a la mujer. En Canarias llaman juanlanas al don nadie:

En San Mateo a mi padre
lo conocen por **Juan Lanas,**
y a las hijitas que tiene
las lanúas se las llama.

El Juan Lanas más que tonto es un cornudo que no saca beneficio; hombre confiado y crédulo que se pasa de bueno y da en la tontez. Algo parecido a lo que sucediera con Ambrosio el de la carabina, que no podía ser malo aunque se lo

propusiera. En Castilla, donde nació el dicho, Juan es nombre dado al simple, al patán y rústico. Se dijo antaño: 'Menéate, Juan, corazón de buen alma, que si no te meneas, te menearán'. Juan Eugenio Hartzenbusch, referido a cierto hombre muy pobre de espíritu a quien todos tomaban por el pito del sereno, escribe mediado el XIX: 'Don Fabián debe ser un **Juan Lanas** completo'.Y en una relación de tontos notables del Reino se lee:

Ahí vienen Juan Topete, el que se metía solito a luchar con siete; Juan el de buen alma, con su amigo **Juan Lanas,** y con ellos Juan Parejo, Juan Zoquete y Juan Jumento. Juan de la Torre, a quien la baba le corre. Llega también Juan Díaz, que ni iba ni venía, y Juan el de la Flor, que se curaba para estar mejor, primo de Juan el Pobre, a quien se comían las moscas a cucharadas, y de Juan de la Valmuza, que no tenía capa pero gastaba caperuza, con su amigo Juan Cagao, siempre vestido de colorao...

Juan Lanas existió hacia finales del XVI. Pudo ser vecino del pueblo de Cantimpalo, de donde era el famoso ánsar o gansa, animal tonto que salía al camino para saludar al lobo.Diversas fuentes señalan hacia la historicidad del personaje, que sin embargo no pasó a la historia por tonto sino por marido engañado: en el siglo XVI hubo dos calzonazos notorios:Juan Bragazas, portugués de Braga, que dio que hablar por ser notorio cabrón afincado en Toledo en tiempos de Carlos V, a quien engañaba su mujer con un ciego de vida pícara; y el otro, un tal Juan Lanas, que soportaba el que su propia esposa le echara del lecho conyugal cuando a ella le parecía, y aguantaba carros y carretas de ésta y de su suegra y cuñadas. En las *Coplas del Provincial,* de la segunda mitad del siglo XV, se lee:

A ti, fray rico (**Juan) lanas,**
del convento buen hermano,
quéxate de las rufianas
que tomaste de Arellano;
una nueva me ha venido,
y no más lexos que ayer,
que te (j)ode de contiuo
el que (j)ode a tu mujer.

Judas. Hombre falso, traidor, fementido y alevoso. Es voz cuyo sentido le viene dado por la conducta del apóstol de Cristo Judas Simón Iscariote, que vendió o traicionó a su Maestro por treinta monedas de plata. El uso del término como

ofensa e insulto es antiguo. Francisco de Quevedo lo utiliza en el primer tercio del XVII:

Grande cosecha de **judas**
dicen que ha de haber hogaño...

Hubo antaño una celebrada disputa al respecto del origen del apellido Ximénez, Siménez o Jiménez, substanciada sobre si es patronímico formado a partir del nombre Simón, apellido de Judas, ya que Iscariote es sólo una referencia a la aldea donde nació, junto a Jerusalén, significando *ish kraiot* = hombre de los suburbios, en hebreo.

Judío. Persona perteneciente a la religión y pueblo hebreo. Despectivamente se predica de quien se muestra en exceso interesado y avaro; usurero. Es voz hebrea, de *jehudí* = perteneciente a la tribu de Judá, a través del término latino *judaeus,* vocablo muy antiguo en castellano, lengua en la que se utiliza desde los orígenes del lenguaje. El término estuvo siempre negativamente connotado por motivaciones religiosas más que de la vida práctica. Un miembro de esta raza y fe, el rabino de Carrión Shem Tob, escribe en sus *Proverbios morales* (1355), consciente de la reputación negativa de los de su pueblo:

Non val el açor menos
por nascer de mal nido,
nin los enxenplos buenos
por los dezyr **judío.**

Jugarrín. En Aragón: tahur, jugador empedernido. Es forma derivada de jugar en su acepción de travesear, retozar con inconsciencia; vivalavirgen. Del latín *iocari* = tomar parte en el juego.

Julay. Primo, pringa(d)o, **julandras** involucrada en asuntos turbios sin su consentimiento o conocimiento pleno. Imbécil que carga con culpas por fiarse en exceso de quien no debe; que se 'come marrones' ajenos y pecha culpas sin motivo. También se dice del homosexual pasivo, maricón paciente o puto, sobre todo en la forma 'julandrón', probable aumentativo de julay. Es insulto que a ofensa une

desprecio grande, utilizado generalmente en medios marginales. En La Rioja dicen **juliparda** al mozo taimado; granuja, pillo. En Cádiz llaman **julay** o **julandrón** al sinvergüenza y pícaro. Aunque de difícil comprobación filológica, podría derivar de julo: animal que va delante en la recua, generalmente un mulo o un asno grande del que julandrón sería aumentativo-despectivo,con cuyo valor se empleaba a finales del XV. En puntos de la Ribera de Navarra llaman julais a los gitanos, seguramente porque era palabra frecuente en la boca de esas criaturas. Puede ser voz gitana: julay = amo, mesonero, aunque su valor semántico no se aviene con el significado real del término caló, si bien hay que tener *in mente* la reputación y mala prensa de quienes regentaban esos establecimientos. No es descartable, como decíamos, su derivación del vocablo antiguo julo con cierta sexualización del sentido: fulano que es montado por detrás, arbitrariedad ocasionada por la fuerza de la rima en '-ulo'. De hecho, el término se emplea con ese valor a finales del siglo XV. No obstante lo dicho, el término exige otras explicaciones etimológicas.

Jumento. Burro, asno, bestia de albarda. Por extensión: persona ignorante y necia; **jumental.** En tiempos de Cervantes tildaban de jumento a quien sabía poco o era incapaz de aprender. Luis de Góngora emplea así el término:

Esto decía Galayo,
antes que el Tajo partiese
aquel yegüero llorón,
aquel **jumental** jinete.

Es insulto generalizado con el significado de burro o persona de rudo entendimiento. En el partido judicial de La Roda y puntos de Albacete y Murcia cursa con animal. Del latín *iumentum* = pollino.

Junmía. En Málaga: persona sumamente tacaña.

Juntaculos. En Cantabria: casamentera; también se dice del meticón que va donde no le llaman y se mete en camisas de once varas. En cuanto al uso muy gráfico de la acepción primera, conocí a una juntaculos en Calahorra, criatura de ingenio privilegiado a quien pregunté por el porqué del término y me dijo resuelta:'¿Cree usted que sin el atractivo del culo se lanzaría nadie a una empresa tan difícil como el casorio?', y añadió 'Pues sin el culo y las tetas, señorito, morisqueta'.

Juntún. Mala persona, sujeto ruin y peligroso. Es voz gitana de uso no anterior al siglo XIX.

Jurásico. Carroza, carcamal que a pesar de su avanzado estado de decrepitud y decaimiento persiste en su línea de ocupación, aspiraciones o trabajo, si bien como figurón o florero de lujo. Es calificativo de uso reciente, aparecido tras el estreno de la película *Parque Jurásico,* basa da en la novela de Michael Crichton (1993) y dirigida por Steven Spielberg. Es voz que hizo fortuna en los años 1994 y 1995, y cuya decadencia parece haber comenzado. Se trata de insulto sustitutivo de antediluviano. En cuanto a su etimología, es poco significativa en la formación del término; remite a una de las eras geológicas o periodo de la era secundaria que descansa sobre el triásico y soporta los depósitos o yacimientos cretácicos.

Jusepico. En Aragón dan este nombre al hipócrita, uso derivado e interpretativo de la acepción principal del término: fraile de la Orden de San José o San Juseph o Jusseppe, cuya reputación de falsedad y doblez corrió en su tiempo. Es tanto como llamar jesuita.

K

Kich. Se alude con esta voz a lo desagradable e inarmónico de algo; cosa excesiva,recargada o hinchada.Se dice de lo que está pasado de moda y que incluso en su tiempo fue de mal gusto. Se predica asimismo de lo que agrede y hiere la sensibilidad de quien es delicado, refinado y sensible.También se puede decir de sociedades y personas.Acaso del inglés dialectal *keech*= bulto o hinchazón de materia grasa, o sebo; otros proponen el alemán *kitsch*,voz empleada para referirse a lo que pretendiendo ser artístico, no lo es.

L

Labañaire. En la villa aragonesa de Occitán: adulador y pelota. Es compuesto típicamente aragonés donde la carga insultante del vocablo reside en el sufijo despectivo /-aire/; son numerosas las voces aragonesas que participan de esta condición: trabucaire, quinquillaire, barfulaire, engibacaire, chafulaire, charraire, perdulaire, trinchanaire, enredaire, gaire, gargamenaire.

Labedán. En el aragonés Valle de Gistáin o Xistáin: trasto, mala pieza. Acaso del latín *labes* = mancha.

Lábil. Persona o cosa caduca, acabada, extremadamente débil. Del latín *labilis* = ruinoso, manchado, ajado, inútil. Es término culto de uso no anterior al siglo XX, muy restringido y de confuso significado; generalmente, referido a personas: inestable, débil, falto deconvicciones. Juan de Dueñas, en *Espejo del pecador* (1553), hace este uso del término, que por otra parte ya se empleaba en el siglo XV con el mismo valor semántico:

Que entiendas quiere Dios quánto se ha de llorar... tu caminar por esta vida muy flaco, y tu salida desta vida muy orrible y espantosa. Deves assí mesmo considerar cómo estás pobre de virtudes, mendigo, **lábil,** flaco y enfermo y que muy presto as de morir.

Laborintón. En Toledo: persona que tiene la rara habilidad de enredarlo todo; liante, embrollón.Acaso de la voz laberinto: cosa confusa y enredada como el mítico laberinto de Creta: del griego *labirinthos,* a través del latín *labyrinthus.*

Lacayo. Servil y rastrero; tiralevitas. Se dice por extensión de su acepción principal: criado de librea cuyo cometido principal es acompañar a su amo a pie, a caballo o en coche, obedeciéndole en todo y siendo sus manos y pies. Entre las etimologías barajadas resulta curiosa la que hace derivar el término de la voz occitánica, *lecar,* con el significado de lamer. Se documenta el término en el XV, en

versos del poeta Alfonso Álvarez de Villasandino recogidos en el *Cancionero de Baena* (1445). Con el significado de 'mozo de espuelas', criado con librea que va junto a su amo, se usa en castellano a mediados del XVI.Covarrubias da entrada en su *Tesoro* (1611) a la definición anterior, y cree que es término de procedencia alemana introducido en España en tiempos de Felipe el Hermoso, esposo de Juana I, la Loca.Tirso de Molina emplea así el vocablo:

Agradecido un **lacayo**

dejando a solas sus dueños,

combatido de promesas,

importunado de ruegos,

me refirió por extenso

la patria de las dos damas.

En valenciano el término es *alacayo,* forma que se mantiene hoy en vigor, y que en nuestra opinión hace pensar en el artículo árabe *al-,* lo que daría procedencia de esa índole al vocablo, tal vez a través del griego *lakis* = andador, porque el lacayo acompaña a pie a su señor, yendo éste montado. Sea como fuere, es voz que califica a los descastados y traidores a su clase, esquiroles que rompen las huelgas, y en general a cuantos parecen aliarse con su enemigo natural de clase. La politización del término ha desvirtuado su significado original, y hoy es claramente un insulto.

Lacazán. En lugares de León: vivales que quiere vivir del cuento; holgazán. Es forma en última instancia derivada del latín *folgare* = holgar.

Lacio. En pueblos de la provincia de Toledo: persona sosona, desangelada y sin gracia. En la villa navarra de Carcastillo: roñoso, tacaño. Del latín *flaccidus* = lánguido, desmayado, débil.

Lachudo. En Bilbao: persona desmañada, malastrazas. Del vasco *latz* = áspero.

Ladilla. En puntos de Andalucía: lapa, persona pegajosa. Es término

referido al insecto de ese nombre, muy contagioso en las relaciones sexuales. Juan Fragoso, médico de Felipe II, escribe en su *Catalogus simplicium medicamentorum* (1566):

Finalmente se curan con los remedios de otros linajes de piojos anchos que en Italia llaman *piatrola*y en España **ladilla,** las cuales se hacen en las pestañas y en la barba y en las partes deshonestas.

Del latín *blatella* = parásito que vive en las partes vellosas del cuerpo donde se agarra tenazmente: de la frase 'pegarse como una ladilla' = adherirse a otro con pesadez y molestia. El andaluz Francisco López de Úbeda emplea así el término en *La pícara Justina* (1605): 'Negra fue la hora;pegóseme como *ladilla'*.La naturaleza venérea de este insecto contagia de negatividad el término y multiplica su capacidad ofensiva. Luis Vélez de Guevara, en el siglo XVII, usa así el término en *El Diablo Cojuelo:*

Almorranas y muermo,

sarna y **ladillas,**

su mujer se las quita

con tenacillas.

En el Campo de Cartagena, al sujeto ruin y miserable llaman **lailloso.**

Ladino. Taimado, astuto y disimulado; persona tan sagaz que se vale de todas las artes, buenas y malas, para alzarse con su propósito;hoy se dice en su lugar **maniobrero.** Mariano José de Larra escribe en el primer tercio del XIX:

La reina es **ladina,** y aunque no está de su esposo enamorada, como se supone, sábele mal dosis tan cargada de celos...

Es voz derivada de latino, referido a las lenguas romances. Salvo esa particularidad, el término ha experimentado a lo largo de su historia pocos cambios semánticos. Su uso original, a finales del XIII, fue el de astuto y avisado, aunque sin carácter peyorativo. En la *Crónica general de España,* del siglo citado, su anónimo autor dice de cierto caballero musulmán:'Moro tan **ladino** que semejava christiano'. Su acepción moderna como sinónimo de persona sagaz y astuta se da en el XVI. El hecho de que se diera a la lengua hablada a finales del XV por judíos y moriscos el nombre de ladino, en contraposición a las lenguas no latinas habladas

en sus lugares de asentamiento final, como Grecia, Turquía, el norte de África, etc., tras sus respectivas expulsiones, hizo que el término pasara a ser sinónimo de judío, cargando así con la semántica negativa que injustamente acompañó a los de aquella religión y cultura. La equivocadamente supuesta rapacidad, cautela y astucia de los judíos, que hablaban ladino, hizo que el término se cargara de aspectos negativos. De ahí que tildar a alguien de tal era hacerlo de persona de poco fiar, con la que convenía guardar distancias y tomar precauciones. En puntos de la provincia de Jaén dicen **laudino** al ladrón astuto y aprovechado, en alusión al palomo que se lleva a las palomas a su palomar, dicho también **landino** en puntos de Albacete, referido a quien no para en un sitio o es culo de mal asiento.

Ladrillo. Muermo; sujeto aburrido, pesado, desangelado y soporífero;plomo o plomazo. Se aplica también a situaciones y cosas en las que el denominador común es el aburrimiento y el bostezo, la desgana y el tedio. Es acepción que no recoge el diccionario oficial a pesar de estar mucho más viva y en uso en la calle que la de ladronzuelo que antaño tuvo en lenguaje de germanía, por afinidad de sonido. Es voz de uso figurado de su acepción principal, por evocar objeto o cosa pesada y sin gracia con la que no sabe uno qué hacer.

Ladrón. Individuo que hurta o roba. Del latín *latro* = guardia de Corps, en castellano desde los orígenes del idioma. En el *Poema de Mío Cid* (1140) aparece en el siguiente contexto:

Pusiéronte en cruz por nombre en

[Gólgota;

dos **ladrones** contigo, estos de señas

[partes,

el uno es en paradiso, ca el otro non entró allá...

Cristóbal de Castillejo, en sus *Coplas*del primer tercio del siglo XVI, utiliza así el término:

Después de haber sojuzgado

a Cartago, a su senado,

en lugar de galardón

acusado por **ladrón**

en fin murió desterrado.

Resulta curiosa la evolución semántica del término a su paso al romance. En latín no tenía siempre sentido peyorativo, como tampoco en griego, lengua de la que desciende la voz latina, y en la cual *latreio, latría*equivalía a 'servidor de los dioses, sirviente pagado'. Debido a etimología tan favorable fue antropónimo, nombre de pila de muchas personas en la Edad Media: Latro, en Aragón y otros puntos de España; y después, apellido ilustre: la Casa de los Ladrón de Guevara, seguramente por haber sido los fundadores de este linaje compañeros del rey, fieles servidores de reales personas. Sin embargo, ya en el latín clásico tuvo una derivación semántica hacia el campo del bandidaje o robo en cuadrilla, pasando luego a equivaler a soldado de fortuna, mercenario, de donde derivaron connotaciones actuales. El valenciano Luis Vives escribe en el primer tercio del siglo XVI:

Nada más vergonzoso para nosotros que el hecho de que los **ladrones** y maleantes tengan entre sí más amistad que los intelectuales.

Dice la copla, dando una gran cambiada a la naturaleza del término:

¡Cúanto más valiera ser

ladrón en Sierra Morena

que no venir a tener

amores en tierra ajena!

Lagarta. Se dice de la mujer que en el trato sentimental se muestra interesada, sinuosa, y hábil; **lagartona** o mujerzuela maliciosa y resabiada que va a lo suyo y calcula pros y contras mirando únicamente el interés. Persona de escasa moralidad que ofrece favores a quien pueda sacarle de la miseria o darla a conocer. En las comarcas leonesas de Laciana y Babia se predica de la mujer pícara y

taimada. En cuanto al masculino **lagarto,** se dice en Toledo a quien es pícaro y tunante. En el lenguaje de germanía equivale a ladrón de campo, ladrón que hábilmente muda de atuendo para no ser reconocido. Del latín *lacartus,* a su vez de *lacertus,* que ya en el mundo clásico gozó de fama de astuto y de animal taimado. Emplea así el término José Francisco de Isla en *Fray Gerundio de Campazas* (1758):'Es (Perico) un **lagarto** que no carece de talento, e intrigante como todos los diablos'. En la comarca murciana del Campo de Cartagena llaman **lagarto bordisero** al sujeto solapado, zamacuco: el 'bordisero' alude a las artimañas de estos individuos que nunca van de frente, sino bordeando: del valenciano *bord* = borde. En Andalucía dicen **lagarto de cachera** al hombre solapado y astuto.

Lagotero. Sujeto adulador que con zalemas o fingidas muestras de aprecio pretende alzarse con su propósito: se dice mucho en los pueblos navarros de Fitero y Arguedas. De lagotear: hacer halagos para conseguir alguna cosa. Del occitano *lagot* = adulación, y en última instancia del gótico *laigon* = lamer. El riojano Bretón de los Herreros emplea así la palabra lagotería, mediado el XIX:

–Una mano de charol,

digámoslo así, daría

más realce y esplendor

a esas formas elegantes

y a esa innata discreción...

¡Eh! menos **lagoterías.**

Lagumán. En puntos de Salamanca y Zamora: individuo indolente, vago o haragán; mangulán.

Lagumanta. En las ciudades cacereñas de Coria y Valencia de Alcántara y su término:mujer astuta y algo bruja. Es voz compuesta de lagumán y manta, voces ambas emparentadas con la vagancia.

Laido. Torpe, feo, ignominioso.Acaso del fráncico *laid* = sucio. Emplea el

término Gonzalo de Berceo a principios del XIII.

Lambón. Hampón y tragaldabas que cuando tiene qué comer lo hace en un santiamén y con avaricia y gula. Es voz propia del antiguo reino leonés. En Santander llaman **lambistón** al goloso. En partes de América llaman **lambuzo** al glotón. En puntos de Galicia dicen **lambaceiro** al **lambrión.** En la comarca leonesa de Maragatería y en la ciudad de Astorga llaman **lambrión** a quien es muy goloso y regalón.Acaso del bable *llambión;*en Aragón llaman **lambroto** a estas criaturas. En Andalucía al glotón y hambrón dicen **lambruchón, lamerón** y **lambrución,** mientras en la gaditana Jerez de la Frontera se dice **lambrucio** al lambón.En otro ámbito semántico del término, y en sentido figurado, dicen **lamberón** en puntos de Castilla y León a la persona aduladora y pelota. En la ciudad navarra de Corella llaman **lambete** a quien lisonjea y baila el agua al que considera que puede serle útil para medrar. En Méjico se refieren al zalamero, tiralevitas y **lambriche** con el calificativo de **lambiscón:** pelota y adulón que babosea con el jefe y es capaz de arrastrarse. El mejicano Mariano Azuela emplea así el término, en *El comandante Pantoja:*'Claro está que tres o cuatro **lambiscones** han dejado de verme'. En Santander llaman **lambistón** a estas criaturas. En la ciudad pacense de Mérida es **lambucero** el entrometido cuando a la vez es adulador. El término tiene acepciones populares adicionales, así, en Oliva de la Frontera y otros puntos de ese municipio pacense llaman **lambuza** al alcahuete y meticón, mientras que en la villa aragonesa de Monreal del Campo dicen **lambrota** a la mujer sucia. Esa versatilidad semántica se debe a la polivalencia significativa del verbo latino *lambere* = lamer, en leonés *lamber,* voz de antiguo uso en la lengua leonesa, así como en el aragonés, en Álava y en la Ribera de Navarra, amén de ser de uso antiguo en Castilla. El colombiano Tomás Carrasquilla, en *Hace tiempos* (1935), escribe:

Ya por estos días he conseguido enemigos: Jurado se me ha volteado, y, en compañía de Pispirís me chiflan el corcoveo y me gritan:"¡Eloicete **lambón!** ¡Arrimao consentido!" Mas tanto me ha ilustrado Melita sobre este asunto del arrimadijo, que aquellos insultos me entran por un oído y me salen por el otro.

Lambroto. En la ciudad navarra de Tudela y su partido: tragón; persona muy golosa.

Lameculos. Pocos compuestos tan ofensivos como éste, ya que con tan soez y baja práctica se denuncia al adulador impenitente y servil.También se dijo 'lacayo lacayuno': mozo de espuelas en exceso servil, que se ponía a cuatro patas para que lo utilizara el señor de banqueta para subir más fácilmente al caballo o al carruaje. En la comarca leonesa de Ancares al lameculos llaman **lambecús:** del sintagma

leonés 'lambe cu'. En puntos de Alicante: tiralevitas. En Murcia, Cádiz y Málaga: pelota. José Donoso, en *El obsceno pájaro de la noche* (1970), escribe:

¿Qué me exigía esa figura apocalíptica que llenaba la Casa? En la noche no me dejaba en paz en las galerías, gritándome insultos, cobarde, **lameculos,** apollerado, vendido, arrastrando todo su séquito revolucionario que recitaba las letanías de las tragedias del mundo

Lamedor. En el madrileño castizo, como muestra el uso que del término hacen zarzuelistas y sainetistas de finales del XIX: adulador, pelota y servil. Con el valor semántico de rebañador de platos o repelador compulsivo se utilizaba el término ya en el XV.De lamedor se dijo **lamerón** a la persona en exceso golosa, al laminero y lameplatos. En la villa jiennense de Puente Génave dicen **lamuzón** a quien es muy servil, y en el partido judicial de Orcera al zascandil y metique. Es voz derivada de lamer, a su vez del latín *lambere,* de donde surgieron antaño numerosas formas sinónimas como el **lambistón** santanderino; el **lambuzo** sudamericano; el **lampuso** cubano; el **lambrucio** zamorano; el **lambrusco** mejicano; el **langucia** o **ambucia** chileno; el **lambucero** extremeño;el **llambioteru** asturiano; el leonés **lambrión;** el **lambón** tan del gusto de Emilia de Pardo Bazán.Véase lambón. Diego Alfonso Velásquez de Velasco, en *El celoso* (1602), pone esto en boca de una de sus criaturas dramáticas:

El otro día me encomendó una señora que la trajese un poco de estoraque y benjuí para hacer unas pastillas y, no acordándome de la casa, lo pregunté a tiento a una mujer que acertó a pasar por aquí y me encaminó a ésta, diciendo que sin duda sería vuesa merced, porque (dijo) es la más curiosa señora de la ciudad. (¡Qué **lamedor!).**

Lamelame. Adulón, lametón o quitamotas que anda detrás de quien puede favorecerle sirviéndole o regalándole servilmente y sin recato. Se dice en Andalucía y sur de Extremadura.

En la villa aragonesa de Ateca: sujeto servil y lacayuno, adulador.A los tales dicen **lamerón** en lugares manchegos como la villa albaceteña de La Roda, referido al tiralevitas; en la villa soriana de Osona y otros puntos del Valle del Duero: adulón. Del latín *lambere* = pasar la lengua por una cosa repetidas veces.También se dice **lametón.**

Lameplatos. Goloso y hambrón de escasos recursos, que se ve obligado a alimentarse de sobras. Es comilón y ansioso, como el lambistón.A veces, para

poder satisfacer su gula se torna servil, adulador, lameculos y lampón, sentido que dan al término en puntos del toledano partido judicial de Talavera de la Reina. Entre sus muchas variantes destaca una muy extendida en Zamora: **lambrucio,** dicho al gorrón y alzafuelles o tiralevitas. En Levante: persona golosa que relame el plato. Pérez Galdós, en *Memoria de un cortesano de 1815* (1875), pone esto en boca de una de sus numerosas criaturas de ficción:

–¿Qué es esto, portero?
–Nada, señor –respondió con sandunga–, es la policía que viene en busca de un señoritico **lameplatos,** mamón y liberal que se nos refugió aquí esta mañana.

Lampantín. En la villa orensana de Verín y su comarca: granuja y tunante.

Lamparón. En Canarias: parlanchín, chismoso. Una coplilla canaria habla de 'los del pico lamparón', es decir: los cizañeros y murmuradores. En puntos de la provincia de Badajoz: persona de mala reputación, individuo taimado en quien no conviene confiar. Es sentido figurado de una de las acepciones del término: escrófula en el cuello causada por un tumor. Francisco de Quevedo emplea así el término en una de sus *Poesías,* primer tercio del XVII:

A fe de cuello juraban,

como a fe de caballero,

y muchos, cuellos en sal

se han vuelto, de puro tiesos.

Desenvainen, pues, las nueces;

digan la verdad los gestos:

toda quijada se aclare,

y el **lamparón** ande en cueros.

Lampijo. En puntos del archipiélago canario se predica del chismoso y

meticón. Del portugués *lampejo,* adjetivo derivado de *lampejar* = brillar como el relámpago, en última instancia del latín *lampare* = brillar como el relámpago, dicho en sentido figurado de estas personas que corren y vuelan como una centella. En la villa cacereña de Hervás llaman **lampuza** al correveidile, mientras que en la comarca salmantina de Béjar y su término dicen **lándiga** al metique o individuo a quien gusta escarbar en asuntos que no son de su incumbencia.

Lamprea. En el habla castiza de Madrid: persona desmedrada; es uso figurado alusivo a la fealdad y aspecto de poca cosa que tiene este pez marino carente de escamas. Escribe Carlos Arniches:

Venga usté acá, sirena corrompida... ¿a osté le parece bien pues ponerme a mí a esa **lamprea** urtramarina?

Francisco de Quevedo describe así a cierta vieja en *Sueño de la muerte* (1610):

Con su báculo venía una vieja o espantajo diciendo: ¿Quién está allá a las sepulturas?, con una cara hecha de un orejón, los ojos en dos cuévanos de vendimiar, la frente con tantas rayas y de tal color y hechura que parecía planta de pie; la nariz en conversación con la barbilla, que casi juntándose hacían garra, y una cara de la impresión del Grifo; la boca a la sombra de la nariz, de hechura de **lamprea,** sin diente ni muela, con sus pliegues de bolsa a lo jimio, y apuntándole ya el bozo de las calaveras en un mostacho erizado...

Lampucero. En la ciudad pacense de Mérida: pelota y entrometido. En las villas extremeñas de Guareña, Madroñera y Valle del Ibor: golosón. En relación con esto se encuentra el asturiano *lampar* = tener ansia de algo, andar hambriento; alampar o apetecer intensamente una cosa. En la villa burgalesa de Tardajos y lugares de esa comarca llaman **lampazos** a la persona voraz. En Toledo al caradura llaman **lampruza,** y también a quien se aprovecha de la generosidad de los demás sorprendiendo su bonhomía para medrar y vivir de mogollón. En Murcia se oye la forma avalencianada *llampar.*Acaso el término remita en instancia última al griego *lampéin* = arder, arder en deseos, aunque por lo tardío de su fecha debió llegar al castellano a través del italiano *allampare.*Telesforo de Trueba escribe en el primer tercio del XIX:

Naturalmente a la chica le sucedía lo que a todas, que se **alampaba** por casarse.

Un siglo antes empleaba el término el Padre Isla en su *Fray Gerundio de*

Campazas (1758). En instancia última es voz latina: de *lambere* = lamer, que en sentido figurado se aplica a quien lame o babosea a aquel cuyos favores pretende; adulador, del verbo latino *lampadare* = alamparse, tener ansiedad por algo

Langarilla. En puntos del archipiélago canario: persona tan inquieta que molesta, importuna y da el coñazo.Acaso del latín *angaria* = acarreo.

Langarón. En puntos de la provincia de Burgos: individuo voraz, tragaldabas y carpanta.Algunos derivan el término de langa: bacalao curado o truchuela, del inglés *ling* = abadejo, tomado acaso como antonomástico de comida popular.

Langisoma. En la riojana villa de Valle de Ocón:holgazán; se dice también en plural: **langisomas.**

Languirón. Manuel Echevarría en su *Diccionario o vocabulario* (1783) dice sobre este término:

En La Rioja llaman así al hombre flaco de cuerpo, muy alto y de piernas delgadas, a quien en otras partes le dan nombre de **langaruto.**

Es voz equivalente al maizón asturiano, al almeriense mayal, al langarucho y al zancarrillón cántabro, al pingajo canario, al sopalindón y marmayo leoneses. En algunos pueblos andaluces dicen largomango a la persona desgarbada, alta, flaca.

Laña. En el antiguo reino de León: avaricioso. En la villa salmantina de Béjar llaman **lañao** al egoísta y roñoso que nunca da nada. En Andalucía: pillo redomado; buena pieza; truhán en cierne. Se predica asimismo del tuno, fulano muy corrido que se sabe todos los trucos; buena pieza; elemento. En Andalucía se dice en uso figurado 'tener buena o mala lámina' a quien tiene buena o mala estampa. En el pueblo aragonés de Ejea llaman **laminaculos** a estas personas. En la villa salmantina de Béjar dicen **lámina** al granuja, golfillo, sinvergüenza. Del latín *lamna, lamina* = lámina.

Lapa. Persona pegajosa y pesada. En el Madrid castizo reflejado por Carlos Arniches y los autores de zarzuela y sainetistas significó persona que se pega a otra a modo de parásito y pejiguera. El riojano Bretón de los Herreros emplea así el término mediado el siglo XIX:

La amante doña Ruperta

se pega como una **lapa**

a don Tomás, su marido.

En la riojana Calahorra: persona pegajosa y pesada cuya aspiración principal es vivir de gorra. Es uso figurado del latín *lappa* = molusco que vive asido a las rocas de la costa que no es posible lograr que se despegue de ellas. En la comarca leonesa de Ancares dicen **lapeto** al chupón que trata de medrar a costa de otros.

Lardero. En puntos de Navarra: individuo que va siempre hecho un marrano. Es uso figurado de la acepción principal del término: grasa de cerdo, de donde se dijo referido a la persona mugrienta.

Largón. Chismoso, correveidile, chivato, que se va de la lengua con facilidad. Es uso figurado de largar en su acepción de soltar, dejar libre o aflojar e ir soltando poco a poco, con el resultado semántico final de contar lo que no se debe. Entre las acepciones modernas de este verbo está la de este autor anónimo:

Largar es contar lo que debía haberse callado, es decir: quebrantar el secreto con el que algunas cosas se han hecho; por ello, un **largón** es un peligro para la supervivencia de la oligarquía; el largue es un problema.

Lasquirri. En Bilbao: persona flaca, esmirriada y friolenta.

Lata. Pesado, coñazo, pelma; también se dice **latazo, latoso** a la persona o cosa aburrida y cansada. El *Diccionario ideológico*de Julio Casares dice:'Discurso, conversación u otra cosa cuya prolijidad causa disgusto o cansancio'.Parece que esta lata no tiene que ver con la de hojalata, al menos en origen. Eso defendió Dámaso Alonso, que afirma que la expresión 'dar la lata' se difundió hacia el último tercio del siglo XIX en el medio rural, ámbito en el que significó dar de palos, dar de garrotazos, ya que en esos medios lata equivale a varapalo. Lata y varapalo han servido para apalear a la gente: para darles la lata. De ese origen participa también paliza, ya que quien cansa con su machacona presencia, conversación o manía termina por ser menos sufrible que un varapalo. Nadie como José Ortega y Gasset ha definido a estas criaturas:'**Latoso** es el que nos quita la soledad y no nos da la compañía'.

Lavacaras. Adulador y lisonjero que se abaja a hacer la pelota de manera

descarada a quien intuye que puede ayudarle.

Lebrastón. Lebrato grande; de esa acepción derivó el calificativo despectivo aplicado al sujeto cobarde, pero astuto y sagaz, que sólo se ocupa de su medro a espaldas de los demás, sin importarle pasar por encima de ellos.Covarrubias (1611) dice que 'liebrastón' es liebre pequeña.También se dice **liebre** al hombre apocado, de donde procede la frase 'comer liebre' = ser cobarde, cobrar temor por cosas de escasa entidad, referido a la fama de animal medroso que estas criaturas tienen. Del latín *lepus, leporis* = liebre.

Lebrón. Hombre tímido, encogido y cobarde. *La pícara Justina,* de F. López de Úbeda (1605), tiene esto que decir:

Y sepan todos como mi marido Santolaja, si fue moscón, le picó en las mataduras, y aunque celibato le bregó a coces la barriga al muy **lebrón...**

La liebre tuvo una valoración contradictoria en el mundo clásico: por un lado, se consideró que era animal cobarde, asustadizo y de poco fiar, seguramente por la velocidad con que era capaz de huir; por otro se consideró que se trataba de una criatura taimada y miserable que en cualquier momento podía hacer alguna de las suyas, seguramente por su capacidad de dormir con los ojos abiertos. En Castilla al hombre apocado y cobarde dicen que se alebrona, en alusión a la reputación que tiene la liebre de animal que ante cualquier ruido extraño se echa al suelo y se pega a él hasta que considera que ha pasado el peligro.En la villa murciana de Archena llaman **lebranca** a la mujer corretona y metomentodo que anda de un sitio para otro en busca de noticias, por la fama andariega que este roedor tiene.Véase lebrastón.

Lechón. En el habla de los barrios bajos de Madrid, en ambientes castizos se llama así a quien es grosero en el trato; también al individuo sucio. Se alude a la cría del cerdo. En su forma femenina se predica de la mujer desaseada y puerca.

Lechuguino. Muchacho imberbe que ya quiere galantear a las mujeres, para lo cual se esfuerza en aparentar más años de los que tiene. En el teatro del XIX aparece a menudo como tipo un tanto ridículo, pero que cae en gracia a las mujeres.Tiene además, a lo largo de aquel siglo y principios del XX, la connotación de individuo remilgado, petimetre y elegante que se preocupa únicamente de enamorar a las mujeres, generalmente sin esperar recoger los frutos de esa conquista. Pisaverde que se ocupa en acicalarse y componerse, siguiendo en todo los dictados de la moda.Ramón de Mesonero Romanos en sus *Memorias de un*

setentón (1840) recuerda así sus tiempos de juventud:

¡Qué tiempos aquellos para las muchachas pizpiretas en que el **lechuguino** bailaba la gavota de Vestris y no se sentaba hasta haber rendido seís parejas den las vueltas rápidas del vals...!

Con ese significado, que es el actual, recoge el término el diccionario oficial en su edición de 1843. En tiempos cervantinos, sin embargo, sólo se entendía por lechugino el plantel que nace de la simiente de la lechuga, que es el valor semántico que concede al término el andaluz Nebrija a finales del XV. En la Ribera de Navarra se predica del hombre simple que da muestras de ser bobo. En cuanto a su etimología, debe estar relacionado el término con la voz leche, ya que ser alguien o algo de leche o lechal como los dientes de los niños, o los corderos recentales que no han pastado todavía, es tanto como ser tierno, delicado y también enclenque o sin formar, que parece que se va a romper o quebrar de un momento a otro, como sucede a estos individuos afectados de excesiva delicadez y remilgo.También pudo derivar de la voz latina *lectus* = lecho, a través del término antiguo lechiga, lechigada: camada, conjunto de animalillos que han nacido de un parto; también cuadrilla de pícaros.

Lechuzo. Sujeto lento y sin reflejos, que tarda en entender. Este sentido dan al término en la Ribera de Navarra, acaso de la acepción antigua de esta palabra como muleto o mulo pequeño que no tiene un año y mama todavía; mamantón o lechal, que aún mama de la madre.También se llama así al que anda en comisiones y se envía a los lugares a ejecutar los despachos de apremio.En pueblos de la provincia de Toledo: melindroso, y poco decente. En Madrid es término alusivo al hombre que carece de viveza y parece atontado o dormido. Pérez Galdós emplea el término en *Zaragoza* (1874):

Corramos allá –dijo Montoria lleno de enojo, que dejaba traslucir en el gesto, en la alterada voz, en el semblante demudado y sombrío–. No es esta la primera vez que le pongo la mano encima a ese canalla, **lechuzo,** chupador de sangre.

Legañoso. Pitañoso, pitarroso, legañil; persona afectada de legañas, humor procedente de la mucosa y glándulas de los párpados y que se cuaja en el borde de los ojos entorpeciendo la visión y dando a quien lo sufre aspecto miserable y un tanto repulsivo.Bretón de los Herreros emplea así el término, mediado el siglo XIX:

¿Cómo gozar de las tintas

rosadas, verdes o azules

con que el sol viste los campos

y colorea las nubes

si miope y **legañoso,**

dando aquí y allá de bruces

no ves siete sobre un asno...?

Era voz empleada a finales del XVI;César Oudin la incluye en su *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* (1607).En cuanto a la etimología de legaña o lagaña, nada hay definitivo salvo el hecho de que se trata de un vocablo prerománico, tal vez del vasco *lakaiña.*El erudito Francisco Vallés, médico de Felipe II, emplea el término en la segunda mitad del XVI.

Lelo. En un sainete de Ramón de la Cruz, dos castizas madrileñas se dicen la una la otra, después de recibir un sobresalto:

–He quedado **lela...**

–Y yo aún estoy asustada.

Uno de los ingredientes semánticos de este calificativo, es el aturdimiento, que cuando es pasajero el lelo es sólo un alelado temporal. Lo grave es cuando no se recupera de ese estado y queda lelo, es decir: pasmado para siempre. El lelo es sobre todo un fatuo de muy lento entendimiento. Ese contenido semántico le da el *Diccionario de Autoridades* (1726), que es cuando se testimonia la palabra por vez primera en forma escrita, hecho hace que sea demasiado tardío su uso para que proceda, como quieren algunos, del término griego *lalos* = bobo. ¿Para qué recurrir a idioma tan culto para crear palabra que tenía ya cien posibles maneras de realizarse? Más acertado parece Corominas cuando afirma que es término de creación expresiva, parecida al francés *gagá*o al catalán *babau.*En el refrán de las *Aventuras de don Procopio en París,* cuplé estrenado en 1907 en el Kursaal Central por la Fornarina, nombre de guerra de la madrileña Consuelo Vello Cano, se lee:

Y luego, al colocarse todas en fila,

don Procopio, **alelado,** igual decía:

'Comprendo que estén locos

con la *machic,*

que es el baile de moda

que baila toda la gente *chic'*.

Lenguaz. Boquirroto que habla sin freno y se va de la lengua sacando a plaza cuanto sabe de los demás o inventando noticias que pueden en un santiamén acabar con famas ajenas.En Andalucía y Castilla: sujeto parlero, que habla mucho y se expresa con impertinencia y necedad. En Huesca y Litera llaman **lengualarga** al hablador incontinente, sujeto incapaz de guardar secreto; en otros lugares de ese mismo viejo reino dicen **llenguallarga.** En la villa aragonesa de Ribagorza se dice al charlatán o hablanchín. Del catalán *llengua*y *llarga* = lengua larga, a su vez del latín *lingua longa.*En Mérida y puntos de Salamanca llaman **lenguarón** al bocazas. En Cantabria dicen **lenguatón** al **lenguaz** e insolente, que habla con atrevimiento y necedad; descarado, fresco, desvergonzado. En el aragonés Valle de Gistáin, y en la villa oscense de Litera dicen **lenguatudo** al **lenguaraz.** En Aragón **lenguaza** es tanto como malhablado, dicho del sujeto que a su condición parlera une la de desvergonzado. En Toledo: persona que habla más de lo que conviene a todos. **Lengudo,** en las villas aragonesas de Valpalmas, Ejea y otras, se predica en alusión a las criaturas parlanchinas que con su charla ponen en peligro honras ajenas; también en la villa riojana de Arnedo se predica de la mujer muy habladora. Cesáreo Goicoechea documenta así su uso:'El pregonero les dijo a aquellas **lengudas** que si le dejarían hablar echaría el pregón'. En la Ribera de Navarra dicen **lenguda** a la persona vocinglera y buscapleitos, liosa y enredabailes. En las Hurdes el término **lengüereta** es variante de lenguaraz, charlatán, sujeto sin substancia que todo lo dice y cuenta. En el murciano Campo de Cartagena llaman **lengüeta** a la persona que por irse de la lengua con facilidad no es de fiar. En Andalucía se emplea el término **lengüetón** para referirse al individuo que tiene la lengua tan larga que perjudica la fama de los demás con sus hablillas.En diversos puntos de ambas Castillas y Murcia dicen también **lengüilargo** a quien habla sin tino ni medida diciendo aquellas cosas que debería mantener calladas. Es voz

descriptiva, empleada en sentido figurado: individuo que tiene la lengua larga y es atrevido a la hora de sacarla a paseo:'Le pierde el ser **lengüilargo',** decía mi profesor de literatura en los primeros cursos de bachillerato sobre un alumno brillante. En puntos del archipiélago canario llaman **lengüín** a la persona murmuradora y chismosa. En la comarca leonesa del valle de los Ancares llaman **linguarateiru** al charrán. En Asturias: **lluengateru.** Del latín *linguax, linguacis* = palabrero, lengüilargo.Mateo Alemán pone esto en boca del pícaro *Guzmán de Alfarache* (1599):

Costal de malicia, embudo de chismes, **lenguaz** en responder, mudo en lo que importa hablar.

Lentejuela. En la comarca murciana del Altiplano:maricón, acaso por el gusto que estas criaturas encuentran en vestirse de mujer o lucir sus prendas.

Leño. Familiarmente, se dice de la persona necia y torpe, de poco talento y ninguna habilidad; zoquete, tarugo. Covarrubias (1611) corrobora esta acepción, en su *Tesoro:*'Al que tiene poca habilidad y discurso dezimos ser un **leño'.** Y antes que él, Juan Rufo, en

Las seiscientas apotegmas (1596) describe así a estos zoquetes:

Los necios se reducen a tres géneros: los unos son verdaderamente **leños,** porque discurren poco y hablan menos.

Del latín *lignum* = trozo de árbol cortado, o tronco sin desbastar. De esta condición ruda y no tratada, o trozo de la madera sin pulir, derivó la acepción figurada de persona no cultivada, o bruto sin desbastar.

Lera. En la villa pacense de Oliva de la Frontera: despreciable, desgraciado.

Lerdo. Llamamos así a quien es pesado y torpe en el andar y, en lenguaje figurado, tardo, para comprender o ejecutar una cosa; en germanía equivale a individuo cobarde. En Bilbao: majadero. En la ciudad riojana de Calahorra dicen **liedo** a quien es bobo o no espabila, variante corrupta de lerdo: del latín *lurdus* = atontado, embobado, lento de entendimiento y cerebro embotado. Leandro Fernández de Moratín, en una de sus obras no dramáticas de finales del siglo XVIII, incluye el término en el contexto que sigue:

Los postillones, del todo execrables: **lerdos,** sordos, embusteros, estafadores a no poder más.

Documenta el término hacia la primera mitad del siglo XIV Juan Ruiz en su *Libro de Buen Amor:*

Lunes antes del alva comencé mi

[camino,

fallé cerca el Cornejo, do tajava un

[pino,

una serrana **lerda,** dirévos qué me

[avino:

cuidós casar comigo como con su

[vezino.

Era lerda la serrana de que habla el Arcipreste de Hita, y lo era por su falta de seso, ya que dejó lo ganado por lo que está por ganar, actitud propia de mentecatos. Cuenta Melchor de Santacruz en su *Floresta Española* (1574):

Un caballero preguntó a un escudero: '¿Vuestro hermano es vivo?'. Respondió:'No, señor, sino **lerdo.**

El autor juega con la polisemia del término vivo, estando la gracia en que el escudero toma la palabra como sinónimo de agudo e ingenioso, de listo; mientras que el señor la toma como antónimo de muerto. Unas décadas después Cervantes emplea así el término en *La gitanilla:*

No hay gitano necio ni gitana **lerda:** que como el sustentar su vida consiste en ser agudos, astutos y embusteros, despabilan el ingenio a cada paso, y no dejan

que críe moho en ninguna manera.

Acaso del griego *lordós* =corvado, inclinado a través del latín *luridus*>*lordus*con valor semántico de sucio, lento, pesado, de difícil entendimiento y comprensión tarda.

Lerendo. En partes de América: tonto. Acaso del caló *lerenda,* palabra a su vez evocadora de mi menda o mi persona: yo.

Lermo. En las Hurdes: medio bobo.

Lesmes. En la comarca valenciana de la Plana de Utiel y puntos del partido judicial de Requena: persona sin capacidad de resolución, carente de fortaleza. Acaso del término lezne = que se deshace o disgrega con facilidad.

Lezna. En Canarias: persona que tiene lengua viperina; en Cádiz: tipo pesado y cargante; en el pueblo toledano de Jara y otros de esa provincia: persona insignificante. Acaso uso figurado de hierrecillo o punta muy sutil y mango de madera que usan los zapateros para coser el cuero, acepción principal del término. Juan Valera escribe en su estudio sobre historia y política (1896):

De vuelta a su lugar cierto joven estudiante, muy atiborrado de doctrina y con el entendimiento más aguzado que punta de **lezna,** quiso lucirse mientras almorzaba con su padre y su madre.

Liante. Como participio activo del verbo liar, es voz alusiva a la persona que engaña o envuelve a otro en compromisos de manera solapada, embrollando las cosas con medias verdades, ficciones y palabras. Fernán Caballero escribe a mediados del siglo XIX:'Porque chico, a mi nadie me **lía...'.** En Andalucía llaman **lión** al embrollador y **lioso.** Del latín *ligare* = atar, de donde se dijo ligadura o atadura, valor semántico que en sentido figurado empleamos en alusión a la persona que ha sido envuelta en asuntos y situaciones de los que no es responsable. En la comarca granadina de Cúllar-Baza llaman **lía** al trapisondista; y en la ciudad gaditana de Jerez de la Frontera: **líalía** al individuo que gusta de confundir a la gente.

En Teruel: enredador; en la villa murciana de Yecla y en la ciudad de Cartagena, así como en puntos de Alicante como Sax yVillena: embrollón.

Libertino. Persona entregada al libertinaje; lascivo y libidinoso, calavera y golfo, cuya ocupación única es la de entregarse a todo tipo de placeres. Es criatura literaria muy afín al gusto romántico que exaltó su conducta, para ser duramente

criticada más tarde en la escena, que hace de él una especie de demonio desalmado, perverso, seductor y miserable. El término aparece en el *Universal vocabulario* (1490) de Alfonso de Palencia, aunque con valor semántico distinto relativo a los libertos o emancipados de la esclavitud, valor con el que se mantuvo el término hasta el XVIII, a finales del cual, por influencia del francés, se tildó así a quien observaba conducta desenfrenada en lo concerniente a la moral y religión. Jovellanos escribe:

¿Cerraremos las puertas a un pueblo entero de corazones fervorosos para negar la entrada a un solo **libertino...?**

Licenciao. En la ciudad murciana de Jumilla llaman **licinciao** a quien es fisgón y amigo de cotilleos. Dice la copla jumillana:

Fuera de **liciencierías**

ni promover arborintios,

ni ir tampoco abrujonás

y sin decille a Dios pío.

Licurgo. A quien es obviamente tonto o de escasas luces, dan, con retintín o antífrasis, el nombre de este sabio legislador espartano, antonomasia del saber y de la prudencia, del siglo IX antes de Cristo. Es insulto más escuchado antaño que hogaño en puntos de Extremadura y Andalucía. En la comarca pacense de Tierra de Barros llaman **licurdo** a la persona que tiene mucha gramática parda; zorreras, listo: forma antifrástica corrupta de licurgo.

Liendre. En el habla castiza de Madrid: persona despreciable. Del latín *lendis, lendinis* = huevecillo del piojo.

Ligero. En Canarias: pícaro, zafio. En Castilla: persona inconstante, voltaria, veleta que muda fácilmente de opinión.

Lila. Se dice que esta criatura está más cerca del tonto del culo que del tonto de la cabeza, aunque puede estar un poco tocado también en esa parte. Corominas

cree que es variante de lelo, pero no resulta fácil probarlo ni filológica ni semánticamente. No es desacabellado suponer que proceda del árabe *lilai,* pero sin olvidar el caló lilo = loco, extravagante, sujeto a quien da por hacer tonterías o comportarse de manera desafiante y rebelde. En Málaga, Jerez de la Frontera y otros lugares andaluces: persona inocentona a quien es fácil engañar. En el habla castiza madrileña: tonto. En la Ribera de Navarra: pardillo a quien todos engañan con facilidad.Véase lilaila. En *Diario de un emigrante* (1958) Miguel Delibes emplea así el calificativo:

Uno no es un farotón, pero tampoco un **lila** ¡qué coño! La Anita porfía que a mí me gusta apearme siempre por la cola, pero no lleva razón. A mí la lengua quieta, eso de siempre, otra cosa es si me meten los dedos en la boca.

Lilaila. En la comarca leonesa del valle de los Ancares llaman así a la persona poco seria o de escasísimo juicio;también se predica de quien es mudable y de continuo cambia de parecer u opinión; veleta.Véase lilanga. Francisco Sánchez Barbero en sus *Diálogos satíricos* (1816) incluye el término, entre otros insultos:

¿A mi? lo dicho; pregunta,

que á lo meleno y panarra,

puede ser que trasquilado

tornes, viniendo por lana.

Autólico. ¿Qué podrás á mis razones

oponer con tus **lilailas?**

Lilailero. En la villa oscense de Plasencia: persona informal e incumplidora; malqueda. En Zaragoza se denomina así tanto al tonto como a sus tonterías, predicándose a su vez del veleta, sujeto que carece de sensatez y aplomo. Acaso voz árabe: del sintagma *hala hilhaila.*El diccionario académico (1729) da como origen el sintagma aún vigente entre gente del pueblo: 'Santa Lilaila' en alusión a que quien lo dice no atribuye virtud a la persona de quien se dice, como recoge el dicho: 'Santa **Lilaila** parió por el dedo: verdad podría ser, pero yo no lo creo'.

Lilanga. Lila, bobalicón, tontaina.Acaso del árabe *filali,* alusivo a los tejidos que se hacían en la ciudad berberisca de Tafilelt en el siglo XVI. En sentido figurado se diría **lilaila** por comparación del primor de aquella tela con el carácter flojo y afeminado de algunos hombres, y su aspecto ridículo al adornarse con tanto perifollo. El tejido llamado filali = primor, la flor lila y su delicadeza, así como el encuentro de consonantes alveolares laterales que aportan sentido de afectación, son elementos que tomados en conjunto determinan el sentido y significado del término:individuo flojo, un poco tonto, afectado en el habla y amanerado en el porte. El sonido de un término siempre tiene algo que ver con él. En cuanto al término lilaila, está asimismo participado del rastro semántico de 'bellaquería, astucia y tonterías'. Bretón de los Herreros usa el término a mediados del XIX:

–Ni aquí vino original, sino copiado a la letra de otro diario...
–¡Bah, bah! **Lilailas.**

Al aprendiz de lilaila o ladronzuelo bellaco llaman lilador en el mundo del hampa: especie de señuelo para pescar primos y pringaos: el lilador se hace el tonto para pescar incautos. Es voz relacionada con numerosas variantes de la misma, como **lilo, liló, lililó, liloi, lilón, lililón,** todas ellas referidas al loco y extravagante. El femenino, procedente del caló, es *lillí.*Todas estas formas, como también el término **lila,** pueden haber experimentado algún roce o cruce con la voz **lilao.** Francisco de Quevedo da a esta familia de voces el sentido de ostentación vana en el habla o el porte, ya que al lilo le gusta llamar la atención por el atuendo y discurso:

¿Para qué es tanto **lilao?** sino a ojos cegarritas déjese de recancanillas, y cásele, pues le viene muy ancho.

Son voces que se oyen en los medios marginales de las grandes ciudades españolas, desde Bilbao a Málaga.Véase lilaila.

Lilipendo. Imbécil. No se conocen detalles de este término insultante, también dicho **lilipendón.** Acaso combinación de lilo y pendón. Estas criaturas tienen mucho en común con el gilí y el gilipollas, por lo que no es descabellado pensar que en origen hubiera existido un término 'lipendo', hoy desaparecido, del que habría derivado el que nos ocupa. Desconocemos usos escritos de esta palabra, por otra parte no arcaica, hoy algo en desuso.

Lima. Llamamos así al glotón o tragaldabas, uso figurado del utensilio que nombra:'comer más que una lima' es comparación popular que se establece entre

este instrumento que desgasta o come la superficie sobre la que actúa, del mismo modo que el tragaldabas no deja títere con cabeza sobre la mesa en siendo comestible; también se dice 'comer más que una lima nueva', en alusión a que la gula de la persona de quien se predica es extremada.Ramón J.Sender, en *Imán* (1930), hace este uso del término:

¡Si acaso, te reenganchas luego; ¡comes más que una **lima!**' Después del rancho suena por todas partes el ruido de los platos sacudidos contra las piedras.

Limpio. En Andalucía: sinvergüenza.

Lindodondiego. Individuo afeminado que presume y va de guapo haciendo gala de sus prendas; carininfo que afecta compostura y aseo, mostrándose muy pagado de sí; narcisista en inminente peligro de ser sodomizado. Es término procedente del mundo del teatro áureo, y uso antifrástico de lindo.Bretón de los Herreros, en una de sus poesías de mediados del XIX, documenta como de costumbre el uso popular del sintagma:

Y tú, **lindo don Diego** casquivano, que por salir de trampas y pobreza vendiste á doña Críspula tu mano.

Lipidia. En Tenerife: persona fastidiosa. Acaso voz oriunda de Centroamérica, del griego *lipiria* = fiebre intermitente.

Lirio. Imbécil, gilí, sujeto cándido en exceso; marica. Es sentido figurado de esa flor heráldica, referido a lo delicado de ambos.

Lirón. Dormilón y, por extensión: holgazán. Se dice en alusión al roedor que pasa el invierno durmiendo, escondido bajo tierra en estado de letargo, adormecido.Tirso de Molina emplea el término, en la primera mitad del siglo XVII:

¡Que me durmiese yo en pie!

¿Hiciera más un **lirón?**

Pero..., ¿qué es de mi frisón...?

Maniatado le dejé.

Se llamaba así, de entrada, al criado, siervo o escudero, por suponerse que éstos estaban siempre dispuestos a zanganear en ausencia del amo.

Lirondo. En la comarca pacense de la Siberia extremeña, y pueblos de Cabeza de Buey, Puerto Real, Fuenlabrada de los Montes, Helechosa de los Montes, Herrera del Duque, Garbayuela y otros: hombre o mujer atacado por la lujuria.

Lirueco. Se dice en la villa extremeña de Torrejoncillo al ignorante que para su desgracia es al mismo tiempo charlatán y hablador incontinente.

Lisa. Pechotabla, basilisa; escasa de busto; que es más plana que una mesa. Se dice con voluntad ofensiva a la mujer de poco relieve en esa zona de su anatomía. José María Iribarren registra en su *Vocabulario navarro*el término en la siguiente copla que dice haber escuchado en Ablitas, Navarra:

En esta calle que estamos

poco hay de particular;

varias hay que son más **lisas**

que la tabla de lavar.

También se alude a estas criaturas con el sintagma **ser de Villarrasa.** En puntos de Madrid he podido oír, en relación con esto, el antropónimo femenino Lisarda.Véase Basilisa.

Lisardo. En La Mancha: bobo, medio tonto.

Liso. En Andalucía: desvergonzado y atrevido, persona descarada. Según el diccionario académico es voz de germanía usada especialmente en América.

Lisongero. Adulador; sujeto que regala el oído a otro con halagos para sacar algo de él; pelota. El poeta murciano Jacinto Polo de Medina emplea así el término en sus *Ocios del jardín* (1630):

Lisonjero me parece,

que con grande sumisión,

va cortejando delante

a aquel pelirrubio dios.

Alfonso X el Sabio dice en su *Libro de las Siete Partidas* (1256): '**lisonja** es loor engañoso'.Y el madrileño Tirso de Molina, del primer tercio del XVII, sentencia: 'Siempre es el cobarde **lisonjero'.** El dramaturgo madrileño coetáneo Agustín Moreto emplea así el término:

No inquietan sus vidas

la ambición del **lisonjero,**

la queja del mal pagado

ni la porfía del necio.

Es voz derivada de la lengua occitánica antigua *lauzenja* = alabanza.

Listo. Sujeto diligente y agudo que está siempre dispuesto a hacer una cosa; **listillo** o sujeto sagaz, inteligente y avispado.Covarrubias escribe en su *Tesoro* (1611):

Púdose haber dicho del **alistado,** por la diligencia que está dispuesto a poner en lo que su capitán le ordenare...

en cuyo caso significaría 'dispuesto, alerta y preparado'.Aunque es aceptable que provenga del participio pasivo del verbo latino *legere* = leer: leído, instruido, culto, inteligente, nada se sabe con seguridad en cuanto al origen del término, que en castellano no se empleaba antes de 1604, en que lo usó el murciano Ginés Pérez de Hita en las *Guerras civiles.*Cervantes, sólo un año después, emplea así la voz, en el *Quijote:'*La rueda de la fortuna anda más **lista** que una rueda de molino'. Por antífrasis, 'listo' puede convertirse en insulto. Pasarse de listo es caer en la tontería; como también tomar a los demás por más tontos de lo que son. El listo exagera su propio ingenio en detrimento del ajeno. Es el típico descubridor

del Mediterráneo que toma por hallazgo propio lo que otros hace tiempo que saben. Listo famoso es el protagonista de 'la docenica del fraile'. historieta que tomo de J. Mª Iribarren:

Un fraile lego entró en una huevería con la intención de comprar una docena de huevos para distintas personas, por lo que quería que se los despacharan por separado.Y dijo: –Para el padre prior, media docena –y apartó seis–;el padre guardián me encargó un tercio de docena –y agregó cuatro a los seis anteriores–; y para mí, que soy más pobre, un cuarto de docena. Dicho esto se marchó con los trece huevos de su peculiar docenica.

Este fraile es ejemplo perfecto del listo a que nos referimos.También tuvo fama de listo el capitán Araña, Aranha o Arana, que a todos embarcaba y él se quedaba en tierra. El personaje existió en la primera mitad del siglo XVIII, cuando se necesitaba reclutar marinería para luchar en América. Él lo hacía, pero una vez levadas anclas saltaba a tierra so pretexto de que tenía que seguir completando nuevas tripulaciones..., con lo que se libraba de la travesía y peligros de la guerra. Son numerosos los listos en el refranero español. Hacer que otro cargue con el muerto, o apenque con nuestra parte del trabajo es constante histórica.Hay muchos que inventan ocupaciones a la hora de llevar a cabo sus obligaciones, como se dice del galgo de Lucas, que cuando salía la liebre se ponía a mear.

Litranas. En la villa burgalesa de Tinieblas de la Sierra: ramera.

Litri. En general: persona presuntuosa y fachendosa, tipejo que adopta actitud chulesca y se cree superior a quienes lo rodean; gallito que siente la necesidad de hacerse notar, aunque tenga que emplear malas artes. En Gran Canaria: presumido y finolis. Se dijo en Madrid de la persona presumida y cursi, del lechuguino fantasioso. Es término muy oído en Andalucía. El autor de *Las águilas,* J. López Pinillos *Pármeno,* emplea la palabra en el siguiente contexto del andalucismo cerrado:

Con más *jumos*y más fachenda que tú, no lo pare madre. ¡Arrastrao, litri, bitongo, bainípedo. Mira que eres **litri,** soso y tabardillo!

Loba. Los romanos llamaban *lupa*a la ramera y a la mujer mala. En los siglos áureos se comparaba con la hembra del lobo a la mujer capaz de cualquier ruindad y fechoría. Se llamó también así a la mujer de apetito sexual insaciable;comehombres, ninfómana. Emilia Pardo Bazán, en *El cisne de Vilamorta* (1885), emplea así el término:

¡Anda, borracha, mala mujer, anda a beber licores... y tu hijo puede ser que se esté muriendo de hambre! Perdida, **loba,** falsa, ¿y el chiquillo?... ¿Dónde lo tienes, bribona, que rabiabas por librarte de él para quedarte con el otro señorito de morondanga?... ¡**Loba,** lobona...!

Luis de Góngora escribe en su poema *De la Armada que fue a Inglaterra,* referido a Isabel I:
¡Oh reina torpe, reina no, mas **loba** libidinosa y fiera!

Lobatón. Ladrón joven de ovejas o corderos. Es aumentativo de lobato o cachorro de lobo. El término perteneció antaño al argot hampesco.

Lóbrego. En Almería y Granada: persona desocupada que va de un sitio a otro.

Loca. Maricón escandaloso; se dice teniendo en cuenta la conducta irreflexiva que según la tradición machista es más propia de la mujer que del hombre. El argentino Manuel Puig, en *El beso de la mujer araña* (1976), escribe:

–Yo estaba con otros amigos, dos loquitas jóvenes insoportables, pero preciosas y muy vivas.
–¿Dos chicas?
–No;cuando yo digo **loca** es que quiero decir puto.

Cree Manuel Criado de Val que es voz más empleada en la Argentina que en España, pero no obstante el término está bien asentado entre nosotros: he recogido documentación de su uso en ambas Castillas, Andalucía, Murcia, Valencia, Aragón, Cataluña y Extremadura donde he escuchado el vocablo con ánimo insultante festivo referido al marica que disfruta exteriorizando su condición, y a quien acompaña el bullicio y griterío.

Loca del Ferrol. El enunciado se completa así: '¿Hay otra más loca que yo...? ¡Sí: la **loca del Ferrol!'.** Se alude con ello a un hecho histórico que tuvo lugar en aquella ciudad gallega. Tres campesinas fueron a ver a sus maridos tras haber sido éstos ajusticiados en la horca, a principios del siglo XIX. Disputaban acerca de cuál de ellos estaría en mejor lugar, en el cielo, en el purgatorio o en el infierno. Una de ellas, un tanto descreída, contestó, según dice el epigrama:

A sus maridos colgados

de la horca, fueron ver

viudas de tres finados

de los que ahorcaron ayer.

Una de ellas, del Ferrol,

dijo al verlos:'Mal por mal,

mejor está mi Pascual,

que al fin, está cara al sol'.

Por qué mereció en el dicho el calificativo de loca, no lo sabemos.Más que loca parece optimista, acostumbrada a ver el lado bueno de las cosas, incluso cuando éstas muestran una realidad tan dura como la del relato.

Locatis. Sujeto alocado y sin fundamento; tipo algo chiflado. Es voz creativa muy oída en el Madrid barriobajero de principios del siglo XX y en Andalucía como voz derivada de loca: individuo extravagante e irracional que actúa con precipitación, sentido con el que también se emplea en la villa soriana de Valdeolvillo.Asimismo se predica del individuo lanzado que toma decisiones sobre la marcha, o de la persona osada que se enfrenta a las cosas sin tenerlas claras ni apercibirse de los peligros.Variantes de este término son **locates, locato, locate.** En la Ribera de Navarra llaman **locatis** a la persona de poco juicio, y en puntos del Altiplano murciano se dice de la persona joven que no repara en peligros; **locancio.** En el número 181 del periódico de Jaén *La Mañana*se lee referido a cierto individuo:'¡Habrá **locates:** dice que la Justicia no es igual en todas partes!'. En Aragón llaman **locares** a la persona informal e insensata: también a quien hace las cosas sin ton ni son; **locario** o aturdido que parece atontado; en Andalucía: **locaina.** En la murciana villa de Yecla y puntos de Albacete, llaman **locajo** al alocado y sin juicio. En el Perú, y ahota también en puntos de España, se oye **locumba** y **locumbeta,** término referido al locatis que emplea así el escritor peruano Alfredo Bryce Echenique:

Hasta el día de hoy algún diario sigue insistiendo en que ni siquiera soy el autor de mis cuentos y novelas y no faltó ni siquiera aquel **locumbeta** que intentó incluso quitarme la autoría de mis memorias.

Loco. Demente; que perdió el juicio; persona disparatada y temerariamente imprudente. Es insulto liviano, raramente ofensivo por su uso indiscriminado, habiendo sido aplicado a todo tipo de conducta excesiva, tanto vituperable como digna de alabanza. Es loco todo aquel que reacciona por encima de lo normal, llevado por la pasión del momento o por el empeño y celo que pone en sus cosas.Hay locos de amor y de odio, de celos y de envidia, de devoción y de rabia; locos de atar y locos desatados; locos furiosos y locos taciturnos, silenciosos, tímidos y escondidos; locos egregios, mezquinos y miserables.Tanto loco, en verdad, que si no se dice otra palabra, el calificativo pierde referencia y sentido.Un loco a secas, no existe: sólo existen los locos por algo, de algo y para algo. En cuanto a su etimología, no hay seguridad; parece que no es término latino.Cree Corominas que procede del árabe *alwaq,* cuya femenino plural es *láuq, láuqa* = tonto, insensato:próximo a este origen etimológico está el término **llouco,** dicho en la comarca leonesa de la Maragatería al loco. Es voz de uso en castellano desde los orígenes. Gonzalo de Berceo, en los *Milagros de Nuestra Señora,* escribe a principios del XIII:

Cuidábanse los omnes que con seso

[quebraba,

no entendien que todo Satanás lo

[guiaba;

quando por aventura en algo açertaba, por poco la gent **loca** que non lo adoraba.

En sus *Proverbios morales*dice Shem Tob de Carrión, en el XIV:

Ca sy non fuesse **loco**

non usaría asy´,

conosçiendo algún poco

deste mundo e de sy´.

En las *Coplas que hizo Guevara de mal dezir contra una mujer,* en pleno siglo XV, recogidas en el *Cancionero de obras de burlas,* se lee dirigido a cierta mujer despreciable:

De la muerte figurada

vuestro talle mucho toca,

fea, vieja, necia y **loca,**

flaca, bruxa y desdonada.

A pesar de su posible etimología árabe, debemos decir que existe una voz latina tardía con el significado de mochuelo: *uluccus,* de donde el italiano dialectal derivó *locco* = estúpido, imbécil, torpe y desorientado, de donde pudo haber derivado la voz que comentamos. En cualquier caso, la cuestión de su etimología no está dilucidada; no sorprende la perplejidad que expresa Covarrubias en su *Tesoro* (1611):'La etimología de este vocablo tornará **loco** a qualquiera hombre cuerdo...'. El término tuvo infinidad de usos predicativos desde el principio. No sólo se alude con él a quien *sensu stricto*desvaría, sino que por extensión y uso figurado califica situaciones y personas en actitud diversa. Al enamorado; al obsesionado con un asunto; a quien sufre bajo una congoja y pesar; a quien padece el mal de los celos; a quien finge serlo para escapar de sus obligaciones e incluso al homosexual que no controla su vicio.Agustín Moreto, en la primera mitad del XVII inscribe al loco en el siguiente contexto:

–¿Buscáis amo?

–No, señor, porque con uno que tengo me sobra hasta que me mate, que será en muy breve tiempo.

–Pues..., ¿por qué...?

–Porque es un **loco.**

Cervantes, antes de colgar su péñola de la espetera, muerto el héroe, escribe:

Yace aquí el hidalgo fuerte

que a tanto extremo llegó

de valiente, que se advierte

que la muerte no triunfó

de su vida con su muerte.

Tuvo a todo el mundo en poco;

fue el espantajo y el coco

del mundo en tal coyuntura,

que acreditó su ventura,

morir cuerdo y vivir **loco.**

Como decíamos, uno de los usos frecuentes del vocablo se refiere al maricón escandaloso que no puede ni quiere esconder su condición, en cuyo caso se dice loca, voz también aplicada a la puta alegre y ruidosa. Cela recoge en su *Diccionario*la siguiente quintilla en cita suya de la *Venus picaresca:*

Toda vez que me disputa

la cáscara que a mi boca

dar no quiere pan, ni fruta,

tema, al fin, parar en... **loca**

si otro lo suyo disfruta.

Es claro que el mundo del loco va por barrios, ya que la experiencia acerca de su actividad es universal, y se sufre y aguanta, y a veces incluso se comprende, de manera generalizada en todas las culturas y pueblos.Al trastornado o que está mal de la cabeza llaman **locuzo,** variante muy usada antaño en lugares de la provincia de Jaén como Bonache, Peñolite y otros.También en la albaceteña:Yeste, Iruela y Nerpia donde dicen **locario;** en Los Llanos y Casas de Carrasco llaman **locático;** en las jiennenses Villarrodrigo y Puente Génave: **lunático.** En Canarias al loco de atar aplican el sintagma **loco de playa.** En Málaga refuerzan el término

diciendo **locomajara** y **loco aventado,** persona que ha perdido el juicio o le dio un aire.Véase locatis. **Lochabaco.** Es insulto vascongado documentado ya en el siglo XIX. En Bilbao se predica del pícaro y bribón. Del vascuence *lotxo*más *baco* = sin vergüenza.

Logrero. Usurero, prestamista, acaparador; sujeto que trata de enriquecerse sin importarle sumir en la miseria a otro; especulador que eleva artificialmente los precios; chupasangre. En Canarias: oportunista que logra su fin con artimañas. El cordobés de mediados del XV Antón de Montoro dice en sus *Coplas a su caballo:*

Y vos, malvado cohén,

judío çafio, **logrero,**

por tenerme en rehén

y que nunca oviesse bien

dexistes que no lo quiero.

Fue siempre personaje vil, despreciable y de ruin trato. En la primera mitad del XVII el toledano Francisco de Rojas Zorrilla escribe:

Eres de mí tan querida

como lo es de un **logrero**

la vida de un caballero

que dio un juro de por vida.

Del latín *lucrum* = ganancia, provecho.

Lole. En la ciudad riojana de Calahorra: simplón e infelizote a quien todos engañan; alma de cántaro. Acaso uso figurado del gitanismo *lolé* = tomate.

Lombriza. En Cantabria: persona flaquísima y desmedrada. Del latín

lumbricus.

Lomero. En las villas jiennenses de Orcera, Vadillo, Santiago de la Espada y otras: mal trabajador, sujeto remolón que en cuanto puede echa el trabajo a otro.

Londrigón. En Cantabria: persona que sólo piensa en comer y beber.Acaso corrupción del castellano lombrigón: lombriz, por el dicho que asegura 'comer más que una lombriz'. Forma aumentativa del latín *lumbrix, lumbricis.*

Longuis. En latín, lengua de la que procede el término, el adjetivo *longus*podía significar además de largo, desinteresado, distraído: hacerse el *longus*era tanto como aparentar desinterés.En esa misma lengua el sintagma *longus homo*aludía a quien se desentiende de las cosas de este mundo y está un tanto en las nubes. El término tuvo también otra acepción, derivada de una etimología latina, el superlativo *longuisimus* = muy largo. De luengo se dijo 'a luengas' significando gran tardanza, a largo plazo; hacerse el longuis es demorar una cosa *ad kalendas graecas,* no pagar nunca; hacerse el loco. Se hace el longuis quien simula estar al margen de lo que se dice o hace, sin ser ese el caso, ya que simula no prestar atención para que no reparándose en él se hable con libertad y poder él así tomar nota y hacer lo que le conviene. Otros derivan el término del caló longuí = tonto, en cuyo caso la frase toma el significado de aparentarlo. En Andalucía, con el valor semántico de hacerse alguien el tonto para eludir responsabilidades, se dice hacerse el Lorenzo. En general se llama longui a la persona que sin serlo parece boba.En el chotis de Antonio Rincón *Colón 34,* de Eduardo Montesinos, Manolita Rosales (1925) cantaba:

Un señorito **longui,** con guante y

[botines

y un cuello largo que pa (r)ecía un

[ascensor,

quiso llevarme al hotel Palace para bailar eso que llaman el fox trot.

El término tuvo también acepción derivada del superlativo latino

longuisimus = muy largo. En la ciudad riojana de Calahorra dicen **longas** a la persona de escasa inteligencia o talento.

Longuiso. A quien es tan cándido que parece bobo llaman también **longuiso,** del caló *lonquiso* = que se achanta cuando le injurian, pobreza de espíritu y apocamiento fingido, ya que simula ser tonto para mejor embaucar a quien se proponen desplumar, es decir: también estos individuos, como el longares y el longui, aparentan inocencia para mejor dar timos como el de la estampita o el tocomocho. En lenguaje de germanía se predica también del cobardón o cagueta que se amilana ante cualquier bravata o amago.También se dice **longares.** Es voz poco usada que gozó de favor mediado el XIX en ámbitos arrufianados. En los *Romances de germanía* (1609), de Juan Hidalgo, se lee:

Estivales cordobeses

a cada lado bordados,

y el nombre de mi querido

y un corazon traspasado.

No es mi hombre de **longares**

aquí, sino el mas pintado;

que un no he engibado la cova,

cuando ya se la he estivado.

Loño. En puntos de Aragón: infeliz, crédulo, inocentón a quien es fácil engañar y de quien resulta sencillo aprovecharse.

Lorenzo. A quien es obviamente tonto y falto de luces llaman en Murcia lorenzo. El murciano Francisco de Cascales, en sus *Cartas filológicas* (1634), emplea así el término:'Yo he sido un gran chuzón y un conocido **lorenzo'.** Alfonso Grosso dice en *La zanja* (1961):

Cien veces su mujer le ha advertido antes de salir: No contestes nada si te preguntan. Es lo mejor.Hazte el **lorenzo.** Así se dejarán caer con algo en metálico, que a la niña buena falta le hace.

Loro. Es voz descriptiva de la persona que habla sin saber lo que dice o repite lo que otros hablan; que se expresa por boca de terceros o habla por boca de ganso; también se alude con este término a la mujer parlanchina muy entrada en años. En otros aspectos semánticos del término se alude a quien pide sin voluntad de devolver lo prestado, que es tanto como 'pintar un loro', apuntarlo en la pared o escribirlo en el agua. En su *Vida del escudero Marcos de Obregón* (1618), Vicente Espinel usa así el vocablo:

Llevaban los marineros un papagayo mui enjaulado en la gavia, que iba diciendo siempre: '¿cómo estás, **loro?'.**

Es voz amerindia, del lenguaje de los caribes de tierra firme que documenta Gonzalo Fernández de Oviedo (1550).

Lubia. En el argot hampesco: puta.

Lúbrico. Libidinoso, lascivo, rijoso; individuo propenso a la la lujuria. Bretón de los Herreros escribe mediado el XIX:

¡Saludable moral más que a la vega el fecundo rocío!, aunque en la boca de un botarate **lúbrico** no pega.

Del latín *lubricus* = resbaloso. En sentido figurado se dijo también del sujeto que se desliza hacia lo pecaminoso, en particular hacia lo relacionado con la lascivia. Con ese valor semántico no es término anterior al XVIII, acaso por influencia francesa, lengua en la que *lubricité*equivale a *paillardise* = crápula, libertinaje. Es término poco utilizado por demasiado culto y porque el castellano popular tiene voces como golferas, crápula o calavera, enjundiosas y rotundas, con las que no es posible competir.

Luceras. Paleto, sujeto de trato rudo, carente de modales;ignorante.Se dice con intención antifrástica de quien tiene pocas luces: lo contrario de lumbrera. El sufijo /-eras/ incorpora matices peyorativos al significado principal y multiplica así su capacidad insultante.

Lucrador. En la villa abulense de San Juan de la Nava: avaro. Del latín *lucrare* = ganar, lograr, a través de *lucrum* = ganancia.

Lúgano. En Andalucía y parte de Murcia: tuno, pillastre, pícaro.Acaso del pájaro llamado lugano, especie de gorrión grande que imita el canto de otras aves: del latín *lucanus* = del bosque.

Lumí. Acaso del caló *lumiá* = puta.Tineo Rebolledo documenta el término con este texto de *Un Ingenio de esta Corte:*

Al llegar casi al esquinazo de Medinaceli vimos una dama cortesana, o **lumia,** que venía con su zurcidora de voluntades detrás...

B. Díaz Nosty emplea el término en *El crimen de la calle de la Justa* (1983):

Antonia, criada de confianza... confirma malos tratamientos de éste para con su mujer, muy anteriores a su separación: los amores con la cómica, el aplicar siempre a su esposa el apodo de **lumia,** mujer perdida.

El término **lumí,** acaso forma reducta de lumia, se utilizaba todavía en los bajos fondos no hace mucho: Juan Goytisolo escribe en *La resaca* (1958): 'Cerca de ahí vive una **lumí** que trabaja para mí'. La raíz del vocablo se encuentra en numerosas palabras alusivas a la mujer pública, como **lumiaga, lumiasca** y otras como **lumigacha** y **lumica.** Véase lumia.

Lumia. En Andalucía, la Maragatería y Astorga:mujer de mala vida, mientras en otros puntos del antiguo reino leonés se dice de la mujer astuta dedicada a hacer daño; bruja, hipócrita. En Cantabria:mujer chismosa, cuentista y encizañadora con algo de bruja.Acaso del caló español *lumí* = manceba, concubina. En última instancia acaso remita al latín *lamia* = monstruo que se decía tener rostro de mujer hermosa y cuerpo de dragón, a su vez de una voz homógrafa griega con el significado de hada.Véase lumí.

Lumio. En la villa leonesa de Bercianos del Real Camino: persona que se da al vicio de la gula; lambrón, tragón. Del latín *lambere* = relamerse.

Lunático. Loco cuya demencia se presenta a intervalos coincidentes con las fases de la luna; así, cuando ésta se encuentra en creciente se ponen furiosos y destemplados; y cuando en menguante, se muestran pacíficos y razonables. Este ciclo mensual cambiante se convirtió en signo externo de alteración mental e inestabilidad emocional. Se predicó antaño de los maniáticos y caprichosos cuya conducta no está regida por pautas o normas establecidas, sino por la estacionalidad de sus estados de humor. El lunático es mercurial, venal y antojadizo.Fernando de Valverde utiliza el término en ciertos comentarios que

escribe al *Evangelio*en el siglo XVII:

También los **lunáticos** y paralíticos venían a su presencia en busca de remedios.

Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611):

Estar la luna sobre el horno, se dize del loco cuando está con furia, que ordinariamente es en luna llena, y allí se torna horno por la cabeça del hombre, que es como una hornaza, y entonces le hiere de lleno. Por esta razón se llamaron **lunáticos** los faltos de juyzio, que con los quartos de luna alteran su accidente.

Referido a los alunados o lunáticos se lee en el *Libro de Alexandre,* en la primera mitad del XIII:

Pesó el Criador que crió la Natura,

ovo de Alexandre sanna e grant

[rancura;

dixo: este **lunático** que non cata

[mesura,

Yol tornaré el gozo todo en amargura.

Los latinos tuvieron una divinidad llamada Luna relacionada con la Magia de la que los sabinos aseguraban que era la madre y origen de todos los magos.Todavía hoy es creencia popular en algunos lugares que la luna puede causar locura e incluso otras enfermedades; se evita dormir bajo sus rayos directos, e incluso fijar la mirada en ella, ya que se puede adquirir epilepsia, locura y la muerte, creencias que en puntos de España lo son o fueron por influencia atávica de Oriente. En Andalucía llaman **lunero** a quien es voluble y tornadizo, y al individuo inconstante, que nunca termina lo que empieza o cambia de planes e ideas como de fases cambia la luna. En la villa oscense de Benasque llaman **llunero** a quien toma decisiones alocadas, y al sujeto venal en quien la luna influye.

Lunfardo. En los alrededores de Buenos Aires se dice del ratero o ladrón de poca monta; también del chulo o rufián. Del francés *lombard* = lombardo, nombre que se daba a la jerga utilizada por la delincuencia de aquel país en los siglos XVI y XVII. Los lombardos se dedicaban al negocio de la banca y a la práctica de la usura en París, donde tuvieron barrio propio; de aquella profesión no era difícil colegir el uso y fortuna posterior del término.

Lurio. En el Campo de Cartagena: simplón.

LL

Lladre. En Murcia: ladrón, pícaro, sujeto malintencionado y de ninguna confianza; se dice también en pueblos de la Alcarria conquense y en la ciudad alicantina de Orihuela. Motejan de lladres a los nativos de la ciudad alicantina de Elche. Juan del Encina emplea a finales del siglo XV la voz **lladrobaz.** En Vizcaya, puntos de Burgos como Santa María del Campo, y en la villa navarra de Ablitas dicen **latre.** En la villa extremeña de Malpartida de Plasencia y comarca granadina de Cúllar-Baza llaman **lairón**al ladrón y a la persona que escurre el bulto o elude responsabilidades. En las villas jiennenses de Siles, Beas y Puente Honda: persona de pocas luces. Es forma corrupta del latín *latro, latronis*= bandido, acaso a través del valenciano. Vicente Blasco Ibáñez emplea así el término en *Mare nostrum*(1918):

El aceite era para él tan precioso como el arroz... Caragòl vigilaba especialmente la gran alcuza de su cocina. Sospechaba que los marmitones y los marineros jóvenes se atusaban el pelo para hacer el majo empleando el aceite como pomada. Toda cabeza que se ponía al alcance de su vista turbia la sujetaba entre sus brazos, llevando a ella las narices. El más lejano perfume del licor de oliva despertaba su cólera. '¡Ah, **lladre!...'.** Y dejaba caer su manaza enorme, blanda y pesada como un guantelete de esgrima.

Llampúas. En puntos del Alicante castellano parlante: avaro, codicioso. En Asturias alampar es tanto como apetecer intensamente una cosa, tener necesidad apremiante de algo o andar lleno de curiosidad, arco de significaciones que también tiene en Murcia el término llampar, forma palatalizada del castellano lampar en su acepción de tener ansiedad por el logro de una cosa, o alamparse, a su vez del latín *lampadare,*y en última instancia del griego *lampas, lampados*= antorcha,en alusión figurada al ardor o sensación de fuego que experimenta en el estómago quien ingiere alimentos picantes, lo que le da irreprimible ansia por beber: en Asturias dicen:'alampan los pimientos'. También se dice **llampugaen** Alicante.

Llaúco. En la alicantina ciudad de Elche y su comarca: campesino ignorante. Acaso del valenciano *llaurador* =labrador, a su vez del latín *laborator*= trabajador.

Lleva y trae. En Andalucía: persona que da pábulo a chismes y cuentos; correveidile o murmurador.

Lloraduelos. Lloricón, lloramigas; se dice de quien anda siempre lamentándose y a cada paso airea sus desventuras y desgracias en busca de la compasión del prójimo, y de que alguien se duela de su mal. Individuo que se queja de vicio. Véase también lloramigas.

Lloramigas. Persona que llora intermitentemente, o a migajas: de ahí su nombre. Como el llorica, es persona de poca presencia de ánimo, flojo de carácter, que busca atención y mimos. Cursa con blandengue y mierdecilla, aunque tiene su propia entidad como insulto, utilizado con fuerza despectiva mayor que llorica o **lloricón.** Del latín *plorare*= llorar y, a través de esa voz, del sustantivo **lloramico**= llantina, lloriqueo. También es probable que el término derive del valenciano *ploramiques,*compuesto de *plorar*y *mica* =miga. También puede tener que ver con el gallego *chormiqueiro*= lloricón, lloraduelos. En Huesca llaman **llorazas** y **lloreras** al **llorica** o **llorón.**

Lloreras. Blandengue, persona que no sabe reprimir los sentimientos a los que da rienda suelta sin reparar en lo inoportuno del momento. Individuo de poco carácter un tanto amariconado que llora con facilidad y a menudo sin ton ni son.

Llorica. Persona que rompe a llorar fácilmente por motivos nimios. En algunos círculos de vida callejera moderna se le llama también lloreras. Tiene cierta leve conexión con el mariquita. Mierdecilla cruzado con llorón y quejica. Borita Casas, en *Antoñita la fantástica*(1953), escribe:

–Ya está bien de ser **llorica,**Peter... –vociferó el macizo rubicundo, empezando a mirar por el suelo, como a quien se le ha perdido algo interesante.
–¿Y por qué no voy a llorar, Billy? –seguía el otro pelo de panocha, haciendo los mismos gestos que Stan Laurel cuando se pone tostón.

Llorigot. En la villa aragonesa de Graus: tonto. Es voz derivada de *plorare*= llorar + terminación de aumentativodespectivo catalán en /-ot/, como *animalot, borinot, carallot.*

M

Macabro. Morboso; sujeto de gustos atravesados que se recrea en lo fúnebre; se dice especialmente de la persona o cosa que participa de la fealdad y horror de la muerte y de la repulsión que ésta suele causar, y que se siente atraída por el mundo de ultratumba.Es término reciente en castellano (1914) según Corominas, quien asigna al término origen francés: del sintagma *dance macabre,* alusivo a las danzas de la muerte, sin prestar atención a la voz árabe *almacabra*= cementerio: del árabe *maqabir*= tumbas.Felipe Trigo utiliza así el término en *Jarrapellejos*(1914):

Se había puesto de alpechín hecho una lástima.Además, sangrábale una ceja..., y con el tafetán del otro día, que aún cruzábale la frente, ofrecía su faz **macabro** aspecto.

Macaco. Feo y deforme, como el mono de cabeza chata al que se alude, procedente de Angola, de donde el término *macaco*es autóctono. Se utiliza en castellano desde la segunda mitad del XVI como voz ofensiva, usada antes en Portugal. Su valor semántico no es uniforme: en Cuba, Chile y otras naciones americanas se predica de la persona muy fea y mal formada. En Bilbao: sujeto ruin; individuo afeminado que anda siempre entre mujeres como un Periquito-entre-ellas. En Cádiz: don nadie; en Madrid imbécil.Víctor León registra una acepción más: chulo de putas, rufián. En forma femenina lo dicen en Murcia y Cartagena a quien es miedica y cobardón.Véase hominicaco.Alberto Insúa, en *El negro que tenía el alma blanca*(1922), escribe:

El público tiene sus caprichos... Y como nosotros no somos intrigantes ni pelotilleros, ni... ¡bueno, usted me entiende! Ya ve usted Roel, ese **macaco,** hecho actor cómico en tres temporadas y con doble sueldo.

Macala. En Bilbao: persona raquítica o enclenque.

Macana. En Cádiz: persona que no deja lugar a dudas sobre su ordinariez. En puntos de Jaén: indolente e inútil. En puntos del archipiélago canario:zoquete,

torpón.Se lee en los *Decires canarios*de Orlando Hernández (1981):

Totorotas y **macanas**

sin razón se están riyendo:

¿Dónde habrá más totorotas,

en Las Palmas, o en el Puerto?

En Argentina macanear es tanto como hacer tonterías. Acaso sentido figurado de una voz amerindia con el significado de espada de madera.

Macandón. Maula, camandulero; sujeto astuto y haragán; persona vil, inútil y despreciable. Con el valor semántico de 'individuo falso y embustero' se utilizaba el término a finales del siglo XV. Lucas Fernández, en su *Farsa del Nascimiento,* pone en boca del pastor Bonifacio la siguiente retahíla de insultos:

¡O(h), do(y) al diabro el bordión,

moxquilón y **macandón!...**

En cuanto a la voz insultante 'moxquilón', era sinónima de holgazán:'mozo fuerte, pero vago; rapazón travieso y holgazán;muchacho alto, fuerte y presumido que hace ascos al trabajo; sujeto amigo de fiestas y jolgorios'. El macandón participaba de este universo haragán y calavera. En la villa jiennense de Burunchel e Iruela llaman **macando** a quien es falso y reservón, y en la villa toledana de Jara dicen **macandito** a la persona ingenua; infelizote, alma cándida. En el altiplano murciano **macándulo** equivale a persona calculadora y fría cuyas intenciones nunca son buenas ni buscan buen fin.Otro origen parece tener el sintagma **estar macandé,** que se dice en Cádiz para indicar que la persona de quien se predica anda mal de la cabeza, uso referido acaso al nombre de un famoso cantaor llamado Gabriel Díaz el Macandé.

Macanero. Que cuenta patrañas y embustes; mitómano. Es derivado de la acepción argentina del término macana: porra, acepción que figuradamente sexualizó su sentido hacia porra o miembro viril.Así, decir o contar macanas era tanto como andar contando chorradas.Macanero, *sensu stricto*= porrero, se convirtió en calificativo con el que señalar a los mentirosos crónicos que disfrutan

esparciendo infundios, embustes y cuentos sin fundamento. En ese sentido es insulto muy despectivo, utilizado desde el XIX.

Macarelo. Bravucón y pendenciero; camorrista. Procede del neerlandés medieval *makelaer*= intermediario, tercero. Al castellano arribó como galicismo, de *maquereau*= alcahuete, chulo de putas, rufián. Es término de uso en medios agermanados entre clientes de prostíbulo. Su uso data acaso de finales del XIX, aunque la Academia no lo incorporó hasta el primer cuarto del XX.Véase macarra y macareno.

Macareno. Valentón de taberna; baladrón. Del francés *maquereau*en su acepción de chulo de burdel. Guapo, majo, sujeto pagado de sí en cuanto al físico. Gonzalo de Céspedes y Meneses en su *Varia fortuna del soldado Píndaro*recurre al término en el primer cuarto del XVII según el *Diccionario de Autoridades*influenciado por el nombre del barrio sevillano de la puerta de la Macarena, ya que el pasaje de la obra donde aparece tiene ese horizonte.En Cantabria: sujeto tan manso que es engañado por su mujer. Bretón de los Herreros pone esto en boca de Manuela, en su comedia *Dios los cría y ellos se juntan*(1841):

¡Y vaya si viene guapo,

y **macareno** y rebusto!

¡Y yo tan inficionada

a la tropa...! Y el que tuvo

retuvo, que dijo el otro.

Le quise antaño, y no es justo

que hogaño...Trújole Dios...,

y para algo me le trujo.

Macarra. Variedad de chulo de putas o rufián, aunque también puede serlo de sí mismo: guapo que se vende a las mujeres, versión anticuada del apolo, valor

semántico que da al término el novelista de nuestro tiempo Francisco Candel en *Échate un pulso, Hemingway*(1985): 'Decidió explotar su físico y se acostumbró a hacer de macarra'.También se predica del chulo del lugar o chuleta de barrio que avasalla e impone su voluntad de manera arbitraria; sujeto peleón y bullicioso que no tiene escrúpulos y se conduce como un energúmeno. En la ciudad de Burgos llaman así al chulo de putas; en Pamplona llaman así al rufián, mientras que en Soria se aplica al homosexual. En otros lugares de España: chuleta de barrio que avasalla e impone su voluntad; sujeto peleón y sin escrúpulos que se conduce como un energúmeno.En general, se da al término sentido de chabacano, vulgar y rastrero; grosero y de mal gusto, zafio y hortera o **macarrilla,** ya que el **macarrón** es el matón de burdel.Tiene también acepción popular de 'guapo y valentón' que se dedica a pasear su palmito, del que presume, por plazas y tabernas. Guarda relación y puntos de contacto con el bocazas o mojarreras y con el fantasma. Es tipo peligroso, y ser tildado de tal equivale a ser equiparado con el bellaco de antaño. En ambientes prostibularios **macarronet** es el chulo de su propia mujer, con cuyo cuerpo trafica, negocio muy en boga en la actualidad, y es voz mostrenca o falso galicismo que Luis Besses en su *Diccionario de argot español*(1905) da como originaria del catalán. Lo tardío de su uso hace improbable que derive del latín *maccare*= machacar. No parece sensato derivar el término del 'santo macarro' a que alude Francisco de Quevedo en el primer cuarto del siglo XVII, aunque sí parece defendible que sea variante del término **maco** empleado en los ambientes agermanados con el significado de bellaco.Acaso del francés *maquereau*= alcahuete, chulo, a través del catalán *macarró.*Alfonso Sastre, en *Crónicas romanas*(1968), pone esto en boca de un soldado:'No: yo refería lo sucedido con las tripas de aquel viejo **macarra'.**

Macatrana. Mosca muerta.

Macatruco. En puntos de Aragón: torpón o bobalias, sujeto fácilmente embaucable. Acaso derivado de maca = engaño, fraude + truco: artificio engañoso. En la pacense Tierra de Barros dicen **macatruque** la persona fuerte y fornida que sobresale no por esa condición física sino por ser muy bruta. En el Madrid barriobajero de romerías y verbenas decían **macatruqui** a la persona chismosa. El término aparece por primera vez en los cantables de *El joven Telémaco,* opereta del Maestro Rogel que introducía el género bufo en España (1866) en el Teatro Variedades de Madrid, y que fue uno de los éxitos de la escena porque salían por primera vez señoritas ligeras de ropa cantando y enseñando una pierna. Era parte de una de las estrofas que cantaba el coro, en griego ficticio, que por lo disparatado cayó en gracia al público, que dio en llamar suripantas a las coristas que con casco helénico y coraza salían a escena:

Suri panta la suri panta,

macatruqui de somatén;

sun fáribun, sun fáriben,

macatrúpiten sangarinén.

De la estrofa se deducía que macatruqui es lo que normalmente los caballeros soñaban con hacer a las suripantas. Martínez Olmedilla, en su libro *Los teatros de Madrid,* cuenta que el libretista Blasco fue el autor de la estrofa.

Maceta. En Canarias: tacaño o avaro.

Maceu. En la comarca leonesa del valle de los Ancares: tonto, bobalicón o necio.Acaso de la voz maza con valor semántico de cosa contundente e irremediable.

Maciello. En la villa aragonesa de Graus llaman así a quien es más tonto de lo que conviene; también al solterón empedernido; **maziello.** Véase maceu.

Macoca. En la comarca murciana del Altiplano se predica de quien es tonto; asimismo sirve como término de comparación popular:'ser más tonto que Macoca'. El jumillano Emilio Hernández recoge el siguiente uso, en una copla de Carnaval:

Al higuico, al higuico;

al higuico **macoquico.**

Con la mano no,

con la boca sí.

Macot: ser más malo que. En la villa aragonesa de Litera se calibra así el grado de maldad de una persona.Acaso de macón o hámago, sustancia correosa y

amarilla de sabor amargo que labran las abejas. No obstante esto, parece acertado pensar en algún personaje popular que se distinguió antaño por su maldad.También podría tratarse del superlativo de maco = bellaco. En la Ribera de Navarra, por otra parte, llaman maco al golpe dado en la cabeza con los nudillos para hacer daño, a modo de capón, y dar una macota a dar un golpe con la maza del bombo.

Machorra. El diccionario oficial define así el término machorro, machorra: estéril, infructífero. Hembra estéril. En Méjico:mujer hombruna. En la villa oscense de Benasque: mujer que no puede tener hijos. En Jerez de la Frontera: lesbiana. Cervantes escribe:

Y sus **machorras** ovejas

vengan a ser parideras,

con que doblan su ganancia.

En la comarca leonesa del Bierzo llaman **machoguindo** a la mujer hombruna o marimacho; y en puntos de Granada y Málaga: **machopingo,** de macho y pingo.Véase pingo. En Canarias: solterona empedernida a la que ya se le pasó el arroz tiempo atrás.Dice la coplilla canaria:

La **machorra** del cura

de Tacoronte

no hay muchacho en el mundo

que se la monte.

En Andalucía llaman **machota, marimacho, machotona** a la mujer hombruna sobre la que hay sospechas al respecto de si gusta o no de las mujeres. En algunos pueblos toledanos se llama **machungo** a la mujer hombruna. En Toledo dan el nombre de **juramacho** a la mujer excesivamente alta para su sexo, desgarbada y de actitudes hombrunas, acaso porque al igual que los hombres este tipo de mujeres juran o blasfeman para reforzar su autoridad o puntos de vista:

jura como un macho.Tambié se dice **jachuda** a la mujer hombruna y musculosa con tendencia a crecer bigote. En *Los liberales*(1965), Francisco García Pavón tiene este pasaje cuajado de insultos:

A la Cienfuegos se la llevaron todos los demonios durante los nueve meses del embarazo, porque no atinaba en dar en cómo, cuándo y con quién pudo ser aquello.

–¿Pero cómo ha de ser malaje? ¿Cómo ha de ser? Que te confiaste, que te creíste **machorra,** y luego del acto, en vez de hacer lo que debías, te quedaste traspuesta mirando al gusanillo de la bombilla...

Machucho. Pasado, manido, mustio.Dicho de persona: sujeto cuya soltería ha ido demasiado lejos y ya no es probable que se case por carecer de atractivo y lozanía. Es voz más despectiva que insultante usada en Valencia como término de aplicación al hombre misántropo y solitario de quien se sabe poco y con quien nadie habla. Con valor similar emplea el calificativo mediado el XIX Bretón de los Herreros:

–¿Es joven?

–No.Ya es **machucho.** Cuarenta y

tres le echo yo.

En Canarias: solterón viejo. En Castilla la Vieja el término tiene valor semántico positivo de hombre juicioso; en la Ribera de Navarra: persona vieja que tiene un carácter insufrible, esquivo y de muy malas pulgas. En cuanto a su etimología, el término tiene también una acepción positiva:machucho = hombre sosegado y juicioso. Con ese valor lo emplea Francisco de Quevedo en su *Cuento de cuentos*en el primer tercio del XVII.Pero acaso no haga falta hilar tan fino como Corominas, que alude, como etimología del término, al árabe *ma'gug*= gente del norte, por el carácter flemático de los septentrionales.Tal vez no haya que ver sino un uso despectivo en el /-ucho/ del sustantivo macho con valor semántico equivalente a macho viejo y cansado, que ya no sirve.

Madre. Maricón paciente; bardaje. Federico García Lorca emplea así el término en su *Oda a Walt Whitman*(1934):

Pero sí contra vosotros, maricas de las
[ciudades,

de carne tumefacta y pensamiento
[inmundo,

madres de lodo, arpías, enemigos sin
[sueño

de Amor que reparte coronas de
[alegría.

Mafioso. Se dice de quien pertenece a una organización clandestina originaria de Sicilia, y por extensión: sujeto entregado al crimen y a la extorsión que trabaja amparado en una organización secreta establecida para delinquir. En algunos puntos de América como Puerto Rico: tramposo, fullero, que engaña con ardides y tretas. Los orígenes de la palabra son inciertos; se sabe que se originó en Sicilia hacia el siglo XVIII.Véase camorrista.

Magancés. Traidor alevoso; individuo ruin y dañino de quien conviene apartarse. Fue insulto gravísimo a finales de la Edad Media.Acaso de un personaje semi-legendario: el conde Galalón de Maganza o Maguncia, de quien se habla en la *Historia de Carlomagno*como traidor que puso a merced de los infieles al caballero Roldán, el de la *Chanson,* en Roncesvalles, por cuya traición murieron en el campo de batalla los doce Pares de Francia. Se documenta en castellano a mediados del siglo XIV, y fue término utilizado por los autores de los Siglos de Oro, sobre todo a partir de la publicación en Sevilla de la *Historia vulgar del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia*(1528) de Nicolás de Piamonte. Cervantes se hace eco del sujeto en el capítulo primero del *Quijote:*

Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón, al ama que tenía y aun a su sobrina de añadidura.

Francisco de Quevedo utiliza el término en su romance *Cura una moza en Antón Martín la tela que mantuvo:*

Desde que salió de Virgo

Venus entró en su lugar;

en el Cáncer sus narices,

y en Géminis lo demás.

Entre humores **maganceses**

de maldita calidad,

y dos viejas galalonas,

fue puesta en cautividad.

La voz perdió virulencia a lo largo de los años. En la Alcarria conquense llaman **magán** a la persona taimada, engañadora y ruin que con halagos embauca a sus víctimas: acaso voz relacionada con la ciudad de Magán, de donde fue oriundo el traidor Galalón de que habla la *Chanson de Roland.*Es voz al parecer que sólo se documenta en la zona de Portalrubio de Guadamejud.

Maganto. Individuo de aspecto macilento, apagado y triste; persona o cosa de apariencia enfermiza y deslucida; también: ocioso, holgazán. En Almeria: simple o tontucio. En puntos de Jaén, como Villarrodrigo o Parolís: simple, falso y camastrón. Con el significado de holgazán y perezoso se emplea en las alicantinas Elche y Aspe; también en Murcia y zona castellano parlante de Valencia como la comarca del Campo de Utiel donde se alude con este término a quien a la chita callando se sale con la suya. En la villa riojana de Cornago se dice de la persona amodorrada, o que anda de malhumor por la mañana; y en la también riojana Viniegra de Abajo: persona floja, de mala correa. En la villa navarra de Cabanillas: holgazán. Acaso del caló, aunque otros la derivan del latín *macer*= flaco, débil. Se empleó el término en las novelas picarescas de los siglo áureos. En el *Cancionero popular villenense*de José María Soler se lee:

Los mocitos de hoy en día

son como el ungüento blanco,

que ni cura ni hace llagas.

¡Dios nos libre de **magantos!**

Magaruto. En Canarias: sujeto rudo, embrutecido; también se dice mago: voz que en las islas significa campurrio, campesino, y de la que es derivación despectiva mediante el sufijo en /-uto/. No es corrupción del sintagma 'más que bruto' como alguno ha escrito.

Magoya. En Cádiz: maricón, acaso término relacionado con el caló *magué*= carajo, picha. En el Madrid barriobajero y canalla dicen **magoy** a quien es de escasas luces. En la comarca asturiana de Luarca llaman **magüeto** a quien además de torpe se conduce de manera un tanto brutal, y aunque nos inclinamos a dar a este vocablo el mismo origen, otros consideran que en este caso procede de la voz prerromana *macottu*= bravío, salvaje.

Magrín. En la villa conquense de Castejón: individuo taimado y putero; en la de Yunta: adulón, sobaculos.Véase magancés.

Magüe de Maella. Es sintagma alusivo a un bobo notable que hubo en esa villa del partido judicial de la zaragozana Caspe tan famoso por sus tonterías que dio pie a la comparación popular: 'Eres más tonto que el magüe de Maella', que equivaldría a decir tonto de la polla o del pijo. Parece que se dijo en alusión al gilipollas: del caló *magué*= miembro viril. Ese sentido tiene el término en la comedia paródica y anónima de 1874 titulada *Don Juan Notorio: burdel en cinco actos y 2000 escándalos:*

Doña Inés: –Jódeme, pues, ¡oh Don
[Juan!,

al pie de un catre cualquiera.

Don Juan: –¡Doña Inés! ...

mañana los sevillanos

pensarán que entre las manos

de estas zorronas caí.

No era justo; sólo así

jodiéndote haré notorio

ser de la lujuria emporio

antes, ahora y después

¡el coño de Doña Inés

y el **magué** de Juan Tenorio!

Maharón. Infeliz, desdichado, majarón; persona que no tiene suerte o le persigue el mal fario. La calle, el juguete cómico, Internet, etc., se presentan como terreno abonado para usos insultantes modernos y fuente documental de otros que parecían extinguidos, como éste que de manera anónima se intercala, referido a la costumbre borreguil y malsana del botellón:

A tí qué pollas te importa lo que yo haga con mi vida, ¿acaso me conoces de algo flipao? ¡Vaya, yo flipo con el **maharón** este del Juan-Palomo-Coho! Ve y te acuestas, so petardo.

Se decía y dice en Andalucía al comemierda y meticón. Del árabe *mahrum*= desafortunado. Acaso el sintagma comerse un marrón tenga que ver con esto.

Maillo. En las villas jiennenses de Cazorla y Vadillo: ignorante, palurdo; en Iruela y San Martín: chabacano.

Mainate. En la villa riojana de Cornago: persona ociosa; holgazán que presenta excusas para eludir el trabajo.

Maixalba. Al infelizote e inocentón que de todos se fía, al sujeto cándido cuya bondad le hace partícipe de la condición de los tontos, llaman en la villa aragonesa de Campo maixalba.

Maizón. En Asturias, por comparación con el maíz crecido y espigado cuyas majorcas se han pasado de sazón, llaman así a quien es larguirucho y desgarbado.

Majadero. Sujeto ignorante, bobo y porfiado que pugna por salirse con la suya a sabiendas de que no le asiste la razón. Impertinente e importuno que ignorando sus limitaciones arguye, discute, polemiza y habla de cosas que o bien no entiende o conoce mal. Covarrubias, en su *Tesoro*(1611), define así a estos individuos:

Llamamos **majadero** al necio, por ser voto de ingenio, como lo es la mano del mortero a que se haze la alusión.

La comparación se basa en que la mano del mortero, o almirez, es machacona, como importuno es el necio. Poco cabe añadir, a no ser el hecho de que el majadero suele ser enredador además de tonto.A esta nota de su personalidad alude el dicho:'Anda el **majadero** de otero en otero, y viene a quebrar en el hombre bueno', dándose a entender que a menudo el hombre cándido e inocente paga los yerros del necio y cabezón, aunque en buena parte es culpa de su necedad y torpeza, como escribe Juan Rufo en *Las seiscientas apotegmas*(1596):

El segundo linaje (de) necios es el de

los **majaderos,** gente que hace ruido,

desenvuelta y bulliciosa.

Sebastián de Horozco, en su *Historia de Ruth*, de la primera mitad del XVI, usó el término en un pasaje plagado de insultos, dirigidos a cierto criado:

Este asno más se estiende

neceando

mientras más le estan hablando.

¡Alto de ahí, **majadero!**

Leandro Fernández de Moratín incluye entre sus *Epigramas*el siguiente, a principios del XIX:

Tu crítica **majadera**

de las obras que escribí,

Pedancio, poco me altera;

más pesadumbre tuviera

si te gustaran a ti.

En su acepción de sujeto necio y porfiado, es voz que sigue en vigor, aunque más en los ámbitos de la familia y la amistad que en la calle. Es término derivado del arcaísmo majo = mazo de hierro, a su vez del latín *malleus*= martillo.Para Gonzalo de Berceo majadero es mano de mortero. En el siglo XVI era sinónimo de cretino o necio, persona de entendimiento escaso, memo y por fin: holgazán. En este sentido afirma el refranero:

Una hora duerme el gallo. Dos, el caballo.Tres, el santo. Cuatro. el que no lo es tanto.Cinco, el navegante. Seis, el estudiante. Siete, el peregrino. Ocho, el jornalero. Nueve, el caballero. Diez, el **majadero.** Once, el muchacho, y doce el borracho.

Los clásicos aseguraban que nunca hay majadero sin su compañero, aludiendo a que éstos andan siempre en pareja, riéndose las gracias y tratando de darse ánimos.

Majagranzas. Sujeto visiblemente tonto que siempre está donde no debe, que molesta e importuna: majar es verbo entre cuyas acepciones se encuentra la de molestar, cansar, importunar. Leandro Fernández de Moratín usa así el término:'Entre los dos me **majaban** a sermones'. Del majagranzas cabe decir que es tipo antiguo en la literatura española: autores renacentistas, como Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*(1535), citan el refrán: 'Mientras descansas, **maja esas granzas'.** Cervantes emplea así el término: 'Sentáos, **majagranzas,** que adonde quiera que yo me siente será vuestra cabecera'.Todos aluden a la necesidad de no dar respiro a esta criatura, sino tenerlo ocupado para que no incordie, y por eso incluso cuando descansa hay que ponerlo a hacer algo, como por ejemplo majar granzas, es decir: granos de trigo sin descascarillar, porque cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas. En la villa burgalesa de Villarcayo se dice **majagranjas** al berzas. En puntos del archipiélago canario: hombre corpulento pero holgazán; tipo pesado y necio. Pérez Galdos emplea así el término en *El audaz. Historia de un radical de antaño*(1871):

Pero Pluma –decía doña Bernarda– está usted hoy hecho un **majagranzas.** ¡Y mi hija bailando con ese Juanenreda! ¿Pero usted consiente esto...? ¡Y Susanita

con el otro! ¡Santa Virgen del Tremedal, qué par de enemigos nos ha traído el tal D. Lino!

Majareta. Se predica del sujeto que tiene ligeramente perturbadas sus facultades mentales debido a la acción peligrosa de agentes externos, como el gilipollas o el majagranzas que con su importunidad le trastornan. En cuanto a **majarete,** es contracción de **majaderete:** galanteador almibarado y cursi amigo de decir lindezas a pesar de lo escaso de su ingenio. En general, el majareta es un tipo simpático que suele acompañarse de otro para reírse de sus propias gracias, por lo que se dijo que no se verá nunca 'al majaderete sin su compañerete'. Salían a galantear pasada la siesta, o a ligar, como hoy diríamos. Este espécimen abundó en el Madrid del Barroco. En Santander se dice que está **jareta** quien no anda bien de la cabeza: variante con aféresis de majareta. En la villa riojana de Nájera se dice **jarita** a la persona alocada. En Andalucía estar majareta es estar chiflado, y llaman así a la persona tan distraída que parece loca, valor que tiene también en La Rioja y comarca navarra de Eslava. En Jerez de la Frontera llaman **majara** al chiflado, y en ámbitos rurales de esa provincia **majarón** al tontorrón; en Málaga se predica del pira(d)o.Alonso Zamora Vicente escribe en *A traque barraque*(1972):

¿Cómo dice? Ah, sí, se me olvidaba. Ceferino se murió, pobrecillo. En una manifestación.Yo creo que se volvió **majareta,** a ver si no. Un hombre como él, con tan buen historial, funcionario, condecorado, hombre de orden, muy de orden, pues ya ve usted, se chaló con aquello de Pablo Iglesias y un primero de mayo, pues que le arrearon de lo lindo, y ya no levantó cabeza, qué había de levantar. Le estuvo bien empleado, si ya se lo advertí: '¡Ceferino, que estas cosas no son para ti, que tú eres hombre de butaca y copa!'. Pero como si oyese llover.

Majín. En la villa soriana de Los Rábanos: individuo bravucón a quien gusta comprometer a la gente. Es uso derivado de majo, tomado en mala parte, por la consideración de bravura y guapeza que tuvo la majeza en el siglo XIX.

Mala herramienta. En la ciudad murciana de Cartagena y su Campo: mala persona, sujeto peligroso.

Malacara. En Aragón: persona ceñuda, de mal aspecto. En la Ribera de Navarra: huraño, enojadizo, persona de mal genio.

Malacate. En las villas navarras de Arguedas, Buñuel y otras: descuidado, desmañado y torpe. En Ablitas: persona de aviesas intenciones.

Malachandra. En la villa aragonesa de Ejea: vago; también se llama así a la mujer holgazana en la comarca navarra de Eslava y puntos de la Ribera. Del vasco chandra: de *etxe*o casa y *andra*= mujer.

Malafaína. En la villa aragonesa de Almudévar: persona que no trabaja bien, o carece de interés en lo que hace; haragán. Del latín *facienda*= cosa por hacer, de donde derivó el catalán antiguo *faena*= trabajo

Malafollá. Decimos que lo es el malasombra y malaje, la persona de mala leche que además carece de gracia, es patoso y acaso un poquito gafe. Se dice en Almería, Granada, Murcia y Albacete a quien es de mal carácter y trato difícil; persona de mala índole que alberga malas ideas. En el Campo de Cartagena: malasombra. Ser un malafollá equivale a tener carácter endiablado, acaso de uno de los significados de folla: forma de ser de una persona, casi siempre en sentido peyorativo, entendiéndose que la singularidad de las criaturas se obtiene en el momento justo de ser engendrado. En cuanto a su etimología, es consecuencia del verbo follar, procedente del sustantivo latino *follis*= fuelle, con el significado inicial de soplar o afollar, con el valor semántico de ventosear, y más tarde de practicar el coito, por ser parecidos los sonidos que hace el varón al entrar en el órgano femenino y salir de él repetidas veces, siendo por tanto voz onomatopéyica. De follar se dijo follada a la fornicación, sustantivo que en Granada, Murcia y parte de Castilla la Nueva eliminó la sílaba final.Tener mala follá es haber sido engendrado malamente, o ser incapaz, la persona a quien se dice, de llevar a cabo ese delicado menester.También se dijo malfollado, tanto con voluntad ofensiva como descriptiva de la persona monstruosa física o moralmente, con valor semántico similar a malparido.Por otra parte, no descartamos como origen del término una de las acepciones de folla: mezcla de muchas cosas, en este caso referido a que la mezcla con que se cuajó a la criatura no fue buena.

Malaganiento. En puntos del archipiélago canario: perezoso, que va al trabajo de mala gana y hace lo posible por escaquearse. Es forma derivada del sintagma mala gana.

Malagorero. En Canarias: individuo que trae mala suerte o da el gafe; aguafiestas; persona o cosa que no barrunta cosa buena.

Malahora. En puntos de Andalucía: persona de mala índole: acaso forma reducida del sintagma en mala hora nacido.

Malaidea. En Cádiz: persona de ruínes intenciones; malalma,

malintencionado y avieso. En Jerez de la Frontera llaman **malajidea** a quien tiene las del Beri o las de San Lázaro: individuo de muy malas ideas y peor índole.

Malajeitado. En puntos del archipiélago canario: desmañado. Es voz compuesta de mal + el participio pasivo de la voz canaria ajeitar = darse maña, a su vez del portugués *ajeitar*= acomodar o poner las cosas en su sitio: de *jeito*= habilidad.

Malaleche. Persona de permanente mal humor, malintencionada y aviesa; individuo que anda siempre buscando las vueltas a las personas. Se alude con este vocablo compuesto a la calidad de la leche que mamó el sujeto en cuestión..., y no a acepción más gruesa del término leche. En su *Cancionero*(1496), Juan del Encina pone en boca del pastor Mateo la siguiente estrofa:

Yo te juro a San Pelayo

que cualquiera te deseche,

que nunca de buena leche

has mamado sólo un rayo.

Tener mala leche es tanto como tener mala índole, condición torcida, raíz borde, adquirida con la leche que se mamó.Hasta no hace mucho se mantenía la creencia de que los niños recibían de la leche de quien los amamantaba el carácter y forma de ser junto con las inclinaciones morales; debido a esa creencia se escogía a la nodriza, y era asunto de gran importancia porque si ésta era tonta o borracha, lujuriosa o casquivana también lo sería la criatura.Antaño se dijo leche a la estirpe o ralea de la que uno desciende, siendo sinónimo de raza, sentido que dio al término el oriolano Miguel Hernández:

Pueblo de mi misma leche,

árbol que con tus raíces

encarcelado me tienes,

que aquí estoy yo para amarte

y estoy para defenderte

con la sangre y con la boca

como dos fusiles fieles...

Amén de lo anteriormente expuesto, en algunos lugares de España, como Navarra, tener buena o mala leche es tanto como tener la suerte de cara o propicia; o tenerla de espaldas o adversa. Un individuo con mala leche es tanto como alguien con mala estrella, a quien por no salirle nunca las cosas como él quisiera se muestra huraño y malhumorado. Es curioso el insulto malagueño **malalate,** que no es otro que el malaleche, dicho en este caso del tipo sin gracia, soseras, esaborío. Otra explicación, acaso igualmente importante, tiene que ver con el sintagma italiano *mala legge*= mala ley, en alusión a la falsedad de una cosa, de donde también se dijo para describir a la persona hipócrita y malintencionada: no ser de ley una persona es tanto como ser falsa, albergar perversas intenciones o planes. Por otra parte, parece que se dijo tener 'buena leche', en el sentido de haber recibido buena crianza, ser de buena familia, tener principios, ser de buena casta la persona de quien se predica.Tenerla mala, era lo contrario.

Malalma. Sujeto atravesa(d)o, de mala índole, que carece de sentimientos. Es voz muy usada en Andalucía. Alcalá Venceslada en su *Vocabulario*aporta esta documentación anónima descriptiva del personaje: 'Que ha perdío a una moza garría porque zupo er **malalma** que a la probe le fartaba un padre que la defendiera'. Es tanto como tildar de malasentrañas. En la villa de Porcuna y en la jiennense Torredelcampo dicen **maldita alma** a la persona en mala hora conocida. Jacinto Benavente dice en *La malquerida*(1913):

Eusebio: –Pa comprar a una **mala alma** no es menester mucho. ¿No tienes ahí, sin ir más lejos, a los de Valderrobles, que por tres duros y medio mataron a los dos cabreros?
Raimunda: –¿Y qué tardó en saberse?; que ellos mismos se descubrieron disputando por medio duro. El que compra a un hombre pa una cosa así, viene a ser como un esclavo suyo ya pa toda la vida.

Malamadre. Malnacido; sujeto de aviesas intenciones; desagradecido y desleal con aquellos a quienes debe favores. Alcalá Venceslada afirma en su *Vocabulario Andaluz*que es término de su tierra, y lo documenta con este ejemplo:

Aixá, la madre de Boabdil, adelantándose retadora como si la gente pudiera

oirla gritó: ¡Canallas! ¡Bandidos! ¡**Malasmadres!**

Puede haber elisión del sintagma hijo de con valor semántico similar al de hijo(de)puta, y cierta cercanía significativa con el calificativo malnacido.Es insulto muy ofensivo, como todos aquellos en los que se menciona o menta a la madre. En Méjico equivale a hijo de puta.

Malandante. Infeliz, desgraciado, que carece de suerte o ventura; persona desdichada que parece atraer hacia sí todo tipo de infortunios. Juan Ruiz emplea así el término en su *Libro de Buen Amor,* del primer tercio del XIV:

Por un mur muy pequeño que poco
[queso priso,

dizen luego:'los mures an comido el
[queso'.

Sea él **mal andante,** sea él mal apresso

quien a sí e a muchos estorva con mal
[sesso.

En el anónimo libro de caballerías titulado *Primaleón*(1512) se lee: 'Ansí quiera Dios –dixo Guilador– que sea, que por **malandante** me tendría si viesse tan cedo la muerte'.

Malandraco. En Tudela y otros puntos de la Ribera de Navarra: mala persona; también se predicó antaño del simple, del bobo o de quien es sólo estúpido.

Malandrín. Desde el XVII ha mantenido el mismo significado de persona capaz de cualquier fechoría; bellaco, uso que tiene en el teatro menor, entremeses, pasos y sainetes. Su acepción primitiva, antes de adoptar el castellano el término, parece que fue la de leproso, ya que *malandria*es término del bajo latín tomado del griego *melandrion*para significar una de las formas de esa enfermedad. Uso da al término repetidas veces Cervantes en *Don Quijote,* poniendo lo siguiente en boca del héroe, dirigido al escudero:

Pero dime, prevaricador de las ordenanzas escuderiles de la andante caballería, ¿dónde has visto tú o leído que ningún escudero de caballero andante se haya puesto con su señor en cuanto más tanto me habéis de dar cada mes porque

os sirva? Éntrate, éntrate, **malandrín,** follón y vestiglo, que todo lo pareces, éntrate, digo, por el maremagnum de sus historias, y si hallares que algún escudero haya dicho ni pensado lo que aquí has dicho, quiero que me le claves en la frente y por añadidura me hagas cuatro mamonas selladas en mi rostro.Vuelve las riendas, o el cabestro, al rucio, y vuélvete a tu casa. ¡Oh pan mal conocido, oh promesas mal colocadas, oh hombre que tiene más de bestia que de persona!

En algunos lugares de la provincia de Toledo llaman **malandrón** al pícaro. Acaso aumentativo local de este término, que por otra parte hace mayor honor a la voz griega de la que procede en última instancia.En Canarias dicen **malandria** al baladrón: acaso del bajo latín *malandria*y a su vez del griego *melandrion*= lepra o cualquier forma de esa enfermedad. En la riojana villa de Cervera del Río Alhama al malandrín y granuja o pillastre dicen **majalandrín.** En la comarca granadina de Cúllar-Baza a la persona desastrada y sucia llaman **malandrán,** también a quien tiene resabios de vagabundo y truhán. Bretón de los Herreros escribe a mediados del siglo XIX:

–¡Pobre Froilán, !...

¡Funesta guerra civil!

–Le está muy bien empleado.

–Lo merece el **malandrín.**

Del italiano *malandrino*a través del catalán del XIV *malandrí:*bellaco, rufián.

Mala(n)ge(l). Esaborío, sin gracia; malasombra; persona pesada y fastidiosa. Es término compuesto en el que lavoz ángel soporta la carga semántica: tener mal ángel es tanto como no tenerlo bueno, es decir, estar dejado del de la guardia y haber caído en manos del demonio. Ese fue su significado primitivo; luego, perdido el hierro teológico, pasó a ser término de uso popular con el que se aludía al desgraciado, en sentido paralelo a mala estrella o mala ventura cuya compañía se consideraba nociva, por ser maleficio contagiable: de ahí su equiparación con gafes y malajes. Con el significado amplio de patoso, desmañado, antipático y desabrido se ha utilizado siempre en Andalucía, de donde irradió al resto del mundo hispanoparlante. Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, en *El traje de luces*(1899), hacen el siguiente uso del término:

Sombrón, aratoso,

granuja, **malange(l),**

te engañas si piensas

que vas a librarte.

José Rico Cejudo, en su novelita *María del Carmen,* de principios del XX, usa así el término, en el medio de la familia y la amistad:

Ese y na más que ése es er que a ti te conviene, **malange,** afirmó señá Salú la *Garbansera.*

A quien tiene mal ángel dicen también **malajoso,** voz muy propia de Andalucía donde José López Pinillos la emplea así en *Las Águilas*(1911):

¡Pos no quería salí de la enfermería este tabardiyo! ¡Primaco, guasón, **malajoso!** ¿Salí pa que te reventara otro güey?

Francisco García Pavón tiene este pasaje cuajado de insultos en *Los liberales*(1965):

A la Cienfuegos se la llevaron todos los demonios durante los nueve meses del embarazo, porque no atinaba en dar en cómo, cuándo y con quién pudo ser aquello.

–¿Pero cómo ha de ser **malaje?** ¿Cómo ha de ser? Que te confiaste, que te creíste machorra y luego del acto en vez de hacer lo que debías te quedaste traspuesta mirando al gusanillo de la bombilla; y se te agarraron los bichos a la bóveda del Casimiro –le decía la Carmen–. ¡Que eres una puñetera y perezosa y andas a bofetadas con la higiene! O a lo mejor te has prendado de un pisaverdes y, romanticona tú, has querido tener de él un nene. Que no soy nueva en el negocio y me sé muy bien todas las tablas. ¡A que va a ser del Hilario el de las piernas largas, ese que cada vez que viene a verte pone la jeta triste!... –¡Ay, ay! –gritaba la coima– esto es malismo.Y luego se asía con ambas manos al cabecero de la cama y daba otro grito y otro hasta perforar todos los muros de la mancebía.

Malapata. Malasombra;patoso y sin gracia; individuo desangelado y un poquito gafe que por su mala ralea disfruta haciendo daño. Pelmazo que gasta bromas pesadas. Se dice también de quien tiene malas intenciones o es capaz de

hacer daño de manera gratuita, sin que ello le reporte ganancia. Persona antipática y desagradable, de difícil trato y malas entrañas. En general se predica asimismo del malasangre y malas pulgas. En origen el término remite al cojo, criatura que tuvo reputación de persona enfadosa. El refranero hace del malapata un tipo astuto y ladino dedicado a hacer daño. El extremeño Gonzalo Correas afirma en su *Vocabulario de refranes*(1627) que un diablo cojo sabe más que otro que no lo sea, porque si bien la cojera y mala pata no permiten andar largos trechos, permiten volar al pensamiento, tiempo que estando el cojo con el carácter agriado emplea para pensar en cómo importunar.Y Pedro Vallés, en su *Libro de refranes copilado por el orden del a, b, c,* (1549): 'Quien es cojo, y no de espina, no hay maldad que no imagina'. Esta reputación no remitió con los tiempos; recuerdo haber escuchado decir a mi abuela Isabel, gaditana, siendo yo niño:'Dios nos libre del **malapata,** del cojo, del rojo y de uno que le falta un ojo'.Y Alcalá Venceslada, en su relato *Instinto animal,* escribe:

El animal más vivo

yo declaro y pregono que es ¡er chivo!,

que se deja la barba por entero

para no ser esclavo ni cautivo

de ningún **malapata** de barbero.

Mala o buena pata son expresiones que en Andalucía, Extremadura y el reino de Murcia tuvieron connotación de malfario o buenaventura. Debido a ello, el cojo barruntaba desgracia, lo mismo que un tuerto; circunstancia de la que deriva la frase entrar con buen pie, o comenzar algo con mal pie.Pero independientemente de la tara física, pata equivale en el uso irónico a gracia, salero. Era palabra que se empleaba para conjurar el mal de ojo, o un mal hechizo. En esa dirección va la frase que emplea J. López Pinillos en su obra de principios de siglo *Las águilas*(1911):

Un entierro, la bicha y ahora un gachó con el ojo más chindigo que hay en er mundo: ¡Pata, pata y pata!

En situación similar mi madre decía: Lagarto, lagarto, lagarto.**Patamala** dicen en Málaga al malasombra o malapata.

Malapipa. En Málaga: desabrido y sin gracia; malasombra, patoso.

Malarate. En la gaditana Jerez de la Frontera: persona insociable, poco amistosa; malas pulgas siempre malhumorado. En el ámbito rural gaditano se predica de quien es de modales bruscos, y del sinvergüenza.Acaso voz afín al compuesto mal airado.

Malasangre. Persona que por su mala índole disfruta haciendo daño; sujeto de malos sentimientos. C. de Castro, en su novela corta *El mujeriego*(1930), sitúa el término en un contexto rural andaluz:'¿Qué te parece a ti lo que ha dicho el capataz? ¿Verdad que el capataz es un **malasangre...?'.** En Andalucía también se dice **malditasangre.** La sangre es una constante en la cultura mediterránea de la que es partícipe singular el pueblo andaluz. El coplero lo refleja tanto para poner de manifiesto situaciones violentas como para valorar la conducta de la persona:

Gotitas de **sangre**

tienes que llorá,

que tus palabritas me han hecho más [daño que una puñalá.

El gaditano Rafael Alberti tiene esta coplilla:

Virgen de la Macarena,

mírame tú cómo vengo

tan sin **sangre** que ya tengo

blanca mi color morena.

La sangre está normalmente connotada de manera positiva, ajena al insulto que comentamos, donde por el contrario se contamina de la índole ruin de aquel por cuyas venas corre. Pero quedémonos con esta otra:

El amigo verdadero

ha de ser como la **sangre,**

que acude presto a la herida

sin que tengan que llamarle.

Malasombra. Persona patosa que ajena a su condición pretende hacer gracia sin conseguirlo; pelmazo que gasta bromas pesadas. Se dice también de quien tiene malas intenciones o es capaz de hacer daño sin que le vaya en ello ganancia. Lope de Vega utiliza el término en el sentido siguiente:'Suelen decir por encarecimiento de desdichados: Fulano tiene **mala sombra**', con lo que se daba a entender que era persona antipática, desagradable y de difícil trato. La voz sombra se utilizó antaño como sinónimo de apariencia o aspecto, de ahí la costumbre soez de mostrar el enfado en medios bajos y viles diciendo a alguien:'Me cago en tu sombra'. Sombra llegó a ser intercambiable con 'persona', existiendo diversas creencias y teorías absurdas al respecto de su significado y trascendencia. Entre ellas, la peregrina idea de que a quien iba a morir en breve le abandonaba su sombra, o ésta no le obedecía y se tornaba mala. Es sabido que hasta tiempos relativamente cercanos se pensaba que los reos condenados a muerte, llevados al patíbulo, no proyectaban sombra sobre el suelo. Rafael Salillas, en un libro publicado a finales del pasado siglo, *Hampa,* atribuye el concepto de buena o mala sombra a la cultura gitana. El padre Luis Coloma, en su novela *Caín*, emplea así el término:

¡Calla, calla esa boca, que merece picarse para los perros la lengua que tal dice de su padre...! ¿Te enseña eso el **malasombra** que te lleva a los clubs, que han de ser tu perdición y la mía?

Malasombra, en nuestra opinión, podría ser creencia relacionada con el mundo del aojamiento y el entorno de los gafes. Se sabe que existen árboles cuya sombra puede matar a quien duerme bajo sus ramas, como cierta modalidad de olivo considerado peligroso, de donde se pudo haber dicho lo de los gafes manzanillo, que es como llaman en Andalucía al árbol citado. En Navarra dicen malasombra a quien es de carácter y genio endiablado, y al individuo de ruines intenciones.En Murcia a quien es incordiante o causa pesadumbre y fastidio dicen que tiene mala sombra. Guy de Tervarent, en *Le Symbolisme du rêve*(1948), dice que la sombra es símbolo material del alma, y que por eso cierta tradición legendaria afirma que el hombre que ha vendido su alma al diablo deja de tener sombra. Del latín *umbra;*la /s-/ es agregado posterior debida al influjo de su opuesto sol, ya que en los orígenes del idioma eran conceptos relacionados: solear y sombrear. Los sefardíes de Turquía dicen **solombra.**

Malastrazas. En Castilla, Aragón y Navarra: persona desmañada de mala pinta, o **pocastrazas;** con ese mismo significado se dice en la villa soriana de Morón.También se dice **sintraza** al sinsorgo o criatura carente de sentido común en la villa navarra de Cabanillas. Del latín *tractiare*= trazar, derivado en última instancia de *trahere*= tirar de algo, traer, traerse: conducirse o producirse uno de cierta manera en la vida social. En *Desde la última vuelta del camino,* título que dio Pío Baroja a sus memorias (1949), se lee:

Al salir al claustro me asombró ver venir hacia mí al poeta americano y diplomático de la calle de Bailén al lado de un tipo de chulo... **malas trazas** acompañados los dos por un municipal. Nos cruzamos y el escritor no me conoció o no quiso conocerme.Al salir le pregunté a un guardia que se hallaba a la puerta y que había estado amable conmigo: –Este es un americano, un escritor, ¿no es verdad?

–Sí.
–¿Y qué le pasa?
–¿Pues sabe usted lo que le pasa? –replicó el guardia, con malicia–. Que este señor es un canco.

Malastripas. En Aragón y puntos de la Ribera de Navarra: persona irascible y mal sufrida que enseguida pierde control de sí y echa por la calle de enmedio. También se predica de la persona de ruines sentimientos y malas entrañas. En Andalucía:sujeto de intenciones aviesas; bicho de cuidado.La voz tripa es latina: de *extirpare*= desgarrar, abrir el vientre. Se dio al término tripa significado general de víscera, abarcando así todo lo que contiene la panza, uso generalizado en Castilla y Aragón en la Edad Media: los judíos españoles o sefardíes, expulsados a finales del siglo XV, llevaron consigo el léxico de la época, por lo que todavía en la lengua suya tripas no sólo significa vientre, sino también corazón, y se traduce el verso 'los males de mi tripa' por los males del corazón. Los gauchos llaman tripa al miembro viril a modo de eufemismo.Las circunstancias comentadas dejan claro el porqué malastripas es intercambiable con malos sentimientos y mala índole.

Malatesta. En la villa soriana de Berlanga de Duero: mala cabeza. Es sintagma insultante procedente de una voz italiana homófona, y en última instancia del latín *testa*= parte superior de la cabeza, y figuradamente: capacidad de razonamiento.

Malato. En la villa soriana de Osona: espíritu destructivo. Del latín *male habitus*= mala costumbre.

Malaúva. Persona de mala condición, de malas entrañas; malasangre; se dice también de quien tiene malas pulgas, y es de trato difícil; persona de la que, familiarmente se dice que tiene sus días. Seguramente es eufemismo que evita el término malsonante mala leche. Joaquín Álvarez Quintero, en *La suerte*(1924), escribe:

Ahora, por sierto, la corteja un malange que ha venío a la feria, que no se la merese. Ladrón, antipático, **malaúva.**

También pudo decirse de quien al emborracharse tiene un comportamiento patoso, vil y miserable; sujeto que no tiene buen beber, que tiene mal vino. Hacerse alguien una uva era tanto como emborracharse, ya en tiempos cervantinos, en alusión metafórica a que iba lleno de mosto, como el grano de uva está repleto de zumo.

Malcalzado. Andrajoso, desharrapado, derrotado; se dice con desprecio a quien habiendo venido a menos descuida su atuendo y aspecto, harapiento y malencarado. Emplea el término el autor del *Poema de Mío Cid*(1140). En el XIX era término afín a pobretón, desgraciado.

Malcarado. Sujeto de aspecto repulsivo; mal encarado, sayón; persona que infunde temor por su apariencia. El poeta madrileño Juan Bautista Arriaza, a finales del siglo XVIII, usa así el término:

En esto, con su capa colorada

sale a la plaza un **malcarado** pillo,

puesto en jarras, la vista atravesada,

y escupiendo al través por el colmillo.

Malcolfa. En Andalucía: marimacho; y en la comarca granadina de Cúllar-Baza:mujer mala en todos los aspectos.Acaso se trate de la contracción del sintagma insultante 'mala golfa' con sonorización /c>g/.

Malcontento. Bulle-bulle; persona inquieta y revoltosa, amiga de broncas y

alboroto, que por todo muestra disgusto y a todo pone malas caras, siendo de difícil trato y contentamiento. Jerónimo Cáncer, en una comedia suya de la primera mitad del siglo XVII, escribe:

De vos estoy mal pagado;

y aunque quejoso me muestro,

no imaginéis, gran Señor,

que soy de los **malcontentos.**

Y a finales del XVIII Gaspar Melchor de Jovellanos emplea las formas malcontentadizo y malcontento en contextos similares:

En aquel teatro, sobre estar lleno de gentes melindrosas y **malcontentadizas,** hay muchos figurones y envidiosos.

En cuanto a 'malcontento, descontento', el mismo autor escribe:

Tendremos el gusto de hacer muchas cosas útiles y buenas en beneficio de ese hermoso país, a pesar de los envidiosos y **malcontentos.**

Malcriado. Maleducado; que carece de educación adecuada o de crianza; descortés e incivil, que no ha aprendido a comportarse en público y se muestra antojadizo, caprichoso, arbitrario e insolidario. Se dice normalmente de niños y muchachos consentidos. El jesuita del siglo XVII J. Martínez de la Parra, en su *Luz de verdades,* describe así a dos individuos de pésima conducta pública:

Tan adelantados, por no decir tan atrevidos; tan iguales en todo, por no decir tan **malcriados;** tan llanos, por no decir tan groseros que apenas se podrá distinguir cuál es el padre y cuál el hijo.

Maldiciente. Malandrín que tiene por costumbre maldecir de todo; persona crónicamente descontenta y aviesa, que siempre anda buscando motivos de queja, blasfemando y jurando de continuo, sin encontrar cosa que sea de su agrado. L. Gracián Dantisco, en su *Galateo español*(1582), hace la siguiente consideración al respecto de los maldicientes:

No se debe decir mal de nadie, pues al fin cada uno se guarda del caballo que tira coces. Por esto, las personas cuerdas huyen de las lenguas de los **maldicientes.**

También se dice del detractor, del malsín, de quien acusa por hábito.Lope de Vega emplea así el término:

Cuánto les debo, me acuerdo,

puesto que conozco yo

que algún **maldiciente** habrá

que no me tenga por cuerdo.

En la segunda mitad del siglo XVII, Juan Martínez de la Parra escribe en su *Luz de verdades,* libro muy leído en su tiempo:

¿Saben quién son estos áspides? Pues son los maldicientes..., son los que y las que teniendo todo el día la boca llena de **maldiciones,** es boca del infierno la suya.

Ha sido término muy empleado antaño con intención crítica, de censura e insulto. Con ese ánimo lo utiliza Bretón de los Herreros mediado el XIX:

Que hable y murmure un barbero,

eso es moneda corriente;

pero... ¡ser tan **maldiciente**

un ilustre caballero...!

Hoy es vocablo más literario que popular, fuera de uso como insulto.

Maldigno. En Aragón: indigno, persona carente de mérito y disposición para ser estimada; vil y ruin.

Maldito. Persona de mala raíz, de condición miserable y ruin. Sujeto

perverso, de intenciones dañinas y costumbres degeneradas. Se predica asimismo de quien es falso y calumniador, capaz de urdir embustes para perder a otro. Es voz de muy antiguo uso en castellano, hallándose documentada en el *Libro de Alexandre*(1240), atribuido a Juan Lorenzo Segura de Astorga, donde se lee:

La bestia **maldita** tanto pudo bollir, que basteció tal cosa onde ovo a reir...

Sebastián de Horozco, en su *Representación de la historia evangélica de San Juan,* del primer tercio del siglo XVI, pone en boca de un personaje el siguiente reproche:

Anda, **maldito,** de ahí,

que eres un engañador,

gran mentiroso y traidor.

Dos siglos más tarde el término seguía en vigor con valor semántico similar. Tomás de Iriarte usa así el calificativo en sus *Fábulas literarias*(1782):

¿Desea usted vivir en una paz octaviana y aplacar a sus émulos? En manos de usted está. Deles el gusto de aburrirse; tiéndase a la larga; abjure de la **maldita** secta poética...

Una seguidilla del XIX pone esto en boca de una gitana:

Por esos **malditos**

anda ella perdía;

tantos consejitos como yo le daba,

ninguno servía.

En tono menos hiriente, más familiar, sin el hierro y veneno que la palabra tiene, se empleó la frase 'maldito de cocer', con el valor semántico de individuo enfadoso y liante, terco y apicarado que pugna por salirse con la suya a sabiendas de que no le asiste la razón.También se empleó en tono de desprecio, expresión del enojo y el enfado. En ese sentido escribe Bretón de los Herreros mediado el siglo XIX:

¡Ah, **maldito** de cocer!;

no me quiere para yerno

porque yo no soy marqués,

ni hacendado ni intendente...

Es participio pasivo de *maledicere*= decir mal, injuriar, denigrar: *maledictum*= maldecido, maldicho, maldito. Puede tener a veces connotación de aojado, persona sobre la cual ha caído un malfario o un destino adverso; desventurado que es víctima de una maldición. Réprobo, condenado, reo de todas las desgracias.

Maleante. Persona pervertida y ruin, que se dedica a la mala vida, a malearse y malear a los demás. El humanista valenciano de principios del siglo XVI Juan Luis Vives escribe en su tratado *De las disciplinas:*

Nada más vergonzoso para nosotros que el hecho de que los ladrones y **maleantes** tengan entre sí una convivencia más amistosa que los intelectuales.

Vicente Espinel usa el término con valor sustantivo en su *Vida del escuderoMarcos de Obregón,* del primer cuarto del XVII:

Llegóse cerca de mí un gran **maleante,** que los hay en Córdoba muy finos...

En el *Vocabulario de germanía*de Juan Hidalgo (1609) el vocablo tiene valor semántico de burlador, persona fementida y perjudicial que engaña y miente para reportarse ganancia a expensas de otro que es bobo.

Maleducado. Descortés; sujeto de mala crianza que no sabe estar ni observar las maneras convenientes a persona, situación y lugar; sujeto inurbano, sin refinamiento; tosco, rudo, patán, que no ha recibido educación o la ha asimilado mal. Es voz latina compuesta de *educare*= criar, instruir + el adverbio *male*= defectuosamente, de uso no anterior al siglo XVI. El diccionario oficial no lo registra por entender que se trata de dos palabras, a pesar de que el hablante lo siente de manera unitaria, como en el caso de maldispuesto, malcontento, malaventurado, malavenido. Es calificativo antaño muy ofensivo, que cursaba con caradura, fresco, deslenguado y golfo. Su uso sigue vigente, porque estos elementos han experimentado últimamente un inusitado auge, e incluso los hay que se enorgullecen de esa condición. Seguramente porque la osadía y mala crianza generan tipos combativos.

Maléfico. Que hace y origina daño; se dice de quien es fuente de problemas, criatura de quien sólo cabe esperar maldades por estar inclinado al mal. Antaño se dijo también de quien podía dar el mal de ojo; gafe que llevaba consigo la malasombra. Del latín *maleficus,* voz que el humanista andaluz Nebrija traduce por maléfico a finales del siglo XV. Juan Meléndez Valdés emplea así el término en sus *Discursos forenses*(1791):

Porque cualquiera... y digan lo que quieran las plumas de bronce de algunos sanguinarios criminalistas... cualquiera, Señor, superior á la ofensa recibida, al ánimo **maléfico** y torcido del que la cometió.

Malencarao. En Cartagena y su Campo: insolente.

Maleta. Se dice de quien es torpe, bobo y desmañado; burro, duro de mollera; principiante, novato un tanto manazas que no pone atención en lo que hace, y a quien cuesta entender. Sujeto pesado y plomo que da pesadumbre; **maletón.** Que carece de ingenio o viveza y se convierte en una carga. Es voz propia del habla de germanías, jerigonza o jerga propia de matones y rufianes de los entornos hampescos y encanallados, donde tuvo el significado de ramera que acompaña a su chulo. En un romance de la vida airada, del siglo XVI, recogido por Juan Hidalgo en sus *Poesías germanescas*(1611), se lee:

Y desta suerte están todos

cada qual con su **maleta,**

sino el pobre Palomares,

en brazos de su mirleta.

También se dijo del ladrón que para robar se hace encerrar previamente en un baúl o cofre, del que sale cuando el campo está despejado. En lenguaje figurado: persona que no desempeña bien su trabajo, eneralmente referido a los malos toreros maletillas. A este uso último se refiere *El balancé*(1911) cuplé que cantaba La Goya, letra de E.Tecglen y música del Maestro R.Yust:

Me ha pretendido un **maleta**

y yo le he dicho que no;

que un hombre que no se arrima

para qué lo quiero yo.

El aumentativo sólo es aplicable a este último significado. En cuanto a estos usos léxicos, puede tratarse de caprichos verbales que nada tienen que ver con la etimología ni el valor semántico principal de esta voz, aunque en alguna de sus acepciones, como la de ladrón que se hace introducir en un arcón para salir de él cuando no hay nadie, y así robar impunemente, es clara su filiación semántica con maleta, del francés antiguo*malete*< diminutivo de *male*(*malle)*= baúl, voz de uso en Castilla desde la Edad Media. De aquel uso se pudo decir maleta al bribón de vida airada que bordea la ley o huye de la justicia. Gonzalo de Berceo emplea así el término en su libro *De los signos que aparesçerán ante(s) del Juiçio:*]

El día postrimero, commo diçe el
[Propheta,

el ángel pregonero sonará la corneta.
Oirlo an los muertos cada uno en su
[capseta,

correrán al juiçio quisque con su
[maleta.

En este caso, maleta equivale a *malfeta*= fechorías, malos hechos, y es ajeno a lo que aquí comentamos. En la comarca navarra de Eslava: persona que no sirve para nada. En la comarca murciana del Altiplano persona que actúa con intenciones aviesas.En puntos de la Ribera de Navarra se dice a quien es malo en aquello que está obligado a conocer bien. Referido al ámbito taurino se llamó así al torero que no acierta en la suerte de matar o se muestra cobarde.

Malévolo. Se dice de quien es de mala índole o está siempre dispuesto a hacer daño; inclinado hacia el mal; que manifiesta mala voluntad y peor intención; que disfruta haciendo daño. En Canarias a esta criatura ruin llaman **malevo.** El poeta sevillano Juan de Jáuregui utiliza así el término en el primer tercio del XVII:

Si dominara Acuario, poseído de Saturno **malévolo** en su esfera, temiéramos del signo humedecido que otro diluvio singular vertiera.

Del compuesto latino *malum*= mal + *velle*= querer. No se conoce empleo del término anterior al XVI.Como voz ofensiva ha perdido fuerza y uso, aunque sigue muy vivo en partes de América del Sur.

Malfainero. En Teruel: holgazán, que hace ascos al trabajo, en valenciano y catalán *faina*= cosa que hace, faena: del latín *male facere*= hacer de mala gana.

Malfarás. En Aragón:muchacho travieso y de malas intenciones; criatura de quien no se espera cosa hecha a derechas. En la Ribera de Navarra: vago; en la villa navarra de Villafranca:muchacho de malas intenciones, golfillo. Es sintagma procedente del latín *malum facere*= hacer mal: futuro de indicativo del catalán *fer*= hacer. En la villa castellonense de Sot de Ferrer llaman **malfatán** a quien por ser indolente hace las cosas mal o chapuceramente.

Malfario. Gafe; malasombra, persona malhadada que trae desgracias, mala suerte e infortunio sobre los demás.En el sentido descrito emplea el término F. Serrano Anguita en *La Petenera*(1928):

Sigue, Paco, tu camino,

porque contigo va ya

er veneno de mi sino:

¡Era mi **fario** verdá!

Antonio Rodríguez Moñino recoge esto en sus *Cantos populares:*

Corre y merca un insensario,

y sajúmale ese cuerpo:

Mira que tienes **mar fario.**

Y en el sentido de malasombra, recoge el mismo autor esta otra copla:

Anda, que tienes **mar fario:**

que te fuiste con el otro

porque te subió el salario.

Según algunos, es voz de origen gitano, del caló *fario*= desdicha; según otros, es palabra flamenca que se corresponde con malasombra. Pudo derivar del término latino *fatum*= destino, voz de la que procede 'malfadado o malhadado, malsinado, de mal sino', persona de mala estrella, nacida en mala hora o momento según los estrelleros renacentistas, bajo un signo (sino) adverso. Es voz temida en ciertos medios afines al mundo gitano y los bajos fondos donde el malfario se teme tanto como al mal de ojo. Por otra parte, el término pudo haber derivado por metátesis de *farmalio,* de donde 'malfario'; el citado término no era sino un compuesto latino de *malum facere*= hacer daño, cuya forma primitiva aún se conserva en el habla andaluza, donde es común escuchar los compuestos 'mar fario' y 'güen fario' con el valor semántico de mala o buena suerte. En documentos latinos medievales aparece el término en el siguiente contexto: 'Mulier si fecerit **malfairo** viro suo cum homine altero cremetur cum igne...', es decir, que la mujer que hiciera malfario a su marido, con otro hombre, debe arder en el fuego; en el caso citado, el *malfairo*es sinónimo de adulterio, acción vil que acarrea malfario a quien la comete.

Malhecho. Se dice de la persona contrahecha y malformada, de cuerpo deforme y aspecto un tanto monstruoso. Juan Valera emplea el término en *El comendador Mendoza*(1877):

La pobre chacha Ramoncica había sido siempre pequeñuela y **malhecha** de cuerpo, sumamente morena y bastante fea. Cierta dignidad natural e instintiva le hizo comprender, desde que tenía quince años que no había nacido para el amor. Si algo del amor con que aman las mujeres a los hombres había en germen en su alma ella acertó a sofocarlo y no brotó jamás. En cambio tuvo afecto para todos. Su caridad se extendía hasta los animales.En La Rioja adquiere matices diferentes: bastardo, hijo del adulterio.

Malhechor. Facineroso, criminal;matón que tiene por costumbre cometer fechorías. En Aragón dicen **malfeytor.** El jesuita toledano Juan de Mariana emplea

así el término en su *Historia general de España*(1602):

Los demás, puestos en el argumento, como hacían aquellas cosas que por la ley eran entonces vedadas, teníanlos por **malhechores** y por dignos de ser castigados.

Es término de antiguo uso, frecuente en las obras de Gonzalo de Berceo a principios del XIII: malfechores; y en el Fuero de Guadalajara.Alfonso de Palencia, en su *Universal vocabulario*(1490), traduce así el vocablo latino *emissarius*= 'salteador o satélite malfechor e matador de ombres...'. Del sintagma latino *malum facere*= *malefacere:*hacer daño.

Malicioso. Solapado, receloso y bellaco; persona que da a las cosas interpretación turbia y siniestra; individuo que con arte oculta sus verdaderas intenciones. Se dice también de quien todo lo ve por el lado malo, o detecta a propósito los aspectos negativos de personas y cosas, poniéndose siempre en lo peor, y echándolo todo a mala parte; zorro. Es término muy del gusto de libros como *Calila e Dimna*(1251), colección de fábulas orientales mandada traducir por Alfonso X el Sabio. En los Siglos de Oro gozó de favor entre escritores ascéticos y moralizadores. Fray Damián Cornejo escribe en su *Crónica Seráfica*(1682):

Es la llaga de la ambición y soberbia muy **maliciosa:** y ni los lenitivos ni los cáusticos la curan, y se irrita con los remedios.

Del latín *malitia*= calidad de malo, condición de ruin, inclinación hacia la perversidad. Dice el dicho:'Aunque **malicia** obscurezca verdad, no la puede apagar', con lo que se advierte que aunque la malicia empañe la verdad, tarde o temprano ésta se abrirá camino.

Maligno. Se dice de quien es por naturaleza malo; sujeto de índole perniciosa que sólo puede acarrear males. Utiliza el término el riojano Gonzalo de Berceo a principios del XIII, y fue voz muy del gusto de la literatura medieval en relación directa con el diablo.El poco conocido pero interesante autor de finales del XVII Edilo Nato de Betissana escribe:'Era funesto despojo de la muerte que en pocos días de **maligna** fiebre le oprimió'. Se utilizó asimismo en su forma popular: **malino** referido a quien es mal intencionado y avieso; persona áspera, escabrosa;que barrunta perdición y daño. Del latín *malignus*= propenso al mal.

Malinanta. En la villa alicantina de Aspe: niño travieso o adolescente que tiene su punto o asomo de granuja.

Maljode. Sujeto ocioso y descontento que por todo protesta y de todo habla mal por considerar que no frecuenta el trato de mujeres con la asiduidad que quisiera, o que si lo hace no queda satisfecho por causas que no controla. Individuo malhumorado que no consigue intimar con el sexo opuesto a pesar de que busca la ocasión y dedica tiempo y empeño. Eyaculador precoz; botarate sexual que apenas llega ya quiere besar el santo, y se queda con el rosario en la mano apenas iniciado el rezo. Es término de creación reciente, que amén de las expuestas tiene acepciones más gruesas. En cuanto al verbo joder, procede del latín *futuere,* de donde se dijo *foder,* término que en el Renacimiento se ultracorrigió sustituyendo la /f-/ por /h-/, fonema sordo que luego se aspiró en sonido /j/. Ramón Menéndez Pidal, en un importante artículo (1915), recoge un *grafiti*de la muralla de Albaicín hecho por un prisionero en el siglo XIV, cuyo texto dirigido al carcelero dice:'fodido sea'.

Malmandado. Indolente, que hace las cosas de cualquier manera y de muy mala gana. En puntos de Aragón se dice **malmandau** a la persona desobediente que hace a regañadientes y mal lo que se le manda.

Malmetedor. En puntos de Aragón: persona cizañera que se dedica a malmeter: malquistar, inducir a otro al mal, indisponer a los vecinos con infundios que alimentan la rencilla.

Malmirado. Individuo descortés, de trato tosco y zafio, falto de urbanidad y carente de modales, que pone en ridículo a quienes se relacionan con él; persona desagradecida, que no mira ni repara en lo que debe. Sebastián de Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua*(1611), despacha el término diciendo que malmirado es tanto como poco advertido, o persona desconsiderada, que no tiene miramiento para con las cosas o personas.Agustín Moreto, en una de sus comedias, tiene esto que decir acerca del personaje, en el primer tercio del siglo XVII:

Cierto que es un **malmirado,**

viendo que somos aquí

huéspedes, y que por mí

le reciben por donado...

Como sinónimo de ingrato, que olvida los favores recibidos, funciona

todavía en Andalucía y Castilla; el valenciano *malmirat*es heredero de este término, muy ofensivo antaño.

Malnacido. Indeseable; mala persona; desaprensivo e ingrato; se predica asimismo de quien traiciona a los de su círculo íntimo: la familia y los amigos, desnaturalizándose y yendo contra su gente. Fue y es voz tan ofensiva que no admitía paliativos ni gracias, dicha siempre con carga despectiva extrema, e injuria fuerte. En algunos casos y contextos: hijo(de)puta. En Andalucía se dice del sujeto borde, avieso y ruin. Indeseable, mala persona, desaprensivo e ingrato. El romancero alude así a cierto traidor:

A ese perro **mal nacido**

a quien ya mostró el turbante,

no fío yo dél secretos,

que en baxos pechos no caben.

Malo. Ruin y pernicioso; que carece de la bondad que debiera tener según su naturaleza; dañoso, nocivo; indeseable que merece desprecio. Fray Luis de Granada emplea así el término mediado el XVI: 'El **malo** con sus malas obras va siempre acrecentando las causas de su ira'. El *Poema de Mío Cid*(1140) pone esto en boca del héroe:

¿Dezidme, qué vos fiz, ifantes de
[Carrión!

hyo sirviéndovos sin art, e vos

[conssejastes mie muort.

Aquim parto de vos commo de

[**malos** e de traydores.

Del latín *malus*= dañino. Se utiliza en castellano desde los orígenes del idioma, siempre con el mismo valor semántico. En algunas localidades de Aragón llaman **maluto** al desobediente. En Canarias dicen **malón** al traidor y zorreras, y al sujeto taimado que si no la hace a la ida la hará a la vuelta. Lope de Vega tiene esto que decir por boca de una de sus criaturas dramáticas en *El remedio en la desdicha:*

Ámala, sirve y regala;

con celos no le des pena,

que no hay mujer que sea buena

si ve que piensan que es **mala.**

Malplantau. En Aragón: persona de mala figura y trazas; que no tiene buena planta o presencia.

Malportau. En Navarra: persona desagradecida que no corresponde a las atenciones o favor recibido. Del latín *male*= malamente + **portare** = llevar, traer, conducirse.

Malqueda. Persona despreocupada, que queda mal por no poner diligencia en hacer honor a su palabra; sujeto informal que no cumple debidamente con los demás la cortesía que exige la vida en sociedad y las reglas de urbanidad. En Álava y algunos pueblos aragoneses y toledanos, y en la ciudad pacense de Mérida y su partido: informal, que no cumple su palabra; que queda mal por su falta de seriedad; vivalavirgen, **malquedes.** Es voz compuesta cuya naturaleza etimológica está clara.

Malquerida. En la villa soriana de Casillas:mujer que tiene relaciones con su cuñado; también se dice de la moza que pone los ojos sobre el marido de su madre, o sobre cualquier miembro casado de la familia.Mario Vargas Llosa, en *Conversaciones en la catedral*(1969), usa así el término:

Así que tú eres la famosa Amalia, por fin te conozco. ¿Famosa por qué,

señorita? La que roba corazones, la que destruye a los hombres... Amalia la **malquerida.** Loquísima pero qué simpática...

Malquisto. Aborrecible y odioso; persona que por su aspereza o maledicencia no es aceptada o admitida por nadie en su compañía o círculo de amistad porque no la sufren junto a sí, ni soportan. En cuanto a su etimología, se trata del antiguo participio pasivo del verbo querer, empleado antaño sin la compañía del adverbio:'No hay cosa tan quista commo la humilldança', escribe en la primera mitad del siglo XIV rabí Sem Tob de Carrión, quien también derivó un sustantivo: malquista = antipatía.A finales del XV Nebrija emplea la forma con adverbio: 'bienquisto y malquisto', con el significado de 'bien amado o mal amado, bien visto o mal visto, bien reputado o mal reputado'. En tiempos de Cervantes, malquistar era tanto como enemistar o mirar a alguien con malos ojos. J. Rodríguez del Padrón, en *Siervo libre de amor,* de mediados del XV, utiliza así el término:

Alegre del que vos viese

vn día tan plazentera,

e que dezir vos oyese:

¿Ay alguno que me quiera?

Y ninguno vos quisiese.

Malquisto de vos en quanto

paso la desierta vía,

amadores con espanto

fuyen de mi compañía...

Gabriel del Corral, en *La Cinthia,* obra del XVII, emplea el término como ofensa, incluyéndolo entre otros insultos:

Tu deidad desacreditan,

Amor, tan baxos respetos,

malquisto con humildades,

y cobarde con desprecios.

Santa Teresa de Jesús cuenta en su *Vida*que al principio era muy malquista de las demás monjas.Y Cervantes pone esto en boca de Don Quijote:

Volviéndose D. Quijote a Sancho, le dijo:
–¿Qué te parece cuán **malquisto** soy de encantadores?

Gonzalo Céspedes y Meneses, del siglo XVII, dice en sus *Historias peregrinas y ejemplares:*

Digo pues, que teniendo este caballero un solo hermano, y hasta entonces su forzoso heredero, era tan aborrecido de sus ojos que no había persona más abatida, más pobre y desechada; y este ruin tratamiento y vino a ser tan **malquisto** que no se hablava de otro particular en Sevilla.

Malsín. Chismoso de gran peligro antaño ya que que con su hablilla delataba al Santo Oficio a los judaizantes o tornadizos; sujeto mal intencionado que intenta perder a otros con tal de ganar él con ello. Espía y calumniador, que se gana la confianza de los demás para conocer sus faltas y denunciarlas luego. Juan del Encina usa el término a finales del siglo XV, en su *Cancionero:*

¡Calla, calla ya, **malsín,**

que nunca faltas de ruyn...

Poco antes, Juan Alfonso de Baena, el del *Cancionero,* utiliza el afrentoso insulto:

Mataremos un **malsín,**

el más ruin

y peor acostumbrado

que en el mundo fue hallado...

Cristóbal de Fonseca, en su *Tratado del amor de Dios,* a finales del XVI o principios del XVII, escribe:

Conviene defender nuestras orejas de las lenguas de los **malsines** y aduladores.

Del hebreo *malsín*= denunciador, derivada a su vez de *lashon*= lengua, pues el malsín se va de ella y cuenta cuanto a otro no conviene que se sepa. Se documenta la palabra en Nebrija; hoy es de uso frecuente entre los judíos de origen turco o griego que habitan en Jerusalén, en cuyas calles hemos podido escucharla de labios de sefardíes. Fue de uso muy frecuente en la España de los Siglos de Oro, seguramente por estar al día las denuncias de elementos conversos al tribunal de la Inquisición, donde se dirimían estos asuntos. Era insulto grave y afrenta que solía exigir reparación.

Maltrabaja. Persona haragana y perezosa; malafaina.También se dice en Aragón, en la villa navarra de Aoiz y en la provincia de Álava. En Huesca dicen **maltraballas** al maltrabaja o **malafaina,** también al chapucero que no remata las cosas o las lleva a cabo desmañada y malamente.Vicente Blasco Ibáñez emplea así el término en *Cañas y barro*(1902):

El Jurado contestaba con displicencia. ¡Largo de allí, **maltrabaja!** ¿Qué le importaba á la Comunidad que sus abuelos hubiesen sido honrados pescadores, si su padre abandonó la percha para siempre, dedicándose á la holganza, y él no tenía de marinero más que el haber nacido en el Palmar?

Maltraedor. Sujeto crítico con todo, censor que a todo tiene algo que oponer o que en todo ve aspectos vituperables; se dijo también de quien maltrata e injuria sin motivo. Utilizaba el verbo maltraer con el significado de dar disgustos innecesarios, Dolores Gomariz, mi madre, a quien Dios tiene a Su derecha mano, que en son de exclamación propia de quien está hasta la coronilla, decía: '¡Me lleváis a **maltraer!',** en cuyo caso yo o mis hermanos éramos los maltraedores con nuestra capacidad de dar la lata.En el *Libro de las Partidas*(1260) de Alfonso X el Sabio se lee:

Si en sus palabras dijesen alguna sobejanía a alguno por razón de malquerencia así como **maltrayendo** o denostándolo, que le ruegue e que le demande perdón.

Es forma participial del latín *male-trahere*= arrastrar.

Maltrapillo. Golfo; desgraciado, pobre diablo, infeliz. Mateo Alemán emplea así el término en su *Guzmán de Alfarache*(1599).

Ésta desbarató un furioso toro que soltaron de postre. Los de a caballo, con garrochones que tomaron, comenzaron a cercarlo a la redonda, mas el toro estábase quedo sin saber a cuál acometer: miraba con los ojos a todos, escarbando la tierra con las manos.Y estando en esto esperando su suerte cada uno, salió de través un **maltrapillo** haciéndole cocos.

Más cerca de nuestro tiempo, Eugenio Noel emplea así el término en *Las siete cucas*(1927):

La observación silenciosa y bien honda que la pequeña Cuca se hacía en sus dolorosos soliloquios ¿radicaría, como en los otrosí funestos de la Ley, en que la culpa crece con el aparato o boato social de las personas y que no es lo mismo ofender a un potentado que a un pelafustán o **maltrapillo?**

Hoy es voz en desuso, aunque se oye con el valor semántico de pilluelo desharrapado y listo que merodea por plazas y mercados aguardando una ocasión o descuido.

Malvado. Se predica o dice del individuo perverso con gran capacidad de hacer daño. En el *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*(1506) se lee referido a una ramera:

Allí era la vieja coxa **malvada**
que hizo (a) Leonor no ser ya donzella
vendiendo, trocando su sangre de
[aquélla

que dentro en su vientre truxo
[encerrada

Es voz latina: de *malifatius*= desgraciado, que tiene mala estrella, malhadado, voz compuesta de *malus*= malo + *fatum*= destino.Al castellano llegó a través de la lengua occitánica: de *malvatz*= ruin y mezquino, valor semántico con el que aparece en el Fuero de Sepúlveda en el XIII.Algunas décadas antes lo empleaba el riojano Gonzalo de Berceo con el significado de maligno. A finales del XV su carga semántica equivalía a la de persona corrupta en quien el vicio hace

estragos.También puede tratarse de un participio pasivo de malvar = enconar, echar a perder, hacer daño. El Duque de Rivas da este uso al término mediado el XIX:

Es un **malvado,** en fin, a quien
[abruman

sus crímenes horrendos y crueldades.

Hoy es término en desuso, aunque experimentó cierto repunte a partir de su empleo por el inteligente hombre de negocios José María Ruiz Mateos, que lo empleó referido a quienes, como al ex-ministro socialista Miguel Boyer, consideraba causantes de su desgracia.

Mamacalles. Tonto; sujeto de nula importancia social, don nadie que anda de un sitio para otro sin rumbo ni destino claro; hombre para poco. En *Solía decir mi tía...,* cuadernillo anónimo de coplas bordes de los años 1950 impreso seguramente en Valencia, donde entre un roción de insultos se lee:

Tuercebotas, mamarracho,

mamacalles, tío gandul,

manazas, chapuzas, cafre:

nadie más mierda que tú.

No hay que confundir este término con el de **mamacallos** dicho en el ámbito de la familia y sentido figurado, del sujeto algo tonto y carente de voluntad, tipo pusilánime, hombre para poco.Véase mamón.

Mamachichos. En puntos de Canarias: gilipollas. Acaso uso derivado de un programa de culo y teta que hizo famoso cierta cadena de televisión en el que bailoteaba una compañía de mulatas bien dotadas.

Mamado. En puntos de Canarias:imbécil y borracho.

Mamahuevos. Soplapollas con ribetes de pelota y servil; mamón que lo chupa todo. Es voz compuesta de mamar o realizar la felación y huevo o cojón. No

existe documentación escrita del término, por ser vocablo de creación reciente. En cuanto a los elementos que integran el compuesto resulta de interés aportar los siguientes ejemplos donde aparecen utilizados.Véase mamón.Así emplea la voz huevo Ventura de la Vega en *Retaguardia,* mediado el siglo XIX:

La mujer de culo en pompa

dos agujeros presenta

ara que elija el cipote

el que mejor le parezca.

Como nadie de los huevos

na linterna se cuelga,

fácil es equivocarse;

pero sale igual la cuenta.

Mamalón. En Canarias: cobardón y flojo, **mamarón** que fingiéndose tonto participa en fiestas; **mangón,** sinvergüenza. En Centroamérica y el Caribe:**mangante** que a su afición por lo ajeno une devoción al vino; ratero y borrachín.

Mamancona. Mujer zafia, vieja y gorda, que anda siempre metiéndose en asuntos de los demás sin que resulte fácil quitársela uno de encima. Es voz preferentemente usada en países andinos, especialmente en Chile.

Mamandurria. En puntos de Alicante: persona pánfila o carente de espíritu; flojeras carente de presencia de ánimo; criatura de escasa personalidad.

Mamanzo. En el antiguo reino de León: sujeto despreciable y vil. Del latín *mammare,* con sexualización del sentido.

Mamarracho. Llamamos así a la persona informal e indigna de aprecio;

vivalavirgen que va por la vida sin plan, sin orden ni concierto. Es forma en vigor desde finales del XVIII;**momarracho, moharrache:** del árabe *muharrag*= bufón, persona que anda siempre embromando, etimología que se cruza con la de Momo, figura mitológica relacionada con el escarnio, la risa y la mofa. De esta última condición procede su vinculación con el mundo del carnaval, del disfraz y de la máscara. Aparte de ser insulto que afecta a la condición moral de la persona, también tiene vertiente ofensiva en lo que respecta al físico. Se llamó antaño *mo-marrache*a hombres o mujeres de figura deforme o ridícula.Covarrubias recoge así el término en su *Tesoro*(1611):

El que se disfraza en tiempo de fiesta con hábito y talle de zaharrón; y por la libertad que en un tiempo tenían de decir gracias, y a veces lástimas, se dixeron **momarraches.**

En el teatro menor del XIX era figura esperpéntica sacada a escena a decir tonterías y ponerse en ridículo.Acompañaba voces como viejo, joven, tipejo:'¡Calle el viejo **mamarracho'.** Era insulto que exigía satisfacción en duelo:

¿**Mamarracho?** ¡Vive Dios,

vengan presto las espadas

y digan las estocadas

quién lo es entre tú y yo...!

También se dice **homarrache** a la persona grotesca por su atuendo y facha ridícula. Hoy se dice a quien carece de seriedad en sus compromisos y cosas, conduciéndose como un irresponsable o vivalavirgen a quien todo da lo mismo.Persona sin seso; culo de mal asiento.En Madrid y otros puntos de Castilla y Valencia: persona ridícula que no merece respeto.

Mamarro. En Vizcaya: papanatas; estúpido, majadero. Acaso del vascuence *mamu*= espantajo más sufijo despectivo.

Mamasopas. En Málaga: bobalicón. Es voz de construcción paralela a papanatas, que da crédito a todo, y a quien resulta fácil engañar.

Mamaúvas. Tontorrón; sujeto inútil y alelado que no sirve para nada;mamacallos. En sentido figurado: borrachín incordiante y metepatas. En Andalucía: persona que vale para poco. En pueblos de la provincia de Toledo:

gorrón.

Mambrú. En la comarca navarra de Eslava: sujeto irreflexivo y alocado; en la riojana ciudad de Calahorra se predica de quien es simple o tonto: también se dice **mambrús.** En León llaman así al sinvergüenza que va a la caza del ingenuo para estafarlo, dicho acaso en alusión al general inglés John Churchill duque de Malborough, que obtuvo muchas victorias sobre los franceses y cuya cancioncilla se hizo popular en España a principios del XVIII:

Mambrú se fue a la guerra,

mirontón, mirontón, mirontela,

Mambrú se fue a la guerra,

no sé cuándo vendrá.

Mambrullo. En la comarca jiennense en torno a Segura: persona tosca y bruta; sujeto deslucido.

Mameluco. Necio, insensato y bobo. También se dice del individuo de aspecto feroz, que no razona, sino que entra por las bravas sin tratar de explicarse ni dejar que se expliquen los demás. En *La pícara Justina*(1605) de Francisco López de Úbeda la protagonista se encara así con cierto individuo:

Dígame, **mameluco,** ¿cómo se ha atrevido a venir a mi casa, que nacen Roldanes de la noche a la mañana...?

Poco tiene que ver este mameluco con el soldado que servía en los ejércitos de los sultanes egipcios, salvo el nombre: estos guerreros dejaron un recuerdo de fiereza y brutalidad grandes, pero también de gente desprovista de voluntad. En este sentido recogen el término escritores del siglo XIX como Manuel Bretón:

¡Persiga Capricornio al **mameluco**

que sin pasiones vegetar te manda

cual si fueras de mármol o de estuco!

Era insulto frecuente en tiempos de nuestros abuelos, por guardar relación con el término y concepto de eunuco o guardián castrado de los harenes turcos. En la provincia de Toledo se dice de quien es necio y bobo además de bruto; en la gaditana Jerez de la Frontera: estúpido, necio; en puntos de León, como Toreno, se dice a quien además de necio es bobo; y en la comarca valenciana de la Plana de Utiel: sujeto escaso de entendimiento que no admite razones. Del árabe *mamluk*= sirviente, esclavo. En puntos de Andalucía se dice **mamelo,** variante de mameluco, a quien es sandio o simple; en Cádiz llaman **mamela** al pelota.

Mamerto. Llamamos así al idiota o imbécil, también al palurdo y provinciano, sentido que tiene en el archipiélago canario y otros lugares de España. En la provincia de Burgos y otros puntos de Castilla y León: persona torpe o algo bruta; en la villa conquense de Castejón: tragaldabas, carpanta, comilón. En las villas navarras de Caderita y Villafranca, entre otras: persona a quien no tarda en vérsele el plumero al respecto de su grado de ignorancia de las cosas; que no se entera de lo que se dice en su presencia. Es insulto de uso moderno que también se dice del gorrón que mama o vive de prestado, o mamalón. No parece atinado derivar el término de los *pueri mamerti*o mamertinos que en tiempos clásicos eran dedicados a Mameros, dios de la guerra, por las tribus sabelias de Italia central, a los que cumplidos veinte años se condenaba al destierro, conducta estúpida propia de idiotas e imbéciles, y no parece derivación atinada ya que a esa edad es cuando podían dedicarse a ese dios de manera efectiva.Rafael Sánchez Ferlosio emplea así el término en *El Jarama*(1956):

–¿Pero cómo iba a ser señorita, **mamerto?** –le interrumpió el alcarreño–. ¿No estás oyendo que es la suegra de aquí?

Maminsón. En Bilbao: gordinflón. Del vasco *mamintsu*= rollo de carne.

Mamío. En Cartagena y su Campo: aprovechón y chupóptero. En puntos de Ciudad Real: bobalicón rayano en la subnormalidad.

Mamolo. En la villa burgalesa de Tardajos y otras de esa comarca:pobre de espíritu; sujeto incapaz de tomar decisiones. En Málaga al presumido y al amigo de fardar llaman **mamolón.** Acaso del árabe *ma'mula*= caricia fingida con que se trata de bobo a quien la recibe.

Mampirola. En León: rapaz grandón y algo tonto.

Mamporrero. Inutil, tonto y un poquito maricón. Se dice de quien se ha envilecido y ha perdido toda respetabilidad;degenerado, embrutecido. Es voz utilizada en sentido figurado de su acepción principal: persona cuyo trabajo consiste en dirigir el pene del caballo, cuando éste va a montar a la yegua, para ayudarle a encontrar el órgano reproductor de ésta. De la bajeza de esta ocupación nació su semantismo negativo, por no necesitarse muchas luces ni gran entendimiento para realizar una operación que el animal puede desempeñar solo. Era oficio vil e ínfimo, por debajo de cualquier otro de los llevados a cabo en las caballerizas, de menos categoría que el mozo de espuelas o el lacayo lacayuno que se ponía a cuatro pies para que el señor accediera a la cabalgadura. Por lo general, también hacía de capador de cerdos, y era tenido por sus compañeros por el más tonto de la cuadrilla, no siendo normalmente admitido a la mesa de los criados. En sentido figurado derivado del contexto se llamó así al maricón, ya que el mamporrero manipula con la mano la porra u órgano del macho, masturbándolo a veces.También se dijo de quien se entrega de manera desaforada al vicio solitario. Es voz compuesta de 'man', forma abreviada de mano + porra u órgano que para la generación tiene el macho.Véase un uso festivo del vocablo en el siguiente *Epitafio a una dueña,* atribuido a Francisco de Quevedo, como tantos otros opúsculos de cariz semejante:

Aquí descansa en eternal modorra,

cumplido de su vida el postrer plazo,

la astuta cazadora cuyo lazo

jamás pudo evitar humana zorra.

Murió de un fuerte golpe que en la
[morra

le dio furioso un atrevido abrazo,

que era justo muriese de un porrazo

quien vivió de dar gusto a la porra.

Mamón. En el archipiélago canario se dice en sentido figurado de la persona que aprovecha el cargo público para su beneficio, uso derivado del que en la zona tiene el verbo mamar = sacar dinero a alguien o a una institución con astucia y engaño. En Gran Canaria se predica o dice del egoísta y acaparador. Es término de uso general con el valor semántico de sujeto indeseable y despreciable, teniéndose *in mente,* aunque lejanamente, el sentido original de persona a quien gusta chupar o mamar pollas, que se ha entregado al vicio o perversión de la felación. Ejemplifica así el uso al que aludimos Camilo José Cela en *Parodia cachonda de El Diablo Mundo:*'¿Quién es Jove? ¿Do está ¿Quién se la mama?'. A pesar de lo grueso del insulto, por inversión de sentido 'mamón' se utiliza en plan afectivo y cariñoso en ámbitos de la amistad, en cuyos contextos pierde su fiereza. En la villa leonesa de Toreno llaman así al imbécil, y en la albaceteña de La Roda y su partido vale tanto como tonto. En puntos de Navarra sirve tanto para tildar de tonto, como de mala persona; chupón, aprovechado, corrupto que valiéndose de su cargo se enriquece. En última instancia, al menos en Navarra, se tiene *in mente*un viejo oficio consistente en mamar de la teta de la mujer, dada su condición de sujeto desdentado, para verter luego la leche extraída y darla a las criaturas que por inflamación del pecho materno no podían extraer ellos chupando. Del latín *mammare*+ sexualización del sentido y corrupción del significado.

Mamotreto. Mamantón, mamón; figuradamente se dice de quien se comporta como un niño no teniendo edad para ello. Es término de compleja explicación etimológica.Antiguamente, como la lactancia materna terminaba tarde, el uso del biberón se prolongaba más tiempo de lo que hoy parece normal, por lo que se llamó mamotretos a los que se resistían a dejarlo, es decir: pegados al pecho, colgados de la teta; también recibían ese nombre los niños a los que se destetaba tarde, y a los que consolaban poniéndoles en la boca una tetina de ubre de vaca desecada llamada mamadera. San Agustín escribe a principios del siglo V en su *Enarratio in psalmum XXX*(II:2):

Te volverás *mammothreptus,* como llaman a los niños que maman mucho tiempo, lo cual no es conveniente. Las nodrizas suelen hacerle esto a los mamotretos: untan sus pezones con algo amargo y los niños asqueados se apartan de las mamas y apetecen la comida.

Era práctica corriente en su tiempo tanto en el norte de África como en el resto de la romanidad. Huelga, pues, la serie de hipótesis fantásticas y conjeturas lingüísticas de Covarrubias en 1611, y de Corominas en nuestro tiempo, como ha puesto de manifiesto el erudito uruguayo Vicente O. Cicalese en su espléndido trabajo al respecto del término.

Mamporra. Llaman así al mindundi o don nadie, persona socialmente irrelevante, en Uruguay, acaso referido al mamporrero, a modo de forma abreviada del término.

Mancala. Se predica o dice de quien hace las cosas de prisa y corriendo; chapucero. Se dice en la ciudad navarra de Corella

Máncer. Bastardo de padre desconocido.Su significado histórico no se ajusta del todo a la definición del diccionario oficial: hijo de mujer pública. Del hebreo *mamzer*= ser ajeno.Durante diez generaciones se prohibía a estas criaturas formar parte del clero o acceder a cargo público, estribando ahí la gravedad de la ofensa que el término entrañaba. Se emplea en el *Libro de las Partidas*(1260) de Alfonso X el Sabio.Hoy es voz del lenguaje jurídico técnico, de ningún uso popular. En Israel se utiliza con la misma frecuencia y en los mismos contextos que en el mundo hispanoparlante decimos hijo de puta.Covarrubias emplea así el término en su *Tesoro*(1611):

Manzer es el hijo nacido de la muger pública que acaso se hizo preñada.A éste no se le puede dar padre por los muchos que a un tiempo tratavan con la madre.

Mancergas. En la villa zaragozana de Tarazona y su comarca: persona vulgar, sin personalidad ni iniciativa; sujeto adocenado y corriente cuyo discurso y conducta es irrelevante. En la villa navarra de Cabanillas: soso, atontado, de escaso entendimiento.Acaso corrupción de monserga: embrollo, confusión. De hecho, se dice que viene o va con mosergas la persona que aduce excusas increíbles o dice tonterías. Es tanto como ir con embustes y justificaciones absurdas e historias inventadas para excusarse o explicar una conducta torpe; es frase parecida a venir con alicantinas, es decir: con tretas y malicias para engañar a otro, o evitar que otro le engañe.Acaso del alemán *mengsel*= revoltijo, barullo, en alusión al lenguaje confuso y embrollado propio de quien no quiere explicarse ni ser entendido del todo. Marcial Valladares en su *Diccionario gallego-castellano*(1884) da al término origen gallego. Para Corominas es término de origen desconocido.Hay que tener en cuenta, amén de lo dicho, que en castellano 'sergas', como en *Sergas de Esplandián,* alude a aventura, y también al lenguaje enredado propio de la narración maravillosa. El madrileño Ricardo de la Vega emplea así la frase en el XIX:

Mira hija, para decirme

que eres inocente y buena

y que no abrirás a nadie

no hace falta esa **monserga.**

Mancha. Se dice de quien es borrón y desdoro para los de su estirpe, o vergüenza para alguien; garbanzo negro. Se predica de quien ensucia la honra de la familia o del apellido, o supone tacha en una brillante ejecutoria. El soriano Antonio de Fuenmayor escribe en su *Vida y hechos de Pío V*(1595):

No le desvaneció la grandeza, ni juzgó que era **mancha** la bajeza de la condición pasada.

Es voz latina: de *macula;*el añadido nasal /-n-/ es antietimológico, surgido en época todavía latino-vulgar. Lo fetén antaño fue utilizar el término mancilla, del latín macela, forma diminutiva de *macula.*Dice la copla:

Dices que ya no me quieres:

no me da pena maldita,

que la **mancha** de una mora

con otra verde se quita.

Mandanga. Se dice que lo es la criatura que tiene excesiva pachorra o cachaza; sujeto insufriblemente flemático e indolente; haragán empedernido, ocioso y vago. Es voz semijergal. En catalán se predica de cuanto es despreciable o no merece crédito por no ser serio o carecer de avales. En Las Palmas de Gran Canaria: degenerado y sinvergüenza. Aunque su origen no parece claro, puede ser voz procedente del habla gitana, de la misma raíz que mangante = mendigo, influenciada por macandón con valor semántico de maula. Es voz que el diccionario oficial no acoge antes de 1936, pero que se documenta ya a finales del XIX en el Levante. Pío Baroja en su novela *Inquietudes de Shanti Andía*(1911) emplea

así el término:

Esa tendencia anglómana que se ha desarrollado en algunos pueblos andaluces, no me resulta. Los ingleses, que en general son tiesos y formales, tienen la ventaja de su tiesura y de su formalidad; pero estos anglómanos del Mediodía, con su mezcla de tiesura y de **mandanga** me parecen bastante cómicos.

Mandián. En el aragonés Valle de Bielsa: holgazán, **mangüán** mal trabajador.

Mandilandín. Criado de una puta, o ayudante de su chulo o **mandil.** Es voz propia de la germanía rufianesca. Tambien se dice **maniblay** en el vocabulario de germanías o jergas de la mala vida española al aprendiz o sujeto que está empezando la vida pícara. **Mandilandingo** se denomina el sujeto inmerso en el mundo del hampa, atenazado por la mala vida y de quien cualquier cosa turbia cabe esperar.

Mandilón. Pobre de espíritu, criatura extremadamente apocada; individuo cobarde y tan pusilánime que de todo cobra miedo. Dicho del hombre: calzonazos a quien gobierna su mujer, y a quien ésta coloca el mandil, prenda propia de los que llevan a cabo las tareas del hogar, dando así a entender su triunfo y dominio sobre el infeliz merecedor de tal nombre. Es uso que tiene el término en algunos lugares toledanos. Del latín *mantele,* a través del árabe *mandil*con aumentativo romance. Leopoldo Alas, Clarín, emplea así el término en *La Regenta*(1885):

Por último, y cuando ya Ripamilán asomaba la cabecita vivaracha sobre el antepecho del otro púlpito para cantar el Evangelio, el organista la emprendió con la mandilona:Ahora sí que estarás contentón, **mandilón** mandilón, mandilón. Los carlistas y liberales que llenaban el crucero celebraron la gracia, hubo cuchicheos, risas comprimidas y en esto vio la Regenta un signo de paz universal.

Mandinga. En Murcia y Canarias: hombre débil, sin presencia de ánimo y tan asustadizo que de todo cobra miedo: baldragas, acojonado o cillón. En ambos casos parece emplearse en sentido figurado de su acepción principal: negro del Sudán encadenado y sumiso, de aspecto tan feo y endiablado como se pintaba en los Siglos de Oro. Francisco de Quevedo habla de un 'rey Mandinga', que también nombra Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes*(1627). En cuanto a su acepción como diablo procede de la América hispana, donde equivale además a 'brujería, cosa de encantamiento'. En todo caso es voz de uso no anterior al XVI. En un juguete cómico de finales del XIX se lee:'Es un **mandinga** que hace oposiciones

a cabrón'. En Argentina se dice del muchacho travieso.Es asimismo nombre de cierta tribu de negros del norte de Guinea. Registra el término el poeta sevillano Baltasar del Alcázar en el XVI, a pesar de lo cual el diccionario oficial no lo introdujo hasta el XX. En la América hispana y en puntos de Canarias se llama así al diablo. Mi madre, canaria de nación, decía: 'No seas **mandinga,** que don Anselmo no muerde', y me llevaba al practicante: en ese mismo archipiélago dicen **mandingo** a quien hace mandangas o chalanea. En las navarras Corella y Fitero **mandingón** es insulto referido al maltrabaja o gandul que con poca excusa deja el tajo.Alberto Insúa escribe en *El negro que tenía el alma blanca*(1922):

Feo y pobre, he sabido traer al mundo una azucena, un ángel, una de esas vírgenes que sólo se ven en los museos.Y yo sería un grandísimo sinvergüenza y un padre desnaturalizado si permitiese que esa flor la deshojase una **mandinga** por el mero hecho de poseer tres millones quinientos mil francos.

Mandón. Déspota a quien gusta dar órdenes, mandando sin ton ni son a los demás por el solo prurito de hacer ostentación de autoridad y poderío.Covarrubias dice en su *Tesoro*(1611): '**Mandón** es término bárbaro: el que manda muchas cosas que hagan otros'. Y en la segunda mitad del XIX el dramaturgo madrileño Juan Eugenio Hartzenbusch emplea así el calificativo:

Tomando/ tono regañón

en una asamblea

que se congregó

quiso meterse a **mandón.**

Es voz de uso entre adolescentes, ámbito de hablantes que a menudo lo cruza con términos como 'chulo, matón'. Recuerdo que cuando murió el general Francisco Franco (1975) un amigo de mi padre que fue alcalde de Valencia, decía en casa:'Don Manuel, murió el que mandaba, y ha sona(d)o la hora de los **mandones'.** En puntos de Soria como Osona y el Valle del Duero dicen **mandorro** a quien es bruto, cursando con burro, animal, que carece de sensibilidad y tacto, criatura que pretende mandar y lo hace de mala manera. En Salamanca y puntos de Zamora llaman **mandungón** a quien da órdenes sin tener autoridad. En Logroño dicen **mandurrutón** a la persona tan mandona que en el ejercicio de su pretendida autoridad no atiende a razones. En la villa navarra de Buñuel a quien

disfruta dando órdenes dicen **mandurrucutón.**

Mandospolos. En la riojana villa de Arnedo: persona abobada que sólo piensa en comer, por lo que a algunos no parece tanto boba como haragana. Es insulto sólo conocido en esta zona de La Rioja, de etimología poco clara.

Mandria. Tonto, haragán, egoísta y cobardón; sujeto pusilánime, apocado y tímido. El término llegó procedente de Italia, donde significa rebaño.Recoge la voz Juan Hidalgo en su *Vocabulario de germanía*(1609):

No es posible a tal hombre

quererle mujer del hampa,

porque, ¡vive el alto Coime!,

que me pareze una **mandria.**

El personaje en cuestión no era merecedor del interés de la mujer citada por ser un cobarde notorio, incapaz de hacerse valer o respetar por otro: una mandria. De éstos hay muchos en la literatura picaresca española y medios hampescos de los siglos áureos.Acaso del griego *mandra*= redil o establo.Lo ofensivo del calificativo estriba en que asimila a la persona de quien se dice con gente sin personalidad ni carácter que se limita a cumplir órdenes y a seguir a los demás, como el Vicente del dicho: que va como en rebaño a donde va la gente. Un mandria es un don nadie, especie de gilipuertas rezagado, un mierda. En el pueblo salmantino de Béjar hacia 1940 se empleaba la forma **mambrias** con valor semántico de zote, patoso, simple:'Eres un **mambrias,** Santi, que nunca harás cosa a derechas...'. Es probable que en este caso se dé un cruce entre los semantismos de madria y membrillo. En Malpartida de Plasencia dicen **mambria** al calzonazos y al hombre cobarde y algo afeminado por corrupción de mandria. En la villa toledana de Oropesa llaman mandria al apocado o inútil. En Aragón: al haragán; y en la Plana de Utiel: al pobre de espíritu. José López Silva emplea así el término en *Chulaperías*(1898):

Sí, pero seguimos dando

mucha sangre y mucha plata

pa que en la corrida gocen

cuatro novilleros **mandrias.**

En la comarca granadina de Cúllar-Baza dicen **manria.** En la región oscense de Litera llaman **mandrones** a quien es desgarbado y abandonado en su atuendo y aseo. En Cúllar-Baza y otros puntos de esa comarca granadina dicen **mandrón.** En puntos de Cataluña al haragán cuya dejadez y vagancia se refleja también en el aspecto y atuendo llaman **mandroso. Mandrache** dicen al sujeto un tanto hampón que mantiene garito en su casa y vive al borde de la ley: tablajero, gandul.Acaso del griego *mandra*= cueva donde antaño se recogía el rebaño, o majada donde se retiraban los pastores después de la jornada. Su valor semántico deriva del italiano de Nápoles *mandracchia.*

Manesicas d'astral. En la villa alicantina de Aspe y zonas castellanoparlantes de esa comarca: manazas; persona poco diestra. Es sintagma valenciano castellanizado: manos de hacha, dicho por lo desmañado de estas criaturas torponas. Uno de mis sobrinos documentan también el sintagma en Novelda y Villena, en aquella misma provincia: '¿Qué has hecho, **manésicas de astral...?',** dicho exclamativamente ante algún desaguisado.

Manfla. Fulana; manceba; querindonga o mantenida con la que se tiene trato ilícito frecuente;**manflota, manflas, manflo.** Es voz de germanía también utilizada para denominar el lugar de reunión de las rameras.Recoge el término Juan Hidalgo en su *Vocabulario de germanía*(1609), que también incluye romances muy anteriores a esa fecha:

Que con la ganancia / desta manflota

compraré a mi rufo / espada y cota.

Con la ganancia / deste burdel

mercaré a mi rufo / espada y broquel.

En esta **manflota** / no se gana un pan:

mal para la puta, / peor para el rufián.

Jacinto Polo de Medina escribe en sus *Ocios del jardín*(1630):

Serás, oh Venus, mi **manfla;**

yo seré, Venus, tu cuyo:

serás deste Marte, marta

que le abrigues aun por julio.

En la villa extremeña de Alburquerque dicen **marafa** a la mujer desaseada y sucia que también en lo moral deja que desear: acaso corrupción de manfla en su acepción de burdel de escasa categoría. Corominas desecha como etimología el caló *manapá*= bella y seductora, voz a su vez procedente del sánscrito, sin tener en cuenta que a finales del XVI los gitanos ya dominaban en buena parte el mundo hampón, como atestigua Cervantes, y su jerga pudo infiltrarse en la jerigonza agermanada que constituía la lengua de pícaros, rufianes y putas del momento. En el pueblo toledano de Corral de Almaguer: persona amanerada; en la villa ciudadrealeña de Campo de Criptana: bobalicón, pasmarote. En puntos del partido judicial de Orcera como Payer, en Jaén: persona apocada y de escaso entendimiento. Es voz de germanía también utilizada para denominar el lugar de reunión de las rameras.

Manflorita. Persona de sexo indeferenciado a quien por lo equívoco del caso llaman o confunden con el homosexual. Es término procedente de la corrupción de hermafrodita = que de manera aparente posee los dos sexos. Asimismo se da una atracción fonética y semántica con flor, flora, términos que evocan un mundo femenino, de donde también se dice **manflora.** En Murcia se predica del hombre afeminado y del sodomita, existiendo para éste la forma aumentativa **manflorón.** No creemos en la posibilidad indicada por otros de que provenga de manflota, manfla = burdel, casa de putas, por no cuadrar el personaje en ese contexto, ya que de la manflota sale el tipo manflotesco: frecuentador de mancebías y prostíbulos como cliente, y no el amariconado. Es término muy empleado en el pueblo aragonés de Magallón, así como en Murcia, Salamanca y la villa riojana de Cervera del Río Alhama, donde equivale a hombre afeminado y meticón que anda siempre entre mujeres. En puntos de Murcia llaman **monflorita** al mariquita. Es voz también popular en América, como muestra Augusto Malaret en *Diccionario de americanismos*(1925).

Manfo. En la ciudad malagueña de Ronda: tonto, simplón.

Manga ancha: tener. Persona que disculpa con facilidad y excesiva indulgencia sus propias faltas y las ajenas; dícese también de aquellos confesores que ponen poca penitencia. Probablemente se alude a las mangas de los hábitos monacales.Variedad simpática de estos individuos es la llamada *frígilis putilis,* mujer que se justifica con suma facilidad, disculpando sus faltas con ligereza. José María Sbarbi cuenta en su *Diccionario de refranes, adagios y proverbios*la siguiente graciosa anécdota:

Confesábase una mujer, y reprendiéndole el cura porque no se apartaba de la vida licenciosa que traía, se excusó ella con las palabras:'...como somos tan frígilis...' (queriendo decir 'frágiles); a cuya excusa replicó el confesor: '...como somos tan pútilis...', remedando a la confesada.

Es calificativo dicho a quien pone excusas e inconvenientes inverosímiles. En puntos de Extremadura llaman **mangalanchón** al desastrado y chapucero, que deja las cosas a medias, y **mangalochano** a quien vive con malas artes. En Oliva de la Frontera: **mangalachano.** En puntos de Jaén al haragán y desastrado dicen **mangaslaspierde;** también a quien tiene manga ancha

Mangajón. Manazas, destrozón, sujeto cuyas manos son pinzas, por lo que es incapaz de trabajo alguno en el que se exija delicadeza y cuidado.

Manganas. En la villa salmantina de Béjar llaman así al vago; también en la villa cacereña de Hervás y en Aldeanueva del Camino. En puntos de Murcia se predica del perezoso y mangulán, como también en el pueblo salmantino de Huebra. En la riojana villa de Cervera del Río Alhama dicen **manganillas** a quien vive a costa de favores ajenos alegando pretextos inverosímiles. Es voz derivada de mangana: engaño, y en última instancia del latín *manganum*= lazo que se lanza a la presa para hacerla caer. La terminación final acaso es recuerdo de *mangana,* nominativo plural del neutro *manganum.*

Mangante. Ladrón; sinvergüenza y desaprensivo que da sablazos; se dice asimismo de la persona despreciable, sin oficio ni beneficio, que se dedica a mendigar, optando claramente por el robo si no obtiene fruto con esas actividades. Tiene abreviatura popular: 'manguis'. En puntos de Andalucía: sinvergüenza, hombre despreciable; también se dice al desaprensivo que da sablazos, individuo sin oficio ni beneficio que se dedica a mendigar. En el habla suburbial madrileña: ladrón. Del caló *mangar*= pedir, mendigar.Werner Beinhauer tiene por gitanismo

del XIX el término. En Andalucía llaman **mangantón** al ladronzuelo o ratero.

Manganzón. En Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria: holgazán o **mangón.** Acaso derivación de la primera acepción del término:grandullón.Del portugués *mangaz*= de buen tamaño.

Mangarra. En la villa zaragozana de Ejea: tramposo e indolente; en la ciudad pacense de Mérida y su partido, y en la villa toledana de Segurilla: persona desharrapada, significado que Alonso Zamora Vicente recoge tanto en Mérida como en Albacete en *Voces dialectales de la región de Albacete.*En la alicantina villa de Almoradí y su comarca, así como en toda la vega del Segura: individuo de quien no conviene fiarse. En la villa navarra de Fustiñana, y otras: tramposo. De mangarra se dijo **mangarrán,** que en la Ribera de Navarra recibe distinto significado: en Tudela, Arguedas, Cascante y otras villas: persona ruin o de mala calaña; en Corella:engreído, charlatán y vago; en Tudela: sujeto despreciable. En La Rioja llaman así al haragán; individuo despreciable de ningún valor y dudosa moralidad.Asimismo, hijo léxico y semántico de mangarra es **mangarrián.** Recordemos que este racimo de voces insultantes procede en última instancia del participio activo del caló *mangar*= pedir, mendigar, hurtar: sinvergüenza que no tiene oficio ni beneficio. En Huesca y Ribera de Jiloca dicen **mangarrón** a quien es descuidado en su aspecto; en la burgalesa Tardajos: persona informal y algo adán, derivación acaso de **mangaja-rr o** o manga sucia y harapienta que cae por encima de la mano de modo que no deja trabajar a quien la viste. En La Rioja llaman **mangarrán** al individuo despreciable de ningún valor y dudosa moralidad que vive sin trabajar. En América llaman **manganzón** al holgazán, acaso del murciano **mangón,** remolón, haragán, voz que a su vez dio lugar al verbo mangonear: haraganear, entremeterse en cosas que no incumben a uno adoptando ademanes de autoridad, término al que se adhiere el valor semántico del **reventa,** criatura que revende. En campo semántico afín está el calificativo **mangoner:** aficionado a meterse en camisas de once varas y a enredar. Este mundo léxico procede en última instancia del latín *manganum*= mangana, lazo que se lanza a las caballerías para que se enreden en él las patas y hacerlas caer, y que dio lugar a sustantivos como manganilla y manganeta, formas diminutivas de mangana que en aragonés significa red para cazar pájaros.

Mangarrián. Es término derivado del latín *manganum*= lazo o mangana que se echa a las patas de las caballerías para hacerlas caer. De mangana se dijo manganilla y manganeta, que en aragonés significa red para cazar pájaros, es decir: trampa o engaño.Al buhonero o al trilero se llamó antaño mangarrián porque andaban siempre detrás de los incautos para echarles el lazo, es decir: para

embaucarlos; aunque no tiene que ver etimológicamente con el mangante o sinvergüenza y sablista, se relaciona con esta criatura indeseable en cuanto al sentido. Mangarrián es término en desuso, pero muy apropiado para expresar la condición de quien con zalamerías y cuentos chinos pretende llevarse al agua el gato de nuestra voluntad.

Mangasoba. Es voz descriptiva que se dice en Cartagena y otros puntos de Murcia a quien es excesivamente tranquilo; persona indolente que deja pasar las horas sin dar comienzo al trabajo.

Mangodu. En el lugar asturiano de Sisterna: estúpido.

Mangonato. En la ciudad gaditana de Jerez de la Frontera: idiota. Es mote de un tonto notable del siglo XIX muy popular en la zona.

Mangonero. Se predica del individuo ocioso, entremetido y enredador que gusta de mandar y disponer en personas y cosas que no son de su incumbencia, metiéndose en asuntos que ni le van ni le vienen; **mangón.** Del latín *mango, mangonis*y sufijo abundancial /*-arius*/= tratante, traficante o chalán, término utilizado bajo distintas formas a lo largo de la Edad Media con connotación negativa y en situaciones o contextos donde prima el engaño, la burla y la vida poco clara y holgazana. En el *Cancionero de Baena*(1445) se lee:

Sabet que rescibo pena

solamente en maginar

de yo querer escuchar

vuestra obra non muy buena ...

quiero vos desengañar,

qu'el vuestro **mangonear**

por toda la Corte suena.

Con la variante **mangón** se alude en Andalucía a quien todo lo quiere disponer y preparar por su mano, contaminado acaso por el adjetivo mandón; en

Toledo: meticón, que pretende dirigir asuntos ajenos y se mete en la vida de los demás; que mangonea o se entromete en cosas que no le tocan ostentando una autoridad de la que carece. En otros lugares de La Mancha se dice de quien vaguea.Tuvo a finales del siglo XIX uso literario entre los autores dedicados al realismo regionalista. En *El Cristo de los gitanos*(1942) el malagueño Juan Carlos Luna hace el siguiente brindis:

Por todos los flamencos, **mangones** y

[gitanos,

yo levanto mi caña de vino jerezano.

Mangorrero. Tipejo inútil y despreciable; persona o cosa de nula importancia. Su primera acepción, documentada a finales del siglo XV en textos de Nebrija, es la de 'cuchillo con mal mango, o mangorro', de donde por extensión se predicó de cosas y personas en sentido peyorativo referido a que los tales cuchillos no tienen punta, no son agudos: como no lo es la persona de quien se predica o dice.

Mangual. En puntos del archipiélago canario: persona tonta.Acaso del latín *manualis*= instrumento utilizado para desgranar cereales y legumbres a golpes, en cuyo caso sería uso afín al de majagranzas.Véase majagranzas.

Manguán. En las comarcas leonesas de Laciana y Babia, en la asturiana en torno a Luarca y el aragonés Valle de Bielsa: holgazán. En la villa cacereña de Navalmoral de la Mata y su partido se predica del simplón, pazguato, persona tan cándida que todos abusan de ella.Acaso del latín *manica*= manga, a su vez de *manus,* en alusión a que estos individuos están mano sobre mano sin ocuparse en cosa alguna. Véase manguta.

Mangui. Cuentista y embustero; sujeto despreciable que se enrolla y cuenta su vida para ganarse la confianza de su interlocutor, a quien indefectiblemente termina engañando. Acaso del caló *mangue, mangüí*= yo, mi, conmigo, pronombre de primera persona, por abusar estos individuos en su discurso de esa palabra.

Mangurrino. Persona que no es merecedora de confianza; mangante,

mendigo que roba al descuido. En la villa navarra de Ablitas: persona de escaso entendimiento; en la extremeña de Pasarón de la Vera: ignorante, necio, que no tiene seso. En Extremadura motejan con este término a los de la provincia de Cáceres, mientras que los cacereños llaman belloteros a los de la provincia hermana.En puntos de Jaén: persona miserable; en la villa de Segura y lugares como El Moruco y Burunchel: persona que carece de criterio, vivalavirgen. En Málaga y su provincia: persona sucia, de mal aspecto, también se predica del avaro, del pobre de espíritu e incluso del individuo de poco ánimo y carácter. En la gaditana ciudad de Jerez de la Frontera: persona despreciable por su escaso sentido de la moral.

Manguta. Manguis; que no es de fiar, que no es trigo limpio. En Málaga se dice a quien es informal y poco serio, también al ladronzuelo o **manguleta.** Es derivado despectivo de manga = negocio sucio: del latín *manica*= gancho para abordar. En este contexto el manguta es un descuidero que acecha para aprovechar el menor movimiento en falso y hacerse con la bolsa u otro objeto de valor de otro.

Manifacero. En Murcia, Aragón y Valencia llaman **manifasero, manifazero, manifesero** a la persona entrometida. En la alicantina Elche: metomentodo y zascandil. En la murciana Jumilla: persona que se mete donde no la llaman llevada de su condición curiosa. En la ciudad navarra de Corella llaman **manificiero** al metomentodo. Del latín *manu facere*= manufacturar, a través del valenciano *manifesser.*

Manigera. En puntos de la ciudad pacense de Mérida y en el habla de Arroyo de San Serván:mujer despótica. Es uso derivado del sentido principal del término:manigero o capataz de una cuadrilla de peones del campo. Del latín *manu gerere*= llevar de la mano.

Manilantes. En la villa soriana de Valderrodilla: gente mala que se reúne para hacer daño; maniobreros.

Maniso. En la villa ciudadrealeña de Campo de Criptana: torpe.

Manso. Cornudo;maridos o novios que consienten que su pareja reciba galanteos y favores de otro hombre. Se dice del cabrón de condición apacible, pobre de espíritu, dominado por la mujer que hace y deshace tanto en su vida como en la propia de ella. Se alude a las reses que en las plazas de toros salen a devolver al animal dañado a los chiqueros, asociación que permite llamarlos también cabestros. J. Iglesias de la Casa, en su *Venus picaresca,* emplea así el

término en la segunda mitad del XVIII:

¿Admiraste del marido
que, sin renta, y holgazán
sale al Prado tan galán
como un Adonis lucido?
Pues mira, esto ha conseguido
por ser **manso** de la villa, o,
en buen romance, cabrón:
'porque no se da morcilla
a quien no mata lechón'...

Mansulina. En el habla de Luarca y otros puntos de esa comarca asturiana: mosca muerta, individuo que a la chita callando va haciendo de las suyas o se lleva el gato al agua. Es forma derivada compuesta de manso: sumiso.

Manta. Llamamos así a la persona holgazana sin oficio ni domicilio que va de un sitio a otro sin propósito. En Málaga se dice tanto al haragán como a la persona torpona que no sirve para nada. En Pamplona: sujeto inútil y falso. En Segovia se predica de la persona farragosa y pesada. Se dijo en alusión a que estos individuos llevan siempre colgada al hombro la manta sobre la que echarse cuando llega la noche, siendo calificativo aplicado al vago y maleante. Es término relacionado con **desgarramantas,** nombre que dan en la villa navarra de Buñuel a quien carece de importancia social o económica, y al haragán. A la persona que carece de categoría social o de recursos dicen **esgarramantas** en las villas navarras de Ablitas, Fontellas, Fitero, Tulebras, Carcastillo, Barillas, Valtierra y Villafranca. En las ciudades extremeñas de Mérida y Badajoz llaman **harramanta** al mal trabajador y al vago; en Guareña dicen **agarramantas** al gandul que se aferra a ella para no dejar la cama.En Mérida y en la villa toledana de Segurilla, entre otros

lugares de España, al holgazán llaman **jarramanta.**

Mantamojá. En Málaga: don nadie, cualquiera. En la ciudad gaditana de Jerez de la Frontera y en el campo gaditano: inútil, haragán. En la comarca pacense de Tierra de Barros llaman así al pobre infeliz. En la cacereña villa de Valencia de Alcántara se dice a quien llora tan desconsoladamente que acaba siendo 'manta mojá' en lágrimas.

Mantegón. En el partido judicial de Llanes: persona débil y necesitada de cuidados, mimosa. Es forma derivada de mantega, término empleado en esa comarca asturiana para denominar la manteca, en alusión a lo blando y untuoso de esta sustancia.

Mantellina. En la murciana villa de Yecla y su término, y en la alicantina Aspe: persona débil y apocada.

Mantenío. En puntos de la provincia de Cádiz y otros del dominio peninsular: hombre que tolera la infidelidad de su mujer y vive o se mantiene de ella.

Mantés. En el siglo XVIII se llamó así al pícaro, y por derivación se dijo del vago que está a la que salta; en cuanto a **maltés** y **martés** son formas corruptas alusivas al maltrabaja y jarramanta en la villa pacense de Oliva de la Frontera y puntos del partido judicial de Jerez de los Caballeros.Acaso términos derivados de manta, acaso referido a la costumbre que había de mantear al forastero que merodeaba por los alrededores del poblado, y al que haciendo honor al dicho 'a ave que va de paso, cañazo', se le vigilaba.

Mantillón. Sinvergüenza; que actúa con desfachatez y sin escrúpulos.En Murcia: tipejo desaliñado y sucio que anda de un lado a otro sin que parezca ir a sitio alguno. De mantillo o estiércol menudo.

Manús. Es gitanismo con el significado de tonto, de uso en el Madrid de principios del siglo XX. Emplea así Carlos Arniches el término en su sainete *Los pasionales*(1917):

Gumersindo:¡Amos, quita, **manús!** Estás en primaria.Aquí me ties a mí, que he pedricao con el ejemplo. Por una cosa parecida a la tuya le di yo dos tajos a la Enriqueta.

Más tarde, Juan Antonio de Zunzunegui escribe en *El Chiplichandle. Acción*

picaresca(1940):

Eran tres hermanas:Carola, Luisa y Cibeles. La Carola parece que tuvo que ver con un **manús** de mucha tela. La Luisa fue la amiga del 'Niño de los Caracoles'. ¿Pero tú no has oído hablar del 'Niño de los Caracoles'? ¡Anda, vamos! El rey del natural. En una corrida que se celebró a beneficio de los heridos de la guerra de Cuba dió con la izquierda diecisiete naturales sin enmendarse.

En Málaga y su provincia dicen **manúo** al cateto que además de tonto es algo bruto. Es uso figurado de manudo, que no cuenta con otra cosa que sus manos para sobrevivir; peón, bracero, don nadie.

Manzambulas. En la villa burgalesa de Mazuela: calavera y golfo, y en la de Villadiego: tonto. **Manzámpulas** dicen en la jiennense sierra de Cazorla al ignorante y patán, o al individuo grosero; y en la villa segoviana de Laguna de Contreras equivale a zampabollos. En Málaga al mastuerzo y al sujeto rudo llaman **manzápalos.**

Manzanillo. En Andalucía: tipejo bruto y de modales muy toscos. Acaso término relacionado con el árbol cuya sombra puede matar a quien duerme bajo sus ramas, caso de cierta modalidad de olivo llamado manzanillo que por esa particularidad negativa dio nombre a una modalidad de gafe. En cuanto a estas criaturas, se sabe que en Andalucía no todos los gafes poseen la misma virulencia, sino que están jerarquizados y catalogados de acuerdo con su capacidad de mal fario. El orden establecido en cuanto a peligrosidad es como sigue: los de menor peligro son los gafes; a éstos sigue el contragafe, el sotanoide y el manzanillo, siendo este último el más temible, ya que es capaz de causar terremotos. Eugenio Noel, en *Las siete cucas*(1927), escribe:

No compartía con sus hermanas ni el desfallecimiento que las amodorraba infinitas veces en las andanzas horrendas del día, ni la idea de que sobre ellas se hubiera tendido la sombra de la horca. –Ni que fuera la del **manzanillo,** hijas –decía riendo.Y deslenguada, despechugada, revuelto el rizoso pelo negro con aire bohemio, a todo hacía cara animosa e insolente.

Mañuño. En la isla canaria del Hierro: cargante, perfeccionista que da la lata por que en su meticuloso afán de perfección no encuentra las cosas a su gusto. En Tenerife se predica de quien es astuto, tacaño o mezquino. Cierto profesor de enseñanza media a quien pregunté sobre el origen del término me aseguró ser cruce de manitas y puño, combinación que se aviene con los significados del

adjetivo.

Maoso. En la provincia de Málaga: basto; sujeto rústico y cateto.

Maquiavélico. Persona que actúa con suspicacia y doblez; intrigante y conspirador atento a conseguir sus fines sin importarle los medios, teniendo por lícito utilizar todo tipo de estratagemas, incluyendo la mentira, el fraude y la traición. Es término derivado del nombre del escritor renacentista florentino Nicolás Maquiavelo, autor de *El Príncipe*(1513), donde se propuso trazar el perfil del perfecto gobernante fijándose según declaración propia en la actuación política de Fernando V de Aragón, esposo de Isabel la Católica. Manuel Fraga Iribarne en su *Nuevo anti-Maquiavelo*(1962) se hace estas sabias disquisiciones:

Y entonces viene la segunda pregunta: ¿qué medios, qué métodos son válidos para lograr el orden? En general admitimos que nuestra era ha demostrado que no hay límite a la barbarie del poder **maquiavélico:** los campos de concentración, el genocidio, las cámaras de gas; y que ningún éxito de los *koljoses* rusos pueden justificar la liquidación de los *hulaki*o campesinos acomodados, cuando Stalin ordenó la socialización del campo y arrancó de sus hogares a cuatro millones de familias llevados como ganado a los campos de trabajo forzado, separando padres e hijos, maridos y mujeres.

El poeta madrileño Manuel J. Quintana emplea el calificativo en la primera mitad del XIX:'Napoleón atacó la península con toda la astucia de sus artes **maquiavélicas'.**

Marabullo. En Andalucía: hombre tosco y basto que carece de delicadeza en el trato, o no observa modales; rústico y patán. Un cantar popular recoge el término a finales del XIX:

Como soy **marabullo**

de la campiña

un cardo de arrecife

te traigo, niña.

Acaso del árabe *murabit*= que vive retirado, anacoreta, morabito: a través del

francés *marabout,* que dio el término castellano **marabú, marabuto,** voces alusivas a la forma de ser de los moros, o voz relativa a las cosas de ese pueblo, vistas despectivamente.

Maraca. En Canarias se dice al loco o pirado, en sentido figurado del significado principal del término: instrumento músico guaraní de percusión que consiste en una calabaza seca con granos de maíz dentro: así como la calabaza de que está hecho el instrumento es hueca, también lo es la cabeza de la persona de quien se dice, referido a que la tiene vacía.

Maranguán. En la ciudad zaragozana de Caspe: granujilla, golfillo de poca monta.

Marañero. En Castilla: persona amiga de enredos. En Canarias, donde la voz maraña equivale a trampa, se dice **marañento** al tramposo. Del sustantivo maraña en su acepción de 'embuste inventado para enemistar a las personas o deshacer acuerdos y negocios'. El toledano Agustín Moreto escribe en el XVII:

Vive Dios que eres demonio

y que dió lumbre el enredo.

¿Falta otra **maraña** ahora

que urdir?

En puntos de León es **maraño** quien es necio y tonto; también el enredador y liante. En Segovia llaman **marañoso** a quien hace trampas en el juego. Es forma derivada de maraña en su acepción de embuste o invento para enredar o descomponer un negocio: acaso del sintagma griego *mare neo*= hilar mal.

Marca. Ramera, mujer pública: **marca** y **maleta** están entre los términos más utilizados en el Madrid de los siglos áureos para nombrar a las fulanas. La marca era puta de postín que se cotizaba alto. Las hubo de distinta categoría: marca beletrera, es decir: la que convivía con belitres o clientes habituales sin salirse de ese círculo conocido;marcas de bute, esto es: putas excelentes, buenas en su oficio; marcas de cuenta, o que tenían gran predicamento entre la gente principal; marca de revuelta, que era el garbanzo negro de las marcas por ser pendenciera y alborotadora;marca goda: era la puta de primera clase; marca godeña, elegante y

muy cara; marca tuna o puta inteligente;marcas de arte mayor o putas de categoría. En un romance de germanías se lee:

La Gómez deja en Toledo,

en Burgos la Salmerón:

la Méndez lleva consigo,

que es **marca** de arte mayor.

Es voz llegada al castellano en el siglo XV a través del italiano *marcare*= señalar una persona o cosa para distinguirla de otra; no es voz latina, sino del germánico *merken*= notar.Originariamente, su valor semántico castellano fue el de 'poner una señal oficial a las pesas o al metal contrastado', de uso en casas de la moneda, mercados y casas de cambio. En tiempos de Cervantes tuvo también uso negativo: era marcado o de marca la persona señalada por su conducta deshonesta, así se dijo marcado al amancebado y al bígamo, porque tenían que pagar una multa dineraria de un marco: cierto peso de plata equivalente a sesenta y cinco reales. Hablar de mujeres marcadas tiene ese trasfondo. De ese contexto al de ramera no mediaba gran trecho semántico.

Marcalé. En Málaga: mala persona. Es contracción del sintagma mal calé: literalmente: moneda falsa, mal dinero. No obstante esto, se dice en alusión a calé, caló o gitano, antonomástico de persona, gente. Se predica, pues, de quien es ruin o mala persona.

Marcantón. En la comarca aragonesa de Ansó: tonto o metepatas.

Marcido. Se dice de la persona achacosa y enferma; sujeto de aspecto macilento, encanijado y enclenque. Es participio pasivo del latín *marcidare*= marchitar.

Marcolfo. En la villa oscense de Benasque: persona indolente, apática y parada; en puntos de Andalucía y Madrid dicen **marcolfa** a la mujer gorda y desaseada; en la villa soriana de Fuentepinilla:mujer haragana.Acaso del argot barcelonés *marca, marcoi*= mujer. Véase marca.

Marchá. En las villas aragonesas de Valpalmas, Panticosa, Sarvisé y Baroto,

entre otras: perezoso, holgazán, persona cuya ocupación se ignora, que va de un sitio a otro.Acaso de marchán: sujeto sin oficio conocido, a su vez del latín *mercare*= comerciar, comprar:del participio activo del antiguo francés: *merchant*= buhonero. Otros consideran que deriva del francés *marcher*= caminar, andar de un sitio a otro, que es lo que estas criaturas desgraciadas están acostumbradas a hacer.

Marchiri. Masoquista; sujeto, generalmente un hombre, que se siente bien cuando le pegan; **masoca** a quien le va esa marcha o se siente como en casa con ese rollo por irle las palizas.Recoge el término Juan Manuel Oliver en su *Diccionario de argot,* donde se limita a decir que equivale a masoca.Acaso tenga que ver con la frase 'irle a uno la marcha', en cuyo caso, la marcha de que se trata sería el masoquismo.

Marchito. Persona o cosa falta de vigor o lozanía; ajado, mustio, que ha perdido frescura; echado a perder, en proceso de consunción y extenuación. Se predica también de quien adquirió aspecto macilento y enfermizo, descolorido y triste. El riojano Manuel Bretón usa el término mediado el XIX:

¡Hola, buena pieza!

¿cómo vienes tan **marchito?**

En un vocabulario latino-castellano manuscrito del siglo XV publicado en Ediciones Clásicas por T. González y P. Sequeros se define así el término:

Algunas vezes dizen **marchitos** a ombres o a mugeres que están de enojo o de mal contentamiento descolorados y delexados y floxos.Y es vocablo latino que dize *mascerçere*por secar.

Es seguramente la primera documentación escrita de esta voz, participio pasivo de *marcere*= secarse, que Antonio de Nebrija incluye en su diccionario a finales del XV.

Marfuzu. En el lugar asturiano de Sisterna y puntos del partido de Cangas de Tineo: sujeto de mala presencia; retraído.Acaso del árabe *marfud.*

Margaritones. En la villa navarra de Ablitas: maricón.

Marica. Se dice del hombre afeminado que en la relación sentimental

prefiere a los de su sexo; hombre débil, de poco ánimo y esfuerzo. Es término habitual en los siglos XVI y XVII. Cervantes lo utiliza para referirse al hombre afeminado. Es nombre familiar muy popular en otro tiempo, como muestra esta letrilla del cordobés Luis de Góngora, del primer cuarto del XVII:

Hermana **Marica,**

mañana que es fiesta,

no irás tú a la amiga

ni yo iré a la escuela.

Francisco de la Torre, en uno de sus *Epigramas,* lo retrata así:

A tu gobierno extendido

nada el marido replica;

el sexo va confundido,

tú eres, Marica, el marido,

y tu marido, el **marica.**

Es probable que el marica de los Siglos de Oro no tuviera que ver con la práctica de la homosexualidad en su parte más dura, sino que se tratara de individuos flojos de carácter, fácilmente subyugables por la esposa o los amigos, con ciertos resabios y amaneramientos femeniles. Su valor semántico, antaño, sería como el de nuestros mariquitillas de hogaño, que en el sentido sexual de la frase amagan pero no dan. Es el significado que parece darle, a mediados del XIX, el riojano Bretón de los Herreros, que pone esto en boca de un personaje popular:

Si otros **maricas** se abaten

¿qué importa? Yo soy muy hombre...

Coetáneamente, el dramaturgo madrileño Juan Eugenio Hartzenbusch, referido a cierto individuo, afirma:'Es un **marica,** un títere, aunque no lo

confiese'.Y el médico barcelonés del siglo XIX, Felipe Monlau, atendiendo a la parte fisiológica del asunto, hace esta observación:

Lo que hay son algunos **maricas** u

hombres de textura floja,

de facciones mujeriles...

Por otro nombre dan a estas criaturas el de **marimarica** referido a quien en todo se muestra afeminado y da gusto al maricón activo asumiendo papel de mujer en cuanto se relaciona con el sexo. Como en el caso del prefijo /Mari-/ formativo de voces compuestas referidas negativamente a la mujer, también en relación con el hombre se emplea con profusión, como en los siguientes casos: **Maricachova** dicen en Malpartida de Plasencia al afeminado. **Marigolero** equivale, en algunos lugares de Aragón, al curiosón y meticón que anda siempre con mujeres para enterarse de cosas: de marigolear, verbo que en el viejo reino aragonés equivale a ir uno adonde no le llaman. **Marigüela** llaman en puntos de Burgos a la persona de poco carácter, hombre que no tiene la energía e iniciativa propias de su sexo. En Málaga llaman **marimoña** al marica; y en Murcia **marinabo** es tanto como hombre afeminado y ridículo.

Maricoipe. En Bilbao:mujer sucia. El predicado alude a la voz vascuence *koipe*= grasa.

Maricón. La palabra antigua castellana para aludir a estos sujetos es la de puto, sodomita paciente. Fue uno de los insultos prohibidos a todo cristiano en muchos fueros castellanos.Voz muy afrentosa que requería satisfacción.En las *Coplas del conde de Paredes,* en el *Cancionero general,* del siglo XV, se lee referido a cierto maricón:

Luego entraste en el baño,

salistes con desonor

preguntando con dolor

por el alfaquí mayor.

Se dice del homosexual paciente que hace gala de su condición y lo pregona con sus ademanes no recatándose a la hora de mostrar sus gustos en materia sexual. Hombre, afeminado o no, que busca la compañía de otro hombre, con respecto al cual se comporta como mujer, adoptando actitud pasiva o de tomante. Si bien hoy es palabra gruesa, hasta mediados del XIX era menos virulento.Covarrubias lo define así en su *Tesoro*(1611):

Maricón. El hombre afeminado que se inclina a hazer cosas de mujer, que llaman por otro nombre marimaricas; como al contrario dezimos marimacho la muger que tiene desembolturas de hombre.

Cervantes y el teatro áureo prefieren el término **marión.** Para Tirso de Molina es sinónimo de puto y cobarde:

–Dejad de tañer el muerto,

pues eres pandero vivo.

–¿Quién te mete en eso, chivo?

–Dalas, carretero tuerto,

y callen los **mariones.**

Francisco de Quevedo, en su *Visita de los chistes*(1622), emplea así el término:

Si un padre dice a un hijo:'No jures, no juegues, reza las oraciones', dicen que eso se usaba en tiempos del rey Perico; ahora le tendrán por un **maricón** y se reirán de él si no jura y blasfema.

Maricón no era todavía insulto grueso en la primera mitad del XIX; Manuel Bretón, en *Marcela, o ¿a cuál de las tres?*(1831), lo utiliza como achaque leve, haciendo exclamar a uno de los protagonistas, referido a cierto individuo de ademanes feminoides: '¡Qué enfadoso maricón!', sentido que todavía conserva entre los hablantes hispanoamericanos. En cuanto a la voz **maricona,** no la hemos escuchado en contextos en que se aplique a la mujer tortillera o lesbiana sino al hombre que se pasa de rosca en el ejercicio de la mariconería: maricón superlativo o **mariconazo,** el no va más en lo que a ser maricón se refiere.También se llama así al **marica** afectado que exagera su condición de **bardaje,** se insinúa a los hombres

y se mete con ellos para tentarlos. Juan Goytisolo, en *Señas de identidad*(1966), pone en boca de uno de éstos lo siguiente:'No soy **maricón** (...).Soy un hiposexual'. Es aumentativo de marica, a su vez diminutivo de María: Marica fue hipocorístico y nombre familiar muy corriente en los Siglos de Oro. Es término utilizado ya a principios del XVI en el teatro popular de Torres Naharro y Sánchez de Badajoz. **Amaricona(d)o** dicen a quien tiene maneras de mujer; individuo afectado que tiene un ramalazo, un punto, asomo o vena de maricón. Antaño se dijo **amaricado:** amanerado, que se conduce y comporta como las mujeres en modos y maneras. En el partido judicial leonés de Villafranca del Bierzo llaman **amaricau** a estas criaturas. En Canarias llaman **maricón de playa** al perversor de menores; pederasta.

Marimacho. Mujer que se comporta como un hombre y que a menudo tiene los gustos de éste, pareciéndolo en su corpulencia y modo de conducirse; virago. Es contracción de 'María y macho'.Pedro F.Monlau, médico barcelonés de mediados del siglo XIX, dice: 'Hay algunas marimachos, o mujeres hombrunas, de costumbres masculinas, voz ronca, etc.'. Es término utilizado ya en el XVI, y poco después por Lope de Vega en *La Serrana de la Vera:*

Lindo talle, hermosa moza,

si **marimacho** no fuera.

El cordobés Alonso Guajardo advierte en *Proverbios morales*(1586):

El esfuerzo varonil

mal parece en la mujer;

es mucho de aborrecer

el hombre ser mujeril.

El cronista Antonio de Solís registra así el término en el siglo XVII:

Este ignorado portento

de **marimachos,** que viven

sin hombre, no conociendo

que hembra sin macho no monta

un corchete, sino medio.

No tenía antaño la connotación de lesbianismo que hoy conlleva, sino sólo el de hembra desenvuelta en las cosas de los hombres, de aspecto masculino; no parece que se quisiera ir más lejos.Covarrubias dice en su *Tesoro*(1611):

Al hombre afeminado que se inclina a hazer cosas de mujer llaman por otro nombre marimaricas; como al contrario dezimos **marimacho** la muger que tiene desembolturas de hombre.

Diego de Torres y Villarroel en su *Barca de Aqueronte,* de la primera mitad del XVIII, dice de cierta dama que 'volvióse marimacho y brotó un par de bigotes como un tudesco'. Sobre el espinoso asunto de la homosexualidad femenina, que con tanta desenvoltura abordó el mundo clásico, la sociedad española ha corrido un conveniente velo, de modo que no hay referencias literarias claras sobre la materia. No se consideraba, por otra parte, cosa ofensiva, sino melindres propias del sexo débil a las que, como en casi todo lo que con él se relacionaba, se le concedían poca importancia. Era insultante recordarle a una mujer lo poco femenino de su aspecto, o mentarle los bigotes o los descomunales bíceps. Bernaldo de Quirós, en *La mala vida en Madrid,* usa así el término: 'Tríbade propiamente dicha, virago o íncubo del amor lésbico'. Hoy es voz menos injuriosa que bollera o tortillera, voces que descarnadamente remiten a la cuestión de la homosexualidad femenina. En algunos lugares de la provincia de Toledo llaman así a la mujer que en fuerza y ademán parece hombre.

Marimandona. Mujer autoritaria que hace y deshace en los asuntos propios y de los demás, y a cuyas reacciones se tiene prevención y miedo. En la comarca

navarra de Eslava:mandorrotona.Pérez Galdós, en *De Cartago a Sagunto*(1911), escribe:

Tan pronto es cariñosa y tierna como altiva y **marimandona.** El amor la dulcifica hoy, y mañana la endurece el orgullo. Inventa con lozana imaginación fábulas absurdas y acaba por creerlas. Se finge deshonesta sin fundamento real de sus mentirosos pecados. En ella habrás observado que al fuego del sentimentalismo sustituye rápidamente el hielo de los negocios menudos, todo ello sin criterio fijo, sin noción alguna de la realidad.

Marimanta. Mujer de aspecto y figura espantosa que da miedo a los niños. Se dice también **marimanto, marimantona** a la mujer pegona y algo ida de la cabeza, de aspecto desaliñado y sucio que corre las calles con la chiquillería detrás haciendo escarnio de ella. En los años cincuenta oí el vocablo aplicado a una tal Teresa la Parra, de la ciudad valenciana de Alcira, a la que un vecino anciano llamaba 'la Marimanta del Júcar' por el manto que la cubría en cualquier época del año. También se emplea con valor ofensivo en partes de Murcia y Albacete. Acaso variante de **marimandona** mediante cambio de vocal sonora /-d-/ por sorda /-t-/. Emplea el término Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache*(1599). En uso masculino documenta así el insulto Francisco de Quevedo en el XVII:

Una flor amortajada

en su sábana de lino,

a lo difunto se muestra

Marimanto de los niños.

Marimoco. En Cantabria:mujer llorona y pedigüeña. Es compuesto de Mari, abreviado de María, antonomástico de los nombres de mujer + moco, referido al gimoteo constante que usan como arma estas mujeres para obtener éxito en su vida pedigüeña. En su *Comedia tesorina*(1528) Jaime Huete emplea así el término:

Mira, loco, / que se te entiende muy

[poco;

viniéronnos a llamar.

Giliracho, habladye vos, **marimoco,**

vos que no sabéis hablar...

Marimoños. En Cantabria:mujer con muchos humos, que se da una importancia que no tiene;vanidosa y engreída. Mujer de clase social baja que pretende adscribirse a una clase que no le pertenece. Los moños aluden a que usa un peinado alto en lugar de las trenzas que por su clase humilde le corresponden. José María de Pereda emplea el término en *La puchera*(1889):

Porque la vio despeinada una hora después de levantarse, que dejadona y que puerca y que a aviarse pronto porque en la casa está todo por hacer;porque salió muy peinada más tarde y bien ceñida de ropa, que la **marimoños** y la relambida y la piripuesta y la señoría de cuerno, y que en esas morondangas nos pasamos las horas, y que así vienen las desazones a los padres de bien que no merecen hijas tan deshacendás y correntonas.

Marimurco. En Bilbao y área de influencia:mujer exageradamente rústica que se conduce y expresa como si estuviera en estado semisalvaje, sin atender a los modos y maneras de la ciudad. Es voz popular, compuesta de una forma abreviada de María más el calificativo vascongado que actúa como sufijo con valor peyorativo.Registra el término Emiliano de Arriaga en su *Lexicón etimológico*(1896), que recoge compuestos como **marilumo** = mujer fantasiosa y mitómana, precipitada en sus decisiones y algo ligera de cascos: de *-luma*= pluma, especie de *donna movile*mudable que cambia presto de pensamiento y querencias; **marisasquel** = mujer gordinflona y sucia un tanto meticona y murmuradora que está en todas partes menos en su casa; también se la llama **marimolso.** Otro de los especímenes femeninos recogidos por Arriaga que he podido escuchar en Miranda de Ebro (1967) es **marisoro** = mujer ligerita de cascos que habla por los codos y no se lo piensa dos veces a la hora de llevar algo a cabo; loca. En cuanto a la **marisorqui** = mujer hombruna de trato áspero y aspecto nada femenino, deriva del término vascuence *sorqui*= especie de paño que se coloca sobre la cabeza quien pretende portear algo sobre ella. En Bilbao dicen **marimurco** a la mujer ruda, en estado

semisalvaje, y **marimútil** al marimacho;también: **marimútur** a la que está siempre de morros: Del vasco *mutil*= muchacho y *mutur*= enfado.

Mariol. Maricón o puto, también llamado **marión,** que en la relación homosexual adopta la actitud del tomante comportándose como mujer. Lope de Vega emplea así el término:

Esos son los hombres, boba,

que no esostros **marioles.**

Del término catalán homófono, y éste del patronímico femenino María.Covarrubias en su *Tesoro*(1611) hace al término sinónimo de ladrón o salteador, de ganapán y pobre diablo. De que se utilizaba en el siglo XVII hay constancia por un manuscrito de la *Descripción de Argel*del primer tercio de ese siglo, donde cautivos, moros y cristianos emplean el término como sinónimo de bujarrón. El estudio crítico y edición de Pancracio Celdrán es de inminente publicación.

Marioneta. Fantoche; títere; sujeto que carece de opinión y actúa y se conduce según el criterio de los demás.También se dice de quien habitualmente falta a su palabra, o varía caprichosamente los términos de algún compromiso. Es galicismo moderno, con el valor de títere. El matiz peyorativo de su significado se entiende en sentido figurado de la acepción principal. Es término cuyo empleo está cayendo en desuso a favor de la voz títere. Pudo derivar de marión = hombre amanerado que se comporta como las mujeres, y que como éstas no sabe guardar secretos ni mantenerse firme, que es voluble y ligero de ánimo; maricón. No es descartable su procedencia del francés *marionnette*= monigote, muñeco, de *Marion,* diminutivo de *Marie,* en relación con una imagen de la Virgen que en los teatrillos de cristobicas era manipulada por unos hilos o directamente por la mano. En inglés, *marionette*es galicismo.

Marioso. En Granada:hombre afeminado. Del antropónimo María y sufijo abundacial /-oso/: que está de conducta y sensibilidad femenina hasta las cejas. Eugenio Noel emplea así el término en *Las siete cucas*(1927):

Marica de pueblo pureta y **marioso** también sentía el agua mansa de rabo

flojo pudores de tropezar o rozarse con las hijas del ahorcado...

Mariposa. Maricón paciente o tomante, sobre todo en forma aumentativa. También se dice de quien es veleta, que va de una ocupación a otra desempeñando muy diversos oficios en poco tiempo; **mariposo, mariposón:** persona promiscua que muda de pareja con celeridad y es incapaz de comprometerse en sus relaciones afectivas. Se dice en sentido figurado, teniéndose *in mente*la costumbre de ese insecto de posarse sobre muchas flores en poco tiempo.Covarrubias le da en su *Tesoro*(1611) otro significado:

Mariposa es un animalito que se cuenta entre los gusanitos alados, el más imbécil de todos los que puede aver. Tiene inclinación a entrarse por la luz de la candela, porfiando una vez y otra, hasta que se quema. Esto mesmo les acontece a los mancebos livianos que no miran más que la luz y el resplandor de la muger para aficionarse a ella, y quando se han acercado demasiado, se queman las alas y pierden la vida.

En Toledo: hombre afeminado. En el Campo de Cartagena y otros puntos de la provincia de Murcia se predica del hombre que sin ser maricón tiene maneras mujeriles. Es voz compuesta del antropónimo femenino por antonomasia: María e imperativo de posar: pósate, posa, acaso procedente, según Corominas, de alguna canción infantil: en vascuence se dice **maripampalona,** voz compuesta del nombre de María abreviado en Mari más la voz latina *pampilio*= mariposa; el valenciano antiguo llama *pariposa*a este insecto. Julio Manegat emplea así el término en su novela *Spanish Show*(1965):

Mira, nene, o tú y la **mariposa** rubia que está a tu lado os dejáis de filigranas, o vais a saber lo que pesa la mano de un legionario. Aquí se viene a beber y a comportarse como los hombre.

Mariquita. Afeminado y cobarde, que se comporta con pusilanimidad y remilgos de mujer. No está claro su grado de coincidencia semántica con los términos maricón o marica. Le gusta comportarse como una mujer, porque en el fondo se siente femenino, y como tal mujer busca al hombre, y no como un hombre busca a otro, en el caso del homosexual puro. Los autores no se ponen de acuerdo a la hora de encauzar al personaje en cuestión. En el siglo XIX estaba visto como mezcla de conductas, todas ellas negativas. Así, Manuel Bretón de los Herreros, autor representativo del momento, escribe:

¡Y a tu amo

que es un loco, un **mariquita,**

libertino y jugador,

tanto agasajo...!

En puntos de Murcia y Almería a la persona afeminada llaman **mariquitón,** voz de formación curiosa si se tiene en cuenta que mariquita es diminutivo de Marica, que a su vez es hipocorístico diminutivo de María, con lo que resulta que mariquitón es aumentativo de un diminutivo. El castellano da mucho de sí a la hora de construir palabras y añadir matices sorprendentes a un vocablo.

Mariquitasúcar. En Málaga y su provincia: marica a quien se le nota mucho la querencia viciosa. En la ciudad gaditana de Jerez de la Frontera al marica relamido dicen **mariquitazuca,** criatura de habla muy meliflua, que se expresa gesticulando y va más con las mujeres que con los hombres.Véase mariquita.

Marisabidilla. Mujer que se da aires de intelectual y adopta actitudes de sabio; especie de culta latiniparla presumida que afecta sabiduría y conocimientos grandes. El madrileño Leandro Fernández de Moratín emplea el término a principios del XIX:

¡Que por fuerza he de ser doctora y **marisabidilla,** y que he de aprender la gramática, y que he de hacer coplas! ¿Para qué?

Francisco de Quevedo usa el término junto con el de **marirrabadilla.** Hoy es de uso raro, aunque se oye entre gente mayor referido a muchachas adolescentes que ya quieren sacar los pies del plato y expresarse.

Marisabío. En el habla popular madrileña de la primera mitad del siglo XX: pedante, sujeto insulso y esaborío con su asomo o ramalazo mariconeril. Es uno de los muchos compuestos con Mari, forma abreviada de María.

Marisásquel. En Vizcaya: mujer tan puerca o más que la Marimolso. Del vascuence *saskel*= sucio, con anteposición de forma abreviada de María, antonomástico de nombre de mujer. **Sasquel** es término que en Bilbao se predica del adán y gorrino: **sasqui,** del vascuence *saskel*= sucio.

Marisingustos. En puntos de Aragón: persona desganada que anda siempre

sin manifestar sus gustos, como si no los tuviera; sujeto malcontentadizo de quien se ignora qué motivos de queja tiene o qué coño quiere.

Marisoro. En Bilbao: mujer ligera de cascos: del vascuence *zoro*= loco.

Maritornes. Moza de servicio ordinaria, fea y hombruna. Es voz alusiva al personaje cervantino de ese nombre, presente en el capítulo XVI de la Primera Parte del *Quijote*, donde habla *De lo que sucedió al ingenioso hidalgo en la venta, que él imaginaba ser castillo:*

En esta maldita cama se acostó Don Quijote; y luego la ventera y su hija le emplastaron de arriba abajo, alumbrándoles **Maritornes,** que así se llamaba la asturiana.

Cervantes describe a la sirvienta 'llana de cogote', es decir, que no lo tiene, como era fama que sucedía a las muchachas de servicio procedentes del Principado. El madrileño Juan Eugenio Hartzenbusch emplea así el término a mediados del XIX:'Al subir al carruaje se lo ha usurpado (el asiento) una **maritornes** antojadiza'. Hoy sigue empleándose el término referido a las criadas o muchachas de servir, siendo como ayer calificativo de intención despreciativa.

Marizápalos. Se dice de la mujer desaseada, sucia, de aspecto feroz y nada agraciada. Es antropónimo utilizado por Francisco de Quevedo en *Juguetes de la niñez y travesuras del ingenio*(1631):

–¿Tan malas son las mujeres –dijo Marizápalos–, señora doña Fáfula?

–**Miren** con qué nos viene ahora **Marizápalos...**

Del nombre se hizo eco el pueblo y otros autores para describir a este tipo de mujer, como en el caso de la Maritornes cervantina.

Marmajo. En Canarias: gandul. Del portugués *marmanjo*= vellaco. Otros, sin dar argumento alguno, prefieren derivar el término de marmota con elisión silábica intermedia.

Marmaoso. En Málaga: pelma, pesado, que se repite mucho. Acaso corrupción de mareoso, o variante de esa voz.

Marmayo. En León: sujeto de malas trazas y cuerpo desproporcionado.

Marmelo. A la persona muy simple que bordea los límites de la normalidad llamaban antaño marmello: del latín *mamella*o teta, en alusión a que estos sujetos fueron destetados tardíamente. En Granada se dice al individuo de escaso entendimiento.También podría trazarse el sentido del término insultante a través de membrillo, en gallego marmeleiro, del latín *melimelinum*= membrillo muy dulce, de donde se dijo marmelo o pera de invierno.Véase membrillo.

Marmitón. Galopín, pícaro de cocina o paje de escoba;muchacho sucio, desaliñado y generalmente sin familia; aprendiz de mendigo y acompañante de ciego o lazarillo. Estebanillo González, en el prólogo a su novela picaresca del mismo nombre, escribe:

Criado de un Secretario,

marmitón de una Eminencia,

barrendero y niño Rey

de un Príncipe de la Iglesia.

El término fue popular incluso a mediados del siglo XIX, en que Antonio Flores, gran conocedor de la vida pequeña, de las peripecias del pueblo llano, muestra a uno de estos pinches de cocina apicarados y crueles:

Los **marmitones** de las casas de la grandeza y los demás criados que iban a la plaza, no volvían tan pronto como el vecino honrado.

Es voz derivada de marmita o perol grande con tapadera donde se cocinaba el gran plato único de las comidas de otro tiempo: los guisotes, potajes y cocidos. En Cantabria: comilón, talegón, tragón.También se dice del pinche de cocina. Del francés *marmite*= olla.

Marmolillo. Persona de pocas luces o entendimiento mermado;zote. Es uso figurado de la acepción principal del término: guardacantón. Referido a que ese poste de piedra que resguarda las esquinas de los edificios y evita que los vehículos alcancen al peatón, es elemento incapaz de reaccionar a estímulos externos, el político socialista Alfonso Guerra llamó al presidente del gobierno

Calvo Sotelo a modo comparativo, basado en la inmutabilidad expresiva del entonces presidente del Gobierno. En la ciudad gaditana de Jerez de la Frontera: individuo pegajoso, pesado y sin gracia.Acaso se diga también en otros puntos de Andalucía, como la sevillana Utrera.

Marmosete. Se predica de la criatura ridícula y, en sentido de segunda figuración, también del adulto grotesco y un tanto deforme. Del francés *marmouset*= figurilla que los impresores solían poner al final de un capítulo o parte de un libro, consistente en algún grabado estrambótico.

Marmota. En Castilla y otras regiones de España: persona que duerme mucho; criada que muestra poco gusto en el trabajo.En Teruel: sujeto pesado, que aburre con su charla, tipejo sin sustancia. Se dice también del sirviente rácano y perezoso que hace cuanto puede para escaquearse de sus obligaciones. En el partido judicial de Baza, en Granada:mujer sucia. Del árabe *marmuda*= acurrucada, tumbada, y en última instancia del latín *mus montanus.*Ramón Pérez de Ayala emplea así el término en *Tigre Juan*(1926):

¿A qué vengo? A soltarte cuatro frescas redomadísima maula.Pues me gusta, ¡caracho! estarte días y días, tumbada a la bartola como odalisca.Y todo por un romadizo de pitiminí que se quita en un decir Jesús con unas ventosas sobre... salva sea la parte, y unos gránulos, que yo mismo te enviaré mañana... ¡Ah, **marmota!** Poco he de valer o como soy Tigre Juan que te voy a levantar aína de ese camastro.

Marodu. En el lugar asturiano de Sisterna y puntos de Cangas de Tineo: atontao.

Maromo. Persona inestable que cambia de opinión y partido con facilidad: acaso uso figurado de la acepción principal del término: **maromero** o volatinero y acróbata. En Málaga y puntos de Andalucía: individuo de maneras groseras; impresentable. En puntos de Ciudad Real: sujeto afeminado e idiota.En Murcia y Alicante es tanto como llamar gandul a quien por su corpulencia y fuerza podría rendir mucho en el trabajo. En Castilla: rufián o chulo; chorbo, mozo que hace compañía a una mujer; sentido opuesto adquiere el calificativo en la comarca valenciana de Utiel y Requena donde alude al marica o margarito.En la alicantina Elche y su comarca: reservón, receloso, taciturno. En la salmantina Béjar y su partido:hombre cerrado de mollera, bruto y sandio; en la Ribera de Duero: simplón.Parece que en origen se llamó así al mozo de cuerda, y más tarde al soguilla de estación, en cuyo caso no es descabellado derivar el término de

maroma:del árabe *mabrom*= cuerda de esparto. En otros aspectos del significado del término, se decía antaño que andaba en la maroma la persona que favorecía una causa o mostraba rechazo hacia otra. Creen algunos que esta palabra alude al funámbulo, y aducen como documentación el siguiente texto del madrileño Antonio de Solís de mediados del siglo XVII:'Ocupaban la tarde aquellos funámbulos o volatines que se procuraban exceder en los peligros de la maroma', es decir, los maromeros, y por acortación del término:maromo. En hebreo, **maromo** alude al hombre en estado de cachondez máxima, tanto que tiene su pieza anatómica más característica en estado de amotinamiento. En América se dice del volatinero y acróbata, de donde por extensión pudo predicarse de la persona informal.También se predica, en uso generalizado, de la persona que cambia de opinión y partido con facilidad: acaso uso figurado de la acepción principal del término: volatinero. Juan García Hortelano dice en *El gran momento de Mary Tribune*(1972):

Que, bueno, pues que nada.Y yo, que a mandar. Que no me olvidase de decirla a la señora que él la había llamado. Que su gracia. No me cogía lo de su gracia. Que de parte de quién.Que no me entendía, o no me quería entender el tío **maromo,** ya se sabe lo que pasa muchas veces con los extranjeros.Y, entonces, intervino una de las telefonistas y dijo no sé qué.Y él se rio.

Marota. Marimacho;mujer de modos y aspecto hombrunos. Es término muy utilizado en Méjico, que da como propio de aquel país el autor del *Diccionario de mejicanismos*(1959) Francisco José de Santamaría, que documenta el vocablo con el siguiente pasaje de *Astucia*(1908) del mejicano Luis Inclán:

¿Qué le va pareciendo a usted mi hija, señor Garduño? Sabe lavar, coser, guisar y sobre todo ya ve usted que tiene amor propio y vergüenza; ya vio también que es medio **marota,** picada de jinete y decidora; es una taravilla que desde luego da a conocer que no es tonta ni de malas intenciones.

Pero mucho antes, Rodrigo Fernández de Santaella lo recoge en su *Vocabulario eclesiástico*(1499), traduciendo el latín *vulpes*por zorra o marota.

Maroto. En la Ribera de Navarra llaman así al traidor, forma reducida de la comparación popular de naturaleza histórica que dice: 'Más traidor que Maroto', referido al general carlista Rafael Maroto, protagonista del abrazo de Vergara (1839) junto con el general liberal Baldomero Espartero, quedando Maroto ante los seguidores de la causa como vendido y traidor.

Marquesa. Fulana, ramera; puta de mancebía; garduña o coima.También se dice **marquida** y **marquisa,** voces que hicieron fortuna en tiempos de Cervantes.Hoy es término en desuso. Escribe Francisco López de Úbeda en *La pícara Justina*(1605):

¿Pues de qué le sirve a la pícara pobre hacerse marquesa del Gasto si luego han de ver que soy **Marquesa** de Trapisonda y de la Piojera, y Condesa de Gitanos...?

Marrajo. Sujeto pérfido, que alberga en su ánimo malos propósitos; individuo astuto y taimado que esconde o encubre su dañina intención, esperando ocasión propicia para asestar un golpe o realizar su mala acción. Con este significado emplea el término Francisco de Quevedo en su *Cuento de cuentos:*'El padre, que era **marrajo,** lloraba hilo a hilo y venía en éstas y estotras...'. Como término para la ofensa se emplea teniéndose *in mente*el valor semántico de la acepción principal:Toro o buey que arremete siempre a golpe seguro; también, cierto pez parecido al tiburón. En ambos animales, lo más sobreliente de su carácter es la astucia y el arte con el que engañan a la presa una vez ganada su confianza. Pudo haber generado el término en hablas del hampa: su primera documentación se da en un romance de esa naturaleza, del que se hace eco el *Vocabulario de germanías*de Juan Hidalgo (1609):

Desde mi tierna edad

he seguido lo germano,

encargado de *marquisas*(chulo de putas)

que me palmaban el *cairo*(le

[entregaban el dinero),

estafando *jorgolinos*(compinches de

[rufianes),

y brechando los **marrajos,** (trucando

[los dados).

El *Diccionario de Autoridades*(1726) da al término el significado que hoy tiene: cauto, astuto, difícil de engañar.En ese sentido lo emplea el sainetista Ramón de la Cruz:

¡Qué serio y qué avinagrado

es este hombre! Yo no sé

cómo siendo tan **marrajo,**

consiente que su mujer

tenga cortejo; y el caso

es que desde que lo tiene,

la mira con más agrado

sin duda debe de ser

gran peso una mujer, cuando

algunos maridos buscan

quien les ayude a llevarlo.

En puntos de la provincia de Toledo: persona egoísta y miserable. En Teruel: sujeto reservón y receloso con el que conviene andarse con cuidado, mientras que en Málaga se dice de la persona aviesa. En puntos de Extremadura dicen **majarrón** al socarrón y marrajo que esconde intención aviesa: acaso metátesis de marrajón. El *Diccionario de Autoridades*del primer tercio del XVIII da al término su significado actual.

Marrano. Se dice de quien es sucio y desaliñado; persona que procede con vileza. Es intercambiable con cerdo, puerco, cochino, gorrino o guarro.No está clara su etimología, como sustantivo alusivo al animal; como tal es de uso antiguo, remontándose a los orígenes del idioma, hacia el siglo X, en que aparece en escrituras leonesas de compra-venta.Cree Corominas que se trata de una de las voces del fondo pre-románico, pero no resulta descabellado atribuirle origen árabe, en cuya lengua *mahran*equivale a cosa prohibida.Amén de lo dicho, conviene tener en cuenta connotaciones étnico-religiosas que convirtieron el calificativo en sinónimo de tornadizo, converso, judío o morisco que abrazaba el cristianismo de manera insincera, para eludir la expulsión. Como el marrano solía volver de manera oculta a la práctica de su antigua fe, ser tachado de tal adquirió tintes peligrosos, ya que una acusación así suponía hasta la desaparición del tribunal del Santo Oficio afrontar la cárcel, e incluso la pena capital. Cree Covarrubias, erróneamente, que el término nació del hecho de pedir los judíos y moriscos como condición para su conversión que se les concediera merced de no tener que comer cerdo o marrano, no tanto por cumplir con la ley mosaica o coránica, cuanto por la repugnancia que decían les causaba. De esta singularidad nacería el llamarles con el nombre del animal que aborrecían, vituperio que les sería asignado por sarcasmo a estos cristianos nuevos. El insulto se generalizó a partir del Renacimiento y se extendió por Europa, donde se llamaba marrano a los españoles para zaherirlos tachándoles de judíos o cristianos nuevos. En este sentido se documenta en la comedia cervantina *La casa de los celos,* donde Roldán insulta a Bernardo tachándolo de cristiano nuevo, de sangre poco limpia, de converso:

¡Oh cuerpo de San Dionís,

con el español **marrano!**

Amén de esto, el término experimentó cierto cambio semántico, y se tildó de marrano a quien se quería humillar o despreciar.Téngase en cuenta que en el sur de Francia se llamaba *gourret*al judío, es decir: gorrino, lechón. En el norte de Italia, se les tildaba de *ghinoùja*= cerdito; en las Baleares, el término chueta, judío converso local, proviene de *xuia*= carne o chuleta de cerdo. No sorprende que en castellano se echara mano de esta palabra en torno al siglo X-XI en que aún no existían las voces sinónimas de cochino, guarro, cerdo. De cualquier forma, afortunadamente este tipo de insulto ya no tiene lugar. Dice la comparación

popular:

La **marrana** de Chinchilla,

que si se la meten llora

y si se la sacan chilla.

Marrete. En Málaga: tipejo de trato difícil, persona aviesa con la que conviene andarse con cuidado. De marrar = faltar, errar, desviarse de lo recto. Es voz germánica: de *marrjan*= frustrar. También se dice **marrillo** en Málaga a la persona que abriga malas intenciones.

Marroquero. En la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria: marrullero.

Marrullero. Adulador que echa mano de todo tipos de halagos, fingimientos y zalemas para liar, embaucar y enredar con astucia a la gente; liante que con buenas palabras y su pico de oro se pone al servicio de tramas inconfesables. En un anónimo de 1659 titulado *Noticias de la Corte*se lee:

Agora entra aquí la glosa de los intérpretes que dicen que este gato **marrullero** no haciendo caso del '¡zape aquí!' ... le pareció sin duda que el Rey le había de decir:'Traedla y mirad qué papeles son, y avisadme' y con esto tener principio y entrada al valimiento.

Leandro Fernández de Moratín dice de un individuo de esta calaña: 'Labriego más **marrullero** y más bellaco no lo hay en toda la campaña...'. Corominas deriva el término del verbo arrullar, adormecer al niño, pero también puede pensarse en el verbo marullar, marullear = haber marullo en la playa, y por extensión: rumores, alboroto de gente, alteración de los ánimos, con un sentido último de enredar y revolverlo todo para mejor realizar el engaño o marrullería. El marrullero no sólo se lleva el gato al agua con buenas palabras y adulaciones, sino que si esto le falla recurre a procedimientos menos suaves, sin emplear nunca la violencia, pero sí provocando el caos, el barullo y la marrullería o situación de engaño y trampa, en los escenarios de su actividad. En pueblos toledanos no lejos de la capital dicen marrullero al tramposo. En Mérida, Montánchez, Guareña y otras ciudades extremeñas llaman **marruño** al egoísta y miserable con pintas de tramposo y marrullero. Dice la copla popular canaria:

Si porque canto cantares

me llaman la cantadora,

más quiero cantar cantares

que no ser **marrullaora.**

Martagón. Persona astuta y resabiada a la que no resulta fácil engañar; sujeto reservón y desconfiado. En la villa aragonesa de Monreal del Campo se dice de quien se hace el tonto, que no responde cuando se le pregunta ni quiere saber otra cosa que aquello que le interesa. No parece voz relacionada con el uso botánico del término. En puntos de Extremadura llaman martéh al mal trabajador y al que vagabundea por los campos, voz acaso relacionada con martagón.

Martín Puncho. En la comarca navarra del Baztán: sujeto estirado que mira a los demás por encima del hombro.

Maruja. Llaman así, y también **marujón,** a la mujer cuya ocupación oficial es la de sus labores; ama de casa algo desquiciada y cotilla cuyo horizonte cultural no transpone las lindes del culebrón y la charleta del mercado.Dicho del hombre: correveidile desocupado que se hace portavoz de cualquier noticia insustancial y se apresura a dar cuenta de ello en mentideros de barrio; cocinilla meticón que se interesa por asuntos ajenos, y a quien se toma por el pito del sereno. Murmurador capaz de levantar falsos testimonios llevado de su inconsciencia e incontinencia verbal. Es forma hipocorística de María, antonomástico de nombre de mujer. Como voz ofensiva se empleaba ya a finales de los 1960.**Maruca** llaman en Extremadura al hombre débil que hace cuanto su mujer le sugiere, adelantándose incluso a sus deseos en actitud servil. Hoy se dice también **marujeta** en el sentido de mujeruca semianalfabeta, aunque concienciada políticamente, que desbarra en el mercado. He escuchado la siguiente frase de labios de una señora dirigida a otra que amenazaba con votar a Izquierda Unida en el madrileño mercado de Chamartín (1996):'Miren la **marujeta** rojelia y portera, con lo que nos sale'. En el Campo de Cartagena dicen **marujo** al hombre amigo de chismes.

Maruso. Afeminado que no sabe exactamente lo que en el terreno sexual quiere;marica que anda en vísperas de probar lo prohibido, o de que otro lo pruebe en él. En la villa toledana de Cervera: afeminado. En la villa cacereña de Cañamero: joven desaliñado. En la ciudadrealeña Campo de Criptana:marica. En

la villa navarra de Arguedas: mala persona. En la Ribera de Navarra: egoísta que no se preocupa en absoluto de lo que pueda suceder a los demás. Jaime Martín, en su *Diccionario,* da el siguiente ejemplo de uso del vocablo:'La hermana mayor es una furcia, y él un **maruso.** ¡Vaya línea familiar!'.

Masagato. En la gaditana Jerez de la Frontera: pazguato, torpe, que tiende hacia la imbecilidad o la tontuna.

Mascachapas. Bobo, ignorante. Es voz descriptiva del tipo de tontería que practica el sujeto en cuestión. Se dice en contextos próximos a la amistad y la familia. Mi hermana María Gracia Celdrán, valenciana de Alcira, emplea el término en este contexto:'No seas **mascachapas,** que por mucho que te empeñes dos y dos son cuatro'.En Andalucía dicen **mascabrevas** a quien es simple y pazguato, y **mascahabas** a la persona cuya incultura es absoluta; también tildan de **mascón** al pelmazo, sujeto que anda siempre dándole vueltas a la misma cosa, aburriendo con su insistencia a quien ha de aguantarlo. A quien es tan simple y memo que sólo dice tonterías llaman **mascatornas:** del verbo mascar tomado en la acepción de mascullar = hablar entre dientes pronunciando tan mal las palabras que sólo con mucha dificultad es posible entenderlas. En el partido judicial de Villafranca del Bierzo a estas criaturas, y al majadero, tildan de **mascañón:** de mascañar, verbo frecuentativo de mascar, porque estos desgraciados parecen mascar cuando hablan, debido a que tartamudean o vacilan al pronunciar.

Mascareta. En puntos de Murcia y Alicante: persona que se atemoriza con facilidad; pusilánime y cobarde.

Mascarita. En puntos del archipiélago canario se dice al falso e hipócrita: uso figurado de persona enmascarada, o máscara que oculta sus intenciones y personalidad. En la villa jiennense de Hornos, Orcera y su partido llaman **mascarrón** al pelmazo; y también al sujeto solapado y reservón que no deja adivinar sus intenciones. No parece derivar del latín *mascara*= persona, sino del árabe *masjara*= bufonada, antifaz.

Masoquista. Sujeto cuya aberración sexual consiste en desear ser maltratado, insultado por otro. Es voz tomada del novelista austriaco Leopoldo Sacher-Masoch, autor de *La Venus de las pieles*(1870).Aunque es término del mundo de la psiquiatría y el psicoanálisis, se emplea con profusión en medios populares con el significado de individuo que contra toda lógica disfruta en situaciones y momentos en los que una persona normal estaría sufriendo; **masoca.** El novelista argentino Ernesto Sábato escribe en *Abaddón el exterminador*(1974):

–Pero vos sos un **masoca** lo que resulta muy frustrante.

–Sí, pero al menos tengo buen *insight*y eso me sirve para ver el conflicto.Y sea como sea, Panchita me calienta, es un minón, qué querés que te diga, y hay empatía, ¿viste? Cuando estamos juntos hay un *rapport*bárbaro.

Mastuerzo. Majadero; hombre necio y torpe. Pudo haberse dicho por la planta *masturtium,* herbácea muy picante, de tallos torcidos y divergentes, parecida al berro y como éste de uso en ensaladas y que según el botánico griego del mismo siglo Dioscórides Pedanio provocaba el estornudo. Sin embargo la etimología es otra: de nastuerzo = nariz torcida, que aparece ya en el libro de la *Caza de aves*del Canciller Pedro López de Ayala en la segunda mitad del siglo XIV:**mestuerzo.** Tirso de Molina emplea el término en su sentido original, en el primer tercio del XVII:

Verde estaba el toronjil,

el **mastuerzo** y perejil,

y más verde por abril

el poleo y la verbena.

Y como insulto o desprecio emplea el término a mediados del XIX el riojano Manuel Bretón:

–**Mastuerzo,**

calla y haz lo que te he dicho.

Amén de lo dicho, recuerdo haber escuchado en Valencia, siendo niño en la década de los cincuenta, el término *nastort*= nariz torcida, con voluntad de ofensa. En Málaga: persona bruta e ignorante. En la provincia de Toledo y puntos de Madrid: sujeto necio y torpe; en la villa burgalesa de Mazueco se dice a quien no puede ocultar que es tonto. En sentido literal se empleaba así en América en el siglo XIX:

Al pie de un verde **nastuerzo**

donde tu amor conocí,

que me tuerzo y me retuerzo:

ándale, que me torcí.

En la villa pacense de Jerez de los Caballeros llaman **mescuerzo** al individuo repugnante y esquinado, corrupción morfológica y semántica de mastuerzo.También se dice **nastuerzo,** estuerzo, mastuerzo al majadero, hombre necio y torpe.

Matacandiles. Manceba de clérigo, barragana. En la *Segunda parte del Lazarillo de Tormes*(1620) de Juan de Luna se lee:

Afeáronme el caso, diciendo era un hombre que no tenía sangre en el ojo, ni sesos en la cabeza, pues quería juntarme con una piltrafa, escalentada, **matacandiles** y, finalmente, mula del diablo, que assí llaman en Toledo a las mancebas de clérigos.

Era insulto entre las del gremio.Hoy, lo gráfico y expresivo del término suscita una leve sonrisa, sobre todo si se entiende, como en la época, que 'matar' significa apagar el fuego de la lujuria, y candil: el humilde foco de esa llama perturbadora del deseo. Estas profesionales estaban a la voz y obediencia del cura o del fraile que requerían su servicio.

Matachín. Sujeto ridículo; fantoche.Se dice por comparación tácita con el hombre que se disfrazaba de manera grotesca para danzar y hacer gracia mediante muecas y golpes que se autopropinaba, costumbre de algunos pueblos en fiestas, ya frecuente a mediados del XVI. Mateo Alemán dice en *Guzmán de Alfarache*(1599):

Lo mismo mandamos entenderse con los que semejantes visajes hacen... y con los que llevando máscaras de **matachines** o semejantes figuras van por dentro dellas haciendo gestos.

También se dice del hombre pendenciero y camorrista, que va de trifulca en trifulca. El madrileño Antonio Flores emplea así el término en el XIX:

Entre los cortadores, los **matachines** y los chalanes o tratantes en ganado, estaban los grandes viveros de diestros.

Del italiano *mattaccino,* diminutivo despectivo de *matto*= loco.

Matajornaleros. En Calahorra y puntos de La Rioja: explotador,

chupasangres.

Matalascallando. Mosquita muerta que bajo cuerda trabaja en su beneficio y a la chita callando hace de las suyas; callacuece, individuo que barre para adentro y lleva el agua a su molino sin que nadie se percate. Simulador e hipócrita; elemento de poco fiar en cuya presencia no es prudente comentar asuntos privados o hablar de cosas a las que convenga secreto.También se dice con voluntad de elogio de quien por sus condiciones y prendas físicas es capaz de atraer o ligar a una mujer sin necesidad de abrir la boca, ya que éstas se rinden a sus encantos:'Parecía tonto y las mataba callando' es frase que todos hemos oído en alguna ocasión. En el caso citado, el verbo asume cierto contenido semántico antiguo de matar = follar. Juan Valera utiliza así el término en *Pepita Jiménez*(1874):

Nada de sorpresa ni de asombro, muchacho. En el lugar sólo se saben las cosas hace cuatro días, y la verdad sea dicha, ha pasmado tu transformación.

¡Miren el cógelas a tientas y **matalas callando;** miren el santurrón y el gatito muerto, exclaman las gentes, con lo que ha venido a descolgarse!

Matalote. En Gran Canaria: bruto, torpe y zángano, acaso sentido figurado de matalón: caballería llena de mataduras.

Matao. Se dice de quien está muy abatido y, en sentido figurado: perdido, desgraciado. En Madrid se predica de quien está acabado, que trabaja mucho y no saca los pies del plato. En Canarias: sujeto de mala catadura. En la Ribera de Navarra: persona que trabaja más de la cuenta; también se predica del incapaz y torpe que no sirve para el trabajo que le han encomendado. En Navarra 'ser un matado' es tanto como ser un cepo, es decir: inepto, inútil, torpón.

Matapan. En las villas aragonesas de Embún y Valle de Bielsa: tonto y gandul que sólo sirve para comer.

Matasiete. Fanfarrón, rufián; espadachín y bravucón que se precia de guapo y valiente, tratando así de meter el miedo en el cuerpo a quienes se relacionan con él. Juan Ruiz de Alarcón escribe en el primer tercio del siglo XVII:

Ya se salen de Segovia

quatro de la vida airada,

el uno era Pedro Alonso,

Camacho el otro se llama;

el tercero es Jaramillo,

y Cornejo es el que falta:

todos quatro **matasietes**

valentones de la fama.

También se da este nombre a los que presumen de lo que obviamente no pueden ser (véase enano); a éstos se les da este nombre con retintín o antífrasis, para reírse de ellos. Se utilizaba en tiempos de Cervantes, y era término popular entonces. Francisco de Quevedo, en tono festivo burlesco, introduce así el término:

Hallóse allí Calamorra,

sobre fino **matasiete**

bravo de contaduría,

de relaciones valientes.

Cristóbal Suárez de Figueroa en *El pasajero*(1617) describe las costumbres del primer tercio del XVIII:

Yo, que entonces professaba ser el más borrascoso y pendenciero de la tierra, hice caso de honra la ajena descortesía, y mirándole con ojos de **matasiete,** le dixe casi estas palabras con tono desentonado.

Juan Hidalgo recoge este uso en su *Vocabulario de germanía*(1609):

Puse pies en polvorosa

y del peligro afuféme,

dexando mi hembra a cargo

de un temerón **matasiete.**

Covarrubias, que recoge el término en su *Tesoro*(1611), describe así al personajillo:

Mata siete, nombre que suelen poner a algunos fanfarrones que se tienen por valientes y son unas gallinas.

Hoy es voz en desuso, pero no el personaje, que ha sobrevivido en el lenguaje de algunos cuentos para niños, donde conserva valor despectivo.

Matatías. Prestamista, usurero. De Matatiau, nombre judío por antonomasia asociado caprichosamente al concepto de avaricia debido a lo gráfico del vocablo. No hay razón histórica para la conversión de este antropónimo hebreo en sinónimo de avariento. Manuel Días Martín, en su poco conocido libro *Maldiciones gitanas*(1901) escribe:'Un **matatías** casero le puso los muebles en la corriente a un cañí moroso en el pago de alquiler...'. Se dice también en Andalucía, donde J.F. Muñoz Pabón documenta así el calificativo en *Oro de ley*(1919):'Vajillas principescas y joyas espléndidas pasto de **matatías** y chalanes'.

Matavivos. Calumniador;murmurador que se dedica a levantar falsos testimonios y esparcir comidillas, embustes e infundios para menoscabar fama y buen nombre de otros; malaslenguas, lengua de hacha. En la Ribera de Navarra dicen **matapersonas** a la persona tan pesada y cansa que acaba con la paciencia de cualquiera.

Matipé. En puntos de Andalucía: medio-borracho. Es voz procedente de un término homónimo gitano con el significado de borrachera; **matipén.**

Matón. Perdonavidas, jaque; chulo pendenciero.También se predica del guapo de taberna y espadachín. Es calificativo generalizado en el universo lingüístico del castellano y del español de América. Bretón de los Herreros escribe mediado el XIX:

No es mucho que se acoquinen

cuando usted jura y gallea,

señor **matón...**

Matraco. Paleto, sujeto rústico e ignorante. Se dice en sentido figurado de la voz matraca: instrumento de madera, hueso u hoja de lata con que los muchachos dan burla o zahieren a quien arrastra fama de tonto. En ese sentido emplea el término Manuel Bretón mediado el XIX:

¡De ser fingida y veleta

vea usted lo que se saca!

Aguante usted la **matraca.**

En la villa riojana de Haro se dice del mozo despreocupado y travieso. En la Ribera de Navarra, y referido a una mujer: cargante y molesta. Fernández Ollero, en *Pavesas*(1930), emplea así el término:

Todavía nos acordamos de aquel **matraco** nieto que nos recibió una vez desde el descansillo de la escalera de su casa y nos dijo...

En Cádiz llaman matraca a la persona pesada y vulgar. En la villa aragonesa de Bara es insulto que equivale a cateto. En cuanto a matraco, llaman así en Navarra al irresponsable y a quien da la lata de manera insufrible. El poeta navarro Luis Gil emplea así el término en una letra de jota:

Discuten en un instante

el limpia y el camarero,

el fondista y el torero,

el **matraco** y el feriante.

Al sujeto importuno, pesado y bromista que da la matraca de manera inmisericorde llaman también **matraquista.** Francisco López de Úbeda usa así el término en *La pícara Justina*(1605): 'Y volviendo el rostro al sesgo, como se usa entre matraquistas de la hampa, le comencé a decir veinte cosas'.Véase mohatrero.

Matrero. Se dice del individuo astuto, redomado y zorro que hace trampas

y pasa la vida engañando. En una anónima *Farsa del mundo moral*(1518) se califica a este enemigo del alma como:

Variable, mintroso,

infame, **matrero,** discorde, malino,

perverso, alacrán, falaz, serpentino...

El valenciano Juan deTimoneda emplea el término mediado el XVI:

Tan artera;

hydeputa y qué **matrera:**

yo mugeres he tratado

públicas, mas no he hallado

otra dyaquesta manera.

Como indica Corominas, es probable su relación con **mohatrero:** engañabobos que vende cosas de manera ficticia: del árabe *muhatra*= venta con usura.No se conoce uso anterior al siglo XV.

Matruco. En la villa cordobesa de Espejo: persona simple y de modales toscos.

Matulán. En la villa riojana de Nájera: holgazán. Es voz acaso relacionada con el portugés *matula*= grupo de gente baja y ruin, hombre grosero y gandul. En Cuba llaman **matulo, matul** al individuo rechoncho y bajito.

Maturranga. Ramera, fulana que para ganar más no duda en hacer uso de todo tipo de marrullerías, tretas y malas artes: sentido que en definitiva tiene el término. Camilo José Cela escribe así en *Izas, rabizas y colipoterras*(1984):

Petrita es la zorra política de Aristóteles, la zorrezna hecha para vivir en

sociedad.Petrita es **maturranga** peripatética, gaya que adiestra paseando.

En Canarias llaman **maturrango** al tiparraco de mala vida. En ese archipiélago, y dicho de mujer: putilla, sentido que también cobra el término en la comarca valenciana de la Plana de Utiel.

Matusaleno. Reviejo y carroza; persona que ha perdido la cuenta de los años que tiene. En sentido figurado: individuo anticuado y carca que sale con ideas y planes ajenos al momento actual. Es derivado del antropónimo Matusalén, nacido en el año 687 de la creación del mundo según la cronología bíblica, equivalente al año 4227 antes de Cristo. Este patriarca hebreo hijo de Enoch vivió novecientos setenta y nueve años, siendo el hombre que más tiempo haya vivido a lo largo de la Historia, si se cree el libro sagrado. Matusalén fue abuelo de Noé. Ser más viejo que Matusalén es tanto como vivir más que Matute el de Jerusalén.También se usa en ámbitos marginales **matusa.** En puntos de Andalucía dicen **matusalón.**

Matután. Gaznápiro, matapán, sinvergüenza; criatura que amén de todo lo dicho es sosa y dura de mollera. No parece que guarde relación con matute o contrabando.

Matutero. Llamamos matuto al rústico, palurdo y torpe.A quien hace las cosas a escondidas o clandestinamente decimos que las hace de matute. Matutero es tanto como estraperlista, persona que introduce género en una zona sin pasar por la aduana, sin pagar el impuesto que lo grava. Se aplica este sintagma al contrabando, ocupación llevada a cabo en la madrugada, en horas propicias para quien se dedica a menester ilícito enemigo de la claridad del día. Es término connotado de acción negativa, con el que también se alude al garito o casa de juegos de tapadillo. ¿Por qué matute...? En Roma se llamaba *Matutius*a los nacidos en las primeras horas del día: del adjetivo *matutinus,* alusivo a la diosa *Matuta:*la Aurora.Va de matute quien va de extranjis o de incógnito, de tapadillo, ocultando su personalidad. En Aragón dicen **matute** a la persona engañosa, amiga de argucias. En la villa navarra de Eslava y otras de esa comarca: persona obstinada y terca.

Mauflas. En pueblos toledanos: persona muy obesa; gordinflas.También se predica del holgazán e inútil, condición a la que une la de tramposo y enreda.

Maula. En sentido figurado y género femenino se dice de la persona que paga mal y tarde; tramposo, marrullero que incumple sus obligaciones a las

primeras de cambio; individuo taimado, bellaco que no es de fiar. En la villa conquense de Castejón: pillo y marrullero. Ramón de Mesonero Romanos emplea así el término en el siglo XIX:

Pero... ¿adónde está Juanilla?; ¿y el cadete? ¡Ah, buenas **maulas!**

Su acepción principal es la de 'engaño, triquiñuela, cosa despreciable'. Se utilizó originariamente con el valor sustantivo de 'astucia y marrullería',

sentido que dio al término Francisco de Quevedo hacia el primer cuarto del XVII. Esteban de Terreros en su *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*(1765) lo define así:'Uno que es sagaz, astuto, artificioso y mal pagador'. En Madrid y su comarca se dijo del holgazán e inútil, persona que no tiene voluntad de trabajo. Es voz onomatopéyica que imita el maullido del gato.Hoy es voz marginal cuyo uso ha decaído tanto en el lenguaje escrito como en el hablado. En Toledo llaman así al gandul y flojeras.Acaso voz onomatopéyica variante de maullar.

Mausolín. En el leonés Valle de los Ancares: persona falsa e hipócrita. Se desconoce el origen del término, único en la insultología española.

Maxmordón. Sujeto necio más malicioso que astuto; patán con resabios de pícaro. El uso más antiguo del término parece ser el que hace Juan Ruiz en el primer tercio del XIV en su *Libro de Buen Amor,* donde describe así a una serrana horrorosa:

Las orejas, tamañas como de añal

[borrico;

el su pescuezo, negro, ancho, velloso,

[chico;

las narizes muy gordas, luengas, de

[çarapico.

Bevría en pocos días caudal de buhón

[rico.

Su boca de alana; grandes rostros e

[gordos;

dientes anchos e luengos, cavallunos,

[moxmordos;

las sobrecejas anchas, e más negras

[que tordos.

Es término de viejo uso en castellano, que utiliza Bartolomé de Torres Naharro (1517) con la carga semántica de sujeto lerdo, rústico y gañán; poco después el toledano Sebastián de Horozco escribe:

En esta cibdad avía

un vigardo **maxmordón,**

que una demanda traía,

y a una dama servía,

a quien tenía afición.

Diego de Guadix, en su *Recopilación de algunos nombres...*(1593) da al término el sentido de 'hombre de poca estima, tardo, pasmado y sin discurso'. Covarrubias añade:'Ultra de concurrir lo dicho, de callada save hazer su negocio, aunque sea dando pesadumbre y sufriendo injurias'. Lástima que término tan a mano para describir al granuja, galopín y sinvergüenza no sea rehabilitado y puesto en franquía. Parece que es voz de ascendencia griega: acaso de *paxamadion*= bizcocho, mazamorra o especie de gachas preparadas con desperdicios y sobras de galletas, voz acaso introducida en castellano a través del árabe *baqsamat*que a su vez habría tomado el término de la voz griega dicha, en sentido figurado en este caso.

Mayal. En Almería llaman así, y también en femenino **mayala,** a la persona muy alta y desgarbada; es voz equivalente al maizón asturiano, al zancarrillón cántabro, al pingajo canario, al sopalindón y marmayo leoneses, etc. Acaso del latín *magnus*= grande más sufijo /-al/ denotativo de relación o pertenencia.

Maza. En Teruel: individuo pesado y molesto que aturde y marea a quien ha de sufrir su charla. Es uso figurado de la acepción principal de la palabra.Del latín *mattea*= especie de martillo o porra.

Mazacote. Pesado, tardo, estúpido;hombre molesto e importuno. Es término insultante, y empleado en sentido figurado, ya que se tiene *in mente*la acepción principal de esta palabra: mezcla compuesta de piedras menudas, cemento, arena y hormigón.Covarrubias sólo recoge en su *Tesoro*(1611) esta acepción de argamasa, pero poco después el cordobés Luis de Góngora emplea el término en sentido figurado en sus romances burlescos, haciendo juego con el poeta renacentista Macías, llamado 'el Enamorado':

Dexad caminar al triste

Macías o **Mazacote**

a la ausencia y a los zelos

componiendo un estrambote.

Bretón de los Herreros emplea así el insulto mediado el siglo XIX:

Si es **mazacote** y brusco,

ni entendimiento le falta

ni tiene el alma de estuco.

Es uso figurado del sentido principal del término: mezcla de cal, arena, casquijo o guijo y agua que sirve para cimientos de edificios y relleno de paredes gruesas.

Mazámpulas. En puntos del viejo reino leonés: tonto, torpe o inútil.

Mazarugo. En puntos de Aragón: persona abobada. Es término procedente

acaso de una metátesis de zamarugo = tontorrón.

Mazcayu. En Asturias, a cuyo habla pertenece el término, se dice del torpe cuyo trato genera en quien lo sufre fastidio y hartazgo. Se dice en sentido figurado de la acepción principal del término: resto exiguo que queda tras consumir la parte comestible de una fruta, ya que de la misma manera que se apura la fruta comiéndola hasta el límite, también el mazcayu apura la paciencia de quien ha de soportar su discurso y presencia. Una canción del músico Jerónimo Granda recoge las coordenadas de esta criatura en *Pepe el Mazcayu.*

Mazorral. Referido a la mujer: persona basta, sucia y zafia con su asomo de grosera y ruin. Francisco de Quevedo emplea la forma del masculino con el valor semántico de basto o rudo en el primer cuarto del siglo XVII:

Hay cosquilla cabrióla,

hay cosquilla **mazorrar,**

del concomo y del gritillo,

con su poquito de ay.

Es término derivado de mazorro o manzorro = burdo: del árabe *manzur*=

enclenque.También cabe pensar en el vascuence *mantzur, maltzur*= avaro, huraño, astuto, socarrón, voces que pudo haber tomado prestadas del árabe. Se lee el término en el *Cancionero de Baena*(1445):

Llegó Alfonso de las eras

con muy lindas cañilleras

tan gordas como un tapial,

e disiendo todos ¡da!,

quando alguno le fería,

el cavallero descreía,

de tal burla **maçorral.**

Gabriel Miró, en *Figuras de la Pasión del Señor*(1917), escribe:

Y el tribuno, recio y pecoso, sonrió como un chico **mazorral.** Había visto al Rabbi en el Templo. Bajó él con una escuadra porque Jesús acometía a los mercaderes de los Atrios... después del día de su triunfo en las calles.

Mazueco. En la ciudad murciana de Cartagena y su Campo: calzonazos.

Mazurco. En lugares de Salamanca y de la Ribera de Navarra: persona terca, de pocas palabras y reacciones tardas.Con significado similar se emplea en la villa albaceteña de La Roda y su partido. Es voz leonesa con base léxico-semántica en maçorca.

Meabonico. Es forma de llamar blandengue a quien es hombre para poco, en la comarca murciana del Altiplano; también se dice a quien es en exceso apocado. En cuanto al verbo todos entendemos de qué se trata; en lo relativo al predicado, bonico, es forma contracta del modismo adverbial murciano 'a bonico': despacio, en instancia última referido a la persona de alguna edad cuya orina ya no sale a chorros como en la juventud, sino penosamente, despacito.

Meacolonias. Tipo melifluo, estirado y cargante que se pasa de fino y se le ve el plumero. Se dice de quien se excede en el aseo personal y exagera su conducta en ambientes sociales donde quiere dar una imagen que no se

corresponde con la suya; tipejo atildado en el atuendo y afectado en el lenguaje, pisaverde anacrónico a quien se le ve venir y no se le concede importancia. Dícese también del tipo vanaglorioso y fantasma, personajillo de reciente implantación, costumbres urbanas, frecuentador de áreas pijas de la urbe cuyo caldo de cultivo se halla en medios *yupis*de jóvenes ejecutivos o comerciales de publicidad. Es una de las incorporaciones últimas al mundo del insulto. Se documenta el término en el Madrid de 1995. En cuanto a su etimología, es compuesto en el que el sustantivo aporta la nota positiva de refinamiento y prestigio, a la par que el verbo tira por tierra toda posibilidad de tomar en serio al individuo de quien se predica. La calle y sobre todo la noche finisemanales permiten espigar sustanciosos insultos que reflejan el lenguaje en trance de formación. Para muestra, este botón delicioso de febrero de 2007 referido a cierta cadena de televisión:

Ahora el **meacolonias** Buenagente se apunta otro tanto de chupiguay antisistema dándole a la diana de turno... y se caracteriza por practicar un humor comprometido situándose con valentía al lado del Gobierno y el nacionalismo cerril. Éstos son los que han innovado en TV3 haciendo chistes del Rey, Aznar, Bush y doblando las cervicales ante Pujol durante décadas. Pero claro meterse con Aznar o Acebes es *cool*y haber hecho chistes de Pujol era anticatalán y además: quedarse sin trabajo. Venga, Buenagente, a seguir engañando a los progretas porretas.

Variante de esta criatura es el ahora denominado 'metrosexual'.

Meapilas. Santurrón, beato;**measalves** o persona hipócrita que se da golpes en el pecho y entona el Yo pecador, pero cuya conducta no está a la altura de su pretendida piedad. Es voz compuesta en la que el término pila alude a la del agua bendita sita a la entrada del templo y usada para persignarse o santiguarse quien entra en el lugar sagrado. El verbo mear está empleado en sentido figurado: lo que mea el santurrón es el agua bendita de tanto tomarla.También se alude indirectamente a la costumbre de beber ese agua ciertos enfermos a quienes se la receta algún santero o curandera. En cuanto al measalves, es otro beato hipócrita que se pasa la vida rezando la oración mariana por excelencia, siendo persona que no tiene caridad con el prójimo. El verbo mear, en este caso, está empleado de la misma forma que en los compuestos peyorativos cagatintas, meatintas. En Canarias: tragamisas. En la toledana Navahermosa llaman así al mojigato. **Tragahostias** y **rosigaaltares** dicen también a estas criaturas referido a que no siempre la devoción se traduce en buenas obras. Miguel Delibes escribe en *Diario de un emigrante*(1958):

Uno, mal que bien, tiene sus creencias y de esta manera parece como que todo fuese una coña.Y no es que uno sea un **meapilas,** pero las cosas serias, serias son y no hay por qué menearlas.

Medio pelo. A quien a pesar de querer destacar o ser tenido en cuenta, hace el ridículo al no conseguirlo por faltarle categoría o calidad social decimos que le pasó aquello por ser criatura de medio pelo. Se predica del sujeto mediocre que se da una importancia que no tiene. En el ánimo del hablante estuvo antaño la expresión: tener un pelo más que otro, dicho de la persona de calidad, nunca de quien no pasa de la medianía. Con este sintagma se zahiere a quien anda deseoso de aparentar más de lo que es. Se predica asimismo de cosas de poca monta. El jesuita aragonés José Francisco de Isla, autor de *Fray Gerundio de Campazas*(1758), emplea así el sintagma:'Vime precisado a tratar solamente con las aldeanas, o con señoras de **medio pelo'.**

Mediocre. Persona o cosa que no sobresale ni merece ser notada; ramplón y corriente; que carece de brillo; adocenado, vulgar, del montón. En el siglo XVI el término mediocridad se decía de lo puesto en razón, o de aquello que está en su justo término, valor semántico opuesto al actual.A mediados del XIX el riojano Manuel Bretón da al término el valor que hoy tiene:

–Pediréis colocación...

–Un destinillo **mediocre.**

Tengo pocas esperanzas...

Ramón María del Valle-Inclán dice en *Tirano Banderas*(1926):

–Pues reconociéndose tan carente de espíritu religioso, usted será siempre un revolucionario muy **mediocre...**
–¿Por qué juzga que mi actuación revolucionaria será siempre mediocre? ¿Qué relaciones establece usted entre la conciencia religiosa y los ideales políticos?

José Eustasio Rivera, en *La vorágine*(1924), emplea así el término:

¿Para qué nos dieron alas en el vacío? ¡Nuestra madrastra fue la pobreza, nuestro tirano, la aspiración! Por mirar la altura tropezábamos en la tierra; por atender al vientre misérrimo fracasamos en el espíritu. La medianía nos brindó su

angustia. ¡Sólo fuimos los héroes de lo **mediocre!**

Del latín *mediocris*= que no es alto ni bajo, que no es extremado.

Mediopeo. En la ciudad murciana de Cartagena y su Campo: persona bajita y delgada; alfeñique. Es voz descriptiva de carácter peyorativo teniendo *in mente*quien lo dice la poca potencia de los pedos de estas criaturas escuchimizadas que ni siquiera para operaciones de esa naturaleza tienen presencia de ánimo, enjundia y fuerza. Es tanto como no tener media bofetada.Voz relacionada con mediopolvo.

Mediopolvo. Poquita cosa; enano. Se dice del hombre enclenque y pusilánime que es incapaz de aguantar el empuje de una mujer en la cama, o no es capaz de empujar él lo suficiente para cubrirla con garantías de éxito.Es insulto descriptivo y gráfico que no requiere explicación. Digamos, para beneficio del lector, que se dice que tiene un polvo la mujer que a pesar de los años y de otras circunstancias que pudieran hacer pensar lo contrario se conserva lozana. José de Espronceda, en un canto *A la mujer*que se le atribuye escribe:

Si te quieres casar te comprometes

a pasar una vida de dolores;

nada, sigue mi plan, échala un **polvo**

y después, si pecaste, *ego te absolvo...*

El origen de la sexualización del término 'polvo' tiene que ver con el placer de aspirar rapé o tabaco llamado polvo sevillano por elaborarse en su famosa fábrica; para satisfacer los caballeros el vicio se retiraban a un saloncito para echar el polvo, costumbre que se desvirtuó en las décadas centrales del siglo XVIII, en que se tomó como excusa el retirarse el hombre tras quedar de acuerdo con la mujer mediante el lenguaje del abanico, a un lugar convenido, con la excusa de aspirar polvo de rapé juntos, cuando a lo que iba era a encontrarse con la dama en cuestión, y como ambos retiros momentáneos tenían en común la satisfacción de un placer sensual, terminó hablándose de echar un polvo en ambos casos. Jugó parte en la consagración de la frase, en sentido erótico, la existencia a principios del siglo XIX de los famosos polvos de la madre Celestina, especie de hechizo para mal de amores.

Medroso. Sujeto que anda con el miedo en el cuerpo; individuo de ánimo encogido; miedica que huye ante cualquier bravata. El rabino Sem Tob de Carrión escribe en sus *Proverbios morales,* del primer tercio del XIV:

Nin ay tan fuerte cosa

commo es la verdad,

nin otra más **medrosa**

que la deslealtad.

Pedro Malón de Chaide escribe en su *Libro de la conversión de la Magdalena*(1588):'Todo les espanta..., andan **medrosos,** desconfiados, de todo temen'; y el erudito extremeño de la segunda mitad del XVIII Juan Pablo Forner hace esta observación en *Pequeñez de la grandeza humana:*

Fía, Licinio, en la grandeza humana;

contémplala en las noches de sus gozos,

y los verás **medrosos,** miserables.

Es término documentado ya en la *General estoria*(1280), derivado acaso del hispano-latino *metorosus*= del latín *metus*= miedo y sufijo /-*osus*/referido a quien anda lleno de miedo, muy asustado.

Mefistofélico. Diabólico, perverso; personalización del diablo; persona o cosa digna de Mefistófeles, demonio que popularizó Johann Wolfgang von Goethe en *Fausto*(1806). En contra de lo que normalmente se cree, el personaje no es invención de este escritor, sino del filósofo bizantino Miguel C. Psellos, del siglo XI, que habla de Mefistófeles como de un misterioso diablo que camina por la oscuridad incansable y malicioso buscando la perdición de los demás. Fausto le vendió su alma a cambio de favores terrenales. El argentino Vicente López Lucio emplea así el término en *La gran aldea*(1884):

Mientras comenzaban las mujeres a hacer los preparativos para vestirla, don Benito y yo sacamos a mi tío de la habitación. Era de observarse en aquel momento la cara de mi viejo camarada; la cómica solemnidad que se esforzaba por

mantener le daba un aire **mefistofélico.**

Mego. Es uso antifrástico del significado pricipal del término:apacible, suave en el trato; del latín *mitis*= manso y tratable. En las villas aragonesas de Ejea y Cincovillas, entre otras, y en la ciudad de Teruel y su provincia: gozmoño e hipócrita, sujeto taimado que afecta mansedumbre siendo un redomado pillo. En puntos de Vizcaya dicen **meco** al sujeto falto de carácter, incapaz de tomar decisiones, corto de genio. En Andalucía llaman **meguero** al adulador. Del sustantivo meguez = caricia, halago, de donde el castellano mego. Fray Martín de Castañega emplea el término en su *Tratado de las supersticiones y hechicerías y de la possibilidad y remedio dellas*(1529):

Bruxos o xorguinos o magos, los quales vocablos son corruptos porque sorguino, que mas corruptamente se dize xorguino, viene deste nonbre sortilego, y... **mego** se toma por mago... e este nonbre bruxa es vocablo italiano que quiere dezir quemada porque la pena de los semejantes sortilegos y magos era que los quemauan y assi les quedo tal nombre.

Melampo. En la villa oscense de Alquézar: melón, tontísimo e inocentón; también se predica del tonto engreído. No parece que tenga que ver con la voz griega *melampo*= pies negros, que en sentido figurado y en el ámbito del teatro se dice del candelero con pie y con pantalla de que se sirve el traspunte.

Melau. En la villa aragonesa de Sos del Rey Católico: pasmarote, sujeto tímido y en exceso parado.Acaso variante de melampo.

Meleguín. En Canarias: novato, sujeto que por carecer de práctica no da una a derechas; torpe y desmañado, **meleguino.**

Meleno. Patán, rústico; persona simple que no ha salido nunca de su terruño. Relacionado con este término está el aragonés **melitroncho,** insulto propio de la villa oscense de Alquézar, Teruel y puntos de su provincia dicho a la persona simple y descuidada. Francisco Sánchez Barbero en sus *Diálogos satíricos*(1816) emplea el término junto a otros insultos:

Ajumadillo te tienen

los vapores de las parras. simplicio.

¿A mi? lo dicho; pregunta,

que á lo **meleno** y panarra,

puede ser que trasquilado

tornes, viniendo por lana, autólico.

¿Qué podrás á mis razones

oponer con tus lilailas?

Melenudo. Greñudo. Fue voz ofensiva en los años sesenta dicha a quien siguiendo modas juveniles del momento imitaban en el atuendo e imagen a los componentes de grupos musicales cuyo flequillo y melena eran más largos de lo que aceptaba la norma. Fue término muy en boga como sinónimo de gamberro, tipejo desaliñado y sucio no exento de peligro. Ángel Palomino emplea el término en *Torremolinos, Gran Hotel*(1971):

Marga Corral es *gogo girl*en La Discoteque. Muy graciosa, pequeña, inquieta y pelirroja... en su linaje no existen antecedentes artísticos; ella es la primera artista en una familia de larga tradición notarial: su abuelo, su padre y sus dos hermanos. Pero se enamoró de Cuco Molina y se fue con él, porque los notarios estaban todos en contra de ese **melenudo** asexuado y sucio.

Meliloto. Persona insensata y abobada. Persona necia cuya presencia estorba. Pudo decirse meliloto en uso metonímico de esta planta leguminosa cultivada para pasto de bestias, con la acepción de bobo. No obstante, el médico y humanista segoviano Andrés Laguna, en sus *Anotaciones a Dioscórides*dice que se dice melilotos a los bobos y personas insensatas porque esta planta 'está compuesta de facultades contrarias, porque juntamente reprime, resuelve y madura'.Pero es una explicación *a posteriori,* ya que en su tiempo el término en cuestión estaba muy extendido.

Melindres. Seguramente uso figurado derivado de la voz melindre: especie de cinta muy estrecha. Por extensión se dijo del individuo amanerado, que afecta excesiva delicadeza y refinamiento en el trato diario. Cervantes emplea así el término al principio del *Quijote:*

Y que si alguno se le podía comparar, era don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo; que no era caballero **melindroso,** ni tan llorón como su hermano, y que en lo de valentía no le iba a la zaga.

Covarrubias, en su *Tesoro*(1611) da esta otra explicación:

Melindre: un género de frutilla de sartén hecha con miel; comida delicada y tenida por golosina. De allí vino a sinificar este nombre el regalo con que suelen hablar algunas damas, a las quales por esta razón llaman **melindrosas.**

Siempre fue más utilizado el masculino que el femenino de esta voz. Se usa en la expresión ser un tío melindres, raramente una tía. Luis de Ulloa, instructor del hijo bastardo de Felipe IV, don Juan de Austria, y escritor de la primera mitad del siglo XVII, recoge así el término:

Las necias **melindrosas** y tusonas,

las no limpias, las gordas, las busconas...

que hacen mella en un diamante...

El fabulista del XVIII Félix María de Samaniego, emplea así el término en su poco conocida obrita *Los nudos:*

En la primera noche de himeneo se acostó con su novio muy gustosa sin temor la doncella **melindrosa;** mas apenas su amor en ella ensaya cuando enseñó el cadete un trastivaya tan largo, tan rechoncho y desgorrado que mil monjes le hubieran codiciado.

Lope de Vega, que emplea el calificativo referido tanto a hombres como a mujeres, le da cierto matiz insultante:

No te quiero decir cosas

que a un viejo parecen mal,

desta regla universal

de feas y **melindrosas.**

Es decir, de esos dos tipos de mujeres tal vez deba huir el hombre. La voz principal, de donde deriva el sentido figurado del término, se documenta por primera vez en santa Teresa de Jesús, que para aleccionar e instruir a sus monjas escribió *Modo de visitar los conventos:*

La manera del hablar que vaya con simplicidad y llaneza... que lleve más estilo de ermitaños y gente retirada, que no ir tomando vocablos de novedades y **melindres,** creo los llaman, que se usan en el mundo.

El melindroso atiende más al porte externo que a la limpieza y aseo.Tiene mucho de la personalidad del figurín, siendo especie de petimetre espiritual. Se pirra por un saludo bien elaborado, y por la observancia meticulosa del ceremonial cortesano, y sin embargo puede llevar varios meses sin haber visto de cerca el agua y el jabón. En la ciudad alicantina de Elche y su comarca dicen **milindre** a quien se anda con muchos escrúpulos o a todo hace ascos llevado de una exagerada meticulosidad; persona que afecta delicadeza en el habla y ademanes; **melindrero, melindroso.** Se dice también en Navarra, aunque acentuando la sílaba final, **milindrés,** a la persona que no pinta nada. Sin salir de ese viejo reino, en la villa de Buñuel llaman así a quien es de poco ánimo, o carece de capacidad de decisión. Es uso figurado de la acepción principal de **melindre:** cierto género de frutilla de sartén hecha con miel y harina. Una pragmática de tasas del año 1680 dice: 'La libra de **melindres** de pasta real, véndase a cuatro reales'.Antes, en el primer tercio de ese siglo, Lope de Vega escribe:

Hícele una reverencia,

y ella, con algún **melindre,**

sacó del estribo afuera

todos los pechos de un cisne.

Cree Corominas que es término procedente de la deformación de la voz Melide = tierra de Jauja, del latín Melita: topónimo alusivo a la isla de Malta, con entrecruzamiento semántico y morfológico con el sustantivo latino *melis*= miel.

Melón. Entre las acepciones de esta palabra el diccionario oficial registra: 'Melón. Figurado y familiarmente, persona torpe y bellaca'. Lo de torpe se entiende, lo de bellaco, no. En los contextos que he manejado para extraer los *semas*o notas negativas del melón nunca aparece maldad ni ruindad digna de mención, sino sólo merma de ingenio, cabezonería y tozudez. En puntos del

partido judicial de Talavera de la Reina dicen melón a quien es torpe. En los lugares leoneses de Candín y Pereda, al botarate. Con el melón se alude a la cabeza del individuo: gorda pero huera o vacía, voluminosa, pero sin seso, cabeza que tiene forma amelonada siendo de hecho cabezas fingidas puesto que el melón no piensa ni da muestra de actividad intelectual. En relación con esto dice la jota navarra:

San Bartolomé glorioso,

abogado de **melones,**

el que no tenga navaja

que los parta a coscorrones.

De hecho, en Navarra llaman así a quien siendo o no siendo bobo, lo parece, existiendo el dicho:'Es tan **melón** que llevó a la vendimia uvas de postre', referido a la insesatez notable de hacer tal cosa. En la provincia de Jaén dicen **melonero** a la persona insignificante, mindundi, don nadie. En Huesca, Teruel y puntos de Navarra dicen **meloncio** a quien además de insulso es sandio y bobo. Es uno de los muchos derivados peyorativos de este término. Acaso del italiano *melone*= tonto, según Cristóbal de las Casas en su *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*(1570). Se dice en puntos de Andalucía a la persona ruin y desmañada; también en Navarra. En *La Revoltosa,* zarzuela con letra de López Silva y Fernández Shaw (1897) se emplea la variante **melón de cuelga,** sin duda como refuerzo del insulto en cuestión.

Melsa. En Valencia, Alicante, Murcia: persona tranquilota y pachorra que hace las cosas con insufrible calma.En el partido judicial de Yeste, en Albacete, dicen **melsudo** al panfilote, persona cachazuda de reacciones lentas; **melsúo.** En la villa navarra de Villafranca se oye decir:'Qué **melsa** tienes, que por nada te impacientas'.En Murcia: persona flemática que tiene pachorra: del aragonés melsa: flema, lentitud y tardanza, a su vez del antiguo alemán *milzi*= entrañas, vísceras, barriga, tripas. En el *Cancionero de Juan Fernández de*Izar, de hacia 1500, de recopilación anónima, se lee:

Lo que es bueno al figado, es contrario a la **melsa.** Dixeron al griego: tu casa se quema; e dixo: ojos que lo viesen.

Membrillo. Creen algunos que la capacidad insultante del término radica en su proximidad con miembrillo, diminutivo de miembro: antonomástico de

pene, en cuyo caso equivaldría a tildar de pijo tonto, chorra, pollaboba: lo de membrillo sería aproximación fonética extrema.Pero no deja de ser una suposición arriesgada. Como voz insultante es uso muy extendido. En Huesca, Ayerbe, Santa Eulalia del Gállego y otras localidades aragonesas se predica del necio e insulso. En la Ribera de Navarra: torpe, y en ese mismo viejo reino dicen **membrillo de monte** a quien se pasa de bobo. En la villa gaditana de Jerez de la Frontera: bruto. Del latín *melimelum*= especie de manzana muy dulce. 'Crezerá el **membrillo** i mudará el pelillo', escribe el Maestro Correas en su *Vocabulario*(1627) referido 'al niño y al potrillo... que se harán hermosos en creziendo'.

Memo. La psicografía o perfil del memo tiene puntos de contacto con la de otros insultables, como el tonto, simplón, mentecato o lerdo. Estos sujetos tienen además otra particularidad: son incorregibles, y su tontuna resulta a la larga pegadiza. Antaño se llamó así al gracioso, personaje de comedia mezcla de bobo y pícaro que hacía reír.En puntos de Madrid, y en el habla suburbial o barriobajera de principios del siglo XX se dijo **memancio** a quien carece de luces o es muy confiado. En la villa oscense de Alquézar dicen **menancio** al simplón que al hablar no le importa decir inconveniencias ni memeces. El *Diccionario de la Real Academia*(1729) hace la siguiente aclaración:'hacerse (el) **memo** es lo mismo que fingirse tonto...'. Pero hoy no es así: el memo no finge, no se hace el tonto, sino que lo es, además de necio. Es término de uso escrito no anterior a finales del siglo XVII.Acaso del latín *mimus*= bufón, a pesar de que Corominas cree ser voz de creación expresiva resultante de la aliteración de la nasal /m...m.../ propia del alelado que no acierta a saber lo que dice ni cómo decirlo. Su alcance semántico es despectivo tanto en castellano como en las demás lenguas románicas, siendo el calabrés *mimiu*= ignorante, abotargado y mentecato el que más se acerca al uso que la palabra tiene. La memez, como la necedad, es irremediable, según afirma el refrán:'Quien **memo** marchó a Roma, memo retorna'.Y es que estas criaturas no tienen arreglo, como demuestra cierto individuo de la actualidad, cuyo nombre compasivamente silencio, que en la desaforada campaña de defensa de sus fetiches políticos particulares lleva su cruzada hasta el esperpento no importándole ponerse en ridículo ante lo arbitrario de sus argumentos.Y es que el memo se parece a aquel abogado, paradigma del absurdo, que decía:'Hasta que el juez no se pronuncia, el asesinado no está muerto'. Estos infelices son unos insensatos que lo confunden todo.Creen que defender a ultranza al amigo impresentable es un rasgo de fidelidad suprema. Recuerdo una copla que a modo de consejo decía:

No te cases con un **memo,**

por la moneda,

que el dinerito acaba,

y el **memo** queda.

En nuestro tiempo, Gil de Biedma, en *Las personas del verbo*(1975), dedica la siguiente estrofa a una dama joven, separada:

Porque son uno y lo mismo

los **memos** de tus amantes,

el bestia de tu marido.

Men. En Canarias es término popular despectivo equivalente a tío, elemento.Acaso anglicismo inconsciente: del inglés *man*= hombre, que como coletilla léxica repiten en la conversación los anglófonos de escasa cultura.

Menchurgo. En puntos de Murcia: sujeto tosco, que carece de modales.Acaso variante corrupta de mendrugo: rudo, zoquete.

Menda. Es gitanismo procedente del pronombre de primera persona /me, a mí/ uso que dio lugar a equiparar el término con el pronombre /yo/ en el habla hampesca.También sirve para aludir a la tercera persona en boca de quien habla, entendiéndose que el término hace referencia a la primera:'Si es que el **menda** va a ser tonto, vamos', en alusión a quien lo dice: la primera persona. De ese uso deriva el referirse a la tercera persona de forma despectiva, mediante este término que en muchos casos vale tanto como tronco, colega, tío. En general, es término que menoscaba la dignidad de la persona de quien se dice, disminuyendo su importancia social e incluso negándosela. Luis Martín Santos emplea así el término en *Tiempo de silencio*(1961):

Subí a la chabola y bajé con la navaja. Y miro antes de entrar y ella ya se había retirado de él. No se dejaba tocar más que delante mío, la tonta.Ya nadie se atrevía a darle cara. No tenían navaja o no sabían usarla. El corte a mí me da más fuerza que al hombre más fuerte.Y él delante mío 'Esta ja está chocha por mi **menda'.**

Mendaz. Embustero. Es término culto de uso no anterior al XVIII: del latín *mendax*= que no dice verdad, a su vez de *mendosus*= errado, mentiroso. En

castellano el término antiguo es **mendoso:** el humanista cordobés del siglo XVI Ambrosio de Morales dice en *Antigüedades de las ciudades de España,* apéndice o continuación a su *Crónica*(1575):

Está tan falto y **mendoso** el libro de Hircio, que de muchas cosas no se puede comprender buen sentido.

Tanto una voz como otra yacen en el olvido, aunque a veces se lee en la prensa de algún periodista culto, *rara avis*en nuestro tiempo. Gonzalo Torrente Ballester emplea así el término en *Don Juan*(1963):

–¡Don Juan, es tiempo todavía...!

–Tiempo, ¿de qué?

–De salvarte. Eres malo y **mendaz,** pero tu corazón es gigantesco.Apártalo del pecado. El camino de Dios es suave y hermoso.

Mendrugo. A quien es rudo y zoquete llaman así en Castilla y otras partes de España.Acaso del verbo latino *manducare*= comer; aunque Corominas cree tratarse de término de origen incierto. La palabra aparece usada en el siglo XIV con las acepciones de 'pedazo de pan duro que se desecha o se da de limosna al mendigo', y de 'hombre necio y de cortos alcances'. En el habla de Sanabria: holgazán; y en medios dialectales santanderinos:hombre tosco y de escaso saber.Véase zoquete. Francisco García Pavón emplea así el término en *Los liberales*(1965):

Ensayaban los músicos ante larguísimos atriles de pino y el maestro sobre un alto podium... pero si de pronto había un fallo, ¡cataplum!, golpazo en el atril y voz de mando:'¡Alto! ¡Fa sostenido, fa sostenido, **mendrugo!** –le decía al infractor–. ¡Venga, dalo!' Y el músico, un poco corrido, ensayaba.

En Aragón, en villas navarras como Ayesa, Gallipienzo y otras: tonto, ignorante, torpe; en puntos de Madrid se dice a quien sobresale por su rudeza y condición primitiva. En el partido judicial de Villafranca del Bierzo, como Suárbol y Valouta: persona que carece de modales. La palabra aparece ya usada con ese valor semántico en el siglo XIV.

Meneque. Se dice del sujeto socialmente insignificante que a su pobreza

moral y social une físico escuálido y esmirriado, comportándose a pesar de esa realidad ingrata como hombre capaz de asustar o dar miedo, lo que hace de él objeto de risa; femenino:**meneca.** Es voz canaria, y por tal la tienen Cristóbal Corrales y otros en su *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*(1996). En cuanto a su etimología, puede estar relaconado con muñeco. No es descartable su procedencia del latín *minuare*= menguar, a través del participio pasivo de ese verbo. Otros piensan en el portugués *meco*= bullicioso, inútil y bocazas. Me documentó el término la diputada del Partido Popular María Bernarda Barrios, canaria, con una frase graciosa que ahora he olvidado.

Menerre. En la villa navarra de Miranda de Arga se predica del individuo sin provecho e inútil, también llamado pan de balde, queriéndose expresar que cuanto se invierta en estas criaturas es tiempo y dinero perdidos. Es uso metafórico de menear: del latín *minari*= mover + sufijo despectivo, referido a que esta gente se limita a mover una cosa de un sitio a otro sin utilidad para nadie, actividad propia de funcionarios, burócratas y chupatintas.

Menflis. Parece que el término nació en Madrid no antes del siglo XIX con el significado básico de tonto; también se usa para aludir a persona insignificante. El poeta y comediográfo madrileño José López Silva emplea así el término en *Chulaperías*(1898):

No, la verdaz es que somos

dañinos y sanguinarios,

y golfos y sinvergüenzas

y **menflis** y mamarrachos.

El término no ha desaparecido, a pesar de que la Academia acaso ni siquiera se haya enterado de que existe.Raúl del Pozo, excelente periodista, lo recoge en un artículo publicado en *El Mundo*(1994): 'Hay lectores finos, malvados, que te inspiran, y se conchaban con el cronista, pero hay otros **menflis,** churros, cobones y soplapollas, que o te envían anónimos...'.

Mengajoso. En Murcia: harapiento. Es variante murciana de pingajo o mengajo: harapo, jirón de ropa que va arrastrando por el suelo.

Mengarache. En puntos de Andalucía: persona despreciable; chisgarabís; también individuo irritable que no se contenta fácilmente.Acaso de menga, procedente a su vez de la frase:'¿Si encontrará Menga cosa que le venga?', zahiriéndose a la persona malcontentadiza y huraña, de genio áspero y desapacible.

Mengoso. En puntos de la Ribera de Navarra: tipo rarito para comer; persona excesivamente melindrosa.También se emplea el término **mingue.**

Mengrí. En puntos de Alicante y Murcia: individuo canijo, raquítico y enclenque, condición física que se amplía al ámbito del conocimiento.Acaso del latín *minorare*= menorgar, minorar, reducir.

Menguado. Sujeto cobarde, miserable y bobo en quien se unen maldad y merma de entendimiento;hombre flojo e incapaz de dar gusto a la mujer; individuo falto de juicio, mentecato. Cervantes usa el término a principios del XVII: 'Pues con todo eso quiero que vuestra merced advierta, que no soy tan loco ni tan **menguado** como debo de haberle parecido'. El vallisoletano José Zorrilla escribe en la segunda mitad del XIX:

–¿Quién va allá? –Nadie responde–.

Algún chusco.Algún **menguado**

que al pasar habrá llamado

sin mirar siquiera dónde.

Es participio pasivo de menguar: disminuirse o consumirse uno física o moralmente; sufrir alguien mengua de lo que necesita para ser cabal o cumplido; padecer deshora o descrédito en su persona y fama. Antaño se dijo **minguado.** Del latín vulgar *minuare*= disminuir, derivado a su vez de *minus*= menos. Con el valor semántico de 'humilde, pobre, mísero' aparece en la *Vida de San Ildefonso*del Beneficiado de Úbeda en los primeros años del siglo XIV:

Quanto podía al padre e a la madre

[tomar

a los pobres **menguados** lo iba todo

[a dar,

quano a Santa María les oía mentar

íbales de grado las manos a besar.

Hoy es insulto poco utilizado, prefiriéndose la perífrasis: tener mengua de..., que he podido escuchar en relación con un bobo de Almería en 1995: 'Fulanito tiene mengua y no hay que pedirle más'.

Mengue. Sujeto que carece de importancia social; hombrecillo, pobre diablo.También se emplea familiarmente para calificar a la persona cuya maldad alcanza nivel insoportable; es término empleado en uso figurado de su acepción principal: demonio. José de Espronceda escribe en la primera mitad del XIX:

Saladilla te dirá

lo que has de hacer: malos **mengues** te

lleven a ti y sus dengues.

Es voz procedente del caló con el valor semántico de duende, fantasma, diablo. No parece que derive del alemán *menchen*= geniecillo, hombrecillo del bosque, como quieren otros. No obstante esto, cabría pensar en un derivado de Mingo, hipocorístico de Domingo, nombre vulgar en otro tiempo, utilizado a modo de sinónimo de 'cualquiera', sujeto indeterminado, mengano, especie de don nadie. Bretón de los Herreros, en sus *Poesías,* tiene estos versos:

Y qué es ver sobre el puente de Triana,

a babor y estribor terciado el dengue,

pasearse la gárrula gitana

columpiando con brio el bullarengue,

y encendido un chicote de la Habana

desafiar osada a Dios y al **mengue**

movería á un bajel su aire de taco

y a otro el denso vapor de su tabaco.

Menino. Es uso figurado de la acepción principal del término: individuo que entraba de niño a servir a los hijos de algún príncipe, o como escribe Covarrubias en su *Tesoro*(1611):'Pagecito que entra en palacio a servir, aunque de poco, al príncipe y a las personas reales'. Del portugués *meu nino*= mi niño, muchachito, voz que pasó a Castilla en el XVI tras unirse ambos reinos en la persona de Felipe II.En Murcia: sujeto pequeño y remilgado. Juan García Hortelano emplea así el término en *El gran momento de Mary Tribune*(1972):

En cambio, brillaba una de las ventanas del piso superior de la farmacia que se abrió a mi segundo toque de palmas. Me fue franqueado el paso al establecimiento propiamente dicho por un **menino** en edad alborotada. Los rugidos televisivos, que alcanzaban a la botica, justificaban la urgencia con la que el mancebo extrajo un antibiótico inyectable y anticatarral.

Menopáusica. En sentido figurado y ánimo ofensivo:mujer cuyo nerviosismo y agitación, propios de ese estado, la hacen parecer boba o alocada; chiflada, histérica. Mujer a pique de perder los estribos por nada, que se muestra insegura, recelosa y alborotada. Esta intranquilidad se debe, como es sabido, a la llamada plétora nerviosa que en el pasado se interpretó como neuropatía, por exteriorizar la mujer menopáusica una serie de temores y miedos que la realidad no justifica. Del griego *men*= mes, ciclo menstrual + *pausis*= cesación, fenómeno fisiológico que tiene lugar en la edad crítica de la mujer, o edad de retorno en que se retira la regla. Juan Antonio Zunzunegui, en su novela *El chiplichandle.Acción picaresca*(1940), emplea así el término:

El padre a quien se le escapa la hija con el novio; el enfermo de un mal incurable; el negociante arruinado; la vieja **menopáusica,** el artista sin talento,

todos, todos echarán la culpa de sus angustias al Rey.

Menorero. Pederasta; maricón que busca trato con adolescentes o menores. Sujeto vil y despreciable que pervierte a los muchachos practicando la paidofilia. Pío Baroja emplea así el término pederasta en sus *Memorias*(1944):

Según López Silva y sus amigos, modernista y esteta eran palabras sinónimas de **pederasta.** Esta insólita opinión de un burgués amanerado y tenedor de libros tuvo éxito.

Mensache. En Aragón es voz anticuada, equivale a mentiroso. Del latín *mittere*= enviar, arribada al aragonés a través del occitano *messatge*= mensajero, y por abuso de la antífrasis: mentiroso.

Menses. En la riojana Arnedo: ñoño, de poco espíritu, sin presencia de ánimo.

Menso. En Canarias se dice de quien es tonto o imbécil probado; necio.

Mentecato. Fatuo, falto de juicio o privado de razón; persona de flaco entendimiento. Covarrubias define así al personaje en su *Tesoro*(1611):'Falto de juyzio; del latino *mente captus'*, sintagma latino alusivo al hecho de no poseer alguien en regla sus funciones mentales por estar tocado o cogido de la cabeza. La palabra empezó a utilizarse en castellano a mediados del XVI, y de ella usa así Cervantes:

Yo tengo a mi señor Don Quijote por loco rematado, puesto que algunas veces dice cosas que, a mi parecer, y aun de todos aquellos que le escuchan, son tan discretas y por tan buen carril encaminadas, que el mesmo Satanás no las podría decir mejores; pero con todo esto, verdaderamente... a mí se me ha asentado que es un **mentecato.**

Tirso de Molina, en *El castigo del Penseque,* emplea así el término en el primer tercio del XVII:

Tú no sabes

la descendencia y parientes

del penséque, que en el mundo

tantos **mentecatos** tiene.

Unas décadas después, su paisano Calderón de la Barca, en *Los dos amantes del cielo*narra la siguiente anécdota:

Cautivó un moro a un gangoso,

y él bien o mal, como pudo,

se fingió en la nave mudo (...),

(y) cuando el moro le vio

defectuoso, le dio

muy barato. Estando fuera

del bajel:'Moro –decía–,

no soy mudo, hablar no ignoro'.

A quien oyéndolo el moro

desta suerte respondió:

'Tu fuiste gran **mentecato**

en fingir aquí el callar,

porque si te oyera hablar

aun te diera más barato'.

José Francisco de Isla dice en *Fray Gerundio de Campazas*(1758):

Confieso que el oficio de criado es penoso para un **mentecato,** mas para un mozo despejado tiene grandes atractivos.

Como ejemplo de mentecatez ponen algunos al ánsar o gansa de la villa segoviana de Cantimpalo que salía al camino a recibir al lobo, exponiéndose al

peligro de manera insensata. Su falta de juicio es manifiesta, como ya se hizo notar en tiempos cervantinos.En la villa asturiana de Cabrales dicen **mentecatu,** terminación propia del bable. En Fuerteventura es término intercambiable con tacaño.

Mentiroso. Embustero; persona que de manera interesada no dice la verdad; falso, fingido y engañoso que aparenta lo que no es para seducir, embaucar o alzarse con algo; taimado, cauteloso, que de manera sutil induce al engaño. En el habla madrileño castizo, muy anterior al llamado *cheli,* se llamó **mentirero** al mentiroso y propagador de bulos. Véase mentiroso. En Aragón **mentirola** equivale a embustero compulsivo.

Es voz de uso muy antiguo en castellano, que aparece en un *Liber glossarum*del siglo VIII en latín: *mentiriosus,* de donde se diría en forma apocopada mintroso, forma general a lo largo de la Edad Media. Gonzalo de Berceo escribe a principios del XIII en su *Sacrificio de la Missa:*

El preste revestido de la ropa preçiosa

significa a Christo, Fiio de la Gloriosa,

ca vistió limpia carne, clara, non

[manzellosa.

Sant Paulo lo diz esto, non es razón

mintrosa.

El Arcipreste de Hita en su *Libro de Buen Amor*del primer tercio del XIV asegura que en el ejercicio del amor conviene al hombre ser sincero con la mujer, hacerla gozar y dejar la charla para más tarde:

Non le seas **mintroso,** seile muy

[verdadero:

quando jugues con ella non seas tú

[parlero...

Fue siempre término muy ofensivo, equivalente a traidor, hipócrita y tramposo; fementido. En el XVII Tirso de Molina emplea así el calificativo:

Y por probar si podía

estorballo deste modo,

mostré las llamas fingidas

de mi **mentiroso** amor...

En el XIX Juan Eugenio Hartzenbusch pone esto en boca de una dama, referido a un pretendiente:

Me llamó lucero y sol

y cielo; yo le traté

de **mentiroso** y fistol;

y el juró quererme, a fe

de caballero español.

Del latín *mentiri*= falsear, engañar, a partir de *mentiriosus.*

Menudencia. Persona o cosa de muy poco aprecio y estimación; minucia, nimiedad. Dicho de persona: don nadie, mierdecilla, cantamañanas que está a verlas venir y no tiene dónde caerse muerto. Se dice teniendo el hablante *in mente*los despojos y partes muy pequeñas que quedan del cerdo tras la matanza, o del menudillo de las aves con lo que se solía hacer sopa. En los Siglos de Oro se dijo también de quien es inconstante en sus cosas y presto cambia de parecer dejándose deslumbrar más por las cosas menudas que por las grandes y enjundiosas. Suele acompañarse el término de la voz tío, tía. Francisco López de Gómara, capellán de Hernán Cortés, escribe en su *Historia general de las*

Indias(1554):

La gente menuda (o **menudencia)** comúnmente se enterraba. Los señores y ricos-hombres se quemaban, y quemados los sepultaban.

Del latín *minuere* =menguar, a través de *minus*= menos. Utiliza el término el humanista andaluz Elio Antonio de Nebrija a finales del XV.

Mequetrefe. Hombre entremetido, bullicioso y de ningún provecho.Bernardino de Rebolledo dice en la primera mitad del XVII:

Fui en Francia prisionero;

en Brabante, libertado;

en Holanda, **mequetrefe,**

en Yngalaterra, guapo.

Francisco de Quevedo en su *Cuento de cuentos*(1626) dice de alguien que decide darse a la mala vida:'El otro hermanillo, que se venía al husmo, se hizo **mequetrefe** y faraúte del negocio'. El término, no empleado antes del XVII, fue siempre ofensivo. En un romances de ambiente hampesco del primer tercio de aquel siglo se lee:

De Granada, patria mía,

avrá salí algunos meses;

travesuras fueron causa,

no las diré por ser leves.

No diré que di de palos

a un pícaro **mequetrefe,**

ni que açoté a la Escalona,

ni que estafé yo a la Pérez.

Aunque se ha propuesto media docena de desarrollos etimológicos, entre ellos el aceptado por el diccionario oficial: del árabe *mugatraf*= orgulloso y petulante, lo más probable es que tenga su origen en voz portuguesa compuesta de *meco*= libertino, calavera + *trefe*= revoltoso, inquieto, malicioso, referido en general al hombre de ningún provecho. En Madrid también se predica del mindundi.

Mercachifle. Despectivamente se dice del buhonero o vendedor callejero de mercancías sin importancia. Por extensión:merodeador y trotamundos de quien no conviene fiar. En puntos de Valencia: persona muy informal. Del latín *merx*= mercancía + sufijo despectivo /-ife, -ifle/ habitualmente utilizado para nombres de trabajos bajos: matarife, alarife. Pudo también producirse cruce con chifla: silbato, menudencia, burla, por ser estos vendedores ambulantes gente de escaso negocio, o dedicarse a mercancías ridículas. Es voz de uso no anterior a finales del XVII. El diccionario oficial la registra en su edición de 1726.

Mercantón. En la villa oscense de Ansó y su valle: sujeto tan crédulo que da en ser tonto. Es uso figurado del aumentativo del participio activo del latín *mercari*= que compra, referido a quien todo lo adquiere con la ligereza propia del incauto.

Merdellón. Mierdoso o **merdoso;** sucio, asqueroso, zarrapastroso. Se dice referido al criado o camarero de aspecto astroso que sirve desaseadamente. En Málaga llaman así al tipejo indeseable que se distingue por su ordinariez, cursilería, vulgaridad y mal gusto, siendo además engreído.En Canarias: puerco. En Andalucía tiene valor semántico acorde con lo expuesto. Es término de uso común desde finales del siglo XVII. Del latín *merda*= suciedad, mierda + sufijo aumentativo despectivo.Otros consideran que procede del sintagma francés *merde de gens*referido a quien es parte de la chusmarra o gentuza o *genteta,* como dicen en Barcelona. Eugenio Noel emplea así el término en *Las siete cucas*(1927):

Y el badulaque se atrevía a señalar con su mano verruga la casa de las Cucas, infundioso y zorrino.

–A ver si te crees tú, **merdellón,** que las Cucas son unos pingos...

La familia léxica del sustantivo latino *merda*ha dejado extensa cola de derivados afrentosos. En Canarias llaman **merdejo** al mierdoso: del latín *merda*= mierda + sufijo diminutivo-despectivo en *-uculus.*En la alicantina Elche llaman **merdensí** a estas criaturas; en Murcia:**merdín,** voz que en los pueblos almerienses de Zurgena, Cantoria, Cuevas de Almanzora y otros vale tanto como tipejo

cobarde que ante cualquier amenaza se va de vientre.Al sujeto repulsivo tanto moralmente como en la forma de presentarse llaman **merdón:** don nadie que encima es un cerdo. En la villa granadina de Guadix se predica de la persona cobarde y para poco.**Merdoso** dicen al enmerdado o sujeto muy sucio cuya presencia provoca repulsión: voz de uso común en castellano desde el XV.

Merengue. Sujeto remilgoso y delicado en exceso que a todo hace ascos; alfeñique, melindroso y afectado; tipejo blandengue que puede ser captado por un maricón a poco que se descuide y terminar sodomizado. En Canarias al tipo esmirriado y flinfle dicen **merenguiña.** Es uso metafórico de la acepción principal del término. No tiene que ver con el baile de ese nombre.En su acepción general el merengue es un dulce que se hace con claras de huevos frescos y azúcar clarificado cocido al horno a baja temperatura, y de forma normalmente aovada. Golosina oriunda de la comarca franco alemana de Mehringen, y se empleó en 1715 en Alemania con el significado actual; en 1749 era popular también en Francia de donde la receta pasó a la colonia francófona de Haití, donde se vendía a finales del XVIII, y de donde pasó a la República Dominicana. ¿Por qué este término pasó a denominar el ritmo tropical casi simultaneamente a la fabricación de estos dulces? Los negros de Haití, que llamaron meringue al dulce bailaban estos aires en 1800 en Port au Prince. En Santo Domingo se bailó poco después, y llegó a ser danza nacional en ambos países en el XIX. Se llamó merengue al baile porque este ritmo sigue el del batido de la clara de huevo, que se acelera conforme el merengue toma cuerpo. El ritmo se acomoda a la labor de confección de este dulce, y tiene 3 fases: paseo, o fase inicial, más lenta; danza o fase intermedia, y jaleo o fase final movida.Mariano José de Larra emplea así la palabra en el primer tercio del XIX: 'Las ansias mortales, las agonías, y los votos del gallego y del fabricante de **merengues,** son el alimento del calavera'.

Meriloto. En la ciudad extremeña de Mérida: tonto.

Merluzo. Bobo, incauto, infeliz a quien resulta fácil engañar y sorprender. Es voz creada a partir del sentido figurado de merluza: borrachera. El merluzo, como el borracho, se comporta como un tonto bobalicón. Independientemente de esto, la merluza tuvo fama adicional de pez voraz y gregario, que cae fácilmente en la red, pescándosele a lo largo de todo el año, por lo que por derivación se dijo que ser un merluzo es tanto como ser ingenuo. Otros atribuyen el sentido insultante de merluzo a su aspecto y mirada, ya que una vez pescado conserva muy abiertos los ojos, pero sin expresión.Tener ojos de merluza es tanto como carecer de expresividad o encanto, o parecer atontado. En *Peñas arriba*(1895) José María de Pereda hace este uso del término:

Me declaró que estaba **amerluzao** por la criada; la tenía en las telucas de los ojos y metía de patas en el corazón.

Mesalina. Mujer de vida escandalosa dada a la lujuria; ninfómana que no tiene límite en su busca del placer venéreo. Se predica asimismo de la mujer capaz de llevar a cabo cualquier barbaridad, caso de la esposa del emperador romano Claudio, Mesalina Valeria, cuyo nombre se convirtió en su tiempo en sinónimo de crueldad, lubricidad y lascivia a la par que evocaba extrema crueldad. Se cuenta de ella que tras copular con sus esclavos los hacía asesinar en su presencia; visitaba los burdeles romanos poniéndose en el lugar de las prostitutas, luciendo sobre su cabeza una gran peluca rubia y decorando sus senos con finas láminas o panes de oro: hasta veinticinco hombres de una sentada pasaban por su cama.Tantas fueron las tropelías de esta dama que su esposo ordenó su muerte el año 48 de la era cristiana, a la par que mandó destruir cuantas estatuas había de la emperatriz, prohibiendo incluso que se pronunciara su nombre. No sorprende que el nombre de Valeria Mesalina haya pasado a la historia como sinónimo de ramera y meretriz.

Meseguín. En Salamanca: persona debilucha cuya condición física se ve acompañada de deficiencia moral, pobreza de espíritu, cortedad de ingenio, carencia de presencia de ánimo; persona en exceso melindrosa. En Salamanca dicen **mesingo** a la persona que afecta excesiva delicadeza en las cosas mostrándose tan melindroso que fastidia con su meticulosidad y prevención.

Mesio. En la villa toledana de Cebolla: tonto.

Mesturero. Tipo ruin y siniestro que disfruta esparciendo especies calumniosas para desavenir a las personas; hablistán incontinente que lía y enreda. En la villa soriana de La Revilla sigue viva esta palabra con el valor semántico de embustero. El Arcipreste de Hita hace de su criado don Furón el siguiente retrato lleno de insultos, en su *Libro de Buen Amor*del primer tercio del XIV:

Era mintroso, bebdo, ladrón e **[mesturero,**

tahur, peleador, goloso, refertero,

reñidor, adevino, suzio e agorero,

necio e perezoso: tal es mi escudero.

Del latín *miscere*= agitar, mezclar, remover.Hoy aparece en el diccionario oficial con el significado de persona que descubre, revela o publica lo que se le ha confiado en secreto; cizañero y chismoso. Fue vocablo muy popular en la Edad Media.

Metepatas. Persona importuna que se mete en asuntos que no son de su incumbencia ocasionando trastornos a quienes sí están implicados en ellos; también recibe el nombre de metomentodo.Procede de la frase 'meter la pata' = intervenir en alguna cosa con importunidad. En la obra de Romualdo Nogués, *Cuentos, dichos, anécdotas y modismos aragoneses*(1881), se lee:

Meter la pata es dicho ofensivo para los hijos de Sestrica (Aragón), y tanto que no se les podría dirigir mayor insulto. Proviene esto de que en el referido pueblo hacen correr a las caballerías el día de San Antón alrededor de la imagen del santo, empeñándose los que las guían en que **metan una pata** por debajo de las cuerdas.

Es el meterete argentino: sujeto entrometido y zascandil capaz de asistir a bodas y entierros de personas con las que nada tiene que ver.Véase malapata.

Metesillas y sacamuertos. Persona de poca estimación social, digna de desprecio por su talante murmurador y disposición al chismorreo; **metemuertos.** Se dice del importuno dedicado a difundir todo tipo de habladurías sin miramiento hacia la honra y fama de terceros. Es término cuyo origen se encuentra en el mundo del teatro, ya que estos individuos se encargaban de introducir, sacar o retirar enseres y parafernalia que la función requiere. Metesillas y sacamuertos tenían el cometido adicional de figurantes cuando se necesitaba gente que hiciera bulto, formar comparsa; entre sus obligaciones estaba también la de dar recados y entregar cartas. El metemuertos, o racionista, retiraba asimismo los muebles del estrado cuando se pasaba de una escena a otra, dedicando el resto del tiempo a críticas y comentarios maldicientes. Calderón de la Barca utiliza así el término, en su acepción de servidor oficioso o lameculos, crítico impertinente, de poca cosa o nulidad social:

¡Vive Dios que fue contigo

Macías niño de teta,

un **metemuertos** Leandro,

y Píramo un alzapuertas!

Amén de esto, el *Diccionario de Autoridades*(1726) da a metemuertos el sentido de persona agorera, que sólo cuenta desdichas y penalidades, capaz de acarrear desgracias sobre quien le escucha.

Metomentodo. Sujeto meticón y entrometido; persona bulliciosa e imprudente que se mete donde no la llaman y malogra el curso natural de las cosas; cocinilla que hunde sus narices en asuntos de la casa e incordia a la mujer y al servicio.Tiene alguna afinidad con el cargante o pejiguera siempre encima de los demás aunque sin mala fe ni propósito avieso. En la provincia de Toledo llaman así al cacique. Es voz similar a metepatas, aunque menos hiriente. J.Nogales, en *El puente de las Ánimas*–Nº 496 de la revista *Blanco y Negro*–pone la siguiente expresión en boca de un lugareño andaluz:'¡Nos ha fastidiao el crío metementó!'. El número de vocablos relacionados con esta condición entrometida y bulliciosa es grande. En Andalucía emplean el término **metesta** para referirse a ellos. En La Rioja y Ribera de Navarra dicen **metete** al entrometido; también en Guatemala y Chile, donde es sinónimo de meticón, término a su vez utilizado en La Rioja y pueblos burgaleses de la Bureba en alusión al metomentodo. En la Alcarria conquense llaman **metija** al entrometido; **metijaco** dicen al fisgón y cazoletero en las villas jiennenses de Benatae y El Tovar, como despectivo de metija.También se dice **metijón** a la persona chismosa que se presta a dar su opinión aunque nadie se la pida. El metijón es más curioso que el simple **meticón** o **metomentodo,** ya que se trata de individuo que se deja llevar por la pasión de una cosa y no cesa hasta cebarse en ella y penetrar en los entresijos de su conocimiento. En cierto juguete cómico revisteril de finales del XIX una dama dice a su amiga, referido a cierto galán que la sigue:'Ríndete, que es **metijón...'.** Es decir: no habrá manera de evitar que logre alzarse con su propósito. Es voz de uso en Andalucía y parte de Murcia. De metijón se dijo **metijoso** en la villa albaceteña de La Roda y su partido, y en puntos de la provincia de Toledo, al meticón. En Castilla y León, puntos de Andalucía y Madrid es frecuente el término **metique** para referirse a estas criaturas, dicho del individuo audaz que hunde sus narices en asuntos privados, término a menudo utilizado en conjunción con **olisque,** tropa de indeseables que viven de su actividad escarbatoria en la basura ajena.

Mexoxo. En el leonés Valle de Ancares se predica de quien es sumamente escrupuloso a la vez que quejica. Es terminación propia del habla de esa comarca, donde también se dice dexoxo a quien es muy dejado.

Mezquino. Miserable, escaso, tacaño rayano en la avaricia, ruin. En ese

sentido emplea el término Sem Tob, rabino de Carrión, a mediados del siglo XIV, en cuyos *Proverbios morales*se lee:

Cuydando que más largo

algo (= haber) (h)a su vezino,

tiene todo su algo (=riqueza)

por nada, el **meçquino.**

Es de origen árabe: de *miskín*= indigente, adjetivo derivado del verbo *sákan*= humillarse, ser pobre. Es evidente su uso metafórico, ya que con esta acepción se alude también a la miseria moral. Con este sentido aparece en el *Lazarillo de Tormes*(1554), siendo su uso normal a lo largo de los Siglos de Oro:

Mas también quiero que sepa vuessa merced que con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni **mezquino** hombre no vi...

Entre los sentidos que tuvo el término en la Edad Media está el de 'poca cosa, pequeño, diminuto, menudencia o insignificancia'. Así aparece en la obra del Infante don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*(1335):

La formiga, que es tan **mezquina** cosa, ha tal entendimiento, y face tanto por se mantener.

También connota condición de 'infeliz, desgraciado, desventurado y triste'. Pero a esa carga semántica se ha impuesto su uso como ofensa e insulto. Covarrubias dice en su *Tesoro*(1611):

Algunas vezes se toma por el hombre miserable y apretado, que teniendo para sí y aun para los otros, no osa comer, y vive con gran miseria.

En la provincia de Jaén a la persona tan tacaña y miserable que ni siquiera es capaz de gastar en lo más perentorio dicen **mizcano, mizcandero, mizcanero.** En Granada llaman **mizquinero** a la persona en extremo mezquina. **Mezuca.** En la villa salmantina de Béjar y puntos de Cáceres y Palencia: fisgón, metique, chismoso; en la ciudad extremeña de Trujillo a estas criaturas dicen **mezucón.** Acaso del latín *miscere*= mezclar, enredar, meterse alguien en lo que no le importa.

Miajicas. En Aragón: apocado, de escaso vigor, sujeto entre retraído, cobardica y pasmado que no es nadie y se achica o apoca ante la menor dificultad. Es diminutivo de miaja o meaja, a su vez de migaja, despectivo de miga: del latín *mica*= porción pequeña o menuda de cualquier cosa. En la villa orensana de Verín llaman **miañas** a la persona apocada, en línea paralela a este insulto.

Mico. Se dice de quien es feo, flaco y escuálido; tipo vicioso a quien la lujuria tiene encanijado o chupado. Individuo parecido al mono americano de ese nombre, de nariz ancha y cola prensil cuya actividad sexual es proverbial.En Canarias llaman **mico rancio** a la mujer llamativamente fea, y también al hombre poquita cosa. En puntos del oriente asturiano se llama **micu** a la persona despreciable; en Aragón: persona que no vale para nada. El sainetista madrileño de la segunda mitad del XVIII Ramón de la Cruz, escribe:

¿Pues no sería dolor

que una señora adornada

de tantas amables dotes

de ese **mico** se prendara...?

Es voz caribe: de *meku.*En su *Historia de Santa Marta y nuevo reino de Granada*(1565), Fray Pedro de Aguado registra así el término: 'Avía ratones, gatos de arcabuco, que por otros nombres se llaman **micos** y monos'. Muy poco después aparece como voz castellana en el *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*(1571, de Alonso de Molina.

Mientefuerte. En la zona aragonesa de Litera: embustero.

Mierda. Hombre despreciable; sujeto que no cumple su palabra y carece de seriedad y autoestima; persona sin credibilidad, que carece de importancia social alguna; hombrecillo encanijado y carroza que pretende ridículamente esconder su mezquina y ruin condición. Es uno de los insultos más fuertes en todos los idiomas. Entre los sefardíes de origen turco y griego que hoy habitan en Israel, he escuchado en forma de adagio o sentencia:

Si a la voz de **merda** un home non responsa, non es home o es sordo, o morto es que non oye.

En Andalucía y Extremadura se utiliza la forma del aumentativo despectivo **merdón** como sinónimo de cobarde, hombre para poco, pusilánime y flojo.A quien es de mala índole dicen **mierdero** y **merdero** en la villa albaceteña de La Roda. En la ciudad gaditana de Jerez de la Frontera llaman **mierdagato** a quien es estúpido o imbécil, además de despreciable. En la Ribera de Navarra decir **mierdaseca** es tanto como aludir a la persona sin categoría, carente de mérito personal; don nadie.También se llama **comemierda** a quien es zafio y ruin, calificativo reciente de uso en la mala vida. En toda España y América, con matices algo diferentes en cada sitio, **mierdoso** equivale a cochino, asqueroso y cerdo: que está lleno de mierda o porquería, en sentido figurado de persona bellaca, malasombra y tramposa que la va cagando por todas partes; desgraciado y un tanto cabrón. Del latín *merda*= excremento.

Mierdecilla. Persona encanijada y hampona que carece de relevancia social o económica; tipejo despreciable, aunque inofensivo. En la Ribera de Navarra se dice **mierdilla** a quien es muy poquita cosa físicamente, criatura esmirriada. Es término tan despectivo como cruel, puesto que se dirige a personas hundidas en su propia miseria o envueltas en la de los demás.Dice la seguidilla:

Llamadme ustedes mierda,

no **mierdecilla,**

que a las veces lo chico chiquillo,

más recio humilla.

Al sujeto flojo y tan pusilánime que de todo cobra miedo, y a quien es fácil atemorizar o poner en fuga llaman **mierdica** por atracción con miedica, dicho en Navarra referido a quien es muy poquita cosa, tipo raro que encima tiene mal carácter; también se predica del desgraciado e incapaz, un tanto afeminado, que ante cualquier circunstancia delicada da muestras de no ser hombre. En Canarias se dice **mierdilla** a la persona insignificante social y físicamente.

Mijina. En el habla de Arroyo de San Serván y otros puntos del partido judicial de Mérida, en Badajoz: persona extremadamente pequeña y delgada. Del latín *mica*= partícula, migaja, grano de sal. En Aragón **mica** es palabra de uso antiguo, según reza el refrán del siglo XIV:'Qui planye la mica pierde la carica'. Es forma diminutiva de miga = **meaja,** con terminación en /-ina/ propia de

Extremadura, Murcia y León, y que en Asturias da **migayu, migayina, migaristina.**

Milhombres. Hombrecillo bullicioso e inquieto que no sirve para gran cosa y sin embargo se da importancia y presume de matón.

Milonguero. Cuentista; tipo pesado que da el coñazo; individuo de escasa consideración social, embrollón, vivalavirgen que anda cada día con un rollo nuevo consciente de que no le cree nadie. Es voz derivada de milonga: canto popular propio del Río de la Plata, en Argentina, en sentido figurado:

No me vengas con **milongas;**

no me seas **milonguero,**

que lo que quiero pa(ra) mí,

también para ti lo quiero...

En España se oye de boca de hablantes del Cono Sur con valor despectivo. Es voz africana con significado de lío o enredo, y por extensión: casa de baile barriobajera o mujer que trabaja en ella.

Milorcha. En Teruel: pánfilo, abobado. Es insulto de uso figurado que tiene como referente la voz valenciana: *bilocha*o cometa, acaso porque al igual que ésta, el sujeto embobado se queda quieto, colgado contemplando las cosas. **Melorzas** dicen en puntos de La Rioja a quien es tonto.

Minaine. En la ciudad riojana de Calahorra: chulo y presuntuoso.

Minchoró. Chulo, rufián que explota a las mujeres y vive de ellas. Del caló *minch*= órgano genital de la mujer.

Mindango. Sujeto astuto y gandul; camandulero y buscavidas. En Murcia y zonas aledañas al viejo reino se dice del individuo socarrón y vivalavirgen, despreocupado y holgazán que a su condición de parásito une la de persona falsa, despreciable e hipócrita, que esparce infundios y crea enemistades. En Murcia: tipo astuto y disimulado, hipócrita y embustero que actúa con reservas mentales y segundas intenciones; chismoso y camandulero que se hace el simpático para

ganarse la confianza de la gente a cuyas expensas vive. En pueblos de la provincia de Alicante, como Aspe, Orihuela y Elche, así como en la ciudad murciana de Jumilla: gandul, haragán. En diversas partes de España es variante de **pindonga** o **pendanga:** ramera, mujer que vive a salto de mata. En cuanto a su etimología, nada hay definitivo; algunos quieren que proceda del cubano **manguindó:** fulano que anda ocioso y vive de gorra. El término citado pudo derivar de voces afroamericanas, aunque según otros el origen del término sería gitano.Acaso forma derivada de pendanga: de pender = pingajo, pingo = del latín *pendicare*= colgar de cualquier manera.

Mindo. En la villa toledana de Robledo del Buey llaman así al tonto del pueblo; persona bobalicona cuyas gracias todos ríen.También se dice **mindurrio,** despectivo de esa misma voz. También dicen **mindolo** a la persona falsa e hipócrita; camandulero. En la alicantina Vega del Segura: infeliz, inocentón de quien se abusa. En la villa burgalesa de Mazueco:mujer muy corretona. En la villa oscense de Alquézar llaman **mindón** a la persona cachazuda y descuidada; sujeto sanchopancesco y decidor de inconveniencias que anda todo el día con el bolo colgando. Del latín *mingere*= orinar, y por analogía: miembro viril.

Mindundi(s). Don nadie, mierdecilla, cantamañanas o zascandil. Sujeto irrelevante y mediocre que tiene la osadía de darse importancia y sacar pecho; tipo ridículo que se comporta como si fuera alguien; payaso.También se predica del colga(d)o, pobre infeliz sin salida vital ni apoyos, parado de larga duración que se ha perdido el respeto a sí mismo. En puntos de Murcia y Almería equivale a sujeto sin oficio ni beneficio; pillete gandul e indolente que merodea por plazas y mercados sin rumbo ni destino. En cuanto a su etimología, se ha pensado en la voz latina *minutus*= menudo, menguado, de donde también derivaría *minuendus*= que debe ser rebajado; sujeto merecedor de humillación y desprecio. La peripecia filológica de las voces latinas no resulta de fácil explicación, sobre todo teniendo en cuenta la escasa vida que mindundi(s) tiene en la lengua hablada, y su escasísima presencia en el lenguaje escrito.También se oye **nindundi,** seguramente por atracción del pronombre indeterminado ninguno = nulo, sin valor, nadie. No es descartable una procedencia andaluza: de mindín = joven presumido a quien gusta lucirse siendo un mierda sin oficio ni beneficio, voz procedente de minda = minga, polla, pijo o pene, con lo que un mindundis sería una especie de carajo a la vela (véase). No es improbable que derive de mindango = tipo astuto, camandulero y buscavidas. En Murcia se dice del socarrón y vivalavirgen que a su condición de parásito une la de persona falsa, despreciable e hipócrita que esparce infundios y crea enemistades con sus enredos. Según otros, el origen del término sería gitano. De actualidad son los versos que la criatura que responde al nombre de Fray

Josepho dedica al presidente francés con motivo de sus amoríos:

¿Por qué has de hacer que me sienta
como un triste zurriburri,
como un infeliz Juan lanas,
como un cuitado **mindundi?**
¿Por qué me quedo en mi casa
–tonto, pasmado e inútil–
con ganas de seccionarme
las arterias con la túrmix?
¿Por qué, Nicolás, por qué
me has quitado a Carla Bruni?

Mingafría. Persona de apariencia tranquila y ánimo apocado; sujeto tímido y cobardica que no toma nunca la iniciativa. Es voz utilizada en Asturias y León, como resto del bable, término compuesto de minga = miembro viril, del latín *mingere*= mear + adjetivo fría, que quita fuerza a la sexualización del vocablo. En la villa extremeña de Alburquerque llaman **mingurrita** al afeminado: acaso diminutivo despectivo de **minga,** alusión ofensiva al tamaño reducido del miembro viril.En la villa toledana de Los Navalmorales llaman **mingón** al tonto, o a quien, al menos, lo parece. En la cacereña de Navalmoral de la Mata llaman mingón a quien carece de valor y de brío. En otro ámbito de significaciones se alude mediante la voz mingafría a la persona tranquila e inmutable, tanto que nada parece llamarle la atención ni sacarle de sus casillas, con lo que exaspera y descoloca a quienes tienen con él algún trato.

Mingorondangos, Al exhibicionista que gusta de llamar la atención vistiendo de forma muy llamativa llaman así en Cantabria; persona que busca la

forma de dar la nota en lo que al atuendo se refiere.Acaso uso derivado de la voz mingo = hombre muy compuesto o ataviado, como en la frase 'más galán que Mingo' + recuerdo semántico de la voz onomatopéyica ringorrango = rasgo demasiado sobresaliente en el modo de hacer una cosa, o adorno superfluo. En puntos de Soria llaman **minguín** al marica, acaso variante negativa de mingo = hombre muy compuesto y ataviado.

Minquindante. En Andalucía: mal trabajador y pordiosero; persona que trabaja lo justito para comer, y que prefiere mendigar a comprometerse con un trabajo. Acaso forma corrompida de mendigante.

Minso. En puntos de Murcia y de Alicante, así como en la villa turolense de Andorra: persona gazmoña e hipócrita que parece una cosa y cuando enseña sus garras es otra. En la murciana de Yecla: sujeto blandengue y debilucho. Del latín *mansuetus*= apacible, domesticado.

Miñiqui. En Andalucía y parte occidental de Murcia: persona muy menuda, que apenas tiene entidad física. El murciano Jacinto Polo de Medina escribe en *Academias del jardín*(1630):

Era el satirillo en fin

un diablo de filigrana,

un **miñiqui** del infierno,

algún dix de alguna diabla.

Miñorro. En puntos del archipiélago canario: mezquino y tacaño incluso consigo mismo.Acaso forma derivada del pronombre posesivo de primera persona /mi/ más sufijo despectivo /-orro/ referido a la manía u obsesión que los tales tienen por poseer y atesorar. Conversando con Ramón J. Sender (1968), el gran novelista aragonés me decía, comentando cosas de Pío Baroja:

Usted sabe que don Pío Baroja no era hombre dado a expansiones; creía que sólo existían en el mundo dos partidos: los miistas y los otristas; y yo digo que los **miñorros** y los otroños.

Miracielos. En Canarias: estúpido, atontado. Es voz descriptiva de la actitud de estos individuos, que se quedan embobados mirando hacia arriba sin saber qué hacer o qué camino tomar en los asuntos de la vida. En el aragonés Valle de Gistáin dicen **miralalba** a la persona que mira al horizonte o a cualquiera otro sitio, sin expresión en la cara, como embobado; pasmarote. Es voz descriptiva que en algunos sitios cursa con cantamañanas. **Mirante** dicen en la villa burgalesa de Arroyo de Muñó a la persona ociosa y al individuo que se queda parado observando cómo trabajan los demás. Cervantes emplea así el término en la segunda parte de su inmortal novela (1615):

Partióles el maestro de las ceremonias el sol y puso a los dos cada uno en el puesto donde habían de estar. Sonaron los atambores, llenó el aire el son de las trompetas, temblaba debajo de los pies la tierra, estaban suspensos los corazones de la **mirante** turba, temiendo unos y esperando otros el bueno o el mal suceso de aquel caso.

Ángel Rosenblat en *El castellano de España y el castellano de América*(1962) emplea así el término: 'Para designar al bizco... birolo, bisojo o biscojo, mirola, malmira, **miracielos,** etc'. Referido a que el término también designa despectivamente a quien anda mal de la vista, y figuradamente a quien puede dar mal de ojo con la mirada.

Miramelindo. Individuo amanerado que cuida en demasía de su aspecto externo. Especie de 'lindo don Diego', o de 'mírame y no me toques'. Este precursor del petimetre y abuelo del pisaverde es hombre superficial y un tanto afeminado cuyo tiempo ocioso dedica al espejo, el sastre y los afeites. Más que insultante fue voz despectiva dirigida al hombre que se comporta en los cuidados cosméticos y del atuendo como mujer. Alcalá Venceslada recoge así la palabra como propia de aquella tierra:

Y con esa postura de **miramelindo,** zapato de polilla y pisar con ponleví, es el furor de las damas...

El término se toma en sentido figurado, por la acepción principal que tiene: planta, también llamada balsamina, de largos tallos llenos de zarcillos trepadores, de hojas de color verde muy brillante; es planta muy fragante, que se usó como medicinal, gozando de predicamento por la belleza de su porte.

Mirlado. Al hombre que gusta de arreglarse con excesivo esmero, acicalándose más de lo que a su sexo parece convenir llaman mirlado por parecerse

a ese pájaro en el cuidado que pone en aderezarse sus plumas. A este respecto escribe Covarrubias en su *Tesoro*(1611):

El hombre compuesto y mesurado con artificio, a semajança de la **mirla,** porque esta avezica, quando se vaña y se pone a enxugar al sol, adereça sus plumas y se compone con gran aseo.

También se dijo del hombre que afecta seriedad, gravedad y aplomo propios de quien anda vestido de negro, como lo es esta ave; término de uso no anterior al siglo XV: del latín *merulus.*

Mirris. En Álava: persona encogida, muy delicada y enteca que da impresión de debilidad grande.En Bilbao:**mirrisqui.** Voz acaso imitativa de furris.Véase.

Miruondanu. En la villa asturiana de Cabrales: persona o cosa de poco valor.

Misántropo. Llamamos así a la persona que por su modo de ser tétrico y desapacible muestra aversión a las personas y rehúye su trato. Jovellanos emplea el término a finales del XVIII:

Yo no culpo la ingenuidad de usted, pero desapruebo, no la ingenuidad, sino la insolencia de otros que creen ser francos siendo **misántropos.**

En las Hurdes dicen **amisentrao** al sujeto solitario que rehúye la compañía de los hombres. Es forma corrupta de misántropo: del sufijo /*miso-*/del griego *misein*= odiar y el sustantivo *anthropos:*hombre.

Mísero. Llamamos así al infeliz y desdichado; también al desgraciado que a menudo es cómplice o colaborador necesario de su situación lamentable por su mezquindad enfermiza y tacañez insuperable. Es término que ha dado lugar a una numerosa familia de voces, alusivas todas a aspectos negativos de la persona de quien se predica. No es voz antigua en castellano; con el valor semántico actual aparece en el *Lazarillo de Tormes*(1554):

La consideración que hacía quando me pensaba ir de aquel clérigo, diciendo que aunque aquél era desventurado y **mísero,** por ventura toparía con otro peor.

Como decíamos, es vocablo multiforme: en Bilbao dicen **miseracatu** al pobre diablo y a la persona encogida y desgraciada con repuntes de malo, y en este

caso deriva del latín *miserus*= desgraciado + el vasco *katu*= gato.En la villa toledana de Marjaliza llaman **tío miserias** a estas criaturas.En puntos de Extremadura a la persona enfermiza y enclenque califican de **mísere,** voz que en la extremeña Tierra de Barros califica tanto al tacaño como a quien está en la miseria. En Andalucía, puntos de Salamanca y en las comarcas leonesas de Babia y Laciana decir mísere es tanto como decir mezquino, valor semántico que dan al término también en Béjar, Sequeros y Mogarraz. Llaman **miseria** al desgraciado en Murcia, Almería, Albacete y puntos de Aragón, así como en la salmantina Béjar y su partido. En Cádiz dicen **miseria** al tacaño y a quien es avaro consigo mismo. En puntos de la Ribera de Navarra se dice **miserias** al miserable. Del latín *miseria*= desgracia, adversidad, desventura. **Miserioso** se predica en las villas salmantinas de Villalba de los Llanos, Anaya de Alba y Peñaranda del individuo que sin ser pobre vive como tal. **Mísero, mise rable, miserablón** son formas de aludir tanto al infeliz y desdichado como a la persona o cosa carente de recursos materiales o espirituales. En su sentido más ofensivo vale tanto como abyecto, canalla y perverso.También se usa con el valor semántico de avariento, mezquino. En Asturias se dijo **mísere** a la tierra baldía, según Braulio Vigón en su *Vocabulario dialectológico*(1896). Es voz de uso no anterior al siglo XV.Alfonso de Palencia, en su *Universal vocabulario*(1490), define así el término: 'Dízese miserable aquel de quien todos se duelen'. En los Siglos de Oro el valor semántico más general del término era el de persona digna de lástima. En Jaén llaman **miserablón** al tacaño. Del latín *miser*= sin fortuna ni dicha. En la segunda mitad del XVIII el erudito extremeño Juan Pablo Forner escribe en su obra *Pequeñez de la grandeza humana:*

Fía, Licinio, en la grandeza humana; contémplala en la noche de sus gozos y los verás medrosos, **miserables.**

Antonio Machado dice esto en *Campos de Castilla*(1912):

Castilla **miserable,** ayer dominadora, envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora.

Misicas. Se dice despectivamente a la persona cuya devoción, acaso excesiva, está en desacuerdo con su vida diaria; meapilas, santurrón. Se dice sobre todo en Tudela y Cascante. En relación con esto acaso está la expresión referida a los pamploneses en general:'El pamplonica, su **misica** y su putica', referido a la distancia que hay a veces entre lo que uno dice creer, y lo que practica. Es tanto como llamar meapilas, measalves.

Misindo. En la villa albaceteña de Yeste y su partido, en la jiennense de

Chorretites y otros lugares: individuo de malas intenciones y peores ideas, sujeto ruin que escatima lo más necesario a quien se lo pide.Aunque con muchos reparos, podría explicarse el término partiendo del compuesto culto *miso*-procedente del griego *misein*= odiar + la terminación propia de la voz perifrástica pasiva latina /-ndo/ con el significado general de persona tan odiosa que merece ser despreciada.

Misita. En la comarca conocida por la Siberia extremeña se dice de quien teniendo cara de bueno abriga malas intenciones. Del latín *mansuetus*= apacible, domesticado.

Mitotero. Sujeto informal y bullanguero que sólo se interesa por la diversión, la bebida y el jaleo. Individuo peleón, alborotador y follonero que anda de mitote en mitote, de fiesta en baile y de baile en juerga. El cronista de Indias Antonio de Solís y Rivadeneyra escribe en su *Historia de la conquista de Méjico*(1685):'Los mejicanos dispusieron un baile público, de aquellos que llamaban mitotes, para divertir o festejar a Mo(c)tezuma'. Es voz de etimología mejicana: *mitot*= fiesta.

Mocalán. En el antiguo reino leonés se dice a la persona que tiene cara de tonto, y cuyos hechos y opiniones confirman esa presunción. Persona cuyo rostro transluce simpleza por algún defecto en él que mueve a risa.En ese mismo reino de León se dice **mocalandrán** a la persona atolondrada, despistada, que parece debatirse bajo un aturdimiento que no remite. En la antigua lengua leonesa **mocalón** vale tanto como sujeto fatuo y simplón que habla sin parar;mocoso, individuo cuyo aspecto y discurso mueven a risa. Del francés antiguo *moque,* de donde también la voz portuguesa *moca*= burla.

Mocle. En la villa guipuzcoana de Orio: borracho.

Mocoliqui. En Pamplona: individuo chiquitajo y de malas trazas, socialmente insignificante, condición moral aludida en el hecho de que se come los mocos. Acaso forma relacionada con moco: del latín *muccus*= humor espeso que fluye por las ventanas de la nariz más el inglés *lick*= chupar, sorber.

Mocoso. Muchacho poco avisado que presume de hombre hecho y derecho; ignorante. En la villa navarra de Cintruénigo se dice **mocón** al muchacho que queriendo ya hombrear es claramente inmaduro; dice la copla en detrimento de los de Corella:

Los mocicos de Corella

son pocos y fanfarrones,

*pa*cortejar a una moza

se juntan cuatro **mocones.**

En sentido figurado se dice **mocarra** al muchacho que se cree suficientemente crecido como para alternar con los mayores y se atreve a intervenir en sus cosas y conversaciones, dando muestra de su bisoñez y escasa experiencia. Se dijo antaño **mocoso** a la persona que no merece estima. Baltasar Gracián dice en su *Criticón*(1651):

Advierta el otro, presumido de bachiller, y conózcase que es un rapaz **mocoso** que aún no discurre ni sabe su mano derecha.

Antes, Cervantes empleaba así el término: 'Por que vea vuestra merced, señor don Lorenzo, si es ciencia **mocosa** lo que aprende el Caballero que la estudia y profesa'. En León llaman **mocazos** al cobarde; y en la villa riojana de Arnedo se predica del chico atrevido y malcriado, y del inexperto que necesita consejo aunque lo rechace.

Mocosuena. Que ha oído campanas sin saber dónde; persona que atiende más al sonido de las palabras extranjeras que a su significado. Se dice también del individuo que no sabe por dónde va, ni parece que le importe. Sujeto que llamándose músico no sabe solfeo ni armonía, tocando de oído y cantando de la misma manera, como muchos cantautores de nuestro tiempo, cuyos nombres de relumbrón esconden auténticos analfabetos musicales y gente de formación escasa.

Mochales. Loco, chiflado, majareta; familiarmente, persona que ha perdido la chaveta (tornillo). En la ciudad gaditana de Jerez de la Frontera, y también en el habla suburbial madrileña, se predica de quien tiene cosas de loco, venao. Pudo decirse de la voz mocho = romo, sin punta, lo contrario a agudo, posiblemente del vascuence *motz*= sin filo, feo, corto de talla, y suele acompañarse de la palabra tío. En cuanto al plural, véase lo que decimos en vivales. En el conocido cuplé *¡Ay, Tomasa!,* de principios del siglo XX, Fidel Prado emplea así el término:

Y él me dice entonces:'¡Chacha!,

es que te usas un vaivén

que ti tomo por la jaca

del tiniente coronel'.

Y como está el pobre

mochales por mí,

me mira mu tierno

diciéndome así:

¡Ay Tomasa, ay Tomasa!,

yo no sé lo que me pasa

que me tiés desjarretao...

En Soria: persona neurasténica. Alcalá Venceslada piensa que pudo proceder de mocha = reverencia excesiva que algunos hacían agachando demasiado la cabeza, componiendo la figura de manera un tanto grotesca y servilmente.

Mochilón. En algunos puntos de Andalucía: calzonazos.

Mochuelo. En Andalucía y partes de Extremadura: persona ruda. Acaso se dijo porque estos individuos solían realizar trabajos pesados, como el de cargar con el mochuelo o herrada, vasija grande con que se acarreaba el agua para el gasto de casa; en algunos pueblos toledanos se predica del inepto o inútil que no sirve para desempeñar la tarea que se le encomienda. En puntos de Madrid: sujeto siniestro.Del latín *modiolus*= cubo grande de madera con grandes aros de hierro o de latón, más ancho por la base que por la boca.

Modorro. Individuo que une ignorancia a torpeza; sujeto de apariencia sonámbula, que permanece dormido de pie. La palabra está formada a partir del sustantivo modorra o sueño pesado. Covarrubias escribe en su *Tesoro*(1611):

El que está con esta enfermedad soñolienta, que saca al hombre de sentido, cargándole mucho la cabeza.Algunas veces se dice del hombre muy tardo, callado

y cabizbajo. Díxose '**modorro**' del nombre latino *morio*(a su vez del griego) *moros:*fátuo, estólido...

Pero es etimología equivocada, desconociéndose su origen, a no ser que sea la voz vascuence *mutur* =taciturno, que llora con facilidad y hace pucheros, voz residual de las lenguas prerrománicas de España, conservada en el lenguaje pastoril. Juan Ruiz, en su *Libro de Buen Amor,* del primer tercio del siglo XIV, utiliza la forma afín *amodorrido;*y en las *Coplas de Mingo Revulgo,* mediado el XV, se lee:

¿Sabes, sabes, el **modorro**

allá dónde anda a grillos?

Burlanse los moçalvillos

que andan con él en el corro

Para Antonio de Nebrija, modorro equivale a bobo;'modorrón, modorro, amodorrado' son frecuentes en el teatro renacentista como sinónimos de necio. Bartolomé de Torres Naharro, en su *Comedia Himenea*(1516?) usa así el término:

Muy **modorro** sóis, amigo,

porque yo me sé guardar

de los peligros mundanos.

Como el ceporrro o ceporrón, el modorro duerme con facilidad, y una vez traspuesto no es fácil despertarlo, ya que sestea como un bendito. Es individuo de buen contentar, apacible y manso, incapaz de disputas o bizarría alguna, lo que anima a quienes lo rodean a meterse con él, ante la convicción de que no responderá de forma brusca. Esta fama de bondad a ultranza le hace aparecer como persona simple y noblota, apariencia ayudada por su torpeza y evidente ignorancia de gentes y cosas. En Toledo y Madrid llaman así a la persona alelada; también se predica del cabezón y terco que no se aviene a razones. En las villas burgalesas de Villarcayo y Villadiego y en la salmantina de Béjar: torpe e ignorante. En puntos de La Rioja: persona adormilada, falta de ilusión. En Navarra: atontado, bobo. Es voz basada en el término modorra = sueño pesado.

Modoso. En la Ribera de Navarra: afeminado

Modrego. Persona desmañada y torpona. En las villas burgalesas de Villadiego, Villarcayo y otras se dice de la persona burda y de corto entendimiento. En la comarca leonesa de Maragatería y Astorga dicen **mondrego** al hombre zafio y a la persona torpe y desmañada. En puntos de Madrid: bruto.No se documenta el término antes del siglo XVIII, en que aparece en el *Diccionario de Autoridades*(1726) como cruce de modorro con borrego, lo que da como resultado un individuo carente de habilidad o gracia. Serafín Estébanez Calderón emplea así el término en sus *Escenas andaluzas*(1847):

Allá vas, Don Manzanares,

tan fuera de ti en tus aguas,

que te vienes tropezando

beodo de banda a banda.

El mes de Abril te ha embriagado,

que hay meses malas compañas,

vaciándote en el **modrego.**

Mogarro. En puntos de la provincia de Badajoz: torpe, tontorrón y pelma.

Mogollo. De mogollón es expresión que en un primer uso equivale a gratis, acaso del árabe *muqâbala*= intereses o réditos; otros consideran que procede del árabe *ogol*= acción de presentarse a comer sin haber sido invitado. Comer de mogollón es frase ya empleada en el siglo XVI por el humanista andaluz Juan de Mal Lara, que escribe: 'Razones son de philósopho contemplativo y amigo de comer de **mogollón'.** Gonzalo Correas, en su *Vocabulario de refranes*(1627), y otros autores áureos, dicen que 'de mogollón' es tanto como de balde o sin costar nada. Como de aquello que se da gratis se abusa, mogollón empezó a utilizarse en contextos donde convenía manifestar la abundancia, de modo que mogollón de cosas es tanto como cantidad ilimitada. Esa condición de cosa que se obtiene sin esfuerzo hizo que el término se empleara también como sinónimo de holgazán.

Mogón. En puntos de Extremadura: reservón, insociable; persona de genio avinagrado y hosco.

Mogrollo. Gorrón, aprovechón y descarado que pretende y consigue vivir a expensas de otro; individuo tosco y grosero que carece de modales y desconoce las reglas de la cortesía. El dramaturgo madrileño de la segunda mitad del XVII Pedro Calderón de la Barca emplea así el vocablo en su comedia *Las armas de la hermosura:*

A mí me estará bien eso,

si apóstata de soldado,

sin nota de tornillero (desertor)

entre vstedes, **mogrollo**

de Coriolano me quedo.

En cuanto a su etimología, lo más acertado es lo que escribe Corominas: 'Es posible que sea derivado regresivo de mogollón'. Hoy es voz olvidada.

Mohatrero. Estafador, especulador y marrullero que altera el precio de las cosas para comprarlas o venderlas al margen de su verdadero valor;también se dice **mohatrón** a quien hace mohatras, ventas simuladas o compras fingidas para sacar un beneficio que no está en consonancia con la realidad de la transacción; matrero y tramposo. El poeta toledano del XVII Cosme Gómez de Tejada emplea así el término en *El filósofo. Ocvpaciones de nobles y discretos contra la cortesana Ociosidad*(1650):

Visita las casas de tantos **mohatreros** y mercaderes que públicamente, con usura y excesivos precios roban el mundo.

El madrileño Francisco de Quevedo tiene esto que decir hacia el primer tercio del XVII:'Mal hacen en llamarles **mohatreros:** los tales son rufianes del dinero'. Del árabe *muhatra*= venta ficticia o con usura. Es término no anterior al XV.

Mojarras. Persona poco seria, con muchos pájaros en la cabeza, que siempre anda alegre y con ganas de chanza, haciendo gracias y burlas.También se dice **mojarrilla** y **mojarreras.** Cree Corominas que derivó del pez llamado mojarra,

pequeño y parecido al besugo, tan resbaladizo y ágil que se escapa de entre los dedos. No acertamos a ver la relación, sobre todo cuando no sería difícil hacer derivar el término de la voz 'moharrache, moharracho' que tienen carga semántica afín al significado de mojarrilla: criatura viva la virgen charlatán e inconsciente, siempre de jarana y con ganas de broma. De hecho, el actual mojarras y mojarreras están en la línea del bocazas presuntuoso o boquirroto. Del árabe *muharraj*= bufón, hazmerreír, payaso, cruce de Momo = dios de la risa + moharra = tipejo de las fiestas populares puesto allí para que la gente se divierta pegándole.

Mojasopas. En Cádiz es insulto indeterminado dicho de quien no es socialmente relevante y tiene pretensiones de que se le trate como si lo fuera. Es voz descriptiva del mindundi, don nadie o mierda.

Mojigato. Individuo que afecta falsa humildad y mansedumbre para engañar a quien se pretende confundir.No parece razonable la etimología que pretende que sea palabra compuesta de mojo y gato, poniendo –dicen– de manifiesto con esta repetición enfática la apariencia mansurrona de estos animales que en cuanto se da uno la vuelta aprovechan para llevar a cabo su traición o trastada. Leandro Fernández de Moratín gustaba sacar este personaje a escena:

Vamos, es menester

no hacerse la **mojigata,**

no mentir, no aparentar

perfecciones que te faltan.

Es palabra desusada en castellano, aunque todavía viva en valenciano como herencia de la vieja lengua aragonesa, donde al parecer surgió el término hacia el siglo XVI. También se dijo **mogato** a quien actúa con doblez o encubre sus intenciones. Del árabe *mogata*= encubierto.Covarrubias advierte en su *Tesoro*(1611):'Llamamos mogatos y **mogigatos** a los disimulados'.

Mojonero. En Andalucía occidental y especialmente en la gaditana ciudad de Jerez de la Frontera: sujeto despreciable. De mojón= excremento humano grande, o porción compacta de mierda humana que se expele de una vez. Del latín *mutulo, mutulonis*= montón.

Mojuño. En la villa pacense de Valdecaballeros y su partido: persona retraída, de escasa actividad y que a su vez tiene su poquito de mala leche.

Molanco. En Canarias: persona indolente y floja que no sirve para el trabajo; haragán. Acaso forma despectiva del latín *mollis*= blando.

Moldegáiz. En la comarca navarra del Baztán: persona sucia que va hecha un fardel. Es voz de origen vasco con el significado general de adán.

Molondro, molondrón. En la ciudad navarra de Tudela: porfiado y tozudo que pretende salirse siempre con la suya y hace lo que le viene en gana.En Castilla y Aragón: vago, perezoso, torpe; persona poltrona y de inclinaciones bajas. En Cantabria: sujeto terco como una mula. Es variedad del **tolondro,** o más bien refuerzo de tonto, ya que se dice en unión de ese término: tonto molondro = tonto del todo, con la única excepción de no aceptar trabajo alguno.En Murcia y Álava llaman molondra a la cabeza grande. Véase morondanga.

Molso. Se dice de quien es desgarbado, estrafalario en el vestir; sujeto un tanto deforme, de aspecto sucio. Es término de etimología vasca, según Corominas.

Mollar. Se dice de quien por su candidez e ingenuidad es pasto de tomaduras de pelo y engaños; inocentón, infeliz y confiado que se deja persuadir y no se apercibe de las males artes de quienes le rodean. Del latín *mollis*= blando, suave.

Mollica. En la comarca alicantina de Elche y puntos de Murcia: poquita cosa física o espiritualmente.Diminutivo de molla: en Murcia, miga. Del latín *mollis*= blando.

Mollollo. En la villa navarra de Cabanillas: borracho.

Momia. A quien es enjuto y seco en exceso y une a esa condición la de tan moreno de piel que parece mestizo, llamamos momia; en sentido figurado se dice a la persona de mucha edad, muy flaca y fea, en cuya acepción cursa con pergamino, referido a la persona de piel acartonada y seca.En puntos de Extremadura: persona desmañada y torpona a quien todo se le cae de las manos. Es voz persa, arribada al castellano a través del árabe *mûmiya*= cera, utilizada en embalsamamientos. Rafael López de Haro en *Yo he sido casada*(1930) escribe:

Y a la luz del sol las mejillas de Zoe eran horriblemente mejillas de **momia;** el rojo de sus labios, rojo de sangre muerta; el tiznajo de sus ojos cárdenos, de

contusión, y los trazos de sus cejas corrían sobre tumefacciones erizadas de pelos nuevos que asomaban como púas.

En la leonesa villa de Toreno y su partido llaman **amomiao** al pasmarote.

Momo. En la Montaña de Santander: lelo, memo, que tarda en reaccionar y de cuyas ocurrencias todos ríen; momio. Del latín *momus*= figura, mofa, visajes: por los que se hacen en juegos, danzas y mojigangas. En la mitología griega, Momo era el dios de la risa. Gonzalo, dibujante de *La Codorniz,* escribe (1966):'Y al pobre dibujante ya no le cupo la menor duda: ¡en aquel instante se acababa de convertir en un **momo** más de sus propias historietas!'.

Monaguillo. Monacillo, monachillo, acólito que ayuda al sacerdote en el sacrificio de la misa; **monago.** Por extensión:muchachuelo pícaro, persona capaz de cualquier trastada. Se dice actualmente de quien carece de importancia por sí mismo, y sirve de ayudante o apéndice de quien sí la tiene.Ha resucitado el uso insultante del término en el proceso electoral de marzo de 1996 referido al coordinador de Izquierda Unida Julio Anguita, a quien un político socialista tildaba de 'monaguillo de José María Aznar'. El riojano Manuel Bretón de los Herreros usa así el término, mediado el XIX:

Sin respeto no le nombres,

que yo sé lo que me hago.

¿Soy yo acaso algún **monago?**

Mondongón. En Murcia y Orihuela: persona obesa, perezosa y sucia. Es variante aumentativo de mondejo, a su vez de bandujo, bandullo = panza de los animales con todo lo que contiene dentro. La nasal /m/ procede de /b/: bondongo. En puntos de Canarias dicen **mondonguero** a quien es sucio y malportado, y a quien es indolente y apático, persona que a fuerza de no ocuparse de nada cría barriga. En Aragón: **mondongaz** es tanto como pachorrudo, melsa. José Rafael Pocaterra escribe en *Tierra del sol amada*(1918):

Maracaibo era un vasto burdel mal alumbrado, sin padres, ni maridos, ni hermanos que le desarrajasen un tiro a nadie; la carcajada vulgar, estrepitosa, igual

para una cosa risible o para un ser desgraciado que parecía salirle de los intestinos a aquel **mondongo** inconsciente, rematado en una cabeza de bola, rapada, con cogote de bruto, a aquel Navas-Reyes insoportable y desagradable como un sapo.

Al tosco y desmadejado y a la persona en exceso obesa que a esa condición une la de ser sucia y grosera, decimos **amondongado.** Cervantes emplea así el calificativo:

Esta que véis de rostro **amondongado,**

alta de pechos y ademán brioso,

es Dulcinea, reina del Toboso,

de quien fue el gran Quijote aficionado.

De ese uso peyorativo se dijo mondonga a la criada zafia, sucia y gruesa. Véase mondongón. En la villa cacereña de Valencia de Alcántara dicen **mondengo** al holgazán.**Mondonga** llaman a la criatura de mal pelaje;también a la furcia que ejerce en condiciones rastreras.Agustín Moreto emplea así el término en la segunda mitad del siglo XVII:

Por esto fingió el cuitado,

y yo, al ver que te despeñas,

te estaba haciendo más señas

que una **mondonga** en terrado.

Mondri. En Cádiz:mariconazo o **mondrigón** que se da a conocer de manera aparatosa apenas salido del armario. Fernando Quiñones, periodista local, escribe en el *Diario de Cádiz*(1989) referido a cierto personaje:'Griego de Alejandría, mayorista de huevos... **mondri** hasta las trancas'.

Monesco. Llaman así a la persona que se parece al mono en gestos, visajes o cualquier otra circunstancia de su conducta y aspecto; simiesco.Véase mono. Lope de Vega emplea el término en el primer cuarto del siglo XVII:

Y a los que van o vienen caminando,

con risas de **monesco** regocijo,

muestra el peloso hijo.

Mongolo. Es forma reducta de mongoloide. Idiota;voz jergal alusiva indirectamente a la persona que padece mongolismo. Es conocida la crueldad social en relación con estas criaturas. Ernesto Sábato emplea así el término en *Abaddón el exterminador*(1974):

En la última bienal de Venecia alguien expuso un **mongoloide** en una silla sobre una tarima. Cuando se llega a esos extremos, se comprende que nuestra entera civilización se derrumba.

Moniato. Sujeto grueso y retaco, patoso y malasombra que ignorante de su poco atrayente presencia quiere que se le vea y escuche;memo.Manuel Martín Díaz, en sus *Maldiciones gitanas*(1901), refiriéndose a cierto individuo incordiante, pone en boca de una mujer lo siguiente:'Rocío, quítale el bastón y las gafas, y ya tienes un **moniato** pa Nochegüena...'. En partes de la América y Andalucía dicen también batato a estos sujetos.

Monicaco. Tontilindango despreciable, persona de ninguna estima, dicho despectivamente a la de poco fuste.Hombre de mala traza y poco valor.Emplea el término el sainetista Ramón de la Cruz mediado el siglo XVIII:

Pues yo vengarme prometo, matando a ese **monicaco** antes que me infame.

Mediado el XIX Juan Eugenio Hartzenbusch pone esto en boca de un caballero ofendido:

O acéptalos, o creeré que me tienes también por un **monicaco.**

En Málaga y puntos de la provincia de Alicante: payaso, tonto, sujeto insulso; individuo pequeñajo o sinsustancia, chisgarabís, significado que también tiene en Malpartida de Plasencia y otros lugares de Cáceres. En la gaditana Jerez de la Frontera se predica del hombre despreciable o de mala pinta. En la provincia de

Albacete: parlanchín y botarate.Acaso cruce de monigote con macaco, que además de simio o mono significa persona o cosa fea, deforme, desgraciada y ruin. En la ciudad navarra de Tudela dicen **monicanco** a quien es de muy escasa estatura; en la de Cabanillas: **monicarco.** En Argentina, bajo la forma **monicuaco** se predica del jovenzuelo despreciable, figurín que sólo vive para su lucimiento físico. Se emplea en castellano ya en 1555. La novelista andaluza Fernán Caballero llama monicaquerías a las tonterías.Véase hominicaco.

Monifato. Llaman así al muchacho de escaso juicio; sujeto insustancial y chirle.En Canarias se predica o dice del figurilla despreciable, sentido que también tiene en Cuba y Venezuela.Acaso del portugués *bonifrate*cruzado con el gallego *monifate*= títere, bullebulle.Es posible que se relacione semántica y etimológicamente con monigote más adjetivo galaico y asturiano *fato*= necio, fatuo, tonto. **Sinifato** dicen en la villa extremeña de Casar de Cáceres al bobo o atontado. El cubano Fernando Ortiz explica así el origen del término en su *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*(1963):

En Cuba a la cañafístola de viejo la llamamos cañandonga.Esta palabra es una de tantas voces mulatas que andan metidas por el lenguaje vernáculo de Cuba, como cojioca, sandunga, frutabomba, come-bolas, **monifato,** guarango, bullanga y otras de igual progenitura blanquinegra.

Monigote. Se dice de la persona insignificante;muñeco, fantoche o sujeto que no pinta nada y con quien nadie cuenta;mamarracho. El cordobés Luis de Góngora escribe en las primeras décadas del XVII:

Escuchad los desvaríos

de un poeta **monigote**

en cuarenta consonantes

distilados del cogote.

En Chile, Perú y Bolivia es sinónimo despectivo de seminarista.También se emplea en América en la acepción de persona irrelevante. En Canarias vale tanto como monaguillo. Leando Fernández de Moratín escribe a finales del XVIII:'Donde uno ha sido personaje... no me parece que debe ir a ser un **monigote'.** Cree Corominas que es variante de monagote, despectivo de monaguillo o fraile lego de

un convento. El *Diccionario de Autoridades*(1726) da al término el sentido de 'persona inexperta en su oficio, lego de religión' y parte para ello del latín *monachus,* relacionando así monigote con monje, acaso apoyado en el vocablo bajolatino *monicus*= monaguillo, voz que todavía alterna en el habla canaria con monigote. Sin embargo, la base semántica del término es 'figura grotesca o ridícula; hombre o muñeco de trapo; pelele'.A fin de no alejar la etimología del significado del término, algunos lo derivan de un compuesto del prefijo *occus*o *icco*postpuesto a *muno*o *munno*= bulto, de todo lo cual resultaría, con el afijo despectivo en /-ote/ el término que tratamos.Véase hominicaco.

Monjero. En la ciudad navarra de Corella: mojigato, santurrón, dicho despectivamente de quien siendo amigo de frecuentar la iglesia no vive de acuerdo con esa inclinación positiva.

Mono. Individuo generalmente joven que obra sin reflexión; sujeto afectado en sus modales y atuendo y que carece de sentido común. El sainetista madrileño de la segunda mitad del XVIII Ramón de la Cruz, escribe:

¡Bien haya la tropa, amén,

que reparte sus obsequios

entre todas! No esos **monos,**

petimetres, soflameros,

que en los estrados van como

entre peras escogiendo

presunción y pocos años.

En Almería es voz afín a cobarde, ruin, sujeto de pocas fuerzas y malas ideas. Dentro de la polisemia del término se predica de quien es notoriamente feo y desproporcionado, que hace gestos y visajes parecidos a los del mono. A quien permanece atontado, enajenado o ido llaman también **monote;** pasmarote que parece no ser capaz de ver, oír ni entender; sujeto que se comporta como un imbécil.**Monuelo,** diminutivo de mono, es voz más que ofensiva dicha con voluntad correctiva al muchacho que sólo piensa en presumir y pasarlo bien. El

madrileño Leandro Fernández de Moratín emplea así el término a principios del XIX:

–¿Qué ha sido? –Nada:

cosa de poco momento.

Que estaban hablando a oscuras

mi sobrina y el **monuelo**

botarate de don Claudio.

Acaso del árabe *maimun*= feliz, divertido; etimología sin otra base que el hecho de proceder los monos, en la Edad Media, del Yemen o la Arabia Feliz.

Monsergón. Persona pesada y molesta, de conversación insufrible y cargante; se dice en la villa navarra de Cascante y en las aragonesas de Cincovillas y Ejea. Es adjetivo derivado de monserga, palabra familiar y afectiva de origen desconocido, como escribe Corominas, y que el diccionario oficial define como 'lenguaje confuso y embrollado'.Véase mancerga. Ramón J. Sender emplea así el término en *Imán*(1930):

Se incorporan perezosamente. La protesta ha quedado sofrenada por esa indolencia que sigue haciendo murmurar cachazudamente al soldado.Toses, bostezos ruidosos. –¡El veintiuno! ¡Es mucha **monserga** esta de tener siempre el veintiuno!

Antes, Ricardo de la Vega escribía:

Mira, hija, para decirme

que eres inocente y buena

y que no abrirás a nadie

no hace falta esa **monserga.**

Monstruo. Como insulto, afecta tanto a lo físico como a lo moral. Así, llamamos monstruo a la persona cruel y perversa, y también al individuo deforme extremadamente feo, que contradice con su existencia el orden natural. En ambos sentidos se utiliza desde el siglo XIV. Del latín *monstrum*= monstro, como se llamó en castellano hasta entrado el siglo XVII en que César Oudin lo recoge bajo la forma actual en su *Tesoro de las dos lenguas francesa y española.*Juan de la Cueva usa así el término en *El infamador*(1581):

¿Quieres, si en algo te dejó agraviado,

le corte un brazo o una pierna quiebre,

o a bofetadas le deshaga el rostro,

de suerte que la deje hecha un **mostro?**

Es la forma que recoge Covarrubias en su *Tesoro*(1611):

Monstro es qualquier parto contra la regla y orden natural, como nacer el hombre con dos cabeças, quatro braços y quatro piernas; como aconteció en el condado de Urgel, en un lugar dicho Cerbera el año 1343, que nació un niño con dos cabeças y quatro pies; los padres y los demás que estavan presentes a su nacimiento, pensando supersticiosamente pronosticar algún gran mal y que con su muerte se evitaría, le enterraron vivo. Sus padres fueron castigados como parricidas, y los demás con ellos. He querido traer sólo este exemplo por ser auténtico...Y Herodoto, en el libro séptimo de las Historias cuenta que quando el exército de Xerxes passó a Europa, parió una yegua de las que en él iban una liebre, y por ser la yegua animal belicoso, y la liebre tímido y cobarde, fue pronóstico del vencimiento y huyda de un tan grande exército.

Tirso de Molina, acaso echando mano de alguna copla popular, pone esto en boca de una de sus criaturas escénicas:

Ponzoña mirando arrojas.

No me mires que me matas.

Vete, **monstruo,** que me aojas,

y mi juventud quebrantas.

Hoy el término ha perdido fiereza, y se toma en sentido de prodigio y maravilla, que también tuvo antaño. Así, en el lenguaje familiar, decimos que fulanito o menganito son unos monstruos que han aprobado la oposición, o encontrado trabajo, cosas peliagudas, dignas de mención y de ser mostradas, casos ambos en los que del insulto se pasa al elogio. En la villa guadalajareña de El Recuenco y partido judicial de Sacedón, a quien es extremadamente bruto dicen **mostro,** en este caso sinónimo de aparición fantasmal o figura espantosa, valor semántico que en parte tiene el verbo latino *monstrare,* de donde procede.

Montaraz. Intratable y grosero; individuo feroz, tosco y zafio que no sirve para comunicarse con los demás por carecer de modales. Jovellanos escribe a principios del siglo XIX:

Cierta rudeza agreste, efecto de una vida **montaraz** y solitaria, debieron concurrir también a aumentar el desprecio de los aldeanos.

Agustín Moreto describe en la primera mitad del XVII así a cierta señora:

No comprarán los gitanos a la mujer de García, que es muy ruda y **montaraz...**

En el XVI se dijo también **montesino,** cosa propia del monte sin cultivo ni gracia, carente de esmero; tosco, rústico. Eduardo Blanco emplea así el término en *Tradiciones épicas y Cuentos viejos*(1912):

Al ruido de las copas, á los sonoros brindis... impónese de pronto repentino silencio... Un oficial de aspecto **montaraz** cubierto de polvo y de sudor, en quien se nota que acaba de rendir larga jornada, aparece á la entrada del comedor, rompiendo la consigna, con un pliego en la diestra.

Montón de tierra. Se dice de quien carece de cualidades positivas; sujeto socialmente irrelevante, de ninguna estima, rastracueros, mindundi, inútil y desaliñado; se predica asimismo de la persona anciana que ya no puede con su cuerpo y no se gobierna a sí mismo.También se oye la variante de reciente aparición montón de mierda, aunque en este caso se predica de quien a miseria material une la moral; en la provincia de Valladolid se oye el sintagma montón de carne dolorida dicho de quien padece enfermedad crónica dolorosa e incurable. En Aragón dicen **montonaz** a la mujer que debido a su obesidad está siempre sentada. Es voz descriptiva donde se compara a estos sujetos con un montón informe o

bulto más o menos sospechoso.

Montuno. En Andalucía: persona rústica y grosera, individuo que no conoce el trato civilizado.

Moñazo. Sujeto pesado y tocapelotas, rollazo, inflagaitas e incordiante. Puede haberse dicho de la expresión ponerse moños, crecerse, darse importancia llevado de una obsesiva manía de darse tono, con lo que aburre, cansa y resulta altanero y presuntuoso. Es aumentativo de moña = lazo o borla de cintas de color negro que se ponen los toreros sobre la coleta cuando salen a la plaza; también: lazo con que solían adornarse antaño las mujeres andaluzas. Tomás Rodríguez Rubí emplea así el término en el XIX:

Generalmente hablando, este es el bautismo tauromáquico que recibe el diestro antes de dejarse crecer la coleta o trencilla para sujetar la airosa **moña.**

En la ciudad cacereña de Trujillo, a la persona que se da importancia, o se pone muchos moños, dicen **moñúo,** y se dice **moñista** referido al insufrible y jactancioso que sólo habla de sí mismo y se pone en los cuernos de la luna a la par que escatima el mérito a los demás, sujeto petulante y vano que tiene de sí una idea exagerada. Individuo alabancioso que se da pisto. En otro campo de significaciones llaman en Málaga y otros lugares de su partido judicial **moña** al marica estridente, uso metafórico mediante el cual se compara a estos individuos con una muñeca de trapo. **Moñas** llaman al mindundi o sujeto que carece de relevancia social para aludir al borrachín y mequetrefe, acaso sentido derivado de moña, mona o borrachera.

Moñiguero. En Murcia y Alicante: hombre vil y despreciable; mierda. Es forma corrupta de boñiguero.

Moñoño. En la villa ciudadrealeña de Campo de Criptana: deforme y feo.

Moquerra. En Navarra: persona de carácter agrio; huraño, criatura con quien no es fácil llevarse bien.

Morboso. Mórbido; persona o cosa capaz de causar alguna enfermedad, que trae infortunio o desgracia. El madrileño Tirso de Molina emplea así el calificativo en el primer tercio del XVII:

Esta calidad **morbosa,**

que de malas influencias

aires y gente inficiona,

produce melancolía.

Del latín *morbosus*= que produce o padece un mal. Registra el término Alfonso de Palencia en su *Universal vocabulario*(1490) siendo su uso no anterior al siglo XV. Su empleo actual ha experimentado un fuerte remozamiento semántico que ha potenciado su uso, debatiéndose el término entre el elogio y el insulto, como muestra el sintagma tener morbo, en cuyo caso equivale a resbalar alguien hacia lo prohibido o antinatural. En este sentido se predica de quien manifiesta gustos macabros o aspiraciones y deseos que contravienen la norma, dando a entender que estaría dispuesto a experimentar sensaciones nuevas independientemente de la heterodoxia de sus fantasías. Hemos podido oír entre jóvenes veinteañeros nada afeminados de la madrileña calle Huertas (1993):

–Será marica pero tiene morbo...

–Morboso, tú, tío: ese te pone un rabo

que ni te enteras.

Morcate. En Aragón: tonto, alelao, pasmarote.Acaso uso antifrástico o dicho con retintín teniéndose *in mente*el apellido de un sabio bibliotecario turolense del siglo XVIII: Fray José Morcate, que tuvo fama de hombre de conocimiento enciclopédico.

Morcón. Persona gruesa y pequeña como el bamboche, de aspecto sucio, dejado y flojo que se asemeja al embutido aludido: especie de morcilla con pringue que chorrea. En el antiguo reino de Murcia también se tilda de morcillón o morcillas. Es término descriptivo más hiriente que insultante, ya que sólo se predica de quien reúne las condiciones para hacer verosímil la atribución. En la jiennense Úbeda llaman así a cierto personaje imaginario del folclore popular en conexión con la frase 'a ése no lo casa ni Morcón', referido a que la persona de quien se dice es un solterón recalcitrante.También se dice, en general, de la persona sucia y desaseada. Braulio Foz, en su *Vida de Pedro Saputo*(1844), da este roción de

insultos:

Perra parida, **morcón** reventado, trasgo del barrio, tarasca, estafermo, pendón de Zugarramurdi, chirigaita, ladilla, berruga, caparra, sapo revolcado.

En la valenciana comarca de la Plana de Utiel llaman **almorcón** al tipo cachazudo y flemático que saca de quicio a quien ha de soportarlo.

Mordajusto. En la villa cacereña de Casar de Palomero: hipócrita; en Oliva de la Frontera y Jerez de los Caballeros, ambas villas extremeñas: traidor que hipócritamente habla mal a espaldas de uno.

Moregón. En Aragón: adusto, que no se comunica y a todo pone mal gesto.

Morgallaz. En puntos de Aragón: pelmazo.Véase moriécano.

Morgollero. En la villa conquense de Castejón: entrometido.

Moriécano. Torpe, bruto. Se dice en Salamanca como derivado despectivo de morico: ganado vacuno de pelo negro.

Morlaco. Individuo resabiado que finge ignorancia; sujeto disimulado, que se hace el tonto. Es término tomado del italiano, lengua en la que significa hombre rústico, patán.Deriva en última instancia de habitante de Morlaquia, comarca eslava de las montañas dálmatas donde los hombres tienen esa reputación. Otros consideran que es despectivo de morlón = impertinente, fastidioso, majadero. Francisco de Quevedo, en una de sus jácaras, emplea así el término, en el primer tercio del siglo XVII:

No muy chico dijo Andrés

que aquí no somos **morlacos;**

entre bobos anda el juego,

no sino huevos asados.

Y el autor y homónimo de su obra, *Estebanillo González*(1646), donde por vez primera aparece la palabra, escribe:

Regalábase mi amo a costa ajena; que es gran cosa comer de mogolló y raspar a lo **morlaco...**

Quería el pícaro decir: haciéndose el tonto, como quien no quiere la cosa, de *bóbilis bóbilis,* sin que nadie lo advierta.Así actúa el morlaco, que podría alistarse perfectamente en el batallón de los tontos fingidos. En puntos de la Ribera de Navarra llaman así al tonto. Llaman también a esta criatura **morlón** en alusión a quien se hace el tonto para conseguir lo que se propone, o disimula y finge ignorancia para mejor escurrir el bulto. El dramaturgo de la primera mitad del XVII Francisco de Rojas Zorrilla escribe:

Que estás cansado imagina;

mira que las doce han dado.

¿Tan llanos han caminado

mi **morlón** y tu frontina?

Moro. En su acepción principal: individuo natural del norte de África, donde estuvo antiguamente la Mauritania. En sentido ligeramente peyorativo de marido en extremo celoso cuyo ideal o lema es la mujer con la pierna quebrada y en casa; es voz de uso relativamente reciente, posiblemente de origen literario-musical: de la ópera de Giuseppe Verdi: *Otelo*(1887), que a su vez recoge el drama de William Shakespeare, de los primeros lustros del siglo XVII. Estas obras, pasadas por el tamiz y conciencia romántica, convirtieron al personaje protagonista, negro de tez, en moro celoso.De hecho, marido posesivo, español y moro han sido voces sinónimas referidas al machista, valor semántico que conserva. El término estuvo siempre negativamente connotado; desde la alta Edad Media se llamó así a todos los infieles, tanto mahometanos como paganos de otro origen religioso, siendo voz sinónima de persona sin bautizar.A partir del uso de naturaleza religiosa pasó a adquirir valor semántico de aplicación social: sujeto cruel y traicionero, de cuyo valor semántico deriva el vasco *mairu*= individuo inflexible de ruin estirpe y calaña. En la villa albaceteña de Yeste y su partido, y en puntos limítrofes de la provincia de Jaén, como Boche, Rala y otros: individuo insociable, inasimilable y hosco; tipo taimado y reservón del que puede esperarse cualquier mala acción en el momento menos pensado. En la ciudad alicantina de Elche llaman **moruso** al sujeto hosco y reservón, de carácter desabrido y áspero. En

la villa de Aspe: desaliñado, en alusión al ogro de ese nombre con el que se asusta a los niños. Del latín *maurus*= individuos del norte de África, tenidos por gente no merecedora de confianza. También se llama **moromusa** a la persona bruta e insociable, voz compuesta de moro en el sentido popular de desconfiado y celoso, y de murcio o ratero a pequeña escala: del verbo murciar, de donde también se dijo murciano, pero sin aludir a los naturales del hermoso y antiguo reino de Murcia. Digamos aquí que a esta voz se debe la confusión del legendario cartel que algunos dicen haber sido expuesto en la Puerta de Alcalá de Madrid, donde según la creencia se leía:'Prohibida la entrada a gitanos, murcianos y gente de mal vivir'; pues bien, los murcianos a que se alude son los ladrones y rateros en general, y no los naturales de aquel hermosísimo reino. En puntos de Andalucía dicen **moromurcio** a quien tiene origen oscuro o es persona reservona y bruta. En Aragón, al tramposo, remolón, pillo que se hace el tonto para no pagar o para eludir el trabajo que se le ha asignado llaman **mauro.** En las villas y lugares jiennenses de Guadabraz y El Tovar: persona insulsa y sosota; persona sin relevancia social; maula. La rivalidad religiosa y étnica estuvo antaño a flor de piel entre moros y cristianos. El toledano Juan de Mariana escribe en su *Historia,* en la segunda mitad del XVI:

Los **moros** abominaban del nombre cristiano, y con sólo tocar la vestidura de los nuestros se tenían por contaminados y sucios.

Pero no siempre las relaciones fueron hostiles. Dice el *Poema de Mío Cid*(1140):

Entrados son a Molina, buena e rica

[casa;

el **moro** Avengalvón bien los sirvie

[sin falla,

Morococho. En la villa extremeña de Sierra de Fuentes: testarudo, que no se baja del burro y se mantiene en sus trece. En Cáceres: morrochoco.

Morondanga. Chusma, gentuza, borondanga. Se dijo antaño por comparación con el significado principal del término: conjunto y mezcla de cosas inservibles o inútiles. El riojano Bretón de los Herreros usa así el término:

¡Famosa ganga,

entrar de rey para salir monago!

¡Bah! reyecillo al fin de **morondanga.**

Vicente Rodríguez de Arellano dice en su comedia *Don Lesmes*(1790):'Los demonios, de mi casa me trajeron: ¡buena está la **morondanga,** qué bigotes y qué gestos que traen!'. Del latín *monda*= corteza, mondadura, mondarajas. De esa misma raíz proviene el adjetivo morondo: pelado, mondado.

Moroso. A quien se relaja, recrea y complace en algún asunto o acción moralmente torpe llamaban antaño moroso, sentido que da al término el historiador toledano del XVI Juan de Mariana:

Los mozos y la mayor parte del pueblo, pecan por dos respectos; el primero, por el peligro a que se ponen, así del consentimiento en el acto torpe, habiendo tantas cosas que mueven a ello como está dicho, como también por el peligro de la delectación **morosa** en los que son más recatados y modestos.

En sentido moderno se predica de quien se hace el remolón o el sueco a la hora de pagar, y demora o retarda cuanto puede el pago de sus deudas y el cumplimiento de su promesa. Del latín *mora*= dilación o tardanza, y sufijo abundancial latino /-osus/. En un juguete cómico del siglo XIX se lee:

A la autoridad local

se queja Inés de su esposo:

le acusaba de **moroso**

en el pago (débito) conyugal.

Dijo el alcalde:'Badía,

quedas absuelto por pobre;

tu mujer que venga y cobre

de fondos de la alcaldía'.

Morral. Como sustantivo, procede de la voz morra: parte superior de la cabeza. El término morral alude al talego o saquillo con pienso que cuelga de la cabeza de las bestias para que éstas coman mientras caminan o trabajan, por lo que llamárselo a alguien, mediante sinécdoque, es tanto como tacharle de bestia. En forma adjetiva se dice al hombre zote, necio y grosero **morralón.** Como tal insulto o voz ofensiva aparece por primera vez en el *Diccionario de Autoridades*(1726). En la ciudad alicantina de Elche se predica de quien es de mala índole e ideas ruines. No parece razonable pensar en la voz catalana *murrí*= bribón, como origen del término. En Andalucía se llama **morralón** al sujeto de pocas luces y conducta grosera;en Madrid se dice al hombre embrutecido o de modales muy toscos. En la comarca asturiana de Luarca decir morral es tanto como decir tonto. **Morrá** llaman en la villa pacense de Arroyo de San Servando a la persona torpe y tozuda. **Morrión,** aumentativo de morra, dicen en puntos del norte de Cáceres a la persona torpe y de cabeza dura.Vicente Blasco Ibáñez, en *La barraca*(1898), emplea así el término:

Al quedar solo, Pimentó recobró su soberbia.'¡Cristo! ¡Y cómo se había burlado de él aquel tío!'. Masculló algunas maldiciones, y cerrando el puño señaló amenazante la curva del camino por donde había desaparecido Batiste. –Tú me les pagarás... ¡Me les pagarás, **morral!**
En su voz, trémula de rabia, vibraban condensados todos los odios de la huerta.

Morralla. Al individuo vulgar y común, así como a la chusma o populacho, llaman morralla, en sentido figurado de la acepción principal del término:pescado menudo que se saca con la red llamada boliche o jábega pequeña, de donde derivó el término hacia contenidos semánticos diversos, como los de gente de poca monta y ninguna valía social; conjunto de cosas inútiles. Es voz de uso no anterior a finales del XVII. El sainetista madrileño del XVIII Ramón de la Cruz emplea así el término:

Y mire bien cómo habla

la que me quita el pellejo

con toda aquesta **morralla**

de la vecindad.

Coetáneamente escribe el fabulista canario Tomás de Iriarte:

Tú amontonas, / ¡mentecata!,
trapos viejos / y **morralla.**

Morro: tener. Equivale a morrudo u hocicudo, de bezo colgante. Como el lector sabe, el morro es el saliente que forman los labios abultados y gruesos, y tenerlo exageradamente grande es tanto como ser bestia, y mientras más grande sea, más bestia se es. Si es tan grande que su poseedor se lo pisa al andar, el grado de brutalidad o bestialidad es superlativo. Parece que la voz es resultado de evolución compleja.En principio podría proceder del neogriego *moure* =cara; sin embargo, también el alemán dialectal utiliza la voz *murre* =semblante malhumorado, término despectivo para aludir a la boca ajetada. En las lenguas provenzales, como la de Oc, *morre*equivale a hocico, y como morro, era frecuente a partir del XII.También en el genovés *müro*= jeta del puerco, aunque también puede ser la cara del hombre cuando es excesivamente grande; mientras que en dialecto sardo decir morro es tanto como decir hocico. Como se ve, el campo semántico del término es siempre negativo, en el sentido de que evoca el ámbito animal, y sirve para expresar grados de bestialidad.Amén de lo expuesto, no existe en nuestro castellano rastro o evidencia lingüística de usos similares a los apuntados. Como substantivo, en función adjetiva e intención ofensiva, es expresión de uso relativamente reciente, limitado en su empleo al lenguaje familiar o callejero entre adolescentes y gente joven. Sustituye a cara dura, a tener mucha cara, a poseer excesiva manga ancha. Es intercambiable con jeta, rostro, ser un jeta, tener mucha jeta.Véase jeta.

Morreras. En puntos de Albacete, Cuenca y Plana de Utiel en Valencia: persona que no cumple lo pactado; asimismo se predica de quien sin razón ataca a otro.

Morretudo. En Canarias: terco, persona porfiadora que no da su brazo a

torcer.

Morrocuto. En la Ribera de Navarra es insulto indeterminado.

Morroncho. En Murcia: persona o animal muy manso, y en sentido figurado de esta acepción: marido demasiado complaciente.

Morrongo. En el pueblo extremeño de Madroñeras: sujeto torpe, terco. Se alude al morrongo o morronga, animal de costumbres y querencias incambiables, caso del gato.

Morrosco. En Álava: esquivo, que no mira a la cara.Acaso del vasco *musquerra*= lagarto.

Morru(d)o. En puntos de Extremadura: persona que no da su brazo a torcer. Se dijo familiarmente referido a la persona que pone morros en ademán de no querer transigir.

Morugo. A la persona poco habladora y muy suya, así como a quien es huraño y antipático llamamos morugo. En la comarca leonesa de la Maragatería, y en la villa soriana de Golmayo se predica del cazurro y esquivo. En la villa burgalesa de Santa María del Campo: necio. Distinta acepción tiene el término en la villa segoviana de Cantalejo, donde se predica del individuo enfadadizo que rehúye el trato. Acaso deformación de morrudo: que está de morros.

Mosca. En el Madrid del siglo XIX llamaban así a la persona importuna. El romántico José Espronceda escribe en *El Diablo Mundo*(1841):

La señora, / que me conoce hace días,

sabe muy bien que no soy

yo **mosca** nunca; en mi vida

la he estorbado para nada...

En la villa soriana de San Pedro Manrique a la mujer que por la noche escucha detrás de las puertas de las casas de los vecinos llaman **mosca cagona.** En Cantabria dicen **moscalindrona** a la persona impertinente y molesta. Es voz

compuesta del latín *musca*+ *lens, lendis*= huevo de piojo.

Mosca cojonera. Sujeto insufrible que en su pertinaz insistencia en salir adelante con su propósito da el coñazo, incordia y revuelve Roma con Santiago, causando desazón, molestia e inquietud en quien lo padece y aguanta.

Moscamuerta. Persona de ánimo en apariencia apocado y genio apagado que, no obstante lo apacible de su disposición y mansedumbre de su carácter, trama a espaldas de todos, conspira y maquina a fin de hacer prosperar su propia causa y beneficio, sin importarle urdir acechanzas; **mosquita muerta** o sujeto que hace de las suyas a la chita callando, barre para adentro y lleva el agua a su molino sin que nadie se percate. Simulador, que tiene dos caras. Individuo de poco fiar en cuya presencia no es prudente ventilar asuntos privados o hablar de cosas a las que conviene secreto. Sujeto hipócrita que finge hasta el final, siendo descubierto cuando ya es tarde para su víctima; matalascallando. Se empleó mosquita muerta en el siglo XVIII, y fue popular en el XIX. Bretón de los Herreros pone en boca de uno de sus personajes los siguientes versos:

Una cita misteriosa...

¡Lindamente! ¿Esas tenemos?

¡Miren la **mosquita muerta!**

Tiene relaciones con el trepa y el arribista, sujetos cínicos y amantes del doble juego, cuyo pastel no se descubre hasta que ponen boca arriba sus cartas. Es calificativo con solera en la tradición hispánica.Mateo Alemán escribe en su *Guzmán de Alfarache*(1599):

¿Sóis vos el que me alababan; la **mosca muerta,** el que hacía del fiel, del que yo fiaba mi hacienda...?

Francisco de Quevedo usa así el término décadas después:

Andaba de **mosca muerta,**

aturdido de facciones,

con sotanilla y manteo,

el carduzador Onofre.

Es diminutivo de mosca, calificativo del que dice Covarrubias en su *Tesoro*(1611):'Al hombre que es pegajoso, que no le podemos echar de nosotros, solemos llamar mosca'. En general se predica del sujeto pesado, molesto e importuno; persona impertinente y pelmaza llamada así por el zumbido que hace este insecto pasando y repasando sin que puedan quienes lo sufren librarse de su pesadumbre. El porqué del calificativo 'muerta' yuxtapuesto al sustantivo estriba en que la mosca viva es un coñazo que no hay quien lo aguante, pero se la ve venir y uno puede apercibirse de su presencia y peligro, cosa que no es posible hacer con la mosca muerta. Como el lector sabe, este insecto en vuelo bate sus alas treinta veces por segundo, desplazándose a la velocidad de un kilómetro por minuto.

Moscardón. Hombre impertinente y no desprovisto de picardía que molesta de forma machacona y pesada. Agustín Moreto, en una de sus comedias de enredo, hace este uso del término en el primer tercio del siglo XVII:

–¿Qué es esto? ¿Ya despachados

no quedan los **moscardones?**

Siempre son los pobretones

soberbios y porfiados.

Dos siglos más tarde, Manuel Bretón equipara al moscardón con el moscón y el moscatel que revolotean en torno a las casadas para convertirse en sus galanes:

Hay marido tan idiota

que no sabrá lo que vale

su mujer mientras no vea

en torno de ella un enjambre

de **moscardones** que le hagan

rabiar de celos aparte.

Moscatel. Hombre pesado e importuno con las mujeres que corteja o pretende cortejar. Lope de Vega, que de lances de amor entendía más que nadie, y también de celos y amoríos apasionados, utiliza mucho este término, casi siempre en boca de damas:

Busque un nuevo **moscatel**

a quien con celos engañe;

que ya a mí no hay qué me dañe,

si no es la lástima dél.

En contra de lo que parece, nada tiene que ver el término con el sustantivo mosca; es voz de uso no anterior a finales del siglo XV referida al almizcle, a través de musco o mosco, que en el siglo XVII, por su cercanía fonética con mosca adquirió el significado de importuno y pesado, pegajoso e insistente como los son tanto ese insecto como el galanteador persistente. *Moscatel*es voz catalana acaso del italiano *moscatello.*

Moscón. Sujeto importuno y pelmazo que da constantemente la lata con el mismo tema, y termina saliéndose con la suya y logrando lo que persigue, murmurando sin cesar entre dientes aquello que sabe que va a molestar a quien lo escucha; individuo que con terquedad y astucia consigue lo que se propone, fingiendo a menudo ignorancia, o haciéndose el tonto. Peores consecuencias tiene el término referido a la mujer, ya que decimos **moscona** a la que es descarada y sinvergüenza. Pérez Galdós emplea así el término en *Miau*(1888):

Al bajar de la visita echaba siempre una parrafada con los memorialistas a fin de sonsacarles mil menudencias sobre los del cuarto: si pagaban o no la casa, si debían mucho en la tienda... si volvían tarde del teatro, si la sosa se casaba al fin con el gilí de Ponce, si había entrado el zapatero con calzado nuevo... En fin, que era una **moscona** insufrible, un fiscal pegajoso y un espía siempre alerta.

Dice la jota navarra:

Eres un tarro de miel,

los **moscones** son los mozos

y tu madre el mosquitero,

que los ha alejado a todos.

En Cantabria llaman **mosconona** a la hembra desvergonzada y pícara.Tomás Carrasquilla, en *La marquesa de Yolombó*(1928), hace este uso del término:

¡Qué ofuscamiento el de Doña Engracia! De pronto hace señas y salen al corredor los tres viejos y el **moscón** de Proto, siempre en cobijo.

Mosquilón. Moscón;individuo que con astucia, empeño y fingiendo ignorancia o haciéndose el tonto consigue lo que se había propuesto; morlón.

Mostagán. En la villa salmantina de Béjar y en la vallisoletana de Medina del Campo: borrachín y gandul. En la burgalesa de Quintanar de la Sierra: vago e inútil. Dicen mostagán a estas criaturas en las comarcas leonesas de Babia y Laciana. Del latín *mostum* =mosto + sufijo /*-icum*/.

Mostarra. En la villa navarra de Estella y su partido: persona sucia y pringosa cuyos churretes de porquería están a la vista y causan repugnancia.

Mostillo. En puntos de Navarra y Teruel: tonto, sandio y cabezota.Véase mostín.

Mostín. En la villa oscense de Benasque: individuo muy cerrado en sí mismo, cazurro, de trato áspero. Acaso del latín *mustum*= mostaza, a través de amostazado: irritable o enfadoso.

Mostrenco. Se predica del sujeto un tanto zafio y con pintas de ruin que anda de un lado a otro sin oficio, hecho una facha o adefesio. Individuo de ninguna valía social; don nadie. En sentido figurado se predicó antaño de quien carece de casa, oficio y asiento, y por extensión: criatura simple que carece de amo. El mostrenco tiene notas connotativas de individuo grueso, pesado, ignorante y tan tardo en el discurso que requiere tiempo para recoger sus ideas. Es uso figurado de la acepción principal del término: res perdida cuyo dueño se desconoce, y que de no aparecer antes de un año de haber sido pregonada, pasa a la hacienda del rey, de los conventos, comendadores o personas que tuvieren privilegio de tal naturaleza. El encargado de tales pregones era el mostrenquero, documentado a

finales del siglo XIII. En un documento del reinado de Fernando IV, de finales del XIII, se lee:

Vos mando que donde quier que los dichos frayles o sus mensajeros fueren y vos mostraren alguna cosa que no obiese dueño, ques llamado **mostrenco...** que se lo fagades entregar...

De ese uso y costumbre derivan las voces mestengo, mesteño o mestenco, con el significado de perteneciente a la Mesta. Por influjo del latín *monstrare*se dijo mostrenco. En *La Celestina*Fernando de Rojas (1499) escribe 'hacerse mostrenco' con el significado de merodear, 'hacerse vagabundo', como refleja el siguiente pasaje:

Un arco para andarte de casa en casa tirando a páxaros e aojando páxaras a las ventanas. Mochachas digo, bovo, de las que no saben volar, que bien me entiendes. Que no ay mejor alcahuete para ellas que un arco, que se puede entrar cada uno hecho **mostrenco** como dizen: en achaque de trama.

Es voz de uso diverso en el mundo hispanohablante; así, en Argentina se llama mostrenco al animal sin valor; y en Nuevo Méjico, hoy bajo la bandera norteamericana, he escuchado el término con el valor semántico de salvaje, y es término que ha dado lugar en Tejas, California y Méjico a la palabra mustango, de donde el angloamericano *mustang*= caballo indómito. En la comarca valenciana de Utiel y Requena llaman así al adefesio y a quien carece de estima o es un don nadie.En los lugares jiennenses de Benatae, Villaverde y otros del partido de Orcera: gandul, sujeto lento y parásito. En la Alcarria conquense llaman así a quien es corto de alcances y un tanto bruto; en la villa toledana de Navahermosa, las alicantinas de Almoradí y Elche y las burgalesas de Villadiego y Villarcayo: rudo, bruto. En la villa pacense de Azuaga: tipejo perezoso y frescales; en Malpartida de Plasencia se dice a quien carece de entendimiento o cuesta mucho meterle las cosas en la cabeza. En la ciudad riojana de Calahorra tiene connotación adicional de sosote. Llaman en Madrid así a la persona ignorante cuando a ignorancia se une obstinación o terquedad. **Mostrencudo** llaman en la ciudad navarra de Tudela al zafio y obstinado;también equivale a **zamborrotudo** o persona que va a lo suyo y se obstina en hacer valer su voluntad por encima de la de los demás.

Motilón. Pelón, simple, don nadie; que se le ha caído el pelo.También se dice del lego y sin instrucción, criatura que no pinta nada. El dramaturgo madrileño del XVII Agustín Moreto usa así el término:

Amor es quita-razón,

quita-sueño, quita-bien,

quita-pelillos también,

que hará calvo a un **motilón.**

Acaso del adjetivo latino *mutilus*= mocho, sin cuernos, de donde el verbo *mutilare*= cercenar, cortar, por ser considerada en la Roma clásica la calvicie una forma de mutilación. En Aragón llaman **motilonot** al antipático, sujeto que pone siempre mala cara. La terminación /-ot/ es aumentativo de origen valenciano que acentúa la carga semántica del término.

Motolito. Persona a la que por ser poco avisada y falta de experiencia se le engaña fácilmente. Al margen de lo dicho, y dada la existencia de la expresión vivir de motolito, equivalente a vivir de mogollón, esta criatura anda próxima a la condición de tonto fingido. Era voz muy usada en los siglos XVII y XVIII con el significado de bobalicón, necio, criatura poco avisada, valor semántico que le da el *Diccionario de Autoridades*(1726). El autor de *La pícara Justina*Francisco López de Ubeda (1605) recoge así el término:

Esta era la pieza que él hacía asomadiza a las pollas, que es treta de **motolitos** y feos mostrar el vellocino de oro para que les tengan amor.

Tirso de Molina le da el siguiente uso, en el primer tercio del XVII:

¡Jesús mil veces, cuál voy!

No más Madrid. **Motolitos**

entran como tú, brillantes,

y salen almas del limbo.

Es voz en desuso, de etimología poco clara, toda vez que la ofrecida por Corominas: del latín *movere*a través del participio pasivo *motus,* no parece convenir a estos pasmados y bobalicones de los que no se conoce actividad alguna. En Segovia llaman **motolo** al necio y bobalicón.

Motroco. En la ciudad alicantina de Elche y su comarca: niño cargante,

fastidioso y molesto. Acaso variante de matraca en alusión a la importunación o insistencia molesta que se da con ese instrumento de madera que al sacudirse produce ruido desapacible. Del árabe *mitraqa*= martillo.

Motrollo. En Vizcaya: persona torpe y basta. Es voz de etimología vasca.

Moya. Con ánimo despectivo se dice de persona indeterminada cuyo nombre por su irrelevancia no hace al caso;Perico de los Palotes; don nadie. Es voz de uso anticuado. No parece convincente la etimología aventurada por Corominas, que no recoge el valor semántico que damos al término.

Mozacu. En la villa asturiana de Cabrales y puntos del poniente cántabro: mozo poco serio y deshonesto.Acaso del vascuence *motz*= mocho, rapado, por la costumbre de llevar de esta forma a los muchachos, aunque hay que tener en cuenta que en italiano *mozzo*equivale a desmochado, sin punta; en cuanto al sufijo /–aco/ de nombres y adjetivos, unas veces tiene connotación despectiva, cuyo es el caso, y otras se emplea como indicador de gentilicio.

Mozcorra. Moza que habiendo perdido su doncellez se entrega a la mala vida; también se predica de la muchacha de grandes pechos, pechugona, de donde el sentido figurado de muchacha sensual y deshonesta. Del vasco *mozcor*= rechoncho, corpulento, o acaso de *moztu*= pelar, cortar el pelo. N. Larramendi dice en su *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín*(1745): 'Es voz bascongada, y significa fácil de pelarse, como sucede a estas malas hembras'. En ese caso es claro su significado afín al de pelona o mujer que no merece mucho respeto. El *Diccionario de Autoridades*(1726) define el término como 'mozuela perdida y expuesta; es voz baxa'. En Colombia y Honduras equivale a mujer muy fea. En Navarra: zoquete o tronco de árbol, y en sentido figurado se predica de quien tiene pocas entendederas.En los dialectos vascos posee el sentido difuso de borracho.Hay que descartar como etimología el árabe *masgura*= que se abre de piernas, con el sufijo despectivo /-orra/. José Asenjo Roldán emplea el término en *Tipos de Baroja:*

Y de Atocha a la glorieta

de Quevedo el hermético

mutismo de ambas se agrieta

más sin resultar histérico.

Megas las dos y lignovias

nictálopes y **mozcorras**

ven en *ca*hombre diez reales .

Proxenetas de estas novias

las otras, igual de zorras,

que hacen guardia en los portales.

En la jerga hampesca del siglo XVI se dice **moscorra** a la puta. Acaso del árabe *maxgora*= abierta de piernas, aunque es más probable que sea variante de mozcorra.

Muchurdina. En la comarca navarra del Baztán:mujer de gesto avinagrado y hosco, acaso porque es moza vieja que ha perdido la esperanza de casarse.

Muermo. Persona aburrida, repugnante y deprimente, amén de ladrillo, coñazo y plomo. Pejiguera; sujeto insufrible que da la tabarra y causa tedio, hastío y fatiga a quien ha de aguantarle. Individuo quisquilloso y pijotero con capacidad para aburrir y sacar de quicio; latoso y pelma, desangelado y soporífero. Se emplea en sentido figurado, por extensión de la acepción principal del término: enfermedad de las caballerías y bestias transmisible a los hombres, cuyos efectos se traducen en una respiración entrecortada y ruidos guturales al hablar, tanto que resulta insufrible estar junto a ellos por el rezongar continuo y por el moqueo asqueroso constante. El junco o juncia era medicina que se daba antaño a los caballos cuando cogían el muermo. Luis Vélez de Guevara, en el siglo XVII, usa así el término en *El Diablo Cojuelo:*

Lucifer tiene muermo;

Satanás tiene sarna,

y el diablo Cojuelo

tiene almorranas.

Almorranas y **muermo,**

sarna y ladillas,

su mujer se las quita

con tenacillas.

Por entonces, el entremesista madrileño Quiñones de Benavente pone esto en boca de cierto individuo, en plan de chanza y chacota:

¿Dónde me sacas, amor,

viendo que para mi **muermo**

es el frío una almarada

y un pistolete el sereno?

Ramón de la Cruz, sainetista madrileño del siglo XVIII, emplea así el término:

Y que ni el mayor doctor

dará mejores remedios

que ella para las lombrices,

los sabañones y el **muermo.**

A modo de maldición, Tomás Iriarte pone esto en boca de uno de los personajillos de sus *Fábulas literarias:*(1782): '¡Mal **muermo** te mate, amén!'.Muermo equivale a dolor, enfermedad, peste, porque quien ha de sufrir a una persona importuna, latosa y cargante tiene ante sí un padecimiento grande. Era tarea cansada cuidar de estos enfermos, o estar junto a ellos, de donde se dijo 'muermo' al cargante y pesado. Pudo derivar del latín *morbus*= enfermedad.Aunque Corominas afirma ser voz derivada de gormar = vomitar, escupir, gargajear, acaso

del portugués *gosmar*= generar un absceso purulento, a su vez del latín *vomere*= devolver. En el *Libro de los caballos,* del siglo XIII, se lee *muermo*= especie de catarro con secreción mucosa. Hoy se oye con el valor semántico de muerto; persona de carácter apagado, fúnebre y desvaído que con su presencia llena de aburrimiento y pesadez el ambiente. En Canarias y comarca turolense del Maestrazgo: sujeto depresivo y aburrido. En la villa andaluza de Andújar: inútil. Es voz de uso en España con el valor de ladrillo, pejiguera que causa hastío y fatiga; quisquilloso y pijotero con capacidad para sacar de quicio. Acaso del latín *morbus*= enfermedad.

Muerras. En Aragón: tipo pesado e importuno.

Muerto. En sentido figurado se dice de la persona de carácter apagado, fúnebre y desvaído que con su presencia llena de aburrimiento y pesadez el ambiente. Individuo cargante y plomo; sujeto insoportable que posee gran capacidad para aburrir.

Muévedo. Feto recién abortado. En sentido figurado y ánimo muy ofensivo se dice de la persona de aspecto monstruoso; malhecho y deforme;abortón. Es voz latina, derivada de *movere*= mover, echar la mujer preñada la criatura del vientre antes de sazón, término en uso desde finales del siglo XVI. Covarrubias, en su *Tesoro*(1611), recoge el calificativo y dice que es 'vocablo grossero'. En uso figurado de su acepción principal se dice del sujeto –preferentemente una mujer– malencarado, de aspecto repulsivo.Parece insulto de última hora, desgastado ya el de feto por el abuso que se hizo del mismo. He oído el término por primera vez en abril de 1996 en la calle Huertas de Madrid en la zona de bares de la llamada movida madrileña en boca de un veinteañero referido a su acompañante femenino:'¡No te jode el **muévedo!;** vete por *áhi,* macha'. Puede haber cierto cruce inconsciente con el término 'movida', que dicho de la hembra equivale a cachonda, o estar ésta en celo, y que en Argentina y Centroamérica equivale a cópula, cohito, jodida.

Mujerengo. En Canarias: mujerzuela; también se predica del hombre muy afeminado. Llámase así en Centroamérica a quien tiene cierto repunte de maricón. **Mujereta** dicen en Murcia al hombre afeminado o a la persona que se desenvuelve y actúa como una mujer. En Cartagena y su Campo: hombre afeminado y meticón que habla por los codos sin decir cosa de sustancia. En los lugares leoneses de Pereda, Sorbeira y Tejedo al hombre irreflexivo e insensato, carente de formalidad, que no tiene palabra dicen **mullerallo:** de la voz ancaresa *muller,* a su vez del latín *mulier,* por entenderse que se comportan como ellas, que está amujerado el hombre de quien se predica. Gabriel Miró, en *Nuestro padre San Daniel,* emplea así el

término:

El capitán, lívido y ronco, llamaba **mujereta** y castrado a don Vicente. Quería que les dieran dos pistolas o que los dejasen solos, que sin armas, con los puños y a mordiscos quedaría el pobre Grifol tan tieso como una gallina muerta.

Mujerzuela. Mujer despreciable, de ninguna estima social; tirada, pendón. Del latín *muliercula*= mujeruca. El madrileño Manuel José Quintana emplea así el término mediado el XIX:

Manjares delicados, conservas, vinos generosos todo se les prodigaba; y ellos lo repartían todo alegremente con la chusma y con las **mujerzuelas** que a bandadas acudían a participar del real festín.

Mula. En sentido figurado se predica o dice de la persona terca que a su natural cabezonería une rusticidad y contumacia. En cuanto al uso masculino del término, se dice asimismo de la criatura que en el ámbito del sexo es potente y poderosa, de donde se dijo: estar como un mulo a quien es de temperamento rijoso y lascivo.También se predica de la persona que es tan fuerte como irracional o escasa de luces.

Mumerón. En las villas alicantinas de Monforte del Cid y Aspe:**mumirón** o tontaina, sujeto simplón que cuando le mandan hacer algo se queja y rezonga.También se dice **mumico** en esa comarca alicantina a la persona que aunque blandengue y aparentemente tonta es capaz de sorprender con alguna opinión inesperada. Son voces derivadas de **mumo:** infelizote e ingenuo.

Mundano. Se dice de la persona superficial y vana que vive atenta a las cosas del mundo, o anda tras la pompa y el placer sin plantearse cosas serias.Pedro de Oña, religioso burgalés del XVI emplea así el término:

No hay cosa tan apartada, tan difícil, ni tan imposible, que no lo facilite y prometa la esperanza loca de los **mundanos.**

Antaño se dijo también mundanal referido a la persona o cosa que tiene la condición de mundano con cierto matiz de huero o vacío. Antonio de Solís escribe en el XVII:

¡Fuera lucidos adornos!

¡Fuera galas **mundanales!**

¡Fuera cotas mal nacidas!

¡Fuera polleras infames!

Es voz latina: de *mundus*= la tierra y el mar, aunque aquí el valor semántico procede del ámbito de la religión, en el que equivale a uno de los tres enemigos del alma:mundo, demonio y carne. Se emplea en castellano a partir del siglo XV, aunque mundanal se empleaba ya a finales del XIV. Fray Luis de León popularizó el término en aquellos versos suyos cantando la *Vida retirada:*

¡Qué descansada vida

la del que huye el **mundanal**

ruïdo y sigue la escondida

senda por donde han ido

los pocos sabios que en el mundo

[han sido!

Muñeco. Joven afeminado e insubstancial; se dice también de la persona de escasa valía que pretende cosas por encima de sus posibilidades; don nadie; que no tiene dignidad y merece desprecio.También se dice del ninfo, muchacho que sufre complejo de Narciso y presume de hermoso. Es término frecuente a principios del siglo XIX, y muy del gusto de sainetistas, periodistas y comediógrafos. El personaje que se firmaba *El soldado Píndaro*escribe:

Voto al Sol que estos ninfos **muñecos** de la Corte piensan que en viendo a un hombre con un gabán pardo, no hay más de hermanear y echar un vos redondo.

Bretón de los Herreros, en una de sus comedias de sabor costumbrista, utiliza así el término:

Para que otro **muñeco**

no venga a hacer cucamonas

a mi hija, en un convento

la tendré mientras celebra

sus desposorios.

En su acepción principal es voz de finales del XV. En sentido figurado su uso es posterior.Hoy es término muy despectivo y humillante en el ámbito de la chulería nocturna, y entre matones, ambientes en los que hemos escuchado el término acompañado de 'comemierda', con el valor de sujeto sin dignidad ni hombría; mamarracho. Últimamente hemos oído su empleo en contextos políticos subidos de tono; así, quien fuera figura importante del socialismo vascongado, Ricardo García Damborenea, se expresa al respecto de otro socialista de pro, el valenciano Cipriano Ciscar:'Es un **muñeco** de ventrílocuo que tienen los socialistas para decir tonterías'.

Murciano. Ratero, facineroso. De la voz de germanía o habla hampesca murcio = ladrón, que a su vez dio lugar al verbo murciar = robar, del que salió este calificativo ajeno al gentilicio de la ciudad levantina. Cervantes recoge el verbo en el siguiente texto:

Los días pasados dieron tres ansias a un cuatrero que había **murciado** dos roznos...

Del latín *mus, muris*= ratón, de donde se llamó rateros a los que hurtan algo. No obstante lo dicho, es justo dejar constancia de un hecho mitológico clásico:Murcia es nombre de una diosa de la pereza venerada en Roma en tiempos de Augusto. Es voz de uso no anterior al siglo XVI.

Murco. En Bilbao y pueblos de Vizcaya y Guipúzcoa: persona cerril y adusta. Del vasco *murko.*

Murgón. En la comarca navarra de Eslava: latoso, sujeto pesado que fastidia a los demás. En la villa navarra de Cascante llaman a estas criaturas **morgón,** que da la tabarra;**murguista:** en el habla popular madrileña se dijo de la persona pesada cuyo sentido de la broma va más allá de lo normal o tolerable. Es voz derivada de murga o banda de malos músicos que toca en las puertas en bodas,

bautizos o cumpleaños con la esperanza de recibir algo. En última instancia: del latín *musica.*

Murmón. En el lugar asturiano de Sisterna: mocoso.

Murmurón. En puntos de Segovia: persona maldiciente y esparcidora de bulos tendenciosos con los que arruina reputaciones y famas ajenas. Dice la copla:

Murmura, **murmurón,**

murmura recio

hasta que se te caiga

la sin hueso

Del latín *murmur*= rumor de voces, murmullo; también se llamaba así al zumbido de las abejas e incluso al bramar de la tormenta. De este sustantivo se dijo *murmurare*al hecho de esparcir infundios o echar a rodar noticias negativas al respecto de algo o de alguien. En castellano es voz antigua. Berceo emplea así el sustantivo mormorio en *Vida de Santo Domingo de Silos:*

Ixió el sancto padre fuera de su

[oratorio,

mandó todos los monges venir al

[parlatorio,

dixo: veyo, amigos, que traedes

[**mormorio**

porque es tan vaçío el nuestro

[refitorio.

De murmurio o mormurio se dijo, por disimilación, murmulio y luego murmullo. En los Siglos de Oro se decía también murmujear. Se cuenta en la *Crónica general de España*que se murmuraba de la reina Elisabeth para que don Alfonso el emperador no la tomara por esposa ya que podría tenerla como barragana si se lo proponía. Es decir: se rumoreaba maliciosamente que la dama podría avenirse a tales apaños, lo que era murmuración calumniosa. Todavía en puntos de Vizcaya se utiliza el término mormojear con el significado de divulgar embustes. Un cuplé del primer cuarto del XX, que cantaba mi madre, dice:

Murmurar y **murmurar**

es pecado de mujer

y se puede perdonar

porque todas lo suelen hacer.

Murrio. En puntos de la provincia de Jaén y Albacete estar o ser murrio es tanto como ser bobo.

Muslaño. En la villa turolense de Andorra y su comarca: desleal. Documenta el término del latín *mur*= ratón.

Mustio. Debilucho y marchito, triste y macilento, melancólico y desganado; alma de cántaro; persona que ha perdido la fuerza y el interés y se muestra abúlica, sin iniciativa, falta de energía y sin vitalidad.Ambrosio de Morales, humanista cordobés de mediados del siglo XVI, escribe en la continuación de la *Crónica*de Ocampo:

Comenzaron todos a ponerse **mustios** y desmayar, y gimiendo y sollozando llamaban con voz dolorosa por su nombre los capitanes excelentes que habían perdido.

En el XIX, el madrileño Manuel J. Quintana utiliza así el calificativo:

Yermos los campos,

mustios los pueblos, indolente el

[hombre,

ruina y silencio

cual de peste mortífera abrigaban.

Emplea el término Alfonso XI en el *Libro de la montería,* de la primera mitad del XIV.Hoy es término muy usado en el ámbito rural levantino con el significado predominante de apagado, sombrío, deprimido. En Valencia se dice *figa mustia*a la mujer que carece de ánimo, que es pánfila, desidiosa y tarda, capaz de ver pasar las horas sin inmutarse aunque a su alrededor se apile la mierda; en este caso la voz *figa*equivale al órgano sexual de la mujer y contribuye a connotar negativamente el término y tornarlo más ofensivo. Del latín *mustidus*= húmedo.

Muzucón. En Salamanca: persona entrometida, indagadora y fisgona; sujeto incapaz de controlar su instinto de meticón y curioso. Es forma aumentativa de mezuca.Véase.

N

Nabolengo. Cometida y enredadora en Las Palmas de Gran Canaria a principios del siglo XX.

Naina. En la villa aragonesa de Monreal del Campo: hombre cuya mujer le es infiel. Acaso expresión exclamativa: ¡Ahí es na (da)!, ponderando la gravedad del asunto.

Naná. Ñoño;persona o cosa que está en las últimas, chocho y caduco. Del latín vulgar *nonnus* = anciano que cuida a los niños, viejo decrépito.

Nánago. Enano que a su condición física une cierta vanidad o desvergüenza. Es término de uso preferente en Argentina. No es improbable que se dé cierto cruce o recuerdo semántico con la voz santanderina inánago = reptil parecido a la culebra.

Nango. En Méjico: persona que no rige o es tonto; con ánimo de insulto se predica del forastero o extraño. Es término acaso relacionado con ñongo: individuo insustancial, guanajo de que habla Fernando Ortiz en *Un catauro de cubanismos* (1922).Parece que la voz sigue vigente en puntos del archipiélago canario como desinencia o sufijo despectivo: chinango = guarro, voz que utilizaba un primo de mi madre, muy anciano, en Santa Cruz de Tenerife en los primeros años del XX.

Narguellau. En Huesca: sujeto flaco y deslucido; que carece de nalgas, que no tiene culo: desnalgado.

Narria. En la villa cántabra de Trasmiera: persona despreciable. En la comarca segoviana en torno a Cuéllar:mujer sosota y desgarbada.También se dice en sentido figurado de la que es gruesa y pesada, o se mueve con dificultad. Acaso del vascuence *narra* = rastra o carretón pesado. **Narrio** dicen en la provincia de Toledo a quien es tonto, y familiarmente a la mujer que debido a su gordura se mueve pesadament.

Natas. En Santander: hombre tonto y flojo; sopas, peonzo. Es alusión a la pasta blanda que se hace de leche batida y azúcar, alimento para niños y viejos

desdentados, en cuyo uso metonímico se emplea el término para referirse a estos desgraciados. Es término iberorromance: de *natta* = estera, variante del latín tardío *matta;*el significado de estera o manta se emplea en sentido metafórico para aludir a la capa que esta substancia forma sobre la leche cuando empieza a cuajar.

Nativitatis. En Málaga: tonto de nacimiento. Del sintagma latino *a nativitate* = desde el nacimiento, indicándose así que el problema de estas criaturas no tiene solución: serán tontos hasta que mueran.

Nauseabundo. Asqueroso, que produce náuseas; sujeto que en el plano moral, y a menudo también en el físico, resulta repugnante. Fernando Arrabal emplea así el vocablo en *La torre herida por el rayo* (1984):

Todo lo que es **nauseabundo** y fétido y sórdido y abyecto se resume en una palabra... ¡Dios!

Del latín *nausea* = mareo; su uso castellano no parece anterior al siglo XVI. Es término raramente aplicado a personas, pero cuando se da el caso resulta sumamente ofensivo, ya que afecta a aspectos físicos y morales del individuo de quien se predica.

Nazareno. Eccehomo, persona que por su ingenuidad y buena fe recibe siempre las bofetadas. En el extremo opuesto se denomina también así a cierto tipo de estafador que protagoniza el timo consistente en comprar con letras aplazadas mercancía que vende o malbarata sin satisfacer luego su pago.

Nazi. Se dice del individuo intolerante y violento cuyo credo gira en torno al racismo tras dejarse llevar de la superchería consistente en creer que hay razas superiores a otras. Sujeto miserable que ha llegado a la peregrina convicción de que se encuentra entre los poseedores de una verdad destinada a salvar a la Humanidad de elementos impuros e indeseables. El término está formado por las siglas de un partido totalitario fundado por Adolfo Hitler y Gottfried Feder: el *NationalSozialistische*en el primer tercio del XX. El historiador Jaime Vicens Vives, en su *Historia general moderna* (1942), emplea así el término:'Alemania, descompuesta, fanatizada se afilió o a los nazis o a los comunistas'.

Necio. Persona falta de razón, terca y porfiada en cuanto hace y dice, incapaz de cejar en su error incluso a sabiendas de que todos lo tienen por descabellado; **necezuelo.** En las *Coplas del Provincial,* de la segunda mitad del siglo XV, se lee:

Decidme, doña Lucrecia,
en el nombre, y no en la fama,

¿a cómo vale el ser **necia**
y fingir mucho de dama?

Entrado el siglo XVI, Sebastián de Horozco, en su *Representación de la parábola de San Mateo* (1548), pone en boca de un viejo lo siguiente:

¡Calla, **necio** enalvardado!...
¿cuál ha de ser la labor
en que avemos de entender...?

Coetáneamente, Juan de la Cueva ofrece en *El infamador*esta visión crítica y muy moderna del sujeto, comparando al villano rico con el hidalgo pobre:

¡**Necio!** píntame agora un caballero que sea pobre, y ponlo en competencia con un rico de oscura descendencia, verás a cuál se inclina la victoria y entenderás cuál vive en la memoria: el noble pobre o el villano rico...

Aludiendo a estos individuos, Lope de Vega escribe en *La Dorotea:*

De quantas cosas me cansan
fácilmente me defiendo,
pero no puedo guardarme
de los peligros de un **necio.**

El necio dió mucho de sí, tanto para el teatro como para la novela, estando los Siglos de Oro repletos de sus necedades. Esteban de Garibay, en sus *Cuentos,* incluye la siguiente historieta o chascarrillo:

Un padre tenía un hijo **necio,** y queriéndole desposar encomendóle mucho que no hablase, porque no entendiesen que era necio.Y estando todos sentados a la mesa, los parientes de la novia dijeron que parecía, el desposado necio, y oyéndolo el desposado dijo a su padre:'Señor, bien puedo ya hablar, que me han conocido'.

Gonzalo Correas, en su *Vocabulario de refranes*de principios del XVII, incluye el siguiente texto:

Con **necios** y porfiados labro yo los mis tejados. Dícenlo abogados y ministros por lo que se aprovechan del gasto de pleiteantes.

Francisco López de Úbeda hace decir a la protagonista en *La pícara Justina* (1605):'Con los discretos hablo bien, y con los **necios** hablo en necio para que me entiendan'. Baltasar Gracián afirma en su *Oráculo manual* (1647): 'Con estar todo el mundo lleno de **necios,** ninguno hay que lo piense, ni aun lo recele'. El madrileño Agustín de Rojas Villandrando escribe en *El viaje entretenido:*

¡Ay gran máquina del mundo!
¡Ay, licencioso tiempo...
Con qué ligereza pasas,
y cuán veloz es tu vuelo...!
¡Cómo encumbras al humilde,
y humillas al altanero...!
Mas..., ¿cómo es posible, tiempo,
que olvides discretos pobres
y quieras a ricos **necios?**
¡Ay, silencio de mi alma,
quédese aquesto en silencio!

Del latín *nescius* = que no sabe; ignorante e imprudente, sujeto cuya falta de conocimiento no está desprovista de osadía. La ignorancia del necio es culpable, ya que teniendo entendederas no se molesta en aprender; y mayor es aún su osadía y temeridad, rayanas en la imprudencia, lo que hace que no pueda pasar desapercibido, siendo porfiado y ahondando en su tontería. De ahí que se dijera:

Al hombre discreto se le convence con razones; al **necio** a palos y mojicones; aunque tal vez para el necio la mejor bofetada sea el desprecio.

Séneca aseguraba que no es tan malo ser pobre como ser necio, pues si el pobre necesita dinero, el necio anda falto de razón. Juan Boscán emplea así el término en el primer tercio del XVI:

El ciego desea ver;
desea oír el que es sordo;
el flaco desea ser gordo
y el que es gordo enflaquecer.
Sólo el **necio** veo ser
en quien remedio no cabe:
porque pensando que sabe
nunca cura de aprender.

Cervantes, en *El licenciado Vidriera,* pone el término en el siguiente contexto:

Entendió el marido de la ropera la malicia del dicho, y díjole:'Hermano licenciado Vidriera, que así decía él que se llamaba, más tenéis de bellaco que de loco'. No se me da un ardite, respondió él, como no tenga nada de **necio.**

En sus *Proverbios y cantares*escribe Antonio Machado:'Todo **necio,** confunde valor y precio', expresión que pone en el ánimo la importancia de calibrar el alcance de las cosas y, sobre todo, el propio.

Nefando. Indigno, moralmente torpe, repugnante; persona o cosa digna de abominación, que contraviene las leyes naturales; **nefandario.** Es voz latina, compuesta de la negación *ne*y la forma perifrástica pasiva de *fari* = hablar. Emplea el término Hernán Núñez (1499) con el valor semántico actual:'De aquellas malditas y **nefandas,** que fueron destruidas por el abominable vicio contra natura'.

Nefario. Se dice de persona o cosa sumamente indigna por su maldad y capacidad de insidia; detestable, execrable e infame. Emplea el término el madrileño Francisco de Quevedo en el primer tercio del XVII: 'Como ladrón, vengué de mí a Verres;como **nefario,** a Catilina'. El erudito aragonés de mediados de ese siglo, José Pellicer de Ossáu, escribe en *La astrea sáfica:*'Deslució tanto el honor y autoridad real con adúlteros y clandestinos amores con su hijo, y **nefario** trato...'. Del latín *nefarius* = malvado, derivado de *nefas,* cosa ilícita; por otra parte, nada se opone a que proceda de la negación latina *ne*más verbo *fari* = hablar: cosa de la que no debe hablarse en público por su naturaleza degenerada y execrable.Véase nefando. Alfonso de Toledo dice en su *Invencionario* (1453):

Después, ençendida en la
[concupiçençia
dél, atráxolo a **nefario** coytu
de lo qual el muchacho arrepentido
mató la madre

Nefasto. Funesto, de mal agüero, calamitoso.Persona o cosa que barrunta o trae malandanza. El vallisoletano Cristóbal Suárez de Figueroa emplea el término en *El pasajero* (1617), donde recoge las costumbres de su tiempo.

Del latín *nefastus* = ilícito, no permitido. Es calificativo muy utilizado con valor semántico de persona o cosa límite en cuanto a su capacidad de crear

problemas; gafe de la peor especie;malasombra.Alejo Carpentier escribe, en *El siglo de las luces* (1962):

Quien yacía allí era un intruso. Un intruso a quien se llevarían mañana, en hombros, sin que él hubiera cometido siquiera el íntimo delito de desear su eliminación física -como llamaban pedantemente los filósofos del Siglo Rebasado a la ejecución de un ente **nefasto.**

Negado. Se predica de forma generalizada, acaso con origen en el habla suburbial del Madrid decimonónico, de la persona incapaz o de quien por inepto, inútil y torpe no es posible sacar provecho. El madrileño Juan E. de Hartzenbusch emplea así el término en el XIX: '¡Qué hombre tan **negado!** ¡Qué cara! ¡Un facineroso parece!'.

Negrero. Explotador, chupasangres; persona de condición dura y cruel para con sus subordinados o empleados. Se dice por extensión de su acepción principal de persona dedicada a la trata de negros, a su captura, transporte y comercio. En Andalucía se dice del tirano, cacique y abusón: usurero. Esteban Pichardo recoge el término en su *Diccionario provincial de voces y frases cubanas* (1836), acaso del francés *nègrier.*

Nerón. Sujeto de gran crueldad, ruin y taimado. Que se recrea haciendo daño. Gonzalo de Correas escribe en su *Vocabulario de refranes* (1627):

Krueles, **nerones,** sierpes, fieras, leones, tigres, perros raviosos, toros agarrochados.Tales nombres dan a los crueles.

En un uso moderno y caprichoso del término, se alude con el nombre del personaje al tacaño insolidario que chupa de los demás cuando no tiene, y no deja que los demás chupen de él cuando tiene; es uso forzado por la rima del siguiente ripio:

¡Fumemos, dijo el **Nerón,**
y fumaba solo el cabrón...!

Gorrón que cuando acontece tener tabaco o cualquier otra golosina, después de haber estando fumando o bebiendo a costa de los demás, saca el paquete o pide una caña sin invitar a nadie. Es dicho achulado y gracioso, por lo inesperado del desenlace y lo chusco de la situación anacrónica que crea.

Nescazarra. En Navarra: solterona vieja o moza entrada en años que

permanece sin casar: sentido de intención peyorativa que tiene esta voz de etimología vasca. En la guipuzcoana Orio dicen nescasarra o chica vieja a la solterona; también: culosucio.

Névora: tener manos de. En algunos lugares de Toledo: destrozón o manazas que rompe cuanto toca; en la villa de Navahermosa: persona que se maneja con dificultad y torpemente. Del latín *nivem,* en alusión a que las manos heladas no son de fácil gobierno.

Ni carne ni pesca (d)o. Se dice de quien no es una cosa ni otra; marica.

Ni fu ni fa. Con voluntad despreciativa se dice a quien ni pincha ni corta; sujeto anodino que no pinta nada y cuya opinión trae a los demás sin cuidado. Mi madre, Dolores Gomariz (1980), empleaba el sintagma para describir a quien se da pisto y nadie toma en serio:'Manolo, tu amigo el tenor, ni fu ni fa: nunca llegará a nada'. Max Aub emplea el término en *La calle de Valverde* (1961):

Tú, calla, le dijo a Fidel, por algo somos hermanos. Hermanos libidinosos.A ti te gusta eso más que morir, y a mí **ni fu ni fa:** a ti te tocó todo y a mí nada.

Nililó. Loco, orate; sujeto que no tiene nada en la cabeza. Es voz jergal de uso frecuente en ámbitos gitanos. Acaso del latín *nihil* = nada.

Ninche. En las villas sorianas de Tardelcuende y Enciso: vividor, sujeto que tiende a vivir de gorra sin afrontar responsabilidades; vivalavirgen.

Ninchi. En ámbitos achulados, entre personas que conocen el argot de los bajos fondos, equivale a punto filipino; pájaro de cuentas; sujeto informal y carente de sentido común; mequetrefe que a pesar de ser un mierda puede hacer daño.Parece que procede del caló, lengua en la que significa chico, muchacho, no entendiéndose lo negativo de su semántica a partir de un sustantivo poco sospechoso de tan extremas maldades. En *Memorias y diarios,* Pío Baroja hace este apunte (1948):

Se repetía el diálogo de los dos guardias gallegos, que es vulgar y tiene cierta gracia de plebe:

–¿Qué hacemus, Pepe?
–Lu que te dé la gana.
–Daremus una vuelta a la manzana.

De 1890 a la guerra mundial de 1914, el repertorio de frases madrileñas cambió... con la imaginación verbal y meridional se hicieron muchas palabras... como, por ejemplo, **ninchi,** camarada, amigote, que, por cierto, se parece en su sentido y en su sonido al argot francés *aminchi.*En este tiempo se emplearon palabras con un aire más lógico que pintoresco, como horizontal, que, probablemente, era de origen francés.

Ninfo. En sentido figurado, y teniéndose *in mente*el femenino del vocablo, se dice del hombre tan pulido y afeminado que cuida su compostura, porte e imagen con afectación notable.Muchacho que sufre complejo de Narciso y presume de hermoso. Carininfo, mariconcete. Es término frecuente a principios del XIX y muy del gusto de sainetistas, periodistas y comediógrafos. El personaje que se firmaba *El Soldado Píndaro,* ingenio del siglo XVIII, le dedica estas palabras:

Voto al sol que estos **ninfos** muñecos de la corte, piensan que en viendo a un hombre con un gabán de paño, no hay más de hermanear y echar un 'vos' redondo.

Ninoi. En las villas aragonesas de Tierrantona, Saxsa, Marcuello y La Cueva: persona simple e ingenua: del castellano niño y el catalán *noy.*

Niñato. Despectivamente: joven de buena familia; niño pera. El sufijo /-ato/ aplicado a persona es ofensivo por ir asociado a desinencias propias de animales: lobato, jabato, ballenato, lebrato, cervato, etc.Téngase en cuenta que la acepción que de la voz niñato recoge el diccionario oficial alude al becerrillo que se halla en el vientre de la vaca cuando la matan. Joaquín Calvo Sotelo emplea así el término en *La muralla* (1954):

Porque el tal Juan es un **niñato** muy presumido y muy bonito y con muchas pretensiones.Y su padre, bueno, su padre, ¿para qué hablar? Aparte de ser el fantoche más tonto de las cuarenta y nueve provincias españolas...

Niño de la rollona. Variedad del niño zangolotino que siendo de edad adulta quiere pasar por adolescente y adopta modales y atuendo que no están de acuerdo con sus años. Niño bien que se ha criado con nodriza y ha tenido niñera, o rollona o rolla, voz derivada de arrullar, ocupación principal de estas chachas o cuidadoras de niños. Leandro Fernández de Moratín en su *Discurso preliminar a las comedias* (1825) escribe:

Allí hay majestades y altezas, y se habla del **niño de la rollona,** de los

diablos, de los serafines y de los ciegos que venden jácaras. Allí hay un insufrible gracioso llamado Tulipán, y un hijo de Temístocles que canta seguidillas

Niño gótico. Pollopera relamido y redicho, engolillado y cursi. El predicado alude a lo rebuscado, intrincado y lleno de sutilezas y recovecos de estos individuos que tienen más resortes que un reloj y más escondites que un castillo, dado lo complejo de su constitución espiritual y lo enrevesado de su carácter, como sucede en los argumentos de las novelas de ese género.

También se dijo por la letra especialmente remilgada y meticulosa, llamada gótica, aunque otros quieren que se dijera por el estilo gótico flamígero y florido, imperante a finales de la Edad Media y Renacimiento, caracterizado por la decoración de calados con adornos y una ornamentación exuberante. Documenta el término Ricardo León en *Cristo en los infiernos* (1941):

Ya sé que también anduvo por ahí, no hace mucho... predicando la acción directa, el exterminio de los burgueses y aristócratas... ¡El, pequeño burgués, **niño gótico,** señorito cursi, pollo incubado por las derechas para lustre y honor de las izquierdas! Pues ahí le tienes, como un gallo inglés, revolviendo a los estudiantes, convirtiendo la universidad en aula de subversión.

Niquitoso. Melindroso, dengoso; tiquismiquis; mírame y no me toques, alfeñique o merengue cuya afectación le hace ser despreciativo y exigente. En puntos de Teruel se predica de quien es excesivamente susceptible, persona que todo se lo toma muy a pecho. Acaso derivado negativo de *aequus* = igual, justo, equitativo y sufijo abundancial en /*-osus*/.

Niquitrafe. Niquetrefe, hombre de ningún provecho, acaso emparentada con el portugués *melcatrefe* = criatura insignificante. En Santander: meticón. Es variante de don nadie y mequetrefe, voz que en última instancia está detrás de esta variante cántabra del insulto.

Nota. Persona que llama la atención a pesar de que pretende lo contrario; mirón, vigilante, espía chapuzas. En la expresión caer en nota significa darla, escandalizar, ponerse uno en ridículo. En el siglo XVI nota era término de ofensa e insulto grave, ya que significaba infamia en quien era señalado y notado por ello: de donde vino el nombre. Su uso peyorativo deriva del que tuvo como sustantivo en el XV. Juan del Encina en su *Cancionero* (1496) hace el siguiente uso, aunque utilizado el término a la moda del sayagüés, con palatalización inicial en /ñ/ y significado de reparo, censura, crítica desfavorable:

¡Bien me plaze dessa **ñota,**
hideputas rabadanes!
Ladran detrás de los canes
y no saben una jota.

Covarrubias en su *Tesoro* (1611) da al término el valor semántico de 'infamia en alguna persona'. Hoy se ha perdido el antiguo sentido y tildamos así a quien sin tener de qué presumir o lucirse lo intenta, haciendo el ridículo;también se escucha en contextos orales en los que equivale a listo. En lenguaje de germanías: tío, individuo, valor con el que se emplea todavía en Canarias.

Novato. Novicio, nuevo, neófito o principiante en un trabajo, oficio o cualquier otro menester; se dice asimismo de quien es inexperto o poco hábil en algo.Cristóbal Suárez de Figueroa, en *El pasajero* (1617), donde describe las costumbres del siglo XVII, usa así el término:

Había comunicado con otros mozuelos el estilo que se tenía en aquella univesidad, no sólo con los **novatos,** sino con los provectos.

Y coetáneamente Francisco de Quevedo escribe estos versos:

Enseñaré a las **novatas**
recetas de tal primor
que hará Marqueses del Gasto
los Condes de Peñaflor.

Covarrubias da en su *Tesoro* (1611) al término uno de los valores semánticos que ha tenido desde entonces:

Nevos llaman en las universidades a los estudiantes novicios de aquel año, por otro nombre **novatos.**

Del latín *novus* = reciente, nuevo más terminación despectiva /–ato/ referido todo ello a la inexperiencia de la criatura de quien se predica.

Noverengo. En Canarias:novelero, fantasioso. Del *Romance de Don Gato,* recopilado por F. Fernández Castello, es la siguiente coplilla:

Cuando el señor gato estaba
en su borrallo durmiendo
pasó el ratón y le dijo:

¿qué haces ahí, **noverengo?**

Del latín *novus* = reciente, nuevo + sufijo /-ingo/ procedente del visigótico connotador de relación o parentesco.

Novicio. Novato, inexperto, bisoño; persona que es nueva en el oficio o lugar. Francisco López de Úbeda pone en boca de *La pícara Justina* (1605) el siguiente parlamento:

Desde aquel punto y hora quedó tan a
tapón el pobre **noviciote** que no me
ha dicho chus ni mus.

Con el valor semántico de principiante emplea el calificativo el murciano Salvador Jacinto Polo de Medina mediado el siglo XVII:'Más ha muerto (ha matado) él con su voz, que un médico **novicio** y un garrotillo profeso'. Es voz de uso antiguo en castellano, empleada por Gonzalo de Berceo en los primeros lustros del XIII. Del latín *novicius* = nuevo, reciente. En femenino: homosexual jovencito a quien los bujarrones desean y se rifan.

Novillo. Individuo a quien su mujer o novia pone los cuernos.Es término que, como todo lo relacionado con esta circunstancia social, tiene uso antiguo en castellano. El madrileño Francisco de Quevedo, amigo de emplear esta familia de insultos, le saca el siguiente partido en el primer cuarto del XVII:

De su novio hará **novillo,**
y ansí con él arará;
lo que siembra cogerá
con algún primo carnal.

Luis de Góngora por su parte ve al sujeto en cuestión como criatura cornificable:

No vayas, Gil, al sotillo,
que yo sé
quien novio al sotillo fue
que volvió hecho **novillo.**

Del latín *novus* = nuevo. De la expresión hacer novillos escribe Covarrubias en su *Tesoro* (1611):

Es un término aldeano, quando algú moço ha salido del lugar con ánimo de ver el mundo, y se vuelve dentro de poco tiempo, como haze el que va a comprar **novillos** a la feria.

Numerero. Se predica del individuo fantasioso que ha visto demasiadas películas; peliculero.A su condición de inventar situaciones y experiencias une cierta inclinación pendenciera que hace de él un camorrista, conducta que le lleva de manera impulsiva a montar números, es decir: a armar escándalo, a montar grescas, pero también a imaginar lances en los que sólo ha intervenido en su imaginación. Es término derivado del sustantivo número con valor semántico de parte del repertorio que lleva una compañía de espectáculos. Francisco Umbral, en *Los placeres y los días* (1999), emplea así el término:

Moisés, que iba de **numerero,** montó el número de la zarza ardiendo para asustar a los coleguis, los correligionarios, los populares y los jueces. La zarza hablaba por ventriloquía, como Cassen, aquel humorista de los 60.

Nunciaz. En la comarca aragonesa de Ansó: terco, testarudo.

Núo. En Aragón: infeliz; también persona vana. Acaso apócope extrema del latín *nugatorius* = fútil, vano, a su vez derivado de *nugae* = pataratas, simplezas. No parece que pueda sostenerse como origen del término la voz *nudus* = desnudo.

Ñ

Ñacañaca. Follador compulsivo. Sujeto cuya obsesión es la de ligar sin descanso y renovar su listín telefónico de nombres de amigas con las que copular. Es voz de uso no anterior a mediados del siglo XX, cuyo empleo ha experimentado un rebrote en la vida nocturna de la movida madrileña, donde se dice, acompañándose el hablante de cierto elemento gestual, para dar a entender lo que espera y se propone: follar. La calle, el fin de semana, la noche, elementos sociales que favorecen la expresión distendida y donde el pueblo se expresa con lenguaje vivo emplea el término referido a asuntos de rabiosa actualidad: '¿Hacer **ñacañaca** por detrás está registrado? Seguro que han sido los de la esgae, porque siempre están dando por ahí', referido a que esa organización está en contra de manteros y vendedores clandestinos del producto audiovisual.

Ñaco. En la comarca murciana del Altiplano es forma despectiva de referirse al niño. En lugares de La Rioja: poca cosa, pequeñajo; persona despreciable y sin importancia social; en Arnedo: criatura apocada y asustadiza, excesivamente delicada y melindrosa.

Ñagueta. Persona pusilánime y cobarde; ñangueta, cagueta.

Ñajo. Sujeto para quien lo reducido e insignificante de su tamaño y presencia física no impide mostrarse feroz, pendenciero y matón. Es término despectivo, de significado afín a enano de la venta. Como en el caso de ñarra, suele formar compuesto con la voz peque, abreviado de pequeño, duplicando así su capacidad despectiva.

Ñáñaras. En la villa jiennense de Orcera, Vadillo y Segura: persona lenta y

poco avisada; sujeto incapaz.

Ñañica. En puntos de Jaén y en la albacetense Yeste: lerdo, ignorante e incapaz.

Ñaño. En la villa jiennense de Villarrodrigo, Los Llanos, Torres y otros lugares del partido judicial de Orcera: astuto, engañoso, que actúa con segundas intenciones.

Ñarra. Enano, ñajo. Es voz despectiva que suele ir unida, formando compuesto con peque, abreviado de pequeño, resultando el término pequeñarro, es decir: individuo muy pequeño. En la comarca navarra de Eslava: persona que llama la atención por su reducida estatura.

Ñarre. En la villa aragonesa de Ribera del Jiloca: persona ruin y miserable; sujeto mezquino y de poco fiar.

Ñarro. En el partido judicial de Orcera, en Jaén: torpe, simple; persona haragana.

Ñengo. En la región mejicana de Tabasco: enclenque, raquítico y desmedrado; cobardón y don nadie:**ñengue.** Es probable su vinculación con el término extremeño chengo: patituerto o patitorcido, sujeto que anda por el pueblo sin ocupación, propagando bulos y tonterías. En Cuba dicen ñangado al chingado mejicano: jodido, cagado. Es voz propia de ámbitos muy viles, de uso entre gente zafia y encanallada. En América también se dice **ñanga** al sujeto inútil. En puntos del archipiélago canario ñengo es tanto como flojeras, persona de apariencia aturdida y de ningún provecho. En Fuerteventura: canijo; mentecato. En Puerto Rico al adulador baboso, lameculos interesado llaman **ñangotado.**

Ñiquiñaque. Persona o cosa muy despreciable. De ñaque o conjunto de cosas inútiles. Se dice a la persona a la que se quiere mostrar desprecio.Corominas se hace eco del *Diccionario de Autoridades*y dice que es palabra inventada, sin significado, usada por el vulgo para el fin que hemos dicho. Puede ser forma aliterativa de ñaque, término que connota negativamente a la persona o cosa de la que se predica. El ñiquiñaque de antaño se relaciona con el ñacañaca actual: fulano despreciable que sólo piensa en ligar con el fin concreto al que se alude onomatopéyicamente.

Ñoño. Persona muy apocada y remilgada, que se queja y asusta por cualquier pequeña cosa. Es voz de creación expresiva, como casi todas en las que

interviene la aliteración o repetición de sonidos. Su significado primero parece haber sido el de 'caduco, débil, en decadencia', del término latino para abuelo o viejo decrépito: *nonnus.*El *Diccionario de Autoridades* (1726) recoge el término con el siguiente valor significativo:'caduco o chocho: dícese de los viejos... vuelto a la edad de los niños, por corrupción de esta voz'. El diccionario oficial concreta así el término en su edición de 1884:'Dícese de la persona sumamente apocada o delicada, quejumbrosa y asustadiza', definición a la que añade después la siguiente nota semántica:'y de corto inÑáñaras genio'. Leandro Fernández de Moratín utiliza en este sentido el término:

Porque en él pintó con excelencia un viejecillo tan pusilánime, inepto encogido, frío, memo y **ñoño** como el autor le imaginó.

Y Manuel Bretón de los Herreros aplica los siguiente epítetos a una señora muy anciana:'¡La Petronila, tan fatua, tan **ñoña!'.** En la villa navarra de Sangüesa y su término llaman así al individuo de aspecto abobado y sin maña. En puntos de Jaén se predica de quien es indolente u ocioso. Benito Pérez Galdós emplea así el término en *La de Bringas* (1884):

¡Quien tal poseía la privaba de ponerse un vestido nuevo! ¡El dueño de aquella suma se empeñaba en vestir a su mujer como a un ama de cura!... ¡Oh, qué hombre más **ñoño!** Si, como él decía, en lo sucesivo iba a ser ella verdadera señora de la casa, precisábale variar de temperamento...

En Cuba está muy extendido el uso de la voz **ñongo** con valor semántico de individuo insustancial, tonto o guanajo, sentido que da al término Fernando Ortiz en *Un catauro de cubanismos* (1922). En España ñoño ha acaparado desde antiguo ese campo semántico.

Ñorda. Palabra gruesa con la que se tacha a alguien de 'tío mierda'. María José Llorens la da como término propio del caló, en su *Diccionario gitano.*También se dice ñordija, voz muy grosera predicada de mujeres, en cuyo caso es tanto como tildarla de tía mierda. Es femenino de ñorda.

O

Obispado. Cornudo, marido engañado. Es término normalmente utilizado en la frase 'hacer a uno del obispado'. El erudito mejicano Vicente T. Mendoza, en *La décima en Méjico* (1947), registra así el calificativo:

Si la trata algún pelado

y que no les dé dinero,

le ponen los del carnero

y lo hacen del **obispado.**

Es probable su relación con el sustantivo obispo en su acepción de borrego con cuatro cuernos, referido seguramente a la forma de la mitra.

Oblidoso. En Aragón: persona negligente y descuidada. Del latín *oblivior* = olvidar: sujeto olvidadizo y poco serio.

Obsoleto. Pasado de moda, anticuado, **obsolescente,** que no tiene vigencia.

Entre los jóvenes habitantes de la noche madrileña he escuchado el término como variante de carroza, carca o retro. Es participio pasivo de *obsolescere* = desacostumbrar, dejar de utilizarse. Es voz cultista de uso no anterior al siglo XVI, nunca muy utilizada. Hoy experimenta cierto repunte en su uso acaso debido a la rareza del vocablo, condición que refuerza el deje o sabor a viejo que produce la persona o cosa de la cual se dice. José Ortega y Gasset, en sus *Artículos* (1933), escribe:

Nada parecería hoy más **obsoleto** que el gesto rendido y curvo con que el

caballero bravucón de 1890 se acercaba a la mujer para decirle una frase galante.

Obtuso. Es término con diferentes acepciones, entre ellas la de cabezota y cerril, uso que le da el filósofo Jaime Balmes en el siguiente texto:'No debemos tener el entendimiento en inacción, con peligro de que se ponga **obtuso** y estúpido'. Llamamos obtuso a lo contrario de agudo, es decir: mientras lo obtuso es romo, lo agudo tiene punta, interpretada esa circunstancia como rasgo de ingenio, dicho también de quien es ocurrente o tiene chispa, de todo lo cual carece la persona o cosa obtusa. En consecuencia, es obtuso quien es tardo en entender y torpe en el obrar. En el siglo XVII ya se empleaba el término. En el teatro del XIX Bretón de los Herreros pone en boca de una de sus criaturas dramáticas:'Pero no me acordaré, ¡mi memoria es tan **obtusa!'.**

Ocioso. Inútil y perezoso, improductivo y estéril; persona o cosa que no da fruto ni se le saca provecho; holgazán. Se dice de quien no quiere ocuparse en cosa alguna, o anda haciendo ascos al trabajo y vive sin ocupación. El jesuita vallisoletano Alonso Rodríguez emplea así el vocablo en sus *Ejercicios de perfección y virtudes cristianas* (1614):

Que pues era mancebo y robusto, procurase residir en su celda, y trabajar con sus manos, para comer, conforme a la regla de los monjes; y no anduviese **ocioso.**

Vicente Espinel, en su *Vida del escudero Marcos Obregón* (1618), dice de estos sujetos:'El **ocioso** siempre piensa en hacer mal, o en defenderse del que ha hecho, y en no pensando en esto, está triste y melancólico'; más adelante, en la misma obra, afirma:

En cuatro cosas gasta la vida el **ocioso:** en dormir sin tiempo, en comer sin razón, en solicitar quietas, en murmurar de todos.

No sorprende, ya que de siempre es sabido que la ociosidad es madre de todos los vicios. Mariano José de Larra, quejándose de la sociedad de su tiempo, afirma en el primer tercio del XIX:

En esta sociedad de **ociosos** y habladores nunca se concibe la idea de que puedas hacer nada inocente, ni con buen fin.

Del latín *otium* = reposo. Registra el término Alfonso de Palencia en su *Universal vocabulario* (1490):'Si el ocio es vulgar, trae denuesto; pero si es philosofico, lóase'. No es lo mismo ocioso que vago, perezoso o indolente. Hay un

matiz a favor del ocioso: lo pasa bien no haciendo nada, y no se arrepiente de su inactividad, sino que la busca como consuelo, acicate, aliento.

Ochaviquero. Tacaño, cicatero, sujeto mezquino que anda siempre regateando; avariento y miserable a quien todo parece mucho cuando de gastar se trata. Es voz de empleo preferentemente andaluz, según Alcalá Venceslada, sin embargo la hemos escuchado en Soria en contextos que hacen honor al significado expuesto arriba. El costumbrista sevillano Juan Francisco Muñoz y Pabón, en *Oro de ley* (1919), da este uso antifrástico al vocablo:

¡Figúrate tú las casas con azulejos que vas a poder hacer con un avaro y **ochaviquero** como ése...!

Es término derivado de ochavo, moneda de cobre o vellón usada en Castilla desde los tiempos de Fernando III el Santo hasta mediado el siglo XIX.

Odioso. Sujeto antipático hacia quien se siente aversión, repugnancia y odio. El escritor político murciano del XVII Diego Saavedra Fajardo escribe lapidariamente:'El traidor, aun al que sirve con la traición, es **odioso'.** Del latín *odium* = aborrecimiento; registra así el término Alfonso de Palencia en su *Vocabulario universal* (1490): 'Enemigo **odioso** y aborrecible por el odio que concibe contra alguno'. Es término de carga semántica muy ofensiva para la persona de quien se predica.

Odo: ser lo mismo que. En Aragón se dice que es como Odo a la persona inútil como la carabina de Ambrosio, personaje en sustitución del cual se encuentra o hace las veces.

Ofensibacho. En la villa aragonesa de Sarrión: tipo fastidioso que da el coñazo. Es voz de etimología reconocible.

Ogro. Gigante mitológico que se alimentaba de carne humana. Del latín *orcus,* voz con que se denominaba al dios de los infiernos, Plutón. En castellano se dijo antaño huerco. El Arcipreste de Hita utiliza el término en su *Libro de Buen Amor* del primer tercio del XIV. Dos siglos después, Sebastián de Horozco lo emplea así:

En el hombre necio y terco

nadie fíe ni se enhote:

huya dél como del **güerco,**

porque de rabo de puerco

nunca sale buen virote.

Acaso de la voz francesa *ogre,* muy en uso en el siglo XVI con el significado de devorador de niños. Esteban de Terreros recoge el término en su *Diccionario* (1765). Por derivación del sentido llaman así al individuo de aspecto brutal que impone por su apariencia intimidadora; también se predica del sujeto perverso capaz de cualquier ruindad e ignominia, a modo de bestia parda. En *El terror de 1824* (1877), Pérez Galdós emplea así el término:

–Condéneme usted; pero no me avergüence. Yo no soy querida de nadie. –¿Venimos aquí con vergüencilla? –vociferó el **ogro** riendo con brutal jovialidad–. ¡Ay! ¡qué mimos tan monos!... Paloma, recoge ese colorete.¿Ruborcillo tenemos? Aquí se conoce el mundo. Sr. Lobo, anote usted que ha revelado tener relaciones ilícitas con el susodicho...

Olentzero. En la villa guipuzcoana de Orio se alude con este término al mamarracho o fantoche, por comparación con un personaje de la mitología vasca, representado por un muñecón en forma de hombre grotesco que llevan en andas los niños en vísperas de Navidad para pedir el aguinaldo.

Olgazanot. En el aragonés Valle de Bielsa: aumentativo de holgazán.

Oliscón. Sujeto que mete sus narices en asuntos que no son de su incumbencia; metomentodo y averiguador de lo que no le importa. En Murcia y puntos de Alicante: fisgón y cotilla. Es voz derivada de oliscar o buscar una cosa mediante el olfato, buscar pistas siguiendo el rastro que deja el olor de algo. Emplea el término fray Luis de Granada a mediados del XVI. El sevillano Juan Francisco Muñoz Pabón, dice en su novela *Paco Góngora* (1956):

Imposible, nada más chismoso ni más aficionado a meterse en vidas ajenas que Paquilla la **oliscona...**

Es voz muy usada en Andalucía, donde también se dijo de la persona o cosa que empieza a oler mal.

Olorón. En la provincia de Teruel: persona tan indagadora y curiosa que se mete en camisas de once varas. Es término derivado de oler, con el valor semántico

de husmear.

Ominoso. Persona o cosa abominable; asunto azaroso; individuo que por su conducta arbitraria y claramente injusta resulta odioso. Fulano de mal agüero, que no trae nada bueno, y cuyo trato o amistad debe ser evitado. El jesuita aragonés del XVII Pedro de Abarca dice en sus *Anales históricos* (1682) de cierto individuo de perdida reputación:'La maleza y el miedo le hicieron horrible y **ominoso**'**;** y el madrileño Manuel José Quintana, de mediados del XIX, refiriéndose a Carlos IV escribe:

El triste resultado de los grandes negocios que pasaron por sus manos ha dejado grabada en caracteres indelebles su **ominosa** ineptitud.

Del latín *ominosus* = de mal agüero, a su vez de *omen* = presagio. No parece anterior al XVII, siendo siempre voz de uso infrecuente.

Onagro. Asno salvaje. Es variante del empleo ofensivo o humillante de voces como burro, asno, jumento, pollino y del resto de los solípedos, en cuya substitución se usa por cansancio de las mencionadas voces para denotar originalidad en medios cultos. Como insulto no es de uso tan reciente como algunos han escrito. Fray Alonso de Cabrera, en un sermón recogido en *Consideraciones sobre los Evangelios de los domingos de Adviento* (1598), emplea así el término:

Tú, novillo cerril, que desde mozo quebraste el yugo suave de Cristo y rompiste las coyundas de sus mandamientos; tú, que siempre te hallaste en la conjuración de aquellos que se juntaron contra Dios; tú, **onagro,** sardesco zahareño, acostumbrado á las libertades y anchuras del mundo... ya no es tiempo de más correrías

Operante. En Segovia: persona informal, aprovechada y tramposa.

Opilau. En Huesca, Hoya de Huesca, Almudévar y otros pueblos aragoneses: persona muy flaca, anémica y de mal color. Del latín *oppilare* = obstruir, cerrar el paso de la sangre o de cualquier otro fluido corporal.

Oportunista. Sujeto calculador y frío que espera la ocasión para poner en marcha su plan; aprovechón y ventajista un tanto cobarde que se beneficia de la desgracia de otros. Sujeto ladino que aguarda paciente el momento y, una vez llegada la ocasión, la aprovecha sin escrúpulos caiga quien cayere. Del latín *opportunitas* = sazón, ocasión propicia, conveniencia de tiempo y lugar, coyuntura

favorable. Es voz de uso no anterior al XIX. Ángel Augier dice en *Prosa varia* (1982):

Allí podían apreciarse, sabiamente distribuidos... junto al cretino, el calculador y el **oportunista,** junto al imbécil, el efectista o el simulador. La malicia se daba el brazo con la frivolidad y la inconsciencia, y así sucesivamente, un desfile completo de las tareas y defectos que caracterizan a nuestros politiqueros, y que es preciso erradicar del medio político cubano.

Orate. Loco, inconstante, desequilibrado; persona de poco juicio, moderación y prudencia. Algunos han defendido una etimología griega para este término:la voz *oratés* = visionario;más razonable es pensar que proceda de la voz valenciana *orat* = persona a quien ha dado un aire o 'aura malsana' tornándola loca. La primera documentación en castellano aparece en Zaragoza, donde en 1425 se fundó una 'casa de orates', u hospital para estos enfermos. Es voz de uso general en los Siglos de Oro, y muy usada en la escena. Agustín de Rojas pone esto en boca de una desconcertada dama, en el primer tercio del siglo XVII:

Ayer un amante **orate**

mi mano alabó por bella,

pero a cada dedo della

le dijo su disparate.

Y Tirso de Molina coetáneamente llama a la Corte, su Madrid natal, 'Casa de **orates',** en una conocida comedia.

Ordinario. Individuo vulgar y chabacano, de poca estimación y calidad; persona plebeya o de ruin condición, que carece de educación y se comporta groseramente, sin importarle la bajeza con la que se conduce por la vida. En Aragón se predica de la persona extremadamente bruta, basta y grosera. El dramaturgo valenciano Antonio Mira de Amescua, del primer tercio del siglo XVII, utiliza así el término en su comedia *Galán, valiente y discreto:*

Un enfermo deliraba

y grande rey se fingía,

imperios y monarquía

en su locura gozaba.

Sanó, y alegre no andaba,

diciendo:... Gracias no doy

a quien me da salud hoy,

pues era rey soberano,

enfermo, y estando sano

un hombre **ordinario** soy.

Su matiz peyorativo pudo derivar de haberse llamado así al arriero o carretero que habitualmente conducía personas o mercancía de un lugar a otro, sujeto rudo, blasfemo y vulgar, especie de camionero de siglos pasados. En Méjico corre esta copla de finales del XIX:

Al que respira salud

le dicen que es **ordinario,**

y sobre todo si tiene

los cachetes colorados.

Oreja. Se dice de quien es torpe; también del chismoso y adulador que anda con murmuraciones y recados regalando a la persona de quien espera favores; correveidile, esparcidor de infundios, sentido que da al término Diego Gracián de Alderete, intérprete del emperador Carlos V

Por esto ya los tiranos, que de necesidad lo han de saber y conocer todo, hacen ser odiosos y aborrecibles aquel género de hombres que llaman **orejas** y malsines.

En la villa gaditana de Setenil de las Bodegas llaman así, un tanto cariñosamente, a quien es tonto. Acaso se tenga *in mente*al orejudo por antonomasia: el asno, siendo así achaque emparentado con el término burro. Con retintín o antífrasis se llama así al sordo en lenguaje coloquial.

Orgulloso. A quien en el trato o en el traerse y llevarse por la vida manifiesta exceso de valoración o estimación propia, y a quien es arrogante y vanidoso, a esa criatura a menudo tan pagada de sí que menosprecia a los demás decimos que es orgulloso. **Arbulloso** dicen en la ciudad alicantina de Orihuela a la persona engreída y soberbia, corrupción popular de orgulloso, según recoge J. Guillén en *El habla de Orihuela* (1974). Jorge de Montemayor emplea así el término en la primera mitad del siglo XVI:'Tampoco le daba pena la hinchazón y descuido del **orgulloso** privado'. No parece que esta importante palabra proceda del italiano *orgoglio,* sino del catalán *orgull. E*n castellano se decía 'orgüello' a principios del XIII, y 'argullo' en la segunda mitad de ese siglo; más antiguo que estos usos es el del adjetivo orgulloso, que aparece ya en el *Poema de Mío Cid*de la primera mitad del XII.

Ornicau. En Aragón y Navarra: persona tacaña, muy roñosa; acaso de *orniqueru* = hormiguero, del latín *formica* = hormiga, en alusión a este insecto acaparador.

Orrios. En Teruel a la persona pequeñaja y desmedrada dicen que 'es de la marca de los Orrios', en alusión a esta villa turolense a la orilla izquierda del río Alfambra.

Orrón. En Aragón: avaro, miserable. Acaso de la frase 'salir horro': no tener uno que pagar la parte que el grupo al que pertenece adeuda. Del árabe *hurr* = libre.

Orusco. En la villa pacense de Valdecaballeros: persona huraña e intratable, sujeto apartadizo, de genio insufrible. Acaso corrupción de arisco.

Orza. En Andalucía: persona molesta; posma.

Otuño. En la comarca extremeña de Sierra de Gata: encogido y miserable; sujeto mezquino de quien no cabe esperar cosa buena ni mala. Acaso procedente de fortuno, voz anticuada variante de fortunoso = azaroso, desgraciado, de mal agüero.

Ovacha. Haragán. Se dice en Andalucía a la persona indolente y vaga.

Oveja negra. Se dice de quien difiere desfavorablemente de los componentes de su familia o grupo; individuo que por su condición moral, política o económica negativa supone desdoro e incluso deshonra para su gente. El origen de este sintagma adjetivo se debe a una confusión por proximidad fonética entre la palabra originaria, arveja, y la hembra del carnero cuando el término arveja cayó en desuso y se asimiló al de oveja en la mente del hablante. La arveja designa al guisante y a la almorta. Ser la arveja negra equivale a ser el garbanzo negro, todo ello circunscrito a las prácticas seguidas antaño para decidir premios y castigos en cabildos y conventos: los individuos con derecho a voto introducían en una bolsa un garbanzo o una arveja, y si la resolución era favorable al candidato la legumbre en cuestión era de color blanco, y en el caso contrario, la arveja o garbanzo era negro. Hasta el siglo XVII se siguió en conventos, cabildos y congregaciones la costumbre de introducir en un tazón un haba, garbanzo o arveja negra entre el resto, que eran blancas, así, quien sacaba la negra, pechaba, pagaba o se hacía cargo de la situación. Esta costumbre dio también origen a frases como 'tocarle a alguien la negra, o tener la negra'. En nuestro tiempo, el poeta León Felipe emplea así el término:

Me echaron un día de la casa,

dijeron que yo era la **oveja negra** de

[la familia,

y nadie se ha acordado de mí.

Ovejo. En la valenciana Plana de Utiel y Requena:individuo abrutado; zopenco. En el Altiplano murciano: uraño. El colombiano Tomás Carrasquilla, en *Frutos de mi tierra* (1896), escribe:

–¿Y la grandulaza que se rio de yo? –clamó el varón, que casi se ahogaba con un tarugo de longaniza, plato que siguió a la entrada de huevos.

–¡Y vos, tan **ovejo,** que no le reventates el hocico a esa dientipelada!

P

Pabilón. En la villa burgalesa de Villarcayo: memo; en la de Tardajos se predica de la persona que a primera vista parece válida, pero que no tarda en manifestarse como de escasa utilidad y dudoso provecho. Acaso uso figurado de pabilón o mecha grande de seda, lana o estopa que cuelga separada del resto del copo de la rueca. Es aumentativo de pabilo: torcida que se enciende para que alumbre.

Pacotilla. Se predica de cosas de poca monta y calidad escasa, hechas de manera desmañada o chapucera; aplicado a personas: sujeto que se da importancia sin tenerla. Es voz derivada de *paca* = fardo, del francés *pacque* = bulto pequeño. Pudo también derivar del italiano *paccotiglia. E*n cuanto a la expresión 'de pacotilla', no es anterior a principios del XIX en que la emplea el madrileño Leandro Fernández de Moratín tomándola del francés *pacotille:*artículos de uso particular que era permitido llevar a quien se embarcaba sin pagar arancel dado lo escaso de su valor global. También se dijo hacer uno su pacotilla en alusión a hacer uno su negocio o sacar provecho del cargo que ostenta. Bretón de los Herreros emplea así la expresión:

Le inspiro gran confianza,

y las cuentas que le doy

nunca mira; no me cambio

por el mismo emperador

de Marruecos. Ya tengo hecha

mi **pacotilla.**

En la villa aragonesa de Mundot se dice **ser de la Fuché** con el valor semántico de ser de pacotilla. Pío Baroja en sus *Memorias* (1949) da al término valor equivalente al que hoy tiene:

En España siempre ha pasado lo mismo: el reaccionario lo ha sido de verdad, el liberal ha sido muchas veces de **pacotilla.**

Pachán. En la Ribera de Navarra: manazas, criatura inhábil que todo cuanto toca rompe o descabala; holgazán.

Pacholero. En las villas aragonesas de Caspe, Alcañiz, Híjar, Puebla de Híjar y otras se emplea el término para expresar desagrado, asombro o decepción. Es voz derivada de la interjección aragonesa ¡pachol!.

Pacharco. En la Siberia extremeña:persona sosa y sin gracia cuyo aspecto inocente resulta engañoso, ya que con su aparente simpleza puede dar más un disgusto. Acaso del sintagma exclamativo '¡Pa chascos, fulano!', pero no parece razonable tan ligera explicación. También se dice de la persona que tiene pachaca o pachorra, que es cachazudo. En puntos de Andalucía llaman **pachorcón** al pachorrudo, persona calmosa y poco avisada.

Pacheco. En las villas aragonesas de Ardanuy, Noales, Bonansa, Espés: desabrido, insulso y aburrido, voz acaso derivada del apellido del pintor y escritor sevillano de los siglos XVI y XVII Francisco Pacheco, cuyas obras daban que hablar, como quedó en la copla que dice referido a cierto cuadro de Cristo:

¿Quién te puso así, Señor,

tan desabrido y tan seco?

Vos me diréis que el amor,

mas yo digo que **Pacheco.**

En puntos de Aragón dicen **pachaco** al soso y aburrido. En la villa

aragonesa de Renanué al sujeto apático **pachego,** mientras que en la villa aragonesa de Benasque dicen **pachoc. Pachonela.** En las Hurdes: analfabeta. **Pachorrudo.** A la persona flemática, perezosa, tarda, falta de reflejos; y al individuo que se conduce con pachorra e insufrible lentitud y desgana llamamos **pachorrúo, pachorrudo.** En la alicantina Elche: persona excesivamente tranquila. Francisco de Rojas hace exclamar a uno de sus personajes, exasperado ante la parsimonia de un caballero, en el XVII:

La **pachorra** de este hombre

para mi vale, pardiez.

En la ciudad navarra de Tudela dicen **pachorras** a quien es tan tranquilo que por nada se inmuta y nada parece moverle a trabajar. En la villa navarra de Ablitas:**pachorro.** Agudo Clará escribe en *Alma femenina* (1916):

Temperamento inquieto, vehemente, sensibilidad flua y rebelde, acaso algo enfermiza;humor variable, según sople el viento, y nervios sujetos a los cambios atmosféricos. Vibra, se emociona, se exalta, llora y ríe por el más fútil motivo. Es, en suma, una muchacha capaz de marear al más sentado y **pachorrudo** de los hombres.

Pachón. Se dice de quien es pachorrudo y flemático, que tiene mucha pachorra; sujeto tardo e indolente. Acaso uso derivado de la acepción principal del término: perro pachón, del flamenco *patryshond* = perro para la caza de la perdiz. Otros derivan el término del latín *patiens,* participio activo de *patere* = sufrir con resignación. En *La corte de los milagros* (1931) Valle-Inclán emplea así el término:

Doctor, vea usted al chico. El mal de mi mujer ya lo conocemos. Asintió la rubia carátula de **pachón** con gafas.

Pachucho. En la extremeña ciudad de Mérida: sujeto rechoncho de movimiento pesado y lento; hombre mal compuesto con tendencia a padecer algún achaque. En el Bajo Aragón y en la villa de Magallón: soso, desangelado y sin gracia; cachazudo y calmoso. Es voz de creación expresiva que da idea de gordura mediante el sufijo /pach-/ de repuntes onomatopéyicos evocativos del sonido de algo grueso, pesado y un tanto podrido al caer. También cabría pensar en el latín *pascere* = pastar, apacentar. Wenceslao Fernández Flórez emplea así el término en *Fantasmas* (1930):

El automóvil estaba ya encima de ellos, cuando César pensó que era una pena destruir aquellas vidas en brote y que la indignación pública contra él sería menor si laminaba al ollero, que ya estaba visiblemente envejecido y **pachucho.**

Paganini. Es voz coloquial de creación caprichosa alusiva a quien paga el pato, o a la persona a quien toca cargar con la cuenta. Francisco Guerra Navarro en *Los cuentos famosos de Pepe Monagas* (1941): Si un día surgía un **paganini** y se embullaba, llegando a cenar después de Oraciones dadas, sita Catalina le soltaba su entrada de trompadas hasta meterlo en cama un par de días.

Pagano. Del latín *pagus* = campo, de donde se dijo pagano a quien lo trabaja y habita, campesino. La voz gitana payo alude a esta criatura, considerada por ellos tan simple y confiada que era pasto del engaño. En el ámbito de la religión se llamó así a quien aún no era cristiano, sino que estando muy unido a sus tradiciones gentílicas rechazaba la religión emergente y se apegaba a las costumbres y ritos antiguos. Cervantes da ese uso al término:

Quiérense mal, respondio don Quijote, porque este Alfanfarrón es un furibundo **pagano** y está enamorado de la hija de Pentapolín.

Con el significado de persona que paga el pato, o **paganini,** como se dice coloquialmente, el madrileño Juan Eugenio Hartzenbusch emplea el término a mediados del XIX:

Si chico y grande con furor insano se enzarzan en quimera, quien no quiere reñir es el **pagano.**

Pagote. Pagano; simplón, tontaina que hace de cabeza de turco sobre quien recae la culpa de lo que otros hacen, cargando con castigos que no merece, y haciendo así el cabrón. También se dijo en el siglo XVII del aprendiz de rufián. Usa el término el aragonés Jerónimo Cáncer en el primer tercio de ese siglo:

Por asesino y **pagote,**

dice a voces el letrero,

que le dejaron sus pasdres

mejorado en quinto y sexto.

Pairó. En la villa aragonesa de Caspe: facha, figurón, **pairote.** Es sentido figurado de pairón = pilón con la imagen de la cruz o de algún santo que se ponía en la entrada o salida del pueblo, y al que se iba en romería para rezar novenas; llamóse asimismo pairote al muñeco de Carnaval, sentido del que proviene la acepción insultante del término.

Paíto. En la Baja Andalucía: malasombra; soseras.

Pájara pinta. Es sintagma de uso general en Andalucía. Alcalá Venceslada escribe:'Vino después la **pájara pinta** de su sobrina a meter baza en la cuestión'. Es voz de creación caprichosa, teniendo el hablante *in mente*un juego de prendas así llamado en los siglos XVIII y XIX, donde a menudo se incurría en licencias atrevidas. El término pájara, en su acepción de mujer de vida airada, ya era de uso corriente antes de que surgiera el sintagma. En los pueblos aragoneses de Panticosa, Lanuza, Sallent de Gállego, Sandiniés y otros llaman **pajarela** a la furcia. Juan Eugenio Hartzenbusch emplea el calificativo mediado el XIX:

–Ya vas siendo buena **pájara** tú.

–Con todo, usted me quiere mucho;

no seré tan mala.

En cuanto al término pájara, y en relación con su significado de mujer pública que hace la calle o deambula en busca de clientes, Fernando de Rojas emplea así el término en su tragicomedia de *La Celestina* (1499), poniendo este diálogo en boca de Sempronio y de la vieja Celestina:

Sempronio: –Otra cosa he menester más que de comer.... Celestina:–¿Qué, hijo? ¡Una docena de agujetas y un torcal para el bonete y un arco para andarte de casa en casa tirando a pájaros y aojando **pájaras** a las ventanas! Muchachas digo, bobo, de las que no saben volar.

Cerca de nuestro tiempo, Joaquín Belda, en *Las noches del Botánico,* dice esto: 'Las pobres **pájaras** tenían que huir, pues ellas sólo reinan entre el silencio y con

sombras'. Del latín *passer, passeris* = gorrión o pardillo se dijo en castellano pássaro.

Pajarero. En Canarias: malandrín, baladrón. En partes de Galicia y Asturias: hombre tan follador que va siempre que puede en busca de compañía de las pájaras.

Pajariquero. En Aragón: sujeto voluble, soñador e iluso que se hace composiciones de lugar ajenas a la realidad:que tiene pájaros en la cabeza.

Pájaro. Persona disimulada y astuta con la que conviene tener prevención y no fiarse; **pajarraco** o sujeto de turbios manejos. En unión con otras palabras el significado se torna tan ambiguo que no se sabe si el pájaro en cuestión es de fiar o no, como sucede con pájaro de cuentas, pájaro viejo, pájaro solitario. En Castilla dicen **pajarón** al sujeto despreciable. En la Montaña de Santander: persona astuta y ladina que abriga malas o segundas intenciones; gañín. En puntos de Jaén no lejos de Cazorla a la persona pícara y tunante llaman **páyaro,** también a quien no es de fiar. En femenino pájara, pájara pinta, pajarraca equivale a mujer pública o mujer de mala nota y condición aviesa; hembra de armas tomar. Como calificativo insultante es de uso antiguo dentro del sintagma pájaro de mal agüero, valor semántico que le da el segoviano Damián Cornejo a mediados del siglo XVII:

Quien entre tantas luces mendigase tinieblas, o tendrá la vista enfermiza y achacosa, o se precia de **pájaro** de mal agüero.

Alonso Zamora Vicente usa el despectivo pajarraco en *A traque barraque* (1972):

Pero, dígame, si usted no parece creerse nada de lo que le estoy diciendo, aunque lo que yo digo va a misa, ¿por qué ese interés en el asunto? Sí, claro que hubo intromisiones. Y me las buscó el propio Leoncio Regúlez Pintos, mi apoderado, que era hombre del secano de Castilla, gente algo agria, que, al final, además de cornudo, resultó un **pajarraco** de cuidado.

Pajeado. Flojeras; tipo endeble y raquítico con cara de bobo; individuo atontado con aspecto propio de quien acaba de ser masturbado. Es participio pasivo de pajear: masturbar. Se usa frecuentemente en República Dominicana, Cuba y Argentina. En cuanto a su etimología, deriva en último término de la palabra paja = masturbación, voz de uso escrito no anterior al siglo XIX. En su *Cancionero moderno de obras alegres* (1850) Ventura de la Vega incluye unos versos a *La primera paja.* J.Bernat Baldoví, en su *Venus picaresca,* tiene esto que decir:

Hizo un cestico Ramona

de paja sólo compuesto;

yo exclamé, al ver el tal cesto:

'¡Jesús, qué cosa tan mona!'

Y su tía Encarnación

añadió algo cabizbaja:

'En siendo cosa de... **paja**

las hace con perfección'.

Pajicas. En la navarra Tudela: incordiante dedicado a malmeter e indisponer a la gente.

Pajilacio. En la villa pacense de Arroyo de San Servando: persona calmosa y en extremo cachazuda que a su vez es sosa o carece de gracia.

Pajilucio. En la villa pacense de El Aceuchal y partido judicial de Almendralejo: pánfilo.

Pajillero. Se dice de la persona entregada al vicio solitario; también de quien halla placer en masturbar a otros. En femenino: puta vieja, chupona o mamona que por no poder ejercer con su coño se dedica a la felación y la masturbación del cliente. En la Escena II de *Don Juan Notorio* (1874), parodia de la obra de Zorrilla, su anónimo autor inscribe esta acotación escénica:'Don Juan haciéndose la puñeta solo, mientras que una **pajillera...'.** En el anónimo *Arte de tocarse la pera*se emplea así el término:

Mil antiguas **pajilleras**

conocen bien a este tipo,

porque siempre en él se advierte

un refinamiento extraño

en busca de los placeres.

Juan Marsé, en su novela *Si te dicen que caí* (1973), habla de las '**pajilleras** de los cines de barrio'.

Pajiruso. En la Siberia extremeña: persona cuyo aspecto y modales engañan, ya que con apariencia de bueno termina haciendo de las suyas.

Pajolero. En partes de Andalucía se dice de cuanto resulta despreciable, ingrato y odioso; también de quien es pícaro y tunante; **repajolero.** En el habla suburbial madrileña se predica de la persona molesta en extremo, cargante y fastidiosa, acaso en alusión antifrástica de su acepción original de gracioso. El *Diccionario*enciclopédico Espasa-Calpe pone este ejemplo:'Toda tu **pajolera** vida has hecho el zascandil; cautiva a todos con su gracia pajolera'. Parece ser eufemismo por pijotero.

Pajuso. En la extremeña villa de Zarza de Granadilla: bobo, atontado. Acaso del adjetivo arcaico pajuzo: de pajuz o paja inaprovechable que se quita incluso del pesebre; también se alude a la paja que los labradores destinan a estiércol, y a la que en algunos lugares del occidente peninsular llamaban paja tonta: de donde el valor insultante del término.

Palabrero. Individuo que habla mucho y sin sustancia; vivalavirgen que ofrece, promete y jura sin tener pensamiento de cumplir nada. El madrileño Tirso de Molina, del primer tercio del XVII, hace este uso del vocablo:

–Ser esposo vuestro espera Próspero, y el rey le ampara,

que es cortés y caballero.

–¡Ay, amiga!, no me nombres

amante tan **palabrero...**

Antes, el toledano Cristóbal de Fonseca emplea así el término en *Del amor de Dios* (1594):

Topas a una gitana, el color abrasado, el cabello negro..., un gitanillo detrás, otro de la mano, otro al pecho, que parece la caridad, embaidora, **palabrera;** díceos la buena ventura.

Es término en decadencia, aunque se oye en ámbitos rurales castellanos, y en ciudades de la Andalucía occidental y Murcia, donde también significa fullero, enredador.

Palabrimujer. A quien tiene un tono de voz atiplado, parecido al de las mujeres, llamaban en los Siglos de Oro de esta manera. Figuradamente se dijo también de quien no tiene cojones a la hora de enfrentarse con lo acordado, o es incapaz de hacer honor a la palabra dada. El erudito sevillano de mediados del XVI Juan de Mal Lara emplea así el término:

Haylas compuestas como **palabrimujer,** que quiere decir hombre que tiene el tono de las palabras de la mujer.

Palabrista. Palabrero y enredador. Se predica de quien tras envolver en palabras a otro, lo engaña. Lucas Gracián escribe en la segunda mitad del XVII:

En una palabra: él era farsante universal, lengua de ferro, *sino testa,* no el *bello decitore*sino el feo **palabrista.**

Palandango. En la villa extremeña de Cabeza de Buey:vagabundo y forastero de malas trazas. Acaso despectivo de pelanas.

Palanquero. Ligón, chulo de playa que se ofrece como guía y acompañante de las turistas ricas y se dedica a la busca de la mujer de posibles, extranjera e incauta con la que pasar una temporada viviendo de mogollón, sin perder de vista la posibilidad de dar el braguetazo; especie de donjuán que corteja a varias mujeres a la vez. Al parecer el término empezó a utilizarse en Ibiza. Juan Benet escribe en *Un viaje de invierno* (1972):'El de picador –lo que en Ibiza llaman **palanqueros–** es un oficio'.

Palanquín. En Canarias: don nadie. Ganapán, granuja y sinvergüenza que anda de un sitio a otro sin oficio ni beneficio.

Paleto. Se predica del sujeto rudo, basto, un tanto embrutecido;zote o zafio que por sus modales rústicos sólo puede desenvolverse bien en el campo;individuo sin pulir ni desbastar. Ramón Gómez de la Serna emplea así el término en su *Elucidario de Madrid* (1931):

Todos los **paletos** que estos días preguntan en todos los tranvías que van a la Puerta del Sol: '¿Va a la Puerta del Sol?', están ya en la pradera. San Isidro es el mito del labrador, y casi todos ellos son labradores.

En nuestro tiempo, Francisco Umbral hace este uso del calificativo en *Crónica de esa guapa gente* (1991):

Tú te trabajas el cheli de los **paletos,** Miguel, y yo me trabajo el cheli de los chelis.

Del latín: *pala* =azada, por utilizar ese apero la gente del campo; también pudo provenir de *palla* = capa que vestía el rústico contra la inclemencia del tiempo, a la que estaba siempre expuesto; en este caso último es uso metonímico del término. Corominas escribe a este mismo respecto:'Paleto, gamo (por sus astas anchas), y de ahí rústico, zafio'. Mal parecen avenirse gamos con cuernos anchos, con paletos o gente del campo. En la Ribera de Navarra llaman **diablo paleto** a la persona que va hecha un adán, o desastrado.

Paliteirón. En el lugar asturiano de Sisterna: mentiroso.

Paliza. Persona importuna y pesada; coñazo. Es voz actual que describe la situación en que queda alguien tras haber soportado la tabarra de un latoso aplicado a fondo al ejercicio de su arte. En Navarra dicen **palizas** a la persona cansa, inaguantable y pelmaza.

Palmatoria. En Tenerife: persona de muy escasa valía. En Fuerteventura: individuo de reacciones muy tardas. Acaso uso relacionado con el término palmar con el valor semántico de morir, referido a la poquedad de espíritu y nula presencia de ánimo de estos desgraciados.

Palomo de piso. En Canarias: persona que se comporta de manera taimada y cautelosa para terminar embaucando a otro; zorrón.

Palpucero. En Andalucía: sujeto tan curioso que cae en el vicio de querer enterarse de pormenores ajenos para contarlos en corros y mentideros.

Palpullero. En la villa jiennense de Cabra de Santo Cristo: hablanchín que agota el tema hasta el punto de no quedar contento hasta haberlo contado todo. Acaso variante fonética de farfullero, contaminado a su vez por la voz palpucero.

Palpusa. En la villa cordobesa de Pozoblanco:mujer que se anda con tiquismiquis y abandona sus obligaciones.

Palrador. En la villa jiennense de Villacarrillo: charlatán, sujeto de habla chirle que a menudo se reduce a un *flatus vocis. M*etátesis de parlar.

Paltruc. En la aragonesa villa de Litera: persona de formas toscas.

Palurdo. Tosco, rústico, grosero. Es probable su relación con la voz francesa *balourd,* con el valor de torpe, lerdo. Se documenta ya en el *Diccionario de Autoridades* (1726). Ramón de la Cruz utiliza el término a finales del mismo siglo como sinónimo de aldeano, tosco o paleto. Juan Valera, referido a *Pepita Jiménez* (1874), escribe:

¿Cómo, pues, ha de entregar su corazón a los **palurdos** que la han pretendido hasta ahora...?

En la gaditana Jerez de la Frontera: cateto, persona poco acostumbrada al trato urbano. En la ciudad navarra de Corella: cachazudo y calmoso. En el archipiélago canario llaman **balurdo** al holgazán.

Pambufo. En Canarias: gordinflas. Aunque es voz de creación expresiva, evoca el griego *pan* = todo + el latín *bufo, bufonis* = sapo. Pero no parece que sea término de laboratorio. Véase panchorcho.

Pamemo. En puntos de Salamanca: retraído o parado, cortito de entendimiento e iniciativa, alelado. Variante de pamema, a su vez contracción de pantomima.

Pamesto. En la ciudad asturiana de Luarca y su partido: pasmarote, bobo.

Pamostre. En la villa oscense de Benasque: sujeto lento, pesado, que colma la paciencia de quien ha de sufrirlo.

Pamperdido. Individuo desagradecido e ingrato, desleal y mal nacido que deja su casa y estirpe para vagabundear y darse a la mala vida holgazaneando y cometiendo pequeños robos. También se dice de quien todo lo gasta y consume; censo, persona de ningún provecho por quien no vale la pena hacer cosa alguna, ya que todo para en mala parte y acaba en pérdida de tiempo y dinero.

Pámpano. En la asturiana Luarca y su partido: individuo tan apocado, paradote y tímido que parece bobo. Es uso expresivo del término del mismo nombre, acaso en alusión a que el sarmiento verde es tan delicado y vulnerable como un pimpollo.

Pamplinas. De las cosas descabelladas o de escasísimo interés se dice que son pamplinas, nombre que también se da a quien se ocupa de ellas y de su difusión y conocimiento, de ahí que se predique de la persona amiga de cuentos y recados o que actúa de correveidile. Es uso derivado de su acepción principal: planta que se da a los canarios y otras aves canoras enjauladas. En cuanto a **pampli,** es forma abreviada de uso frecuente en Andalucía, Cartagena y Toledo, donde tiene valor semántico de adulador y cuentista; también llaman así a quien se ocupa de cosas baladíes y las da a conocer. También se dice **pamplo** a quien es tan crédulo que da pábulo a todo tipo de noticias. En la asturiana Luarca y su partido:**pamplei.** En la villa albaceteña de La Roda y su comarca, y en puntos de la provincia de Jaén llaman pamplinero al pelota y adulón que con zalamerías busca el favor de quienes pueden ayudarle. El novelista andaluz José López Pinillos emplea así el término en *Las águilas* (1911) referido a cierto pelagatos desmañado y sin gracia:'Porque es un arma mía y un **pampli** y se cree tené la siencia difusa'.

Pampringa (d)o. Persona, generalmente una mujer, cuya posición social no se corresponde con su realidad económica; señora que pretende a toda costa ocultar la verdad de su situación y mantener posiciones sociales ficticias. Es calificativo propio de Andalucía y Murcia. En Málaga vale tanto como don nadie, mierdecilla. En Jerez de la Frontera: inútil. La sevillana Blanca de los Ríos emplea así el término en «Por la República», artículo aparecido en el número 548 de *Blanco y Negro:*

¿Que asoma un levita, un clerizonte, una señorona por la esquina de la calle?, pues... ¡al del futraque!; o ¡al de la teja!, o ¡a la **pampringada...!**

'Como la Señorita del pan pringao que metió la mano en el guisao' es comparación popular referida a quien presume de educado, y pretende hacer alarde de refinamiento, no siendo el caso. Se predica asimismo de quien a pesar de

las apariencias acaba por vérsele el plumero y pone de manifiesto su rusticidad y maneras ordinarias. En numerosos pueblos toledanos se zahiere así a quien pretende pasar por señorito sin serlo, y al esnob que se comporta como los miembros de una clase social superior a la suya.

Pamueto. En la villa burgalesa de Tardajos y otras: persona sosa, sin gracia. Acaso de pamue, término relacionado con ciertos indígenas de Guinea Ecuatorial, gente de rostro inexpresivo.

Panarra. En Andalucía, Murcia y otros puntos de ambas Castillas llaman así al simple y mentecato, al sujeto de aspecto dejado y flojo. En Bilbao:muchacha paradota y sosa pero guapa y de buena índole. Agustín Moreto emplea el término en el siglo XVII:

Sóis... –¿qué soy?– Un **panarra.**

–Vive Dios que por don Pedro

sufro aquestas palabradas.

Este mismo autor dice en su comedia *De fuera vendrá,* primer tercio del XVII:

Atended al escudero

que a la tal viuda acompaña,

que es un montañés más

simple que Pero Grullo y **Panarra.**

A quien es extremadamente ingenuo se le compara con Panarra, nombre acaso de algún desgraciado de la tribu de Juan Lanas, carente de voluntad que no sabe decir 'no', por lo que todos, con su mujer a la cabeza, se le suben a las barbas. En la provincia de Toledo dicen **panarria** al tonto, pero también a la mujer golfa. En puntos de Jaén, como Cortijos Nuevos dicen **panarrio** a la persona muy simple.

En el leonés Valle de Ancares: **panarro** es el simplón, persona muy parada que se corta en presencia de cualquiera. El dicho empezaba a asentarse en tiempos de Cervantes. En el XVIII Ramón de la Cruz habla así de ellos:

–¡Y qué preciado de crudo

es! Y el pobre es un **panarra**

que si le pido cuarenta

doblones también los larga.

En Toledo existe un híbrido conceptual y fonético de papanatas y panarra dicho a quien se pasma ante cualquier cosa: **papanarria.** Es compuesto de *panis* = pan y sufijo despectivo /-arra/ indicando que esta gente se alimenta de cosas básicas y no conoce refinamiento tanto en lo material como en lo espiritual.

Panasac. En la villa oscense de Benasque: flemático y cachazudo. Algunos consideran que es deformación o variante de pan y sal, o acaso de pan a secas, indicando, como en el caso de panarra, lo escueto de la dieta de estos individuos, en paralelo con lo simple de sus metas vitales.

Pancista. Sujeto cuya personalidad está entre la del trepa y vividor y la del chaquetero y oportunista: fulano que no se compromete con nadie para poder medrar con todos, ya que sólo atiende a su interés y no mira por otra causa que no sea el propio beneficio. Individuo adscrito al pancismo o yoismo, interesado sólo en lo que cree más conveniente y menos arriesgado para el logro de su provecho. Es sentido figurado de panza. Del latín *pantex, panticis* = barriga muy abultada. El novelista costarricense Ricardo Fernández Guardia emplea así el calificativo en sus *Cuentos ticos* (1901):

Este filósofo campestre nunca había creído en ninguna de las promesas de los bandos que se disputaban el poder: y mientras los demás perdían el tiempo en hablar, en agitarse, él siguió quietecito en sus labranzas sin cuidarse de que le llamasen **pancista** y del partido del gato, es decir, del que siempre cae de pie. Así habían prosperado sus intereses.

Panciverde. Se dice de quien no tiene oficio ni beneficio; señoritingo. En la villa jiennense de Cárchel se emplea el término con el valor anotado. Alcalá

Venceslada dice que llaman así a los naturales de Bedmar, en Jaén.

Pancoso. En la villa malagueña de Alameda: persona molesta e importuna; latoso.

Panchorcho. A la persona que con tal de no moverse es capaz incluso de sacrificios llaman así en la villa extremeña de Navalmoral; también al tonto que de todo hace burla venga o no al caso. En partes de Castilla occidental: tranquilote. Se dice en alusión a que estas criaturas crían barriga por el reposo e inactividad. P**achorcho** dicen en la provincia de Toledo al memo, pavisoso. En Pamplona dicen **panchosne** al buenazo e infelizote, a la persona que por ser tan buena como el pan se tiende a abusar de ella y a equipararla al tonto. Del vasconavarro *chosne*o pan casero. Juan José Delgado emplea el término en su *Historia general sacro-profana, política y natural de las islas del poniente llamadas Filipina (1754):*

Si quieren usar de ella, la majan en pilones hasta hacerla harina, y amasada les sirve de pan o de gachas o atole con que se defienden del mayor enemigo, diciendo a su modo lo que dicen los españoles que de paja ó heno el **pancho** lleno, o más vale algo que nada.

Del latín *pantex, panticis* = barriga voluminosa, a través de la variante jocosa pancho de creación mozárabe, voz muy usada en Huesca.

Pandorgo. En la Vega baja del Segura: fulano que se da tono o pretende ser alguien no siéndolo. En la ciudad alicantina de Orihuela: santurrón o beato. Descabelladamente aduce alguno etimología latina: de *pandurica* = especie de laud, porque estos sujetos cantan sus propias alabanzas. En Burgos y La Rioja llaman **pandorga** a la mujer sucia, obesa y lenta, incapaz de llevar a cabo con lucimiento trabajo alguno. En las Hurdes y en Andalucía llaman **panduerca** a la mujer simple y floja en el trabajo: de pandorga, familiarmente mujer gorda, pesada y floja en sus acciones. Manuel Bretón de los Herreros en *El pelo de la dehesa* (1840) pone en boca de una de sus criaturas dramáticas en alusión a cierta señora obesa y sin reflejos: 'Vaya una **pandorga'.**

Pánfilo. Buenazo un tanto tontorrón, que se pasa en el ejercicio de la bondad. Covarrubias escribe bajo la voz *pámphilo*en su *Tesoro* (1611): Comúnmente llamamos Pánfilo un moço de buen talle pero pasmado y que sabe poco.

En muchas regiones españolas llaman así al individuo desidioso, de escasos reflejos, tardo en reaccionar o en decidirse, lento, pausado y bobo. En pueblos

toledanos: papanatas; sujeto de bondad tan excesiva que parece un pobre hombre. En el leonés Valle de Ancares: lelo. En la Ribera de Navarra llaman **panfilón** a quien por su calmosidad y cachaza se hace insufrible. Del latín *pamphilus* = bondadoso, a su vez del antropónimo griego *Panfilos* = amigo de todos, de donde pudo originar el término. Ricardo León, en *Cristo en los infiernos* (1941), escribe:

Triste y ridículo pelele, mezcla de **pánfilo** y de cuco, de infeliz y de sinvergüenza; negación de todas las virtudes nacionales y viriles: ¡qué de cosas, en su vida pública y privada no hizo, no consintió para servir y agradar a tantos y diferentes señores; qué de veces no sacrificó la honra de... su patria por ahorrarse cuanto pudiera poner en peligro su posición, su comodidad o su salud!

Panfrío. En la Montaña de Santander: persona desidiosa, que tiene pachorra; pamposado. Documenta el término Adriano García Lomas (1949).

Panfurro. En partes de Aragón y zona churra de Valencia llaman así a quien siendo farolero y fanfarrón es también cascarrabias y cazurro. Es término derivado de *panfear,* voz que utiliza el Arcipreste de Talavera en el *Corbacho*a finales del XV. De panfurro se dijo **panfurrero** en Aragón al sujeto enojadizo, irritable y picajoso. Alfonso Martínez de Toledo escribe en su *Arcipreste de Talavera, o Corbacho* (1438):

La Pobreza, desque vido que la Fortuna desfalleçía, començó a rrebevir, diziendo: ¡A he, doña loca engrosada, que non es tienpo de burlar, nin es todo **panfear!** Agora veré yo cómo burlas tú de los mal vestidos. Yo te faré agora padeçer los deleytes, plaseres, solazes, gasajados que fasta aquí tomaste.

Pango. En la villa navarra de Mélida: persona tan calmosa y pachorruda que saca de quicio. En la navarra Villafranca: inútil, soseras e ignorante.

Paninous. En la villa aragonesa de Litera llaman así al pánfilo, simplón y panoli. Es voz derivada del sintagma catalán *pa i nous* = pan y nueces, en alusión a lo rudimentario del alimento de estos desgraciados, en paralelo con lo elemental de su pensamiento. **Pava en ous** dicen en la ciudad alicantina de Elche y su comarca al lelo y embobado, uso figurado que tiene *in mente*a la pava llueca. Del valenciano *ous* = huevos.

Paniza. En Cádiz: persona atontada. Acaso de la voz genovesa *panizza,* de significado parecido, lo que teniendo en cuenta la procedencia italiana de muchas familias gaditanas no parece improbable. En Madrid al pringao llaman **panizo,** así como a la persona objeto de burla.

Panmojao. En la ciudad gaditana de Jerez de la Frontera y su partido: inútil, persona que no sirve para cosa de provecho; pampringao.

Panoli. Persona tan cándida en el trato que peca de confiada; individuo simple de ninguna iniciativa y pocos recursos materiales y espirituales. En Málaga:infelizote, sujeto que se pasa de inocente y da en ser bobo. En el reino de Valencia, y buena parte de la Corona de Aragón, decir de alguien que es un **pa amb oli** es situarlo entre las clases menesterosas. Del sintagma valenciano *pa amb oli* = pan con aceite, comida antaño popular en España para merienda de gente pobre. En Madrid llamar panoli a alguien es tanto como tildarlo de tonto. Algunos han explicado el término como voz compuesta de pan más *oli,* desinencia similar a *fin-olis*o *gach-oli,* propia del caló, con lo que se trataría de un gitanismo más. En un chotis de principios del siglo XX, la cupletista canta:'Tengo un novio *panoli'. B*enito Pérez Galdós, en *Fortunata y Jacinta* (1885), emplea así el término:

Es peinadora... Está aprendiendo con una vecina maestra. Ya tiene algunas parroquianas. Pero no le pagan, naturalmente... Es una sosona, y como no le pongan los cuartos en la mano, no hay de qué. Yo le digo que no sea **panoli** y que tenga genio; pero... ya usted la ve. Como su padre, que el día que no le engaña uno le engañan dos.

Panolla. En Teruel: mujer calentona a quien el estímulo del sexo llega con rapidez. Del latín *panucula* = panoja o panocha. Es uso figurado.

Pansinsal. En Navarra: persona insulsa, sin personalidad ni carácter; criatura a quien todo da igual o le resulta indiferente, que ni sufre ni padece; sinsustancia. Es insulto comparativo con el pan sin sal, ya que éste es escaso de sabor.

Pansío. En Murcia: persona estúpida, individuo carente de sentido del humor. También se predica de la persona abúlica y desganada; arrugado, pasado, mustio. Del valenciano *pansit,* a su vez del latín *pansa* = pasa, fruta pasa.

Pansolla. En la villa aragonesa de Ribagorza:mujer pánfila y calmosa.

Pantalonazos. En la villa navarra de Ablitas: persona miedosa y cobardica. En Navarra, y de manera generalizada: calzonazos.

Panto. En Aragón: pasmarote, estafermo, que se corta y ruboriza ante lo nuevo; persona parada de aspecto embobado. En La Rioja: sujeto ensimismado y muy distraído. En Calahorra: persona zafia o malhecha. En la Ribera de Navarra se

predica de quien es poco amigo de trabajar, o es muy desordenado. En la villa aragonesa de Puebla de Roda llaman **pantre** a estas criaturas; **pantión** dicen en la navarra Valtierra a quien es excesivamente tímido o carece de iniciativa. Acaso del latín *pantex, panticis* = panto o panzorra, en alusión a que son personas tan calmosas y pachorrudas que tanto les da ocho como ochenta.

Pantufla. Sujeto que presume sin tener de qué; fanfarrón que hace gala de cualidades y virtudes de las que carece; farolón. Es voz de uso en Andalucía referida al pantuflo o pantufla, especie de chinela o zapato sin orejas ni talón que se empleaba en los Siglos de Oro para andar por casa, y como era prenda humilde del calzado se compara con ella a estos individuos de manera un tanto caprichosa.

Panxulón. En el lugar asturiano de Sisterna: infelizote, pánfilo

Papafrita. En Cádiz: sujeto vulgarote que a su vez es un birria; en Jerez de la Frontera llaman así al don nadie. En Canarias: imbécil o estúpido. Es uso semántico acaso derivado de la cara que estos desgraciados ponen ante la contrariedad o la sorpresa.

Papanatas. Decimos que lo es el individuo cándido y crédulo en exceso, que presta atención y valora sin crítica cualquier manifestación; sujeto que apoya, cree y fomenta cosas en extremo novedosas movido por cierto interés y preocupación en aparecer como persona que está al tanto de la moda y de lo que se lleva. Nadie como él hace el ridículo, si quien lo observa pone alguna atención. Es término compuesto: papar = tragar cosas blandas, que no requieren ser masticadas, en uso metáforico de lo que hace el papanatas que da crédito a cualquier asunto sin haberlo sometido a crítica: sin masticarlo ni digerirlo. En cuanto a la segunda parte del vocablo, nata alude a la crema de la leche que se ingiere con facilidad, con lo que en sentido figurado se referiría a la facilidad con la que el papanatas se traga cualquier cosa. Por otra parte, se daría asimismo un cruce semántico entre crema de los lácteos, que es alimento prestigiado, y crema de las cosas: lo mejor en su especie, porque el papanatas valora mucho y sin pasarlo por el tamiz del propio criterio todo cuanto se le presenta como novedad y progreso. Es espécimen emparentado con el esnob, aunque más burdo; y con el **pa-**

pamoscas, persona impresionable y muy fácil de engañar, no tanto por su escasa capacidad de pensamiento cuanto por su holgazanería: el papamoscas es tan vago que no se molesta en cerrar la boca para evitar que por ella se paseen estos dípteros. Creen otros que se dijo por el viejo chocho, crédulo y contentadizo que por carecer de dientes no es capaz de comer sino cosas blandas y de digestión

ligera. He oído esta copla en Alicante (1989):

Papanatas, animal;

majareta, gurrumino,

que te hacen comulgar

con las ruedas del molino.

El novelista barcelonés Juan Marsé escribe en *La oscura historia de la prima Montse* (1970):'¡Pero este papanatas es un huevazos!'. De la voz infantil latina *pappa* = comida, sopa blanda mojada en leche o crema: nata, voz procedente de alguna lengua hispana prerromana, acaso el ibero. Emplea el compuesto Ramón de la Cruz en sus *Sainetes* (1791). En cuanto al papamoscas, documenta el insulto el riojano Bretón de los Herreros mediado el XIX:

¡Son habas contadas! O al chico de Jeroma le faltan cinco semanas para ser sietemesino, o el **papamoscas** de Tiburcio puede y debe probar la coartada.

Con el valor semántico de simplón e infelizote se dice en Jerez de la Frontera y su partido. En Murcia es tanto como decir bobalicón y distraído, sujeto absorto y embobado que no atiende ni parece capaz de entender las cosas. En lugares leoneses del partido judicial de Villafranca del Bierzo:hombre simple y crédulo a quien se engaña con facilidad. En la villa toledana de Oropesa llaman así a quien es tan bueno que parece bobo.
Papahuevos dicen en la toledana villa de Oropesa al papanatas. Cervantes emplea así el término en su *Comedia famosa del laberinto de amor* (1615):

Cornelio: –Mi señor estudiante, mire no haga que le asiente el guante. Anastasio: –Confieso que al principio yo no entendí la flor de los mancebos. Andronio: –Arena, cal y ripio trago, mi señorazo **papahuevos.**

Papandorria. Cuentista; sujeto que vive bien ignorándose de dónde le viene el dinero. Es término tan usado en la comarca extremeña de Alburquerque que Antonio Viudas, en su *Diccionario Extremeño* (1980), cree ser propio de aquella tierra. No obstante ser esto cierto, en Murcia se dice **papandurria** o sopa boba a

quien vive del cuento. La raíz expresiva /pap-/ ha dado lugar a numerosas voces onomatopéyicas de valor semántico alusivo a charlar, hablar por los codos o de manera confusa, así como de una segunda familia de voces referidas al mundo de la comida. Obviamente, vivir sin trabajar requiere hablar mucho para envolver en palabras a quien se supone terminará pagando. El periodista y escritor murciano Jaime Capmany utilizaba a menudo el término para describir a políticos y politicastros apesebrados o estabulados, gentecilla cuyo único propósito vital está lejos del servicio al pueblo y muy unido a su medro personal y a vivir del cuento.

Papandujo. Variedad del papanatas; individuo que se pasa de cándido y cae en la simpleza. Imbécil que carece de criterio y se muestra siempre dispuesto a adoptar puntos de vista ajenos. En la villa pacense de Oliva de la Frontera se predica de quien vive del cuento; tragaldabas. También se dice de quien se pasa de blando o es excesivamente maduro. Es término procedente del latín *pappa* = comida, voz infantil empleada en castellano desde los orígenes del idioma. Francisco de Quevedo emplea el término en el primer cuarto del XVII con valor despectivo, de donde deriva la carga semántica negativa que el vocablo tiene: individuo blandengue tanto en vigor físico como intelectual, que se deja engatusar, encandilar o ganar por otros sin oponer resistencia; que se lo traga todo. Es sentido figurado de la acepción principal de esta voz: cosa insignificante, bagatela.

Páparo. Sujeto aldeano y simple e ignorante que se queda admirado ante cuanto ve. Se utilizaba el término a principios del siglo XVII con el significado de papanatas. Tirso de Molina pone esto en boca de un criado:

Al **páparo,** ¿quién le mete

en si yo soy alcahuete, / o no...?

En el XIX, Manuel Bretón sigue dando al vocablo el mismo valor semántico:

–Deja ilusiones ridículas,

por Belcebú.

¿Quién cree eso sino un **páparo**

cual eres tú...?

En Santander y puntos de Salamanca dicen **paparón** a quien es tonto, infeliz y bobarrón: sujeto pasmadizo cuya simpleza hace que todos lo engañen. También se dice **paparote** y **papirote:** tonto el uno, y bobalicón el otro, formas aumentativas de páparo en su acepción de aldeano que entrando en la ciudad se queda embobado y pasmado. Al paparote boquiabierto se le solía dar un golpe bajo el papo, o sopapo, con lo que se buscaba cerrarle la boca, golpe llamado papirote, de donde confundiéndose ambos términos vinieron a convertirse en sinónimos.

Paparrabias. Cascarrabias; persona enojadiza, que fácilmente toma disgustos y monta en cólera, aunque suele pasársele el enojo no tardando mucho. Se dice del individuo a quien por ser fácil de enrabiar o encolerizar se le está siempre jugando malas pasadas a fin de reírse otros con su reacción exagerada y abrupta. Véase cascarrabias.

Paparrala. En puntos de Canarias y ámbitos castizos del Madrid decimonónico: persona insulsa y sin gracia.

Paparrasolla. Personaje inventado semejante al Coco, feo y deforme, con el que antaño se daba miedo a los niños. Solía compararse con él a la mujer de aspecto espantoso, de físico y modos extravagantes. En una de las *Cuatro coplas de cuatro gentiles hombres maldiziendo a una dama,* de la segunda mitad del XV se lee:

Degüéllenla ya si quiera,

vaya la sierpe a las viñas,

espantojo de higuera,

monumento de madera,

paparrasolla de niñas.

Covarrubias escribe al respecto de este vocablo en su *Tesoro* (1611), dando la

clave de su composición y etimología:

Paparesolla. Un nombre compuesto de las armas para amedrentar los niños y hazerles que callen, con que alguna persona empiece a resollar de papo, en parte donde el niño no la vea.

Es término al parecer aún utilizado en Valencia, según apunta Corominas. Era voz de uso corriente a finales del siglo XIX y principios del XX. En la villa asturiana de Caravia decían los mozos de finales del XIX:

La Papa-resolla

cayóse *na*olla,

¡ay! que te come

la Papa-resolla.

Hoy, con la ordinariez y el mal gusto imperante, la rima se hace de forma menos elegante.

Paparreta. En Málaga: tipejo bobalicón y atolondrado.

Paparruchero. Garlón; sujeto de charla insustancial o conversación anodina y chirle; individuo que dice tonterías, cuenta paparruchas y difunde noticias falsas o de escaso fundamento; persona insensata que esparce entre el vulgo versiones desatinadas de un suceso. Es voz de uso no muy anterior a finales del XVIII. En cuanto a su etimología, deriva de paparrucha: de papar o comer pasto, más la desinencia despectiva en /-ucho/. Luis Coloma emplea así el término en *Pequeñeces* (1891):

La duquesa de Bara contestó una indecorosa **paparrucha** mirándole con desprecio: las señoras se echaron a reír, y Currita exclamó muy admirada.

Papasal. Se dice de quien sólo sirve de pasatiempo; persona o cosa poco seria, sin sustancia. Agustín de Rojas, dramaturgo del siglo XVII, emplea así el término:

Y viendo la sal con que hablo,

acaso dijera más

de que era para mí todo

cuanto hablaba un **papasal.**

Dice Cervantes en *Comedia famosa de Pedro de Urdemalas* (1615):

¿Que es posible que te esquives,

por tan pocos arrequives,

de sacar sendos cristianos

de mano de los tiranos?

¡Cómante malos caribes!

Labrador Diga, señor **papasal,**

¿son por ventura, mostrencas

mis gallinas, ¡pesiatal?

Papatoste. Es miembro de la extensa familia de **papanatas, papahuevos,** todos ellos almas cándidas que se pasan de blando, como el **papandujo.** Es término compuesto, siendo el segundo de los que integran el vocablo el que decide su significación: tueste o toste: fritura de vianda, generalmente chorizo, de uso en el Principado de Asturias, de donde se fue extendiendo por el antiguo Reino de León. El papatoste y **papamoscas** es un necio bonachón cuyo destino es comer, callar y escuchar. Es término cuyo soporte semántico procede del latín *pappa* = comida para niños o sopa blanda que las criaturas pueden masticar y digerir con facilidad, empleado en sentido figurado: de la misma forma que la papilla puede tragarse fácilmente, también estos desgraciados se creen los bulos y mentiras que se les presenta de forma adecuada. Otros derivan el término de la voz páparo, del latín

babulus = baboso.

Papavientos. Al pasmarote, papanatas o totorota llaman así en Canarias. Es voz expresiva de la actitud boquiabierta que estos desgraciados adoptan ante la vida. Es uso figurado de la acepción principal del término: pájaro que por alimentarse de pequeños insectos que vuelan anda con el pico abierto tendido al viento, lo que da al ave aspecto bobalicón. José Dantín Cereceda escribe en su *Agricultura elemental española* (1933):

Entre las aves útiles en España por su régimen insectívoro, podemos citar y en el orden pájaros, las siguientes: el chotacabras, **papavientos** o engañapastores.

Papayo. En Santander: persona simple y pasmarota, acaso uso derivado de otra acepción del término: niño que sigue mamando después de habérsele pasado la edad de lactancia, en alusión figurada a que la papaya es lechosa y parece rezumar leche. Es voz acaso traída por los indianos montañeses que hicieron las Américas: papaya es voz caribeña documentada en el primer tercio del siglo XVI en su acepción principal.

Papazón. En la villa navarra de Cascante: torpe.

Papelero. En Aragón: persona hipócrita, fingenegocios, que se inventa batallitas y cuenta hazañas fruto de su imaginación. En el habla de la Ribera de Navarra: que finge para engañar a otro. En la villa albaceteña de La Roda se dice de la persona que aparenta una cosa y es otra, o que es capaz de comportarse contrariamente a sus sentimientos si ello le trajere cuenta. Con el mismo valor de hipócrita y falso se emplea este adjetivo en Jaén. En Toledo: pelotillero o adulón, uso parecido al que se da al vocablo en Murcia. A. Sevilla registra el término en su *Vocabulario murciano* (1919) con el valor semántico de lisonjero, zalamero, hipócrita:

Me llamas la **papelera**

sin hacer muchos papeles,

y el papelero eres tú

que engañas a las mujeres.

En Andalucía se llama **papeloso** a quien es fantasioso y peliculero, que se inventa las cosas o da por cierto lo visto en el teatro; papelero, novelero, que como a Don Quijote las lecturas –los papeles–, le han sorbido el seso.

Papelón. Llamaban así antaño a quien tenía que pasar por una situación embarazosa y cargar acaso con lo que no era responsabilidad suya, con lo que hacía un papel o papelón muy poco grato. En puntos de la provincia de Cáceres: zalamero y fingidor. En Cádiz se dice de quien oculta sus intenciones. En Castilla y León se dijo de quien se envanece y pretende ser lo que no es. De papelonear = ostentar ridículamente un papel o autoridad que nadie respeta. Julio Cortázar utiliza así el término en *Final del juego* (1964):

Tenía el deber de hablarle, de excusarse y pedirle que se quedara, jurándole discreción. Dio unos pasos de vuelta y a mitad del camino se paró. Tenía miedo de hacer un **papelón,** de que la mujer reaccionara de alguna manera insospechada.

En general se dijo de la persona o cosa de pacotilla o de pega. Pérez Galdós emplea así el término en *Napoleón en Chamartín* (1874):

–¿Conque nada menos que duque de Arión? –dijo un lacayo dándome una manotada en la chupa con tanta fuerza que me la rasgó de arriba abajo. –¡Miren el duque de **papelón!** ¡Pues no vino poco finchado! –exclamó otro anudándome la corbata tan violentamente que pensé morir estrangulado.

Papón. En Asturias, Galicia, León y Salamanca: simplón, babieca, significado que también tiene el término en la villa navarra de Valtierra. En la extremeña ciudad de Mérida y otras localidades de Badajoz: sujeto sin gracia, atontado, soseras. En Salamanca: glotón. En puntos de Toledo: persona simple e ignorante, mientras en el partido judicial de Talavera de la Reina se predica de la persona sosa y abobada. En la ciudadrealeña villa de Campo de Criptana llaman **papón** a quien es simple, y **papucio** al tontaina y a quien da muetras inequívocas de simpleza. En la villa cacereña de Albalat llaman **papona** a quien es simple e inútil, también a la persona de gran cachaza y flema. En la villa navarra de Caderita llaman **papillo,** en forma diminutiva como conviene al semantismo del término, al pardillo o persona que por su ingenuidad es pasto de granujas. En puntos de Ciudad Real es **papico** quien es bobo. En Alquézar, Rodellar, Bara, Santa María de Buil y otras villas aragonesas llaman **papís** a quien parece tonto o tiene aspecto bobalicón. De papo = parte abultada entre la barbilla y el cuello. Se dijo hablar de papo al hablar presuntuoso y vano. Acaso del latín *papus* = viejo.

Papucho. Carrozón; viejo reviejo que a pesar de no tenerse en pie quiere aventuras y le tienta la jarana; viejo verde sin gracia. Del fulano en cuestión dice la copla de primeros del XX:

¡Ay, cómo me acuerdo, niña,

de una copla que imperaba

cuando esta vieja **papucha**

era una magnolia blanca!

Es voz derivada de papo = flor del cardo. No obstante lo dicho, pudo decirse de los recovecos o bufos que formaban las tocas al cubrir las orejas, prenda del tocado propio de las viejas. Hay quien asigna al vocablo origen distinto: cruce entre papear = charlar de manera confusa, no gobernando la lengua al carecer el hablante de dientes, y papar o comer sopas y comida blanda, como suelen los que carecen de dientes. Se emplea especialmente en Santander. En puntos de la comarca del Bierzo dicen **papuxa** a la mujer simplona.

Paquete. Petimetre, individuo que da a su imagen un cuidado exagerado y sigue como un esclavo los dictados de la moda. Ir hecho un paquete es ir hecho un figurín, ir a la última. De *paquet* = paca o fardo pequeño muy bien envuelto, de donde se dijo ser un paquete al individuo atildado, muy enfajado y presentado. Hay otra explicación de su etimología. De hecho, el término se recoge en el *Diccionario de voces gaditanas*publicado en Cádiz en la segunda mitad del XIX, donde se afirma que originó por la costumbre de cierto elegante local de acudir al puerto cuando empezaron a llegar los paquetes o paquebotes de vapor ingleses de tránsito en Gibraltar, diciendo para ponderar lo refinado y especial de su atuendo y vestuario que él recibía las cosas por el paquete. El paquete es el paquebote, del inglés *packboat. B*retón de los Herreros le da ese sentido:

Ni a una dama

se le ha de hablar del Mogol,

de la guerra de los rusos,

de si vino el **paquebot**

de la Habana, de...: a las bellas

se las ha de hablar de amor.

La etimología popular confundió el paquebote, barco de pasajeros y correo, con el paquete sinónimo de envoltorio. El caballero elegante esperaba el paquete, tanto al barco como al envoltorio, pues ambos venían juntos.

Parchoso. En Andalucía: fulano que sólo dice tonterías o simplezas. De parche, bobada o salida de tono.

Pardal. Al hombre bellaco y astuto se llamó pardal en Castilla, y también: pardillo, sujeto de escasa importancia social. Con esta acepción es término derivado de pardo, por ser el color que vestían habitualmente las gentes rústicas, aldeanos y pastores. Emplea el término el madrileño Alonso de Salas Barbadillo en *La ingeniosa Elena, hija de la Celestina* (1612): 'A esta voz salió gran cuadrilla de gente **pardal,** pardos y no de la casta'. En Aragón llaman pardal a quien es novato e inexperto. Con significado insultante de hombre bellaco y astuto o pájaro de cuentas emplea el término el aragonés Jerónimo Cáncer mediado el XVII:

¿De cuándo acá tantos humos

tiene conmigo el **pardal?**

No sabe que es un perdido

y que le vi pregonar.

En este caso es voz de etimología valenciana: *pardal* = gorrión, a su vez del griego *pardalos,* en latín *pardalis:* =pájaro.

Pardillo. Al simple, rústico y pueblerino llaman pardillo; también al pinchabombillas o pinchaúvas: criaturas de la cofradía de los pringaos a quienes se engaña con facilidad. En la villa salmantina de Béjar, como en general en toda Castilla y León: novato o principiante, ingenuo incapaz de crítica a quien todo parece bien. En Madrid se predica del hombre rústico e ingenuo. Carlos Arniches escribe esto:

Vuela, inocente **pardillo,**

te lo digo por tu bien,

que te vas a ver sin plumas

y frito en una sartén.

La equiparación de estas criaturas con el crédulo y el simple se aviene con la visión del pajarillo al que se alude, ave que se resigna a la jaula. Como este pájaro, el individuo merecedor del calificativo no es conflictivo y se contenta sin dificultad. Otros derivan el término del paño llamado pardillo, tosco, grueso y basto, del que se hacía la ropa de la gente humilde y pobre, utilizado en la confección de la ropa rústica, de donde derivaría figuradamente la equiparación de pardillo y palurdo o gente de campo. En Albacete, llaman **pardo** al paleto; y 'pardos o pardales' a la gente campesina despectivamente.

Parguela. En Andalucía: individuo muy parecido a una mujer en su físico y maneras; en Málaga, comarca almeriense de la cuenca del Almanzora y en la ciudad gaditana de Jerez de la Frontera: sujeto afeminado que tiene muchas posibilidades de ser sodomizado. Con ese mismo significado se predica en la villa pacense de Almendralejo. Acaso diminutivo latino de *pager* = pez que abunda en la costa malagueña: pargo, también conocido en otras partes de España con el nombre de besuguete.

Paria. Persona a la que se tiene por vil, excluyéndosela del trato con los demás, y de las ventajas de que goza la mayoría. Hoy llamamos paria con ánimo ofensivo a quien queremos humillar y mostrar desprecio. Es voz introducida en Europa por los portugueses a principios del XVII: *pariá,* adoptada de la lengua tamil, donde significa 'el que toca el tambor', función considerada innoble,

relegada a individuos de casta india ínfima.

Parlanchín. Que habla mucho y de forma importuna; sujeto incapaz de frenar su lengua, por la que sale todo tipo de noticias. Hablantín, parlero, parlón. Juan Valera, novelista cordobés de la segunda mitad del XIX, pone en boca de uno de sus personajes:'¡Vaya si viene usted **parlanchín,** y si saca alicantinas...!'. En la villa burgalesa de Tardajos y otras llaman **parlabaratos** al hablador sin sustancia o que dice cosas de poco seso. En Segovia al charlatán llaman **parlapitos:** también al individuo que habla sin medir el alcance de sus palabras. En el aragonés Valle de Gistáin **parlatán** es tanto como charlatán: de parlar, hablar de manera incontinente y vana. En la comarca leonesa del Valle de Ancares a estas criaturas llaman **parloteiro,** en este caso voz galaico-leonesa.

Parlero. Chismoso amigo de esparcir o llevar cuentos diciendo a menudo lo que debiera callar; **parlón, parlanchín,** largón que cuenta cuanto sabe sin guardar secreto; hablador incontinente. Fray Luis de Granada emplea así el término en la primera mitad del XVI:

También diría yo, Señor, que te atan

las manos los **parleros** y los que

tienen poco secreto de las

[consolaciones.

El madrileño Tirso de Molina, del primer tercio del XVII, escribe:

Su habladora divisa juzgo necia,

pues de plumas y lenguas hizo alarde,

porque el **parlero** amor siempre es cobarde.

Dos siglos después, José Espronceda dice:

Basta, silencio, hipócritas **parleros,**

turba de charlatanes eruditos,

tan cortos en hazañas y rastreros

como en palabras vanas infinitos.

Es ofensa dicha a hombre que se tiene por cabal y juicioso. Del verbo occitano *parlar* = hablar.

Parlón. Se dice de quien va de plaza en plaza contando lo que sabe y añadiendo lo que se inventa; individuo **lengüilargo** que sin recato descubre lo que otros quisieran silenciar. F. López de Úbeda usa el término en *La pícara Justina* (1605): 'En el discurso de mi historia me verás, no sólo **parlona,** sino loca'. Véase parlero.

Parpero. En Andalucía: cobista que con zalemas adula a aquel de quien pretende sacar provecho. Algunos derivan el término del verbo parpar = forma de hablar y conducirse del pato, porque estos individuos andan tras su víctima como el pato tras quien lo cuida.

Parracha. En Murcia y puntos de Alicante:mujer soez, sucia y descarada: del valenciano *parrach* = hombre rústico.

Parral. En Murcia y puntos de Alicante: loco; **parrala,** individuo del campo que carece de modales urbanos.

Parramplo. En la Siberia extremeña: hombre de poca gracia, persona insulsa, sin ningún atractivo espiritual.

Parraplás. En la villa burgalesa de Poza: charlatán, sujeto parlanchín que habla por los codos sin tino ni sustancia. Es voz onomatopéyica imitativa del habla atropellada de estos individuos.

Pasma (d)o. A quien queda boquiabierto ante cualquier explicación o noticia, de modo que no cierra la boca durante un buen intervalo de tiempo, llamamos pasmao, referido a que está temporalmente atontado. Ese sentido general tiene el término. En el pueblo toledano de San Pablo de los Montes se dice de quien además es incapaz de reaccionar. En diversos lugares de La Mancha se dice **asma (d)izo** al **atontinao** y **pasmarote** que muestra asombro excesivo ante

cualquier noticia; individuo a quien por su simpleza es fácil sorprender. En Orihuela, de Alicante:**pasmaíso.** En Madrid y Andalucía se dice a la persona que se maravilla de todo por ser débil de carácter; sujeto a quien todo afecta más de lo que cabe esperar; también se dice de quien tiene cachaza y es lento de reflejos. En Segovia llaman **pasmarón** a la criatura de carácter débil y flojo de entendimiento que ante cualquier noticia o suceso queda como arrobado. En la Maragatería y partido judicial de Astorga, y en puntos de la comarca de Ancares llaman **pasmón** a estas criaturas. Luis Manzano, en su obrita *Alcalá de los Gandules,* emplea así el calificativo:'Anda ya, **pasmao,** que si se te cae la asaúra abres un paso'. También decimos **pasmarote** a quien presa del asombro adquiere aspecto ridículo o tiende a quedar sobrecogido por el miedo, e inmóvil a consecuencia de un susto, tornándose incapaz de reaccionar. En la riojana Calahorra: sujeto carente de iniciativa y reflejos. En la ciudad navarra de Tudela: bobalicón y torpe. Juan Eugenio Hartzenbusch escribe:

Y cuando llega el momento y la tal persona me sale con un reparo que no se me había ocurrido, me quedo hecho un **pasmarote,** encajo una necedad.

Del griego *span* = dar un tirón, arrancar, a través del latín clásico *spasmus,* o del vulgar *pasmus* = parálisis pasajera ocasionada por enfriamiento que da lugar a una convulsión, y que cuando afecta a la cara deja en el rostro una expresión de embobamiento.

Pasmarote. Llamamos así a quien adquiere un aspecto ridículo por haber sido presa del asombro. Por ser el suyo embobamiento o arrobo pasajero no es demasiado ofensivo tildar a alguien de pasmarote, o pasmón. Cuando el sujeto afectado de tal embelso o pasmo no consigue desembarzarse del estado de estupefacción, sino que se queda paralizado, sin capacidad de reaccionar, como clavado en el suelo, se pasa al estado de estafermo, pues no son términos sinónimos, aunque algunos autores los homologuen y confundan. Juan Eugenio Hartzenbusch lo utiliza con corrección en el siguiente pasaje:

Y cuando llega el momento y la tal persona me sale con un reparo que no se me había ocurrido, me quedo hecho un **pasmarote,** encajo una necedad y ciento en seguida.

Pasota. Sujeto que se aparta de la cultura y forma de vida tradicional y se mantiene al margen de la sociedad; pseudo-ácrata, falso anarquista que se refugia en el vivir marginal y aparentemente abraza ideas contrarias a la cultura vigente, de la que vive y a la que no aporta nada, viviendo como un parásito entregado al

ocio, y haciéndole guiños a las drogas y a la pequeña delincuencia. En sentido general, que pasa de todo y nada parece inmutarle, inquietarle, ni interesarle.

Pastelán. En la comarca leonesa de los Ancares: tardo, aburrido y pelmazo.

Pastelero. Se predica de quien es amigo de contemporizar y transigir, siempre que con ello obtenga beneficio. Se dice en alusión al significado figurado de pastel: fullería consistente en barajar y disponer los naipes de forma que quien lo hace trate de obtener alguna ventaja para sí o para su compañero de juego, de donde también se llamó así al convenio o pacto secreto tramado por dos con fines aviesos. Es voz incursa en la frase descubrirse el pastel: hacerse pública una cosa que se procuraba ocultar o disimular con cautela. Pérez Galdós dice esto en *Siete de Julio* (1876):

Y donde hace sus guisados Rosita la Pastelera... donde está bulle que bulle la cuadrilla de anilleros, afrancesados, serviles, ¿no pasa nada de particular? Sí, porque el emperador de la China, Tigrekan, está mano sobre mano. Y sus hermanos el príncipe Alfeñike y el príncipe Pakorrito tampoco hacen nada. No se conspira, no se tiene todo preparado de acuerdo con el infame Ministerio **pastelero** para acuchillarnos a los libres y proclamar el absolutismo...

Pastero. En el partido judicial de Villafranca del Bierzo: atolondrado e irreflexivo.

Pasteroso. En Jaén: carasucia. De pasteras = costras de suciedad que salen a modo de ronchas a quien ha perdido el hábito de lavarse.

Pastramao. En el partido judicial de Villafranca del Bierzo: persona tan calmosa que da en convertirse en plomo o plasta.

Pastrano. Se dice de lo burdo o mal hecho; se predica así mismo de lo que entraña mentira o embuste. Del latín *pastoranus* = propio de pastores.

Pastrañero. En los lugares y villas jiennenses de Hornos, Siles, Yeste y Orcera: sujeto que engaña con imaginación y capacidad fabuladora; que se inventa las cosas y es maestro en pasteleos y patrañas. Mezcla de pastel y patraña.

Pastrijero. En la villa riojana de Cervera del Río Alhama:entrometido. En las villas navarras de Fitero, Cabanillas, Cintruénigo y Corella: correveidile, chismoso y embustero. De pastrija o patraña. Del latín *pastorilia,* plural de *pastorilis,* adjetivo derivado de *pastor, pastoris* = pastor.

Pastueño. Se dice del toro de lidia que acude sin recelo al engaño, y en sentido figurado: persona confiada, tan acostumbrada a pensar bien de los hombres que acaba perdiendo los reflejos y se torna tarda a la hora de prever o anticipar los peligros; se predica asimismo de quien es cachazudo o se contenta con lo que tiene sin hacer nada por salir de su situación, a la que, incluso siendo mala, se acostumbra. Individuo contentadizo que acepta el pasto que le echan. En general es voz alusiva a la persona que no se recela cosa alguna mala y termina siendo víctima de su propia inexperiencia. Del latín *pascere*o *pasci* = pacer, apacentar, a través del participio pasivo *pastum.*

Patachula. Cojitranco, patacoja; que tiene una pierna mucho más corta que la otra, o le falta y suple con una de palo.

Patagalana. Cojo notorio que no disimula su condición; patachula. Se dice con voluntad festiva, con retintín o antífrasis, no necesariamente para zaherir.

Patalón. En Segovia: persona de andares torpes; patán.

Patán. Aldeano, rústico, grosero, hombre zafio y tosco que no conoce modales; **pataco.** Antonio de Guevara emplea así el término en los primeros años del siglo XVI:

Mucho me cae a mí en gracia que si uno ha estado en la corte y ahora vive en la villa o en la aldea llama a todos **patacos,** moñacos, groseros y mal criados.

El término, surgido al parecer en tiempos del citado Guevara, es derivado de pata. En idiomas como el italiano, el alemán o el francés voces parecidas a patán tenían el valor semántico de soldado de a pie. Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611) que el patán es 'el villano que trae grandes patas y las haze mayores con el calçado tosco'. Desde entonces acá ha sido término muy utilizado, en parte porque fue personaje de teatro junto al gracioso o el galán: especie de payaso que recibía las bofetadas y hacía el ridículo. Amén de lo dicho, se correspondía con un personaje de la vida real: el campesino que emigrado a la urbe escogía oficios característicos de su condición: carromatero, cochero, ordinario, azacán. Leandro Fernández de Moratín escribe en el XIX:

Y sobre todo la mugre, el ruido, la conversación ronca de carromateros y **patanes** que no permiten un instante de quietud.

En las villas aragonesas de Alquézar, Bara, Rodellar y Olvena llaman **patantón** al sujeto simple, pesado y de escasa educación; **patantonizo** dicen en esa

comarca oscense a la persona entrometida y holgazana, y también a quien es ineducado y pesado.

Pataratero. Se dice de quien en el trato o conversación usa de pataratas o expresiones afectadas y se excede en la cortesía mostrándose ridículamente ceremonioso. Leandro Fernández de Moratín escribe a principios del XIX: 'Esto se llama virtud, / lo demás es **patarata'.** Un anónimo de 1785 titulado *La España antigua,* que reproducimos para beneficio del lector, emplea así el término:

Los celos en muchos

se han vuelto confianzas.

La crianza es sólo

pura **patarata;**

el honor, juguete;

la modestia, chanza;

la palabra, risa;

el amor, ganancia.

Esta es la triste vuelta

que ha dado España.

Además de aquesto,

lloro la desgracia

de ver que en esta era

se han vuelto en España

los coletos chupas,

las espadas cañas,

las guedejas rizos

y los hombres nada.

El lector sabe que llamamos patarata a la cosa ridícula y merecedora de desprecio. En Aragón es término que cursa con boñiga o mierda de vaca, acaso de la lengua bearnesa *patère*que en el microcosmos lingüístico pirenaico llaman patanada o palterada, acaso relacionado con el término portugués *patameiro. E*n *El amante agradecido,* Lope de Vega dice:

Pandorgas y **pataratas,**

matracas y cantaletas,

porque son, los más, poetas,

y andan las musas baratas.

El adjetivo pataratero lo emplea Agustín Moreto en el siglo XVII.

Patarra. En Andalucía: sujeto falto de gracia y viveza; soseras, pesado; guasa, persona desagradable y empalagosa; **patarroso.**

Patarrieco. En Aragón: infeliz y bobo, **patariego.**

Patau. En la villa aragonesa de Gistáin o Xistáin se llama así a quien es inepto o inhábil en su trabajo.

Pateta. En Andalucía llaman así al diablo o **Patillas.** En el ámbito de la familia o la amistad se dice cariñosamente, aunque sin perder de vista la connotación negativa que evoca, como término de comparación: más feo, tan malo, más bruto que Patillas o el Patillas o Pateta. Usó el calificativo el cronista castellano José de Acosta en su *Historia moral y natural de las Indias* (1590) como sinónimo del demonio; un siglo después el cardenal Álvaro Cienfuegos escribe:

Conoció la fragua de aquel engaño, en la rabia de su enemigo, a quien llamaba siempre **Patillas** por más desprecio, y exclamó: Engañóme con la verdad, aquel monstruo.

Es término que aún se oye en Andalucía. En el XIX, el riojano Manuel Bretón le da el valor que hoy tiene:

¿Véis el ardor con que pinta

la pasión que le sujeta?

¡Pues que me lleve **Pateta**

si se casa con Jacinta!

Patético. Se dice de quien nos infunde una mezcla de sentimientos entre los que sobresalen el desprecio, el miedo y el rechazo, todo ello con su pizca de lástima. Es voz de etimología griega: *pazein* = sufrir > *pazetikós* = muy lamentable o triste. Con ese valor semántico aparece ya a finales del siglo XVII, aunque en contextos no ofensivos. El madrileño Juan Eugenio Hartzenbusch lo emplea así mediado el XIX:

La pobre chica llora como una Magdalena y recibe en la frente unos cuantos pares de besos con la resignación de una mártir, en cuya **patética** situación sorprenden al interesante grupo la mamá, la novia y la viuda.

El matiz insultante se debe al uso antifrástico, o con retintín, que el calificativo tiene. Mi hija Helena Celdrán Green, joven universitaria, suele decirle a su hermana Lucía cuando ésta se excede: 'Niña, para ya; eres **patética...',** y la pequeña lo entiende y cesa en su labor importuna. Salvador González Anaya escribe en *La oración de la tarde* (1929):

Causó en Angustias suave gozo el discurso del adorado; pero, afectándose fisgona, cascabeleó con picardía: **patético.** ¡Mira que estar tarumba por un gorgojo! ¡Es inexplicable!

Patibulario. Sujeto de aspecto repulsivo que por su aviesa condición causa espanto; individuo malencarado que produce horror, recordando su aspecto a los reos que son conducidos al cadalso. Ramón de Mesonero Romanos emplea así el término, mediado el siglo XIX:

Esos jovencitos alegres y bulliciosos son los que nos trasladan al lienzo los rostros **patibularios,** las sonrisas infernales...

En cuanto a su etimología, deriva de la voz latina *pati* = padecer, con el sufijo propio de los diminutivos en /-ulus/. Es de uso relativamente reciente: el siglo XVIII, se recoge ya el término en el *Diccionario de Autoridades* (1726).

Patiero. En la villa aragonesa de Almudévar: fatuo, fato.

Patiliado. En Andalucía: torpe.

Patina (d)o. Chala (d)o, ido de la cabeza; locatis. Se dice en lenguaje arrufianado de aquel a quien le patinan las neuronas o momentáneamente se le va la cabeza y da en decir o hacer tonterías. Pudo tenerse *in mente*el valor semántico del sustantivo patinazo o error manifiesto, metedura de pata, equivocación que se produce por falta de atención o inadvertencia, aunque es más probable que derive de una desviación metafórica de patinar o resbalar: que le resbala el entendimiento deslizándosele hacia lo absurdo. En mi cuaderno de notas (1995) leo: Bar de tapas de la calle del Gato, junto a la madrileña plaza de Santa Ana, he escuchado de boca de un palmero, y referido a un tercero:'A ese **patinao** no le déis curro que acabaréis como él en la puta *rue'. E*s voz de uso moderno, pertenenciente a jergas de aparición reciente.

Patojo. En Andalucía: persona insulsa y sin gracia; patoso. En Alicante: torpe, inepto o sin maña. Es uso figurado de la acepción principal del término: criatura que tiene las piernas o pies desproporcionados o torcidos, por lo que al andar imita al pato meneando el cuerpo de un lado a otro. Es voz derivada de pato, y no de pata como alguno ha sugerido. El colombiano Tomás Carrasquilla emplea así el término en *Hace tiempo* (1935):

Simbolo bolo bolo,

simbolo bolobé;

simbolo con la pata,

simbolo con el pie.

Patojo toco tojo

patojo tocoté;

patojo con la pata

patojo con el pie.

Patoso. El diccionario oficial dio acogida al término en la segunda mitad del siglo XIX con el significado de persona que presume de aguda y chistosa, no siéndolo; individuo inhábil o desmañado. Hoy se usa para calificar a quien carece de gracia, con la agravante de que estropea cuanto toca. En la comarca navarra de Eslava: necio, soseras; individuo torpe y desmañado, manazas. En la Ribera de Navarra: persona inoportuna que opina cuando nadie le pidió parecer, y mete la pata. Benito Pérez Galdós pone esto en boca del personaje Papitos, de *Fortunata y Jacinta* (1885):

Feo, tonto –le dijo aguzando la jeta cuando le vio sentarse en la mesilla de pino de la cocina–. Acusón, **patoso,** memo en polvo.

Patudo. En la villa asturiana de Cabrales y puntos del partido de Llanes: persona contrahecha o deforme;**patudu.** En la navarra Ablitas: desmañado y patoso.

Pauce. En la villa burgalesa de Santa María del Campo: inepto, que sirve para poco. Acaso del latín *paucus* = corto, escaso.

Paulilla. En puntos de Andalucía: que habla por los codos. Creen algunos que es uso figurado del insecto de ese nombre que ataca la cebada en rama, pero no se ve relación que lo justifique.

Pavo. En Andalucía, Castilla y otros puntos de España:bobo, ingenuo; persona excesivamente crédula y bienpensada; sujeto soso, desmañado y sin gracia. Al presumido y petimetre cuyas aspiraciones vitales están más allá de sus posibilidades dicen pavo y también pavero, acaso en relación con la edad del pavo, por asemejarse estos individuos a la inconsciencia del adolescente, aunque sin tener la excusa de la poca experiencia de quienes por naturaleza se integran en esa edad dichosa. La descendencia léxica del pavo es numerosa. En Alicante y Murcia dicen **pavirruchico** a quien tiene la poca ciencia del asno y la insulsez del pavo. En Madrid: persona sosa e incauta;**pavitonto.** Se dijo por la frase 'estar en la edad del **pavo',** entendiéndose por 'pavo' la época de cortejo. López Silva y Carlos Fernández Shaw emplean así el término en *Las bravías:*

Pero ven acá, so **pava,**

que hay que meterte las

cosas en el cuerpo con cuchara.

Covarrubias escribe en su *Tesoro* (1611) al respecto de este animal:

Conoze su hermosura y haze alarde de sus plumas quando la hembra está delante para aficionarla más... Es muy amigo de la compañía y presencia de la hembra.

Al soseras, desangelado y patoso que carece de gracia y viveza llaman **pavisoso.** En Andalucía **pavón** es forma generalizada para aludir a quien es sosote. A la persona sin gracia, y al malasombra llaman también **paviluso;** en Málaga y otros puntos de Andalucía, Ceuta y Melilla:**pavilucio.** En la ciudad navarra de Corella es **paviloyo** quien a fuer de ser tonto es estúpido: también se dice **pavío.** En las villas y lugares jiennenses de Segura, Pontones, Torres y otros, a la persona sosa y sin gracia llaman **pavilorio:** también se predica de quien es tan apocado que parece bobo; individuo irresoluto, que no se atreve a decir o hacer lo que piensa. En puntos de Extremadura y Castilla a quien es simple, bobo y ganso a la vez dicen **paviloco.** En la villa jiennense de La Fuenfría llaman **apavanao** a quien da muestras de ser bobo. En la ciudad murciana de Cartagena y su Campo: **apavao,** sujeto bobo o lelo que se comporta como los pavos, y en cuyo andar torpe se parece a esta gallinácea; su escasa picardía hace que no siempre acierte a evitar el peligro, dejándose sorprender por los demás, lo que gana para él consideración de infeliz que vive ajeno al leve desprecio que suscita su presencia. En la ciudad murciana de Cartagena llaman **pavusio** al inocentón cuya candidez hace de él fácil presa de embaucadores, en alusión a la fama de inocencia y simpleza que tiene el pavo. En la alicantina ciudad de Elche es **pavunsia** la persona carente de iniciativa, y pobre de espíritu. Pongamos fin a esta lista con el **pavostre,** calificativo que dan en la villa aragonesa de Monzón al pasmado y paradote que se corta con facilidad, uso léxico relacionado con la frase subírsele a uno el pavo o ruborizarse, cortarse, no poder vencer la timidez.

Payaso. Bufón, hazmerreír. En sentido figurado se dice de la persona sin juicio, vacía de sustancia; sujeto de poco seso que no mide el alcance de sus

chocarrerías y chanzas. Persona poco seria, que no distingue las cosas importantes de las triviales tomándoselo todo a chirigota; patoso que aburre con su obsesión por hacer gracia y constante actitud histriónica; gracioso de turno que con sus salidas de tono cansa e irrita;pelmazo. Se dijo también payaso de circo. Del italiano: *pagliaccio* = saco de paja, objeto con el que se compara a estos histriones vestidos de manera estrafalaria para mover a risa. José Espronceda emplea así el término en el primer tercio del XIX, queriendo dar a entender que los irresponsables ponen a menudo en riesgo la obra de los hombres juiciosos y doctos:

El saltarín **payaso** al

grave regidor le salta al paso.

Corominas remite en su *Diccionario*a la voz paja como origen del término, que él deriva del francés *paillase*, a su vez del italiano. En el Madrid de finales del XIX y principios del XX hubo dos modalidades, ambas en el desaparecido Circo Price: los toninos, que se limitaban a hacer tonterías simpáticas en la pista, especialidad de Tony Grice, famoso payaso de la época; y los augustos, por el payaso Augusto Magrini, dedicados a tropezar y darse costaladas que hacían reír a los espectadores. Con la acepción descrita es voz de uso relativamente reciente. Hoy, tildar a alguien de payaso, cuando no se inscribe en un contexto familiar o de amistad, puede ser insulto grave. En Cuba: sujeto engreído que se conduce de manera petulante haciendo gala de sí mismo, por lo que cae en el ridículo y hace que los demás se rían de él. En el norte de Badajoz, como Valdecaballeros, dicen **payaseras** al individuo que por su informalidad e inconstancia nadie toma en serio.

Payo. En Andalucía: persona sin gracia, de genio corto;**payote.** En Álava: persona muy simple, pánfilo. En Murcia llaman así al pícaro y al sujeto taimado que está a la que salta para alzarse con algo. Es equivalente gallego de Pelayo, nombre popular en la Edad Media, del latín Pelagius y éste del griego *pelagios* = marinero. Como el lector sabe los nombres populares tienden a convertirse en antonomásticos de simpleza: Gil, Juan, Perico, Mingo. Otros derivan el calificativo del latín *pagus* = campo, de donde *paganus* = pagano, campesino, gente de campo a la que los gitanos llamaron payos con valor semántico de gili, tonto o cándido, haciendo a partir de esa denominación extensivo el término a quienes no son de su raza. En su deliciosa novela *La Quijotita y su prima* (1818) José J. Fernández de

Lizardi emplea así el término:

¡Quítese de aquí el **payo** bruto, barbaján, majadero, entremetido! Y ¿qué le va o qué le viene que yo dé de mamar o no a mi hijo? Yo le dije: –Sí, me va, porque la leche que le da a los perros, más mejor se la diera a ese niño, y yo no he de consentir tal picardía.

Pazguato. En Andalucía y otras regiones españolas: persona simple, criatura que de todo se pasma y asombra; papanatas. También se predica de quien es tenido por un cero a la izquierda; sujeto asustadizo y medroso cuya pusilanimidad raya en la imbecilidad. El dramaturgo madrileño del primer tercio del XVII Tirso de Molina emplea así el término:

No toques el tamboril,

pandero.

–Calla, **pazguato,**

que es de cuero.

Acaso del árabe *uatuat* = flojo de carácter. El diccionario académico prefiere el latín *pacificatus* = manso. Debe ser una combinación semántica de ambos, como muestra el término canario actual **pasguate** = tonto, lerdo, pasmón, valor semántico que también tiene en Venezuela y Argentina: **pajuate** = tontorrón, botarate. En el Campo de Cartagena dicen **pajuato** a la persona simple que se pasma o asombra de lo que ve y oye; infelizote. En Canarias: **paguato.** En las comarcas leonesas de Babia y Laciana dicen **apazguatau** al atontado y simplón. En un romance anónimo de 1605 se lee:

Vn pérfido cismático, vn idólatra,

diosa llama a su dama, y que por

[víctima

el alma ofrece, que hecha estó vn san [Lázaro,

que la tardança le podrece el hiíado,

hazen ya a la esperanca exequias

[fúnebres,

porque se quexan, Bella, en este género no pocos, que aunque tienen pocos

[méritos,

que eran ricos y nobles de los

[Zuñigas,

y que los dexen por vn triste esguízaro, dexan al que es discreto, y con vn

[hábito,

por vn **pazguato** infame, y vna

[pécora,

Pazpuerca. Mujer grosera, de aspecto desaliñado, fachosa y malencarada; desastrada, **fazpuerca.** Su etimología es clara: del sintagma faz puerca = cara sucia. Cervantes emplea así el término en la segunda parte del *Quijote:*'Mirad qué entonada va la **pazpuerca'.** El ecuatoriano Juan Montalvo, en sus *Siete tratados* (1882) da este uso al término:

¿Cómo está la comadre? Está sufriendo, le oímos responder al pícaro. Había parido la **pazpuerca,** y el bribonazo del indio llamaba a eso estar sufriendo.

Peal. Sujeto inútil y torpe. En puntos de la provincia de Toledo se dice a la

persona despreciable, de conducta vil y malos modos. En Andalucía: persona no merecedora de respeto. Es sentido figurado del significado principal del término: parte de la media o de un paño que cubre el pie. Del latín *pes, pedis* = pie, de donde se dijo *pedule*en la Edad Media: peal que aprovecha a los pies. Eduardo Asquerino, en su juguete cómico andaluz titulado *Matamuertos* (1842), pone esto en boca de una castiza:

Cuando yo voy por la calle

y me ise algún **peal:**

alma mía, zi en uzté la zal ze cría

¡quién foa poso e zu zal!,

yo le digo: viya, el trueno

que en ezte probe mizal

zólo resa mi moreno.

Pebetoso. En Jaén: chivato o delator. De pebete = soplo, acusación.

Pecatoso. En Teruel y provincia: pecador blasfemo. Del latín *peccatum* = crimen, acto culpable más sufijo abundancial /-*ossus* < -oso/.

Pecina. En Aragón: sujeto quisquilloso, chismoso, saco de rencillas. Acaso del sintagma pez: persona desocupada, vacía, que emplea su tiempo en imaginar maldades: del latín *pix, picis* = jugo resinoso; alhorre.

Pécora. Pendón, mujer despreciable y de ninguna estima social; tirada. Variante del putón verbenero;mujer ruin que a su *modus vivendi*rameril o putesco une mala intención y mala índole; basilisco que se torna en contra de la persona a quien debe favores; desagradecido. Se dice asimismo de la persona astuta, hipócrita y taimada que disfruta haciendo daño. Se predica especialmente de la mujer dañina y degenerada. Es voz latina: del acusativo plural de *pecus, pecoris: pecora* = res o ganado lanar. Diego San José escribe en *Mozas del partido* (1913):

Vinieron a toparlos la doctora, doña Sol y el capellán que juntos andaban a la captura de las **pécoras,** y porque el curilla viera cómo valía la pena de arremagarse los manteos, que ya iba la ninfa echando su copo.

F.García Pavón, en *El rapto de las Sabinas* (1969), emplea así el calificativo:

Y cuando los jueves desfilaban las **pendones** camino de la casa de socorro a que les hicieran el reconocimiento se armaban unas zapatiestas...

Con el concurso del adjetivo mala, significando persona taimada, se utilizaba a principios del siglo XVIII, en que incorpora la palabra el *Diccionario de Autoridades* (1726). El término tuvo un uso diferente en el XVII, también peyorativo, derivado de pecorear = salir los soldados a robar por su cuenta; y por extensión: vida airada, ociosa y libertina propia de quien va de un sitio a otro sin otro propósito que la diversión desarreglada, uso del que acaso derive el sentido que la voz tiene hoy de mujer excesivamente mala e innoble, entregada a la prostitución. También es probable que debamos buscar en este término la explicación que sigue exigiendo la voz pícaro. En una machicha de principios del XX la cupletista cantaba:

–Este baile facilón

por su meneo indecente

que lo baile me ha manda (d)o

el doctor:

–¿Con la señora...?

–No. señor:

con la **pécora** del al la (d)o...

En general se dice **malapécora** a la mujer de condición aviesa en Valencia, Murcia, Madrid, Sevilla; en la comarca navarra de Eslava equivale a mala bestia, dicho sobre todo de mujer. En puntos de Jaén llaman **pecorana** a la mujer proclive al trato carnal.

Pech. En la villa aragonesa de Ribagorza: torpe, necio, obstinado. Acaso de pech = pez: del latín *pix, picis* = jugo resinoso sacado del pino albar; alhorre. Es voz procedente del dialecto aranés con el significado de tonto, acaso en relación con la expresión estar pez = ser ignorante de algo, estar pegado. El femenino del término es pega, según escribe Casimiro Mora en *Dialecto aranés* (1966).

Pedante. Sujeto ridículo que alardea de erudición y conocimientos que no posee en el grado que él piensa; persona afectada en el hablar y uso del léxico, utilizando a menudo palabras cuyo alcance no domina, poniéndose a menudo en evidencia. El término se documenta en el primer tercio del siglo XVI, en que lo emplea Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua* (1535) para quien es voz de procedencia italiana. No tenía valor peyorativo, en esa lengua, como tampoco se lo da Covarrubias, que se limita a definirlo así en su *Tesoro* (1611):'El maestro que enseña a los niños'. En el primer cuarto de ese siglo, L. Gracián Dantisco escribe en su *Galateo español:*

Engañaban luego a cuatro **pedantes;** mas llegaban luego los varones sabios y leidos, y decían: esta no es la doctrina de aquellos antiguos...

No tardó en perderse el uso antiguo de esta palabra, relegándose a calificar a la persona que se complace de manera ridícula en adoptar poses de intelectual, haciendo inoportuno y vano alarde de un saber y ciencia que no posee. Es voz con futuro, toda vez que el sujeto al que describe es espécimen social en alza.

Pedazo de. La anteposición de este sintagma a términos humillantes u ofensivos, lejos de aminorar o disminuir su carga semántica multiplica sus posibilidades: alcornoque, animal, bestia, burro, cabrón, imbécil. Por lo general se utiliza en periodos exclamativos. Ramón de la Cruz, en muchos de sus sainetes utiliza a mediados del siglo XVIII el término:'¡Habrá **pedazo de** bestia!'. Serafín y Joaquín Álvarez Quintero usan así el vocablo en *Malvaloca:*'**Peaso e** poyino, sayón, hereje'. Es uso extendido en casi todos los idiomas. Su porqué no está claro. Pudo haber originado del hecho de ser el término 'pedazo' usado por antonomasia en relación con el trozo de paño utilizado en los remiendos, o alusivo al trozo de cuero que se cosía en la suela del zapato para tapar agujeros. Estos empleos humildes y bajos contribuirían a hacer de pedazo + preposición *de*con valor indicativo de procedencia, origen o materia de que está hecho algo, una construcción léxica apropiada para rebajar o humillar mediante la disminución, acompañado todo ello de la connotación de desecho, desperdicio o sobras que tiene este uso peyorativo. También se emplean formas léxicas como cacho, cachito..., en cuyos caso o bien se quita hierro al insulto acercándolo al ámbito de la

familia o la amistad, o por el contrario se incrementa su poder despreciativo. Son numerosos los insultos relacinados con este tipo de construcciones, caso de 'pedazo de animal, de alcornoque, de bruto, pedazo de atún' todo ello referido a la persona incapaz y necia. Bretón de los Herreros emplea así el término a mediados del siglo XIX:

Su tío don Timoteo

es un **pedazo de** atún,

cominero impertinente.

Por otra parte, se dijo antaño pedazo, sin más, al incapaz y al necio.

Pedazo de carne bautizada. Particularmente curioso es este insulto referido al simplón y a la criatura carente de iniciativa; al soso, desangelado y sin gracia que no da muestras de voluntad ni ánimo. Es frase generalmente de uso en Andalucía occidental, aunque también hemos constatado su empleo en Murcia, donde alterna con **pedazo de carne con ojos.** El costumbrista andaluz Juan Francisco Muñoz y Pabón emplea el sintagma en *De guante blanco* (1916):

¡Yo no, yo no, y yo no! Yo no hago más vida matrimonial con un sol puesto cerrado, ni con un **pedazo de carne bautizada,** que ahí te puse, ahí te estés!

Pederasta. Pervertido que contempla con deleite cómo el adolescente se inicia en los secretos del sexo; sujeto lúbrico, ruin y rijoso incapaz de funcionar sexualmente con adultos. Es insulto que a vileza y degeneración une escándalo, degradando sin paliativos a quien lo recibe. Ha cobrado notoriedad una variante del término: el **pedófilo,** homosexual que encuentra satisfacción sexual en adolescentes a los que sodomiza. Es aberración procedente de Asia y Egipto, que llegó a Atenas en época temprana:'amor griego, amor dorio, amor socrático'. Fue costumbre entre los clásicos tener un amante adolescente. Sócrates estaba amancebado con el joven Alcibiades. En Esparta la relación sexual entre adulto y mancebo estaba regulada por la ley como forma de transmitir el ardor guerrero del soldado veterano al que se iniciaba en la guerra. Los romanos se aficionaron al vicio, en el que cayeron César, Nerón, Tiberio, Calígula, viéndose como cosa normal en muchas civilizaciones del pasado. El médico francés Tardieu, del siglo

XIX, escribe en sus *Anales de Higiene Pública:*

Hay sociedades de **pederastas** que son ladrones y atraen por medio de muchachos a los aficionados a este género de liviandades, ya a sitios solitarios, ya a casas particulares. Cuando el aficionado va a entregarse a sus desahogos le salen al encuentro amenazándole con llevarlo ante las autoridades para que pague su escandalosa conducta, con objeto de hacerle soltar cuanto dinero y alhajas lleva.

Por influencia del monoteísmo fueron connotándose negativamente ciertos gustos y prácticas relativas al sexo como la sodomía o pecado nefando, y la pederastia o paidofilia. Del griego *pais, paidos:*niño, y *erastés* = amante; la Academia recogió el término en su diccionario no antes del siglo XIX.

Pediundo. Pedorro; que se pee de manera incontrolada no logrando ser señor de sus esfínteres; **pediondo, pedorrero** o **pedorrón** que sin reparo y con inusitada frecuencia expele ventosidades del vientre. Es término muy ofensivo dirigido a mujeres si son jóvenes, en cuyo caso añade connotación de zafiedad y bajeza. Es construcción semejante a las de hediondo, sabihondo, toriondo, cachondo. Se produce cruce semántico con la voz latina *foetibundus* = fétido, hedentinoso. Del latín *pedere* = peerse, expulsar gases sin miramiento, voz utilizada en castellano a finales del XIV. A finales del XV alternaba con **pedocio.** Corominas opina que pediundo deriva del latín *foetere* = heder. En el judeoespañol de Turquía, hoy instalado en ciertos barrios religiosos de Jerusalén, he escuchado el calificativo en plan jocoso alternando con 'pudiente': que huele muy mal, voz aragonesa antigua que en valenciano diríamos *que fa pudor,* es decir: que hace mal olor. En general se predica de la persona que tiene una pasmosa facilidad para ventosear estrepitosamente. En Málaga a la criatura maloliente y sucia llaman **pellondo,** corrupción de pediondo: que huele a pedos.

Pedorro. Sujeto zafio y vulgar incapaz de guardar compostura, que no sabe estar a la altura de las circunstancias ni le importa quedar como un patán; mindundi que ignorante de su condición quiere sacar pecho; individuo que no goza de estima e inspira repulsión. A quien con facilidad y frecuencia expele las ventosidades o pedos del vientre sin miramiento también decimos **pedorrero,** generalmente a viejos incapaces de controlar ese mecanismo, o a quienes importa poco hacerlo; **pedorrón.** El andaluz Nebrija da al término el valor que hoy tiene, asimilándolo a **pedocio:** del latín *pedacius* = pedorrero, asqueroso, que huele mal y que de manera deliberada, o sin darle importancia, suelta pedos. En gallego antiguo, *petar* = hacer ruido, dar voces, y también experimentar alivio..., cosas todas ellas que se avienen con la naturaleza detonadora del pedorro, que según el

escritor neoclásico 'hace de su vientre cargador y de su culo escopeta'. Covarrubias no se atreve en su *Tesoro* (1611) a definir pedo en castellano, y lo hace en latín: *crepitus ventris* = estrépito del vientre. Acompañado de viejo equivale a gagá. La carga semántica negativa del término se agrava con el aumentativo pedorrón, y cobra toda su crudeza y matiz despectivo en su forma femenina. Del latín *pedere* = ventosear, peer. El calificativo es formación posterior del sustantivo *peditum* = pedo, empleado ya por el anónimo autor de un *Glosario*fechado en el año 1400, en la biblioteca de El Escorial. Es término ofensivo por su capacidad despreciativa, aumentada mediante el sufijo /-orro/. Juan de Jáuregui, en su *Antídoto contra la pestilente poesía de las Soledades* (1614) escribe:

Pero si el tal retador señalase por armas sendos trapos cagados, nadie sería tan poco limpio que saliesse al certamen, ni se imputarían de cobardes quantos lo rehusasen. Assí, las más vezes dexan a Vm. por señor de el campo, viéndole empuñar un soneto **pedorro** o merdoso...

Pegajoso. Sujeto molesto que se pega a otro y le da el coñazo; pelmazo con vocación de parásito. En Aragón dicen **pegalloso** a quien es pesado e impertinente. En Asturias: **pegañosu.** Del latín *picare* = pegar con pez; emplea el adjetivo en su *Universal vocabulario* (1490) Alfonso de Palencia; también Nebrija. Pérez Galdós escribe en *Torquemada en el purgatorio* (1894):

Morentín continuaba siendo el visitante **pegajoso** en la casa de San Eloy, y con el pretexto de acompañar a su amigo Rafael se pasaba allí las horas muertas tarde y noche.

Pegocho. En las Hurdes: sujeto agresivo y peleón que pelea y riñe por cualquier motivo. Es adjetivo despectivo resultante de una interpretación caprichosa del latín *pingere* = maltratar dando golpes; otros consideran que es una aglutinación de pegamucho o peleón desapacible que busca intencionadamente ocasión de pendencia.

Pegote. Persona que no se aparta de otra para comer a su costa, pegándose a ella para vivir de mogollón, llegando incluso a introducirse en casa de otro a la hora precisa de la comida o de la cena, haciéndose invitar; **pegotero.** También, individuo que presume de lo que no es ni tiene, que se tira pegotes. En Castilla se dijo antaño de la persona inoportuna y pesada; gorrista. Es voz derivada del latín *pix, picis* = pez, por utilizarse esta sustancia pegajosa para juntar cosas, pegar unas con otras, conglutinar, uso léxico que el aumentativo potencia en el sentido que expresa el andaluz Vicente Espinel en *Vida del escudero Marcos de Obregón* (1618):

Pegósenos un clérigo de un pueblecillo de por allí cerca que yendo caminando iba rezando sus oraciones en voz que lo pudiesen oír los alcornoques.

Francisco de Quevedo emplea el término en el sentido que aquí conviene:'Al sentarse a comer, mirará la mesa y viéndola sin **pegote,** moscón ni gorra, echará la bendición'. En las villas jiennenses de Cazorla y de Torres dicen **pegatoso** a quien impone su compañía. En La Rioja es un **pegarra** quien se pega o adhiere a otro para aprovecharse; individuo gorrón que se invita por la cara. A estas criaturas llaman en la villa burgalesa de Tardajos, y otras de la comarca: **pegamangas.**

Peguhal. En puntos de Extremadura y Andalucía occidental: persona empachosa que no tarda en caer gorda a quien la trata. No está claro el origen de este insulto, pues no parece relacionable con el sustantivo pegujal: del latín *peculium* = bienes propiedad de la esposa o los hijos. Es acaso consecuencia del adjetivo *peculiaris* = especial, particular, con segunda intención peyorativa: rarito. En Andalucía y Extremadura se llamó así la porción de tierra o ganado que se daba a los villanos para su explotación, que siendo tan escasa y pobre nunca daba para salir adelante, teniendo el pegujalero que pedir favores para salir del trance o llegar a fin de mes, lo que tornaba a estas personas en pesadas por necesidad.

Peine. En el Madrid de principios del XX: persona taimada, individuo en quien no conviene fiar; tunante, bribón; persona sutil y astuta, tomado ello en mala parte. En la villa extremeña de Guijo de Granadilla llaman peinetero al puñetero, vocablo del que es forma eufemística. José María de Pereda en *Peñas arriba* (1895) escribe:

Era el uno un **peine** que se titulaba ingeniero y decía andar en busca de una mina de oro meses hacía ya, con su vestido harapiento, sus greñas y su barba silvestre y su costurón en la cara, que le partía un ojo y la mitad de la nariz.

Peje. En el Madrid zarzuelero y sainetero del siglo XIX y principios del XX: persona que con astucia y doblez se aprovecha de otro o le juega una mala pasada; tunante. Es uso dialectal propio de Santander. Del latín *piscis* = pez. Guillermo Cotto Thorner, en *Trópico en Manhattan* (1951), hace este uso del término:

Un joven se había encontrado con las chicas, y después de saludarlas, había tomado a Finí de la mano, y los tres se habían ido a sentar en uno de los rincones más oscuros de la plaza. –Vamos a ver en qué para esto –dijo Lencho, añadiendo luego–: Me interesa saber quién es ese **peje.** Mariano, que sabía bién quién era el

peje se hizo el tonto y consintió dar una vueltecita con su colega para cerciorarse mejor.

Pejiguera. Individuo naturalmente dotado para dar la tabarra y causar hastío a quien ha de aguantarlo. Sujeto quisquilloso y pijotero cuya capacidad para aburrir y sacar de quicio es ilimitada; latoso y pesado que saca de sus casillas al más cabal. Persona o cosa que no nos trae provecho y sólo ofrece dificultad y molestia. El dramaturgo riojano del siglo XIX Bretón de los Herreros usa así el término:'Sobre que no puedo olvidarme del canasto, vaya que es **pejiguera...',** es decir: que a cuenta de cierto canasto que no conviene quede olvidado antes de emprender el viaje, da el coñazo de manera insufrible. Es palabra todavía de uso familiar en el sur y sureste de España. Corominas afirma ser voz latina: de *(malum) persicum* = fruta de Persia, o melocotón, de la que el duraznillo es una variedad, y de ahí al árbol que lo produce, el prisquero, términos ambos de uso en el Levante murciano, de donde procede su acepción originaria: priesco o durazno chico de sabor picante utilizada allí desde el XIII. Con el significado de dificultad y embarazo, recoge el término Esteban de Terreros en su *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes* (1765), de donde lo tomó la Academia para incorporarlo al diccionario oficial a principos del XIX. Con el valor semántico que aquí interesa deriva del latín *persicaria*o vesicaria, hierba cuyas hojas semejan a las del melocotonero o prisco, de ahí su nombre, que en Asturias dio el término *perceguera* = ansia, deseo excesivo y vehemente que puede llegar a ofuscar los sentidos y embotar la mente. Así, a la persona que insiste y no ceja en su propósito llamamos pejiguera. Dice la copla:

De un año de casá con **pejiguera**

tengo tres penas:

hambre, poco dinero

y dolor de muelas.

En Andalucía llaman así al pegajoso y molesto que se hace sumamente pesado imponiendo su presencia. En Canarias, como en el resto de España: pelmazo. En las villas cacereñas de Valencia de Alcántara y Arroyo de la Luz llaman así al empachoso y plasta que da la vara. En la ciudad navarra de Tudela:

pejilguera.

Peladilla. En puntos de Teruel: persona descarada y atrevida, particularmente alusivo a la mujer. Acaso referido a uno de los sentidos que tiene el término: canto rodado pequeño, china del arroyo. En Málaga al sinvergüenza y aprovechón dicen **pelaíllas.**

Pelaespigas. Haragán, zángano que huye de trabajo y se bandea a su aire; individuo que carece de formalidad; **pelamimbres, pelavaras,** voces descriptivas de la actividad de estos vagos capaces de dejar pasar el tiempo en menesteres inútiles con tal de no hacer frente a labor alguna. En Alcalá de Guadaira escuché:'Ni pa pelaespigas vale, que pa no pela (r) no pela ni la pava...'. Es voz andaluza con el significado general de haragán.

Pelafustán. Holgazán; sujeto que merodea por el pueblo en busca de beneficio y no de oficio; desgraciado que está en las últimas y no es capaz de remediarse. En Andalucía dicen **pelafustre** a la persona pobretona, haragana y perdida. Como pelagallos y pelagatos, es voz compuesta del verbo pelar más sustantivo fustán = tela gruesa de algodón con pelo por una de sus caras. El pelafustán pasa tanto tiempo tumbado que acaba pelando la manta. Las expresiones: andar con la manta, no quitarse la manta, ser un manta y otras, están en relación con lo que decimos.

En la ciudad asturiana de Luarca y su partido dicen **palafustrán** a quien es descuidado en el vestir. En la comarca valenciana de la Plana de Utiel y comarca de Requena llaman **pelafustrana** al penco y mujer que lleva años como pendona. En la villa navarra de Eslava dicen **pelajustrán** al malicioso. Arturo Uslar Pietri emplea el término en *Oficio de difuntos* (1976):

Hablaba de literatura... entre dos toques de corneta de diana o silencio: 'Aquí lo único que se puede escribir es un libro lleno de mierda para estrujárselo en la cara a tanto sinvergüenza, tanto cabrón romántico, tanto **pelafustán** exquisito, tanto honorable ladrón, tanto espía humanista. Aquí todo el mundo está en venta. Y ni siquiera por los treinta dineros de Judas. Por tres miserables centavos'.

Pelagallos. Individuo a quien no se le conoce domicilio ni *modus vivendi*claro;hombre de muy baja condición social, que no tiene interés en vivir de manera reglada. Es palabra compuesta, aludiéndose con el segundo término a los dos naipes primeros, o gallos, que da el banquero en el juego del monte,

entretenimiento en el que pasa las horas. En un pliego suelto de hacia 1600, titulado *Consejo que dio un rufián a unas doncellas,* su anónimo autor emplea así el término:

Paguen la posada.

Si son mercaderes,

dalles mil placeres;

qu'estos tienen pelo

para buen repelo.

Otros **pelagallos**

que tienen ya callos,

no burleis con ellos;

mejor es dejallos.

En Castilla se dijo del hombre de baja extracción y pobre en extremo.

Pelagardera. En puntos de Aragón: prostituta, cruce de pelandusca y lagarta.

Pelagarto. En Cádiz: persona despreciable; en Jerez de la Frontera llaman pelagarta a la mujer pública o lagartona. En Cartagena y otros lugares de la provincia de Murcia: individuo de escasa moral, pelagarzo. Es cruce de lagarta y pelagatos.

Pelagatos. Hombre pobre y desvalido, a menudo despreciable; sujeto de baja condición social que a pobreza une villanía. En la ciudad asturiana de Luarca y su partido: criatura que siendo un don nadie se atreve a dárselas de algo. Bretón de los Herreros utiliza el término en el siguiente contexto mediado el siglo XIX:

¿Tan mal fundado juzgas el derecho de una rica al amor de un **pelagatos** que no tiene ni viña ni barbecho?

Pérez Galdós emplea así el término en *Torquemada y San Pedro* (1895): '¡Anda y que adulen otros! No es uno un **pelagatos**, no es uno un cualquiera'.

Pelaire. En partes de Navarra: persona que pone escasa atención y poca ciencia en lo que hace; que carece de credibilidad. El término alude en su acepción principal al cardador de paños o *pellayre,* en alusión figurada a que este oficio por hacerse de forma automática no requiere ciencia ni atención. El sufijo /-aire/ procedente del latín /-arius/ da en castellano /-ero/, en valenciano /-er/ y en aragonés /-aire/, siendo construcción típica de voces propias de oficios: trabucaire, quinquillaire, barfulaire, engibacaire, chafulaire. En sus *Tradiciones peruanas* (1877) Ricardo Palma emplea así el término:

Era un mocetón andaluz que llegó al Cuzco hecho un **pelaire,** con una mano atrás y otra adelante, en busca de la madre gallega, allá por los años de 1535. Eso sí, en cuanto a audacia era capaz de meterle el dedo meñique en la boca al padre que lo engendró; y por lo que atañe a viveza de ingenio, sé de buena tinta que le sacaba consonante al floripondio.

Pelajopo. En Málaga y su provincia: tipejo insignificante, voz que cursa con pelanas, compuesta de pelar y hopo con aspiración de /h/ y valor semántico de rabo o cola que tiene mucho pelo o lana, como el de la zorra. Se alude a la irrelevancia de tal ocupación, en relación directa con la del sujeto que la desempeña. En ese sentido son numerosos los insultos alusivos a este tipo de personas. En Andalucía al hombre despreciable dicen **pelamimbres,** y también al de muy baja condición. En la Ribera de Navarra llaman **pelamingas** a quien carece de personalidad, criatura sin categoría social, o al don nadie; y **pelamorros** o **pelacachos** a la persona engreída y fatua; **pelaputas** equivale en Andalucía a persona bellaca, o rufián, voz descriptiva alusiva a la actividad de estos malvados que no es otra que la de vivir de la fulana dejándola sin su ganancia;**pelacachos** dicen en las villas navarras de Cortes, Fitero y otras de la Ribera al chulo y petulante; y en Tudela: sujeto que carece de sentido común. En la villa pacense de Don Benito llaman **pelacañas** al don nadie; también se dice en la alicantina villa de Almoradí y su comarca, y en la Vega baja del Segura. La calidad del oficio habla de la importancia social de la persona. En sentido familiar y figurado se dijo en Castilla **pelarruecas** a la mujer pobre cuyos ingresos le vienen de hilar. **Pelavaras** y **pelaespigas** llaman en Andalucía al mindundi. En la navarra Corella llaman **pelavivos** al avaro, en alusión a que con los altos intereses lleva a sus clientes a la

ruina. En todos estos casos el verbo pelar equivale a quitar, arrancar, cortar e incluso raer una cosa para alisarla o mondarla, operaciones que pueden llevarse a cabo con muy poco entendimiento o ciencia, en sentido figurado de lo cual se predica de la criatura de escasas luces. Del latín *pilare* = cortar el pelo. En la segunda parte del *Quijote* (1615) Teresa Panza se dirige así a su marido:

Medíos, Sancho, con vuestro estado..., no os queráis alzar a mayores y advertid al refrán que dice:'Al hijo de tu vecino, límpiale las narices y métele en tu casa'. ¡Por cierto que sería gentil cosa casar a nuestra María con un condazo, o con caballerote que cuando se le antojase la pusiese como nueva, llamándola de villana, hija del destripaterrones y de la **pelarruecas!** ¡No en mis días, marido!... que ahí está Lope Tocho, el hijo de Juan Tocho, mozo rollizo y sano y que le conocemos y sé que no mira de mal ojo a la mochacha; y con este que es nuestro igual estará bien casada y le tendremos siempre a nuestros ojos y seremos todos unos... y andará la paz y la bendición de Dios entre todos nosotros; y no casármela vos ahora en esas cortes y en esos palacios grandes adonde ni a ella la entiendan ni ella se entienda.

Pelali. En puntos de Extremadura: pelagatos, infelizote.

Pelanas. Persona inútil y despreciable; pelagatos; individuo sin importancia, de condición social irrelevante; piernas. Es probable su construcción a partir de la voz pelón, pelona: de escasos recursos, mísero, sumamente escaso, teniéndose *in mente*la idea de pelado, de poco o ningún pelo. Mi padre, levantino, solía decir de quien no tenía recursos:'Es un **pelanas** por mucho que se rasque o pele el forro de los bolsillos'. En la villa burgalesa de Tardajos: hombre mediocre. En Extremadura: **pelano.** Carlos Arniches emplea el término en su comedia *El amigo Melquíades* (1914): Oye, tú, ¿quién es ese **pelanas?'.** Valle-Inclán también lo emplea en *La corte de los milagros* (1931):

Para mis luces, antes de adelantar paso ninguno, todos los presentes os habéis de disponer en tres bandos: Los que tengan más de una yunta: Los que no pasen de la pareja, y los **pelanas.**

Pelandrán. En la comarca leonesa de los Ancares: persona mal vestida y astrosa, desgreñada y sucia; adán. De espelandrar, voz expresiva a partir de pelambre y melandro o jirón del vestido.

Pelandusca. Puta, ramera. Antaño, a estas fulanas la justicia les rapaba el pelo como pena o castigo a su ruin forma de vida y prostitución callejera. El

Diccionario de Autoridades (1726) aventura la idea de que pudo haberse dicho porque las mozas descarriadas que andaban sueltas por plazas y calles eran peladas como castigo a su disipación. Leandro Fernández de Moratín, de finales del XVIII, utiliza así el término:

La han heredado en vida

chalanes, bodegoneros,

rufianes y **pelanduscas...**

Es término en declive, ya que las palabras para designar a este tipo de mujeres son siempre cambiantes, queriendo cada época tener las suyas propias. También se dice **pelandrusca** junto a cientos de voces referidas a estas criaturas desgraciadas: pellejos, pellejas, pendejos, peliforras, zorras, zorrones, pendones, pécoras, putones, rameras, meretrices, prostitutas, busconas, esquineras, tiradas, oliscona, pajilleras, pindongas, fulanas, lagartas y lagartonas, manflas y soldaderas, yiras y yirantas, yeguas y vacas, trotacalles, volantusas, potajeras y piltrafas..., son sólo una pequeña parte de la inventiva popular para esta profesional del amor al pormenor y de las ilusiones al *detall. H*ay una legión más de nombres que la imaginación ha querido relacionar con el viejo y útil oficio del amor tasado, medido, contado y despachado al por menor. Ana Días, en su *Guía de cortesanas,* emplea así el término en la primera mitad del siglo XX:'No creo que haya en Bilbao todavía un hotel de lujo en que admitan **pelanduscas**' En Jaén dicen **pelantra.**

Pelantrín. En Castilla: labrantín, pegujalero; labrador de medio pelo, campesino sin tierra. Alfonso Grosso emplea así el término en *La zanja* (1961):

¡Ya quisiera saber yo para qué valéis vosotros! Cualquier **pelantrín** escuchimizado de nada es capaz de desvaretar treinta olivos en medio día. Ya te quisiera ver yo, ya.

Es forma derivada del adjetivo pelado, en su sentido figurado: que está sin dinero, que carece de bienes.

Pelaño. Persona fea y desarreglada;mindundi.

Pelele. Persona simple e inútil a quien por su falta de personalidad manejan fácilmente; sujeto abúlico que va donde le dicen mostrándose obediente. Es voz de origen desconocido, acaso procedente del entrecruzamiento de lelo con otro vocablo, de uso documentado a finales del siglo XVIII. Juan Valera escribe en *Pepita Jiménez* (1874):

No es mala pécora la tal Pepita Jiménez. Con más fantasía y más humos que la infanta Micomicona quiere hacernos olvidar que nació y vivió en la miseria hasta que se casó con aquel **pelele,** con aquel vejestorio, con aquel maldito usurero, y le cogió ochavos.

Es término en parte propio de las celebraciones festivas españolas, al que Goya dio universal conocimiento en sus lienzos. En el Madrid del siglo XVIII los vecinos barriobajeros colgaban de ventanas y balcones en Miércoles de Ceniza un pelele de una cuerda que iba de uno al otro lado de la calle, y al que solía dársele parecido con algún personaje de la época, como aún ocurre con las fallas levantinas, y al que se le dedicaba todo tipo de coplas improvisadas por el ingenio popular. Pedro de Répide escribe en *Costumbres y devociones madrileñas* (1914):

El **pelele** está malo,

¿qué le daremos?:

Agua de caracoles,

que cría cuernos.

En la Ribera de Navarra llaman pelele a la persona que se deja llevar de los demás; criatura de ánimo tan apagado que termina por ser dominado por quienes le rodean. Carlos Arniches, conocedor del habla popular madrileña, escribe en el primer tercio del XX:

Yo, cuando quiero sangre

me comprometo

con hombres que merezcan

algún respeto, y no con un **pelele** / sesagenario que es la última palabra /

[del dicionario.

Pelendona. En la villa soriana de Reniebla:mujer fea de aspecto primitivo.

Pelete. Pobre de solemnidad;desgraciado, **pelón, pelético.** Es uso figurado del sintagma estar en pelete o desnudo, que no tiene donde caerse muerto. Es voz anticuada, aunque al parecer sigue vivo su uso en partes de Cuenca. En Navarra: persona ruin que no merece confianza: reducción del sintagma no fiarse ni un pelo, ni un pelín, ni un pelete.

Pelgar. Hombre sin habilidad ni ocupación. En puntos de la provincia de Badajoz se predica del individuo despreciable o de baja condición social; tipejo torpe de condición ruin. Eugenio de Hartzenbusch emplea así el término:

Aburre / mucho a un bachiller en

[cánones,

a quien hidalgo presumen,

salir hijo de un **pelgar.**

En puntos de Asturias: mindundi, cualquiera, persona que carece de importancia, don nadie. En Luarca y su partido llaman **pelgara** a la mujer mala. En la ciudad pacense de Mérida dicen **pelgarata** y **pelgarota** a la mujer ligera de cascos y a la persona despreciable; existen también las formas **pelgaroto, pelgarote** y **pelgaró,** que en la mencionada Mérida y su comarca se predican del holgazán y vagabundo. En la salmantina Béjar llaman **pelgarona** a la mujer de mala índole y a la mala persona. Del latín *pedicare,* de donde se dijo apedgador o pedgador, a través del leonés apelgar: pasear. Alejandro Casona emplea así el término en *La dama del alba* (1944):

¡Largo de aquí, **pelgar!** (Ya en la puerta del fondo, a gritos.) ¡Ah, y de paso

decirle también que le eche un poco más de vino al agua que vende!... ¡Ladrona! (Queda sola rezongando.) ¡Naturalmente! ¿De dónde iba a salir la piedra? El ojo malo todo lo ve dañado. ¡Y cómo iba a aguantar ésa una casa feliz sin meterse a infernar! (Comienza a subir la escalera.) ¡Lengua de hacha! ¡Ana Bolena! ¡Lagarta seca!...

Peliculero. Sujeto fantasioso y mitómano que se inventa historias y cuenta películas que nada tienen que ver con la realidad. Persona mentirosa y enredadora, aunque no peligrosa, ya que a estos individuos se les ve venir y se toma a guasa infundios y producciones que fabrican con su poderosa capacidad fabuladora. Miguel de Unamuno escribe en carta a la Junta Directiva del Ateneo de Madrid (1926):

Del juicio de la Historia –para ellos película– se les da poco: el trágico vanidoso sin conciencia moral ni histórica, fatídico **peliculero** busca fama aunque sea infame. Con tal de dar que hablar, llega al crimen.'Ahora voy a hacer una que sea sonada', aunque sea con el son congojoso de las cuerdas del corazón de España que revienta de vergüenza, de vergüenza más que de dolor.

Pelicharca. En algunos pueblos de Toledo: andorrera, mujer de dudosa fama.

Peliche. Con el significado de pobretón se emplea el término en puntos de la provincia de Cáceres.

Peligartera. En la villa pacense de Los Llanos: puta de ínfima categoría; tirada, arrastrada: mezcla de lagarta y pelleja.

Pelilloso. Sujeto con quien es menester andarse con cuidado ya que es resentido y quisquilloso; individuo picajoso que por asuntos de escasa importancia coge grandes enfados. Criatura tan susceptible que notando las cosas más leves toma ocasión de ello para desazonarse y enojarse; que se detiene en cosas sin sustancia, haciendo un mundo de cualquier nimiedad. En Andalucía dicen **pelillero.** De la voz pelillo: causa o motivo muy leve de desazón en que no conviene reparar ni fijarse. Lorenzo Gracián emplea así el término:

Que haya de tropezar un marido en un cabello de su mujer, en un pelillo de su hermana, ¿qué ley es ésta...?

De este uso proviene la expresión reparar en pelillos o fijarse en cosas sutiles, interpretar gestos o miradas tomando enojo; también se dijo, de pelillo:

pelillos a la mar, frase con que damos una cuestión por zanjada en evitación de problemas y disgustos ulteriores. Francisco López de Úbeda emplea el término en *La pícara Justina* (1605):'Como mi enamorado corregidor era ancho de conciencia, no reparaba en **pelillos'.** Juan Montalvo escribe en *Siete tratados* (1882):

No pudo tanto con los nueve de la mesa la gravedad filosófica que dejasen de reírse, habiendo dado la señal el maestro Sócrates, quien de nada tenía menos que de **pelilloso:** tan franco era y tan llano, que de mil amores concurría al estrado de la bella Teodata.

Pelín. En lugares de Andalucía: persona astrosa: acaso abreviación extrema del sintagma pelín guarro, con aféresis del verbo copulativo.

Pelindango. En Utiel, Requena y otros puntos de esa comarca valenciana:mujeriego, calavera, sujeto informal; persona poco trabajadora.

Pelindorra. En la provincia de Teruel y en el pueblo navarro de Cascante: peliforra, ramera. Del latín *pellex*más la voz horra = suelta, que anda sin sujeción.

Peliopa. En la comarca granadina de Cúllar-Baza:mujer mala. No da solución etimológica al término Gregorio Salvador en su trabajo *El habla de Cúllar-Baza* (1958).

Pelmazo. Pesado, cargante, coñazo. Persona tarda y reiterativa en sus pensamientos y acciones. Pelma es posterior a pelmazo. Con la acepción citada hace poco honor a su etimología grecolatina: *pegma-pegmatos* =compacto, pesado, solidificado. Su significado principal fue el de emplasto, pues Alfonso de Palencia en su *Universal vocabulario* (1490) habla del *pilostrum*y lo traduce por 'pelmazo a manera de ungüento que pela desde la rays los pelos'. Etimología equivocada ofrece Covarrubias en su *Tesoro* (1611), aunque acierta en el significado:

Pelmaço llamamos una cosa pesada y aplastada, del nombre griego pelmatos = planta *pedis* (planta del pie)...

En el empleo que de esta voz hace en el primer tercio del XIV Juan Ruiz en el *Libro de Buen Amor*se deja ver el sentido moderno del término:

'Alafé', diz la vieja, desque vos veyen

[bíuda,

sola, sin compañero, non sodes tan

[temida:

es la biuda, tan sola, como vaca, corrida; por ende aquel omne vos ternié

[defendida:

este vos titaría todos essos **pelmazos** de pleitos e de fuerças, de vergüeñas e

[plazos.

Pelmazo equivale aquí a lío, enredo, inconveniente, pegas, referido tanto a personas como a cosas en sentido figurado o por extensión, significado básico actual. Así, cuando tildamos a alguien de pelmazo tenemos *in mente*al pesado y cargante que viene a darnos la tabarra sin que podamos evitarlo. En este sentido es de uso no anterior a finales del XVIII. Escribe Moratín:

Nunca un **pelmazo**

llega a entender

lo que no cuadra

con su interés.

Ramón de la Cruz escribe:'Vamos a la tertulia, y dejemos a estos **pelmazos'.** También lo utilizaron los autores de canciones y copleros. Heredero de este uso es el cuplé *La chula tanguista,* que hizo famoso en 1924 La Bella Chelito:

¿No habéis observado lo que pasa hoy

de noche en los *soupers?*

Van cuatro pollitos que no valen na,

la gracia está en los pies.

Van unos abuelos a la Pompadour

que gastan bisoñé

y, aunque son más **pelmas** que Muley

[Hafid,

abillan el parné.

En el recitado del cuplé *Paca la Peque,* compuesto por Adolfo Sánchez para la Ninón en 1918, se lee:

¡Y que no son **pelmas** los tíos viejos! Tanto como las viejas. Que lo diga si no la baronesa del Soplillo, que tié setenta y ocho años y aún presume. Ayer fui a probarle un salto de cama... y después de estar tres horas probándoselo acabó por decir: 'Toma, niña; llévaselo a tu maestra y que lo arregle, porque no me sienta bien...'. Yo le contesté:'Señora, los saltos a su edad no sientan bien nunca'. Buena se puso. Tuve que enfadarme y repetirle aquello:

Como socialista una debe ser,

en el sindicato de la aguja entré.

Quiero la huelga

porque no hay que hacer nada

y para eso soy la más sindicada.

Y si hay *loc-caus*

pues no se hacen *truseaus.*

Pelón. Se dice de quien no tiene medios ni caudal; don nadie, pobretón a quien comen deudas y atenazan cuitas; pobre de solemnidad. Se usa también en sentido figurado del verbo pelar o despojar de los bienes con engaño, arte o violencia; criatura que ha sido desplumada, que lo ha perdido todo en el juego. El autor de *La Celestina,* Fernando de Rojas, pone en boca de Elicia lo siguiente:'¡Oh hideputa el **pelón,** y cómo se desasna!'. Tirso de Molina, en el primer tercio del XVII, da al término significado de mezquino y avaro que se aprovecha de la gente a su servicio:

No gano mas que una triste ración,

y con ella veinte reales

de salario, aún no cabales,

porque es mi dueño un **pelón.**

Ya a principios del XIX Leandro Fernández de Moratín dice en uno de sus *Epigramas:*

¿Véis esa repugnante criatura,

chato, **pelón,** sin dientes, estevado,

gangoso y sucio y tuerto y jorobado?

Pues lo mejor que tiene es la figura.

En Méjico es voz despectiva, dicha en el medio campesino al peón, al bracero que vive de un jornal tan corto que no alcanza para sacar adelante la familia. A la fulana que por estar enferma de sífilis va perdiendo progresivamente

el pelo llamaban antaño **pelona francesa;** furcia de ínfima clase; arrastrada.

Peloncho. Individuo que por su mal comportamiento ha sido rapado al cero como castigo a fechorías y desmanes, dicho especialmente de niños y adolescentes. También se dice de quien ha sido arruinado o esquilmado en el juego. En Murcia, Alicante y gran parte de Andalucía se decía mientras se pasaba la mano por la cabeza monda y se zahería al pelón:

Pelancho, **peloncho,**

cabeza de troncho.

Pelota. Adulador que se alinea siempre con quienes pueden favorecerle sin importarle perjudicar a otros. P**elotilla** o **pelotillero** baboso y rastrero. El pelota sonríe, saluda de manera aparatosa a sus jefes y jefezuelos; es ducho en el arte de dar coba y hacer la rosca: de ahí que en La Rioja llamen **rosquillero** al adulón en alusión a que hace la rosquilla o la rosca para obtener beneficio. Los halagos y embustes de estas criaturas ruines tienen como fin ganarse la voluntad y favor del adulado. Prototipo de pelota adulador fue cierto cortesano a quien Luis XIV de Francia preguntó:'¿Qué edad tenéis?', y contestó tras grandes reverencias: 'Sire, la que a vuestra majestad guste...'. Corominas deriva el término del latín *pilula* = píldora, por su forma. Nos parece que la explicación etimológica se relaciona con la frase estar alguien en pelota, que es estar en cueros, sin nada sobre la piel. Pelota deriva, pues, de la voz latina *pellis* = piel, de la palabra *pellita,* adjetivo latino que significa cubierto o hecho de pieles, como se hacían estos juguetes, las pelotas. De hecho, la voz más corriente en la Edad Media para denominarla era pella. Juan Ruiz utiliza el término en su *Libro de Buen Amor:*

Otorgóle doña Endrina de ir con ella

[folgar

e tomar de la su fruta e a la **pella**

[jugar.

De ahí deriva lo de hacer pellas = no acudir al colegio el niño, yéndose al campo o a la calle. Siglo y medio antes, Gonzalo de Berceo hace este uso de la palabra en los *Milagros de Nuestra Señora:*

Fue pora la Gloriosa que luz más que

[estrella,

movióla con grant ruego, fue ante

[Dios con ella;

rogó por esta alma que traíen a **pella,** que non fuesse iudgada secund la

[querella.

Francisco de Quevedo emplea el término con el valor semántico de ramera y dice que se llama así a las putas porque, como la pelota, pasan de una mano en otra. En los siglos XVI y XVII era voz de germanía con que se llamaba a la prostituta porque acompañaba al pelote: su chulo o rufián. Con ese valor semántico emplea así el término Francisco de Quevedo, en el primer tercio del XVII:

Yo no lo puedo creer,

pero si alguna **pelota**

que ahora tuerce soplillo

convertida de buscona.

Con el significado actual el término pudo haberse dicho de la bola de materia blanda fácil de amasar y de dar la forma que uno quiere, con suavidad y paciencia; aunque lo más probable es que derive del sintagma 'sacar uno la pelota de una alcuza', frase de empleo figurado que equivale a ser muy astuto y ladino, de ingenio pronto, que de todo saca provecho y hace que otro haga lo que desea. Se diría en sentido figurado y uso metonímico. En otro sentido se llamaba en Méjico pelota a la pasión obsesiva o encoñamiento; también al amancebamiento entre hombre y mujer por mera lujuria o deseo de fornicar. El mejicano Francisco Castillo Nájera incluye la siguiente coplilla en *El Gavilán* (1939):

A menudo se las tuesta,

*pos*Juanita es su **pelota,**

y es su agrado y es su fiesta / vacilar...

Peloto. Sujeto sumamente rudo o carente de instrucción; basto, zoquete y pelón que carece de facultades mentales descriptibles. Pudo haberse dicho por el trigo peloto o pelón o chamorro de espiga delgada, grano achatado, escaso de cascarilla y aspecto raquítico. Es término empleado en Andalucía y Aragón para calificar a quien es de reacciones tardas, lento de pensamiento y acción. En puntos de Segovia: cabezahueca, acaso derivado masculino de pelota, cuyo interior es campo del aire. En Málaga llaman **pelotona** a la mujer basta, sucia, zafia, excesivamente obesa.

Pelpa. En la ciudad asturiana de Luarca y su partido:mujer pública, ramera.

Peluso. En Andalucía: cicatero, individuo que nunca convida. También se dice de la persona envidiosa que ve mal el triunfo ajeno: que tiene pelusa.

Pellejo. En puntos de Andalucía llaman así al viejo muy aficionado a juergas. Dícese también del borracho en uso figurado de pellejo u odre donde se almacena el vino; es término que cursa con pendejo y fue antaño insulto mayor que también se dirigía a la mujer de vida airada o de muy baja estofa, sentido que tiene en general en todo el ámbito castellanoparlante; en la ciudad asturiana de

Luarca:mujer de mala reputación. Con ese valor utiliza el término Francisco de Quevedo en el primer tercio del XVII. Dice Corominas que se diría pelleja a las putas por alusión a la piel que estas trabajadoras del amor ofrecen. Es uso similar al que se encuentra en valenciano, catalán y francés, acaso uso heredado del mundo clásico, donde *scortum* = cuero, piel, da un significado general de prostituta; en el alto Aragón pellejana vale tanto como fulana, como se lee en el *Poema de Yúçuf,* de aljamía mozárabe, acaso de finales del XIII:

Dijo el mercader:'Esto hí es maravella, ellos te vendieron como si fueses

[ovelha,

disiendo que eras ladrón e de falsa

[pellelha.

Yo por tales como aquesos non daría

[una arbella.

Antes había aparecido ya el término en el *Libro de Alexandre:*peleja. Todavía en países como Méjico se llama cuera a la concubina. Francisco de Quevedo dice en *A una alcahueta que no quiso la extremaunción:*

Moza, no dejó las viejas

hasta ponerlas coroza;

moza, no dejó las mozas

hasta volverlas **pellejas.**

En Aragón llaman **pellejona** a la mujer de mala vida. Es aumentativo de pelleja, del latín *pellex* = pellejo.

Pellón. En el habla de la villa albaceteña de El Ballestero: sinvergüenza y holgazán.

Penabaco. En Bilbao se predica de quien no muestra interés por nada; pasota o abúlico que muestra desapego por cosas que debieran interesarle. Del latín *pena* = padecimiento más la partícula vasca *bako* = sin, con el valor semántico de sujeto que ni sufre ni padece, o a quien lo mismo da ocho que ochenta.

Penco. Mujer u hombre despreciable y de ninguna estima; puta vieja; sujeto que no merece consideración ni respeto. En la comarca murciana del Altiplano: persona hosca; también se dice a quien es manazas a la par que gandul. En algunos pueblos toledanos: persona muy tosca e inútil. En la comarca valenciana de Requena y Utiel: persona poco trabajadora, mujer perdida o dedicada a la prostitución. En Talavera de la Reina: persona despreciable. Del verbo pencar = azotar el verdugo a un reo, cruzado a su vez con otra acepción de ese mismo verbo: apechugar con algo, cargar con alguna cosa material o moralmente. Fue insulto cruel cuyo uso no se documenta con anterioridad a finales del XIX. Alfonso Grosso emplea así el término en *La zanja* (1961):'No me seas **penco** que así es como no se llega a ningún lado'.

Pendanga. Mujer de mala vida; mala hembra, infiel a todos; puta buscona, ratera de ocasión o descuidera. Francisco Santos, en *Día y noche de Madrid* (1666), escribe:

Has reparo en aquel hombre macilento que está en aquel umbral de aquella puerta; era su hacienda muy florida, y por lo pericón se la han comido las **pendangas** deste lugar.

En puntos de Alicante:mujer de mala vida. También en la comarca leonesa de Ancares. Véase pendón.

Pendeja. Mujer de vida desarreglada. Acaso del latín *penticulus,* forma diminutiva de *pectem. E*s voz de uso muy generalizado.

Pendejo. Suele ir precedido de la voz tío, como en **tío peneque.** Hombre cobarde y pusilánime, vago y amigo de chanchullos. Como el peneque, el pendejo

suele ir borracho dando tumbos por las calles del pueblo, llevando tras de sí una comitiva de perros, niños y grandes lanzándole piedras o palos en medio de una lluvia de improperios. Es palabra derivada de la vieja lengua leonesa, del término peneque = tambaleante. Amén del uso descrito, es voz antigua para referirse, una mujer, a los pelos del pubis, derivada del término latino *pectiniculus;*Francisco Delicado usa el término en este sentido en su *La lozana andaluza* (1528):

Vézanos a mí y a esta mi prima como nos rapemos los **pendejos,** que nuestros maridos los quieren ansí, que no quieren que parezcamos a las romanas, que jamás se lo rapan.

De este uso al de puta mediaba escaso trecho, sobre todo teniendo en cuenta la proximidad conceptual y fonética de pellejo en la acepción de desperdicio, cosa residual y sin valor. En América es también sinónimo de imbécil.

Pendolera. En Segovia:mujer ligerita de cascos; pendoncillo.

Pendón. Pécora, mujer despreciable y de ninguna estima; tirada. Persona de vida licenciosa, moralmente despreciable. Putón verbenero; cabra loca, mujer escandalosa, ligera de cascos y a menudo ruin que a su modus vivendi rameril o putesco une mala intención e índole dañina. También se llamó **pindonga** y **pendona** a la mujer alta y desvaída, de aspecto desaliñado y sucio. Miguel Ramos Carrión introduce este diálogo entre Manuela y Pepa en *Agua, azucarillos y aguardiente* (1897):

M: –No te pongas tantos moños

que a pesar de tu honradez

a la calle de Quiñones

(donde estaba la cárcel de mujeres)

te han llevado alguna

vez.

P: –Pero a mí entoavía

en la procesión

no han venío a invitarme

pa ir de **pendón.**

Alejo de Montado –cito por F. Hernández: *Glosario de la mala palabra*–escribe:

A todos, Gloria, tu **pendón** nos guía, y siendo tú un pendón de siete suelas...

En cuanto a pindonga, es mujer callejera o puta de calderilla que deambula de un extremo a otro de la ciudad; buscona cuyo correspondiente masculino sería el tío pendejo. Emilia Pardo Bazán utiliza así el término: '¿Hase visto hato de **pindongas?** ¡No dejarán comer en paz a las personas decentes...!'. Bretón de los Herreros tiene este diálogo escénico:

–No soy ninguna **pindonga.**

¿Quién dice tal? Me he criado

en buenos pañales, oiga...

A un amigo de juventud solía decirle su madre cuando salíamos a los bailes de barrio y a los guateques a principio de los sesenta:'Y ojo con los **pendones** y las vacas sin cencerro, que os van a enredar, desgracia (d)itos míos...'. Y sonreía ante la inocencia que suponía en nosotros. Es uso figurado de la acepción principal del término: estandarte que a modo de guión o insignia llevan las cofradías en las procesiones, o los ayuntamientos; antaño era distintivo de nobleza que se exhibía y ponía en alto para pregonar la fama de alguien. En sentido antifrástico se llamó así a quien se da a conocer o se hace notar por su ruindad o por la infamia que le precede y se ve venir de lejos. En la Ribera de Navarra:mujer que anda siempre por la calle; pendonera. En Jerez de la Frontera: persona sucia e impresentable, de uso y clave local, acaso referida al estandarte que se sacaba el día del santo patrón, tan sucio y desastrado por los años que sirvió como término de comparación. En el resto de España es sinónimo de pécora o mujer despreciable; cabra loca, mujer escandalosa, ligera de cascos y a menudo ruin que a su modus vivendi putesco une

índole dañina. También: mujer desvaída, de aspecto desaliñado y sucio. Acaso del francés *pennon,* a su vez del latín *penna* = pluma.

Pendullaje. Gentuza; conjunto de gente despreciable.

Peneque. En Aragón y Andalucía: borracho, que se tambalea por efecto del vino.

Penseque. Irresponsable; improvisador excesivamente confiado; persona que se disculpa diciendo:'Yo creía, yo pensé que..., yo esperaba...' y siempre presenta excusa tras sus faltas o errores. También se dijo del necio que se lamenta por el mal éxito de sus asuntos o negocios que no ha sabido planear con anticipación, pagando *a posteriori*lo que no supo prever *a priori.* Como reza el dicho popular:Penséque, Asneque y Burreque, todos tres son hermaneques. Es personaje típico de la actitud improvisadora, de última hora, tan propia de la psicología hispana que tiene copla antigua:

A Burreque y a **Penseque**

los ahorcaron en Madrid;

pero han debido dejar

muchos hijos por ahí.

Tirso de Molina, en *El castigo del Penséque,* aborda así a este personajillo en el primer tercio del siglo XVII:

Tú no sabes

la descendencia y parientes

del **penséque,** que en el mundo

tantos mentecatos tiene.

Por su parte, Francisco de Quevedo escribe en *El entrometido, la dueña y el soplón:*'Está hirviendo ahí **Penséque,** aquel maldito que es discreto después, y advertido a destiempo'. Lope de Vega dice que 'los padres de **Penséque** son Asneque y Burreque'. Y así debe ser, dada la inconsciencia y cortedad de alcances de quien se lanza a la acción sin sopesar pros y contras.

Peñonenco. En Yecla y su término: persona grosera, que no tiene cultura, duro de mollera, lo que en Alicante se dice *cap de pedra* = cabeza de piedra.

Peón. Llaman así a quien se ocupa en trabajos que no requieren mucha inteligencia ni conocimientos especiales; obrero sin cualificar, bracero que desempeña labores en las que no es preciso poseer habilidad ni arte; individuo ínfimo en la escala de importancia que por lo común desempeña las funciones más bajas y pesadas por entenderse que no sirve para otra cosa. Por extensión se predica de quien no es nadie en la vida; individuo socialmente irrelevante. Del latín *pes, pedis* = pie, de donde el castellano *pión*o peón, de uso desde el siglo XII con el significado de soldado que va a pie, que no es caballero. Pastor Servando Obligado usa así el término en *Tradiciones argentinas* (1903): '¿Cómo te quieres casar así no más con un **peón** que no tiene tras de qué caerse muerto?'.

Peonzo. En la Montaña de Santander: persona que habla mucho y de manera atropellada o sin orden. Es voz utilizada en sentido figurado de lo que hace la peonza, o referida al sentido que tiene ese término:'persona chiquita y bulliciosa'.

Pepaza. En Aragón se dice figuradamente de la mujer indolente y falta de gracia, que habla por hablar o dice cosas de poco sentido. Es aumentativo del hipocorístico Pepa, antonomástico de mujer del pueblo, maruja. El antropónimo hipocorístico Pepe, procedente de José, se presta a numerosas formas insultantes de índole popular y coloquial: también se dice **pepecharra** en puntos de la provincia de Huesca, como Monzón, a quien habla demasiado y lo hace sin fuste ni gracia. En Colombia y partes de Centroamérica dicen **pepito** al presumido y atildado;dandy, criatura que llaman en Perú pinganilla, lechuguino que gusta de acicalarse para aparecer siempre pulcro.

Pepino. En Málaga y su provincia: persona inestable que tan pronto se muestra simpática y agradable, como antipática y esaboría. El porqué del término, tiene que ver con el hecho de que al igual que el pepino, estas personas pueden salir dulces o agrias sin que nada en su exterior haga pensar hacia dónde puedan decantarse. En Cádiz dicen **pepinillo** a la persona de poca presencia, baja y flaca,

que no abulta. El término actúa por comparación con esa cucurbitácea. En alusión a lo poco apreciado de esta hortaliza también se empleó el término como punto de comparación alusivo a la poca estima o valor de una cosa. Emilia Pardo Bazán le da este uso en *La Quimera* (1905):

–¿Y quién le ha amaestrado en el pastel? –¡Bah! Nadie. ¡El pastel! ¡gran cosa! Dedos, dedos y mucha triquiñuela y mucha picardigüela en el pulpejo; eso sí... Mejor que nadie conozco yo que todo cuanto hago no vale un **pepino.**

Peracatuño. En la villa pacense de Zahínos llaman así a quien es bruto.

Perantón. En las villas navarras de Cintruénigo, Castejón, Corella y otras de la Ribera: bobo, persona simplona y sosa; en Fitero se predica de quien molesta o da la lata. En la provincia de Burgos llaman **peratón** a quien es tonto del todo. Acaso de perantón o persona alta y desgarbada, deformación de peraltón o criatura exageradamente alta. Del latín *peraltus* = altísimo.

Percal. En Aragón: indeseable, sujeto despreciable y de ningún valor social. Por ellos se dijo la frase conocer el percal en el sentido de reconocer o detectar a primera vista a la persona que vale de la que no: conocer el género. En la zona navarra de Sangüesa y Aoiz tiene valor semántico similar: tipo de cuidado, indeseable, el mismo que en toda la Ribera de Navarra. En Álava:mujer de vida airada. Del persa *pargal* = tela ligera de algodón de la que antaño se hacían los vestidos de las mujeres. Conocer el percal es tanto como tener vista y darse cuenta en seguida de qué pie cojea la persona; conocer el paño, saber enseguida de qué se trata. Es frase procedente del mundo de la sastrería. En la villa cacereña de Navalmoral de la Mata dicen **pergal** con el significado de pendón; y en Segovia: persona cuya conducta la hace despreciable, en ambos casos es forma derivada del uso que daban antaño a los trozos o retales desechables de piel que sólo servían para hacer correas de abarcas.

Percebe. Lelo y simplón. Es término ofensivo dicho por comparación con este marisco, del que se come todo menos lo que el crustáceo trata de esconder en su concha: de esa circunstancia creen algunos que deriva el considerarlo tonto, y por extensión, a toda persona que con notable simpleza esconde la paja y muestra el grano. El término tuvo uso popular a través de tebeos y tiras cómicas que lo divulgaron como insulto leve; hoy se ha quedado anticuado, e incluso resulta ñoño e insulso. Blasco Ibáñez lo emplea en *La horda* (1905):'Casi todos los escritores españoles eran atunes, besugos o **percebes'.** Más cerca de nuestro tiempo, Max Aub, en *La gallina ciega, diario español* (1971), escribe:'–No creas que es tan fácil

encontrar buenos percebes en Madrid... –¡Buen **percebe** estás tú hecho!'. Del latín *pollex* = pulgar + pes = pie, por parecerse en su forma a un dedo adherido a la roca con su pedúnculo. Es voz en uso desde el siglo XVIII.

Percochón. En puntos de Andalucía: persona mugrienta y muy desaliñada. Acaso variante corrupta de porcachón, aumentativo despectivo de puerco. Creen otros que es ponderativo del francés *cochon* = cerdo.

Percha. Gorrón; que se cuelga de otro para vivir a expensas de él; parásito. Es uso adjetivo derivado de un término jergal homógrafo propio de los bajos fondos con el valor semántico de 'posada o casa', entiendiéndose qué es lo que estos individuos buscan. Tambien pudo haberse dicho de perchar = sacarle el pelo al paño con la carda, que en transposición metafórica vale tanto como esquilar, que es lo que el gorrón hace con respecto a su víctima. No obstante lo dicho, también se emplea para calificar a la persona importuna que da el coñazo y se cuelga de su víctima como de una percha. Con valor semántico semejante he escuchado el término en Sevilla en la década de los sesenta: 'Deja, ya, **percha',** mientras el hablante acompañaba el dicho con un gesto consistente en llevarse la mano derecha al hombro izquierdo, como quien pretende sacurdirse el polvo o un insecto molesto. En Andalucía se llama así al fulano de conducta dudosa, elemento o buena pieza. Del latín *pertica,* de uso anterior al siglo XV.

Perdiguera. En Teruel: persona viciosa. En Murcia y Alicante: perdulario.

Perdis. Sujeto de vida disoluta y licenciosa; calavera, hombre de poco asiento y moral laxa; perdulario;**perdi.** Se utiliza a menudo en frases hechas, como ser o estar hecho alguien un perdis. La Academia acogió el término a finales del XIX. Hoy se utiliza como sinónimo de calavera y perdedor. Es voz de origen caló con el valor semántico de criatura de quien con facilidad se abusa, acaso antecedente de pardillo. En la comarca valenciana de Utiel y Requena: sujeto sin juicio. En sentido antifrástico se dice del truhán, socarrón y fullero, hombre de escaso asiento:ser un perdis, estar hecho un perdis. Con ánimo despectivo llaman así al guardia civil en el vocabulario de jergas usadas en España. Pérez Galdós escribe en *Realidad* (1889):'Eres el **perdis** más caballero que hay bajo el sol, Federico. –Y tú la perdida más señora que hay bajo la luna'.

Perdonavidas. Bravucón y matasiete; jaquetón que presume de guapeza; baladrón que hace gala de sus pretendidas y nunca comprobadas hazañas y atrocidades; comehombres y bocazas. José Francisco de Isla, en su novela satírica *Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* (1758), dice:

Concurría diariamente (al juego de pelota) toda la gente ociosa del pueblo, entre ella uno de aquellos valentones y **perdonavidas** de profesión, que se erigen en maestros.

Un siglo después, Bretón de los Herreros escribe:

Yo no soy hombre de puños,

como usted dice, ni jaque,

ni **perdonavidas;** pero

tengo bastante carácter

para obligarle a guardar

más respeto...

Perdulario. Vicioso incorregible; sujeto sucio y descuidado tanto moral como físicamente. Covarrubias dice en su *Tesoro* (1611) que 'es término vulgar que vale perdido', es decir, que se emplea con ese significado. Pedro Malón de Chaide, escribe en *La conversión de la Magdalena* (1588):

Pues Señor, ¿no véis que os ha gastado la hacienda? ¿no véis que os ha ofendido, que es un **perdulario...?'.**

Unas décadas más tarde el dramaturgo Agustín Moreto dice:

Ya oí misa a buena cuenta.

¡Que sea yo tan **perdulario**

que nunca acabe un rosario...!

Hoy es voz en desuso, aunque todavía suena de vez en cuando con el sentido de sujeto embrutecido y de mala educación, seguramente por entrecruzarse el sentido de verdulera, ordinario, con el de perdido y tirado. En la

Plana de Utiel y Requena: vicioso, bribón, vagabundo. En Aragón llaman **perdulaire** al manirroto que derrocha a manos llenas. Del latín *perdere* = darse por entero a algo, perderse, darse al vicio.

Perejila. En puntos de la provincia de Salamanca:mujer que gusta de estar en todas partes, meterse en cosas que no le incumben y ser perejil de todas las salsas: de donde deriva el nombre. En Aragón llaman **perejilera** a la mujer casquivana y amiga de afeites y perifollos. En la comarca leonesa de Ancares dicen **perexileira** presumida, perejilera. Acaso de perejil o adorno y compostura excesiva que usaban las mujeres en vestidos y tocados.

Perendeca. Puta de ínfima categoría; querindonga, concubina, mantenida; pelleja. Es uno de los muchos términos con los que se alude a ese mundo amplísimo de la prostitución. Francisco de Quevedo en el primer cuarto del XVII tiene estos tercetos:

Llega a ser hombre, y todo lo trabuca,

soltero sigue toda **perendeca;**

casado se convierte en mala cuca.

Viejo encanece, arrúgase y se seca;

llega la muerte, y todo lo bazuca,

y lo que deja paga, y lo que peca.

Del latín *pellex* = ramera, pellejo.

Perezoso. Sujeto indolente, descuidado y flojo en llevar a cabo la tarea. Diego Gracián Dantisco escribe en el XVII:

Empero debemos guardarnos, que no los engriamos con loores demasiados, porque se hacen flojos y **perezosos.**

También se dice de quien es de movimientos tardos y displicentes; que se

mueve con desgana mostrándose pesado en la acción. Jaime Balmes, en la primera mitad del XIX, emplea así el término:

Los **perezosos** suelen ser grandes proyectistas; así, estando faltos de realidad se engañan con ilusiones; y además el trabajar sólo en proyectos se aviene muy bien con el no hacer nada, suma de felicidad del perezoso.

Del latín *piger* = vago, gandul; término de uso antiguo en castellano.

Pérfido. Se dice que lo es quien actúa con deslealtad y simulación; traidor alevoso infiel a la palabra dada, a la causa abrazada y a quien debe amistad y gratitud. Es voz de uso no anterior al siglo XVI: del latín *perfidus* = que pasa por encima de la fe o juramento dado. Damián Cornejo, en su *Crónica Seráfica* (1686), emplea así el calificativo: 'Otra crueldad no menor usaban estos **pérfidos** enemigos del nombre de Cristo'. Y el madrileño Leandro Fernández de Moratín escribe en *El sí de las niñas* (1806):

Ve aquí los frutos de la educación. Esto es lo que se llama criar bien a una niña: enseñarle a que desmienta y oculte las pasiones más inocentes con una **pérfida** disimulación. Las juzgan honestas una vez que las ven instruidas en el arte de callar y mentir (...) Todo se les permite menos la sinceridad.

Poco antes, Ignacio García Malo dice en *Voz de la naturaleza* (1787):

¡Oh, bárbaro impostor! ¡Ni la constancia y ternura de mi amor, ni la inocencia de un hijo desventurado, que en medio de la miseria está pagando vuestros delitos, pueden ablandar vuestro **pérfido** corazón! Temed la ira de Dios, y pensad que, aunque soy mujer, no pararé hasta que la Justicia castigue vuestra maldad.

Pergayu. En la ciudad cacereña de Coria y su partido llaman así al gandul, maltrabaja y chapucero. Es uso antifrástico y figurado del latín *per genium* = disposición para hacer algo, trazas, maneras, pergeño, en alusión a que estos individuos se muestran siempre reluctantes a emprender trabajo o tarea alguna alegando cualquier inconveniencia. Acaso en relación con este vocablo esté la voz **pergolla,** dicha en Jerez de los Caballeros al maleante y a la persona ruin.

Perico. Llamamos así a la puta callejera o buscona. En Jerez de la Frontera y su partido, y otros lugares andaluces:mujer alocada y varonil, uso acaso relacionado con la frase, denotadora de extrañeza: de cuándo acá Perico con guantes. En la salmantina Béjar: persona de malas costumbres; y en la toledana

Segurilla:mujer ligera de cascos. En Segovia se dice de la persona que no tiene rumbo en la vida o carece de oficio. En cuanto al término de referencia, unos piensan en el perico orinal o vaso de noche, y otros en el ave de ese nombre parecida al papagayo. En cuanto a la forma femenina del calificativo: en la villa pacense de Jerez de los Caballeros y puntos de su partido dicen **perica** a la mujer de mala nota; y en la también villa pacense de Oliva de la Frontera: mozo informal y botarate. En su *Glosario de la mala palabra*Hernández Castanedo documenta así su uso:

La niña es una **perica** que se va a la cama con todo quisque que la convide a unos mejillones al vapor.

Mario Vargas Llosa da este uso al término en *Conversaciones en la catedral* (1969):

La peor hija de puta que parió jamás una puta, primero una **perica** con aires de gran señora, después una viejecita asustada, y cuando oyó nombrar a la Paqueta, una pantera.

Perico de los palotes. Ser más tonto que este personaje proverbial no resulta fácil, pero tampoco difícil. En el siglo XVI se llamaba así a un bobo que tocaba el tambor precediendo al pregonero, listo que se quedaba con los cuartos y sueldo de ambos, incluidas las propinas. Perico, más que tonto era bueno. No se sabe quién fue, pero debió existir. Covarrubias documenta el uso en su *Tesoro* (1611):

Perico el de los palotes, un bobo que tañía con dos palotes. El que se afrenta de que le traten indecentemente, suele dezir: Sí, que no soy yo Perico el de los palotes...

Acompañaba al pregonero cuando éste ejercía en la plaza del lugar. Son muchos los casos en nuestra historia literaria donde se describen situaciones parecidas. El tonto, con su tambor, a veces con el cornetín, imitaba al pregonero, quien trataría de desembarazarse de él ante la risa y regocijo de todos. Las figuras del pregonero y de Perico el de los palotes, a falta de tonto oficial, solían ser utilizadas para mofa e irrisión. Recuérdese el pregón de Codos, donde a falta de toro se echa mano de un pregonero para que disfrazado sea corrido por los vecinos: el toro fingido era un pregonero.

Perigalla. En Badajoz:mujer pública. Es forma femenina de perigallo. Acaso de perigallo o pellejo que cuelga de la garganta a causa de la mucha edad o suma

delgadez; otros consideran que se alude a la cinta de colores que llevaban las mujeres en la parte superior de la cabeza para llamar la atención. En puntos de Castilla-La Mancha se dijo de la persona muy alta y delgada; maizón, sangalote. Del latín *pellis* = piel, pellejo, a través del portugués *perigalho. E*n las villas extremeñas de Almoharín, Albalá y Montánchez es **perigallo** el ignorante y holgazán. En Mérida y Guareña: bribón y golfante. En Badajoz: sinvergüenza y golfo.

Perillán. Se dice de quien es pícaro y espabilado, que anda de un sitio para otro en busca de la ocasión y el momento de alzarse con algo; buscavidas y haragán. Es calificativo procedente del nombre de un noble toledano del siglo XIII: Pedro Julián o Perillán, que tuvo el capricho de ser enterrado en alto para que nadie pisara su tumba, como puede verse en la capilla de Santa Eugenia de la catedral de Toledo. Esta cautela o prevención excesiva fue vista como rasgo de agudeza, por lo que la gente dio en llamar perillán a todo aquel que muestra viveza de ingenio rayana en la picardía. De esta circunstancia se llama perillán a quien toma excesivas precauciones en el manejo de sus negocios o forma de conducirse por la vida. El término lo documenta *Diccionario de Autoridades* (1726) donde llega muy desvirtuado, ya que le añade la nota de *vagabundo,* peculiaridad del pícaro literario, cualidad que tiene poco que ver con el personaje que originó el vocablo. En Albacete se llama 'pisacristos y periñanes' a los nacidos en el pueblo de La Gineta. En la villa alcarreña de Cañaveruelas se dice al pillastre y haragán. En la ciudad murciana de Jumilla llaman **periñán** al granuja. El cubano

Cucalambé en una de sus *Poesías* (1970) emplea así el término:

Porque hay muchos que manduca

por matar su hambre voraz,

y en vez de matar

la cuenta la dejan viva y se van.

Sin empleo productivo

vive cualquier **perillán,**

pero su novia le pide

un rico y costoso chal.

Peripuesto. Lechuguino, pisaverde, petimetre; sujeto que se acicala, viste y adereza con afectación y excesiva delicadeza, sin tener en cuenta motivo ni ocasión, gustando de lucirse siempre con lo mejor de sus galas. Juan Eugenio Hartzenbusch, de mediados del siglo XIX, emplea así el calificativo referido a cierta dama:

¡Qué **peripuesta** sale!

¡Disposiciones famosas

para echarse encima el sayo

burdo y quedarse pelona!

Es voz compuesta del prefijo 'peri-', con el valor semántico preposicional de 'alrededor, en torno' + el calificativo 'puesto' con el valor de 'dispuesto, preparado', aludiéndose con ello a que estos individuos no dejan detalle cuando de adornarse ellos se trata. Corominas afirma equivocadamente ser voz de uso no anterior a 1884, a pesar de que el dramaturgo antes citado murió en 1880 y empleaba a menudo el término en sus comedias.

Perla. Con voluntad irónica llaman así en Navarra a la persona informal y poco seria; es tanto como decir joya, con retintín similar.

Perogrullo. Pertenece a este apartado de tontos llamados Pedro, el de las verdades que saltan a los ojos. Tipo que llenó los Siglos de Oro con voluminosos informes, memoriales y sesudos estudios de lo evidente. Este Perogrullo, que a la mano cerrada llamaba puño, existió. En un curioso libro de J. Godoy Alcántara, *Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos,* se lee que Pero Grullo aparece como testigo en escrituras de compraventa entre los años 1213 y 1227 como vecino de Aguilar de Campóo. Era coetáneo y convecino suyo un tal Pedro Mentiras. Ambos hombres tuvieron reconocimiento popular, el uno como tonto, incapaz de decir falsedad alguna; y el otro como todo lo contrario. Hernán Núñez se ocupa de él en 1551, y Cervantes en el capítulo LXII de la segunda parte del *Quijote*pone esto en boca de Sancho:

Bueno, par Dios –dijo Sancho–, esto yo me lo dijera, no dijera más el profeta

Perogrullo.

Sea como fuere, en la *La pícara Justina* (1605), de Francisco López de Úbeda, se afirma que Pero Grullo fue asturiano, y continúa el autor diciendo, abundando en la noticia, que sus paisanos viven todavía atentos a la profecía que les hiciera de que llegaría el día en que bajaría por el río una avenida de toneles de vino de Ribadavia. Francisco de Quevedo, en su *Visita de los chistes,* cita las siguientes profecías y aseveraciones de Pero Grullo:

Si lloviere, habrá lodos,

y será cosa de ver

que nadie podrá correr

sin echar atrás los codos.

El que tuviere, tendrá.

Será casado el marido;

(...) las mujeres parirán

si se empreñan,

y los hijos que nacieren

de cuyos fueren, serán.

Volaráse con las plumas,

andaráse con los piés;

serán seís dos veces tres,

por muy mal que hagas la suma.

Algunas de las verdades de Pero Grullo anduvieron en coplas, como las que recogió Rodríguez Marín en sus *Cantos populares españoles:*

Si quieres que las damas

tras de ti anden,

cuando vayas andando,

ponte delante.

Señal será si hablas que tienes lengua;

y que si muelas tienes,

no estés sin ellas.

Y es cosa clara que si vas al espejo

verás tu cara...

Personajes perogrullescos ha habido en la historia española muchos. Sobresalió el cordobés Lucas Valdés Toro, autor de un *Tratado en el que se prueba que la nieve es fría y húmeda* (1630), obra de la que hay ejemplar en la Biblioteca Nacional.

Perro. Persona desidiosa, haragana y ruin; sujeto degradado a quien anima intención aviesa; individuo de malas entrañas que enseguida se pone borde. Es término afín a grosero, holgazán, sucio, malintencionado y cachondo o rijoso. Con estas notas semánticas se utiliza en Andalucía, Extremadura y Murcia. Se dice también del individuo indigno y vil, dándose este nombre a quien se quiere afrentar o mostrar desprecio. Antaño se calificó así a quienes no profesaban la religión de uno: perro luterano, perro protestante, perro judío, perro moro, perro infiel. Como término insultante lo utiliza Francisco de Quevedo en *La fortuna con seso* (1635), donde lo acompaña de calificativos como borracho y vago. Independientemente de su uso como sustantivo, su uso insultante se remonta a la Edad Media debido a que el término perro estaba desprestigiado porque la gente de valía preferían la palabra can, caso de los autores importantes de la época: el anónimo juglar o juglares que redactaron el *Poema de Mío Cid,* Gonzalo de Berceo, el *Libro de Apolonio,* Alfonso X el Sabio. De hecho, el término era frecuente en contextos negativos unas veces como apodo denigrante, otras en calidad de insulto. En el *Calila e Dimna* (1251) se lee:

Los homes viles son aquellos que se tienen por abastados con poca cosa, et alégranse con ello así como el **perro** que (ha)lla el hueso e se alegra con él.

A cargar de sentido peyorativo el término contribuyeron factores ajenos a la naturaleza de este animal. El término can era prestigioso en la Edad Media: hubo perros malos, pero nunca canes ruines. El can acompañaba al señor en sus cacerías..., el perro al pastor en su trabajo. Siendo el mismo animal, la palabra era distinta: la voz can estaba rodeada de la solemnidad aristocrática de su nombre latino, y del noble al que servía; la otra estaba contaminada de la miseria y villanía del campesino y de la obscuridad de su etimología. Sin embargo, se impuso perro por razones lingüísticas: can carecía de femenino, de diminutivos, aumentativos, despectivos. Al heredar perro el arco de significación del término can y conservar el suyo propio, la palabra se convirtió en término de uso ambiguo: a la nobleza del can cazador que acompañaba a su señor se unía a principios del XVI la carga semántica negativa del perro de pastores, del perro urbano abandonado, con sus enfermedades y miserias. El can era cristiano y noble, de sangre limpia y estirpe clara; el perro era moro, judío, y luego incluso hereje, animal sucio, de obscuros orígenes y ocupación villana. El romancero refleja esta situación:

A ese **perro** mal nacido

a quien ya mostró el turbante,

no fío yo dél secretos,

que en baxos pechos no caben.

En alusión a cierto personaje folclórico inexistente o fantástico se dice en la villa pacense de Azuaga a la persona colmo de la vagancia que es **más perro que Habita.** El término perro ha dejado amplia prole léxica en el ámbito del insulto. En la villa extremeña de Acehuche a la persona caprichosa y díscola llaman **perrenga.** En Murcia a la persona enojadiza que se emperra con las cosas llaman **perrengue** y **perrenque.** En la villa toledana de Cebolla dicen **perrera** a la buscona. **Perrero** llaman en la villa navarra de Cabanillas a quien es desagradecido. **Perretoso** dicen en Gran Canaria al obstinado. P**errigalgo** llaman en Andalucía a quien es muy inquieto En puntos de Jaén dicen **perrillero** al tacaño y ruin. En las villas aragonesas de Ejea, Valpalmas, Biel y Ribagorza al tacaño llaman **perritardo.** En la extremeña villa de Malpartida de Cáceres dicen **perritraco** al gandul. En Gran Canaria al pillo y travieso tildan de **perrón,** mientras que en otros puntos del archipiélago llaman **perruñiento** a quien se enrabieta con facilidad. **Perruño** dicen en la villa navarra de Cascante al pícaro y tunante. En Extremadura y Andalucía al

gandul motejan de **perrazo.** En Tenerife **perrajiento** equivale a alborotador. No merece, ciertamente, este noble animal, consideraciones de esta naturaleza, sino al contrario, elogios que aludieran a su fidelidad y capacidad de amistad y cariño. A ese fin permita el lector que le contemos lo que sigue:

Cierto individuo de mediados del siglo XIX llamado Capitán Detroit, no pudiendo ya cuidar de su perro decidió acabar con él, y subiéndolo en su barca se adentró en el lago Michigan con el propósito de arrojarlo al agua, cosa que hizo. Como el animal regresaba a la barca nadando con mayor velocidad de lo que su amo remaba, el Capitán Detroit volvía una y otra vez a impedir que subiera, y en estos forcejeos la pequeña embarcación volcó. Como el hombre fuera ya de alguna edad y le faltaran las fuerzas para alcanzar la orilla, el perro, asiéndolo de la solapa de su guerrera, lo condujo a tierra, salvándole así la vida. Lloró amargamente el Capitán Detroit, y dijo:'Ojalá este noble perro no llegue a saber nunca lo que me proponía hacer con él'.

Perucho. En la villa palentina de Frómista llaman así a la mujer que se comporta como un pendón; perico o putilla de baja clase

Perullo. En la provincia de Murcia se dice a quien es rústico y patán; nombre que se da despectivamente a los huertanos. Acaso forma contracta de Pero Grullo: individuo de afirmaciones obvias y entendimiento elemental y simple.

Perverso. Se dice que lo es quien es sumamente ruin; persona de la que sólo cabe esperar daño; sujeto de costumbres depravadas, malvado, maligno. Bernardino de Mendoza emplea así el término en sus *Comentarios de lo sucedido en Flandes...* (1592):'De esta tan perversa mezcla ha nacido la ruin casta e hijo malvado que es el odio'. En la *Carajicomedia* (1506) y en la parodia de *Las trescientas*, de Juan de Mena, se emplea así el término referido a cierta puta llamada la Contreras:

¡Oh Potro de Córdoba, si de esta

[supieras

cuando reinavas en tiempo **perverso,** qué borra, qué pluma, qué lana, qué

[verso,

qué clavos, qué manta a esta pusieras!

Es participio pasivo irregular de *pervertere* = trastornar, cambiar de raíz, mudar una persona o cosa su estado y adquirir otro. Es voz de uso no anterior al XV.

Pervertido. Viciado, desnaturalizado, desvirtuado; persona o cosa que traiciona el fin para el que ha sido concebida. Aunque es participio pasivo de pervertir, como perverso, difiere en su uso de éste y se ha especializado en describir conductas de la vida práctica en materia sexual, campo en el que cursa con degenerado, sujeto cuyo dañino ejemplo vicia o corrompe las costumbres y el buen orden y las prácticas de la conducta diaria. El murciano Diego de Saavedra Fajardo escribe en la segunda mitad del XVII: 'Fácilmente se pervierte la juventud con las delicias'. Juan Valladares de Valdelomar, en su *Caballero venturoso* (1617), emplea así el término:

Estoy tan amedrentado

de lo que (he) visto y sufrido

que cual bien escarmentado

no quiero andar **pervertido**

en servicio del pecado.

En latín, *pervertere*es tanto como trastornar, dedicar una cosa a uso que no es el suyo propio, y pervertido o perverso aquella persona o cosa que va en contra de su propio destino natural. Es verbo de uso no anterior al siglo XV.

Perzolano. En Almería: persona simple e ignorante, paparote.

Pesadilla. En sentido figurado de su acepción principal:criatura enfadosa, molesta e impertinente que por su insistencia y tesón en dar la lata se convierte en obsesión de la persona que tiene la desgracia de sufrirlo; coñazo y pelma. Alonso

de Salas Barbadillo emplea el término en la novela picaresca *La hija de la Celestina* (1605) con el valor semántico de ensueño angustioso y tenaz.

Pesado. Cargante, latoso, pejiguera. Se dice de quien de manera insistente incordia y abruma con sus cosas llegando a ser muy enfadoso y molesto. Covarrubias en su *Tesoro* (1611) dice que es pesado 'el que es importuno y parece que le traemos a cuestas'. El dramaturgo Agustín Moreto emplea así el término:

–Cierto que ha estado pesado.

–No pensé que era tan necio.

Pescante. En puntos de Salamanca y Béjar: personajillo risible, don nadie. Acaso de la voz homógrafa con el significado de asiento exterior de los coches que ocupa el cochero para gobernar las mulas o caballos, referido a que en el interior del carruaje se sientan los señores y personas de importancia. Bretón de los Herreros emplea esta voz en el siguiente contexto:

De mí no se ha de burlar...

aunque me suba al **pescante.**

Los cocheros tuvieron fama de gente soez, resentida y ruin. En ese contexto inscribe José R. Pocaterra el término en *Tierra del sol amada* (1918):

Pero malas palabras las que cruzaban los cocheros de **pescante** a pescante y los choferes detenidos... –¡Vos no sabéis cuál es tu derecha, sipote!
... Y a dos damas que bajaban en un auto, guapas, uno que pasaba les espetó a boca de jarro desde la esquina, mostrándoselas a otro:
–¡Mirá, primo hermano, tanta cuchara y vos comiendo con la mano! –¡Qué pueblo tan soez! ¡Qué gente tan vulgar! –exclamaron algunos aludiendo a aquel rudo piropo del arroyo.

Pescuezo. Descarado, gorrón, sinvergüenza. En sentido figurado se dice en puntos de Andalucía que tiene pescuezo o anda con pescuezo a quien es altanero o soberbio, acaso porque la gente de esa condición se da importancia y anda con el pescuezo erguido. En relación con este término, y en su uso insultante, se dijo que es más malo que la carne de pescuezo aquello que lo es en extremo, en comparación a que tanto la persona como el alimento que se nombra son de baja calidad. En el Valle del Pas, en la villa albaceteña de La Roda y en la comarca granadina de Cúllar-Baza:mujer pública, moscona. Guerra Navarro en *Los cuentos famosos de Pepe Monagas* (1961) recoge la frase:

En menos de lo que el diablo se arranca un pelo, compá Andrés... mete a Monagas y a su compañero una sanga que hubiera sido de tea y vale un dineral. ¿Razones...? De unas, que Ventura era, en el juego también, más ruinito que **carne de pescuezo;** de otras, que Andresito, sato para tantas cosas, por ejemplo su mujer, con la baraja en la mano era una burra del Palmero.

Pesgoste. En Madrid y otros puntos de Castilla: puta vieja que conserva cierto gancho. Hernández Castanedo, en su *Glosario de la mala palabra* (1994), recuerda: 'En el puterío de la calle de Ceres (de Madrid) había cada **pesgoste** que temblaba el misterio'.

Pesorro. En Jaén: pesado e importuno se hace el remolón a la hora de ser requerido para algo que exija esfuerzo; **pezorro.**

Peste. A quien es cargante y fastidioso o se ha especializado en dar el coñazo dicen **peste** en Bilbao, donde también llaman **pestoquiento** a quien apesta. Es sentido figurado de la acepción principal del término:del latín *pestis* = enfermedad contagiosa grave, con lo que se entiende que tanto de esa enfermedad como de la persona cargante conviene huir o apartarse. **Pestocho** llaman en la navarra Estella a quien tiene mala leche. En la villa toledana de Cervera de los Montes al sujeto repugnante y moralmente asqueroso llaman **pestoso.** En la salmantina Béjar y la cacereña Aldeanueva del Camino dicen **pestul** a quien es bruto, inútil y pesado; persona poco sociable, término acaso inconscientemente híbrido de pesado y apestoso referido a la pesadumbre que estos individuos causan a quien ha de sufrirlos. Del latín *pestis*+ sufijo abundancial */-osus/:*persona o cosa que puede ocasionar grave daño, por la corrupción de su fin o su mala calidad.

Pestiño. Coñazo;persona o cosa pesada, aburrida y soporífera. Acaso del italiano *pistare* = pistar, machacar algo con el fin de sacarle el jugo, que en sentido

figurado vale dar la lata o apesadumbrar, martillear a alguien hasta colmarle la paciencia y sacarle de quicio consiguiendo que se suba por las paredes. Creen algunos que se dijo pestiño por la golosina en cuya elaboración se emplea mucho tiempo por ser tarea delicada, tediosa y cansada, como son estos sujetos; pero no parece que tenga que ver con el fruto de sartén de harina y huevo que una vez frito se baña con miel y se sirve en trozos.

Pestorejo. En la villa extremeña de Madroñeras: mala persona; sujeto ruin del que no cabe esperar cosa buena. Del latín *post auriculam* = detrás de la oreja. Acaso la explicación del calificativo tenga que ver con el campo semántico de oreja referido a quien disimuladamente presta gran atención a cuanto se dice para luego sacar provecho de ello. También pudo decirse teniendo *in mente*quien lo hace la mala calidad de esa carne, cosa con la que se compara a la persona ruin o de ninguna calidad moral. Otros piensan en un entronque semántico con el término peste, en uso diminutivo despectivo.

Pesuño. En la zona norte de Segura, en Jaén: individuo ruin, extremadamente ideoso y malo. Del sintagma latino *pedis ungula* = uña del pie, en alusión a la del cerdo.

Petaco. En puntos de la provincia de Jaén: desvergonzado y procaz.

Petafio. En la villa oscense de Benasque: estafermo, pasmarote, sujeto desagradable que sólo sirve de estorbo.

Petardista. Sablista, que pide o da sablazos sin intención de devolver el préstamo; en el Madrid de principios del XX: estafador, sujeto que pega la petardada, que defrauda; informal. Alberto Insúa, en *El negro que tenía el alma blanca* (1922), emplea así el término: Pues ¿qué le pasa? ¿Es algún *souteneur,* algún *escroc?*Graciano respondió, traduciendo:

–De chulo y **petardista,** como decimos aquí, tiene bastante, pero es más bien ese tipo del jugador fullero y matón que nos viene de Montecarlo.

Petardo. Tipo aburrido y carente de atractivo; pasmarote; se predica de quien es deslucido y cargante. Sujeto ruidoso que tras prometer mucho ofrece poco o decepciona; bocazas, fantoche ridículo, payaso. Tuvo antaño uso peyorativo con el significado de estafador, sablista o petardista que pide con la intención de no devolver lo prestado, que engaña o seduce con disimulo. También se predica o dice de la mujer ventanera y oliscona, de vida dudosa que anda por ferias y cortijos

ofreciendo baratijas como señuelo para robar al descuido, e incluso ofreciéndose a sí misma. El riojano Manuel Bretón, dramaturgo de mediados del siglo XIX, emplea así el vocablo:

Los anales de la Iberia

vende Madrid en su feria.

Muñecos en mil tenduchos...

y viéndolos otros muchos;

regatones que vocean;

pirujas que **petardean...**

El sainetista madrileño del XVIII Ramón de la Cruz pone esto en boca de un galán ocioso:

Ya es hora de ir hacia el Prado a ver si hay alguna moza que me pegue algún **petardo.**

Se dice asimismo del hombre rechoncho, retaco y zafio que afecta modales de galán y pretende atenciones que su físico y prendas no merecen. En un juguete cómico del XIX, *Un patán de mi pueblo,* se lee:

Ahí viene el rastracueros de Curro: veamos lo que pretende el **petardo** insufrible, azacán en la corte, tonto en la aldea...

En su acepción principal, 'tubo cargado de pólvora, o morterete que se hace estallar', es voz que se utiliza en castellano desde el XVII. En sentido figurado es de uso posterior, tal vez cruzado con el significado de 'estafador, mal pagador' que también tuvo antaño. No es descabellado, para explicar la acepción de la voz como insulto, comparar los significados de petardo y cohete. En efecto, mientras el primero se limita a estallar a ras de suelo, haciendo sólo un gran ruido, el segundo sube hasta el cielo, donde deja una estela y un dibujo de luz pirotécnica. Ser un petardo es ser algo sin brillo, estruendoso y mate, un tipo aburrido al fin; en

cambio, el otro elemento de los fuegos de artificio está cargado de notas positivas. Deriva del francés *petard,* que a su vez lo hace de *péter* = estallar, peer. De donde en algunos lugares del sureste español se llama también así a los pedorros o zullencos incapaces de controlar el tono de sus ventosidades. En Almería: inútil, torpe o rematadamente feo.

Petate. En diversos puntos de España: embustero y estafador; en lugares de Jaén como Onsares o Fuente de la Carrasca: persona que carece de condición positiva alguna, sujeto despreciable. En Canarias: putilla. En Malpartida de Plasencia: persona alocada. También se dice en Castilla del hombre embustero y estafador. En la navarra de Tudela: inútil, bulto sospechoso, trasto que estorba donde lo pusieren. El diccionario de la Academia da como etimología la voz mejicana *petlatl* = estera. El fabulista canario de la segunda mitad del XVIII Tomás de Iriarte escribe:

No bien se pasó un año

cuando otro dijo:'Sóis unos **petates:**

yo los haré (los huevos) revueltos con

[tomate'.

Petimetre. Persona que exageradamente cuida de su aspecto exterior y compostura siempre acorde con los dictados de modas; también:**petimetra.** Es voz francesa: de *petit-maître* = señorito, introducida en España en el siglo XVIII coincidiendo con la mudanza del gusto en la Corte tras el cambio de dinastía. Ramón de Mesonero Romanos escribe:

Por los años de 1789 visitaba yo en Madrid una casa en la calle Ancha de San Bernardo: el dueño de ella tenía una esposa joven linda, amable y **petimetra.**

Ramón de la Cruz saca a relucir el término en sus sainetes o estampas madrileñas, haciendo que uno de los personajes del pueblo exclame exultante:

¡Qué chusca y que **petimetra** es la prima de don Blas...!

Hacia 1780, la *Caramba,* nombre de guerra de la tonadillera María Antonia

Fernández Vallejo, puso de moda la siguiente canción:

Un señorito muy **petimetre**

se entró en mi casa cierta mañana

y así me dijo al primer envite

¿Oye usted, quiere usted ser mi maja?

El término oscila entre el insulto y el halago, entre la ofensa y la adulación. Depende mucho de las situaciones y los personajes. Tras la francesada las cosas cambiaron, y habiendo caído en desgracia todo lo relacionado con el pueblo gabacho, también siguieron esa suerte los viejos gustos. El petimetre pasó a ser visto como un pisaverde, un lindo, un figurín. Hoy, aunque en desuso, se oye en ámbitos y tertulias de gente semiculta y esnobista para quienes parece sinónimo de niño pitongo, uso que ya tenía en la segunda mitad del XVIII, en que Ramón de la Cruz le da este empleo:

¡Bien haya la tropa, amén,

que reparte sus obsequios

entre todas! ¡No esos monos,

petimetres, soflameros,

que en los estrados van como

entre peras escogiendo...!

Al petimetre llaman **pitre** en Canarias, con el valor semántico añadido de persona que carece de formalidad y asiento: en este caso tal vez procedente del

francés *pitre* = payaso, bufón.

Petocana. En puntos de Ciudad Real: persona despreciable;mujer de malas intenciones.

Petoche. En la Ribera de Navarra: sujeto pesado y plomo.

Petoste. En puntos de Teruel: persona o cosa que sobra, molesta y estorba. También se dice en la ciudad navarra de Tudela. Acaso derivado despectivo de peto, del latín *pectus,* pecho, en alusión a la armadura del pecho, antigualla.

Petoto. En la provincia de Burgos:mujer indiscreta y de poco juicio; se dice también en diversos puntos de Castilla y León.

Petronilo. En Aragón: persona de modales toscos; sujeto ignorante. Es uso caprichoso del antropónimo, acaso por su fonética, como antonomástico de rudeza, ignorancia y zafiedad: como el castellano Gil o el francés Jacques son antropónimos de tendencia insultante.

Petrus in cunctis. Sintagma latino que en castellano equivale a 'Pedro en todas las cosas', referido a quien aparentando saber muchas cosas en realidad las ignora. Se moteja también a quien es entremetido y pedante. Es frase de uso muy raro, que escuché a mi abuela Isabel, gaditana que vivió en Canarias, dirigida al mayor de mis hermanos: 'Estudia, mi niño, no seas un **pelindundis',** variante léxica suya fruto de la complejidad del sintagma o tal vez con el recuerdo de mindundi o don nadie. Así emplea el término Bretón de los Herreros en una de sus *Poesías* (c.1850):

¿Por qué, a riesgo de que un zoilo

me llame **Petrus in cunctis**

, lo que dialogué en domingo

he de romancear en lunes?

Petulante. Insolente, descarado; sujeto que actúa con jactancia, vanidad y

osadía y se conduce con soberbia y desenvolvimiento; persona presuntuosa a quien puede el orgullo. Del verbo latino *petere* = aspirar a algo. Luis de Góngora lo utiliza así, en 1621:

Al tronco Filis de un laurel sagrado reclinada, el convexo de su cuello lamía en ondas rubias el cabello, lascivamente al aire encomendado. Las hojas del clavel, que había juntado el silencio en un labio y otro bello, violar intentaba, y pudo hacello, sátiro mal de hiedras coronado; mas la envidia interpuesta de una abeja, dulce libando púrpura, al instante previno la dormida zagaleja. El semidios, burlado, **petulante,** en atenciones tímidas la deja de cuanto bella, tanto vigilante.

Pezolaga. Persona disparatada en hechos o desbaratada en palabras; individuo pegajoso cuya compañía no es grata. En la comarca navarra de Eslava y en puntos de la provincia de Teruel: calavera. Acaso compuesto de pez + sufijo de origen prerromano /-aga/, frecuente en topónimos, apellidos y voces a menudo relacionadas con el País Vasco y zona pirenaica. En la riojana Arnedo dicen **pezolgas** a quien siendo desaliñado y sucio es además tonto. Acaso del latín *petiolus,* diminutivo de *pes, pedis* = flecos de muchos hilos sueltos que dan aspecto deshilachado al paño.

Pezós. En Luarca: que carece de inteligencia o es un negado.

Pezuño. En la Montaña de Santander y en Burgos: bruto y tacaño. Acaso voz compuesta de puño, teniéndose *in mente*la expresión ser de los del puño cerrado, en alusión a no ser persona dispuesta a abrir la mano + el sustantivo uña: porque se aferran a lo que tienen.

Piante. Chivato: uso figurado de piar en su acepción jergal de delatar, cantar; también, en jerga hampesca: beber mucho, significado del que acaso se dijo delator a quien lo hacía, ya que quien mucho bebe todo lo canta o declara.

Picacantones. Se dice de quien habiendo perdido la serenidad y la calma da en hacer tonterías, o cae en extravagancias poniéndose en ridículo y provocando risa, cuando no moviendo a lástima. Baltasar Pérez del Castillo usa el término en *El Theatro del Mundo* (1566) aplicado a cuanto han de pasar quienes se enamoran: 'Hazense los açotaperros, **picacantones,** de noche transfórmanse en lobos descarriados'. Es voz que no registra el diccionario oficial, pero que documenta

Francisco Rodríguez Marín en su poco conocido trabajo titulado *Dos mil quinientas voces castizas* (1925).

Picador. Ligón cuyo propósito único es llevar sus conquistas al picadero o apartamento en el que remata faenas donjuanescas y encuentros amorosos. Es voz derivada del sentido figurado de picar: fornicar, follar, procedente a su vez de pica: metáfora formal de pene. Con ese valor emplea el término el aristócrata madrileño de principios del XVII Juan de Tassis Peralta, conde de Villamediana, dedicado a cierta dama que iba a contraer matrimonio con un impotente, refiriéndose al cual, escribe:

Su **pico,** taco y pelota / corto,

y que no tiene esta pieza

cabeza./ No guerreará con destreza instrumento tan mellado,

porque está, de puro usado,

flojo, corto y sin cabeza.

Uso parecido de picar se da en cierta pieza del *Cancionero de la Academia de los Nocturnos de Valencia*en la primera mitad del XVIII:

Ya te conozco la treta;

que sólo quieres tu llama,

que te **piquen** en la cama,

mi señora, con lanceta.

En el argot hampesco de los Siglos de Oro se dijo del ladrón que trabaja con ganzúa. Hoy se entiende el término dentro del mundo taurino: picador o galán; toro o mujer a la que hay que desbravar para llevar al terreno apetecido. Es visión

machista del juego amoroso.

Picajoso. Se dice de quien fácilmente se da por ofendido; sujeto sumamente irritable, que se pica o resiente por cosas de escasa entidad, o reacciona ante ellas de manera abrupta; persona desconfiada y suspicaz que todo lo interpreta como ofensa; **picajón.** En la villa segoviana de Laguna de Contreras al niño meticón y charlatán que sin querer pone en evidencia a los mayores tildan de **picojete.** Es voz derivada de picar, picarse = herir de punta, resentirse de lo que se le ha dicho o hecho. En la ciudad murciana de Cartagena y su comarca: quisquilloso y vidrioso. El Duque de Rivas en *Don Álvaro o la fuerza del sino* (1835) emplea así el calificativo:

Capitán Anuló, sin duda, tales

servicios con un agravio.

Diz que era un poco altanero,

picajoso, temerario,

y un hombre cual vos...

Picaño. Pícaro y holgazán; sujeto de muy poca vergüenza que anda siempre andrajoso y a la que salta. Es palabra de uso frecuente en el siglo XV, aunque se generaliza en el XVI con el triunfo de la novela picaresca y los modos de la vida pícara, tanto que alguien exclama exultante:'¡Oh vida picaril; trato **picaño...!'.** Sebastián de Horozco emplea así el término en su *Representación de la historia evangélica de San Juan*en la primera mitad del XVI:

¡Oh de la casta vellaca,

si te apaño...!

Saquéte de ser **picaño,**

que andavas roto y desnudo,

y dite un sayo de paño...

Lope de Vega da este uso al término, muy ofensivo en el primer tercio del XVII:

¡Qué papirote me dió!,

oh, hideputa **picaño...**

El término se utilizaba todavía en el XIX como muestra Manuel Bretón de los Herreros:

Pero... aquí, para *inter nos*

, confiéseme usted, **picaña,**

que a uno de los dos engaña...,

si no es que engaña a los dos.

Picapleitos. Abogaducho; abogado de secano; licenciadillo en Derecho que no tiene clientes y busca pleitos; trapisondista, embustero de peligrosa imaginación, mitómano y liante. Por extensión se dice de quien tiene habilidad para meterse en líos; persona inquieta y un tanto zascandil que se divierte metiéndose en asuntos que no le competen. Referido a estas criaturas una copla hay que dice:

Los **picapleitos** son hombres

de una profesión tan rara

que métense por dinero

en camisas de once varas.

En la villa riojana de Arnedo llaman abogado al sujeto hablanchín con voluntad de engaño. El cubano Antonio de las Barras escribe en *La Habana a mediados del siglo XIX* (1925):

Allí se reúnen a dicha hora los petardistas, embrollones, **picapleitos,** corredores intrusos, usureros y, en fin, todos los ociosos que nada tienen que hacer y pasan allí el rato charlando, mintiendo, comentando sucesos, amarrando negocios o hablando de política.

En Jaén: al abogado de secano, o abogaducho ducho en artimañas para enredar a la justicia llaman **abogado de Carasol:** el predicado alude a la solana o sitio donde el sol da de lleno, acaso referido a que estas criaturas no tienen trabajo por no contratar nadie sus servicios y pasan el día tomando el sol y hablando con los ociosos.

Pícaro. Sujeto de bajísima condición social, falto de honra y carente de vergüenza cuyo comportamiento es a menudo ruin y doloso; cínico con vocación de parásito, que vive rozando la legalidad y cae en la pequeña delincuencia. El término aparece en la *Farsa custodia,* de Bartolomé Palau (1541), a menudo como lazarillo o mozo de ciegos. Cervantes escribe en *La ilustre fregona* (1613) al hablar de cierto muchacho que deja la casa paterna:

Pasó por todos los grados de pícaro hasta que se graduó de maestro en las almadrabas de Zahara, donde es el finibusterre de la picaresca. ¡Oh, **pícaros!,** ¡oh pícaros de cocina, sucios, gordos y lucios! pobres fingidos, tullidos falsos, cicateruelos de Zocodover, de la plaza de Madrid, vistosos oracioneros, esportilleros de Sevilla, mandilejos de la hampa, con toda la caterva innumerable que se encierra debajo deste nombre: Pícaro; bajad el toldo, amainad el brío, no os llaméis pícaros si no habéis cursado dos cursos en la academia de la pesca de los atunes.

La de los pícaros es fauna humana abigarrada y pintoresca entre cuyas prietas filas de miseria forman tipos humanos similares a los que hoy pueblan los rincones de las grandes ciudades; la proliferación actual de desarraigados y empobrecidos por la situación de desempleo, y de marginados sociales, revitaliza su figura y nos hace evocar dolorosamente a Lázaro, Guzmán, Pablo, Estebanillo, Justina... y tantos otros pícaros de renombre que poblaron con sus ojos grandes de niño los Siglos de Oro. Martín Fernández de Navarrete en su *Colección de viajes y descubrimientos*escribe (1835):

Y lo que es peor es el ver que no sólo siguen esta holgazana vida los hombres, sino que están llenas las plazas de **pícaras** holgazanas que con sus vicios inficionan la Corte.

Para entonces, la figura del pícaro tenía más de tres siglos de historia. El término aparece escrito en 1525 asociado al oficio principal que tuvieron estos pillos: pícaro de cocina, que es tanto como pinche. En la *Carta del bachiller de Arcadia*de E. de Salazar se lee hacia la primera mitad del XVI:

Cuando Dios llueve, ni más ni menos cae el agua para los ruines que para los buenos; y cuando el sol muestra su cara de oro, igualmente la muestra a los **pícaros** de corte que a los cortesanos.

Como los Siglos de Oro confundieron miseria con vicio o disipación moral, el pícaro no podía ser bueno, sino visto siempre con prevención. Era el parado de su tiempo, en busca de su primer empleo, cuando no de los de larguísima duración, y por ello de difícil redención por carecer tanto de padrinos como de oficio. Estaba condenado a la mendicidad, a la vida pordiosera, al vagabundeo a la intemperie en pos de una faltriquera, a la caza de la pitanza diaria. Era un buscón en una época que no arrojaba nada a la basura. En cuanto a su etimología, es asunto que está por dilucidar, aunque parece que debe aceptarse su derivación del verbo picar, dado el oficio más frecuente entre ellos, el de la cocina; picar dio la voz pícaro, como papar dio el término páparo; el primero es sujeto avispado, que corta un pelo en el aire, pillo listo, aunque desafortunado, a quien no acompaña la suerte. El segundo, el páparo, es el hombre simplón y necio que ante cualquier pequeña cosa se asombra y admira. De estos páparos antiguos vendrían los papanatas modernos. Agustín Moreto dice de este individuo astuto, taimado y haragán, en la primera mitad del XVII:

Tú con figura tan rota

¿estás gastando ternuras...?

–Pues, **pícara,** siendo sota

¿te espantas de las figuras...?

El pícaro, tipo descarado, de cuestionable actitud ante la religión y la vida, es una de las creaciones literarias de las letras españolas; pero no es personaje de

ficción: la realidad de su existencia inspiró el nacimiento del género. Tan poderoso influjo dejó que C. Gómez de Tejada, poeta del XVII, dice de ellos:

Solas dos suertes de personas hallaron con entera satisfacción paz y contentamiento: una, la de los **pícaros,** que nada tienen, nada desean; otra...

El pícaro, sujeto realista, se hace su propia composición de lugar, y se resigna. Es un tipo que degenera poco a poco, desde el dramatismo inicial de la absoluta miseria, al desenfado y descaro que supone aceptar su destino. Todo le da igual. Este antihéroe pasó de ser término ofensivo e insultante, a serlo de valoración positiva: el pícaro no es tonto, sino ingenioso, y ríe aunque de la sima donde ha caído no pueda salir por su propio esfuerzo, y nadie le tienda una mano. Da lástima, porque el personaje es valioso; pero...¡había tantos en aquella condición...! En cuanto a picarón y picarona, de uso actual, conservan las notas de astucia e inclinación hacia la marrullería y el engaño. Carlos Arniches, en *Las campanadas,* a principios del XX, haciéndose eco de una copla popular, emplea así el término:

Las Animas han dado,

mi amor no viene.

Alguna **picarona** me

lo entretiene.

Los letristas de cuplé, desde finales del siglo XIX, intercambian el término con voces como pillo, granuja, aprovecha (d)o. En el *Tango del Morrongo,* estrenado en el Eslava por María López (1901), Guillermo Perrín y Miguel de Palacios escriben:

Yo tengo un minino

de cola muy larga,

de pelo muy fino.

Si le paso la mano al indino

se estira y se encoge

de gusto (...)

y le gusta pasar aquí el rato,

¡Ay arza, que toma, qué **pícaro** gato...!

Picio. Individuo deforme cuya fealdad causa repulsión en quien lo contempla o trata; adefesio, feto, monstruo, malparido, malhecho, aborto. Persona extremadamente fea. También se dice 'más feo que el Bu'. Comparar a alguien con Picio es manifestarle desprecio por su aspecto físico. En Andalucía se dice: Más feo que Picio, a quien le dieron la extremaunción con caña, por no osar el cura acercarse a él. José María Sbarbi en su *Gran diccionario de refranes,* de finales del XIX, afirma que Picio fue zapatero en el pueblo granadino de Alhendín, de donde se mudó a Granada a finales del XVIII. La fealdad le vino tras ser condenado a muerte en Santa Fe. Estando en capilla le llegó la noticia del indulto, que le causó tan fuerte impresión que perdió el pelo del cuerpo, incluido cejas y pestañas, y se llenó de tumores la cara deformándosele el rostro. Sbarbi habló con personas que conocieron a Picio y tuvieron trato con él, quienes le relataron que no pudiendo Picio soportar el desprecio de que era objeto se retiró a Lanjarón, de donde también tuvo que marcharse. Vuelto a Granada murió al poco. Pero feo por excelencia en la tradición española no es sólo Picio, sino también el sargento de Utrera, de quien cuenta Luis Montoto que su nodriza, por no verle la cara, siendo todavía muy niño, le daba la papilla por el trasero. En Andalucía hay un dicho del siglo XVIII que asegura que el sargento de Utrera reventó de feo. De esta joya de la estética masculina hay noticia histórica:

Miguel de Silva. Nacido en Utrera, Sevilla, hacia 1540. Reñía por cosas de poco momento. Era el su aspecto tan fiero que por raro hízolo retratar el Duque de Alcalá. Con el tiempo fue tan grande su fama que hacia el año de 1600 iban en romería a verlo, por la notoriedad que su fealdad alcanzó.

Uno de los que tuvieron la curiosidad de visitarlo dice que 'daba susto al miedo, y daba tres en raya al bicho más feo'. Otro feo de antología fue Esopo, fabulista griego del siglo VI antes de Cristo, a quien se le supone contrahecho y de rostro muy poco agraciado. Acaso contribuyera a difundir esa fama el cuadro de Velázquez, que puede verse en el Museo del Prado de Madrid.

Picoleto. En La Rioja: persona informal y un tanto boba que habla sin ton ni son; y picolero, al acusón o chivato, que se va del pico. Un cantarcillo infantil riojano dice:

En el cielo venden tijeras

para cortar el pico a las **picoletas.**

En la villa soriana de Ciria y otras del partido de Ágreda es **picoleta** la mujer habladora, redicha y cicatera. En sentido figurado se dice de la boca de una persona teniendo el hablante *in mente*la acepción principal del término: parte saliente de la cabeza de las aves: del celta *beccus,* con evolución posterior a beco, voz empleada ya en el siglo XIV. Modernamente, en lenguaje encanallado, llaman así al guardia civil. Pérez Reverte, en un relato de ese nombre, escribe (2003):

Junto a mí, en la barra, están cinco albañiles de las obras cercanas; son tipos duros, de manos rudas, manchados de cemento y yeso. Fuman y beben cubatas y carajillos de Magno mientras comentan lo del **picoleto** muerto, a su estilo: nada que ver con las tertulias políticamente correctas que uno escucha en la radio

Picona. En la zona soriana del Valle del Duero:mujer calumniadora. Acaso uso figurado de picón: piojo, en lenguaje de germanía.

Piculina. Putilla. Es término de la jerga suburbial que he podido escuchar en Madrid (1993): 'Reme lo que es es una piculina, pero no se atreve'. En la ciudad riojana de Calahorra tiene ese mismo valor semántico. Acaso forma diminutiva de pécora; pecorina, de donde a través del italiano se dijo piculina en alusión no sólo a la pécora que empieza la profesión sino a cierta postura que adopta el ganado bovino para el apareamiento o cópula, forma dicha en italiano 'a la pecorina'. R.Pérez de Ayala lo emplea en *Troteras y Danzaderas* (1913):

–Nos hemos cruzado con él en la calle Carretas. Iba con la Dientes.

–¿Con esa **piculina** desorejada?

Picha. En Cádiz, aunque es apelativo con cierta carga cariñosa, se dice en lugar del nombre de la persona a quien se dirige el hablante.

Pichabrava. Pollabrava. Versión masculina de la ninfómana; individuo tan activo en la cama que se recupera enseguida y puede llevar a cabo sucesivos coitos; individuo itifálico o tentetieso que siempre tiene ganas de yacer con mujer; hombre lujurioso, lascivo y rijoso que en presencia de la hembra se inquieta y alborota poniéndose enseguida cachondo, como una moto, o a cién. Es antónimo de pichiruche. También llaman a esta criatura: jodón, follador compulsivo obsesionado con el sexo.

Pichafloja. En La Mancha se dice con valor despreciativo del hombre que sólo tiene hijas. En el argot de los bajos fondos: hombre que no consigue ser padre de un varón. El término es fruto de cierta creencia antigua alusiva a que si el marido es un calzonazos y un flojo sólo tiene hijas. También se dice de quien en la relación sexual eyacula precozmente y deja a la hembra ansiosa de más; sujeto que se corre con el pensamiento y se le abre el grifo sin pensar.

Pichafría. Pollafría, pollaboba; hombre tan flemático o tranquilo en cuanto al sexo que mira los asuntos relacionados con esa actividad de manera distante, sin sentirse concernido; impotente, o que puede permanecer durante muchos meses ayuno de trato y actividad carnal. Es antónimo de pichabrava.

Pichagorda. Individuo cachazudo, flemático y falto de espíritu, flojo y sin carácter; cojonazos. Es uso figurado de la calma y sosiego que se adueña de quien ha perdido interés en el sexo debido a la edad o a cualquier otra circunstancia que le hace tener el miembro viril lacio y echar barriga. El comediógrafo aragonés de finales del XIX Eusebio Blasco escribe en *El bromuro de potasio:*

Ya venía yo notando

y la razón no me daba,

que mi **picha** iba engordando

y se me reconcentraba.

Pichaza. Tonto, desgraciado, don nadie; pichazas, sujeto infeliz y salido que no sabe qué hacer con lo que le pasa. Se dice en Santander: 'Ése es lo que yo llamo en Cabrales un **pichazas,** y tú en Murcia un carapijo, que más bobo no le hay', me decía un compañero de universidad en los años sesenta. Tiene que ver con el andaluz picha: cualquiera, mindundi. En última instancia es derivado de la voz onomatopéyica pis = orina, de donde se diría *pixa*> pija > picha, la más tardía de las voces populares empleadas para denominar el pene. La derivación semántica hacia el área de quienes sólo piensan en el sexo es antigua, y el santanderino pichaza es sólo uno de los muchos vocablos populares que reflejan esa condición embrutecida del individuo torpe, de entendimiento escaso y socialmente irrelevante.

Pichelingue. Pirata, pechelingue.

Pichicán. En Cuenca: estúpido, bobo, payaso. Su etimología tiene aspecto morfológico que invita a pensar en un origen onomatopéyico, imitándose el habla insulsa, balbuciente e insegura de quien no sabe bien lo que dice. También se dice **pichichán.**

Pichicata. En la valenciana Plana de Utiel y puntos del partido judicial de Requena:mujer viciosa; persona tacaña. Creen algunos que en su primera acepción deriva de cata pichas por la afición que estas mujeres tienen a la felación; en su segundo sentido se deriva el término del italiano *pizzicato.*

Pichicome. Ratero del muelle, ladronzuelo que ejerce en el puerto o en la playa. Acaso del sintagma inglés *beach comber* = que hurta en la costa, que peina la playa. Es insulto argentino, pero acaso de origen canario como tantos otros atribuidos a esa nación y originarios del archipiélago. En Argentina **bichicomi** es nombre que reciben los marinos europeos que se quedan en tierra y se dedican allí a la vagancia por no encontrar empleo. En relación con esto último se dijo también de la persona extremadamente tacaña. En Colombia y Panamá: cicatero. El uruguayo Juan Carlos Onetti usa así el término en *Dejemos hablar al viento* (1979):

Y usted se escandalizó, renunció a dar clases y ahora tenemos un **pichicoma** bien vestido.

Pichicharra. En Castilla en general, y en la villa jiennense de Marmolejo en particular, llaman así a quien se empeña en algo y se muestra en ello tan pesado e importuno que no cesa en su obsesión de dar la lata. Miguel Delibes emplea el

término en *Diario de un emigrante* (1958):

Ahora he cogido la **pichicharra** de que yo he nacido en América y de repente llego aquí y voy y me asomo a la terraza y me emperro en verlo todo con ojos nuevos. Y me digo: ¡Qué hermosa es esa ladera de vides, y esa torre cubierta de verdín, y la estación con los trenes que suben y bajan!

Pichirre. En Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife: tacaño, sujeto mezquino no exento de alguna ruindad; miserable.

Pichiruche. Persona insignificante de la que se habla con menosprecio; pollafloja que en sus relaciones con la mujer eyacula precozmente. Es insulto grueso en parte de América, de uso muy común en Chile. Sin embargo es voz de origen andaluz: de las voces picha y ruga o arruga, pliegue desordenado de la ropa. En sentido figurado el pichiruche es un impotente e incapaz en su vida social y en la privada.

Pichorreta. En la parte soriana del Valle del Duero, como Osona: persona comprometedora e insidiosa.

Pichote. Personaje imaginario perteneciente al folclore andaluz, paradigma de la fealdad según unos, o de la tontez según otros. Es término que funciona en la frase 'ser más tonto o más feo que **Pichote** o Pichoto'. Es tonto de filiación andaluza, donde llaman así a quien se muestra incapaz de entender cosas de alguna dificultad. También se dice en la villa aragonesa de Ejea a quien es a todas luces tonto. En La Rioja se alude a este personaje quimérico en relación con la tontuna y necedad de algunos, y asimismo en puntos de la provincia de Soria, como Osona y otros del Valle del Duero. En la villa navarra de Fustiñana dicen **pichoto** a la persona simplona y boba, pero caprichosa. No se sabe que haya existido el tonto Pichote, siendo lo más probable que tenga que ver con un aumentativo de picha, mezcla de tonto (de) la picha, loco, bobo terco y contumaz. Arturo Reyes describe así a uno de sus personajes en *De mis parrales* (1911): 'Y además es un güen mozo, por más que sea más tonto que **Pichote'.**

Pichulejo. En la villa pacense de Azuaga: presumido, que hace gala de cosas o virtudes que acaso no le adornan. Es forma diminutiva y despectiva del latín *pixa* = pija > picha, la más tardía de las voces populares empleadas para denominar el pene, voz empleada con voluntad de bajar los humos de quien tiene de sí mismo ideas exageradas. En lugares de Jaén dicen **pichulero** a quien es de poco fiar; descuidero.

Pielgo. En la villa salmantina de Béjar y otros lugares de esa provincia: persona de ruines inclinaciones, viciosa y apegada al mal. Dicho de la mujer equivale a putón de feria o verbena, mujer andorrera. En puntos del norte de Cáceres dicen **piergo** a la mujer poco agraciada. Acaso del latín *pedicus,* voz derivada de *pes, pedis* = pie, con el sentido que también tuvo antaño de piel de esa parte del cuerpo del animal, pellejo. En la extremeña Zarza de Granadilla: a la mujer aventurera llaman **pielga,** acaso relacionado con **piezgo** = cuero adobado, pellejo, en alusión al uso figurado de pellejo como mujer de mala vida, aunque nada se opone a que tenga el mismo origen que el masculino pielgo. Rafael Lapesa, en su *Historia de la lengua española* (1942), escribe:

Extremadura, conquistada por leoneses y castellanos, ofrece en su lenguaje una mezcla de rasgos leoneses y meridionales. A aquéllos corresponden el sufijo /-ino/ los presentes agraeza, conozo, las formas matancia, lamber, **pielgo,** las vocales finales /i, u/ dominantes en Cáceres. En general, leonesismos y arcaísmos están más acentuados en Cáceres, mientras que en Badajoz es ostensible la influencia andaluza.

Pierdecasas. En la Ribera de Navarra: vicioso y haragán que por serlo dilapida la hacienda y lleva la ruina a su casa. Peor es el **pierdepueblos,** sujeto irresponsable y tunante, a menudo el político que con tal de ser elegido promete y dice cuanto se le ocurre; demagogo que adopta posiciones atrayentes aunque sean de realización imposible.

Pierdemisas. En la villa salmantina de Béjar y otras del partido judicial de Ciudad Rodrigo, como El Bodón, y en la vallisoletana Medina del Campo se dijo pierdemisas a la persona indolente y perezosa. Es voz descriptiva de su sentido: criatura que por seguir en la cama es capaz de no cumplir con el precepto, aunque deja colgado a cualquiera con tal de aprovechar una ocasión festiva o llenar la barriga:'Pierde misas, pero no pierde mesa' es frase dicha antaño a quien no llega a tiempo a la iglesia pero es puntual a la hora de comer. En otro orden de cosas es término utilizado antaño dentro de la frase 'estar de pierdemisas', en alusión a la persona que va de fiesta en fiesta. Dice la copla:

Lo primero y principal

es oír misa y almorzar;

y si corre mucha prisa,

antes almuerzo que misa.

Piernas. Patoso y tonto; zascandil que se compromete a cosas que no puede realizar; don nadie. En acepción del diccionario oficial se dice del hombre que presume de galán y bien formado, del tipo macizo y cachas que está convencido de causar estragos entre las mujeres, en cuyo caso es voz utilizada en sentido un tanto peyorativo, derivada a su vez de la locución 'echar piernas y hacer piernas'. Persona sin autoridad ni relieve; títere. En Argentina se dice que es un pierna a la persona chusca, de gran viveza y buen ánimo que al mal tiempo pone buena cara, pero que en el fondo se pasa en la exteriorización de la confianza. En

El lenguaje del Bajo Fondo (1915), de Luis C.Villamayor, este autor bonaerense registra la forma naerpí = pierna al revés, como voz ofensiva. De finales del XIX es el siguiente texto de un cuento de la ciudad argentina de Mendoza:

Algún mozo **pierna** de la oposición había maquinado el sistema de tomar taquigráficamente el discurso lleno de disparates.

También en el *Diccionario argentino,* de Tobías Garzón (1910), hay multitud de ejemplos de uso del término. En la Edad Media pernar era tanto como patalear en la horca, de donde en sentido figurado pudo haberse dicho más tarde piernas a quien carece de relevancia social. No ostante lo dicho, la escasa antigüedad del término hace pensar en que se dijo de quien por no tener medios se desplaza a pie de un sitio a otro, con lo que el piernas y el tuercebotas estarían muy relacionados.

Piesco. En la ciudad asturiana de Luarca y su partido: tunante, granuja.

Pieza. Ser alguien una buena pieza es tanto como estar hecho un granuja o un golfo. Se predica del sujeto de poco fiar que no merece respeto, credibilidad ni confianza. El jesuita José Francisco Isla al referirse en *Fray Gerundio de Campazas* (1758) a cierta mesonera dice:'Tenía pinta de ser una buena **pieza,** que sabía vender bien sus agujetas'. Buena pieza, como otras voces de equivalencia semántica y uso figurado afines, es término ambiguo cuyo sentido depende de la voluntad y ánimo del hablante, de sus tics y del énfasis puesto al pronunciar la palabra, así como de los guiños con que la acompañe, es decir: de elementos suprasegmentales. En *El terror de 1824*Benito Pérez Galdós escribe (1877):

A ver, tú, ¿has conspirado contra el Gobierno de Su Majestad? Pues ven acá... Ea, fusilarme a esta buena **pieza.** A ver, tú: ¿has gritado viva la Constitución?... Ven acá, te vamos a apretar el gaznate para que no vuelvas a gritar...

Pifas. En Santander: persona bulliciosa en extremo, inquieta y meticona que se da buen arte para embrollarlo todo sacando a menudo de quicio al más templado. Acaso de pifar: picar el caballo para que camine.

Pigmeo. Persona moral o físicamente insignificante; enano, don nadie, sujeto sin relevancia social. El autor de *La ingeniosa Elena, hija de la Celestina* (1612), Alonso de Salas Barbadillo, emplea así el vocablo:

Salió la luna tan escasa, tan **pigmea,** que viendo que las estrellas la daban baya, se retiró muy presto.

Se dice en alusión a un pueblo de África del que se habla en papiros egipcios del 2500 antes de Cristo, y cuyos integrantes eran el hazmerreír por la escasez de su tamaño, la agudeza de su ingenio y facilidad para imitar a los demás, todo lo cual los convertía en bufones ideales. Los griegos clásicos relatan noticias fantásticas acerca de este pueblo diminuto, aunque nunca habían visto a ningún miembro de aquella raza misteriosa que se pasaba la vida guerreando con las grullas: los antiguos creían que los pigmeos robaban los huevos de esas aves para construir viviendas con sus cascarones. Hasta el XVIII se creyó que no medían más de sesenta centímetros, que podían viajar sobre una flecha y que a pesar de su estatura eran hábiles guerreros y cazadores. Del latín *pingere* = pintar, a través de *pigmentum* = colorante, porque estos individuos se pintaban el rostro. Corominas cree que pudo proceder de *pygmaeus* = relativo al puño, por la vieja creencia de que cabían en la mano de una persona. Sorprende que el diccionario oficial no incluyera el término hasta la primera mitad del siglo XIX.

Pigro. Haragán y descuidado; sujeto calmoso cuya parsimonia y lentitud exasperan; **pigre,** tipo desidioso y tardo; individuo negligente y procrastinador que todo lo deja para otra ocasión, estando siempre en su boca voces como: mañana, luego, ya lo haré más tarde. Del latín *piger, pigra, pigrum* = perezoso. Emplea el término como voz culta el cordobés Juan de Mena (1435):

Entonces se puede obrar discreción, si el amor es ficto, vanílocuo, **pigro;** mas el verdadero no teme peligro, ni quiere castigos de buena razón.

Leandro Fernández de Moratín escribe en una de sus cartas (1822):

Tú te comes tus huevos: buen provecho te hagan. Da memorias a Tineo, que no lo merece: es **pigro** y lo ha sido siempre, y morirá de pigricia. Yo le daría ocupación; pero no me atrevo a excitar en él la acción vital, no sea que la novedad le cueste la vida. Dios te guíe.

Pijo. Persona o cosa insignificante, de nula entidad; sujeto tonto y ridículo, generalmente hombre joven, niño pijo = niñato. También puede aplicarse a individuos del sexo femenino; en este sentido emplea el término Juan Marsé en *Últimas tardes con Teresa* (1966) donde hace exclamar al muchacho: '¡Niña-**pijo,** qué buena estás...!'. Hoy se emplea como calificativo que acompaña al pollo pera o pollo bien, hijo de papá que no tiene en la vida otro problema que el de pasar el tiempo. Detrás de todas estas acepciones subyace la base semántica del término, o su primera acepción:miembro viril, que contamina su ámbito significativo con matices peyorativos, despectivos y altamente insultantes. Creen algunos que es uso alusivo al tipo atildado, compuesto y ataviado con esmero ridículo, orgulloso y vano que se mantiene enhiesto y ante nada ni nadie se inclina, condición que acaso enlaza, por sexualización del sentido, con el miembro viril, también llamado pijo, no sólo en Murcia sino también en otros puntos de España. Es voz onomatopéyica referida al sonido de la orina al salir de esa parte de la anatomía del varón. En esta familia léxica está la voz picha, muy antigua en usos castellanos incluso como mote: en documentos leoneses de finales del siglo XIII está la firma de un tal Pixa Felix. El término siempre tuvo sentido anatómico hasta que en el XIX comenzó a servir como elemento de comparación y se dijo de la persona atildada ridículamente. En la América de habla hispana pasó otro tanto ya a principios del XX. Se decía principalmente de la mujer joven que quiere presumir sin tener con qué sufragarse vestidos y cosméticos, por lo que acaso se daban a la práctica de la prostitución casera. En el Buenos Aires de la primera mitad del XX circulaba esta estrofa:

La señora de Pérez y sus hijas

comunican al público y al clero,

que han abierto un taller de chupar

[pijas

en la calle Santiago del Estero.

Creía Cela, de quien tomo la noticia, que en parte éste es el origen de llamar pijas a la también llamadas niñas de Serrano, que en un quiero y no puedo pugnaban por mantenerse a la última moda, costara lo que costase. No obstante, sigue la incógnita al respecto del uso que hoy se hace del término referido al amanerado social. Pero la familia léxica del pijo es muy numerosa. También con el término 'pijado' se alude al agilipollado, atontado, al pasmarote y memo que de cualquier cosa se asombra y dice tonterías o pijadas, uso léxico acaso referido a quien por haberle sido chupado con maestría el miembro viril se encuentra boquiabierto, exánime, incapaz de reaccionar con prontitud. He escuchado, no obstante lo dicho, el siguiente pareado obsceno, acaso regando fuera del tiesto:

Si el chico no está **pija (d)o,**

es que por (el) culo le han da (d)o.

Acaso en sentido figurado y despreciativo del término se llamó **pijaíto** en Teruel al señoritingo que viste y vive bien sin trabajar. En la riojana Calahorra se dice a quien es ñoño y apocado, y en la Ribera de Navarra al señorito presumido y chulo. **Pijauto** dicen en Aragón al señoritingo. **Pijicas** en la murciana Jumilla dicen a quien es tan meticuloso que da en ser maniático y cabezón. **Piji, pijín, pijirili** son otras tantas formas de aludir al tipejo que se cree importante y es un mierda: de la onomatopeya 'pis' = mear, resultado de su evolución fonética histórica, o paso del sonido castellano antiguo /-x-/ a la velar sorda /-j-/: pisa>pixa>pija. El masculino es evolución posterior que se explica por el género del poseedor de esta pieza anatómica. El murcianismo 'pijo' es testigo residual de una frase u oración completa:'ser alguien más tonto que el pijo' de donde se diría luego 'ser el tonto del pijo', y acortándolo más:'ser un pijo, ser pijo', sintagma que en el trato se convertiría en término aislado para aludir o nombrar a quien consideramos tonto o gilipollas:'pijo'. Luis Carandell, en su *Diccionario madrileño-castellano*recoge también el término y la forma 'pijín' con el valor semántico de hombre pusilánime. Josefina Martínez recoge en *Bable y castellano*el uso y empleo que tiene en Asturias: 'Tonto: ¿yes **pijo,** chaval?'. **Pijis** es variante que se oye en puntos de La Rioja, como Ventrosa, dicho de quien es fatuo y presumido y del sujeto cursi y ridículo. En Navarra dicen **pijón.** En el murciano Campo de Cartagena llaman **pijístico** al

gilipollas y a quien es torpe de manera inexplicable. **Pijitas** dicen en la Ribera de Navarra al tiquismiquis y tonto. **Pijoflauta** dan por nombre al presuntuoso y fatuo o a quien tiene de sí mismo ideas exageradas, en Tudela de Navarra. **Pijón** llaman en La Rioja a la mujer ociosa que callejea todo el día; andorrera. En la Ribera de Navarra se dice a la persona presumida y pedante, creída y cursi.

Pijotero. En Aragón: quisquilloso, antojadizo, pejiguera; que se fija en detalles tontos y hace observaciones meticulosas de cosas de poca entidad o importancia, mostrándose cuidadoso y pesado. Dícese también de quien es mezquino, cicatero, miserable y ruin. En Madrid: persona o cosa que produce hastío; travieso. En Tudela y Murchante llaman **repijotero** a quien es meticuloso en exceso, y a la persona presumida y chuleta: **pijitas.** También se predica de quien es un bribón, aunque normalmente en plan cariñoso. En Murcia y parte castellano parlante del reino de Valencia: pesado, antojadizo, latoso y pelma. En Álava se predica del quisquilloso y cargante, mientras que en Andalucía llaman así a quien es cicatero y mezquino. En la Ribera de Navarra es tanto como llamar a alguien impertinente; también: persona molesta y quisquillosa; esnobista. Dice la copla jotera:

La hija de la tabernera

lleva pañuelo merino:

¡ya podrá la **pijotera,**

con el agua que echa al vino...!

De *pixar*se dijo pijo, acaso onomatopéyico de *pis. E*n el magistral análisis que hace Corominas se lee entre otras cosas de enjundia: En cuanto a **pija,** sigue empleándose en muchas regiones... aunque callen púdicamente los diccionarios; y es voz tan antigua como el idioma: un Petrus Iohannes llamado humorísticamente Pixa Feliz firma un documento leonés en 1199.

Dice la copla murciana referido a la persona o cosa que molesta:

Si el **pijotero** del sol

se metiera a jornalero,

no madrugaría tanto

y andaría más ligero.

Pilingui. Furcia libertina en cuyo rostro se deja ver su profesión; putilla joven muy pintada y peripuesta que prefiere la calle a la barra del puticlub. También se dice de la mujer que accede con facilidad a insinuaciones y propuestas del hombre; calentorra, facilona, nada estrecha, que le va la marcha y hace aquello que le pide el cuerpo. Acaso derivado inconsciente de pellejo: del latín *pellex* = ramera + sufijo despreciativo; de hecho el término pila es metáfora formal con que se alude a la vulva, como sucede con pilón, por lo que bajarse al pilón equivale a practicar el cunnilinguo. He oído decir que es voz formada a partir del antropónimo femenino Pili, hipocorístico de Pilar, pero es afirmación propia de quien da crédito a cualquier cosa; hipótesis descabellada que dio lugar al término **pilurri** que en Pamplona asignan a las fulanas.

Pilongo. En Salamanca, Cáceres y zona de Plasencia llaman pilo o pilongo al hospiciano o expósito, niño que antaño mantenía la parroquia en cuya pila había sido bautizado, circunstancia por la que se comparó al expósito con el hijo natural, borde y bastardo, de donde se cargó de connotaciones negativas. Como los niños criados en hospicio no suelen crecer gordos por la pobreza del alimento recibido, se llamó pilongo al sujeto de aspecto macilento, extenuado y flaco, como también la castaña pilonga es seca.

Piltrafa. Hombre acabado, vencido por el vicio y la mala vida; alcohólico impenitente sin fuerza ni voluntad para redimirse. También se dice de la mujer pública de ínfima categoría entre las de su gremio; putón rastrero, pendón y zorrón muy bajo, **piltraca.** Lope de Rueda, al comienzo de su paso *El rufián cobarde*de la primera mitad del siglo XVI, pone en boca del lacayo Sigüenza las siguientes palabras:

Pase delante, señora Sebastiana, y cuéntame por extenso, sin poner ni quitar tilde, del arte que te pasó con esa **piltraca** disoluta, amiga dese an tuviador de Estepa, que yo te la pondré de suerte que tengan que contar nacidos y por nacer de lo que en la venganza por tu servicio hiciere...

Más adelante, Sebastiana le cuenta lo que pasó:

Me llamó de bordonera, piquera, y que su servilla valía más que todo mi linaje.

A lo que repone Sigüenza:'¡Ah, putañona; como si yo no supiese que su madre fue una segunda Celestina!'. En Mejico y Chile existe la variante **piltrafiento:** andrajoso, harapiento. El mejicano Francisco Castillo Nájera incluye lo siguiente en *El Gavilán* (1939):

Se le ve tan agüitado,

tan pinto, tan irrisorio,

que dondequiera es llamado

piltrafiento vejestorio.

Es voz de germanía: de *piltra* = cama, por ser la cama taller u obrador de 'putaraçanas y pilinguis', por usar dos sinónimos separados por cinco siglos de distancia. **Pilforra** y **repilforra** dicen en puntos de Badajoz a la mujer astuta que actúa con pillería. En la comarca leonesa de Ancares dicen **pilfarra** a la pendanga.

Pillo. Pillo es tanto como pícaro, sujeto sin crianza ni modales; **pillete, pillín** y el resto de los diminutivos que van agravando y matizando el alcance semántico del calificativo: **pilluelo, pillastre, pillabán,** todo ello alusivo al desvergonzado, sagaz y astuto. Deriva del verbo pillar en la acepción de coger, hurtar, robar, a través del italiano *pigliare. S*e documenta en el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes... D*e Esteban de Terreros (1765). En la comarca leonesa de los Ancares dicen **pillastrán.** En cuanto a pillín, pillete, pilluelo se trata de voces que introduce el *Diccionario de la Academia* (1726). El término pillastre es valenciano, y tiene su propia historia; en cuanto a pillabán, es término usado en Asturias y León con el valor de granuja, golfillo. José de Espronceda escribe en el primer tercio del XIX:

Ora forman en torno de él corrillos,

ora le sigue multitud de **pillos.**

El término ganó en popularidad a finales del XIX. En 1905 aparece en cuplés como *La gatita blanca,* que cantaba Julia Fons, con música del maestro Amadeo Vives y letra de Jacinto Capella:

Un gatito madrileño,

que es un **pillo** de una vez,

me propuso que al tejado

me saliera yo con él.

Y en *El lindo Ramón,* Álvaro Retana escribe en los años treinta:

Ramoncito es un muchacho

muy fino y galante

que se echa p'alante el muy **pillín.**

El aragonés Ramón J. Sender decía:

Un escritor no puede evitar la circunstancia social. Para mantenerse insensible a los problemas sociales de nuestro tiempo hay que ser un **pillo** o un imbécil.

Pimpi. En el Madrid de la primera mitad del siglo XX se predicaba o decía del tonto o incauto que se ha caído de un nido. No es gitanismo, como escriben algunos, sino apócope de pimpollo con el valor semántico de tierno e ingenuo.

Pina. En Burgos: indolente y vago. Algunos derivan el término del latín *pinna* = mojón terminado en punta, porque no se mueve nunca del sitio, como no debe moverse el mojón.

Pinchabombillas. Desgraciado; mierdecilla. Persona irrelevante y de ninguna consideración social; sujeto carente de recursos. También se llama a los tales pinchaglobos para dar a entender de forma despectiva lo poco valioso de su

tiempo y ocupación. Es voz compuesta, siendo de interés el término primero de la composición: pinchar. Véase pinchapeces.

Pinchapeces. En partes de Cantabria: pillo, sujeto que está a la que salta; miserable y don nadie. Es variante de pinchaúvas y otras voces con las que comparte verbo. He escuchado el término en los límites de Cantabria con Asturias: 'Fulanito es un **pinchapeces';** en relación con Galicia tengo anotado como oído en los años setenta: **pinchapeixe.** En puntos de Segovia significa chicharrero. Es uso figurado de pinchar: enojar, zaherir, indisponer. Del latín *punctiare* = picar, punzar.

Pinchapuertas. En puntos de Albacete, como La Roda y su comarca: pobre diablo que carece de oficio y beneficio; sujeto sin carácter. Es voz decriptiva de su condición. Véase pinchapeces.

Pinchaúvas. Al sujeto sin importancia que carece de posición económica y social, y al colga (d)o dirigimos esta voz expresiva de creación paralela a pinchabombillas y pichaglobos. En la gaditana Jerez de la Frontera y su partido, y en otros lugares de Andalucía y Murcia se dice figuradamente al hombre despreciable y al don nadie. En puntos castellanoparlantes de Valencia: persona de pocas palabras y ruines acciones. Pío Baroja emplea el término en *Desde la última vuelta del camino* (1949):

El director de la sala había sido un señor... a quien los estudiantes habían puesto, no sé por qué, el elegante mote de Pinchaúvas. Pinchaúvas parece que quiere decir hombre de poco más o menos;pero también se dice que se llama **pinchaúvas** a los que pican o cogen algo con alfileres.

El término era conocido de Juan Valera, que lo emplea en su discurso académico (1869). Cerca de nuestro tiempo, Camilo José Cela recoge el vocablo en *Judíos, moros y cristianos* (1956):

Entre mozas que cantan deslechugando viñas; quintos que se afanan al aromático oficio del medidor; viejos que recuerdan, nostálgicos, al tío Claudio, vinatero insigne; niños pinchaúvas y forasteros y viajantes de comercio a quienes se les ve en la cara la pálida marca de la violenta broma de la borrachera...

Pincho. En Aragón y pueblos burgaleses de la Bureba, así como también en Madrid se predica del presumido, valentón y jaque. Es uso figurado de pinchar con el valor semántico de enojar, zaherir, indisponer. Del latín *punctiare* = picar, punzar, punchar. Gonzalo Torrente Ballester emplea el término en *La saga/fuga de*

J.B (1972):

'José, que pueden vernos'. 'Estamos solos, Julia, y el miedo que pasé me da ganas de morderte'.'¡José, que allí arriba hay un hombre!'Apuntaba al borde de la Rosaleda, al mismo lugar del seto por donde habían escapado. Era el Poncio, tan **pincho,** con su traje gris y su sombrero negro, con el junquillo en la mano, que les miraba, quizás sin verlos.

Pindonga. Mujer despreciable, pendón. También individuo de vida desarreglada y costumbres ruines. Ese sentido tuvo el término en Madrid y en casi todo el dominio lingüístico de España; también se dice, con valor semántico parecido: **pingo, pingajo, pindanga.** Leandro Fernández de Moratín utiliza así el término en *La escuela de los maridos,* del primer cuarto del XIX:'Pero, ¿cuál es más admirable, el descaro de la **pindonga** o la frescura de este insensato?'. Posteriormente, Emilia Pardo Bazán escribe: '¿Hase visto hato de **pindongas...?** ¡No dejarán comer en paz a las personas decentes...!'. De pindonga se dijo pindonguear: deambular ocioso, callejear sin rumbo ni propósito, de donde a su vez se dice en la villa albaceteña de La Roda **pindonguero:** sujeto que se pasa el día en la calle sin objeto ni propósito. En la villa conquense de Castejón: calavera. En la villa oscense de Benasque llaman así a la mujer que callejea o anda ociosa por el pueblo; también en Álava. Bretón de los Herreros inscribe el término en este contexto:

¡Es mucho cuento, el río de Madrid! Sobran puentes, sobran **pingajos,** sobran lavanderas, sobran meriendas, sobran bodegones, sobran garrotazos...: Sólo falta allí una bagatela..., ¡el puente!

En los lugares y villas jiennenses de Bonache, Los Llanos y otros llaman **pindongo** al vivalavirgen y sinvergüenza, juerguista e irresponsable; también a la persona ruda y a la mujer que adopta ademanes hombrunos o es marimacho. Es término antaño muy oído en Extremadura: en la villa pacense de Oliva de la Frontera y el partido judicial de Jerez de los Caballeros se predica de quien desatiende lo suyo y se preocupa de asuntos ajenos. En la comarca murciana del Campo de Cartagena dicen **pindango** y **pingardo** al gandul, sujeto indolente que además es un bribón. En Canarias a la persona alta y desgarbada llaman también **pingajo,** en uso semántico parecido al del maizón asturiano. En Jerez de la Frontera se predica del tipejo despreciable. Es uso figurado del latín *pendere* = colgar, de donde se dijo también **pellejo.**

Pinero. Paleto; sujeto rústico cuyos modales chocan con la sensibilidad. Es voz jergal urbana, procedente de la frase 'ser más del campo que un pino', variante

de 'ser más del campo que un olivo'.

Pínfano. En puntos de la provincia de Toledo: gandul, gandumbas, sujeto grandullón que hace ascos al trabajo.

Pingalisa. En Canarias: persona que por su comportamiento afectado resulta ridícula. Es uno de los muchos derivados de pinga o pene. A pesar de su equivalencia con pollalisa, nada tiene que ver semánticamente con ese término, ya que éste se predica de quien tiene suerte en todo. Pollalisa es voz que Cela cita en su *Madrid-Valencia-Marsella-Hendaya-Irún:*'Franco, según los más acreditados astrólogos, vino al mundo con la **polla lisa'.**

Pinganilla. Pisaverde, lechuguino remirado y lindo que todo lo sacrifica a la imagen; currutaco. Es voz muy extendida en Perú, según el *Diccionario de peruanismos* (1861) de Juan de Arona.

Acaso de pinga = pingajo o colgajo, miembro viril, y en sentido figurado longaniza pequeña o tanganilla. De esta ensalada de términos no es difícil que emerja un sinónimo despreciativo para calificar al petimetre amariconado o pijo que en Valencia llaman chorrina, emparentado con el gilipollas. Alberto Blest emplea así el término en *Martín Rivas. Novela de costumbres político-sociales* (1875):

Agustín, animado por San Luis, se lanzó desde las primeras palabras del canto con tal ímpetu, que dio un traspié y bamboleó por algunos segundos a las plantas de Adelaida. Gritaron entonces todos los que palmoteaban, dirigiendo cada cual su chuscada al malhadado elegante. –¡Allá va el pinganilla!

Pingo. Llámase así en la granadina comarca de Cúllar-Baza al gandul o haragán, mientras en otros lugares de Andalucía se predica de la mujer tan desenvuelta que cae en la mala vida. En el Madrid de principios del siglo XX era término equivalente a pindonga, golga, pendón. De pingo se dijo 'poner el pingo' con el significado de dar la nota, ponerse en ridículo, darse alguien a conocer de forma desvergonzada y grosera. En puntos de Toledo:mujer de mala nota; en la ciudad murciana de Lorca llaman **pingón** a quien es grandullón y bigardo. En la villa pacense de Bienvenida y otros puntos del partido judicial de Fuente de Cantos llaman **pingorra** a la mujer que es poco femenina. Es uso figurado del latín *pendere* = colgar. Véase mindango.

Pingüí. En el Madrid de la primera mitad del siglo XX: sujeto que afecta refinamiento, ridículo y cursi. Acaso uso figurado de pingüino o pájaro bobo cuyos

andares aunque torpes dan la impresión de afectación. En cuanto al término, es propio del inglés, aunque arribado a través del francés *pingouin. E*n castellano, el término utilizado en relación con estas aves fue el de pájaro bobo.

Pinta. Tener mala pinta es tanto como no barruntar nada bueno. Llamamos pinta al rastro o huella que el hecho de llevar mala vida física o moralmente deja en algunas personas; aspecto o facha por donde se conoce la calidad, significado con el que empieza a utilizarse el término en el siglo XVI. Mateo Alemán lo emplea en su *Guzmán de Alfarache*para hablar del aspecto de personas o cosas, y Cervantes hace intercambiables pinta y fisonomía o aspecto de la cara. Hoy se emplea peyorativamente, de modo que no se usa tanto para aludir a quienes tienen buena imagen, o pinta, como a los que la tienen mala y deleznable; de ese uso deriva el hecho de que a menudo pinta sea insulto. Fue uso extendido a partir de los siglos XVIII y XIX. El dramaturgo Juan Eugenio Hartzenbusch dice de cierto individuo de mala catadura moral:'Es un sujeto cuya pinta no ofrece grandes garantías'. Un siglo antes, José Francisco Isla, al referirse en *Fray Gerundio de Campazas* (1758) a una mesonera insinúa que 'tenía pinta de ser una buena pieza, que sabía vender bien sus agujetas...'. Buena pieza y pinta son voces ambiguas cuyo sentido final depende de la voluntad y ánimo del hablante. En Salamanca y Navarra llaman así al desaprensivo. Francisco Guerra Navarro, en *Los cuentos famosos de Pepe Monagas* (1941), hace este uso del sintagma ofensivo:

En la parte de atrás fueron encajonándose una señora más bien gorda ella y con cara geniosa, una polloncita que no rebasaba los veinte años y que estaba de rechupete, mejorando lo presente, y el compadre Monagas, medio escorado. Y en esto que arrima su desgambilado garabato y su mala **pinta** el que fue capataz del compadre, maestro Basaltar en persona.

Pintamonas. Pintor de escasa habilidad que conoce mal su oficio. A pesar de esta acepción del diccionario oficial, en Aragón y Alicante llaman así a quien pinta poco en su propio ámbito; sujeto sin relevancia a quien nadie tiene en cuenta. Francisco de Quevedo escribe en el primer cuarto del XVII:

Pereciéndose de risa

tras los espejos se anda,

viendo cómo el solimán

muy de **pintamonas** campa.

Pérez Galdós, en *Tristana* (1892), emplea el término junto a un roción de insultos:

Restituta, no te entusiasmes con tu Tenorio arrumbado.
–Yo no me entusiasmo más que con este **pintamonas** ¡Qué mal gusto tengo! Miren esos ojos... ¡ay qué feos y qué sin gracia! ¿Pues y esa boca?, da asco mirarla; y ese aire tan desgarbado... uf, no sé cómo te miro. No; si ya me repugnas, quítate de ahí.

Piñora. En la alicantina Elche y su comarca: persona cargante, muy pesada. Del latín *pignus, pignoris* = prenda; se dice con antífrasis, con valor semántico similar al de buena pieza o prenda.

Piojo. Individuo que se mete en lo que no le importa; sujeto pesado que se enquista como piojo en costura y resulta difícil echar de la presencia de quien lo sufre; huésped o invitado que se instala en casa y no tiene prisa en dejarla; abusón también conocido por Juan de Garona, de quien canta la copla popular agermanada:

Tres cosillas afligen

a la persona,

que es el gris, y la gaza,

y **Juan de Garona.**

A quien es tan importuno y molesto que no puede apartar uno de sí llamamos **piojo pegadizo,** en relación semántica con el parásito y el chupóptero, y en última instancia con la legión de gorrones cuyo propósito confesado es vivir de mogollón. A quien habiendo sido pobre y de baja extracción logra encumbrarse con malas artes llamamos **piojo resucitado.** Del latín *pediculus,* diminutivo de *pedis,* por la morfología de estos parásitos en los que las patitas son particularmente visibles.

Piojoso. Persona miserable y mezquina; desgraciado, pordiosero, que no tiene donde caerse muerto, sentido que ha tenido el término literariamente desde finales del siglo XV; piojento. Covarrubias afirma en su *Tesoro* (1611) que llamamos piojoso:

Al que es muy malaventurado y escaso... y al entremetido, que es como **piojo** en costura.

En el *Calila e Dimna* (1251) aparece por primera vez en castellano el término en la «Fábula del piojo y la pulga». Desde la Antigüedad hasta tiempo reciente ser piojoso era desgracia que daba lugar a la *pthiriasis:*el cuerpo se llenaba de costras purulentas. En una persona afectada, la puesta de un piojo podía llegar a los dieciocho mil huevecillos a lo largo de la vida del insecto. El médico portugués del XVI Amato Lusitano cuenta el caso de un enfermo que puso a todos sus criados en la tarea de despiojarle y no daban abasto. Ser tildado de piojoso era insulto grave por el terror que evocaba. A principios del siglo ilustrado, Diego de Torres y Villarroel dice en su *Confusión y vicios de la Corte*, entre un aluvión de insultos:

Mulas, médicos, sastres y letrados corriendo por las calles a millones; duques, lacayos, damas y soplones, todos sin distinción arrebujados. Gran chusma de hidalguillos tolerados, cuyo examen lo hicieron los doblones; y un pegujal de diablos comadrones que les tientan la honra a los casados; arrendadores mil por excelencia; metidos a señores los **piojosos;** todo vicio con nombre de decencia. Es burdel de holgazanes y de ociosos, donde hay libertad suma de conciencia para idiotas, malsines y tramposos.

Bretón de los Herreros escribe en el XIX:

¿Cómo se entiende? ¡**Piojosa!,**

la intrusa eres tú, que vienes

a comer la sopa boba

a título de cuñada

de un primo tercero.

Hoy el término ha perdido virulencia como insulto, pero sigue siendo

ofensivo, por lo que denota de despreciativo y humillante.

Piompa: ser de la. En Jerez de la Frontera y diversos lugares de la Costa del Sol, dicen que lo es la gente afeminada. El autor de *Vocabulario jerezano,* Juan de la Plata, no aclara el porqué. También se dice en la ciudad murciana de Cartagena y su Campo, donde se da la explicación de que estos desgraciados ponen el culo en pompa para que los penetre el dante.

Piopa. En Segovia:mujer alegre y aprovechada.

Pipi. En la villa guipuzcoana de Orio: soldado raso; en sentido figurado se dice de quien es un don nadie;en Madrid: tonto.

Pipiolo. Inexperto y novato; tontito. Término seguramente derivado del verbo pipiar: dar voces las aves cuando aún están en el nido + substantivo familiar y ñoño para aludir a la orina del niño: pipi, procedente del italiano, en cuya lengua significa bebé, de *pipiu:*órganos genitales del *bambino. L*a terminación de diminutivo en /-ulus/, /-ulo/ incide sobre la palabra para acentuar su significado. Es término que la Academia incorporó hacia 1880 y en la actualidad ha experimentado una rehabilitación en cuanto a su uso. También cabe pensar en un diminutivo en /-olus/ de pipí, repipi. En el chotis *Bartolo, si vas al cine...,* de 1924, Delfín Villán escribe:

Cuando vayas al cine, Bartolo,

jamás vayas solo.

No seas **pipiolo,** Bartolo, Bartolo.

Hay sujeto que siempre va al cine

tras de una aventura

y... procura acercarse

con mucha finura.

En el Altiplano murciano dicen pipiolo al novato que pretende ocultar su condición de poco ducho en la materia que pretende dominar.

Pipirimbao. En Canarias se dice del señorito que ejerce, señoritingo; niñato que pretende trato de adulto. En el *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*A. Quesada emplea así el término:

Se lo he dicho a mi hija, si ese **pipirimbao** viene otra vez a reírse de ti, se equivoca.

Es voz de efectos fonéticos o creación expresiva relacionada con pipiripao, acaso de origen andaluz; otros aventuran un origen clerical: de latín *opiparus*y *pavus* = sujeto que vive bien.

Piquiamarillo. Novato; que carece de experiencia o no está familiarizado con el asunto que han puesto en sus manos. Mateo Alemán escribe en su *Ortografía Castellana* (1609) con ánimo ofensivo:

Serán en fin los desta tropa unos mancebillitos, barbiponientes, **piquiamarillos,** como tordos nuevos.

Pirado. Acaso del caló *pira, pirarse, pirar* =salir huyendo, escapar. Es voz gitana tomada del sánscrito *phirna,* término que documenta en castellano Emiliano de Arriaga en su *Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaino neto*a finales del siglo XIX:'Anda **pirao** de casa'. Al principio de su vida semántica fue sinónimo de pillo y pillete. Su significado básico es el de chalado, pirado o ido de la cabeza; criatura que tiene desalquilado el último piso, dicho en alusión a la vacuidad de su cerebro. Cabeza hueca, cabeza de chorlito. En Andalucía llaman **pirandón** al juerguista, mujeriego, hombre de mundo que no emplea la experiencia para enmendarse sino para ahondar en el vicio. En el Madrid de la primera mitad del siglo XX Carlos Arniches da al término el valor semántico de juerguista, sujeto aficionado a ir de pira, maleante o putañero. En el Madrid de la primera mitad del XX: **pirante** equivalía a golfillo, pillastre. También se dice **pirantón,** voz cuyo contenido semántico emana de otra acepción de pira: huelga, dicho del individuo que gusta ir a mítines, manifestaciones y algaradas. Es voz que algunos relacionan con la expresión catalana familiar:'tocar el pirandó', largarse, no querer saber nada. En Andalucía tiene el significado adicional de mujeriego y juerguista, persona muy corrida y sinvergüenza. El novelista Arturo Reyes escribe en *El lagar de la viñuela* (1897) de ambiente sevillano:'Gran **pirandón** en que Dios puso tanta vista, tanto olfato y tanta gramática parda...'. Serafin y Joaquín Álvarez Quintero, en

Los marchosos, utilizan así el término, referido a cierto individuo:

Pirandón y calavera es como no hay en Sevilla cuatro. Un trueno, una bala perdía.

Pirfo. En puntos del archipiélago canario: persona despreciable; puta.

Piripi. En Cádiz: sujeto tan pagado de sí mismo que da asco.

Pirlajo. Persona de poco asiento y que carece de formalidad en sus cosas; tarambana. En la villa navarra de Ochagavía:hombre desastrado y sucio. Acaso uso despectivo de pirla o perinola, voz de origen onomatopéyico: *pirl* = giro, vuelta.

Pirquinero. Persona mezquina y ruin: es voz chilena según el diccionario oficial, aunque mi padre, Manuel Celdrán Riquelme, decía haber oído el término en la murciana Cartagena siendo mozo en los años veinte.

Pirres. En Murcia: persona que tiene los ojos muy pequeños y llenos de legañas, pitarroso; es variante corrupta del latín *pitarra* = legaña, pitaña. No sería descabellado asociar el término al vascuence **pisterre,** dicho en Bilbao y otros puntos de Vascongadas al pitarroso, individuo que tiene pistos: del vasco *pistere* = legaña.

Pirri. En Bilbao: sujeto impaciente, individuo de muy malas pulgas.

Pirriano. En la villa pacense de Campanario y otros puntos del partido de Villanueva de la Serena: persona de poca educación; maleducado.

Pirripia. En Málaga: sujeto poquita cosa que además es un mierda.

Pirrirre. En Murcia: borrachín habitual. En Valencia conoce las variantes de pirri, pirro, pirrongo.

Pirujo. Es uso figurado de su acepción principal positiva:mujer joven y desenvuelta, voz que recoge el diccionario oficial a principios del siglo XX. En sentido figurado negativo, persona de poca monta y escasa consideración social que dice tonterías y anda esparciendo patrañas; sandio. Suele acompañarse como refuerzo semántico de la voz tío, tía; es término de uso mayoritario en Andalucía y Murcia. Cree Corominas que deriva en última instancia del italiano *brillare* = girar, saltar, rielar, moverse rápidamente: llamar la atención. No obstante lo apuntado, cabría pensar en una derivación de la raíz gitana /*pir-*/sufijo que forma parte de

voces como *piri* = joven, *piro* = robo, *pirelar* = andar muy deprisa, *piravear* = hacer el amor, *pirante* = joven calavera, *pirarse* = escapar. No es impensable que el prefijo citado tenga que ver con el término latino *feriae* = día de fiesta o feriado. En Canarias llaman **piruja** a la puta o zurriaga. En Castilla: mujer joven de costumbres deshonestas. En la sevillana Écija llaman **pirujo** a quien sólo dice tonterías o anda con comidillas y embustes.

Pirulero. En puntos de la provincia de Jaén: persona carente de criterio; individuo sin seriedad ni fuste. Es acaso alusión al personajillo folclórico de ese nombre, antonomástico de libertino y farandulero.

Pirulo. En la villa jiennense de Siles: insulso y sin gracia; irrelevante social.

Pisacardos. Don nadie; plebeyote de origen obscuro que se las da de algo; pobre infeliz que a su condición villana une mengua de entendimiento; trasto. Juan de Dueñas, poeta de la corte de Juan II, emplea así el término en su *Espejo de consolación de tristes:*'Y aunque acierte a ser nieto de algún grande, por otra parte hallan que lo es de un pisacardos'. Es voz descriptiva, en cuyo compuesto se alude a la condición de vagabundo y desplazado que los tales tienen: andar de un sitio a otro a salto de mata, de rastrojo en rastrojo, sin oficio, beneficio o destino; paria que carece de rumbo en la vida. Es voz muy anticuada que no recogen los diccionarios oficiales. Recuerdo haber escuchado a mi abuela Cayetana Riquelme en Murcia, años 1950, lo siguiente: 'Como siga por donde va, dará en **pisacardos** y metomencharcos', se perderá irremediablemente. Alonso de Villegas escribe en *Fructus sanctorum* (1594):

Assí lo hizo, que la embió a tierra de Sayago, casándola no con la nobleza de Media sino con un **pisacardos** en Persia. El casamiento se hizo sin que sonasse en él clarín ni vihuela de arco, sino un tamboril mal templado y una flauta. Nació Ciro, y el sospechoso abuelo, que...

Pisapavas. En Granada: persona sin gracia, desangelada y sosota.

Pisar la losa. En Cádiz dicen que lo hace quien es marica.

Pisaverde. Persona presumida y algo afeminada sólo interesada en acicalarse, perfumarse y reinar en el ocio deambulando todo el día en busca de galanteo. Hombre vano que hace afectación de elegancia y que a menudo carece de fortuna. Es término que empieza a utilizarse muy a finales del siglo XVI. Cervantes lo hace así:

Este su grande retraimiento (el de Isabela) tenía abrasados y encendidos los deseos no sólo de los **pisaverdes** del barrio, sino de todos aquellos que una vez la hubiesen visto.

Covarrubias pone una nota simpática al abordar el término en su *Tesoro* (1611):

Este nombre suelen dar al moço galán, de poco seso, que va pisando de puntillas por no rebentar. La metáfora está tomada del que atraviesa en algún jardín que por no hollar los lazos va pisando de puntillas.

En su *Ruta emocional de Madrid,* el poeta Emilio Carrere emplea así el término en la primera mitad del siglo XX:

Damas y **pisaverdes,** toreros y manolas, retornan a la villa; las escasas farolas de Sabatini lanzan su agonizante luz.... ¡Oh risa sana y noble de este pueblo

[chispero,

jocundo y religioso, valiente y jacarero, que copió en sus Sainetes Don

[Ramón de la Cruz!

En el pueblo toledano de Cebolla se dice a la persona maniática que obsesionada por una cosa no es capaz de quitársela de la cabeza.

Pispajo. En la villa aragonesa de Ejea: mujer inútil, molesta, que causa pesadumbre a quien ha de sufrirla; y en la villa riojana de Arnedo: persona que carece de aptitud para desempeñar la tarea encomendada a ella. Parece onomatopeya del sonido *pisp*indicativo de viveza y rapidez, como en el término canario pispa referido a cierto pájaro con el que se compara a la muchachita vivaracha, en este caso dicho en mala parte. Acaso en relación con esto esté la expresión moderna en un pispás, por otra parte de uso poco recomendable. Fernando Chueca Goitia en *El semblante de Madrid* (1951) escribe:'¡Vaya un **pispajo** gracioso! ¡La sal del mundo! ¡Lo castizo! Esa chiquilla es Madrí... ¡Madrí en un puñaíto!'.

Pistia: ser una mala. En Bilbao se dice de la persona sumamente ruin y encanallada. Equivale al sintagma castellano 'ser una mala bestia'.

Pistojero. Borrachín de tres al cuarto; sujeto de baja extracción que coge pistojos o borracheras de vino barato o licor de garrafa. Es voz de uso en Cantabria, dicho acaso en alusión al jarrito o pichel que a modo de taza con cañoncillo o pico usaban antaño los viejos y enfermos temblones para beber, llamado entonces pistero o pistojero.

Pistraca. En la aragonesa villa de Yllueca:mujer de mala nota. Acaso uso figurado de pistraque, a su vez despectivo de pisto: bodrio desabrido, de mal gusto.

Pitañoso. Legañoso. Del latín *pistanna* = pestaña, emparentada con el vascuence *pitar* = legaña, de donde las voces castellanas, utilizadas ya por Alfonso el Sabio a mediados del siglo XIII, pitarra, pitaña y de ahí: pitañoso, que tiene las pestañas afectadas por un acúmulo de legañas que entorpece la visión y da a los ojos aspecto enfermizo, ya que corre por ellos un humor blando. Son voces de uso corriente a lo largo de los Siglos de Oro, con matiz ligeramente insultante, aunque descriptivas de la realidad. Valle-Inclán en *La corte de los milagros* (1931) escribe:

La Marquesa y Feliche, cogidas del brazo, medrosas y ligeras se metían por el portón de la casona. Un mozuelo **pitañoso** y zanquilargo, gorra de visera y alpargates, batía la aldaba sin que acudiese ningún criado.

Pitiminí. A quien es extremadamente delicado, flojo de cuerpo y ánimo, y al alfeñique llamamos de esta manera; también al hombre para poco o de poco más o menos; hombrín, como dicen los asturianos, a quien se lleva un soplo de aire; sujeto atildado y compuesto a pesar de su escasa enjundia, con lo que es más evidente lo insignificante de su entidad, lo escaso de su presencia. En la Ribera de Navarra: persona melindrosa, afectada y ñoña. En Málaga: sujeto un tanto afeminado. En su novela costumbrista *Las Águilas* (1911), el sevillano José López Pinillos escribe:'Responde, guasón. Di si eres un macho o un mosito de **pitiminí** que ar primér tropieso se asusta'. Se alude al rosal de pitiminí, especie trepadora que echa rosas muy pequeñas, rizadas, pulidas, delicadas y de difícil cuidado. Benito Pérez Galdós emplea así el término en su *Episodio,* de *El 19 de marzo y el 2 de mayo* (1873):

–Canallas; ¿para qué os ponéis bragas si tenéis almas de pitiminí?
–Mujer –dijo Chinitas cargando su escopeta– quítate de en medio. Las mujeres

aquí no sirven más que de estorbo.
–Cobardón, calzonazos, corazón de albondiguilla –dijo la Primorosa pugnando por arrancar el arma a su marido.

Del francés *petit* = pequeño y *menu* = menudo, de donde procede la expresión adverbial de pitiminí dicha de aquello que carece de importancia, o la tiene muy escasa.

Pitirroso. En la navarra región de Estella: persona sucia, asquerosa, legañosa. Del latín *lippitudo, lippitudinis* = pitarra, legaña + sufijo abundancial /-osus/ = /-oso/, y aféresis de sílaba inicial. **Pitarroso.** Enrique Nácher en su novela *Guanche* (1957) emplea así el término:

A Pino Doreste le había salido un galán. Gordo, pitarroso y algo viejo, pero inmensamente rico. Debía dar gracias porque hombre tan poderoso se hubiese fijado en ella.

Pitoche. Se dice que no vale un pitoche al individuo inútil a quien no se le conoce habilidad y es a su vez de baja calidad humana. Es despectivo de pito = flauta pequeña parecida al silbato y de sonido muy agudo. Equivale a no importar o valer un pito, un bledo, un pimiento, un comino, una mierda. El fabulista tinerfeño de la segunda mitad del XVIIITomás de Iriarte emplea así la frase 'no valer un pito': He comprado un libro bien encuadernado que no vale un **pito.**

Pitoflero. Chismoso; correveidile que anda con comidillas y embajadas difundiendo por los mentideros asuntos intrascendentes. En Álava: metomentodo, falso, sin fuste ni fundamento, sujeto escaso de entendederas. Acaso compuesto de la voz onomatopéyica pito + el latín *flare* = soplar. Es término empleado ya por Juan Ruiz en su *Libro de Buen Amor,* del primer tercio del siglo XIV:

¡Ay viejas **pitofleras,** malapresa seades! El mundo revolviendo a todos

[engañades,

mintiendo, aponiendo, deziendo

[vanidades,

a los necios fazedes las mentiras

[verdades.

También se predica del musicastro que castiga con su forma desmañada de tocar. Juan Ramón Jiménez escribe en *Españoles de tres mundos* (1942):

Su canto **pitoflero** arrastra en la melodía ácidos, duros roces difíciles del aire comprimido en la fibra vejetal de su ríjida larinje. A veces, cuando contajiado de humanidad ambiente se le escita el artefacto del pecho, salen del aparato estrellas limpias, como las que rascan los grillos reales, o flores metalinas de corto olor frío.

En la villa de Torres y otros puntos de Jaén llaman **pitofla** y **pitufla** a quien carece de seriedad y al vivalavirgen; también se dice **pituflín** al mindundi.

Pitongo. Pollopera, niñato; joven redicho y remilgado de familia bien, hijo de papá, presuntuoso y un tanto gilipollas. También se dice **bitongo,** en cuyo caso equivale a adolescente zangolotino, que siendo ya crecidito y apuntándole sobre el labio superior el bozo se quiere hacer pasar por niño. En partes de Andalucía y aplicado a muchachas, tiene matiz positivo, sentido que da al término S. González Anaya en *La oración de la tarde* (1929): 'Mira, aquí, en este carmen tan bonito, floreció la niña **bitonga** a quien tú quieres'.

Pitopáusico. Imbécil y carrozón que a pesar de que su potencia sexual va de capa caída se resiste a reconocer la realidad. Es voz de creación paralela al término menopáusica = mujer a la que se le ha retirado definitivamente la regla. Al no

existir equivalencia fisiológica parecida en el varón, se da ese nombre a la versión masculina de esa misma realidad, utilizando el término pito como metáfora formal para aludir al pene, como aparece en la siguiente coplilla, nostálgica de días de gloria en la historia de la potencia sexual particular:

Más arriba del ombligo

tengo una raya que dice:

hasta aquí me llegó el pito

en mil novecientos quince.

Es insulto grave, como todos los que ponen en entredicho la capacidad sexual, ya que en esa zona estratégica al sur del bajo vientre sitúa el hombre lo más granado de su valer y hombría. El declinar del pito se siente como el de la vida misma. No obstante lo dicho, su empleo es figurado, con traslación del sentido a áreas del entendimiento más que de la sexualidad, por lo que el significado más frecuente de este vocablo es el de gilipollas un tanto bocazas, que rebosa en sandez y tontería.

Pitoste. En la villa soriana de Peñalcázar: tipo importuno y antipático.

Pituco. Cursi, ridículo. Se dice en América para describir a la persona joven que se acicala en exceso, a modo de avanzadilla de lo que en nuestro tiempo (2007) llamamos metrosexual de manera mostrenca e incomprensible. Mario Benedetti, en su obra *Ur* (1964), escribe:'Dícese (pituco) de la persona artificialmente elegante que se da aires de distinción y trata de sobresalir'. Es claro que se trata de voz de creación expresiva, amparada en parte en lo ridículo del sufijo en /–uco/, entre diminutivo y despectivo.

Piúla. En Murcia:mujer de mala índole y condición; tipeja deshonesta. Acaso del valenciano *piular* = piar en reclamo de una cosa, suspirar por algo.

Pizpireta. Ramón de Mesonero Romanos en *Memorias de un setentón* (1840) recuerda tiempos de juventud:

¡Qué tiempos aquellos para las muchachas **pizpiretas** en que el lechugino bailaba la gavota de Vestris y no se sentaba hasta haber rendido seís parejas den las vueltas rápidas del vals...!

En Navarra dicen **pizpireto** al sabihondo y sabelotodo que a su vez es un tanto repipi; **pizpiricueto** dicen en el habla de la Ribera navarra al lechuguino o figurín, presuntuoso que se acicala y se muestra seguidor de la moda, insulto dirigido especialmente a los jóvenes de un sexo y de otro. Cree Corominas que se trata de voz de formación expresiva, acaso acuñada en el siglo XVIII con el significado de vivaracha, escrito **pizpereta** en alusión a la mujer de ingenio pronto y movimientos rápidos, tanto físicos como mentales. A finales del siglo XVIII Ramón de la Cruz registra, en uno de sus *Sainetes* (1786), la forma **pispireta.** Del sentido relativamente positivo que tuvo en origen el término, el hecho de que se predicara de una mujer deterioró su contenido semántico de modo que no estando bien visto tanta vivacidad en las de su sexo se connotó de negatividad relacionada con la mujer en exceso atrevida, que trata con los hombres más de lo que a su reputación conviene, o que coquetea poniendo en entredicho y peligro su buen nombre.

Placero. En el pueblo murciano de Yecla y su partido: persona malhablada y gritona, que carece de modales y se manifiesta de forma ineducada y ruda, como las verduleras de la plaza.

Plaga. En puntos de Teruel se predica de quien por motivos nimios se queja de todo. Es uso figurado del significado habitual del término: infortunio, pesar o contratiempo. Del latín *plaga* = llaga.

Plancheta. En Andalucía: bravucón, temerón y matasiete. Es uso derivado de la frase 'echarla uno de plancheta' = hacer alarde de valiente o de aventajado en cualquier actividad.

Plasmau. En el habla de Cabrales, partido judicial de Llanes, en Asturias:bobalicón y pasmarote.

Plasta. Coñazo; pejiguera, sujeto sumamente pesado; persona muy latosa, que con su insistencia saca de quicio. Tiene alguna relación semántica o de sentido con la acepción principal que da al término el diccionario oficial:'masa blanda; cosa aplastada, imperfecta y sin proporción'. En sentido figurado de la definición anterior se creó paralelamente el significado de 'coñazo, pelma, latazo', que no recoge la Academia ni los diccionarios al uso. Es voz reciente, oída

mayoritariamente entre hablantes en edad escolar. En Málaga, Cádiz y sus provincias equivale a pesado y **plomo, posma** o persona tan latosa que con su insistencia saca de quicio. Algunos creen que es voz de procedencia andaluza, pero su uso actual, aunque en decadencia por haberse pasado ya su momento en los años noventa, sigue vivo: en el Campo de Cartagena dicen **plastoso** a la persona que da la vara, que es cansina y pelmaza.

Play-boy. Botarate, tunante de quien no es bueno fiarse; payaso y tramposo cuya conducta deja que desear. Se dice particularmente del sujeto holgazán, improductivo y hedonista cuya vida de ocio y molicie tiene como objetivo único pasarlo bien en compañía de mujeres, a las que se entrega no sin cierto interés material. El término originó en Irlanda, donde se dijo al irresponsable y calavera. Parece que designó originariamente a un tipo de galán o actor joven que en las representaciones realizaba papeles de juerguista y vividor. En Irlanda, donde el término alcanzó categoría literaria, lo puso de moda John M. Synge en su obra *The Playboy of the Western World* (1907), y más recientemente la revista de entretenimiento para adultos fundada por el norteamericano Hugh Hefner llamada así (1953). Hoy es término ofensivo, aunque ha perdido el hierro que tuvo antaño en una sociedad como la nuestra que valora el triunfo rápido y el enriquecimiento independientemente de los caminos seguidos para obtenerlos.

Plazajera. Se dijo de la mujer que siempre anda fuera de casa u ocupada en llevar y traer chismes; moza ventanera y casquivana que gusta de exhibir su galanura y lozanía, y a quien agrada que los hombres ponderen sus prendas o le digan cosas. Juan de Dueñas, en su *Espejo de consolación de tristes* (1551), escribe al respecto de ciertas mujeres merecedoras de crítica y censura:

Tales como ésta deuen las biudas, no callejeras, no **plaçageras,** no ventaneras, y muy menos habladoras.

Persona ociosa que se anda en conversación por las plazas murmurando o recavando noticias con las que criticar a otros; también se dice placero o placera. Con ese nombre emplea el vocablo fray José de Sigüenza en su *Historia de la Orden de San Jerónimo*de finales del XVI:'Fue hermosa juntura de términos, monje y **placero,** habiendo de ser solo y encerrado'.

Plebeyo. A quien es zafio y vulgar, o carece de refinamiento y delicadeza llaman plebeyote y plebeyo: persona o cosa propia de la plebe, de la masa, del populacho, perteneciente al común de la gente; se llama también así a cuanto es o parece burdo y grosero; que no es noble ni hidalgo sino villano. En este sentido lo

emplea el dramaturgo madrileño del XVII Agustín Moreto:

Cuantas ruinas y destrozos,
tragedias y desconciertos
han sucedido en el mundo
entre ilustres o **plebeyos,**
todas nacieron de amor.

Félix María de Samaniego lo emplea así en sus *Fábulas* (1781):

Desde antaño en el mundo
reina el vano deseo
de parecer iguales
a los grandes señores los **plebeyos.**

Benito Jerónimo Feijóo, en su *Teatro crítico universal,* al hablar de la sabiduría aparente escribe en la primera mitad del XVIII:

Despreciar a otros que nos superan es el arte más vil de todos; pero uno de los más seguros para acreditarse entre espíritus **plebeyos.**

Hoy es voz que resurge del olvido, predicándose un tanto festivamente de quien muestra un gusto hortera, o se conduce de manera miserable y cutre.

Plepa. Persona o cosa cargada de defectos, tanto en lo físico como en lo moral. En Andalucía y pueblos de Burgos: persona o cosa que no vale, es manifiestamente inepta o está cargada de defectos en lo físico o en lo moral. En la villa navarra de Arguedas es tanto como maula. En la ciudad navarra de Corella hacer la pepla equivale a hacer la pelota. En Almazán y su comarca se dice **pepla.** Corominas cree inverosímil la etimología aportada por J. García Soriano en su

*Vocabulario del dialecto murciano. S*in embargo, es digna de crédito si se tiene en cuenta que la primera documentación escrita del término, en el teatro de Manuel Bretón de los Herreros, es bastante posterior a la francesada, momento histórico en el que empieza su uso. Parece que en efecto surge del compuesto francés *plait pas. A* principios del XIX hubo en Sevilla un intendente francés encargado de comprar caballos para el ejército de ocupación, a quien la gente le llevaba sus animales. El francés los examinaba cuidadosamente, aceptando unos y rechazando otros con un lacónico y enigmático *plaix pas,* que en castellano significa no me gusta nada. Así, la voz plepa se introdujo en castellano con el significado negativo de caballo defectuoso, que luego se hizo extensivo a personas y cosas. No es acertada la opinión de ciertos críticos que se remontan al nombre de la moneda bizantina *perpra,* hipótesis descabellada.

Plomo. Atendiendo a la naturaleza de este mineral, y en sentido figurado y familiar, se dice de quien es muy pesado y molesto, pelmazo y pejiguera o plasta. Como insulto leve, se documenta en el teatro de los siglos XVIII y XIX. Bretón de los Herreros hace exclamar a uno de sus personajes harto de soportar la pesadez del compañero:

¡Oh Dios mío...! ¡Qué **plomo!**

Hay bastante... ¡Vamos!

Este mismo escritor pone esto en boca de una de sus criaturas dramáticas en *Marcela o cuál de las tres* (1931):

Tan **plomo** para explicarse

que cuando dice según

si detrás no va el conforme

no está contento. ¡Jesús!...

Vamos, bien dijo quien dijo

que el servir es mucha cruz.

Pluma. Decimos que tiene pluma la persona del sexo masculino que prefiere en sus relaciones sexuales a otro hombre, o muestra afeminamiento en la conducta y el trato; de los tales se comenta que sueltan pluma, en el sentido de que llaman la atención de manera exagerada, y también por sexualización del sentido, ya que equiparar el miembro viril con el término pluma era frecuente en el siglo XVIII; una copla alusiva a los amores de José I con la Marquesa de Montehermoso, dice:

De Montehermoso la dama

tiene un tintero,

donde moja la **pluma**

José Primero.

En los *Epigramas*del escritor erótico valenciano Bernat y Valdoví, autor de el *Virgo de Vicenteta,* se lee este diálogo:

–Un doctor ronda tu puerta

y un escribano te adora ...

–No te extrañe, majadero,

como son gente de **pluma**

van en busca del tintero.

Pero esta gente de pluma nada tiene que ver con la gente que suelta pluma, sino todo lo contrario, ya que tiene pluma, o se le ve, el afeminado a quien falta poco para cruzar de acera, o es notable su pérdida de aceite. En la jerga homosexual tener pluma equivale a ser amariconado. También se dice o predica de la mujer de vida alegre. Como en tantos términos soeces que bordean el mundo de la perversión y el sexo, se emplea en sentido metafórico donde pluma equivale a

pene.

Pocacosa. Se dice de quien físicamente no da la talla; pobre de espíritu que se acobarda y se muestra reacio a dar la cara. Mierdecilla, mequetrefe o desgraciado a quien se desprecia por su llamativa falta de arrestos. Sin sustancia, sansirolé, sujeto esmirriado y tan para poco que carece de enjundia o entidad apreciable amén de no tener media bofetada ni medio polvo. En *El lindo Ramón,* cuplé que hizo famoso en los años treinta Hermelinda de Montesa, se lee:

Las de Pérez, las de López y otras más envidiosas van diciendo de Ramón que le encuentran **poca cosa,** y la

[verdad:

no soy de tal opinión...

Pocacrisma. Llamamos así a la persona de poco juicio, sin fundamento ni seso, de poca cabeza. En lenguaje de germanía o jerga hampesca se llamó crisma a la cabeza. Romper la crisma es tanto como descalabrar a alguien. En Litera y otros puntos del Alto Aragón dicen **escrismau,** con aféresis. A estas criaturas llaman **pocacholla** en el Alto Aragón donde cholla equivale a cabeza en el habla popular y afectiva: acaso del francés dialectal antiguo *cholle*o bola, uso que dieron al término autores de los siglos áureos como Agustín Moreto o Rojas Zorrilla. Es asimismo término valenciano: *xolla,* extendido a Tarragona y Lérida en el siglo XVIII. Es término de procedencia religiosa referido en uso principal a cierta sustancia oleosa utilizada en el bautismo y la confirmación: del griego *krisma* = ungüento. En relación con la expresión romperle a uno la crisma, escribe Covarrubias en su *Tesoro* (1611):

Y porque al confirmado le atan una venda en la frente sobre el Santo Crisma, hasta que le lavan en la pila del baptisterio, y pareze estar descalabrado, dicen al que han herido en la frente, la gente vulgar, que le han crismado.

En castellano es palabra empleada por Gonzalo de Berceo a principios del XIII. También el uso figurado que aquí nos interesa tiene cierta antigüedad en castellano y en valenciano, donde '*trencarse el cap o badar-se la crisma*'equivale a romperse la cabeza en una caída o por una pedrada o golpe recibido. En catalán '*no*

tenir crisma' es tanto como carecer de sentido común. Y quien 'pierde la crisma' se decía en Murcia y parte de Alicante y Almería era porque le han mareado tanto que lo han vuelto casi loco. En la ciudad de Tortosa y en puntos de Tarragona a quien se aturrulla o hace las cosas sin reflexión dicen: '*Qui no té crisma no s'atina'*. *E*n Asturias se decía antaño crisma a la cabeza. Y en Andalucía, quien cae violentamente al suelo dice que se dio un crismazo. En Aragón crismar es lo mismo que descalabrar; mientras que en puntos de León puede ser sinónimo de engañar, romperse uno la cabeza pensando cómo podrá llevarse el gato al agua cuando las cosas están difíciles.

Pocachicha. Flojeras, sujeto de constitución enclenque y débil. Se dice referido a la criatura de pocas carnes y escasa fuerza, voz compuesta donde el peso semántico es soportado por chicha, voz infantil alusiva a la carne: ya el cordobés Luis de Góngora da este uso al término en el primer cuarto del XVII. Parece que con el significado de mezquino, avaro, regatón procede del francés *chiche.*

Pocamanga. En puntos de Aragón: persona que no merece consideración, acaso uso figurado de una de las acepciones de manga: utilidad; también como sinónimo de adehala: gajes o emolumentos, hoy llamados dietas, que se agregaba al sueldo de quien iba a llevar a cabo alguna cosa de importancia. Así, ser de poca manga o adehala es tanto como no tener ocasión para acceder a ese tipo de gracia. Otros consideran que se alude a un hecho material: las mangas de gente importante, como jueces, médicos y clero eran anchas y bien elaboradas y labradas, mientras que la gente del común no las tenía en su atuendo. En este caso se diría **pocaprenda,** que en puntos de La Rioja describe a la persona insignificante y sin categoría. El sentido último del término tiene que ver con lo que se da como aval, para su rescate. En otro ámbito de significaciones se predica también de aquello que tiene poca enjundia, poco calado o amplitud inferior a lo conveniente, en cuyo caso provendría del mundo de la marina, como muestra Tomé Cano en 1631, referido a ciertas disquisiciones marineras, como la anchura mayor, o manga:

El año de 1611 ajustaron unas medidas y ordenanzas para fabricar navíos de 100 toneladas asta 1200; y aviéndose ya fabricado algunos por ellas, la experiencia mostró estar defectuosos por averles dado mucha quilla y poca manga.

Pocasangre. En Aragón: falso, cobarde; individuo que no tiene carácter ni presencia de ánimo; que no tiene sangre en las venas; que tiene sangre de horchata; que se le baja la sangre a los zancajos a causa del miedo. En Huesca llaman a los tales **pocasustancia,** dicho también del necio y del sujeto desangelado e insulso, así como de la persona de poco valer o estimación a la que no se le puede sacar

jugo. **Pocalma** llaman a estos desgraciados en la Ribera de Navarra con el valor semántico de apocado, que no tiene redaños, y en Tudela: maltrabaja. P**ocansia** dicen en la zaragozana Almunia de Doña Godina al vago que manifiesta pocas ganas o ansia de trabajo.

Pocastrazas. En Aragón y la Ribera de Navarra: individuo desmañado. Del latín *paucus* = escaso, limitado, corto en cantidad y calidad más *tractus,* de *tractiare* = diseñar, trazar, a través del uso sustantivo: estampa, apariencia, figura y también camino o propósito. A estas criaturas llaman **pocafacha** en las villas navarras de Fitero y Corella entre otras de la Ribera: que tiene mala figura y andares rústicos.

Poco más o menos. Despectivamente decimos que es de poco más o menos la persona que se da más importancia de la que tiene; sujeto de poca monta o malos pelos. Persona o cosa desdeñable, carente de interés o relevancia. Se decía mucho a finales del XIX:

–Calle y váyase con Dios.

–Sí, me voy, que me desdeño

de alternar con una gente tan **de poco más o menos.**

Poco punto. En Aragón: sujeto desvergonzado que no se estima a sí ni valora a los demás. En el lenguaje de los juegos de cartas: valor mayor o menor según el naipe en alusión a la unidad de tanteo de ciertos juegos. Es uso metafórico con el significado de persona de poca monta.

Pocos modos. En Aragón se dice a la persona de mala crianza o ninguna educación; que no sabe cómo debe comportarse. Del latín *modus* = forma, urbanidad, cortesanía, decencia en el porte o en el trato.

Pochaquetas. En la villa aragonesa de Graus: sujeto que se abandona y ofrece aspecto lamentable. Del latín *palidus* = descolorido + sufijo despectivo /-etas/, plural del colectivo latino /*-etum*/*:*lugar donde abunda algo, en este caso la dejadez, la desidia y el abandono de la persona.

Pochinche. En Andalucía: niño chinchoso, molesto y pesado: de chinchar =

enojar, incordiar, fastidiar.

Pocho. Gordinflón y retaco cuyo cerebro no funciona bien. Según el *Lexicón etimológico* (1896) de Emiliano de Arriaga equivale a achatado, retaco, bajo de estatura y ancho de espaldas; **pochón.** Amén de lo dicho, se predica de la persona o cosa estropeada, decrépita o floja de carnes que no goza de salud. Eugenio Noel, en *Las tres cucas,* escribe: (1927):'Pero Apolinar le sacó de quicio, diciéndole:–Ya ha doblao el tío y hasta dicen que está **pocho** ya...'. Se predica también de cosas cuyo proceso de deterioro ha comenzado y empiezan a decaer seriamente. Antaño se decía de lo que empezaba a desteñir y a perder su color. En este sentido el autor de un juguete cómico del XIX pone los siguientes versos en boca de una moza que se está quedando para vestir santos

De tanto y tanto esperar

ya me iba quedando **pocha.**

En Chile equivale a torpe, cerrado de mollera, fofo y grasiento, característica física que trasciende al cerebro embotándolo. En Colombia, con reduplicación de la sílaba inicial: persona gruesa y tarda de pensamiento y movilidad: **popocho.** En Méjico dicen **puncho** al perezoso y a quien carece de iniciativa o es falto de carácter. Cree Corominas que se trata de voces de creación expresiva en las que el rasgo significativo más importante es la gordura, flojedad de carnes, tendencia a la indolencia, dejadez y resignación propias de quien se dice. En la villa riojana de Baños de Río Tobía dicen **poncho** a quien es simple, sin malicia y carente de gracia. De ponchada = candidez, acaso uso figurado de poncho, pocho = descolorido, pero también manso, perezoso, dejado, como se deduce de obras literarias y documentos del siglo XVI al XVIII. Cervantes da a la voz pocho significado de indolente en una de sus comedias. No es razonable pensar en el vascuence *potz* = gordo.

Pogoso. En la villa aragonesa de Bisaurri: cobardón.

Polarma. En la villa cacereña de Almoharín: granuja; y en la de Navalmoral de la Mata: socarrón y solapado, sujeto astuto capaz de cualquier cosa.

Poleá. En Cádiz se alude con este término a la persona alelada, despistada y

vulgar, que se comporta como si no entendiera.

Polilla. En Pamplona: persona fastidiosa, importuna y algo tiquis-miquis. Del latín *papilella,* a su vez de *papilio* = paulilla o mariposilla cuya larva destruye el lugar donde anida. En sentido figurado se dijo 'comerse de polilla' a quien se consume bajo el peso de cuidados y pasiones; llamóse asimismo polilla a cuanto menoscaba o destruye sin darse cuenta a tiempo quien lo padece o sufre. Gedeón en *La primera piedra* (1907) escribe:

¿Tú sabes, Calínez, lo que es una autoridad de provincia de tercera clase, vestida de tiros largos? ¡El terror de la **polilla!** Monseñor Cadena y Eleta, nuestro amo, cuando tiene que recibir á alguna no polilla, sino autoridad en su coquetón gabinete del palacio episcopal, toma previamente vahos de juncia olorosa.

Polinche. Encubridor de ladrones; tapadera o guardacapas; cómplice aprovechón de los delitos de otro; perista; rufián que sale por fiador y aval de un delincuente. Es voz jergal propia de los bajos fondos, acaso derivada de poliche o garito donde se pule, se vende lo robado o se roba directamente. Agustín de Rojas Villandrando escribe en *El natural desdichado* (1603):

¿Qué virlo, qué **polinche** o chupa

[grano?

Que yo, como lagarto, no lo entrucho, ora sea reclamo, ora aguilucho. No soy polinche, no soy garitero, ni jamás tuve marca en lo aguisado, ni he sido brechador murcigalero, ni mis chanças ninguno a desflorado, ansí mandrucho como cicatero;

Poltrón. Haragán, ocioso, molondrón; persona holgazana y torpe que se pasa el día ganduleando. Se dice también de quien es de carácter flojo, persona a quien la indolencia ha socavado su fuerza de voluntad y es incapaz de emprender acción alguna que suponga esfuerzo. En su *Vida del escudero Marcos de Obregón* (1618) Vicente Espinel usa así el vocablo:

En Italia dicen que la paciencia es manjar de **poltrones.** Mas esto se entiende de la paciencia viciosa.

Félix María de Samaniego (1781) le da este empleo:

En la fragua jamás te vi presente... Anda, anda, **poltrón,** no es bien que

[cuentes

que el amo, hecho un gañán y sin

[reposo

te mantiene a lo conde muy ocioso.

Es voz latina, de *pulliter* > *pullus* = animal joven, potro, dicho también **poltro** en la Edad Media castellano-leonesa. Es término que usa Bartolomé de Torres Naharro en sus comedias (1517). Aunque se siente como vocablo arcaico, la actividad política lo ha resucitado, teniendo *in mente*el hablante la poltrona, silla baja, de mayor amplitud y comodidad que la silla común, donde se arrellana el político y goza de su empleo con tanta satisfacción que no está dispuesto a que nadie lo reemplace en su cargo, en el que se instala con intención de perpetuarse, y la convicción de que le pertenece para toda su existencia.

Pollino. Persona simple y ruda, de modales zafios; borrico. Asno, torpe e ignorante, especialmente cuando el sujeto a quien se dice es joven y terco. Con el valor semántico actual emplea así el término Tirso de Molina, en el primer tercio del XVII:

Mas yo debo ser un zafio,

un ... –Empieza ya–. Un **pollino,**

una mula de alquiler.

A mediados del XIX Juan Eugenio de Hartzenbusch escribe:

Todos me dicen que soy un pollino, y lo merezco por haber sido capaz de enamorarme de tal escorpión.

Del latín *pullus asininus* = asno nuevo y cerril. También de *pollinus* = relativo a un animal joven. Emplea el término el gramático andaluz Antonio de Nebrija a finales del XV, con el valor semántico de 'hijo de asna'.

Pollo. Se dice con ánimo ofensivo del hombre astuto y calculador que busca la manera de engañar a otro. El riojano Bretón de los Herreros da al vocablo el siguiente valor semántico, mediado el siglo XIX:

Cierto es que en este Madrid

hay mil riesgos, mil escollos,

y es muy desigual la lid

con una legión de **pollos.**

Es voz de etimología latina en cuanto a la acepción principal del término: *pullus* =cría que sale del huevo de las aves, y en particular el de la gallina. **Pollo bien.** Joven presumido, atildado, pollopera, currutaco y moderno, de familia con dinero y estudios. Es versión contemporánea del petimetre del XVIII, del pisaverde del XIX, del elegante de tiempos de nuestros abuelos y del niño pitongo de nuestros padres. Aunque se dice con ánimo de insulto, quien lo recibe no se siente ofendido, sino halagado en el fondo, pues queda en el ánimo de uno y otro el hecho de que serlo no está nada mal. Véase pollopera. En el cuplé cantado por Raquel Meller, *La más plantá* (1929), se lee:

También voy por la tarde al bar Chicote

y allí me pego un lote...

y si encuentro un **pollito** que

me llena me voy a la verbena

a subir al carrusel.

Pollón. En Málaga, y dentro de la comparación popular 'estar como un pollón' se predica de quien está como un cencerro, loco de atar; zumbao.

Pollopera. Niñato, pollo bien. Palabra compuesta de pollo o mozo de pocos años, bien parecido y formado y pera o renta vitalicia, destino lucrativo y descansado, posición aventajada que permite una vida muelle.

Un pollo pera es un joven con el futuro resuelto: una perita en dulce, a decir de nuestras abuelas. Esa seguridad ante el destino da al joven la confianza en sí mismo que caracteriza al personaje, haciendo del sujeto en cuestión un individuo indolente y paseante en corte en busca de aventuras. El pollopera con poco talento no tarda en convertirse en niño pitongo, última parada para llegar a la condición de perfecto gilipollas en forma de mozalbete educado y bien vestido. Como en el caso del pollo bien, un pollopera se siente envidiado, a pesar de que se le dirige el calificativo en son de ofensa.

Ponefaltas. En Andalucía: persona cargante que se dedica a poner faltas a los demás y a censurar a quienes le rodean. Es voz descriptiva de la actividad de estos desgraciados.

Pontentodo. En Aragón se dice de la persona revisalsera, entrometida y plasta, atenta a cuanto se dice o cuece a su alrededor para intervenir y ponerse en el lugar de otros. Es sintagma lexicalizado: 'Ponte en todo', es decir, que hunda sus narices en cuanto pasa en su entorno, que se meta en camisas de once varas constantemente.

Populachero. Se dice de quien pertenece o se relaciona con lo ínfimo de la plebe; vulgar, ramplón; persona de gustos zafios y chabacanos; cosa propia del populacho. Emilia de Pardo Bazán da al término el valor que tiene:'Bien dice mi paisano: somos ordinarios y **populacheros...'.** Bretón de los Herreros escribe mediado el XIX:

–Ya los arqueros asoman

por las almenas del fuerte.

–Y el **populacho** curioso

por la colina se tiende.

En épocas pasadas tuvo, aplicado a la política, valor semántico afín a demagógico: individuo que halaga al vulgo para ganarse su voluntad, prometiendo cosas que sabe que no podrá cumplir. Es voz derivada de populacho, adaptación del primer cuarto del XVII del italiano *popolaccio* = poblacho, población mísera y de poco valer.

Porcaz. En Asturias se dice de la persona sucia, grosera y descortés. El término habla de suciedad física y evoca tachas morales, suciedades que afectan al cuerpo y al espíritu, pues la persona a quien conviene el calificativo es de aspecto sucio, y a la vez de espíritu ramplón y conducta descortés. Hay cruce con el adjetivo procaz. Del latín *porcus* = puerco + sufijo /-az/ denotativo de cualidad o condición.

Porculizado. Es voz de uso entre gente encanallada y soez, término propio del ámbito de la amistad y la confianza en ocasiones festivas de licencias especiales. Tanto el porculizado como el porculizador son maricones ambos, según la ley dicha de Mahoma, en la que tan maricón es quien da como el que toma; dante y tomante; activo y pasivo; puto y bardaje. Se refiere claramente al sodomita que goza yaciendo con otro hombre como si fuera mujer, y del que es utilizado para ese fin. En cuanto al porculizador, es sujeto visto como persona peor y más perversa, malintencionada y cruel. Se trata de participios activo y pasivo de un inexistente verbo porculizar o dar por el culo. Véase fodidencul.

Porchetes. En puntos de La Rioja: sujeto que se las da de sabiondo; meticón.

Porfiado. Se dice del sujeto terco y obstinado y de la persona que en su juicio y dictamen no da su brazo a torcer sino que se empecina y empeña con tesón y necedad. En la villa asturiana de Cabrales: **porfiau.** El dramaturgo madrileño del siglo XVII Agustín Moreto emplea así el término:

Siempre son los pobretones

soberbios y **porfiados.**

Del latín *perfidia* = mala fe, a su vez de *perfidus* = perjuro, que jura en falso.

Porretero. En Logroño:falso, bribón. En la comarca maragata de León: individuo amigo de pendencias, que causa disgustos y organiza trifulcas. En la villa asturiana de Cabrales llaman **purreteru** al sinvergüenza e individuo que usa de malas artes y engaños.

Porro. En sentido figurado se dice del sujeto rudo y necio que entiende mal y tarde, o es capaz de enredar las cosas por su torpeza. En la villa navarra de Tafalla: persona obtusa, torpe; ceporro. Ramón de Mesonero Romanos, costumbrista madrileño del XIX, emplea así el calificativo: ¡Ay señora vieja, señora vieja! ¡y qué **porro** debió ser el primero que enseñó hablar a las cotorras!

Y el riojano Manuel Bretón de los Herreros escribe mediado ese siglo:

Es tan **porro** que

se caerá en el charco

si yo no lo socorro.

En Andalucía dicen **porrudo** o **porrúo** al cabezota. Alcalá Venceslada lo da como voz propia de Jaén con el significado de molesto y pesado, pero es término en uso en la villa pacense de Azuaga con el significado de torpe, bruto, y cierta connotación adicional de gordura excesiva; ceporrón. En Álava y Vizcaya llaman **chichiporro** a quien habla por los codos y sin decir cosa de substancia. Del latín *porrum* = ajo porro, hortaliza antaño antonomástica de rusticidad y condición pueblerina y palurda.

Portera. Se dice de quien es ordinario, ruin, zafio o incapaz de pensamientos elevados o de gustos exquisitos. Sujeto chismoso, enredador, especie de cocinilla social que mete sus narices en asuntos que no son de su incumbencia; persona de inclinaciones ramplonas y groseras; sólo interesado en asuntos chabacanos y viles. Rastrero, sin educación ni pulimento. Hoy se predica de quien siente interés desmedido por hablillas y quisicosas del mundo del artisteo y sigue embelesado

las andanzas de la pintoresca fauna de quienes, sin explicar nadie el porqué, han ganado fama, y cuyos rostros aparecen de continuo en medios de comunicación hortera. Es término que emplea a menudo Pío Baroja. La frase del que fuera ministro Miguel Boyer: 'España es un país de **porteras**' documenta el término en su uso actual y lo pone en su acepción insultante moderna. Como insulto no es voz anterior a finales del siglo XIX. Se dijo por ser las porterías de hospitales y conventos lugar de reunión de gente ociosa, de lengua aguzada, que pasaba el tiempo en murmuraciones e indagaciones de vidas ajenas entre chanzas, chascarrillos y alguna calumnia. Se dijo primero de los porteros de exteriores, que tenían que lidiar con los carreteros, los mozos de mulas, los proveedores y la chusma, terminando por contagiarse de su carácter y gustos. Después pasó a calificar a la portera de finca urbana cuando esa institución se generalizó a principios del siglo XX en las casas de muchos vecinos. Hoy es término un tanto en desuso. Max Aub, en *La calle de Valverde* (1961) lo emplea:

–No puedes negar tu sangre de **portera.** La salida de tono hiere profundamente a Márgara.

Portisú. En Aldeanueva del Camino y otros puntos de Cáceres: orgulloso, engreído, que presume demasiado.

Posma. A quien es lento y pesado en su forma de obrar y maneras, llamamos posma; también a quien es flemático, cachazudo en exceso; que tiene mucha pachorra. Considera Corominas que es término de uso familiar resultante de una alteración de pasmo o pasmado. No parece de uso anterior al siglo XVIII. El gaditano Ignacio González del Castillo escribe en la segunda mitad de ese siglo:

Me desespero, ¡qué **posma!** Si la pillara la ahogaría entre mis dedos.

El padre Luis Coloma da al término el sentido adicional de preguntón, utilizándolo como sustantivo y sin variación genérica: el posma, la posma, dicho del pelmazo. El erudito sevillano Luis Montoto dice (1880) que 'ser un **posma** o tener mucha posma equivale a ser un pelma'.

Postema. En la ciudad murciana de Cartagena y en la gaditana de Jerez de la Frontera: persona molesta y pesada. Es uso figurado de la acepción principal del término: absceso, grano, como aféresis que es de apostema: del griego *apóstema* =

tumor con acumulación de pus.

Potajera. A la mujer meticona y chismosa llaman así en Castilla y León; también a la perejila o perejilera que quiere andar enterada e inmersa en todo cuanto se cuece. En Castilla y Madrid: ramera, fulana, furcia de ínfima condición que no se asea;buscona de extrarradio barata y tirada. Nicolás Fernández de Moratín emplea así el vocablo en su *Arte de las putas,* de la segunda mitad del XVIII:

Juzgan muchos desatino

ir a las infelices **potajeras**

porque no gastan seda en las basquiñas

y aljófar ensartado en las pulseras:

¿tú buscas los adornos, o las niñas?

En Albacete y en la villa pacense de Valdecaballeros llaman **potajero** al intrigante y a quien se entromete en cosas propias de la mujer. En Canarias: sujeto que hace las cosas mal y pronto. Es término empleado en sentido figurado: del latín *pottus* = puchero, a través del francés *potagier.*

Potala. En puntos de Canarias: importuno, pesado. Del portugués *pouta* = cosa tan pesada que sirve como ancla.

Potero. Presumido, jactacioso, que se da pote o importancia; sujeto presuntuoso que mira a los demás con desdén y menosprecio. En Andalucía y Murcia se dice de quien se da tono o postín sin que nada lo respalde. Es voz jergal derivada de la expresión darse pote, acaso emparentada con la locución adverbial familiar a pote o con abundancia, demasiado, aludiéndose así al sujeto vanidoso que tiene de sí mismo una idea exagerada.

Potetero. En Andalucía: persona dada a halagos empalagosos y fingidos, o poteterías.

Potis. En puntos de Ciudad Real: engreído, chulo, persona muy afectada en su manera de producirse y conducirse en la vida.

Potorrón. En Bilbao: persona arisca y marraja.

Potrán. En la comarca leonesa del valle de los Ancares: persona pesada y lenta; pelmazo.

Potro. En Andalucía: mujer alocada y hombruna, virago.

Potroso. En la provincia de Alicante y parte de la de Murcia: sujeto tan inaguantable que no hay quien lo soporte o sufra. Es término derivado de *potr* = en sentido figurado, todo cuanto molesta o desazona gravemente.

Pousafoles. En la comarca leonesa del valle de los Ancares: bobalicón, individuo lento y pesadote que termina aburriendo: de un sintagma leonés con el significado de hincha fuelles.

Poyetona. Solterona enranciada que ya no espera casarse;mujer que por haber esperado demasiado se ha quedado para vestir santos; doncella o moza vieja. Es voz propia del habla andaluza, según Antonio Alcalá Venceslada. Deriva del término Poyetón: lugar imaginario, especie de limbo al que van las solteronas cuando mueren. En una zarzuela del siglo XIX, cuyo título dice Venceslada no recordar, se pone lo siguiente en boca de una poyetona:

¡Pollitos, pipi, pipí;

yo me quisiera casar

por no ir al **Poyetón,**

que allí se pasa muy mal!

Concepción Castella de Zaval emplea el término en *Cruz de flores* (1939):

–Oye, tú; que la hija de mi mare no ha queao pa las sobras ¿sabes? que los tengo pero que mu güenos al arcanse de mi mano.

–Y si no ahí está Tomasillo er sacristán. –Pues mía; más vale, un sacristán que no ir ar **poyetón** como argunas que yo conosco.
–¡Talán, talán! las campanas de San Juan ¡talán, talán!
–Que más quisiera tú, no un sacristán, sino un monaguillo aunque fuera pa catarlo.

Predestinado. Marido engañado, cabrón. Se dice de quien siendo entrado en años casa con mujer joven y retozona, frescachona y descarada, que mira a los hombres de frente y no se recata. También se predicaba antaño del hombre manso, flojo de carácter, sin personalidad marcada, a quien su pareja gobierna Una persona de la vida social, como ahora llaman a la vida holgazana o del famoseo, me contaba de cierto personaje de la alta sociedad:'Era un **predestinado** que sacaba a su mujer veinte años, y ella a él una cabeza descontados los cuernos'.

Pregonado. De la persona dañina o peligrosa se dijo en el Madrid del siglo XIX y primera mitad del XX que estaba pregonada, es decir: que se la veía venir, que era de ruindad conocida o declarada. En puntos del partido judicial de Talavera de la Reina se dice de la persona de mala índole. Es uso que continúa la tradición del antiguo proscrito cuyo crimen se pregonaba mientras el sujeto en cuestión era sacado a la vergüenza pública por sus delitos. Un romance de ciegos de 1822 dice:

A un valiente toledano,

que por sus muchos delitos

estaba ya **pregonado...**

encontraron la Justicia

con más de veinte soldados.

Presinaeru. En Cantabria: hipócrita, santurrón o meapilas que se santigua con frecuencia para pasar por hombre devoto siendo en el fondo un canalla. Del latín *per signare* = hacer el signo de la cruz con los dedos de la mano derecha, más sufijo latino /*-arius*/que en castellano da /-ero/ propio de adjetivos de relación o pertenencia.

Presumido. Persona jactanciosa y vana que presume tanto con motivo fundado como sin causa. Sujeto afectado, remirado. Tiene puntos de contacto con el pagado de sí mismo, orgulloso y soberbio que mira por encima del hombro a cuantos con él se relacionan. Juan Ruiz de Alarcón pone en boca de una dama estos versos mediado el siglo XVII:

Conócete, **presumido,**

confiado, vuelve en ti;

que el seguirte yo hasta aquí,

no Amor, sino fuerza ha sido.

La poetisa mejicana de la segunda mitad del XVII Juana Inés de la Cruz hace este uso:

Rosa que al prado, encarnada,

te ostentas **presuntuosa**

de grana y carmín bañada:

campa lozana y gustosa:

pero no, que siendo hermosa

también serás desdichada.

Leandro Fernández de Moratín, muy a finales del XVIII, tiene esto que decir a cierto petimetre pedante:'Usted es un erudito a la violeta, **presumido** y fastidioso hasta no más'. Tiene relación íntima con el presuntuoso, aunque éste es un caso patológico, condición propia de la persona a quien pueden orgullo y soberbia.

Pretencioso. Persona que aparenta más de lo que es, o lo intenta y pretende.

Individuo presuntuoso, fanfarrón y jactancioso que alardea vanamente de sus ambiciones y deseos desmedidos; persona que sobrevalora sus méritos y pretende ser más de lo que es, exigiendo para sí consideración social y miramiento que no se corresponde con su valía real. Ricardo J. Alfaro lo cree término procedente del inglés, y como tal lo registra en su *Diccionario de anglicismos* (1950) mientras no falta quien tiene al término por galicismo. No obstante, acaso no haga falta recurrir a préstamos lingüísticos, ya que el sustantivo del que deriva se regista en el segundo tercio del XVI. El novelista cordobés del XIX Juan Valera, escribe: 'Los muebles no son artísticos ni elegantes; pero tampoco se advierte en ellos nada de **pretencioso** y de mal gusto'.

Pretuño. En la villa navarra de Ablitas: tacaño; también se predica de quien es ruin y codicioso.

Prieto. Se predica o dice de la persona mísera y codiciosa. En Aragón llaman así a quien es ruin y mezquino; en la villa de Echo: matón. Del participio pasivo latino tardío de *appectorare* = estrechar contra el pecho, y de ahí: apretar, que en sentido figurado equivale a denso, espeso, y también: escaso, mísero, tacaño. En otro ámbito de significaciones llamamos así al negro, referido a quien es en exceso moreno, sentido que tiene sobre todo en América. Ricardo León, en *Cristo en los infiernos,* documenta así el término (1941):

Era un muchacho de buena planta y mal rostro, bizco, **prieto,** morrudo, pero agraciado por una cordial sonrisa, y muy suelto de carácter, de imaginación y de lengua.

Primavera. En medios achulados, se dice del ingenuo, cándido e iluso; persona sin malicia a la que resulta fácil engañar por su falta de viveza o ingenio; primo. Es voz seguramente formada a partir de esta palabra última:de primo, primavera, en construcción paralela a 'rarera, sosera', creados a partir del positivo 'raro, soso, primo', con ánimo despectivo y atraída por el nombre de la estación. En puntos de Andalucía: persona tan simple que hace el primo. En medios achulados del Madrid de la primera mitad del XX: ingenuo, cándido e iluso, persona sin malicia a la que resulta fácil engañar por su falta de viveza. En Huesca se predica de la persona que a todo da crédito.

Primén. En puntos de Aragón se llama así a quien es muy poquita cosa. Acaso del catalán *prim, primenc* = flaco, escaso.

Primo. Al pardillo e inocente que con facilidad engañan o explotan

llamamos primo. Se dice generalmente de quien se pasa de rosca a la hora de dar fe a personas o situaciones, viéndose sobrepasada por los acontecimientos. Por lo general se utiliza dentro de la frase 'hacer el primo', donde equivale a dejarse embaucar. Pringao, primavera, individuo ingenuo, cándido e iluso a quien toman el pelo por su falta total de malicia. También se dice en medios arrufianados del julay o julandras, pringa (d)o primarrón involucrado a su pesar en asuntos turbios y de difícil salida. Imbécil que carga con culpas ajenas por fiarse de quien no debe; que se 'come marrones' ajenos y pecha culpas sin motivo. En uso acaso afín al valor semántico que hoy tiene. Agustín

Moreto pone esto en boca de una de sus criaturas escénicas:

Ya halló ocasión tu entereza

de disfrazar sus cariños,

dando en agrados de esposo

envuelto el nombre de **primo.**

Manuel Bretón de los Herreros da al término el significado que la Academia le asignaba en 1852:'hombre simplón y poco cauto':

A las mesas no me arrimo

donde robando se juega:

Ni la codicia me ciega,

ni me gusta hacer el **primo.**

Joaquín de Entrambasaguas asegura que hacer el primo originó en la correspondencia del general Murat con el infante don Antonio en 1808. El general encabezaba así las cartas:'Señor primo, señores miembros de la Junta...', para a continuación expresar sus exigencias, terminando con esta despedida:'Mi **primo;** señores de la Junta: pido a Dios que os tenga santa y digna gracia'. En Madrid, donde no tardó en conocerse este formulismo, la gente dio en decir que el infante y

la Junta hacían el primo con el francés. En cuanto a la expresión comerse el marrón no tiene que ver con el color, sino con la voz francesa homógrafa que significa 'castaña', recogiendo así el sentido que esta voz tiene en algunos contextos: 'toma, cómete esa castaña' = carga con las consecuencias, paga por ello: de la frase 'dar o meter a uno la castaña' = tomar a alguien por primo y engañarle dándole por buena una cosa que no lo es. Enrique García

Álvarez y Pedro Muñoz Seca utilizan así el término en *El último bravo* (1917): 'Porque yo soy Primo de nombre, pero en la acepción de imbécil, no'. El erudito sevillano Francisco Rodríguez Marín, del primer tercio del siglo XX, recoge este dicho:'Si tienes novia con primo, tu harás el **primo'.** En la ciudad riojana de Calahorra: panoli. Antaño fue de uso tan extendido que dio lugar a sintagmas como caer de primo, nacer primo, coger de primo, pasar por primo, primo alumbrao, primazo, donde tiene valor de simplón, bobalicón o tonto a tiempo completo. Con el valor de pringa (d)o también se dijo **primache.**

Pringa (d)o. Implicado a su pesar en algún asunto sucio; persona un tanto simple, aunque no carente de malicia, que se ve envuelta en fregados por no haber tomado precauciones; individuo un tanto memo, al que involucran en un asunto feo y termina por pagar el pato o salir imputado. Es participio pasivo del reflexivo 'pringarse':verse envuelto indebidamente en un negocio turbio. Leandro Fernández de Moratín, a horcajadas entre los siglos XVIII y XIX, hace este uso del término:

–¿Y está todo...?

–Lo que falta don Claudio os lo pagará, que yo no me **pringo** en nada.

Algunas décadas después, Bretón de los Herreros escribe:

Y cuidado con **pringarte,**

como Simón, si no quieres

ir al infierno a buscarle.

En la cacereña Navalmoral de la Mata se predica de quien anda en asuntos

turbios.

Pringuezorra. En Toledo: mujer de mala vida; pelindonga, fulana de baja categoría. Del latín *pinguis* = adiposo, graso; pringue: suciedad o porquería que se pega a la ropa o al cuerpo; la segunda parte del compuesto es una de las muchas formas de aludir a las putas. En puntos de Andalucía oriental: persona que de continuo muda de parecer o idea, y cuya falta de seriedad y vacuidad de pensamiento tornan en insoportable. Se predica asimismo de hombres:'dije a mi hija que se abstuviera de salir con el **pringuezorras** de José Luis', se lee como término vivo en Castilla la Nueva, Extremadura y puntos de Murcia.

Procaz. Desvergonzado y atrevido; sujeto insolente que ha perdido el respeto a los demás y se conduce con exagerada y ofensiva libertad. Del latín *procax* = que pide sin recato y con exigencias. Es voz no anterior a finales del XVII. Emilia Pardo Bazán dice en *La quimera* (1905):

A las señoras bien tratadas por la naturaleza, había él notado que no las molestaba el trecho de calle equívoca que era preciso cruzar a pie para llegar a la casa. Pasaban retadoras o reservadas provocando o desdeñando el dicharacho **procaz** de las mujerzuelas.

Enrique Gaspar, en su comedia *La chismosa* (1868), emplea así el término:

Severo: –Todo lo comprendo ya.

Pero víbora inhumana,

diga usted mujer **procaz,**

¿no hay más modo de tener

que de ese modo brujal?

Confieso que cuando supe

que te querías casar

conmigo...

Doña Antonia: –¿Quién ha dicho semejante atrocidad?

Prójima. Se dice o predica de la mujer cuya reputación está en entredicho; mujer de mala fama y poca estimación social por su conducta deshonesta. Es eufemismo para mujerzuela o concubina. Registra el término Manuel A. Román en su *Diccionario de chilenismos y de otras voces viciosas* (1901). En puntos de Jaén y Córdoba llaman **prójimo** a la persona mayor que a pesar de sus años no sentó cabeza; también a quien es aprovechado y mala ficha. Valle-Inclán emplea así el término en *La corte de los milagros* (1927-1931):

Esa comadreja, de cierto que ya tiene tomado vientos. Y también le habrán dejado los amigos la noticia de sus escondrijos. ¿Por qué no pica usted para allá, Tío Barrabases? Yo me llego a las cuevas para avisar a la **prójima** del Carifancho. ¡Allá nos juntamos!

Prolijo. En lugares de Salamanca dicen que lo es el tiquis-miquis, persona en exceso remilgada, uso que entronca con el que tiene el término en puntos de Argentina donde se predica de la persona muy limpia y curiosa. Del latín *prolixus* = largo y profuso, interminable. En *El alcalde de Zalamea* (1640) Calderón de la Barca escribe:

Viejo cansado y **prolijo,**

agradeced que no os doy

la muerte a mis manos hoy.

Es término que en uso figurado connota pesadez y tedio, y se predica de quien fastidia o da la lata con su discurso, e incluso con su conducta en exceso detallista y detallada. En puntos de Argentina se dice de quien es limpio, aseado, curioso: criatura a quien gusta ir siempre de punta en blanco, hecha un figurín o un paquete. En este sentido, el significado tiene que ver con el latín, lengua en la que también significa remilgado. En general decimos que es prolijo quien se pierde en explicaciones que nadie le ha pedido y resulta avasallador en su manía de contarlo todo, de dar pelos y señales de asuntos que acaso sean de tan poca importancia que no valga la pena extenderse en ellos, de ahí que cortemos por lo sano ante tales criaturas y les salgamos al paso diciendo: 'Evite usted prolijidades,

y al grano'.

Propio. En puntos del pacense partido judicial de Mérida: egoísta.

Prosa. En la ciudad cacereña de Coria y su comarca: persona que se remira o escucha mucho al hablar; tipejo presuntuoso que llama la atención con su pretensión de ser tenido en cuenta, dada su insignificancia social. Es uso figurado del adjetivo latino *prosus* = que anda en línea recta, en alusión al discurso escrito, y dando a entender que tales individuos tratan de adornarlo con palabras rebuscadas que a menudo no entienden. A un amigo de la villa cacereña de Hoyos oí decir:'Con ése ten cuidado, pues tratará de enredarte con las palabras porque es muy **prosa'.**

Próspero. En lugares y villas jiennenses: persona de carácter desabrido; sujeto irascible o de genio endiablado.

Prostituta. Mujer que vive de su cuerpo; puta, ramera. Es participio pasivo del verbo latino *prostituere:*exponer o abandonar a una mujer a la pública deshonra, corromperla y abajarla. La palabra prostituta aparece ya en el *Universal vocabulario*de Alfonso de Palencia (1490):

Prosedas, quiere Plauto que sean las mundanarias que están sentadas ante sus boticas para yazer con quien a ellas veniere; dizense prostíbulas, o **prostitutas.**

Siempre se mantuvo como término culto, ajeno al vocabulario popular, no siendo recogido por el diccionario oficial hasta principios del siglo XIX. De los numerosos términos que tiene el castellano para nombrar a las mujeres que comercian con su cuerpo, prostituta es seguramente el más aséptico y menos hiriente, porque al remitir a la profesión u oficio se tiene de quien la practica la idea de trabajadora del amor. Los otros términos son ofensivos por incidir más en la persona que en el tipo de negocio que desempeña o trae entre manos, o entre piernas para ser más atinados. Son legión los vocablos que se ocupan de esta criatura.

Prusiano. En la villa oscense de Alquézar:hombre de cuidado, pajarraco, tipo peligroso. Acaso uso figurado del gentilicio de Prusia, antaño país considerado belicoso y problemático para la paz.

Púa. En la ciudad murciana de Cartagena y su comarca: persona astuta o aguda; tipo de cuidado. En Málaga: esaborío y malasombra. En última instancia: del latín *pungere* = punzar, de donde se dice en sentido figurado.

Puba. En la región noroeste de Murcia: mujer pública o ramera.

Pudrimero. En la villa aragonesa de Litera: sucio, desaseado. De pudredumbre o podredumbre = putrefacción.

Pueblahospitales. Puta vieja; putañona rastrera y envilecida. Es voz alusiva a quien ya ha tenido más de una enfermedad relacionada con la práctica de su oficio. En el *Romancero general* (1600) se lee:

Y olvidado de su casa

por vna **pueblahospitales,**

beuiendo andará los vientos:

que todo lo nuevo, aplace.

Es término en desuso, superado por nuevas formas de referirse a estas criaturas desgraciadas, como suele suceder con las palabras alusivas a la mujer de mala vida, ya que cada momento histórico acuña su propia terminología.

Pueblerino. Paleto, palurdo, aldeano; con voluntad de menosprecio más que de ofensa se dice de quien es de pueblo y se siente desorientado y extraño en la ciudad; lugareño que no ha perdido el pelo de la dehesa, o conserva resabios propios de la gente rústica. Es término relativamente reciente, derivado despectivo del sustantivo pueblo = caserío. En su *Tirano Banderas* (1927) emplea así el término Valle-Inclán:

En España soñáis que, arañando, se encuentra moneda acuñada en estas Repúblicas. Para evitarme complicaciones tendré que desprenderme de la tumbaguita y perder los nueve soles. Melquíades adormilaba una sonrisa astuta de **pueblerino** asturiano...

Puerco. Cochino, persona desaliñada y sucia; hombre grosero, ruin y venal, que carece de cortesía y crianza; guarro. También se predica de quien es en exceso basto y ordinario, incapaz de guardar compostura, que no sigue las normas elementales de la cortesía y de la urbanidad sino que se complace en mostrarse de manera zafia, rastrera e ineducada. Gracián Dantisco, en el *Galateo español* (1582), manual de buenas costumbres, dice a cierto caballero que regoldaba en público preciándose de ser costumbre sana: 'Señor mío, vuesa merced vivirá sano, pero no dejará de ser un **puerco'.** Poco después Cervantes escribe: 'Mirad qué entonada va la **pazpuerca',** referido a una mujer. Covarrubias escribe en su *Tesoro* (1611):

Del **puerco** no tenemos ningún provecho en toda su vida, sino mucho gasto y ruido, y sólo da buen día aquél en que le matamos. Muy semejante a este animal es el avariento, porque hasta el día de su muerte no es de provecho.

Su fama de animal ruidoso e insoportable en la zahurda o pocilga andaba en los refranes:'Casa sin ruidos: puerco en el ejido; puercos con frío y hombres con vino, hacen gran ruido'. Gonzalo de Berceo emplea así el término en *Milagros de Nuestra Señora,* de principios del XIII:

Teníenlo por propheta todos chicos e
[grandes,

todos corríen a elli commo **puercos**
[a landes;

los que enfermos eran levánbalos en
[andes;

todos diçien: faremos quequiere que
[tú mandes.

A partir del siglo XVIII el uso figurado de **puerco** para calificar a la persona desaseada y sucia forzó la creación de un sustituto léxico: la palabra cerdo, quedando relegado el término puerco a ámbitos marginales. Como insulto ha generado voces como porcachón, porcallón, porcal y porcaz a partir del latín *porcellus* = lechón, de donde arranca el ilustre apellido de los Porcel de Murcia, y otros. Bartolomé de Torres Naharro, en su *Comedia himenea*de principios del XVI, pone esto en boca de un criado:

Pues si alcanzarte pudiera,

por eso que agora dices

te cortara las narices,

¡doña **puerca** escopetera!

En la villa riojana de Arnedo llaman **porquinche** a la persona sucia; y en la aragonesa de Litera dicen **porquiñate** a esas mismas criaturas. En la Ribera de Navarra es **puercaz** quien es puerco en extremo o persona muy marrana y sucia. Es palabra castellana en uso desde la primera mitad del siglo XI, siendo hasta el XVII término general para designar al cerdo.

Puga. En la villa aragonesa de Binéfar: enredador y chismoso. Véase púa.

Pugica. En puntos de la Ribera de Navarra: chinche, enredador.

Pulpo. Sobón y salido que tiende a propasarse con las mujeres y a quien las manos se le hacen huéspedes para lanzarse a la aventura del magreo sin haber sido invitado. El lector es consciente del porqué del insulto: como el pulpo, estos individuos parecen dotados de tantos tentáculos que sus víctima no dan abasto a desembarazarse del acoso. En la granadina ciudad de Baza: puta; en Murcia:mujer despreciable; **pulpe** dicen en puntos de Cantabria a la mujer pública.

Punchonero. Sujeto que no muestra disposición para el trabajo; torpón y pachorra que tiene parsimonia y flema. Baltasar Gracián emplea así el vocablo en

El Criticón (1651):

Allí no hay podridos ni porfiados, ni temáticos, desesperados, maliciosos, **punchoneros,** zelosos...

Es voz derivada de puncho = flojo y perezoso, a través del aumentativo. Del aragonés punxar, cruzado con pinchar en el sentido de picar y pellizcar, dando como resultado un valor semántico de persona encizañadora que murmura, pincha y zahiere. Aunque en desuso, se oye en puntos de Murcia con el significado de maldiciente que se dedica a pinchar e indisponer a las personas para que se desavengan.

Puntilloso. Lo es la persona en exceso remilgado o el individuo fastidioso que todo lo pasa y repasa; escrupuloso rayano en maniático y tan obseso con la perfección que no deja pasar la mínima falta. El escritor de mediados del XX, Llorenç Villalonga, en su introducción a *Bearn* (1956) emplea así el término:'La juventud es **puntillosa...** y tiene un exceso de dignidad'. Es palabra derivada de puntillo: cualquier cosa leve en que repara quien se pasa de pundonoroso, haciendo de ello *casus belli*o cuestión de honor. A mediados del XIX Juan Eugenio Hartzenbusch dice esto:

Aunque el provincial **puntillo**

sufra un tanto de vergüenza,

el hecho es claro y sencillo:

¿qué culpa tiene un caudillo

de que no haya quien le venza?

Es término menos reciente de lo que algunos opinan, pues se cita en el *Universal vocabulario* (1490) de Alfonso de Palencia como diminutivo de la voz

latina *punctum* = señal minúscula. Emplea el término Cervantes:'Entrar en **puntillos**'**:** meterse en detalles o minucias. De este valor semántico deriva el calificativo que tratamos, aunque no es descartable el italiano *puntiglio.* Ignacio Aldecoa, en *El fulgor y la sangre* (1954), emplea así el calificativo:

A Baldomero le gustaba la caza y cuando tenía un rato libre salía por los campos de los alrededores del castillo siempre que no hubiera veda, para lo que era muy **puntilloso.**

Punto filipino. De quien se comporta de forma sospechosa e inspira temor y desconfianza decimos 'buen punto filipino debe estar hecho'. En el *Gran diccionario de refranes*de José María Sbarbi se dice que es frase aplicada a la persona juerguista, de vida poco recomendable y costumbres inmorales. Pero no dice de dónde procede la expresión. Entre las distintas versiones, parece razonable la siguiente: en las listas de embarque de la derrota Cádiz-Filipinas, junto al nombre de las personas que iban desterradas, o a cumplir cualquier tipo de condena, se ponía un punto. Otros atribuyen su origen a cierto punto de ganchillo muy laborioso y complicado, por lo que a la persona o cosa enrevesada o atravesada se le comparaba con el punto filipino por la dificultad que entrañaba su trato. En Canarias se llama así a cierto gallo de pelea, también llamado conchinchino, con cuya fiereza se compara a la persona problemática y peligrosa. Piensan otros que es uso antifrástico del sentido principal del sintagma persona de punto, referido a la persona de respeto, en cuyo compuesto el predicado filipino da al conjunto significado de sujeto de baja extracción social, sentido que tiene en la Ribera de Navarra. En Jerez de la Frontera: sujeto descuidado. En cuanto a **punto,** en la Ribera de Navarra llaman así al juerguista, mala persona o tipo de cuidado. Camilo José Cela, en *La colmena* (1951), emplea así el sintagma ofensivo:

Ésa es igual que un sapo. Se pasa el día sacándole el pellejo a tiras a todo el mundo y no se da cuenta de que si su marido la aguanta es porque todavía le quedan algunos duros. El tal don Pablo es un **punto filipino,** un tío de mucho cuidado.

Puñetero. Individuo de trato difícil, fastidioso, incordiante, de aviesas intenciones; conflictivo y torvo, de mala índole; sujeto despreciable por su mezquindad, ruindad y vileza. Es adjetivo derivado de puñeta: cosa desagradable y molesta; también se dijo de las manías y rarezas de alguien; impertinencia, incomodidad, pejiguera. A pesar de lo extendido de su uso no ha sido recogido el término por los diccionarios convencionales. En un inventario aragonés de principios del siglo XV se menciona 'hunos punyetes de oro bermellos, con rivés de

oro en el cerco'. El encargado de hacer tan elaborada y concienzuda labor era el puñetero. No parece que el término ofensivo homófono tenga esa etimología. En el *Universal vocabulario*de Alfonso de Palencia (1490) puñeta significa masturbación, y el puñetero la persona que se entrega a ese vicio o sirve a otros de mamporrero en tan ruin menester. En su *Arte de las putas,* Nicolás Fernández de Moratín incluye estos versos:

No me olvido de ti, pulida Fausta, que apenas a Madrid recién venida te pegaron espesas purgaciones y escarmentada evitas los varones siendo, cual vieja o fea, **puñetera.**

También se llamó así al cargante o pesado que fastidia, aburre o hace la puñeta o puñete. El autor citado arriba hace este otro uso del vocablo:

¿Ves aquellos que andan

cabizbajos y lentos,

que murmuran de todos,

sean malos o buenos,

y que hacen lo contrario

que nosotros hacemos?

Pues esos, no lo dudes,

todos son **puñeteros.**

Creen otros que se llamó puñetero a quien anda jurando y lanzando baladronadas, toda vez que '¡puñeta!' fue antaño imprecación grosera utilizada en la calle como exclamación de disgusto y alarde de fiereza. Es voz latina, diminutivo de *pugnus* =mano cerrada. En Andalucía dicen **puñonero** al sujeto pícaro y avieso como eufemismo por puñetero. En la comarca leonesa de los Ancares llaman **puñiteiro** al traidor, falso y egoísta extremado.

Pupa. En Málaga: quejica, sujeto desgraciado que siempre encuentra motivos para lamentarse. Es uso figurado de la voz pupa:nombre que dan los

niños a un mal que no saben explicar: del latín *buba* = erupción o postilla.

Pureta. Es voz de creación moderna referida a la persona o cosa vieja, anticuada, retablo, amortizada o fané; persona de mucha edad que ya no concibe el presente por estar colgada de historias pasadas. Acaso derivado del caló *puranar* = hacerse viejo, con el aporte semántico adicional del adjetivo despreciativo cagueta, no porque estas criaturas tengan más miedo del normal, sino porque de puro viejos se cagan encima. Es término muy popular en Canarias, donde se adscribe al lenguaje de germanías. En puntos de Segovia, como resto del habla de la Gacería, llaman así al viejo achacoso. Eugenio Noel da al calificativo en *Las siete cucas* (1927) significado de marica:

Y lo que sufrió Martina cuando vio al mismísimo Maimón que distraído se les echó encima en un esquinazo saltar atrás como quien ve víboras. Marica de pueblo este polichinela de pastelería, batihoja de hojaldres, muy aleznado como buen marizápalos y bien raro como **pureta** y marioso...

Purnillas. En la villa zaragozana de Tarazona: persona que llevada de su exacerbada susceptibilidad se mosquea o toma enojo ante la más pequeña falta.

Purria. En la villa oscense de Monzón y puntos de Teruel: persona despreciable y de baja clase, término que por proximidad geográfica debe guardar alguna relación con el catalán *púrria* = plebe ínfima, cosa despreciable. En la villa navarra de Ablitas:bobo, necio. En Asturias se llama **purrela** a lo que es despreciable. En la isla canaria del Hierro es sinónimo de puta.

Pusilánime. Flojeras; individuo apocado, pobre de espíritu que carece de arrestos para afrontar las cosas; sujeto incapaz de hacer cosas de importancia. Antaño se dijo también **pusilánimo.** El historiador toledano Juan de Mariana emplea así el término en su *Historia general de España* (1602):

Los soldados flacos y **pusilánimos...** cometen grave delito o profesando el arte para (el) que no eran, o dejando por miedo los reales y banderas.

Del latín *pusillus* = mínimo, muy pequeño y *anima* = alma. Alfonso de Palencia en su *Universal vocabulario* (1490) registra el término.

Puta. Mujer que comercia con su cuerpo haciendo de la cópula carnal modo de vida. Aunque es oficio que siempre existió y tuvo pingües beneficios, no siempre estuvo igualmente denostado. El mundo antiguo no concedió excesiva carga negativa al arte de fornicar por interés, aunque ello dependía de la puta

misma: en el medio griego clásico no era lo mismo una hetaira, cortesana de cultura, porte y belleza, que una auletride o tocadora de flauta en los banquetes o *simposya,* a la que se le podía pasar la mano por el cuerpo. Es voz antigua en castellano; en un manuscrito del siglo XIII aparece en el siguiente mandato bíblico:'No tomarás mujer **puta'.** El término, de origen latino, ya tenía las connotaciones ofensivas de hoy: ramera, meretriz, y se evitaba tal palabra, por malsonante. Gonzalo de Berceo, en los *Milagros de Nuestra Señora,* del primer tercio del XIII, utiliza la forma popular putanna = putaña:

Fue durament movido el obispo a

[sanna,

diçié: nunqua de preste oí atal

[hasanna.

Disso: diçít al fijo de la mala **putanna** que venga ante mí, non lo pare por

[manna.

Antón de Montoro, en una copla que hizo a cierta mujer que era gran bebedora, se expresa mediado el XV sin pelos en la lengua, como se acostumbraba antaño:

Puta vieja, beoda y loca,

que hazéis los tiempos caros,

esso (lo mismo) me da besaros

en el culo que en la boca.

El siglo de oro de las putas parece que estuvo entre 1450 y 1550, al menos en la vida literaria española. Dos grandes obras de nuestra literatura las consagran: *La Celestina*de Fernando de Rojas a escala popular, en la ciudad de Toledo; y *La Lozana Andaluza* (1528) de Francisco Delicado a escala más refinada, en el medio cortesano y curial de la Roma del Renacimiento. De esta obra extraemos el siguiente catálogo de maneras de llamar a las putas:

Pues dejáme acabar, que quizá en Roma no podríades encontrar con hombre que mejor sepa el modo de cuantas putas hay, con manta o sin manta. Mirá, hay putas graciosas más que hermosas, y putas que son putas antes que mochachas. Hay putas apasionadas, putas estregadas, afeitadas, putas esclarecidas, putas reputadas, reprobadas. Hay putas mozárabes de Zocodover, putas carcaveras. Hay putas de cabo de ronda, putas ursinas, putas güelfas, gibelinas, putas de simiente, putas de botón griñimón, nocturnas, diurnas, putas de cintura y de marca mayor. Hay putas orilladas, bigarradas, putas combatidas, vencidas y no acabadas, putas devotas y reprochadas de Oriente a Poniente y Setentrión; putas convertidas, repentidas, putas viejas, lavanderas porfiadas que siempre han quince años como Elena; putas meridianas, occidentales, putas máscaras enmascaradas, putas trincadas, putas calladas, putas antes de su madre y después de su tía, putas de subientes e descendientes, putas con virgo, putas sin virgo, putas el día del domingo, putas que guardan el sábado hasta que han jabonado, putas feriales, putas a la candela, putas reformadas, putas jaqueadas, travestidas, formadas, estrionas de Tesalia. Putas abispadas, putas terceronas, aseadas, apuradas, gloriosas, putas buenas y putas malas, y malas putas. Putas enteresales, putas secretas y públicas, putas jubiladas, putas casadas, reputadas, putas beatas y beatas putas, putas mozas, putas viejas y viejas putas de trintín y botín...

Antes, en unas glosa del romance *Tiempo es el caballero...*, Garcí Sánchez de Badajoz, en la segunda mitad del XV, utiliza así el término:

Y una **putana** de arte,

por extremo gran cachonda...

En el siglo XVI, el toledano Sebastián de Horozco, en el *Cancionero de amor y*

de risa, hace el siguiente alegato *Contra la multitud de las malas mujeres que hay en el mundo,* en la más clara tradición misógina:

Putas son luego en naciendo,

putas después de crecidas,

putas comiendo y bebiendo,

putas velando y durmiendo...

Covarrubias en su *Tesoro* (1611) se despacha diciendo que es puta:

La ramera o ruin muger. Díxose *quasi putida,* porque está siempre escalentada y de mal olor.

Etimología equivocada, desconociéndose de dónde proceda el término. Corominas dice que pudo haber derivado del italiano antiguo *putto, putta* = muchachito, muchachita, voz a su vez derivada de un hipotético vocablo latino vulgar *puttus* = niño. No obstante cabe la posibilidad de que derive de alguna forma abreviada del latín *reputesco* = pudrirse, corromperse, cruzado con el participio pasivo de *putare, reputare* = tener o ser tenido alguien por algo. A San José se le reputó por padre de Jesús, hijo putativo de José, pero no biológico, lo que debió jugar en el ánimo de la gente que acaso aprovechó las primeras sílabas del vocablo para esgrimirlas contra aquél cuya filiación no está clara, y luego transponer conceptualmente el término al ámbito de la maternidad protagonizada por madre soltera, mujer a la que se le calificaría con el término en cuestión. Siempre fue ofensa grave, sobre todo desde finales del XV a finales del XVII. Recuérdese que los asuntos del honor llenaron de sangre la vida española y dotaron de mil argumentos a los autores teatrales. El honor se centra, en la época, en la conducta de la mujer, depositaria de la honra familiar. Agustín Moreto, dramaturgo de mediados del XVII, tacha a alguien de **hijo de puta** mediante metáforas en las que pescar = tener un hijo, y el anzuelo = pene con el que se engendra. El aludido se defiende devolviendo el insulto de manera directa; véase el pasaje:

–¿Hubo ruegos hacia el padre

que te pescó sin anzuelo?

–Hubo el ladrón de tu abuelo

y la **puta** de tu madre.

En el siglo XVIII se vio todo con mayor amplitud de miras. También el refranero abordó el personaje de forma desenfadada, sin el hierro que la literatura moralista puso en el asunto. Así, son numerosos los refranes que comprenden o salvan a la puta o ramera:

¡Veinte años **puta,** y uno santera: tan buena soy como cualquiera';'Puta a la primería: beata a la derrería';'Puta temprana: beata tardana';'Veinte años de puta, y dos de beata: cátala santa';'A la mocedad, ramera; a la vejez, candelera'..., y así *ad infinitum.*

Pero no historiamos aquí el viejo arte de Afrodita, diosa que llevó a las putas al templo para que se prostituyeran en su divino beneficio; ni siquiera hacemos un recorrido por toda nuestra literatura. Sólo queremos dar una idea ligera de la carga peyorativa que el término llevó consigo y lo que de ofensivo, injurioso e insultante tenía. De hecho, puta se encuentra entre las cinco palabras mayores, así llamadas antaño las más injuriosas, ofensivas e insultantes, siendo las cuatro restantes: sodomita, renegado, ladrón y cornudo. Tres de ellas tienen que ver con el sexo, tabú con el que siempre anduvimos a vueltas. Término de tanta trascendencia y enjundia es lógico que haya dejado descendencia léxica grande, tanto para atenuar su fiereza, como para multiplicarla. En Andalucía también se dice puta a quien oculta sus malas intenciones. Sin salir de esa región extensa, llaman **putángana** al putón o ramera que disfruta con su trabajo, furción o requeteputa, siendo término que en partes de Andalucía oriental rima con chulángana: fulana que tiene a gala el serlo, que domina el oficio. **Putiplista** es asimismo término acuñado a modo de falso eufemismo para evitar decir puta, siendo voz surgida de un cruce probable entre vicetiple o corista que sale a escena para enseñar las piernas en una comparsa de chicas ligeras de ropa, y puticlub o club de alterne donde se exhibe y muestra la puta de clase media. En Madrid y puntos de Cuenca son conocidos los **putones verbeneros** o pendones que se enrollan con el primero.

Puto. Bardaje o sodomita paciente. El término se emplea en las *Coplas del Provincial,* del siglo XV. Su acepción principal es la de 'individuo o sujeto de quien abusan libertinos y degenerados, gozando con esa indignidad como goza hombre con mujer'. Sebastián de Horozco en el *Entremés que hizo a ruego de una monja*hace el siguiente uso del término hacia la primera mitad del XVI:

Mas yo te juro a San Bras,

nunca me pagué jamás

de ser **puto** ni ser lladre,

porque me eché con tu madre.

Bernal Díaz del Castillo, en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España,* dirige el calificativo a los indios bujarrones y putos dados a este pecado nefando; y Juan de Arguijo, en sus *Cuentos*de finales del XVI, relata la siguiente historieta:

Un cura de una aldea, enojado con un villano del lugar, díjole con cólera, entre otros baldones:'Sóis un **puto'.** Dió voces el aldeano:'¡Séanme testigos que me descubre la confesión!'.

Cursa con maricón, como dejan ver los versos del poeta murciano del XVII Jacinto Polo de Medina:

A **puto** el postrer, Apolo le seguía, y a voces le decía: Detente, fugitiva de mis ojos, mira que vas descalza y hay abrojos.

Al cordobés Luis de Góngora, del primer cuarto del XVII, se atribuye la siguiente estrofilla *A un puto:*

A un **puto,** sin más ni más,

prendieron por delincuente,

no por culpas de presente

sino por culpas de atrás.

Fue antaño insulto grave y altamente ofensivo, hoy confundido con el putero, elemento que está en las antípodas del maricón.

Q

Quedón. Guasón y bromista pesado que a menudo se pasa de rosca. Se dice también de quien la toma con alguien con quien se queda y no lo deja tranquilo. Puede cursar con chulo o valentón. Es voz moderna, preferentemente empleada en ambientes juveniles. Se dice en femenino de la muchacha ligona que fácilmente acepta las relaciones de cama; antónimo de estrecha.

Queisones. En la ciudad asturiana de Luarca y su partido: persona de andar bamboleante y lento.

Quejica. Individuo molesto de carácter flojo, a quien cualquier pequeña cosa enfada o agobia. Pejiguera que murmura y habla mal de cuanto le rodea. Es de uso en ámbitos de la familia y la amistad. También: mierdecilla que sale llorón. **Queixón** dicen en la comarca leonesa de los Ancares. De quejica se dijo **quejicoso** al lloramigas o persona a quien todo parece mal; don nadie que sale llorón y coñazo. El franciscano castellano de finales del XVI Juan de Pineda, en su *Agricultura Christiana* (1589), emplea así el vocablo:

Y por ser los ya viejos muy **quexillosos** y gruñidores, que con sus necessidades y descontentos andan bozeando, son llamados decrépitos.

Su empleo actual está connotado por voces como quisquilloso y quejoso, dando lugar con ello a un híbrido cuyo resultado es: criatura malhumoradiza que a todo pone pegas y que nada encuentra de su agrado, contagiando a quien la trata su actitud arisca, esquiva, insociable y huraña ante el mundo. En puntos de la provincia de Burgos dicen **quejique** al sujeto plañidero y llorica. Ignacio Aldecoa, en su novela *El fulgor y la sangre* (1954), emplea así el término:

Los hijos de doña Paula entraron dando voces en el portal.
–No seas **quejica,** mamá, que no es para tanto. Si en toda la tarde no te has movido. . . Si has estado sentada en la silla en un sitio fresco sin que nadie te molestase.

Es término de uso castellano no anterior al XVI. Del latín *quassare* = quebrantar, acaso a través del portugués *queixarse.*

Quemasangre. En la murciana ciudad de Cartagena y su comarca: incordiante, persona pesada que saca de quicio a quien ha de sufrirla.

Quemetroncho. En Málaga es una forma de llamar al marica. El término alude según unos a la risa que provoca su desenvolvimiento en la vida social, lleno de amaneramientos y sutilezas más propios de mujer que de varón. Otros consideran que se dice teniendo el hablante *in mente* la aparente fragilidad de estas criaturas, sus remilgos y delicadeza.

Queo. En la ciudad murciana de Cartagena y otros puntos de su comarca: golfo y delincuente que cuando se acerca alguien sospechoso, o la policía, habla en voz muy baja, es decir: quedo.

Quera. En Navarra, Álava y Soria, y en la villa oscense de Benasque: persona tan ahorradora que cae en la tacañería; cicatero. En puntos de Teruel: sujeto que aburre con sus quejas. Acaso del latín *caries* = carcoma, insecto que roe la madera, en sentido figurado alusivo al hombre que se hace pesado y molesto; tipo obsesionado por hacer economías.

Querindonga. Es forma despectiva de amante, dicho también **querida, querindanga.** En el diccionario oficial: **querindango, querindanga,** términos muy del gusto del siglo XIX en que a la moza enamoradiza se llamó **querendona,** que se aplicó también a la amante o manceba de alguien. Pudo experimentar un cruce con la voz maturranga: apaño, treta, marrullería, en contextos despectivos. A la mujer que tiene relaciones o un apaño con un hombre que la mantiene se llama también **mantenida.** Mariano José de Larra escribe en el primer tercio del XIX:

Se muere por las jorobas sólo porque tuvo un **querido** que llevaba una excrecencia bastante visible entre ambos omoplatos.

Es vocablo muy utilizado en Andalucía, Murcia y Canarias. En la villa pacense de Arroyo de la Luz todavía se llama así a la barragana.

Quicialera. En puntos de Andalucía: mujer poco recatada. Es voz derivada de quicio o quicial: madera que asegura y afirma las puertas por medio de los pernios y bisagras para que se puedan abrir y cerrar fácilmente; eran parte muy resistente del conjunto del marco, y las mujeres curiosas se apoyaban en ellos para pasar el rato y contemplar a quien iba y venía por la calle, poniéndose en peligro, sobre todo las guapas, de ser requeridas y tentadas. Se llamó también a estas criaturas: ventaneras, mozas curiosas que con su mirada podían sacar a un hombre

de sus casillas. Ese sentido da al conjunto semántico el riojano Bretón de los Herreros:

Hay mujeres cuyo oficio

es barrenar corazones,

y con dulces ilusiones

sacar a un hombre de **quicio.**

Quidam. Persona socialmente irrelevante. Se dice del sujeto cuyo nombre nada añade a su condición despreciable, por lo que se omite y sustituye por quidam: voz latina que significa cualquiera. Cervantes emplea así el término en su *Viaje del Parnaso* (1614):

Un **quidam** Caporal italiano, de patria perusino, a lo que entiendo, de ingenio griego y de valor romano. . .

Mediado el XIX escribe Bretón de los Herreros:

¿Hay mayor dicha
para ti que ser esposa,
no de un pobre, no de un **quidam**
como yo, sino de un mozo
que tiene un genio de almibar
y es cosechero en Marchena. . . ?

Quiebrasogas. Individuo de conducta poco clara y de quien se teme lo peor; bulto sospechoso; locate, hombre sin fundamento. Es término extendido antaño por Andalucía occidental, de donde dice Alcalá Venceslada (1933) que es propio, aportando el siguiente uso: 'El sobrino es un **quiebrasogas** chiribaila', queriéndose decir que es un irresponsable o vivalavirgen que encima no tiene donde caerse muerto.

Quierelotodo. Egoísta que quiere poseer cuanto ve; ansioso, ávido, abanto que llena antes el ojo que la barriga. Lope de Vega pone en boca de un personaje

femenino en *La Dorotea* (1632) lo siguiente:

Y yo apostaré que dice aquel bobillo, polligallo, **quiereletodo:** ' Por el alabado dexé el conocido y vime arrepentido'.

Es sintagma que se explica sólo al respecto de su alcance semántico.

Quijotero. En Aragón: quisquilloso, melindres, tiquis miquis; persona que adopta modos y maneras excesivamente rigurosas y serias. Es alusión al personaje cervantino.

Quilombera. Mujer del encargado de la mancebía o burdel; puta. El novelista peruano contemporáneo Alfredo Varela emplea así el término en *El río oscuro* (1943): 'No podía ponerse en duda la capacidad profesinal de las **quilomberas'.** Es voz de uso predominante en la América andina. Del portugués-brasileiro *quilombo* = refugio de esclavos, a su vez de la lengua africana bunda. En Río de la Plata, Perú, Bolivia y Chile: prostíbulo.

Quillandera. En puntos de Segovia, como Cantalejo y su partido: mujer de malas costumbres: de la voz local quillar = hacer daño. No debe relacionarse con la expresión pasar por la quilla, con sexualización del sentido.

Quillotra. Contracción de aquella otra con valor semántico negativo de fulana, cualquiera: acaso voz derivada de la acepción de quillotrar = atizar el fuego de la pasión, enardecer, poner cachondo a alguien, cortejar o enamorar, unirse a alguien en coyunda *non sancta,* follar. Es término de uso entre gente sin refinamiento, en los siglos XV y XVI por autores renacentistas como Bartolomé de Torres Naharro, que en su *Propaladia* (1517) escribe:

Vuestra **quillotra** sabrá

que me llaman Caxcoluzio,

sobrino de Pero Suzio

que murió mil años ha.

Quimerático. Decimos que lo es la persona o cosa problemática, que presenta interrogaciones serias o implica peligro y riesgo. En la villa aragonesa de Alborge: mujer pendenciera. Del griego *khimaira*a través del latín *chimaera,* en su acepción de pelea o contienda. Antonio Machado escribe en *Soledades, Galerías y otros Poemas* (1903):

Sin placer y sin fortuna,

pasó **como una quimera**

mi juventud, la primera. . .

la sola, no hay más que una:

la de dentro es la de fuera.

Pasó como un torbellino,

bohemia y aborrascada,

harta de coplas y vino,

mi juventud bien amada.

Quinqui. Es forma abreviada de quinquillero, individuo perteneciente a un grupo racial oriundo de la India; merchero. Tiene connotaciones peyorativas dicho del sujeto peligroso, de mala catadura moral y peores pintas. También se dijo **quinquilaire** o **quincallero,** vendedor y artesano de quincallería, objetos muy relucientes y menudos de metal, de escaso valor, a cuya artesanía y comercio se dedican estas personas. Del catalán *quinquillaire,* término empleado en esa lengua desde mediados del siglo XV, de uso normal en castellano desde finales del XVI en que lo recoge Juan de Mariana en su *Historia.* Eleuterio Sánchez, *el Lute,* contribuyó con sus andanzas y fechorías en la España de los años sesenta a dar mala reputación a este grupo humano. En *La fingida Arcada* (1758) de Ramón de la Cruz se lee:

Parra: –Hebillas viejas, botones,

pajuelas, alfileteros,

cintas para calzoncillos,

rascamoños para el pelo,

alfileres, agujetas. . .

¿Quién quiere comprar, que vendo?

Todos: –¿Mayoral?

Parra: –Ya no lo soy;

me he metido á **quinquillero.**

Quinto. En Canarias: bobo.

Quiquiripuesto. En la provincia de Jaén: sujeto afectado y engolado que pretende aparentar más de lo que es. Es voz de creación expresiva.

Quisquilloso. Pijotero, enfadadizo y rencoroso. En la villa albaceteña de La Roda: encizañador y ruin que disfruta indisponiendo a las personas, y goza en crear problemas a quienes estaban bien avenidos. Es voz derivada de quisquilla; del latín *quisquiliae* = menudencias, reparos o dificultad de escasa entidad y momento. En el siglo XIX, el madrileño Juan Eugenio de Hartzenbusch escribe:

Quédense armando **quisquillas**

allá en la grave cuestión

de si el rey en la función

se pondrá o no de rodillas.

Al mismo autor citado se debe este apunte o acotación escénica:

Entre la lugareña y la ciudadana de provincia. . . se halla el Ama de Llaves hija de Madrid, de más disposición que las otras, pero menos amante del trabajo; más instruida, pero más **quisquillosa,** más murmuradora y antojadiza.

Quitagustos. En Navarra: persona de carácter agrio y desplacido que a todo hace ascos y no se muestra a gusto con nada, sino que contagia su mal humor.

Quitahipos. Persona que por su aspecto o fiereza causa espanto; sujeto malencarado y astroso que produce miedo, prevención o sorpresa grandes. Cree Alcalá Venceslada ser voz propia de su tierra, y aduce el siguiente ejemplo de la novelita *Javier Miranda,* de J. F. Muñoz y Pabón (1903):

El que quiera aturrullarse con portentos y maravillas, sorpresas y **quitahipos,** provéase de la historia. . .

Es término gráfico que describe el estado de ánimo de la persona que se encuentra ante lo inesperado, definiendo al sujeto que lo provoca mediante el efecto que produce. Prototipo de quitahipos fueron Picio, el Sargento de Utrera y otros feos eminentes. Es voz que tuvo mucho uso en el siglo XIX; hoy se oye, aunque ha experimentado un cambio semántico hacia lo positivo, tildándose de quitahipos aquello que produce admiración grande, como una mujer cañón, o una dama que está de puta madre, como un tren, para toma pan y moja. . . y otras ordinarieces de parecido pelaje.

Quitamotas. Adulador, **quitapelillos,** persona lisonjera que de puro obsequiosa y lacayuna anda quitando a otro las motas de polvo de la ropa con la intención de ganar su aprecio y hacerse acreedor a sus favores; pelota y lameculos. Augusto Vivero emplea así el término en *Un enchufista* (1933):

–Gachó, te ahogas en poca agua –expuso el sabio huésped–. ¿Que no hay dinero? Se busca. Por de pronto, yo me encargo de resolver lo del terreno. –¡Siempre, siempre –saltó Benigno, que por allí andaba de **quitamotas–** el primer óbolo para cualquiera gran obra es el del primer ciudadano!

Quiterio. Se dijo antaño de la persona cuya fealdad impone; criatura que a su escaso juicio une aspecto físico horroroso y escuálido. Se dijo teniendose *in mente*a los mamarrachos o moharraches que salían en procesión a modo de gigantes y cabezudos para asustar a los muchachos en las fiestas de Santa Quiteria en algunos pueblos de Ciudad Real, del patronazgo de cuya santa creen algunos que pudo derivar el término. Pedro Ciruelo alude así a Santa Quiteria, patrona de locos y rabiosos en su *Reprobación de las supersticiones y hechicerías* (1541):

Para encubrir la maldad fingen ellos que son familiares de Santa **Quiteria,** y que esta santa les ha dado virtud para curar de la rabia; e para hacerlo creer a la simple gente se han hecho imprimir en alguna parte de su cuerpo la señal de Santa Quiteria.

Quiticlero. En diversos puntos de Aragón: sujeto enojadizo, que se enfada por cualquier motivo; tipo quisquilloso que encuentra fácilmente motivos de descontento. Acaso derivado corrupto de critiquizar = abusar de la crítica: criticón.

Quitolis. Niñato vaina y un poco litri; aprendiz de calavera; niño pitongo de provincias que quiere ser fino sin dejar de ser un trasto. Alcalá Venceslada incluye el término en su *Vocaulario Andaluz,* aunque es también de mucho uso en Murcia y partes colindantes con Castilla la Nueva. Es término documentado ya en el siglo XVIII. J. López Pinillos lo emplea así en su novela *Las águilas* (1911):

¿No le dije? Un rayo se ha hecho este niño **quitolis.** ¡Er Señó nos mire con misericordia. . . !

Valle-Inclán hace el siguiente reparto de personajes, o *dramatis personae,* en *La hija del capitán* (1930), elenco lleno de voces pintorescas, muchas de ellas alusivas a insultos del momento:

El golfante del organillo y una mucama negra mandinga; la Poco-gusto, el cosmético y el Tapabocas, pícaros de las afueras; un horchatero; la Sinibalda, que atiende por la Sini, y su padre, el capitán chuletas de sargento; un general glorioso y los cuatro compadres: el pollo de cartagena, el banquero trapisondas, el ex ministro marchoso y el tonguista donostiarra; el asistente del capitán; un camarero de café; el sastre penela y el batuco, acróbatas del código; un camastrón, un **quitolis,** un chulapo acreditado en el tapete verde, un pollo babieca y un repórter socios de bellas artes; Totó, oficial de húsares, ayudante del general y otro ayudante; el brigadier Frontaura y el coronel Camarasa; doña Simplicia, dama intelectual; su ilustrísima, obispo in partibus; una beata, un patriota, un profesor

de historia; el monarca; un lorito de ultramar; organillos y charangas.

Quitón. Es forma expresiva de llamar a quien tiene el vicio de robar; cleptómano. Se oye en lugares extremeños.

R

Rabalera. Se llama así a la persona, especialmente a la mujer, cuyo lenguaje, traje o modales dan muestra o traslucen mala educación, ordinariez y bajeza. Es forma con aféresis de arrabalera o habitante de los arrabales de la ciudad, o barrios bajos, suponiéndose injustamente que los tales son de maneras y ánimo ajenos a la buena crianza. En Canarias llaman **rabilero** a estas criaturas con el valor semántico de sinvergüenza. Del hispano-árabe *ar-rabad* = barrio de las afueras, que en la primera mitad del siglo XII dio el término alraval. El riojano Gonzalo de Berceo escribe raval. Martín Santos hace este uso del vocablo en *Tiempo de silencio*(1961):

Los moros habían introducido este vicio, toxicomanía de países subdesarrollados, y habiendo vencido en su pequeña guerra del opio, lo vendían a mujerucas con delantal en las proximidades de sus cuarteles, las cuales lo transportaban hasta regiones más próximas y lo repartían entre dos clases de clientela posible: el golfo **arrabalero** y el señorito degenerado.

En Jerez de la Frontera llaman **arrabalera** a la muchacha chabacana y ordinaria.

Rabanera. Mujer ordinaria y descarada que se conduce con desvergüenza y desgarro. Es voz muy utilizada en Madrid, donde las vendedoras del mercado y puestos callejeros tuvieron fama de lenguaraces y frescas. El riojano Bretón de los Herreros emplea el término mediado el XIX con su remoquete antifrástico, o retintín:

No es lícito atribuir a la benemérita clase de castañeras menos virtudes que a las honorabilísimas de piñoneras, naranjeras, buñoleras, **rabaneras.**

Rabicaliente. En Andalucía:mujer lasciva y viciosa que lo deja todo por unos pantalones; hembra en estado constante de cachondez, sin llegar a la ninfomanía. Sebastián de Horozco dice en su *Cancionero* mediado el siglo XVI:

El auctor a un Bachiller que se casó tres vezes, habiendo sido todas tres mujeres **rabicalientes,** y las dos (de ellas) mancebas de dos canónigos.

Francisco Rodríguez Marín en *Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas* (1921) dice que en su tiempo se hablaba de 'caliente de rabadillo' para aludir a rabicaliente. El gaditano José Vargas Ponce usa así el término en su *Proclama de un solterón*(1827):

El prebendado indolente,

delicado y sibarita,

la quiere joven, fresquita,

que sea **rabicaliente.**

Dicho de la mujer es tanto como tildarla de cachonda de rabo caliente a quien se le enciende enseguida la sangre en la rabadilla o extremidad del espinazo donde la espalda cede su puesto al culo.

Rábido. Se dijo antaño de la persona violenta y airada; que tiene rabia. Del latín *rabidus.*Emplea así el término Pedro de Oña en su poema *Arauco domado*(1596):

El bravo Tucapel, ardiendo en ira,

de **rábido** furor el seso pierde...

Rabietas. En Huesca: cascarrabias. Figuradamente se dice de la acepción de rabieta como impaciencia o enfado tomado por motivo leve. El riojano Bretón de los Herreros emplea así el término mediado el XIX:

Reneguemos a dúo

de esa funesta mujer.

Toma parte en mi **rabieta,**

y pues tanto me ultrajó

llámala tú como yo,

frívola, falsa, veleta.

El argentino Roberto J. Payró en *El casamiento de Laucha*(1906) escribe:

Quedaba la pulpería... pero casi tan pelada como la misma palma de la mano... ni un rasco, ni una pilcha.Yo me preguntaba muchas veces cómo se lo había llevado todo pateta, sin atinar con tanto bochinche, hasta que caí en la cuenta de que la Carolina, ...**rabietas** al botón, descuidaba el negocio y lo dejaba ir barranca abajo.

Rabijosnero. En la murciana ciudad de Cartagena: desvergonzado.

Rabilero. En Canarias: persona grosera y sin vergüenza. Del hispano-árabe *rabad* = arrabal, afueras o extramuros de la villa, en la convicción de que sus habitantes eran más proclives a la zafiedad y la grosería que los de ciudad. En León al ladrón y **rateiro** llaman **rabileiro:** acaso derivado de rabel, en alusión al tañedor de este instrumento, sujeto ajuglarado de dudosa conducta que andaba al descuido para alzarse con alguna cosa. En Canarias: sinvergüenza. En la *Égloga de Plácida y Victoriano*(1513) Juan del Encina incluye este diálogo:

Gil: –Deve ser algán gaitero.

Pascual: –Más cuido que **rabilero...**

Rabino. En la Montaña de Santander: persona mala e irreligiosa. El antisemitismo latente en la población explica el sentido negativo dado al rabino o maestro de la ley judía, pero no tiene sentido llamar así a quien no es religioso, a menos que sólo se entienda por religiosa la persona cristiana. Es voz hebrea: de *rabi* = mi maestro.

Rabisalsera. Se predica de la mujer descarada y tan libre que hace gala de desparpajo y viveza, dando lugar a que se piense de ella lo que no necesariamente se corresponde con la realidad. Dicho del hombre suele mudarse la primera vocal en /e/ con valor semántico de sujeto entremetido, husmeador y enredador que quiere ser el perejil de todas las salsas. Con este valor es voz de uso en Bilbao, según Emiliano de Arriaga en su *Lexicón etimológico*(1896). En Teruel dicen **rebisalsera** a la mujer pizpireta; en Zaragoza, mujer que revuelve y curiosea: de rebisalsear o entrometerse. **Rebisalsero** llaman en la villa riojana de Cornago al entrometido; y en la comarca navarra de Eslava y toda la Ribera, al individuo indiscreto que se mete donde no lo llaman. En La Rioja, Navarra, partes de Albacete y Murcia dicen **salsero** a quien salsea o quiere enterarse de cuanto sucede; se predica asimismo del correveidile. Del adjetivo latino *salsus, salsa, salsum* = que tiene sal, en alusión a que estos individuos siempre andan por las cocinas y saben lo que se cuece, en cuyo sentido figurado se toma el término. La peruana Clorinda Matto de Thurner emplea así el término en *Aves sin nido*(1889):

Le dio una noche con la puerta en los hocicos una muchacha **rabisalsera** y muy llena de dengues y perendengues, tras de la que él andaba bebiendo los vientos. A la muy bribona se le había entrado don Lesmes por el ojo derecho; que, la verdad sea dicha, era el mozo como unas perlas, garboso, decidor y pendenciero. Izquieta se consoló del desaire cantando:

Yo sembré un perejilar

y se me volvió culantro,

que hay mujeres muy capaces

de pegarle un palo a un santo.

Rabisco. En la ciudad alicantina de Orihuela y su partido: persona arisca que a su vez es revoltosa y descarada. En puntos de Canarias:persona irascible, de genio endiablado. En puntos de Jaén: descarado, insolente, sinvergüenza. **Rabisquiento.** En Canarias: rebelde e inquieto.También se emplean las formas **rebasquiento** y **rebisquiento.** Dice una isa canaria:

Anoche parió un guayete

la mujer de Juan Charango,

más llorón y **rabisquiento**

y más feo que un machango.

Rabovaca. En la isla de Gran Canaria: persona ingenua; panoli, pringao, que hace el primo siempre y se come los marrones. Es voz expresiva. Francisco Guerra Navarro en *Cuentos famosos de Pepe Monagas*(1961) hace este uso del término:

¿Y esto qué es, desgraciao...? ¿Pa qué la querías, pa caldo, **rabovaca...?** ¡Tanta gente desente agarrando purmonías con el alisio ese y tú tan campante como Juanito, el del güisqui! ¡Si no fuera por tu mujer te metía un leñaso que no la contabas, arpa vieja, desgrasiaooo...!

Rabudo. Mala persona; cabezón y terco.También equivalía antiguamente a motejar de judío, habida cuenta de que a estas criaturas se las circuncidaba, lo que en la mente popular equivalía a alargarle el pene o rabo. En Murcia y puntos de Alicante llaman **rabúo** a quien es rencoroso, ruin y malasombra. Del valenciano *rabut* = que tiene rabo, acaso en alusión al diablo. Julio Caro Baroja en *Los pueblos de España* (1946) escribe:

Los pasiegos no están tan menospreciados como los agotes navarros o los vaqueiros que encontraremos en Asturias, pero no deja de tenérseles separados y de asignárseles caracteres físicos poco gratos. Dicho conocido en la Montaña es el de pasiego **rabudo;** sus hábitos alimenticios inspiraban en otro tiempo gran desconfianza.

Rábula. Abogado charlatán y vocinglero; picapleito, abogaducho de secano que se pasa la vida incordiando. Del latín *rabula* = pleitista, de uso en castellano no anterior al XIX. En Santander llaman **rabuluca** al buscapleitos. El venezolano Rufino Blanco Fombona en *La evolución política y social de Hispanoamérica*(1911) escribe:

En todas partes, a raíz de la guerra de emancipación, el caudillo o cacique impera; y sobre el cacique, a menudo, el **rábula** y el charlatán, a quienes el intonso jefe admira, y el pueblo iletrado aplaude.

Raburias. En el habla popular de la Montaña de Santander: persona

zarrapastrosa y andrajosa. Alude el término a la voz rabo o cola referido a los jirones o hilachas de la ropa del harapiento.

Rácano. La Academia da tres posibilidades de uso al término, un gran avance porque hasta no hace mucho no ofrecía ninguno. Se predica, pues, del artero, taimado; del acaño y avaro; de la criatura haragana que trabaja poco.Persona que escurre el bulto y huye si cree que pueden encargarle algún trabajo. Pudo haberse dicho del sintagma, recogido por el diccionario oficial ya en el siglo XVIII, ir al raque o andar en busca de restos de naufragio esparcidos por costas y puertos, en cuyo caso derivaría del inglés *wrack* = barco naufragado;de hecho, se dijo raquero al ladronzuelo que merodea por puertos y radas, y al malhechor o tipejo de cuidado, perdonavidas y matón. En francés llaman a estos sujetos *raquette,* voz acaso derivada del inglés *to racket* = armar bronca, enfollonar, meter bulla, todo ello en un ambiente en el que son ingredientes significativos la vagancia y la vida airada, el chanchullo y el chantaje. En puntos de Badajoz: persona reservona y taimada; en la cacereña Hervás: tacaño y astuto que se aprovecha de debilidades de los demás. El *Diccionario aragonés*da el término como propio de aquel reino. En Málaga llaman así al desconfiado y a la criatura de conducta poco clara. Miguel Delibes dice en su *Diario de un emigrante*(1958):

Te pones a ver y tiene mejor pasta él que ella. ¡Dónde va! ¿Qué es un poco **rácano** y un poco así, cómo diría, agarradillo? De acuerdo, pero nadie somos perfectos, como yo digo.

Rafero. En puntos de Badajoz: tramposo y gandul que procura que sean otros quienes hagan su trabajo. Del árabe *rahiz* = vil, bajo, despreciable.

Rahez. Vil y despreciable; sujeto de ínfima condición y muy baja estofa; persona de ningún valor social; individuo soez; **rafez.** Es voz del término árabe *rafiz* = de bajo precio. Deriva del antiguo verbo rahezar: envilecerse, y como tal cuenta con uso muy antiguo. El rabino de Carrión, Sem Tob, en sus *Proverbios morales,* a mediados del siglo XIV usa así el término:

Sy mi rrazón es buena,

non sea despreçiada

porque la diz presona

rafez, que mucha espada

de fyno azero sano

sale de rrota vayna...

El Marqués de Santillana recoge el término, muy en boga antaño y hoy sólo de uso literario:

No digo que te **raheces**

por tal vía,

que seas en compañía

de soheces.

Raído. Llamamos así a quien no atiende a su propio decoro, o es desvergonzado. Es participio pasivo de raer, del latín *radere,* entre cuyos significados está el de asolar, arrasar, arañar, raer, todo ello referido al porte externo de la persona, a su aspecto y catadura. En Aragón a la persona ruin y tacaña dicen **radido.** En *Anatomía de todo lo visible e invisible*(1738-1752) emplea así el término Diego de Torres Villarroel:

Amortajado en un sucio ropín, que despues de estar bien ahito de grasa, tenía sobre sus lomos y faldones el chilindrón legítimo de las tres erres de roto, **raído** y remendado.

Raja(d)o. Vulgarmente se dice de quien falta a su promesa o incumple tratos y propósitos firmemente expresados, desdiciéndose de aquello a lo que se había comprometido formalmente; cobarde, miedica, a quien es fácil amedrentar; caga(d)o que ante cualquier atisbo de peligro se echa atrás y deja en la estacada a quienes iban con él. Valle-Inclán, en *La corte de los milagros*(1931), emplea así el término:

¡Oye, gran **rajado,** sinvergüenza! Yo te liberto las tabas y tú me sacas en brazos. ¡Esos tíos sarnosos y la gran roída, poco que se alegrarán de vernos salir

ilesos! ¡Y este cochino techo está mirando cuándo nos aplasta!

En Málaga y otros puntos de Andalucía, Madrid y Extremadura: persona que a la hora de la verdad no se comporta como de él cabía esperar. Es participio pasivo de rajar en su acepción figurada y familiar de volverse atrás o desistir de algo a última hora. Se dice en comparación con las cosas que parecían resistentes y sólidas y a la menor presión o uso se quiebran.También pudo decirse de quien tras lanzar muchas bravatas y amenazas, y haber hablado más de la cuenta al respecto de lo que se propone hacer, no es consecuente a la hora de llevarlas a cabo y se echa atrás.

Rajamantas. En puntos de Andalucía y Toledo: persona de poco seso. En la villa pacense de Arroyo de San Serván llaman **rajamanta** al sujeto que vive a salto de mata, vago, maltrabaja. En esa misma villa dicen **rajanalgas** a estas criaturas. En la cacereña Hervás llaman **rajamanta** al juerguista y calavera; también a quien es en extremo charlatán y mentiroso. Acaso del sintagma vulgar rajar o hablar por los codos más el modismo 'a manta': muchísimo.

Rajatablas. En la ciudad pacense de Mérida: persona que carece de oficio, o no hace nada por encontrar en qué ocuparse. En las villas navarras de Villafranca, Corella y otras de la Ribera: persona que habla por los codos y sin fundamento.

Ralo. En Almería: respondón y descarado.También se dice de la persona o cosa poco común. Tirso de Molina emplea el término en el primer tercio del XVII:

Vaya el **ralo** para malo,

tú eres cuerdo y yo discreto.

Es variante disimilada antigua del latín *rarus* = cosa que no se prodiga o escasea. En el siglo XV, según documenta Alfonso de Palencia en su *Universal vocabulario*(1490), el terminó comenzó a significar 'contrario a espesso', y también suelto. Dice Ramón de Mesonero Romanos en sus *Escenas matritenses*(1838):

Quiérote decir todo esto, por que sepas a punto fijo a qué lugar te han traído tus pecados o tu codicia, que quedará satisfecha si lograres vender algunos reales más caros esos frutos que acarreas, y no tomará en cuenta los peligros a que te

exponen en semejante expedición tu entendimiento **ralo,** tu memoria torpe y lo arriesgado y simple de tu voluntad.

Ramalazo. Decimos que tiene un ramalazo la persona que en sus maneras, discurso o atuendo da indicios de ser maricón, o de perder aceite. El término es forma aumentativa de ramal o cabo de soga con que se arrea a las caballerías o se castiga a quien se desmanda. En este uso equivale a zurriagazo o latigazo que deja señal en quien lo recibe. El sentido de la expresión se relaciona con la costumbre antañona de azotar en público a quien era sorprendido en actos considerados *contra natura,* como la sodomía. La frase tiene diferentes expresiones alternativas, como tener pluma, ser de la acera de enfrente. En pueblos de la Vega baja del Segura llaman ramalazo a quien tiene vena o ramo de locura; se utiliza también para aludir a quien parece tener inclinaciones de naturaleza negativa. Pérez Galdós escribe en *Fortunata y Jacinta*(1885):

A principios de septiembre, habiendo llegado a estar tres días sin mentar para nada aquel galimatías del alma, las dos señoras estaban muy alegres confiando en que pasaría pronto el **ramalazo.** Volvieron los paseos de noche, y por fin le permitieron salir solo.

Ramalero. En la villa aragonesa de Bolea se llama así al hombre sin escrúpulos.

Ramera. Mujer que comercia con su cuerpo y vive de la lascivia del varón. Es voz antigua. Alfonso de Palencia en su *Universal vocabulario*(1490) hace esta distinción entre la meretriz y la prostibularia o puta de burdel:

Meretrix tiene esta diferencia de prostíbula: que meretrix, que es **ramera,** no es tan pública y gana más ocultamente. La prostíbula que es mundaria está de día y de noche ante su botica presta a todos.

La ramera era al principio una puta disimulada o enmascarada que tenía taberna con ramo a la puerta. Garci Sánchez de Badajoz emplea el término a principios del siglo XVI:

Quien tapa. ¿sabéis qué intenta?

Poner ramo de **ramera;**

dicen los ojos de fuera:

ojo, ojo, que acá es la venta.

El historiador toledano padre Juan de Mariana, en la segunda mitad del XVI, fustiga así los excesos del teatro de su tiempo: '¿Qué otra cosa contiene el teatro, y allí se refiere, sino caídas de doncellas, amores de **rameras...?'.** Coetáneamente escribe Cervantes:

Acabó de confirmar don Quijote que estaba en algún famoso castillo, y que le servían con música, y que el abadejo eran truchas, el pan candial, y las **rameras** damas...

El madrileño Manuel José Quintana, de mediados del XIX, usa el término en el siguiente contexto:

Tienen por voto nacional los gritos de la canalla... que al son de los panderos y sonajas de las **ramerillas** pagadas para ello salían a recibir al rey pidiéndole cadenas...

Acaso del latín *ramus* = miembro viril, aunque Covarrubias da esta explicación en su *Tesoro*(1611):'Sobre unas estacas armaban sus choçuelas y las cubrían con ramas, de donde se dixeron **rameras',** interpretación que hace suya Corominas, para quien se diría ramera por el hecho de poner estas profesionales del amor una rama en la puerta de la taberna donde a escondidas ejercían. El refranero bulle con dichos y agudezas relativos a estas criaturas. El maestro Gonzalo Correas dice en su *Vocabulario de refranes*(1627):

Amor de **ramera,** halago de perro, amistad de fraile y convite de mesonero no puede ser si no te cuesta dinero.

Ramila. En Burgos: astuto y calculador. Acaso de rámila, voz con que se denomina a la garduña en Asturias y Santander. Lope de Vega en sus *Sátiras*(1618) tiene estos versos:

Pasa de tu pelota, negra cuja,

la lanza, en ristre, ¡oh sabio

[hermafrodita!,

o tu gramatical ingenio estruja.

No temas del colegio la conquista

que **rámila** es alto privilegio

y entonces yo seré tu coronista.

Ramote-remote. En la Maragatería y en la ciudad de Astorga, se da este apodo a quien por padecer defecto físico o psíquico, o por cualquier otra razón caprichosa se convierte en blanco de burlas.

Rampaina. En la ciudad alicantina de Orihuela y su comarca: persona despreciable con ramalazo de ladrona. Acaso del francés antiguo *ramper* = trepar y arrastrarse, con cruce semántico léxico de la voz arramblar: llevárselo todo. En puntos de Murcia dicen **rampín** al granujilla.

Ramplón. Se predica de la persona zafia, vulgar y grosera. El madrileño Antonio Flores dice de cierto personaje arribista, mediado el siglo XIX: 'Lo cierto es que antes de entrar en palacio era un peluquero **ramplón'.** Pero el término era ya empleado en el XVI. En 1591 lo registra Richard Percivale en *A Dicctionary in Spanish and English,* muestra de que era término en uso con la acepción, entre otras, de zapatón tosco, y en sentido figurado la criatura grosera que lo calzaba. Ricardo León, en *Cristo en los infiernos* (1941), hace esta afirmación:

Yo no creo que un socialista deba ser un tío desharrapado, espeso y **ramplón** amigo de ollas podridas y de vinazos peleones; pero tampoco un cursi con aires de nuevo rico.

Ramplus. En la villa navarra de Arguedas: persona de malas costumbres o de muy baja condición; gente de baja estofa.

Rana. En el Campo de Cartagena:mujer mala o adúltera; homosexual. Tiene

que ver con el dicho 'salirle a uno rana', es decir: traicionar las expectativas.

Randa. Granuja; tipejo astuto de proceder innoble; desaprensivo. No parece aludirse a la acepción principal del término: adorno que se suele poner en vestidos y ropas a modo de encaje labrado con aguja, a no ser que se trate de uso antifrástico semejante al que hacemos de 'joya, alhaja' cuando los empleamos con retintín. No se puede descartar como origen etimológico la voz gitana *randipén* = rapiña, merodeo, de la que sería forma abreviada, ya que básicamente el randa es un ladronzuelo oportunista o descuidero que está a la que salta. En la gaditana Jerez de la Frontera, Málaga y su provincia: pillastre; en la provincia de Burgos y en Madrid: golfillo. Pérez Galdós emplea así el término en *Fortunata y Jacinta*(1885):

Una noche se armó tal gresca, que hasta las navajas salieron, y por poco nadamos todos en un lago de sangre... Me parece que oigo aquellas finuras:'¡indecente, cabrón, najabao, **randa,** murcia...!' No era posible semejante vida. Di que no. El hastío era ya irresistible.

Ranras. En los lugares jiennenses de Burunchel, Vadillo o Iruela: holgazán e inútil.También se dice **ranroso y raniero.**

Ransonero. En la villa oscense de Benasque: sujeto tardo y perezoso en hacer lo que debe o se le ordena. Del catalano-aragonés *ransoniá* = entretenerse, retardarse, roncear: término marinero este último con el significado principal de ir una nave tarda, perezosa y rezagada.

Rañeta. En la Ribera de Navarra: tacaño; persona de mal carácter, enojadiza y de malas pulgas.

Rañico. En puntos de Extremadura: roñoso, miserable. Del latín *robigo, robiginis* = costra.

Rañoso. En la Ribera de Navarra: roñoso y miserable.

Rapagón. Se dijo antaño del mozo a quien teniendo edad para ello aún no le ha salido la barba y parece estar como rapado. También: ladrón. Es voz derivada de rapar o raer con la navaja, y también tomar algo por la fuerza o robar con violencia. Del latín *rapio* = arrebatar, quitar. El madrileño Calderón de la Barca emplea así el término mediado el XVII:

¡Por Dios que se las tenía

con todos el **rapagón!**

Rapajento. En puntos del archipiélago canario, y particularmente en la isla del Hierro: persona sucia, harapienta y además blasfema.

Rapapelo. Alcahuete; chupóptero o parásito que pretende vivir a costa de los demás. El salmantino de la primera mitad del XVI Cristóbal de Castillejo define así al sujeto merecedor del calificativo en una de sus *Poesías:*

Muy sin pena

por cal os venden arena;

es gente de **rapapelo,**

que de nadie tienen duelo

por comer a costa ajena.

En 1886 emplea el término Eugenio de Salazar en sus *Cartas:*

Si un día coméis en una venta donde el ventero cariacuchillado, experto en la seguida y ejercitado en lo de **rapapelo...** os vende el gato por liebre.

Rapaz. Individuo aficionado a hacerse con lo de los demás, cosa que procura dando a sus acciones visos legales. Persona insaciable y envidiosa. El anónimo autor del *Libro de Apolonio*utiliza así el término en la primera mitad del siglo XIII:

Fueron al traydor, echaronle el lazo,

matáronlo a piedras commo a mal

[rapaço.

Quando el rey ouieron de tal guisa

[vengado,

que fue el malastrugo todo

[desmenuzado,

echáronlo a canes commo

[descomulgado...

Es aumentativo despectivo a través del sufijo /-az/, heredero del latino /-*ax, -acis*/utilizado para designar características indeseables: falaz, rapaz, pertinaz, mordaz, lenguaraz. Es uso frecuente en el aragonés antiguo y en zonas de influencia de esa importantísima lengua, en ese caso tal vez de origen occitano.

Rapitona. En puntos de Andalucía se dice a la mujer que tiene muchas leyes, respondona y a la vez muy redicha y relamida.

Raposiegu. En Santander: zorreras, sujeto abyecto a quien no le importa caer muy bajo. Es término derivado de raposo, macho de la raposa, variante del antiguo y dialectal rabosa, llamado así este animal por el gran rabo que tiene. En Asturias llamóse rapiega al zorro.

Rareras. Tipo peculiar de quien no se sabe nada en claro. Se dice también del maricón que lo lleva en secreto. Tipo sospechoso del que conviene guardarse. Como en los casos de 'soseras, voceras, tocineras, mojarreras, golferas, guarreras', el sufijo /-eras/ incorpora matices peyorativos al significado principal, haciendo del

tío raro de siempre un individuo ambiguo de conducta imprevisible, y de quien no resulta fácil saber por dónde va a salir.

Rasca. En Cádiz y Jerez de la Frontera: individuo mezquino y roñoso. Véase rascucias.

Rascaboñigas. En Cantabria: pobretón que se las da de rico. Es voz compuesta que describe bien su alcance semántico.

Rascabuche. Hombre lascivo. Se dice por la minuciosidad con que el hombre rijoso y ávido de aventura mira y estudia el pecho o buche de la mujer, deseoso de hundir en él sus dedos, masuñarlo o lamerlo, acepción que tiene rascar, amén del sentido de mirar avariciosamente.

Rascamiajas. En Aragón: persona descontentadiza o de trato difícil. Es voz descriptiva, acaso derivada de la expresión reparar uno en migajas: fijarse en cosas de poca entidad, sufriendo por asuntos sin importancia.

Rascasobacos. Ocioso y parlanchín que pierde el tiempo con pláticas estúpidas y asuntos necios. Es voz anticuada que no recoge el diccionario oficial, pero que todavía se oye en lugares de Castilla y León. Fray Juan de Pineda la emplea así en su *Agricultura cristiana*(1589):

De ningún linaje de gente me río más de veras que de unos **rascasobacos** que traen por oráculos divinos algunos errores con que se aseguran a sí mismos para el cielo.

Rascatripas. Musicastro; persona que toca un instrumento de cuerda con escasa habilidad. En algunos puntos de Valencia y Murcia: muerto de hambre. Para la confección de los instrumentos de cuerda se utilizaba antaño cierta tripa de animal, de donde despectivamente se dijo que los malos músicos, y los aficionados, rascan tripas en lugar de pulsar tales instrumentos. El guatemalteco Miguel Ángel Asturias emplea así el término en *El señor Presidente*(1933):

Carruajes adornados con flores y banderolas de papel de chinas rodando por la pedriza de las calles con inestabilidad de ebrios. Murga de mugrientos, soplacobres, **rascatripas** y machacatambores.

Rascayú. En puntos de Murcia y Cartagena: persona alta y muy delgada, de figura ridícula y escasa valía social.

Rascucias. Se dice en Cádiz a quien es avaro. Es término que abunda en el significado de rasca = tacaño, en alusión a que éstos se rascan o arañan el forro del bolsillo en busca de dinero: en el fondo semántico del término está la frase 'tener uno qué rascar, tener uno qué lamer'. De rascucias se dijo **rascucio** en la palentina villa de Frómista a la persona de carácter áspero y desgradable. En puntos de La Rioja llaman **rascatuni** al granuja, voz acaso compuesta de tuno más uso despectivo de rascar.

Raso. En Andalucía: descarado, sinvergüenza, raspa, tuno. En la provincia de Burgos dicen rasero a estas criaturas.

Raspa. En Aragón y puntos de Andalucía: descarado; en Málaga: granuja. En la villa leonesa de Toreno se dice a quien muestra avidez por lo ajeno, aprovechón y avaricioso. En puntos de la provincia de Toledo: sinvergüenza. En puntos de Navarra, referido a una mujer, es tanto como decirle descarada, que no inspira confianza. Acaso usos derivados de la acepción del término: 'trampa que usan los fulleros en los juegos de naipes', jugarreta hecha con descaro y sin recato, a las claras; también por la frase 'ir a la raspa' = ir a robar. En Andalucía dicen **raspago** a la persona osada y respondona. Juan Marsé, en *Últimas tardes con Teresa*(1966), emplea así el término:

Cuando Maruja iba a levantarse, él, cruzándose en la cama, la cogió fuertemente del brazo y la obligó a seguir sentada.
–Y ahora cuéntame, **raspa,** desembucha. ¿Por qué has hecho esto?

Raspandilla. En puntos de Canarias:persona servil, que se rebaja o humilla en espera de beneficios de poca entidad.

Raspao. En la villa pacense de Azuaga y su comarca: persona insolente y sin educación que se produce y actúa con desfachatez y desplante ordinario.

Raspiñosa. En la villa alicantina de Aspe: tacaño, roñoso. Es voz relacionada con el término raspa, en alusión a resto o cosa inservible que queda tras haberse utilizado o cogido lo que había de útil o aprovechable en ella; acaso término entrecruzado con otras acepciones de esa voz de procedencia germánica, como espina del pescado; también se llama raspa a cierta fullería o trampa, con lo que todo derivado de esa circunstancia lingüística está connotado negativamente.

Rasputín. En la ciudad murciana de Cartagena y su Campo: persona pequeña de muy mala leche. Es alusión caprichosa al famoso monje ruso que tuvo

bajo su influencia a la familia real rusa a principios del siglo XX.

Rastracueros. Que se arrastra desnudo, en cueros, sumido en la miseria; persona despreciable, de ínfima calidad y ningún interés social. Es curioso el cambio semántico radical experimentado por esta voz con la adición del prefijo /a-/ ya que **arrastracueros** se dice a quien alardea de riquezas o se pavonea pasando por las narices de todos su condición y pujanza; advenedizo, nuevo rico y esnob, carga semántica introducida no antes de la segunda mitad del XIX: del francés *rastacouère.* A pesar del valor semántico descrito, el primer sentido del término fue lo contrario: persona mísera que arrastraba su desnudez material y moral, persona despreciable que por no tener para vestidos arrastra su pellejo, piel o cuero por el suelo.

Rastrapaja. Palurdo, que se arrastra; **rastrapajo.** Persona miserable que a la pobreza material une la espiritual. También se le llamó rastrapiés por el andar cansino y vacilante de quien no lleva rumbo en la vida.Aparece en los *Milagros de Nuestra Señora*de Gonzalo de Berceo en la primera mitad del XIII como término muy despectivo:

Finó el **restrapaia** de tierra bien

[cargado,

en soga de diablos fue luego cativado,

rastrábandlo por tienllas de coçes bien

[sovado...

En puntos del partido judicial de Mérida: pobretón; individuo de baja condición social que se ocupa en trabajos bajos.

Rastrero. Bajo, vil y despreciable. Se dice de personas o cosas con carácter

altamente despectivo. Es ofensa e insulto grande en todas las épocas. Fray Luis de Granada usa mucho el término a mediados del siglo XVI, así como los escritores moralistas de los Siglos de Oro:

Pues que (no) se sigue de aquí sino que viendo el hombre esta nueva nobleza y dignidad no se atreve a cosas viles y **rastreras.**

Cursa con arrastrado, que a miseria material une degeneración y depravación moral. La cupletista Amalia de Isaura cantaba en clave de humor, el cuplé *No hay quien me mate*(1919):

Y aunque el tal Facundo yo lo

[considero

por este motivo como hombre

[rastrero,

sin su amor la vida yo no la resisto,

y pa el viaje eterno he tomao el mixto.

El término, sin perder la solemnidad y rigidez de siglos pasados, pasó a significar golfo capaz de gastarle a alguien serias pasadas.

Rastrillo. En el habla de Arroyo de San Serván y otros puntos de Badajoz: persona alocada.

Rastrojero. En la villa turolense de Sarrión: individuo poco delicado en el trato y forma de hacer las cosas. Acaso uso figurado del latín *rastrum* = rastrillo de labrador, a través del diminutivo *rastruculum*más sufijo abundancial /-*arius*<ero/.

Rata careta. En Andalucía: mujer descarada y sabidilla.

Rata vieja. En puntos de Andalucía y Murcia: persona taimada y astuta.

Ratero. Ladronzuelo de poca monta, o rata; sujeto que roba a pequeña escala, hurtando cosas de escaso valor. El autor de *La pícara Justina* (1605) Francisco López de Úbeda escribe:

Fue el caso que por decir otra gracia le sucedió otra desgracia en que cierto Roldanillo **ratero** se deslizó un punto de dedos...

Diego de Torres y Villarroel escribe un siglo largo después, en su *Confusión y vicios de la Corte:*

Aquéstos son **rateros** chabacanos que pillan una capa, unos pañales, un borrico, una mula, y sus caudales no llegan a seis cuartos segovianos.

Se dijo en relación con una de las propiedades de las ratas: que son ladronas, según decía ya Aristóteles. Pero es más probable que venga de una acepción hampesca del término rata: faltriquera, en conjunción con el nombre dado al ladrón cobarde: ratón según se documenta en Juan Hidalgo (1609); no es descabellado pensar que a su vez todo esto tenga que ver con el latín *raptum* = robo, y como esta criatura era ladrón de cosas de poca monta, como faltriqueras, a estas criaturas se les llamó rateros.

Ratiño. En Gran Canaria, Tenerife y La Palma: cicatero, individuo mezquino. Es forma derivada de rata.

Razón. En la villa aragonesa de Campo: persona malcontentadiza y protestona; en femenino se dice razona, acaso porque estos individuos se deshacen en explicaciones para defender su causa cuando nada parecer abonar sus tesis.

Reaccionario. Se conoce con el nombre de reacción thermidoriana a la fase de la revolución francesa que acaba con el predominio jacobino (1794). Un conjunto de fuerzas sociales como la nobleza y el clero, el romanticismo conservador, partidos políticos como el legitimismo y la restauración del absolutismo fueron el sustento ideológico del Congreso de Viena y el sistema internacional de Metternich: a ese cúmulo de elementos se les llamó 'la Reacción' opuesta a los liberales; reaccionario es tanto como antirrevolucionario: de ahí que el término sea propio del ámbito de la política donde se dice con ánimo ofensivo a quien propende a restablecer lo abolido, o añora el pasado a la vez que pretende volver a

él; carca.Hoy cursa con facha. También se predicó de quien echa de menos las formas y modos antañones y hace lo que puede para propiciar su vuelta. Es término derivado de reacción: reunión de esfuerzos dirigidos contra el estado de cosas vigente para reponer el inmediatamente anterior.

El riojano Bretón de los Herreros lo emplea así en el teatro mediado el XIX:

–Una noticia os daré...

–¿Qué noticia? ¿Se conmueven

las masas? ¿Hay **reacción...?**

Pío Baroja en sus *Memorias*(1944) da al término valor afín al que hoy tiene:

En España siempre ha pasado lo mismo:el **reaccionario** lo ha sido de verdad, el liberal ha sido muchas veces de pacotilla.

Reata. Ser de reata es tanto como mostrar servilismo. Se dice de quien sigue ciegamente a otro sin capacidad de crítica, mostrándose en todo conforme a su voluntad. Individuo sin personalidad ni iniciativa que hace lo que le mandan, sea lo que fuere, sin rechistar, como si de un zombi se tratara. José Zorrilla emplea así el término en la segunda mitad del XIX:

Vosotros, canalla vil,

turba cobarde e ingrata,

que conspiráis de **reata**

en muchedumbre servil,

id: por necios os perdono.

Se dijo de la acepción principal de reata: cuerda que une a las caballerías para que vayan en hilera una mula detrás de otra. Del latín *aptare* = sujetar más partícula /*re-*/ que refuerza y potencia la capacidad semántica del término. Con el significado que aquí interesa, no es de uso anterior al siglo XVII.

Rebaná. En Cádiz: persona vulgar; sujeto socialmente irrelevante.

Rebatoso. Se dice de quien es violento, arrebatado y tan pronto de ánimo que reacciona súbitamente y con gran ira. En el *Libro del Caballero y del Escudero* (1326) el infante Don Juan Manuel emplea así el calificativo:

Et qualquier destas maneras, seer home perezoso o **rebatoso,** son malas maneras et muy dañosas et muy grave de se guardar.

En la villa oscense de Benasque dicen **rebatoso** a quien hace las cosas con brusquedad. Es término derivado del árabe *ribat* = ataque contra los infieles, a su vez de *rabat* = amenazar las fronteras del enemigo.

Rebencudo. En Tenerife: bruta y torpe. Es voz derivada de rebenque, del fracés *raban.* Dice la canción popular canaria:

En la Villa tienen fama

de hombres inteligentes,

pero hay uno que conozco

que es un tocino **rebenque.**

Rebisculao. En la villa murciana de Yecla y su partido: persona aviesa, sujeto de intenciones retorcidas. Acaso del sintagma de rabo en culo, demonio.

Rebolisero. En las villas aragonesas de Tauste, Ejea, Cincovillas y otras: presumido y derrochón, que todo lo gasta y todo se le antoja.

Rebujiento. En puntos de Canarias: enredador, barullero. Es adjetivo derivado de rebujiña = alboroto, bullicio de gente del vulgo.

Rebumbiero. En puntos del archipiélago canario: amigo de armar jaleo. Recuerdo haber escuchado el término a mi abuela Isabel, gaditana que vivió de joven en Canarias: 'No es que sea travieso el niño, es que es el mayor **rebumbiero** del mundo'.

Rebús. En la comarca burgalesa de La Bureba: posos o solajes, lo último o más bajo, dicho en sentido figurado a la gente de ninguna calidad. En Navarra dicen **rehus** a personas y cosas con el valor semántico de desperdicio, basura. Acaso del castellano rebujo = desecho o rebojo. En valenciano, la fruta que se desestima o rechaza se llama '*del rebuch*', es decir: no apta para su comercialización y venta, de donde se dijo rebuchar con el valor semántico de rechazar. Del latín *repudium* = residuo. Eugenio Noel, en *Las siete cucas*(1927), dice:

Salió una Cuca, que resultó la lindísima Crescencia con un **rebojo** de pan para dárselo al que ella creía un pobre, pues el Ave María Purísima o Benedicamus Domino del Padre más era de santero o ánima en pena que de visitante.

Rechiquirrititillo. Parece que se trata de la voz despectiva o insulto más diminutivo que pueda decirse en castellano.Así llamamos al archidiminuto y proto-enano, decano de las menudencias liliputienses. Se dice con desprecio y lástima de alguien a quien se considera tan minúsculo en cualquier aspecto moral o social que casi nos parece eso: absolutamente nada. Claro que ese diminutivo podría todavía elevarse a superiores potencias, mediante el uso de nuevos afijos, como /archi-/ /requete-/, etc.Recuérdese que el castellano es lengua muy maleable en este sentido. Tenga *in mente*el lector que aunque el insulto es siempre una calumnia en miniatura, por lo cual con este término se llega ya a extremos singulares.

Redicho. Llamamos así a quien pronuncia y habla con afectación, escuchándose y pagándose más de sí mismo que de la finalidad de su discurso. En las villas aragonesas de Sos del Rey Católico y Ejea: orgulloso. En la villa asturiana de Cabrales dicen **redichu** a quien presume de sabio sin serlo. Alberto Insúa, en *El negro que tenía el alma blanca* (1922), escribe:

Es preciso que ustedes sepan que en América no había negros, sino indios... Allá en Cuba se distinguían comúnmente tres razas o especies de negros:los congos, los mandingas y los carabalís. –Y –preguntó Infante, un barbas muy gordo, muy **redicho** y muy malo– ¿a qué especie de las que usted acaba de nombrar corresponde don Peter?

Redrojo. Guiñapo, andrajo. En sentido figurado de su acepción principal se dice de la persona tan despreciable que no merece consideración ni respeto. Asimismo se predica de la mujer de ruin condición y peor vida; tirada, arrastrada. También se dijo en Castilla del muchacho enclenque, que medró poco. En Murcia llaman **rodrejo** al canijo y desmedrado, así como al sujeto de nula estima social. El mejicano Félix Ramos y Duarte escribe en su *Crítica del lenguaje usado por escritores, publicistas y oradores del país* (1887):

¿Di dónde resucitas, piojo,

desecho de mi manada, guaracha vieja, **redrojo,**

montoncito de majada...?

Es voz de uso extendido en Méjico, y que da por propia de ese país el *Diccionario de mejicanismos*(1959) de Francisco José Santamaría. No obstante lo asegurado por este erudito, puede tratarse de uso figurado de otro término homógrafo utilizado ya a finales del XV con el valor semántico de 'fruto o flor tardía que echan las plantas fuera de tiempo y por ello no llegan a sazonar', siendo así inútil y como tal tratado. Del latín *retruculus* = tardío.

Refitolero. Es término de uso figurado de su acepción principal: oficio del fraile encargado del refectorio o comedor conventual, lugar propicio a la difusión de murmuraciones y comentarios, contexto en el que empezó a decirse hacia el siglo XVI con valor semántico de meticón y bullicioso que anda en todo para enterarse de cuanto sucede. En la comarca salmantina de Béjar llaman **lándiga** al refitolero o metomentodo, al olisque y metique que escarba en asuntos que no son de su incumbencia; cocinilla que hunde sus narices en asuntos de la casa e incordia a la mujer. El refitolero es de condición tan cargante que puede confundirse con el metepatas.También se alude a esta criatura incordiante con el nombre de azuzón, variante del chismoso que pasa el tiempo acechando la conducta del prójimo para ponerlo en candelero. En definitiva, el refitolero se hace lenguas de asuntos menudos alusivos a la vida de sus vecinos. En la Ribera de Navarra es tanto como decir cotilla, aldraguero, fisgón, persona de mal estilo. En Bilbao el verbo refitolear según el *Lexicón etimológico* (1896) de Emiliano de Arriaga tiene que ver con lo dicho. En la villa oscense de Benasque se escribe y dice **refistolero.** En Andalucía:

persona meticona, quisquillosa y desconfiada. En las islas de Gran Canaria y Tenerife: individuo malcriado y contestón. En Extremadura dicen **refetulero.** Documenta el vocablo Richard Percivale en *A Dictionary in Spanish and English* (1591). En América el término cobró valor insultante. Esteban Pichardo, en su *Diccionario provincial* (1836), lo registra así:'**Refistolero:** la persona presumida, de modales, palabras y movimientos afectados o estudiados'. En Ecuador se empleaba en el XIX con el significado de orgulloso, que tiene cierta afectación para vestir y andar.

Refunfuñón. En casi todo el ámbito hispano-parlante se dice de quien refunfuña o da muestra de desagrado; persona que manifiesta de manera airada su repugnancia a obedecer una orden o a seguir directrices; que protesta entre dientes manifestando su contrariedad. Es voz onomatopéyica de los sonidos confusos y nasales con que manifiesta su desacuerdo quien rezonga. Fray Luis de Granada emplea así el término en el siglo XVI:

Contra lo cual vemos hacen muchos, los cuales son como los mozos hurones, que si nos los bailan delante van **refunfuñando** a los mandados.
En la comarca del Bierzo y partido de Astorga se dice también **refungar,** acaso del gallego fungar.

Regadera. Loco, aunque no de atar; sujeto muy peculiar que hace y dice tonterías sin dejar de razonarlas; tipo estrafalario y raro cuya conducta y discurso resultan chocantes. En relación con este insulto, existe la comparación popular estar como una regadera, dicho a la persona chiflada o disparatada; también comparamos con este artilugio al excéntrico o persona que se aparta de la norma y se muestra extravagante en el vestir, el hablar o en la forma de llevarse y traerse por la vida. También se dijo antaño que estas criaturas hacen aguas, referido a cierto deterioro mental. Es comparación acaso no anterior al XIX, que equipara los agujeros por donde el agua de este artilugio sale a chorros, con la cabeza de la persona de quien se dice, dando a entender que tanto la cabeza del orate o loco, como la regadera, pierden sustancia y no logran regirse con cordura. Otros creen que la comparación tiene que ver con el estreno de un número de revista que hacía furor: el *Vals de la regadera*(1907) que hizo famoso la cupletista Julita Fons en el Eslava de Madrid, pieza procedente de la zarzuela *La alegre trompetería,* que decía con picardía muy subida:

Tengo un jardín en mi casa

que es la mar de rebonito;

pero no hay quien me lo riegue

y lo tengo muy sequito...

Al levantarme / y al acostarme

lleno de agua / la **regadera,**

y con las faldas/ muy recogidas

le voy regando / de esta manera...

Cuando la cupletista hacía ademán de regar con la regadera, el público enloquecía y hacía gestos destemplados conforme Julita Fons iba insinuándose más y más, de modo que en aquellos años primeros del siglo XX se decía que estaba como una regadera la persona que pierde el control y gobierno de su persona. Por su parte, dice la copla:

Anda, vete de mi vera,

mal hombre, loco perdío:

que estás perdiendo el sentío

como una **regaera.**

Reinona. Maricón influyente y notable por su pujanza económica. Se utiliza entre la llamada *jet set*y gente guapa, turba de advenedizos políticos, sociales y económicos surgida de las filas del arribismo, rojerío e izquierdismo postizo imperante.

Relajón. Vicioso, que se excede en la diversión o el juego yendo más allá de lo socialmente aceptado; sujeto inmoral que se salta las reglas y escandaliza con su

descaro y liviandad. En Cuba, donde el término aún tiene vigencia, equivale a bromista o persona vulgar de escasa educación. En el *Diccionario del español de América* (1993) Marco A. Morínigo lo tiene por vocablo exclusivo de esa isla caribeña, pero se utiliza con idéntico valor semántico en partes de tierra firme. Es aumentativo de relajo o desenfreno, desmadre, desvergüenza, de uso no anterior al siglo XIX. Del latín *laxus* = flojo, suelto, + prefijo multiplicador del valor semántico /*re-*/.Carlos Fuentes, en *La región más transparente*(1958), escribe:

Después –¡cómo le ardía a Feliciano hacer memoria de otros años!– venía el mitote, el **relajo,** ya a puertas cerradas.

Relamido. Sujeto tan pulcro y atento a su porte externo que resulta afectado en el trato; lindodondiego para quien sólo cuenta la imagen. Persona que se pasa en el culto al cuerpo y sólo valora lo que se relaciona con un físico perfecto. En *La pícara Justina* Francico López de Úbeda (1605) pone en boca de uno de sus personajes:'Esta huerta es huerta del rey mi señor, aunque le pese a la muy **relamida'.** En puntos de Cartagena y Murcia llaman **relamío** al sujeto insociable y de cuidado. Es participio pasivo de relamerse, en su acepción de componerse con excesivo afeite la cara, o cuidar con demasía el atuendo. Covarrubias define así el término en su *Tesoro* (1611):

El que trae el rostro muy luziente o habla melifluo; comparación tomada del gato, que se lame las manos y con ellas se lava y unta el rostro.

En las Islas Canarias llaman **relambido** al sujeto desfachatado y descarado.

Relampuro. En Cantabria: persona ruin y miserable.

Relampuso. Es voz perteneciente a la familia léxica del término santanderino **lambistón** = goloso; del zamorano **lambrucio** = gorrón, adulador; del extremeño **lambucero** = que se chupa los dedos, o del término muy popular en toda América **lambuzo** = glotón, con la particularidad, para esta criatura última, de que tiene mucho morro. En Cuba llaman relampuso a la criatura descarada, desvergonzada y fresca. Del latín *lambere* = lamer + prefijo /*re-*/como potenciador. Es probable que se dé cruce semántico por cercanía morfológica con lampar = desear muy vívamente algo, anhelar de modo irreprimible, arder en deseo: del italiano calabrés *allampare* = estar famélico.

Relocho. En Cantabria: sujeto medio bobo, atontado y lelo. En Burgos se predica del atolondrado o sujeto que parece constantemente aturdido. Hermilio

Alcalde del Río en sus *Escenas cántabras*emplea así el término:

¿Y a ti parécete ¡so **relocho** del diaño! que tu güela tién que pedirte licencia pa dir ónde se le antoje...? Valiérate más estuvieras amañando la carreta, que güena falta le jaz, y no meteti ónde no te llaman!

Rellevón. En puntos de Jaén: persona remolona;también se predica de quien carece de iniciativa; camastrón, samugo.

Rematado. Se dice de quien está en tan mala condición física o psíquica que ya es irreversible su estado, o no se encuentra remedio para su situación;que está para el arrastre. En La Rioja llaman así a quien está loco de remate, loco sin remedio. En la Ribera de Navarra llaman **rematao** a la persona ruin. El dramaturgo logroñés Bretón de los Herreros escribe mediado el XIX:

¡Oh, Juliana! ¿Cómo va?

(Otro loco **rematado).**

Muy bien, señor don Martín.

Es voz derivada de matar y partícula prefija que potencia el sentido inicial del término, con la acepción de acabar que también tuvo a finales de la Edad Media, en cuyo caso se predica de quien está en las últimas. Suele acompañar como refuerzo a calificativos como loco, tonto, imbécil, bobo..., que al ser rematado se convierte en el *non plus ultra*de aquello que el término a que acompaña significa.

Remichero. En Guatemala, revoltoso, sedicioso.

Remolón. Sujeto flojo y gandul, haragán e indolente; persona que roncea o se hace rogar por costarle arrancar o poner manos a la obra; que escurre el bulto y se escaquea si puede dejando el trabajo a los demás; rezongón y torpe que se muestra remiso a la hora de arrimar el hombro. En el oscense Valle de Gistáin se dice de la persona que está siempre de malhumor, quejica rezongón que habla entre dientes para expresar lo que no se atreve a decir en voz alta. Del latín *remorari* = retardar. Juan Eugenio de Hartzenbusch da este consejo:

Para ser lectora

de provecho es menester

no hacerse la **remolona...**

José Hernández, en *El gaucho Martín Fierro*(1872), escribe:

Lo agarramos mano a mano

entre los dos al porrón;

en semejante ocasión un trago a cualquiera encanta,

y Cruz no era **remolón**

ni pijotiaba garganta.

Calentamos los gargueros

y nos largamos muy tiesos,

siguiendo siempre los besos

al pichel y, por más señas,

íbamos como sigüeñas

estirando los pescuesos.

Rémora. Persona o cosa que impide que otro avance; hándicap o desventaja. El uso figurado del término tiene que ver con la antigua creencia que asegura tener este pez en su cabeza un disco oval que adherido al casco de una nao puede retardar su avance y llegar a detenerla. En la Antigüedad ya era conocida la rémora, y se decía que lo era también la persona incómoda y cargante que no aporta ni contribuye, sino que frena y atrasa. El naturalista latino del siglo I, Plinio,

escribe:

Hay un pescado llamado **rémora** muy acostumbrado a andar entre piedras, el cual pegándose a las carenas hace que las naos se muevan más tardas...Pero estos males los modera con un bien: restaña los flujos de las preñadas y retiene en el vientre la criatura hasta el parto.

Tirso de Molina recoge la creencia, en el primer tercio del XVII:

Si en eso das voy a ver

cómo podré detener

nuestra urca, pues que el oro

es **rémora;** allá te espero.

Quiere decir que el oro es rémora moral que dificulta al hombre cumplir sus obligaciones. El teatro de los siglos áureos utiliza el vocablo en relación con criados, escuderos, sirvientes, amas... a los que llama rémoras de sus señores. El murciano Diego de Saavedra Fajardo dice a modo de sentencia: 'El curso de una nave detiene una pequeña **rémora'.** Pero no era tan pequeña: podía medir hasta pie y medio de longitud. Entre las utilidades peregrinas encontradas a este pez figuró antaño la de filtro o bebedizo que junto con ingredientes como los huesos de rana y ciertas yerbas se utilizaba 'para hazer a otro amar con firmeza', razón por la cual echaban mano de este remedio las cortesanas de Roma, quienes lo daban a sus galanes para hacerlos dadivosos y corteses. La receta era:'yerba llamada *hiploglossum*o bonifacia, huesecillos de renacuajo y rémora seca en polvillo', todo ello diluido en vino fuerte. En el primer tercio del XVIII, Benito Jerónimo Feijóo negó la xistencia de tales poderes por parte de la rémora, atribuyéndolo todo a leyenda, pero algo hay de cierto. Este pez vive adherido mediante unas ventosas al vientre de otros peces mayores o al caparazón de la tortuga, cualidad que aprovechan los pescadores de éstas, que sujetan una rémora a la cuerda y la lanzan al agua como cebo vivo con que capturar a la presa, según cuenta el cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia Natural* (1535), que describe este tipo de pesca por parte de los indios. El término sigue en vigor, calificando tanto a personas como a situaciones y cosas.

Remuzgón. En pueblos de Cantabria: persona de modales bruscos. Es voz acaso procedente de remuzgo, viento frío y penetrante del nordeste que azota aquella zona, con el significado general de 'persona a la que le ha dado un aire'. También pudo derivar de remusgo o barrunto de algo. Del latín *remussicare, mussare* = murmurar.

Renacuajo. Se llama así al hombre pequeño, mal tallado y enfadoso; hombrecillo despreciable no ya por su escasa alzada, sino por su mal genio y peor intención. Se utilizaba como insulto a finales del siglo XIV, aunque se generalizó a finales del XVI, utilizándose para tildar de tal, como en el caso de mocoso, a adolescentes que afectan actitudes de adulto, así como a gente de poca relevancia social. En los «Disparates muy graciosos» que figuran a modo de apéndice al final del *Cancionero de obras de burlas*, del XV, se emplea así el término:

Y topé una procesión

de infinitos **renacuajos,**

vi quejarse los atajos

porque apriesa los pisaban,

y vi ciertos que cantaban

aquesta glosa siguiente...

Repasador. Es uso insultante que tiene *in mente*al capataz o encargado de repasar la obra para comprobar su hechura, supervisor que solía mostrarse exigente en los trabajos de esponjar y limpiar la lana antes de ser cardada y después de teñida. En Almería se dice al sabihondo y pedante. En Cuenca y Murcia a la persona fisgona que pasa varias veces por el mismo sitio para empaparse de lo que sucede llaman **repasón.** Francisco Narváez de Velilla, en su *Diálogo intitulado el capón* (1597) da al término valor semántico parecido al que aquí comentamos:

Pidió a una verdulera conocida una espuerta y cargóme de tantos rábanos y lechugas que pensé que tenía algún convento que sustentar. Este pupilero, según

después supe, había sido **repasador** de Gramática... y pareciéndole que este oficio era una mina se había venido a Salamanca.

Repatija. En Málaga y su provincia: individuo cursi, amanerado, repipi o redicho cuya conducta y discurso tiene la rara virtud de molestar y hacer gracia por lo ridículo y absurdo de la situación que estos desgraciados crean.

Repelente. Persona que inspira rechazo; sujeto que causa repugnancia física o moral.También se dice en medios escolares del niño empollón que para desesperación de sus compañeros a todo responde y todo lo sabe, dejando a los demás en evidencia, 'repelente niño Vicente' un tanto pelota y chivato de quien todos huyen y en torno al cual se hace silencio y vacío. Criatura impertinente, repugnante, asquerosa. Es participio activo del verbo latino *repellere: repellens* = repulsivo, empleado ya a finales del XVII. El uruguayo Florencio Sánchez recoge el término en *Los muertos* (1905):

Después manoseaste mi amor propio de mujer, me abandonaste y te fuiste abandonando y perdiendo poco a poco los escrúpulos, hasta presentarte ante mis ojos como el más vulgar, como el más indigno y **repelente** de los seres.

Repelón. En Andalucía y Méjico es voz alusiva a la reprensión agria o bronca que se dirige a quien ha hecho algo malo, y por extensión a la persona merecedora de tal filípica; también pelado al cero, pena dada a cierto tipo de desmanes y demasías, y por extensión: persona así castigada. Juan Eugenio de Hartzenbusch escribe mediado el XIX:

Hubo un tiempo en que... el abofetear, **repelar,** mesar o dar una vuelta de cabellos, como solían decir, era entonces pan de cada día.

También se dijo de quien se da a la desesperación tras sufrir afrenta o ser blanco de injusticias y atropellos, tornándose airado, rabioso y maltraído. En Méjico: respondón, refunfuñador, rezongón, calificativo formado a partir de pelón o desgraciado. En *La lozana andaluza*(1528), Francisco Delicado pone esto en boca de una de las protagonistas de su novela:'¡Sino manteles, y platos y tazas, todo lo allenó este vuestro criado, cara de **repelón** trasnochado!'.

Repeloso. A quien es tan quisquilloso e irritable que por cualquier nimiedad guarda rencilla decimos repeloso: de repelo o repugnancia, desabrimiento que los escrupulosos muestran al ejecutar una cosa. Alfonso de Palencia dice en su *Universal vocabulario* (1490) referido al término:

*Susurrare...*dezir mal de otri ascondida mente sin fablar delante en la faz saluo a la oreia, susurrón es malediziente a escusannas de doble lengua, murmurador (y) **repeloso.**

En un pliego suelto titulado *Consejo que dio un rufián a unas doncellas*(1600) su anónimo autor emplea así el término repelo:

Paguen la posada.

Si son mercaderes,

dalles mil placeres;

qu'estos tienen pelo

para buen **repelo.**

Otros pelagallos

que tienen ya callos,

no burleis con ellos;

mejor es dejallos.

Reperigallo. En la extremeña ciudad de Mérida: bribón y golfo.

Repiao. En las villas pacenses de Guareña y Azuaga: persona loca; tarambana. En la de Arroyo de San Serván: loco, chiflado, que no tiene educación.Algunos derivan el término de ripia = tarugo, costera tosca del madero aserrado; trozo de leño sin desbastar, en origen término aragonés a su vez procedente del inglés antiguo *rib*= costilla, con el valor semántico de taco de madera. En asturiano, ripiado significa despreciable, desharrapado, hecho trizas.

Repílfora. En la villa malagueña de Nerja y en la toledana de Cervera de los Montes:mujer de vida equívoca. En puntos de Badajoz:mujer embaucadora. Acaso variante de peliforra = prostituta, del latín *pellex*o pellejo y *hurra*o forra = libre, más

prefijo /re-/ que multiplica el significado del término con valor semántico general de mujer tan libre que con su cuerpo hace lo que quiere.

Repipi. Se dice de quien es afectado en sus modales y pedante en el hablar; persona que se conduce de manera manifiestamente ridícula sin apercibirse de ello. En general, se predica del niño o adolescente redicho y en extremo circunspecto que con su conducta pretendidamente adulta traiciona sus pocos años. También se emplea el término **pitiminí,** del francés *petit*y *menu* = pequeño menudo, sobre todo si se trata de la versión femenina del repipi, aludiéndose así a la delicadeza y escaso tamaño de las rosas que produce ese arbusto de tallos trepadores. Puede ser voz introducida en el siglo XIX, reduplicación del término italiano familiar *pipi* = *bambino,* o de la voz dialectal, de esa misma lengua: *pippione*o necio, estúpido engreído. Es posible, sin embargo, que se trate de abreviación de pipiolo o principiante, novato, inexperto. En la Siberia extremeña llaman así a quien pretende saberlo todo, enteradillo; finolis, que se conduce de manera manifiestamente ridícula; en Canarias a esta criatura llaman **repipiento.** Rafael Sánchez Ferlosio emplea así el término en *El Jarama*(1956):

–Ya te lo he dicho yo. No es la primera vez. Siempre se cree que andan todos a vueltas con ella. Y además es lo que la gusta; lo está deseando. –Es una escandalosa. Y una **repipi** como la copa un pino. No la aguanto, palabra.

Repompoyudo. En la villa extremeña de Torrejoncillo: hombre muy afeminado; marica. Acaso por la afectación con que se producen en la vida social, manifestándose con pompa y amaneramiento grandes.

Repugnante. Criatura tan antipática que resulta estomagante debido a lo desabrido de su trato. Es uso figurado del latín *repugnare* = tener oposición una cosa a otra, a través del participio activo.

Presumes de cuello duro

y de zapatos brillantes,

de corbata colorada

y cara de **repugnante.**

Repulgado. Afectado, relamido, tiquismiquis, sujeto siempre acicalado y peripuesto no exento de un leve ramalazo que le afecta más a los modales que a la conducta moral. Individuo tan finolis que no consiente salidas de tono ni la menor falta en el trato; persona insufrible que por cosas de poca entidad se alborota e inquieta mostrándose lleno de escrúpulos vanos y ridículos. Es participio pasivo de repulgar: retorcer el borde u orilla de una pieza de lienzo, seda o paño con el pulgar, de donde en sentido figurado le viene el nombre. El entremesista madrileño del XVII Quiñones de Benavente emplea así el vocablo:

¿Por qué una viudita relamida,
repulgada de faz, boquifruncida,
llora por la mañana los difuntos
y ríe con los vivos por la noche?

Fray Juan de Pineda emplea el término en *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*(1589):

Bien temo yo que habéis vos hecho muchos pecados más ofensivos de Dios que el de Eva, porque pecó engañada del demonio como mujer de flaco celebro y consejo; mas vos, resabido y repuntado y **repulgado** habéis pecado de malicia y sabiendo cuán gran mal halcíades y con más avisos y doctrinas cristianas que había tenido Eva.

Repullero. En Andalucía: persona llena de defectos:'Fulanito es tan repullero que no tiene el diablo por donde desecharlo', decía mi abuela Isabel, gaditana.

Requena. En puntos de Badajoz: hombre astuto, pillo y malintencionado. Creen algunos que es insulto antroponímico, referido a alguien de ese nombre.

Resabia(d)o. Se dice de quien incomoda y tiene intención dañina; individuo que llevado de la rutina se ha viciado; sujeto incorregible y ya demasiado viejo para cambia de hábito o costumbres. Mateo Alemán dice en su *Guzmán de Alfarache* (1599) que va a contar 'la vida de pícaro que tuvo, y **resabios** malos que cobró con las malas compañías'. El mejicano Juan Ruiz de Alarcón, dos décadas después, emplea así el sustantivo del que deriva:

Si no le informa del modo

y los **resabios** que tiene,

un mal suceso previene

al caballo, dueño, y todo.

Es participio pasivo de *resapire*= volver uno a su juicio. El término no se usa con anterioridad al XVI. José María de Peredalo usa así en *Tipos y paisajes*(1871):

Se consagró al cuidado de un hijo que le quedaba, muchachón de dieciocho años, fresco, rollizo, esbelto, buen mozo y no tonto ni de mal carácter, aunque algo **resabiado** por el casi abandono en que había vivido.

Resabido. Se dice de quien se precia de entendido; sabijondo, sabidillo, entera(d)o. Covarrubias define así el término en su *Tesoro*(1611):'El que es demasiado bachiller y causa enfado a los que le oyen'. Años más tarde, el dramaturgo madrileño Tirso de Molina le da este uso:

Yo que siempre he pecado

de curioso y **resabido,**

las razones he leído

que hacia aquí se han asomado.

Resacado. Individuo de quien sólo con muchas palabras, persuasión y maña se consigue algo, dada su condición de agarra(d)o; de la cofradía del puño:que no abre la mano ni para darla. En Méjico se dice del tacaño, intratable, majadero. Sujeto ruin que destaca todo cuanto requiere maldad y retorcimiento. Acaso voz derivada de resacar: destilar, en sentido antifrástico o irónico y con el

valor semántico de destilar veneno.

Resbaloso. Baboso y rastrero que delinque de forma habitual. Es término de cierto uso en Méjico, donde el cómico Mario Moreno, *Cantinflas,* lo empleaba en sus guiones cinematográficos. Su valor semántico deriva de una de las acepciones de resbalar: incurrir en algún desliz o delito menor. La venezolana Teresa de la Parra emplea así el término en *Ifigenia. Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*(1924):

¡Ah!... ¡es muy buen partido!...Muy picaflor, muy **resbaloso,** eso sí, ha dejado ya a varias novias, pero es magnífico, en todos los sentidos. ¡Ah!, la muchacha que logre casarse con él, pone una pica en Flandes!

Rescolo. En la provincia de Burgos: descarado, rasero.

Resentido. Se dice de quien es incapaz de perdonar, abriga sentimientos de venganza y alimenta resquemores; persona que aguarda ocasión de desquite; persona que tiene resentimiento o está enfadada con otra a quien se la ha jurado. Es participio pasivo de resentirse o dar muestras de enojo, desazón por considerarse injuriado y maltratado. Del latín *sentire* = darse cuenta más la partícula /*re-*/potenciadora de la capacidad semántica del término. No parece que se utilizara antes del siglo XVI. Pellicer de Ossau, en sus *Avisos* (1641), hace este uso del calificativo:

De lo qual **resentido** el Conde de Soyssons, que pretende ser primer Príncipe de la sangre, i otros dos Grandes Señores, formando agravio desta creación, se han acercado a los Confines de Francia i pedido al Señor Cardenal Infante assistencia para meter la guerra en aquel Reyno.

Reservón. Sujeto receloso que guarda para sí cuanto se relaciona con él o con sus cosas por timidez excesiva o por malicia.Persona que actúa con excesiva cautela y desconfía incluso de quien por pertenecer a su entorno no debiera. Es forma aumentativa, entre despectivo y familiar, de reservado: individuo discreto y circunspecto con tendencia a exagerar esa condición. Elena Quiroga hace este uso del término en *La enferma*(1955):'Porque en esas cosas fue siempre un **reservón**'.

Respingona. En Canarias: mujer desagradable y ordinaria que tiene a gala responder con malas palabras a las observaciones que se le hacen. Es voz derivada de respingo: familiarmente, expresión y movimiento de desapego y enfado que uno muestra a la hora de llevar a cabo lo que se le manda. Es adjetivo derivado del

verbo respingar, italianismo: de *respingere* = sacudirse la bestia y gruñir porque le molesta algo. Llaman **respingado** al sujeto desagradable y contestón con el que no es posible llevarse bien; respondón, ríspido, acaso en alusión a la forma que da a la cara la persona enfadadiza o que está siempre de morros: con la punta de la nariz hacia arriba, empujada por el labio superior en una mueca de desagrado.

Retablo. Viejo chocho, anticualla; fané, amortizado, pureta. Se dice de la persona mayor que une achaques a los años. Es voz que establece en la mente del oyente una comparación entre estas personas y los viejos retablos de iglesias góticas y románicas. También se llama retablo al teatrillo de títeres, de donde se dijo con intención censora: 'Más alegre que un **retablo**' a quien anda siempre deseoso de fiesta. También cursa como eccehomo, uso que da al término Alonso Fernández de Avellaneda, en su falso *Quijote:*

En esto, llegando un hijo del carcelero cerca dél para dezir a un corchete que lo echasse una cadena al cuerpo, oyéndolo, alçó en alto las manos con las esposas y le dio con ellas tan terrible golpe que le hizo una muy buena herida; y segundara con otra si el padre del moço no levantara el puño y le diera media dozena de moxicones en la cara, haziéndole saltar la sangre por las narizes y boca, dexando con esto al pobre cavallero hecho un **retablo** de duelos.

Retajado. Circuncidado y, por extensión, judío, converso o cristiano nuevo. Es participio pasivo de retajar: cortar alrededor. En el *Fuero real de España* (1254) se lee:

Que ningún judío no sea osado de sonsacar cristiano ninguno que se torne de su ley, ni de lo **retajar.**

Es voz hoy desusada en España, donde la presencia judía perdió predicamento tras la expulsión de 1492, y dejó de ser un problema de trasfondo social a finales del XVIII. Covarrubias define así el calificativo en su *Tesoro*(1611):'**retajado,** el que se ha circuncidado y quitado el capullo o prepucio'. En Argentina, castrado y circunciso sigue siendo insulto grave dicho de persona: téngase en cuenta la importante presencia de población judía eslava y los esporádicos brotes antisemitas que ello supone.

Retestín. Hombre huraño e insociable; documenta el término en la provincia de Murcia José Martínez Toruel en *Cantares murcianos*(1892). También se dice de la suciedad rebelde e individuo que la luce o muestra: de retestinar, que en Murcia, Andalucía y Toledo significa 'penetrar la suciedad en el interior de alguna

cosa', pero también quemar, tiznar, retestinarse o ennegrecerse; y en sentido figurado: escuchimizarse. Corominas lo relaciona con retuestín, diminutivo de retuesto, derivado de retostar.

Retobón. De retobar = tornarse borde o receloso, displicente y reservón; retobado; se predica del individuo rebelde, poco más o menos que en estado salvaje. En América: criatura que se muestra hosca y desconfiada sin motivo aparente; porfiado, testarudo. En Ecuador, Méjico y Centroamérica: respondón, rencoroso, rezongón. En Chile, Perú y Urugüay: taimado, socarrón, mañero; sujeto que usa de malas artes para solucionar sus problemas. Es voz de origen poco claro, acaso metátesis de rebotado, dicho de quien es maldiciente, engreído o anda fuera de sí. El *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* (1571) del padre Alonso de Molina recoge el término. La prensa argentina (1940) lo emplea así:

Si bien no protestaba se tornaba **retobado** hasta tanto cambiara el viento y le devolviera el buen humor. No se emplea en España, aunque la presencia de un amplio sector hispano-americano hace que se escuche en los ambientes frecuentados por estos hablantes.

Retoliqueador. En la villa riojana de Arnedo: persona murmuradora con inclinación hacia la maledicencia. De retoliquear o murmurar entre dientes. Acaso del latín *rhetoricare* = retoricar, usar de retóricas y cuentos chinos para seducir o engañar envolviendo a la víctima en palabras de apariencia culta.

Retorcido. Tipo astuto y disimulado que todo lo interpreta de manera siniestra y da a las palabras sentido diferente del que tienen; sujeto calculador siempre dispuesto a llevar las cosas a mala parte, o a violentar el sentido en el que las palabras han sido dichas para poner en evidencia a los demás. Javier Tassara en *El XVI salón de humoristas y el humorismo* (1935) escribe:

El humorismo que advertimos en esta Exposición, salvo honrosas excepciones, es un humorismo **retorcido,** contrahecho, sin espontaneidad, sin frescura.

Retrechero. En Almería: sujeto mezquino y miserable; persona de mala catadura moral. Del latín *retractare* = retraerse para hacer daño valiéndose de artificios y disimulos engañosos con el fin de eludir el esclarecimiento de la verdad. José Espronceda emplea así el término:

Es natural al más crudo varón

ser algo **retrechero...**

Retro(grado). Carca, carroza o carcamal de naturaleza política o de cualquier otra condición intelectual, que profesa ideas o doctrinas desacreditadas o abolidas por antiguas. Es el antónimo natural de progre(sista). En cuanto a su etimología significa 'el que va o mira hacia atrás'.Mariano José de Larra emplea el término en el primer tercio del XIX: 'La oposición era de hombres **retrógrados** que abogaban por el progreso'. Décadas más tarde Bretón de los Herreros retrata así a un sujeto chapado a la antigua:

¡Siempre con esas hipérboles

me has de venir...!

¿Quién tus ideas **retrógradas**

puede sufrir...?

Juan Donoso Cortés emplea así el término en *Lecciones de derecho político*(1836):'Proclamar un principio estéril; es **retrógrado'.**

Retundera. En la villa aragonesa de Estadilla: mujer fisgona y entrometida que todo quiere saberlo para difundirlo luego en los mentideros. Chafardera, alparcera.

Reventoso. En Ciudad Real: persona sumamente fastidiosa; individuo cuya presencia revienta o enfada, causa malestar y molestia.

Revesado. Sujeto que no atiende a razones, revoltoso e indócil. Se dijo antaño en Toledo y otras partes de Castilla con el valor del calificativo enrevesado. Es voz de uso antiguo que ya emplea Don Juan Manuel en *El conde Lucanor*(1335):

Y después que fueron casados, como quier que ella era buena dueña y muy

guardada en el su cuerpo, comenzó a ser la más brava, y la más fuerte, y la más **revesada** cosa del mundo.

En la provincia de Badajoz llaman **revesino** a quien es sumamente travieso y endiablado. En el ámbito general de los hablantes vale tanto como indomable, persona difícil y de conducta inexplicable. Del latín *reversus* = vuelto del revés, o arrevesado. En Cartagena y otros puntos de la provincia de Murcia llaman **revirado** a quien es retorcido y sinuoso; atravesa(d)o, rebota(d)o.

Revientaholgando. Gandul de profesión que se recrea y goza en la indolencia o dulcísimo *far niente.* Se dice principalmente en Andalucía a quien es capaz de dejarse comer por las moscas antes que abandonar el asiento o el catre.

Revientayeles. Tipo desangelado y sin gracia; sosote y malasombra; aguafiestas con su punta de gafe. Según Alcalá Venceslada se empleó el término en la villa jiennense de Carchalejo:'Se presentó el **revientayeles** del cuñado y disolvió la reunión'. En Málaga dicen **revientafieles** a quien es indiscreto.

Revolicio. En la villa navarra de Sangüesa y su comarca: individuo inquieto que no para en sitio alguno. De revollicio o barullo, a su vez del latín *bullire* = hervir.

Rezongón. Persona que rezonga, gruñe o muestra enfado y repugnancia cuando se le manda hacer alguna cosa. También llamados rezongadores, tuvieron pésima fama antaño, y se les zahería desde la escena. Fernando de Rojas en *La Celestina* (1499) los ve así:

No hay, cierto, tan mal servidor hombre como yo, manteniendo mozos adevinos **rezongadores...**

Covarrubias lo define así en su *Tesoro*(1611):

Gruñir el mozo quando le mandan alguna cosa, y a éste le llaman **reçongón,** porque haze con la boca y narizes cierto sonido, de donde se le puso el nombre por la figura onomathopeia. Como Covarrubias insinúa, es voz de origen onomatopéyico que recrea el sonido que hace quien está acostumbrado a refunfuñar y mostrar enojo cuando se le manda hacer lo que no quiere, emitiendo

sonidos guturales sordos mientras tuerce el morrillo o se muestra contrariado. En las villas albaceteñas de Yeste, Pláyel, El Artuñedo, Las Casicas del Río y otros lugares de la comarca: individuo torvo y muy cerrado; también se predica del gandul. En el siglo XVI Alejo Venegas escribe: 'El mal criado, quando su señor le manda que vaya, va **reçonglando** y de mala gana'. Es voz onomatopéyica con base en la imitación del sonido confuso *tsong*relacionado con el zumbido de los insectos y por derivación: del balbucir sordo de quien hace una cosa a regañadientes. A la persona que exterioriza con gruñidos su repugnancia a hacer una cosa, y muestra así el enfado que le produce verse obligado a hacer algo llamamos rezongón o refunfuñador; también: **zorronglón.**

Ribaldo. Sujeto ruin y apicarado, violento y de vida licenciosa y poco clara; también se dice del hombre vil, chulo o matón que vive de las mujeres. Es voz antigua en castellano, derivada del francés antiguo *ribaud, ribalt* = libertino, bribón, vagabundo, a su vez de la voz procedente del germano o alemán antiguo *riben*con valor semántico de copular, de donde pudo haberse dicho más tarde: *ramera.* El escudero del *Libro del Caballero Zifar,* a principios del siglo XIV, se llamaba Ribaldo, y había sido antes un bellaco parlanchín criado de un pescador. El término se documenta en esta primera novela de caballerías:

–¡Ve tu vía, **ribaldo** loco! –dixo el hermitaño– ¿Cuidas fallar en todos los otros omes lo que fallas en mí, que te sufro en paçiençia quanto quieres dezir?

Poco antes lo había utilizado el autor de la *Gran conquista de Ultramar,* hacia el año 1300.A mediados de aquel siglo, Juan Ruiz, en su *Libro de Buen Amor,* da al término valor semántico de ignorante y bribón:

Entiende bien mios dichos, re piensa

[la sentencia,

no m' contesca contigo como al

[dotor de Grecia

con el **ribald** romano e su poca

[sabencia

quando demandó Roma a Grecia la

[ciencia.

Pero el término, que se documenta todavía en el XVI con el valor semántico de pícaro pobre y mezquino, sonaba ya anticuado, siendo raro su uso a partir del siglo XVIII.

Ribamba: ser o parecer un. En diversas localidades toledanas: criatura que anda siempre ociosa. Acaso corrupción del sintagma 'rey Wamba', realidad que la verdad histórica no sustenta, toda vez que Wamba fue uno de los reyes godos más diligentes y justos, y acaso el monarca que más hizo por Toledo.

Ridículo. Que mueve a risa por su extravagancia o excentricidad; sujeto insensato incapaz de apercibirse de que sus acciones, palabras o conducta chocan con la norma. A menudo cursa con payaso y espantajo. Es voz culta: del latín *ridere* = reír, de donde *ridiculus,* que mueve a risa. Lo recoge Cristóbal de las Casas en su *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*hacia el último tercio del siglo XVI. Lo utiliza asimismo Cervantes en el *Quijote*con el sentido moderno de 'cosa digna de risa'.Alonso de Salas Barbadillo usa así el término en *La hija de la Celestina* (1605):

Siendo vuessa merced severo en el nombre y **ridículo** en las acciones, se hace más ridículo para con aquellos que le ven obrar contra la esperanza que de su nombre se tenía.

Riflón. Chivato.

Rijoso. Al hombre que se alborota o pierde el tino a la vista de una mujer, o todo se le antojan faldas, que impulsado por un incontrolable apetito sexual que le dispone incluso a la pelea con otros sólo encuentra sentido a la vida cuando se trata del sexo, a esa criatura ingobernable de cintura hacia abajo llamamos rijoso,

libidinoso, individuo incapaz de controlarse a la vista de la hembra. Del latín *rixa* = pendencia. El escritor y religioso del siglo XVI Luis de Escobar emplea así el término:

Y no seréis poderoso,

que no se os vaya a pacer

y os será muy enojoso,

como caballo **rijoso**

cuando es harto de alcacer.

Rilado. Cobardica; persona que anda siempre con miedo. De la frase estar rilado: cagado de miedo, incapaz de controlar esfínteres paralizado por el temor. En Almería llaman rilao al chalao. Del latín *refilare* = temblar, tiritar. Alfonso Sastre, en *M.S.V. o La sangre y la ceniza* (1965) emplea así el término:

De momento, me voy a echar un poco, pues vengo **rilado,** ... y me parece que el agua no me ha sentado bien del todo, pues siento algunos apretones aquí en el vientre parecidos a los que se producen con el mal de canguis.

Riñaño. En la ciudad de Cartagena y su Campo, y en otros puntos de la provincia de Murcia: avaro, roñoso, acaso voz formada a partir de tacaño y riña, según explica cierto cronista local.

Riostre. En Toledo: persona inquieta; andarrío enredador y problemático. Acaso del latín *re-obstare* = oponerse, presentar alguna objeción.

Rispo. Persona intratable, de carácter difícil y genio agrio.Acaso del sintagma latino *res* = cosa + *hispidus* = áspero, erizado. En el Bajo Aragón:hombre de muy mal genio, de malas pulgas, tipo de cuidado. Se empleaba ya en el siglo XVI, y hoy es frecuente en el habla popular argentina donde alterna con **ríspero** o mandón. El argentino de finales del XIX Ricardo Guiraldés dice en *Don Segundo Sombra*(1926): 'Interrumpió la bulla la entrada del patrón, hombre de aspecto **ríspido'.** El chileno Francisco Núñez de Pineda y Bascuñana emplea así el término

en *El cautiverio feliz*(1673):

En este alzamiento general de las fronteras, cuando mas ensangrentada reconocimos la guerra, cautivaron un soldado que tasadamente tendría quince años, a quien cupo por suerte tener un amo algo **ríspido** y mal acondicionado.

Rizos. Con la intención que el lector supone, se dice irónicamente del calvo o de quien tiene escaso pelo; **ricitos.** Se trata de insulto antifrástico, con retintín. He escuchado el término aplicado a quien es excesivamente rebuscado y se mete en honduras y sutilezas sobre cosas que en el fondo tienen poca importancia, acaso inspirado en la frase rizar el rizo, con lo que sólo consigue, quien lo hace, complicar las cosas. Se llamó ricitos a quien presume de lindo, al figurín, sujeto afeminado que se paga mucho de su figura: el pelo rizado fue antaño antonomasia de delicadeza capilar. Es término acaso procedente de una alteración de erizar, posiblemente del italiano *arricciare* = rizar, a su vez derivado de *riccio* = erizo. Lope de Vega escribe en su comedia *El cuerdo loco*(1620):

El sol su cabello **enriza**

en las lágrimas de yelo

con que'l campo fertiliza.

Cervantes, en el capítulo XLIX de la segunda parte del *Quijote*incluye el término: 'Sin toca ni con otra cosa adornada que con sus mesmos cabellos, que eran sortijas de oro, según eran rubios y **enrizados'.**

Roa. En el partido judicial de Villanueva de la Serena: vagabundo, persona forastera de malas trazas; en Murcia: truhán y pícaro.Acaso de rodar, persona que rueda, roa o da vueltas sin cometido.

Robalón. En puntos de Canarias: robón, ladrón.

Robaperas. Granuja de poca entidad; persona irrelevante.Cursa con tirillas, mierdecilla, sonajas, don nadie, términos todos ellos de implantación moderna y uso suburbial. Más que ofensivos son vocablos despreciativos con intención humillante. En La Rioja: persona de baja condición; también se dice del

ladronzuelo. En la Ribera de Navarra: muerto de hambre, que no tiene donde caerse muerto. Es voz descriptiva. Gonzalo Torrente Ballester escribe en *La saga/fuga de J.B.*(1968):

El vate era tonto vanidoso charlatán caprichoso infantil mentiroso narcisista miedoso plagiario tímido supersticioso sablista pelmazo quisquilloso meticón lameculos **robaperas** antipático petulante celoso

Robinejo. En Murcia y puntos de Alicante: sujeto ruin y desmedrado. El poeta regionalista murciano del primer cuarto del XX, Vicente Medina, emplea así el calificativo:'Se ha puesto de pajizo y robinejo que da compasión'.

Robot. Con ánimo de censura o crítica se dice de quien no sufre ni padece; persona que parece actuar de manera automática sin dar muestras de sentimiento; zombi. Persona fría, calculadora y precisa, que aunque todo lo hace a la perfección no pone sentimiento. Es palabra inventada por el dramaturgo checo Karel Capek, de su comedia *R.U.R,* siglas de la firma *Rossum's Universal Robots,* donde se habla de hombres mecánicos. El término pasó al inglés en 1923 con el valor semántico de esclavo.Hoy se predica o dice de la persona que actúa con precisión y eficacia pero sin emoción ni sentimiento. Guillermo Cabrera Infante emplea así el término en *Tres tristes tigres*(1964-1967):

–En serio –le dije–. Esto es serio.Debía verte el ombligo.Eres un **robot** de Cué.

Se rió.

–Si fuera un **robot** tendría también ombligo.

Rocero. En Teruel: individuo ordinario acostumbrado a tratar con gentuza.De rozar = tratar, tener relación con otros.

Rocín. Hombre tosco, ignorante y mal educado que no ha asimilado bien la instrucción y enseñanza. En ese sentido emplea el término el dramaturgo Agustín Moreto, en la primera mitad del siglo XVII:

¡Hay tal desesperación!

¡Ese hombre es un **rocín...!**

Es tanto como llamar a alguien burro. Se dijo antaño de quien por falta de inteligencia o valía no consigue lo que se propone.Véase burro y asno.

Rodillón. En Colombia se dice despectivamente del viejo y carcamal. En Venezuela llaman rodillona a la mujer solterona, jamona, que tiene abultadas las rodillas y se le va pasando el tiempo de merecer. Como voz ofensiva es de uso antiguo, ya presente en el siglo XIV, aunque generalmente con la forma **rodilludo:** persona basta, de rodillas abultadas propias de gente hecha a labores del campo. Del latín *rotula*= rodilla + sufijo aumentativo despectivo /*-on*/.El colombiano Tomás Carrasquilla, en *Frutos de mi tierra*(1896), escribe:

¡Pues no ve!: ese matrimonio tan feliz... y ella nada... y la esposa que era tan muchacha, para ese señor tan **rodillón.**

Rodona. Buscona que va de un sitio a otro haciendo la calle o la carrera.

Rogelio. Rojillo, izquierdoso, aunque sólo lo justo.Tiene carga semántica ligeramente despectiva. Es intercambiable con rojeras. En el argot político de la calle se opone a retro, carca, facha. La voz, que ha hecho fortuna en ámbitos familiares y de la amistad, pudo haber surgido para asimilarlo al antropónimo o nombre de persona, en este caso cierto portero de una casa importante en la calle de Almagro, de Madrid, según me cuenta un comunicante amigo.

Rojo. Los términos de valor político suelen conocer valoraciones diversas en consonancia con vaivenes y modas. Así, rojo ha sido término ofensivo y peligroso para quien lo recibía, en época no muy lejana; y también voz meliorativa que dignificaba a su merecedor, en época igualmente próxima. Más que insulto es injuria dicha para perder a aquel a quien se dirige echándole en cara una condición antaño políticamente peligrosa; o para encomiarle, según fuere el caso, recordándole su vinculación a una causa. Es el caso de rojo, rojelio, rojeras, fascista, sociata, facha, carca, anarco. En contextos políticos llaman así al radical de izquierdas.

En aspectos generales: exaltado, apasionado, visionario que cree que el cambio de la sociedad y el rumbo de la Historia dependen de él. Francisco García

Pavón dice en *El reinado de Witiza*(1968):

El hombre, que al parecer sigue ejerciendo de **rojillo,** ha pasado unas semanas en Cuba y volvió hace unos días. Está en su casa y hace vida normal.

Rolón. En la provincia de Cádiz: persona holgazana.

Rollista. Cuentista pesado y pelma que anda siempre con la misma historia tocando las pelotas a la gente; **rollazo** o tío **rollo** exasperante e insufrible, de discurso cansino e insulso que sólo dice tonterías; vidaperdurable. Deriva de una de las acepciones de rollo = discurso largo que no resuelve ni concluye. Rafael Sánchez Ferlosio pone esto en boca de uno de sus personajes en *El Jarama*(1958):

¿Qué pasa? Ya no queréis cuentas con nadie, por lo visto.Vaya un palique que tenéis, mano a mano, ahí los dos.A saber tú las trolas que la estarás haciendo que se trague. Di que todo es embuste, hija mía, que éste no es más que un **rollista** fantástico.Tú, ni caso.

Romo. Llamamos así a la persona de pocas luces por entenderse que es de entendimiento plano; criatura incapaz de discurrir, tarda en comprender por ser de durísima mollera, y lenta en reaccionar.Diego de Torres y Villarroel, en sus *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la corte*(1727), emplea así el término:

¡Válgate el diablo por bachiller alcornoque, contagio en cierne y peste en bruto! Nunca he visto nariz tan aguda con entendimiento tan **romo.**

Del latín *rhombus*= chato, plano, sin relieve; obtuso.También se les llamó chatos de entendimiento por parecidas razones.

Rompegalas. Sujeto desaliñado y mal vestido, astroso y harapiento; fardel. Es término no anterior a finales del XIX que el diccionario oficial recoge en 1925.

Rompepoyos. Don nadie, pobre diablo que ignorante de su irrelevancia social se comporta como si fuera alguien, y hace el ridículo adoptando actitudes de persona de peso. Juan de Castellano en *Elegías de varones ilustres de Indias*(1589) emplea así el término:

Mozuelos son los que con ellos valen,
y el que era **rompepoyos** es un Fúcar,
y quieren que los curen

y regalen con guisadillos hechos con azúcar.

Juan de Tolosa escribe en sus *Discursos predicables*(1589) en medio de un tropel de insultos:

Son peccadores con tablilla, como mesones, o con ramo a la puerta como tauerna predican sus peccados como hazían los sodomitas, perjuros, blasphemos, murmuradores, **rompepoyos,** desuellacaras...

El poyo de que se habla es el banco de piedra que ordinariamente se arrimaba a la pared junto a las puertas de casas, tabernas y lugares públicos, donde se esperaba. Se alude con ello al ocioso o a quien por su poca valía anda vagando sin tener en qué ocuparse. Es término que no registra el diccionario oficial, aunque tuvo vigencia en los Siglos de Oro.

Rompesquinas. Haragán, ocioso;mozo rondador de los que en Andalucía llaman puntal de esquinas.Valentón que está de plantón en las bocacalles en actitud de espera, con chulería y afectando guapeza. En *Señas de identidad*(1966) Juan Goytisolo emplea así el término, acaso con valor semántico nuevo:

Frente a la boca del metro Pelayo había parejas de grises... En el chaflán un tipo con sombrero y gafas ahumadas observaba inmóvil el ir y venir de la gente. Cuando lo dejaron atrás Ricardo dijo que, meses antes, había ido a interrogarle a su domicilio. –Es un especialista en problemas de la Universidad. Si seguimos alante veréis cómo detectamos más **rompesquinas.**

Rompetechos. En sentido familiar, festivo y con indudable antífrasis se predica del hombre bajito, despistado y cabezón que debido a su condición de cegato desmañado todo lo descabala y estropea.Alcalá Venceslada, tras afirmar que se trata de un término exclusivo de su tierra, da el siguiente ejemplo de uso:'El marido es un rompetechos muy arriscaete...', decribiendo a la criatura voluntariosa, pero torpe. Los tebeos cuentan la vida de este personaje llena de lances ridículos provocados por su escasa estatura y miopía. Hay dos versiones acerca de su nacimiento. Francisco Bruguera, que tenía afición por un personaje del cine primitivo llamado Rompetechos, sugirió a Francisco Ibáñez que lo dibujara. Ibáñez dio la vuelta a la criatura y creó a un antihéroe bajito y cegato.Apareció en 1964 en la revista *Tío Vivo.*

Rompirraja. En Zamora y en la ciudad pacense de Mérida y su partido: persona que no se ocupa de las cosas que le incumben; frescales a quien da lo

mismo ocho que ochenta; vivalavirgen. Es voz compuesta y sintagma descriptivo de la actitud despreocupada de estos sujetos. En Salamanca dicen **rompirrasga** a la persona violenta y de carácter autoritario, criatura de rompe y raja: en este caso, de rompe y rasga. Emilia de Pardo Bazán emplea esta forma en *Los pazos de Ulloa*(1886):

Allí se reunía... el ama, viejecilla llorona, estorbosa e inútil, que andaba dando vueltas como un palomino atontado, y otra ama **de rompe y rasga,** la del cura de Cebre, que en sus mocedades había servido a un canónigo compostelano y era célebre por su destreza en batir mantequillas y asar capones. Esta fornida guisandera, un tanto bigotuda, alta de pecho y de ademán brioso, había vuelto la casa de arriba abajo en pocas horas, barriéndola desde la víspera a grandes y furibundos escobazos.

En Santo Domingo y Cuba coloniales se tocaba en la retreta la canción *El Mambí*cuya atrevida letra cubana decía:

Aquí ha llegado Candela,

un mambí **de rompe y raja,**

que con el machete vuela,

y con la horquetilla encaja.

Roncero. Hipócrita que con adulaciones trae a la gente engañada sobre sus intenciones. Se dice de quien es muy lento en la ejecución de las cosas y tardo en su entendimiento; **ronceiro** o sujeto que aunque se decide a hacer algo lo hace de manera incompleta y desmañada. En el occidente leonés se dice a quien se hace el remolón o lleva a cabo su trabajo con lentitud estudiada. Félix María de Samaniego escribe en *Fábulas morales*(1781):

Arreando a la mohina y la **roncera**

salió Juan con su carro del suceso.

También se dice de quien es regañón o de tan mal genio que echa mano de tretas para conseguir lo que quiere.En Colombia, Costa Rica y Nicaragua: taimado, receloso, disimulado, persona que ronda, merodea y espía.Acaso del árabe *rumz* = guiño; otros consideran que procede del verbo ronzar, de creación onomatopéyica, connotador de movimiento lento, tardo o perezoso. Con el significado actual se documenta en textos de finales del XIV. Del siglo XV es el siguiente refrán:'A moço alcuzero, amo **rongero',** es decir: a criado gastador, amo agarrado, malicioso y artero. Corominas dice que pudo derivar del término antiguo ronce = halago engañoso. En el aragonés Valle de Lierp dicen **ronzón** a la persona latosa. Fray Íñigo de Mendoza, en su *Cancionero*(1507), emplea así el término:

Un ángel falso, **roncero**

con voz y cara fingida,

príncipe muy verdadero,

nos fue comienço primero

de toda nuestra caída

quando a nuestra madre Eva

engañó con la mançana;

dan de aquesto cierta prueba

los diez mil males que lieva

a cuestas natura humana

sin jamás poder ser sana.

Roncón. En puntos de Aragón y Murcia: persona que presume sin fundamento;en Colombia y Venezuela: fanfarrón. Acaso sentido figurado de roncón = tubo de la gaita que, a la vez que suena, forma el bajo.

Rondín. En la villa castellonense de Sot de Ferrer: refunfuñón y malas pulgas.

Ronueco. En Aragón: pesado, incordiante.

Roña. Llaman así al tacaño, manicorto, roñoso.También a quien llega a extremos de mezquindad consigo mismo. En algunos lugares toledanos motejan de 'roña del puño cerra(d)o' unos pueblos a otros. Se dijo acaso por el extremo a que llegaban esta modalidad de tacaños capaces de no lavarse para ahorrar jabón, por lo que se les llenaba el cuerpo de roña. Del latín *robigo, robiginis* = costra, especie de sarna. En Pamplona y Murcia llaman **roñica** a gente dispuesta a pasar penalidades con tal de conservar intacta su hacienda. En puntos de Andalucía oriental: persona mezquina y ruin. En las villas aragonesas de Ontiñena y Valle de Gistáin llaman **roñón, roñaco** al protestón, malaspulgas. Puerco, sucio, asqueroso. En Murcia dicen **roñoso** al tacaño. En la comarca leonesa de la Maragatería se dice de quien es puerco y avaro. En la villa navarra de Cortes: quisquilloso. **Ruñaque** llaman a estas criaturas en los lugares jiennenses de Miller, Arroyo de la Quebrada, Majada Oscura, Las Gargollitas y otros. El madrileño Agustín Moreto escribe mediado el XVII, entre otros insultos.

Yo en todas siempre advierto

el galán discreto, airoso,

dejado por un **roñoso,**

necio, zambo, zurdo y tuerto.

Francisco de Quevedo lo emplea como sinónimo de mezquino, avaro, valor semántico que le da mediado el XIX el riojano Manuel Bretón:

Sus **roñosos** / tíos y su insulsa prima le han ajado hasta no más.

En Argentina es tanto como decir sucio, mugriento, miserable.En Colombia y Ecuador: fullero, tramposo. En Méjico y Puerto Rico: rencoroso.Del latín *aranea* = sarna.

Ropasuelta. En Andalucía: individuo de mala condición y fama; persona de conducta dudosa. El costumbrista andaluz José Nogales escribe en *Mariquita León*(1901):

¿Por casualidá no ha paecío por aquí ningún **ropasuelta,** vamos al decir, alguno del pueblo que viniera roaízo...?

Huarte de San Juan, en *Examen de ingenios para las ciencias*(1588), ya emplea el término:

El desaliño de Julio César engañó grandemente a Cicerón.Porque preguntándole, después de la batalla, la razón que le había movido a seguir las partes de Pompeyo, cuenta Macrobio que respondió: *praecinctura me fefellit;*como si dijera:'engañóme ver que Julio César era un hombre desaliñado y que nunca traía pretina', a quien los soldados, por baldón, le llamaban **ropasuelta.**

Roperacho. En Teruel y otras villas aragonesas como Caspe, Bolea o Alcañiz: mujeriego. De roperear o andar entre mujeres todo el día. En Benasque se da a estos individuos el nombre de ropero.

Ropilindango. En Andalucía: persona sucia y astrosa; sujeto desaliñado, de malas pintas y presencia. Es despectivo antifrástico de 'ropa linda'.

Rosigaltares. En diversos puntos de Aragón: meapilas, beatón. Es voz derivada del aragonés rosegar: en sentido figurado, comer o roer altares.

Rostro. Caradura, aprovechado; sujeto atrevido que bordea la temeridad con tal de vivir a costa de los demás.Tener rostro es tanto como echarle cara a las cosas, carecer de miramiento o vergüenza. Juan García Gómez en *Martirio que algunos prelados ocasionan a sus súbditos*(1610) escribe en uso cercano al que nos ocupa:

Ha de tener **rostro** y parecer de león, que es rey entre los animales y tiene muchas propiedades buenas, como es dormir los ojos abiertos, hacerse temer y reverenciar y perdonar y agradecer ... (a) semejanza de animales, pero no ha de ser animal, bruto, ignorante, indiscreto e imprudente.

Rostrituerto. Persona descontentadiza y enojosa que en el rostro manifiesta su condición; criatura que anda con el semblante apagado, manifestando pesadumbre. El sainetista madrileño de la segunda mitad del XVIII, Ramón de la Cruz, escribe:'¿Y hasta esa hora hemos de estar **rostrituertos...?'.** Es voz descriptiva y gráfica en cuanto a su significado. Emplean el término Cervantes y los demás autores áureos. También se dice **rostrotorcido** al sujeto mal avenido, de carácter agrio, que tuerce el morro o la boca y a todo responde con exabruptos o inconveniencias.

Rozapoco. Persona frívola, haragana y de poco seso.Cree Corominas que es voz alusiva a nombre de persona con el valor semántico de hombre de bajas aspiraciones y pocos alcances, en uso figurado del verbo rozar: que se roza o trata con poca gente; también puede referirse al hecho de rozar poco: trabajar poco la tierra para prepararla: haragán.Tiene que ver con el modismo adverbial 'al rozapoco, a rapaterrón o a rozamata'; también significa hacer el loco, e incluso hacérselo, o pasar por tal sin llegar a serlo. Emplea así el término el Arcipreste de Hita en su *Libro de Buen Amor:*'El cuerdo no enloquece por fablar al **roçapoco'.**

Rozavillón. Gorrón, pegote: sujeto que se apunta a todo sin tener nunca un detalle para con los demás.Un romance de germanía emplea así el término:

Convida el jaque al comporte,

y luego cierto cayó,

el comporte era gran gorra,

en lo de **razavillón.**

Parece que deriva del sintagma 'comer vellón', en relación a la moneda de ese metal, referido a su vez al dinero de otro: vivir de mogollón. En el argot o jerga de germanía utilizada por los bajos fondos de los Siglos de Oro, rozar era comer, y roza significaba comida.

Ruc. En la provincia de Alicante y puntos de Murcia lindantes con Valencia: simple, de muy pocas luces. En valenciano: *tros de burro, panarra.*En Elche a estas connotaciones se añade la de individuo que siendo necio es además malintencionado e ideoso. Es voz valenciana en origen, acaso a través del aragonés ruche:burro pequeño. Javier Fuentes y Ponte define así el término en *Murcia que se fue*(1872): 'Ruche: Pollino pequeño. Se dice de la persona que se halla sin fortuna ó está escasa de intereses'.

Rudo. Tosco, no elaborado; romo de inteligencia, torpe y tardo de entendimiento; descortés y grosero. Es término y concepto tomado de la voz latina *rudis* = cosa burda, no trabajada. El uso más antiguo conocido del término lo muestra el Arcipreste de Hita en su *Libro de Buen Amor*, donde escribe:

El amor faz sotil al omne que es **rudo;**

fazle fablar fermoso al que antes es

[mudo,

al omne que es covarde fazlo muy

[atrevudo,

al perezoso faz ser presto e agudo.

Alfonso de Palencia escribe en su *Universal vocabulario*(1495):'Indoctos, locos, **rudes,** desgraciados...', metiéndolos a todos en el mismo saco. En el siglo XVI enrudecer equivale a embrutecerse. Es voz que participa de antecedentes etimológicos similares a erudito, ya que éste es aquel individuo afortunado que ha conseguido desbastarse, quitarse de encima la rudeza y el pelo de la dehesa.

Ruejo. En la villa navarra de Aoiz: zoquete, rudo de entendimiento, individuo torpe. Acaso uso figurado de la acepción que el término tiene en Aragón: piedra de molino: del latín *rotullus* = rodillo.

Rufián. Hombre despreciable y sin honor; chulo de putas, alcahuete de prostíbulo que vive del comercio de mujeres.Pocos insultos hay tan ofensivos, y pocos individuos con peor catadura moral y humana que éstos en la tradición literaria española. No hay mejor modo de saber lo que es un rufián que asomarse a la novela cervantina *Rinconete y Cortadillo,* o a su comedia *El rufián dichoso.*Allí se ve que no se trata únicamente de un alcahuete y ladrón, de un encubridor de rateros, sino también de un matón y espadachín de oficio, especie de asesino de alquiler.Tirso de Molina los saca a escena con valoraciones como la que sigue:

¡Mal haya quien bien os quiere,

rufianes de Belcebú...!

Corominas, que remonta la antigüedad del vocablo al siglo XIV, cree que pudo decirse del latín *rufus*= pelirrojo, por la prevención moral que ha existido siempre contra los hombres de ese color de pelo, y por la costumbre de las rameras romanas de utilizar pelucas de esa color. Pero tal vez sea hilar demasiado fino si se atiende al término germánico *ruffer* = alcahuete, una de las ocupaciones principales de estos individuos. Cervantes hace hablar así a un criado:

Fue su postre dar soplo a mi amo de un **rufián** forastero, que nuevo y flamante había llegado a la ciudad.

Cervantes, amable y generoso, quita hierro a las cosas viendo rufianes por todas partes, con lo que el personaje pierde fiereza. Medio siglo antes Lope de Rueda tiene el siguiente pasaje en el paso de *El rufián cobarde:*

¡Ah putilla, putilla, azotada tres veces por la feria de Medina del Campo, llevando la delantera de su amigo o **rufián,** por mejor decir...!

Rufo. Chulo de putas; hombre despreciable que vive de la mujer pública a la que explota y domina; rufián. En uno de los *Romances de germanía*recogido por Juan Hidalgo (1609) se lee:

En el compás los atajan,

los que en amistades tercian,

que son los **rufos** godeños,

a quien los demás respetan.

Se dijo por alusión a la primera acepción del término:'individuo bermejo, de pelo ensortijado'. En la villa navarra de Ablitas: fanfarrón y bravucón; y en la villa de Cortes: presuntuoso y arrogante.Covarrubias se hace eco en su *Tesoro*(1611) de la mala fama que arrastraban los pelirrojos y señala lo inquietante de su presencia.Véase Rufián.

Ruin. Bajo, vil y despreciable; **roin** o persona de malas costumbres; individuo mezquino y avariento;hombre de mal trato, cosa no buena; criatura desmedrada y escasa tanto de cuerpo como de ánimo. Se dice asimismo del sujeto de mala índole e intención que disfruta haciendo daño. Es término utilizado por los autores medievales y renacentistas. Juan Ruiz califica a una serrana de 'roin e heda', mala y maloliente, en su *Libro de Buen Amor,* del primer tercio del XIV. El Marqués de Santillana decía a mediados del XV que el ruin era la mejor cuña para su propia madera: 'A **ruin,** ruin y medio'. Gonzalo Correas sentencia en su *Vocabulario de refranes*(1627): 'Cuando al **ruin** hacen señor, no hay cuchillo de mayor dolor'; y el autor del *Lazarillo de Tormes*dice que Lázaro estaba...'escapando de los amos **ruines** que había tenido, y buscando mejoría'. Juan de Valdés asevera en el *Diálogo de la lengua*(1535):'Al **ruin,** dadle un palmo y tomaráse quatro'. Su forma antigua debió ser ruino, del latín *ruina*= desmoronamiento, derrumbe, trasladando figuradamente la carga semántica al campo moral. La frase 'cosa ruina' equivale a decir cosa mezquina y mala, sintagma popular a finales del XV en castellano y en valenciano, sentido con el que lo emplea Juan del Encina en su *Cancionero*(1496):

Trobe y cante quien cantare,

que yo te prometo, Gil,

so pena de **ruyn** y vil...

Es voz muy ofensiva desde la Edad Media, variando poco su significado y uso. El toledano Cristóbal de Fonseca escribe entre los siglos XVI y XVII:
Supiéronlo los fariseos y salieron con dos calumnias: una, que andaba en compañía de gente **ruin;** otra, que eran glotones, y no ayunaban...

Cervantes afirma en *El viaje del Parnaso*(1614) que 'la adulación es de **ruin** casta'. El novelista aragonés de nuestro tiempo Ramón J. Sender dice en *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*(1964): 'A todos les está permitido todo, menos al **ruin'.** En el uso actual, sobre todo en Asturias y Galicia, ruin se predica más de cosas materiales que morales. Se puede ser ruin de cuerpo, flaco y desmedrado, de escaso tamaño o mala salud, y al mismo tiempo grande de espíritu, de gran bondad y calidad humana. Del latín *ruina*= derrumbe, según unos; de *ruere*= caer, según otros.

Ruinchanco. En Canarias: persona despreciable. Mi abuela Isabel, gaditana que vivió en Las Palmas de Gran Canaria, decía:'Ruin ido, **ruinchanco** venido', queriendo decir que suele suceder a un mal, otro mayor.

Ruiso. En puntos de Murcia y Alicante se dice del sujeto zascandil que va de un sitio a otro sin rumbo fijo.

Rumío. En la villa pacense de Azuaga y su comarca: tacaño.

Runflante. En Cantabria: arrogante, engreído, orgulloso. De runflar = resoplar, acaso del francés *ronfler* = tronar, sonar el viento o el mar.

Rus. En la villa riojana de Cervera del Río Alhama llaman así a lo que se tiene por lo peor o se considera de esa manera. En contra de lo que se ha escrito, no guarda relación con el latín *rhus*= zumaque, por ser semánticamente irreconciliable; tampoco parece que se relacione con la exclamación '¡Voto a Rus!, ¡Voto al chápiro!'.

Rúspero. En la villa cordobesa de Belalcázar: individuo brusco y de modales destemplados.Acaso voz compuesta de rudo y áspero, conservando el acento de la segunda parte del compuesto.

Ruta. En la villa riojana de Villamediana: tacaño, mezquino.

Rutinero. Cuentista, individuo que para no trabajar inventa excusas inverosímiles. Es término que se oía antaño en puntos de la provincia de Jaén, en torno al partido judicial de Orcera. De rutinario o que se ve venir. Manuel José Quintana en su *Informe de la Junta para el arreglo de los diversos ramos de la instrucción pública*(1815) escribe:

¿En qué paraban cuando, faltando las manos ilustradas que las habian erigido, eran abandonadas al influjo indolente y **rutinero** que el Gobierno ejercia sobre la instruccion? Jardines amenos y apacibles plantados entre arenales, que tarde ó temprano perecen anegados en la esterilidad que los rodea.

Rutiña. En Aragón y en la villa navarra de Corella: **rutiñero, rutiñoso;** roñoso; ruin y tacaño.

S

Sabanazas. En Huesca y puntos de la provincia de Teruel: persona desgarbada que tiende a abandonarse física y moralmente. Acaso referido a que por pegársele las sábanas o dormir demasiado no cumple con lo que debe.

Sabandija. Se dice en sentido figurado, teniendo *in mente*al reptil pequeño o al insecto repugnante y molesto. Persona despreciable y dañina. Es término documentado a finales de la Edad Media. El poeta de *Cancionero,*Francisco de Baena, pone en boca de cierta dama la siguiente poesía declarando a su galán por qué lo rechaza:

Ca me han fecho entender

que sóis mala **savandija,**

e que tenéis una agrija

do la non queréys tener.

Durante las primeras décadas del XVI el término gozó de popularidad, siendo insulto liviano. Sebastián de Horozco, en su *Representación de la historia de Ruth,* lo pone en boca de cierto bobo:

¡Oh, qué gentil **sabandija...**

otro moço es menester!

Referido a los muchachos, se dice del que es inquieto, tan travieso y activo que no descansa ni deja que lo hagan los demás, lagartija o zarandillo incansable cuya actividad no reporta beneficio ni utilidad. En cuanto a su etimología, acaso se trate de voz prerromana, relacionada con el vascuence sugandilla, aunque nada se opone que esta voz sea adaptación de términos utilizados antes en Castilla, ya que la lengua vascongada es de tan escaso léxico que todo ha de traerlo de otras lenguas.

Sabañón. En la ciudad granadina de Baza y su término: persona molesta. Entre las acepciones del verbo comer está la de 'causar comezón', tanto en sentidor propio como en sentido figurado, de donde se dijo que come más que un sabañón a la persona que por su condición ruin conviene tratar con tacto, reserva y cuidado: después de todo el sabañón es una hinchazón ardorosa causada por el excesivo frío en manos y pies. También se dice a quien come tanto como un sabañón pica. Francisco de Quevedo usa así el dicho en *Vida del Buscón don Pablos* (1626):

Este de la hambre es recio noviciado: estaba un hombre hecho a comer más que un **sabañón** hanme metido a vigilias.

Con el significado de comer mucho y con ansia emplea la frase coetáneamente el dramaturgo madrileño Agustín Moreto:

En medio de que tu amor

es lo que más me atormenta,

cuando traigo lo que busco,

al ponértelo a la mesa

comes más que un **sabañón.**

De estos usos la frase describió a quien come mucho y a costa de otro, parásito que se arrima a los demás para comerle las haciendas, como deja ver el entremesista de ese siglo Quiñones de Benavente:

¿Cuál es el gorrón perfecto?:

el que de mesas ajenas

es un **sabañón** eterno

y aunque lo muelan a palos

dice que es cosa de juego.

En ambos casos es uso figurado del latín *sub pernio* = hinchazón que a causa del frío sufre la piel y causa fastidio a quien la padece.

Sabernal. En puntos del archipiélago canario: bruto e ignorante.

Sabiondo. A quien presume de sabio sin serlo, o a quien se las da de entendido en materias que por su formación están alejadas de su campo llamamos sabiondo. Lucas Fernández emplea el término en su égloga *Questión de amor*(1512), y un siglo más tarde Alonso de Castillo Solórzano escribe en *La garduña de Sevilla* (1637): 'Un fauno, el más **sabihondo'.** La /h/ se aspiraba, y a resultas de ello se creó el vocablo **sabijondo** en el siglo XVI. Mi abuela Isabel, gaditana, empleaba mucho el calificativo en esa forma aspirada. Ha sido vocablo utilizado como achaque más que como insulto. Bretón de los Herreros lo emplea así mediado el XIX: 'Le echa usted de leída y **sabihonda,** y no sabe de la misa la media'. Hoy se usa en su lugar otras voces, como entera(d)o, listillo. En puntos de Jaén, como Cazorla y San Martín, llaman, acaso mezcla de sabiondo y bolo, **sabibolo** a quien siendo ignorante se las da de entendido. En la comarca leonesa de los Ancares dicen **sabicheiro,** nombre que también se da en el lugar asturiano de Cisterna al oliscón y a quien cree saber más que nadie. **Sabíu** es término afín dicho en la comarca leonesa del valle de los Ancares al listillo. En Canarias llaman **sabichón** al sabijondo, acaso del portugués *sabichar*a través de *sabichao.* En la villa alicantina de Aspe y su comarca dicen **sabidongo;** y en Aragón: **sabirondo** y **saputaz,** uso peyorativo de saputo: sabidor, acaso a través del catalán *saput* = sabio, sabedor. En Cantabria, al sujeto que se las da de listo y en el fondo es un zoquete dicen **zapión.** Del latín *sapibundus.* Emilia Pardo Bazán hace este uso del término en *El niño de Guzmán*(1897):

A ver, **sabiondo** –articuló remedando el cadencioso tonillo de los actores que representan papeles de chulos–, entéranos de por qué el Niño es todo un

hombre y los demás, por lo visto, bichos del Museo...

Sable. En puntos de Andalucía: desangelado y pelma.

Sacafiestas. En Canarias: aguafiestas. Un cantarcillo popular de aquella tierra, recopilado por M.Trapero, dice:

Si es rubia no me conviene

porque suele ser coqueta,

si es trigueña es **sacafiestas**

y ésa es la falta que tiene.

Sacaliñas. A quien anda siempre sisando y rascando bolsillos ajenos, y a la persona que sonsaca y mediante pequeñas trampas accede a conocimientos personales de otro llamamos sacaliñas. Es insulto que actúa por analogía del término socaliña = ardid para sacar a uno lo que de otra forma no daría, vocablo cuyo sentido primero alude a una vara dotada de arponcillo en el extremo para sacar o quitar algo. En el Campo de Cartagena:oportunista o ventajista;en Murcia llaman **socaliñas** al sujeto que sonsaca; también a quien da pequeños sablazos, y **socaliñero** decimos a quien con astucia y arte saca a otro el dinero que no está obligado a dar. Cervantes emplea así el verbo del que procede:

Para ser escudo y amparo del vituperoso y abatido género dueñesco, abominado de boticarios, murmurado de escuderos y **socaliñado** de pajes.

Socaliñar es voz procedente de un sintagma inicial formado por el verbo sacar y el sustantivo latino *linea*que a su paso al castellano palataliza en la forma 'liña'. Francisco de Osuna, en su *Quinta parte del abecedario espiritual* (1540) dice:

No solamente los reyes, quando afligen a los pobres con sus **sacaliñas,** mas aun los criados de los reyes quando son pagados de lo mal ganado, son obligados a restitución.

Sacamuelas. Se dice en sentido figurado de la persona que en cualquier

materia quiere alzarse con la razón, al margen de que la tenga o no, valiéndose de palabrería y argumentos vanos, sacrificándolo todo al fin único de llevar a cabo su plan. Se dijo por la costumbre antigua de los dentistas o sacamuelas que prometían en plazas y mercados sacar muelas o extraer dientes sin dolor alguno, para convencerles de lo cual tenían que hablar mucho y recurrir a argumentos a menudo sofísticos. En el teatro de los Siglos de Oro es personaje del que se echa mano, a menudo despectivamente. Agustín Moreto lo emplea así:

Yerra un doctor la cura a unas viruelas

que las puede curar un **sacamuelas...**

Y Tirso de Molina, en el mismo siglo XVII:

Muertes en rosario, al cuello:

parecerán **sacamuelas.**

Hoy se emplea como término despectivo con el que se califica a los malos dentistas, en el mismo sentido que hablamos de matasanos cuando nos referimos a los medicastros, o de abogados de secano cuando aludimos a los picapleitos.

Sacapelotas. Persona de baja condición social y de dudosa moralidad, ordinaria, irrelevante e incluso despreciable. También se le llamó sacabuches y sacatrapos, referido al individuo que antiguamente asistía al escopetero o arcabucero como ayudante de soldado en alusión metonímica al instrumento para sacar balas y al utilizado para limpiar el cañón.

Sacaperras. Criatura que anda detrás de los amigos para pedirles dinero o darles un sablazo. Organismo o cosa cuya finalidad es sacar dinero a la gente a cambio de cosas de escasa utilidad. En *Historia de una escalera* (1949) Antonio Buero Vallejo emplea así el término:

–Pero con la agencia esa que ha montado se está forrando el riñón. Como tiene tantas relaciones y sabe tanta triquiñuela...

Generosa: –Y una agencia, ¿qué es? Paca: –Un **sacaperras** para sacar permisos, misos, certificados... ¡Negocios! Bueno, y me voy, que se hace tarde.

Sacatrapos. Se predica o dice del sacón o persona que valiéndose de malas artes sonsaca a otra para conocer sus planes y pensamientos a fin de utilizar ese conocimiento en beneficio propio, o para hacerle daño. Se predica asimismo de quien a fuerza de insistir y dar el coñazo hace decir a otro lo que normalmente no diría. Es calificativo hoy en boga dada la caterva de gente sin conciencia ni valía que amparándose en el acceso que se les ha facilitado a pantallas y micrófonos, y haciendo uso indebido de la libertad de expresión zarandean famas ajenas hasta hacerlas caer, y mortifican gravemente a las criaturas que no quisieran ver divulgadas sus intimidades y secretos. Leopoldo Alas, Clarín, emplea así el término en *La Regenta* (1884):

Se volvió al amor y a las mujeres, y comenzaron las confesiones, coincidiendo con el café y los licores, **sacatrapos** del corazón. Entre la ceniza de los cigarros, las migas de pan, las manchas de salsa y vino, rodaron el nombre y el honor de muchas señoras. Allí se podía decir todo, estaban solos.

En 1628 Pedro Covarrubias y Guevara recoge la palabra sacatrapos junto a otras de composición parecida, como sacabocados, sacabuche, sacalinas, sacamonas en un *Vejamen,* de los muchos que se escribían en la época, ya que la maledicencia, el correveidileísmo, el patio de vecinos y la portería son desgracias eternas.

Saco llanero. En la villa oscense de Benasque: persona deforme, especialmente quien es muy obeso. Es uso semántico descriptivo, afín a saco de patatas, dicho de la persona, generalmente una mujer, que carece de cintura. Cursa asimismo con montón de tierra y pedazo de carne con ojos.

Sacón. Persona que con arte sonsaca a otra para averiguar cosas de ella y utilizarlas en su contra si viniere al caso. Correveidile cuyo negocio estriba en dar a conocer cosas a las que acaso convendría secreto. Entre las acepciones del verbo sacar está la de averiguar y descubrir, el fruto de cuya pesquisa se destina en este caso a la murmuración y al chisme, de donde se dijo sacón al chismoso, al entrometido, al adulador, sobre todo en Centroamérica. De esa área geográfica es el siguiente texto de un juguete cómico anónimo de principios del XX:

Y le digo maricón,

que es la palabra correcta

para cobarde y **sacón.**

Sacrismoche. En sentido figurado de su acepción principal –sacristán de pueblo–, se dice de quien carece de elegancia y anda desaliñado, y a verlas venir; **sacrismocho.** El diccionario académico lo define así:'El que anda vestido de negro como los sacristanes, y además derrotado y sin aseo'. El autor de *La pícara Justina*(1605) Francisco López de Úbeda emplea así el término:

De haber vos dado a entender que ya no tengo sumilleres de corps, ni de cortina, ni **sacrismochos** despolvorantes...

Sacristán. Tuvieron antaño los sacristanes reputación de gente avisada y astuta, y de criatura que todo lo entiende en beneficio propio y engaño ajeno, como en la frase:'Ser un bravo o gran **sacristán'.** Se llamó antaño 'sacristán de amén' a quien da la razón a quien más contribuye. En Huesca llaman así al pícaro:'Ya estás feito güen **sacristán',** que es tanto como la exclamación castellana: ¡buen sacristán estás tú hecho! En la Ribera de Navarra: tunante. Cosme Gómes de Tejada emplea así el término en *León prodigioso*(1636):

A uno mismo como si saliera caballero en la rueda de la fortuna, vemos en brevísimo tiempo lacayo, **sacristán,** ladrón y sacamuelas.

Es voz procedente del bajo latín *sacrista,* del clásico *sacratus*más sufijo latino /*-ista*/y a su vez del adjetivo *sacer, sacra, sacrum:*consagrado, referido todo ello a la persona que ha recibido una orden religiosa menor.

Sacrón. En Ecuador: sablista, que pide dinero con intención de no devolverlo. Acaso de la voz chacra = alquería, aldea, granja, viniendo a significar mezquino por la fama que tuvo antaño la gente del campo de pedigüeña y miserable. No he visto el término documentado en texto alguno.

Sacudío. En Málaga: individuo que aleja de sí toda responsabilidad, que se sacude las pulgas y deja que otros carguen con el marrón; fresco, sinvergüenza.

Sache. En puntos de Jaén: sabiondo. Es voz de procedencia desconocida, acaso relacionada, antifrásticamente, con el francés *sage* = sabio.

Sádico. Criatura moralmente desviada que encuentra placer en causar sufrimiento a su pareja, aberración sexual consistente en recibir placer mediante el dolor. Es voz epónima: del escritor francés Donatien Alphonse-François, Marqués de Sade, del siglo XVIII, libertino y amoral autor de *La nouvelle Justine*y *Los 120 días de Sodoma,* escritas en la cárcel donde ingresó por sodomía. Es término a menudo asociado al masoquismo, ya que frecuentemente el mismo individuo es ambas cosas, haciendo cierto el dicho de que allá va la soga donde va el caldero. En su ensayo sobre el conde duque de Olivares (1939) Gregorio Marañón escribe:

Fuera de las grandes aventuras amorosas y sangrantes, el acento **sádico** del amor se percibe en muchos detalles de la vida de aquel tiempo. Muy precisos son los que nos cuenta el citado Muret acerca de los regalos que los amantes hacían a sus novias, de lienzos empapados en su sangre, después de las sangrías que, por cualquier indisposición, se practicaban para el amoroso obsequio. En este sadismo de la vida sexual influía la crueldad de las costumbres.

Safranero. En la villa oscense de Benasque: sujeto entrometido, salsero, que busca ser perejil de todas las salsas y azafrán de todos los guisos. Del árabe*zafarán.* El aragonés acaso generó el término a partir del catalán *safrà.*

Sagardúa. En Andalucía: mujer que amarga la vida a un hombre, hembra que tras engatusar a su pareja la lleva y trae por la calle de la amargura. Es voz procedente del vasco *sagardo*o sidra, de uso en Vizcaya, procedente de la contracción *sagarr-ardo* = vino de manzana. El término fue llevado por emigrantes vascos al sur peninsular en el siglo XIX, donde tomó el pintoresco sentido que comentamos, acaso por alusión al amargor que esa bebida deja en el paladar, equiparable metafóricamente a la amargura que ese tipo de mujeres acarrea al infeliz que se encapricha de ellas. Modesto Lafuente, en *Viajes de fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin* (1842) se hace eco del término en su sentido literal:

Por la noche, cenando en Tolosa, discurrió Tirabeque una estratagema ó tranquilla para ver como arrancaba a David una confesión de fe en Cristo: y tomando en la mano un vaso de **sagardúa** se levantó y haciendo levantar también al judío le dijo en alta voz:'Señor David, ¿jurais por Dios y por nuestro Señor Jesucristo que este vino no es de copas?'Pero el muy ladino contestó sin vacilar:'¡Sr.Tirabeque, juro por Dios y por vuestro Sr.Jesucristo que no lo es'.

Salaz. A quien vive tan asomado a la lujuria que con la sola presencia de una mujer se alborota, y al sujeto cachondo siempre dispuesto a la cópula, llamamos salaz y salido. El médico y escritor barcelonés del siglo XIX Pedro Felipe Monlau emplea así el término en *Los calaveras parásitos:*'Ya de muy antiguo sellamaron salaces las personas muy lascivas'. Del latín *salax* = que está en celo, a su vez de *salire* = saltar sobre la hembra para cubrirla. Es voz culta de finales del siglo XVIII. Julio Casares, en su *Discurso de recepción ante la Real Academia Española* (1921), da esta retahíla de insultos pertenecientes al mismo campo semántico:

En seguida se ofrecerán a nuestra mente, los adjetivos lujurioso, lascivo, libidinoso, voluptuoso y alguno más, con lo cual se habrá agotado nuestro caudal de léxico activo; pero si luego nos presentan una lista con las voces lúbrico, **salaz,** liviano, torpe, carnal, mocero, mujeriego, licencioso, braguetero, sátiro, fauno, mico...

En el *Suplemento al Tesoro de la lengua española o castellana,* de Covarrubias (1611), se lee:

Ay una región... en (cuyo) campo se cría un género de çebolla sylvestre **salaz** y lascivo dicho bulbus... cebolla o ajo silvestre o ajo de mar

Salchuchero. En la Ribera de Navarra: persona que de manera habitual comete desaguisados. Es voz derivada de salchucho, que en Álava, Navarra y La Rioja significa estropicio, trastorno, término emparentado con arrechucho o desvanecimiento, acto de quedarse tieso tras una pérdida momentánea de los sentidos. En la zaragozana Tarazona y su comarca: criatura desmañada que hace añicos cuanto toca. Acaso voz onomatopéyica.

Salibilla. En Aldeanueva del Camino y otros puntos de Cáceres: poquita cosafísicamente, condición que se acompaña de escasez intelectual y moral de aquel de quien se predica.

Salido. Persona rijosa de irremediable lascivia que se mantiene en estado de cachondez durante largos espacios de tiempo, y es incapaz de adormecer o aplacar su lujuria. Francisco de Quevedo dice referido a una criada de mesón en *Vida del Buscón* (1626):

Determinéme de ir a una posada, donde hallé una moza rubia y blanca, miradora, alegre, a veces entremetida, y a veces entresacada y **salida.**

El salimiento en cuestión tiene que ver con particularidades de índole

anatómica en las que sería excesivo entrar aquí. Es participio pasivo del latín *salire* = saltar sobre la hembra para cubrirla.

Salmerón. En puntos de la provincia de Ciudad Real: sujeto excesivamente tranquilo, cachazudo o flemático. En la murciana Jumilla se predica de la persona simplona, acaso tan buena que es tenida por tonta.

Salpicado. Es voz relacionada con la expresión 'estar o venir uno de picado o picadillo': estar o venir enfadado, con ganas de trifulca, deseoso de dar con la persona en quien a la menor ocasión descargar la furia contenida. Otros atribuyen el origen del calificativo al hecho de andar uno picado o enojado con alguien; **picajoso,** que fácilmente se da por aludido. En cuanto a la sílaba inicial, ven algunos en ella la voz 'sal' en su acepción de guasa o sal gorda. En Extremadura se predica de la persona desvergonzada y el sujeto hecho a insultar con mala baba. En la ciudad pacense de Mérida y su partido dicen **salpicá(da)** a la mujer descarada. En la comarca castellonense del Alto Palancia llaman **salpiquiñera** a la mujer contestona y díscola.

Saltabardales. Marimacho; mujerona inquieta y liosa. Es voz gruesa dirigida a mujeres ya en los primeros lustros del siglo XVII. Es voz compuesta cuyo segundo término, alusivo a la valla de espino, tapial o muro, se relaciona con la comparación popular 'ir como saltabardales por el ejido', que equivale a andar una mujer hecha un hombretón o ir sin rumbo y de escapada como puta por rastrojo. Bardal es voz de uso castellano y aragonés desde el siglo XII con el valor semántico de lugar poblado de vallados, cañizos y setos; la anteposición del verbo saltar = transponer, allanar, entrar en sitio acotado, como hace la rastrojera que se instala en los desmontes y desniveles para ejercer su oficio, alude también al ladrón. Asimismo se dijo antaño de la persona joven, traviesa y alocada, aunque en este caso pudo haberse dado un entrecruzamiento semántico con la palabra pardal o pájaro. En Zaragoza llaman **bardalero** al ladrón que salta vallados de tierra con barda o cubierta de sarmientos, paja, espinos o broza con que asegurar las tapias de los corrales, huertas y fincas. Juan de Arfe y Villafañe emplea así el término en *Varia conmensuración para la escultura y la arquitectura* (1585):

El cabrón, vizco, y es barbado,

es muy gran trepador, **saltabardales**

de cuernos bolteados es armado,

y siempre anda por greñas, y çarçales.

Saltabarrancos. Persona bulliciosa e informal que salta y corre sin reparo y un tanto alocadamente; locatis entremetido y salsero que anda por doquier metiéndose en camisas de once varas.

Saltacharquillos. Sujeto delicado y escrupuloso que llevado de exagerado cuidado ve peligros por doquier; criatura que en todo procede con afectado cuidado y se conduce con melindres, tiquismiquis y reparos. Es voz descriptiva de la conducta de estos individuos que parecen andar de puntillas, como quien trata de pasar puro e incontaminado por el mundo, temeroso de la gente, como si ésta fuera ajena a él o estuviera echa de distinta pasta. Covarrubias escribe en su *Tesoro*(1611):

Saltacharquillos dicen al mozo que va pisando de puntas, como lo hazen los que van pisando por donde hay algunos hoyuelos.

En Madrid se decía de quien siendo poca cosa, social y físicamente, se da tonillo.

Saltahieles. En Andalucía: antipático a no poder más. Es voz descriptiva de lo que estos individuos provocan en quien ha de sufrirlos.

Saltaparedes. Persona joven y alocada que no piensa bien las cosas y cuya acción va siempre por delante de su pensamiento. Fernando de Rojas emplea así el término en *La Celestina* (1499):

No oiga yo mentar más ese loco **saltaparedes,** fantasma de noche... figura de paramento mal pintado.

Es voz descriptiva de la forma de ser de estos irresponsables.

Saltarín. Se dice de quien siendo mozo muestra poco seso y juicio; sujeto alocado que anda de un sitio a otro sin ton ni son, sin observar orden ni mostrar concierto en su forma de conducirse. José Espronceda emplea así el término en el primer tercio del XIX:

El saltarín ...

al grave regidor le salta al paso.

En *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la corte*(1727) Diego de Torres y Villarroel emplea así el término:

Estábase paseando...un hombrecillo tacaño de estatura y chivo de fisonomía tan **saltarín** y bullicioso que más parecía engendrado con azogue que con materia prima; los ojos puestos con pinzas y tan meñiques que los dos cabían en el hueso de un abalorio...Tanto se mecía y se volcaba, que me arrastró a la curiosidad su bullicio; y atisbando bien al hombre muñeca, ya le adiviné la persona y dije: Éste es el renacuajo más perjudicial que consiente el mundo.

Saltimbanqui. Charlatán, socarrero, bufón; hombre bullicioso e informal; persona de poco fiar; **saltabanco.** Jovellanos usa así el término a finales del siglo XVIII:

Castilla estaba ya llena de trovadores... de mimos y **saltimbanquis,** y otros bichos de semejante ralea.

Fue término muy del gusto de autores teatrales y novelistas del género pícaro porque sus gracias y bufonadas en escena levantaban carcajadas. El **saltaembanco** era criatura dramática que por su propia naturaleza caía bien. Pero una cosa era el teatro y otra la vida real. Mateo Alemán, que retrata esa vida en su *Guzmán de Alfarache* (1599), da este consejo por boca de su protagonista:'Ni haga pacto ni alianza con ciegos rezadores,**saltaembancos,** músicos ni poetas'. Lope de Vega, en *El amante agradecido* (1618), da al término significado de charlatán ambulante metido a boticario, uso léxico que tuvo en su tiempo, ya que llamaban entonces así a quien puesto sobre un banco o mesa en la calle, o bajo algún chamizo o toldo, vendía hierbas, quintaesencias y remedios contra cualquier dolor:

Aquesta es una receta

que un **saltambanco** me dio / en

[Sicilia...

De ahí vino el nombre, porque subían y bajaban con agilidad del banco sobre el que se dirigían al público, visitando las más alejadas villas y aldeas. Mateo Vázquez de Leca, de la segunda mitad del XVI, escribe en *El filósofo de aldea,*recordando estampas de su niñez:'... Aquellos chocarreros, bufones y **salta-in-banqui,** como dice el italiano...'. Y en una loa anónima de muy poco después, un pícaro vagabundo cuenta sus andanzas por Italia, donde fue charlatán callejero, intercalando a menudo en sus versos la lengua de aquel país que entonces era poderoso imán para los españoles:

¿No fui **saltimbanqui**
entrando por Pontinello?

Y dirigiéndose al público, remedándose a sí mismo, continuaba:

Sentite un poco de gracia,
signiori, quatro parole
che li voglio far intendere

de la bellisime cose...

Y engañaba a la gente, absorta con su río de palabras, su oratoria simpática, su presencia histriónica.

Saltón. En algunos pueblos andaluces se dice de la persona tan ansiosa e interesada que se le saltan los ojos ante las cosas cuya posesión desea.

Saludaberzas. En la Ribera de Navarra se predica de la persona que se pasa

en el saludo, o lo hace extensivo a cualquiera, al margen de conveniencia u oportunidad, excediéndose en esta virtud social. Aunque pasa por insulto, el saludaberzas es un tipo educado, tanto que saluda al berzas, al estúpido y al don nadie. Resulta ridículo, pero no vituperable, toda vez que en el trato social mejor cosa es pasarse que no llegar. Mi abuela Isabel, que era mujer observadora y discreta, amén de sabia, decía a quien se excedía en el saludo: 'Ese se quiere ganar el cielo a sombrerazos'. Calderón de la Barca pone en boca de uno de los personajes de *El Alcalde de Zalamea:*

Sé cortés y lisonjero.

Sé liberal y esparcido:

que el dinero y el sombrero

son los que hacen los amigos.

El saludaberzas, sin embargo, saluda por simpleza suya, o porque en lo que se relaciona con la práctica urbana del saludo, trata por igual a sacristanes y a obispos.

Salvapatrias. A quien sin que nadie se lo pida emprende acciones encaminadas a enmendar el rumbo de la nación, resultando de su intervención un estado de cosas peor que el que quería remediar, llamamos despectivamente y con retintín: salvapatrias; también se dice del antidemócrata de corte extremista. Aurora Pavón, en *El Mundo*(1996), hace este uso creativo del término:

Pues a todos esos **salvapatrias** y perdonavidas el *capo di capi*les ha dicho lo de 'Roma no paga a traidores' y les ha lanzado toda clase de amenazas, desafíos e improperios. Los corre a patadas en el trasero subido a lomos de las últimas encuestas.

En *El País* (1998), Juan Goytisolo escribe:

Los ciclos del pasado pueden repetirse con actores nuevos y, si dejamos al país en manos de **salvatrias** y desaprensivos, entraremos quizá en otra variación sinfónica del conocido **Bolero** de Ravel.

Samarugo. En Aragón: persona arisca e imbécil. En Teruel: criatura taciturna y torpe, algo bruta y de apariencia basta. Es uso figurado de la acepción general del término: renacuajo de la rana, pececillo nuevo, muy pequeño. Es voz de origen poco conocido. Emplea así el término Gabriel García-Badell, en *Funeral por Francia* (1975): ¡Pero habráse visto! ¡y cómo es de terco el **samarugo!** ¿pero no se da cuenta que es peor, que me obliga?¿pero cómo es posible contenerse con gente como usted?

Sambumbia. En Canarias: persona torpe; sujeto grandote y desmañado.

Samón. Torpón, animalazo que no tiene sensibilidad ni tacto con las personas o las cosas. Es insulto canario, generalmente dicho sin ánimo de ofender demasiado.

Samordo. Es voz relacionada con el valenciano *somort,* a su vez del antiguo aragonés somordo: que ha perdido fuerza o vigor, amortiguado, mortecino, que es sombra de lo que fuera, apagado, sin gracia ni color, sin brillo. En la comarca turolense del Maestrazgo: individuo intratable, sujeto incapaz de sentimientos. En la alicantina Orihuela: gazmoño e hipócrita. En la alicantina Elche se predica de quien carece de gracia y es, a su vez, ideoso o malintencionado. En la provincia de Alicante llaman **samurdo** al cabezota y al borrico. Bajo la firma de Rubén (2006) se lee que en la Vega Baja del Segura:

No se hace el ganso: se monea.

No se incordia: se da por culo.

No se dicen insultos: se dice más que

[pringue sorra.

No se es parlanchín: se es romancero

No se es poco hablador: se es **samordo.**

No se es torpe: se es sanguango.

No se es necio: se es seporro.

No eres una furcia: eres una tía perrera.

No se es un chulo: se es un voseras.

No te tiras pedos: te tiras follonasos.

Estos ejemplos ponen de manifiesto la extraordinaria vitalidad de este tipo de voces que forman el habla insultiva regional, muestra valiosa de cómo el ámbito del insulto se adapta al terreno cultural, social y geográficamente. Son voces metamórficas para cuyo seguimiento y estudio la universidad tiene la obligación de mostrarse interesada cuando se trata de proponer temas de tesina de licenciatura a los estudiantes de filología.

Samugo. Llamamos así a la persona que habla poco a la par que se empecina en acciones descabelladas. En lugares de la provincia de Jaén: gandul, maltrabaja, que se hace el remolón. En Zaragoza: pesado y cargante. En Albacete y Aragón: obstinado y cabezota;**samugón.** En la villa albaceteña de La Roda, y en la ciudad de Cuenca: terco. En Villarrobledo: reservón, que habla muy poco y se muestra irreductible en la defensa de sus ideas. En Alicante y Murcia: cargante y pesado. Acaso del vascuence *zamucac* = bestia de carga, mula; otros prefieren el latín *sambucas* = jaramugas.

San Jinojo. En Andalucía, a quien tiene aspecto de pasmarote, y a la criatura que queda hecho un papanatas ante cualquier cosa, dicen que 'está como **San Jinojo** en el cielo, que ni Dios echa cuenta de San Jinojo, ni San Jinojo de Dios'. Es uno de los muchos santos inventados. El lector sabe que este santo, como otros de la fraseología popular, es santo inventado para sacar a colación ocasiones y situaciones ridículas. A este santo, concretamente a su día, se remite quien ha de pagar una deuda, queriendo decir que no llegará nunca tal ocasión. Estar como San Jinojo en el cielo es tanto como no alcanzar la gloria nunca, y en sentido material equivale a no cobrar nunca lo prestado o aquello que a uno se le adeuda. En *Tradiciones peruanas*(1883), el peruano Ricardo Palma escribe:

El pobre padre se encontraba como el alma de Garibay o **como San Jinojo,** entre este mundo y el otro, entre el cielo y el infierno. Y para colmo de desdicha se veía amenazado de vivir yendo y viniendo como el cerrojo; y su paternidad, viejo ya y achacoso, no estaba para esos trotes. No le quedaba más camino de salvación

que morirse, y eso fue lo que hizo.

San Rorro. Santo inventado, como San Juan de Estopa, San Pito, San Bido,San Serení, San Serenín o San Sacabó, puestos algunos de ellos como abogados o patronos de niños, borrachos y tontos. Se trata de restos de una tradición enraizada en la Edad Media, festiva, burlona y práctica, de santificar cualquier extravagancia para poner en ridículo o dejar en evidencia a personas, costumbres y cosas. Hoy sigue vigente en Andalucía y parte de Murcia. En *El Pasajero* (1617) Cristóbal Suárez de Figueroa saca a colación al santo:

Demás desto, me prometió... que él me secaría de cualquier persecución a paz y a salvo. Soy, por **San Rorro,** una vez determinado, como río, que jamás vuelve atrás su corriente.

Sanana. En Canarias: **sanano, sananón, sanón** o sujeto apocado y de escaso entendimiento que se asombra de cualquier cosa, o se pasma; **sanazo** o infelizote a quien es fácil sorprender por sorpresa o 'de sofate', expresión adverbial canaria procedente del latín *ipso facto* = en el mismo momento, con el valor general de *in fraganti.* Acaso del latín *sanus,* que entre otros tiene el valor semántico de bienintencionado y bueno. También se dice **sanaca** a quien es tonto, macana. Francisco Guerra Navarro, en *Los cuentos famosos de Pepe Monagas* (1941):'Un plantao en sinco no tiene naíta que jaser con una mujer. ¡Digo, si ella es de ley! Si es **sanana** me callo la boca...'. En América hizo fortuna el término, y se emplea, sobre todo en puntos del Caribe. El puertorriqueño Guillermo Cotto-Thorner escribe en *Trópico en Manhattan:* (1951):

Bueno, estos americanos se divierten con cualquier estupidez. Anoche llevé a mi mujer a ver un programa de radio y nunca he visto una manada de tontos más grande. De cualquier mojiganga **sanana** que hacían ante el micrófono se sacaban cada risotada que levantaba el techo.

Sancochero. En Canarias: chapucero. Es uso figurado del latín *semicoctus* = a medio cocer, en alusión a que esta gente hace las cosas a medias, o no las acaba bien ni las remata.

Sándalo. En puntos de la provincia de Badajoz: pesado y pelma.

Sandio. Individuo simple a quien por su corto entendimiento es fácil engañar; criatura necia que por su dificultad de razonamiento da en decir o hacer tonterías. Su uso en castellano se remonta al siglo XII. Empleó el término el poeta

riojano Gonzalo de Berceo en sus *Milagros de Nuestra Señora,* donde lo acentúa para deshacer el diptongo:

Respondió el cristiano, díssoli al judío:

entiendo que me tienes por loco e

[sandío,

que non traio consejo, e ando en

[radío...

Como el *sandeu*portugués, el sandio es un idiota o un loco. Considera Corominas que pudo haber originado en el sintagma latino *Sancte Deus,* vocativo piadoso que provoca la presencia del pobre infeliz mentecato. Pero cabe pensar en el sintagma latino: *sine Deus,* ya que el sandio es tan idiota que parece haber sido dejado de la mano de Dios. Fue palabra popular en la Edad Media, y de tan extendido uso como hoy la voz imbécil. Juan Rodríguez del Padrón en su novelita sentimental *Siervo libre de amor*(¿1441?) da al término el valor semántico que aún tiene:

Avnque me vedes así,
catyvo, libre naçí (...).

Y después, como **sandío,**

perdí mi libre aluedrío,

que no so señor de mí...

En tiempos de Cervantes estaba en desuso, aunque el romancero registra el término:

Qué lloras **sandia** mujer

por las tenencias humanas,

pues ves que de todas ellas

sólo llevo hoy la mortaja.

Covarrubias lo define así en su *Tesoro*(1611):

Sandio vale tanto como loco y hombre fuera de su juyzio; vocablo español antiguo desusado. Ensandecer vale enloquecer.

En otro orden de cosas, acaso el insulto tenga alguna relación con Sando, lugar salmantino en el partido judicial de Ledesma donde surgió la comparación popular que recoge Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes*(1627):'Como los bobos de Sando', expresión apoyada en que se atribuyó a los habitantes de estos lugares boberías solemnes o sandeces, por lo que toda comparación con ellos es recibida con enfado. En Segovia dicen **sondio** con el valor semántico de memo.

Sangregorda. Pacienzudo; sujeto exasperante, calmoso y tardón; criatura tan flemática que con su parsimonia saca de quicio. El sevillano Juan Francisco Muñoz y Pabón, en su obra de costumbres *El buen paño,* emplea así el término:'¿Y por qué no ahora, so **sangregorda...?'.** Es voz descriptiva del porqué de la cachaza de estos individuos: su sangre corre lenta por las venas, restándoles vivacidad, reflejos y presencia de ánimo.

Sangriminis. En las villas aragonesas de Magallón y Alagón, y especialmente en la provincia de Teruel:muchacho desmedrado. El término alude, en sentido figurado, a la escasa cantidad de sangre que corre por las venas de estas criaturas. Es voz compuesta de sangre y el término valenciano *mitja, micha* = media, en el sentido de poca, escasa.

En la villa aragonesa de Muniesa: **sangrimís.** También se predica de quien

es pusilánime o tiene sangre de horchata, referido a que se toma con tranquilidad situaciones y cosas que debieran preocuparle.

Sangrón. En Canarias: tipo cargante y antipático, impertinente y ruin que une a su aspecto físico repugnante ciertas taras. Es voz con connotaciones políticas de corrupto y chorizo en partes de Andalucía oriental. En Méjico y Canarias al individuo repulsivo y a la persona antipática llaman **sangripesado.** El mejicano Carlos Fuentes dice en *La región más transparente* (1958):

–En esta época la Place Furstenberg se llena de hojas muertas –sugirió Pimpinela de Ovando.
–Bueno, pero eso no le quita lo **sangrón** a los franchutes y lo mugroso a París.

Sanguango. En Gran Canaria: simplón y mentecato; **singuango,** calamidad, infeliz, juanlanas. Es voz también de uso en partes de Andalucía con el mismo valor semántico. En puntos de Alicante como Elche: haragán, maganto. En la alicantina Aspe: tonto. Es voz derivada de zangón, corrupción de zancón = que tiene largas zancas. En relación con el término está la voz, también canaria, **sanguancho,** dicho de quien sin ser bobo del todo, no tiene muchas luces ni atina con las cosas. Enrique Nácher, en *Guanche*(1957), hace este uso del término:

–Déjeme tranquilito, mujé. Estoy cansado.
–¡Tranquilito! Camine ligero, **sanguango,** está ahí mesmito don Nicolás el de Moya. ¡Ave María! Se me antoja que quiere llevarse la niña.

Sanguijuela. Sujeto que con mentiras y habilidad va sacando a otro lo que tiene, quitándole poco a poco bienes y dinero.Tiene puntos de contacto con el chupóptero. El maestro Gonzalo Correas escribe en su *Vocabulario de refranes* (1627):

Chupar la sangre como **sanguijuela** (se dice) de los que chupan y usurpan la hacienda a otros poco a poco.

Se emplea teniendo *in mente*el sentido figurado de su primera acepción: gusano anélido que se alimenta de la sangre que chupa a los animales a los que se adhiere. Mateo Alemán, en su *Guzmán de Alfarache* (1599), escribe refiriéndose al tahur:

Al jugador desengañó el tablajero, que como **sanguijuela** de unos y otros poco a poco chupa la sangre.

Desde 1513 lo corriente era llamar sanguijuela a este gusano, aunque

Covarrubias utiliza la forma **sanguisuela** (1611), según él: del italiano *sanguisuca*'porque chupa la sangre, y no suelta hasta que llena el pellejuelo y revienta'. Los judíos que dejaron España con anterioridad al siglo XVI todavía utilizan formas antiguas del término como hemos podido comprobar en el barrio sefardita de Jerusalén. Fue término muy del gusto de los siglos áureos y sucesivos. Bretón de los Herreros, en su teatro, critica así a la burocracia:

¡Qué de empleados...!

No hay quien los sume;

son **sanguijuelas**

que nos destruyen.

El uso de sanguijuela como voz insultante ha llegado con todo su vigor y fuerza hasta nuestros días, en que se usa en diferentes contextos. En la Ribera de Navarra dicen **sangrijuela.**

Sangusino. En Extremadura se dice de quien no tiene presencia física, o la tiene desagradable y mala; persona mal formada; adefesio.

Sanoi. En la alicantina ciudad de Elche y su comarca:bobo, sujeto tan indeciso ante las cosas que parece tonto.

Sansán. En la provincia de Teruel: persona sonsa, sosota, pasmarota y boba. Algunos derivan la palabra de la voz sansa: orujo de la aceituna una vez exprimida varias veces, apelando a que ese residuo tendría muy poco sabor, pero es explicación peregrina.

Sanselo. En la villa aragonesa de Hoya de Huesca y en la Ribera de Navarra: persona sosa y pasmada. En la villa navarra de Cascante: persona que se queda parada incapaz de reaccionar.También se dice **sanseló.**

Sansirolé. Es voz adjetiva alusiva a quien es tan soso como simplón. Como sus variantes **sancirolé, sansirolí,** es voz no anterior al siglo XIX, acaso originada en Salamanca. Cree Corominas que puede tratarse de una deformación de la

expresión peyorativa San Ciruelo: San Necio, por gitanismo, ya que el caló suele desplazar a la última sílaba el acento de las palabras sobre las que incide, convirtiéndolas en agudas; en cuanto a lo peculiar de la terminación, el caló alterna los finales en /-ó, é, í/: *parné*< *parnó.* Como es sabido, ciruelo es sinónimo popular de hombre necio. Decir San Ciruelo o *San Sirolé*es tanto como invocar a santos que por inexistentes no podrían ayudarnos, convirtiendo tal conducta en una insensatez. El día de San Ciruelo es como el año sin viernes: una imposibilidad. Amén de lo dicho, en la tradición del teatro renacentista español, para tildar de tonto a un pastor se le llamaba San Ciruelo. Ello, unido al hecho de que para los gitanos no haya víctima tan fácil como el pastor, explica la oportunidad del término cuya tardía aparición sorprende. Miguel Delibes, en *Diario de un emigrante* (1958), emplea así el término:

La filosofía popular es, con frecuencia, un tanto burda y **sansirolé,** demasiado primaria y elemental como para reparar en eso que, con petulancia disculpable, llaman los exquisitos sutilezas o matices.

Santiagón. En la villa ciudadrealeña de Campo de Criptana: tranquilo y holgazán.

Santo Leprisco. Como en los casos de San Pirulín y San Serenín se trata de invocaciones inventadas andaluzas del siglo XIX que se sacan a colación en situaciones de jolgorio y casos ridículos: llamar a alguien así es tanto como motejarle de tonto. Es santo emparentado con Santa Lebrada, que primero fue cocida y después asada. También existe cierta frase inconcreta en torno a este santo imaginario enunciada así: 'La de Santo Leprisco', que emplea Francisco de Quevedo y de la que se hace eco Gonzalo Correas (1627), en compañía de un San Pito y un San Ciruelo. Todo aquel que se hace merecedor del apelativo es porque en el fondo es un bobo solemne, es decir: criatura que dice gilipolleces con aplomo proferosal. Quevedo escribe en *Sueño de la muerte*(1610):

Alcé los ojos, y estauan a vn lado el Santo Macarro jugando al abejon, y a su lado la de **Santo Leprisco,** luego en medio estaua San Ciruelo y muchas mandas y promesas de señores y Principes aguardando su dia, ... que seria el dia de San Ciruelo. Por encima de él estaua el Santo de Pajares, y Fray Jarro hecho vna bota... junto a San Porro, que se quexaua de los Carreteros.

Santo Mocarro. Pasmarote;sujeto de escasa inteligencia y cortos alcances:infeliz a quien le cuelga el moco. Es voz de uso en Andalucía, donde se predica también de quien se pasa el día ocioso esperando el santo advenimiento.

Francisco de Quevedo, en sus *Refranes del viejo celoso,* del primer tercio del XVII, nombra a ambos santos junto a otras criaturas fantásticas de los siglos áureos

Vejete: –Misericordia, señor,

yo lo doy por recibido.

Valedme agora, valedme

¡oh santos deste distrito!

¡Oh señor **Santo Mocarro!**

¡Oh señor Santiliprisco!

¡Señor Santo de Pajares,

de todos tan conocido,

libradme de Pero Grullo!

Santo Pajares. En el ámbito de la amistad y la familia se dice de aquel en cuya santidad no conviene fiar. Mi abuela Isabel, gaditana crecida en Las Palmas de Gran Canaria, contaba el cuento del Santo Pajares 'que dejó a la mocita encinta'. Unas letanías burlescas que mi citada abuela conocía, tenían esto que decir:'Santo Pajares, Dios nos librare'. Se predica generalmente de la persona que nos merece mala opinión, el eco de cuyas barrabasadas ha llegado a oídos de todos. Es sintagma exclamativo alusivo a que no cabe esperar cosa buena de tal santo. También se dijo en Castilla esta comparación popular:'Como la Santa Pajares, que ni cría ni pare'. Véase Santo Leprisco.

Santo Tomás. Se dice que es más corto que el día de Santo Tomás la criatura tan lenta en el aprendizaje y en explicarse, que necesita mucho tiempo para llegar a comprender las cosas; cursa con ser más corto que las mangas del chaleco. Acaso se alude al día de Santo Tomás Becket, muy a finales de diciembre, uno de los más cortos del año. En otro sentido se predica de quien es devoto de Santo Tomás,'que gusta de tomar y no dar', referido al egoísta, avaricioso o tacaño que abre la mano

para recibir dispuesto siempre a que le regalen, cosa que él nunca hace. Lo opuesto es 'ser devoto de San Damián'. Es claro que se juega con la afinidad fonética del nombre:Tomás por tomar, y Damián por dar. Eugenio Noel, en *Las siete cucas*(1927), alude a otro uso del sintagma:

Martina era Martina. Ella y no más, como Santo Tomás, el incrédulo Apóstol nos perdone la comparanza o mal señalar.

En este caso último se alude a la incredulidad del apóstol, que tras la resurrección del Señor dudó del hecho y quiso introducir la mano en la herida del costado donde Longinos había hundido su lanza.

Santurrón. Beato, chupacirios, tragaavemarías, tragasalves, santulón que se pasa las horas en ermitas e iglesias rezando sin que ello le reporte ventajas espirituales. En la ciudad navarra de Corella dicen **santountao.** Son formas de aludir a quien da visos de santidad, o la finge; persona que aparenta una cosa y luego resulta ser otra; que tiene habilidad para dar el pego. Juan de la Cerda da este uso al término en su poco conocida *Vida política de todos los estados de mugeres*(1599):

En lugar de se lo agradecer, mofan y burlan del negro marido, diziendo que se haze **santorrón** entre manos, que dexe el predicar para los frayles.

Es despectivo de santo, tal vez contaminado por tontorrón, con el resultado de mezquino, beatón y simplicísimo, de quien todos sacan burla y ríen. Gabriel García Márquez, en *La hojarasca* (1955), escribe:

–No es eso lo que me interesa ahora
–dije yo–. La gente inventa chismes a
El Cachorro porque lo quieren mucho.
Pero allí tiene usted un caso, doctor.
El Cachorro está muy lejos de ser un
rezandero, un **santurrón** como decimos.
Es un hombre completo que cumple
con sus deberes como un hombre.

Sapia. En Andalucía: marica, aunque la acepción principal del término es piedra de sapo.

Sapón. Despreciable, sujeto vil que no merece honor alguno. No hay insulto mayor en la Montaña de Santander. Aunque el diccionario de la Academia da al

término etimología del vasco *zapoa,* Corominas asegura que no se conoce su origen. Nada tiene que ver el término con el uso que le da el poeta cubano Jorge Guillén en su poemilla *Sapito y Sapón* (1942?):

Sapito y **Sapón**

son dos muchachitos

de buen corazón.

El uno, bonito,

el otro, feón;

el uno, callado,

el otro, gritón;

y están con nosotros

en esta ocasión

comiendo malanga,

casabe y lechón.

Saporrabudo. En Canarias: persona despreciable.

Sarasa. Hombre afeminado que no llega necesariamente a ser maricón. Es insulto generalizado en toda España, aunque anticuado: sentido figurado de su acepción principal que es la de pasta o cebo venenoso para cazar, y también mujer de mala vida, acepción que da al término Juan Ruiz en el *Libro de Buen Amor,* primer tercio del XIV:

Los que querién partirnos, como

[fecho lo an,

mescláronme con ella; dexiéronle de

[plan

que me loava della como de buena

[caça,

e porfaçava della como si fues **çaraça.**

Más tarde se dijo también del hombre de modales y gustos mujeriles. Su uso predominante en Andalucía impuso el seseo. El vasco Pío Baroja, y antes el valenciano Vicente Blasco Ibáñez, echan mano del adjetivo con ánimo de insulto. Cree Corominas que deriva de *çeraza* = ungüento hecho básicamente con cera; también guarda afinidad conceptual figurada con zaraza o tela de algodón tan delicada y fina como la holanda, referido a los gustos y peculiaridad de estas criaturas. En Andalucía llaman zaraza y **sarasonato** al sarasa o **sarasonazo.**

Sargentona. Mujer corpulenta y hombruna con la que no cabe avenencia; marimandona y de dura condición, **sargenta.** Es femenino de sargento: del francés *sergeant* = servidor, a su vez del latín *serviens, servientis* = sirviente. Ramón Gómez de la Serna, en *Automoribundia* (1948), emplea así el término:

Una figura simpática que llenaba de populachería toda la casa era la de Antonia la cambianta, **sargentona** de las lavanderas, categoría entre las de mantón de felpa y cuya misión era traer cambiados veinte duros, quince en perras gordas y cinco en perras chicas.

En la ciudad murciana de Cartagena llaman **sargento vara** a quien llevaba a la tropa más recta que una vela. Es uso derivado de la autoridad cuarteril de los suboficiales, autoridad o vara decisiva en el ámbito militar. Pérez Galdós escribe en

Miau(1888):

El papel de señorita de la casa corría a cargo de la chica de Pantoja y el de mamá impertinente, ordinaria, lenguaraz, **sargentona,** papel del tipo Valverde, correspondió a una de las chicas de Cuevas

Sarguero. En Andalucía: fullero.

Sarnacho. En Alicante: tonto.

Sarraima. En la oscense villa de Benasque:mujer desabrida y descarada.

Sarrio. En puntos de Andalucía: hombre despreciable y ruin. Uso figurado de la acepción principal del término: cabra montesa; también gamuza.

Satélite. Es uso figurado de la acepción principal del término referida a quien depende de otro o trabaja a sus órdenes. En Albacete: pájaro de cuentas, tunante. Del latín *satelles, satellitis* = cuerpo celeste que brilla por la luz reflejada del sol y gira alrededor de un planeta primario. Pérez Galdós emplea el término en *La vuelta al mundo en la Numancia*(1906):

A las cinco de la tarde fondeó la Numancia en la bahía de Posesión para tomar respiro y aguardar a su extraviado caballero el Marqués de la Victoria, cuyo rumbo y suerte se desconocían. La dama, intranquila, no cesaba de preguntar a todos sus tripulantes si sabían o sospechaban dónde había ido a parar el galante **satélite.**

Galdós, amigo de utilizar el término en sentido figurado, escribe en *Torquemada en la Cruz* (1893):

Aquella vida de disipación nunca fue de mi gusto. Bien recuerdo que a Cruz la llamaban los periódicos el astro esplendoroso de los salones del Águila; y a mí no sé qué mote extravagante me pusieron algo así como **satélite** o qué sé yo. Sandeces que me han dejado un cierto amargor en el alma.

Sátiro. Hombre lascivo para quien el goce sexual y la concupiscencia han llegado a convertirse en obsesión; salido, que se encuentra en estado de permanente cachondez o deseo carnal; sujeto que padece de itifalia o erección constante. También se dice de la persona ruin, mordaz, atenta sólo a zaherir y motejar. Se toma teniéndose *in mente*a los personajillos de la mitología clásica, monstruos semidivinos, medio hombres y medio cabras de exacerbada actividad

sexual; de ellos se dio nombre a la enfermedad o desorden fisiológico llamado satiriasis: estado de exaltación morbosa de las funciones genitales. Del griego *sátyros* = lujurioso, valor semántico con el que recoge el término el diccionario oficial a finales del siglo XIX. Julio Cortázar emplea así el término en *Rayuela* (1963):

Pero sí podía creerlo, porque... sabía muy bien qué clase de depravados la seguían por las calles como a todas las señoras decentes, pero ella no iba a permitir... que un monstruo, que un **sátiro** baboso la atacara.

Saturnino. Persona taciturna e insegura, de genio triste; criatura insociable y melancólica que ve las cosas con pesimismo y espera que ocurra lo peor. En los *Coloquios de Palatino y Pinciano* (1550) de Juan de Arce de Otárola, se lee:

Apostaría que el primero que os dije, que tenía mal gesto y era triste y bronco, debía de ser, como le llamé, **saturnino,** porque dicen que este planeta influye estas propiedades y otras malas condiciones, y naturalmente los que son subjetos a él son tristes y mal acondicionados y de malos gestos.

Se creyó antaño que el planeta Saturno ejercía influjo negativo en quienes habían nacido bajo su signo. Es antónimo de jovial, individuo nacido bajo el signo de Júpiter, planeta que le da optimismo y alegría.

Sayón. Llamamos así a quien es corpulento, pero desproporcionado y feo de rostro, criatura cruel que agrava su condición con lo contrahecho de su figura y aspecto horroroso, teniendo *in mente*quien lo dice los pasos procesionales de la semana santa, en algunos de los cuales esbirros, verdugos y sayones azotan a Cristo o hacen mofa de Él. Contribuyó a dar cariz negativo al término el hecho de que se llamara así antaño a los alguaciles y ejecutores menores de la justicia que tenían bajo su cargo los arrestos, embargos, órdenes de prisión y mandamientos de desahucio. En la comarca murciana del Altiplano: persona desaliñada; también se dice a quien cuida poco los aperos de su oficio o es poco cuidadoso en su trabajo. Es voz gótica: de *saian* = notificar, término latinizado en *sagius,*de donde se dijo *sagio*y de allí: sayón. Se usa por primera vez en documentos burgaleses de la segunda mitad del siglo X con valor semántico de cobrador de impuestos y tributos, cosa tan desagradable como la visita del verdugo. Al oficio de sayón se llamó sayonía

y sayonicio a finales del siglo XI. Pedro Muñoz Seca emplea así el término en su comedia paródica *La venganza de Don Mendo*(1918):

–¿Y dices que ella terció?...

Clodulfo:–Terció y os hizo mal tercio,

porque pidió que la lengua

os arrancasen primero

y que os cortasen las manos

y que mudo, manco y ciego

en esta torre quedaseis

para siempre prisionero.

Mendo: –¡¡Mientes!!

Clodulfo: –¡No!

Mendo: –¡Mientes te digo!

¡Infame **sayón!**

Sebón. Zángano, haragán;sujeto que huye del trabajo. Es voz de uso generalizado en Argentina y Guatemala derivada de sebo:grasa o gordura que crían los animales. Otros quieren que proceda de cebón: animal que está bien cebado. **Bola de sebo** dicen en Murcia y parte castellana de Valencia a quien engordó merced a su inactividad e indolencia. Del latín *sebum* = grasa. Mateo Alemán dice en su *Guzmán de Alfarache* (1599) que cierto marica 'se valía de untos y artificios de **sebillos'para** suavizar las manos. Enrique Nácher, en *Guanche*(1957) utiliza así el vocablo:

–Veo que se achica, compadre –dijo riéndose el gordo.
–Sólo porque le veo borracho. Dese otra vueltita cuando esté claro y veremos.
–Se me figura que no va a llegar ese cuando.

Encendía tanta hechura con tan poca facha. Además, borracho. Daría gusto tumbar la **bola de sebo.**

Secremía. En Aragón:mujer sin entrañas, inhumana.

Semao. En la villa alicantina de Aspe: persona portadora de malfario o que da el gafe; también se dice a quien carece de iniciativa o espíritu. En Elche y su comarca: pesimista, sujeto aburrido, agonías y quejica cuya compañía puede convertirse en un problema.

Semoviente. Animal, bestiajo que ni sufre ni padece; persona sin sensibilidad cuyo único síntoma de vida es que se mueve, como las cabezas de ganado trashumante, para pasar de las dehesas de invierno a las de verano. Autómata, zombi; y en el ámbito de la propiedad: criatura mostrenca que por no ser dueña de sí lo es del primero que la encuentra ya que carece de derechos. En su novela *Matalaché* (1928) el peruano Enrique López Albújar emplea así el término:

Pues acúsale recibo y dile que tengo un negro que ni mandado hacer para lo que él necesita. Y antes de los quince días José Manuel fue vendido y mandado a Piura como un **semoviente** más del señor Farfán de los Godos.

Senaguas. En el partido judicial de Mérida:afeminado, **senagüitas.** De la voz enagua o atuendo femenil que cubre de la cintura a los pies, generalmente de lienzo blanco; es insulto dicho por extensión y figuradamente del hombre que adopta maneras mujeriles. Acaso voz caribeña, de la lengua taína hablada en Santo Domingo: *naguas,* dicho *nagua*y enagua en los Siglos de Oro, a través del plural valenciano *sinagües.* En la villa murciana de Yecla llaman **sanaguazas** al calzonazos, en alusión a que estas criaturas abdican de su función de cabeza de familia. Siendo yo muy niño en los últimos años cuarenta, recuerdo que era insultante la frase 'vérsele a un chico la *senaguas'.*

Senil. Persona que chochea o muestra síntomas de rápido envejecimiento; que no coordina ni rige. Con voluntad de insulto emplea el término el toledano Cosme Gómez de Tejada en su *Apólogo moral*(1663):'En el padre viejo, juvenil liberalidad; en el hijo mozo, **senil** avaricia'. Del latín *senilis* = relativo a los viejos, de uso no anterior al siglo XVII. Se emplea mucho con ánimo de ridiculizar y zaherir a quien sustenta puntos de vista y opiniones que no se llevan. Enrique Jardiel Poncela escribe en *Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?*(1931):

Esta mujer extraordinaria, destilación de razas, de siglos y de culturas, quintaesenciada, depurada, que llevaba en la espalda las alas de todos los ideales... se había prometido en matrimonio a aquel gusarapo **senil** que se llamaba el marqués del Corcel de Santiago.

Senga. En la villa cacereña de Aldeanueva del Camino: patoso, sin gracia.

Sensumbaco. En Bilbao: falto de juicio, que carece de sentido común; persona insustancial y vulgar. Del vasco *sentzumbake,* adaptación del latín *sensum vacuum*o vacío de sentido, que no tiene nada en el cerebro. En La Rioja llaman **senso** al perturbado, acaso forma reducta del término vascuence. En Aragón dicen **sense** al descerebrado o sin seso, pero en este caso por influjo del aragonés antiguo *sense* = sin.

Señoritingo. Dicen así en Murcia y en la Ribera de Navarra a la persona atildada que imita a los de clase superior, o se las da de señorito no siéndolo o no perteneciendo a esa clase. También al petimetre, pisaverde y esnobista. En Murcia, Alicante, parte de Almería, León y otros lugares llaman **señorito** a quien no quiere trabajar o se avergüenza de hacerlo, criatura a la que se le caen los anillos si se ocupa de algo. Se predica asimismo del fulano que presenta excusas y pretextos para no dar golpe. En la villa leonesa de Toreno se oye:'la genti ahora es **siñurita**'**,** referido a que es holgazana. En Toledo decir **señorito de pan pringao** es tanto como mentar al esnob, sujeto que adopta maneras, atuendo y lenguaje propios de una clase social superior a la suya. En la ciudad alicantina de Elche se dice de *pa i peixet,* es decir: de pan y pescadito, en alusión a quien no es nadie y pretende darse importancia, persona de chichinabo, mindundi. Miguel Delibes emplea así el término:

Había otros dos tipos, uno con un cuero y cara de profesional y el otro un **señoritingo** bien trajeado.

Serimpenque. A quien es tonto o parece eternamente abobado comparan en puntos de Canarias con este reptil de la familia de los gecónidos.

Serpiente. Sujeto de quien hay que estar prevenido; individuo sinuoso e hipócrita que aguarda el momento oportuno para perpetrar su mala acción o fechoría; también se dice **serpentino** a la persona tan ruin y cizañera que goza indisponiendo a los demás. Es sentido figurado de sus otras acepciones: culebra, el demonio. Félix María de Samaniego, en sus *Fábulas morales*(1781), emplea así el término:

Los que usan la fuerza y el engaño

para el ajeno daño...

únanse con los lobos en la caza,

con milanos y halcones,

con la maldita **serpentina** raza.

Es voz de muy antiguo uso que emplea el riojano de principios del XIII Gonzalo de Berceo. Juan Ruiz, en el ¡Enxiemplo del ortelano e de la culebra!, de su *Libro de Buen Amor,*dice en el primer tercio del XIV:

Aqueste omne bueno dávale cada día

del pan e de la leche e de quanto él

[comía;

creció con el grand vicio e con el

[bien que tenía

tanto que **sierpe** grande a todos

[parecía

salió de aquel forado sañuda e irada

començó a ponçoñar con venino la

[posada.

Del participio activo de *serpere* = arrastrarse.

Servil. Sujeto innecesariamente obsequioso que en su mezquino afán de halagar y complacer llega a ser baboso y lacayo; fulano que se arrastra para agradar a quien intuye que puede serle útil. Sujeto bajo y rastrero que no se respeta a sí mismo, y a quien no se tiene aprecio. El segoviano Alonso de Barros, en su *Filosofía cortesana*(1567), emplea así el término:'Ni (hay) sumisiónmás **servil** que el trato del pretender'. En el XIX tuvo connotaciones políticas, tildando los liberales de serviles o servilones a los seguidores de la monarquía absoluta; a este respecto escribe Bretón de los Herreros mediado el XIX:

Me han destruido el molino,

y ¡adios trigo, adios maíz!

A mí, que no me metía

con liberal ni **servil.**

Del latín *servilis* = propio de siervos y criados; voz de uso en castellano no anterior al siglo XV. Hoy es voz sinónima de lameculos, pelota y abrazafarolas.

Sesmero. Es uso figurado de la voz homógrafa relativa al sesmero o sexmero, individuo que gobierna un sesmo o partido compuesto de varios lugares; también se llamó así a quien se ocupaba de los asuntos, derechos y negocios de un sesmo, y que como tal autoridad administrativa aplicaba con dureza y sin contemplaciones la ley siendo inmisericorde en el cobro de pechos, tributos, contribuciones y derechos, por lo que su figura y cargo resultaban odiosos y temibles. En la ciudad de Trujillo y en la también extremeña Zorita: persona antipática y acuciosa. En la cacereña Hervás: terco como una mula. En el *Libro de acuerdos*del Concejo Madrileño (1485) se lee:

Otro tal requerimiento fizieron los **seismeros** de Villa e tierra al dicho señor corregidor el miércoles XIII de otubre del dicho año, que son Alonso García, cortidor, de la Villa, e Andrés de Peralta, seismero de Vallecas e su sesmo, e Martín Alonso, **sesmero** del seismo de Villaverde, e Francisco Ferrández, seismero del seismo de Arauaca. El dicho señor corregidor rrespondió segund de suso. Testigos,

Joan de Solís e Alonso de Alcalá e Pero Sánchez, vecinos de Madrid.

Setona. En la comarca murciana del Altiplano dicen que lo es la mujer que por nada se intranquiliza; criatura de tanta cachaza que termina dándole lo mismo ocho que ochenta. Al sujeto malmandado y desobediente llaman **setoso** en pueblos de la Andalucía central. Acaso de la voz seta, dicha del órgano sexual femenino, cuyo correspondiente masculino sería el huevazos, en ambos casos referido a quien es melsudo o huevón, o a la mujer que en valenciano decimos que *te una figa mes gran que consivol cosa.*

Shurra. En la villa guipuzcoana de Orio: roñoso, mezquino y avaro. Del vasco *zur.* En Navarra dicen **zurro** a estas criaturas.

Sibarita. A quien tiene gustos refinados y exquisitos, o trata a su persona con esmero y regalo buscando para sí lo mejor y más excelente, llaman con cierto tonillo despectivo y voluntad insultante de esa manera. Covarrubias lo define así en su *Tesoro*(1611):

Tras esto viene muy bien el símbolo del gallo... semejantes a los **sybaritas,** gente olgazana y viciosa.

En *Venus picaresca,* cito por el *Diccionario del erotismo,* de Cela, emplea así el término su anónimo autor:

El prebendado indolente,

delicado y **sibarita,**

la quiere joven, fresquita...

Se dijo por los habitantes de la ciudad griega de Sibaris, en la Magna Grecia, al sur de Italia, cuya vida sensual de regalo y placeres se hizo proverbial en el mundo antiguo. Juan Valera utiliza el término en *Pepita Jiménez*(1874):

Por un refinamiento algo **sibarítico,** no fue el hortelano ni su mujer quien nos sirvió la merienda, sino dos lindas muchachas criadas y como confidentas de Pepita, vestidas a lo rústico.

En puntos de la provincia de Badajoz al afeminado y al sujeto cuyo aspecto y persona parece remedar al de la mujer llaman **sabanita,** acaso corrupción morfológica y semántica de sibarita.

Sicalíptico. Se dice de lo que excita o mueve a lujuria; erótico, que pertenece o tiene que ver con cierto género teatral rayano en la obscenidad. Es término de creación artificial aparecido en 1902 en *El Liberal*como calificativo que formaba parte del anuncio de un estreno teatral de cierta pieza escénica escandalosa, formada a partir de vocablos como apocalíptico, sibarítico, laberíntico. De este calificativo olvidado se conserva un amable recuerdo como voz adecuada para aludir a asuntos escabrosos en los que prima la materia sexual. La actriz Rafaela Aparicio me dijo en cierta ocasión en Antena-3 de Radio:

Unas servimos para hacer reír, don Pancracio, y otras sirven para hacer soñar: me refiero a las **sicalípticas.**

Ramón Gómez de la Serna recoge en *Automoribundia*(1948) el término:

Los viejos académicos con plastrón de barba blanca tomaban muy en serio sus papeletas y así, sin apresurarse ni estropear su digestión –regulada con copitas de *fine champagne*–iban tramando aquel diccionario manuable de la gracia un tanto **sicalíptico,** porque todos eran retozones viejos verdes.

Sieso. En general llamamos así al malaje y malasombra, al sujeto borde y vengativo, de malas entrañas y trato desapacible y tenso. Se predica también de quien tiene un genio avinagrado. En Cádiz y Jerez de la Frontera dicen **ciezo manío** al fulano que hace gala de antipatía o se vanagloria de su borderío; por término general llaman **cieso** a la mujer mala, y sieso al sujeto atravesado, siendo uno de los insultos más graves que puede dirigirse a un jerezano. En el murciano Campo de Cartagena: malasombra, sujeto idiotizado. En Jaén: gafe, cenizo. En Extremadura: persona ruin y antipática; en la cacereña Hervás: persona autoritaria, de mal genio, poco inclinada a hacer favores. En Colombia, donde significa ano de acuerdo con su etimología, se dice por eufemismo 'siete', en alusión a esa parte de la anatomía. En Andalucía cieso o ciezo es término alusivo al sujeto digno de desprecio, pero también al tipejo que tiene mucha guasa. En la Sierra de Segura:malasombra. He oído decir en la zona castellano parlante de Valencia 'más feo y malo que el fondo del sieso', en latín: *extremitas coli.* Ese sentido tiene el término en el siguiente pasaje de los *Avisos*de Jerónimo de Barrionuevo (1654-1658):

El Duque de Alba está mejor. Hubo junta de cirujanos, hallándole tan al cabo, que no le daban de vida más que un día. El P. Quintanilla, de Anton Martin, que es hoy General de su Orden, le metió por el **siesso** un dedo, y encontrando con la postema, le dijo: 'A vivir ó morir, Señor'. Y apretó hacia la vejiga tan á tiempo, que se le reventó dentro, comenzando á orinar materia.

Del participio pasivo de *sedere* = sentarse, por ser esa parte del cuerpo la que toma asiento, de *sessus*o acción de sentarse. Acaso uso figurado de la acepción principal: el ano con la porción inferior del intestino recto; culo, posaderas. Alfonso de Palencia escribe en su *Universal vocabulario*(1490):

Colus... el cabo del intestino por do sale el estiercol, y tanto quiere dezir como el **siesso.**

Sietemachos. Es voz entre festiva e insultante con la que se alude a quien sin medir sus fuerzas o posibilidades se entremete de manera insensata en disputas de gentes que pueden hacerle callar de un manotazo. Criatura que ignorante de su brevedad anatómica se permite dar voces y proferir bravatas y amenazas; matasiete.

Sietemesino. Canijo, pequeñajo, ñarra; persona despreciable, antipática y de escaso juicio. Se dice de quien ha sido afectado en su capacidad intelectual, e incluso en su conformación física, por haber sido parido al séptimo mes, y no al noveno, habiendo por ello sufrido merma. Emplea el término Covarrubias (1611). Cervantes escribe en su *Viaje del Parnaso*(1614):

Pasa, raro inventor, pasa adelante
con tu sotil disinio, y presta ayuda
a Apolo, que la tuya es importante,
antes que el escuadrón vulgar acuda
de más de veinte mil **sietemesinos**
poetas, que de serlo están en duda.

En general, los nacimientos prematuros fueron tenidos en el mundo antiguo por mal presagio. Escribe Alonso López de Corella en sus *Secretos de Philosophia*(1547) que estas criaturas son concebidas siempre en luna llena, y que nacen con dones especiales. Mi abuela Isabel aseguraba que nacen con gracia de curar, y que a menudo tienen en el paladar la cruz del Señor. El barcelonés de mediados del XIX Pedro Felipe Monlau escribe:

Las sietemesinas y las que nacen mellizas,
siendo varón el otro gemelo, son
radicalmente estériles.

Es voz latina, de *septem* = siete, seteno.

Silbante. Hombre desocupado, correcalles, placero. Se dice de la persona ociosa que se dedica a andar de un sitio para otro sin propósito, con las manos en los bolsillos. En puntos de Andalucía es término alusivo a lo que en Madrid se llamó antaño paseante en Corte. Hoy se llama silbante al cantautor analfabeto musicalmente que por no saber escribir música silba sus ocurrencias a quien sabe fijarlas en el papel pautado, recurriendo luego a un arreglista que pone el resto, resultando así ser las tales criaturas autores únicamente de algunos rasgos de la melodía; desgraciadamente, los nombres que más suenan en el panorama musical no saben música ni tienen, por otra parte, instrucción alguna en cualquier ciencia o arte: son silbantes.

Silobario. En la cacereña Aldeanueva del Camino: persona poco formal.

Silvestre. Se dice de la persona inculta, agreste, rústica y sin educar; asilvestrada. Se alude a la persona criada lejos de poblado. El converso soriano Juan de Lucena emplea así el término en *De vita beata*(1483):

Antígono rey, perdido de los suyos arribó en una pobre pajiza choza entre guardacabras, gentes **silvestres.**

En la villa asturiana de Cabrales y otros lugares del partido judicial de Llanes dicen **silvestru** al descortés y huraño. Del latín *silva* = bosque. No es voz de uso anterior a finales del siglo XV. Hernán Núñez recoge el término en sus *Refranes o proverbios*(1555).

Silletero. En pueblos de Andalucía: pícaro o pajolero.

Simio. Mono; persona que en todo imita y remeda a otros, resultando grotesco y ridículo en su intento. Del latín *simius* = mono, siendo ximio la forma antigua castellana para este vocablo. El autor de *El libro de Alexandre*nombra entre volatineros y juglares, hacedores de juegos y truhanes a 'los que menavan **ximios** e xafarrones' (¿1201?). En el *Libro de Buen Amor,* del primer tercio del siglo XIV, Juan Ruiz escribe:

Emplazóla por fuero el lobo a la

[comadre;

fueron ver su juizio ante un sabidor

[grande:

don **Ximio** avie por nombre, de

[Bugía alcalde;

era sotil e sabio, nunca seyé de valde.

En tiempos de Cervantes el vulgo escribía y decía gimia = mono, mico. En la comarca leonesa de los Ancares llaman **simiello** al sujeto de mala catadura o repulsiva figura.

Simón: parecer un. En Toledo es tanto como parecer tonto. Acaso de la acepción que también tiene en la villa de Navahermosa: esperar como un simón, hacerlo pacientemente como hace ese coche de punto. En Madrid estos medios de transporte urbano se llamaron simones por el nombre del cochero Simón González, o acaso del constructor de coches francés Simón Garrou, que vivía en 1772 cerca de la Plaza Mayor. De que fue un medio que servía también para asuntos turbios hay constancia literaria: fue lugar de cita de amores que no encontraban otro escenario mejor para su expansión pasional. Algunos novelistas del XIX sitúan en su interior aventuras galantes mientras el cochero hacía tiempo. Alguien dijo que fue una casa de citas sobre ruedas.

Simple. Persona de escaso discurso; **simplón,simplicísimo,** pobre de espíritu, pobre diablo. Se dice asimismo del infeliz o flojo de carácter, persona de escasos recursos intelectuales, espantadiza. También se predica del mentecato, incauto, de escaso entendimiento. Es simple el tonto o bobo predecible, que se le ve venir por ser en exceso ingenuo. Persona o cosa tan elemental que no ofrece complicación alguna. Al tonto llaman **simplicio** en la Ribera de Navarra, en cuyo

caso se da al término nombre de persona. En puntos de la provincia de Badajoz dicen **simplonallo.** En el oriente asturiano:**simplayu;** dicen **simplot** en la villa aragonesa de Vecinas. En la asturiana de Cabrales y su entorno dicen **asimplau** al bobalicón. En Andalucía, **simplucio** es a simple lo que tontucio a tonto. **Simpri** dicen en el lugar asturiano de Cisterna al mentecato. **Simprote** en la comarca leonesa de los Ancares. También existen las formas **cimprote, cimplote,** todas propias de esta familia numerosa del incauto y del pardillo que se deja sorprender en la vida por los listos de turno que lo avasallan y engañan sacando partido de su buena fe e inocencia. Es término que utiliza Gonzalo de Berceo a principios del siglo XIII. En su acepción de mentecato se documenta en la primera mitad del XVI. Gracián Dantisco escribe en su *Galateo español*(1582):

El lisonjero muestra claro que el que se paga de sus lisonjas sea vano y arrogante, **simple** y de poco ingenio, pues se deja conquistar y vencer de cosa tan liviana.

Covarrubias lo describe así en su *Tesoro*(1611):

Simple algunas veces significa el mentecato, porque es como el niño, o la tabla rasa, do no ay ninguna pintura, por tener lesa la fantasía y los demás sentidos, y no discurrir en cosas con razón ni entendimiento.

Cervantes lo contrapone a discreto:

Bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templa el ardor, y, finalmente, moneda... con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el rey y al **simple** con el discreto.

Tirso de Molina hace exclamar así a una dama:

¿Tan mal gusto tengo yo,
que permito competencias
de una villana, vos noble?
¿De una **simple,** vos discreta?

La aparición del simple en escena fue celebrada por el público de los Siglos de Oro. El superlativo **simplón** incorpora el matiz de incauto, manso y apacible al significado general de mentecato. Los simplones son unos benditos, aunque los ha habido que han salido listos, como el Simplón de Córdoba, que preguntado por

qué no había ido a misa contestó:

No puedo ir a misa
porque estoy cojo;
si voy a la taberna
es poquito a poco.

A éste, como al tonto del dicho, no era aconsejable meterle el dedo en la boca. Del latín vulgar *simplus* = ingenuo.

Simprovecho. Llaman así a la persona o cosa baldía que por su propia condición o voluntad sirve para muy poco. También se dice a quien no tiene nada que ofrecer. Lope de Vega emplea así el término en *El casamiento en la muerte*(1597):

Mirad que no le pagáis

al cielo el bien que os ha hecho:

si a mi padre no me dais,

viejo, inútil, **sin provecho,**

y que en un muerto os vengáis.

En Navarra se dice de la persona o cosa inútil. También equivale a mamarracho. Del latín *profectus* = utilidad y la preposición *sine* = sin. Dice la jota navarra:

Aunque cantes más cantares
que tolmos tiene un barbecho,
con uno que cante yo
te hago callar, ¡**simprovecho!**

Sinaforros. En la Ribera de Navarra: persona sin fuste o fundamento; tarambana.

Sinapismo. En sentido figurado de su acepción principal se predica de la

persona o cosa que molesta o estorba, como hace el medicamento tópico hecho de polvo de mostaza que a modo de crema, cataplasma o emplasto alivia el dolor. A quien es cargante y pesado llaman en puntos del norte de Cáceres sinapismo con el significado de molestia, como molesta es la aplicación de este remedio médico. También tildan a estas criaturas de **lavativa.** En la villa toledana de Mancha dicen **senapismo.** En última instancia del griego *sinapismós,* de *sinapi* = mostaza, por incluirse esta sustancia como ingrediente de este remedio médico antiguo. Luis Coloma da este simpático uso al término en *Pequeñeces*(1891):

Sabíalo él muy bien y aprovechábase de ello para decir a todo el mundo las mayores desvergüenzas con el acierto que le inspiraba... su mucha práctica del mundo. Era un **sinapismo** ambulante, que dejaba siempre al pasar algunas ampollas levantadas.

Sinciencia. En el valle del Roncal y otros lugares de Navarra a la persona simplona, sin conocimientos, llaman **sinsencia.** Del latín *sine sciencia* = sin ciencia. **Sinsuáin** es el término usado en Pamplona referido al individuo que carece de conocimientos o es extremadamente rudo y bobo, acaso variante de sinsencia.

Sincomisión. En la aragonesa villa de Alquézar: sujeto soso, sinsustancia, que no tiene cometido alguno en la vida dada su inutilidad e insolvencia.

Sincrianza. En la comarca navarra de Eslava, y en la soriana de Cervera: descortés, persona mal educada que falta el respeto a los demás, que no tiene crianza: Del latín *creare* = instruir.

Sindineritis. Muerto de hambre. Se decía en Andalucía, Murcia y Alicante al pobretón con ínfulas, sujeto que pretende pasar por pudiente no teniendo donde caerse muerto. Juan Valera emplea el término en su *Correspondencia*(1847):

La situación angustiosa de nuestra casa, esa **sindineritis** crónica de que usted, mi padre y yo nos quejamos de continuo y nos sentimos molestados, me dan mucho en qué pensar, y á veces me hace desear hasta el matrimonio como medio de poner remedio á un mal tan acerbo, aunque sea con otro mal nada grato.

En *Miau*(1888) Pérez Galdós emplea así el término:

Por aquellos días, que eran ya primeros de marzo, volvió la infortunada familia a notar los pródromos de la **sindineritis.** Hubo una semana de horrible penuria, mal disimulada ante los íntimos, sobrellevada por Villaamil con estoica entereza y por doña Pura con aquella ecuanimidad valerosa que la salvaba de la

desesperación.

Sindongo. En la villa toledana de Belvís de la Jara: persona sosa y sin gracia; también se dice **sirdongo.**

Sinentraero. En puntos de la provincia de Toledo: sujeto tan obstinado que no le entra en la cabeza cosa que no sea su ya preconcebida idea o su posición empecinada, no sirviendo de nada explicación alguna a la hora de tratar con él o de ponerlo en razón. Es voz descriptiva: sujeto que no tiene posibilidad de que le entre otra idea que aquella que él ya se ha formado; criatura de ideas fijas. Persona en la cual no hay forma de entrar.

Sinfla. En puntos de Cáceres se predica de quien tiene mal aspecto o hace gala de su mal carácter.

Sinfundamento. En partes de Navarra: persona que no tiene formalidad. Del latín *fundare* = construir, edificar, a través de *fundamentum* = principios, cimientos sobre los que basar algo.

Sinfuste. Persona de poca formalidad, incumplidora y nada seria que no hace honor a sus compromisos; individuo sin fundamento ni sentido común. En la villa toledana de Mancha: veleta.

Singustos. A quien anda siempre enfurruñado, o es de mal talante, enojadizo y malhumorado hasta el punto de que no hay forma de complacerle llaman en Segovia singustos.

Siniestro. Se dice de la persona o cosa desgraciada y funesta, del individuo que se inclina hacia el mal de manera natural o compulsiva, y disfruta haciendo daño. El toledano Garcilaso de la Vega se queja así de su propio destino en las primeras décadas del XVI:

Bien claro con su voz me lo decía
la **siniestra** corneja, repitiendo
la desventura mía.

Del latín *sinister* =izquierdo, opuesto a diestro. Es término de antiguo uso en

castellano, presente en el *Poema de Mío Cid*(1140). Gonzalo de Berceo y todos los autores medievales lo emplean. Juan Ruiz escribe esta a modo de oración en su *Libro de Buen Amor,* en el primer tercio del XIV:

Sus pecados e sus males

échalos a la **siniestra;** Señor, mercet te clamamos

conas nuestras manos amas:

las limosnas, que te damos,

que las tomes en tus palmas.

No está clara la razón por la cual la izquierda, la siniestra tuvo antaño tan mala reputación; algunos ven el origen en el hecho de que cuando Cristo fue crucificado estaba a su izquierda Gestas, el mal ladrón; sin embargo, se piensa que si el evangelista colocó a Gestas en ese lugar era para indicar la catadura moral del personaje. Los réprobos serán puestos a la izquierda de Dios el día del juicio; el árbol de la perdición de Adán y Eva estaba en el extremo izquierdo del Paraíso. Sea como fuere, es creencia general que lo izquierdo es torcido y diabólico. Francisco de Quevedo escribiría burlón ante la candidez de quienes por pereza mental dan pábulo a estas cosas:

Cuando el cuervo **siniestro** te graznare

la sal se derramare,

el espejo se rompiere

o temeroso sueño te afligiere,

armaráste severo

contra la amenaza del agüero.

Siniquitate. Bobalicón y pasmarote que cuando abandona su estado de sopor sólo puede decir inconveniencias. Se utilizó el término en Venezuela y Puerto Rico; en Méjico se dice **simiquitate.** Es corrupción del sintagma latino *sine iniquitate* = sin malicia o iniquidad, es decir: un bendito, criatura incapaz de hacer daño, condición pacífica que sólo se le supone a los tontos y a los incapaces de guardar rencor o abrigar malicia. Francisco Guerra Navarro, en *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*(1961), recoge así el calificativo:

Estaba por entonces la Universidad lagunera que no le cabía una paja, de repleta de estudiantes. Y había una cuadrilla de ellos que... se había dado tan desaforadamente al pastoreo y al pillaje que contaba con hazañas bastantes para un romancero como el de aquel señor castellano del **siniquitate** que fue llamado don Rodrigo Díaz de Vivar.

Sinsato. En Murcia: insensato y loco. En la provincia de Jaén dicen **sinsano** a quien es soso e ignorante: también **sínsaro** y **sínsano.** La provincia de Jaén es riquísima en variantes de este insulto: dicen **sinsato** en Vadillo;**sónsolo** en San Martín y Nubla; **sínsolo** o **sinso** en caseríos y cortijadas de esa misma comarca serrana, como El Moralico. Del latín *sine sensum* = sin seso, sin sentido: in-sensato. En la jiennense Santiago de la Espada al ignorante dicen **sonsano.**

Sinsentido. En puntos del Valle del Duero y en la provincia de Soria llaman así al insensato, y en la Ribera de Navarra al irresponsable o persona que hace las cosas sin pensar, sin reflexión alguna. Luis Cencillo, en *Método y base humana*(1973), escribe: 'Un idioma unipersonal es un **sinsentido'.** Es término referido a la persona contradictoria y cambiante cuya conducta refleja inestabilidad mental y capricho.

Sinservir. Inútil; necio que no sabe ni quiere hacer cosa alguna; criatura carente de ingenio; cero a la izquierda, calamidad. El andaluz Juan Francisco Muñoz y Pabón utiliza así el término en *Javier Miranda*(1903):

Anda y vete que no te pueo ve ni a ti ni al **sinservir** de tu hijo, ni al ladrón de tu amo. Es voz de uso en Andalucía con valor semántico de persona o cosa sin provecho.

Sinsolillo. En Andalucía: necio e ignorante con ribete de malasombra y gafe. En Toledo es **sinsoleo** el individuo desangelado que carece de gracia; soso, bobón. En un vejamen sevillano del que se hace eco Alcalá Venceslada se lee:

Bien pudiera saber el **sinsolillo** que estas palabras no se cumplen, y que se lleva el aire estas promesas...

Es voz de uso no anterior al XIX:sin sol, que es tanto como decir sin gracia.

Sinsonte. Imbécil; individuo de muy escasa capacidad de juicio. Acaso uso figurado de su acepción principal: pájaro cantor americano parecido al mirlo. Ortega y Gasset emplea así el término (1936):

Cualquier pelafustán que ha estado seis meses en un laboratorio alemán o norteamericano, cualquier **sinsonte** que ha hecho un descubrimientillo científico se repatria convertido en un nuevo rico de la ciencia, en un parvenu de la investigación.

José María de Pereda en *Don Gonzalo González de la Gonzalera*(1879) escribe:

Con Osmunda fue un **sinsonte...** La infanzona echó fuego por los ojos, y tembló de placer sobre la silla. En aquella mujer toda pasión tomaba aspectos bravíos.

También decimos **sinsontillo.** Es voz de etimología nahuatl: de *zenzontli* = cuatrocientas lenguas, porque este pájaro es capaz de imitar todos los ruidos. Se empleó el término ya en el XVII: *çinçonte.*

Sinsorgo. En Álava, Vizcaya y Murcia: sinsustancia; don nadie, tipo insignificante con quien no se cuenta; informal e incumplidor. En las villas navarras de Buñuel, Cavanillas, Tudela y otras: botarate. Es razonable pensar que derive del vascuence *zenzurgue*o *sentzurge*como quiere Emiliano de Arriaga en su *Lexicón bilbaíno*(1896), por lo que acaso sea excesivo pretender que proceda del sustantivo sorgo en sentido figurado, porque quien no tiene fundamento ni substancia es como quien carece de este cereal cultivado por su utilidad como forraje. Sorgo es voz latina: de *suricum* = sirio, por proceder del país de Siria. No se emplea en castellano antes del XIX, en que vendría de Italia. En sus *Memorias*cuenta Pío Baroja (1949):

La tendencia tiene ahora su representación en esa revista que se llama *La Codorniz.* A mí siempre me pareció Gómez de la Serna un hombre sin gracia, de

una abundancia fofa, un **sinsorgo,** como dicen en Bilbao.

Sinsustancia. Que carece de gracia, personalidad o iniciativa, o es de poco seso; sujeto desangelado, esaborío y mustio;hombre para poco; inútil e incapaz. Es voz muy extendida en Andalucía y partes de Extremadura, La Rioja, Navarra y Murcia. Fray Francisco Alvarado, en *Cartas críticas del Filósofo Rancio*(1813), escribe:

Con que ¿qué partido me queda? El que me han dado casi todos los que acerca del autor me han hablado y escrito, pintándomelo... como un hombre **sinsustancia.** Pues señor, que sea un hombre sin substancia y que esto lo probemos por sus mismos escritos...

También se predica de quien pudiendo sacar partido a las cosas vive arrinconado, o se acobarda ante el ruido y bullicio de la vida. Benito Pérez Galdós emplea así el sintagma ofensivo en *Tormento*(1884):

¿No vale más que se vaya a un café, aunque sea de los que se llaman cantantes? ¿No vale más que se ponga a bailar el zapateado? Lo primero es vivir. Márchese de jaleo y diviértase, que para lo del alma tiempo habrá. Hombre bobo y **sinsustancia,** ya le podía dar Dios mi reuma para que supiera lo que es bueno.

Sinvergüenza. Bribón y desvergonzado que no se recata de cometer villanías; persona que carece de rubor. Del latín *verecundia* = vergüenza, que compitió a lo largo de toda la Edad Media con otra forma más popular del mismo término:vergoña, voz todavía viva en hablas dialectales asturianas y en lenguas como la valenciana. En cuanto al compuesto **sin vergüenza,** es voz relativamente reciente admitida por el diccionario oficial en el siglo XX, aunque de uso anterior. Es sinónimo de desvergonzado, que Covarrubias define en su *Tesoro*(1611):'el mal criado y atrevido', término de antiguo uso que se documenta en el *Libro de Alexandre,*hacia la primera mitad del XIII. De hecho, poca falta hacía crear el término cuando además existía el adjetivo **pocavergüenza** documentado en el *Guzmán de Alfarache*(1599) de Mateo Alemán. Bretón de los Herreros escribe mediado el XIX:

En tanto que halaga la fortuna
a un gandul **sinvergüenza,** torpe,
[idiota,

gime el talento, y el honor ayuna.

Versos que se avienen con el antiguo refrán que asevera:'Quien tiene vergüenza, ni come ni almuerza'. A quien descaradamente carece de vergüenza y hace gala de ello llamamos **sinvergonzón,** forma aumentativa que en contra de lo habitual en estos casos quita hierro a la carga peyorativa del término y hace que suene cercano y familiar.

Siquiñoso. En Vizcaya: sujeto ruin, mezquino y desaliñado. Del vascuence *zikin*= sucio + sufijo abundancial latino /*-osus*/.Recuerdo haber escuchado el término a un antiguo compañero del servicio militar que decía 'éste es un siquiñoso, que en mi tierra se sabe que es un montón de mierda'.

Sirimbo. Persona apocada, pusilánime y poca cosa. **Sirimbombo** o pobre de espíritu que se deja avasallar por ser tan tímido que no osa protestar ni plantar cara. También se predica en Cuba del bobalicón y abúlico.

Siripita. Persona pequeña y entrometida que enreda y crea pequeñas discordias. Es término de uso preferentemente en América, derivado de una voz amerindia homófona, del aimará, lengua en la que significa grillo. *Pepito Chiripita*es un cuento corto que conocí en el pueblecito de Ouray, en el Estado norteamericano de Arizona, en un hotel mejicano de carretera (1969).

Sirla. En Málaga: sinvergüenza; **sirlacha,** persona esaboría con su pizca de mala leche.

Sirote. En la provincia de Córdoba: sujeto despreciable, vaina. José López Pinillos emplea así el término en *Las Águilas*(1911):

–¿Qué te paese el orsequio del empresario pa despedirme de nobiyero? ¡Habrá tío **sirote!**
–Pasiencia, Rafaé.
–Si no es por na. Pero me revienta que el tío **sirote,** mantesón, me tire ar degüeyo.

Aunque es voz andaluza, he escuchado el término a hablantes murcianos y de la zona castellanoparlante de Valencia en contextos donde significa bobalicón y malasombra.

Siruendo. En Segovia: bobo, necio.

Sisampo. En la villa turolense de Andorra y su comarca: soso, parado, que

no reacciona de manera normal y se queda pasmado.

Sisón. En Córdoba: sujeto que no deja duda de que es tonto. En la villa toledana de Segurilla: bobo. Acaso uso figurado del nombre de esa ave zancuda de vuelo torpe y tardo. Fray Bernardino de Sahagún alude así al término en *Historia general de las cosas de Nueva España*(1576-1577):

Hay una ave que se llama poxácuatl, que quiere dezir tonto –creo es **sisón,–** Paréscese a la lechuça. Tiene las plumas respelocadas. Voela como la lechuça, a tochas y a necias; por esso se llama poxácuatl.

Hernán Núñez recoge el siguiente refrán en sus *Refranes o proverbios en romance*(1549): 'Sisón, **sisón,** largo de piernas y corto de razón'. También tuvo y tiene uso en alusión a la persona que sisa o comete pequeños hurtos cuando es mandada a la compra o a realizar cualquier encargo y cometido: hacer sisa es sintagma muy metido en nuestros usos lingüísticos. Pérez Galdós da ese sentido al término en *El doctor Centeno*(1883):

Si al ir a comprar algo lo hacía con poco dinero, lo que había traído era detestable; si resultaba caro, era un **sisón;** si hablaba, era entrometido; si se callaba, sin duda estaba meditando picardías; si se limpiaba la ropa, era un presumido; si no, era un Adán.

Siútico. En Chile: farsante y mentecato; infeliz y fatuo; cruce de esnob y cursi; criatura que hace el ridículo tratando de imitar a la gente de alto copete; inconsciente y don nadie que inspira compasión y rechazo por su esfuerzo en hacerse pasar por persona de importancia, cultivada y pulida no siéndolo. Es uso acaso derivado de chilenismo síu: pajarillo humilde, que por parecerse al jilguero trata de imitar su trino. En este caso es insulto intercambiable con el quiero y no puedo y con las señoritas del pan pringao, personas desgraciadas que quieren mantener las apariencias incluso a costa del chocolate del loro.

Sobejano. Sujeto empalagoso que llega a hacerse muy pesado; persona importuna, **sobejo** o pelmazo que abusa de la confianza y amistad excediéndose en la caricia. También se dice **sobajiento,sobajento,sobajero,** términos derivados de sobar: palpar, manosear, molestar, fastidiar con impertinencia. Es voz de uso general en el archipiélago canario, aunque se empleó antaño en Castilla: de sobajar, voz que emplea en *El Conde Lucanor*(1335) el infante Don Juan Manuel. En *Las siete Partidas*de Alfonso X el Sabio se lee: 'obras **sobejanas** y sin pro'. Del verbo sobajar dice Covarrubias en *Tesoro*(1611): 'Tratar una cosa mal, hajándola'.

Sobón. Baboso, que se pasa con las mujeres magreándolas o metiéndoles mano cuando ellas no están seguras de si lo desean o no. Caradura y fresco que abusa de las caricias y halagos y del contacto físico aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid, tomándose libertades más allá de aquello que está dispuesto a permitir quien ha de sufrirle. También se dice del holgazán que no sabiendo cómo emplear el tiempo da en la lascivia; individuo que no quiere trabajar, llamado también **sobazo** en el *Diccionario de Autoridades*(1726). En el chotis *Colón, 34*(1925), Eduardo Montesinos pone esto en boca de una muchacha:

Como hay socios que aprovechan los
[descuidos

y con el codo largan cada
[insinuación,

que no hay más que decidirse

y decirle a algún frescales:'¡So
[sobón!'.

Ayer tarde le dije a uno:

'Oiga usté, joven mecanógrafo:

¿Está usted ejercitándose ...?

Porque ya sabe, la academia la tengo
[en...

En general se predica de la persona que por excederse en la caricia y el halago, o pasarse en la familiaridad y la confianza resulta pesada, empalagosa y cansada. Bretón de los Herreros da al término ese valor mediado el XIX:

¿Hay tormenta tan cruel

como una mujer llorona,

y suspicaz y **sobona...?**

Familiarmente se dijo de la persona taimada y borde que rehúye el trabajo y deja que sean los demás quienes arrimen el hombro. Acaso del bajo latín *sobagere* = manosear, término sustituto a su vez de *subigere* = apretar, amasar, sobar. Es verbo documentado en castellano en el siglo XI. Gonzalo de Berceo lo emplea con el valor semántico de vapulear en sus *Milagros de Nuestra Señora,* primeros lustros del XIII:

Empeçó li a dar de grandes palancadas,

non podíen las menudas escuchar las

[grannadas,

lazraua el león a buenas dinaradas,

non ovo en sus días las cuestas tan

[sovadas.

En puntos de Albacete llaman **resobón** al pesado, importuno y pelmazo; también se predica de quien es lento y holgazán; **sobiscón.**

Sobrero. Cabrón; cornudo. Se dice en sentido figurado del hombre a quien su mujer engaña sin él saberlo; se tiene *in mente*la imagen del toro que en las corridas se tiene como reserva por si alguno de los de la partida sale falto o escaso de cornamenta. Sobrero: que sobra a su mujer, que anda enredada con otro. Es voz utilizada en ámbitos encanallados, aunque trascendido a recintos urbanos frecuentados por la juventud nocturna, donde se constata su uso. Mariano José de Larra, en alguno de sus *Artículos*(1832) habla de 'un ruin **sobrero** con oficios de quitaguas'.

Soca. Es voz acaso procedente de la expresión hacerse el soca: hacerse el tonto, no darse por aludido, de donde a su vez parece que pudo derivar hacerse uno el sueco. En Murcia soca es tanto como granuja y truhán. También se dice en América. Acaso del latín *soccus:*de *socordia* = estupidez, desidia, indolencia. **Socardón** dicen en pueblos aragoneses a quien es terco y taimado, persona que en silencio maquina para salirse con su intento; socarrón, astuto y disimulado.

Socarra. Golfo, rufián; sujeto que con palabras de doble sentido, cáusticas y quemantes, se burla de otro en su cara; **socarrón.** Es una de las acepciones posibles del término, y la que asume Cervantes en *El rufián dichoso:*

Estas señoras del trato
precian más, en conclusión,
un **socarra** valentón
que un Medoro gallinato.

En *Rinconete y Cortadillo*pone Cervantes en boca de una moza del partido: 'Por un sevillano rufo a lo valón, tengo **socarrado** todo el corazón'. Es voz muy de su gusto; en *La ilustre fregona*(1613) le da este uso:

Aunque conoció que antes lo había dicho de **socarrón** que de inocente, con todo eso le agradeció su buen ánimo y le entregó el dinero.

En todas sus novelas utiliza el término, que a principios del siglo XVII era de uso reciente, ya que se documenta por primera vez en la vida literaria hacia el último cuarto de la centuria precedente. En el *Coloquio de los perros,*se lee:

Socarrón tamborilero, salid del hospital, si no, por vida de mi santiguad que

os haga salir más que de paso...

Covarrubias define así al sujeto en su *Tesoro*(1611):

El bellaco dissimulado que sólo pretende su interés, y quando habla con vos os está secretamente abrasando.

En el gerundio abrasando declara Covarrubias el origen de esta voz: de socarrar, pasar por el fuego alguna cosa de modo que por una parte esté quemada y por la otra casi cruda, aludiéndose así a lo cáustico de la lengua de estos murmuradores burlones y ruines. Berceo emplea el término a principios del XIII en *Vida de San Millán:*

Levantóse el ábrego, un viento

[escaldado

por las Estremaduras fizo dannos

[mortales,

ençendiendo las villas, quemando los

[ravales,

socarraba los burgos e las villas

[cabdales...

Es sinónimo de ramera, daifa desvergonzada e impúdica, acepción que da al término Lope de Vega en *El Marqués de las Navas,* donde referido a cierta dama se dice en el primer cuarto del XVII:

Socarrón entendimiento

desenvuelto y despejado

tiene la tal mantellina,

y a ser mujer principal

pudiera ser çelestial,

y quedóse en çelestina.

Socio. En el ámbito de la mala vida: compinche o compañero de fechorías y fatigas. En puntos de Albacete y en La Mancha conquense: granuja, sorche. En femenino: fulana, puta. Del latín *socius* = cómplice, partícipe. En un escrito anónimo relativo a cierto órgano de carácter político (1963) se lee:

Pese a sus habituales desplantes, y olvidando de repente el reiterado ofrecimiento del diálogo, Fraga ha cerrado el pico. Además de embustero, buen granuja es, pues, el **socio.**

El extremeño Felipe Trigo escribe en *Jarrapellejos*(1914):

El Garañón habíase puesto a enumerar los hijos que le iban naciendo por el campo:en la viña grande, tres de la Rosala; en el cortijo, cinco de la Nora; de la Mari Pepa dos en la dehesa del Corvillo; otro de la herrera en La Joyosa; y en fin, ahora, para alivio, preñadas la herrera, la Nora y la Rosala... –¡Muuú! ¡Me caso en diez! –había mugido Exoristo reventando en su mudez–. ¡Pues vaya **socio!** ¡Anda, rico, que te lleven a encastar en Buenos Aires, que dicen que no hay gente!

Sochantre. En Madrid: persona informal, incumplidor de su palabra; criatura incapaz de hacer frente a sus obligaciones. Es término contaminado de sacristán, criatura que tuvo fama de informalidad. Es uso figurado del significado

principal del término: persona que dirige el canto llano en las iglesias, del latín *succentor*a través del francés *chanteur* = cantor. En la almeriense Cuenca del Almanzora dicen **solchanta** al vividor y parásito, seguramente teniéndose *in mente*la figura del sochantre, aunque hay otro parecer al respecto de su etimología: el latín *plantare* = vestir, ponerse adornos, a través del gallego *chantar* = tener planta, en el sentido último de presumir.

Sodomita. Pederasta; maricón a quien gustan los niños; marica a quien le gusta dar y tomar. Es insulto grueso, que a vileza y degeneración une escándalo, degradando sin paliativos a quien lo recibe. Cervantes afirma en su novela *Rinconete y Cortadillo:*

¿(Pues) no es peor ser hereje, o renegado, o matar a su padre y madre o ser solomico? ¡**Sodomita,** querrá decir vuesa merced!, respondió Rincón.

Equivocación parecida en cuanto al término se da en una anécdota relatada por Juan de Arguijo en sus *Cuentos*a finales del siglo XVI:

Venía el cura de una aldea con un villano y entre las injurias que le dijo fue una llamarle **somético.** Parecióle al labrador que se vengaba... con decir a voces:'¡Séanme testigos que me descubre la confesión!'.

Entendiéndose la gracia en el hecho de que bajo confesión el villano se habría acusado a sí mismo de puto o sodomita. Francisco de Quevedo, a quien no hay palabra gruesa que le deje indiferente, escribe en *Las zahurdas de Plutón:*

Pregunté a un mulero que a puros cuernos tenía hecha espetera la frente, que dónde están los **sodomitas,** las viejas y los cornudos.

El término alude a la ciudad bíblica de Sodoma a orillas del Mar Muerto, arrasada por Dios por haber degenerado, según relata el libro del *Génesis*en su capítulo XIX. Nebrija usa el término como sinónimo de puto en su *Vocabulario español-latino.* Desde entonces ha sido insulto u ofensa grave, uso que aún tiene sin que lo culto del vocablo le hurte fiereza o quite hierro. Un sodomita es un maricón redomado cuya querencia, para mayor deshonra suya, es hacia los niños.

Soez. Se dice que lo es la persona o cosa grosera y vil. En el siglo XVIII significó asimismo rústico, burdo, patán. El Marqués de Santillana utiliza el término en *Proverbios de gloriosa doctrina*(1437):

No te plegan altiveces

indevidas,

como sean abatidas

muchas vezes;

no digo que de rahezes

por tal vía

que seas en compañía

de **sohezes.**

El toledano Sebastián de Horozco dice en su *Teatro universal de los proverbios, o Refranes vulgares*(1558 a 1580):

Abra el ojo cada cual,
y no injurie ni denueste,
porque puede decir mal
de alguna persona tal

que, en fin, la vida le cueste.

Hay unos hombres **soeces,**

maldicientes y atrevidos,

que de todo son jueces...

No era término generalizado, ni mucho menos, sino empleado por unos pocos a la hora de reflejar el habla popular. Juan de Valdés escribe en su *Diálogo de*

la lengua(1535):'**Soez** por vil he leido en algunos libros, pero no me contenta'. Cervantes da al término este valor semántico: 'De vosotros, **soez** y baxa canalla, no hago caso alguno'; y 'Éstos no son caballeros sino gente **soez** y de baxa ralea'. Covarrubias, en su *Tesoro*(1611) tiene esta definición:

Sohez. Palabra antigua, vale baxo, infame, de poco valor, y la hez de la república; y así se dijo de *sub*y *faex, faecis* = residuo, sedimento, poso.

Es voz acaso emparentada con rahez, antiguo rafez. No parece de uso anterior al siglo XV. Corominas cree como Covarrubias que es compuesto de *sub* = so, debajo de y el sustantivo hez.

Solapado. Se dice que lo es quien se conduce con excesiva cautela y disimulo. Individuo un tanto hipócrita que no dice las cosas a la cara, sino por detrás, ocultando maliciosamente planes y pensamientos. El jesuita leonés del XVIII José Francisco de Isla dice en su *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*(1758): Sólo diré a vuestra merced que en carta sobre la Teología escolástica, muestra una gran adhesión a los enemigos más **solapados** y más perniciosos de la iglesia.

Del latín *lapa* = roca, risco, cueva, y adverbio *sub* = so, debajo, leonesismo no anterior al siglo XV con el que se da a entender el carácter subrepticio u oculto de quien busca sorprender o engañar. En Málaga y otros puntos de Andalucía llaman **solapón** a la persona maliciosa y reservona que no da pistas.

Soleche. Estúpido, embobado. Acaso del caló *solche* = soldado. Es insulto reciente en ámbitos de la mala vida. Algunos quieren que derive de la frase so leches, siendo /so/ resto del término señor o seor. Equivaldría a llamarle a alguien tío leches, en el sentido de don nadie, con el valor despectivo de malaleche, malasombra. Alonso Zamora Vicente emplea así el término en *A traque barraque*(1972):

Mira, Fausto, dale algo, las llaves, el reloj, algo que la distraiga. Es que como la dé por llorar nos joroba la tarde. Hemos hecho las diez de últimas. ¡Cállate, **soleche!** ¿Cómo quieres que le dé las pulseras mías? ¿Y si las pierde? Ya se comió un día el buche de la abuela Casiana por chupar el dije, y lo arrugó todo mascándolo.

Solene. En los pueblos montañeses de Cantabria: idiota. Acaso variante de solemne, como también lo es **solén,** de uso antifrástico referido a la memez o

tontuna:'Solemne bobo estás hecho', con elisión posterior del calificativo. Últimamente (2007) el sintagma insultante **bobo solemne** ha sido empleado por algún político en alusión a otro importante mandamás. Pérez Galdós, en *Memorias de un cortesano de 1815*(1875), escribe:

Cualquiera creería, oyendo a Vallejo, que es **tonto solemne** de siete capas. Se lleva uno cada chasco... –Casi siempre engaña la apariencia en los hombres de Estado.

Del latín *sollemnis* = consagrado; celebración o evento que tiene fecha fija, aplicado asimismo a fiestas, tradiciones y costumbres. Se documenta a finales del siglo XIV. No es tan moderno como parece el uso en sintagmas insultantes como necedad solemne, solemne sinvergüenza, solemne mentecato, pobre de solemnidad.

Solerte. Tipo astuto que siempre va sobre seguro; ventajista; pardal o pájaro de cuentas que conviene atar corto si quiere uno evitar que se la juegue; escurridizo y sagaz. Del latín *sollers, sollertis* = avispado, listillo. No parece de uso anterior al siglo XV. Se trata de uno de los insultos menores más raros. Rodrigo Fernández de Santaella, en su *Vocabulario eclesiástico*(1499), traduce el latín *astutus...* por **solerte** o malicioso.

Soleta. Dicho de la mujer: descarada y fresca. Es término utilizado en Badajoz. En Cantabria: pizpireta, mujer de costumbres muy libres.

Solpuesto. En Andalucía: persona simple que sirve para poco; también se dice del marido que ya no cubre a la mujer ni le da gusto. J. F. Muñoz Pabón documenta así su uso en *De guante blanco*(1916):

Yo no hago más vida matrimonial con
un **sol puesto** cerrado ni con un pedazo de carne bautizada.

Es uso figurado y gráfico de lo que el sintagma evoca. En puntos de la provincia de Badajoz: estorbo, persona que no hace falta o sobra en todos los sitios.

Sollago. En Canarias: pícaro redomado, sollastre. En Madrid, pronunciado sollajo, alude a la persona despreciable. Acaso de desuello: del bajo latín *effollare* = despellejar.

Somarda. En la villa navarra de Murchante: solterón viejo que sirve para poco. En puntos de Aragón dicen **somardón** al marrullero y egoísta. En Murcia

llaman **somordo:** criatura de aspecto triste y apagado, de actitud apesadumbrada y silenciosa. En Valencia se predica del sordo por lo callado de su presencia. **Somordón** llaman en Almería a la persona cachazuda y torpe. Véase maxmordón.

Sombrón. En Andalucía: persona sin gracia; malasombra. En Madrid se predica del antipático y pájaro de mal agüero. Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, en *El traje de luces*(1898), hacen este uso del término:

Sombrón, aratoso,

granuja, malange(l),

te engañas si piensas

que vas a librarte.

Sonado. Persona de capacidad mental disminuída;grillado, pirado. Se dice de los boxeadores que tras una carrera profesional larga han recibido tantos golpes en la cabeza que les han desbaratado el cerebro y empiezan a no regir. Se predica asimismo de quien no logra gobernarse a sí mismo por el uso de estupefaciente. Cursa con zombi. En lugares de Canarias se predica de la persona aturdida o tarumba que no sabe dónde se encuentra, ni parece importarle. En la villa albaceteña de La Roda y su partido: persona desequilibrada. Antaño se aludía a estas criaturas con la comparación:'Más **sona(d)o** que las maracas de Machín', jugando claramente con la polisemia.

Sonajas. Se decía antaño del sacapelotas, persona sin importancia; mierdecilla. Es voz que posiblemente se relacione con el término sonado, del que sería a su vez derivación despectiva. Por otra parte hay quien opina que es voz formada a partir del verbo sonajar o alejar, apartar, mantener lejos, que María José Llorens, en su *Diccionario gitano,* incluye entre las voces formadas por influjo del caló español. En esa acepción el sonajas sería un pobre diablo cuya presencia estorba o compromete, y que conviene mantener lejos.

Sonce. En la región leonesa de la Maragatería: ruin, de mala clase. Del latín *sons, sontis* = nocivo, peligroso. En sus *Estudios lingüísticos*(1953) Amado Alonso explica:

Parece, pues, que el tierra zonza del P. Malo es el leonesismo tierra sonce, identificando mal el autor el localismo **sonce,** desvalorativo de cosas, con el general zonzo, desvalorativo de personas.

Sonco. En los pueblos pacenses de Mérida, Valencia del Ventoso y Guareña: sujeto en exceso malicioso; **soncón,** taimado y simulador que aguarda la ocasión para hacer de las suyas. En Canarias al tipo cargante dicen **songo,** y si se pasa en la actividad de dar el coñazo: **songón.** En la murciana Cartagena dicen sonco al gandul. En Tierra de Barros y otras comarcas extremeñas: persona sosa, desangelada y gansa. Acaso del latín *sons, sontis* = nocivo. Otros derivan el término del verbo sonsacar:procurar con malas artes que otro diga o declare lo que no quiere para utilizar la información en beneficio propio y perdición de otros: del latín *sub*>so(n) = debajo + *saccare* =sacar. Pero hay una tercera vía etimológica: el botánico Pío Font Quer en *Plantas naturales*(1962) dice:

Con el nombre griego de ***sonkos*** trátase de las cerrajas en el Libro II de Dioscórides: Hállanse dos especies del sonco, dice, una de las cuales es más agreste y espinosa... la otra, más tierna y buena para comer. Tiene aquesta el tallo esquinado, hueco y algunas veces rojeto, las hojas, por toda la redondez, de trecho o trecho, hendidas. Entrambas tienen fuerza de resfriar y de restreñir, por donde aplicadas en forma de emplastro sobre el estómago y apostemas calientes, es útil.

El valor insultante del término vendría en este caso del uso de esta planta como cataplasma, en cuyo caso cursaría con molestia y engorro, como lo es la persona importuna. También podría tomarse por el parecido semántico entre la cerraja o planta de poco valer, y estas criaturas dedicadas a dar la lata. Digamos para dar fin a este apartado que en Andalucía llaman **sosca** a la persona molesta y taimada, y **soscón** a quien es disimulado y de dobles intenciones; en Cáceres: socarrón, importuno y pesado.

Sonlocado. Medio loco; tocado, que da síntomas de no estar bien de la cabeza. Es voz antaño de uso general.

Sonso. Aunque el término comparte la etimología de zonzo su significado es un tanto diferente. El sonso es sosote e insustancial, como aquél, pero añade a esa particularidad el hecho de ser un ingenuo exagerado, rayano en la tontez. Es insulto generalizado en España dicho del tipo tímido, incapaz de dirigir la palabra a la muchacha que le gusta; también al adulto de ojos inexpresivos, taciturno y silencioso. A los peces que se dejan pescar con facilidad se les da el calificativo de sonsos en América porque aunque advierten el peligro son incapaces de

reaccionar. De sonso se dijo ser sonso como la mierda de pava, que no sabe a nada, ni huele, dicho generalmente de la mujer pasmada y sin ángel, defectos al que se añade el ser poco agraciada. En Canarias llaman sonso al bobo. En la villa riojana de Cervera de Río Alhama se dice de quien es estúpido y necio. En Murcia: sujeto insulso y sin gracia, pero también se predica de la mosquita muerta. Francisco Guerra Navarro, en sus *Cuentos famosos de Pepe Monagas*(1941-1961), escribe:

Pero el isleño, que tiene ganado a pulso el Premio Nobel de la Trampa de la Luz, solía aprovechar cualquier 'jasío' –un rebumbio, un conato de choque y un estera– para hacerse el **sonso** y bajarse y largarse tranquilamente.

Sopaboba. En Canarias: tonto sin remedio condenado a comer la sopa boba por carecer de energía para procurarse el sustento. En Cantabria: al vividor y gorrón llaman **soperón,** especialmente en el Valle del Pas. Cristóbal Suárez de Figueroa describe así la conducta de estas criaturas en *El pasajero*(1617):

Ya del todo rematado, padecía este corpanchón mucha mala ventura, para cuyo remedio quitéme la máscara de una vez y acudía donde los amigos de Jesu Christo a las doce. Las estaciones ordinarias eran cuatro o cinco. Engullíase **sopazas** que era bendición, con que quedaba la barriga como una bola. Yo, a lo zaino, llevábame siempre una calabacilla arrimada a los riñones, para suplir faltas; que si los padres dieran vino con el condumio, cualquier bribón fuera un marqués.

Sopalindón. Se dice de la persona desgarbada, grande y mal formada, condición física a la que se añade falta de gracia y sosería en la expresión. Tiene relaciones semánticas con el asturiano maizón: sujeto alto y flaco a quien cuelgan los brazos en actitud de desgana. También se le llama **marialindón** en Palencia y partes del reino de León. En Canarias llaman **sangalote** al muchacho alto, torpe y desganado.

Sopazas. En Aragón y pueblos de la Alcarria conquense: juanazas, sujeto que se comporta como un niño a quien se le da sopas con la cuchara; el aumentativo está en función de la edad adulta de estos bobos. En Segovia: persona apática, inhábil y manazas. Es aumentativo de sopa, voz de origen germánico: *suppa* = trocito de pan empapado en un líquido.

Sopero. En Murcia: adulador y pelota. También: curiosón, oliscón, que se mete en camisas de once varas. Es voz también usada en Colombia con parecido significado, uso semejante al de cocinilla, catacaldos, catasalsas, rabisalsero. Tomás Carrasquilla, en *Frutos de mi tierra*(1896) hace este uso del término:

¡Pero ve qué mozo tan atrevido, tan **sopero!...** ¡Venirme a mí con esta clase de propuestas!... ¡Se conoce que el pretendiente tiene ojo de colmenero cuando te mandó a vos de emisario!

Soplado. En sentido figurado:engreído, estirado, que tiene de sí una idea exagerada. En puntos de Teruel llaman **soplau** a quien además de lo dicho es protestón y rebelde. Es participio pasivo del latín *sufflare* = hincharse, darse importancia o tono. José María de Pereda emplea el término en *Sotileza*(1888):

Quedárase todo ello para su amigo Tolín que no perdía paseo en las Alamedas muy **soplado** de sombrero alto, guante de cabritilla y bastón... y miraba tierno a todas las hijas de los comerciantes ricos.

Soplagaitas. Forma caritativa de llamar al soplapollas; soplapichas, soplapitos, soplapijas, inflapollas, inflapelotas. Es voz compuesta de los términos implicados con sexualización del sentido, y en los que el sustantivo es siempre sinónimo de pene, pero aludiéndose a un pene menos enjundioso y solemne que la polla: pijín o 'vellotilla del niño que es la fuente por donde orina', escribe en 1611 Covarrubias. El término gaita es sentido figurado de pene por asemejarse la boquilla de este instrumento de viento junto al saco del aire al órgano aludido; también se dijo pito al pene por evocar este instrumento con el que se toca y sopla al miembro viril. Se trata de un mundo de metáforas y comparaciones primarias y por ello inteligibles. Menéndez Pidal emplea el término en su primera acepción en *Poesía juglaresca y juglares*(1924):

Él escribió para divertir esa reunión, una chistosa burla zahiriendo a sus compañeros, un vejamen como los que tan en uso estaban en las reuniones de los literatos españoles del siglo XVII, una amistosa sátira que... acaba diciéndonos que la canción fue hecha para los **soplagaitas** en Puch-vert, todo jugando, riendo.

En la filmografía de Mariano Ozores figura como producida en 1981 *El**Soplagaitas,*** donde el actor Fernando Esteso encarna a esta criatura.

Soplahogueras. En Palencia: sujeto de labios grandes y abultados, hocicudo; persona que por el tamaño y disposición de sus morros hace pensar que podría apagar un fuego de un resoplido.

Soplaollas. En Málaga llaman así a quien vive de su mujer sin ser un rufián. Es acepción de soplar con el valor semántico de comer y beber a expensas de otro.

Soplapollas. Majadero pertinaz y machacón que a la desgracia de ser tonto

une malasombra y malicia. A menudo se dice del enredador e incordiante de cuya actividad inútil no se deriva bien alguno para nadie. Individuo con mala leche que con su intervención estropea las cosas. Sujeto de muy mala baba que se dedica a meter la pata; zascandil y mindundi sin oficio ni beneficio que deambula por el mundo dando el coñazo y haciendo daño de manera gratuita. Es variante de gilipollas, insulto cuya fiereza aumenta por el desprecio que supone la imagen gráfica y descriptiva que el término proyecta en la mente del oyente. Admite tantas modalidades como sinónimos hay de los componentes de la palabra. En el fondo late un contenido erótico desvirtuado de los usos antiguos del verbo soplar: tener energía sexual o potencia. En ese uso emplea el verbo Leandro Fernández de Moratín en *El borrico capón:*

Pues yo te lo enseñaré,

dijo el gato, ven aquí:

acércate más a mí,

que yo te lo taparé.

Como eran placeres nuevos,

¡ahí es nada, un virgo santo!,

el joven, lleno de encanto,

se la **sopló** hasta los huevos.

El soplapollas se entretiene con el órgano masculino; es un mamón que practica el sexo oral. Velasco Valdés escribe en *Voces populares en México*(1967):'Cuando una persona ha perdido sus facultades fisiológicas se dice que ya no sopla'. El soplapollas ya no pita, no marcha, no funciona como hombre en lo que a la vida sexual se refiere, insulto máximo dirigido al varón, ya que se cuestiona su hombría, su condición de macho. En estos casos el verbo soplar = copular, se encuentra desvirtuado hasta el desprecio con el predicado pollas, queriéndose decir que el individuo en cuestión es impotente, situación aludida con el remoquete despreciativo de pollas, gaitas. Es decir: un mierda que no sirve para

mucho. También pudo decirse del tonto que ni siquiera sabe hacer una felación o mamada, y en vez de chupar, sopla. Cabe la posibilidad de que se trate de un mero recreo verbal al amparo del patrón de todas estas voces: el gilipollas.

Soplillo. En Andalucía: correveidile, sujeto insubstancial que se dedica a llevar y traer chismes, a difundir hablillas. Es voz derivada de soplar en su acepción de sugerir, delatar, chivar, murmurar.

Soplón. Chivato; acusica y delator; sujeto que se va de la lengua por conveniencia suya, sin importarle el daño que pueda reportar. Es voz derivada del verbo soplar en su acepción de sugerir, acusar en secreto, delatar. Lope de Vega, en su *Entremés del letrado,* pone en boca del rufián Perote la siguiente explicación al respecto de ciertas voces de la jerga hampesca:

Garfio (llaman) al corchete; a las
[esposas, guardas;

a los presos antiguos, abutardas;
al alcalde, prior; torno al portero;
herrador de las piernas, al grillero;
a los tres ayudantes, monacillos;
abanico, al **soplón;** trampa, a los
[grillos...

Covarrubias escribe en su *Tesoro*(1611):'Soplar a la oreja es dar aviso

secretamente de alguna cosa, de donde se dixeron **soplones** a los malsines'. El dramaturgo Agustín Moreto escribe coetáneamente:

Un alguacil y un **soplón**

me andan de noche buscando,

con intento de que yo

confiese culpas ajenas.

Diego de Torres y Villarroel, en su *Confusión y vicios de la Corte,* escribe con ánimo insultante en los primeros lustros del XVIII:

Mulas, médicos, sastres y letrados
corriendo por las calles a millones;
duques, lacayos, damas y **soplones,**
todos sin distinción arrebujados.
Gran chusma de hidalguillos tolerados,
cuyo examen lo hicieron los doblones...

Es forma generalizada en el ámbito castellano parlante con el significado de acusica, delator, que se va de la lengua sin importarle el daño que reporta su conducta.

Soprano. Castrado, capón. Se dice teniendo *in mente*la voz atiplada del hombre que ha sido emasculado de niño. La del soprano es la más aguda de las voces humanas. En su comedia

Marcela o ¿cual de los tres?(1831) escribe Bretón de los Herreros:

Marcela: –Como usted... es

[parroquiano

le servirán...

Agapito: –De rodillas.

Ahí tiene usted, esas pastillas

son las que gasta el **soprano.**

Timoteo: –¡Eh! Yo os dejo ventilar,

discutir tan grave asunto.

Por mi parte he dado punto

y me subo al palomar.

Sorche. En puntos de Albacete llaman sorche y **sorchi** al embustero y granuja. En la ciudad granadina de Baza y su comarca: pillo. En Álava se dice del soldado bisoño o recluta: del catalán *sorge* = soldado raso, acaso del inglés *soldier* = soldado. Parece término de uso no anterior a finales del XIX. Otros prefieren derivar el término de la voz *sorce* = ratón pequeño: del latín *sorex, soricis,* explicación cultista sin base documental para el significado que aquí conviene. Otros derivan el término del vascuence *zortzi* = ocho, por la misma razón que en castellano se llama quinto, en alusión al número de mozos sorteados. Miguel Delibes, en *Cinco horas con Mario*(1966), escribe:'Con todo lo cursi que sea, figúrate, de **sorche** y de criada...'.

Sordaña. En Aragón:mujer sucia cuyos guisos adolecen de esa condición.

Sórdido. Se dice de la persona o cosa muy sucia o impura, individuo grosero, indecente y vil. Dícese asimismo del sujeto mezquino y avariento. El cordobés Juan de Mena emplea el término con el valor semántico actual en el siglo XV. A mediados del XIX el riojano Bretón de los Herreros escribe:

¡Oh tú, que tanto culpas la malicia
de tu pobre mujer! ¿Por qué primero
no culpas, dí, tu **sórdida** avaricia...?

Fernando Arrabal, en una salida de tono propia suya, se expresa así en *La torre herida por el rayo*(1984):

Todo lo que es nauseabundo y fétido y **sórdido** y abyecto se resume en una palabra... ¡Dios!

Del latín *sordidus* = ínfimo, despreciable, innoble: a su vez de *sordes* = cazcarrias, inmundicias, bajeza.

Soriano. En la villa valenciana de Fuente la Higuera y Juan Quiles, cerca de la provincia de Albacete, se predica del pánfilo. En la villa jiennense deTorres de Albanchez, La Hoya y otros lugares del partido judicial de Orcera dicen **soriato** al pánfilo. **Soriero** llaman en la comarca turolense del Maestrazgo al chismoso y meticón. Es término derivado del sustantivo'soria,' que en Teruel significa curiosidad malsana.

Sorisanguino. En las villas pacenses de Azuaga y Usagre: cargante y pesado, persona pamplinosa e incordiante.

Sorrastrón. En Andalucía: camandulero, mentiroso; criatura odiosa que sólo sirve de lastre o pesadumbre. En la villa ciudadrealeña de Campo de Criptana: pegajoso y sobón, sujeto despreciable que se adhiere a otro con el fin de parasitarlo. Acaso del latín *saburra* = sorra, arena gruesa que se echa en sacos y sirve de lastre en las embarcaciones. En Andalucía dicen **sostrón** al camastrón o sujeto que anda con excesivas cautelas.

Sorristo. En Bilbao: persona de baja condición que pretende trato mejor al que le corresponde: don nadie con humos. Acaso corrupción del vasco *zoritsu* = de *zori*o piojo, y sufijo abundancial /-*tsu*<-oso/: piojoso.

Sorsoliche. En el habla madrileña de principios del siglo XX: persona abobada. Acaso del término zorzal, en última instancia del hispano-árabe *zurzal* = tordo o mirlo.

Sosa de Minufrá. Es insulto propio de la villa segoviana de Laguna de Contreras, donde se predica de la mujer extremadamente redicha y cursi.

Soso. Persona sin gracia, que carece de viveza en acciones y palabras. Del latín *insulsus* = falto de sal. Nebrija traduce la voz latina *fatuitas* = tontez, por sosedad a finales del XV, porque el soso parece memo debido a su falta de gracia. En el primer tercio del XIX utiliza el vocablo José Espronceda, referido a la vida aburrida y monótona:

Yo no soy

para una vida tan **sosa,**

tan mecánica.

En Cuba se utiliza también sosera. **Sosaina** dicen a la persona sosa, al pedazo de carne con ojos, o pedazo de carne bautizada. Es término perteneciente a esta amplia familia léxica de los sosos, como el **soseras** o criatura sin ángel, esaboría y sonsa. En Cuba equivale a bobo, según el *Glosario de afronegrismos*(1924) de Fernando Ortiz. Benito Pérez Galdos emplea así el término en *Miau*(1888): Luego soy ignorantísima; no sé nada, no hablo más que tonterías y vaciedades, no tengo salero ninguno. Soy una calabaza con boca, ojos y manos. ¡Qué pánfila soy, Dios mío, y qué **sosaina!** ¿Para qué nací así?

Para el sufijo en /-eras/ y su valor despectivo: véase rareras.

Sostras. En Aragón: sujeto desidioso y desastrado. En la villa oscense de Benasque dicen **sostres.**

Sota. Tipo antipático y distante, sujeto peligroso. Se dice también de la mujer insolente y desvergonzada. En Toledo: enredador y perverso. En la villa leonesa de Bercianos del Real Camino: fulana. Es voz de etimología desconocida, tal vez del latín *saltare*> *sotar*> *xota,*sota, jota = baile, danza, de uso muy antiguo en castellano. De esa acepción festiva se dijo sota a la mujer que salta o danza con movimientos lascivos y descontrolados. Juan Ruiz de Alarcón emplea así el calificativo en las primeras décadas del siglo XVII:

¿Cúanto mejor es sentado

buscar los pies a una **sota**

que moler piernas y brazos?

Francisco de Quevedo escribe en sus *Poemas Satíricos:*

Hermosa dedos de queso,

sota, y no de mi **sotana;**

negra dama de ajedrez,

si la bautizan por dama.

En el Madrid marginal y costumbrista del XIX y XX llamaban **sotaita** al hombre simplón; taita. En la isla canaria de Fuerteventura: tonto. En las villas riojanas de Cihuri o Cornago, entreotras, al sujeto pendenciero y reñidor dicen **sotón;** y en la villa alicantina de Aspe a la mujer cuya querencia es la vida rameril llaman **malasota.** Amén de la etimología arriba comentada, no se descarta que sea voz hebrea: de *sotá*= mujer descarriada.

Sotreta. Persona o animal lleno de defectos: en Argentina se aplica especialmente al caballo que ya no sirve para mucho.

Suave. En la villa pacense de Azuaga: hipócrita, persona que actúa con disimulo y doblez, que no deja entrever el propósito dañino que le anima. Es uso figurado del latín *suavis* = blando, dulce, agradable. Se relaciona con el término la voz **suardo** dicha en puntos de Jaén y Murcia a quien va con segundas intenciones o es taimado y zorro. No parece que **suardo** tenga que ver con el uso que hace del término Pío Baroja en *Desde la última vuelta del camino*(1944), donde recuerda:

Cuando el burro pasó a la otra orilla,

don Ciro le dedicó la romanza poética

del Cisne, de *Lohengrin:*

Mercé, mesrcé Cigno gentil,

valica ancora l'amplio ocean,

ritorna vanne nel santo asil

in cui non penetra lo **suardo** uman!

Subnormal. Cretino, persona cuyo coeficiente intelectual está por debajo de niveles aceptables. En sentido figurado: sujeto cuya personalidad está compuesta de rusticidad y grosería; animal. Individuo cuya conducta irracional y absurda carece de explicación. Juan Goytisolo, en *Reivindicación del conde don Julián*(1970), emplea así el término: Quince almas del purgatorio redimidas o aliviadas de sus penas de daño y de sentido según la fidelísima y dulce contabilidad IBM: y hasta el posible rescate del limbo de algún niño mongólico o **subnormal.**

Sucio. Cochino, asqueroso; que no se lava ni asea, que no es limpio en su persona. Se dice asimismo de quien es procaz, obsceno o deshonesto, o que en su lenguaje y compostura no observa modos acordes con la moral y costumbres aceptadas. Tramposo, que no cumple las reglas del juego y busca ventaja. Se emplea el término en el *Poema de Mío Cid*(1140). A principios del XIII Gonzalo de Berceo usa el siguiente diminutivo en *Vida de San Millán:*

Semeiólis a todos que era buen

[conseio,

fue luego departido el **suzuelo**

[conçeio,

derramáronse luego quisque por so

[vallejo

por buscar faias secas o verezo anneio.

Y el Arcipreste de Hita tacha así a su criado Don Furón, en el *Libro de Buen Amor,* primer tercio del XIV:

Era mintroso, bebdo, ladrón e

[mesturero,

tahur, peleador, goloso, refertero,

reñidor, adevino, **suzio** e agorero,

necio e perezoso: tal es mi escudero.

El término conservó siempre el sentido de torpeza moral y suciedad material, semantismos a menudo interrelacionados. El toledano Juan de Mariana dice en su *Historia general de España*(1602):

Los moros abominaban del nombre cristiano, y con sólo tocar la vestidura de los nuestros se tenían por contaminados y **sucios.**

Del adjetivo latino *sucidus* = húmedo, pringoso.

Sueco: hacerse el. Individuo fresco y desahogado a quien da lo mismo ocho que ochenta, importándole un bledo que le visite el cobrador del frac. Se predica o dice del individuo informal que no hace honor a su palabra e incumple sus compromisos; que tiene mucha cara o es capaz de aguantar carros y carretas con tal de no pagar. Tacaño que deja correr la ronda sin invitar. Gorrón. Hacerse el sueco es tanto como afectar distracción para no darse por aludido; desentenderse de lo que le incumbe para no tener que ser consecuente con su obligación. Se dice del individuo que se hace el olvidadizo a la hora de satisfacer una deuda; persona que mira hacia otra parte cuando se le recuerda que debe hacer honor a alguna obligación adquirida. En el *Diccionario geográfico popular*de Vergara Martín se lee:

Dos súbditos pierde España
cuando se presta dinero:
el que lo da, se hace inglés;
y el que debe, se hace **sueco.**

Aunque hay otras explicaciones, parece que con el sueco en cuestión se alude a los ciudadanos de ese país nórdico cuyos marineros, al llegar a puertos andaluces para cargar vino o aceite, adoptaban a finales del XIX caras de circunstancias cuando se les dirigía la palabra, diciendo a todo que sí sin saber a qué se oponían o a que se negaban. No parece que el sueco de que se habla esté relacionado con el mundo del teatro latino, cuyos actores cómicos se hacían los despistados o sorprendidos, calzaban el *soccus*y ponían cara de circunstancias, explicación muy traída por los pelos. Amén de lo dicho, no es descabellado pensar que la frase provenga de la acepción del *soccus*latino: zurdo, más afijo despectivo en /-ato/, o en /-ete/ = zoquete, con el valor semántico de bobo, manazas, desmañado e inútil fingido, actitud propia de quien se hace el sueco para evitar el trabajo. Yo escuché en Motril (1977) el siguiente consejo arrefranado:'Si quieres vivir contento hazte el **sueco** o el jumento'. Y en el madrileño rastrillo de Tetuán (1995) pude oír lo siguiente:'Dámelo de Barcelona y te lo devolveré **sueco',** queriendo decir que los de esa provincia son reacios a devolver lo prestado, según el autor del dicho. En la villa oscense de Benasque llaman sueco a quien es insensible, torpón y bobo.

Suizo. En puntos de la provincia de Badajoz: persona insociable o muy arisca.

Sujeto. Individuo, fulano, quidam; persona innominada que por su carencia de relevancia o por no considerársele de interés se señala despectivamente; prójimo, cualquiera. Individuo despreciable de quien no vale la pena hablar. En cierto juguete cómico de finales del XIX se da el siguiente diálogo, a modo de interrogatorio:

–Oiga usted, ¿y Don Ginés...?

–Persona buena, muy seria...

–¿Y don Blas... el de Ramona...?

–Es un **sujeto** y un trasto...

Se predica asimismo de la persona que no merece confianza, de quien puede esperarse cualquier cosa mala.

Sulío. Sujeto desabrido de alma y desgarbado de cuerpo.

Sumé. En la provincia de Toledo: tonto; que no se comporta como los demás.

Superferolítico. Se dice de la persona redicha y afectada en el hablar; criatura que en la forma de conducirse es relamida y pedante. El peruano Ricardo Palma, en *Papeletas lexicográficas*(1903) escribe:'Flores retóricas, adornos ridículos... no me venga usted con firuletes es frase muy usada'. En Andalucía se dice de quien es muy cursi. El novelista andaluz J. F. Muñoz y Pabón emplea así el término en *Santa Justa y Rufina*(1900):

Las sinceras expresiones de cariño del médico y del párroco y las **superferolíticas** razones de adhesión del elocuente cacique...

Con el refuerzo semántico del prefijo reduplicador /super-/ se potencia la capacidad significativa de esta voz compuesta, cuya segunda parte deriva del sustantivo firuletes o adornos rebuscados, a su vez del gallego *ferolete* = florete, de *frol* = flor. Se utiliza mucho en América, sobre todo en el Caribe.

Superficial. Frívolo, vano, vacío; individuo que carece de fundamento o es de muy escasa entidad y sustancia; sujeto todo apariencia y fachada. El riojano Bretón de los Herreros escribe mediado el XIX:'¡Llamarme a mí mentecata y **superficial...!'.** Del latín *superficialis* = que no tiene profundidad ni solidez. Emilia Pardo Bazán, en *La Tribuna*(1883) emplea así el término:

No era del todo sistemática la conducta de Amparo al buscar publicidad en sus amoríos; su carácter la impulsaba a ello **superficial** y vehemente, gustaba de apariencias y exterioridades; le lisonjeaba andar en lenguas y ser envidiada.

Superfluo. Se dice de todo lo que es innecesario, excesivo o sobrante; persona o cosa que amén de no hacer falta, entorpece con su presencia. En *Castigos*

e documentos del rey don Sancho(1293) se lee:'En esta manera muchos enxertos cortando lo **superfluo** fazense mas espessos: asy la dignidat Real'. Es voz predicable de persona y cosa, referido en ambos casos a lo que embaraza y está en medio. En su *Diálogo de la lengua*(1536) Juan Valdés emplea así el término:

Avisaríale más que no curase de un 'que' **supérfluo** que muchos ponen tan continamente, que me obligaría quitar de algunas escrituras, de una hoja, media dozena de 'quees' superfluos.

Del latín *super fluere* = sobrefluir o refluir y manar hasta desbordar el cántaro o el vaso, de donde se dijo *superfluus:*que está de más, que por rebosar se sale y se pierde. No es voz anterior al siglo XV en que la recoge Alfonso de Palencia en su *Universal vocabulario*(1490).

Supino. Necio, estólido; persona cuyas cualidades morales o estados de ánimoresultan insufribles para quien ha de frecuentar su trato. Del latín *supinus* = perezoso e indolente, que pasa el día tendido sobre su dorso sin hacer otra cosa que imaginar torpezas. Documenta el término en el sentido gramatical el autor del *Universal vocabulario,*Alfonso de Palencia (1490), aunque como voz ofensiva no es anterior al XVII. Derivado de este adjetivo es la voz murciana **asobinado** o **ensobinado,** de escaso uso, aunque yo escuché el término de labios de mi abuela Cayetana Riquelme:'Todo el día ensobinaico con lo que hay que estudiar'.

Supior. En puntos de la provincia de Jaén: sabiondo o sabibolo. Acaso forma derivada de sabedor e influjo de superior.

Suripanta. Vicetiple, corista, mujer de reputación dudosa. Es voz inventada. A. Martínez Olmedilla, en su libro *Los Teatros de Madrid*(1947) cuenta que E. Blasco, libretista fecundo, fue autor de la siguiente estrofa:

Suri panta la suri panta,

macatruqui de somatén;

sun fáribun, sun fáriben,

maca trúpiten sangarinén.

Era parte de los cantables de un coro en griego ficticio, con el que se entronizaba el género bufo en España (1866), año del estreno en el Teatro Variedades de Madrid de *El joven Telémaco*con música del maestro Rogel y F. Arderius como primer actor. Fue uno de los éxitos más apoteósicos de la escena en su tiempo porque salían por primera vez señoritas ligeras de ropa cantando, gesticulando y enseñando una pierna. Tal fue el favor dispensado a la obra que el público se sabía de memoria aquello de las suripantas, dando ese nombre a las coristas que con casco helénico y coraza cantaban en escena el extravagante verso. De esa época data el llamar a las mujeres de teatro y a las de vida airada suripantas. De la misma estrofa se extrajeron términos como **macatruqui,** para indicar onomatopéyicamente qué es lo que se suele hacer con las suripantas.

Surrao. En la provincia de Alicante: persona que aunque se muestra cohibida y apocada esconde gran malicia. Acaso de zorro:hombre taimado y astuto, o individuo que afecta simpleza para librarse de trabajos: zorrocloco, azorrado. Otros consideran el vascuence: *zur* = avaro y roñoso, como ascendiente etimológico del insulto, posibilidad a la que geografía y cronología quitan verosimilitud.

Susano. En puntos de Ciudad Real: persona excesivamente tímida y escasa de entendimiento y ánimo; sujeto pusilánime. Acaso se tenga *in mente,* por alguna razón peregrina de naturaleza local, la historia bíblica de la casta Susana, a través de la zarzuela.

Susarrón. A quien no es capaz de reaccionar ante las cosas o se muestra ensimismado, distraído y ausente se le llama así en la villa valenciana de Fuente la Higuera, colindante con Albacete. En la albaceteña Tindávar: alelao. Acaso voz onomatopéyica afín al término susurro.

Sustanchibaco. En Bilbao: sinsustancia, desangelado y bobo. Es insulto compuesto de sustancia en su acepción de juicio y madurez + la partícula vasca *bako* = sin: individuo de escaso fundamento y alcances. La preposición *bako,* vascuence, forma parte de diversos insultos vizcaínos: penabaco, ganorabaco, etc.

Sute. Enfermucho, raquítico y enteco;individuo malhecho con algún defecto físico notable; flojo, pobre de espíritu. Es voz de escasísimo uso que tuve la fortuna de escuchar en los años cincuenta a mi abuela Isabel Reyes, gaditana que fue moza en Canarias: 'El niño no come bien, Dolorcica, y está sute...'.

T

Tábano. En la Montaña de Santander: persona molesta y pesada; tostón. Se alude al tábano, moscón cuya picadura y zumbido saca de quicio a las caballerías.Al lugar abundante en insectos de este tipo se llama tabanera, pero también tabarrera en algunos puntos del reino de Murcia y La Mancha, coincidencia no carente de repercusiones semánticas, ya que se da un cruce de significados: tábano y pesadumbre o molestia. Del latín *tabanus* = insecto que molesta tanto por su zumbido como por su picadura. José María de Pereda, en *Sotileza* (1888), emplea así el término:

Entretanto, se oía un rumor incesante de conversaciones a media voz, y sobre este rumor, el zumbido de Mocejón, que parecía un **tábano** por lo tenaz y molesto. Todo cuanto allí se decía o se acordaba, provocaba sus gruñidos; y con la cabeza gacha y torcida, el gesto de ira y de tedio, y puerco y sin afeitar iba torpe y perezoso de acá para allá respondiendo a todo sin hablar con nadie.

Tabardillo. Pesado sumamente molesto; malasombra; persona que da la tabarra y cuya insistencia la hace insufrible. Se llama así a estos latosos impenitentes por poner a sus víctimas, con su acción, al borde de un ataque de nervios, que es lo que la enfermedad del tabardillo ocasiona a quienes la padecen. En Málaga y su provincia: persona pesada; posma. Como voz ofensiva la emplea J. López Pinillos en *Las águilas* (1911):

¿Pos no quería salí de la enfermería este **tabardillo...?** ¡Primaco, guasón, malajoso!; ¿salír pa que te rebentara otro güey...?

Tabarra. Persona alocada y molesta cuya insistencia y machaconería resulta pesada; tabarroso, tostón, que da la tabarra. En el siglo XIX la Academia acogió en su diccionario la voz tabarra como sinónimo de lata, con el valor de coñazo, pesadez y molestia, a pesar de que el término era de uso corriente desde el siglo XVI. De tabarra se dijo tabarrera como voz sinónima de ruido y

estruendo.Corominas opina que es voz derivada de tábano, moscón que con su picadura y zumbido molesta a las caballerías; el lugar abundante en insectos de este tipo se llama tabanera, pero también tabarrera en puntos del reino de Murcia y La Mancha. Según cierta explicación pintoresca, dar la tabarra derivaría de la costumbre existente en el pueblo albaceteño de Tobarra de celebrar la Semana Santa con una sonada tamborrada, topónimo del que habría derivado la frase, pero no resulta verosímil ya que tamborradas de esa naturaleza se celebran en otros pueblos, como Calanda, en Aragón, por citar el más famoso. En Álava llaman **tabarrista** al pelma, y **tabarreras** llaman en Andalucía a quien no deja de importunar. Bernal Díaz del Castillo ya emplea el término en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1575):

Pues como nos hubimos juntado en la iglesia mayor de aquella ciudad, como nos fue mandado, eran tantas las voces y **tabarra** y behetría que daban muchas personas de las que no eran llamadas para aquel efecto, que se entraron por fuerza en la iglesia, que, aunque les mandábamos salir fuera della, no querían ni aun callar...

Tabla. En el lenguaje marginal y encanallado: homosexual, particularmente el maricón encarcelado; **tableta.** En Andalucía: persona muy afeminada.

Tabonis. En la villa oscense de Benasque: persona tosca y tozuda, a la par que grande y gruesa.

Taboso. En el Maestrazgo aragonés: cabezón y cascarrabias; sujeto de genio difícil.

Tacuño. En Málaga: miserable y tacaño. Acaso creación expresiva formada a partir de tacaño y puño, en el sentido de persona del puño cerrado.

Tachuela. En Andalucía: tuno, hombre que ha corrido mucho y sólo ha retenido, al parecer, malas artes y tretas.En la villa pacense de Arroyo de la Luz: pesimista y descontentadizo. Es voz de creación caprichosa.

Tafanera. En el pueblo aragonés de Estadilla: persona entrometida; alparcero, hablador, correveidile. Acaso del latín *tapinus* = parte posterior, trasero, de donde derivaría a su vez el término tafanario alusivo a la zona anatómica conocida por culo; tafanera sería el sujeto que, en sentido figurado, va detrás de todos con sus historias y chismes, y tafanario ese lugar concreto donde quien lo merece recibe las patadas.

Tagarote. Parásito, que aspira a vivir de mogollón; **tagarete.** En el *Tesoro de la lengua* (1611) Covarrubias tiene esto que decir:

Suelen llamar **tagarotes** (a) unos hidalgos pobres, que se pegan a donde pueden comer...

En su acepción principal: tagarote o baharí es ave rapaz de cetrería, voz utilizada en el siglo XIV. En sentido figurado no sorprende que un ave de rapiña pueda entrar a formar parte del pobladísimo campo semántico de vagos, parásitos y gorrones que se arriman a cualquier mesa a la hora de la pitanza. La España de los siglos XVI y XVII estuvo llena de estos hidalgos que por no serles permitido el trabajo manual debido a su clase andaban siempre hambreando, y que a diferencia de la clase plebeya o villana no podían ponerse en la cola de los conventos a esperar la sopa boba, ni juntarse a un estudiante rico para comer de gorra. La prohibición legal de emprender trabajos manuales los incapacitaba para ocupación otra que el ejército, la marina o la Iglesia. Recuerde el lector el *Lazarillo de Tormes,* cuyo pícaro protagonista sirve en casa de uno de estos tagarotes; o al *Buscón,* de Francisco de Quevedo, por donde a menudo se ve pasar al tagarote en busca de su comida. El término se utilizó también para describir a quien aspira a poseer más cosas de las que puede permitirse, o a vivir por encima de las posibilidades.

Tahúr. Ventajista; que hace trampas en el juego. En la villa asturiana de Cabrales llaman **tahuru** al avaricioso. En *Castigos e documentos* del rey Sancho IV (1290) se emplea así el vocablo:

Séneca mucho denuesta los juegos, e más los jugadores llamados **tafures,** deciendo que cuanto más saben en esta arte, tanto menos valen.

Medio siglo después recoge el término Juan Ruiz, calificando así a cierto don Furón, criado del Arcipreste en el *Libro de Buen Amor,* entre una lluvia de otros insultos:

Pues que non tenía ya mi mensajera

[fiel,

por mandadero tomé a un rapaz

[trainel:

Hurón avía por nombre, un apostado

[donzel,

sinon por catorze cosas nunca vi

[mijor que él:

era mintroso, bebdo, ladrón e

[mesturero,

tahúr, peleador, goloso, refertero,

reñidor, adevino, suzio e agorero,

necio e perezoso: tal es mi escudero

Fue voz muy del gusto de los Siglos de Oro; Cervantes la emplea en su comedia de santos *El rufián dichoso*(1615):

Porque al **tahúr** no le dura

mucho tiempo el alegría,

y el que de naipes se fía

tiene al quitar la ventura.

Juan Ruiz de Alarcón, en la primera mitad del XVII, le da valor semántico de jugador fullero:

Un hombre conozco yo

que es **tahúr,** y desde el día

que a un desdichado inocente

en el garito emprestilla,

se va al de otro barrio, que es

como pasarse a Turquía.

Jovellanos escribe a principios del siglo XIX:

El era un temerario, un hombre sin seso, entregado a todos los vicios, y siempre enredado con **tahures** y mujercillas.

El término cobró notoriedad en los primeros años de la presidencia de Adolfo Suárez, a quien calificó de **tahúr** del Mississippi –con su correspondiente chaleco floreado– el político socialista Alfonso Guerra que más tarde tuvo que dimitir por casos de corrupción en su propio entorno y por haber mentido al Parlamento. Corominas aventura como origen del término el armenio *thaphur* = vagabundo, soldado mercenario que en las Cruzadas se dedicaba al saqueo. Se sabe que en Sevilla se usaba el término mediado el XIII.

Taita. En Canarias: tonto, pasmarote. En el Madrid barriobajero se predicaba del hombre simplón. Es uso derivado del significado original del término: nombre con que el niño hace cariñitos a sus padres, nodriza u otra persona que atiende a su cuidado; también se llamó así al 'ajó' que en justa correspondencia hacen éstos a la criatura. Es voz expresiva de origen onomatopéyico, que imita el balbuceo. Francisco de Quevedo emplea así el término en el primer cuarto del XVII:

Bueno es, decían todos los padres hueros, que un hombre pasase su vida sufriendo una preñada, regalando una parida, sufriendo amas y oyendo **taita.**

En la jerga hampesca de los siglos áureos se llamaba taita al jefe de la mancebía o burdel. En Canarias dicen **taíta** a la persona pasmada, tonta o incapaz de reaccionar de manera coordinada.

Taizmía. El dramaturgo alicantino Carlos Arniches da al término el significado de chismoso a principios del siglo XX. Es voz jergal procedente acaso de taimería: picardía, malicia, astucia desvergonzada de quien está acostumbrado

a hablar mal de los demás.Tirso de Molina escribe en el primer cuarto del XVII:

No son Violantes

todas, Señor, ni es Valencia

la **taimería** de Madrid.

Tal por cual. En Andalucía: hombre despreciable; cualquiera.

Talabarde. En puntos de Toledo: trasto, persona insignificante y poca cosa; títere, tipejo ridículo y sin entidad. No parece tener que ver con la voz talabarte: cinturón de cuero que ciñe la cintura y del que cuelgan los tirantes de que pende la espada, por ser semánticamente irreconciliable con estos desgraciados mindundis.

Talán. En la villa navarra de Ujué: hombre sin fundamento; persona alocada. En Eslava: bruto y desgraciado.Acaso voz onomatopéyica evocativa del sonido de las campanas, en alusión a quien tiene la cabeza hecha un lío.

Talandra. En pueblos almerienses de Cuevas de Almanzora, Albox, Arboleas, Lubrín y otros: adán, tipo desastrado a quien tiene sin cuidado el aspecto que ofrece.

Talcualillo. Pobre infeliz, hombre flojo que no sale de la mediocridad. Se dice por el enfermo que aunque ya experimenta alguna mejoría se le ve falto de fuerza y viveza, limitándose a contestar cuando se le pregunta cómo está: Talcualillo, más o menos como antes. En Aragón se dice también **talcualenco.**

Talegón. En el ámbito de la amistad y la familia se dice a la persona gruesa y retaca carente de esbeltez, por parecido formal con el **talego.** Persona que no tiene arte ni disposición en el cuerpo y es tan ancha de cintura como de pecho; saco de patatas. En el siglo XVI se decía del gordo fachoso que a su aspecto físico unía merma intelectual. En Madrid se predicó antaño de la persona torpe e inhábil. El madrileño Francisco de Quevedo incluye estos versos en las *Epístolas del Caballero de la Tenaza* (1631):

Tú, que me miras a mí

tan triste, mortal y feo,

mira, **talegón,** por ti,

que como te ves me vi,

y veráste cual me veo.

Es ofensa que actúa por comparación con este saco o bolsa ancho y corto. Juan Ruiz de Alarcón dice a principios del XVII:

La mujer flaca y fea

con muchos huesos,

es un juego de bolos

en un **talego.**

Hoy se dice de la mujer que parece un saco de patatas por su figura o silueta de foca o de vaca. Es aumentativo de talega: costal acomodado en la milicia para llevar el soldado alguna vitualla. En Canarias: totorota o imbécil abrutado.

Talufro. Al pasmarote o persona que se queda embobada mirando a quien habla o hace alguna cosa llaman en Aragón **talufro.**

Tangaera. En Málaga: persona floja para el trabajo, haragán que escurre el bulto en cuanto puede: de tangarse = escabullirse cuando se reparte tarea.

Tanganillo. En Málaga: persona poco seria, malqueda que incumple su palabra o no hace honor a sus obligaciones. Es uso figurado de la acepción principal del término: palo, piedra o cosa semejante que se pone para sostener y apoyar una cosa provisionalmente.

Tangurullo. En Almería: persona muy alta, delgada y desgarbada;

taragallo.

Tansón. En la villa cántabra de Villacarriedo: gandul o haragán.

Taquín. En la jerga hampesca: persona que hace trampas en el juego, fullero.

Tarabico. En la Montaña de Santander: persona voluble e informal.

Tarabilla. En Murcia llaman así a quien habla muy deprisa u obra con rapidez tal que no da tiempo a la reflexión. En Teruel y otros puntos de Aragón: persona que se vuelve atrás de la palabra dada e incumple sus compromisos. En Salamanca y Béjar: sujeto inquieto, que no para. Del latín *tremula* = tembladera, en alusión a la lengua, como en la expresión:'soltar la tarabilla': hablar como un descosido o por los codos. En *Doña Urraca de Castilla* (1849) Francisco Navarro Villoslada emplea así el término:

–¿Qué es eso, vieja charlatana? ¿Qué tiene que ver todo eso con mi casamiento? ¿Qué te estaba contando esta señora cuando yo vine?... ¡Oh! Se me figura que el pobre Martín, el sayón, no va a descansar siquiera el día de mi boda.
–Señor...
–¡Habla, pese a tal, lengua de **tarabilla!...**
–Sucede, señor –repuso la dueña, a quien las amenazas del Terrible, hacían adoptar un estilo más lacónico–, sucede que esta señora se empeña en decir que su matrimonio es nulo porque vive la difunta...

Tarado. Persona o cosa inútil. Es voz ofensiva referida a quien sufre tara física o psíquica, criatura que no puede valerse, valor semántico del que se pasó al de tonto, bobo, loco. Del árabe *tarah* = sustracción, descuento que se hace de una carga a la hora de tener en cuenta su parte inservible. Con ese valor semántico es de uso no anterior al XIV. En la villa toledana de Mancha y otras, llaman **tarato** al tarado de la cabeza, que no rige; chala(d)o. Mario Benedetti emplea así el término en *La tregua* (1960):

Aunque estaba seguro que de nada iba a servir, le recordé la existencia del marido, o sea mi cuñado, y ¿sabés qué me contestó?:'¿Quién? ¿Ese **tarado?'.** Y ahí está lo peor: que tiene razón, Francisco es un **tarado.**

Tarafuscas. En la turolense villa de Andorra y su comarca: chapucero, que no pone cuidado. Acaso contracción de tarea y fosca: trabajo áspero y tosco.

Taraja. En puntos de La Mancha: chalado, alocado.

Tarambana. Persona alocada, atolondrada, de poco asiento y escaso juicio. Es palabra de origen dudoso. Acaso del significado que tiene el término del cual parece derivar: tarabilla, zoquetillo de madera que asegura la puerta. En puntos de América se utiliza en plural: **tarambanas,** con la acepción adicional de tronera o tronado, calavera, forma plural que también se oye en el Altiplano murciano y zonas aledañas de Alicante y Albacete:**tarambainas.** En *La revoltosa* (1897) se lee:

Y como yo no consiento

que por una **tarambana**

que después de to(d)o no vale

lo que costó bautizarla...

En castellano, catalán y gallego se llama así al sujeto excesivamente libre, a quien no hay quien entarabille. En Andalucía a la persona informal llaman **tirimbaina,** término que en Murcia se predica del individuo despreciable, mequetrefe, chisgarabís, acaso compuesta de títere y vaina. En *Doña Perfecta* (1876), Pérez Galdós emplea así el término:

El ingeniero y el canónigo se dieron las manos. Luego éste volvióse, y señalando a un jovenzuelo que tras él venía, dijo sonriendo:

–Tengo el gusto de presentar a usted a mi querido Jacintillo, una buena pieza, un **tarambana,** señor don José.

Tarantón. En la villa pacense de Azuaga: persona de poco seso. En Canarias dicen **taranta** a quien es frívolo o de poco entendimiento. En la comarca navarra de Eslava al individuo que carece o tiene muy poco sentido común dicen **tarántulo; tarantull** llaman en puntos de Teruel al sujeto cuya actividad aturde a los demás: un dicho de la zona, equivalente al castellano 'quien mucho abarca poco aprieta', dice: El tarantull mata al tarantull. En puntos de Salamanca llaman **tarandango** quien carece de personalidad o es cortito.Acaso de *taranta* = ataque de locura, del italiano *attarantare* = morder la tarántula causando con ello graves trastornos

nerviosos. Leopoldo Alas, Clarín, emplea así el término en *Pipá* (1886):

¿Por qué sería doña Nicolasa tan sensible y yo tan calavera y tan... tan... **tarantán?** ¡A buena hora mangas verdes! Después del burro muerto...

Tarara. En puntos de Albacete, Valencia y Jaén: persona alocada; individuo sin seriedad ni fuste, que no está en sus cabales. Es voz de creación expresiva que suele acompañarse de un gesto consistente en llevarse a la sien el índice de la mano derecha mostrando quien lo hace el concepto que tiene de la persona de quien lo predica. No parece que tenga conexión con la canción popular que dice: Tiene la tarara / un vestido blanco / que sólo se pone / en el Jueves Santo. / La **tarara** sí, la tarara no, / la tarara madre te la bailo yo'.

Tararira. Individuo bullicioso e inquieto que no sienta cabeza ni tiene formalidad; jaranero y calavera, variante del vivalavirgen. En puntos de la provincia de Badajoz llaman así al indiscreto. En lugares del occidente leonés se predica de la persona muy despistada. El padre José Francisco de Isla en su *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* (1758) utiliza el término en forma sustantiva:

Porque en lo demás, aunque el dios del regocijo fuese un dios de **tararira,** de trisca, de bulla y de chacota... eso para el asunto importaba un bledo.

Tarasca. Mujer muy fea y contrahecha, de mal natural y carácter endiablado, aunque desenvuelta; hembra malencarada, deslenguada y fresca que a las mencionadas cualidades une la de ser negruzca de rostro y fea. Se aludía con el nombre a la sierpe monstruosa que salía en las procesiones del Corpus Cristi en Madrid en representación del vicio y la herejía. El dramaturgo toledano Agustín Moreto emplea así el término en la primera mitad del XVII:

–¿Vióse tal persecución

en una mujer honrada?

Casilda, ¿qué hemos de hacer?

–¡Ay, Señora, qué **tarasca!**

Traza de tragarnos tiene.

En la comarca leonesa de los Ancares se dice **tarasco** a la mujer que tiene un ramalazo de loca. La tarasca, criatura entre espantosa y festiva, deriva su nombre acaso de la ciudad francesa de Tarascón donde supuestamente se dio muerte a un dragón monstruoso que originó la fiesta en desfiles callejeros con protagonismo de la tarasca o figurón que representaba a un monstruo de grandes fauces y cuello que se alargaba de acuerdo con el capricho y voluntad de quien lo manipulaba mediante un resorte que permitía arrebatarle a los participantes el sombrero o la gorra de la cabeza,como recuerda mi buen amigo y sabio madrileñista Francisco Azorín. Sobre la cabeza iba montada una muchacha que representaba a la gran meretriz de Babilonia, según la interpretación alegórica religiosa, joven que a partir del XVII iba peinada de acuerdo con la moda del momento. La tarasca y su corte andrajosa eran alegoría de la herejía y el pecado, en contraposición con el bien, representado por la custodia donde se alojaba la Sagrada Forma. Covarrubias, que debió conocer tanto la tarasca madrileña como la valenciana y la toledana, dice en su *Tesoro de la lengua* (1611):

Tarasca es una sierpe contrahecha que suelen sacar en algunas fiestas de regozijo. Díxose así porque espanta los muchachos... Los labradores, quando van a las ciudades el día del Señor están avobados de ver la tarasca y si se descyudan suelen los que la llevan alargar el pescueço y quitarles las caperuças de la cabeça, y de allí quedó un proverbio de los que no se hartan de alguna cosa que no es más echarla en ellos que echar caperuças a la tarasca.

Tarata dicen en Andalucía al chiflado y chala(d)o. Enrique Jardiel Poncela, en *Amor se escribe sin hache* (1933), emplea así el término:

–¿Alguno de ustedes –decía– será tan amable que me comunique dónde están los bandidos y a qué hora desfilan los toreros en sus mulas?
Y los oyentes reían hasta la congestión pulmonar.
–¡Este tío está **tarata!** –sentenció un chiquillo, que iba jugando al aro con una rueda de automóvil. –Amigo: tiene usted un tablón (borrachera) de quince metros –advirtió otro a Stappleton.

En el antiguo reino de León, como voz propia del habla de Toreno, llaman **tarolo** al abobado y simple y a la criatura que se desorienta con facilidad; en Murcia se decía antaño **tarulo** y **tarol** en Valencia con valor semántico equivalente.

Taratola. Sujeto simplón, carente de sentido común. En el excelente

*Diccionario Aragonés*de R.Andolz se documenta así el término:'Eres un **taratolo,** paize que te falta un nerbiolo'.

Tardiciego. En la Montaña de Santander: sujeto indolente.

Tardihuelo. En Andalucía: persona encanijada y perezosa.

Tardo. En diversos lugares de España, particularmente en Álava: persona torpe, que tarda en entender las cosas o carece de reflejos y agilidad mental por ser **tardón** o romo de entendimiento. También se dice de quien es cachazudo y perezoso. Del latín *tardus* = tardo. En Andalucía dicen **tardoso** a este tipo de sujeto pesado y posma que se hace esperar. Cervantes dice en *La gitanilla* (1613):

Aquí el anciano Saturno

la barba pule y remoza,

y, aunque es **tardo,** va ligero; que el placer cura la gota.

Tarea. En la ciudad cacereña de Coria y toda su comarca: persona que siempre tiene prisa y sin embargo nunca se le ve hacer nada. Es uso antifrástico de la voz árabe vulgar *tariha* = cantidad de trabajo que se asigna a alguien.Covarrubias define así el término en su *Tesoro* (1611):'labor y destajo de un día'.

Tarra. En el riojano Valle de Ocón: necio; que da muestras claras de ser tonto.Acaso abreviado de tontarra.

Tarrasco. En la villa oscense de Monzón: persona seca,muy flaca.

Tartillador. Enredador y chismoso, tanto en el Madrid castizo de finales del XIX como en otros lugares.Acaso de la voz canaria tartillo: lío, enredo.

Tarugo. Zoquete, mendrugo, zote; hombre de malas trazas y rudo entendimiento. Se dice de la persona de poco talento y ninguna habilidad.Por lo general se asocia al individuo regordete, retaco y zafio cuya presencia física denota cortedad de ingenio. Tronco, hombre rústico que carece de refinamiento y de quien solemos decir que es un leño por desbastar, sentido figurado de su acepción

principal: clavija de madera. Es voz castellana y portuguesa de origen incierto y uso temprano con el valor semántico de zoquete, hombre cortito, cabezota y terco. Pudo haberse dicho como consecuencia de la frase dar el tarugo = dar el timo a alguien con un cartucho lleno de perdigones, simulando quien administra el engaño que se trata de oro, según cree L. Besses en su *Diccionario de argot español* (1905). De esa costumbre delictiva del siglo XIX se dijo familiarmente tarugo tanto al engaño como al engañado. Consideran otros que derivó el término del uso figurado del asturiano *tarucu* = tosco, a su vez de la acepción principal de ese término: lo que queda de la mazorca de maíz una vez desgranada. En cuanto a su etimología, es probablemente voz celta, de un hipotético término *tarucon* = perno de madera. En un juguete cómico de los años 1920, música de Manuel Celdrán Riquelme y letra de Alejandro Casona, se lee:

Que es **tarugo,** ¿quién lo niega?

en las trazas deja ver

que es cortito, que no llega,

o que es mula de alquiler.

En puntos de Jaén,como Trujara o Segura: callacuece. En Navarra y lugares de Andalucía: hombre de malas trazas y rudo entendimiento. En Madrid de principios del XX: necio, criatura de ninguna habilidad. En la riojana Calahorra: persona de poca cabeza. En Cuba se llama así a quien sirve en el circo y al mozo de escenario o sacasillas. En la comarca leonesa de Los Ancares al hombre retaco y gordo que a la vez tiene asomos de tonto y ramalazos de palurdo llaman **tarambuco,** acaso del portugués *tarambolho,* de la radical *taramb*-con valor semántico de lelo y pesado. El mejicano Juan Rulfo emplea así el término en *El llano en llamas* (1953):

–Eso te ganaste por creído y por **tarugo.** Y ya verás cuando te asomes por tucasa; ya verás la ganancia que sacaste con irte.
–¿Pasó algo malo? ¿Se me murió algún chamaco?
–Se te fue la Tránsito con un arriero. Dizque era rebuena, ¿verdá? Tus muchachos están acá atrás dormidos.

Taruso. En muchos lugares andaluces: tonto. Es uso acaso derivado del juego leonés de la tarusa o chito.

Tasugo. En la zona soriana del Valle del Duero y del Ebro: terco. Es uso figurado de la acepción principal del término: tejón, del latín *taxucus,* a su vez de *taxo, taxonis.*

Taute. En Segovia:enredador y malicioso.

Tavellero. En la provincia de Alicante y parte de la de Murcia: fastidioso y pesado. Acaso de tabellar, del latín *tabella* = tablilla: acción y efecto de marcar las telas o poner los sellos de fábrica en el lugar adecuado, ocupación tediosa que exigía paciencia y detenimiento.

Táviro. En Málaga: canijo; cosa muy endeble.

Teatrero. Que finge o se comporta de manera exagerada para hacer más convincente y creíble su actitud o punto de vista; persona que tiene el propósito de llamar la atención y hace cuanto está a su alcance para conseguirlo; que hace mucho teatro, o se produce y trae por la vida con aparato y prosopopeya.También se predica de quien es falso y capaz de engañar al más avisado; sujeto hiperbólico que lleva las cosas a extremos no imaginados para salirse con la suya. Es sinónimo de histriónico, aunque de uso más reciente. Mario Vargas Llosa, en *Conversaciones en la catedral* (1969), emplea así el término:

–Todo se sabe en esta vida. La policía anda pensando que eres un subversivo.
–Nunca jamás, qué mentira, un gran **teatrero,** don. Déjenme que les explique todo.

Del latín *theatrum*más sufijo /*-arius*/:relativo al mundo de la farsa; y en última instancia del griego *zeatron,*a su vez del verbo *zeaszai* = mirar.

Temerón. Se dice de quien para impresionar e infundir respeto afecta valentía estando por dentro muerto de miedo. En Andalucía: cobarde, sujeto que anda con miedo, que se recela o teme algo. Es voz derivada de temer o recelarse un daño. Pérez Galdós emplea el término en *Las tormentas del 48* (1902):

Llámase el tal Jiménez de Andrade, y goza fama de **temerón** y perdonavidas. Es de Écija o de Marchena, no recuerdo bien; ha derrochado dos fortunas; entiende de caballos más que de política, y en ésta quiere señalarse ahora, ahuecando la voz entre los progresistas exaltados y los demócratas.

Temoso. En el habla popular madrileña de sainetes y zarzuelas: miedica.Acaso uso antifrástico de la acepción principal del término: porfiado, que se muestra tenaz en el logro de su capricho. Del griego *thema* = porfía.Tirso de Molina emplea así el término en el siglo XVII:

No dará a torcer su brazo

si le queman: es **temoso,**

y ve por tela de cedazo.

Pedro de Oña, en su *Arauco domado* (1596), emplea así el término:

A pura libertad y desvergüenza,

quedando los oidores con vergüenza,

por no venir a todo rompimiento:

que cuando el popular atrevimiento

a ya salir de límite comienza,

es contumaz, flemático, **temoso,**

pesado, incorregible y enojoso.

Tenebrario. En Canarias: flaco, esmirriado,muy poquita cosa en cuanto a lo físico, condición que se une al genio entristecido y lúgubre de estos desgraciados. Una copla canaria dice:

Cuando de pan me mantengo

estoy hecho un **tenebrario,**

que yo mi fuerza la tengo

sólo en el gofio canario.

Tercermundista. Atrasado, primitivo, desfasado. Es concepto derivado del sintagma Tercer Mundo, término surgido en la Conferencia de Bandung (1955), ciudad de Indonesia donde se celebró una conferencia afroasiática que congregó por primera vez a los países más pobres de la Tierra, y donde quedó de manifiesto que el mundo estaba dividido en tres sectores que iban desde la opulencia a la miseria: los países desarrollados del sector capitalista; los países comunistas en torno a la URSS; y los países menos favorecidos oficialmente no alineados, a los que Alfred Sanvy llamó Tercer Mundo, en 1956. Juan de Tassis, conde de Villamediana, ya había empleado el sintagma en el primer cuarto del siglo XVII en una poesía suya al rey de España, que dice:

Formado segunda vez

pisas este paraíso,

imperio de Flora bello,

imperio de flores rico,

sitial fragante es agora

del soberano Filipo,

a quien nuevo **tercer mundo**

guarda el tiempo en sus abismos.

Tercero. Persona que tercia en amores no consentidos, o ejerce la tercería y mediación entre dos personas para el ajuste o convenio de un asunto sentimental; alcahuete, trotaconventos o celestina cuyo saber está al servicio de quien desea procurarse favores amorosos de otro y sirve de correo en el delicado asunto. El

dramaturgo madrileño del primer tercio del XVII Agustín Moreto escribe:

Ponderé aquí tus labores,

tu cuidado y tu buen pico;

y hace tanto un buen **tercero**

que te recibió al proviso.

Es voz de uso no anterior al siglo XV, aunque siempre menos popular que alcahueta y celestina.

Terco. Cabezota y porfiado que es reacio a corregirse; sujeto que mantiene su posición incluso cuando le muestran que está equivocado; obstinado e irreductible. Se predica asimismo de quien tiene lo justito para andar por el mundo sin meterse en problemas. Es término de etimología poco conocida.Corominas da origen celta: *tercos* = raro, aunque no debe descartarse el vocablo latino antiguo *tescum* = salvaje, agreste, sin cultivar. En castellano no parece que se utilizara antes del siglo XV. El Marqués de Santillana dice en sus *Proverbios:*

E sea la tu respuesta

muy graciosa,

non **terca** nin soberviosa,

mas onesta.

En los siglos áureos tuvo contenido semántico más duro que hoy, contándose entre las voces vulgares y malsonantes en el *Vocabulario*de Pedro Espinosa (1625).

Terne. Jaquetón o chulo de burdel; valentón, perdonavidas; bocazas y espadachín. Es término de uso entre gentes de mala vida. Del caló, en cuya lengua significa joven, fuerte, valiente, uno de los pocos términos respecto de los cuales hay seguridad en cuanto a su procedencia india, del indostaní *tarún* = joven. Su uso

no es anterior al primer tercio del siglo XIX. El argentino Hilario Ascasubi escribe:

Por mozo trabajador

don Faustino lo quería,

honrao a carta cabal,

y **terne** si se ofrecía.

Coetáneamente usa el término el poeta José de Espronceda:

Hombre de pelo en pecho y mucho

[aliento

con los **ternes** y jaques entra en

[rueda...

El dramaturgo Juan Eugenio Hartzenbusch lo emplea así:

El domingo anterior, mientras la daifa ocupaba una silla en la máquina giratoria del supuesto tío vivo, la miraba un **terne** a lo zaíno.

Juan Valera da al vocablo significado de valentón. La palabra, a pesar de la gran cantidad de voces disponibles para aludir al jaque o al chulo fue del gusto de los románticos por su procedencia exótica: el mundo gitano; también por su novedad. Hoy es término en retirada. Fue, y es, uno de los pocos vocablos que habiendo nacido con vocación ofensiva se tornó elogioso.

Terrero. Vil, despreciable y bajo. Es término dicho en la Edad Media al rastrero que todo lo sufre con tal de sacar tajada; pancista que a todo se aviene con tal de poseer bienes terrenales y desprecia los sentimientos elevados. En el *Calila e Dimna* (1251) se lee:

Dijo el cuervo:'Demás de quanto vos he dicho de la facienda del buho, es por natura falso e engañoso et **terrero** et el peor rey es el engañoso'.

Es término en desuso desde los Siglos de Oro, aunque como insulto tuvo fuerza hasta finales de la Edad Media en ámbitos que hoy tildaríamos de materialistas, mundanos, pragmáticos o relativistas.

Testaferro. En Teruel: persona inútil, cosa o trasto viejo. Acaso del italiano con valor semántico de cabeza de hierro, uso figurado de la acepción principal del término: persona que presta su nombre en un contrato o negocio que en realidad no es suyo, o se presta a pasar por autor de tropelías que él no ha cometido, sino su dueño. En *La vuelta al mundo en la Numancia* (1906) Pérez Galdós dice esto:

Sabía que teníamos Constitución,Reina, Cortes, partidos Progresista y Moderado; pero ni de aquí pasaba su erudición, ni entendía bien lo que estas palabras significaban... En tanto, ocurrían en Loja y su término sangrientos choques: una noche apaleaban a un asociado, y a la noche siguiente aparecía muerto en la calle un **testaferro** de los Narváez o un machacante del Corregidor. Las agresiones, las pedreas y navajazos menudeaban; la Guardia Civil acudía, siempre presurosa, de la ciudad al campo, o del campo a la ciudad.

Testarudo. Sujeto duro de mollera y porfiado que se obstina en sostener una opinión descabellada de manera pertinaz aunque se le muestre el error en que se halla. El poeta alcarreño de mediados del XVI Francisco de la Torre emplea así el término:

De un necio la audaz protesta

con dificultad se muda,

y la razón es manifiesta:

Porque la más ruda testa

siempre es la más **testaruda.**

En los *Avisos*de Jerónimo de Barrionuevo (1654) se lee:

El Pontífice ha enviado al de Módena un monitorio muy áspero,mandándole desarme luego y se aquiete, con grandes censuras y amenazas. Plegue á Dios que baste, que es **testarudo,** y más con el ayuda de Francia y parentesco de Mazarino.

Es voz tomada en sentido metafórico de testera = cabeza, testa y sufijo despectivo /-udo/ frecuente en las lenguas románicas peninsulares, como chepudo, chepeludo, peludo,panzudo, morrudo, hocicudo, patudo. En Cuba, por mala interpretación etimológica y por sentirse el término como compuesto –sin serlo– se dice 'testa duro = cabeza dura, y testa rudo = de cabeza ruda; también testarrón, en cuyo caso puede tratarse de una derivación popular de tiesto = maceta de barro con sufijo despectivo /-arro/.Ambos términos fueron muy empleados, habiendo decaído su uso acaso por su polisilabismo y la tendencia a la economía lingüística. En el lugar asturiano de Sisterna se escribe y dice **tisteirudo.** En la zamorana Puebla de Sanabria: **testarrudo,** combinación de testarudo y rudo. En puntos de La Rioja llaman **testarro** al individuo que todo lo hace mal y se empecina en ello.En Logroño y Arnedo al sujeto extremadamente obstinado llaman **testudo. Testerón** dicen al cabezón en partes de León y el oriente asturiano. Del aumentativo del latín *testa*= ladrillo, cacharro, pedazo de vasija, todo ello en alusión metafórica a la cabeza de algunos, sobre todo de quienes la tienen muy dura.

Tetín. En la villa pacense de Azuaga: persona de pocos amigos, sujeto intratable y malas pulgas. No se conoce etimología aceptable para este término.

Tibante. En Almería: individuo estirado; también se dice de quien es inflexible y riguroso en extremo, terco,que no da su brazo a torcer en lo que afecta a sus principios.

Tidoc. En el Valle de Arán: obstinado y cabezota. Es voz aranesa.

Tieso. Se dijo antaño del individuo engolado, relamido y cursi que pretende aparentar una finura y distinción que no posee; sujeto estirado y redicho.El vallisoletano Cristóbal Suárez de Figueroa escribe en *El pasajero*(1617):

¿Qué diré del cuidado de estar siempre con su entonación tan presumidos y **tiesos** que parecen cicerones en las cátedras...?

También se dijo y dice de quien es inflexible y tan obstinado que no da su brazo a torcer aunque caigan chuzos de punta. Con ese valor semántico emplea el término mediado el XVIII Ramón de la Cruz:

¡Aunque viese

morir a toda mi casta

no hiciera tal bastardía!

Ninguna a **tiesa** me gana.

El anónimo autor de *La vida y hechos de Estebanillo González*(1646) emplea así el término:

Yo, que jamás me metí en ruidos ni fui nada ambicioso, me estaba **tieso que tieso** en mi cocina, a la cual llamaba el cuarto de la salud. Fuimos a Castel Rojo a hacer aguada y salimos rabo entre piernas por la fuerza de los turcos de tierra, y así nos retiramos a la mar, de quien éramos señores.

Hoy el calificativo ha evolucionado por otros derroteros, viniendo a significar miserable y canino, que está arruinado, sin recursos. Con ese valor es voz muy usada en medios juveniles, y también entre gente aplebeyada y baja.

Tiforte. En Aragón: sujeto dado a molestar a los demás; impertinente. De la voz aragonesa tifor = molestia.

Tijeretas. Persona incapaz de dar su brazo a torcer, porfiada hasta extremos inconcebibles. Es calificativo de origen literario, de la obra del Arcipreste de Talavera, el *Corvacho o reprobación del amor mundano*(1438). Se cuenta allí la historieta de la mujer a quien su marido tiró al río por porfiar con él y discutirle si cierto utensilio cortante era un cañivete o cuchillejo,o por el contrario se trataba de unas tijeretas. El marido aseguraba ser cañivete, y su esposa le contradecía con que 'tijeretas han de ser':

–Que no es cañivete, que tijeras son, tijeras!
Echóla en el río; non dejaría su porfía aunque fuese ahogada:
–Muerta sí, mas no vencida...
Comenzó a alzar los dedos fuera del agua,moviéndolos a manera de tijeras, dando a entender que aún eran **tijeretas,** y fuése río abajo ahogando.

Su cabezonería le costó la vida. El tijeretas pone su loco empeño al servicio de causas inútiles o que no le reportan bien alguno.También se dice de los vanos y porfiados que por orgullo y exagerada idea que de sí mismo tienen, dejan pasar ocasiones de oro para su felicidad.

Tinaja. En Madrid: persona extremadamente ruda. Es uso figurado que movía a risa,muy utilizado por dramaturgos populares como Arniches.También se llamó así a la mujer muy bajita y gorda, sin cintura, retaca y zafia.

Tintero. En pueblos de Toledo llaman así al zorrón o mujer pública en cuyo tintero muchos del lugar mojaron la pluma.Al parecer, ya se decía a finales del XVIII. José I tuvo como amante a la marquesa de Montehermoso con el consentimiento del marido a quien en pago a su ignominioso silencio el rey intruso condecoró con el Gran Cordón de la Orden Real de España, distinción creada por él. Como el cordón en cuestión era de color morado el pueblo llamó a aquella Orden, la de la Berenjena. Pocas veces se ha reído el pueblo tanto de los cuernos de un hombre como entonces. Lo de la berenjena y la afición del rey intruso a la dama en cuestión lo encontraban los madrileños muy gracioso: era hortaliza que con sexualización del sentido y por metáfora formal aludía a salva sea la parte. Salió por entonces esta copla:

De Montehermoso la dama

tiene un **tintero,**

donde moja la pluma

José Primero.

Tiñoso. Es insulto grave en Castilla y otras regiones españolas con el significado de escaso, miserable y ruin. En Vizcaya llaman así a quien tiene tiña, y por derivación, al impresentable y vil: el mayor insulto que puede dirigirse a un muchacho. En la ciudad murciana de Cartagena y su comarca dicen **tiñalpa,** por derivación, al sujeto sin clase ni estima. Del latín *tineosus*= que tiene tiña. En la anónima *Vida deYsopo*(1520) se emplea así el término:

El metrificador suplicó al rey que lo fiziesse portero de la su cibdad por un mes con esta condición: que qualquier que oviesse algún defeto corporal y passasse por aquella puerta, que le pagasse por cada defeto o tacha un dinero, agora fuesse el tal sarnoso,o **tiñoso,** o potroso, o defectuoso de ojos, o en otra manera cualquiera.

Como insulto u ofensa queda manifiesto en el siguiente texto de Charles Film, en *Complementos*(1938):

Un día los niños de la escuela regentada por Mirna Loy se la 'subieron a las barbas', mejor diríamos al hoyito de la barbilla. ¡Qué guerra la dieron!
–Señorita, Jak me ha pegado.
–Señorita, ¿puedo salir?
–Señorita, esta niña me ha llamado **tiñoso.**

Tío. Hombre rústico y grosero; sujeto miserable de ningún recato. Mediado el siglo XVI Juan Rufo, en las «Poesías» publicadas como apéndice a sus *Seiscientas apotegmas*(1596), hace al término sinónimo de fulano:

Llamaremos si tú quieres,

por escusarnos de nombres,

tíos a todos los hombres

y **tías** a las mujeres.

Con el sentido de trato informal y familiar en el ámbito de la amistad y de la confianza empleó el término mediado el XIX Bretón de los Herreros:

Mas decirle:'amigo mío,

ya no pienso como ayer...'...

Para eso es fuerza tener

cara de vaqueta, **tío.**

Claro que esto se hacía con las personas de poca calidad social y no con quien contaba. En el famoso cuplé *Paca la Peque*(1918), letra de A. Sánchez y música de J. Martín Vidal, La Goya, pseudónimo de Aurora P. Mañanós, decía en el recitado:

Por cierto que el marido es un raspa. El otro día, al salir, me dijo:'Oye,peque, si tú quisieras tendrías ya un taller de confección'. '¿Yo un taller

de confección...?'; le pregunté dónde,y el **tío** fue y me dió un pellizco en el recibimiento...,gracias a que yo,poniéndome muy seria, le dije:'De la Peque Paca en limpio ninguno saca'.

En Andalucía dicen **tiaco** al tipejo rudo en extremo y **tiucho** a la persona despreciable; también: **tiuelo.** Hoy tío tiene uso semántico diferente como muletilla léxica que evita nombrar a la persona a quien se habla o de quien se comenta algo. En cuanto al uso del femenino **tía** el Arcipreste de Hita escribe en su *Libro de Buen Amor*del primer tercio del XIV: 'A la tal mensajera nunca le digas **tía',** acaso mostrando que se dijo con valor peyorativo de la persona sin calidad, sentido que aún tiene en la villa burgalesa de Carcedo de mujer rústica y grosera; ramera. En la villa pacense de Arroyo de San Serván y otros lugares del partido de Mérida:mujer descarada y frescales, de mala reputación.Bretón de los Herreros vuelve a documentar el uso:

Entró en casa de unas **tías**

a la tremenda: y al golpe,

más prontito que la vista,

le quitó el sable un paisano.

Tíocatorce. Se decía tío al don nadie o pelanas; también al buhonero que andaba por lugares y cortijadas vendiendo al grito de '¡ha llegao ya el tío!'. Una copla recoge la vieja costumbre:

El **tío** de los corrucos

no tiene calzones blancos,

porque está la musolina

a **catorce** o quince cuartos.

La palabra catorce tenía dos interpretaciones: el precio al que vende sus mercancías este mercachifle, pero también en uso creativo que aprovecha las

posibilidades morfológicas: 'el que tuerce o se tuerce', como se tuerce del camino recto la persona sin estima.

Tipejo. Sujeto ridículo y despreciable. Incluye el término Fernando Ortiz en su *Glosario de afronegrismos,*del primer cuarto del XX, documentándolo en Cuba.La voz, que debe ser anterior, es uso antifrástico de tipo, en función exclamativa y con retintín: ¡Vaya tipo!, queriéndose significar algo parecido a nuestro actual ¡Menudo elemento! De este uso derivó luego el despectivo en /-ejo/ que profundiza en el desprecio. En Canarias es tanto como tiparraco, persona de malos sentimientos. A la mujer ordinaria y despreciable que no merece ser tratada como señora dicen **tipa,** que en Argentina y Cuba se predica de la mujerzuela o pájara. Del latín *tipus*= imagen, figura.

Tiquiñoso. En la provincia de Teruel: tipo raro y sin personalidad.

Tiquis-miquis. Persona atildada, que gusta de ofrecer aspecto cuidado y da importancia excesiva a tonterías y a cosas que no la tienen. En el fondo, estos sujetos participan de la naturaleza y forma de ser del cínico y del hipócrita, capaces de poner el grito en el cielo por cosas de escasa entidad, haciendo a su vez la vista gorda ante acontecimientos y hechos que sí merecen crítica y grave censura. Escrupuloso y remirado, incapaz de dejar pasar nada por alto ni de perdonar una; que se pasa de fino y cae en el ridículo. Sujeto a quien, atacado de pedantería, afectado y amanerado, todo le parece mal y a todo saca faltas o pone reparos. Individuo engreído e insufrible que se deshace en censuras y crítica de cuanto ve u observa a su alrededor, manifestando su contrariedad y enojo de manera cursi. También se dijo del miramelindo o mírame y no me toques, lechugino, petimetre enfadadizo que no consiente el menor inconveniente ni transige con nada.Ramón de Mesonero Romanos utiliza así el término mediado el siglo XIX:

Salga aquí la más vieja y cuide de hacerme una relación clara y sucinta, sin ambajes ni rodeos... y cuidado con las intrigas y con los **tiquis-miquis** que no estoy, juro a Bríos, con intención de perder el tiempo.

Acaso del latín macarrónico *tichi-michi,*alteración vulgar de los dativos pronominales *tibi, mihi,*pronunciados así en las conversaciones conventuales, y que solían terminar en pequeña disputa. El dramaturgo Agustín Moreto emplea el vocablo en el primer tercio del XVII:

Acabose en **tiquis-miquis:**

propio paso de comedia.

De estos usos derivaría el caló *tuquismuquis*= contigo-conmigo.Andarse con tiquis-miquis: andarse con mucho cuidado y remilgos.A pesar de lo dicho, puede ser término de creación expresiva, queriéndose dar a entender con el sonido de los fonemas empleados, particularmente la aliteración o repetición de la vocal /i/, los cuidados y prevenciones de quienes prestan excesiva atención a la imagen que proyectan en el vestir y en el hablar. Entre los remilgos propios de estos individuos relamidos, pedantes y redichos sobresalen los de naturaleza lingüística.Vicente Vega se hace eco de cierta señora de Cuenca, Catalina de Mota, dama muy afectada que daba órdenes en lenguaje ininteligible; así, para que abriera las ventanas y descorriera las cortinas, decía a su criada:

Doméstica, abre esos pinos, corre esos linos para que entren los céfiros matutinos...

Esta Catalina de Mota evoca a aquel personaje legendario que los cuentos de hadas denominan la princesa del guisante, persona melindrosa y tiquismiquis que causa fastidio a quien ha de sufrirla, y que afectando modales refinados en la mesa come remilgadamente, pero mucho. Es voz de uso general en toda España, aunque en puntos de Teruel se predica de la persona un tanto rara.También se dice **dama de la media almendra,** personaje imaginario paradigma de la persona que con remilgos afecta comer muy parcamente. Por extensión se dice de quien es sumamente melindroso,mírame y no me toques, especie de licenciado Vidriera aprensivo que de todo se atemoriza y en todo ve peligro para su salud, dignidad y persona.

Tira(d)o, tira(d)a. Persona de ínfima condición moral, despreciable y abyecta que ha caído demasiado bajo; sujeto sin dignidad ni vergüenza a quien no importa su propia deshonra. Es vocablo de uso generalizado; en su acepción femenina es sinónimo de fulana,mujer rastrera, puta de ínfima clase que vive los últimos días de su oficio de cualquier manera, haciendo cualquier cosa.Valle-Inclán emplea así el término en *La corte de los milagros*(1931):

El tullido, con brama de injurias, le clavaba los ojos enconados, redondos de rabia: **¡Tirada!**

En puntos de Andalucía llaman así al sujeto despreciable que ha perdido la vergüenza. Persona abyecta que ha caído muy bajo.
Serafín y Joaquín Álvarez Quintero,en *Los borrachos*(1899), ponen en boca de la

'señá Dolores' la siguiente retahíla de insultos:

¡Ay, vaya un marío

que er Señó me ha dao;

tan reteperdío,

tan **retetirao...!**

Tiralevitas. Sujeto siempre dispuesto a dar coba en la esperanza de beneficio o trato de favor, sin importarle el daño que pueda acarrear a terceros. En La Rioja y parte de Navarra a la persona que se desvive por complacer a quien es influyente llaman **estirachaquetas** y **estiralevitas:** pelota, que hace la rosca a otro para alzarse con el propósito que le guía. Es voz descriptiva de la actividad de estos desgraciados.Arturo Barea, en *La forja de un rebelde*(1951), escribe:

¡Le odio! ¡Es un cerdo! ¡Un **tiralevitas!** Con sus veinte años de Banco tiembla delante de cada jefe. Le da vergüenza de mí. ¿Qué ha sido él? Un infeliz como yo, huérfano,muerto de hambre. ...Todos los días va aún a casa de la abuela.En el bolsillo lleva bombones para el loro y la abuela se ríe cuando el loro coge los bombones...Cuando no está la abuela o el loro está solo en la cocina se quita el alfiler negro de la solapa de la americana, le pincha al loro a través de los hierros de la jaula y le llama ladrón, el loro grita y ha aprendido la frase. Cuando don Julián entra en la casa y el loro está allí, le suele gritar con voz ronca:
–¡Ladrón! ¡Ladrón!
Tiene razón el loro. ¡Ladrón, cornudo, cerdo, puerco, esclavo! ¡Todo, todo!

Tirano. Individuo intolerante y autoritario incapaz de admitir opiniones ajenas y que abusa de su poder para avasallar a los demás. Es término que los antiguos connotaban positivamente,significando entre ellos señor con potestad plena, y que más tarde se cargó de sentido negativo para significar 'persona que con violencia, sin razón ni justicia hace su voluntad'.Del latín:*tyrannus*= reyezuelo, tal vez del etrusco *turan*o del griego *turannos.*Alfonso de Palencia lo incluye en su *Universal vocabulario*(1490):

Agora llamamos reyes a los moderados y temprados y piadosos, y llamamos **tiranos** a los crueles y injustos.

Diego Saavedra Fajardo escribe en sus *Empresas políticas,*en la primera mitad del XVII:

Ofenderse de cualquier cosa es de particulares; disimular mucho, de príncipes; no perdonar nada, de **tiranos.**

En sentido figurado,y tomado un tanto a broma, canta en 1911 La Goya el cuplé de Álvaro Retana y el maestro Chapí *Tirana de Trípili:*

¡Ay, mi chiquilla,

ay,mi **tirana,**

tú me has robado el alma!

¡Ay, mi chispera,

baila con gracia

que tú eres mi **tirana!**

Tirillas. Hombre pequeño y encanijado, de nula importancia, que a pesar de su insignificancia presume mucho.De este hecho le viene el nombre en sentido figurado, ya que las tirillas a que se alude son las ballenas de lienzo que se ponían simulando un inexistente cuello, en las camisas, puños y falsa pechera; servían también para fijar en ellas el cuello postizo, y antaño el cuello duro. Al tirillas le encanta presentarse bajo un aspecto impecable, pero siendo un desgraciado pobretón, lo hace de manera improvisada y postiza que termina acarreándole el ridículo, ya que ni la camisa es camisa, ni nada de lo que trata de lucir es genuino. Es palabra no anterior al siglo XIX. En Andalucía y Pamplona llaman **tirilla** al señoritingo; en Málaga se dice a los guardias municipales de antaño, de donde en sentido figurado se dio este calificativo a la persona engolada. En la extremeña Tierra de Barros: sujeto sin oficio ni beneficio. En La Rioja: hombre flaco y largo de cuerpo,como también en la villa toledana de Navahermosa. En el Madrid del siglo XIX y primera mitad del XX llamaban **tiritas** al hortera. Pío Baroja emplea el término en *Desde la última vuelta del camino*(1944):

Al parecer, la escuela de don León, que yo recuerdo como bastante pobre, era, para otros, una escuela elegante y de ricos, y los chicos de las escuelas públicas

nos llamaban a nosotros los **tirillas.**

Tirimundi. Don nadie, cualquiera. Es término empleado en la extremeña Trujillo, al parecer voz propia de aquella tierra.Acaso forma abreviada de titirimundi o volatinero que también manejaba un cosmorama portátil e iba por las ferias de los pueblos mostrando su atracción.Por extensión, se dijo del vagabundo o pordiosero que frecuenta periódicamente ranchos y cortijos. En Madrid se dijo **titirimundi** a la persona débil de carácter, y en la asturiana Luarca y su partido: persona del montón, individuo sin significación social. Los hermanos Álvarez Quintero emplean así el término en *Puebla de las mujeres*(1912):

Todo lo que tiene este señor es que su casa es un **titirimundi** ¿comprende usted? Los vecinos dicen que él hace las camas y repasa la ropa. La señora es fea como un demonio.Y las niñas no pueden con las cabezas de postizos que llevan. ¿Usted sabe cómo les llaman? 'El saldo de crepé'. Porque en Puebla hay mucha gracia para poner motes.Y si yo le contara a usted...

Tirritarra. En la villa navarra de Estella y su partido:hablanchín, que habla por hablar sin decir cosa de substancia. Es voz onomatopéyica de adscripción vasca.

Tiruliru. En la Montaña de Santander: hombre sin fundamento. Acaso del personaje folclórico del que dice la copla:

Tiruliru se murió

y dejó en el testamento

que le fueran a enterrar

a los molinos de viento.

En puntos de León dicen **tiruriru** a quien está algo mal de la cabeza; híbrido de turulato y tontaina: es voz onomatopéyica, combinada acaso con uso expresivo del idioma.

Titagüera. En la villa oscense de Benasque: persona tímida e indecisa que vacila al respecto de lo que hay que hacer o decir.

Títere. Individuo sin personalidad que obra y actúa por iniciativa de terceros, siendo mero instrumento al servicio de intereses y propósitos de los que apenas saca los pies fríos y la cabeza caliente. Dícese también del sujeto informal y ridículo, especie de chisgarabís pequeñajo que a pesar de su posición y condición social baja se muestra pagado de sí mismo. En ese sentido se utiliza en el teatro de finales del siglo XVIII y en el XIX:

¿No es una maldita idea

que aborreciendo a ese **títere**

quieras casarte con él?

Bretón de los Herreros utiliza el calificativo mediado el XIX:

–Vamos, hija:

¿A qué tanta resistencia?

Ya veo que no lo entiendes.

Anímate, ¿qué te cuesta?

–Aparte usted, espantajo, / **títere...**

Acaso del griego *titiros*= mono pequeño, aunque Corominas da como probable un origen onomatopéyico: imitación del sonido que el titerero hace llegar mediante una lengüeta hasta la boca del muñeco. El sentido actual es figurado y debió surgir en el mismo siglo XVII en que se introdujo el término en la lengua escrita. La novela picaresca *La pícara Justina*(1605) y el *Quijote*documentan este uso en su acepción original. Hoy se emplea como insulto próximo al campo semántico de payaso, marioneta, veleta, muñeco, fantoche. En Jaén y Albacete llaman **titiribaile** a quien carece de ideas o se deja llevar de los demás; en Málaga dicen **titirimbaina** a quien no cumple su palabra o es informal y sin substancia; en la villa soriana de Osona y otros puntos del Valle del Duero se dice **titirivaina** a estas mismas criaturas.

Titiloco. En Canarias: locatis.

Tito. En la villa aragonesa de Magallón: hombre fatuo y remilgado.

Tizonero. En puntos de la provincia de Jaén: oliscón, metique.

Toalle. En la comarca cántabra de Liébana: torpe.

Toba loca. En la villa toledana de Mancha: persona ligera de cascos y muy voluble; individuo inestable en quien no es recomendable confiar.Acaso uso figurado de toba o piedra caliza tan porosa y liviana que apenas tiene peso: del latín *tofus* = piedra blanda y esponjosa que todo lo absorbe y suelta.

Tocapelotas. Mosca cojonera que a esa condición suya une la dudosa virtud de sacar de quicio a las personas. Sujeto enfadoso que disfruta dando el coñazo y sacando al personal de sus casillas; criatura insidiosa que con enredos y patrañas causa pesadumbre. Se predica asimismo de quien es quisquilloso y cargante, que importuna siempre con el mismo asunto.Variedad de tonto del culo; fulano insufrible y rollazo. A los tales se les conoce asimismo por inflapollas, moñazos no exentos siquiera de cierto ramalazo de malasombra que con sus putaditas, a veces inconscientes, desconciertan y hacen que las personas se suban por las paredes. Chanchullero que pone en compromiso a la gente, y parece pasarlo bien poniendo a los demás en un brete. Individuo que dedica su tiempo a incordiar. Gilipichis, bobo, imbécil que toca los cojones y exaspera hasta el punto de que todos huyen de él. El argentino Ernesto Sábato en su novela *Sobre héroes y tumbas*emplea así el término, propio de su tierra: 'El resto no son más que **hinchapelotas,** hijos de puta o cretinos'. El lector comprende que de criaturas así se esté hasta los cojones o hasta los mismísimos huevos. El término, no anterior al XX, es compuesto de tocar en su acepción de molestar, irritar, cargar,y pelotas = testículos, con sexualización del sentido. Una canción referida al general italiano Aníbal Bergonzoli, derrotado en Guadalajara por los rojos en 1937, dice:

Bergonzoli, sinvergüenzi,

general de las derrotas;

para tomar a Trijueque

con los bambinos que portas,

no basta con pelotones:

hay que venir con pelotas.

Se predica asimismo del individuo meticón que de todo quiere tener conocimiento y toma vela en todos los entierros;murmurador y tunante que con sus hablillas indispone a la gente y caldea los ambientes soliviantando los ánimos:

Donde haya un tocapelotas

siempre será el día aciago,

que con tal de dar la lata

vuelve Roma con Santiago.

Se dice **sacapelotas** en puntos de Castilla y León, y en lugares de La Mancha.

Tocaverrojos. En la Montaña de Santander: mendigo que pide de puerta en puerta. Acaso del latín *veruculus* = picaporte, cerrojo.

Tocina. En Canarias: individuo de condición ruda y basta; bruto; tocineras. Derivado de tocino en su acepción de cerdo. Se dice también de la persona torpona y boba metida en carnes y un poquitín guarra. Es voz insultante de uso marginal. Antaño el vendedor de tocino tuvo pésima reputación social por ser oficio ruin y sucio. Cristóbal Suárez de Figueroa en su *Plaza universal de todas las ciencias y artes* (1615) escribe:

Plutarco refiere que siendo Hicrates hijo de un **tocinero,** le dio Hermodio en rostro con su bajeza.

En cuanto al plural véase lo que decimos en la voz rareras. Es voz latina de procedencia celta: *tuccetum* = carne de cerdo conservada en salmuera, de donde se dijo tocino ya a finales del siglo XI.

Tocho. Llaman así a quien amén de inculto y tosco es necio.Covarrubias en su *Tesoro* (1611) dice que es variante corrupta de tosco, sinónimo de grosero y mamón y documenta el término en torno al año 1500, sin dar etimología. En cuanto

a su valor semántico, no parece que experimentara cambios.En el *Cancionero*de Hernando del Castillo,o *Cancionero general* (1511), uno de sus poetas lo emplea así:

La paja guardan los **tochos**

y dejan perder los panes.

Que es tanto como decir que tira el trigo y guarda la paja, acción propia no ya de quien es tonto, sino de quien no está bien de la cabeza, rasgo de simpleza que acompañaría a estos sujetos a lo largo de la vida de la palabra, hoy en desuso. Ambrosio de Morales dice, a mediados del XVI:'A los hombres mal considerados en muchas cosas, llamamos agora **tochos'.** Sebastián de Horozco emplea el término en el siguiente pasaje de su *Representación de la historia evangélica de San Juan* (1550):

¿Que he comido?

¡Dístesme un güeso roido!

¿Pensáis que soy algún **tocho?**

¡No véis que negro partido!

Y aún en todo oy no he bevido

sino sólo un escamocho.

Baltasar Gracián, ya en el XVII, hablando de los varones sensatos y prudentes en las *Morales de Plutarco*dice esto:

Semejante a éstos es aquél que se guarda y se recata del hombre **tocho,** abobado y necio.

Tolai-dolai. En Álava se dice a quien es gilipollas.Véase toli.

Tolallo. En puntos de León:idiota,necio. Es forma despectiva de 'tolo:Véase. **Tolanco.** En el Madrid marginal de finales del XIX y el habla popular de zarzuelas y sainetes: es voz equivalente a tonto, bobo, alelado. Del portugués *tolo:*necio más sufijo despectivo /-anco/. Como variante meliorativa del término también se dijo **tolete. Tolandro.** Necio, cretino; persona de entendimiento rudo. Es insulto leonés

hoy de poco uso.Procedente del latín *torus* = embotamiento, en este caso del entendimiento. Se dice en sentido metafórico del significado principal del término: hinchazón del cerebro. Miguel Delibes, en *Diario de un emigrante* (1958), escribe:

Estuve a dar tierra al Dativo y en el camposanto, que talmente es un jardín, ya me eché al tío a la cara. Me hice el **tolondro** pensando que sería cosa de poco, pero antes de meterle en el hoyo el tío se puso a hablar y no lo dejaba.

Toli. Bobo, pasmarote y aturdido, **tolili** o **toli-toli.** Parece que es voz derivada de *tolle-tolle,*término que registra el *Diccionario de Autoridades* (1726) como voces latinas que se usaban antaño para dar a entender confusión y tumulto que aturdía y atontaba a quien se encontraba inmerso en ello. El paraguayo Juan Bautista Rivarola y Matto registra así el término en *Yvypóra* (1970):

La cosa está que arde, mi amigo –repetía, frotándose las manos entre preocupado y contento–.Tarde o temprano se va a armar un **tole-tole** de esos que no se empardan –miraba a Antonia de reojo, y continuaba, despacito, como atajando una rabia que le nacía del fondo.

Tolijo. En la provincia de Burgos:mujer corretona y chismosa, acaso de la locución tomar el tole: partir aceleradamente, salir de estampida.

Tolo. Aturdido, que no tiene tino ni tiento en las cosas. En la villa riojana de Arnedo: **tolón,** atolondrado e irreflexivo, referido a la persona alocada o que hace las cosas sin pensar. En el también riojano San Martín de Unx dicen **tolondorro** al sujeto de aspecto aturdido, o **tolondro.** En Asturias, Galicia y León: estúpido, necio.Acaso de la voz alemana *toll* = estúpido. Otros consideran que deriva del bajo latín *turundus*>turundo = bollo. De esta voz derivó tolondro por disimilación de /r/.Así aparece en el *Lazarillo de Tormes* (1554). Cuando queremos decir que una cosa se hizo irreflexivamente o sin pensar decimos que se ha llevado a cabo a topa tolondro.

Tolondro. Aturdido, que no tiene tino ni tiento en las cosas. **Tolondrón, atolondrado.** En Málaga: persona muy torpe. En la comarca leonesa de Ancares: persona que obra sin pensar o es muy tonta. En el lugar asturiano de Sisterna: **tulondru.** Miguel Delibes emplea así el término en *Diario de un emigrante* (1958):

He pasado el día como **tolondro.** No sé pensar en otra cosa y hasta se me olvida dónde tengo la mano derecha.Me baila una alegría dentro que para qué. El cabrito como si se diera cuenta. ¡Qué será el instinto humano!

Tollo. En la provincia de Málaga: mastuerzo, sujeto embrutecido y basto. En el Madrid de principios del XX:bobo. Es término acaso relacionado con la voz leonesa homógrafa con valor semántico de lodo o fango, y en sentido figurado: persona sucia y basta.

Tomante. En Canarias: sodomita paciente que es porculizado por el dante. Son participios que se describen solos.

Tomatera. En Málaga ser más tonto que una tomatera es tanto como serlo más que una mata de habas, quedando como insulto el elemento residual: tomatera, con el que se compara al bobo. Es uso caprichoso del término que nada tiene que ver con su acepción principal. Pío Font Quer lo emplea así en su libro *Plantas medicinales* (1962):

Deriva de *tomatl*,nombre de esta planta en la lengua mejicana nahuatle, y también jitomate en Méjico; port. y gall., tomateiro, tomate; tomateira; cat., tomaquera, y sus variantes dialectales, **tomatera,** tomateguera, tomatiguera, etc., y los frutos, tomàquet y tomata;en vasco no existe palabra propia y se ha adaptado la voz originaria tomatl con la misma desinencia que en castellano.

Tongueras. Tramposo; individuo que se deja ganar por razones ajenas al juego a fin de desbaratar las apuestas a favor de alguien que está en el secreto, o para ganar dinero mediante ese tipo de fraude; tonguero. Es voz derivada de tongo, voz del argot deportivo en las carreras de caballos, juego de pelota o boxeo. Como en los casos de soseras, voceras, tocineras, mojarreras, golferas, guarreras el sufijo en /-eras/ incorpora matices peyorativos al significado principal.Alonso Zamora Vicente, en *A traque barraque* (1972), emplea así el término tongo:

En cambio,yo...Todo lo más algún problemilla de herencias, o de paternidad falsa. Y eso si no hay **tongo.**

Toni. En Aragón: tonto o estúpido; sinsustancia.Véase tonino.

Tonino. En Canarias y Madrid llaman así popularmente al maricón. En puntos de Extremadura: persona poco diestra en el oficio, sujeto atolondrado e inseguro. Derivan algunos el término del latín *thunnus* = atún, en sentido despreciativo de besugo. En el caso de Canarias y Madrid es término acaso procedente del portugués *tone* = mariconcete. Pedro Salinas en su epistolario (1942) escribe a un amigo:

Y sin duda tú te llevas la palma de la calumnia y la mala saña.Aspectos

cómicos tiene, también, el engendro: lo que dice de la desgraciada de su mujer, por ejemplo.Y un lado triste: la penosa, torpe y apamplinada aparición de **tonino** que hace al final Canedo.

Tonta de Candelario. Existió en ese pueblo salmantino: de hecho es la protagonista del dicho 'atar los perros con longanizas'. Eso hizo ella a principios del siglo XIX. El hecho tuvo lugar en la choricería de Constantino Rico, conocido por el mote de 'Gran Choricero', y a quien el pintor Francisco Bayeu inmortalizó en un famoso tapiz que puede verse en el Museo del Prado. Cierta obrera que trabajaba en la factoría de embutidos tuvo la ocurrencia, por no tener soga a mano, de atar a su perrilla con una ristra de longanizas. Entró en aquel momento su hijo a darle algún recado y en viendo la singular atadura del can divulgó por el pueblo la especie de que en la choricería de Constantino Rico había tal abundancia de todo que se permitían atar los perros con longanizas. Lógicamente el perro se comió las longanizas y escapó, quedando en evidencia el grado de inteligencia de la operaria. Véase tonto.

Tonto. Sujeto corto de entendimiento y de escasa razón. Su primera documentación escrita no parece anterior al siglo XVI. Nunca fue insulto grave, a menos que se hiciera acompañar de calificativos que doblaran su extensión peyorativa, como loco, vano, pavo, o genitivos como del culo, del nabo, del pijo, del higo, de la polla, de los huevos, de los cojones, de la cabeza a los pies, predicativos que daban idea del tonto integral. La palabra admite matices mediante todo tipo de afijos.Así, la familia numerosa de los tontos alberga en su seno a los alocados o tontilocos; a los pavitontos o tontos peligrosos que a su tontez unen la calidad de quien hace gala de dones que no posee; a los tontos engreídos o tontivanos, afines a los pavitontos; a los tontílocuos o que de continuo dicen sandeces; al boto, de mente roma o necio de cortísimos alcances; al tontón y tontuelo inofensivo, así como al tontucio o medio tonto, sin que esté claro qué substancia integra su otro medio.Tirso de Molina gusta de pasearlo por escena, desfilando por su teatro gran número de ellos, algunos con nombre, como el Lucas de Toledo, tonto insigne a quien se le dice:

Andad, que no estáis en vos.

Es el **tonto** más sencillo,

el Lucas, que vio Toledo.

Covarrubias asegura en su *Tesoro* (1611) que procede del latín *tondus* = vacío, porque el tonto tiene la cabeza hueca, sin cosa alguna dentro, y escribe:

El simple y sin entendimiento... púdose decir de *tondo,* redondo, vacío, el tonto tiene vacía la cabeza por carecer de entendimiento, el cual en él es redondo, en oposición de los que tienen buen entendimiento, que llamamos agudos.

Otros creen que deriva del griego *tonzorizo,*de donde se dijo antaño tonto del rizo, sin que tenga que ver lo uno con lo otro, ya que el *tonzorizo*griego se caracteriza por su rezongar al hablar, no entendiéndosele por ello bien. También pudo decirse de *tunditus* = vapuleado, tundido, molido a golpes..., porque con el tonto todos se meten y descargan en él los malos humores. Francisco Sánchez de las Brozas asegura en el siglo XVI que es voz latina, de *atonitus* = que está en estado de asombro, de cuya característica se dijo también pasmarote. El tonto, cerrado de mollera o cargado de letras, agudo como punta de colchón, puebla el léxico castellano en mil sinónimos, y de él hay cuantiosas entradas en el refranero:

Cuando un **tonto** pasmao coge la linde, la linde acaba, pero el tonto sigue. Cuando al tonto da por hilar, poco es todo el cáñamo del cañamar. No sabo, no sabo –dice el tonto–, pero mete el nabo.

Pío Baroja dice de ellos:

Sólo los **tontos** tienen muchas amistades. El mayor número de amigos marca el grado máximo en el dinamómetro de la estupidez.

De tonto se dijo **atontolinao, atontolinau** en Salamanca y Mérida al atontado o distraído, y al individuo de tan pocas luces que es incapaz de prestar atención. En Jumilla y puntos de Murcia: simple, lelo, que se muestra ausente y abstraído. En Teruel: alelao, entontecido o atontado. En la villa alicantina de Aspe a estas criaturas llaman **atontorrinao** y **tontusio. Tontorruzo, tontuso** son variantes toledanas de tonto. **Tonturón** llaman en la Montaña de Santander al tonto superlativo o **tontazo.** En Toledo llaman **tonturrio** y **tontucio** a quien no siendo tonto del todo lleva camino de serlo. **Tontuso** es la forma preferida en el partido judicial de Talavera de la Reina para aludir a quien es medio tonto. Como es sabido, la familia de los tontos es la más numerosa dentro del universo insultivo. **Tontabillón** dicen en la comarca murciana del Altiplano al **tontarrón,** persona lerda y poco avisada; **tonteras. Tontaco** llaman al simplón, decaído y aplomado. El tonto en vísperas es variante de tonto que Alcalá Venceslada dice ser propio de su tierra andaluza, dicho a quien no siendo todavía tonto está a un paso de recibirse

como tal. **Tontarrilón** dicen en puntos de Badajoz a quien es más que tonto,o tonto sin remedio. **Tontayu** llaman al tonto en la villa de Cabrales y otros puntos del oriente asturiano, referido sobre todo a la persona muy simple, en construcción paralela a babayu. **Tontaz** dicen en Aragón al tontarrón. **Tontera** o tonteras se predica en Castilla de quien es **tontivano.** En puntos de la provincia de Murcia se añade /–s/ para indicar que quien merece tal adjetivo es particularmente lerdo; en esa misma región llaman **tontilán** al tonto,como también en la villa turolense de Sarrión. En la comarca leonesa de los Ancares, al bobo o a quien es tonto sin remedio llaman **tontorolo, tontarolo.** En Andalucía llaman **tontilindango** a quien en Castilla es **tontucio, tontilucio,** voces relacionadas con la condición de simplón y que añaden al concepto de tonto un matiz adicional despectivo: tonto un tanto hipócrita y falso, reservón y cobista que en un momento dado puede liar mucho las cosas: mi abuela Isabel, gaditana, decía: 'Niña, eres una **tontilindanga** de cuidao, de las que las matan callás'. **Tontarra** añade al concepto general de tonto un matiz de travieso y caprichoso. Más interesante es la forma **tontaina,** porque supone una profundización en el sentido despectivo del término que Carlos Arniches emplea así:'Paulino es un **tontaina** de un calibre que asusta'. En la villa toledana de Navahermosa llaman **tonto la vela** a quien es muy necio, acaso en paralelo con el carajo a la vela gallego.Demos remate a esta retahíla de tontos con quien sólo es tonto a tiempo partido, criatura que ejerce la tontez de forma intermitente, en ocasiones muy concretas.También hay quien ha sido tonto una sola vez, y por tonto lo tuvieron y motejaron. Pertenecen a ese grupo los componentes de la nutrida familia de los inconscientes y demás sujetos de cortos alcances a la hora de juzgar y ponderar las consecuencias de sus actos.Amén de los dichos, y de la caterva que sigue, hay tontos locales, famosos en su pueblo por su tontería, caso del **tonto Capote** que ejerce en la villa alicantina de Aspe, donde se predica de el que no tiene remedio en su tontuna.También: el **tonto Mamarria,** criatura a su vez propia de esa hermosa villa. **Tontolín.** En Cúllar-Baza y otros puntos de Granada y Murcia llaman así a la persona atontada, que es dura de entendimiento. En la ciudad alicantina de Elche se habló antaño del **tonto Marieta** o tonto del pueblo.Otro tanto cabe decir de quien en Jaén es más **tonto que Bato,** referido a quien carece de luces; prototipo de hombre rústico y patán. De la villa zamorana de Mayalde es oriundo el **tonto Mayalde,** individuo de existencia real llamado Manolo que, a diferencia de otros tontos, no inspiraba risa sino lástima, criatura de la que se cuenta multitud de anécdotas, de las que resulta que más que tonto era uno de esos listos de pueblo cuya inteligencia no resulta clara. En Cartagena y su partido **ser más tonto que el Topi** es sintagma alusivo a quien es tonto de remate, acaso referido a personaje popular de la zona. Otros tontos son episódicos, caso del **tonto (de) la leche,** sujeto cándido en exceso, pasivo e insustancial que carece de arrojo, con ciertas conexiones con el **tonto(d)elculo,** pudiendo llegar a ser un tío

mierda despreciable. Dice la copla:

Siete sabios, y no más,

contó la Grecia algún día:

resta, lector, y verás,

cuántos **tontos** contaría.

Tonto de Albeta. Llamamos así a quien es tonto fingido, criatura que se hace el tonto para mejor defender lo suyo o sacar sus asuntos adelante. Cuenta José María Sbarbi en su *Diccionario de refranes, adagios y proverbios*que en la villa zaragozana de Albeta existió un tonto que no lo era tanto; tuvo aquella criatura la ocurrencia de arrancar en una noche todas las matas de calabaza de su pueblo, menos las del campo de su madre. Se le preguntó por el porqué de su acción y contestó con naturalidad:'¡Miá que rediós!: pa que mi madre venda más caras sus calabazas'. Y es que no parece que haya nadie que de alguna manera no busque su beneficio.

Tonto de capirote. Persona necia e incapaz. En cuanto al origen del dicho hay diversas versiones, y entre las más antiguas se cuenta la de Gonzalo Correas, quien en su *Vocabulario de refranes* (1627) al hablar del capirote dice que se lo ponen para hacer burla y escarnio de él, sin que éste trate de impedirlo. No se trata ni tiene que ver con la capucha o caperuza, ni con el cucurucho que portaban los disciplinantes o quienes acompañaban a las imágenes de las cofradías. La voz capirote o papirote significa también golpe dado en la cabeza, o capón. El tonto del capirote era así llamado porque se dejaba pegar, y encima se reía. Por eso ya en el siglo XVI se conocía también a este personaje por tonto de papirote y sayo jironado, tan sumamente tonto que consiente en que le den capones y se mofen de él. Estos tontos podían ser reales, pero también fingidos, sobre todo en aquellos pueblos y lugares que carecían de tonto oficial, o tonto del pueblo, sobre el que secularmente se han descargado los malos humores. En las fiestas populares de Castilla existía la figura del tonto de capirote o bonete puntiagudo que se prestaba a recibir bromas y vejaciones por un módico sueldo. Era un tonto de alquiler para hacer reír, que pasaba por tal durante unos días, los que duraba la fiesta. Junto a la explicación indicada al respecto del origen de este tonto, Vicente Vega dice en su utilísimo *Diccionario de rarezas* (1971) que durante la primera mitad del siglo XVII

cierta compañía de comedias llevaba consigo para hacer el papel del gracioso a un cómico que hacía de criado medio idiota, el cual, con sus tonterías, ademanes grotescos y trajes ridículos con que se mostraba, movía al público a risa. A esta criatura escénica se le llamaba tonto de capirote, por tocarse con esa prenda, montera apuntada forrada de piel de gato, prenda del tocado habitual del momento. Probablemente, tras un entrecruzamiento de todo lo expuesto se consolidaría el dicho, que ha llegado hasta nosotros. Juan Eugenio de Hartzenbusch recoge al personaje en una de sus comedias de mediados del XIX:

–Al cabo se ha hecho...

–Un galán de honra y provecho.

–(No). Un **tonto de capirote.**

Hermilio Alcalde del Río en sus *Escenas cántabras* (1914) emplea así el término:

¡Pero, hombre de Dios, ¿dónde arrinconaste el sentido para hacer ese cambio? ¡dejarla por un **cardo borriquero...!** ¡Te volviste **tonto de capirote,** hombre?

Tonto (de) la polla. Tonto del pijo;tonto (d)el haba; tonto (d)el pito; tonto del carajo; tonto (de) los huevos; tonto de los cojones; tonto (de) la chorra; tonto (de) la punta (d)el nabo. Son voces o sintagmas despectivos que a menosprecio unen insulto a la persona de quien se predica o dice; también significa memo, estúpido. En todos los casos, el vocablo alusivo al pene funciona como término de comparación, residiendo lo ofensivo de todo ello en lo irreverente y poco convencional del término mismo. Por otra parte, *sensu stricto,*son sinónimos de polla tonta. En partes de Murcia y Almería: capullo.

Tonto de los pasteles. No entender más que el tonto de los pasteles es tanto como entender sólo lo que a uno le conviene. Es uno de los muchos tontos que sacan provecho de la tontez, aunque no llega a ser tonto fingido, pues lo es de verdad. El tonto de los pasteles existió en Pastrana, provincia de Guadalajara, mediado el siglo XVI. No tiene nada que ver con los asuntos políticos habidos en aquella ciudad alcarreña, protagonizados por la Princesa de Éboli y el famoso pastelero local. Al bobo en cuestión lo enviaron a recoger una bandeja de pasteles de encargo, en parte para probar si servía para demandadero de monjas. Lo

enviaron, fue y volvió. Y cuando lo vieron con las manos vacías, le preguntaron por los pasteles y contestó que se los había comido todos. Se le afeó la acción, y a la pregunta de por qué lo había hecho, respondió:'Toma, como soy tonto...'. Con lo que se probó que si bien no servía para traer unos pasteles, sabía utilizar la fama que se le daba en su propio provecho.

Tonto del bolo. Es variante del tonto del haba, ya que el sustantivo bolo es metáfora formal con sexualización del sentido, consecuencia conceptual de la frase con el bolo colgando, descriptiva del haragán lerdo y ocioso. En el *Cancionero moderno de obras alegres,*atribuido al gaditano de principios del siglo XVIII José Vargas Ponce, se lee:

Desde el rey hasta el gañán,

de la infanta a la pastora

y desde Adán hasta ahora

han jodido y joderán.

Tan emperrados están

en este dulce embeleso,

que aunque gritéis que es exceso...

de todo se les da un higo,

y el **bolo** tieso que tieso.

Tonto del bote. Es tonto de implantación y raigambre popular, junto al de Coria, Abundio y Perico el de los Palotes, todos ellos llevaban uvas de postre a la vendimia. El del bote se hizo famoso en Madrid a mediados del XIX: pedía en la puerta de San Antonio del Prado utilizando un bote para las limosnas, menester en el que estaba cuando un toro escapado de la plaza de la calle de Alcalá se paró ante él; el tonto no se inmutó, y el toro tras olfatearlo y dar un bufido siguió Prado abajo en loca carrera.Todo Madrid comentó el suceso, y un testigo ocular aseguró que el

tonto le había pedido limosna al astado. Saltó la noticia a los periódicos haciendo célebre a su protagonista, a quien inmortalizaron con la dudosa fama de tonto del bote.Comenzó a decirse en Madrid, aunque también se emplea el sintagma en Navarra, y hoy es de uso general en el resto de España.

Tonto (d)el culo. A quien no es consciente de su propia necedad y se empeña en defender posturas erradas damos este nombre. No es criatura inofensiva, sino que tiene su poquito de mala leche y espíritu de contradicción. Sujeto que dice sandeces con aplomo, exagerando su propia importancia, menospreciando a los demás y dándose tono. Se predica asimismo del individuo mal intencionado que acostumbra a hacer daño sin reportarse beneficio. El uso en el sintagma de la voz culo no tiene otra finalidad que la de menospreciar al destinatario del insulto, a quien se pierde el respeto mediante la alusión a esa parte de su anatomía; otros creen que se dijo 'del culo' por carecer los tontos de cabeza o cerebro, siendo por ello tontos de esta otra zona menos noble, sentido meramente anatómico, variante del tonto (de) la polla. Se agrava la capacidad ofensiva mediante la intercalación de la palabra 'agujero': tonto del agujero del culo, con lo que se profundiza en el desprecio. Francisco de Quevedo, en *Gracias y desgracias del ojo del culo,*emplea veladamente el concepto, aunque con la ironía, regodeo y antífrasis que le caracteriza. Es probable que sea variante insconsciente del insulto medieval *fututus in culum* = fodidencul, porculizado, que ha sido penetrado con consentimiento propio, sin él, o incluso sin darse cuenta de lo que le ha pasado; jodido en el culo. En corto, se trata del 'jodido', que es en definitiva el significado último de esta palabra altamente insultante, hoy en desuso.

Tonto (d)el haba. Sujeto que siendo tonto por naturaleza tiene además la desgracia de ser patoso. Es forma extrema de la imbecilidad y la tontería. Como su hermano menor, el tonto del culo, es sujeto especializado en dar el coñazo con ocurrencias y salidas de pata de banco. Se predica de quien siendo simplón no termina por asumir su condición y vive ajeno a su naturaleza cretina. La segunda parte del sintagma remite, en metáfora formal, a la punta del miembro viril por asemejarse la parte de la anatomía masculina a la semilla de esa planta herbácea.Con ese valor semántico utiliza el sustantivo José de Espronceda en el primer tercio del XIX, en un poema que se le atribuye:

Y vosotras, ¡oh Musas!, que habéis

[dado

feliz inspiración a mil poetas ...,

vosotras que de Olimpo en lo sagrado

a Apolo le tocáis las castañetas,

venid antes que acabe yo esta octava

con vuestros labios a chuparme el

[haba.

Es insulto extremado y grosero, intercambiable con tonto (de) la polla, tonto (d)el pijo, tonto (d)el carajo. El erudito sevillano F. Rodríguez Marín recoge el siguiente refrán de su tierra, de principios del XX:

Cuando el listo tras mil afanes se

[desespera,

llega el **tonto del haba** la boca

[abierta

y le cae la breva.

Este dicho muestra lo que todos sospechábamos: los tontos suelen tener suerte y alcanzar cargos importantes, ya que a la chita callando, a lo tonto, todos se meten en la cocina. También evidencia la verdad bíblica de que el número de tontos no sólo es infinito, sino que va en aumento. En adición a lo que decimos, diré que en la Edad Media el haba aludía al 'rey de la faba', título que se daba a quien por sorteo le tocaba hacer el papel de rey en una diversión determinada, según aventura quien fuera mi maestro, don Rafael Lapesa, costumbre de la que

derivó este uso insultante.

Tonto del ojo moreno. Tonto del culo; persona a quien la curiosidad malsana del simplón pierde y desconcierta. El madrileño Francisco de Quevedo, del primer tercio del XVII emplea el término en *Gracias y desgracias del ojo del culo, dirigidas a doña Juana Mucha, montón de carne, mujer gorda por arrobas; escribiolas Juan Lanas, el del camisón cagado:*

Su sitio es en medio, como el del sol; su tacto es blando; tiene un solo ojo por lo cual algunos le han querido llamar tuerto, y si bien miramos, por esto debe ser alabado.

En escrito anónimo posterior, alguien se queja de su mala fortuna, diciendo haber sido mirado por ojo moreno, y que como consecuencia quedó cagado.

Tonto en vísperas. En Jaén, Córdoba y Granada llaman así a quien resbala lentamente hacia esa condición, y si bien no es tonto todavía, lo será no tardando.

Tonto laison. En puntos de Toledo y de Teruel llaman así al tontaina. El término remeda el inicio de las letanías: *Quirie eleison,* que en griego significa 'Señor, ten piedad', jaculatoria que se diría en presencia del cretino, pidiendo a Dios que se compadeciera de él, pero también de la criatura que ha de sufrirlo. No encontramos otra explicación para tan sorprendente insulto.

Tonto Pajón. Variedad del capigorrista que con buenos modales y fingiendo simpleza se mete en las casas y rápidamente aprende el camino hasta la cocina; modalidad del tonto fingido, ya que aunque lo parece no lo es, pues pide de casa en casa para los mártires o las ánimas benditas y se cuela en la despensa, donde hace estragos; finge ser bobo para lograr lo que persigue y dar con su provecho. Por él se dijo:

¿Quieres comer a costa de otros? Pues entonces, hazte **tonto.** Porque si quieres vivir contento, nada como ser jumento.

Tonto Pichote. Pichote o Pichoto, de quien se dijo que era más tonto que un hilo de uvas, es tonto de filiación andaluza. Llaman así a la persona cuyo cerebro deja que desear en cuanto a su funcionamiento; sujeto negado para entender cosa de alguna dificultad.No se sabe que haya existido históricamente el tonto Pichote, siendo lo más probable que tenga que ver con un aumentativo de picha, mezcla de tonto (de) la picha.Arturo Reyes, en su novelita *De mis parrales* (1911), describe así a uno de sus personajes:'Y además es un güen mozo, por más que sea más **tonto que**

Pichote'.

Tonto pipí. Persona poco advertida, sin viveza ni reflejos, que anda siempre metiendo la pata y dando la nota, con lo que acarrea desgracias e inconvenientes para sí y para quienes le rodean. Se alude al pájaro llamado pipí de los prados o de los árboles, muy común en España, que alternando llanamente y sin reserva con aves de otra especie es fácilmente cazado por su canto: el monótono 'pi-pi', que emite incluso en presencia de peligro, cuando lo que le convendría sería dejar de piar, hace que le cojan a él mientras las demás aves se salvan. Se dice de quien hace el juego a los demás, olvidando sus propios intereses.

Tonto que asó la manteca. Decimos de alguien muy necio, para tratar de calibrar su grado de tontuna, que es más tonto que quien asó la manteca. El erudito sevillano Luis Montoto, en *Personajes, personas y personajillos* (1880), escribe:

No recuerdo dónde leí que el célebre cocinero Montiño, en su libro de recetas culinarias publicó una para asar la manteca...

Es claro que Montiño como guasón incluyó tan estrambótica receta en son de broma, pero algunos se la tomaron en serio e intentaron seguirla al pie de la letra, no sin asombro para Montiño, que se llevaba las manos a la cabeza.

Tontolinato. Llamamos así al tonto *ab initio*o de nacimiento, voz compuesta cuyo segundo término declara la naturaleza de esta criatura: *nato* = nacido así; tonto sin remedio ni arreglo.

Tontorrón. Aumentativo de tontón, que a su vez lo es de tonto. Persona simple y retraída a quien la tontuna le viene de un exceso de confianza en el prójimo; persona torpe a la hora de elegir, quedándose a menudo con lo que menos le conviene. Es voz compuesta en la que el sufijo /-orro/ aumenta y da carácter despectivo al término, caso frecuente en voces que aluden a la condición humana.F. Álvarez de Sotomayor, en *Alma campesina*(1930), hace el siguiente uso del término, en un contexto costumbrista de corte realista andaluz:

Y tan poco entremetío

que ni el metal de la voz

pudimos sentirle naide

ni pa damos el adiós,

le nombraban con el mote

de Frasquito el **Tontorrón.**

Toña. En la zona granadina de Cúllar-Baza llaman toña o **toñaca** a la mujer de aspecto sucio tanto en el atuendo como en la cara. El origen del término es incierto, aunque parece derivado del antropónimo Antonia a través del hipocorístico, referido a la gente de poca monta y escasos alcances; no parece anterior al XIX. En Aragón al perezoso dicen **toñón.**

Tope. En Canarias: bruto, torpón.Acaso con el recuerdo semántico de tope o punto en el que radica la dificultad de una cosa, tropiezo, impedimento.

Topinoso. En la villa extremeña de Albalá: enclenque, incapaz.

Topo. Persona que tropieza en cualquier cosa por ser corta de vista o por desatino natural. También se dice de quien por sus cortos alcances yerra o se equivoca. Francisco José de Isla, en su *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* (1758), escribe:

Decíanle que en el mundo no había mejor vida que la de fraile, porque el más **topo** tenía la ración segura, y en asistiendo a su coro, santas pascuas.

En la villa extremeña de Alburquerque a quien es torpe, desmañado y manazas dicen **topinera:** de topar en su acepción de tropezar por no saber andar o ignorancia de por dónde ir.También podría pensarse en el topo, animal que debido a su escasa visión tropieza y se muestra torpe. Del latín *talpa* = animalejo parecido al ratón que habita debajo de tierra.

Topona. En puntos de Andalucía:mujer de dudosa reputación.

Torda. En Córdoba: fulana.

Torera. Es término corriente referido a la mujer golfa; en la ciudad murciana de Cartagena y su Campo: puta. Dice la copla local:

En la plaza de la Aurora

están las niñas **toreras,**

y subiendo hacia el Molino

también hay banderilleras.

Hernández Castanedo documenta así el término:'Nos salió la niña **torera** y por ahí anda haciendo la carrera'.

Torlonga. En el partido judicial de Liébana, en Cantabria:mujer de poco juicio; persona venática y estólida, falta de razón y discurso.

Tornadizo. Criatura que con facilidad muda de parecer, doctrina u obediencia y cambia de partido u opinión si le conviene. En la *Crónica General de España,*de la segunda mitad del XIII, se lee:

E este Alihatán quiso para sí cinco mil caballeros que lo guardasen; e los tres mil eran cristianos **tornadizos.**

Insultar no salía gratis en la Edad Media; era agravio penado duramente, tanto como la agresión física. En las *Ordenanzas Reales*de Castilla (1480) se lee:

E sy onbre de otra ley se tornare

[cristiano

& alguno lo llamare **tornadizo**

[peche

diez marauedis al rrey

& otros tantos al querelloso.

El de tornadizo fue insulto grave, ya que tenía pena de muerte quien habiendo sido convertido al cristianismo tratara de tornar a su vieja creencia, caso

de los judíos que judaizaban o de los moros que mostraban querencia a su antigua ley. Es una de las voces más antiguas en castellano, cuyo uso se remonta al siglo X.

Torollu. En la comarca cántabra de Liébana llaman torollu o **toroju** a quien es a todas luces tosco e inculto.

Torombolo. Persona baja y regordeta; tarugo, sujeto de escasas luces y entendimiento corto. Se dice en la región leonesa de los Ancares, y en su vieja habla. Del latín *toruculus* = tronco.

Torpe. Es palabra que afecta a diversos ámbitos: el de la inteligencia, el de la habilidad y el de la catadura moral de las personas. En cuanto a lo primero, describe al hombre rudo, de tardo entendimiento, pesado de reflejos y de reacciones lentas. En cuanto a lo segundo, se dice del desmañado, carente de destreza. Y en cuanto al orden moral, donde se torna más grave y ofensivo, alude a la persona ignominiosa, de costumbres y conducta relajadas, capaz de bellaquerías y bajezas. En este sentido entiende el término el Marqués de Santillana mediado el siglo XV:

Serranilla de Moncayo,

Dios vos dé buen año entero,

ca de muy **torpe** lacayo

fariades caballero.

Gonzalo de Berceo da al término connotación de rudeza intelectual y escasez de entendimiento. En sus *Milagros de Nuestra Señora,*de principios del XIII, dice de cierto clérigo:

Fo est missacantano al bispo acusado

que era idiota, mal clérigo probado,

*Salve Sancta Parens*sólo tenie usado,

non sabie otra missa el **torpe**

[embargado.

Tiene puntos de contacto con el imbécil y el estúpido, a quienes se parece. El cordobés Luis de Góngora escribe en su poema *De la Armada que fue a Inglaterra,*referido a Isabel I:

¡Oh reina **torpe,** reina no, mas loba libidinosa y fiera!

Bretón de los Herreros escribe mediado el XIX:

En tanto que halaga la fortuna

a un gandul sinvergüenza, **torpe,** idiota,

gime el talento, y el honor ayuna.

Del latín *turpis* = feo, deforme, innoble, ruin e infame; también ha pasado al castellano como desmañado, manazas, rudo, tardo en entender y reaccionar. Es voz muy antigua, registrada en el *Poema de Mío Cid* (1140). Sem Tob, rabino de Carrión, escribe en sus *Proverbios Morales*hacia la primera mitad del XIV:

Que faz bien a menudo

al **torpe,** e al sabio

mal, e al entendido:

de aquesto non me agrabio.

En cuanto a **torpón,** es voz de uso familiar que excluye la torpeza moral y abarca el área significativa del manazas y desmañado que no da pie con bola.

Torreznero. Mozo holgazán, regalón y zafio que anda siempre detrás de su madre para que ésta lo cuide, y sólo piensa en cómo emplear su ocio;mujer que anda al calor de la lumbre, sin ocuparse de las cosas propias de su condición.Vicente Espinel escribe en sus *Rimas*a finales del siglo XVI:

Si un **torreznero** de malicias lleno, y de cecina y nabo el tosco pancho, de ciencia falto, y de virtud ajeno...

Era adjetivo injurioso, sobre todo dicho a persona de la que se espera grandes cosas y traiciona las expectativas. **Torrezno y huevo** dicen al sujeto avaricioso que todo lo quiere para sí. Calderón de la Barca ilustra así el personaje en una de sus letrillas:

Preguntábale a su hijuelo

una madre:'Fulanico,

qué quieres, ¿huevo o torrezno?'

Y él dijo:'**Torrezno,** madre,

pero échele en cima el huevo;

no es malo que haya de todo'.

Torrija. En Cádiz: sujeto que se muestra aturdido o alelado, que no entiende cosas sencillas. Es insulto que se basa en la expresión estar torrija o estar aturdido y borracho, estar con la torta; lelo.

Torrototo. En la riojana Calahorra y su comarca: persona alocada o de poco juicio. **Torrotes** dicen en Álava a la mujer zafia y torpona. Es voz vasca. **Torticero.** Persona o cosa injusta y desarreglada que no se aviene a razones ni sigue las

reglas. En *Las Siete Partidas,*de Alfonso X el Sabio, de mediados del siglo XIII, equivale a soberbio, que va contra las leyes y fueros del lugar o tuerce su sentido, queriendo en todo salir airoso contra derecho. J.García de Castrojeriz escribe en su *Regimiento de Príncipes* (1348) a modo de consejo: 'Non conviene a los reyes de ser peleadores nin **torticeros...'.** Coetáneamente, el anónimo autor del *Libro del Caballero Zifar,* primera novela de caballerías castellana, utiliza así el término:

E por esto dixieron que quatro cosas están mal a quatro personas: la una es ser el rey escaso a los que le sirven; la segunda ser el alcalle **tortizero...**

Fue palabra tan ofensiva que requería satisfacción; tildar a alguien de torticero era afirmar de él que obraba contra derecho y razón, se levantaba contra las leyes y no atendía a la justicia del rey o señor natural en el caso del villano.Hoy es voz anticuada, aunque los políticos la han rehabilitado y se oye en los medios de comunicación por esa razón.

Tortillera. Lesbiana, bollera, tríbade,marimacho, virago que practica la tortilla o cópula femenina. En Andalucía mujer sodomítica. No recogen el término los diccionarios al uso, incluido el oficial, pero su empleo está extendido. Francisco Umbral lo emplea así en *El Giocondo* (1970):

Quita de ahí, maricona, lo que te gustan a ti son las mujerazas, o esas lesbianorras del demonio, esas **tortilleras** sucias que te hacen llevarles al cuarto palanganas de agua...

En *Las siete cucas* (1927), Eugenio Noel escribe:

En cuantito la vea Julita la **tortillera** y el macho de Pura Patiño...Y aquí tu doña Demetria, tú, Águeda.Aquí tienes al cornudo de Medardo, el de tu señora Demetria, la sabihonda; y a Cipri y la Sinfo, Abilita llorona, a los tacaños esos que te mataban de hambre y a su Ubaldito el mierdero...Y a Maimón el marica.

Tórtola. En el Madrid de principios del XX: persona ingenua, incapaz de pensar mal; crédulo y confiado a quien es fácil seducir y engañar; joven afeminado. López Silva, en *Chulaperías,*emplea así el término:

Estos del arco del Iris

son unas **tórtolas** huérfanas,

y en cuanto que se distraigan

les tomo la cabellera.

Registra el término **tortolín,** con el significado de atontado o bobalicón, Carlos Arniches, que creó un madrileñismo propio donde recoge y amontona el habla popular y lo traspone al lenguaje de sus comedias como continuador de la obra de Ramón de la Cruz y Ricardo de la Vega en lo que respecta a la creación de ambientes y situaciones. En esa actividad mezcla lo jocoso con lo dramático, lo satírico con lo trágico, dentro del llamado género chico. Arniches es un creador de lenguaje popular y artífice de un alto porcentaje de insultos castizos. En cuanto al término que comentamos: Alberto Insúa escribe en *El negro que tenía el alma blanca* (1922):

–Pues –preguntó intrigado y retórico Chacón–, ¿qué le pasa a esa sensitiva, a ese nenúfar, a esa figulina adorable, a esa **tórtola...?**
–A esa –cortó con desgaire la Cuevas–, o, mejor dicho, a esa tonta, lo que le pasa es que la dan miedo los negros. ¡Habráse visto!

Del latín *turtur* = tórtora, en el siglo XIII; y con la forma actual a partir del XIV.También se dijo tórtolo en el siglo XVII.

Torulo. En Aragón: terco y huraño. Acaso derivación de tolondro, alteración de torundo, del latín antiguo *turundus,*variante de *torunda.*

Tosco. De la persona grosera y zafia, y de quien es basto y sin pulimento se dice que es de conducta y ademanes toscos, término en origen acaso alusivo a los moradores del *Vicus Tuscus*romano o barrio etrusco de Roma que solía estar habitado por gente vil y disoluta chusma hampesca y libertina. Del latín *tuscus* = desvergonzado. El poeta madrileño del XV Álvarez Gato escribe:

Mas yo quejo, mal amigo,

de tu simple seso **tosco...**

El dramaturgo toledano de la primera mitad del XVII Agustín Moreto emplea así el calificativo:

Un hombre bárbaro y **tosco**

que entre peñascos se cría,

¿por qué ha de darte cuidado?

Tostá. En Cádiz: sujeto que está con la tostá(da), acaso en sentido antifrástico de no olerse la tostada o no saber de qué va, no ver venir el engaño.

Tostón. Persona que da la tabarra machaconamente. Se emplea en sentido figurado para denotar aburrimiento, cansancio y hastío ante la repetición y monotonía de algo. Acaso de la frase 'todas las noches tostón' referida a los garbanzos tostados que antaño se daba en pueblos y aldeas como alimento o colación en días de ayuno. Garbanzos por la noche... eran un tostón por la flatulencia que originaban, con el estruendo que consigo lleva la expulsión de gases. Otros piensan que también pudo haberse dicho por el ruido que producen los granos de maíz al tostarse.Tostonear, en Andalucía y Extremadura es hacer rosteas o palomitas de maíz que allí llaman tostones.También en esas regiones se llama así a quien da la lata. **Tostonero** llaman en puntos de Murcia a la persona especializada en dar el coñazo. Elena Quiroga utiliza el término en *Escribo tu nombre* (1965):

¡Qué **tostón!** Se retrasó la cena. Geni apoyó el brazo en el hombro de su hermana y dijo que se iba a dormir allí, que ya no quería cenar.

Totano. En puntos de la provincia de Ciudad Real: imbécil; persona simple y tonta. No es razonable pensar, como hace alguno, que se aluda a los nativos de la villa murciana de Totana.

Totaño. En la villa navarra de Estella: desaseado, adán.

Totarrás: ponerse. En la comarca navarra de Salazar: persona mayor que empieza a chochear, y por extensión: que desvaría.

Totolo. En Álava: persona torpe, lela y con tendencia a la obesidad.

Totón. En la villa oscense de Alquézar: huraño, de pocos amigos, insociable: del aragonés antiguo totoniar = no dejarse ver, rehuir compañía de gente.

Totorota. Es insulto menor dicho en el Madrid de finales del XIX y principios del XX de la persona poco avisada y crédula.Acaso de cocorota = cabeza. Francisco Guerra Navarro escribe en *Los cuentos famosos de Pepe Monagas* (1961):

Y lanzó una carcajada como un volador de lágrimas.
–No seas **totorota,** Pepe. ¿Onde vas a comparar? ¡Miusté!

Tozolón. El carácter ofensivo del término estriba en la equiparación de cabezota con cabeza dura, y de ésta con terquedad, obstinación y tozudez. Es forma derivada del sustantivo tozolada o costalada con el significado de caída de cabeza: de tozal o cabeza, a su vez de toza = tocón de árbol, acaso de una voz prerromana *taucia* = cepa. En la comarca navarra de Eslava se predica de quien es irreductible cuando de hacerle entrar en razón se trata. En Cantabria llaman **tozaderu** al cabezota, tanto que a quien es incapaz de dar su brazo a torcer aunque se le muestre a las claras su posición errónea se le dice:'Sírvete la cabeza pa un tozaderu', es decir: madero que se pone donde se pica la leña ya que para pensar no le sirve. En el alto-aragonés Valle de Lierp llaman **tozuelo** a quien es tozudo y machacón.Antonio Gala, en *Los buenos días perdidos*(1972) emplea el término con el significado de costalada o golpetazo:

Verá, Consuelito. Cuando mi padre me pegaba un **tozolón** yo decía:'No importa, tocaré las campanas de Orleans y dejaré boquiabierto a todo el mundo'.

Tozudo. Terco, obstinado, cabezón y testarudo. En Zaragoza oí la siguiente expresión: 'Se puede ser **tozudo,** muy tozudo,o de Teruel'. Es voz procedente de la palabra *toza* = tocón de árbol o cepa grande, voz acaso de origen ibérico: *taucia,*voz presente en todos los idiomas peninsulares: en valenciano se dice *tossut* = terco. En aragonés se decía y dice tozar al hecho de topetar los animales de frente con obstinación, o porfiar neciamente.Bretón de los Herreros emplea así el término, en la primera mitad del XIX:

Soy aragonés, Señora,

mas no sé quien es ahora

más **tozudo** de los dos.

Trabajadora. Puta que trabaja por su cuenta, que no tiene rufián o chulo. Cervantes emplea así el término:

Hay casas, así en Salamanca como en otras ciudades, que llevan de suelo vivir siempre en ellas mujeres cortesanas o, por otro nombre, **trabajadoras** o enamoradas.

Alonso Salas Barbadillo, en *La hija de Celestina* (1612), dice:

Ha de ver vuestra merced muy premiado en la otra vida el cuidado que siempre ha tenido de que las mujeres que ha tratado no sean vagabundas, poniéndolas a oficio y naciéndolas **trabajadoras,** que no solamente comían de la labor de sus manos, sino de todo su cuerpo.

Trabiscornao. En puntos del Altiplano murciano: persona falta de lucidez, que se conduce y produce alocadamente, sin cordura.

Trabucador. Enredador que con argucias y triquiñuelas confunde o echa a perder alguna cosa para su beneficio; revolvedor, manipulador. En el libro de los *Castigos e documentos del rey don Sancho* (1290) se lee:

E así como los **trabucadores** o los joglares, que todas sus palabras e sus fechos ordenan a trebejos e a escarnios...

Es voz derivada de trabucar: trastornar el buen orden de las cosas; ofuscar el entendimiento de otro para equivocarle; tergiversar o torcer razones y palabras de otro para ponerlo en evidencia o ridiculizarle. Es voz tomada del aragonés trabucar = poner algo panza arriba.

Trabucaire. Faccioso que armado de trabuco trataba antaño de imponer sus ideas; guerrillero catalán que se alzaba en contra del estado de cosas político y se echaba al monte. Se dice particularmente de clérigos separatistas, inicialmente en el ámbito de la corona de Aragón. Es voz de uso no anterior al XIX, surgido como diatriba política en el escenario de las guerras carlistas.Vicente de la Fuente, en su *Historia eclesiástica de España* (1875), emplea así el término:

Los periódicos vinieron desde el primer día llenos de groseros insultos contra varios Prelados, principiando por el Arzobispo de Toledo, á quien calificaron de **trabucaire...** la revolución de puro zafia llegó a ser bochornosa hasta para los que la habían hecho.

Trabuco. En la villa pacense de Arroyo de San Serván y otros lugares aledaños: persona que es muy cerrada de mollera, torpe.

Trabulón. En las villas aragonesas de Ejea y Cincovillas llaman así a quien sirve para poco. Acaso de trapalón, aumentantivo de trápala:embustero, que habla mucho y hace poco.

Tracalandero. En puntos de Andalucía: metomentodo.

Tracalero. Tramposo, fullero. Es voz derivada de trácala o engaño, de uso predominante en Méjico y Puerto Rico con etimología relacionada con traque y traca, referido a que del mismo modo que el ruido desorienta a quien pretende poner atención a alguna cosa, el fullero entontece con palabrería a quien pretende embaucar. En Méjico tiene doble acepción: persona que no hace honor a sus deudas, o que se entrampa con facilidad; pero también: avaro.

Tracamandanas. En Aragón: persona barullera amiga de la confusión y de armar escándalo: de tracamandear = confundir, marear la perdiz. En *Tradiciones peruanas* (1872), Ricardo Palma hace este uso del término:

–¡Toma! Esa prenda se llama almilla, y eso es lo que yo he vendido y a lo que estoy obligado. Carta canta. Repase usarced, señor diabolín, el contrato, y si tiene conciencia se dará por bien pagado. ¡Como que esa almilla me costó una onza como un ojo de buey en la tienda de Pacheco!
– Yo no entiendo de **tracamandanas,** señor D. Dimas.Véngase conmigo y guarde sus palabras en el pecho para cuando esté delante de mi amo.

Tracamandanga. En la provincia de Teruel se dice a quien es informal, incumplidor y veleta. En Asturias a la mujer enredadora llaman **tracamundera:** del asturiano tracamundiar = trabucar, y en última instancia del latín *transcommutare* = trocar, intercambiar cosas de manera desordenada.Fernán Caballero escribe en *La gaviota* (1849):

Esta yerba tiene también la virtud de quebrar el hierro no más que con tocarla, y así cuando a los segadores o a los podadores se les rompe la herramienta en las manos sin poder atinar por qué, es porque tocaron pito-real. Pero por más que la han buscado, nadie la ha visto y es una providencia de Dios que así sea, pues, si toparan con ella, poca **tracamundana** se armaría... puesto que no quedarían a vida ni cerraduras, ni cerrojos, ni cadenas, ni aldabas.

Tracista. Individuo sutil que se da buena maña en engañar; **tracero,** o sujeto

rico en tretas y engañifas sutiles con las que soprende la buena fe de los demás. En la villa turolense de Sarrión: barullero. El escritor soriano de finales del XVI Antonio de Fuenmayor escribe referido a cierto trepa de la época:'Era inventor de extorsiones, sucio **tracista** de juntar hacienda'. Es voz derivada de traza = forma de hacer posible un negocio o de traerlo a término. No es de uso anterior al siglo XVI.

Trafago. En la isla canaria de Fuerteventura: persona desmañada y chapucera que hace las cosas mal y pronto: del portugués *trafego* = desmañado.

Trafalmeja. Sujeto ruidoso y alocado; bullebulle; criatura audaz y de poco seso; persona atrevida y procaz. Gonzalo Correas, en su *Vocabulario de refranes* (1627), dice:'Llaman así al bullicioso y entremetido'.Acaso del árabe *atraf an-nas* = hombre de baja condición. Cervantes dice en *Viaje del Parnaso* (1614):

Nunca se inclina o sirve a la canalla, trobadora, maligna y **trafalmeja,** que en lo que más ignora menos calla.

Trafulca. En la navarra villa de Tafalla: tramposo. En la comarca de Eslava: mentiroso, persona amiga de confundir a los demás; **trafulquero.** Del latín *trifurca:*de *tres*+ *furca* = desorden, camorra de la que aprovechan los fulleros para hacer sus trampas y cambiazos.

Trafullo. En Canarias: tramposo, farfullento; voz acaso relacionada con trafallo, uno de los derivados de farfullar = hablar de manera atropellada para que no se le entienda bien al trafullo y poder así realizar el engaño.También se dice **trafulla** y **trafullas.** Se baraja como origen del término el portugués *trafulha* = trapacero. En Ciudad Real llaman así al pícaro y fullero. En Madrid se predica de la persona que todo lo hace mal.**Trafullero** llaman en Salamanca al fulero y embaucador. En Segovia dicen **trafalla** a la persona que todo lo hace chapuceramente.

Tragaavemarías. Tragasantos, chupacirios, beato cuyas frecuentes idas y venidas de iglesia en ermita no le hace mejor persona. Cervantes escribe en *La ilustre fregona*(1613):'Es más áspera que un erizo; es una **tragaavemarías.** Labrando está todo el día, y rezando'. En el entremés del *Rufián dichoso,*este mismo autor da el siguiente valor semántico al término:

Quando te están esperando

tus amigos con más gusto,

andas, qual si fueras justo,

avemarías tragando...

Tragacuras. Ateo; anticlerical. Es voz descriptiva: comecuras.

Tragafés. Fementido, que traiciona la fe depositada en él. Sujeto capaz de dar la espalda al amigo o cambiar de bando si en el que milita pintan bastos. Tránsfuga que se inventa justificaciones inverosímiles para explicar su cambio de chaqueta. Juan de Lucena emplea así el término en su *Vida beata* (1483):'Si van contra el rey, traidores; si contra el Señor, son **tragafés**'.

Tragahombres. Perdonavidas,valentón y matasiete; baladrón y bocazas que se jacta de su valentía; milhombres. Se dice también del individuo pequeño, bullicioso y de apariencia ridícula que adopta actitudes que claramente contradicen su potencial físico. Juan de Pineda en sus *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (1589) emplea el término:

Pelópidas instituyó una capitanía de soldados que llamó sagrada, por no recebir en ella sino a mancebos que fuesen amicísimos unos de otros, los cuales peleaban tanto por guardar la vida del amigo, como por guardar la suya; y con ellos ganó él mucha honra contra los lacedemonios, que eran los **tragahombres** de aquel tiempo.

Tragaldabas. Persona que come con gula; comilón compulsivo; tragantón. Es voz de uso no anterior al siglo XVIII, en que recoge el término el *Diccionario de Autoridades* (1726). En puntos de Murcia: zampabollos. En la villa leonesa de Toreno: persona abandonada en el vestir, o que se conduce de manera excesivamente informal. Gonzalo Correas dice en su *Vocabulario de refranes* (1627): 'Llaman así a un muy grandazo y tragón'.En un anónimo de 1911 titulado *El recreo de mis hijos*se lee:

Los retratos que había pintados en las paredes se animaron y las figuras sacaron del marco la cabeza y comenzaron a insultar a los viajeros:
–¡Sinvergüenza! ¡Cochinos! ¡**Tragaldabas!** ¡Podencos!
Sonó un golpe y todo quedó en silencio.

Tragallón. En Salamanca: tragaldabas, persona que engulle sin masticar. En la villa pacense de Campanario dicen **trajaldón.**

Tragamallas. Comilón compulsivo que engulle sin orden ni concierto; tragallón que no está habituado a comer cuando quiere ni cuanto quiere; listillo que se finge *in extremis*para vivir de mogollón engañando a los incautos. El madrileño Francisco de Quevedo escribe:

Yo conozco a estos, porque a otro vecino mío engañó otro **tragamallas,** y en sólo carbón le hizo gastar en dos meses mil ducados.

Tragantón. Sujeto ganado por la gula que come con avaricia y de forma desordenada hasta atragantarse; zampabollos, tragaldabas. Es voz utilizada ya a finales del XV, en que la recoge el *Universal vocabulario*de Alfonso de Palencia (1490). En la segunda parte del *Quijote*Cervantes pone esto en boca de Sancho:

–No es menester tanto –respondió Sancho–, que con un par de pollos que nos asen tendremos lo suficiente, porque mi señor es delicado y come poco, y yo no soy **tragantón** en demasía. Respondióle el huésped que no tenía pollos, porque los milanos los tenían asolados. –Pues mande el señor huésped –dijo Sancho– asar una polla que sea tierna.

Tragantuán. En puntos de Navarra: tragón.Acaso haya un recuerdo inconsciente del personaje literario de la novela francesa renacentista *Gargantúa y Pantagruel,* de Rabelais, aunque es más probable que se trate de un doble aumentativo de tragantón.

Tragaollas. Infeliz y pelagatos que por no tener donde caerse muerto anda siempre a verlas venir; pobre desgraciado que vive a salto de mata y sin embargo no parece sentirse amargado, con lo que se le considera cobardón y tonto. Melchor Zapata, en *Nada entre dos,* de mediados del XVII, emplea así el calificativo:

Más quiero ser chiquito que largacho; **tragaollas,** tarasca de mochachos...

Es término esporádicamente escuchado en ámbitos de la amistad, más en el campo que en la ciudad, con valor afín al de hambrón.

Tragasantos. Beato hipócrita y santurrón, tragaavemarías, chupacirios y rezador a quien aprovecha poco su aparente vida de piedad, ya que a menudo la emplea como tapadera para ocultar vicios y maldades. Francisco Delicado, en su novela de ambiente de burdel *La Lozana Andaluza*(1524), dice:

Y estaba allí otra abacera, que de su tierra acá no vino mayor rabanera, villana, **tragasantos,** que dice que viene aquí para una bulda para una ermita.

Se dice de la persona que frecuenta mucho la iglesia, haciendo estación en cada una de sus capillas, donde enciende velas a los santos de su devoción sin provecho espiritual visible. Su origen tiene que ver con el uso como amuleto de fragmentos de papel muy fino con versículos de la Biblia escritos en ellos a modo de conjuros mágico-religiosos que eran tragados o deglutidos por el devoto, como también se hacía con algunas estampas, y que recibieron por ello el llamativo nombre de 'santos para tragar', de donde se dijo acaso lo de tragasantos, sinónimo de santurrón. Es voz compuesta, de uso despectivo, con tintes anticlericales, que he podido escuchar en los años cincuenta siendo niño, de labios de un liberal octogenario, en la ciudad valenciana de Alcira, dirigido a una vecina joven:'Mientras bebo los vientos por usted, usted va a tragar santos...'.

Tragasopaenvino. Sujeto ocioso, vago y regalón a quien gusta que le sirvan el desayuno en la cama, vistan y aseen sin que todo ello requiera de él esfuerzo alguno; zángano e inútil. El religioso y escritor vallisoletano Juan de Pineda escribe en su *Agricultura cristiana* (1589):'De esos zanganazos **tragasopaenvino** advertid que en la compostura...'.

Tragavirotes. Sujeto que sin motivo aparente anda serio y estirado, erguido y solemne, dándose importancia sin venir a cuento. Es imagen gráfica, que viene de *vira,*especie de saeta que se tira con la ballesta. Alguien que se tragara uno de esos virotes lógicamente andaría muy tieso. Es voz que he oído en Badajoz (1994). Covarrubias define el término en su *Tesoro* (1611):

Traga virotes llamamos a los hombres muy derechos y muy severos, con una gravedad necia, que no les compete a su calidad.

En sus *Tradiciones peruanas* (1877) dice Ricardo Palma:

Cúpole en suerte a Bustinza distinguirse entre tanto valiente, y en grado tal, que, como se dice, le cortó el ombligo a Hernando Pizarro, que era todo un **tragavirotes.**

Tragón. En sentido figurado de su acepción principal se dice del individuo cobarde que aguanta carros y carretas por miedo a comprometerse o darse a conocer; persona pusilánime y floja que carece de arrestos y presencia de ánimo, que se amilana o acoquina con facilidad y es capaz de no darse por enterado o

concernido, como el marido engañado. En otro ámbito de significaciones se dice de quien es en exceso crédulo y se traga cuanto le cuentan sin someterlo a crítica. Asimismo se predica del comilón compulsivo o zampabollos. El barcelonés Felipe Monlau escribe en la segunda mitad del XIX:

Todos los casos que se citan de **tragones** y polífagos, todos pertenecen al sexo masculino.

Coetáneamente, el madrileño Antonio Flores emplea así el término:

Mira cómo el santo era obediente a sus padres y no comía sino raíces secas. Aprende tú, que eres un **tragón.**

En Huesca llaman **tragonaz** al tragón: para la terminación /-az/ véase traidoraz. En la ciudad pacense de Mérida dicen **tragulón** al glotón, término que recoge Alonso Zamora Vicente en un estudio que fue base de su tesis doctoral (1943). En cuanto a su etimología y origen, cree Corominas que es voz derivada del latín *draco* = dragón, a través de la variante léxica *traco* = monstruo devorador, voces que en castellano dieron drago y trasgo.No obstante lo dicho, acaso deba tenerse en cuenta el griego *trogo* = comer. **Tragona.** Mujer que no pone excesivos reparos en aceptar relaciones de naturaleza sexual y se va a la cama con quien se lo propone;mujer facilona, en la antípodas de la estrecha. Es término derivado del sentido figurado de tragar = copular, recibir la hembra al varón. Félix María de Samaniego emplea así el término en sus *Fábulas* (1781):

Sospechosa del empeño,

fingió ceder al sueño

y vio que el esculapio prontamente

montaba a la paciente,

y que ella culeaba

mientras él la estrujaba

tanto que, la pobreta,

tragaba, suspirando, la receta.

Traída y llevada. Puta que va de un sitio a otro por los caminos ejerciendo su oficio; puta del partido. Cervantes emplea el término:

Y al desarmarle, como él se imaginaba que aquellas **traidas y llevadas** que le desarmaban eran algunas principales señoras y damas...

Traidor. Desleal, infiel, falso y ruin que alevosamente va contra los intereses y persona de aquél a quien se debe; malnacido que se vuelve contra la persona a quien ha jurado fidelidad abandonando su causa y uniéndose al enemigo de antaño; hipócrita, simulador; delator y chivato que se vende y no guarda amistad ni fe a nadie ni a nada; **traicionero** que con engaño y cautela va contra los suyos. Es uno de los insultos o agravios más fuertes, equivalente a fementido, desnaturalizado, felón. Dice el proverbio antiguo:'No vive más el leal, que cuanto quiere el **traidor',** queriéndose decir que en cualquier momento puede uno ser traicionado por aquel de quien no lo espera. En el *Poema de Mío Cid* (1140) se lee:'**Traydor** es qui quier que mata su sennor o lo fiere o lo prende'.Gonzalo de Berceo usa así el término en sus *Milagros de Nuestra Señora,*a principios del XIII:

Prísolo por la mano el trufan

[traydor,

levólo a la tienda do sedíe el sennor;

reçibiolo el rey asaz a grant onor,

si fiçieron los prínçipes quel sedíen

[derredor.

Y el anónimo autor del *Libro de Alexandre* escribe poco después:

Parientes e amigos, por el nuestro

[sennor

de tan manno quebranto que ayades

[dolor.

Vayamos nos uengar del falso

[traedor:

respondieronlle todos: de muy buen

[amor.

El Arcipreste de Hita, del primer tercio del XIV, emplea la forma traído = traicionado, porque el traidor pone en manos de sus enemigos a quien traiciona o vende; en la Edad Media 'traer' se utilizó con el valor semántico de traicionar, como se lee en la *Primera crónica general de España*del siglo XIII: '**Traydor** e omne malo, cuémo as traydos a tos sobrinos'. Mateo Alemán en *Guzmán de Alfarache* (1599) asegura que 'La traición aplace, y no el **traidor** que la hace'.Tirso de Molina escribe:

Ese don Pedro fingido

es un embelecador,

en sus engaños **traidor**

si en su talle bien nacido.

El cubano José Martí, de finales del XIX, dice en sus *Versos libres:*

Se lleva mi amor que llora

esa nube que se va:

Eva me ha sido **traidora:**

Eva me consolará.

Mi abuela Isabel recriminaba así a cierta prima mía que le sisaba: 'En todo quitapelillos se esconde un **traidorcillo'.** Y un refrán recogido por el erudito sevillano Rodríguez Marín, asegura:'**Traidor** como perro del ventero, que ladra a los de fuera y muerde a los de dentro'. En Aragón y comarca navarra de Eslava al sujeto muy traicionero llaman **traidoraz:** el sufijo /-az/ denota cualidad, y en el aragonés añade calidad superlativa, siendo su uso en esa lengua más frecuente que en las demás regiones peninsulares. **Traidorenco** llaman en Zaragoza, Tauste y Magallón a estas criaturas ruines. Del latín *tradere,*derivado de *dare*más afijo /*trans-*/con valor semántico negativo de entregar.

Trajinado. En Canarias: follado, fornicado, sujeto a quien otro porculizó; enguilado, fodidencul, sodomizado. Se dice de quien ha sido penetrado con consentimiento propio o sin él. José María Arguedas, en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1969), hace este uso del término:

–Gaviotas; gentil gaviota... de mi ojo, de mi pecho, de mi corazoncito, vuela volando. Bendice a putamadre prostíbulo... Lu'han **trajinado,** gentil gaviota, en maldiciado 'corral', negro borracho, chino borracho. ¡Ay vida! Asno Tinoco mi'ha empreñado, despuecito.

Tramales. En Segovia: trafalla; persona inquieta y enredadora. Acaso forma derivada de trama en su acepción de artificio o confabulación destinada a perjudicar a uno; enredo.

Tramaño. En Cantabria: envidioso.

Tramballo. En Madrid: persona de escasa valía; mequetrefe. Emplea el término Carlos Arniches en muchas de sus obras costumbristas.

Tramoyista. Persona que se vale de ficciones o engaños para procurar su bien y perder a los demás; **tramoyón.** Del sustantivo tramoya: enredo dispuesto con disimulo y maña. El autor de *El pasajero* (1617), Luis Suárez de Figueroa, emplea el término como sinónimo de apariencia: ficción. No hay seguridad en cuanto a su etimología, aunque muchos se inclinan por la voz latina *trimodium* = tolva. Pérez Galdós, en *La Corte de Carlos IV* (1873), escribe:

Hombre nulo, ignorante, sin más habilidad que la de la intriga, era el tipo

del leguleyo chismoso y tramoyista que funda su ciencia en conocer no los principios sino los escondrijos, las tortuosidades y las fórmulas escurridizas del Derecho para enredar a su antojo las cosas más sencillas.

Trampal. A quien anda siempre en medio y a la criatura que en todas partes estorba llaman así en la villa segoviana de La Cuesta. Es uso figurado de la acepción principal del término: pantano, lodazal o atolladero.

Trampontín. En la albaceteña villa de La Roda y su partido: sujeto de corta estatura, taponcete que a su menudencia física une condición de hablanchín y botarate.

Tramposo. Al embustero, mal pagador o petardista, criatura que anda siempre metido en deudas llamamos tramposo; antaño se prefería **trampista** dicho de quien trampea o usa de artificio para defraudar a otro;**trampeador.** A quien hace trampas en el juego llamamos tramposo: de trampa, a su vez del bajo latín *trappa* = lazo, cepo.También: deuda cuyo pago se dilata mediante engaños; ardid con el que se intenta engañar.Tirso de Molina emplea así el término en el primer tercio del siglo XVII:

Contra quien **tramposo** os llama seré enemiga perpetua.

Mediado el XIX, el riojano Bretón de los Herreros da al término el valor semántico que aún tiene:

Págueme usted al momento

o la casa se alborota

y ante notario y testigos

digo que es usted **tramposa.**

El agustino riojano fray Juan de la Puente (1605) emplea así el término trampista:'Son inquietos, codiciosos, avaros, **trampistas** y inclinados a comprar y vender justa o injustamente'. **Trampalleiro** dicen a estas criaturas en la comarca leonesa de los Ancares con el valor semántico de liante.

Tránsfuga. Desleal; individuo que falta a su compromiso para mejorar su posición política, económica o social.Sujeto despreciable que corre al amparo del bando opuesto y deja a los suyos en la estacada. Es versión moderna del traidor y

villano. Una chirigota oída en la radio (1995) dice:

Ya no terminan en 'eiro'

los que tocan las narices:

a Barreiros y Piñeiros

relevan los Gomarices.

Se alude obviamente a tres clásicos del transfuguismo: el gallego Barreiro, el madrileño Piñeiro y el aragonés Gomariz, que al parecer vendieron su honra política por una serie de 'psoeces' prebendas. Sin embargo, el término es de uso mucho más antiguo; Baltasar Gracián lo emplea así en *El Criticón* (1651):

No se han de dar armas a los **tránsfugas** de la amistad, que hacen con ellas la mayor guerra. Al contrario, con los enemigos, siempre puerta abierta a la reconciliación, y sea la de la galantería.

Es voz derivada de la partícula trans = a través más sustantivo fuga o huida, deserción, salida precipitada por el interés y conveniencia.

Trapacista. Persona astuta y ladina que con falsedad y mentiras engaña. También se dice del logrero que presta a muy alto interés y condiciones leoninas; **trapacero.** El término del que deriva, trapaça, era usual a mediados del XV por influencia del portugués *trapa* = trampa. Cristóbal de Castillejo, del primer tercio del XVI, emplea así la voz trapaza, refiriéndose a la actividad del trapacista:

Por hacer mejor su venta

deformando sus figuras

para salir por las plaças

con pláticas y **trapaças**

engañadoras y oscuras

y bellacas,/ sacaliñas, redrosacas,

todas a fin de robar.

Francisco de Quevedo dice en su *Vida del Buscón*(1626):

Bien decía yo que éste era un **trapacista.** Al fin, yo salí tan bienquisto del pueblo que dejé en mi ausencia la mitad dél llorando y la otra mitad riyéndose de los que lloraban.

Covarrubias da etimología culta al término y saca a relucir la palabra griega banquero *trapezites,* mesa que en la Edad Media, y antes en el mundo clásico, servía para establecer allí el cambio de moneda, dar dinero a interés, etc., explicación que nos parece muy traída por los pelos. En el siglo XIX pasó a ser sinónimo de agudo, listillo:

¡Qué aguda y qué **trapacista!**

Pero ahora ya en la red

le voy a prender a usted...

Hoy apenas se usa, aunque hemos podido escuchar el término en el rastrillo del madrileño barrio de Tetuán a ciertos trileros con el valor semántico de ladronzuelo. En La Roda y otros puntos de Albacete: chapucero que a sabiendas engaña a su cliente.

Trapalón. Es término que aparece en el diccionario oficial hacia el primer cuarto del XIX con el significado de hablanchín o persona parlera, que habla mucho pero sin decir nada.Hoy es voz de uso en ámbitos familiares de Castilla y La Mancha. En el sentido de bulla se utiliza el término **trápala,** del que toda una familia léxica deriva.En la ciudad murciana de Cartagena, en la salmantina Béjar y en Teruel y puntos de su provincia dicen **trapalero** al trapacero,embrollón y embustero, significado que también tiene el término en la villa soriana de Berlanga de Duero. En la región aragonesa de Ribagorza dicen **trapal** y **trápala.** En pueblos de Toledo: sujeto que con palabras induce a otros a engaño. En Extremadura se predica de la persona informal. En Aragón y Murcia: enredador que con su parloteo desorienta a su interlocutor. En puntos de Aragón y en el Madrid zarzuelero y sainetesco dicen **trapaleta** a quien habla mucho y sin fuste. En la ciudad asturiana de Luarca **trapaleiro** equivale a liante. Covarrubias recoge en su *Tesoro* (1611) el siguiente cantarcillo popular:

Assomaos a esse buraco,

cara de prata,

correré yo el mi cavallo

la **trápala, trápala.**

Mariano José de Larra da al término el sentido de calavera y tramposo. El **trapalón** aprovechaba el bullicio y estruendo, la animación popular y el barullo para sus trampas. En puntos de Canarias dicen **trapeador** a la persona murmuradora y chismosa que hace daño con sus medias verdades. En la comarca leonesa de los Ancares llaman **trapelón** al sujeto que conoce el arte de engañar y embaucar a la gente, y en general al sinvergüenza. En puntos de León llaman **trapallán** al embustero y tramposo.

Trapeador. En puntos de Canarias: murmurador y chismoso que hace daño con medias verdades y hablillas. **Trapichero.** En Logroño: persona que se mezcla en negocios poco limpios, o anda metido en enredos y asuntos de dudosa legalidad. En Canarias existe la variante

trapichento referida al buscavidas y enredador. Es voz derivada de trapiche, del latín *trapetes* = piedra de molino. En *Matalaché* (1928), el peruano Enrique López Albújar emplea así el término:

¿Acaso no podré ser yo una güena mujer como tantas, otra que hay por ahi? ¿Será por no ser yo libre desde el prencipio? ¿O porque el hombre puede salirme **trapichero** y arrumbar conmigo a las trompadas cada vez que le descubra alguna mañosería?

Trapijallo. En puntos de Extremadura: voluble, irresponsable, vivalavirgen.

Trapisondista. Embrollón y enredador. Es voz derivada del sustantivo trapisonda: alboroto, bulla, escándalo, referido a quien arma trapisondas o anda en ellas. Es término de raíces literarias, derivadas del uso que se hizo en las novelas de caballerías referido al Imperio de Trapisonda, en Asia Menor, uno de los muchos reinos fingidos que Cervantes recoge de las novelas de caballerías que sorbieron el seso a Don Quijote, y de los que se ríe por su extravagancia: reinos de Sobradisa, de Lira, de Galdapa, de Guindaya o de Urmandía. A menudo el reino en cuestión tiene resonancias clásicas, como el de Trapobana, conocido en tiempos de Alejandro Magno; el imperio de los Garamantas, del interior de África, donde sitúan los autores de libros de caballerías sus aventuras y absurdas situaciones.Trapisonda está en la misma tradición. Fue ciudad a orillas del Mar

Negro, capital del imperio de su nombre en tiempos bizantinos. Había sido visitada por el caballero Rui González de Clavijo (1412), enviado por Enrique III al gran Tamorlán. Las noticias no estaban lejanas en el tiempo y muchos libros del momento se hicieron eco de aquel imperio antaño real y luego absorbido por los turcos. Don Quijote se imaginó en alguna ocasión que lo coronaban emperador de Trapisonda.En ese contexto calenturiento, hablar de trapisondadas es evocar las mil hazañas inútiles, las batallas luchadas en la imaginación de los lectores de aquella literatura de evasión. Trapisondista tenía ese poso entre mítico y soñado del individuo que se mete en aventuras de las que sólo saca los pies fríos y la cabeza caliente, como el negro del sermón. No obstante la erudita historia del término, la Academia no lo incorporó al diccionario oficial hasta finales del XIX. Ricardo Palma, en *Tradiciones peruanas* (1883), le da este uso:

Y cuenta que los refranes y sentencias son evangelios chiquitos, que dicen más verdad que la bula de composición, y los inventó Salomón, que fue un rey más sabio que el virrey príncipe de Esquilache, y que, como él, sacaba décimas de su cálamo, y era más mujeriego y **trapisondista** que Birján y los doce pares de Francia que vinieron con Pizarro a la conquista.

Trapizón. En la villa aragonesa de Ejea: persona que se comporta como un niño.

Trascó. En Cádiz: maricón; se dice en alusión a la parte trasera de la carroza de carnaval así llamada, por analogía con el culo, cerca del cual pretende siempre colocarse este tipo de individuos.

Trasgo. Sujeto travieso que disfruta gastando bromas pesadas; persona que transgrede normas de la convivencia y del juego yendo más allá de lo aceptado. Del latín *transgredi* = excederse, a través del antiguo *transgueer* = hacer el trasgo. En ese sentido utiliza el término Nebrija a finales del XV. De este empleo pasó a adquirir, en los siglos XVII y XVIII, el significado de duende. El *Diccionario de Autoridades* (1726) escribe:

Trasgo. Demonio casero que de ordinario inquieta las casas, particularmente de noche, derribando las mesas y demás trastos, tirando piedras sin ofender con ellas, jugando a los bolos, y con otros estruendos aparentes que desvelan a los habitadores; comúnmente se llama **duende.**

En su *Guzmán de Alfarache* (1599) emplea así el término Mateo Alemán:

Miré a todas partes; no hallaba por dónde hubiesen entrado; por la puerta no pudieron, que la cerré con mis manos y cerrada la hallé;imaginaba si fueran **trasgos,** como la noche antes me dijo el mozo; no me pareció que lo serían, porque hubiera hecho mal de no avisarme que había trasgos de luz.

A. Pantaleón de Ribera, en su *Obra Poética,*hacia el primer cuarto del XVII, tiene esta estrofa curiosa:

Alado coco de Chipre (Afrodita)

que sin oirte ni hablarte,

trasgo sordo y duende mudo,

espantas a los amantes.

Hoy se predica de la persona que finge trastadas de duendes y fantasmas para asustar a los incautos; también tiene el valor añadido de sujeto que difunde bulos y rumores a sabiendas de que son infundios, o que se los inventa para crear clima de expectación y miedo. Su significado actual alude a una mezcla de mitómano y fantasma. Véase duende.

Trasmallo. En Canarias: putón.Acaso sentido figurado de la acepción principal del término: red para pescar, en alusión a que estas mujeres también lanzan la suya para pescar clientes.

Trasnochado. Se dice de la persona o cosa que se ha quedado atrás en sus gustos; antiguo, pasado; persona o cosa que no ofrece novedad. Se usa en sentido figurado de su acepción principal: cosa que por haber pasado una noche por ella se altera o corrompe, no guardando su condición o naturaleza primera, echándose a perder. En tiempos de Cervantes se decía de quien por haber pasado mala noche o no haber dormido durante un tiempo presenta aspecto desgastado y mustio. Lope de Vega habla de 'tanta dama **trasnochada...'.** El asturiano Jovellanos dice a principios del XIX:

Vamos charlando un poco,Poncio mío, del digerido y **trasnochado** viaje que abrí con Aries y cerré en estío.

Es término muy en boga hasta los años 1970. José Bergamín en *Caracteres* (1926) dice de cierto amigo de lo antiguo:'No podía envejecer porque había nacido **trasnochado'.**

Trasojado. Individuo descaecido, macilento y pálido, de ojos hundidos o con grandes ojeras que su mala vida le causa. El erudito zaragozano del XVII José de Pellicer escribe:

Advirtiéndola **trasojada** de flaqueza alcanzó que comiese algo, que hasta entonces no había probado sino sidra.

Trasto. Persona informal e inútil que está de más doquiera que se halle; criatura que sólo sirve de estorbo.Bretón de los Herreros usa así el término mediado el XIX:

–¡Qué cosas tienen los hombres!,

Mi papá pensaba ayer de otro modo.

–¡Calle el **trasto!**

Es uso figurado de la acepción principal del término: cosa que se arrincona porque no sirve, o de la que se prescinde por no tener uso. Covarrubias escribe en su *Tesoro* (1611):

Son cosas escusadas... que por ser tales las hazinan y amontonan unas con otras, y del sonido que hazen de tris tras, topando unas con otras, se dixeron **trastos.**

Más razonable parece derivar el término del latín *transtrum* = banco o cualquier mueble.Amén de lo dicho conviene considerar que la palabra empieza a sonar a finales del siglo XVI, y no sería descabellado derivarla de trástulo, voz italiana de aspecto diminutivo a partir de la cual pudo crearse el positivo trasto referido a la persona inquieta, traviesa y a veces incordiante y molesta: la nota de interés estriba en que *Trastullo* alude al bufón o criatura escénica muy celebrada en la farsa italiana. El uso del término en castellano empieza a ser notable a finales del XVI y primer cuarto del XVII coincidiendo con el éxito de las farsas representadas por compañías italianas de cómicos de la legua, uno de cuyos directores fue el bufo Ganasa. Lope de Vega evoca en *Filomena*los donaires de Ganasa y Trástulo; y el *Romancero general*de Pedro de Flores (1593) indica el tipo de burlas y gracias de aquellos farsantes en escena:

Estaba el pastor Gazpacho

apacentando unos mulos...,

blasfemaba del amor,

que tiene tretas de puto,

que nos besa y nos engaña

como **Ganasa y Trastulo.**

Francisco de Quevedo recuerda en su *Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando* (1628) el nombre del cómico italiano:

En un daca las pajas a la tienda

llegó; dijo a su hermana lo que pasa;

ella que ve la catadura horrenda

de aquel vestiglo, testa de argamasa,

la figura rabiosa y estupenda,

un demonio con gestos de Ganasa

En puntos de Andalucía llaman **trástulo** al tarambana y persona de escaso juicio, acaso corrupción de trastuelo, diminutivo de trasto, cuando no sentido figurado del italiano *trastullo* = juguete o pasatiempo. En cuanto a la voz gansada pudo haber derivado de Ganasa: 'ganasada', con deglutación de fonema en medio de palabra: 'gan(a)sada'.Creemos que estas explicaciones merecen atención, porque trasto, como insulto, siempre se acompañó de contrapeso cómico: el trasto es individuo travieso y algo calavera, pero nunca un malasombra importuno: hay un matiz simpático que lo salva.

Trastocho. En la villa conquense de Castejón llaman así a quien está algo tocado de la cabeza, que no rige bien, pirado o trastocado.

Trastolero. En la villa cordobesa de Pozoblanco: persona de imaginación exaltada que anda siempre inventándose en qué ocuparse; llámase también así al niño enredador y travieso.

Travestido. Se dice de quien va disfrazado o vestido de lo que no es.También se oye ahora la forma mostrenca travestí o travesti. Es participio pasivo de travestir = vestir a una persona con ropa del sexo opuesto, término procedente del italiano *travestito,*de uso antiguo en castellano.Alonso de Ercilla lo emplea en *La Araucana* (1569):

Y así en su figura humilde **travestido** porque de mí no puedan recatarse, vengo cual es, para que de este modo, te dé yo parte de ello y seas el todo.

En nuestro tiempo se ha connotado de cierta carga semántica negativa relacionada con la sexualidad equívoca, convirtiéndose de ese modo en insulto en ciertos ámbitos y situaciones, llamándose así por extensión también al transexual e incluso al invertido.

Travillona. En Málaga:mujerona sucia y merdellona.

Trepa. Es forma abreviada de trepador o sujeto ambicioso y calculador que todo lo sacrifica a la idea obsesiva de subir en el escalafón, en cuyo empeño puede incluso llegar a la prostitución física y moral con tal de conseguir la situación y cargo que se ha propuesto, frecuentemente pisando a los amigos e incurriendo en mil indignidades. Es uso figurado de la acepción principal del verbo trepar = subir a un lugar escarpado valiéndose de pies y manos. Es voz de etimología occitánica y del francés antiguo y dialectal *tréper* = patear, saltar, tal vez por onomatopeya imititativa '*trip-trep*'. En el siglo XV ya tenía el término trepa connotación de engaño o fraude. Con el significado que aquí conviene es término muy difundido durante los años de gobierno socialista, en que se dio un caldo de cultivo apropiado para este peligroso espécimen adulador y parásito. Francisco de Quevedo, en *Política de Dios, gobierno de Cristo* (1626), da al término un aire moderno cuando escribe:

Señor, la puerta es el Rey, y la virtud, y el merito, y las letras, y el valor; quien entra por aquí, pastor es, la casa conoce, a seruir viene: quien gatea por la lisonja y **trepa** por la mentira y se empina sobre la maña y se encarama sobre los cohechos, este que parece que viene dando y a que le roben, a robar viene: el mayor ladrón no es el que hurta por que no tiene, sino el que teniendo da mucho por hurtar mas.

Tres al cuarto: ser de. Se dice que lo es la persona o cosa de poca monta; criatura vulgar y corrientona. La expresión tiene relación con el hecho de que cuatro tercios o tres cuartos forman la docena: unidad antaño frecuente en los

mercados de aldea. Ser de tres al cuarto es tanto como ser adocenado, gregario, falto de personalidad o carácter; del montón.Algunos ven el origen de la frase en la mercancía que por su escaso valor se vende tan barata que dan tres por un cuarto, moneda antigua de plata y cobre equivalente a cuatro maravedíes. Es expresión antigua, utilizada ya en el siglo XVI. El médico andaluz Francisco López de Úbeda escribe en su novela *La pícara Justina* (1605):'La picardía es herencia; donde no, será pícara **de tres al cuarto',** queriendo poner de manifiesto que la picardía que no se ha mamado en la cuna es poco válida.

Mediado el XIX el riojano Bretón de los Herreros emplea así el sintagma:

Violentando mis principios

y mi carácter, acabo

de ser chismosa como una

criada **de tres al cuarto.**

Tresequis. En la villa segoviana de Laguna de Contreras: persona informal y de poco fuste; también se predica de quien anda siempre al sol que más calienta; chichiribaila.

Tresloquiao. En la comarca leonesa de los Ancares: persona alocada, trastornada, que le falta un tornillo. Acaso del sintagma tras locado, traspuesto.

Tresnal. En la villa albaceteña de La Roda y su partido se dice de quien es de modales rústicos. En el valle navarro de Baztán llaman **trezna** al enredador. Acaso de tresnar = llevar a rastras, del francés *traisne* = rastro que deja en el suelo lo que ha sido arastrado.

Tresvoliao. En la comarca leonesa de Ancares: alocado, mal de la cabeza.

Tretero. Sujeto astuto y sutil que anda siempre con añagazas, ardides y malas artes, valiéndose únicamente de artificios y artimañas para engañar y seducir; matrero, trapacista que con astucia y mentiras procura aprovecharse de otros. El dramaturgo madrileño del primer tercio del XVII Agustín Moreto pone en boca de una criada lo siguiente, dicho a su ama como consejo para amansar hombres:

–¡Ay, señora!, está mas duro

que huevo para ensalada;

pero yo sé **tretas** bravas

con que has de hacerle bramar.

Procede del sustantivo treta, probable contracción de la voz estratagema, término que en el mundo de la esgrima equivale al engaño que se traza y ejecuta con la espada para herir o desarmar al contrario, o para defenderse de sus acometidas. De esa primera acepción pasó a significar artificio sutil o engaño ingenioso con el que se logra lo que se pretende. Del francés *traite,*voz propia de la esgrima. No se conoce al término uso anterior al XVI.

Tríbade. Homosexual femenina adicta al tribadismo, prácticas lujuriosas entre mujeres; bollaca, lesbianorra o bollera. Es término fuerte dirigido a una mujer. Del griego *tribein* = restregar, frotar, por ser así como estas mujeres se dan placer.

Trilero. Sujeto que como tahur que dirige el trile engaña a quien se acerca a jugar con él. En sentido figurado, individuo que practica el oficio de truhán, el triles: juego fraudulento de apuestas en el que el timador enseña a su víctima una carta, o una bolita debajo de un cubilete, que une a otras dos y las manipula de manera que el apostante siempre pierde cuando se decide a indicar cuál es, o dónde se encuentra. Del sufijo latino */tri-/*más sustantivo *filum* = hilo, de donde a partir del plural se dijo *fila* = hila, hilera, ya que se juega poniendo bolitas, cartas, cubiletes en fila de tres.

Trillo. En puntos de la provincia de Badajoz: persona alocada. Es uso figurado de la acepción principal del término: del latín *tribulum* = instrumento para triturar la mies, pero también tormento y aflicción, de donde deriva el verbo tribular y el sustantivo tribulación. En el caso que nos ocupa se alude a las vueltas y revueltas que da el trillo para desprender el grano de la espiga del cereal, tanto que parece que se vuelve loco al pasar y repasar cien veces sobre el mismo sitio en la era.En la primera parte de su *Guzmán de Alfarache* (1599) Mateo Alemán da al término el sentido figurado que aún tiene:

Es la ociosidad campo franco de perdición, arado con que se siembran

malos pensamientos, semilla de cizaña, escardadera que entresaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras, **trillo** que trilla las honras, carro que acarrea maldades y silo en que se recogen todos los vicios.

Trincado. En Fuerteventura: tacaño. Es sentido figurado de atado, amarrado. Dice la canción popular majorera,empleando el sentido principal del término:

Cuando lo **trinques** dormido

te metes en la mareta:

no tendrás viaje perdido

si repletas la sereta.

Trincalina. En Málaga: gorrón, aprovechado, que pretende vivir a expensas de otro.Véase trincón.

Trincón. Persona a la que le va el trinque;cogecosas.Aprovechón y oportunista que se sirve de los demás para sus fines; chaquetero si hay dinero en juego; polinche o encubridor de ladrones, cómplice interesado de los delitos de otro; rufián que sale fiador de un delincuente. Los mejicanos utilizan el término **chingaquedito** para describir a quien a la chita callando sólo se tiene a sí mismo como meta; buitre, gorrón, sujeto acechón, taimado e hipócrita que espera agazapado el momento de dar el golpe. Llámase también así al desahogado y sinvergüenza, individuo sin escrúpulos para quien todo es válido si de prosperar se trata; golfo, indeseable y pancista, sujeto indispensable a la hora de llevar a cabo cualquier fechoría o manejo turbio; arribista y trepa; vividor, jeta, ladrón, caradura que con artimañas y gracietas logra favores. Es término indispensable para describir ciertos fenómenos políticos y sociales de extraordinarias ramificaciones surgidos al amparo del poder en los que acaso cientos de miles de ciudadanos se vieron afectados de un afán desmedido por quedarse con las cosas, desatender sus obligaciones con la hacienda pública y poner el cazo. Es aumentativo de trinque en su acepción figurada, derivado de trincar o beber, comer, coger, asir con fuerza, sujetar, poner la mano, hacerse el sueco a la hora de pagar, hacer valer una recomendación, pedir dinero por favores prestados. Una mezcla semántica de ese

abanico de posibilidades da como resultado esta voz enjundiosa y descriptiva de la avidez y desvergüenza de quien anda a la caza de prebendas y privilegios o al atisbo de una ocasión para hacerse con algo.Bretón de los Herreros escribe mediado el XIX:

Comiendo y **trincando**

en torno de mí,

jurad como libres

vencer o morir.

Es de etimología incierta, acaso del neogriego *trinkos*>italiano *trinchetto*>trinquet = mástil o vela que soporta el palo menor de la nave. Más probable parece que proceda de *trinca* = grupo o lote de tres partes u objetos que entran en las suertes. Acaso del francés *trinquet* = juego de pelota donde se apostaba, y en cuyo entorno se generaban pendencias, robos y altercados. En la España cervantina el trinquete era el lugar donde se jugaba a ese juego con pala o trinquete, elemento con el que se impulsaba la pelota. En cuanto a su semantismo original, trincar es de origen marinero, utilizado en castellano en el XVI con el significado de atar fuertemente los cabos, evolucionando luego hacia lo jergal, donde conoció otras posibilidades: echar el garfio, beber copiosamente.Covarrubias habla en su *Tesoro* (1611) del **trincapiñones** o mozo de poco seso y asiento que se ocupa en trincar o mondar los piñones del pino albar.

Trinchacarrachas. En la comarca leonesa de los Ancares: cascarrabias.Acaso del sintagma leonés trincher carrachas = matar cucarachas.

Trinchonaire. En pueblos de Aragón: manirroto, malgastador. Acaso uso figurado o excesivo de trinchar = repartir, dividir la carne o cualquier otra cosa en lotes. Del latín *trinciare* = desmenuzar, tranzar.

Tríngol. En la villa aragonesa de Bielsa: persona que va hecha una facha.

Tripero. Así llaman a quien es codicioso, inmoral y de condición ruin, uso figurado del sentido habitual del término: mondonguero, que vende tripas, tripicallero, oficio propio de villanos de ínfima calidad social. Tiene además connotación negativa de comilón, sujeto dominado por la gula, **tripón.** Voz

derivada de tripa.Emplea el término el Arcipreste de Hita en el primer tercio del XIV. En Bilbao dicen **tripaundi** al glotón: de tripa en acepción de barriga y el término vascuence *aundi* = grande. En la riojana Calahorra llaman **tripillas** al incordiante y a la persona a quien todo le molesta o parece mal.

Triquiñoso. En Teruel se predica de quien se dedica a incomodar a las personas, sujeto enojadizo que se enfada por nada; sujeto quisquilloso. De la voz onomatopéyica *trique* = momento, lance, pequeño estallido: del latín *crepitus.*Es sentido figurado del estallido de la guía de pólvora fina que ponen los coheteros y que se enciende en un santiamén. En el partido judicial de Villafranca del Bierzo al botarate y mequetrefe llaman **triquiñolas,** y **triquiñolo** a quien carece de seriedad o no guarda la palabra dada.

Trivial. Se dice de la persona o cosa vulgar y del sujeto insignificante o mediocre que no despunta ni sobresale o es incapaz de hacer cosas importantes. El término originó en las costumbres comerciales de la Roma clásica cuando los negocios de envergadura se hacían en el foro mientras los charlatanes se reunían en las encrucijadas de dos o tres calles, o *trivium* = tres vías, donde se situaban quienes pretendían ser conocidos o tener más público, entre ellos las rameras o esquineras y cantoneras. Los asuntos triviales eran, pues, los propios de gente de poca monta o *trivialis. s*Asimismo se llamó *trivium*al cruce de caminos, que como lugar frecuentado era conocido de muchos, de donde se dijo en sentido figurado de la persona, situación o cosa vulgar y común. El madrileño Nicolás Fernández de Moratín emplea así el término a finales del XVIII:

Él paseándose y ella sentada al tocador, cantan un par de coplas **triviales** e insignificantes.

Antonio Buero Vallejo lo emplea así en *El tragaluz:*'La vida es **trivial.** ¡Afortunadamente!'. Pero mucho antes, Alonso de Castillo Solórzano, en *Aventuras del Bachiller Trapaza* (1637), da al término el sentido que aún tiene:

A esto he escrito estas liras, que aún están en borrador como ves, no con el estilo ordinario y **trivial,** porque cosa de misterio no es justo que ande entre vulgares juicios: cueste el penetrar sus conceptos y trabajen los ingenios en su sentido, que para eso ha tres días que las trabajo.

Troberas. En la villa aragonesa de Panticosa: golfo, tunante. De trobo = falsedad.Acaso uso figurado negativo de trovador o trovero: componedor de versos que él mismo recita. La terminación /-eras/ es propia de la voluntad

insultante de quien emplea el término.

Trocho. En Álava: persona que tiene malas intenciones.Acaso del latín *truculus,*de *trux, trucis* = feroz.

Troglodita. Cavernícola; individuo muy primitivo que une a esa condición gran dosis de crueldad y barbarie.Antaño significó también tragaldabas o hambrón.Del griego *troglodytes* = que habita en una cueva: de *trogle* = agujero + *dunein* = meterse. En el siglo XVI se utilizó para aludir a cierto pueblo etíope comedor de serpientes que moraba en cavernas y no conocía el lenguaje. Nunca fue vocablo popular. En *El pasajero* (1617),Cristóbal Suárez de Figueroa da al término el uso que aún tiene de criatura bárbara y crudelísima:

¿Es posible que con tan grande seguridad y holganza viva este **troglodita** desollando christianos, sin Dios, sin ley, sin justicia?... ¡Oh, quién le tuviera una hora bajo de su juridición, para que con pronto lazo pagara crímenes tan enormes!

Cervantes pone esto en boca de Trampagos en su *Entremés del rufián viudo llamado Trampagos* (1615), en medio de otros insultos:

Fuera yo un Polifemo, un antropófago,

un **troglodita** un bárbaro Zoílo,

un caimán, un caribe, un comevivos,

si de otra suerte me adornara, en

[tiempo

de tamaña desgracia.

Trolero. Mentiroso compulsivo; sujeto que tiene por hábito falsear la realidad; mitómano. En Álava y Huesca es término de uso frecuente con el valor general de embustero. De trola = engaño, a su vez del francés *drôle* = bribón, pícaro, bellaco,voz a su vez tomada del neerlandés medieval *drol*u hombrecillo, trasgo. En el *Lexicón etimológico*de Emiliano de Arriaga (1896) se incluye la voz **drolero**

referida al individuo que miente con gracia. En sus *Memorias históricas de la ciudad de Zamora* (1883),C. Fernández Duro incluye el término como propio del habla de aquella tierra. En la leonesa Toreno se dice **troleiro.** Yo decía trolero siendo niño en Valencia (1950) donde el valenciano *troler*y el castellano trolero eran voces arraigadas, como también en Alicante y Murcia desde el XIX. Hoy tiene cierto uso en ámbitos familiares y de la amistad, sin que sea calificativo fuerte, aunque desde luego no es un piropo. En Canarias llaman **troliento** al batatoso. Enrique Jardiel Poncela, en su comedia *Pero ¿hubo alguna vez once mil vírgenes* (1931), escribe:

Todos sabéis cómo Adán echó la culpa a Eva, y cómo Eva, inventando la **trola** de que el animal había hablado,echó a su vez la culpa a la serpiente. ¿El resultado? Que la serpiente, que hasta entonces andaba a saltos, fue condenada a andar arrastrándose... En fin: un desastre.

Trompalcuza. En la ciudad murciana de Jumilla: de labios muy sobresalientes y dientes incisivos.También dicen **trompudico** en esa comarca del Altiplano a quien tiene labios muy gruesos; trompudo.

Trompetero. Chupón, mamón; sujeto vil y encanallado que practica la felación a otros hombres, de donde se dijo en sentido figurado vulgar y descriptivo: que toca la trompeta o que hace solos de trompeta.También describe una modalidad baja y rastrera de puta o tronga, zorrona vieja llena de enfermedades venéreas.

Tronco. En sentido actual, y en ámbitos de la confianza arrufianada: coleguilla, compañero de fatigas, socio. Antes se dijo del hombre insensible, inútil y despreciable. Es sentido figurado de su acepción principal: leño, tocón de árbol. Cervantes emplea el término en su *Viaje del Parnaso* (1614):

Vayan, pues, los leyentes con letura

–cual dice el vulgo mal limado y

[bronco–

que yo soy un poeta desta hechura,

cisne en las canas, y en la voz un ronco

y negro cuervo, sin que el tiempo

[pueda

desbastar de mi ingenio el duro **tronco.**

Ese valor da al término Covarrubias en su *Tesoro* (1611):

Tronco, por traslación llamamos al hombre rústico y de poco entendimiento, y solemos dezir que está por desbastar.

En su *Vida del siervo de Dios, Gregorio* (1642), escribe Luis Muñoz:

Echaba de ver el demonio las grandes mercedes que el Señor me hacía y que había de servirse deste **tronco** para cosas de su gloria.

Como se ve, casi dos siglos antes de que la Academia registrara su uso la voz tronco era frecuente en el sentido de hombre rudo y despreciable;como también la frase estar uno hecho un tronco, que es tanto como estar privado del uso de los sentidos. Hoy la calle ha hecho del término una especie de sinónimo de tío, camarada,compañero, amigo, habiendo perdido el viejo sentido y mejorando mucho en cuanto a su carga despectiva. Se dice también **tronca,** en cuyo caso cabe pensar en tronga = manceba o dama, y por extensión: querida, mujer que vive amancebada. Francisco de Quevedo emplea así el término en el primer tercio del siglo XVII:

Sepan cuantos, sepan cuantas

oyesen aquestas voces,

buscones, que arrullan **trongas,**

trongas, que arrullan buscones.

Aplicado a la mujer dicen **troncona** a la que ya siendo carroza conserva un

ramalazo verde; señora que ya no puede disimular la ruina física que se le viene encima aunque trate de paliarlo con afeites y cirugía. Tiene asimismo connotaciones de vieja atravesada y aviesa que en cualquier momento puede hacer una trastada.**Troncocol** dicen en Canarias al estúpido por comparación con el tallo de las hortalizas o troncho inservible.**Troncho** dicen en Madrid a estas mismas criaturas. Fernán Caballero, en *La gaviota* (1849), pone esta parrafada en boca de uno de sus personajes:

–¡Idéntica a la caña de pescar de su padre!, con unas piernas y brazos que le dan el garbo de un cigarrón, tan alta y tan seca que haría una buena tranca para mi puerta, ¡jui!
–¡Anda!, desaborido, rechoncho, que pareces una **col sin troncho** –repuso la Gaviota a media voz.

Tronera. Se predica de quien no lleva método en acciones o palabras, ni sigue un orden en la vida. Persona alocada e informal en extremo; bala rasa, bala perdida. Es voz de etimología complicada que utiliza Nebrija a principios del siglo XVI con el significado de estruendo similar al del trueno o disparo de cañón. De este uso pasó al figurado. Luis Vélez de Guevara utiliza el término como sinónimo de cabeza o mollera a mediados del XVII:

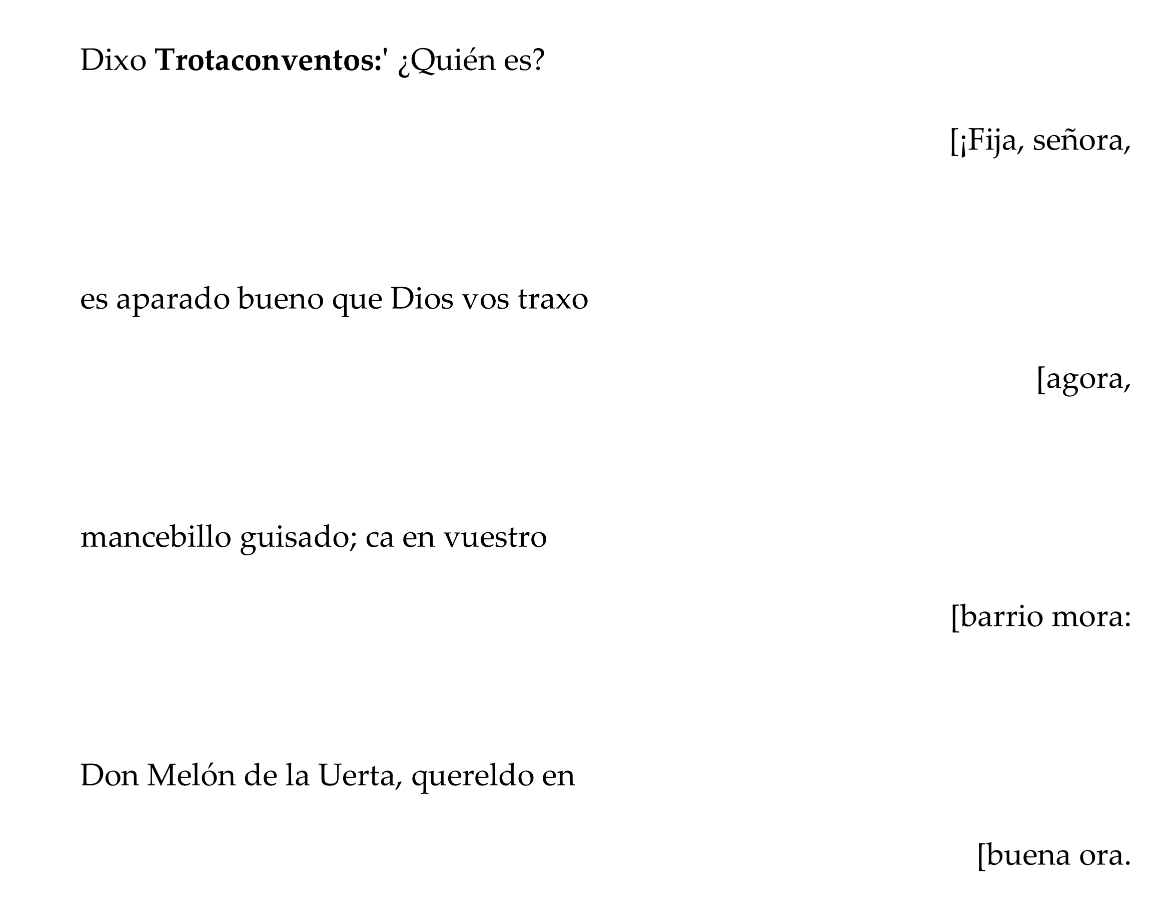
El ser rey se le (h)a asentado
lindamente en la **tronera.**

En *El alcalde de Zalamea* (1640), Calderón de la Barca pone esto en boca de un personaje:'Ya empieza su **tronera',** es decir, su parloteo o griterío. En este sentido pasó el término al francés y al italiano: *tronière, troniera,*muy a finales del XVII. El diccionario oficial recogió el término hacia 1730 con el significado de 'hombre aturdido y atronado', de donde poco después se utilizó también para denominar al calavera y juerguista. Bretón de los Herreros utiliza el término en alguno de estos sentidos:'¡Jesús, qué **tronera!** ¿Olvidas que te estamos aguardando?'. En Aragón llaman así a la persona peleona y bullanguera; en la villa turolense de Sarrión se predica de quien es desbaratado en actos y palabras. En Málaga: sinvergüenza. Es voz bien asentada en cuanto a la generalización de su uso en toda España.

Tronlirón. En las villas aragonesas de Ejea, El Grado, Litera y otras: sujeto alocado; bobo o simple.

Tronso. En Teruel: vago, que siempre está cansado para el trabajo.Acaso del aragonés tronsar = cansar, rendir por la fatiga.

Trotaconventos. Alcahueta o celestina que media en amores ilícitos y procura relaciones *non sanctas.* Es término, como el de celestina, de procedencia literaria: así llamó Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, a la vieja que le servía de mediadora en la busca de aventuras en su *Libro de Buen Amor*del primer tercio del XIV.Así trata la vieja alcahueta Trotaconventos de convencer a doña Endrina para que reciba a don Melón:



Dixo **Trotaconventos:**' ¿Quién es?

[¡Fija, señora,

es aparado bueno que Dios vos traxo

[agora,

mancebillo guisado; ca en vuestro

[barrio mora:

Don Melón de la Uerta, quereldo en

[buena ora.

Trotahuertos. Mujer casquivana y tan desenvuelta que llega a la frescura y la desvergüenza; moza placera y ventanera que anda siempre queriendo ser vista de los hombres para coquetear y poner en peligro su honra. Fray Ambrosio Montesino emplea el término en su *Cancionero de diversas obras de nuevo trovadas* (1508):

Las doncellas ventaneras,

trotahuertos y negocios,

presto se rompen de enteras,

de llagas tan lastimeras

que no sanan con socrocios.

Trotera. Es voz de viejo uso referida a la buscona que ejerce desesperadamente para sobrevivir, para lo cual recorre calles o deambula por plazas: trota en busca del cliente. Se trata de la antigua **viltrotona,** zorrón corretón y guarra zángana también llamada **viltrotera** que anda de un lado para otro y termina cayendo en manos de alguien con quien se complace en cosas *non sanctas.*Putón de verbena; ferianta, golfa. El Arcipreste de Hita empleaba el término en el primer cuarto del siglo XIV, en cuyo *Libro de Buen Amor*se lee este consejo:

Por ende busca una buena medianera,

que sepa sabiamente andar esta carrera,

que entienda de vós anbos bien la

[vuestra manera:

qual Don Amor te dixo, tal sea la

[trotera.

Julio Escobar en sus *Itinerarios por las cocinas y las bodegas de Castilla* (1965) emplea así el término:

Se levantaba a la hora del mediodía, comía en su casa o en el hogar de su apaño, cierta **trotera** ya otoñal que lució garbo y juventud libérrima en los venustos barrios madrileños.

Francisco Nieva, en *Te quiero, zorra* (1988), pone en boca de Zoe:

–¡De modo que supones que en esto de ser **trotera** se puede llegar a una meta donde te impongan el rabo de honor? Yo juro por mi vida que nunca me he sentido tan zorra como para merecer este pago. A la vez que me repugno me siento inocente.

Truculento. Atroz, horrible, tremebundo; cruel. Cervantes emplea el calificativo en la segunda parte del *Quijote*(1615), acaso por primera vez en uso literario escrito:

¡Oh malaventurado escudero, alma de cántaro, corazón de alcornoque, de entrañas guijeñas y apedernaladas! Si te mandaran, ladrón, desuellacaras, que te arrojaras de una alta torre al suelo; si te pidieran, enemigo del género humano, que te comieras una docena de sapos, dos de lagartos y tres de culebras; si te persuadieran a que mataras a tu mujer y a tus hijos con algún **truculento** y agudo alfanje, no fuera maravilla que te mostraras melindroso y esquivo.

El colombiano Marco Fidel Suárez, en *Sueños de Luciano Pulgar* (1911), escribe:

¿Qué quiere decir en este periódico el siguiente pasaje: Entre los ministros,Solís es insuperable; Valdés maravilloso; Alba, casi sobrehumano; Frías, **truculento;** ¿qué significa esto; cómo puede un gobierno tener en su seno a un individuo truculento, que es decir, sanguinario, terrible, y feroz?

Del latín *truculentum* = amenazador, fiero: a su vez derivado de *trux* = salvaje.

Trucha. Antaño: prostituta casi adolescente y hermosa, antítesis de las llamadas abadejo.Alonso Fernández de Avellaneda, autor de una segunda parte del *Quijote*espuria (1614), escribe:

Yo quisiera ser de quince años y más hermosa que Lucrecia para servir con todos mis bienes habidos y por haber a vuesa merced, pero puede creer que si llegamos a Alcalá le tengo de servir allí con un par de **truchas** que no pasen de los catorce, lindas a mil maravillas y no de mucha costa.

Francisco de Quevedo emplean así el término en unos versos:

El rico es el bonito;

el pobre es la pescada;

las **truchas** son las hijas;

las madres son las carpas.

En la navarra Tierra Estrella: fulana. Dice la copla de esa tierra:

Una vez que le dije

trucha a mi agüela,

me tiró con las sopas

y la cazuela.

Truchano. Burro recién nacido, buche. Es voz entre cariñosa e insultante, dependiendo del contexto y el ánimo de la persona que lo dice. Es término hoy de escaso uso que he podido oír en el campo camino de Hurchillo (1993), localidad próxima a Orihuela:'¡**Truchano,** que aún tienes que aprender muncho'. Cursa con burro.

Truhán. Sinvergüenza que vive de engañar a los demás; persona despreciable capaz de cualquier canallada con tal de obtener ganancia. Es voz de origen incierto, cuya etimología última parece de raíz celta, aunque pudo haber derivado del término *truand.* Diego Clemencín cree en sus notas y comentarios al *Quijote*que deriva de trufa, voz de la baja latinidad con el significado de fraude, burla, falsedad y traición. En su acepción de bribón es de uso antiguo. Gonzalo de Berceo, en *Milagros de Nuestra Señora,*del primer tercio del XIII emplea así el término:

Sabié él cosa mala toda alevosía,

ca con la huest antigua avié su

[confradría;

era el **trufán** falso pleno de malos

[vicios

sabié encantamientos e otros

[artificios...

Fue siempre insulto grave. En el libro de *Las Partidas*(1260), Alfonso X llama truhán al embustero y embaucador, pero también al hechicero que abusa de la buena fe e ignorancia de la gente. Antonio de Guevara usa así el calificativo en *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* (1539):

En la aldea no hay ventanas que sojuzguen tu casa, no hay gente que te dé codazos, no hay caballos que te atropeyen, no hay pajes que te griten, no hay hachas que te enceren, no hay justicias que te atemoricen, no hay señores que te precedan, no hay ruidos que te espanten, no hay alguaciles que te desarmen,y lo que es mejor de todo: no hay **truhanes** que te cohechen ni aun damas que te pelen.

La extensión semántica de truhán carece de límites significativos claros. En los Siglos de Oro equivale a hombre chocarrero, burlón y sin honra que no merece respeto, especie de bufón encanallado que hace reír con sus patrañas y cobra por ello. El historiador Juan de Mariana da al término ese valor en su *Historia de España* (1601):

Represéntanse costumbres de hombres de todas edades, calidad y grado, con palabras, meneos y vestidos al propósito, remedando el rufián, la ramera, el **truhán,** mozos y viejas, en lo cual hay muchas cosas dignas de notar.

Además de ese significado, el término conserva el propio de bribón y malhechor a lo largo de todas las épocas, siendo el predominante en la actualidad, a pesar de haber decaído su uso y dejado de ser popular, lo que para un insulto es casi condenarlo a muerte. No obstante lo dicho, cierta canción ligera, puesta de moda por el cantante Julio Iglesias, ensalza la figura de estos indeseables:'Soy un señor soy un **truhán...',** como si esto último fuera algo simpático y emulable.

Trullo. En la alicantina Orihuela y su comarca: bruto, basto.

Trun. En la villa aragonesa de Chiprana: truhán.

Trunfiador. En Canarias: derrochón o manirroto, voz muy usada en Fuerteventura, cruce entre el castellano triunfar y el portugués *trunfar* = malgastar.

Truño. En puntos de Murcia: basto, rudo, sin modales.Acaso del latín *trulla* = llana de albañil, en alusión a la pretendida tosquedad de los de ese oficio.

Truqueras. Tramposo, timador, estafador; trilero, engañabobos: amigo de hacer trucos, o sujeto que se dedica a la engañifa. Es término derivado de trocar, de etimología poco clara, de donde se dijo trucar = chocar, generalmente la mano para cerrar un trato o trueque. Los trucos del truqueras son engaños verbales, lía a su víctima con palabras. Uso ya frecuente en el siglo

XIV, como muestra el *Libro de Buen Amor,* del Arcipreste de Hita:

Si algo non le dieres, cosa mucha o
[poca,

sey franco de palabra, no l' digas razón
[loca:

quien non tien miel en orça, téngala
[en la boca;

mercader que esto faze bien vende e
[bien **troca.**

Esta voz castiza y jergal es treta antigua que bajo forma nueva describe al sujeto capaz de cualquier cosa con tal de llevarse el gato al agua.

Tuercebotas. Persona sin importancia social; mierdecilla, sonajas, don

nadie. Es voz creativa, que tiene ante sí la imagen del vagabundo o pordiosero que anda con los pies medio desnudos, asomando sus dedos por los agujeros de las botas, torcidas de andar de un sitio a otro. No recogen el término los diccionarios al uso, pero es vocablo que se oye en la calle, en ambientes suburbiales y recintos frecuentados por la juventud encanallada, donde está bien asentado y goza de buena salud léxica.Borita Casas, en *Antoñita la fantástica y Titerris* (1953), emplea así el término:

–Huy madre, qué trifulca armaron en un momento, colocando excitadísimos el tablero y las figuras sobre la mesa! Y luego, ¡vaya un lenguaje! Con lo fino que ha sido siempre jugar al ajedrez, que por algo lo inventó un mandarín chino...
–¡Venga..., saca, **tuercebotas!**
–Aguarda un poco, robaperas...
–¡Que es para hoy, mangante!
–Un poquito de paciencia, pelanas...

Tufillas. A la persona de carácter difícil y genio avinagrado llaman así en Castilla, sobre todo en el Madrid del siglo XVIII y XIX. Leandro Fernández de Moratín escribe en *Viaje a Italia* (1797):

Salgo en un carricoche, en compañía de un veneziano, reviejuelo y arrugadito, que había servido 27 años al Emperador, mui **tufillas,** con una voz de cencerro que daba lástima oírle, y que no obstante ser conde, según decía, lloraba a lágrima viva por no saber bastante música para hazerse virtuoso de theatro.

En la oscense villa de Benasque llaman **tufón** al picajoso, enojadizo e irritable. En puntos de Teruel dicen **tufetas** al perezoso y cansino, y a quien por costumbre y carácter avinagrado suyo pone pegas a todo esfuerzo y trabajo. Es sentido figurado de la persona que se atufa o enoja fácilmente: de atufo: enfado.Acaso uso derivado de tufo o soberbia y envaramiento: del griego *tufos* = miasma dañino.

Tulipanda. A la puta o mujer de vida airada llaman así en Mérida, Montánchez y Guareña, según Antonio Viudas en su *Diccionario Extremeño.* También se dice en Toledo. Es voz de uso popular y etimología desconocida, aunque en su composición debe formar parte el adjetivo pando = vanidoso, hinchado, como en boquipanda = charlatana, voz que emplea el andaluz Francisco López de Úbeda en *La pícara Justina* (1605).

Tumbacuartillos. Borrachuzo; dipsómano; persona dada a la bebida, de la que no puede substraerse. Es voz descriptiva: los cuartillos a que se refiere son los del vino, algo más de medio litro, medida equivalente a la cuarta parte de una azumbre. En cuanto a tumbar, se alude con este verbo a la facilidad y rapidez con que estos sujetos pueden dar cuenta de los cuartillos de vino que se beben, cuartillos que a su vez terminarán por tumbarlo o hacerle caer a él.

Tumbaollas. Don nadie, tuercebotas, desgraciado; individuo que se da importancia siendo un mierda. El dramaturgo sevillano del siglo XVII Luis Vélez de Guevara emplea así el término en su *Entremés de los atormentados:*

¿Conmigo a tú por tú, licenciadillo,
tumbaollas, arambel de Peralvillo?

El anónimo autor del *Entremés del degollado* (1644) pone esta retahíla de insultos en boca de Quinolilla:

Conjuróte, alcaldillo **tumbaollas,** Herodes de las pollas,

tarasca, que te engulles y zampuzas

los morcillones como caperuzas;

sumidero de azumbres y medidas.

Salpullido de almuerzos y comidas,

sabañón de alacenas,

sarna de las meriendas y las cenas,

conjuramini me comilonorum

fugite saeculorum.

Es voz alusiva al pícaro que trabaja en la cocina como pinche o freganchín.

Tumbarro. En Aragón: haragán, mandria; tumbón.

Tumbón. Familiarmente: persona socarrona y disimulada; también se predica del holgazán que pasa horas sin hacer cosa. De tumbar o echarse a dormir.

Tunante. Pícaro, bribón; individuo dado a la tuna o vida holgazana. En *Vida y hechos de Estebanillo González* (1646) el protagonista cuenta su aprendizaje en los modos de vida pícara:

Como hombre más experimentado, con tono fraternal nos informó en las ceremonias y puntos de la vida **tunante**

En puntos de Aragón llaman **atunantau** a quien es un pervertido, un pícaro y un bribón.En cierta jerga dialectal francesa *tune* significaba mendicidad, y al rey de los vagabundos se le daba socarronamente título de *Roi de Thunes,*rey de Túnez o de los estudiantes que en bandadas famélicas recorrían las ciudades llenando con el bullicio de su presencia, sus canciones y aventuras plazas y lugares. Los tunantes competían con juglares y mendigos. Palabras como tuna y tunante evocaron una visión desenfadada de la realidad. En Francia, *tuner*era beber sin mesura, mendigar. La literatura picaresca española abunda en esta clase de vida a espaldas de toda norma.A finales del XVII los tunantes eran una plaga en la Corona de Aragón,donde *anar de tuna*significaba vagabundear. En Castilla no caló el término, porque ya tenía el de pícaro para cubrir esas funciones; por eso ni Covarrubias ni otros autores interesados en la lexicografía recogieron el término. El *Diccionario de Autoridades* (1726) lo recoge con el significado actual. En el cuplé *Batallón de modistillas* (1912), letra de Álvaro Retana, María Fernández de Córdoba canta en un uso distendido del término:

Hay chicos muy **tunantes**

que a las muchachas

se brindan a seguirnos

a retaguardia;

mas hemos acordado,

por votación,

que puestos por delante

será mejor.

También se dice **tuno** al individuo de vida disipada y sin empleo fijo ni domicilio que vive a salto de mata y bordeando la ley en su ir y venir de un lugar a

otro. En Teruel llaman así al pícaro y pillastre. En el chotis de Delfín Villán, *Bartolo, si vas al cine* (1924), se lee:

Hay sujeto que siempre va al cine

tras de una aventura

y a una dama procura acercarse

con mucha finura.

Pero a veces el **tuno** recibe

una bofetada/ y, si no se retira ligero,

alguna patada.

Valle-Inclán emplea así el término en *Luces de bohemia*(1924):

Max: –Ayúdame a ponerme en pie.

Don Latino:–¡Arriba, carcunda!

Max:–¡No me tengo!

Don Latino:–¡Qué **tuno** eres!

En Málaga: **tunela** es tanto como tunante. En Andalucía al tuno redomado o al pillo dicen **tunarra,** variante despectiva en construcción paralela a bandarra, mandarra. Carlos Arniches emplea así el término en el primer tercio del XX:

Y es el **tunarra** / tan resalao que poco a poco / me lo he comío de tantos besos / como le he dao.

Tuntún. En la villa navarra de Vidángoz: necio o simplón.Acaso en alusión a la expresión 'actuar al buen tuntún', irreflexivamente, sin pensar.

Turulato. Embobado, alelado, estupefacto,pasmado,hombre falto de juicio. Se trata de voces de creación expresiva, de las que hay diversas variantes localistas. En Galicia: **turuleque;** en América: **tuturuto.** En la villa pacense de Valencia del Ventoso llaman **chirulato** al tontorrón. En la villa salmantina de Béjar: **tururato** y

tirulato. A pesar de su uso muy extendido en el XIX, la Academia no lo incorporó hasta la segunda mitad de aquel siglo. Es voz del gusto de Benito Pérez Galdós, que la emplea así:

Mirábanla los hombres encantados, turulatos los viejos, con asombro receloso las mujeres, y no se oían a su paso más que alabanzas.

Como el **tuturuto** o el **tirulaque,** el turulato es criatura ridícula y medio tarumba que no rige, aunque puede experimentar momentos de lucidez en los que parece que va a decir algo y aparece achispado y sugerente para finalmente retornar a su aspecto habitual de estupefacción y estupidez, en cuyo estado puede distraerse entonando su tiroliro, tararira o cualquier otro sonsonete que ha dado lugar a la creación expresiva del término. **Tururú** equivale a perturbado, pero también a pasmarote o lelo que a veces sale de su estupor y da un salto, lanza un grito o dice cualquier inconveniencia; también se dice **tutulano** en la villa navarra de Ujué a quien le falta un tornillo. A los tales dicen que están **turuta** en Cartagena, referido por un lado al loco y por el otro al borracho.Acaso voz onomatopéyica: de *tur-tur,* alusiva a quien es lelo o carece de juicio. Enrique Jardiel Poncela, en *Amor se escribe sin hache* (1933), escribe:

–Mira, Zambombo, esta es la última vez que te lo repito: yo no soy una mujer vulgar; soy una heroína de novela.Una lady que se ha educado en la opulencia, que habla once idiomas y que viaja con dieciocho baúles de equipaje no puede amar igual que una taquillera del Metro, que una cupletista o que una hija de un coronel retirado.
Zambombo se quedó **turulato** y puso tal cara de primo que a Sylvia le dio lástima.

Turuleque. En Castilla y Madrid: persona de poco valer; sujeto vulgar algo grosero y de ninguna gracia. El refrán recoge el término de esta manera:'Mal se aviene el don con el **turuleque',** referido a que estos individuos no son merecedores de tratamiento de respeto.

Turullero. Llaman así a la persona ruidosa que aturde, turba y confunde a quien tiene alrededor, dejándole turulato o aturulado. A.Rato, en su *Vocabulario de las palabras y frases bables* (1892), define así al sustantivo *turullu:*'El cuernu o vígaru con que los pastores dan toquidos'. Es vocablo proveniente del sustantivo *torulla* = cuerno de cabrío. De esa voz se dijo aturrullar: aturdir, quitar el sentido, confundir o abatir a alguno, atronarle con el ruido del cuerno. José María de Pereda emplea el participo pasivo de aturullar en *Peñas arriba* (1895):

–Pues... hacia fuera, hacia el mundo,vamos –respondíle yo aturrulado como un chicuelo imprudente, temeroso de que me descubriera los pensamientos que me habían arrancado la pregunta. –¡Jacia el mundo! –repitió él soltando una carcajada. Pues me hace gracia la ocurrencia, ¡pispajo!

En cuanto a la existencia del verbo aturullar o aturrullar, el hecho de que no lo recoja el diccionario oficial no significa que estén desterradas del uso; Ramón Ayerra, entre otros autores modernos, la emplea en *La lucha inútil* (1984):

Nos podemos **aturullar** si un superior al que no hemos visto la jeta, nos cita sin explicar el por qué ni el para qué. Podemos acudir allí con todos los agobios del mundo y apenas sabremos otra cosa que decir sí a todo.

Turullero es adjetivo equivalente al participio activo turullante.

Tusa. En América Central y Cuba dicen **tusona** a la mujer despreciable en uso figurado de su acepción como perra. Es voz onomatopéyica: de tus-tus,con que se llama a los canes.Otros derivan el término del latín *tonsio, tonsionis* = mechón de pelo, acaso en alusión al castigo que antaño se dio a estas mujeres de raparlas como se esquila a las ovejas. En pueblos de Toledo ser más feo que un **tuso** dicen a quien es muy feo, acaso de la acepción de perro que tiene el vocablo. En el *Cancionero deobras de burlas provocantes a risa,* anónimo de hacia 1519, se lee:

De como primero era,

de hambre, lerda y harona,

yo me ví, que, si quisiera,

vendiérame por **tusona...**

Tusaz. En Aragón: taciturno.

Tután: estar hecho un. En Navarra se dice que está hecho un tután a quien va hecho un adán, y también a quien es un Judas.

Tutarra. Mujer soez de escasa estima y ninguna consideración social.

Antonio Viudas dice en su *Diccionario extremeño* (1980) que es voz de uso predominante en la zona cacereña de Torrejoncillo, junto a Coria. Pudo haberse dicho de la costumbre descarada de tutear a los demás aunque no medie confianza,costumbre antaño propia de la chusma barriobajera y encanallada, en cuyo caso se predicaría de la mujer que habla a los hombre de tú, de forma inmodesta y en desacuerdo antaño con el decoro que se decía convenir a su sexo.

Tuturuto. En América: atontado, lelo. Acaso de la onomatopeya del sonido de la corneta: tuturutú.

U

Ufano. Persona envanecida, **ufanera,** presuntuosa y soberbia, que mira a otros por encima del hombro, creyéndose especial y distinta. Equivale a engreído, sin llegar a la arrogancia; sujeto contento consigo mismo, que se ve mejor de lo que ve a los que le rodean. Es voz usada en la Edad Media para calificar a quien se paga en exceso de sí y tiene a los demás en menos. En la *Crónica general de España*se lee:'Pagábase poco de vanagloria de este mundo, nin de mostrarse **ufanero**'**.** El término fue perdiendo carga negativa, hasta convertirse en el siglo XVII en vocablo para halagar más que insultar. Sin embargo, el sustantivo ufanía seguía teniendo valor peyorativo de presunción, jactancia, vanidad. Como ofensa, ufano es voz que utiliza a menudo Sebastián de Horozco hacia la primera mitad del XVI en contextos donde significa ocioso y haragán que presume de serlo:

¡Oh, cómo sabe el holgar!

Dezí(d), hermanos,

pues que estáis buenos

y sanos y en tiempos tan trabajosos

do son menester las manos,

¿por qué todo el día **ufanos**

os estáis y tan ociosos?...

Uguerdo. En Bilbao: sujeto sucio, arrastrado. Del vasco *ugarr* = roña,mugre.

No tiene que ver con 'un cerdo', como ligeramente ha escrito alguien.

Untuoso. Pegajoso, zalamero y pesado; individuo que se pega; empalagoso. También se dice de quien tras dejarse untar se aviene a llevar a cabo una acción innoble; corrupto que se deja sobornar. Asimismo se predica del sobón y baboso cuyos halagos y pamplinas sacan de quicio. Es adjetivo derivado de unto: dinero que se da en el soborno. Lope de Vega emplea el verbo en el primer cuarto del XVII:

¡Hay tan gran bellaquería!

¡Que se fingiese Floriano

con estos falsos testigos!

¿Y qué les han dado, amigos;

con qué les **untó** la mano...?

Mediado el XIX Bretón de los Herreros escribe:

El escribano...

vendrá aquí sin que le busquen,

que al olor acuden ellos

donde esperan que los **unten.**

En una pintada del madrileño pueblo de Móstoles pude leer (1993) el siguiente texto, alusivo a las prácticas de su alcaldía:'Casa de la villa: hay-untamiento'.

Uñilargo. Ladrón; que tiene las manos muy largas y desmedido gusto por lo ajeno. Ratero aficionado, o descuidero que roba si se presenta la ocasión. El

sevillano José Rodríguez Marín, en *Azar y otros cuentos*(1910), echa mano del término, al parecer propio de aquella región andaluza:'Mandó llamar a un escribano que tenía fama de **uñilargo,** en son de consulta'. Mi madre,Dolores Gomáriz, canaria, utilizaba así el término referido a cierto fulano zascandil y ladrón, en los años cuarenta:

A fulanito nunca faltará qué comer, porque como es **uñilargo** siempre arrebaña con algo.

Es voz compuesta, en la que una combinación muy gráfica de sustantivo y adjetivo habla de la naturaleza y modo de ejercer el viejo arte del robo.

Urdemalas. Conspirador, intrigante; sujeto sinuoso y avieso que trama o maquina de manera cautelosa para perder a alguien o hacerle daño. Francisco Delicado emplea en *La lozana andaluza*(1528) la forma **malurde** referida al brivón que no tiene inconvenientes en perder a cualquiera con tal de ganar algo. En cuanto a su etimología, es personaje del folclore ya legendario en tiempos de Cervantes, una de cuyas comedias titula con ese nombre: *Pedro de Urdemalas.* Se dijo asimismo del sujeto ingenioso y embaucador, o como lo define el extremeño Gonzalo Correas en su *Vocabulario de Refranes*(1627):

Tretero... andan cuentos en el vulgo de que hizo muchas burlas a sus amos y a otros.Taimado y bellacón.

Ésas son algunas de las notas más relevantes del personaje. En el primer cuarto del XVI el salmantino Juan del Encina se refiere a Urdemalas como personaje que ya en su tiempo sonaba a antiguo.Hoy es voz que ni siquiera recogen los diccionarios al uso, aunque el calificativo se autodefine y expresa.

Usionero. En puntos de Jaén: exagerado y fabulador; presumido y fatuo.

Usurero. Logrero, avaro, prestamista; sujeto mezquino que vive obsesionado con el dinero; chupasangres. Recuerdo haber escuchado esta copla a modo de epitafio:

Aquí yace un **usurero**

tan humano y compasivo

que restituyó, ya muerto,

lo que robó cuando vivo.

Del latín *usura* = uso y disfrute que se hace de algo dado en préstamo. Recoge el término Alfonso de Palencia en su *Universal vocabulario*(1490):'Usura es crecimiento de logro. Dende se dixo **vsurero,** el que enpresta dinero a logro'. Juan de Solórzano y Pereira dice en su *Política indiana*(1644):

Sobre todos los Mercaderes es maldito el usurario, en que parece da a entender que los **usureros** entran en el nombre de Mercaderes, y así lo dan a entender...

En puntos de León llaman **usuras** al prestamista chupasangres que abusa de la necesidad urgente de las personas.

V

Vacaburra. Mujer de trato rudo y áspero; persona tosca, muy burda e incluso brutal que gasta bromas pesadas pretendiendo hacer gracia. Se dice también de la mujer de aspecto descuidado y un tanto hombruno y metida en carnes a quien no parece molestar su apariencia. Es insulto fuerte entre mujeres. En cuanto a su origen, antaño se llamó vaca a la prostituta que trabajaba con chulo o rufián. En *Romances de germanías*de Juan Hidalgo (1609) se lee:

Esta sirvió Malsemblante
mandil de Inés de Ribera,
porque pretendía tener
una **vaca** en la dehesa.

Vaciabotas. En Andalucía: medio tonto, sosote. En Málaga llaman **vaciao** al individuo de poco conocimiento, sujeto bajo y rastrero.

Vacilón. Bromista pesado y guasón que disfruta tomando el pelo a los demás, y le va el vacile: acción y efecto de cachondearse del prójimo. También se dice a quien le gusta chulearse y hacer ostentación vana de su palmito y figura. Es voz de uso reciente, acogida por la Academia en su diccionario hace pocos años.

Vago. Ocioso, haragán y gandul; **vagoneta** o sujeto que anda de un lado para otro sin ocupación, oficio o cometido. En Cádiz se dice al maricón con el siguiente razonamiento:'Porque van siempre por detrás como el vagón final del tren, llamado vagoneta'. Juan Eugenio Hartzenbusch emplea así el término a mediados del siglo XIX:

No falta quien abrace

la descansada profesión de **vago,** profesión de funesto desenlace...

Es voz de etimología latina, de *vacuus* = vacío, desocupado. En cuanto a vagoneta nada tiene que ver etimológicamente con el anterior, ya que su empleo como sinónimo de vago sólo se explica por proximidad fonética en uso gratuito y festivo del idioma; teniendo el hablante la sensación de que vago da para poco añade dos sílabas y se asoma al término vagoneta, sinónimo de carretilla entre los peones de albañil que se dedican a acarrear ladrillos, cemento y material general a pie de obra, y cuya reputación de haraganes y vagos es grande. V**agañate** dicen en Canarias al holgazán, y en Tenerife **vagañete** al pícaro; en Las Palmas, La Palma y Tenerife se predica de la persona maleducada. Es derivado caprichoso de vago. Contra la plaga de los vagos que llenaban las ciudades antaño se promulgaron leyes que los compelían a trabajar so pena de destierro, de ser azotados en público o condenados al remo y a galeras.

Vahanero. En Murcia: ocioso y pícaro.

Vaina. Simple y patoso; también persona despreciable. Alcalá Venceslada incluye el término en su *Vocabulario Andaluz*como propio de aquella región, pero es común en América, Murcia y zonas castellanas del reino de Valencia. En Málaga llaman así al tipo chocante y antipático. En el partido judicial de Talavera de la Reina: simplón. En la ciudad asturiana de Luarca: persona informal y poco seria. De vaina se dijo **vainazas** a quien es soso y malasombra con su poquito de mala leche; también persona descuidada, holgazana, desvaída y floja, o al individuo alto y desgarbado, desgalichado y sin gracia. **Vainípedo** es voz propia de Andalucía, donde se dice a la persona despreciable, y a quien parece tonto. El escritor andaluz J.Vázques del Río escribe en sus *Memorias de un reclamo*(1932):'¡So **vaina!** ¿no viste que la ladrona de la madre se hizo la cojitranca?'. Valle-Inclán dice en *Los cuernos de don Friolera*(1930):

Si supiese qué **vainípedo** escribió este papel, se lo comía. Para algunos canallas no hay mujer honrada...

Valenciano. En la navarra comarca de Eslava: cobarde; gallego.

Valiente de mentira. Bravucón que es valiente de boquilla, de pega, de manera fingida; sujeto un tanto bocazas que amaga pero no da, de modo que, de ponerse fea la cosa, huye. El madrileño Francisco de Quevedo, en su obra jocosa *Vida de corte y oficios entretenidos en ella*(1631), dice de este tipo de rufián:

No hablan palabra que no sea con juramento, y entre ellos no hay más quilates de valentía que la que tienen de blasfemo. Precianse mucho de rufianes, y

andan de seis arriba; estos **valiente de mentira** llaman a consejo a todos en ofreciéndose ocasión de pesadumbre; dan entre diez una herida a un manco.

Valurto. En Gran Canaria: holgazán. Acaso del francés *balourd* = tosco y grosero.

Vándalo. Sujeto que disfruta destrozando propiedad pública y transgrediendo las normas de convivencia; desalmado y montaraz incapaz de respetar el orden. Se dijo en alusión a cierto pueblo bárbaro arribado a España al filo del siglo V, que tras una breve estancia en Andalucia pasó al norte de África haciéndose notar por el furor con el que sus hordas destrozaron y redujeron a ruinas cuanto encontraron al paso. Es término de uso no anterior al siglo XIX. Alberto Lista lo emplea así en su *Elogio histórico del conde de Floridablanca*(1808):

El principado de Astúrias, solar de la monarquía española, donde en otro tiempo se forjó el rayo que devoró á los opresores de nuestra patria, arma sus valerosos ciudadanos y los envia contra los sarracenos del Norte, y la opulenta Andalucía, miéntras el **vándalo** Dupont se entretiene en el saqueo de Córdoba.

Vanega. En Canarias: atontado y estúpido.

Vanílocuo. Sujeto engreído que sólo dice sandeces, hablando siempre en vano y con fanfarronería; hablador insustancial; individuo que junta palabras sin propósito. Utiliza el término Juan de Mena, en el siglo XV, en su *Laberinto de Fortuna, a*unque alterando el sentido del compuesto *locuo, d*el latín *loquor* = hablar, por el de loco = demente, dando como resultado el vaníloco. El argentino Avelino Herrero dice en *Artesanía y prevaricación del castellano*(1931):

Sus propugnadores, hombres modernos, argentinos que respiran... aires de libertad superan sin quererlo el estilo **vanilocuo,** enrevesado y obscuro del más conceptuoso de los clásicos.

Vanistorio. Se dice de quien llevado por la vanidad termina muchas veces haciendo el ridículo o poniéndose en evidencia. Es voz compuesta de vano = vacío y hueco + sufijo /-orio/ (véase vejestorio). Es término raro que tiene también uso sustantivo: vanidad ridícula y afectada. Se empleaba todavía en el XIX. Emilia Pardo Bazán dice en *El niño de Guzmán*(1897):

–Este es un pueblo ridículo, snob, afrancesado hasta las cachas. Trapos, **vanistorio,** holgazanería...
–¿Y Madrid? –preguntó el Niño–. ¿Madrid será una ciudad neta y castiza? –

¡Quia!... ¡Buen hato de perdularios! En aquella anárquica confusión vienen a juntarse los chupones, las sanguijuelas, los perdidos y las perdidas almizcladas. Aquello es el pandemónium de las miserias del país.

Vano. Presuntuoso y arrogante;**vanidoso** que se ufana por cosas de poca entidad. Del latín *vanus* = hueco, de uso en castellano desde los orígenes del idioma. El cordobés Ambrosio de Morales en sus *Antigüedades de las ciudades de España*(1575) da al término sentido de arrogante o presuntuoso:

No les contentaba nada de esto a sus soldados, y mofaban de la **vana** altivez de su capitán.

El sevillano Fernando de Herrera incluye en su poema *Por la victoria de Lepanto*(1572) los siguientes versos:

Llorad, naves del mar; que es destruida vuestra **vana** soberbia y pensamiento.

Tomás Iriarte en sus *Fábulas literarias*(1782) da al término el sentido de persona o cosa vacía e inane, falta de solidez y consistencia en la que todo es apariencia sin contenido o enjundia, hueca, como son quienes se pagan en exceso de sí mismos:

Mas luego que del viento

el ímpetu violento

una caña abatió, que cayó al río,

en tono de lección dijo la rana:

'Ven a verla, hijo mío;

por defuera muy tersa, muy lozana;

por dentro toda fofa, toda **vana**'.

El erudito extremeño Juan Pablo Forner en su *Oración apologética por la España*(1786) escribe:

La audaz y **vana** verbosidad de una tropa de sofistas ultramontanos que han introducido el nuevo y cómodo arte de hablar de todo por su capricho de tal suerte ha ganado la inclinación del servil rebaño de los escritores comunes que apenas se ven ya sino infelices remedadores...

El gaditano José María Pemán tiene esta estrofa, a modo de copla:

El que no sabe morir

mientras vive es vano **loco:**

morir cada hora su poco

es el modo de vivir.

Varas. Plasta, pesado, importuno capaz de sacar de quicio a cualquiera dando el coñazo. Es sentido figurado de 'poner y tomar varas' que en el argot taurino vale tanto como dar el picador una tanda reglamentada de garrochazos al toro en la plaza previamente a su lidia para desbravarlo o probar su fiereza. No es descartable su relación con varapalo o paliza administrada con un palo largo a modo de vara fina, tunda que recibe la persona o animal terco. Cervantes escribe a principios del siglo XVII en su inmortal novela:'A música de rebuznos ¿qué contrapunto se había de llevar sino de varapalos?'. En los Siglos de Oro, vara significó también castigo y rigor en sentido figurado de la que llevaba la autoridad como símbolo de su preminencia, equivaliendo el sintagma dar la vara a largar un discurso. De aquellos usos pudo haber renacido la memoria semántica de quien da la barrila con peroratas interminables, siendo castigo escucharlo. El plural varas es despectivo, como en 'vivales, mochales, voceras, soseras, golferas, bobales', con lo que se potencia la capacidad ofensiva del término. **Vecindona.** En Málaga:mujer chismosa y correveidile. En Andalucía:mujerona del pueblo que se pasa la vida comadreando. Es aumentativo despectivo de vecina: del latín *vicinus* = que vive en el *vicus*o barrio. Ochaíta, colaborador habitual de Rafael de León, dice en su copla:

No me importa lo que digan

las lenguas de **vecindona...**

Es término evocador del ambiente de maledicencia y calumnia propio de unpatio de vecinos o de una corrala barriobajera.

Vejerano. Vejestorio, persona superada por los años que a pesar de no tenerse en pie no abdica de ciertos hábitos de la juventud, momento dorado del que siempre habla. En Cuba Fernando Ortiz incluye el término en *Un Catauro de cubanismos*(1922). Parece cruce de vejete con veterano.

Vejestorio. Despectivamente: persona cuya edad es patente no sólo en el físico sino también en su habla y discurso; se predica asimismo de la cosa despreciable por echada a perder y ajada; vejancón, vejarrón. A principios del XIX el asturiano Jovellanos escribe:

Un caballerito que se embarca para Valencia enviará a usted de allí las noticias recogidas sobre este **vejestorio.**

Mediado ese siglo el riojano Bretón de los Herreros pone en boca de un personaje la exclamación:'¡**Vejestorio** impertinente!'. El cubano Emilio Bobadilla, en *A fuego lento*(1903), hace este uso del término:

–¿En qué cabeza cabe suponer que un hombre de su gusto, de su inteligencia y de su instrucción vaya a hacer caso a un **vejestorio** semejante?
–¡Misterios del amor!
–... ¡De cuántas aberraciones por el estilo no están llenas las crónicas mundanas!
–¡Ah, sí! Y de falsos amores de mujeres que explotan a viejos libidinosos.

Del latín *veculus* = de cierta edad + la desinencia o sufijo en /-orio/ connotadora de desprecio, en paralelo con voces como vanistorio = persona tan vanidosa que cae en el ridículo, faldistorio = vieja silla de tijera sin respaldo cuya connotación de antigüedad la convierte en trasto inútil, o el aragonés enterrorio = entierro pobre, hecho de cualquier manera, para salir del paso y quitarse cuanto antes de encima al muerto; bodorrio = boda urgente, de cualquier manera realizada dadas las circunstancias apremiantes.

Vejete. Viejo ridículo con su poquito de mala leche que no se resigna a sus

años y trata de aparentar menos edad con afeites y afectación en el vestido; viejo verde;vejezuelo un tanto liante que no se resigna a asumir el papel que le ha asignado la familia; antiguamente: **vejible.** Se dice en particular del viejo meticón y cascarrabias que todo lo quiere saber y utiliza su información para indisponer y sembrar cizaña. El madrileño del primer tercio del XVII Agustín Moreto emplea así el término:

Viene luego un **vejete,** que es archivo

de todos los sucesos más extraños,

y tiene ya de gradas setenta años.

En el XIX, el novelista Antonio Flores lo presenta así:

Dos indispensables relojes, que no podían faltar a un currutaco tan estirado como nuestro **vejete...**

Pérez Galdós emplea el término en *Zaragoza*(1874), uno de sus *Episodios nacionales:*

Otro amigo y yo forcejeamos un rato por salvar a Candiola de una muerte segura; pero no lo pudimos conseguir sino a fuerza de ruegos y persuasiones, diciendo:

–Muchachos, no hagamos una barbaridad. ¿Qué daño puede causar este **vejete** despreciable?

En cuanto a su etimología, es diminutivo despectivo de viejo, Del latín *vetulus.*

Veleidoso. Criatura inconstante, mudable, veleta que manifiesta o siente deseos vanos. El dramaturgo romántico del siglo XIX Juan Eugenio de Hartezenbusch emplea así el término:

Luciano podrá

culparme de **veleidoso,**

mas su pecho es generoso

y al cabo me excusará.

También se dijo **velioso** referido a quien por antojo cambia de opinión y gusto sin explicación razonable. Serafín y Joaquín Álvarez Quintero emplean así el término en una de sus obras:

Porque te gusta un mosito

con resabios de charrán,

que a ésta quiero, a ésta no quiero

de una a otra siempre va,

mucho arrope en las palabras

y en los hechos farsedá,

moreno más **velioso**

no ha nasío desde Adán.

Es voz latina: del vebo *velle* = tener voluntad, querer.

Veleta. Persona inconstante y mudable que no se atiene a la palabra dada ni se determina a seguir el camino que ella misma se ha marcado; individuo incumplidor y de poco fiar, capaz de cambiar de idea en todo momento. En su uso figurado es voz utilizada por Lope de Vega, que caracteriza así a cierta dama:

Si como el fundamento era valor no fuera la mujer **veleta** que a cualquier

viento se mueve...

Covarrubias da en su *Tesoro*(1611) al término el sentido actual:'Moverse a todo viento como veleta, ser inconstante'. Dicho de la persona voluble es uso figurado: persona que se acomoda a cualquier circunstancia si cree que le reporta beneficio; que muda de chaqueta a las primeras de cambio, abandonando fidelidades adquiridas. José Bergamín dice en la *Veleta de locura:*'La constancia de la **veleta** es cambiar'. Una copla misógina del siglo XIX pone bien en claro lo que decimos:

Primero hizo Dios al hombre

y después a la mujer.

Primero se hacen las torres,

y las **veletas,** después.

De veleta se dijo **veletero** en puntos de Segovia y en la villa toledana de Mancha a quien sin explicación decide algo diferente a lo que había anunciado, criatura que carece de firmeza en sus propósitos. Dice el cantar:

Tienes el pelo rizado

que no te cabe el sombrero:

tienes fama de buen mozo,

si no fueras **veletero.**

También se dijo **veletón** en Canarias a quien sin aviso cambia de opinión, así como a la persona inconstante y al individuo incumplidor. Es voz de etimología italiana: de *veletta* = papahígo, banderola que se pone al tope de los mástiles sobre

la gabia. En castellano se designó así a la vela que señalaba la dirección en que sopla el viento, de ahí que se la llamara también, en italiano y valenciano, *mostravento.*

Vena(d)o. Es voz de doble valor insultante: por un lado alude al ciervo, con retintín o segundas intenciones referidas a sus cuernos y evocativas del cabrón cobarde y pusilánime que no se da por enterado de su condición afrentosa; y en segundo lugar voz evocativa de quien es inestable y venal. En la ciudad granadina de Baza y su término se dice de quien es avieso; en la gaditana Jerez de la Frontera se predica de la persona rebelde y bruta. En Fuerteventura: persona alocada o de ruines instintos. En Andalucía y puntos de Cartagena y su Campo llaman venao a quien es de vena o está loco. En puntos de la provincia de Toledo: alocado, que le ha dado un aire, venático. Covarrubias dice en su *Tesoro*(1611):'Darle la vena, venirle la locura'. Antiguamente acertarle a uno en la vena equivalía a encontrar su punto flojo: metáfora tomada del mundo de la cirugía, profesión ejercida entonces por los barberos encargados de sangrar al enfermo para aliviar el mal. Utiliza el término Nebrija a finales del siglo XV. De *vena* = ataque de locura. En Cádiz llaman **venazo** al marica. Véase venal.

Venal. Persona caprichosa y terca que en todo quiere tener razón; individuo que se deja sobornar o acepta dádivas; tipejo irresponsable que se vende al mejor postor. El poeta alcarreño de mediados del XVI Francisco de la Torre pone en boca de un amador que suplica la intercesión de Venus en sus amores:

Venal no la quisiera,

sino vendible.

En el XIX el riojano Bretón de los Herreros, como de costumbre en este dramaturgo festivo, da al calificativo el empleo que aún tiene:

–Ya sé que usted no es **venal;**

pero aquí, para *inter nos,*

a todo servicio es justo

conceder un galardón.

–Eso ya es otro cantar.

Del latín *vena* = humor, disposición variable del ánimo, de donde se dijo 'darle a uno la vena' con valor semántico de excitársele a alguien alguna especie que le inquieta o le mueve a ejecutar una resolución impensada o poco cuerda.

Venático. Que tiene vena de loco; sujeto que de vez en cuando se torna insoportable y peligroso; orate con impulsos esquizofrénicos. También se dice **avenático** a quien es muy caprichoso y maniático, o padece accesos maníaco-depresivos. Es término acaso cruzado con lunático. En una de las *Diversas rimas*(1591), Vicente Espinel emplea así el término:

Como del que itericia tiene, o sarna,

se guardan todos, y huyendo temen ...

al lunático, así los sabios temen y se [guardan,

del poeta **venático** y furioso.

En Andalucía a la persona voluble llaman **venática,** referido a que cambia de parecer con frecuencia: que le dan avenates o arranques de locura; que es un avenado, que tiene vena de loco. En la comarca leonesa de Ancares **avenau** y loco son una misma cosa. En Castilla se predica **avenado** de la persona de vena. En Málaga y diversos puntos de Andalucía llaman **avenate** a la persona que tiene arranques de locura pasajera. Del latín *vena,* participio pasivo de avenar = avenado, sin seso. Avenate es cruce de avenado y orate. Alfonso Grosso emplea así el término en *La zanja*(1961):

El cura terminó por enfadarse y mozos y mozas escaparon juntos para bailar al sol, fuera del toldo, en mitad de la calle. El padrino decía:'Ya se le pasará a

don Miguel el **avenate,** ya, en cuanto empiece a entrarle bien el vino'...

Vendecristos. A la persona que todo lo sacrifica a su interés y medro, y no piensa en otra causa que la suya, llamaban así antaño en alusión a lo peor que puede hacer un cristiano:venderse a otra religión o credo, renegar o apostatar. En la ciudad riojana de Calahorra se predica del hipócrita y traidor. Asimismo se dice del sujeto cínico que cuando menos se lo figura uno traiciona o deja en la estacada. Se tiene *in mente*la figura de Judas, que vendió a su maestro por treinta monedas de plata.

Vendepatrias. Traidor; individuo que no tiene inconvenientes en poner en peligro la seguridad de su país o la integridad del mismo con tal de salir airoso del trance. Se dice generalmente de políticos y militares. En sentido figurado, sujeto ruin capaz de ir contra su propia gente no importándole su mal y desgracia si con ello se beneficia y aprovecha. Estupendo texto, cuya lectura recomendamos, el de Miguel Ángel Asturias en *Hombres, nombres, sombras*(1930):

Éste, aquél, aquel otro...Ladrones, canallas, vendepatrias, conculcadores de la ley, negociantes en el estrado de los intereses públicos, cómplices de crímenes odiosos, ejecutores de asesinatos vulgares, traidores a juramentos solemnes, enfermos de megalomanía, de empleomanía, aduladores serviles de cuanto brilló en puesto público, cobardes sanchopancescos... discurseros de montón...

Vendido. Persona sin escrúpulos que se desnaturaliza o reniega de su tierra y de su gente para mejorar material o socialmente y asegurarse el futuro. Sujeto que movido de su provecho y particular interés vende su alma al diablo. Individuo alevoso que pone en peligro a los suyos para salvarse, importándole poco el futuro de los de su sangre. Asimismo se predica de quien prostituye su cargo y función por dinero; prevaricador, desleal que se ofrece para llevar a cabo una acción vil. Tirso de Molina en el primer tercio del XVII pone esta exclamación en la boca de una de sus criaturas dramáticas:'¡Ay, cómo miente y me **vende!'.** Mediado el siglo XIX Juan Eugenio Hartzenbusch escribe:

–Tú amas a otra y me **vendes.**

–Ésa es una inculpación

bien difícil de probar...

Pío Baroja emplea así el término en *Desde la última vuelta del camino*(1949):

En política, no sólo se cree que
el que no está conmigo está contra mí, sino
que se cree que es un canalla y un **vendido.**
Es la estupidez de una época en
que se ve que todo cae y se hunde.

Veneno. En sentido figurado de su acepción principal se predica de la persona o cosa que causa daño; también se dice de quien emponzoña las relaciones y esparce cizaña a fin de desavenir a las personas. Lope de Vega emplea metafóricamente el término:

Es la mujer del hombre lo más bueno.

Es la mujer del hombre lo más malo.

Su vida suele ser, y su regalo.

Su muerte suele ser, y su **veneno.**

En Canarias: mala persona, sujeto de mala índole; individuo atravesado y golfo que saca a relucir los trapos sucios de la vecindad. Leandro Fernández de Moratín emplea así el término, a principios del siglo XIX:

–¿Y en qué quedamos?

–En que supo revolverlo

doña Clara de tal modo

que va el padre hecho un **veneno...**

Es voz latina: de *venenum* = droga, fármaco, ponzoña. Berceo emplea el término a principios del siglo XIII escribiendo 'venino', forma habitual hasta muy entrado el siglo XVI. Mi abuela Isabel sabía esta copla:

Dos cosas que no hallarás:

un alacrán sin **veneno**

y un necio que juzgue bueno

lo que escriben los demás.

Vengavino. En puntos de Soria, en el Valle del Duero: borrachuzo. Dice la copla:

La mujer de **vengavino**

de dos hijos que crió,

el uno dijo 'bebamos',

y el otro dijo 'agua no'.

Como el lector advierte, es contracción del sintagma exclamativo ¡Venga vino!

Venturao. En Cantabria: sujeto apocado y tímido; infelizote. Es forma abreviada de bienaventurado, dicho con retintín o antífrasis de la persona que de puro buena parece tonta, y a la que Dios ampara haciendo que ni sufra ni padezca.

Venturego. En la comarca leonesa de los Ancares: criatura que va de un sitio a otro sin ocupación, a la ventura.

Verde. Se predica o dice con voluntad ofensiva de la persona, asunto o cosa con carácter o querencia lasciva. Aplicado a la persona de edad ser verde equivale a conservar inclinaciones galantes o apetitos carnales impropios de los años; viejo rijoso y lascivo. En su *Vida de Cristo*(1596) Cristóbal de Fonseca escribe asombrado ante las ganas de trote y bullicio de cierto hijo espiritual o de confesión, enfermo y achacoso, que sigue tras las faldas a pesar de los pesares:

¡Que haya llovido Dios sobre vos tanta gota, tanta hijada, tanto corrimiento, tantos dolores, y que todavía estéis **verde...!**

Francisco de Quevedo, en una de sus coplas hirientes, *Desmiente a un viejo por la barba,* lo descubre y ridiculiza por haberse teñido para parecer joven:

Viejo verde, viejo verde

más negro vas que la tinta,

pues a poder de borrones

la barba llevas escrita.

Del viejo verde se ha hecho burla en escena en todas las épocas. De ahí que el *Diccionario de Autoridades*(1726) cuando da acogida al término escriba: 'El que tiene acciones y modales de mozo, especialmente en materias alegres', y que la expresión 'darse alguien un verde' equivalga a echar una cana al aire. El toledano José de Valdivieso en su *Romancero espiritual*(1612) tiene esto que decir:

Cuando se tiñe el pelo y la cermeña,

al **viejo verde** a ser maduro enseña.

El verde es color de mocedad y lozanía, años que se recuerdan con melancolía. Gonzalo Correas escribe en su *Vocabulario de refranes*(1627):'Cantares y

cuentos colorados: los deshonestos'. La aplicación del verde a estas materias no es reciente, aunque también el rojo sirvió para calificar obras o espectáculos escabrosos en el XVIII, como recoge el *Diccionario de Autoridades*(1726):'Palabras coloradas: las que sin ser oscuras tienen alguna alusión a la obscenidad'. El médico barcelonés del siglo XIX, Felipe Monlau, da la siguiente noticia:'El diasatirión, famosa pócima que los médicos antiguos solían recetar a los **viejos verdes** (por ser afrodisiaco)'. En el cuplé *Colón, 34*(1925), el letrista Eduardo Montesinos escribe:

Y un **viejo verde** también quiso que

[me fuera

en su automóvil, no adivino para qué.

Pero yo le dije:

–Bueno,

si está malo el caballero,

acuéstese.

En la extremeña Tierra de Barros llaman **verdijondo** al viejo verde.

Verdimoreno. Sucio; que huele mal por no tener costumbre de lavarse; sujeto desaseado y guarro. El toledano Francisco de Rojas Zorrilla da este uso al término en *Entre bobos anda el juego*(1635):

Zambo un poco, calvo un poco;

dos pocos **verdimoreno,**

tres pocos desaliñado

y quarenta muchos puerco...

Es voz compuesta cuya alusión a los colores expresados denota el tono de la piel de quien no está familiarizado con el agua y el jabón. No conozco uso insultante moderno del término, sino elogioso, como se lee en cierta copla donde se predica de un galán gitano 'alto y verdimoreno'.

Verdugo. Llamamos así a la persona o cosa que se excede en el castigo y se muestra cruel con su víctima so pretexto de hacer justicia. También se predica de cualquier cosa que molesta o causa pesadumbre de manera extremada. En la comarca leonesa de los Ancares: persona malencarada y de carácter insufrible. En general: persona extremadamente cruel. Jorge de Montemayor emplea así el término en *La Diana*(1559):

Ya muerte, **verdugo** triste,

a nadie quieras matar...

Una coplilla ilustrada del siglo XIX dice:

Es en glorias pasadas,

el pensamiento,

unas veces **verdugo**

y otras consuelo.

Del latín *vergultum* = vara o verga con que azotan.

Verdulera. Mujer desvergonzada, grosera y raída. En el siglo XVI se decía

verdureras a las vendedoras de verduras en plazas y mercados, y ya entonces tenían fama de gente ordinaria y ruin que por ganarse un cliente eran capaces de organizar grandes zapatiestas, poniéndose unas a otras de hoja de perejil. Francisco de Quevedo utiliza el término tal como hoy lo empleamos: verdulera, por disimilación ante la proximidad de sonidos parecidos ver-du-*re-ra.* Jovellanos se queja así de la condición embrutecida y zafia de la población a finales del siglo XVIII:

Otras naciones traen a danzar sobre las tablas los dioses y las ninfas, nosotros los manolos y las **verduleras.**

Es insulto todavía muy en uso, normalmente dirigido por mujeres a las de su sexo y condición, denotando desvergüenza, zafiedad, ordinariez y ramplonería, notas todas ellas que se presumieron antaño en las que vendían en los cajones de los mercados de pueblos y ciudades. En la comarca leonesa de los Ancares llaman **verduleira** al chismoso y murmurador.

Vereda ciega. En Andalucía: persona de pocos alcances que no sirve para su oficio o hace mal su trabajo; individuo que no va a ninguna parte: como los caminos cortados o las veredas del bosque.

Verraco. En sentido figurado de su significado principal: hombre cachondo que en su excitación no sabe o no puede poner freno a su apetito. También se predica de la persona desaseada y despreciable; quien siendo ignorante y zafia se trae y lleva con suficiencia. En femenino vale tanto como puta, ramera, tirada. En la gaditana ciudad de Jerez de la Frontera se dice al sujeto rebelde, de carácter extremo y difícil. En Andalucía y Murcia: mala persona, tipo de cuidado. En la villa asturiana de Cabrales a la persona de mal carácter llaman **birriacu.** En puntos de Extremadura al individuo incivil y amigo de asonadas dicen **galipierno,** acaso forma corrupta del sintagma gran verro = grandísimo verraco. En la villa toledana de Villasequilla:mujeriego. En Tenerife: persona muy bruta. Alfonso de Palencia registra el término en su *Universal vocabulario en latín y en romance*(1490): 'Verres. Por verraco puerco no castrado dicho por sus grandes fuerças'. Del latín *verres* = verrón o verraco: cerdo en celo.

Verriondo. Del término latino *verres* = verrón, o verraco: cerdo en celo. Por extensión se dice del hombre cachondo, siempre excitado sexualmente, que no sabe poner freno a su apetito. También se utiliza en femenino, en cuyo caso vale tanto como puta, ramera, tirada. El término se documenta en el primer cuarto del siglo XVII, en la *Segunda parte del Lazarillo de Tormes sacada de las crónicas antiguas de*

*Toledo, d*e Juan de Luna:

Uno de la Orden de San Francisco me dijo que si le quería hacer la caridad de llevarle su hato hasta el convento; díjele con alegría que sí, porque eché bien de ver que no me engañaría como la **verrionda.**

Verrugo. Familiarmente: mezquino y avaro. Se predica asimismo del prestamista que aprovecha la necesidad de su cliente. En Murcia: hombre que goza haciendo daño. Con el significado de adusto y receloso, o de persona que se hace notar por su escasa inteligencia y por la terquedad que pone en sus cosas, se dice en la Montaña de Santander. En la villa leonesa de Toreno y su comarca: persona bruta y obstinada. Acaso de la voz **verrugueta,** que en lenguaje de germanía significa trampa, fullería. Del latín *verruca* = verruga, a través de una serie de transformaciones semánticas que sería prolijo detallar. Ricardo León, en *Cristo en los infiernos*(1941), hace este uso del término:

Gran tacaño, **verrugo** de alto bordo, con puntas y rebenques de pirata; consumido por una sola y voracísima pasión, la del dinero, semejante a todas las pasiones, que nos devoran sin que podamos gozarlas, vivía pobre, sacrificado y miserable.

Vesania. En la murciana ciudad de Cartagena: tonto. Es uso atenuado de lo que el término latino *vesania*significa: locura, demencia, furia. De *vesanus* = loco de atar.

Vestiglo. Bestiajo, bicho malo, persona repulsiva y malformada cuya fealdad impacta e impresiona. El rabino de Carrión, Don Sem Tob escribe en sus *Proverbios morales*en la primera mitad del XIV:

Del mundo mal desymos,

e en él otro mal

non han sy non nos mismos,

nin **vestiglos** nin al.

El *Fuero Juzgo*(1240) dio al término valor semántico de reptil y de monstruo. El madrileño Francisco de Quevedo, en su *Pintura de la mujer de un abogado, abogada ella del demonio, d*el primer cuarto del XVII, emplea así el término:

Si tú te hicieras preñada,

se engendrara algún **vestiglo,**

si no es que, en vieja, de un churre

se fraguase el Antecristo.

Del latín *besticulum* = bestezuela. Es insulto literario, utilizado en ámbitos cultos para aludir a la persona moralmente deforme y carente de elegancia espiritual o valores humanos. Nadie como Cervantes da uso correcto al término; léase como muestra excelsa este pasaje de la segunda parte del *Quijote*(1615), donde en vísperas de hacerle gobernador de la ínsula Barataria reconviene a Sancho con insultos y dice:

Éntrate, malandrín, follón y **vestiglo,** que todo lo pareces, éntrate, digo, por el maremágnum de sus historias, y si hallares que algún escudero haya dicho ni pensado lo que aquí has dicho, quiero que me le claves en la frente y por añadidura me hagas cuatro mamonas selladas en mi rostro. Vuelve las riendas, o el cabestro, al rucio, y vuélvete a tu casa, porque un solo paso desde aquí no has de pasar más adelante conmigo. ¡Oh pan mal conocido, oh promesas mal colocadas, oh hombre que tiene más de bestia que de persona! ... En fin, como tú has dicho otras veces, no es la miel, etcétera. Asno eres, y asno has de ser, y en asno has de parar cuando se te acabe el curso de la vida...

Víbora. Sujeto que con malas intenciones y peores ideas aguarda cauteloso el momento de llevar a cabo su traición o venganza. Es voz de uso antiguo en castellano, encontrándose en algunas de las primeras creaciones literarias de nuestra lengua. Su empleo como insulto se basa en la reputación de este reptil. Covarrubias tiene esto que decir en un pasaje de su *Tesoro*(1611):

Es comparada a ella la mujer que en lugar de regalar y acariciar a su marido, le mata; y de aquí nació que quando a las tales en pena las incuba, echan

con ellas una bívora, una mona, un perro. De la **bívora** ya hemos dicho que mata al macho; la mona al hijuelo, brincándole y apretándole; el gallo pelean el padre y el hijo sobre tomar la gallina;y ni más ni menos, los perros por comer la carne. A la mujer que es brava de condición dezimos que es una bívora.

Con antecedentes así llamar a alguien víbora era hacerle agravio por coincidir en este reptil ingratitud, traición e hipocresía. Nicolás Fernández de Moratín dice en *La Petimetra, h*acia la segunda mitad del siglo XVIII: '¡Es **víbora** enfurecida, despreciada, una mujer!'.

Viceberzas. A quien es secretario de un tonto, o sirve a alguien más idiota que él llamaban en el siglo XIX viceberzas, es decir: quien hace las veces de berzotas, o lo representa, cuando el berzas está ausente. Es una especie de tonto interino, que ocupa plaza de idiota en ausencia del idiota titular. Es voz de creación caprichosa que juega con 'viceversa', adverbio de modo que significa 'al contrario, al revés'. En puntos de Andalucía y Murcia se decía en alusión al politiquillo local puesto por el cacique de turno, que se daba ínfulas y creía que podía arreglar el mundo desde su pequeña poltrona pueblerina, siendo un don nadie. Como voz insultante es invento del historiador Modesto Lafuente, que en la primera mitad del XIX decía que los españoles eran el único pueblo capaz de ir al revés o en contra de sus intereses, y lo resumía diciendo:'España es el país de los **viceversas',** término también aplicado a la persona inestable, al viva la virgen, y a todos aquellos a quienes lo mismo da ocho que ochenta. En alusión festiva a ese insulto se inventó el de 'los viceberzas' por afinidad y proximidad fonética, y jugando con el berzas, insulto popular en la época.

Vicetiple. Corista descocada que participaba a menudo como comparsa en los coros de óperas y zarzuelas, especialmente en las revistas y *varietés*donde su cometido no confesado era enseñar las piernas y enardecer al público de finales del XIX y felices veinte. Sureputación se vio tan menoscabada que terminó por ser voz sinónima de libertina que a nada hace ascos si hay pesetas por medio. Es voz compuesta del prefijo /vice-/ referido a lo que hace las veces de otro, más el término tiple = persona cuya extensión de voz es la más alta en la consonancia musical. Leandro Fernández de Moratín emplea así este término a principios del XIX:

Anoche, / con aquel **tiple** y aquellas

coplas... ¡Tal cual! Ello sí,

cantaron mil desvergüenzas.

Mi padre, Manuel Celdrán Riquelme, que entre otras cosas fue pianista de cabaret, empleaba el término como sinónimo de puta fina y cara. En sus *Memorias*(1948) Miguel Mihura escribe:

Y ninguna señorita trataría de envenenarse con veronal por haber perdido el amor de Ricardito, y ningún padre desheredaría a su hijo por haberse casado en secreto con una **vicetiple;** y ningún hijo levantaría la mano a su padre por contraer segundas nupcias con su ama de gobierno. Y nadie daría gritos en el gabinete de su casa, y no se producirían escenas de celos y desesperación, ni se lloraría, como ahora, por cualquier bobada.

Vidaperdurable. Persona tan pesada que se eterniza contando algo. Alcalá Venceslada documenta así esta expresión adjetiva:'Mi prima, hablando, es **vidaperdurable:** no se marchó hasta 'las once'. Se alude al individuo que puesto a hacer algo es tan prolijo que aburre a quien lo observa o escucha. El origen de la expresión tiene que ver con el rezo del rosario, al final del cual se decía el credo, cuyas últimas palabras antes de llegar al amén eran:'... y en la vida perdurable...'. Cuando se dice de alguien que es vidaperdurable se asegura que es sujeto aburrido y tedioso cuyo discurso va para largo. En la ciudad murciana de Lorca se predica de la persona mala, última palabra del credo: lo no va más en ruindad. Juan Ramón Jiménez, en *Españoles de tres mundos*(1942-1958), hace este uso del sintagma:

Las ruinas se miran como cosa muerta cuando en realidad son vida cabezona, tozuda, **vida perdurable** contra todo. Así la obra de Silverio Lanza es una tozuda ruina perenne y poco vista; más nueva por lo tanto, más inexplorada con novedad así constante de selva de ruina virjen.

Vidrioso. Se dice de la persona tan enojadiza y vulnerable que se resiente por cosas de escasa entidad y anda cabizbajo y desazonado por ofensas que a menudo son fruto de su imaginación, consecuencia de un carácter hipersensible. Del latín *vitreum, a* su vez de *vitrum* = vidrio, referido a la fragilidad de este material rompible y quebradizo. En sentido figurado de esta acepción principal se dice de la persona que con facilidad se resiente o enoja. El madrileño Juan Eusebio Nieremberg en su *Vida divina y camino real*(1633) emplea así el término:

Guardaba tanta modestia y comedimiento que nunca se dieron dél por ofendidos, siendo ellos tan **vidriosos...**

José María de Pereda, en su novela *Don Gonzalo González de la Gonzalera*(1879), hace este uso del calificativo:

Don Lope del Robledal de los Infantes de la Barca, Ceballucos y la Portillera, heredó, con el no muy esponjado mayorazgo de su padre, la carga de un segundón mal avenido con su suerte, vidrioso de carácter, algo jugador de naipes, un si es no es mocero y muy poco madrugador.

Viejo. Se dice con voluntad ofensiva de la persona o cosa que ha perdido la lozanía y no se halla en él rastro de la frescura de los años mozos. El número de frases hechas o comparaciones populares en las que el viejo o lo viejo es ingrediente principal es vario. En castellano existen tres series: una relacionada con personajes históricos como Matusalén, Carracuca, Pateta o Petete, Maricastaña o el Rey que rabió. Otra, alusiva a actividades laborales, como coser, tejer la lana; también se alude en multitud de casos a actos de la vida diaria generalmente de naturaleza vil o poco ennoblecedora como mear de propio, cagar de suyo, andar a pie, o comer. Cursa con carca, carcunda, carroza, retro, aunque con carga semántica más liviana. Del latín *vetulus, d*iminutivo de *vetus*> *veclus*en latín vulgar. Su empleo en castellano está atestiguado en documentos del siglo XI con valor semántico similar al que tiene. El segoviano Alonso de Barros escribe en el XVI:

Ni habrá **viejo** tan sesudo

que caduco no sea un niño.

En puntos del mundo hispanohablante el término experimenta variaciones semánticas importantes en el uso femenino:vieja = petardo en Argentina. Sus derivados son despreciativos: viejarrón o vejarrón; vejancón; vejanco; vejazo; vejón; vejestorio; vejete; vejerano o vejarano: cruce de veterano y vejete; vejible, vejote, reviejío, revejido: voces todas que evocan decrepitud, desgaste y cercanía de la muerte. **Vieyancu** dicen en la villa asturiana de Cabrales al viejo achacoso; **viejanco,** y **vieyetu** al viejo impertinente y meticón. En el recitado del cuplé de *Paca la Peque*(1918) se lee:

¡Y que no son pelmas los tíos **viejos!** Tanto como las viejas. Que lo diga si no la baronesa del Soplillo, que tié setenta y ocho años y aún presume. Ayer fui a llevarle un salto de cama color pasa, precioso, y después de estar tres horas probándoselo acabó por decir:'toma, niña; llévaselo a tu maestra...!'.

En Madrid y otros puntos de Castilla llaman **viejales** al viejo verde. Carlos Arniches emplea así el término en el Madrid popular del primer tercio del XX:

Dile al **viejales** que como se tome contigo una confianza de ese tamaño, le doy una de bofetada que no va a tener cara para todas.

Viejo que la tana: más. Decimos que lo es la persona decrépita, criatura que está para el arrastre o que por razones de la edad es inservible o inútil; pasado de rosca. La comparación vejatoria se basa en la antigüedad del oficio de curtidor de pieles, antaño muy extendido por el norte de Extremadura y el occidente de León y Salamanca, zona donde más tiempo perduraron las voces de raíz celta. De hecho tana deriva del celta *tan* = corteza del roble, empleada antaño para curtir. Al oficio de curtidor llamaban tana o tanaria en los siglos XI y XII, por lo que no sorprende que ser más viejo que la tana equivalga a ser muy viejo, muy visto y pasado: como lo es el oficio. Por otra parte, en zonas de Murcia y Andalucía oriental llaman tana a un garrote o cayado de pastor hecho de ramas de encina. A lo largo de la Edad Media el término tana empezó a sonar como sinónimo de piel curtida, como muestra el dicho: de tal tana, tal pandero, por hacerse panderos y tambores con la piel curtida, de modo que la tana llegó a significar también arte de tocar el pandero, que como es sabido es uno de los instrumentos más antiguos. Ser más viejo que la tana era tanto como decir que se era más viejo que curtir pieles o tocar el instrumento aludido. Con el tiempo se perdió la conciencia etimológica u origen del término.

Vil. Hombre bajo y soez, de ruin casta y ninguna estima. Se aplica a la persona desleal, al traidor probado.Siempre fue ofensa grave, e insulto serio. Juan Ruiz de Alarcón utiliza así el término en el XVII:

En vencer está la gloria,

no en matar; que es **vil** acción

seguir la airada pasión,

y deslustra la victoria

la villana ejecución.

Del latín *vilis* = cosa sin valor o muy barata. Emplea el término por primera vez el riojano Gonzalo de Berceo. En castellano fue siempre término de connotaciones morales, apartándose así del valor principal que tuvo en latín de cosa barata o de escaso precio. En la Edad Media es tanto como llamar a alguien despreciable y bajo. Hernán Núñez, en *Proverbios en romance*(1549), recoge el refrán:'Ni de estiércol buen olor ni de hombre **vil** honor'. Tirso de Molina, en *El Aquiles*(1611), emplea así el término:

Júpiter es vuestro padre;

pero no sois su hijo vos,

pues degenera de serlo,

vuelto hombre **vil** tal varón.

Vilordo. Tardo, lento, perezoso. Covarrubias acoge el término en su *Tesoro*(1611) añadiendo la nota de 'tonto' y adscribiéndolo a la palabra francesa *lourd.* El *Diccionario de Autoridades*(1726) le asigna su significado actual, aunque hoy es palabra arcaica, caída en desuso. En la comarca pacense de Valle de la Serena dicen **bilorto** a la persona tan sosa que parece boba. Es voz que forma parte de frases hechas, como en la locución adverbial estar vilordo, que entre hablantes del Cono Sur americano es tanto como estar en vilo, pasmado. En los lugares jiennenses de Génave, Los Llanos y otros dicen **vilorto** a quien es memo. En la villa cacereña de Hervás: joven maleducado y desobediente que a la vez se muestra intratable e inquieto. En la provincia de Burgos dicen **vilordo** a la persona ingenua y carente de iniciativa que termina haciendo lo que los demás le mandan. En otros puntos de Castilla: perezoso y tardo. En los lugares jiennenses de Los Bibianos y Peñolite dicen **viroloto** a quien es bobo. Del latín *bis* = dos veces y *luridus* = pálido, lívido, acaso a través del francés *balourd*que dio palurdo. Era voz de uso común a finales del siglo XVI.

Vilorio. En la sevillana Estepa: que se conduce como un loco.

Villanchón. Villano rufián y rústico; sujeto vil y rudo, tosco y grosero. Fue

voz muy despectiva antaño. Sebastián de Horozco en su *Cancionero, m*ediado el siglo XVI, glosa un refrán que dice:'A fuerza de **villanchón,** hierro en medio', y definiendo el vocablo afirma que se trata de un 'villano agestado y reforzudo'. Calderón de la Barca, en *El alcalde de Zalamea*(1640), pone en boca del capitán estos versos, referidos al alcalde:

Vive Cristo, que con aquesse intento

no he dexado cocina ni aposento

y no la he encontrado:

sin duda el **villanchón** la ha retirado.

Villano. Individuo de la plebe o estado llano, en contraposición a hidalgo o caballero. Por extensión de su acepción principal se dice del sujeto rústico, grosero que no merece consideración social. Se contrapuso antaño al concepto de hidalgo, considerado éste como persona moralmente superior, tenido el villano por patán y hombre necio. Antaño sobresalían en el término connotaciones de tipo social y económico; hoy se alude más a aspectos morales e intelectuales del individuo. Es voz procedente del latín *villa* = casa de campo, una de las palabras que Gonzalo de Berceo utiliza en sus *Milagros de Nuestra Señora,* hacia el primer cuarto del XIII:

Alzaron arzobispo un calonge lozano,

era muy soberbio, e deseso liviano,

quiso eguar al otro, fue en ello **villano,**

por bien non selo tovo el pueblo

[toledano.

Ése fue el valor semántico que tuvo a lo largo de la Edad Media, y el que se mantuvo durante el Renacimiento y Siglos de Oro. Juan de la Cueva, en *El infamador, d*e la segunda mitad del XVI, lo emplea así:

¿Estás en ti? Agora entiendo y creo

que has perdido el juicio. Di, **villano,**

¿qué mujer hay que pida mi deseo

que no le tenga luego de mi mano?

Tanto Cervantes como Lope de Vega dan al vocablo en *Fuenteovejuna*y el *Quijote*respectivamente el uso que hoy tiene:

–Que os he de matar, creed,

en ese potro, **villanos.**

¿Quién mató al Comendador?

–Fuente Ovejuna, señor. (Lope).

Cervantes, por su parte, hace este uso sabio del calificativo insultante:

Siempre, Sancho, lo he oído decir, que el hacer bien a villanos es echar agua en la mar.

Jacinto Benavente, en su genial prólogo a *Los intereses creados,* emplea así el término:He aquí el tinglado de la antigua farsa, la que alivió en posadas aldeanas el cansancio de los trajinantes, la que embobó en las plazas de humildes lugares a los simples **villanos...**

Vinagre. Sujeto con muy mal genio y carácter insufrible, criatura desapacible y difícil, de ánimo áspero y mal contentamiento. Suele ir precedido por el sustantivo tío, tía.

Virago. Marimacho;mujer hombruna a quien generalmente gusta andar en compañía de los hombres como uno más de ellos. El diccionario oficial no acogió el término hasta entrado el XX con el valor semántico de 'mujer robusta y guerrera'. En Canarias llaman así al bandido o sinvergüenza. El doctor José Letamendi se refiere así a estas mujeres en su *Curso de clínica general*(1894):

No déis por **virago** a toda mujer morena y velluda; cuéntanse entre éstas las más femíneas... mientras que es frecuente entre blancas y rubias la mayor vehemencia viril.

Bernaldo de Quirós, en *La mala vida en Madrid*(1901), describe así el término marimacho:

Tríbade propiamente dicha, **virago** o íncubo del amor lésbico... en el acto sexual se comporta como mujer.

Del latín *virago, viraginis* = mujer varonil: de *vir* = varón. Se utiliza en castellano ya en el XV como muestra el cordobés Juan de Mena en su *Homero romanzado*(1442) '... el qual la minérvica sancta **virago** fiziera'. Más cerca de nuestro tiempo, Rafael López de Haro dice en *Yo he sido casada*(1930):

Así ha podido imponerse ese tipo de **virago** de caderas estrechas y busto plano que bebe koctail, fuma, se corta el pelo y no siente, calcula. Así todas las desviaciones de la feminidad, todas las aberraciones, se producen y se toleran.

Virote. Despectivamente se dice del mozo ocioso y solitario que carece de oficio; sujeto que afecta guapeza, holgazanea y se muestra dispuesto a cualquier cosa que no sea el trabajo. Cervantes emplea así el término:

Uno de estos galanes, pues, que entre ellos es llamado **virote,** mozo soltero, que recién casados llaman mantones...

Se dice en sentido figurado e intención ofensiva de la acepción principal del término: saeta o dardo, forma que tienen de andar estos individuos muy pagados de sí, envarados, con su punta de vanidad y orgullo tan desmedido que ante nadie se inclinan y a todos niegan la reverencia. En la villa cordobesa de Pozoblanco se dice del zascandil y correcalles. En Venezuela se llama así a quien es duro de

mollera, tonto o zoquete, según registra Augusto Malaret en su *Diccionario de americanismos*(1925). Pérez Galdós, en *La primera república*(1911), escribe:

¿Qué tal, Titín, vas a gusto en el torito? Si no te enfadas te diré que te has metido en este laberinto subterráneo por un extravío de tu temperamento, por tus malas mañas de pícaro redomado, y por tus pretensiones de **virote** conquistador de cuantas hembras se te ponen por delante.

Visión. En el Madrid popular del siglo XIX y primera mitad del XX: persona extremadamente fea, tanto que parece una aparición o visión de ultratumba.

Viva Cartagena. Sujeto mediocre y ramplón, pero avispado. Es probable que el origen de la expresión esté en la ciudad murciana a que se alude. Parece que cuando se representó allí la ópera *Marina*del maestro Pascual Arrieta (más conocido como Emilio) del último cuarto del siglo XIX, al tenor se le escaparon una serie de gallos que escandalizaron al público, que estando ya a punto de patear y silbar la representación, el cantante, con gran presencia de ánimo, dio unos pasos hacia las candilejas, y mirando al público de frente gritó con todas su fuerzas: '¡Viva Cartagena!', con cuya ocurrencia se ganó al auditorio, que trocó insultos en aplausos. Desde entonces se utiliza la frase para adjetivar al mediocre que no haciendo las cosas bien salva el expediente mediante procedimientos un tanto indignos.

Viva la Pepa. Fresco, indolente, vago y despreocupado. Es frase que funciona con valor adjetivo, levemente ofensivo o insultante, aplicado a la persona que, como el vivalavirgen muestra excesiva tranquilidad ante asuntos que debieran inquietarle. El origen parece claro. Desde 1814 y años posteriores, 'Viva la Pepa' equivalía a ¡Viva la Constitución de Cádiz!, carta de derechos jurada el 19 de marzo, día de San José, de 1812. Tras el grito patriótico, algunos desencantados agregaban la coletilla:'... y el pan a dos cuartos'. Se daba con esto a entender la tranquilidad con que algunos veían pasar los mayores males sin pestañear, siempre y cuando a ellos no les afectara ni les faltase cosa alguna. De este uso pasó a aplicarse al caradura y cínico que muestra su indiferencia o expresa de esa manera que algo o alguien no va con él, o le tiene sin cuidado. En puntos de León, como Toreno, se dice de la persona a quien lo mismo da ocho que ochenta. Desde el principio la frase tuvo sentido de desenfado y jolgorio, y solía aplicarse a los vivalavirgen, aunque también fue un eslogan subversivo desde 1814. Una copla navarra dice:

Por gritar ¡Viva la Pepa!

me metieron en la cárcel,

y después que me sacaron:

¡**Viva la Pepa** y su madre!

Viva la Virgen. Persona indolente y despreocupada a quien todo da igual; sujeto irresponsable y acomodaticio del que dicen:'Si sale con barba, san Antón, y si no la Purísima Concepción', como el pintor de Orbaneja, de quien habla Cervantes en la segunda parte del *Quijote:*

Un pintor que estaba en Ubeda, que cuando le preguntaban qué pintaba, respondía: lo que saliere. Y si por ventura pintaba un gallo, escribía debajo: este es gallo, porque no pensasen que era zorra.

Es expresión que ha sufrido cambios semánticos. En tiempos de Cervantes se decía del 'hombre sencillo y candoroso con ribetes de bobo'. Parece que la frase tiene origen marinero. En su libro *Viaje de circunnavegación de la corbeta Nautilus*(1895) Fernando Villaamil escribe:

Llámase a bordo Viva la Virgen al marinero conceptuado el más torpe de la tripulación. Proviene el nombre de que antiguamente, al formar la marinería para cantar número en las guardias, el que tenía el último, en vez de cantarlo exclamaba: **¡Viva la Virgen!;** luego se aplicó este apodo al descuidado que llegaba tarde a formar.

En Canarias y en la riojana Calahorra, entre otros lugares de España: persona sin fundamento, y del vivales.

Vivales. Aprovechado y sinvergüenza; fresco y pretencioso; vividor y desaprensivo atento sólo al negocio rápido y al chanchullo. El plural está en función peyorativa, como en el caso de 'mochales, bobales', propia de la formación de despectivos. En Andalucía y Madrid: persona desaprensiva, vivo. En la villa soriana de La Ventosa y otras del Valle del Duero: astuto, zorreras o sorreras. Valle-Inclán hace este uso del término en *La hija del capitán*(1930):

La Sini: –Le dio un aire al quinqué y se apagó para no verlo.
El Batuco: –¡Como siempre! Y algún **vivales** se adelantó a tomar la cartera.
¿He dado en el clavo?

La Sini: – Ve usted más que un astrónomo. Usted debe predecir el tiempo. El Batuco: –Me alegro de no haberme equivocado. Es caso para estudiarse y meditarse... de gran mamporí si se sabe encauzar.

Vividor. Persona que sólo atiende a su propia conveniencia e interés y mira por su comodidad despreocupándose de los demás. J. Pérez de Montoro, en su *Obra Poética, m*ediado el siglo XVII, tiene estos versos:

Por que a vivir os enseñen,

si quisiereis vivir largo,

buscad unos **vividores,**

que no hai pocos en palacio.

También se dice de quien vive al día, despreocupado por completo del futuro y haciendo honor al viejo tópico del *carpe diem.*

Vulgar. Ramplón y chabacano; criatura o cosa carente de finura; persona o cosa propia del vulgo, adocenada. Pedro de Rivadeneira escribe en la segunda mitad del XVI:'So color de religión impugna la religión con grave daño de la misma... y escándalo de la gente simple y **vulgar'.** Un siglo después el abulense Francisco Pinel y Monroy dice de la belleza de cierta dama:

Servía a la infanta Isabel de camarera mayor doña Beatriz de Bobadilla, dama de no **vulgar** hermosura.

Cervantes emplea el término en su *Viaje del Parnaso*(1614):

Pasa, raro inventor, pasa adelante

con tu sotil disinio, y presta ayuda

a Apolo, que la tuya es importante,

antes que el escuadrón **vulgar**

[acuda.

Pedro Antonio de Alarcón da al término el sentido actual en *El sombrero de tres picos*(1873): 'Los amores **vulgares** necesitan el miedo para alimentarse, para no decaer'. Del latín *vulgus* = la muchedumbre, la masa. No se empleó en castellano antes del XV.

X

Xarnao. En el partido judicial de Villafranca del Bierzo: tacaño. Acaso variante de sarnoso con cambio /s<x/.

Xenófobo. Llamamos así a quien siente malquerencia hacia cuanto es extranjero o foráneo, sobre todo cuando las diferencias son de naturaleza cultural. Individuo insolidario que tiene prejuicios raciales e incita a los demás a participar de su peligrosa manía. José Carlos Mariátegui emplea el término en *La revolución china: artículos*(1924):

Los europeos entraron en la China con un ánimo brutal y rapaz de depredación y de conquista. Para los chinos era ésta una invasión de bárbaros. Las expoliaciones suscitaron en el alma china una reacción agria y feroz contra la civilización occidental y sus ácidos agentes. Provocaron un sentimiento **xenófobo** en el cual se incubó el movimiento boxer que atrajo sobre la China una expedición marcial punitiva de los europeos.

Su empleo va en aumento ante la oleada de inmigrantes de Europa del este, Sudamérica, Marruecos y África negra. Pilar Urbano escribía en *ABC*(1996):'Por temor al improperio ¡xenófobos!, ¡insolidarios!, ¡fascistas!, muchos callan'.

Xicanaire. En el Valle de Arán: tramposo y enredador que todo lo revuelve y lía para salir ganancioso. Es voz aranesa según Casimiro Mora en *Dialecto aranés*(1966). No se descarta su procedencia del latín *sicarius*+ sufijo abundancial *arius* = criminal, asesino

Xindas. En la comarca leonesa de los Ancares: cascarrabias; tipo arisco y enojadizo que por la más nimia cosa monta en cólera. Acaso voz relacionada con un personaje folclórico local: el **tío Xingas.**

Xostro. En puntos de Asturias: persona desastrada y sucia.

Xuiña. En el habla de la comarca leonesa de los Ancares: hipócrita y traidor.

Y

Yanqui. Es voz despectiva dicha de cualquier estadounidense natural de Nueva Inglaterra. Acaso de *yengee,* interpretación corrupta india de la voz *English.* Otros creen que deriva del antropónimo holandés *Jan*pronunciado 'yan' = Juan, por llamar así los ingleses de Connecticut a los holandeses neoyorquinos en el siglo XVII. En cuanto a la terminación /*-kees*/es voz neerlandesa para queso. Los ingleses denominarían 'Juan Queso' a los colonos holandeses de New Amsterdam, por ser éste uno de los alimentos preferidos por los neerlandeses, y a cuya elaboración se dedicaban. Con el advenimiento de la guerra de secesión los sudistas dieron este nombre a todos los que vivían en los estados norteños. Hoy es término despreciativo alusivo a los norteamericanos al margen del Estado de procedencia, e incluso de la raza. Pío Baroja recoge así el término en *La busca:*'El **yanqui** y mi tío repartieron el dinero'. Antes, Valle-Inclán lo emplea en *Tirano Banderas*(1927):

El **yanqui** entornaba un ojo, mirándose la curva de la nariz. Y la pelazón de indios seguía gritando en torno de las farolas que anunciaban el mitin:
–¡Muera el Tío Sam!
–¡Mueran los gachupines!
–¡Muera el gringo chingado!

Yegua. Se dice de quien es cabezón y terco, porfiado y discutidor; individuo que en su polémica no da el brazo a torcer ni se baja del burro y va de altercado en altercado por esa razón. Fue sinónimo de ramera en el habla hampesca. En el siglo XVI, Cervantes da ese valor al término en *El rufián dichoso, p*oniendo esto en boca de un fraile:

Rufián corriente y moliente

fuera yo en Sevilla agora,

y tuviera en la dehesa

dos **yeguas** y aun quiçá tres,

diestras en el arte auiessa...

Del latín *equa,* femenino de *equus, d*ocumentado ya en el siglo X: egua, y luego: yegua.

Yeti. Persona extremadamente fea; es versión moderna de Picio y el Sargento de Utrera, es insulto reciente, surgido a partir de la noticia semifantástica del hallazgo de huellas pertenecientes a una criatura monstruosa no conocida ni catalogada, vista por algunos montañeros en la cordillera asiática del Himalaya. Agustín Faus, en su *Diccionario de la montaña*(1963), escribe:

Algunos hombres de ciencia suponen que, si existe el **yeti,** se trata de un ser intermedio entre el hombre y el mono, mucho más cercano al hombre, y, de seguro, estrechamente relacionado con el 'gigantopeco', cuyos restos se han hallado en China... Los observadores científicos atribuyen al yeti una fuerza asombrosa y una altura que oscila entre los 2,15 y 2,45 metros, detalle que no concuerda con los datos facilitados por aquellos indígenas que aseguran haber visto al hombre de las nieves.

Yira. Ramera que trabaja fuera del burdel; yiranta, cantonera o buscona. Se dice principalmente de la fulana que hace la calle o la carrera; puta ambulante. Del italiano *girare* = dar vueltas, corretear, acaso apócope de yiranta, procedente a su vez del genovés *girante,* término surgido en Argentina, donde tiene uso corriente. También se dice **yirona.**

Yocu. En puntos de Asturia y Cantabria: loco. Acaso del latín *occare* = rastrillar hasta dejar hueca o muy liviana una cosa.

Yoli. Niñata de la periferia granadina, de botas altas y ojos pintados con rabos;llaman también a estas criaturas: **chonis.**

Z

Zaboc. En Teruel: tipo despistado que parece tonto.

Zaborro. En Navarra y parte de las Vascongadas: persona que hace mal las cosas por pretender hacerlas en menos tiempo de lo que para su buen acabado conviene; chapucero, manazas; fulano cuya impericia y falta de esmero en lo que hace se acompaña de un físico sucio, descuidado y grasiento. En Aragón se llama así a quien trabaja mal y de prisa. El perfil de estos individuos es el del sujeto torpe que tiende a la molicie o se convierte en lastre para quien trabaja con él. En la provincia de Burgos: persona que tiene a gala ser un burro. En Teruel se predica de quien es insociable y escaso de entendimiento. En el aragonés Valle de Lierp: sucio y desordenado; y en la villa segoviana de Cantalejo y su partido: torpe y excesivamente gordo. Es voz relacionada con el bilbaíno *saborra* = desperdicio, según Emiliano Arriaga en su *Lexicón etimológico*(1896), vasquización del latín *saburra* = lastre, zahorra o zaborra. Javier Fuentes y Ponte emplea así el término en *Murcia que se fue* (1872):

Zaborra: piedra pequeña; tiene alguna conexión con el *Saburra* latino y sorra español que significa arena gruesa para lastrar embarcaciones. Se llamó **zaborrero** al albañil poco entendido que trabajaba con **zahorras** groseramente.

Zacana. En puntos de Extremadura: persona desvergonzada y ruin.

Zacatreno. En Toledo: sujeto embrutecido cuyos modales denotan ignorancia, rudeza y trato incivilizado.

Zacuto. En la villa riojana de Mansilla: persona sucia, descuidada y cerda. Es sentido figurado del árabe vulgar *zuqq* = odre.

Zafado. Descarado y lenguaraz; que no se recata; a trevido y faltón. En partes de Andalucía y Canarias: fresco y descarado, sujeto que se pasa mucho con las personas. Del gallego antiguo *çafar* = desaparecer, a su vez del árabe *zah* = se fue. En sentido figurado de ese valor semántico se dice de quien se quita la careta mostrándose como es, sin respetos ajenos y sin los miramientos que la convivencia exige, mostrándose desahogado y sin freno. Mi madre, Dolores Gomariz, canaria,

empleaba así el término referido a cierta amiga muy clara: 'Ni se **safa** ni tiene pelos en la lengua. . . '. Parece que el término, en su uso castellano, procede del portugués *safado* = sinvergüenza. El paraguayo Juan B. Rivarola Matto escribe en *Yvypóra*(1970):

Malicié que el pajarito me tentaba, pero, sin poder aguantar más, le jugué tres honditazos. Nadie nunca le acertó a ese arriero, por eso es que es tan **zafado.**

Zafio. Hombre tosco, grosero e ignorante. Es voz insultante de etimología árabe, surgida de un cruce o confusión entre los términos *safih* = ignorante, bellaco; y *safi* = simple. Covarrubias atribuyó en su *Tesoro*(1611) orígenes diversos al término:del hebreo *safáh* = labio, lengua, discurso, porque el zafio sólo habla su jerga o dialecto local; o del griego *zafeles* = rústico, simple. Pero aunque las etimologías andan equivocadas, no así el sentido. Cervantes escribe:'Y yo la vi en la fealdad y bajeza de una **zafia'.** Como también su coetáneo Tirso de Molina:

–Mas yo debo ser **zafio,** un. . .

–¡Empieza ya. . .

–Un pollino, una mula de alquiler. . .

El *Diccionario de Autoridades*(1726) recoge su sentido definitivo:'Tosco, inculto, ignorante y falto de doctrina'. Su empleo en castellano es tardío, si se tiene en cuenta el origen arábigo del término. Lo emplean autores teatrales como Juan del Encina en el siglo XV: 'Eres un **zafio',** dice un personaje a otro; también Antonio de Nebrija: '**çafio** en lenguas' llama al villano que no sabe hablar otro idioma que el de su terruño y es además descortés y mal mirado.

Zaforas, záforas dicen en la provincia de Teruel a quien es basto y desatinado. En el lugar soriano de Ciria: zafio. No hay seguridad sobre su etimología, acaso de ascendencia árabe. Hay quien se remite al sintagma catalán: *sas foras* = las afueras, en alusión a que el forastero se nos antoja persona de ninguna confianza.

Zafras. En Aragón: la persona harapienta y sucia.

Zahareño. Desconfiado, esquivo, que de todo recela; persona huraña y poco comunicativa. Se dice asimismo a quien es desdeñoso, cerril e intratable: a la criatura rebelde y arisca. Es uso figurado referido al pájaro que resulta imposible de amansar. Juan de Arce de Otárola en sus *Coloquios de Palatino yPinciano*(1550) hace este uso del término:

Al gallego no me llego,

estremeño es **zahareño,**

andaluz es marfuz

vizcaíno es mohíno,

valenciano es liviano,

portugués no vale res.

Cervantes escribe en *La Galatea*(1585):

Y por tener yo tan conocida esta su condición, no puede la aspereza y desdén **zahareño** de Galatea acabar de derribar mis esperanzas, puesto que yo no espero della otra cosa si no es que se contente de que yo la quiera.

Zaharrón. Fachoso, individuo ridículamente vestido; que va hecho un cerdo. Es término de procedencia incierta, aunque Covarrubias (1611) lo cree de origen árabe: de *çahal* = mendigo. También pudo haber derivado de zaga, según explica el cordobés Francisco del Rosal (1601):

Zagarrones, que otros dizen çaarrones o **çaharrones** y çarraones, son figuras ridículas de enmascarados que acostumbran ir detrás de las fiestas, procesiones o máscaras para detener y espantar la canalla enfadosa de muchachos que en semejantes fiestas inquietan y enfadan, y assí, para más horror de éstos, los visten en hábitos y figura de diablo, por lo que en Zamora son llamados diablícalos; assí se dixeron, de çaga, que es detrás.

Moharracho, mamarracho, botarga o histrión que vestía de manera ridícula,

con muchos colores chillones y desempeñaba papeles cómicos en el teatro. Por extensión se dice de quien se comporta de manera bufonesca incluso en situaciones de la vida que requieren seriedad. Véase mamarracho.

Zaíno. Traidor y falso; sujeto de quien no hay que fiarse por ser persona que incumple la palabra y aprovecha para su interés el secreto de los demás. En la provincia de Teruel: individuo traicionero. Bretón de los Herreros, riojano de mediados del XIX, escribe:

Confieso que son aquí menos **zainas** que en Belchite las muchachas de servir.

Acaso del árabe *sa'in* = el que guarda secretos o no comparte información con los amigos; tipejo disimulado. Es voz no anterior al siglo XVI.

Zalagardo. En Cantabria se dice de quien con buenas palabras engaña a los demás para sacar provecho. Es voz derivada de zalagarda: pendencia fingida para alzarse con algo; familiarmente se dice así a la astucia maliciosa con que se procura engañar a otro fingiendo aprecio y cortesía. Juan Ruiz se enfrenta así a la muerte en su *Libro de Buen Amor, d*el primer tercio del siglo XIV:

Dios quiera defendernos de la tu

[çalagarda.

Aquel que nos guardó e de ti non se

[guarda.

Del árabe *sâ'in* = guardador del secreto, que oculta una cosa, de donde fácilmente derivó el sentido de persona que esconde algo, sujeto disimulado, malicioso y astuto. Hermilio Alcalde del Río, en *Escenas cántabras*(1928), hace este uso del término:

Valiérate más pusieras los cinco sentidos en aprender lo que pon el libro y no los cuentos de tu güela, que malditu si de provecho y medro alguno sírvente toos ellos.

–Pos si no me los diz no aprendo la licción.

–¡Cuénteselo, mujer, a ver si de una vez calla semejante **zalagardo!**

Zalamengo. En la Montaña de Santander: zarrapastroso, sucio y desgalichado. Hermilio Alcalde, en *Escenas cántabras*(1928), emplea así el término: 'Aprenda a no meterse con desgraciados **zalamengos'.** No parece acertada la etimología que deriva el término de la voz árabe *salah* = sacar la piel; más acertado parece el vascuence *azal* = corteza, piel.

Zalampo. En Teruel: tipo tranquilo y torpe.

Zaleo. Murmurador. Acaso del árabe *saliha:*de *sálah* =piel, pellejo, porque estas criaturas despellejan figuradamente a la persona que critican.

Zamaco. En la villa aragonesa de Monzón: pazcuato, tímido, que no reacciona ante lo que debiera y se queda como un pasmarote.

Zamacuco. Necio, ignorante y malicioso que de todo desconfía y arremete contra lo que no entiende; sujeto solapado y ruin; **zamacueca.** También se predica de quien calla para actuar luego con la información recabada. Asimismo se dice de quien hace caso al refrán: dame pan y dime tonto. En Córdoba llaman **macuco** a la persona testaruda y reservona, taimada y algo gansa. En Toledo se dice de quien es bruto y cabezota, sentido que también tiene en las comarcas valencianas de Utiel y Requena y pueblos de habla castellana de la provincia. En puntos de Toledo: cabezota, y en la cacereña Trujillo: tonto; mientras que en Malpartida de Plasencia se predica de la persona interesada y egoísta. En puntos de Soria, como Almaluez, llaman **zamueco** al majadero; en la villa riojana de Anguiano y otras del partido de Nájera: sujeto que tarda en reaccionar o parece bobo. En Aragón, Álava y Navarra: atontado y torpe. En la villa aragonesa de Ardisa llaman **zamuecaz** al tonto. Del árabe *samkuk* = duro de mollera, bruto. El riojano Bretón de los Herreros emplea así el término mediado el XIX: '¿Ahora salimos con eso, **zamacuco?'.** Pérez Galdós emplea el término en compañía de otros insultos populares en *El audaz. Historia de un radical de antaño*(1871):

Esto era más de lo que había soñado la tía Nicolasa en el delirio de su venganza. ¡Despojar a Pablillo de su encantadora librea! ¡Quitarle una a una todas

las prendas en presencia de los criados, de los niños, de las gallinas y pavos del corral! La ceremonia de la exoneración fue cruel para el pobre huérfano. Un chico le tiraba de una manga; otro satisfacía su deseo de tantos días quitándole el sombrero y poniéndoselo para dar dos paseos por la huerta; aquél le empujaba hacia adelante; uno le arrancaba un botón; estotro pugnaba para arrancar el corbatín, y la tía Nicolasa presidía este tormento riendo y acompañando cada estrujón con sus apodos y calificativos más usados, tales como sapo, **zamacuco,** escuerzo, lagartija, avefría, D. Guindo, espantajo. . .

Zamancul. En la villa turolense de Andorra y su comarca: gandul.

Zamangarullo. En puntos de Cáceres: persona grandota y gamberra.

Zamarro. Hombre lerdo, sucio y tosco que a un espíritu rústico une pesadez y actitud grosera. En Andalucía y puntos de Murcia: astuto y bribón. En puntos de Albacete llaman así al putero y holgazán. En puntos de Ciudad Real: sujeto pesado y cansino. En lugares de La Rioja y en la conquense Zafra de Záncara dicen **somarro** a quien es cargante y pelma. En Alcázar de San Juan y otros puntos de Ciudad Real llaman así a la persona importuna y molesta. En la comarca valenciana de Requena y Utiel: persona de costumbres demasiado ligeras. En la extremeña Trujillo dicen zamarro al cuco y maquinador; y en la villa pacense de Cañamero: joven basto e inculto. En sus *Capitulaciones matrimoniales y vida de corte y oficios entretenidos en ella*(1631) escribe Francisco de Quevedo:

Que siendo de dicha edad, traiga a casa maestro que la enseñe a leer, como no sea barbado, que es civil cosa ver un **zamarro** diciendo: Ba, be. . .

Bretón de los Herreros usa así el calificativo mediado el XIX:

Venga ese palo,

y romperlo te prometo

sobre el **zamarro** paleto

que me traiga otro regalo.

En los pueblos de la montaña cántabra dicen **zamarrón** a la persona engañadora y falsa. En Murcia: buscona que disfruta con su oficio. Antonio Martínez Cerezo escribe en *Murcia de la A a la* Z(1985):

Una mujer **zamarro** ya es letra gruesa, habida cuenta de que lleva su vida alegre a las últimas consecuencias.

Acaso se emplea el término en sentido figurado del vascuence zamarra: prenda de vestir rústica hecha de piel sin curtir, de donde por extensión se dijo también de quien la viste, normalmente un patán u hombre tosco con su repunte de pillo.

Zamarugo. En la provincia de Teruel: torpe, samarugo.

Zamaturgo. En las comarcas valenciana de Requena y Utiel: persona porfiada, incapaz de razonar o escuchar por creerse en posesión de la verdad.

Zambeque. En Cantabria: zampatortas, simplón y torpe. Acaso forma apocopada de zarambeque o danza de negros primitiva y bulliciosa.

Zambombo. Grosero, palurdo, manazas; individuo primitivo y de ingenio romo; criatura muy torpe. Es voz de formación creativa que tiene *in mente*la palabra onomatopéyica zambomba, instrumento rústico por excelencia. En puntos de Toledo se dice a la persona tosca y grosera. En Andalucía llaman así al gordinflón que además es bobo. Bretón de los Herreros recoge el calificativo mediado el XIX:

¿Eras tú menos **zambombo**

cuando te hacían entrar

en los trotes del gran tono?

Pedro Antonio de Alarcón pone esto en boca de una de sus criaturas en sus *Relatos*mediado el XIX:

¡Anda, **zambombo,** tonel, desagradecido! ¿Quién te habrá amado a ti en el

mundo como esta necia, que, con ese barrigón y todo, te considera el hombre más hermoso que Dios ha criado?

En Canarias a quien es sólo medio bobo o casi idiota llaman **zambomba;** también a quien es tosco y en sus modales carece de reflejos y gracia.

Zamborondón. Sujeto grueso, retaco y algo deforme físicamente; individuo de entendimiento escaso que a la falta de gracia física une malasombra y genio rastrero. Francisco de Quevedo, en el primer cuarto del XVII, escribe:

Mascaraque de Sevilla,

Zamborondón el de Yepes

se dijeron mesurados

lo de sendos remoquetes.

Zamborotu(d)o. En Andalucía y Murcia llaman samborotúo al sujeto desmañado que hace las cosas sin gracia; **zamborrotu(d)o,** malaje, zambombo. Es voz alusiva a quien se empeña en justificarse, en cuya porfía es capaz de llevar las cosas a posiciones absurdas. En Andalucía es voz referida al vino de muchos grados y también a la persona tosca y desmañada.

Zambra. En la granadina Baza y su término: embustero, persona informal que donde dijo digo dice Diego. Es uso figurado del significado primero del término: baile, algazara, bulla. Del árabe *zamr* = instrumentos musicales y también fiesta nocturna. En *El careo de los majos*(1766) emplea así el término Ramón de la Cruz:

Don Jerónino: –¡Vea usted, con tal

[gentuza,

qué tal sería la **zambra!**

Dionisio: –¿Oye usted? ¿me hará

[usted gusto

de decirme esa palabra

que quiere decir gentuza

esta noche en la calle Ancha

del Lavapiés?

Don Pancracio: –¿Cuánto vino cayó?

Zambullo. Sujeto petulante que se da importancia sin tenerla y cuya conducta resulta insufrible: es sentido figurado de su acepción principal como bacín grande, orinal de grandes proporciones; y acebuche u olivo silvestre, por ser árbol de poco valor. En Murcia se predica del hombre tosco, zamborotudo, muy grueso y tragón. Manuel Días Martín documenta así el término en *Maldiciones gitanas*(1901):

¡Miá el arcarde (d)e las moscas; vete a tu tierra, **zambullo;** comío te veas de mijitas de pan con patas. . . !

Del latín *acerbus* = áspero, a través del árabe bereber *zanbug,* variante de *zabbug, d*e uso en castellano desde el siglo XI. Es término empleado en Salamanca;en Murcia alterna con acembuche. En Andalucía tiene valor adjetivo insultante.

Zambuque. En el partido judicial de Mérida y otros puntos de Extremadura: persona torpe y embrutecida. Acaso se trate de la acción de zambucar o meter una cosa escondida entre otras para que no sea vista, y escamotearla para que pase sin ser notada. Del latín *sub* = debajo, transformado en /*zan-*/o /*-zam*/por razones filológicas de explicación vanal, más *sepellire* = sepultar, hundir, a través de la forma vulgar no documentada *sepollire* = desaparecer debajo

o detrás de una cosa.

Zamorro. En Cantabria:hombre rudo, sucio y bruto. En origen el término se refería a la criatura que tiene la cabeza esquilada. Acaso del vascuence *samur* = tierno, sin hacer. En Álava se dice **zaborro,** acaso del vasco *zabarr* = torpe. Escribe Covarrubias en su *Tesoro*(1611):

De çamarra se dixo chamarra, y cortar el pelo (a la zamarra) chamorrar. . . y propiamente se dize del trasquilar los asnos, como se haze por el mes de Março, y es nombre hebreo, de *chamor* = asno.

Zampabodigos. Persona que come con apresuración y ansia. Es voz compuesta de bodigo y zampar, verbo de origen incierto con el significado de coger algo al vuelo o por sorpresa. El bodigo es la piececita de pan que se daba de regalo, limosna u ofrenda y con que a menudo se socorría al pobre: del latín *panis votivum*o pan que se ofrece como voto o promesa. Era manjar hecho con la flor de harina; otros derivan bodigo de boda porque para ocasiones tales se hacían y regalaban. Como no solía haber para todos, se apresuraban comensales e invitados a hacerse con el suyo, y una vez conseguido lo zampaban en dos bocados, dado lo reducido de su tamaño. Es término del siglo XVII, como zampabollos, zampalimosnas, zampatortas.

Zampabollos. Zampabodigos, zampatortas. En Teruel se predica también del individuo despistado e indiscreto. En otros lugares de España: tragaldabas.

Zampalimosnas. Pobretón y desgraciado que no tiene donde caerse muerto; individuo mísero y estrafalario que anda de sopa en sopa y de puerta en puerta siempre pidiendo y comiendo sin vergüenza ni recato, con ansia e impertinencia. Francisco de Quevedo describe en *Las musas,* obra publicada ya en 1670, el ambiente de la vida mendiga del Madrid de la primera mitad del siglo XVII:

Tendedores de plaza,

bribones de la sopa,

clamistas de la gresta

y mil **zampalimosnas. . .**

Zampapalo. Tragón, comilón, zampatortas; persona que come de manera descompuesta; hambrón capaz de zamparse un palo. Es voz compuesta a partir de zampar, de uso ya en el siglo XVII junto con voces de esa misma estirpe: zampabodigos, zampatortas, zampalimosnas, zámpalopresto. Amén de lo dicho, cursa con tonto e ignorante, sentido que da al vocablo el murciano Jacinto Polo de Medina en *Ocios del jardín*(1630):

Poeta **zampapalo,**

¿cohecharlas querías

con estas niñerías?

Zampatortas. Zampabodigos, zampapalo, zampabollos, tragaldabas: individuo que engulle o come con gula, sin mesura, de manera brutal. También se predica del sujeto en cuya fisonomía, trazas y trato muestra incapacidad, torpeza y falta de crianza. Como el zampapalo, se trata de individuo necio e ignorante con su algo de cretino y su mucho de bobo. Es voz compuesta cuyo elemento verbal indica la naturaleza del calificativo: zampar, que es tanto como meter una cosa dentro de otra de manera muy rápida a fin de que no se vea la acción y, por lo tanto, de forma desordenada; coger al vuelo, hurtar por sorpresa. En *Memorias de un cortesano de 1815*(1875) Pérez Galdós emplea así el término:

No habíamos dado cuatro pasos hacia la claridad que al extremo del zaguán se veía, cuando una voz bronca y temerosa, que en su clueco graznido indicaba ser producto del hombre y del aguardiente, resonó como un trueno en aquellos ámbitos oscuros, diciendo: –¡Alto allá. . . alto! señoritos **zampatortas.**

Zamujo. Se dice de la persona retraída, silenciosa, tímida, reservona, de poco discurso y menos amigos. Mi abuela Isabel, gaditana que vivió gran parte de su vida en Las Palmas de Gran Canaria, decía: 'Al zamujo sin tapujo', queriendo decir que era conveniente zurrarle la badana a quien a la chita callando hacía de las suyas. En la provincia de Burgos dicen **zamugo** al retraído o remiso.

Zamuzo. Reservón e introvertido, sujeto simple y apocado a quien cuesta

comunicarse; persona malpensada, y tan recelosa y taimada que es capaz de armar cualquier lío cuando menos se espera. En puntos de Extremadura: sonsacón y solapado que mediante artimañas pretende conocer interioridades ajenas. En Andalucía: persona calculadora y reservada de cuyas intenciones nadie sabe nada. En puntos de la provincia de Ciudad Real dicen **zamuso** a quien no habla con nadie. Tiene relación semántica con zamujo; acaso corrupción de zampuzar o meter una cosa en otra para que no se vea, y en sentido figurado: disimular cautelosamente la intención.

Zancajoso. Que tiene los pies torcidos y vueltos hacia afuera. Se dice también del patoso que pasa el día murmurando o royendo los zancajos de quien no está presente, es decir: criticando, esparciendo cizaña. En el guadalajareño partido judicial de Sacedón **zancajo** es insulto difuso similar a zancajoso. Es voz semejante a la portuguesa *sancarrao* = impostor, y término utilizado por Nebrija a finales del XV. Del latín tardío *tzanga* = especie de calzado, y en última instancia acaso del persa *zanga* = pierna. Gabriel Lobo Lasso de la Vega, en *Manojuelo de romances*(1601), describe a los contrayentes de una boda con el rocíon de términos negativos que sigue:

Quiérese casar Llorente,

con Dominga del Pedroso,

ella es puerca, y él mocoso

baboso, y con sólo un diente.

Patituerto, corcobado

cejunto, y gran dormilón,

barbiespesso, comilón

zancajoso, y pesuñado.

Ella es tonta, balbuciente

y en sumo grado golosa,

boquiverde, legañosa,

calzada de ceja y frente.

Gran comedora de brevas

a dos papos como mona,

con sus hocicos de hurona

y por tetas dos talegas.

Zancarrón. Hombre feo y desgarbado, flaco y desaseado cuya pinta llama la atención. También se dice del sujeto que se presta a enseñar una disciplina o ciencia que no domina, en cuyo caso es término emparentado con el portugués *sancarrao* = impostor, que se arroga habilidades o títulos que no posee, término en el que se cruza semánticamente con **zangarrón:** de zángano. En la comarca alicantina de Elche dicen **sangarró** y **sancarró** al desastrado y atolondrado. En Santander es **zancarrillón** el hombre desgarbado, flojo y sin gracia, parecido al maizón asturiano. Sor Juana Inés de la Cruz, en una de sus poesías líricas de hacia 1670, escribe:

Ese bullicio todo lo trabuca.

ese embeleso todo lo embeleca.

Mas aunque eres, Inés, tan mala cuca, sabe mi amor muy bien lo que se peca:

y así con tu afición no se embabuca, aunque eres **zancarrón** y yo de Meca.

Zancarrón es voz no anterior al siglo XVI en cuanto a su uso: de zanca en su acepción románica de pierna, referido a su vez al hecho de ser, la criatura a quien se dice, desproporcionado en cuanto a la figura. En última instancia es término de etimología persa: *zanga* = pierna. Véase zancajoso.

Zancochero. En Teruel: embrollón y liante; zambullero. Del latín *semicoctus* = mal cocido, a medio hacer.

Zangadullo. Se predica del tipo listo que se hace pasar por tonto para no trabajar y vivir del prójimo pasando por incapaz. Es criatura afín al **zanguayo** o el zangandungo, gentecilla inexperta y manazas con su ramalazo de vil y parapoco, de cuerpo ancho, rechoncho y retaco. El zanguayo, de quien a menudo se acompaña esta criatura, es sujeto alto, desvaído y ocioso que pierde su mirada en el techo o el cielo y en vez de hablar rezonga. De hecho zangadullo y zanguayo eran una especie de Dúo Sacapuntas, pareja que estuvo no hace mucho en nuestro horizonte cómico.

Zangalindrón. En puntos de Andalucía: persona alta y desgarbada; zarangullón; maizón, sopalindón.

Zangamanga: hacer la. En la Maragatería leonesa: persona indolente que deambula sin propósito ni provecho.

Zangamingo. En la comarca murciana del Altiplano:muchacho que aun estando en edad para trabajar o estudiar no hace nada; gandul.

Zangandongo. Manazas, chapucero que se hace el torpe para que no le encarguen trabajos;**zangandungo.** Está emparentado con el zangadullo y el zanguayo. Es personaje frecuente en el teatro del siglo XIX:

–¿Y a qué has venido tú aquí?

–¿Eh. . . , yo. . . ? Pues a llenar la bartola con esos dos **zangandungos.**

Se dice también del haragán torpe que aun habiendo aprendido oficio y ser capaz de trabajar, niega su habilidad para no hacerlo. En Andalucía: gandul que se hace el tonto para no trabajar; también se dice **zangandullo.** En Albacete llaman **sandunga** al muchacho grandote tan tonto como inhábil y holgazán, valor semántico que tiene en el norte de Cáceres. Véase zanguango.

Zangandumbo. En Toledo: vago, gandul.

Zángano. Parásito, holgazán; individuo que no sólo no trabaja sino que intenta vivir mejor que quien lo hace, y a sus expensas. Cervantes usa así el término:

La gente baldía y perezosa es lo mesmo que los **zánganos** en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen.

Tirso de Molina añade a la nota de holgazanería cierta calidad de mentiroso referido al zángano:

Si la cuenta confías

de un **zángano** entremetido

te dirá que te ha servido

tres mil y seiscientos días.

Es criatura puesta como ejemplo por predicadores y moralistas de los Siglos de Oro, de lo que la sociedad no debe permitirse: la ociosidad. Juan de Mal Lara escribe en su *Filosofía vulgar*(1568):

Sin saber si sus hijos tienen habilidad, los ponen con manto y bonete a que estudien y se anden hechos unos **zánganos,** comiendo la hacienda de los otros hermanos.

Es sentido figurado de la acepción principal: abeja macho carente de aguijón, que no elabora miel y cuyo cometido es fecundar a la reina. En cuanto a su etimología, a pesar de la advertencia razonable de Corominas, parece buena la tesis de Covarrubias:

Díxose **çángano,** quasi çancano, por ser largo de piernas, a diferencia de las abejas, que por tenerlas tan pequeñas se dixeron *apes.*

En la cacereña Coria llaman **dangan** al zángano, variante por alternancia consonántica /z>d/ del sonido onomatopéyico /*zang*/evocativo del que produce el abejorro en su vuelo. En el oeste de Cáceres y Sierra de Gata dicen **dánganu.**

Zangarilleja. Muchacha sucia y vagabunda que va en compañía de otros improvisando pequeñas actividades casi siempre delictivas, relacionadas con el baile y el cante. Su viveza y andar desenvuelto, la soltura con que se conduce y su conocimiento de la vida pícara hacen de ella un personaje entre el hampa y el arte. Acaso del italiano *zingarella* = gitanilla. En Madrid se cantaba en el siglo XVIII:

A la fuente va por agua

la **zangarilleja,**

a los caños del Peral,

zarandillo andar.

Zangarro. En las ciudades salmantinas de Béjar y Ciudad Rodrigo llaman así, y también **zagarrón,** al bobo de la danza y al estúpido; en la comarca astur-leonesa de Lena: **zangarrón.** En Tenerife se dice de la mujer de vida airada. Acaso del árabe *sahr* = acción de burlarse o escarnecer a alguien por su simpleza. Ramón Menéndez Pidal, en *Poesía juglaresca y juglares*(1924), dice sobre la complejidad en que a menudo se resuelve el enjambre léxico en torno a una palabra, y las posibilidades derivativas y variantes que puede generar:

En Ciudad Rodrigo al bobo de la danza llaman zagarrón: zamarrón, en Lena (Asturias), en Redondo (Palencia) y en otras partes se dice a las máscaras vestidas grotescamente. Otras etimologías populares conducen a cigarrós o cigarrons, nombre que pensando en la cigarra se da en Galicia a los que se disfrazan en carnaval con ciertos trajes de mojiganga, en Mediana (Zaragoza) se llaman zamarrones a los zánganos de las abejas. En Villafranca (Navarra) la máscara se llama zamarrero. Además hay metátesis varias: zarragón, en Buitrago y varios pueblos comarcanos es el pastor que en la misa del gallo baila cierta danza tradicional con un cordero en los hombros; zarramón en Palencia, y mazarrón en Burgos para designar, no ya a un personaje risible, sino a una especie de rey de Navidad que se adorna con cintas de colores.

Zangarullón. Persona alta y desgarbada, desproporcionada y sosa; **zangón** que anda ocioso a pesar de estar en edad de trabajar y no tener para ello impedimento; **zarangullón.** Una copla recogida por Fernán Caballero en Sevilla,

mediado el siglo XIX, dice:

Más vale onza que libra

en algunas ocasiones;

más vale un cuerpo chiquito

que no los **zarangullones.**

Zangolotino. Niño o niña bitongo o pitongo; individuo joven que haraganea y pierde el tiempo en cosas triviales ocupándose de juegos y actividades propias de niños de edad inferior a la suya en la esperanza de pasar por ellos. El *Diccionario de Autoridades*(1726) da al término el valor semántico derivado de zangolotear:moverse sin concierto ni propósito. Utiliza el término Francisco de Quevedo, entre otros, en el primer tercio del siglo XVII. Su base semántica está en el hecho de ser zancudos y grandullones al tiempo que se desenvuelven con torpeza en un andar desmañado. Es voz derivada de una raíz /zang-/ con noción de holgazanería e ineptitud. Juan García Hortelano, en *El gran momento de Mary Tribune*(1972), emplea así el término, en medio de un roción de insultos:

Y no te muevas del pasillo. Un día doy parte por escrito de ti, **zangolotino,** animal, que tienes reblandecida la médula, cafre.

En la villa asturiana de Cabrales y su entorno, a la persona adulta que se comporta como un niño dicen **arrapacicayau:** achiquillado.

Zangón. Individuo de buenas zancas; muchacho alto, desvaído, que pudiendo trabajar y teniendo la edad, anda ocioso, ocupado en cosas de niños; zangarullón. Juan Ramón Jiménez, en *Españoles de tres mundos*(1942-1958), escribe:

Se sacudió los brazos, pisoteó el entumecimiento salido por sus plantas, y con una risa de niño **zangón. . .**

Zanguango. En el *Diccionario de Autoridades*(1726) hacer la zanguanga equivale a fingir enfermedad para escurrir el bulto y dejar que otros arrimen el hombro. Decimos **zanguango** y **singuango** al indolente que, como el **zanguayo,** se

trata de un tipo grandón y ocioso que quiere pasar por simple para que no le encarguen trabajos; esa condición alcanza también al **zangadullo, zangandungo, changallo:** todas ellas voces canarias. En Gran Canaria y Tenerife se predica también del mentecato, sobre todo referido al zancón o muchachote desvaído que anda con el bolo colgando sin hacer nada. En partes de Navarra: sujeto embrutecido por la vagancia; también se dice referido a la mujer desmañada y torpe, o a quien es **mindango** y haragán. En Murcia tildan de zanguango a la persona adulta que dice niñerías. En Cartagena y su Campo llaman **cinguango** al zagalón que no quiere trabajar. En puntos del archipiélago canario también dicen **ganguango** al atontado y torpe; al sato. En Extremadura se predica de quien viste mal y es de baja condición. En Andalucía: joven de aspecto bobalicón. Acaso del gallego **zangonango.** Según Corominas es voz de origen portugués o gallego, en cuyas lenguas significa maula que busca excusas para no dar golpe. Carlos Arniches, en *El amigo Melquíades o por la boca muere el pez*(1914), hace este uso del término:

¿Que me calme? ¡Cuando le machaque los sesos a ese golfo! ¡Engañarme a mí!. . . ¡Su sangre ladrona! Si son cinco hijos los que tengo: ¡cinco! ¿Por qué no le habré matao ya? ¡Maldita sea la leña! To el santo día vendiendo repollos pa que el **zanguango** ese venga a hacer el pinta con las chulas de aquí abajo.

Zanguilón. En Aragón: zancón, sujeto inútil y ocioso.

Zaparrastroso. Persona sucia, cazcarriada y llena de manchas y lamparones; también se dice **zarrapastroso, zarrapastrón** a quien es tan dejado y desaliñado que al andar arrastra el vestido. En el *Diccionario de Autoridades*(1726) se dio entrada al vocablo, documentándolo en la popular *Copla del Pingorongo:*

Puerca, cochina, **zaparrastrosa,**

ya no te quiero,

no echarás más garbanzos

en mi puchero:

si los echares,

rejalgar se me vuelvan

si los probare.

Rubén Dario, en su cuento *Betún y sangre*(1890), hace este uso del término:

Se acordaba de las envidias que había despertado con su arma; de que él era el grande, el primero, cuando con sus amigos jugaba a la guerra; y de que una vez, en riña con un **zaparrastroso** gordinflón, con su espada le había arañado la barriga.

Benito Pérez Galdós en *O´Donnell*(1904) escribe zarrapastroso:

Voy entendiendo que te gusta ser muy
cochino, muy **zarrapastroso** y muy
nauseabundo para que te tengamos lástima. . .

Zapatillero. En Tenerife: sujeto que habla mucho y sin fundamento, sinsustancia, picotero. En general se predica de la persona de pocas luces que quiere abarcar más de lo que puede apretar; que tiene habilidad entre los tontos y es capaz de pasar por persona seria si se mantiene en silencio.

Zapatu(d)o. Carroza, vejestorio. Se tiene *in mente*la acepción principal del término en lo que a la materia insultante se refiere: duro, pellejo. En Canarias, Málaga y parte del antiguo reino de Murcia llaman **zapatúo** a quien tiene mala sombra, o es insensible y tosco. Se evoca la condición de la carne de mala calidad después de cocinada. Francisco Guerra Navarro escribe en *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*(1941):

Si un día surgía un paganini y se embullaba, llegando a cenar después de oraciones dadas, sita Catalina le soltaba su entrada de trompadas hasta meterlo en cama un par de días. Enteramente sometido, su vida era la de un satélite jediondo, dando vueltas alrededor del astro **zapatudo** y con bigote que el destino le había deparado.

Zape. En Canarias: marica.

Zapirón. En la villa navarra de Obanos: sandio, torpón.

Zapirrastreru. En Cantabria: sujeto que se arrastra para conseguir lo que desea. Es uso metafórico de quien lleva los pies a rastras, de manera sinuosa, cuando pone rumbo a su propósito.

Zaplán. En la provincia de Burgos: torpe, tonto, de pocas luces; tardo de reflejos.

Zaraballo. En algunos lugares de Andalucía:mujer hombruna; virago.

Zarabando. Llaman así a quien es bullicioso y tan alocado que sólo piensa en divertirse; criatura irresponsable, zarandillo, argadillo. En la villa cántabra de Villacarriedo:hombre inútil. Es voz derivada de zarabanda: cosa que causa ruido de manera machacona y aburrida, o se convierte en molestia. El ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide, en *Égloga trágica*(1910), escribe:

La vi entonces a ella, sentada en las gradas del jardín de nuestra casa de Ibarra, sola, mientras otras chiquillas amigas de Clara llevaban su **zarabanda** por los corredores. El sol, dándole de lleno, la hacía aún más rubia, irradiante y casi invisible, como una luz en el sol. La claridad de su cabellera le confería una especie de aristocracia, de fragilidad.

Zaragatero. Pendenciero, alborotador; amigo de tumultos; individuo peleón, inquieto y bullicioso que fácilmente se mete en líos. En puntos de Navarra llaman **zaragata** al mal pagador. El diccionario da a **zaragate** el significado de persona despreciable. Es voz de uso en Centroamérica, Méjico y Perú; también se oye en Andalucía y Murcia. Ricardo Palma, en *Tradiciones peruanas*(1883), da este uso al término zaragate:

A tu edad fui yo rumboso y me sacaban de quicio los ojos negros. Gastaste como un Valle y gastaste bien, que a un Valle no le han de querer gratis y de cuenta de buen mozo como a cualquier **zaragate.** Ahora, monigotillo, te toca confesarte. El monigotillo era el hermano menor, un chico de diez y ocho años, entre encogido y despierto.

Del sustantivo **zaragata** o jaleo, acaso del fráncico *skara*y *wahta* = tropa de guardia.

Zaragayu. En la villa asturiana de Cabrales: alborotador.

Zaragutero. Zarabutero, enredador, zaramullo, persona de cascos ligeros que todo lo echa a perder por su poca inteligencia; sujeto que hace las cosas de manera atropellada y torpe; irreponsable que se compromete a cosas que sabe que no podrá llevar a cabo; sujeto poco juicioso que se mete en jardines de los que no puede salir airoso. En Teruel a estas criaturas llamaban **zarabullero.** De uso en medios arrufianados en los siglos áureos. Acaso del italiano *farabutto* = embustero,

embrollón. Francisco Ayala escribe en *El fondo del vaso*(1962):

En definitiva: que no tengo motivo alguno para meterme a redentor, tanto más cuando incluso puede sospecharse que ahora, en las alturas, se juzga preferible correr un tupido velo, y no se vería con buenos ojos que un **zaragutero** cualquiera empezara a revolver –y ¿para qué?– las cenizas y rescoldos del pasado. Dejad que los muertos entierren a sus muertos.

Zaramagullón. En Cantabria se predica del enredador y embustero. Acaso del latín *submerguculus* = sorgujo o somormujo, uso derivado de la expresión adverbial a lo somorgujo: en secreto, taimadamente, con cautela. Es nombre burlesco, especie de antropónimo popular a modo de insulto. Francisco de Quevedo, en una de sus *Jácaras*dice en el primer tercio del XVII:

Entendí que eran personas,

y después eran mulatos.

Y sobre que no me dio

Zaramagulló un jarro,

le metí luz a los sesos

por en medio de los cascos.

Zaramiqueiro. En la comarca leonesa de los Ancares: insensato. Del leonés zaramico = cosa despreciable.

Zarampello. En la comarca leonesa de los Ancares: persona que carece de formalidad o palabra.

Zaramullo. Zascandil, hombre ligero de cascos, enredador e irresponsable. Se dice en Canarias y parte de Murcia. Acaso voz derivada de **zamuro,** nombre que en Venezuela, de cuyas lenguas indígenas parece oriunda la palabra, se da a la gallinaza o aura, ave rapaz diurna. Su valor insultante actúa por parecerse a este pájaro inquieto de aspecto bobalicón el sujeto bullicioso, meticón, enredador y

mequetrefe. En Perú dicen **zamurullo.** En el Campo de Cartagena y otros puntos de Murcia: a quien es de poco juicio dicen **zaramalla.** Ricardo Palma en sus *Tradiciones peruanas*(1883) ofrece el siguiente texto:

No pueden negar las catiris (rubias) que descienden de Judas, y por eso son tan traicioneras. Doña Catalina no quiso dejar sin respuesta el cañonazo, y contestó:

–Ni las cholas que penden de los sayones judíos, y por eso tienen la cara tan ahumada como el alma.

–Calle la coja **zaramullo,** que ninguna señora se rebaja a hablar con ella

–replicó doña Francisca.

No obstante lo dicho en cuanto a su etimología, opinan otros que acaso sea término derivado de somormujo.

Zarandajo. Individuo informal en extremo. En Canarias y otros puntos de España: sujeto vil digno sólo de desprecio; también se predica de la mujer de reputación dudosa. A la mujer que a su condición de sosa y aburrida une la de falta de iniciativa en las cosas llaman **zaranda.** De ella dice la coplilla: 'Anda, **zaranda,** que te caes de blanda'. Es forma despectiva de zaranda o criba. El cordobés Luis de Góngora, en el primer cuarto del XVII, emplea la frase 'traer a alguien en **çaranda**' o manejarlo como un pelele, a su antojo, de donde se dijo que el así zarandeado era un zarandajo o sujeto por carecer de personalidad e iniciativa. También pudo decirse por comparación con zarandaja o conjunto de cosas de poco valor que se muestran juntas y sin relación entre ellas, como la palabra que da el zarandajo, que nada vale ni va a ninguna parte. Francisco Guerra Navarro, en *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*(1941-1961), emplea así el término:

–Qué, ¿los echamos un macanasito, mano Pepe? –lo embullaba algún **zarandajo** por apurar el gallo, o lo convidaba alguno, inocente del heroico trance.

–¡Ya yo no bebo yo ya! –repetía siempre una frase medio capicúa, inventándose a los ojos una alegre resolución, pero con la lengua y el alma más secas que una jarea.

Véase zarandillo.

Zarandillo. Se predica del muchacho travieso y tan despierto que no

encuentra punto de reposo en su actividad atolondrada. Por él se dijo lo de llevar o traer a alguien como un zarandillo, es decir: haciéndole ir y venir de un sitio a otro sin descanso. Es forma diminutiva de zaranda o cedazo, voz onomatopéyica de *zarán* = balanceo que se imprimer a este utensilio. El riojano Bretón de los Herreros escribe mediado el XIX:

Y tanto entrar y salir;

tanto disputar. . . , ¡Dios mío!

Así es que a todos nos lleva

papá como a **zarandillos.**

En Murcia dicen **zarandillejo** a quien siendo bullicioso e inquieto no saca de su actividad nada en claro. Ramón de Mesonero Romanos, en *Escenas matritenses*(1842), emplea así el término:

Después que una se desvive por servirlos, haciéndose como quien dice piedra de molino, para que ellos coman la harina. Ande usted de aquí para allí como un **zarandillo. . .**

Zarangullón. Persona desproporcionada y sosa;**zangarullón** o **zangón** que anda ocioso a pesar de estar en edad de trabajar y no tener para ello impedimento. También: **zangalindrón.** El femenino del término es **zangarilleja,** acaso voz derivada de cíngaro. Una copla popular recogida por Fernán Caballero en Sevilla mediado el siglo XIX dice:

Más vale onza que libra

en algunas ocasiones;

más vale un cuerpo chiquito

que no los **zarangullones.**

Zarapallón. En el partido judicial de Villafranca del Bierzo, en León: chapucero.

Zarape. En puntos de Andalucía: hombre afeminado.

Zarapico. Sujeto un tanto alocado y marrullero que habla por los codos. Se dice mucho en sitios de Castilla y León. Pérez Galdós emplea así el término en *El 19 de marzo y el 2 de mayo*(1873):

¡Si hubieras visto a los cuatro condenados muchachos con qué alegría, con qué frenesí tiraban de las cuerdas!. . . ¡Malditos sean!. . . Pues uno de ellos, el mayor, es listillo y muy mono. . . y ayuda a misa como un **zarapico.** Pero me dio tal enfado, que les mandé salir de la torre.

El Arcipreste de Hita dice en su *Libro de Buen Amor*en el primer tercio del siglo XIV, acerca de la serrana:

El su pescueço negro, ancho, velloso,

[chico;

las narices muy gordas, luengas, de

[çarapico.

Zaratán. En la villa soriana de La Cuenca: enredador y liante.

Zarceta. En puntos de Andalucía:marisabidilla. Es uso figurado de la acepción principal de zarceta o cerceta: especie de ánade.

Zardoquimerque. En la comarca navarra de Salazar: parlanchín. Es sintagma vasco con el significado de parla barato, hablanchín que sólo dice tonterías.

Zarote. En la villa turolense de Sarrión y su comarca: persona ruda o de modales zafios.

Zarpilla. Brivón; pícaro con vueltas y modos de bellaco. Emplea el término Francisco Delicado en *La Lozana Andaluza*(1528). A finales de aquel siglo, en sus *Poesías,* Baltasar del Alcázar emplea el término como mote:

–¿Cómo os llamáis, gentil hombre?

–Señor, **Zarpillas** me llamo.

–Pues ¿por qué?

–Porque mi amo

–Quiso ponerme este nombre.

–¿Quién sois, y de dónde ó cúyo?

–Guzquejo soy sevillano,

y de un alcaide inhumano; que ojalá no fuera suyo.

Zarrabastras. En la ciudad riojana de Calahorra: sujeto de malas trazas, adán y zafio. Es forma corrupta de zarrapastra: sarriá o cazcarria; o de zarrapastro: persona desaseada. También se dice a la mujer de vida airada. Del vascuence *zarria* = lodo, andrajo.

Zarracatín. Llaman así a la persona mezquina, avarienta y regatona que pretende comprar las cosas muy por debajo de su precio para luego venderlas por encima del precio de mercado. También se dijo de quien pretende aprovecharse de los demás; gorrón, que vive de mogollón. De la voz árabe *saqat* = quitar, sustraer. Sebastián de Horozco, de la primera mitad del siglo XVI, usa el término en su *Entremés escrito a ruego de una monja, d*onde incluye este diálogo entre un fraile y un villano:

Villano: –¿Querés buñuelos tragar,

después no pagar cuatrín. . . ?

Fraile: –¿Como a un **çarracatín** me

tratáis. . . ?

Covarrubias lo define así en su *Tesoro*(1611):'El hombre muy miserable y menudo, que regatea la ganancia en lo que compra o vende. . . '. Ángel Manrique, obispo burgalés, dice en sus *Sermones*(1620):'Es el demonio gran **zarracatín** de sus buhonerías, digo de los deleites y gustos de esta vida'. Camilo José Cela da uso moderno al término en *Judíos, moros y cristianos*(1956):

El vagabundo, tras sosegarse en medio del bullicio, se mete en una taberna algo apartada a refrescar el gañote. Ante una mesa con un hule a cuadros y sentado en una banqueta sobre la que ni cabe, un tío de muchas arrobas y dentadura de oro, blusa negra de trujamán del toma y daca, ademanes de **zarracatín** de todo lo que salga y fauces grasosas de epulón repleto, se está zampando un cabrito asado del tamaño de un niño de primera comunión.

Zarracatralla. En Zaragoza, Ejea y Sos del Rey Católico: canalla o turba ruin y envilecida; gentualla o gentuza. También se dice **zarracotalla.** En Aragón el término ha perdido virulencia: se llama así a cualquier peña de amigos; también a un guiso que por incluir carne de gorrión se consume y cocina en la clandestinidad.

Zarramplín. Chapucero y torpe; pelagatos y cantamañanas; persona ramplona; es insulto que cursa con fargallón y chafallón. Se predica asimismo del hombre de poca habilidad. En Murcia se dice del trabajador inhábil y farfullero. En Cantabria dicen **zarramplinga** a quien hace las cosas sin profesionalidad, al **zarramplingueru** o chapuzas. En Asturias dicen **farramplín** a quien es torpe, mezcla de ramplón o ramplín con zarrapastroso; **zarrampla** dicen en la provincia de Badajoz a quien no cuida atuendo ni aspecto. Al margen de lo apuntado por Corominas, puede tratarse de un compuesto vasco asturiano de *zarra*o viejo más aporte semántico de *farramplín:*burdo y torpón. Es término de mediados del XIX. En *Tipos y paisajes*(1871), el santanderino José María de Pereda escribe:

¡Definitivamente, canijo! –respondió Blas con entusiasmo–. Y voy a ir yo

mesmo por él. . . aunque bien mirao ya no debía de andar a recaos como un **zarramplín** cualsiquiera; pero como entovía no hemos apandao la herencia, no estará del too mal visto lo que voy a hacer.

Este mismo autor cántabro en *El cervantismo*(1880) pone de chupa de dómine a los revisionistas:

A Homero le niega ya el último **zarramplin** de la crítica, y hay una Escuela antihomérica á la cual se van arrimando todos los catasalsas del helenismo.

Zarrapastra. En Navarra: persona desaseada y sucia. En masculino:mujer de mal vivir, **zarrapastro.** En puntos de Teruel: persona muy desaseada y desordenada. Dice el cantar popular:

Por **zarrapastrosa,**

ya no te quiero;

no echarás más garbanzos

en mi puchero.

Es cruce entre zarpa o garra con cazcarria y zarria, de similar contenido semántico.

Zarriloco. En Aragón se dice de quien tiene gusto por las cosas bajas y soeces.

Zarrioso. En puntos de la provincia de Toledo se dice de la persona o cosa de mal gusto; ordinaria, aldeana. En Andalucía: paleto, basto, rústico, de mala índole. En Navarra y parte de Álava llaman así a quien aparece desmadejado, falto de ánimo y sin energía, a consecuencia de lo cual lo come la miseria y se muestra sucio, lleno de harapos y zarrias; guarrete e inútil. En las riojanas Arnedo y Nájera: zarrapastroso y perezoso o falto de energía. En Malpartida de Cáceres equivale a indeseable, y en la villa también cacereña de Montánchez: persona o cosa inservible y vieja. En lugares de la provincia de Albacete llaman así al sujeto que abandona su aseo. En la salmantina Béjar dicen **zarria** a quien es tan parado y

tímido que se enreda con facilidad y no sabe salir del paso. En la villa riojana de Viniegra de Abajo llaman **zarreas** a la persona arrastrada que nadie quiere tener cerca por su incapacidad para saber estar o cumplir su palabra. El término se documenta a principios del XVII. Camilo José Cela lo emplea en *Judíos, moros y cristianos*(1956):

A mediados del siglo XV, el Tostado, enano y genial, **zarrioso,** letrado y malas pulgas, se encaró con el papa Eugenio IV.

Del vasco *txar* = malo, defectuoso, pequeño y débil.

Zarzalera. En Murcia: mujer perdida que ejerce entre zarzales por no estar adscrita a burdel ni tener casa con ramo. En otro ámbito de significaciones se dice en la comarca extremeña de Arañuelo a la persona que no da la cara o se conduce con ambigüedad en el trato.

Zascandil. Hombre enredador y entrometido; persona capaz de prometer lo que no puede cumplir. Dícese también del pícaro que se mete donde no lo llaman. En cuanto a su uso, se emplea desde principios del siglo XVII. En el *Cuento de cuentos*de Francisco de Quevedo se lee:'¿No más llegar y *zas, candil?*A osadas que lo entiendo todo'. El *Diccionario de Autoridades*(1726) lo define así:

Hombre astuto, engañador, y **zascandil** que anda de una parte a otra, por lo regular estafando. Hombre de baxa esphera, y que se pretende autorizar entremetiéndose y ofreciendo lo que no puede executar.

Bartolomé José Gallardo en *Zapatazo a zapatilla y a su falso buscapié*(1851) hace este uso del calificativo:

Pero. . . miente el bellaco, i remiente el bellacuelo que tál le haze dezir; porqe yo con tal **zascandil** jamás atravesé palabra ni media, cuanto mas cruzarse carta mía con carta suya en ningún jénero de correspondenzia: i conociendo-le sólo de leyendas i oídas, i por sus pocas obras i malas, le reconozco por un solemne enredador; i yo soi enemigo jurado de chismes i de chismosos, de falsarios i falsedades.

Zaurín. En Burgos: hombre huraño y adusto. No parece que derive del árabe *zuharí* = geomántico, persona escudriñadora.

Zazo. Tartaja; ceceoso, **zazoso;** sujeto taciturno y torpe a quien se le traba la lengua sobre todo en consonantes fricativas como /c, z/ que arrastran más allá de

su duración fónica natural. Francisco Terrones del Caño emplea así el término en su *Instrucción de predicadores*(1605):

Y sobre todo buena gracia y donaire, sabroso para dar vida a lo que dice;buena lengua, no tartamuda, ni **zazo** o borrosa; buenos dientes para pronunciar distinto y cortado lo que dice, y otros muchos dotes de naturaleza.

El dramaturgo madrileño de mediados del XIX Juan E. Hartzenbusch escribe:

Cándida Rosa Rosalía Robledales, hija de un zapatero remendón de un triste villorrio, se crió chiquituela y endeble, morenuzca, gangosilla y **zazosa.**

Como apuntamos arriba, es voz que imita esa circunstancia. De ceceoso se pasó, por inclinación natural del hablante que atiende a la ley del menor esfuerzo, a zazoso con regresión hacia zazo. También se llaman, a quien cae en esta irregularidad, **zopaz y zopitaz.**

Zipizopo. En Bilbao y puntos de Vizcaya: persona fatua o mentecata.

Zitote. En Segovia: zoquete; persona dura de mollera; que no entiende.

Zoilo. Sujeto vanidoso que mira por encima del hombro a los demás; persona que a todos saca defectos y ve faltas en toda obra ajena. Murmurador y maldiciente; lengua de hacha o viperina. Es término de etimología clásica, alusiva al sofista griego Zoilo de Anfípolis del siglo IV antes de Cristo, detractor de Homero y del filósofo más notable de la Antigüedad: Platón. Ser un zoilo es en el fondo como ser un incosciente y un tonto que no mide el alcance de su crítica ni tiene en cuenta la personalidad de aquellos con quien se mete, ya que según la calidad de la persona atacada es la bajeza de quien le zahiere. El cordobés de finales del XVII Antonio Palomino emplea así el vocablo:'Para que algún **zoilo** no nos arguya que fundamos sólo en metáforas y analogías nuestra opinión'. Bretón de los Herreros lo utiliza así en una de sus *Poesías*(1850):

Si informe bosquejo apenas

hizo entonces mi chirúmen

de tan colosal figura

que se pierde entre las nubes,

¿por qué, a riesgo de que un **zoilo**

me llame Petrus in cunctis,

lo que dialogué en domingo

he de romancear en lunes?

Zolocho. Individuo que muestra aturdimiento constante; sujeto que carece de criterio. Es término de uso en ámbitos familiares. En puntos de la provincia de Toledo: persona de cortísimos alcances; también se predica de quien va mal vestido y además es bruto. En Cáceres llaman **solocho** al tonto. Algunos dan al término etimología latina: de *stultus* = necio, pero no resulta defendible. No consta que se utilizara con anterioridad al siglo XVII. El *Diccionario de Autoridades*(1726) recoge el término con el valor anotado. Puede guardar relación con el gallego *zolada* = desvergonzada. Amado Alonso, en sus *Estudios lingüísticos*(1953), comenta diversas voces de uso en América y dice:

En sólo dos páginas encuentro: tonto, simplón; zoncuán; zopilote gallinaza y borracho; zamarro astuto, bellaco; zonzoreno, zonzorrión y zopenco, **zolocho** y zopo, que en español significaba lisiado del pie y que ha entrado también en la serie tonto con la variante zompo.

Zoloque. En Andalucía: tolondrón, zoquete.

Zombi. Sujeto de apariencia alelada que se comporta como sonámbulo o ido. Se dice en sentido figurado en alusión al fenómeno zombi de carácter mágico-religioso perteneciente a cierto culto originario de la región del Congo, en África, muy extendido entre los negros de América. Según esas creencias, un poder sobrenatural puede adueñarse del cuerpo de un difunto y reanimarlo, aunque sin poder su antiguo poseedor valerse por sí mismo espiritual o intelectualmente, siendo capaz tan sólo de un movimiento autómata, obedeciendo designios ajenos a su voluntad. Por extensión se dice de la persona de carácter extraño, y apariencia y comportamiento anormales. Felipe González Márquez, enviado especial a Yugoslavia, emplea así el término (1996):

En el laberinto de los Balcanes conviene no perderse, porque termina uno

convirtiéndose en **zombi.**

Zompo. Sujeto torpe, que carece de gracia en la forma de traerse a sí mismo. En la provincia de Teruel: torpón y tontarra que además es gordinflón y melsa. El poeta murciano Jacinto Polo de Medina emplea el término en el XVII:

Tomó el martillo furioso,

y aunque **zompo** y barrigudo,

embistió con la escalera,

sin ser capa, echando bufos.

En la ciudad alicantina de Orihuela y su comarca, y en las villas aragonesas de Rubielos, Titaguás y otras dicen **sompo** a la persona sosa, desabrida, sin gracia. Véanse zopo y zopenco.

Zongo. En Almería: tipo distraído que a primera vista parece tonto. También se aplica a quien para eludir obligaciones se hace pasar por bobo o se hace el zongo. En la villa oscense de Monzón: sujeto pasmadote y en extremo parado; pazcuato, pacato, cortado o corto.

Zonzo. Persona que carece de viveza y gracia, poco advertida, de escasa iniciativa y ningún ingenio. En su acepción de simple o mentecato es término tan utilizado en América que aventaja en uso a tonto. Lope de Vega escribe en *El piadoso aragonés*(1635):

Pues no creas (a) ojizarcas,

que hay déstas **zonza** o modorra,

que es como caldo de zorra.

En Andalucía: sujeto insulso, falto de gracia; individuo poco advertido y carente de viveza. Gonzalo Correas, en su *Vocabulario de refranes*(1627), dice: '(Zonzo) es nombre de mozo bellaco que se fingió tonto para engañar al amo, en un entremés, y llevarle una hija'. En femenino equivale a puta que se hace pasar por mujer más joven de lo que es, con pretensión poco menos que de virgen. El entremesista madrileño del XVII Luis Quiñones de Benavente emplea así el término en *La ladrona:*

Repartíanse por cuarteles

en diferentes covachas

toda viejecita **zonza.**

Del latín *insulsus* = falto de razón y sabor, aunque a este respecto Corominas disiente. No parece, pues, necesario recurrir al fenómeno de la reduplicación expresiva, o imitación onomatopéyica de la inseguridad y balbuceo, caso de ñoño o memo. El número de sus derivados es grande, siendo los más usuales: zonzorro, zonzorino, zoncera, zonceras, azonzado, sonso, sonseras. El uso de toda la gama de derivados de zonzo en el teatro habla de la popularidad de estos vocablos como insulto, ya que los dramaturgos de los Siglos de Oro no solían arriesgarse a poner en boca de sus criaturas términos con los que el pueblo no estuviera familiarizado. Entre las voces derivadas de zonzo destaca **zonzorrión,** sujeto muy lento de reflejos y carente de viveza, malasombra. En Canarias dicen **zunzún** al tonto o imbécil. Lope de Vega pone el término en boca de un caballero, dirigido a su criado, en la comedia *San Nicolás de Tolentino*(1618):

–Pues infame **zonzorrión,**

¿así te atreves?

Zopenco. Individuo necio y abrutado. Etimológicamente, tanto en italiano como en portugués *zoupo, zopo*equivale a tarado o lisiado, especialmente de los pies. Zopenco y **zopo** connotan cojera, sentido que le da Covarrubias en su *Tesoro*(1611), donde le asigna etimología latina: de *suppus* = que gatea. Francisco de

Quevedo da al término valor semántico de 'lisiado de pies y manos'. En el *Diccionario de Autoridades*(1726), zopo equivale a sujeto sumamente desmañado, que se embaraza y tropieza con todo. En la variante **zompo** la /-m-/ de mediado de palabra es apoyo epentético que facilita y refuerza la realización fonética del término. Esteban de Terreros (1765) da a zopenco significado de lerdo, tardo, zopo. José Francisco de Isla, en su *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas*(1758), recoge así el término:

Hasta ahora no encontré estudiante tan **zopenco** que de dicho método sacase la preocupación de persuadirse que la Escritura para nada sirve al teólogo. . .

Con ese valor semántico lo emplea también a principios del XIX Leandro Fernández de Moratín cuando esgrime la siguiente disculpa: 'Seré mal poeta, seré **zopenco,** pero soy hombre de bien. . . ' Otros opinan que podría derivar del compuesto 'so penco', pero el penco es un jamelgo, un caballo flaco y desgarbado, y no resultaría fácil casar este contenido semántico con el del zopenco, cuya base conceptual es la necedad y la tontería. Vicente Blasco Ibáñez, en su traducción de *Las mil y una noches*(1916), emplea así el término:

Por eso, haga lo que haga, un sirio. . . será siempre un **zopenco** de sangre gorda, y su ingenio no se avivará nunca más que ante el incentivo grosero de la ganancia y del tráfico.

En Andalucía: criatura tan desmañada que con todo tropieza, mientras que en Gran Canaria se predica del individuo de pocas luces. En la villa toledana de Cueva llaman así a quien es muy bruto; en la Alcarria conquense: lerdo, torpón; en puntos de Teruel: sujeto desmañado que además de bruto es bobo; en Cáceres: sujeto torpe, lento y bruto; en puntos de Asturias: pesado y torpón, sentido que también tiene en la provincia de Murcia.

Zoquete. Llamamos así al hombre feo y de estatura escasa cuya tendencia a la rechonchez le asemeja a un tarugo corto y recio; sujeto rudo y grosero de mala pinta y peor traza; persona necia y poco habilidosa. En Madrid y Murcia se predica de quien es torpe. En la villa turolense de Sarrión llaman así a quien es de modales y entendimiento rudos. En Jerez de la Frontera: duro de mollera o tardo en comprender las cosas. Manuel de León escribe en el XIX:

Hermano, en mi religión,

hasta los **zoquetes** saben.

En el *Diccionario de Autoridades*(1726) hay además otra acepción que enlaza al zoquete con el **mendrugo,** ya que zoquete significó también el pedazo de pan que sobra y se seca, quedando muy duro. Esta dureza del pan alcanzó luego conceptualmente a la dureza de mollera, de donde por evolución semántica salió el mendrugo con significado de tonto y necio, valor que tiene el término en Toledo y otros lugares de España y América. En puntos de Castilla y León dicen **zoque** a la persona torpe. Del árabe: *suqat* = desecho, cosa sin valor; otros prefieren **zocato** o **zurdo:** del latín *soccus* = zueco, por entenderse que estos individuos son por naturaleza torpes y desmañados.

Zorollo. En Granada: camastrón, guasón, tipejo nada serio. Acaso del latín *cereolus* = amarillento, aunque es muy forzada su vinculación con este insulto.

Zorra. Mujer de mala reputación, **zorrón;** hembra pública. En *Vida del escudero Marcos de Obregón*(1618), Vicente Espinel usa así el vocablo:

Es oficio corriente por toda España, y en las poblaciones tienen correspondencia y avisos de las **zorras** comadres para chupar la sangre a los corderos inocentes.

Con intención insultante se documenta en el siglo XIII con el significado de persona holgazana, de donde por extensión pudo predicarse de la mujer que se entrega por dinero. No es palabra latina, y sólo se encuentra en portugués y castellano. Del portugués procede la primera acepción peyorativa, ya que en esa lengua *zorrar*equivale a finales de la Edad Media a arrastrar, seguramente del árabe *garr* = llevar a rastras, pero sin connotaciones morales. En el *Poema de Alfonso Onzeno,* mediado el XIV, se lee, aunque sin seguridad en cuanto al tipo de zorra a que se refiere:

Y fue muerta otra **sorra,**

reyna era pagana,

fija fue de una chamorra

que salió falsa xristiana.

Acaso del árabe *surriya* = concubina, a pesar de los reparos expuestos por eruditos como Américo Castro o el mismo Corominas. Es término muy ofensivo para la mujer, que aparece en todos los autores de los Siglos de Oro y llegó pleno de fuerza expresiva al XVIII. Diego de Torres y Villarroel lo utiliza así en su *Historia de historias:*

El picarote, como no era la primera **zorra** que había desollado, y como no conocía que la moza era un poco caliente de rabadilla, la cargaba la mano, hasta que le dejó con tanta baba; y como aún se tenía la miel en los labios la desesperada volvió a las andadas, y a hacer de las suyas. . .

Mediado el XIX, Bretón de los Herreros se hace eco de los desórdenes que la vida airada ocasionaba en burdeles y calles:

Si hay de noche camorra

por culpa de una **zorra,**

y yo por un acaso

triste, me encuentro al paso

y el agresor escapa,

y la ronda me atrapa. . .

El aumentativo zorrón ahonda en el uso denigrante del término. En unos versos de *La mujer pública, a*tribuidos a José de Espronceda, se lee:

Y yo os digo, por más que os cause

[enojo,

que son tan necesarios los **zorrones**

como es la luz del sol a nuestros ojos,

el pan al cuerpo, el aire a los

[pulmones.

Zorrastrón. Aumentativo despectivo de zorro. Individuo taimado, calculador y cauteloso; pícaro disimulado y astuto que vive atento a su interés y da la espalda al de los demás. En cuanto al derivado **zorrero,** fue término muy del gusto para calificar al sujeto ladino en el teatro de los Siglos de Oro;Agustín de Rojas emplea así el término en la primera mitad del XVII:

Un don Luis se ha venido

amante **zorrero** al lado

por vuestra señora hija,

muy modesto aunque muy falso.

Es asimismo sinónimo de ramera o furcia referido a las de ínfima clase, maleada y ruin. Camilo José Cela dice en *Izas, rabizas y colipoterras:*'A Juana. . . , **zorrastrón** cumplido, la desdoncelló el secretario del ayuntamiento de su pueblo'. Se dice también zorrastrona, zorrón, zorrona.

Zorrocloco. En la Montaña de Santander se dice del sujeto que aunque se

hace el tonto y llega a parecer bobo, está atento a lo que le conviene. En Canarias se predica, además, del marido de la recien parida que se finge enfermo para desviar hacia sí las atenciones que recibe su mujer. También se dijo **zorrocloque.** Utiliza el término Francisco de Quevedo en su *Cuento de cuentos, e*n el primer cuarto del siglo XVII. Es término compuesto de zorro o astuto más clueco: enfermizo, derivado de clueca, por heredar la naturaleza y carácter propios de esos dos animales: la astucia y picardía de uno, y la aparente inocencia y ñoñez de la otra. **Sorronclón,** voz acaso relacionada con ésta, dicen en Bilbao a quien además de astuto y disimulado es un bellaco; zorrastrón.

Zorrocotronco. Paleto, palurdo; sujeto rústico de aspecto chabacano, sin arte, basto y burdo. Tal vez derivado de la voz zorrotroco con apoyo epentético = trozo grandote e inservible de alguna cosa. Es voz de uso en ambientes marginales como variante de tronco. Dicen **zorrocotroco** en la villa cacereña de Aldeanueva del Camino a la persona muy desordenada. Tiene roce semántico y recuerdo léxico de la voz zorrocloco.

Zorromoco. Zangarrón; mamarracho; sujeto ridículo de quien todos hacen burla.

Zorronglón. En Cantabria y otros lugares del norte: persona que hace de mala gana, con lentitud exagerada y de mala manera las cosas que se le mandan, murmurando, refunfuñando y mostrando repugnancia; **zorroclón.** Es metátesis de rezonglón, derivado de rezongar, que es lo que este individuo hace de continuo para mostrar su desacuerdo y mala disposición. En puntos de Andalucía y Murcia se predica de quien hace las cosas refunfuñando o lleva a cabo su labor protestando en voz baja.

Zorruco. En la villa leonesa de Toreno y su partido, y en numerosas partes de Andalucía, llaman así a quien es taimado y zorreras; **zorrucón.** Es término en la órbita semántica del zorro. Dice la copla:

A las mujeres no busco,

que a las manos se me vienen;

a lo **zorruco** me ando,

y caiga lo que cayere.

Zorrupio. En Álava y puntos de La Rioja: mujer pública; en puntos de Aragón y en la villa leonesa de Toreno:mujer de reputación dudosa, pendón, versión femenina del guarreras. En la zona navarra de Salazar:mujer pequeñarra y fea. En Soria y diversos lugares del Valle del Duero:mujer de malas costumbres, concertadora de acciones ruines;mujer de vida disoluta que sin ser ramera se comporta como una zorra. Es voz jergal moderna en la órbita semántica de la zorra, utilizada en ámbitos encanallados próximos a la vida prostibularia y burdelesca. En la villa riojana de Arnedo: la persona bruta y necia. En Andalucía y Murcia llaman **zurrupio** a la mujer de mala nota que no llega a ser pública. Alcalá

Venceslada ofrece este ejemplo de su empleo:'¡Será desdichado, que a sus años ha ido a enamorarse de ese **zurrupio!'.** Pío Baroja dice en *El horroroso crimen de Peñaranda del Campo*(1928):

Si por casualidad resucitara ese **zorrupio** de la Sinfo que le digan de mi parte que siempre me pareció una vaca sin cencerro.

Zoscas. En la villa toledana de Navahermosa: gandul.

Zote. Torpe, ignorante y necio; persona a quien cuesta trabajo entender las cosas. El zote no es tonto, sólo tardo en el aprendizaje. Del latin *sottus stultus* = necio. En castellano zote aparece no hacia la segunda mitad del siglo XVI, como asegura Corominas, sino en un cancionero de coplas tradicionales de mediados del XV:

Viendo Alejo al **zote,**

asió de un garrote

y del pie al cogote

lo hizo cardenal,

por el cañaveral.

Corrido va el abad.

Cervantes emplea la palabra con el valor de simplón en *Pedro de Urdemalas, d*onde le antepone el tratamiento de respeto:'Señor zote', para resaltar, ridiculizándola, la condición del sujeto en cuestión. En el XIX el dramaturgo madrileño Juan Eugenio Hartzenbusch da este contenido al término:'Es en su porte, modesto el hombre sabio y altivo el **zote'.** Lauro Olmo emplea así el término en *La pechuga de la sardina*(1963): Na, vivita se me ha escapao. Pa esto de las faldas soy muy **zote.** ¡Es una gachí de bandera, tú!

Zucoso. En la comarca leonesa de Ancares: individuo enojadizo, de mal genio.

Zufado. En Canarias: sujeto atrevido y descarado.

Zulú. Cafre, salvaje, bruto. Se dice en sentido figurado del sentido principal de esta voz: individuo de cierto pueblo de raza negra que habita en el África austral. Pío Baroja emplea el término en *Desde la última vuelta del camino*(1949):

También recuerdo haber ido en cierta ocasión al teatro Principal (de San Sebastián) y haber visto desde un palco una comedia que se llamaba *El esclavo de su culpa.* Yo hice una observación de chico mirando al escenario, y exclamé en voz alta:

–Pero ahí no se hace más que hablar. Y alguien dijo después que yo era un **zulú,** palabra que entonces se empleaba mucho para calificar a un salvaje y a un bruto.

En la villa orensana de Verín: persona insociable; en puntos castellano parlantes del reino de Valencia: criatura torpe y ruda.

Zullenco. Individuo de alguna edad incapaz de controlar la expulsión de ventosidades, lo que a menudo acompaña de desgobierno del vientre, descargando su contenido y yéndose de cámara. Se dijo del verbo zullarse:ventosear involuntariamente y con frecuencia. Se insulta u ofende así al viejo que ajeno a sus muchos años anda ocupado en asuntos e intereses de la juventud, recordándosele con este calificativo su situación real. Es voz procedente de cellenco: achacoso, decrépito. Cree Corominas que el vocablo se entrecruzó con otra voz muy despectiva: sellenca: puta vieja que espera paciente a los clientes sentada a la puerta del burdel; la voz sellenca se mezclaría a su vez semánticamente con el catalán *sullar se* = cagarse encima. Como se ve, el campo semántico está

suficientemente abonado para que de él salga un tipo ridículo y repulsivo. Por extensión se aplica a cualquier vieja de aspecto despreciable. Es insulto muy denigrante. Francisco de Quevedo no podía pasarlo por alto y es uno de los primeros en utilizarlo en los primeros lustros del XVII. De zullenco se dijo **zullón** y **cellenco** referido a quien además de ventosear acompaña su acción con abrimiento de boca y bostezo a la par que va dejando escapar cierta porción de cámaras = excremento o mierda. Del latín *suilla* = puerco. Juan José Domenchina, en *Dédalo*(1932), escribe:

Si el principio morboso universal recibe el nombre de Cagastrum, no hay sino bajarse las bragas pero quien. . . hable hediondamente de lo bello es más hombre que quien finge primores de luz en el estiércol, ¡poetas nauseabundos!; el alma del **zullenco** ventosea suspiros. . .

Zumayo. En puntos de Andalucía: persona despreciable.

Zumbao. Llamamos así a la persona que desvaría en cuanto dice o que no da pie con bola en el discurso; también de quien físicamente está visiblemente deteriorado. En otros aspectos decimos que lo está el excéntrico y extravagante, la persona que se aparta claramente de la norma. Como resultado de haber sido golpeada duramente puede suceder que a la persona le desarreglen el cerebro y ya no rija y se vayan sus razonamientos por los cerros de Úbeda. En esos casos se dice que la criatura está zumbada; también se dice sonada, referido a que los golpes han afectado a la masa encefálica y ésta anda manga por hombro en la cabeza. Dice la canción popular (1966):

Me han **zumbao** la cara,

me han zumbao el cuerpo,

me han llenao di golpis

y no soy pandero.

Me han llenao di golpis

y no soy pandero,

no quiero di nochi

más ronda ni juegu.

Juan Marsé, en *Últimas tardes con Teresa*(1966), hace este uso del término:

Se conoce que le han **zumbado** bien esta vez, mírele usted, ya puede usted mirarle, ya, lleva una buena tajada, pero no crea que es peligroso, es que su mujer es de miedo. . .

Zuño. En la extremeña Tierra de Barros: persona ceñuda y bruta en extremo. De la voz zuño, antaño término sinónimo de ceño: expresión severa del rostro, del latín tardío *cinnus* = guiño o señal que se hace con los ojos cuando se frunce el ceño. En la comarca leonesa de los Ancares llaman **zuñoso** al caprichoso, enojadizo y voluble.

En la asturiana Villaviciosa zuño equivale a desaprobación o refunfuño, acaso del portugués *zunir* = refunfuñar.

Zurcachero. En la región murciana del Altiplano: persona que se entremete en cosas que no son de su incumbencia.

Zuriza. En puntos de Aragón: mujer provocadora y pendenciera.

Zurno. En la villa extremeña de Ceclavín: sujeto solapado, que oculta sus intenciones a los demás con algún propósito malvado.

Zuro. En Murcia y puntos de Valencia y Alicante: torpe. Acaso del valenciano *cap de suro* = cabeza de corcho, en alusión a la falta de consistencia de este material poroso, circunstancia que sirve de base semántica para que en sentido figurado pueda decirse de la persona de poco peso intelectual, social o moral. Del latín *suber, suberis* = corcho.

Zurrapa. Muchacho desmedrado, feo, sucio y zarrapastroso. Del árabe *surab* = légamo que queda en el fondo de los estanques de olor nauseabundo, cosa vil y despreciable. También se llama así a la puta de hospitales y albergues de pobres. Francisco de Quevedo emplea el término en el primer tercio del XVII:

Las putas cotorreras y **zurrapas**

alquitaras de pijas y carajos,

habiendo culeado los dos mapas.

Zurriago. En puntos de Canarias: persona vil o despreciable. En la ciudad riojana de Calahorra y puntos de Extremadura, a la mujer de mala vida llaman **zurriaga.** En puntos de Guadalajara es insulto difuso. Es uso metafórico de la acepción principal del término:látigo o zurriago con que se castiga, en cuyo caso, y uso metonímico, se transfiere la vileza del instrumento de castigo a la persona azotada con él. Acaso del árabe *zurriyaqa* = correa para azotar. Fray Francisco Alvarado en sus *Cartas críticas del filósofo rancio*(1811) escribe:

Estoy convenido á que se le llame látigo,ó **zurriago,** ó rebenque,ó disciplinas, ó azote, ó cuerda para medir las costillas, ó como quisiere el señor Natanael, que tan prolijo, delicado y exacto está en ponerle nombre, para clasificarlo segun las reglas del arte vapulatorio

Zurriburri. Sujeto vil y despreciable, de ínfima condición y extracción social. Juan del Encina emplea así el término en su *Cancionero*(1496):

Porqu' este lugar me aburre

tengo dél gran sobrecejo.

Soncas, para tal concejo

basta cualquier **çurreburre.**

Se tiene *in mente*al zurrador, oficio ordinario tenido por vil. A ello parece aludir Covarrubias en su *Tesoro*(1611):

Çurriburri (llamamos) el hombre muy ordinario, como lo es el pelo burro del asno. . .

Zurri es sinónimo de cerdo en lugares de Andalucía como Jaén, y no es

impensable una asociación de zurri o cerdo y burro para poner las cosas en el colmo del desprecio. Francisco de Quevedo en el *Cuento de cuentos*dice esto:

Se descalzaban de risa de ver al viejo. . . y a ella que se iba a cencerros tapados con un **zurriburri,** refunfuñando.

En la comarca valenciana de Requena y Utiel llaman **zurribulles** y **zurriburris** al sujeto despreciable y amigo de meterse en líos.

Zurripuerca. En puntos de Aragón: mujer de ruin condición; ramera de baja estofa. Es compuesto de zorra y puerca, referido a esos animales tomados en mala parte.

Zurrón. Se dice de la persona desconsiderada y cochina que atenazada por el miedo se zurra o hace de vientre sin controlar la situación; cobardón que ante un pequeño peligro se caga encima. Dicho de la mujer: fulana, perdida capaz de cualquier vileza: en este sentido se dice en alusión al material de que está hecho el zurrón o bolsa grande, entroncando así con la familia de voces ofensivas relacionadas con el pellejo, consecuentemente con lo cual se dijo ya en los Siglos de Oro de la mujer pública de ínfima categoría, enferma de sífilis, por cuya dolencia quedó pelona. Tiene puntos de contacto con la zorra. Covarrubias emplea el término en su *Tesoro*(1611) al comentar la palabra çurra:

De donde nació llamar a la ruin muger **zurrona,** que vale tanto como la que pela, y se pela, y en buen romance este nombre dio Marcial a la muger de un barbero, que debía pelar a los que trataban con ella.

Zurruscón. Sujeto primitivo y sucio que no tiene inconvenientes en soltar el vientre con ruido incluso sobre su ropa, eructar en público y expeler ventosidades; zurrón y zullenco.

Zurullo. En la villa palentina de Frómista: persona sin fundamento que amén de ser de poco juicio, es gorda. Es uso figurado de naturaleza escatológica comparativa con el pedazo cilíndrico de materia blanda, y más comúnmente aplicado al excremento humano de esta figura y forma. Acaso cruce de cerote, a través de la voz alto-aragonesa zorote = glebas de harina en la pasta, y gurullo: del latín *volucrum.* En puntos de Canarias al torpe llaman **zorullo,** y en Fuerteventura: persona embrutecida.

Zurumbático. Pasmado, aturdido. A principios del XVIII el curioso autor salmantino de letrillas, seguidillas y pasmarotas Diego de Torres Villarroel utilizó

el término en el sentido de lelo, atontado, pasmado, atronado. Azurumbado equivale a asombrado en Centroamérica y Méjico, insulto que afecta a la personalidad y carácter. Es criatura que tiene mala sombra y temperamento sombrío, amén de ser pesimista y triste. Antaño, permanecer en sombra o carecer de ella fueron signo de desgracia. En el habla madrileña del XIX y principios del XX y en ámbitos marginales llaman **sorumbo** y **surumba** al atronado. Acaso del portugués *soombra <sorumbático, c*on la voz latina *umbra* = al fondo. El colombiano Jorge Isaacs emplea así el término en *María*(1867):

–Pero si le digo que esa muchacha me tiene **zurumbático,** no le miento.

–¿Salomé? Ella tan formalita, tan recatada. . .

–Ella, compadre; así tan pacatica como la ve.

Zurupeto. En puntos de Salamanca: criatura de apariencia abúlica, sin fuerza de voluntad o incapaz de imponerse. El diccionario oficial da al término sentido de intruso en alguna profesión, especialmente la notarial. En el castellano de Bilbao es término referido al corredor de bolsa que no está matriculado o va por libre, personaje que en Barcelona llaman *corredor d'orella.* Acaso del vascuence *zurrupatu.* El madrileño Antonio Flores emplea así el término:

Pero el **zurupeto,** que parece el último habitante de la isla mercantil, es siempre el primero en todos los negocios.

Zurutrucu. En la villa cacereña de Garrovillas es término con que se muestra desprecio hacia personas o cosas.

Zuspo. En la provincia de Ciudad Real: vago, que huye del trabajo;mujer cuya honra anda en entredicho.

Bibliografía

ABUIN, M., *El castellano hablado en Rías Bajas,* Oviedo, 1971.

ACEVEDO y FERNÁNDEZ, *Vocabulario del bable occidental,* Madrid, 1932.

ADAMS, J.N., *The latin sexual vocabulary,* Londres, 1982.

AGERO TEIXIDOR, R., *Palabras y frases bejaranas,* Béjar, 1966.

ALARCOS LLORACH, E., *La lengua de la obra de Berceo,* Madrid, 1992.

ALBA, I., *El habla de Ludiente,* Castellón de la Plana, 1986.

ALCALÁ VENCESLADA, A., *Vocabulario andaluz,* Andújar, 1934.

—, *Vocabulario andaluz,* Madrid, 1951.

ALCALDE DEL RÍO, H., *Contribución al léxico montañés,* Santander, 1933.

ALEMANI, J., *Voces de Maragatería,* BRAE, 1915 y 1916.

ALMEIDA, M., *El habla de Las Palmas de Gran Canaria,* Las Palmas, 1990.

ALONSO, D., «El gallego-leonés de Ancares», *Cuadernos de estudios gallegos,* 1961.

—, «Temas y problemas de la fragmentación fonética peninsular», *Enciclopedia lingüística hispánica,* I, Madrid, 1962.

ALONSO, M.D., *Notas sobre el bable de Morcín. Archivum,* IV, Oviedo, 1954.

ALONSO HERNÁNDEZ, J.L., *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro,*

Salamanca, 1977.

ALTABA ESCORIHUELA, J., *Palabras locales, comarcales y regionales. Teruel,* Zaragoza, 1985.

ALVAR, M., *El habla de Oroz,* RDTP, III, Madrid, 1947.

—, *El habla del campo de Jaca,* Salamanca, 1948.

—, «El habla de Cuevas de Cañart», *Archivo de Filología Aragonesa,* 3, Zaragoza, 1950.

—, *El dialecto aragonés,* Madrid, 1953.

—, *El español hablado en Tenerife,* Madrid, 1959.

—, *Hacia los conceptos de lengua, dialecto y habla,* Madrid, 1961.

—, *Variedad y unidad del español,* Madrid, 1969.

—, *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias,* Las Palmas, 1975-1978.

—, *El dialecto riojano,* Madrid, 1976.

—, LLORENTE, A. y SALVADOR, G., *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía,* Madrid-Granada, 1961-1973.

—, LLORENTE, A. y BUESA, T. , *Atlas lingüístico de Aragón,* Zaragoza, 1980.

ÁLVAREZ, J., *El habla de Cabrales,* Madrid, CSIC, 1963.

ÁLVAREZ, M.A., CORBELLA, D. y CORRALES, C., *Tesoro lexicográfico del español de Canarias,* Las Palmas de Gran Canaria, 1996.

ÁLVAREZ GUZMÁN, A., *El habla de Babiana y Laciana,* León, 1985.

ÁLVAREZ TEJEDOR, A., *Estudio lingüístico del léxico rural de la zona este de la provincia de Zamora,* Salamanca, 1989.

ANDINAYANES, J., *El habla de Bembibre.*

ARAMBURU, C., *Insultos y frases amenazadoras recogidas por Salvatore Bongi*

en Ingiurie, contumelie improperi, Congreso Internacional de Paremiología, I, Madrid, 1996.

ARIJA RIVARÉS, E., *Aportación anecdótica al estudio del mal hablar de los españoles,* Santander, 1998.

ARIÑO, J.M., *La Bal de Lierp:* geografía *y léxico,* Huesca, 1999.

ARMAYOR GONZÁLEZ, H., *El habla de la parroquia de Tanes,* Córdoba, 1995.

ARNAL CAVERO, P., *Vocabulario del alto aragonés de Alquézar y pueblos próximos,* Madrid, 1944.

ARNAL PURROY, M., *El habla de la baja Ribargorza occidental,* Zaragoza, 1998.

ARRIBAS BRIONES, P., *Contribución al estudio del léxico burgalés en una palabra tabú,* Burgos, 1986.

AVELLANEDA, J., *Viatge a l'origen dels insults,* Badalona, 2006.

AYALA, M., *Diccionario de voces americanas,* Madrid, 1995.

BADÍA MARGARIT, A., *El habla del valle de Bielsa,* Barcelona, 1950.

BALDINGER, K., *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica,* Madrid, 1971.

BALLARÍN CORNEL, A., «El habla de Benasque», *Revista de dialectología y tradiciones populares,* Madrid, 1944-1945.

—, *Vocabulario de Benasque,* Zaragoza, 1971.

BARÁIBAR, F., *Vocabulario de las palabras usadas en Álava,* Madrid, 1903.

BARTOLOMÉ SUÁREZ, A., *Aforismos, giros y decires en el habla montañesa,* Santander, 1993.

BARRIO AYALA, B. DEL, *Se me ocurrió que...,* Alacuás, Valencia, 2000.

BARROS GARCÍA, P., *El habla de Arroyo de San Serván,* Granada, 1974.

BARUCH, K., *El judeo-español de Bosnia,* Madrid, 1930.

BAZ, J.M., *El habla de la tierra de Aliste,* Madrid, 1967.

BEINHAUER, W., *El español coloquial,* Madrid, 1963.

—, *El humorismo en el español hablado,* Madrid, 1973.

BENVENISTE, É., *La blasphémie et l'euphémie,* París, 1974.

BESSES, L., *Diccionario de argot español,* Barcelona, 1905.

BLÁZQUEZ FRAILE, A., *Límites del dialecto leonés occidental en Alcañices, Puebla de Sanabria y La Bañeza,* Madrid, 1907.

BLONDEAU, N., *Dictionaire érotique latin français,* Lisieux, 1885.

BORAO, J., *Diccionario de voces aragonesas,* Zaragoza, 1908.

BORREGO CARDOSO, M., *Atutué. El habla de Barbate y su zona,* Cádiz, 1999.

BORREGO NIETO, J., *Norma y dialecto en el sayagués actual,* Salamanca, 1983.

BRAVO, B., *Thesaurus hispano-latinus,* 1590.

BRIZ GÓMEZ, A., *El habla de la comarca de Requena-Utiel,* Valencia, 1991.

BUFANO, S. y PEREDNIK, J., *Diccionario de la injuria,* Buenos Aires, 2006.

CABRERA, A., *Voces extremeñas recogidas del habla vulgar de Alburquerque,* BRAE, III, Madrid, 1916-1917.

CALERO LÓPEZ DE AYALA, J. L., *El habla de Cuenca y su serranía,* Cuenca, 1981.

CALVO CARILLA, J. L., *La palabra inflamada: historia y metafísica del piropo literario en el siglo XX,* Barcelona, 2000.

CANELO BARRADO, C. y GARCÍA GARCÍA, C., *El habla de los chinatos,* Malpartida de Plasencia, Cáceres, 1999.

CANELLADA, M. J., *El habla de Cabrales,* Madrid, 1944.

CANO GONZÁLEZ, A.M., *Vocabulario del bable de Somiedo,* Oviedo, 1982.

CARANDELL, L., *Diccionario madrileño-castellano,* Barcelona, 1967.

CARBONELL BASSET, D., *Gran diccionario del argot, el sohez,* Barcelona, 2000.

CARBONERO CANO, P., *El habla de Sevilla,* Sevilla, 1982.

CÁRDENAS, G., TRISTA, A.M. y WERNER, R., *Diccionario del español de Cuba,* Madrid, 2000.

CARRASCO SOTOS, A., *El habla de Las Pedroñeras,* Las Pedroñeras, 1997.

CARRIÈRE, J.-C., *Les petits mots inconvenants,* París, 1981.

CASARES, J., *Cosas del lenguaje. Etimología, lexicología, semántica,* Madrid, 1943.

CASAS GÓMEZ, M., *La interdicción lingüística,* Cádiz, 1986.

CASTILLO SOLER, M., *El habla actual de Lora del Río,* Lora del Río, 1988.

CASTRO, A., *Contribución al estudio del dialecto leonés en Zamora,* Madrid, 1913.

CATALÁN, D., *Las lenguas circunvecinas del castellano,* Madrid, 1989.

CEJADORY FRAUCA, J., *Fraseología castellana,* Madrid, 1921.

—, *Vocabulario medieval castellano,* Nueva York, 1929.

CELA, C. J., *Enciclopedia del erotismo,* Madrid, 1976.

CELDRÁN GOMARIZ, P., *Inventario general de insultos,* Madrid, 1995.

—, *El libro de los elogios,* Madrid, 1996.

—, *Creencias populares,* Madrid, 2001.

—, *El amor y la vida material en la Grecia clásica,* Madrid, 2001.

—, *Fiestas de España,* Madrid, 2002.

—, «Imprecaciones y maldiciones en unas tablillas helenísticas de Palestina», *Revista de estudios clásicos,* Madrid, 2002.

—, *Diccionario de frases y dichos populares,* Madrid, 2004.

—, *Diccionario general de anécdotas,* Madrid, 2005.

—, *Hablar con corrección,* Madrid, 2006.

CEPAS, J., *Vocabulario popular malagueño,* Málaga, 1973.

CHACÓN BERRUGA, T., *El habla de La Roda de la Mancha,* Albacete, 1982.

CHAMIZO, L., *El miajón de los castúos (con un vocabulario extremeño),* Madrid, 1921.

CHUCHUY, C., *Diccionario del español de Argentina,* Madrid, 2000.

CLAVERÍA, C., *El argot, Enciclopedia lingüística hispánica,* II, Madrid, 1967.

COBAS, M.G., *El habla de Luarca,* Oviedo, 1964.

COBOS, A., *Vocabulario segoviano,* Segovia, 1967.

COLLY ALTABÁS, B., *Colección de voces usadas en la Litera,* Zaragoza, 1902.

CONDÉ SÁIZ, M.V., *El habla de Sobrescobio,* Mieres, 1978.

CONDO, J., *Vocabulario aranés,* BDC, 1915.

COROMINAS, J., *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana,* 1954.

CORTÉS GÓMEZ, E., *El habla de Higuera de Vargas,* Badajoz, 1979.

CORTÉSVÁZQUEZ, L. L., «Contribución al vocabulario salmantino», *Revista de Tradiciones Populares,* XIII, Madrid, 1957.

COTARELO, A., «El castellano en Galicia», *Boletín de la Real Academia*

Española, 1927.

COTTO-THORNER, G., *Trópico en Manhattan,* San Juan de Puerto Rico, 1951.

COUCEIRO, J. L., *El habla de Feás,* Santiago de Compostela, 1975.

COVARRUBIAS, S. DE, *Tesoro de la lengua castellana o española,* 1611.

CRIADO DEVAL, M., *Palabras equívocas o malsonantes en España, Hispanoamérica y Filipinas,* Madrid, 1985.

CRUZ HERNÁNDEZ, J. DE LA, *Algunas voces de Hornillayuso (Burgos),* RDTP, Madrid, 1961.

CUERVO, R. J., *Castellano popular y castellano literario,* Bogotá, 1945.

—, *Disquisiciones filológicas,* Bogotá, 1950.

DARRAGH, G., *El inglés prohibido,* Irún, 2001.

DELGADO COBOS, I., *El habla y la cultura rural de Lepe,* Madrid, 1984.

DÍAZ CABRERA, A., *La lengua viva de Ávila,* Ávila, 1998.

DÍAZ GONZÁLEZ, O. J., *El habla de Candamo,* Oviedo, 1986.

DÍAZ PECO, J., *Contribución al estudio del vocabulario usado en Torrelavega,* Zaragoza, 1963.

Diccionario andaluz, biográfico y terminológico, Sevilla, 1980.

Diccionario de Autoridades, edición facsímil, Madrid, 1979.

Diccionariu de la llingua asturiana, Oviedo, 2000.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua, Madrid, 2001.

Diccionario histórico de la lengua española, Madrid, 1933-1936.

DÍEZ, A. y MARTÍN, J., *Antología popular obscena,* Madrid, 1978.

DÍEZ CARRERA, C., *El habla de Frómista,* Palencia, 1993.

DOPORTO, S., *Cancionero popular turolense,* Madrid, s.a.

ECHAIDE, A.M., *Castellano y vasco en el habla de Orio,* Bilbao, 1968.

— y SARALEGUI, C., *El habla de Anguiano,* Logroño, 1972.

ECHAVARRÍA, M. DE, *Diccionario etimológico de voces provinciales de Rioja,* inédito de finales del XVIII.

ECHEVARRÍA, P., *Cancionero musical popular manchego,* Ciudad Real, 1951.

ENA BORDONADA, A., *Aspectos del habla de Moyuela,* Zaragoza, 1977.

ENTRAMBASAGUAS, J., *El idioma nuestro de cada día,* Madrid, 1967.

ESGUEVA, M. y CANTARERO, M., *El habla de la ciudad de Madrid,* Madrid, 1981.

EUGENIO MIGUÉLEZ, R., *Diccionario de las hablas leonesas,* León, 1993.

FARISCH, R. M., *Notas lingüísticas sobre el habla de la ribera del Órbigo,* Madrid, 1957 y 1960.

FERNÁNDEZ, J.A., *El habla de Sisterna,* Madrid, 1960.

FERNÁNDEZ DE BOBADILLA, F., *Vocabulario arnedano,* Logroño, 1950.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J.R., *Los Argüellos. Léxico rural y toponimia,* Santander, 1966.

—, *El habla de Ancares,* Oviedo, 1981.

FERNÁNDEZ LUPIÁÑEZ, *Voces de Guadix,* RDTP, XVII, Granada, 1961.

FERNÁNDEZ DE SANTAELLA, R., *Vocabulario eclesiástico,* 1499.

FERNÁNDEZ SEVILLA, J., *Formas y estructuras del léxico agrícola andaluz,* Madrid, 1975.

FERNÁNDEZVIOR, J., *El habla de Vegadeo,* Oviedo, 1997.

FERRAZ Y CASTÁN, N., *Vocabulario del dialecto que se habla en la Alta Ribagorza,* Madrid, 1934.

FINK, O., *Contribución al vocabulario de la Sierra de Gata,* Hamburgo, 1929.

FONSECA, A., *Notas de la lengua de Segovia,* RDTP, I, 1944-1945.

FUENTE CAMINALS, J. DE LA, *Algunas palabras de Guadilla de Villamor, provincia de Burgos,* RDTP, 1949.

FUENTESY PONTE, J., *Murcia que se fue,* Murcia, 1872.

GALÁN, J., *El habla del Cerrato Palentino,* Palencia, 1987.

GALEOTE, M., *El habla rural del Treviño de Iznájar,* Iznájar, Granada, 1998.

GALMÉS DE FUENTES, A., *Dialectalismos, Enciclopedia lingüística hispánica,* II, Madrid, 1967.

—, *Dialectología mozárabe,* Madrid, 1983.

—, *La literatura aljamiadomorisca como fuente para el conocimiento del léxico aragonés,* Madrid, 1983.

GALVÁN, J.A.y SALA, F. P., *Aspe, isla lingüística,* Alicante, 2002.

GARCÍA ARIAS, J. L., *El habla de Teverga,* Oviedo, 1974.

GARCÍA BERMEJO, S., *Contribución al vocabulario de Tierra de Campos,* RDTP, 1946.

GARCÍA CABAÑAS, M. J., *Vocabulario de la Alta Alpujarra,* Madrid, 1967.

GARCÍA COTORRUELO, E., *Estudio sobre el habla de Cartagena y su comarca,* Madrid, 1960.

GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario etimológico español e hispánico,* Madrid, 1954.

GARCÍA GUERRERO, M., *El habla de Sanlúcar de Barrameda,* Sanlúcar de Barrameda, 1994.

GARCÍA ICAZBALCETA, J., *Vocabulario de mexicanismos,* Méjico, 1899.

GARCÍA LOMAS, A., *Estudios del dialecto popular montañés,* San Sebastián, 1922.

—, *El lenguaje popular de las montañas de Santander,* Santander, 1949.

GARCÍA MARTÍNEZ, G., *El habla de Cartagena,* Murcia, 1961.

GARCÍA PLASENCIA, J.M., *Expresiones de la huerta de Almoradí y la Vega,* Alicante, 1994.

GARCÍA RAMOS, M.y GARCÍA PÉREZ, C., *El habla de Almanzora y las fronteras del dialecto murciano,* Almería, 1982.

GARCÍA REY, V., *Vocabulario del Bierzo,* Madrid, 1934.

GARCÍA SOLÉ, A., *El habla popular en la provincia de Burgos,* Sevilla, 2003.

GARCÍA SORIANO, J., *Vocabulario del dialecto murciano,* Madrid, 1932.

GARROTE, A., *Maragatería,* León, s.a.

GARULO MUÑOZ, T., *Los arabismos en el léxico andaluz,* Madrid, 1983.

GASPAR REMIRO, M., *Sobre algunos vocablos y frases del judeo-español,* BRAE 1-5, Madrid, 1921.

GIL, A.-C., *Apelativos, faltadas y finezas varias,* Zaragoza, 2001.

GIL ABAD, P., *Vocabulario popular de Quintanar de la Sierra,* Burgos, s. a.

GIL BERGES, J., *Colección de voces aragonesas,* Huesca, 1916.

GINARTE GONZÁLEZ, V., *Hervás: su historia, su tierra, su gente,* Hervás, 1991.

GINER, J., «Características autóctonas del habla de Villar del Arzobispo», *Anales de Cultura Valenciana,* Valencia, 1947.

GOICOECHEA, C., *Vocabulario riojano,* Madrid, 1961.

GÓMEZ ORTÍN, F., *Vocabulario del noroeste murciano,* Murcia, 1991.

GONZÁLEZ, L., *Vocabulario de uso en la montaña leonesa,* León 1969.

GONZÁLEZ FERRERO, J.C., *Palabras y expresiones en el habla de Toro,* Toro, 1990.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, F., *El habla de Toreno,* Toreno, 1983.

GONZÁLEZ GUZMÁN, P., *El habla del valle de Aragüés,* Zaragoza, 1953.

GONZÁLEZ OLLE, F., *El habla de Quintanillabón,* Burgos, 1953.

—, *El habla de la Bureba,* Madrid, 1964.

—, *Textos para el estudio del español coloquial,* Pamplona, 1967.

—, *Primeras noticias y valoraciones del andaluz,* Madrid, 1987.

—, *El habla toledana, modelo de la lengua española,* Zaragoza, 1996.

GONZÁLEZ SALAS, M., *Vocabulario popular sevillano,* Sevilla, 1980.

GORDALIZA ESCOBAR, M. L., *El habla de Cantalejo,* Segovia, 1986.

GORDON PERAL, M.D. y RUHSTALLER, S., *Estudio sobre el habla de Alcalá de Guadaira,* Alcalá de Guadaira, 1994.

GRIERA, A., *La frontera (lingüística) catalano-aragonesa,* Barcelona, 1941.

—, *Importancia de la dialectología pirenaica,* Zaragoza, 1945.

GRIJELMO, Á., *La seducción de las palabras,* Madrid, 2000.

—, *El genio del idioma,* Madrid, 2004.

GUÍA MANZANEQUE, J.A. DE LA, *El localismo manchego,* Mota del Cuervo, 1993.

GUILLÉN, J., *El habla de Orihuela,* Alicante, 1974.

GUILLÉN SUTIL, R., *El habla culta de Sevilla,* Sevilla, 1987.

GUTIÉRREZ CUÑADO, A., *Léxico de Tierra de Campos,* Madrid, 1946.

GUTIÉRREZTUÑÓN, M., *El habla del Bierzo,* 1986.

HENDERSON, J., *The maculate muse: obscene language in attic comedy,* Nueva York, 1991.

HERNÁNDEZ CARRIÓN, E., *Palabra de calle, el léxico de Jumilla,* Jumilla, 2004.

HERNÁNDEZ CASTANEDO, F., *Glosario de la mala palabra,* Madrid, 1994.

HERNANDO CUADRADO, L.A., *El habla de Segurilla,* Madrid, 1981.

HIDALGO, J., *Vocabulario de germanía*(de Cristóbal Chaves, 1602).

HILL, J.M., *Voces germanescas,* Bloomington, Indiana, 1940.

HÖRMANN, H., *Psicología del lenguaje,* Madrid.

IDÁÑEZ DE AGUILAR, A.F., *Vocabulario del nordeste andaluz, el habla de las sierras de Segura y Cazorla,* Jaén, 2001.

IGLESIAS OVEJERO, A., *El habla de El Rebollar,* Salamanca, 1982.

IRIBARREN, J.Mª, *Vocabulario navarro,* Pamplona, 1952.

JIMÉNEZ, A., *Vocabulario del dialecto gitano,* Sevilla, 1853.

JULIÁN ROCHELA, C., *El habla de La Iglesuela del Cid,* Teruel, 1998.

KRÜGER, F., *Vocablos y cosas de Sanabria,* Madrid, 1920.

—, *El dialecto de San Ciprián de Sanabria,* Madrid, 1922.

LAÍN ENTRALGO, P., *El lenguaje de Arniches,* Madrid, 1965.

LAMANOY BENEITE, J. DE, *El dialecto vulgar salamantino,* Salamanca, 1915.

LAPESAMELGAR, R., «La lengua desde hace cuarenta años», *Revista de Occidente,* Madrid, 1963.

—, *Historia de la lengua española,* Madrid, 1980.

LÁZARO CARRETER, F., *El habla de Magallón,* Zaragoza, 1945.

LEMEN, J., *Léxico del leonés actual,* León, 2002-2004.

LEMUSY RUBIO, P., *Aportaciones para la formación del vocabulario panocho o del dialecto de la Huerta de Valencia,* Murcia, 1933.

LEÓN, V., *Diccionario de argot,* Madrid, 1994.

LÓPEZ BARRERA, J., *Estudios de semántica regional. Arcaísmos y barbarismos de la provincia de Cuenca,* Cuenca, 1912.

LÓPEZ ESTRADA, F., *Notas del habla de Madrid. El lenguaje en una obra de Carlos Arniches,* Madrid, 1943.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, A., *Diccionario de blasfemias, irreverencias y reniegos,* Madrid, 1998.

LÓPEZ NAVARRETE, R., *El habla de Carrión,* Barcelona, 1992.

LÓPEZ PUYOLES, L. y VALENZUELA, J., *Colección de voces de uso en Aragón.*(Adjunto al *Diccionario de voces aragonesas,* véase Borao, J.).

LÓPEZVAQUÉ, A., *Vocabulario de Cantabria,* Santander, 1994.

LUGO, S. DE, *Colección de voces y frases provinciales de Canarias,* La Laguna, 1946.

LUQUE DURÁN, J. *et al., El léxico denigratorio relativo al intelecto: estudio contrastivo,* Sendebar, VII, Granada, 1996.

LLANO ROZA DE AMPUDIA, A., *Dialectos jergales asturianos. Vocabulario de la Xiriga y el Bron,* Oviedo, 1921.

LLATAS BURGOS, V., *El habla del Villar del Arzobispo y su comarca,* Valencia, 1959.

LLORENTE MALDONADO, A., *Estudio sobre el habla de la Ribera,* Salamanca, 1947.

LLORENTE PINTO, M., *El habla de la provincia de Ávila,* Ávila, 1997.

LLOY, P.M., *Del latín al español, I: Fonología y morfología española,* Madrid, Gredos, 1993.

MADRID RUBIO, V., *El habla maragata,* Valladolid, 1985.

MAGAÑA, J., «Contribución al estudio del vocabulario de La Rioja», *Revista de dialectología y tradiciones populares,* IV, 1948.

MALARET, A., *Vocabulario de Puerto Rico,* Madrid, 1999.

MALDONADO DE GUEVARA, L., *Dialecto charruno,* Madrid, 1925.

MALKIEL, Y., *El análisis genético de la formación de palabras,* Madrid, 1993.

MANRIQUE, G., *Soria: vocabulario popular comparado de los valles del Duero y del Ebro,* RDTP, XII, 1956.

—, «Vocabulario popular de los valles del Ebro y Duero», *Revista de tradiciones populares,* 1956.

—, *Vocabulario popular de la provincia,* Soria, 1965.

MARCOS CASQUERO, M.A., *El habla de Béjar,* Salamanca, 1979.

—, *El habla de El Maíllo,* Salamanca, 1992.

MARÍN ROYO, L.M., *El habla en la Ribera de Navarra,* Pamplona, 2006.

MARTÍN CRIADO, A., *Vocabulario de la Ribera del Duero,* Aranda de Duero, 1999.

MARTÍN FERRERO, P., *El habla de los pueblos de Cádiz,* Cádiz, 1999.

MARTÍN MARTÍN, J., *Diccionario de expresiones malsonantes del español,* Madrid, 1974.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., *El enclave de Olivenza,* Granada, 1974.

MARTÍNEZ SAN CELEDONIO, F. M., *Diccionario de la lengua calahorrana,* Logroño, 1980.

MENÉNDEZ GARCÍA, M., *El cuarto de los valles. Un habla del occidente asturiano,* Oviedo, 1963.

MENÉNDEZ PIDAL, R., *Estudio del dialecto leonés,* Madrid, 1906.

—, *Pasiegos y vaqueiros: dos cuestiones de geografía lingüística, Archivum,* IV, Oviedo, 1954.

MIGUÉLEZ RODRÍGUEZ, E., *Diccionario de las hablas leonesas. León, Salamanca, Zamora,* Zamora, 1993.

—, *El habla leonesa de Santibáñez de la Isla,* Zamora, 1998.

MILLÁN URDIALES, J., *El habla de Villacidayo,* Madrid, 1966.

MILLARES, L., *Cómo hablan los canarios,* Las Palmas, s.a.

—, *Léxico de Gran Canaria,* Las Palmas, 1924.

MOLL, F. DE B., *El habla de Palma de Mallorca,* Palma de Mallorca, 1973.

MOLINERO LOZANO, M., «Algunas voces de Zamora», *Revista de dialectología y tradiciones populares,* 1961.

MONDÉJAR, J., *Dialectología andaluza,* Granada, 1991.

MONGE, F., *El habla de la Puebla de Híjar (Teruel),* RDTP, VII, Madrid, 1951.

MONTERO, R., *Diccionario de nuevos insultos, maldiciones y expresiones soeces,* Madrid, 1990.

MONTERO CURIEL, P., *El habla de Madroñera,* Cáceres, 1997.

MONTOTO, S., *Andalucismos,* Sevilla, 1915.

MORAL MORAL, M., *Voces de Gumiel de Hizán,* RDTP, 1961.

MORÁN, C., *Por tierras de León (historia, costumbres, leyendas, filología y arte),* Salamanca, 1925.

MORERA, M., *El español tradicional de Fuerteventura,* La Laguna, 1994.

MORILLOVELARDE, P., *El habla del valle de los Pedroches,* Córdoba, 1992.

MOTT, B. L., *Diccionario chistavino-castellano,* Zaragoza, 1980.

—, *El habla de Gistaín,* Huesca, 1989.

MOYA CORRAL, J.A., *El habla de Granada y sus barrios,* Granada, 1995.

MÚGICA, P., *Dialectos castellano, montañés, vizcaíno, aragonés,* Berlín, 1892.

MUÑOZ CORTÉS, M., *El español vulgar. Descripción de sus fenómenos y métodos de corrección,* Madrid, 1958.

MUÑOZ DÍEZ, J., *Aprenda almeriense en tres días,* Almería, 1979.

NAVARROTOMÁS, T., *Atlas lingüístico de la Península Ibérica,* Madrid, 1962.

NEBRIJA, A. DE, *Dictionarium ex hispaniensi in latinum sermonem,* 1495.

NEIRA, J. y PIÑEIRO, M. R., *Diccionario de los bables de Asturias,* Oviedo, 1989.

NEIRA MARTÍNEZ, J., *El habla de Lena,* Oviedo, 1955.

—, *Las fronteras del leonés,* Madrid, 1989.

NOVO MIER, L., *El habla de Asturias comparada con las otras lenguas vernáculas hispánicas,* Oviedo, 1980.

O'KANE, E.S., *Refranes y frases proverbiales españolas en la Edad Media,* Madrid, 1960.

OLIVER, J.M., *Diccionario de argot,* Madrid, 1985.

ONÍS, F. DE, *Contribución al estudio del dialecto leonés,* Salamanca, 1909.

—, *Notas sobre el dialecto de San Martín de Trevejo,* Nueva York, 1930.

ONÍS, J.DE, *La lengua popular madrileña en la obra de Benito Pérez Galdós,* Madrid, 1949.

ORTIZ, F., *Glosario de afronegrismos,* 1924.

ORTS SERRANO, F., *Nueva antología de palabras, dichos y refranes de la comarca de Elche,* Elche, 1998.

—, *Antología de palabras, dichos y refranes de la comarca de Elche,* Elche, 2004.

ORTUÑO PALAO, M., *El habla de Yecla,* Murcia, 1987.

— y ORTÍN MARCO, C., *Diccionario del habla de Yecla,* Yecla, 1999.

O'SHANAHAN, A., *Gran diccionario del habla canaria,* Las Palmas de Gran Canaria, 1995.

PALENCIA, A. DE, *Universal vocabulario,* Sevilla, 1490.

PANIZO RODRÍGUEZ, J., *El habla de Tierra de Campos,* Valladolid, 1998.

—, *Habla y cultura popular de Castilla-León,* Valladolid, 1999.

PARDO ASSÓ, J., *Nuevo diccionario etimológico aragonés,* Zaragoza, 1938.

PASTOR BLANCO, J.M., *Léxico pastoril en la comunidad de los valles del Alto Najerilla,* Logroño, 1998.

—, *El habla de los valles riojanos de Canales, del Brieva y del Urbión,* Logroño, 2001.

PASTORY MOLINA, R., *Vocabulario de madrileñismos,* París, 1908.

PAYÁN SOTOMAYOR, P.M., *El habla de Cádiz,* Cádiz, 2000.

PENNY, R. J., *El habla pasiega,* Londres, 1969.

PÉREZ ESCOHOTADO, J., *Chascarrillos, dichos y decires en el habla de La Rioja,* Logroño, 1990.

PÉREZ GAGO, M. DE, *El habla de Luna,* Salamanca, 1997.

PÉREZ GÓMEZ, J., «Voces de la provincia de León», *Revista de dialectología y tradiciones populares,* XIX.

PHARES, D., *Diccionario etimológico de los sufijos españoles,* Madrid, 2002.

PLATA, J. DE LA, *El habla de Jerez:Vocabulario,* Cádiz, 1993.

POZO, A. DEL, *El habla de Málaga,* Málaga, 1997.

PRIETO CARRASCO, M. L., *Palabras más típicas de Palencia,* RDTP, 1944-1945.

QUILES CASAS, C., *Izionariu castillanu-estremeñu,* s.l. 2004.

QUILIS MORALES, A., *El habla de Albacete,* RDTP, XVI, 1960.

—, *Notas para el estudio del habla de Madrid y su provincia,* Madrid, 1966.

QUINDALÉ, F., *Diccionario gitano,* Madrid, 1867.

RATOY HEVIA, A., *Vocabulario de las palabras y frases bables,* Madrid, 1891.

REBOLLEDO, T., *Diccionario gitano-español y español-gitano,* Cádiz, 1988.

RENAUD, R., *Diccionario de hispanoamericanismos no recogidos por la Academia,* Madrid, 1997.

RESTREPO, F., *Diseño de semántica general. El alma de los pueblos,* Méjico, 1952.

RETA JANÁRIZ, A., *El habla de la zona de Eslava (Navarra),* Pamplona, 1976.

RÍOS GARCÍA, I., *El habla de Sot de Ferrer,* Castellón de la Plana, 1989.

RODRÍGUEZ CASTELLANO, L., «El habla de Cabra. Vocabulario», *Revista de dialectología y tradiciones populares,* IV, Madrid, 1948.

—, *La variedad dialectal del Alto Aller,* Oviedo, 1952.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, F., *El habla de Villamartín,* Villamartín, 1996.

RODRÍGUEZ HIDALGO, P., *Cosas de Babia,* s.l. y s.a.

RODRÍGUEZ MARÍN, F., *Dos mil quinientas voces castizas,* Madrid, 1925.

—, *El alma de Andalucía en sus mejores coplas amorosas,* Madrid, 1929.

RODRÍGUEZ PASTOR, J., *El habla de Valdecaballeros,* Cáceres, 1984.

RODRÍGUEZTITOS, J., *El habla de los Montes Orientales,* Osuna, 1995.

ROHLFS, G., *Diccionario dialectal del Pirineo Aragonés,* Zaragoza, 1985.

ROMÁN DEL CERRO, J. L., *El desciframiento del lenguaje ibérico,* Alicante, 1990.

ROSENBLAT, Á., *Buenas y malas palabras,* Madrid, 1956.

RUBIO, Enrique, *Investigación en marcha,* Barcelona, 1971.

RUBIO ÁLVAREZ, «Vocabulario dialectal del Valle Gordo», *Revista de tradiciones populares,* III, 1961.

SACRISTÁN PÉREZ, J., *El habla del Valle de Lozoya,* Madrid, 1990.

SALA, M., *El judeoespañol balcánico,* Barcelona, 1996.

SALAÜN, S., *El cuplé (1900-1936),* Madrid, 1990.

SALES MAYO, F. DE, *El gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos,* Madrid, 1870.

SALILLAS, R., *El delincuente español. Lenguaje,* Madrid, 1896. —, *El delincuente español. El hampa,* Madrid, 1898.

SALVADOR, G., *El habla de Cúllar-Baza,* Madrid, RFE, XLI, 1957.

—, *Semántica y lexicología del español,* Madrid, 1985.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERREROS, N., *El habla y la toponimia de la Puebla de Arganzón y el Condado de Treviño,* Vitoria, 1986.

SÁNCHEZ LÓPEZ, I., «Vocabulario de la comarca de Medina del Campo», *Revista de tradiciones populares,* 1966.

SÁNCHEZ LLAMOSAS, J. P., *El habla de Castro,* Madrid, 1982.

SÁNCHEZ SEVILLA, P., *El habla de Cespedosa de Tormes,* Madrid, RFE, 1928.

SÁNCHEZVERDÚ, A.y MARTÍNEZTORRES, F., *Diccionario popular de nuestra tierra,* Murcia, 1999.

SANCHÍS GUARNER, M., «El mozárabe peninsular», *Estudios de lingüística hispánica,* I, Madrid, 1960.

—, *Noticia del habla de Enguera y la Canal de Navarrés,* Valencia, s.a.

SANDE BUSTAMANTE, M.M. DE, *El habla de Acehúche,* Mérida, 1997.

SANTOS COCO, F., «Vocabulario extremeño», *Revista del Centro de Estudios Extremeños,* XV, XVI y XVIII.

SBARBI, J.M., *Florilegio de refranes,* Madrid, 1873.

—, *Diccionario de andalucismos,* Madrid, 1893.

SECO, M., *Arniches y el habla de Madrid,* Madrid, 1970.

—, *Estudios de lexicografía española,* Madrid, 1987.

SEGURA MUNGUÍA, S., *Nuevo diccionario etimológico latín-español,* Bilbao, 2001.

SERNA, J., *Cómo habla La Mancha. Diccionario manchego,* Villarrobledo, 1983.

SERRANO BOTELLA, A., *Habla popular de Cartagena,* Cartagena, 1986.

SEVILLA, A., *Vocabulario murciano,* Murcia, 1910.

SIMONET, F. J., *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas por los mozárabes,* Madrid, 1888.

SOLER GARCÍA, J.M., *Algunas consideraciones sobre el lenguaje villenense,* Villena, 1972.

STEEL, B., *Breve diccionario de americanismos,* Madrid, 1999.

SUÁREZ SOLÍS, S., *El léxico de Camilo José Cela,* Madrid, 1969.

SUBIASVALLÉS, J.M., *Vocabulario usual en el Somontano de Huesca,* Tamarite de Litera, 1962.

TABOADA, M., *Habla del valle de Verín,* Santiago de Compostela, 1976.

TEDESCO, R. (ed.), *The feminist English Dictionary: An intelligent Womans's Guide to Dirty Words,* Chicago, 1973.

TERUELO NÚÑEZ, J., *El habla de la Cabrera Baja (León),* Oviedo, 1975.

THEBUSSE, D., *Segunda ristra de ajos,* Madrid, 1886.

TORRE, A. DE LA, *El habla de Cuéllar,* Madrid, 1951.

TORREBLANCA, M., *Estudio del habla de Villena y su comarca,* Alicante, 1976.

TORRES FORNER, C., *Sobre voces aragonesas usadas en Segorbe,* Valencia, 1903.

TUÑÓN, M., «El habla berciana», *Revista de estudios bercianos,* 1981.

UMBRAL, F., *Diccionario cheli,* Barcelona, 1983.

URDIALES CAMPOS, J.M., *El habla de Villacidayo,* Madrid, 1966.

VALDÉS, J., *Diálogo de la lengua,* 1536.

VALERA, J., *Sobre la ciencia del lenguaje,* Madrid, 1869.

VALLINA ALONSO, C., *El habla del sudeste de Parres: desde el Sella hasta el Mampodre,* Oviedo, 1985.

VEGA ZAMORA, A. *Algunas voces de Cáceres,* RDTP, XVII, 1961.

VELASCO ZAZO, A., *Panorama de Madrid. Frases y modismos,* Madrid, 1951.

VELO NIETO, J. J., «El habla de las Hurdes», *Revista de estudios extremeños,* Cáceres, 1956.

VERA CAMACHO, J.P., *El habla y los juegos típicos de la Siberia extremeña,* Badajoz, 1971.

VERDAGUER, P., *Diccionari de renecs i paraulotes,* Perpiñán, 1999.

VERGARA MARTÍN, G.M., *Materiales para la formación de un vocabulario de*

palabras usadas en Segovia, Madrid, 1921.

—, *Algunas palabras de uso corriente en Guadalajara que no se hallan en los diccionarios,* RDTP, II, 1946.

—, *Voces segovianas,* RDTP, II, 1946.

VERNET GINÉS, J., *Toponimia arábiga, Enciclopedia de Lingüística Hispánica, I,* Madrid.

VIGÓN, B., *Vocabulario dialectológico del concejo de Colunga,* Madrid, 1955.

VILLARÍN, J. DE, *Diccionario de argot,* Madrid, 1979.

VISCASILLAS, J., *Diccionario breve local (de Monzón),* Monzón, 1968.

VIUDAS CAMARASA, A., *Diccionario extremeño,* Cáceres, 1980.

WAGNER, M. L., «Caracteres generales del judeo-español de Oriente», Madrid, 1930 (*Revista de Filología Española,* XI).

WARTBURG, W. VON, *La fragmentación lingüística de la Romania,* Madrid.

YALEY SORDO, J., *Diccionario del pasota,* Barcelona, 1979.

YNDURAIN, F., *Contribución al estudio del dialecto aragonés,* Zaragoza, 1945.

—, *Notas lexicales aragonesas,* AFA, II, 1947.

—, *Sobre madrileñismos,* Madrid, 1967.

—, *Notas sobre el habla de Benavente,* RDTP, 1976.

YRAVEDRA, L., «El habla de Cervera del Río Alhama», *Revista Berceo,* 1.

ZAMARRO CALVO, M. J., *Introducción al léxico de la Gacería,* Segovia, 1985.

ZAMORAVICENTE, A., *El habla de Mérida y sus cercanías,* Madrid, 1943.

—, *Notas para el estudio del habla albaceteña,* Madrid, 1943.

—, *Una mirada al hablar madrileño,* Madrid, 1966.

—, *Dialectología española,* Madrid, 1967.